falta N° 3

LA REVISTA DE CHILE

PUBLICACION QUINCENAL, FUNDADA POR GUSTAVO A. HOLLEY.

De Propiedad de los Señores

SANTIAGO ALDUNATE B., PAULINO ALFONSO, DOMINGO AMUNÁTEGUI S., LUIS ARRIETA C., VÍCTOR BIANCHI T., VÍCTOR GREZ, ALAMIRO HUIDOBRO V., ROBERTO HUNEEUS G., EDUARDO LÁMAS G., SAMUEL A. LILLO, ALBERTO MACKENNA S., RICARDO MONTANER B., KÁRLOS NEWMAN, FRANCISCO NOGUERA, EDUARDO OPASO L., ERNESTO REYES VIDELA, RAIMUNDO DEL RIO, GUSTAVO VALLEDOR S., JULIO VICUÑA C.

Vol. IV., N.° 1. 1.° DE ENERO DE 1900. Entrega 40.ª

		Pág.
I.	Programas Electorales	1
II.	Memorias Autobiográficas (inéditas), de don IGNACIO DOMEYKO	3
III.	Portales, Estudio Político, por ALEJANDRO CARRASCO ALBANO	10
IV.	¡Gladiador! (*Poesía*), por R. M. B.	16
V.	La Ballenera (*Poesía*), por SAMUEL A. LILLO	17
VI.	El Ave María, Cantiga de Juan Ruiz, por E. DE LA BARRA	17
VII.	Curiosidades Astronómicas, por DE SÈDE	23
VIII.	Notas e Informaciones de Publicaciones Científicas	25
IX.	Un Idilio Nuevo (*Novela*), por LUIS ORREGO LUCO	26

Dirijir toda la Correspondencia a la CASILLA N.° 834, SANTIAGO.

AJENTES:

SANTIAGO.—HUME & Co., Ahumada, 357; GUILLERMO MIRANDA, Calle Bandera, 88; LIBRERIA SERVAT, Calle Ahumada.—IQUIQUE: LORENZO PETERSEN.—COPIAPÓ: JOSÉ A. QUEZADA.—VALPARAISO: W. G. PATON.—TALCA: ENRIQUE PRIETO.—LINARES: EDUARDO GREZ PADILLA.—CONCEPCION: W. G. PATON I CA.

BUENOS AIRES: JACOBO PEUSER.—MADRID: VICTORIANO SUAREZ.

Por año (adelantado): $ 10.00. **Por seis meses: $ 6.00.**
En el estranjero al año: £ 1. **Por Núm. $ 0.50.**

IMP. MODERNA, 2015 MONEDA.

1900.

23.053

LA REVISTA DE CHILE

Vol. IV., No 1. SANTIAGO, 1.º de ENERO de 1900. Entrega 40.ª

PROGRAMAS ELECTORALES. (*)

II.

HEMOS dicho que el silencio del candidato a un puesto en las Cámaras, acerca de los asuntos importantes de actualidad, suele ser considerado como mas favorable a sus intereses electorales que la mas brillante esposicion de doctrinas i opiniones que pudiera hacer, i nosotros no estaríamos distante de creerlo así. Pero en estas líneas tratamos no tanto de los intereses electorales de los candidatos cuanto de los intereses de los electores, i parece que, en este punto, fueran mui diferentes los intereses de los unos i de los otros. El interes de un candidato consistiria principalmente en acopiar el mayor número posible de sufrajios a su favor i, si ello fuera posible, en captarse todas, absolutamente todas, las voluntades, reservándose al mismo tiempo para sí, si ello fuera posible, la mas amplia libertad de opinion.

Se comprende así que toda declaracion concreta i precisa sobre cualquier asunto, esclaviza por una parte, su opinion, i, por otra, le enajena algunas voluntades, pues no conocemos cuestion alguna sobre cuya solucion haya uniformidad completa de pareceres i opiniones. La unanimidad ideal que todo candidato trata de obtener le escapa si, para conquistarla, toma el camino de las declaraciones concretas i precisas.

Al elector, por el contrario, debe importarle poco que su candidato reuna todas las voluntades, porque no comprenderá nunca cómo se puede honradamente contentar al mismo tiempo aspiraciones e intereses opuestos o diferentes; i si le importa poco que su candidato no obtenga la unanimidad de los sufrajios, le importa mucho que la persona por quien desea votar piense como él i tenga sinceramente las mismas convicciones, por lo ménos, con respecto a las cuestiones jenerales en discusion i que pueden afectar seriamente los intereses públicos. I ¿qué otro procedimiento tiene el elector de conocer las ideas de los candidatos si no es por medio de las declaraciones que ellos hacen? Si estas declaraciones son ambiguas i anfibolójicas i no precisas i claras como las necesita para formar su juicio ¿qué ha de pensar si no es que se trata de mistificarlo?

Ni vale argüir que si las declaraciones públicas son vagas e incoloras, en cambio las declaraciones privadas pueden ser esplícitas i precisas, porque a cualquier elector se le ocurrirá pensar que no se trata de conferir un cargo privado sino uno público, i un cargo de tal naturaleza que, una vez conferido, queda roto todo lazo de dependencia entre el elector i el elejido, i no hai lugar a revocarlo en los tres años que siguen. Las declaraciones privadas presentan, por lo demas, diversos inconvenientes, entre los que valdria la pena de considerar el de que se las puede hacer en todas las formas i a gusto del consumidor. Las declaraciones privadas pueden reforzar, si se quiere, las públicas, pero no seria cuerdo, nos parece, pretender que las reemplazaran.

Lo ménos que puede exijir un ciudadano a una persona que aspira a dictarle leyes i que le pide contribuya a investirlo con esa facultad es que le diga en voz alta, de manera que pueda ser oido de todos, lo que piensa, cree justo i, por lo tanto, útil i provechoso acerca de las cuestiones prácticas que se debaten i dividen a los ciudadanos en diversos campos.

Ni debe creerse que ésta sea una concesion graciosa i de mera complacencia que el candidato a lejislador acuerda, si se toma en cuenta que su eleccion depende de la voluntad de los ciudadanos i que, teóricamente por lo ménos, se considera que, al ocupar el puesto a que aspira, no va a representar i favorecer sus particulares intereses, sino los que la justicia aconseja. I esta representacion de intereses que pide i a la que aspira ¿de qué modo prodrá ser apreciada i estimada en su verdadero valor, si el candidato se encierra en un enigmático silencio o, lo que es aun peor, hace declaraciones en tal forma que el elector escrupuloso no atina a adivinar cuáles son las verdaderas opiniones del candidato, i esto tratándose de cuestiones prácticas del mas inmediato i considerable interes?

Ni es tampoco empequeñecer la importancia de la persona que solicita la representacion de sus conciudadanos el exijirle que dé a conocer sus ideas acerca de las cuestiones que sus electores juzguen de mayor importancia para ellos. En paises

(*) Véase La Revista de Chile, Entrega 39.

de mayor cultura política que la nuestra, no tienen a ménos ministros de estado, escritores distinguidísimos, de reputacion europea algunos, someterse a un interrogatorio de parte de sus electores, dar a los obreros de alguna pequeña comuna las esplicaciones i esclarecimientos que solicitan i esponerles sus ideas de gobierno o de reforma con esa sencilla franqueza que tanto realza la nobleza del carácter.

John Stuart Mill refiere en sus *Memorias* algunos detalles de las campañas electorales en que tomó parte, i por ellos se vé al ilustre autor del *Sistema de Lójica*, de *Los Principios de Economía Política*, de las *Consideraciones sobre el Gobierno Representativo* i de tantas otras obras culminantes, no tener a mengua dar esplicaciones i responder llanamente a las preguntas que obreros de oscuras circunscripciones electorales creian necesario hacerle; "Asistí entónces, dice, " a algunas reuniones públicas, en las que for- " mulé mis principios i respondí a las cuestiones " que los electores tenian derecho a hacerme " para saber a qué atenerse. Mis respuestas fue- " ron tan claras i tan francas como mi carta. Sin " embargo, sobre mis opiniones en materia reli- " jiosa, anuncié desde el principio que no res- " ponderia a ninguna cuestion, i mis oyentes " parecieron aprobar mi determinacion. La fran- " queza con que respondí a otras cuestiones que " me propusieron me hizo evidentemente mayor " bien que el daño que mis respuestas, cuales- " quiera que fueran, hubieran podido hacerme." I despues de referir un incidente de esta campaña, agrega: "Era evidente que los obreros esta- " ban tan acostumbrados a ver al hombre que " solicita sus sufrajios recurrir al equívoco i a " los medios evasivos, que cuando oyeron en lu- " gar de eso una confesion completa acerca de " una observacion que les era desagradable, " léjos de ofenderse, comprendieron que estaban " en presencia de una persona en quien podian " fiarse. No recuerdo, agrega, ejemplo mas no- " table del carácter que atribuyen a las clases " obreras los que, en mi opinion, las conocen " mejor. El medio mas seguro de ganarse la ad- " hesion de ellas es marchar directamente i siem- " pre hácia adelante. La rectitud hace sobre el " espíritu del pueblo una impresion que borra " fuertes repugnancias, miéntras que la ausen- " cia de ella no la compensan todas las demas " cualidades juntas."

No queremos poner en duda la capacidad, la estension de conocimientos ni, en jeneral, la competencia para desempeñar los puestos de representantes, de ninguno de nuestros lejisladores; nos parece, con todo, que no es cometer con ellos una flagrante injusticia afirmar que no es frecuente encontrar entre los candidatos a tan importantes puestos Johnes S. Mill, es decir, personas que hayan conseguido un nombre ilustre en el mundo, por sus trabajos en alguna rama de las ciencias sociales. Sin embargo, no están en uso entre nosotros prácticas de informacion i exámen como las de que tratamos, adoptadas en monarquías que desconocen tantas cosas escritas en nuestra Constitucion republicana.

No debemos halagarnos, sin embargo, con la esperanza de que espontáneamente, haciendo acto de abnegacion i desprendimiento, vayan hoi en dia los beneficiados con este órden de cosas a modificar su conducta: a dar esplicaciones que no se les pide i a responder a preguntas que no se les dirije sino en forma tímida i velada; pero, si no es posible esperar que se opere rápidamente al respecto un cambio completo, conviene, sin embargo, llamar la atencion pública hácia un órden de cosas que no debe ser eterno i que se modificará seguramente el dia en que algunos, penetrados de cuanto importa para los intereses públicos que los miembros de las cámaras de representantes representen en verdad a sus electores, les pidan con firmeza se sirvan, ántes del dia de la eleccion, decir en voz alta, con toda claridad i precision, sin dejar lugar a dudas, qué piensan i qué soluciones consideran justas acerca de las grandes cuestiones de interes público Si el interes electoral de los candidatos sufre con estas preguntas, si la unanimidad a que aspirarian se desvanece a medida que sus respuestas precisan sus opiniones, ganará, en cambio, la representacion en lealtad i franqueza i terminará la éra de las sorpresas, durante la cual han solido encontrar los electores adversarios entre los que creian amigos, i se ha visto a una misma persona con cortos intervalos sostener con una sorprendente ajilidad el pro i el contra de las mismas cuestiones.

Es, por otra parte, un vano empeño el que algunas personas tienen de querer contentar a todos en asuntos que no admiten soluciones diferentes, i aquellas palabras de Montaigne disuadiéndonos de acometer tal empresa son de una permanente actualidad: "No nos propongamos " un fin tan incierto i flotante. Corramos cons- " tantemente en pos de la razon; que la aproba- " cion pública nos siga por este camino, si quie- " re; i, como esa aprobacion es caprichosa, pue- " de llegarnos por este o por otro camino. Si " no siguiéramos el camino recto, por el solo " hecho de serlo, debiéramos seguirlo por haber " encontrado por esperiencia que, al fin de cuen- " tas i de ordinario, es el que nos hace mas feli- " ces i el que nos es mas útil: *Es un don de la* " *providencia de los dioses, que las cosas honra-*

" *das sean tambien las mas útiles* (Quintiliano, " Inst. orat., I, 12). El marinero antiguo decia " así a Neptuno durante una gran tempestad: " Oh! Dios! si tú lo quieres, me salvarás, si tú lo " quieres me perderas: pero mi brazo manten- " drá siempre recta la caña del timon."

MEMORIAS AUTOBIOGRÁFICAS DE D. IGNACIO DOMEYKO (*)

(*Conclusion.*)

XI.

NO habia aún trascurrido un año cuando mi sobrino Leon volvia a Chile. I sin apurarnos demasiado hacíamos nuestros preparativos para el matrimonio i para nuestro largo viaje. Se aproximaba el dia de la nueva eleccion de rector de la Universidad, que debia tener lugar en el mes de setiembre del año 1877, el dia de San Miguel. Habia prevenido de antemano a mis amigos, cuyos intenciones de hacerme aceptar una vez mas esta dignidad ignoraba yo, de la determinacion decidida de retirarme del servicio, no sólo a causa de mi edad avanzada, sino tambien de la necesidad de reposo que sentia i del deseo de visitar mi pais natal. En vista de esto los partidarios de Varas se proponian confiarle este cargo i los radicales soñaban en su candidato.

Sin estar informado del estado de las cosas, me dirijí el 29 de setiembre a la Universidad acompañado de Leon, consolándome con el pensamiento de que era la última vez que me presentaria en esta asamblea. El número de electores fué mayor este año que en los anteriores: dos obispos, las facultades de teolojía i de derecho en su totalidad, muchos miembros de la Universidad, llegados de provincia, i una muchedumbre de estudiantes de la Universidad i de los colejios. Me saludaron con aclamaciones; creí que era la manifestacion de gratitud por mi rectorado i la despedida que se me hacia.

Se tomaron los votos i, despues de contarlos, resultó que la gran mayoría fué para mí. No estaba preparado para dar las gracias por esta nueva manifestacion de confianza i, ademas, el dar las gracias en ese momento hubiera podido no ser perfectamente franco, porque pronto me vino la idea de que esto iba a alejar por mucho tiempo mi viaje a Europa.

Sin embargo, esta prueba de aprecio i de confianza en mí de parte de los chilenos, con los cuales estaba ligado con alma i corazon desde hacia cuarenta años, me impresionó i me encantó de tal manera que me sentia capaz de sacrificarles, no sólo los pocos años de vida que me quedaban, sino aun mi vida misma. Se patentizó que los partidarios de Varas i aun los de Barros Arana, mas liberales aun, no apoyaban esta vez obstinadamente a sus propios candidatos, mostrando todos mucha benevolencia hácia mí. Todos sin excepcion me felicitaban i yo daba las gracias a todos con sentimientos de gratitud i de estimacion.

Al volver a casa abracé a mi hija, a mi futuro yerno i a mis hijos; no habia que reflexionar mucho tiempo; era manifiesto que, si tal era la voluntad de Dios, en cinco años mas no seria aun tarde para ver a mi desgraciada patria i permanecer algun tiempo en ella, en casa de mi hija que seria dueña de casa polonesa, i volver en seguida donde mis queridos chilenos, para mostrarles mi reconocimiento por sus bondades. Entre tanto mi hijo mayor, alumno del seminario, estaria preparado para ser sacerdote, i el menor se encontraria en edad de escojer su profesion.

Un mes despues, el 5 de noviembre, dí la fiesta por el matrimonio de mi hija. A medio dia en presencia de numerosos invitados i de mayor número aun de curiosos, el obispo de la diócesis de Ancud, mi antiguo amigo personal, dijo la misa solemne; los novios comulgaron, el obispo les dirijió un piadoso discurso i les dió la bendicion nupcial. El sol resplandecia como en el mes de mayo en mi pais, el jardin estaba ya cubierto de flores i verdura; la concurrencia no cabia en los salones; a la hora de la comida hubo brindis a la moda polaca; se bailó en seguida i se cenó al caer la noche.

Tres meses despues los recien casados se encontraban en viaje sobre el mar, i yo volví a mis ocupaciones i deberes con el mismo entusiasmo que otras veces.

Los últimos tres años de mi rectorado de 1877 a 1884 se realizaron en condiciones mas difíciles que las de los años anteriores.

Lo que me atormentaba, sobre todo, de una manera mui sensible era un principio de sordera. El Consejo, que yo presidia constantemente en ausencia del Ministro, se componia, conforme con la nueva lei dictada por las Cámaras, de diez personas de las mas dignas, notables i distinguidas, pero que diferian casi siempre en opiniones e ideas. A menudo no conseguia oir lo que se decia en la sesion, i esto me impedia tomar parte activa en los debates.

Las nuevas leyes dictadas por las Cámaras daban al rector un poder amplio sobre todos

(*) Véase LA REVISTA DE CHILE, entregas 34-39.

los colejios del Estado, tanto en la capital como en las provincias; uno de los deberes del rector era presentar al Presidente de la República los candidatos para el cargo de profesores lo mismo que suspender a los que faltaren a sus deberes por poca capacidad o mostrando mala conducta, i proponer al Ministro su separacion. No tenia ningun medio de informacion acerca de lo que sucedia en los colejios alejados de la capital; me ha sucedido el llevar a cabo injusticias penosas a consecuencia de falsas informaciones que me daban, a menudo con fines políticos.

En este tiempo la República de Chile se encontraba en guerra con la del Perú. Los estudios de los jóvenes se resintieron, porque un gran número de ellos se enroló en el ejército. Yo aprobaba su entusiasmo para sacrificarse por la patria i el valor que manifestaban; yo mismo he ayudado, quizá, a algunos de mas edad a hacer la campaña; pero la guerra se habia prolongado i la atencion i el pensamiento de la juventud, dirijidos hacia los acontecimientos políticos, habian causado cierto desacuerdo en las cátedras de la Universidad.

La capital del Perú, Lima, poseia establecimientos de instruccion mui bien provistos de laboratorios, bibliotecas, gabinetes de física. Me fué triste ver que, despues de la ocupacion de Lima por los chilenos, a ejemplo de lo que sucedia en guerras europeas i de pillaje, los soldados, embriagados por la victoria, se habian permitido destruir esos establecimientos i, lo que fué todavía peor, que el gobierno de Chile ordenara trasportar de Lima a Santiago la Biblioteca Nacional mui deteriorada por el saqueo, los gabinetes, laboratorios químicos, observatorios, e instrumentos quirúrjicos; mas de cien grandes cajones cargados con este mal escojido botin fueron enviados a la Universidad i el Ministro de Instruccion me encargó a mí i al profesor de física de su recepcion. Era ésta para mí una órden de las mas desagradables i repugnantes, que me recordaba lo que los rusos habian hecho con nuestras bibliotecas i con las colecciones de la Universidad de Vilna. He encontrado que todos los instrumentos i todos los principales útiles estaban deteriorados, quebrados, casi inútiles; que faltaban muchos objetos del mayor valor i que despues se encontraron en venta en los almacenes de comercio; en fin, que no se encontró mas que la mitad de los libros de la biblioteca que, segun informaciones precisas, poseia la ciudad de Lima. Hice hacer un inventario exacto de todo lo que se trajo, dejando constancia del estado deplorable en que se encontraba todo, i lo hice publicar en los periódicos oficiales, para demostrar lo poco que podia este pillaje ser útil al pais, no teniendo otro resultado que el de agriar los espíritus e irritar las pasiones entre dos naciones hermanas.

Hubo otra circunstancia, en estos cinco últimos años de mi tercer rectorado, que me causó muchos desagrados. Despues de don Aníbal Pinto, cuyo carácter leal, actividad i moderacion no son hasta ahora suficientemente apreciados, fué elejido sucesor don Domingo Santa María (*). La familia de éste i él mismo en su juventud, pertenecian al partido conservador; pero, desde que llegó a la presidencia, dió acceso al gobierno, a las Cámaras i a la majistratura a los libres pensadores i se hizo malévolo hácia el clero. Esto debia tener su repercusion en los colejios, en la Universidad i en el Consejo. Con anterioridad a esto se habia presentado al Consejo de la Universidad un funesto proyecto, concerniente a la enseñanza de la relijion en los colejios, proyecto que tendia a suprimir esta enseñanza de la lista de los ramos obligatorios, aun para los niños, i a no exijir de los candidatos para obtener grados de la Universidad el certificado de haber estudiado i rendido exámen de relijion en los liceos.

Me opuse con todas mis fuerzas i trabajé para hacer escollar en el Consejo este proyecto, sostenido con encarnizamiento por tres decanos, el secretario del Consejo i el Ministro mismo. Los debates duraron mucho tiempo, inclinándose a veces en favor de mi opinion. No trepido en confesar que desde el primer momento de mi entrada al Consejo de la Universidad apoyé siempre todas las decisiones que tenian por objeto la educacion relijiosa, tanto en las escuelas primarias como en la enseñanza secundaria.

Hacia ya treinta años a que yo habia sostenido en el Consejo, durante el Ministerio de mi amigo Tocornal, una lucha a fin de tomar en cuenta la opinion de los sacerdotes al tratarse del nombramiento de los maestros de las escuelas parroquiales, i para que fuera permitido al arzobispo de la diócesis de Santiago ejercer su vijilancia sobre la Escuela Normal.

Traté siempre de protejer los seminarios i los colejios privados, que se distinguian por la educacion moral i relijiosa de la juventud, contra las intrigas i el deseo de dañarlos que abrigaban los incrédulos, libre pensadores, masones i oportunistas. Esto no me daba frutos siempre, sin embargo, no me sentia desalentado. Ahora, cuando se trataba de una reforma radical, de borrar

(*) El orijinal de que traducimos esto dice en lugar de don Domingo Santa María, don Federico Errázuriz i efectivamente muchas de las útiles i progresistas reformas de que aquí se va a hablar fueron iniciadas o llevadas a cabo bajo la administracion de don Federico Errázuriz, padre. (N. del T.)

la relijion del número de los ramos obligatorios, no encontré en el Consejo mas que dos votos favorables a mi opinion. La mayoría prevaleció.

Me esperaba todavía un fracaso en el Consejo, hácia el fin de mi presidencia. Hacia bastante tiempo ya, en la época en que el sabio profesor don Andres Bello ejercia el cargo de rector, algunos de los miembros de la Universidad, humanistas liberales, propusieron suprimir en los liceos del Estado el estudio del latin i de la literatura latina, como cosa desusada i que tenia carácter clerical, fatigando a los jóvenes espíritus sin procurar ningun provecho práctico. Dos veces seguidas, sin mejor éxito, se renovaron los mismos esfuerzos, aun de parte de los profesores de los liceos superiores. Aprovechando ahora de la disposicion del gobierno liberal i contando con el apoyo del Ministro, del secretario del Consejo i del decano de la facultad, se presentó el mismo proyecto al Consejo, fundándolo sobre las causas que acabo de mencionar, teniendo tambien en vista la tendencia anti-conservadora hostil al clericalismo. Fueron inútiles los esfuerzos del obispo Larrain Gandarillas, decano de la facultad de teolojía, inútil la decision de la facultad de filosofía i literatura como tambien mis propios esfuerzos; el mismo don Antonio Varas nombrado entónces, por el gobierno, consejero, se habia afiliado a mi partido. Las discusiones sobre esta materia se venian prolongando desde hacia seis meses, hasta que al fin, se abolió, por mayoría de votos en el Consejo, la instruccion clásica en todos los establecimientos del Estado, decretándose, al mismo tiempo, el estudio obligatorio de las lenguas modernas. Fácil era preveer las consecuencias de esta decision en el pais, donde el sólido conocimiento de la lengua natal está basado en el estudio del latin clásico. Se habia dejado, es verdad, un profesor de gramática latina en dos o tres de los principales establecimientos, pero raro era el que queria estudiarlo; sólo el francés se estudiaba con mas empeño, por lo ménos, tanto cuanto era necesario para la lectura.

A pesar de semejantes fiascos, que recaian sobre mí durante estos cinco años de rectorado, i de lo que me era aun mas penoso, la sordera, pues me impedia el tomar una parte verdaderamente activa en los debates del Consejo, me interesaban siempre vivamente, sin embargo, todos aquellos asuntos que concernian a la instruccion i al pais; mi afeccion por los chilenos no disminuia, ántes al contrario, me sentia con el corazon i con el alma ligado a ellos, de modo que desde hacia algunos años ya, no era yo un estranjero, ni un huésped de ellos, sino su compatriota; me preocupaba del bien de los chilenos, de su gloria i porvenir, como si se tratara de mi propia patria. Deploraba la lucha sangrienta de estas dos naciones hermanas; pero, al mismo tiempo me regocijaba observando el valor e intrepidez para el sacrificio que ellos poseian; el abandono de su amor propio i el acuerdo i concordia que existian entre sus jefes, pertenecientes a partidos políticos adversarios, me hacia admirarles. Se demitia, se cambiaba a los jefes del ejército i jamas ninguno de ellos manifestó rencor; aun los partidos, tan exaltados en sus rivalidades mútuas en las elecciones i las Cámaras, supieron suspender sus luchas i discordias durante el tiempo de la guerra, rivalizando entre sí en el servicio público; aun los adversarios al gobierno lo apoyaban con todas sus fuerzas, ayudándole cuanto les era posible, pues sabian que, a pesar de los errores que cometia en la manera de dirijir la campaña i de los fracasos que sufria, el triunfo i la victoria eran su única aspiracion.—Por esto la República, que contaba entónces con poco mas de dos millones de habitantes, habia puesto en servicio, un mes despues de la declaracion de guerra, treinta mil soldados i una formidable escuadra en el mar; ésta emprendió una campaña mui larga, difícil i costosa, a una distancia de la capital de veinte grados de latitud, i obtuvo una completa victoria.

No fué, pues, por indiferencia ni por falta de cariño hácia Chile, donde habia ya pasado 44 años, la causa por la cual me decidí a retirarme del servicio público; mis lecciones de química i de mineralojía i los incesantes trabajos en el laboratorio eran para mí un elemento indispensable; no me cansaba, i los ejecutaba siempre con igual cariño; jamas me hubiera decidido a abandonarlos, si no hubiera sido por el pensamiento que, desde mi llegada a América, me atormentaba, despertándose tantas veces en mi alma, sin estinguirse jamas,—la nostaljia de mi pais, que no me impedia, sin embargo, el amor al pais hospitalario i el ser para éste un fiel i celoso ciudadano.

Pero, contaba ya 80 años de edad; no habia tiempo para reflexionar: ahora o nunca.

Debian tener lugar en el mes de setiembre de 1882 las nuevas elecciones de rector. Un mes ántes habia yo presentado al Ministerio una solicitud pidiendo mi dimision del cargo de rector i de profesor i al mismo tiempo la pension a que me daban derecho mis 40 años de servicio.

El gobierno del nuevo Presidente electo, don Domingo Santa María, prevenido de antemano, trabajó a favor de su partidario don Antonio Varas, queriendo elevarle a la dignidad de rector, contra la candidatura de su adversario don Diego Barros Arana, apoyado por el partido radical libre-pensador.

En virtud de la lei, el Presidente no podia nombrar rector sino a uno de los tres candidatos presentados por la Universidad i elejidos por la mayoría absoluta de la asamblea de profesores i miembros activos de la Universidad. Jeneralmente era nombrado rector aquel de los tres candidatos que ocupara el primer lugar de la lista. Se votaba aparte por cada uno de los tres candidatos: primeramente por aquel que debia ocupar el primer lugar, en seguida por órden, por los del segundo i tercer lugar. No tenia derecho, el Presidente de la República, bajo ningun pretesto, para anular la eleccion ni decretar otra nueva.

A pesar de tener yo la seguridad de que no rechazaria mi dimision el gobierno, me sentia, sin embargo, inquieto viendo que dos semanas habian trascurrido ya, sin que recibiera contestacion ninguna a mi solicitud. Me fuí al Ministerio, donde se me dijo que no habia recibido el Ministro mi peticion i que, no sin admiracion, la aguardaba el gobierno por el interes de su candidato. Adivinando que era esto un lazo que me tendia algun miembro del partido conservador, queriendo talvez retenerme en el rectorado, renové mi peticion, presentándola personalmente al Ministro, sólo diez dias ántes de la eleccion. Cinco dias despues, una vez cumplidas las formalidades exijidas por la lei i despues de calcularse el tiempo de mi servicio, segun su decreto fechado 6 de octubre de 1882, aceptó mi dimision de los cargos de rector i profesor, concediéndome la pension que permite la lei, consistiendo ésta en la suma de $2,966. 66 anuales.

Dos dias despues, el 8 de octubre, se reunia el cuerpo universitario completo, compuesto de mas de doscientos miembros de la Universidad, para proceder a la eleccion. En cuanto a mí, en calidad de *jubilado*, (la lei no permitia elejir para el cargo un jubilado, cargo al cual habia éste renunciado por su propia voluntad, a causa de la avanzada edad o de la enfermedad), me dirijí a presenciar la eleccion, con la seguridad de que esta vez no me presentaba ya mas como adversario de don Antonio Varas.

I realmente, desde los primeros votos, tuvo el señor Varas la mayoría para el primer lugar de la terna, pero esto no era suficiente, pues no representaba la mayoría absoluta de los electores allí presentes; el señor Barros Arana recibió ménos votos que el primero i—muchos fueron para mí. Se hizo necesario renovar la eleccion para esta candidatura al primer lugar. Yo no me inquieté porque estaba a la vista que la mayoría se declaraba a favor del señor Varas. Pero, viendo los partidarios del señor Barros, miembros del partido radical, que su candidato no podia mantenerse, se decidieron a votar todos a mi favor; con gran admiracion mia i del señor Ministro, que se admiraba aun mas, i que era quien presidia, la mayoría de votos recayó sobre mí, sobrepasando en mucho al señor Varas. Inmediatamente me puse de pié, pidiendo la palabra, i despues de manifestar la mas profunda gratitud por esta prueba de confianza de parte de la Universidad, declaré positivamente mi imposibilidad e insuficiencia para ejercer este cargo, que debia ser confiado a un ciudadano mas jóven i mas digno que yo. Pero luego despues de esta primer eleccion, casi todos los miembros de la facultad de teolojía i muchos de las de derecho i de las otras tres facultades abandonaron la sala, i el reducido número de electores designó inmediatamente en dos votaciones que se sucedieron, al señor Varas para el segundo lugar de la terna que debia ser presentada al Presidente de la República, i al señor Barros para el tercer lugar.

Tal fué el resultado de esta eleccion que, por quinta vez ya, me elevaba a la dignidad de rector, al ejercicio de un cargo que era entónces mas grave i difícil que nunca. Tanto el Presidente, don Domingo Santa María, como su Ministro, don Eujenio Vergara, mi amigo personal desde 30 años atras, se encontraron en una situacion mas difícil aun que la mia. Me habian ya concedido la jubilacion i bien sabian que me preparaba a dejar la América i que no aceptaria el rectorado; Varas, por otra parte, sintiéndose, no sin razon, ofendido al verse colocado en segundo lugar de la terna, él que desde hacia 40 años ocupaba las primeras dignidades del pais, declaró al Presidente i a los Ministros que consideraria una ofensa a su honor el que quisiera el gobierno nombrarlo rector: pues esto habria sido obrar contra la costumbre establecida, pues sólo ocupaba el segundo lugar de la terna: respecto a Barros, por nada en el mundo queria Santa María elevarlo a la dignidad de rector, pues era no sólo enemigo del gobierno i libre-pensador sino que podria tambien introducir tempestades políticas entre el círculo de profesores i entre la juventud.

Tampoco tenia derecho el gobierno para anular las votaciones que habian tenido lugar i ordenar otras nuevas. En vano buscaba el Ministerio un medio legal para salir de la desagradable posicion en que se encontraba; como no se atrevian a ofender a Varas, pasaba el tiempo i la Universidad no tenia rector.

El 23 de octubre, tres semanas despues de la eleccion, recibo una carta del Ministro, anunciándome que necesita hablarme; acudí a su llamamiento i recibí de él la esposicion del asunto: la oposicion estrema inducia al gobierno a nombrar al señor Barros, único que no habria

rehusado el aceptar la dignidad de rector; pero este nombramiento habria acarreado desórdenes en las escuelas i en la Universidad; se preparaba una interpelacion en las Cámaras; Varas se sintió ofendido. Sólo quedaba un medio que adoptar, me dijo el Ministro, i es éste el que acepte usted el nombramiento por dos años o por uno solo, por tanto cuanto le sea posible; en seguida presentará usted su renuncia que será aceptada por el gobierno, quien ordenará entónces nuevas elecciones.

No queria yo aceptar precipitadamente esta proposicion; necesitaba de tiempo para reflexionar i pedir sus consejos a los principales ciudadanos del partido conservador que se distinguian por su celo por la educacion moral de la juventud, i entre otros el obispo de Concepcion, Señor Solar, que se encontraba entónces en Santiago i que era un hombre mui virtuoso e inteligente. Con el consentimiento de ellos, me dirijí en busca del Ministro al dia siguiente, con quien no tenia mas que tratar, que aceptar lo propuesto, por medio de lo cual yo me comprometia a ejercer aún el cargo de rector, bajo la garantía de que el gobierno no rechazaria mi renuncia. El Ministro me aseguró que, si aceptaba el nombramiento, el gobierno no trabajaria por retenerme mas de un año en el puesto, es decir, hasta que se diera principio al curso escolar de 1883. Me reservé el derecho de conservar hasta el fin de ese año i durante el de 1883 mi puesto de profesor i el laboratorio, contentándome con mi sueldo de jubilado en tanto que llegaba en el año próximo De Freyberg. Exijia esto, bajo la conviccion de que me seria imposible pasar un año entero, con la espectativa de volver a mi pais, sin mis lecciones i mis trabajos en el laboratorio de química i el gabinete de mineralojía, a los cuales estaba tan habituado desde 44 años atras.

Por un decreto del gobierno se me nombró el 31 de octubre de 1882 rector por el término de cuatro años, que se contaban desde el dia de la última eleccion de 8 de octubre; la lei decretó la reduccion del término del cargo de rector de cinco a cuatro años. Volví pues una vez mas a llenar los deberes de rector.

Dos meses mas tarde, principiaban las vacaciones, durante las cuales emprendí un último viaje en Chile, hasta las fronteras de la Araucanía, pero esta vez ya no a caballo como en 1844, sino en ferrocarril, atravesando un magnífico puente sobre el Bio-Bio, acompañado de mis dos hijos, ya muchachos grandes. Cuánta seria mi admiracion al ver que esos mismos campos que cuarenta años atras estaban abandonados i donde los salvajes peleaban entre sí, se veian trasformados ahora en vastos espacios cubiertos de trigo i de viñedos, atravesados por ferrocarriles con sus estaciones colmadas de sacos de productos de mercaderías con inscripciones inglesas, no faltando las líneas telegráficas i numerosas colonias.

A principios del mes de marzo de 1883, me ocupé por última vez del rejistro de los alumnos de la Universidad; casi alcanzaba a mil el número de éstos. Las tres facultades abrieron sus cursos, precedidos por los exámenes i yo tambien dí principio a mis lecciones de química i de mineralojía. Tuve aquel año mas de cien alumnos en química i veinte en mineralojía; las clases tenian lugar a mediodia diariamente i sin cansarme ellos jamas; encerraban para mí un grande encanto. La única cosa que me cansaba i embarazaba mucho, eran las sesiones del Consejo Universitario, pues yo no estaba en estado de oir las palabras de los consejeros i miembros que se encontraban un poco distantes de mi asiento, i a esto se agregaba un enorme alumbrado de gas que me heria la vista. Los debates se prolongaban jeneralmente hasta media noche.

A mediados del mes de mayo, presenté mi dimision ante el gobierno i el 30 del mismo mes; 1883, me anunció el Ministro que ésta era aceptada.

Desde entónces, me entregué con mayor placer aun a mis lecciones i a mi laboratorio.

El 5 de junio del mismo año, votó el Consejo de Instruccion Pública, del cual formaba yo parte desde 1846, una acta de agradecimiento a favor mio por mis servicios de tantos años; i en el mes de julio, decretó la Cámara de Diputados, casi unánimemente, que se me concediera una pension vital de seis mil pesos, la cual debia pagárseme donde estuviera, ya fuera en el pais o léjos de él, pues era una *pension de gratitud*. El decreto fué confirmado por el Senado i el Presidente i el Ministro de Instruccion me informó del hecho, por medio de una mui atenta carta.

Esta inesperada liberalidad del Parlamento para conmigo, cuya mayoría de diputados i senadores se componia de mis antiguos alumnos, me fué tanto mas preciosa cuanto que yo no habia dado paso alguno en este sentido i ni aun sabia que las Cámaras iban a ocuparse del asunto. I no habia en Chile dignatario, jeneral ni presidente alguno de los tribunales que recibiera una pension de mérito tan elevada. Porque debo agregar que la administracion de finanzas en este pais ha sido siempre i es aún mui económica i concienzuda. Nadie se ha enriquecido jamas aquí, en el ejercicio de un empleo. Jeneralmente cada Presidente i sus Ministros dejan sus cargos en el mismo estado de fortuna en que se en-

contraban al tomarlos, llegando hasta disminuirla, a veces. Aníbal Pinto, durante cuya presidencia tuvo lugar la guerra con grandes esfuerzos i trabajos, i despues de haber tenido millones a su disposicion, tomó en arriendo, el mismo dia en que se despojó de sus insignias presidenciales, una modesta casa para él i su familia, en un barrio no distante de la mia, i cuando me dirijí aquel mismo dia a felicitarle por haber ejercido tan honorablemente su alta dignidad, salió el mismo a abrirme la puerta, pues no tenia portero.

Terminé aquel mismo año, en el mes de diciembre, mis cursos de química i de mineralojía como tambien los de jeolojía, i mis alumnos rindieron en el mismo mes, sus exámenes.

Los dos meses de vacaciones, enero i febrero, los dediqué a clasificar en el gabinete de mineralojía, los millares de minerales, coleccionados durante mi estadía en Santiago. Elaboré un inventario de mis clasificaciones, ordenándolas segun el mismo sistema que habia adoptado en la tercera edicion de mi mineralojía, a la cual habia agregado i hecho imprimir el tercer apéndice, resultado de mis trabajos del último año; tambien envié a los *Anales de Minas* en Paris, reseñas de mis últimos pequeños descubrimientos.

En el mes de marzo, me fuí al campo con el objeto de visitar a mi antiguo i mas fiel amigo i confidente desde mas de cuarenta años atras, don José Hermójenes Álamos, en su gran propiedad "San Lorenzo" donde ya por última vez me paseaba a traves de las montañas cubiertas de cactus.

A mi vuelta a Santiago, despues de los primeros dias del mes de mayo, me ocupé esclusivamente ya de mis preparativos de viaje i de mis visitas de despedida, cuyo número pasaba de ciento. Afable i cordial fué mi despedida con el Presidente, conmovedora i profundamente sentida con los parientes de mi mujer i sincera con todo el mundo—i con todos "hasta la vista."

En la tarde del 21 de mayo, 1884, me dirijí con mis hijos al Cementerio i oré allí sobre la tumba de mi esposa, i despues de haber cojido una ramita de cipres, nos volvimos a la casa. Al dia siguiente, almorzamos todavía en mi casa, en sociedad de los parientes i amigos i en seguida, dejando la casa, las camas, las piezas, todo arreglado, como si debiéramos volver al dia siguiente, nos dirijimos, mis hijos i yo, acompañados de una sociedad numerosa, a la estacion de ferrocarriles, donde nos aguardaban reunidos un número mayor aun de ciudadanos i antiguos alumnos mios.

La casa que habitaba desde 34 años atras i su jardin respectivo, quedaron entregados al cuidado de Dios i bajo la vijilancia de una respetable amiga de la casa i de un fiel jardinero a quien tenia desde hacia ya 11 años a mi servicio.

Hé aquí la enumeracion de mis trabajos i descubrimientos mineralójicos, hechos durante el segundo período de mi estadía en Chile, desde 1846 esclusive hasta 1884 inclusive.

A.—EN LENGUA FRANCESA.

Durante todo este período aparecen en los *Anales de Minas*, mis *reseñas*, cada dos o tres años, sobre mis recientes descubrimientos i nuevos análisis i sobre las diferentes especies de minerales i rocas en Chile. Entre otros, hai allí detalladas descripciones de minerales cuya existencia i cantidad proporcional, tales como el *seline*, *telure*, *titane*, *chromo*, era yo el primero en descubrir; lo mismo que la descripcion i análisis de los diferentes *meteoritos* de rocas chilenas, salitres, boratos, i productos volcánicos. Habia tambien enviado yo a la esposicion universal de Paris una coleccion de los minerales descubiertos en Chile hasta el año 1837, por la cual se me concedió la medalla de oro.

Beaumont, Dufresnoy i otros han hecho referencias a varias de estas novedades insertadas en los *Anales de Minas*, en los *Boletines de la Academia de Ciencias de Paris*.

Una disertacion mas amplia: 1876, bajo el título: "Memoria sobre los solfatares laterales de los volcanes...." *Anales de Minas*. T. IX, livr. 2.

1846-1884.—Varias reseñas sobre los minerales.

B.—EN LENGUA ESPAÑOLA.

I.—*Trabajos mineralójicos.*

1863.—"Elementos de mineralojía." Segunda edicion aumentada por los minerales descubiertos hasta el año 1865—impreso por cuenta del gobierno.

1867.—"2.º Apéndice a la mineralojía;" los tangstates calcairi-cuivrés; el fierro titánico i la arena titánica del Estrecho de Magallanes; las meteóritas de chalco; cobalto i níquel, nuevas especies de la amalgama nativa, apatite, etc.

1871.—"3.º Apéndice a la mineralojía;" tungstato de cobre, chelite de cobre, los titánitos, las nuevas meteóritas, el paricite, nautohite Cu^2Cl, enargile, el sulfo-ázoe de soda, tenardite, los feldespatos chilenos, guano, etc.

1874.—"4.º Apéndice a la mineralojía;" Coquimbitas, de Copiapó; el cobre pseudomorphe,

el cobre CuO, Cu^6Ar; el plomo nativo, los selenios de cobre, cloruro de plata mercurial, cloro-ioduro de plata, sulfurio de plata mercurial, plata azul: antimónico mercurial, plata gris cobriza, etc.

1876.—"5.° Apéndice a la mineralojía." El meteórito de Cachijujal; meteórito de Mejillones, cloro-ioduro de plata mercurial, covelina, somervillite, kronkite, filipite, ioduro de plata mercurial, telurio de plata i de plomo, telurio de plomo, stefaite, etc.

1878.—"6.° Apéndice a la mineralojía," el cobre metamórfico de Bolivia, el amólito arsénico, el bismuto de Bolivia, etc.

1879.—"Mineralojía." Tercera edicion. Santiago, aumentada, 760 pájinas.

1881.—"1.° Apéndice a la tercera edicion;" el salitre amarillo yodado; los yacimientos de salitre en Tarapacá, lechador: huantajail.

1883.—"2.° Apéndice." Telurio de plata, telurio de plata i de plomo, telurio de plomo, el ácido telúrico de la mina *Condurriaco*, cloruro mercurial de plata i la amalgama nativa de Vaca-muerta; antimoniato arsenial de fierro de Inca.

1884.—"3.° Apéndice." Antimóniato de cal; amiólito. Todos estos Apéndices a la mineralojía se encuentran insertados en el mismo órden, en los *Anales de la Universidad de Santiago* i en folletos aparte; tambien, escritos en frances, se encuentran en los *Anales de Minas* las descripciones de estos mismos minerales.

1864.—"Grandes masas de Aereolitos," halladas en el desierto de Atacama. Santiago, Imprenta Nacional.

II.—*Trabajos docimásticos.*

1858.—"Tratado de ensayes," tanto por la vía seca como por la vía húmeda; segunda edicion aumentada.

1873.—"Tratado de ensayes;" tercera edicion. Santiago, Imprenta Nacional. Aumentada, 483 pájinas.

1875-76—El mismo tratado en cuarta edicion, reimpreso en Paris para Méjico.

1868.—"Breve instruccion sobre el arte de ensayes de guano."

III.—*Trabajos jeolójicos.*

1848.—"Viaje a las cordilleras de Chillan i de Talca:" solfatara de Cerro Azul: en los *Anales de la Universidad.*

1851.—"Escursion jeolójica a las cordilleras de San Fernando, Cerro Azul, Tinguiririca." *Anales de la Universidad.*

1853.—Sobre la situacion, las rocas i los minerales de Tres Puntas.

Anales de la Universidad. Sobre el solevantamiento de la costa de Chile.

1862.—"Nuevas investigaciones acerca de las gradas del terreno terciario de la costa de Chile." *Anales de la Universidad.*

1868.—"Datos relativos al terremoto del 9 de marzo de 1877 i a las ajitaciones del mar, etc." *Anales de la Universidad* i en folleto aparte.

1876.—"Ensaye sobre los depósitos metálicos de Chile con relacion a su jeolojía i configuracion esterior." Es ésta una breve instruccion sobre la cuestion mas grave de los descubrimientos jeolójicos, los cuales formaron el objeto de mis viajes i trabajos durante mas de 40 años; talvez el principal de mis trabajos jeolójicos. *Anales de la Universidad* i en folleto aparte.

1871.—"Estudio sobre las aguas minerales de Chile." Santiago, Imprenta Nacional i en los *Anales de la Universidad.* Contiene la naturaleza jeolójica de los lugares en que se encontraban las fuentes de agua mineral, sus caractéres i análisis.

IV.—*Trabajos jeográficos.*

1875.—"Estudios jeográficos sobre Chile." Santiago, Imprenta Nacional 1875. Enviados al Congreso internacional en Paris. Fué insertada una disertacion mas larga sobre esta materia en la *Revista Literaria* con ocasion de la obra de Gillis.

V.—*Trabajos meteorolójicos.*

1861.—Un trabajo estenso sobre la meteorolojía de Chile i observaciones detalladas sobre la materia. *Anales de la Universidad*: "Publicadas ántes de la organizacion del comité meteorolójico." 1861-66.

1868.—"Instruccion para las observaciones meteorolójicas en la República," i en seguida, "De la irradiacion nocturna bajo el cielo de Chile," impresa en los *Anales meteorolójicos.*

VI.—*Otros trabajos literarios diferentes.*

1847.—"Introduccion al estudio de las ciencias naturales." Santiago, Imprenta Chile.

1850.—"Memoria sobre la colonizacion en Chile," con ocasion del viaje del señor Philippi a Europa, encargado por el gobierno de hacer venir colonos i sobre la instruccion que se les daba i que no habia él observado.

1866.—"Ciencias, Literatura i Bellas Artes," "relacion entre ellas". Discurso releido el dia de mi recepcion en la facultad literaria, en lugar de don Andres Bello.

1872.—"Reseña de los trabajos de la Universidad de 1855-1875." Es ésta una cuenta de los trabajos ejecutados en la Universidad, rendida por el rector. *Anales de la Universidad.*

1855-1861. — Discursos en las asambleas anuales de la Universidad, en la distribucion de las recompensas de los años 1855, 58, 60 i 61.

1860-1865.—Los discursos fúnebres en honor del profesor Gorbea i del rector Bello.

C.—EN LENGUA POLACA.

"Sobre las filacterias i las filomatas," escrita por instancias de Bohdan i Bronislas Zaleski, impresa en los *Anales de la Sociedad Literaria.* Las cartas a Odynice i diferentes fragmentos de viajes, entre otros: "El perdon a Andacollo;" "Los temblores de la tierra;" "El viaje en el pais de los araucanos salvajes;" "De la formacion del mundo," con ocasion de la obra de M. Taye, de Constantinopla; impresos en la *Crónica de familia en Varsovia* 1868-1884-86.

1876.—"El golpe de vista sobre las cordilleras de Chile i los descubrimientos metálicos que se encuentran en su seno"—enviado a la *Academia de Ciencias de Cracovia* e inserto en seguida aparte en estas memorias.

PORTALES. (*)

Estudio político.

POR ALEJANDRO CARRASCO ALBANO.

XI.

HACIA ya un año a que aquel hombre infatigable conducia con mano de acero las riendas del gobierno, llevando a sus espaldas al pais, en impetuosa carrera, hácia la reorganizacion de todos los servicios administrativos i de un órden estable, desconocido hasta entónces, cuando súbitamente se detuvo a contemplar la labor recorrida.

Sintiéndose acaso abrumado con el enorme peso que gravitaba sobre él, o alarmado con el creciente predominio que iba ejerciendo sobre sus conciudadanos, no viendo por todas partes mas que su propia sombra, que aumentaba, cobrando mayores proporciones a medida que el pais se manifestaba mas dócil i sumiso, asustado de su obra, se retiró de los negocios públicos, renunciando indeclinablemente su cargo de Ministro de Estado.

Él era demasiado magnánimo para complacerse en aquel humillante dominio, que es el sueño dorado de los ambiciosos vulgares. Él amaba mucho a su patria para gozarse en su empequeñecimiento, arrebatándole toda iniciativa i atrofiando los varoniles resortes de su noble alma. Léjos de haber nacido para ser él tirano de sus semejantes, tenia toda la abnegacion i el ardor del sacrificio para inmolarse por las grandes causas. Comprendiendo que su persona habia llegado a ser un inconveniente, quiso eliminarla soterrándose en la vida del campo.

Pudo ser dos veces Presidente de la República, como lo afirman sus contemporáneos, pero él se negó a aceptar tan alto puesto. Elejido Vice-Presidente, lo renunció tambien en los siguientes términos: "Señor: Llamado por el voto de los pue- " blos a la Vice-Presidencia de la República, creo " de mi deber espresarles por el órgano de la Re- " presentacion Nacional, mi profunda gratitud " por este lisonjero testimonio de confianza i de " su aprobacion a los pequeños servicios que he " podido prestar a la patria. Pero, penetrado de " mi insuficiencia para ejercer dignamente las fun- " ciones de la primera majistratura ejecutiva, si " por algun accidente llegase a vacar, i obliga- " do a volver dentro de breve tiempo a la vida " privada, adonde me llaman urjentemente con- " sideraciones que no puedo desatender, me ha- " llo en la precision de suplicar, como suplico, al " Congreso Nacional, se sirva aceptar la formal " i solemne renuncia que hago en sus manos. La " nacion i el Congreso me harán, sin duda, la jus- " ticia de creer que no he tomado esta resolucion " sino porque despues del mas detenido i maduro " exámen, la he creido absolutamente necesaria " i, por consiguiente, irrevocable."

Como declarase el Senado por unanimidad que no habia lugar a esta renuncia, Portales insistió en ella. El 17 de agosto de 1831, renunció su puesto en el Gabinete, pero, a instancias de sus colegas i amigos, conservó por algunos meses mas la cartera de la Guerra, que continuó desempeñándola desde Valparaiso. El 30 de julio de 1832, hizo definitivamente su renuncia del Ministerio de la Guerra, i con este motivo se cambiaron entre el Presidente de la República i el Congreso las siguientes notas:

"Al Presidente de la Cámara de Senadores: " Santiago, agosto 17 de 1832.—El Presidente " tiene el honor de participar a las Cámaras del " Congreso Nacional que, habiendo repetido don " Diego Portales la renuncia del Ministerio de " Guerra i Marina, que tan dignamente desempe- " ñaba, i convencido el gobierno de los grandes " motivos que le obligan a ello, i de que no seria " conforme a justicia, despues de tan grandes

(*) Véase la REVISTA DE CHILE, entregas 37—39.

" servicios, demandarle nuevos sacrificios, ha " creido necesario, aunque con sentimiento i re- " pugnancia, admitirla. El Congreso reconoce, " como el gobierno, la deuda de gratitud que ha " contraido la nacion para con este patriota dis- " tinguido, que, abandonando sus intereses par- " ticulares i consagrando sus desvelos al servi- " cio del Estado, en una época de calamidad i " crísis, contribuyó tan señalada i eficazmente a " la restauracion del órden i al establecimiento " de la administracion ejecutiva sobre bases sóli- " das, que han hecho revivir el imperio de las le- " yes i la confianza pública. El Presidente cree " que el premio mas digno que puede llevar este " digno ciudadano al reposo de la vida privada " es la espresion del reconocimiento nacional por " el órgano del Congreso. El Presidente, en esta " virtud, propone a las Cámaras que, si su opi- " nion en este punto es conforme con la del Go- " bierno, como no puede dudarlo, se sirva decre- " tar un voto de gracias a don Diego Portales, " en los términos que estimare correspondientes " a sus grandes servicios. Dios guarde a Ud.— " JOAQUIN PRIETO.—*Joaquin Tocornal.*"

"Al Presidente de la República: Santiago, 20 " de setiembre de 1832.—El Congreso Nacional " teniendo en consideracion que don Diego " Portales entró a servir a los Ministerios del " despacho del Interior i de la Guerra en la " época mas angustiada de la patria, cuando, " destruido el imperio de las leyes, i encendida la " guerra civil, la anarquía i el desórden amena- " zaban la ruina política de la nacion, en cuyas " lamentables circunstancias, desplegando un " celo, vigor i patriotismo estraordinarios, con- " siguió con la sabiduría de los consejos i el acier- " to de las medidas que proponia en el gabinete, " restablecer gloriosamente la tranquilidad pú- " blica, el órden i el respeto a las instituciones " nacionales, decreta: Que el Presidente de la Re- " pública dé las gracias a don Diego Portales a " nombre del pueblo chileno, i le presente este " decreto como un testimonio de gratitud nacio- " nal, debido al celo, rectitud i acierto con que " desempeñó aquellos ministerios, i a los jenero- " sos esfuerzos que ha consagrado al restableci- " miento del órden i tranquilidad de que hoi dis- " fruta la patria."

La prensa, por el autorizado órgano de uno de los mas notables periodistas de ese tiempo, don Manuel José Gandarillas, se apresuró tambien a confirmar el merecimiento de estos testimonios oficiales. Así decia: "El estado de un pais se co- " noce siempre por la espresion de la opinion pú- " blica, i jamas se ha visto tan uniformada en " Chile como en el tiempo de la presente admi- " nistracion. Si se recorren todos sus ramos i se " examinan con prolijidad los procedimientos de " cada uno de sus funcionarios, no se encontrará " mas que órden i empeño en asegurar la pros- " peridad pública. El Ejecutivo, valiéndose de " medidas legales, ha estinguido el jérmen de las " revoluciones que en otro tiempo se fomenta- " ban con la misma sangre que se vertia para so- " focarlas. Tiene el ejército sometido a la disci- " plina mas severa por la puntualidad de los " pagos i por la vijilancia i amor público de los " jefes; contentos a todos sus empleados porque " mensualmente reciben en numerario el premio " de su trabajo; ha satisfecho un dividendo de la " deuda esterior, cubierto igualmente los intere- " ses i la amortizacion de los fondos públicos, " amortizado trescientos cincuenta i dos mil se- " tecientos dieziocho pesos dos i cuarto reales " de la deuda antigua interior, de esa deuda " contraida por espediciones inútiles i por la " mala distribucion de las rentas. Mensualmen- " te se rinde cuenta al público de las entradas i " gastos nacionales, i hasta ahora no hai indi- " viduo que haya contradicho su exactitud. El " réjimen interior de los pueblos se mantiene en " toda su armonía i tranquilidad, i los trabajos " de la agricultura, artes, comercio i minas reci- " ben todo el fomento que proporcionan por sí " mismas la libertad arreglada i la paz inaltera- " ble. Todo se dirije a un fin, el de la prosperi- " dad jeneral, i los hechos han manifestado que " los esfuerzos no son vanos."

" Portales, dice Lastarria, merecia de su par- " tido un homenaje, porque era cierto que, " abandonando sus intereses particulares, habia " consagrado sus desvelos a fundar i fortificar " el gobierno erijido por la revolucion de 1829, " poniendo al servicio de esta revolucion su di- " nero i su persona, i dedicándose a asegurar su " triunfo con abnegacion i desinteres."

Despues de su renuncia del cargo del ministe- rio de la Guerra, cediendo a los ruegos de sus amigos, aceptó el puesto de gobernador de Val- paraiso i respecto de su desempeño en ese nuevo cargo, durante el año que lo sirvió, puede dar una idea el juicio que le merece al mismo crítico que acabamos de citar. "Entretanto," agrega Lastarria, "como conocedor que era de todos " los vicios administrativos que abrian ancha " senda al fraude i a la dilapidacion en Valpa- " raiso, vicios que traian su oríjen de la época " colonial, i que no habian desaparecido com- " pletamente en la administracion liberal, Porta- " les se dedicaba a estirparlos, ejerciendo su auto- " ridad de gobernador de aquel departamento " con una latitud hasta entónces desconocida. " Para él no habia restricciones posibles, i su " arbitrariedad no sólo era escusada por la san-

" tidad del fin que se proponia, sino tambien " celebrada i apoyada por los gobernados, ante " quienes el gobernador aparecia como el hom- " bre mas astuto, mas franco, mas enérjico i mas " poderoso que hasta entónces habia ocupa- " do aquel puesto.

" Prevalido de este prestijio, organizó la Guar- " dia Nacional de Valparaiso, procurándose fon- " dos mediante el rescate que hacia pagar a los " grandes capitalistas comerciantes, a quienes " daba siempre los puestos mas subalternos de " la milicia para obligarlos a pedir su separa- " cion a costa de una multa; y puso todos los " empleos en manos de sus devotos, por lo jene- " ral interinamente, para probarlos i tenerlos " siempre dependiente de su voluntad. Todos " estos amaños i el lujo de arbitrariedad que " desplegaba, aun en las medidas mas insignifi- " cantes, lo hicieron temible a los ojos de los " nacionales, i encantador a los ojos de los es- " tranjeros residentes en Valparaiso, que cele- " braban con entusiasmo las cosas de don " Diego."

Esta breve reseña que hace un adversario político de los once meses que desempeñó Portales el cargo de gobernador de Valparaiso, prescindiendo de sus rasgos malévolos, es su mayor elojio. En cualquier puesto que se encuentre despliega sus raras dotes de estadista i su deseo de hacer todo el bien posible.

Laboriosidad infatigable, consagracion al deber, habilidad para descubrir los fraudes de la Aduana i moralizar todos los servicios públicos. Organizacion de la Guardia Nacional, en términos de que pudiera batirse con el mismo ejército de línea i sofocar como lo hizo mas tarde la formidable rebelion de Quillota.

Adelanto local, arreglo de las calles i caminos de los suburbios de la poblacion, órden, limpieza, dotacion de agua potable, llevada por cañería para proveer a los buques. Enerjía para hacer respetar el pabellon nacional en los conflictos con los marinos estranjeros. Prevision para oponerse al desarme del *Aquiles*, que era el único buque de guerra de la República forman el resúmen de aquella memorable administracion.

Respecto de esto último escribia estas notables apreciaciones:

" Yo encuentro mas necesario a nuestra po- " sicion un buque de guerra que un ejército. Por " grande i bueno que éste sea, podremos ser in- " sultados impunemente en nuestras costas i en " nuestros puertos mismos por un corsario de " cuatro cañones; que miéntras armáramos un " buque desarmado, estaria ya en disposicion de " partirse con sus presas sin zozobra. Diga Ud. " al Ministro, agregaba, que si yo me inclinara " a hacer fortuna sin reparar en los medios, " nunca pensaria en otra cosa que en poner cien " hombres armados a bordo de uno o mas bu- " ques mercantes, para ir con toda flema i cal- " ma a sacarme de diez a doce mil quintales de " cobre, que nunca faltan en los puertos despo- " blados de la provincia de Coquimbo. A ésta e " iguales empresas alienta saber que en la Re- " pública no hai un buque de guerra de algun " respeto. Por otra parte, es de necesidad, en " mi concepto, que el gobierno esté siempre en " contacto, lo diré así, con los pueblos por me- " dio de un buen buque de guerra: se les infun- " dirá respeto i tambien gratitud, cuando se les " haga ver esta medida por el lado de que tien- " de a cuidarlos i protejerlos. Diga tambien, " agregaba Portales a su corresponsal (*), que " si el buque no ha de navegar de modo que él " solo baste a dar una idea del órden del pais i " de la atencion que el gobierno presta a todos " los ramos de la administracion, es mejor que " no navegue. Un buque en buen estado i en el " que se note órden, arreglo i disciplina, hace " formar en un puerto estranjero, buen concepto " del gobierno de que depende."

Se comprende que un jenio tan benéfico que así cuidaba de los intereses locales, como atendia los jenerales de la nacion, inspirara el profundo cariño que manifestó mas tarde el pueblo de Valparaiso, cuando se levantó en masa a contener la sublevacion del cuerpo de ejército comandado por el coronel Vidaurre.

Un mandatario semejante brillaba como un faro en las tinieblas en aquella época de horrores en que la guerra civil ardia con tal furia en todo el continente sud-americano, que un viajero ingles, aterrado ante aquel horrible espectáculo, esclamaba: "Parece que estos pueblos " hubieran desenvainado la espada i arrojado la vaina al mar."

" Durante los cuatro años que trascurrieron " despues de su renuncia, dice Lastarria, figura " Portales desempeñando en algunas ocasiones " el gobierno de Valparaiso, i retirándose por " largos intervalos al descanso i goces de la " vida privada, pero sin perder jamas el ascen- " diente i la influencia que sus antecedentes le " habian conquistado en el ánimo de todos los " que figuraban en el poder."

Esta noble i desinteresada conducta de Portales, reconocida hasta por sus mismos adversarios, pone en evidencia la diversidad de móviles i propósitos que distancian al espíritu elevado, que sólo anhela el poder para hacer el bien i ser-

(*) Carta a don Antonio Garfias, 27 de Abril de 1837. Véase C. W. M. *Portales*.

vir a su patria, i una vez que lo realiza se retira a la vida privada, del caudillo mezquino que lo ambiciona por satisfacer bajas pasiones de codicia o vanidad i se aferra a él como para no abandonarlo jamas, o crear para el futuro derechos hereditarios.

Así lo comprendió el pais, porque, si bien es cierto que al principio quedó aterrado ante la severidad de las represiones de aquel Ministro imperioso, acostumbrado como estaba a la completa impunidad en que quedaban los revolucionarios despues de atropellar congresos a mano armada, derrocar gobiernos, o trabar sangrientas contiendas, poco a poco comenzó a darse cuenta, al sentir el peso de aquella autoridad inconmovible, de que se habia encontrado el gobernante que se necesitaba para esa revuelta época. Mas de medio siglo ha trascurrido desde entónces; víctimas i victimarios han desaparecido de la escena, i ya podemos apreciar con toda imparcialidad la grandeza del sacrificio de Portales para fundar el gobierno civil en nuestro pais.

En adelante, no cruzarán sus espadas los militares entre sí por apoderarse del mando, i si sobrevienen revoluciones, serán ellas promovidas e iniciadas por los ciudadanos mismos en demanda de garantías por sus derechos hollados, o de reformas políticas aclamadas por la opinion pública.

Retirado a su soledad del campo, Portales no queria ni oir hablar de los negocios públicos, mucho ménos, volver a Santiago, como se deja ver en las interesantes cartas que tomamos de la biografía de Portales, por don Cárlos Walker Martínez, tantas veces citada. Contestando las cartas que le habian dirijido los señores Fernando Elizalde, don Joaquin Tocornal, don Manuel Gandarillas, les dice, a fines del año de 1832:

"Mis queridos amigos: He recibido sus apre-
"ciadas que, siendo escritas de acuerdo entre
"ustedes, teniendo el mismo objeto i hallán-
"dome alcanzado de tiempo, me disimularán
"la mancomunidad *in solidum* con que me les
"dirijo en contestacion. ¿Quieren ustedes que
"vaya a Santiago? ¿A qué? ¿Cuáles son los
"asuntos grandes que hai que consultar con-
"migo i que no puedan ser consultados con
"ustedes? ¿Cuáles son los males que hai que
"remediar i de qué modo puedo yo conseguirlo?
"Si con el consejo, bueno o malo, ¿no podria
"darlo desde aquí? A mas de que el gobierno
"tiene en su seno un hombre con quien consul-
"tar en todos los negocios en que desee saber
"mi opinion, porque casi siempre hemos anda-
"do acordes. Si, pues, no hai necesidad de pre-
"sentarme en ésa a lucir lo letrado, ménos la
"hai de lucir lo guerrero, porque no diviso al
"enemigo que se presenta a combatir, a ménos
"que éste sea algun molino de viento o alguna
"manada de ovejas. Cuatro bribones despre-
"ciables son los que se empeñan en alborotar el
"cotarro: ¿hai mas que darles un grito? ¿Se
"pretende que yo sea el griton? Prescindiendo
"de las infinitas razones que hacen innecesario
"mi viaje a Santiago, instruiré a ustedes.....
Sigue hablando de negocios i concluye: "No
"pueden ofenderse de que rehuse un sacrifi-
"cio estéril cuando saben que estoi dispuesto a
"hacer cualquiera (como no sea el de mandar),
"cuando la necesidad lo exija. Señálenme una
"cosa, un bien que yo pueda hacer i que no lo
"pueda hacer el gobierno, i me verán volar a
"cualquiera costa a prestar tal servicio, siem-
"pre que no pueda hacerlo desde aquí."

En carta dirijida a don Joaquin Tocornal, el amigo de sus intimidades i que le habia sucedido en el Ministerio del Interior, le hacia estas tristes i proféticas confidencias: "Agradezco la
"admision de mi renuncia. Vivamos en tran-
"quilidad los pocos inciertos dias que nos res-
"tan. ¿Podrá usted creer que estoi contento
"pasándome las mas noches sin tener con quien
"desplegar mis labios i sin oir otra cosa que un
"no interrumpido ladrido de perros? Pues
"créalo o reviente. Me acuesto á las nueve o
"diez de la noche, i tan vendido como en el me-
"dio de un llano, pero, con toda la tranquilidad
"del justo.... Con esta relacion ya verá usted lo
"agradable que me será ocuparme de negocios
"públicos. Ruego a usted, pues, por segunda i
"última vez, que no vuelva a tocarme de ellos."

Estos presentimientos de una muerte próxima, cuando se hallaba en la plenitud de la vida, deberian provenir, sin duda, de las numerosas amenazas anónimas que recibiria constantemente, i, sin embargo, no tomaba la menor precaucion por su seguridad. No conocia el miedo. La misma conducta observó mas tarde, cuando le avisaban de todas partes la celada que se le esperaba en Quillota. Su alma entera i noble no podia concebir la traicion de un amigo.

¿Cómo se ha podido tachar de reaccionario i fundador de dictaduras, al hombre que, recien bajado del gobierno en 1832, se espresaba respecto de la libertad de la prensa en los siguientes términos: "Usted me dice en una de sus
"anteriores, que el ministro se habia opuesto a
"la suscricion del periódico (el *Huron*). ¿Habria
"asunto mas lindo para un artículo de impor-
"tancia i un ataque victorioso? ¿Qué diria el
"ministro cuando se le preguntase si queria
"marchar sin oposicion, cualquiera que fuese
"su marcha? Cuando se le dijese que se trataba

" de hacer una oposicion decente, moderada i " con los santos fines: 1.° de encaminarle a " obrar en el sentido de la oposicion; 2.° de co- " menzar a establecer en el pais un sistema de " oposicion que no sea tumultuario, indecente, " anárquico, injurioso, degradante al pais i al " gobierno, etc., que lo que se desea es la conti- " nuidad del gobierno; i que, para conseguirlo, " no hai mejor medio que los cambios de minis- " terio, cuando los ministros no gozan de la " aceptacion pública por sus errores, por su fal- " sa política o por otros motivos; que la oposi- " cion cesa cuando sucede el cambio; en fin, que " queremos aproximarnos a la Inglaterra, en " cuanto sea posible, en el modo de hacer oposi- " cion; que el decreto que autoriza al gobierno " para suscribirse a los periódicos con el objeto " de fomentar la prensa i los escritores, no es- " cluye a los de oposicion; que siempre que se " haga ésta sin faltar a las leyes, ni a la decencia, " el buen gobierno debe apetecerla, i que esta in- " tolerancia del ministerio sólo puede encontrar- " se en un mal ministro que tiene que temer, etc., " añadiendo que es una pretension mui vana el " querer marchar sin oposicion, que sólo el mi- " nisterio de Fernando (VII) podrá esperar un " vergonzoso silencio o un jeneral aplauso de su " conducta funcionaria; que, sobre todo, la dis- " tribucion de fondos públicos destinados al fo- " mento de la ilustracion, no puede hacerse se- " gun el gusto i capricho del ministro, sino con- " forme a la justicia i conveniencia del pueblo." —*Carta de don Diego Portales.*

En cuanto a la reforma constitucional de que se trataba entónces, él no le daba mas que el carácter de una obra de circunstancias, como se vé por la siguiente carta dirijida de Valparaiso con fecha 16 de Julio de 1832, al Ministro de Estado don Joaquin Tocornal:

" Yo creo que estamos en el caso de huir de re- " formas parciales que compliquen mas el labe- " rinto de nuestra máquina, i que el pensar en " una organizacion formal, jeneral i radical, *no* " *es obra de nuestros tiempos.....* El órden so- " cial se mantiene en Chile *por el peso de la no-* " *che*, i porque no tenemos hombres sutiles, há- " biles i cosquillosos: la tendencia jeneral de la " masa al reposo es la garantía de la tranquili- " dad pública: si ella faltase, nos encontraría- " mos mas a oscuras i sin poder contener a los " díscolos mas que con medidas dictadas por la " razon, o que la esperiencia ha enseñado ser " útiles; pero, entre tanto, ni en esta línea ni en " ninguna otra encontramos funcionarios que " sepan ni puedan espedirse, porque ignoran sus " atribuciones. Si hoi pregunta usted al Inten- " dente mas avisado, cuáles son las suyas, le " responderá que cumplir i hacer cumplir las " órdenes de gobierno i ejercer la sub-inspeccion " de las guardias cívicas en su respectiva pro- " vincia. El pais *está en tal estado de barbarie,* " que hasta los intendentes creen que toda lejis- " lacion está contenida en la lei fundamental, i, " por esto, se creen, sin mas atribuciones que las " que leen mal esplicadas en la Constitucion: " para casi todos no existe el código de inten- " dentes, lo juzgan derogado por el código " constitucional, i el que así no lo cree, tanto " en el de intendentes, como en su adicion, se ha " puesto fuera de las facultades de estos funcio- " narios por habérselas apropiado el gobierno " jeneral.

"En el tiempo de mi ministerio" (como dice don José M. Infante), "procuré mantener con " maña en este error a los intendentes, porque " vi el asombroso abuso que iban a hacer de sus " facultades si las conocian; pero ya juzgo pa- " sado el tiempo de tal conducta, i al fin lo que " mas urje es organizar las provincias que así se " organice, al ménos en lo mas preciso.—Dispon- " ga de su amigo, S. S.—*Diego Portales.*"

En vista de estas escépticas i terminantes declaraciones, i del juicio que le merecia nuestro estado social en aquella época, no es posible atribuir a Portales iniciativa alguna, ni mucha participacion en la reforma constitucional que tuvo lugar al año siguiente, siendo de notar el contraste que forman a este respecto las apreciaciones eminentemente practicas del gran político, con el punto de vista ideal en que se coloca el célebre publicista Lastarria, suponiendo que la constitucion de 1828, que él consideraba como un modelo perfecto en su clase, habria organizado el pais, si no la hubiera derribado por tierra la revolucion de 1829; siendo así que, como ya hemos dicho, ésta no tuvo otro orijen que en el grito anárquico lanzado por la asamblea provincial de Concepcion, desconociendo al Presidente-electo, jeneral Pinto, i declarándose en abierta rebelion con el pretesto de cierta irregularidad cometida en el Congreso reunido en Valparaiso al elejir el Vice-Presidente de la República.

XII.

Indudablemente que debió nacer muerta una carta fundamental que se inauguraba con una guerra civil nacida del espíritu federal de sus propias disposiciones. El resultado mismo de este primer ensayo indicó claramente que el pais no estaba preparado para adoptar semejantes instituciones, i ¿cómo habia de estarlo entónces, cuando hoi mismo la administracion de los inte-

reses locales por medio de sus propios vecinos, escolla con tantos inconvenientes, a pesar de ser mucho mas sencilla i limitada la esfera de sus atribuciones; a punto que no falta jente que se cree ilustrada que quisiera suprimir la comuna autónoma para volver a los buenos tiempos en que los intendentes eran el alma de las elecciones i los únicos dispensadores de todo jénero de bienes?

Ha sido una aspiracion comun a casi todos los estados Sud-Americanos imitar la Constitucion de los Estados Unidos, sin tomar en cuenta el grado de civilizacion que los separaba de la raza inglesa, ni la fundamental armonía que reina entre los principios constitutivos de unidad i descentralizacion que forman el conjunto de aquel monumento de sabiduría.

A causa de la falta de un pleno i cabal conocimiento de ella, estas imitaciones han sido acompañadas de errores i faltas sustanciales. Así, exajerando el principio de la soberanía de estado, han incurrido en los mismos inconvenientes del aniquilamiento de una autoridad nacional, que ocasionó tan profundo malestar a la primitiva Confederacion Americana i que indujo a Washington i sus sabios cooperadores a pedir i llevar a cabo su reforma.

Refiriéndose a este asunto el comentador Kent dice (*): "La mayor parte de las constitucio-
" nes federales del mundo han dejenerado o pe-
" recido del mismo modo i por los mismos me-
" dios. Deben ser clasificadas entre las mas de-
" fectuosas de las instituciones políticas que
" haya erijido la especie humana—en obsequio
" de su seguridad. El grande e incurable defecto
" de todos los primeros gobiernos federales, ta-
" les como las confederaciones de las Anfictiones,
" Aqueos i Licios, en la antigua Grecia i las repú-
" blicas jermánicas, helvética, anseática i holan-
" desa, en la historia moderna, es de que ellas
" eran soberanías sobre soberanos; que no ejer-
" cian autoridad sobre individuos particulares,
" sino sobre comunidades en su capacidad polí-
" tica. La única coercion que habia en caso de
" desobediencia era la fuerza física, en lugar de
" la sentencia i del arma pacífica del majistrado
" civil. La consecuencia inevitable en cada caso
" en que a un miembro de la confederacion se le
" antojara incurrir en desobediencia era la gue-
" rra civil o un anonadamiento de la autoridad
" nacional."

Continuando con el exámen de la Constitucion de 1828, ya que ella ha sido considerada por muchos años como el testamento político de un partido, diremos que, por mas bien elaborada que fuera i conforme con los principios de la ciencia, incurria en el grave error de establecer una sola asamblea provincial, sin contrapeso alguno, ya que, como dice el mismo sabio comentador que venimos citando: "La division
" de la lejislatura en dos ramas separadas e in-
" dependientes, se funda sobre tan obvios prin-
" cipios de buena política i está tan vivamente
" recomendada por el lenguaje inequívoco de la
" esperiencia, que ha obtenido la aprobacion je-
" neral del pueblo de este pais. Uno de los gran-
" des objetos de esta division de la lejislatura en
" dos Cámaras que obren separadamente i con
" poderes coordinados, es destruir los malos efec-
" tos de las repentinas i fuertes ecxitaciones i de
" las medidas precipitadas, nacidas de la pasion,
" capricho, preocupacion, influencia personal e
" intriga de partido, que, por una triste esperien-
" cia, se ha visto que ejercen un poderoso i noci-
" vo influjo en una asamblea única. No es pro-
" pio que una decision precipitada preceda a la
" promulgacion de una lei; ella debe ser detenida
" en su curso, sometida a la deliberacion, i pro-
" bablemente a la revision crítica i celosa de
" otra asamblea, compuesta de hombres reuni-
" dos en diferentes sitios i colocadas en mejores
" condiciones para evitar las preocupaciones i
" correjir los errores de la otra Cámara. Las le-
" jislaturas de Pennsylvania i de Georgia se com-
" ponian orijinariamente de una sola Cámara. La
" instabilidad i pasion que señalaron sus proce-
" dimientos fueron mui visibles en ese tiempo i
" motivo de mucho descontento público; i en la
" reforma subsiguiente de sus constituciones, es-
" taba el pueblo tan penetrado de este defecto
" i de los inconvenientes que habian sufrido a
" causa de él, que en ambos estados se introdu-
" jo un Senado.

"Ninguna parte de la historia política de la
" especie humana está mas llena de instructivas
" lecciones sobre este asunto, contiene mas evi-
" dentes pruebas del espíritu de faccion, de la
" instabilidad i miseria de los estados rejidos
" por una asamblea única i sin freno, que las de
" las repúblicas italiana de la edad-media, que
" surjieron en gran número i con deslumbrante,
" aunque transitorio esplendor, en el intervalo
" entre la caida del imperio occidental i oriental
" de los romanos. Todas ellas fueron igualmen-
" te mal constituidas, con una asamblea única i
" sin contrapeso; tambien fueron igualmente mi-
" serables i todas terminaron con igual ignomi-
" nia (*).

(*) Del gobierno i de la jurisprudencia constitucional de los Estados Unidos, traducido del inglés por Alejandro Carrasco Albano, paj. 23, Buenos Aires, 1865.

(*) Adam's *Defence of the American Constitution*, volúmen III, páj. 502.

Es posible que si la Constitucion de 1828, conformándose con los preceptos de la ciencia, hubiera contrapesado las asambleas provinciales con un Senado, este cuerpo moderador habria contenido dentro de su propia órbita aquella asamblea de Concepcion de 1829, tristemente célebre por haber desencadenado la guerra civil con su insano desconocimiento de las autoridades constituidas; i entónces habria dado tiempo para que se hubiera ensayado en buenas condiciones aquella adelantada carta fundamental, que sin ser comprendida, desapareció en el tumulto de las batallas. Tan delicado es el gobierno de esta máquina constitucional, que muchas veces la falta de una sola pieza la hace obrar en sentido contrario o la paraliza completamente.

(*Continuará*).

¡GLADIADOR!

POR R. M. B.

ARRIBA gladiador! Lleno está el circo
de muchedumbre inmensa,
que bulle, se impacienta, se alborota,
i grita i palmotea...

Sacaron ya de un gladiador de Jonia,
vencido en la pelea,
el cuerpo mutilado, que aun de vida
soplo fugaz alienta,

i en la oscura mansion del espoliario,
sobre la fria arena,
sus míseros despojos dividieron
como aves carniceras;

ya dos tigres furiosas a un cristiano
devoraron hambrientas,
i la sangre del mártir, como esponja,
sorbió la tibia arena;

ya dos leones soberbios que trajeron
de las profundas selvas,
ante la muchedumbre renovaron
la sangrienta trajedia;

se mataron los dos, eran hermanos
iguales en fiereza,
i sus entrañas rotas, palpitantes,
el sol de Italia orea.

El pueblo-rei, el victorioso pueblo
que dominó la tierra,
que ató vencida a la fortuna al yugo
de su carro de guerra,

el pueblo del egrejio Capitolio
i la roca Tarpeya,
hoi con gran entusiasmo se divierte,
hoi es dia de fiesta.

Su lejion ha vencido al enemigo
en una lucha cruenta,
i han quedado los muertos en el campo
en revueltas hileras.

Pasó despues al filo de su espada
la raza prisionera,
i en el pais vencido no ha dejado
ni piedra sobre piedra.

Hoi es dia de triunfo! Todo Roma
las graderías llena,
i bajo un palio que del sol lo libra
aplaude i goza el César.

¡Con cuánto regocijo, a cada golpe
que un luchador asesta,
aquella muchedumbre sin entrañas
celebra la destreza.

i cuando un hombre en la contienda cae
i por la arena rueda,
o muerto o moribundo, el clamoreo
los siete montes llena!

Las fieras matan cuando sienten hambre:
sólo en la sangre ajena
encuentran el sustento misterioso
de su propia existencia,

pero esa muchedumbre que no bebe
la sangre en que se anega,
i que palpita i se estremece i goza
con la bárbara escena,

que aplaude al asesino, i lo corona
de flores i de yedras,
es peor mil veces que la bestia brava,
mas fiera que las fieras!

Falta una escena todavía: atados
sobre un monton de leña,
una porcion de esclavos i de esclavas
el cruel martirio esperan,

César da la señal, i una vorájine
de mil llamas inquietas
reduce aquella pira funeraria
a un poco de pavesas.

I así aquel dia trascurrió... La noche,
con piadosa cautela,
vino a dar fin a los sangrientos cuadros
de la espantosa fiesta.

Ceñido el negro manto con que envuelve
los cielos i la tierra,

adusta reina descendió las gradas
i se sentó en la arena,

i se fué despejando poco a poco
la muchedumbre inmensa,
hasta quedar el circo solitario
i la plaza desierta.

.....

Una mujer quedó de rostro pálido:
era la amante tierna
de un gladiador vencido en aquel dia
en su lucha primera.

Ella habia ido a presenciar su triunfo
i a aplaudir su destreza,
i lo vió rematar de un solo golpe
a la señal de César.

Cuando salió del circo, vacilaba
como si fuese ebria,
porque a cuestas llevaba un peso enorme:
la carga de su pena!

1890.

LA BALLENERA

POR SAMUEL A. LILLO.

ELEVA en el muelle su voz la campana:
anuncia que llega la audaz ballenera
que un dia, con rumbo a una playa lejana,
buscando fortuna, dejó la ribera.
Las jentes acuden, el gozo les brilla,
en tanto los chicos con grande algarada
en grupos se acercan corriendo a la orilla
por ver a la barca cuando entre a la rada.
El viento en las jarcias tirantes murmura,
inflando las velas, su nota mas suave,
i airosa resbala en la limpia llanura
cual cisne de nieve la cándida nave.
I llegan los mozos, las caras morenas
al beso de vientos i soles quemantes,
los cuerpos gastados en rudas faenas,
batidos por olas de mares distantes.
El cura sencillo que tiene la aldea
los lleva hácia el templo do humillan sus frentes,
i acaba en seguida la larga odisea
en lágrimas dulces i besos ardientes.
Mas nadie un instante fugaz se ha acordado,
en medio de arranques de alegre egoismo,
del pobre marino a quien sólo han dejado
dormido en el fondo del lóbrego abismo.
Se van las parejas riéndose a solas,
i al pálido rayo del sol que desmaya
con su hijo en los brazos, mirando las olas,
solloza una pobre mujer en la playa.

Santiago de Chile, 1899.

EL AVE MARÍA.

Cantiga de Juan Ruiz

POR EDUARDO DE LA BARRA.

I.

TENGO restauradas casi todas las poesías del famoso Juan Ruiz Arcipreste de Hita, i de ellas he publicado las Fábulas i algunas Cantigas i Serranas para muestra. Antes desdeñé ocuparme en el *Ave María*, pieza asaz insignificante i de poca obra; i si ahora lo hago, es por que acabo de leer en nuestros *Anales Universitarios* un intento de restauración de esa cántiga, con la suerte que se verá en el presente exámen crítico.

Lo que el crítico censura en otros, debe él mismo presentarlo correjido, condición dura de cumplir sin duda, pero moralizadora en los dominios del arte. No basta decir *esto es malo*, sin dar la razón de tal juicio; no basta demostrarlo con razones, que a veces es menester señalarlo de obra.

Consecuente con este severo principio, que en mas de una ocasion he llevado a la práctica, comenzaré por dar una restauración mia de la pieza anunciada, ántes de dedicarme a examinar la que acaba de aparecer en los *Anales* de la Universidad de Chile. (*)

II.

Toda buena restauración de estos poemas cumple simultáneamente con dos objetos, el de rectificar los versos, devolviéndoles su metro, ritmo i rima, i el de restablecer el sentido de las frases. Ambos fines se compenetran i auman, i el uno no puede sacrificarse al otro. La composición restaurada debe quedar sin defectos métricos i debe además ser clara en su espresión i sentido, de modo que se entienda sin dificultad. Si reune estas condiciones la restauración será acertada, i buena de ordinario. Dicho esto pasemos a trascribir nuestra Restauración de el

AVE MARÍA DE JOHAN ROIZ.

Estribillo.

Ave María gloriosa, *e*
Vírjen santa, preciosa. *d*
¡Cómo eres piadosa, *d*
Madre mia! *e*

(*) El número correspondiente al mes de octubre de 1899, publicado en el corriente mes de diciembre.

Copla I. (*Gratia plena....*)

1 Abogada sin mancilla, *a-b*
Por la tu merced, Señora, *c*
Faz aquesta señalada *a*
Maravilla. *b*

5 Por la tu bondad agora, *c*
Go-ardáme toda hora *c*
De müerte vergoñosa, *d*
Por que loe a tí, fermosa, *d*
Noche e dia *e*

Copla II. (*Dominus tecum....*)

1 Estrella resplandeciente,
Melesina de coytados,
De catadura muy bella,
Reluciente,
5 Sin mansilla de pecados;
Por los tus gozos preciados
A tí pido, limpia Rosa,
Que me guardes virtüosa
9 De folía.

Copla III. (*Benedicta tu....*)

1 Honorada é siempre pura
Siendo vírgen concebiste,
De los Ángeles loada
Enna altura.
5 Por el fijo que pariste,
Por la gracia que oviste,
¡O bendita, fresca rosa,
Tú me guarda, pïadosa,
9 Tú me guia!

Copla IV. (*In mulieribus....*)

1 Escogida, Santa Madre,
De Christianos amparanza,
De los Sanctos bien servida;
El tu Padre
5 Es tu Fijo, sin dubdanza:
¡O Vírgen, sey mi fianza!
E de gente maliciosa,
Mala, crüel, soberbiosa
9 Me desvía.

Copla V. (*Et benedictus fructus....*)

1 Sos folgura et salvación
Del lineage humanal,
Que tiraste de tristura
E perdición,
5 Quando al ome por su mal
El dïablo, como tal,
Con la su obra engañosa
En su cárcel peligrosa
9 Ya ponía.

Copia VI. (*Ventris tui....*)

1 Santa Flor nunca tañida,
Por la tu gran sanctidad
Tú me guarda del error
En la vida.
5 Faz que acrezca en bondad,
Por que merezca egualdad
Con los santos, mui graciosa,
En dulzor maravillosa,
9 O María!

Finida.

¡Glorïosa, Madre mia
Vírgen Santa, preciosa,
¡Salve Re-y-na fermosa!
Ave María!

El *estribillo* debe repetirse al fin de cada copla ménos el último, donde se le reemplaza por la *finida*.

Las correcciones son varias, de métrica i de sentido.

Estribillo.—Se ha variado el quebrado, *Todavía*, por *Madre mía*, por parecerme el *todavía* un ripio. Quien prefiera la fidelidad chinesca, ése no acepte el cambio i déjelo como estaba.

Copla I.—El latín del encabezamiento va aparte, porque no forma cuerpo con las coplas. Empleando las mismas palabras se altera el órden de los cuatro primeros versos, que sin perder en estructura ganan en melodía. Esto mismo ocurre en la copla II, versos 7 i 8.

Copla II.—En vez de: "Te pido virtuoso—que me guardes, limpia rosa—de foylia" digo: *A tí* pido, limpia rosa—que me guardes, virtüosa—de folía."

Copla III.—En vez de: "Honrada sin egualanza,—Siendo Vírgen concebiste,—de los Ángeles loada—en altesa," he preferido: "Honorada e siempre pura—Siendo vírgen concebiste,—de los Ángeles loada—enna altura," o, *en l'altura*. *Enna* se usaba por *en la*. Otra lección sería: "Honrada sin egualanza—Siendo virgo concebiste,—de los ángeles loada:—Mi esperanza...." En el 7.° verso reemplazo *bendicha* por su equivalente *bendita;* i en el 9.° dice: *Tú me guia*, en vez de "*e me guia*" por guardar la forma simétrica, *Tú me guarda*, que le antecede.

Copla IV.—El 4.° verso, *Et tu Padre*, lo reemplazo por *el* tu padre, que pide el sentido. En la poesía de la Edad Media se recuerda con fre-

cuencia que el Padre i el Hijo son dos personas i un solo Dios, Padre e Hijo de María a la vez; por eso dice aquí "El tu Padre es tu Fijo." El 6.º verso es corto, por eso le agrego *sey*, se tú, que conviene al sentido i al verso. Al 7.º antepongo la conjunción *e*, que le viene i conviene.

Copla V.—El sentido de esta copla es oscuro por su mala construcción: para aclararlo he tenido que hacer algunos retoques. Además en el 1.er verso antepuse *sos*, contracción de *sodes*, *sod*, *sos*, *sois*, i en el 2.º verso, en vez de *linage* escribí *lineage*, como también se decía, pues así doi al verso la sílaba que le falta; por la misma razón puse el posesivo *su* delante de cárcel en el 7.º.

Copla VI.—El 1.er verso, "Santa flor non *tañida*" (tocada) claudica: para que conste reemplazo *non* por *nunca*. En el 3.er verso en vez de *errar* se pone *error*, para que suene con *flor*. Los 4.º i 5.º están desfigurados: el 4.º es el quebrado, i aquí aparece como tal el 5.º Para invertir el metro alterado, en vez de: "Que en mi vida siempre siga,—en bondad," se dice; "En la vida—fazme acrecer en bondad."

Finida.—Es el estribillo modificado para convertirlo en estrofa final. Aun cuando este *estribillo* sólo se escribe una vez, debe repetirse al final de cada copla, que a todas ellas va encadenado por sus rimas.

Estructura métrica.—Esta copla artificiosa en sus rimas, consta de 7 versos *octosílabos* i 2 *tetrasílabos*, ocupando estos últimos los lugares 4.º i 9.º.

Tiene una rima interior, marcada *a* al márjen de la primera copla. El órden o disposición de las consonancias es este:

$$\underset{1}{(a}—\underset{2}{b})—\underset{3}{c}—\underset{4}{a}—\underset{5}{b}—\underset{6}{c}—\underset{7}{c}—\underset{8}{d}—\underset{9}{d}—e$$

La última rima en *ia* de cada copla se encadena al estribillo, que dispone sus consonantes en esta forma:

$$e—d—d—e$$

Estructura rítmica.—Hoi, para marcar el ritmo, nos valemos del acento prosódico o tónico: antiguamente ese golpe rítmico se marcaba por una pauta musical. Por eso, hoi es indispensable la coincidencia entre el acento prosódico i el rítmico, i ántes era indiferente. Juzgar, pues, la rítma antigua por la moderna es un error evidente. La pauta musical del octosílabo es la que se vé en el siguiente esquema, modificado por las leyes de la eufonía, como se dirá mas adelante:

Esquema gráfico: $\underset{1}{áa}\ \underset{3}{áa}\ \underset{5}{áa}\ \underset{7}{áa}$

Como se vé, este verso consta de cuatro piés troqueos (*áa*), i, por tanto, sus acentos rítmicos caen en las sílabas impares, siendo el característico del metro i del ritmo el de la penúltima sílaba. Conocido ese acento, de la 7.ª, agregando 1 se tiene 8, *metro* del verso, i rebajando de 7, sucesivamente 2, se tiene los números 7-5-3-1, o sea su acentuación *rítmica*.

Recuerdo estas cosas elementales, porque hai profesores que las desconocen, como luego veremos.

La repetición frecuente del acento rítmico, sílaba por medio como se vé en el esquema anterior, enjendra la monotonía, nada favorable a la armonía de la estrofa. Para evitar ese inconveniente el instinto músico de los viejos poetas castellanos suprimió el acento de la primera sílaba, i aun debilitó el de la 5.ª, dejando como esenciales el de la 7.ª, que jamás puede faltar, i el de la 3.ª que queda entre los dos no indispensables del ritmo. Entónces la tonada del octosílabo, o su pauta rítmica, tomó esta forma:

$$\underset{3}{aaá} \mid \underset{5}{aá}—\underset{7}{aá.a}$$

$$\underset{3}{tan\ tan\ táy} \mid \underset{5}{tan\ tán}—\underset{7}{tan\ tán}$$

En otras palabras, el octosílabo se canturiaba, cargando la voz en la tercera sílaba i haciendo allí una lijera pausa; después en la 5.ª levemente, i con fuerza en la 7.ª. Así no hai octosílabo mal acentuado: sus acentos prosódicos, caigan donde cayeren, no importan, desde que la voz se carga en los lugares rítmicos que acabo de señalar.

Tomemos, por ejemplo, la 2.ª copla i canturiémosla conforme a la pauta, cuyos acentos rítmicos marcaré con tilde i las pausas con raya vertical:

Estrellá | resplán-dición.te,
Melesí | nade-cuitá.dos,
De catá | durá-mui bé.lla
Sin mancí | lla de-pecá.dos.

Con lo espuesto, queda cumplido nuestro propósito de restaurar el *Ave María* de Juan Ruiz, en su estructura i sentido, i hemos dado cuenta de su estructura métrica i de su correcta acentuación i lectura.

III.

El profesor don Federico Hanssen acaba de publicar en los *Anales de la Universidad de Chile* esta misma cantiga de Juan Ruíz por él restaurada, i esplicada a su manera.

La obra del señor Hanssen consta de nueve pequeñas correcciones, destinadas a completar

algunos versos que claudican i a correjir una rima, i además emprende una insostenible deformación que repite al comenzar cada copla. Examinaremos este intento de restauración, i las estrañas apreciaciones métricas que con tal motivo exhibe el señor profesor.

Comencemos por estimar las 9 correcciones, de a una por Musa, que propone el señor Hanssen, i en ello busquemos una útil lección ya que hasta del error mismo se puede sacar provecho en beneficio de la verdad i exactitud de estos estudios.

Llama el señor Hanssen *Notas Críticas* las nueve pequeñas correcciones, no inspiradas por las Nueve Hermanas, que propone para el texto del *Ave María* del Arcipreste. Examinémoslas brevemente:

En la *Copla I*, el 4.º verso dice: (*) *Faz esta maravilla.*

Como le falta una sílaba cree el señor Hanssen suplirla agregando una *e* a *faz*, i diciendo, *Face esta maravilla.* Leido como hoi se lee, resulta el verso; pero, desgraciadamente, esa *e* era ántes muda, como en francés, i no sonaba; *face* se leia faz, i, por tanto, nada se avanza con esta corrección. El verso suena como ántes i sigue cojeando. Mejor lección seria, *Faz aquesta maravilla*, porque sin alterar la idea completa la medida.

Copla I, verso 7.º, dice: *Goardame toda hora*: que se cantaba en esta forma:

Go-ar-dá | metó-dahó.ra.
3 5 7

El señor Hanssen introduce una *e*, i dice: *Goardame* E *toda hora.* ¿Con qué objeto? No lo sé. Sin duda creyó corto el verso por error, i pretende alargarlo de una sílaba con esa *e* innecesaria. En cuanto al sentido i corrección, ¿qué significa esa *e?* El réjimen pide EN o A: *goardame* EN *toda hora*, o bien, A *toda hora;* pero no E *toda hora.*

El verso está bien como está, i la corrección, sobre ser innecesaria, lo echa a perder.

Copla I, verso 8, dice: *De müerte vergoñosa*

Vuelve el señor Haussen a creer corto un verso que no lo es, i piensa correjirlo agregando un artículo tan innecesario como escatimado en tiempo del Arcipreste, parco en el empleo de partículas analíticas. Dice: *de* LA *muerte vergonnoza*, olvidando que *mu-er-te* por la diéresis, ántes frecuentísima, saca tres sílabas, i que, por tanto, el verso tiene las 8 que le corresponden. La corrección es innecesaria i moderniza la espresión antigua; por tanto, debe desecharse como las anteriores.

Copla II, verso 8.º, dice: *Te pido, venturoso.*

Aquí sí que falta una sílaba i el señor Hanssen la suple fácilmente diciendo: *Yo te pido, venturoso.* Ese *yo* hoi corriente, era pleonástico en el siglo XIV, cuando se ahorraban las partículas pronominales i el lenguaje era mas elíptico. Juan Ruiz hubiera dicho: A TI *pido, venturoso*, etc.

Copla III, verso 2.º, dice: *Sin egoalanza.* Debiera ser éste un tetrasílabo terminado en *esa*, para que rime con *altesa*, como le corresponde. La solución no es difícil, i el señor Haussen acierta a medias al decir *Sin egoaleza.* El error en la rima se ha salvado; pero no así el de la medida, pues el verso siempre queda con 5 sílabas en vez de 4, i, por tanto, la corrección no sirve.

Copla IV, verso 7.º, dice: *O Vírgen, mi fianza.*

Falta una sílaba: Hanssen la suple diciendo: *O Vírgen* LA *mi fianza*, queriendo significar, Vírgen en quien fio, o en quien pongo mi confianza, i esto acaso se espresaría con mas propiedad, diciendo: *O Vírgen* DE *mi fianza.*

Copla V, verso 2.º, dice: *Et salvación.*

Éste tiene una sílaba de mas; i debiera concertar con *perdimiento*; hai, pues, que darle una terminación en *ento*, i amenguarlo en una sílaba. Ademas, deberá rebajarse al verso 5.º, "*Et perdimïento*" en otra sílaba.

Hanssen deja a este último con su sílaba de mas, i cambia el anterior en "*Et salvamiento*, haciéndolo *pentasílabo*, con lo cual duplica el error.

Copla V, verso 9.º, dice: *En cárcel peligrosa.* Hanssen dice: *En* LA *cárcel peligrosa*, i así completa ese verso en su medida. También se le completa diciendo que el diablo metió al hombre, *en* SU *cárcel peligrosa*, es decir, en el infierno, i este posesivo precisa el sentido, i es preferible.

Copla VI, verso 4.º, dice: *Tú me guarda de* ERRAR, errata evidente, pues este verso debe rimar con *flor. Error!* corrije el señor Haussen, i acertó, de lo que me congratulo.

Esta es, pues, la mas aceptable de sus pequeñas correcciones, las cuales, en resúmen i por su órden, son las siguientes: E-E-LA-YO-ERA-LA-ENTE-LA i ERROR. Por lo demás, salvo un grueso desperfecto de que hablaremos en seguida, el *Ave María* restaurada queda como estaba, sin tomar en cuenta sus alteraciones ortográficas indebidas, como la del reemplazo de la *s*, entónces usada, por la *z* moderna.

Como se vé, la composición de Juan Ruíz mas ha perdido que ganado con las correcciones del señor profesor alemán de castellano.

(*) Numero los versos segun Hanssen: corresponde al texto una unidad ménos.

Pero, si esto es nada, llegamos a la otra innovación del señor Hanssen, verdaderamente inaudita. Vamos a hacerla conocer.

Juan Ruiz encabezó cada una de las coplas de su *Ave María* con una frase latina incompleta, a manera de tema para ser glosado. Eso, que es independiente de las coplas, como lo sería una nota marjinal, ha sido violentamente incorporado en ellas por el señor Hanssen, quien a cada latín agrega una palabra arrancada a la copla castellana, de la manera mas caprichosa i estrafalaria, a salga lo que saliere!

Así, por ejemplo, la copla II de Juan Ruíz comienza por este verso:

Estrella resplandeciente

El señor Hanssen toma el latín del encabezamiento, o tema de la copla, i fabrica con él estos dos versos:

Dominus tecum....: Estrella
resplandeciente.

Con su injerto da un verso mas a la copla, destruye un buen octosílabo i lo reemplaza por otro mediocre i un pentasílabo, que no corresponde a este jénero de coplas compuestas únicamente de versos de ocho sílabas i sus quebrados de cuatro,—los versos de *arte-real* de otro tiempo.

Lo mismo hace con las otras estrofas. En la III, dice:

Benedicta tú....: Honrada
sin egoaleza.

En la IV copla el defecto es mayor, pues el primer verso híbrido es ya un enneasílabo:

In mulieribus...: Escojida
Santa Madre.

La cosa va en *crescendo*. En la V copla ya no son versos sino montones de 10 i de 5 sílabas:

Et benedictus fructus...: Folgura
et salvamento.

Aquí viene lo de Larra.

I era tan fuerte el viento
que se apagaban las velas que iban alumbrando
[el Santísimo Sacramento!

¿Qué autoriza esta mezcolanza del señor Hanssen?—¡Nada! ¿Qué sentido forman esas frases latinas truncadas unidas a las voces castellanas?—¡Ninguno! ¿Es esto *restaurar?*—Nó: es echar a perder.

No es esto todo. El injerto del señor Hanssen lo induce a un cruel error en métrica, de esos que desautorizan para toda la cosecha a un hombre que hace profesión de enseñar estas materias.

Él mismo cita estos versos de su pretendida restauración:

I *Dominus tecum:* Estrella	8	sílabas
resplandeciente	5	,,
II *Benedicta tu:* Honrada	8	,,
sin egoaleza	5	,,
III *Et benedictus fructus:* Folgura	10	,,
et salvamento.	5	,,

Comienza por afirmar que las palabras latinas anteriores *equivalen a* CUATRO SÍLABAS en cada verso! Como éste es el fundamento de un grandísimo error, comienzo por hacer ver que es falso.

En efecto, *do-mi-nus te-cum* son 5 sílabas i no *cuatro*; *be-ne-dic-ta tu*, tambien 5; i el tercer latin, *et be-ne-dic-tus fruc-tus*, mide 7 sílabas, como queda a la vista. Basta saber contar para comprenderlo.

Ahora, el señor Hanssen raciocina así: Cada uno de los versos anteriores se compone de 4 sílabas latinas, mas 3 castellanas, en todo 7 sílabas cabales; i sus quebrados tienen 5 sílabas, lo que nos hace ver que, en este caso, *los primeros han cedido una sílaba a los segundos.* "La sílaba que falta en el primer verso sobra en el segundo!"

La consecuencia no puede ser mas abusivamente falsa. Es falso de toda falsedad que los versos citados (de 8, 8 i 10 sílabas respectivamente) sean *heptasílabos*, como afirma Hanssen. Jamás han existido tales versos de goma elástica que se estiren i se acorten. Ni el mismo señor Hanssen, en definitiva, cree en la errónea aseveración en que se funda para exhibir su *factum* absurdo. Afirmó que los latines de las coplas II, III i V tienen *cuatro* sílabas, i mas adelante dice que esos mismos latines miden *cinco* sílabas en las coplas II i III, i *siete* sílabas en la V. ¿En qué quedamos? ¿Cuándo sabe el señor Hanssen lo que dice, i cuándo dice lo que sabe?...

En parte él atribuye estos sus descalabros a Juan Ruíz; pero es lo cierto que los injertos latinos en el verso castellano son la obra esclusiva del señor Hanssen, i él carga con las consecuencias de su propia obra. ¿Es esto restaurar?

*
* *

Este señor profesor, que tan a la baqueta trata al venerable Arcipreste de Hita, quisiera cohonestar el empleo que él hace del *pentasíbabo*

donde corresponde el *tetrasílabo*, aduciendo, fuera de lugar, el ejemplo de algunos poetas castellanos del siglo XV, lo cual, por cierto, es como querer justificar las malas cuentas propias con el ejemplo de aquellas famosas del Gran Capitán. Un error no autoriza otro error, ni lo disculpa.

Pero, ¿es cierto que los poetas del siglo XV cometían ese error? Acaso el señor Hanssen ha oido cantar el gallo i no sabe dónde.

Algo nuevo sobre esto me ha oido, sin duda; pero eso o no lo ha entendido o lo aplica mal.

Hace años noté en Jorje Manrique ciertos *pentasílabos* en vez de *tetrasílabos*, con la particularidad de no chocar al oido esta sustitución. No tardé en esplicarme la aparente anomalía por la sinalefa verificada entre verso i verso. Resulta que el octosílabo al recitarse, absorbe su primera sílaba al quebrado que le sigue, i éste suena al oido entónces, como de 4 sílabas, cuando tiene 5 en realidad.

Don Andrés Bello nos había enseñado que la *pausa métrica*, es decir, la que se hace al fin de todo verso, *impide* la sinalefa. Tuve que vencer este error de la escuela para afirmar mi esplicación anterior, fundada en que la sinalefa se verifica a pesar de la pausa métrica. Creo haber sido el primero en esplicar esta anomalía de que ahora me ocupo, i, ya en el año de 1888, dilucidaba el punto, por vez primera, en mis *Estudios de Versificación Castellana* (pájinas 61 i 62).

Allí, para ilustrar mi esplicación, ponía estos ejemplos:

"Quiero amiga — Conversaban
que me diga, — mui atentos,
¿son de alguna — como cumple
utilidad? — *a caballeros?*

Estos versos suenan todos al oido como de 4 sílabas, i, sin embargo, el último de cada estrofa tiene 5. ¿Por qué no disuena?

"Esta aparente anomalía—decia—se esplica mui sencillamente: entre los versos 3.º i 4.º *hai senalefa*, i entónces se leen naturalmente así:

¿Son de alguna‿u — Como cumple a
tilidad? — caballeros.

"Ahora todos estos versos son de 4 sílabas, i, si nada nos había en ellos disonado es porque esta misma corrección aquí escrita, ya sin pensar la habíamos hecho al leerlos:

Pardo Aliaga dice en una de sus letrillas limeñas:

Me persigue	4 silabas
el enemigo,	5 „
el amigo	4 „
vocifera.	4 „

Al leer decimos naturalmente:

Me persigue‿el | enemigo.

Otro tanto sucederá si se toman versos pentasílabos i hexasílabos, lo que prueba que el principio sentado por Bello (el de que la pausa métrica impide la sinalefa) no es tan inflexible ni tan absoluto como se cree. Será mas cierto si lo enunciamos diciendo: La pausa métrica favorece el hiato; pero, sin impedir la sinalefa, sobre todo en los versos menores.'"

Esto esponia hace ya once años, i no sé de nadie en el mundo que haya ántes ni después enunciado tales opiniones, que posteriormente he desarrollado, salvo el señor Hanssen que *acaba de descubrir* algo de esto, aunque sin atinar a comprenderlo del todo.

Él aplica el principio, que yo enuncié tantos años ántes, a la 5.ª estrofa del *Ave María*.

Allí, en efecto, Juan Ruíz dijo:

Que tiraste la tristura‿e
(e) perdimento.

I aquí por una natural sinalefa, el 2.º verso pierde la *e* inicial, i suena como de cuatro sílabas.

El señor Hanssen lo nota, i esclama gravemente: "¡Hai que admitir la sinalefa en las palabras *tristura e* perdimiento!" Es cierto, como que hai que admitir los puntos sobre las *ies*, i otras cosas que por sabidas se callan.

"Los poetas castellanos del siglo XV—agrega en seguida—podian emplear esta licencia, si uno de los versos enlazados de este modo era un pié quebrado."

Ésta no es *una licencia*, sino un hecho natural i corriente; que pueden emplear los poetas castellanos de todos los siglos.

En el tomo 3.º de la Antolojía de Poetas Castellanos de Menéndez i Pelayo, tengo escrito al márjen de las Coplas de Jorje Manrique, la siguiente observación:

—Los quebrados en estas coplas son unas veces de 4 i otras de 5 sílabas. Tal diferencia es mas aparente que real; pues si se les sabe leer unos i otros sonarán al oido como tetrasílabos.

La regla es ésta: siempre que el octosílabo sea agudo, puede seguir quebrado de 5 sílabas; i también cuando termine en vocal el verso i por vocal comience el quebrado, de modo que ambos formen sinalefa.

En ambos casos se corta la 1.ª sílaba del quebrado i se la junta al verso anterior en la lectura.

Ejemplo:

—I son de la condición—*que*
que) diré aquí
—Luego la tengo cobrada—*i*
i) socorrida.

Pudiera escribirse así:

Nuestras vidas son los rios
que van a dar en la mar, *que es*
el morir.
Allí van los señorios
derechos a se acabar i
consumir.

Cortes de esta naturaleza son frecuentísimos en la poesía antigua, sobre todo entre los hemistiquios del alejandrino.

Con esto queda el misterio aclarado para el señor Hanssen, i puede enseñar a sus alumnos con toda confianza la regla que le doi.

Nada diré de la desgraciada aplicación que el señor Hanssen procura hacer del hecho aquí señalado a algunos versos antiguos, que pueden citarse a millares, sin que ello sea necesario. Pero, no puedo callar igualmente su grande esfuerzo para abrir puertas abiertas!

Se trata de sus NOTAS MÉTRICAS. Allí dice:

"La forma regular de las estrofas de esta canción (la Cantiga del *Ave María*), se encuentra, por ejemplo, en la primera estrofa i *se puede describir* de la siguiente manera:

Estrofa:	1	2	3	4	5	6	**7**	8	a
	1	2	**3**	4					b
	1	2	3	4	5	6	**7**	8	c
	1	2	3	4	5	6	**7**	8	a
	1	2	**3**	4					b
	1	2	3	4	5	6	**7**	8	c
	1	2	3	4	5	6	**7**	8	c
	1	2	3	4	5	6	**7**	8	d
	1	2	3	4	5	6	**7**	8	d
	1	2	**3**	4					e
Estribillo:	1	2	3	4	5	6	**7**	8	d
	1	2	3	4	5	6	**7**	8	d
	1	2	3	4	5	6	**7**	8	d
	1	2	**3**	4					e

Todo esto se reduce a decir que los *octosílabos* acentúan necesariamente su 7.ª sílaba, i los tetrasílabos la 3.ª.

¡I esta grave conclusión perogrullesca es el *a-b c* de los que saben métrica! En todo verso el acento de la penúltima sílaba es infaltable, i él es la clave del metro i del ritmo, como poco ántes lo insinuamos.

Dado el metro,—11 sílabas, por ejemplo,—se le rebaja 1, i, el 10 resultante, es el lugar del acento infaltable. Todo lo que ha hecho el señor Hanssen con sus largas columas de números inútiles, es hacernos saber que si a 8 le quita 1 le quedan **7**, i si a 4 le quita 1, tiene **3**. ¡I para eso tanta bulla! ¡I para eso tanto alardear de números inútiles! ¡Así pasa a los que no saben! *Much ado about nothing!*

En resúmen, la restauración de la Cantiga de Juan Ruíz intentada por el profesor de castellano, don Federico Hanssen, no es restauración, puesto que aumenta los desperfectos de que adolece aquella pieza.

Los conocimientos de dicho profesor en métrica castellana son arrevesados, i pobre su manera de discurrir.

La verdad es severa, pero estimable; i por lo mismo que enuncio mi opinión libre con toda franqueza, debo agregar que este profesor, según columbro, tiene la virtud de inspirar a sus alumnos el amor a los estudios filolójicos que profesa. Él mismo es mui estudioso, i, si aprende a prestar oido a las justas observaciones que se le hagan, correjirá sus actuales indeficiencias, i figurará con ventaja en nuestra enseñanza pública.

Critico sus obras, censuro sus errores racionalmente, lo que no quita que esté dispuesto a elojiar lo bueno que produzca, ni impide que le desee prosperidad en su camino.

19 de Diciembre, de 1899.

CURIOSIDADES ASTRONÓMICAS.

POR DE SÈDE.

EL SOL.

ES este astro un cuerpo opaco, como la Tierra i los demas planetas, rodeados de una atmósfera trasparente en la cual flotan dos capas de nubes luminosas, siendo la interior mas opaca i densa, miéntras que la superior produce por su brillantez la mayor parte de la luz del Sol.

En su disco, esto es, en la parte circular e iluminada perceptible a nuestra vista, se vé con auxilio del telescopio, unas manchas en forma de embudo, que se supone con fundamentos sean aberturas de la atmósfera trasparente que dejan ver el fondo opaco del astro. Estas manchas o aberturas son enormes, pues algunas de las medidas eran 10 veces mas grande que la Tierra.

Se mueven de oriente a poniente tardando 14 dias en recorrer todo el disco solar.

La superficie del Sol está en constante movimiento, asemejándose a un mar ajitado cuyas enormes olas se persiguen i chocan unas c otras.

No se conoce la causa que da oríjen a la luz i

al calor del Sol. No está tampoco del todo averiguado el oríjen de sus manchas. Se les ha asignado diferentes causas: corrientes de gas que brotando del Sol descomponen la atmósfera luminosa; altas montañas que se extienden al traves de esa misma atmósfera; volcanes que lanzan ceniza i humo o cuerpos muy cercanos al Sol que jiran a su alrededor.

Dista el Sol 37 millones de leguas de la Tierra; jira sobre sí mismo en 25½ dias; su diámetro es 108 veces mayor que el de la Tierra; tiene un volúmen 1.300,000 veces mayor que el de nuestro planeta; pesa 324 mil veces mas que nuestro globo; está a una distancia 400 veces mayor que la distancia que hay de la Tierra a la Luna; es 500 veces mayor que todos los planetas juntos y pesa 750 veces mas que todos ellos.

Algunos astrónomos creen que el fondo del Sol, esto es, la parte oscura, pudiera estar habitado, i que estuviera protejido del calor de la parte luminosa por la capa de nubes densas i opacas en que está envuelto.

MERCURIO.

Este planeta es el mas cercano al Sol i está situado a 14 millones de leguas de él, esto es, dos i media veces mas cerca de aquel astro que la Tierra.

Recibe siete veces mas luz i mas calor, i el Sol parece desde allí siete veces mas grande de lo que se le vé desde la Tierra.

Las estaciones duran 22 dias y el año 88. Los dias son de 24h., 5m.

Estando esté planeta situado entre Vénus i el Sol, presenta fases como los de la Luna, pues tan pronto se presenta entre nosotros i el Sol, como detras, a derecha o izquierda, formando así diferentes ángulos entre el Sol i la Tierra.

Su volúmen es 18 veces inferior al de la Tierra i su superficie 7 veces menor. Tiene de diámetro 1,200 leguas i de circunferencia 3,750.

Recorre su órbita de 89 millones de leguas en 88 dias, a razon de 12 leguas por segundo, siendo el planeta que camina con mayor rapidez. Jira sobre sí mismo en 24h., 5m.

Este astro sólo es visible desde la puesta del Sol hasta el momento en que comienza la salida de las estrellas. Tambien se le puede ver por la mañana media hora ántes de la aurora.

VÉNUS.

Está colocado este planeta entre Mercurio i la Tierra. Se le puede ver con facilidad despues de puesto el Sol i permanece en el horizonte algun tiempo mas que el astro del dia.

Algunas veces precede este planeta el Sol i en este caso es visible desde las dos de la mañana en verano.

Tiene fases como Mercurio, porque circula entre nosotros i el Sol.

Cuando se encuentra al otro lado del Sol con respecto a nosotros dista de la Tierra 63 millones de leguas, de las cuales 52 millones corresponden al largo de su órbita i 11 millones a la distancia que hay de una a otra órbita.

Suele suceder que Vénus pasa exactamente por delante del Sol i nos lo oculta en parte i en este caso se verá un círculo negro sobre este astro.

Es el segundo planeta partiendo del Sol i está, por consiguiente, situado entre Mercurio i la Tierra.

Su año es de 224 dias i sus estaciones, que duran 56 dias son mucho mas rigorosas. Sus dimensiones i su atmósfera son mas o ménos iguales a las de la Tierra.

Tiene cordilleras mas altas que las nuestras i recibe doble luz y calor que nosotros, apareciendo el Sol, contemplado desde allí, de un tamaño doble al que le vemos los habitantes de la Tierra.

Jira alrededor del Sol a una distancia 26 millones de leguas, i recorre su órbita de 168 millones de leguas con una velocidad que corresponde a nueve leguas por segundo.

Jirando Vénus alrededor del Sol en una órbita interior a la de la Tierra, esto es, entre la Tierra i el Sol, nos presenta a veces su disco iluminado por completo i otras en absoluta obscuridad, Esto produce las fases del planeta las que no son perceptibles para nosotros a causa de la pequeñez que tiene para nosotros Vénus.

La luz que nos envía es 1,000 veces menor que la de la Luna llena.

TIERRA.

La Tierra es el tercer planeta a patir del Sol, siendo el segundo Vénus i el primero Mercurio. A estos dos planetas se les llama interiores porque circulan dentro de la órbita de la Tierra. Los otros planetas que se encuentran a mayor distancia del Sol que nosotros, se les denomina planetas esteriores porque están fuera de la órbita en la cual jira la Tierra.

Nuestro planeta recibe ménos luz i calor que Mercurio i Vénus, pero mas que los otros planetas.

La Tierra, como los demas planetas, es un cuerpo opaco, a diferencia de las estrellas, que tienen luz propia.

Si examináramos la Tierra desde cualquiera de los otros planetas, se la vería brillar, como no-

sotros vemos brillar a ellos,a pesar de ser cuerpos opacos. La luz que les vemos proviene del Sol i sólo hacen reflejar la luz que de él reciben.

Al lado de la Tierra va constantemente la Luna, su satélite, jirando alrededor de ella con una velocidad de 900 leguas por hora. Es el astro mas cercano a la Tierra, pues sólo dista 96 mil leguas.

La distancia de la Tierra al Sol es de 37 millones de leguas.

El diámetro de la órbita de la Tierra es de 74 millones de leguas i la lonjitud de su órbita de 235 millones, la que recorre en 365 dias, lo que equivale a andar a razon de 7 leguas por segundo.

La Tierra tiene 3,184 leguas de diámetro; es 50 veces mas grande que la Luna i 80 veces mas pesada; su superficie es de 126,987,677 leguas cuadradas i su circunferencia de 40 millones de metros.

NOTAS E INFORMACIONES DE PUBLICACIONES CIENTÍFICAS.

La lonjevidad del hombre.—*Mme. Alice Glenesk* ha estudiado las condiciones de la naturaleza que influyen sobre la duracion de la vida humana. Hé aquí, segun el *Popular Science News*, los puntos principales de este trabajo.

El hombre vive jeneralmente mas tiempo en los climas frios que en los climas cálidos; los finlandeses, por ejemplo, permanecen mucho tiempo jóvenes i viven hasta mui viejos; sus cabellos no encanecen i sus articulaciones no se ponen tiesas sino mucho despues de la época media.

La influencia del mar parece favorable tanto para los marinos como para los habitantes de las costas.

Segun las mejores autoridades, el límite estremo de la vida humana seria 125 años; Mme. Glenesk señala una mujer que vive en la ciudad de Onberive-en-Royaus (Isère) que tendria 127 años; esta mujer, María Durand, ha vivido bajo once gobiernos: Luis V, Luis XVI, primera República, Consulado, Imperio, Luis XVIII, Cárlos X, Luis Felipe, segunda República, segundo imperio i tercera República.

La duracion de la vida es poco mas o ménos cinco veces el tiempo que demoran los órganos (con excepcion del cerebro) en alcanzar su pleno desenvolvimiento; miéntras mas lento es su desarrollo tanto mas larga es la vida.

Nuevo paquebot de ruedas i de gran velocidad.—Las ruedas no han sido completamente abandonadas, i con razon, como medio de propulsion de los buques: parece aun que han revivido para los barcos que no tienen que hacer sino cortas travesías. Es así como el servicio bien conocido de Ostend Souvres acaba de añadir a su flota un vapor de ruedas, el *Princesse Clémentine*, que es notable bajo todo punto de vista.

Notemos primeramente que el servicio en cuestion, que pertenece al Estado belga i es esplotado por él, está léjos de ser administrado económicamente; no hace pagar a los pasajeros mas que un precio de trasporte inferior a los gastos efectivos. Esta práctica se sigue para aumentar artificialmente el movimiento de pasajeros. Pero esto no impide que los paquebots belgas sean construidos segun un tipo mui interesante.

El *Princesse Clémentine* sale de los astilleros de Cockerill. Tiene 107.90 metros de lonjitud total, i 103.63 metros entre perpendiculares; su anchura mayor alcanza a 11.59 metros, i fuera de los tambores a 23.85 metros. Enteramente de acero dulce, el vapor se encuentra dividido en 12 compartimientos llamados estanques, i posee dos timones, ambos a vapor, uno a proa i otro a popa.

El vapor es suministrado por dos calderas cilíndricas tubulares, provistas de tubos Sewe, i que funcionan con tiraje forzado; la superficie total de los hornos se eleva a 1,896 metros cuadrados, i el vapor tiene la presion de 8.5 kilógramos. La máquina desarrolla 9,000; es de sistema *compound*, con dos cilindros inclinados, cuya marcha es de 2.135 metros i los diámetros respectivos de 1.524 i de 2.743. Hace mover ruedas de 9 paletas articuladas i de 6.81 metros de diámetro. La velocidad realizada en los ensayos ha sido de 22.19 nudos, sin embargo de no exijir el contrato sino 21.75 nudos.

En cuanto a la instalacion interior del paquebot, es particularmente lujosa: gran salon estilo Luis XVI, con molduras esculpidas en madera, tapicerías de gobelinos, cortinas de seda, lámparas eléctricas con profusion, camarotes especiales decorados con acuarelas orijinales; restaurant estilo Renacimiento con tapices adornados con espejos biselados. Mencionemos, en fin, el *boudoir* para las señoras, con colgaduras de satin, i se comprenderá que el Estado no quiere, en sus tarifas de trasportes, hacer pagar a los viajeros la amortizacion del capital que ha exijido semejante instalacion.

Las enseñanzas de la guerra entre América i España.—El gobierno de los Estados Unidos ha recibido el informe de la comision designada por el almirante Sampson para

examinar los efectos de la artillería de los buques americanos sobre la flota española.

El *Engineering* resume las condiciones de este informe. Los buques *Infanta Teresa*, *Almirante Oquendo* i *Vizcaya* fueron destruidos por la esplosion de las granadas que prendieron fuego a las obras en madera. Los puentes superiores i todas las otras partes de madera fueron consumidas, salvo en las estremidades. Muchos cañones fueron encontrados cargados, atestiguando así la precipitacion con que los sirvientes han debido abandonarlos. El informe es de opinion que el uso de la madera debe ser reducido a un estricto mínimum en la construccion de los buques de guerra. Los tubos lanza-torpedos encima del agua constituyen igualmente una seria amenaza para los navíos que los llevan; no deben existir sino en los torpederos.

El valor de las baterías de piezas de tiro rápido no sabria ser demasiado estimado; en fin, conviene colocar todas las cañerías de agua i vapor, debajo del puente blindado i debajo de la línea de flotacion.

La precision del tiro en el mar.—Mucho se ha ensalzado la habilidad de los artilleros americanos; las consideraciones siguientes, sacadas del *Scientific American*, no parecen justificar enteramente los ditirambos a que se han entregado a este respecto.

El número de agujeros producidos por las balas contados en los cuatro cruceros españoles destruidos en Santiago, era de 131 repartidos así: *Oquendo*, 66; *María Teresa*, 33; *Vizcaya*, 24; *Cristóbal Colon*, 8; aun admitiendo que un cierto número de balazos haya escapado a la investigacion, es cierto que el total de los balazos recibidos no pasa de 150.

Para los dos contra-torpederas no hai cifras exactas, pero su poco blanco sobre el agua i su débil lonjitud, permiten creer que han sido ménos fácilmente heridos que los cruceros; ademas, ellos se han escurrido al cabo de poco tiempo, de suerte que se puede estimar que el número de balazos recibidos no pasa de 180.

Si se estima en 6000 el número de balas lanzadas por la flota americana (el *Iowa* solamente habria lanzado 1473); las que han dado en el blanco no estarian sino en la proporcion de un 3 por ciento, mas o ménos.

Esto parece, pues, suministrar un nuevo argumento en favor de la estension de la artillería de tiro rápido en la marina de guerra, tanto mas cuanto el estudio de los detalles muestra que el número de las balas aprovechadas es proporcional al calibre del cañon.

ESCENAS DE LA VIDA EN CHILE. (*)

Un Idilio Nuevo.

(Novela).

POR LUIS ORREGO LUCO.

CAPÍTULO X.—*Continuacion*

En las calles centrales, el movimiento de carruajes habia cesado i una considerable multitud de mujeres i de hombres del pueblo hormigueaba por las calles, cerradas al tráfico de caballos i coches por la policía. Incesante repicar de campanas indicaba el principio de la mas célebre fiesta relijiosa de Santiago, de la procesion de Nuestra Señora del Cármen, patrona del Ejército chileno.

Rumores de músicas marciales, súbito estrépito de cobres, piafar de caballos, voces de mando, indicaban la presencia de una considerable unidad de Ejército que solemnizaba de manera excepcional a su Vírjen favorita. Hai en la masa de nuestra poblacion una mezcla de sangre española con sangre indíjena, de la cual resultan especialísimos fenómenos morales. Mézclase en ella el fatalismo indolente, la crueldad i la rapacidad del araucano, su valor estoico, su instinto sanguinario, su aficion al robo, con el mas arraigado sentimiento de supersticion i de temor relijioso impregnado en la sangre española. De aquí resulta la uncion, el fervor místico, el aspecto contrito i humillado, en los templos i fiestas relijiosas, de esos mismos hombres del pueblo, de esos "rotos" que se darán de cuchilladas i se destriparán con zaña implacable, en una remolienda, horas despues. Entre tanto, las caras contritas i el andar pausado de esos mismos *rotos*, que lucen el sombrero guarapon nuevo i la manta de colores vivos, rojo, azul, amarillo i violeta, indican el estado de ánimo con que asisten a la procesion como a un deber i como a una fiesta. Desde la calle de Teatinos hasta la del Colejio, la calle de Huérfanos está inundada por un mar de mujeres de manto i de hombres del pueblo. Las campanas, echadas a vuelo, indican que la procesion ha salido ya.

En esa parte de la calle de Huérfanos se encuentran muchos de los mejores palacios i mas suntuosos edificios de la ciudad de Santiago; parte considerable de nuestra aristocracia vive allí. Lo monumental de ciertas casas, las altas columnas, algo de maciso i de sólido, indican a las claras que allí hai grandes fortunas i que se

(*) Véase La Revista de Chile, entregas 29-39

perpetúan grandes tradiciones de riqueza i de poder. La ciudad muestra siempre su sello colonial pero mas modernizado, arreglado a la moda, con sus pergaminos i sus timbres de orgullo mezclados con leyes de garantías individuales i con tranvías. Nuestra buena sociedad ostenta aquí su sello relijioso, su afectacion de celo cristiano, de creencias ardorosas que tanto se avienen con las tradiciones i con los sentimientos aristocráticos: se muestra en los labios i en las actitudes la piadosa "fé de los mayores," borrada ya en las almas i sustituida ahora por una imitacion mecánica. Hasta las fiestas i las costumbres relijiosas se van modificando.

Don Cárlos Oyanguren me afirmó que, diez años atras, no se veia sino mujeres de manto en las procesiones, i en los balcones de las casas. Ahora, una multitud de trajes claros, de sombreros i de plumas se agolpa en las ventanas de los suntuosos edificios: el manto ha quedado, en las festividades i procesiones, para el pueblo. Las puertas i los balcones de las casas por donde ha de pasar la procesion, han sido adornados con festones de hierbas i con coronas i ramos de flores que esparcen por la atmósfera olores suavísimos, perfumes penetrantes de primavera. La calle aparece embanderada; el azul, el rojo i la estrella solitaria ondulan con la brisa, proyectando sus manchas vivas allá en lo alto, como una prolongada ondulacion de colores en un cotillon jigantesco. Rumores de muchedumbre se mezclan al incesante repicar de las campanas. A medida que avanzamos, vemos la boca-calles laterales materialmente obstruidas con los coches atajados, los brillantes equipajes de lujo, los modestos carruajes del servicio público. Algunos cocheros están de pié sobre el pescante, otros sentadas sobre la caja del coche. Multitud de huasos, a caballo, con grandes espuelas, mantas de colores, fajas, i el tradicional sombrero de pita de anchas alas, se agrupan, se estrechan, se dan de caballazos, tratan de contener a sus corceles briosos, i aumentan la confusion. Ya la pecha comienza; enormes oleadas humanas se mueven en distintas direcciones, comprimiendo aquella inmensa masa de jente que se estrecha en el centro de la calle, de tal manera, que algunos están apunto de ahogarse. Sustos, desmayos, gritos, carreras, empujones, señalan que la funcion ha tenido comienzo.

Las ventanas de los espléndidos edificios de esa calle esencialmente aristocrática, hormiguean de jente, sobre todo, de niñas, que lucen sus trajes elegantes de primavera, de notas claras; algunos se destacan, con manchas frescas, entre las cortinas, sobre el fondo oscuro. El dia, iluminado por un sol brillantísimo, está soberbio, el cielo despejado; el sol, en su carrera, ha dejado la mitad de la calle en la luz i la otra mitad en la sombra. En el fondo de la calle de Huérfanos, por cima de la mancha verdosa del Santa Lucía, destaca la Cordillera de los Andes su mancha violácea, cortada por listones de nubes, a manera de velos, que permiten contemplar sus picos plateados. Los quitasoles de las niñas, abiertos en el costado del sol, proyectan sus notas amarillas, blancas, rosadas, violetas, armonizadas con los trajes, entre risas, conversaciones en voz alta i vibraciones de plumas de sombrero. En las lejanías, las manchas cafées, grises, blancas de los edificios, se mezclan i se confunden, en tanto que los palos de bandera, de las casas, se entrelazan por el fondo como los mastiles en un puerto.

No sin dificultad llegamos a la casa de don Cárlos Oyanguren, magnífica i suntuosa mansion de millonario, donde se habian dado fiestas célebres en los anales de la sociedad santiaguina. Una magnífica escalera, de encina tallada, conducia a los salones, en cuyo vestíbulo, de *parquet*, dos negros esculpidos en madera sostenian grandes bandejas cubiertas de tarjetas. Sentíase ahí un vago perfume de Ilang-Ilang, que era entónces la esencia de moda. Algunos sombreros de copa i bastones colgados del *porte-manteaux* de enorme espejo bicelado, indicaban que se habian reunido numerosas personas. Los salones estaban llenos de jente. Hallábase el primero tapizado de gris; gris era el fondo de los gobelinos, o imitacion de gobellinos, colgados de las paredes, en los cuales se representaban diversas fábulas de Lafontaine, fábulas que se hallaban artísticamente reproducidas en las tapicerías, con diseños parecidos al de las cortinas. Por la puerta abierta se podia divisar la negra caja del piano de cola destacada sobre una cortina italiana de seda cruda, en el salon vecino; multitud de mesitas de distintos tamaños i formas, de laca dorada i pintada, de mármol rosa i de bronce, diseminadas en distintas direcciones, servian para exhibir un verdadero bazar de monos de Saxe, vasos de Sévres, perros i leones de bronce, vasos de marfil labrado, jarrones chinescos, vasos esmaltados, porcelanas de Capo-di-Monte, retratos con marcos de fantasía, fotografías de mujeres bonitas o de personajes célebres de Chile, con dedicatoria, daguerreotipos de abuelos, i todas esas fruslerías elegantes consagradas por la moda i el buen tono.

Varias señoras conversaban en un sofá, bajo una hermosísima copia de Carlo Dolci, de la cual no se ocupan por supuesto. En las ventanas de los dos salones se habian formado grupos de ni-

ñas i de jóvenes que conversaban i reian animadamente; ellas de trajes claros, guantes de gamuza, sombrillas en la mano. Mas de uno de aquellos trajes venia de Doucet o de Paquin; mas de uno de aquellos sombreros era obra de Madame Viraud, i todos ostentaban el esquisito sello parisiense del traje de buen tono, como que todas eran familias o de gran fortuna, o que gastaban todo lo que tenian i todo lo que no tenian con la alegre despreocupacion que nos ha conducido a una crísis formidable. Los hombres, correctamente vestidos de levita o de chaquet oscuro, con la gardenia en el hojal i el junquillo de puño de oro o el Lincoln Bennett en la mano, embromaban i reian, formando círculo, de pié, detras de las niñas, colocadas en los primeros asientos en torno del balcon. Despues de saludar a las señoras, nos dirijimos a las niñas, que nos recibieron segun el grado de respectiva intimidad. Aníbal Fábres estaba contentísimo de ver a Pepita Brown, la lindísima rubia que tanto le gustaba, sentado junto con Irene Oyanguren i Manuelita Cortes.

En otro balcon, su esbeltísimo cuerpo recto en la silla, estaba Carolina Vidal, la célebre belleza de ojos negros i labios pequeños i rojos, de nariz aguileña, que habia trastornado tantas cabezas; la acompañaba una morenita de fisonomía picaresca, Elena Velarde Pérez, que, sin ser bonita, habia sentado fama de graciosa. En torno de ella, habia varios elegantes: Javier Guzman, con su nariz afilada, su bigote retorcido, su color amarillento i anémico de vividor gastado; Elías Zañartu Pérez, diciendo chistes con su voz ronca, chistes que él celebraba con grandes risas, primero que nadie; Carlitos Oyanguren, con su cabeza enteramente calva, el color rojo, los ojuelos pequeños, la nariz aguileña, perfectamente afeitado, con los bigotes peinados hácia abajo, los pulgares metidos en los bolsillos del chaleco i un aire de aristocrática indiferencia esparcido por toda su persona. Dos o tres jovencitos, casi párvulos, mui elegantes, hacian esfuerzos por adueñarse de las niñas, que miraban como cosa propia, como tierra conquistada, sin amedrentarse por las burlas ni las miradas irónicas de los verdaderos jóvenes, un tanto molestos.

Circulaban entre los grupos las *bonbonieres* o cajitas de oro i de plata vieja, con pastillas de rosa perfumada, i sirvientes ofreciendo sorbetes i refrescos de distintas clases, pasteles, sandwiches i copas de champagne. El murmullo de las conversaciones crecia.

—¡Silencio! esclamó con tono autoritario Carlota Vidal, ¡Silencio! que viene la procesion!.... Los jóvenes le obedecieron, las niñas se pusieron de pié, retiráronse las sillas i todos se aproximaron al balcon, en ansiosa espectativa. Un murmullo de rezos i de oraciones susurradas en tono cantante se levantaba de la multitud, en tanto que avanzaba, lentamente, la doble fila de una cofradía. Eran los niños pobres de San José, provistos de escapularios sostenidos por cintas rojas i de cirios que formaban, a lo léjos, una línea ondulante de luces rojizas que se desmayaban entre los fulgores claros de la tarde i de amarillenta cera que resaltaba fuertemente entre los trajes negros de los cofrades i los mantos de las mujeres. El clamor de rezos aumentaba; una voz lo dirijia, rezando sólo el principio del Ave: "Dios te salve, María..." Luego, el coro del pueblo continuaba con voz sorda como un murmullo jigantesco... "Santa María, madre de "Dios, ruega, Señora..." Era algo imponente—formidable, lleno de honda fé, impregnado en sabor místico.

El sirviente continuaba repartiendo sorbetes en el salon. Algunos mocitos reian bebiendo champagne.

La procesion adelantaba lentamente. En el centro que dejaba libre la doble fila de cofrades con cirios, marchaba un sota-cura, revestido de sobre pelliz, sosteniendo en alto una cruz; dos monaguillos lo acompañaban, vestidos de negro, con sobrepellices blancos. Mas atras seguia otro monaguillo con un incensario, del cual se escapaban blancas nubes, como copos de algodon. Mostrábanse otras cofradías. Luego venia un caballero que llevaba en una mano el sombrero de copai con la otra sostenia un estandarte celeste que llevaba escrito en letras de oro: "Jesus está con "vos."

A poco apareció el anda de San Simon Stoek, conducida, de manera invisible, por varios rotos ocultos debajo del anda, de tal manera que parecia caminar sola. Uno que hacia de bastonero dió tres golpes secos en la madera, con lo cual se detuvo, i la apoyaron en largos palos de madera, o cuñas, para que descansasen los portadores. En tanto que el anda se ponia en movimiento, i oscilaba al marchar, un personaje corto de cuerpo, gordo, calvo, de ojuelos animados, apresurado en el andar, corria de una parte a otra dando voces, llamando a éste, enviando mensajeros, hablanbo a unos, reprendiendo a otros, encendiendo las velas que se apagaban todo con traza tan importante como solemne. Era el tal caballero mezcla de bastonero i correve-i-dile, el conocido señor don Juan Oses, acentuado católico, bien conocido por sus exajerados sentimientos relijiosos i por su amor a la iglesia, que se complacia en ostentar a todo momento, viniese a cuento o nó. Para él, eran cuestiones

relijiosas hasta las fábricas de cigarrillos i los tejidos de algodon. Con todo, le tenian, justamente, como hombre sincero i de bien. Naturalmente, en las procesiones mandaba como un Dictador, i no admitia contradiccion de ningun jénero; era feroz e implacable.

Los rezos en alta voz subian a nosotros en grave i solemne melopea, entonada por comunidades de relijiosos, de traje pardo i de lento i pausado andar.

Entre tanto, en la ventana próxima estaba la señora Elena Serens de Boneo, con su fisonomía melancólica, de líneas virjinales, que recuerdan las primorosas creaciones de Carlo Dolci. Junto a ella charlaba por cuatro la señora Manuelita Malavacia de Bordon. Su marido, respetable i digno caballero, de bigote cano i mesurado tono, se apoyaba en la puerta; dábase como uno de esos personajes bonachones, enteramente opacados por su mujer. Ella le habia convencido de que era pariente lejano de los Reyes de Castilla, por un su abuelo, que habia venido a Chile con cargo de Oidor de Indias, allá en tiempo de la Colonia, con lo cual, ambos habian perdido el seso hasta el punto de no hablar de otra cosa mas que de su nobleza i encumbrada prosapia. Ambos consortes, que para desgracia de tan alta cepa no tenian hijos, acababan de regresar de su viaje por Europa, i segun es uso inveterado, todo lo encontraban malo en Chile.

—¡Qué andas señor, esclamaba! Sí, parecen de carton, i los ánjeles de alfeñique. ¡Cá, hombre, si esto *paece* mentira, como decia mi primo el marques de las Alpargatas, en Madrid, cuando fuimos allá.

Nosotros llegamos a saludarlas en el momento en que hablaba doña Manuelita o Manuelita, como a ella le agradaba que la llamaran. Aníbal Fábras, que tenia la flaqueza de los grandes nombres, se detuvo, impresionado por los aires de grandeza que se daba Manuelita. Se sentia satisfecho de la compañía i de la conversacion.

—¿I qué le parecieron las procesiones de España, Manuelita? ¿Cómo andan con éstas? le preguntó.

—¡Si no pueden compararse! Las procesiones andaluzas son espléndidas. En España todo es admirable, pintoresco, hermosísimo.... La Alhambra de Granada..... el Alcázar de Sevilla. Sólo que ahí pasé mui mal rato....

—Pero hija, tu tienes la culpa, si eres tan arrebatada, tan.... implacable en tus odios.

—Eso sí, yo no sé perdonar, es imposible, agregó Manuelita; no puedo, Nicolacito.

—¿Qué cosa? preguntó Aníbal.

—Figúrese usted, agregó Nicolacito, que al llegar al salon de Embajadores, el guía comenzó a entonar, en alta voz, la laudatoria de los diversos reyes de España pintados en los medallones del techo. Al llegar a don Sancho IV, Manuelita no pudo ya contenerse: "Mira, Nicolas, me dijo, ese don Sancho de Castilla es el perillan, el traidor que nos ha despojado del trono..... que lejítimamente pertenecia, como el mundo sabe, a don Julian del Bordon i Pedregal i Cisternas de Albanquerque, padre de un tio tatarabuelo del Oidor que vino a Chile.

Doña Manuela escuchaba erguida la relacion de su cónyugue, en tanto que Aníbal Fábras ponia cara de importancia por hallarse en compañía tan ilustre; que Elena Sereno contemplaba tranquilamente la procesion i que Elías Zañartu, con cara de diablo, se apartaba para ir a otro grupo a contar el cuento.

Yo, por mi parte, aproveché la primera ocasion para pasar al salon vecino, donde habia varios grupos de elegantísimas señoritas i de jóvenes. El corazon me palpitaba i sentia hielo en la frente. Hallábame completamente resuelto a decidir mi situacion con mi prima Julia. Bien sabia que yo no pensaba sino en ella; bien sabia cuán hondamente sufria yo con la incertidumbre de si compartiria o no ese cariño tan sincero como ilimitado, avivado cada dia mas hasta producirme punzantes escozores, amargas alternativas de placer i de sufrimiento. Al verme, aun de léjos, ya sabia que yo vivia hipnotizado de ella, la completa sumision de mi querer, la adoracion muda, sin voluntad, de todos mis sentidos. En vano trataba de sacudir su influencia, de pensar en otra cosa, de interesarme vivamente por algo que no fuera ella: hiciera lo que quisiera, flotaba su imájen imperiosamente dentro de mi alma, dominándola e imponiéndose. Las cosas de mi hogar, mi madre, a quien queria tanto, mi hermana, la dulce Pepita, ya casi no contaban para mí. Si ya no existia en el mundo mas que Julia; si ya no pensaba mas que en hacerla mia, mia para siempre.

No comprendia que no pudiera quererme; habíame parecido algo absurdo, imposible eso de que pudiera casarse con otro. I nuestra situacion, en el tiempo trascurrido desde mi llegada a Santiago, no se habia alterado de ningun modo. Yo, amándola, manifestándole sumision ciega, devocion casi mística, en tanto que ella, se dejaba querer, me daba órdenes imperiosas, me concedia miradas dulces, caricias prolongadas de las pupilas, sonrisas en que yo creia ver muchas cosas. Alternaba todo esto con su indiferencia altanera i aristocrática, con su desvío elegante e imperioso que me helaba la sangre en las venas. La queria hondamente, pero la queria

sin esperanza. ¡Cuántas veces me habia dicho a mí mismo precisamente lo que hoi le habia oido a Pepe Flores i que, en sus labios, tanta irritacion me daba. No habia de meditar mucho para comprender que, sin fortuna, sin medios de mantener en el mundo la posicion social de mi prima, era una locura pensar en ella, i que mui otro habria de ser el hombre que con ella se casara. Como en mis horas razonables comprendia que no podia ser a sus ojos mas que un cero, amaba sin esperanza, no me arriesgaba a decirla una palabra, ni una sola, que alcanzara a definir mi situacion de dulces i amargas espectativas, de fujitivas miradas, para cambiarla por otra en que yo pudiera doblar para siempre la hoja de tantas emociones. Porque habia muchas emociones en mi vida.

Con frecuencia solíamos encontrarnos en el escritorio de Carlitos Cortes, a donde yo iba todos los dias. Manuelita, su hermana, i Julia, entraban i salian al saloncillo como si fuera propio. Mas de una vez, Julia me pasó un ramo de violetas persas dobles, enormes, perfumadas, de tallo larguísimo; mas de una vez puso, en invierno, con sus propias manos en mi *boutonière* una crisantema de rizados pétalos de nieve o de oro—pues es de notar que yo nunca la dí flores, i que ella, por el contrario, me las pasó muchas veces con sus largos dedos sedosos i afilados. Habia ocasiones en que, al ver su indiferencia, lo impasible de su rostro altivo, sentia ganas de estrangularla, le tenia odio, la sentia cruel; en otros, me seguia su mirada, a traves de la calle, léjos de ella, como una caricia en sordina, como esos ecos de orquesta que van muriendo.... I en mis noches despertaba mordiéndome los puños, al sentir el roce de su falda de seda. Parecíame ver su talle esbelto, flexible como una cinta, sus cabellos de un rubio con entonaciones rojizas i sus ojos que tienen algo de felino, como el gato, i suavidades de gacela, alternada con aires de altivez i con chispas de soberbia. Esa mezcla tan rara, es, precisamente, lo que mas me enamora. Decirle una sola palabra de amor, cuando ella tantas veces habia reido de mí con risa que no sabia tomar si como despreciativa o como burlona, habria sido un imperdonable paso en falso que mi tacto me permitia evitar. De ahí mis timideces, de ahí mis vacilaciones i temores i mi situacion falsa, tal como la pintaba mi amigo.

Ahora estaba resuelto a todo, mis piés echaban raices en aquel salon; mi frente helada, el ardor del estómago, eran los mismos i mis sensaciones unas con aquellas sensaciones de cuando me preparaba a pelear, siendo muchacho, con otros muchachos mas fuertes.

Apénas saludé a la señora Elena Sanders i a doña Manuelita; penetré en el otro salon. Allí, en la última ventana, de pié, con el cuerpo esbelto airosamente erguido, levemente apoyado el hombro en la ventana, i con el brazo estirado, apoyada la mano en la sombrilla, estaba Julia. Vestia de paño blanco, traje *tailleur*, con sombrero de fieltro blanco, estilo *merveilleuse*, i sombrilla blanca de puños de oro. El velo daba tinte lijeramente ceniciento a sus cabellos rubios, que lanzaban reflejos metálicos. Llevaba prendido en la cintura un ramo de orquídeas con pétalos de sangre, unas, con delicadísimo rosa de cera las otras. Javier Rosales, mui elegante, como de costumbre, despues de mirar, con ojeada involuntaria i nerviosa la procesion, se quitó el monóculo i se puso a conversar animadamente i en voz baja con Julia; estaba mui colorado. Ella le escuchaba con su indiferencia altiva; luego, cuando él bajó el tono, bajó ella la vista, se ruborizó levemente, i cambió con él varias palabras en voz baja. Entónces fué cuando me acerqué a saludarla. Hubo una pausa, en que yo sentia palpitar mi corazon. Javier se puso el monóculo i se asomó a la procesion, despues de alargarme dos dedos enguantados. Julia me recibió con fria sonrisa. I yo, luego, me sentí mal, noté que mi ánimo decaia, que mi sangre se helaba, que ya no podria hablarla, me sentí con la empresa fracasada en medio de un derrumbe moral i de una sensacion de indescriptible amargura.

En ese momento pasaba el anda de la vírjen, custodiada por cuatro soldados de pantalones rojos, con el arma al brazo. El anda se hallaba cubierta de rosas blancas, i blanca era tambien la Vírjen... por una asociacion de ideas miré a Julia.

"Santa María, madre de Dios, ruega, señora, " por nosotros los pecadores..." decia en ese momento la voz grave del coro, en una entonacion de crescendo formidable que salia de millares de labios a la vez. De las ventanas arrojaban flores; Julia cojió un puñado de capullos de rosa té i los arrojó a la Vírjen.

Atras, apareció el estandarte carmesí de otra cofradía que acompañaba la procesion, con cirios.

Yo sólo sentia un martilleo de las sienes i un confuso reverberar de luces.

No dije una palabra; erguí la cabeza, con orgullo i saludé para retirarme; entónces Julia, silenciosamente, desprendió una orquídea de su ramo:"—Hasta luego... "me dijo, en tanto que Javier cambiaba una mirada con ella.

Me trataba como a un niño. Sólo en ese

momento, al verlos en íntimo coloquio, se me ocurrió que pudiese haber relaciones entre Javier Rosales i Julia; sólo en ese punto comenzó a morderme el demonio de los celos. ¿Por qué no habia reparado ántes en las frecuentes visitas de Javier a casa de mi tio? ¿Acaso no significaba nada eso de verlo, en todas partes, saludando a mi prima, sentado en el fondo de su palco, volviéndole la hoja junto al piano, o bailando con ella el *Washigton Post*? Era tan elegante i tan correcto en su manera de vestir, su talle esbelto encubria tan bien el paso de los años, su sonrisa algo gastada contribuia tanto a darle aire de elegancia, que nadie le hubiera dado la edad que tenia. Cuando manejaba su faeton-duc, el cuerpo tiezo i las piernas juntas como un cochero ingles, i pasaba saludando entre la doble fila de carruajes del Parque, envueltas las piernas en un *rug* de piel de camello, en el invierno, con una hermosa crisantema en el ojal, se quitaba sus veinte años; si aparecia recostado en su victoria, al trote lento de sus caballos de raza, con el monóculo puesto, i la caña de puño de plata cincelada entre sus guantes gris perla, con la traza lijeramente impertinente que es su rasgo característico, el que le viera le daria, de seguro, a lo sumo treinta i dos años. Tenia cuarenta i ocho, era un solteron, un viejo calavera; i con esto las tendencias i costumbres i el modo de ser social i moral del solteron de buena cepa. De oríjen i modo de ser aristocrático, siempre colocado en la sociedad de mejor tono rozándose con personas de fortuna, era uno de esos personajes que gozan de una posicion i de un prestijio social no comunes. Era de esos hombres a quienes sus íntimos no toman nunca por lo serio, i que gozan de un gran prestijio social, fuera de esos íntimos. Andaba siempre metido en la política, de diputado, sin que la política se le diera un rábano; no le disgustaba ser amigo del Presidente, o convidado a Palacio, sin perjuicio de que sus mas íntimas amistades estuviesen en la oposicion. No carecia de astucias ni de sentido práctico, i sobresalia, particularmente, por su ciencia del mundo; eso sí, era un gran vividor, un hábil nadador a favor de la corriente, nunca en contra.

El hombre de gobierno, el minero en alcance, el hombre afortunado, la niña bonita, la mujer de moda, le contaban siempre en su séquito; hasta les hubiera estrañado su ausencia. El respeto, la consideracion mundana que se le tributaba pudiera dividirse así: para los hombres de gobierno i Ministros, valia por sus relaciones de familia, porque era caballero, porque llevaba un nombre que ayudase a encubrir las maniobras dudosas de partido, lavándoles, en las votaciones, con el prestijio aristocrático del nombre—nunca se les hubiera ocurrido preguntarse si tenia o no talento; para la sociedad, valia por sus defectos, por su vanidad, su lujo, su fortuna, su *snobismo*, su horror a la pobreza, i hasta por su reputacion, un tanto pasada, de viejo don Juan; para las niñas era un personaje divertido, rico, de gran tono i que tenia el grande i particular prestijio de no ocuparse casi nunca de ellas; para los hombres, tenia la correccion de las maneras i del vestir, la caballerosidad en la mesa de juego, i cierto lenguaje algo cínico i un poco arriesgado. Ademas, murmurábanse, por su cuenta, narraciones de historias galantes con damas casadas, i un estrepitoso fracaso con una viuda. A mí no se me hubiera ocurrido nunca, ántes de ese momento, que este personaje hiciera la corte a una niña como Julia. Les habia visto en ocasiones juntos, habia escuchado bromas dirijidas a Javier, sin dárseme una higa.

La cosa me parecia mui distinta ahora; lo daba todo como un hecho, la corte de Javier i la aceptacion de Julia me saltaban a la vista, las pruebas abrumadoras, los mil indicios, los detalles confirmatorios, ántes desapercibidos, surjian ahora a mis ojos con tremenda i desusada fuerza. I no concebia como ella pudiera aceptarle, i seguir en su curso normal las cosas del mundo, sin que surjiera inesperada catástrofe social o cósmica. Me creí traicionado, sentí rujir una cólera sorda, implacable contra ella i contra él. Efectivamente, me traicionaba de una manera horrenda. Mas ¿por qué me traicionaba si nunca me habia prometido cosa alguna, si sus labios no habian pronunciado juramento, si jamas habia afirmado que me quisiera? Pero me habia traicionado porque sí... porque ella no debia ni podia querer a otro. En cuanto a Javier Rosales, ni me acordaba siquiera que a sus empeños debiera mi puesto de oficina; en mi cólera, le hubiera roto el monóculo de un puñetazo, i volcado su coche, en seguida. Me desataba en improperios en contra suya; le motejaba de mono ridículo de sastrería, i, sin embargo, en mi fuero interno, no podia dejar de sentirle elegante.

Me dirijí a una ventana contigua donde habia un grupo de jóvenes alrededor de la interesantísima señora Sofía Orbegoso de Otero, i de Julita Otero, su hija. La señora Orbegoso, mejicana de nacimiento, célebre por su divorcio i que habia de terminar su vida santiaguina de una manera trájica, era, entónces, mujer elegante i de moda, a pesar de que la separacion de su marido comenzaba a empujarla por esa pendiente rápida de los *declasés* sociales, de los que no admiten

clasificacion, de los personajes equívocos, en que habria de caer mui luego. Su traje violeta i su sombrero del mismo color, servian de admirable marco a su fisonomía melancólica, a sus ojos verdes, soñadores i tristes, a su admirable cuerpo.

Pasaba por la calle, en ese instante, un estandarte con cintas tricolores, en pos del cual venia una imájen de San José en su taller de carpintería, contemplando a Jesús. El alegre repiqueteo de campanas continuaba a mas i mejor, en tanto que a lo léjos sentíase un rumor de varias bandas de música militar que tocaban a un tiempo piezas distintas, produciéndose, con esto, un desacorde raro.

—¡Cómo está, usted, señora Orbegoso.. la dije.

— Iusted, ¿qué se ha hecho? ¿Por qué no fué el lúnes donde la señora Cortes? No sabe lo que ha perdido. Manuelita cantó *Le pigeon* de una manera admirable. Parecia una cantante de la Ópera.

—En efecto, en el mundo hai grandes actrices, repuso yo, continuando en voz alta mi pensamiento.

La señora Orbegoso me miró lijeramente sorprendida. En ese punto, se cruzó mi vista con la de Julia, i sentí que crecia mi enojo; entónces, sin poderme contener, cojí la orquídea que me habia dado i, lentamente, para que me viese, la arrojé por el balcon. Un relámpago de ira brilló en los ojos de Julia, palideció i me volvió la espalda. La señora Orbegoso, que algo notaba de esta escena, no se dió por entendida, con su mundo habitual, i me indicó que me asomara al balcon. Pasaba el anda de Santa Filomena entre flores i botones de rosa, llevada sobre los hombros de quince rotos, sudorosos i jadeantes. Las niñas arrojaron una lluvia de flores.

Mi tio Antonio Fernández, el padre de Julia, se acercaba con andar pausado i lento, a saludar a la señora Orbegoso, de quien era mui amigo; venia con el cuerpo lijeramente cargado en los hombros e inclinado a la derecha, con aquella su marcha sin ondulaciones, enteramente recta i casi mecánica. Los jóvenes le abrieron paso i le cedieron asiento con respeto.

—Sí.... mi queridísima señora, dijo a la señora de Orbegoso, permítame usted a lo ménos ese vocativo, ya que a mis años se adquieren derechos que no se poseen cuando jóven; por lo ménos el triste derecho de llamar a una señora hermosa i queridísima sin ofenderla. ¿Me permite usted llamarla así? agregó en tono mui bajo don Antonio.

—Con mucho gusto, replicó la señora, sin comprender bien lo que le decian.

Don Antonio se sonrió: esperaba que le dijesen lo contrario.

—¡Ah, cuánto lo siento! Qué no daria yo por que usted se ofendiera cuando la llamo hermosa i querida; así me quitaria usted muchos años, de esta vida tan asendereada i tan consagrada al servicio de todos i a la gratitud de ninguno. La política, señora, es una bala de cañon, es una cadena de forzado, que llevamos amarrada al pié, los que nos hemos dado a ella cuando jóvenes i no podemos abandonarla cuando viejos, sobre todo, en esta horrenda crísis en que los caractéres i los hombres parecen naufragar, en que nadie se sobrevive a sí propio, en que es menester pedir la caridad como el soldado de *Jil Blas de Santillana*, apuntando una larga escopeta. ¿No le parece a usted, amigo mio? agregó el antiguo ministro con tono parlamentario, dirijiéndose a mí.

I luego, sin esperar respuesta ni dar tiempo a que nadie hablara, agregó, señalando a la señora Orbegoso i a su hija que lanzaban rosas a la Vírjen: Vea usted a las flores arrojando f
¿quién lo diria? Mas hermoso espectácu
cabe para cabellos blancos a la manera d
mios. ¡Si las mujeres supiesen la poesía que ejecutan como Monsieur Jourdain hablaba prosa, sin saberlo! ¡Ah! ¡Ah! shut..., i aquí don Antonio tosió varias veces, luego sacó el pañuelo, movió la cabeza a uno i otro lado, i alzó los ojos al cielo. Ya no estoi para hablar de mujeres, agregó, i si usted me permite, señora, referiré una anécdota de Guizot. El eminente orador i hombre público hacia la corte a una dama interesante i estrechaba ya mucho el cerco; de súbito, ella se vuelve i le dice: I si yo me rindiera, señor mio, ¿qué haria usted? Ése es mi caso, agregó don Antonio, con mirada maliciosa. Yo no debo hablar de mujeres. Ha.... ha.... ha....

Aquí tosió nuevamente, se raspó el pecho, sacó un enorme pañuelo de seda, se limpió los bigotes, i puso los ojos en blanco, elevándolos al cielo... Sí.... sí.... sí.... bien se conoce que ya voi descendiendo de esa tan risueña colina de la vida, con rápido paso a esos lugares de donde ningun viajero ha vuelto. Yo no he nacido, hermosa señora mia, para la vida de ciudad, sino para el campo, en donde trabajo i en donde vivo, en esa gran comunidad de la naturaleza, que es la comunidad con Dios, segun los Panteistas. Las yerbas silvestres, los animales, los árboles tienen su lenguaje cariñoso para con este pobre viejo, que ha vivido sacrificado a la política, en eterna carrera tras de ideales que nunca se realizan...

(*Continuará*).

LA REVISTA DE CHILE

VOL. IV., NO 2. SANTIAGO, 15 DE ENERO DE 1900. ENTREGA 41.ª

BRUNETIÈRE I EL INDIVIDUALISMO.

POR A. DARLU.

Párrafos de la interesante refutacion que este escritor hizo de los principales argumentos que en el artículo titulado "Après le procès" sostuvo el hábil dialéctico de la REVISTA DE AMBOS MUNDOS.)

.....

EN la tercera parte del artículo Mr. Brunetière se encara contra los "intelectuales "quienes, desde hace un siglo, nos han "hecho mucho mal," i en contra del individualismo cuyos inventores i mas peligrosos sostenedores son esos mismos intelectuales. Opone el individualismo al socialismo que, como es sabido, desde algun tiempo a esta parte es el objeto de todas sus complacencias. Si no toma francamente el nombre de socialista es porque se ha abusado de esta palabra; pero, reivindica el principio de esta doctrina, esto es, "aquella parte "de su definicion que no podria ser tarjada" i que consiste en "la idea que los derechos de la so- "ciedad son anteriores a los derechos del indivi- "duo puesto que les sirven de fundamento." (*) El individualismo, por el contrario, "es el enemigo." "El individualismo, no lo diremos nunca lo bas- "tante, es la grande enfermedad de los tiempos "actuales; no lo es el parlamentarismo, ni el "socialismo, ni el colectivismo." Lo que Mr. Brunetière reprocha a los intelectuales es el cubrir con "palabras sonoras" como las de el respeto de la verdad o los derechos de la intelijencia, "las pretensiones del individualismo." Lo que hace que sus opiniones sean hirientes es que son "enteramente personales;" interesante observacion, sin duda alguna; pero que, a su vez, es sólo una opinion "enteramente individual." Sin embargo, conviene examinar su importancia. Seria curioso hacer notar que esa opinion da lugar a lo que en la lójica se llama juicio recurrente, "Todas las opiniones individuales son sospe- "chosas;" pero esta proposicion es tambien una opinion individual. Mr. Brunetière cae, pues, como tantos otros, bajo la condenacion de Bossuet: "el herético es aquel que tiene una opinion." Se podria aun hacer notar que los socialistas de hoi dia se vanaglorían de ser individualistas; i, en efecto, lo son, puesto que reclaman los derechos del obrero oprimido por la sociedad. Pero dejemos a un lado estas dificultades, secundarias por otra parte, i ocupémosnos en considerar la idea principal: el individualismo es el mal de los tiempos actuales. En verdad, esta queja ha sonado ya en nuestros oidos; i es probable que no carezca en absoluto de fundamento. Sin embargo, la hemos visto con sorpresa i con dolor, reproducida hace pocos dias, violenta i exajerada, en la REVISTA AZUL, en cuyas fojas Mr. Laffitte empieza a publicar un libro que ha escrito sobre esta materia. Estábamos acostumbrados a buscar en los artículos de este publicista una apreciacion razonable de los acontecimientos políticos, i nos agradaba su inspiracion liberal. Por ahora, si embargo, parece haber tomado a su cargo el desarrollar el programa de Mr. Brunetière. Como este escritor, imputa al individualismo todas nuestras faltas; como él, hace retroceder las responsabilidades hasta Descartes! Reconozco que hace todo lo que puede para distinguirlo del principio de libertad; pero pretende que el individualismo hace a la "sociedad uniforme" (*), miéntras que la libertad hace a la "sociedad variada"; i de la oposicion de los efectos deduce la oposicion de las causas. Al mismo tiempo nos asegura que preferirá romper su pluma ántes que atacar la libertad; i no ha habido una persona ilustrada que le haya advertido que los golpes que da a uno de estos principios alcanzan al otro i que el individualismo es sólo otro nombre de la libertad individual. Mr. Laffitte cita una lista de las manifestaciones del individualismo: cita el culto del YO en la novela, el impresionismo en pintura, la disloca-

(*) La *Renaissance de l'Idealisme*, páj. 75. Esta fórmula por otra parte, es mui peligrosa; i yo dudo que Mr. Brunetière haya comprendido todo su alcance. Es la misma fórmula de Hobbes; no es sino el principio de toda tiranía: los individuos no tienen mas derechos que los que la sociedad (esto es, el Estado, que representa a la sociedad) tiene a bien acordarles. Por ejemplo, cuando Mr. Brunetière protesta contra la neutralidad de la escuela pública en nombre de la libertad de los padre de familia católicos, i la declara *inícua* (REVISTA DE AMBOS MUNDOS, 1.° de mayo de 1898), no puede hacerlo sino violando su propia máxima.—(Nota del A.)

(*) I, sin embargo, es lo contrario lo que pasa. El individualismo debe hacer una "sociedad variada" i hasta la exajeracion, como el mismo Mr. Laffitte lo reconoce mas léjos i como Platon lo enseña.—(Nota del A.)

cion de la frase en la prosa, las licencias de la rima i del ritmo en el verso, el reino de los especialistas en medicina, el gusto de los cachivaches, etc. ¿Acaso, i para completar la lista, no seria conveniente agregar la predicacion del Evanjelio, el descubrimiento del movimiento de la tierra i algunas otras innovaciones de este jénero que atestiguan en sus autores un deseo de singularizarse infinitamente mas escandaloso que la manía de los cachivaches, en donde debe verse únicamente el triunfo de la moda, que es una potencia social? En verdad, lo que falta en esas discusiones es una idea un poco precisa del principio que se discute. Mr. Brunetière, a lo ménos, ha propuesto una definicion: "El indivi- " dualismo es el culto de sí mismo, es el egoismo." En buena hora!, eso es claro; pero tambien es claro que el egoismo no es el mal del siglo, sino de todos los siglos. Comenzó a devastar entre los hombres en los tiempos de Cain, i es probable que pesará aun sobre nuestros nietos, pues es la raiz misma del mal social. Nada nos permite pensar que haya sido ménos vivaz en el siglo de Luis XIV que lo que lo es hoi; i, por el contrario, hai mui buenas razones para creer que entónces sus efectos eran peores i que tenia mas libre accion. Mr. Lavisse nos contaba hace poco el modo como Colbert hacia los reclutamientos para las galeras del rei de Francia: ¿quién ha podido leer esas pájinas sin estremecerse? No es que nuestros corazones sean mejores, sino que las instituciones sociales nos obligan hoi a preocuparnos del mas leve suspiro del mas humilde trabajador. La democracia tiene mil defectos, nos espone a mil peligros, sufre mil miserias; es envidiosa, indisciplinada, igualadora, digámoslo de una vez, individualista; es mediocre, caprichuda, revoltosa, como Taine gustaba decirlo; sin embargo, le hemos entregado nuestro corazon, i, suceda lo que suceda, no le recuperaremos, pues ha proclamado el derecho igual para todos los hombres, porque ha prohibido como un crímen el sacrificar una vida humana a la gloria o a la felicidad de unos pocos, porque ha hecho descender la fraternidad cristiana del cielo a la tierra, porque, segun la frase de Renan "ha subs- " tituido a los fines egoistas el gran fin divino: " perfeccion i vida para todos." I esta razon destruye, hasta reducirla a la nada, la definicion de Mr. Brunetière i descubre la confusion que en ella se escondia. El individualismo que reclama la libertad para *todos* los individuos, no enseña el egoismo sino la justicia. No se sabria aun qué sentido tendria la imputacion de egoistas lanzada a los grandes individualistas, un Descartes, un Voltaire, un Michelet.

Mr. Brunetière tuvo, sin duda alguna, el sentimiento de esta especie de contradiccion, pues, en una conferencia que dió en Burdeos, en el círculo de los estudiantes católicos, propuso una definicion "mas amplia" del individualismo, i lo presentó a sus oyentes sorprendidos como "la suma de li- " bertades necesarias para realizar nuestro des- " tino." (*) La primera definicion le facilitaba mucho la victoria; la segunda se la hace mui desigual, pues no es probable que pueda probar como las libertades *necesarias* "arruinan la patria, la familia, la sociedad, el mismo *yo*" pruebas que Mr. Brunetière se habia comprometido a dar. No podemos, en consecuencia, seguirla discutiendo; i, ya que la cuestion está planteada veamos el modo como encontrar los elementos de una solucion.

El problema del individualismo es un problema social de una tan grande jeneralizacion que parece mui difícil abarcarlo por completo. Creo, sin embargo, que no se puede profundizarlo si no se establece de antemano i se comprende bien que él es sólo un aspecto, un caso particular de un problema infinitamente mas jeneral, del problema de los problemas, esto es, de la relacion que existe entre lo individual i lo universal, o, en otros términos ménos abstractos, la relacion entre la conciencia i la realidad. Cada vez que reflexionamos sobre las cosas, nuestro pensamiento tiene su centro en nuestra conciencia individual (es el *cojito* cartesiano); i se aplica a objetos en relacion unos con otros i que son las partes del universo. Nuestro humilde juicio mide así el mundo; nuestra pequeña voluntad presta vida a la realidad que la pone en accion. Somos sólo un hilo de la inmensa tela que baten los vientos del cielo, i, sin embargo, sentimos i esperimentamos los movimientos de toda la tela i sabemos disminuirlos o acelerarlos. Un elemento del Todo que concibe al Todo que actúa sobre el Todo, he ahí el hecho esencial que se encuentra en la base de todas las cuestiones filosóficas: la relacion del hombre con Dios, esto es, el problema teolójico; la relacion del *yo* i de la libertad con las leyes de la naturaleza, esto es, el problema sicolójico; la relacion de la felicidad con el deber, esto es, el problema moral; la relacion del individuo con el Estado, esto es, el problema político; la relacion de la propiedad privada con la propiedad pública, esto es, el problema económico; i así sucesivamente. Ahora bien, hai una

---

(*) Yo mismo fuí sorprendido por esta nueva definicion que Mr. Brunetiére daba del individualismo, i, por lo tanto, trepidaba un poco en reproducirla; pero la ví citada en la relacion que de la conferencia hicieron el diario monarquista que la alababa i el diario republicano que la criticaba. Por otra parte, uno de mis amigos, que se encontró en la conferencia, me asegura haberla oido en la forma que se ha publicado.—(Nota del A).

gran ventaja en considerar el problema social desde este punto de vista jeneral i desde esta altura, pues, se comprende inmediatamente que, los dos términos, el individuo i la sociedad, no pueden ser separados uno del otro, que la realidad de la vida humana está constituida sobre su union, i que, por lo tanto, la verdad no se encuentra en ninguno de los dos tomados separadamente. De esta suerte, el individualismo puro, que reniega de toda autoridad social (precisamente la teoría de la anarquía) es un sistema tan absurdo como el atomismo en metafísica; i en efecto, se puede decir que es un atomismo social. Por otra parte, el socialismo puro (como lo comprende Mr. Brunetière) que rehusaria todo derecho a los individuos, es un sistema no ménos monstruoso, o, si se quiere, no ménos quimérico. Estas conclusiones, aunque de un carácter mui jeneral aun, son de importancia i nos permiten avanzar un poco mas en el estudio del problema.

Puede ser, en efecto, que se perciba mejor ahora el sentido i el alcance del principio individualista. Podemos definirlo diciendo que es *aquel que tiende a libertar al individuo de toda autoridad esterior.* Esta tendencia es, bajo muchos conceptos, grandemente beneficiosa. Lo que hace mas que toda otra cosa, la fuerza de las sociedades, es la fuerza moral de los individuos; i lo que hace la fuerza de los individuos, lo que es la médula de su ser moral, es la enerjía interior de su conciencia. Si existen en un pais muchos hombres que tengan en sí mismos el principio de su pensamiento i de su accion, que tengan una conciencia i un carácter, ese pais, por mas estrechas que sus fronteras sean, será grande.

Por otra parte, la sociedad es una organizacion compleja, en la cual, en cada grado de la composicion, una accion superior debe ejercerse sobre órganos dispuestos i dóciles; i, cuando el sentimiento comun se debilita, cuando el respeto le cede al espíritu su independencia, el cuerpo social sufre. Esto es decir, que existen libertades necesarias i autoridades lejítimas i un equilibrio que buscar entre ellas, i, por consiguiente, si este equilibrio no se establece o si es alterado en un sentido o en otro, es llegado el momento de los temores i de poner en guardia a los ciudadanos, ya nazca el mal del desórden o de la opresion; pero esta no es una razon para arrojarse enteramente a uno de los dos estremos.

Es preciso, por otra parte, conocer bien el precio de la libertad, i para ello, bueno seria tomar el peso de las cadenas que la humanidad por tanto tiempo llevó. A decir verdad, solo ayer fué libertada, o mejor dicho, aun no lo ha sido enteramente. ¡Qué de servidumbres en el pasado; servidumbres del cuerpo i del espíritu, servidumbre de los esclavos, de las mujeres, de los niños, de los siervos, de los villanos, de los súbditos, de los creyentes! ¡Qué de tiempo, de sangre i de virtud se ha necesitado para romperlas unas en pos de las otras, para conseguir que el amo perdiera el derecho de arrojar a sus esclavos en el vivero; el rei, de arrojar a sus súbditos a la Bastilla; el padre, de arrojar a su hija al convento; la Iglesia, de arrojar al herético a la hoguera, para destruir tantas iniquidades que tuvieron fuerza de lei! ¿No es acaso la historia entera esta lenta emancipacion de la persona humana. La Grecia liberta al ciudadano; el derecho romano liberta al hijo i al estranjero (*); el cristianismo liberta a las almas; (†); la Reforma liberta a la conciencia relijiosa; (‡); el parlamentarismo ingles rescata al súbdito; la Revolucion francesa corona todas estas conquistas i las consagra al declarar los derechos del hombre. (§) En todo esto debiera pensarse cuando se intentara hacer un balance del individualismo.

Por otra parte, es preciso no olvidar que la libertad no es el fin de la sociedad sino únicamente un procedimiento, un medio necesario; que la liberacion de la persona humana no es sino la primera faz de la civilizacion; i que el fin de la vida social será siempre la unidad, la unidad de la nacion, i, en el futuro, la unidad del jénero humano; pero nosotros concebimos esta unidad siempre deseada, como una unidad libre, como una union de voluntades, i no como esa unidad de accion que asegura la fuerza. La autoridad brutal debe desaparecer, i en su lugar debe hacerse sentir una autoridad moral; la autoridad esterior debe trasformarse poco a poco en una autoridad interior. La transicion de la una a la otra será larga i laboriosa, de seguro; esa transicion es para nuestras sociedades como una crísis de crecimiento. Pero, si por una parte es conveniente tomar en cuenta las dificultades de estas transiciones i los peligros que acechan a la sociedad que las esperimentan, conocemos, por otra parte, lo que debemos hacer para llevarlas con toda felicidad a buen término: la formacion de un espíritu público activo, enérjico, que seria el contrapeso de la libertad de pensar i que reprimiria, por lo tanto, las estravagancias i las fantasías de las opiniones individuales; costumbres sólidas i severas que servirian de sosten a la licencia de las relaciones privadas; hábitos arraigados de respe-

(*) Por la limitacion cada vez mas estrecha de la *patria potestas* i por la estension del derecho de ciudad.

(†) Por la distincion de lo temporal i de lo espiritual.

(‡) Imponiendo a cada hombre el deber de ser su *propio sacerdote.*

(§) ¿Quién no comprende lo arbitrario de este juicio que Mr. Brunetiére toma a Taine "La Revolucion no fué sino una traslacion de la propiedad?"

to a las leyes i de consideracion por los derechos del prójimo; la costumbre de la leal reciprocidad en todo, que serviria de regla al sentimiento de la individualidad; en fin, asociaciones múltiples, profesionales, patrióticas, caritativas, relijiosas, de diversiones aun, para reunir a los individuos, atarlos los unos a los otros por los mil lazos de simpatía i de colaboracion, anudados en torno de los corazones. A pesar de esto, es preciso no olvidar tampoco que, por mas fuertes i numerosos que esos lazos sean, la sociedad tiene i tendrá siempre necesidad de ser gobernada i de tener a su cabeza hombres de carácter que mantengan el órden público por la estricta e imparcial aplicacion de todas las leyes i con tanto mas cuidado cuanto mas grandes sean las libertades públicas. Existe, pues, un campo de aplicacion de nuestros principios en donde la apreciacion de los hechos particulares es libre en una gran parte, i en donde los partidos políticos con sus programas opuestos, conservadores o progresistas, encuentran naturalmente su lugar. En Francia, es preciso reconocerlo, mostramos una gran repugnancia i torpeza al no comprometernos en una accion comun; i es bueno sacudirnos de este egoismo. No es fácil, sin embargo, decidir si este exceso de individualismo que nos induce a hacernos a un lado i a implorar el socorro del Estado no se encuentra profundamente relacionado con un exceso de autoridad, si, no es, en una palabra, la marca que dejó en nuestra índole el yugo por tanto tiempo atado a nuestra frente.

Pero, en medio de estos juicios contingentes, hai puntos fijos. Siempre será necesario que el pensamiento sea libre. En los dominios de la verdad no puede haber otra autoridad que la de la razon. La libertad de exámen es el principio de la civilizacion moderna. El dia en que la ortodojía de la Edad Media cayó en ruinas i nació la ciencia, Descartes vino i echó las bases de la nueva fé: "No aceptar nunca una cosa como verdadera si ántes no se conoce evidentemente que lo es." Es la fórmula del racionalismo. Recuerdo que, en mas de una ocasion *Le Correspondant* ha denunciado este principio como el error por excelencia del cual emana toda herejía. Mr. Brunetière recoje hoi la tésis del *Correspondant*, e inflamado por el recuerdo de Bossuet, condena a Descartes (*). Pero, ante todo, es necesario ver a dónde se va por este camino. Los mas grandes intereses de la sociedad no podrian prevalecer contra la naturaleza de las cosas que requiere que la verdad no exista sino pensada por un espíritu individual. La sociedad puede imponer silencio al espíritu de un individuo, pero no puede obligarlo a pensar; puede hacer que todos repitan las mismas palabras, pero esas palabras no tendrán sentido ni esa vida que solo tienen cuando brotan de la fé interior. Nadie comprende la verdad sino en si mismo; nadie la conoce si no la descubre con sus nuevos aspectos. Podemos comentar de esta suerte la palabra sagrada: "El espíritu de Dios está sólo en donde está la libertad." Estas leyes de la vida espiritual son tan evidentes, que nuestra fé filosófica no abriga temor de que sean oscurecidas. Si por estraña ocurrencia, la palabra de Mr. Brunetière fuera escuchada, si nuestros hijos renegaran del principio cartesiano i si una nueva ortodojía pasara su nivel sobre todos los espíritus, la civilizacion se empobreceria al perder así la contribucion del jenio frances; pero su curso inevitable e incontenible labraria otros cauces. Sin embargo, nuestro patriotismo no tiene por qué temer; ningun pueblo ha hecho lo que nosotros por la libertad del pensamiento humano. En cada siglo esta tierra ha producido espíritus libertadores: los Abelardo i los Gerson, los Montaigne i los Rabelais, los Descartes i los Pascal, los Voltaire i los Rousseau. Aun en nuestro siglo su fecundidad no ha aparecido agotada, i nuestros últimos grandes muertos, un Renan, un Taine, son de la misma estirpe.

I que no se crea que solo la ciencia tiene necesidad de la libertad i que solo ella debe tomar bajo su proteccion a la conciencia individual; la relijion debe tambien comprender que no existe para ella un asilo mas seguro, i que es en el fondo de la conciencia, allí donde se hace oir la inspiracion divina, en donde se encuentran sus eternos basamentos. Escuchemos como habla un hombre verdaderamente relijioso: "La sociedad olvida todavia que, por mas respetable i necesaria que sea, el hombre no fué creado esclusivamente para ella, que la sociedad es el medio del individuo como éste lo es de aquella; que la Providencia, ha encargado mas bien a la sociedad el cuidado i el perfeccionamiento del hombre que a éste el cuidado i el perfeccionamiento de la sociedad; que la humanidad es sólo real i viviente en el individuo; que éste ama, cree, espera i obedece; que es él, pues, el verdaro objeto de la atencion divina i del fallo divino; que no es la sociedad sino el hombre quien comparecerá, i que todos los dias comparece ya ante el tribunal eterno. Seria preciso hacer abstraccion total de toda economía futura para desconocer o despreciar estas verdades; es sólo

(*) En su conferencia de Burdeos: "El verdadero creador del individualismo es Descartes, i lo fué el dia en que dijo: "no aceptar como verdadero, etc..." Pascal i Bossuet tentaron inútilmente el uno de imitarle, el otro de arruinar la tendencia individualista,..—(Nota del A.)

porque se cree poco i no se piensa nada en el porvenir de los individuos, que se habla tanto del de las sociedades. La creencia viva, la esperanza de otro mundo bastarian para despertar en las alturas la individualidad que se apaga inevitablemente en el vacío de los intereses jenerales" (*).

Mucho temo que Mr. Brunetière no escuche estas cristianas palabras. Hace poco escribia: "La ins- " titucion social no puede tener otro objeto que " el perfeccionamiento de la especie, i el individuo " no puede tener otro que el perfeccionamiento " de la institucion social" (†) Esto es, no solamente la negacion de toda" economía futura" sino tambien la enunciacion en los términos mas precisos de esa relijion de la humanidad, de ese positivismo ateo cuyo catecismo segun Augusto Comte enseñaba a los alumnos del Liceo La kanal hace poco mas de tres años. Cierto es que, desde entónces, ha declarado que se habia "entendido" con el Santo Padre (*Despues de una visita al Vaticano*) para consagrarle su palabra, sin duda, i someterle la Revista que dirije, la vieja Revista liberal, hoi arrepentida; pero se reservaba "la independencia de su pensamiento" no negaba que la fe, "que es la cosa que no se da" le faltaba, i tratando de esplicar los motivos porque entraba al catolicismo, decia que era "para escojer entre las formas del cristianismo " la que mejor podia *utilizarse* en la rejeneracion " de la moral." Despues de comparar el protestantismo i el catolicismo, habia escojido el catolicismo por tres razones: porque encontraba en él un gobierno, una tradicion i una sociolojía. En todas estas ondulaciones de su pensamiento, no se nota otra cosa sino el espíritu siempre persistente del positivismo. Aunque despues trató de alejarse de esta doctrina i de elevarse hasta el idealismo (‡) ha confesado que su fé era "mui vaga aun i mui flotante" i se escusaba de "no " poder decir nada mas, i sobre todo, nada mas " afirmativo". Tenemos, pues, que a ménos de un milagro inmediato, pero raro e inverosímil, Mr. Brunetière es aun incrédulo, proporcionando asi el estraño espectáculo de un libre pensador que combate la libertad de pensar, de un positivista por espíritu o por tendencia que predica la autoridad de la Iglesia, de un incrédulo que profesa en los círculos católicos i clericales. Al final de su artículo sobre la última novela de Mr. Zola, suplicaba a este novelista con una fina ¡ronía, que tuviera piedad de Pascal, sin fijarse que estariamos mas autorizados aun para pedirle a él que arreglara sus cuentas con el autor de las *Provinciales*, i que la palabra *piedad* vendria mas al caso tratándose de su propia situacion. Pero, desgraciamente la ironía no se maneja nunca sino injustamente. Mas valdria una palabra clara i directa.

Digamos, por fin, que la filosofía mantiene la distincion que la relijion ha establecido entre los intereses temporales de la sociedad i los intereses eternos del alma. Existe una esfera de deberes en la cual el individuo pertenece a la sociedad; esta es la esfera de la accion. Pero existe otra esfera de deberes en la cual el individuo no tiene cuentas sino con Dios; es la esfera de la conciencia. No es, pues, permitido subordinar la verdad a la utilidad social, ni aun a la paz moral; i este es el principio moral que Mr. Brunetière ha desconocido por completo.....

.....

(*) VINET, *Mélanges.*
(†) *La moralidad de la doctrina evolutiva*, páj. 32.
(‡) "Seamos, pues, idealistas" conferencia de Besançon.

PORTALES (*).

Estudio político.

POR ALEJANDRO CARRASCO ALBANO.

XIII.

MIÉNTRAS que Portales permanecia entregado en su fundo de la Ligua a sus faenas campestres i sin querer venir a la capital, a pesar del continuo llamado de sus amigos, a quienes les contestaba, como hemos visto en su correspondencia epistolar ántes citada, con un vago i triste presentimiento de su próximo fin: "Vivamos en la tranquilidad los " pocos inciertos dias que nos restan," sus mismos admiradores parecian haberse complotado con sus adversarios políticos para arrojar odiosas sombras sobre su persona, tratando de llevar a cabo una reforma constitucional, que en el fondo no significaba otra cosa que implantar en el pais un réjimen de gobierno verdaderamente dictatorial.

Pagando un inmoderado tributo a la intemperancia humana, que casi siempre anda por los estremos i dejándose llevar de un celo, tan excesivo como contraproducente, pretendieron erijir en sistema aquella accidental e involuntaria omnipotencia que los pueblos suelen discernir sólo a los grandes servidores como Portales, sin recordar que ya en la remota antigüedad decia Aristó-

(*) Véase LA REVISTA de CHILE, entregas 37-40.

teles: "Que es impordenable falta sustituir a la "soberanía de la lei la soberanía de un indivi- "duo, sujeto siempre a mil pasiones que ajitan "toda alma humana."

Creyendo servir mejor los propósitos de Portales, desnaturalizaron su obra, revistiéndola de caractéres reaccionarios i peligrosos para el futuro. Por huir de la descentralizacion de la Carta de 1828, emprendieron su reforma en un sentido tan autoritario, que se despertó entre los hombres pensadores una justa alarma, temerosos de que por aquel código quedara el pais sojuzgado i espuesto a soporter una constante dictadura.

Por eso fué que al promulgarse la Constitucion reformada de 1833, se dejó sentir un sordo descontento, especialmente entre los desafectos a la administracion i en el ejército, que debió penetrar todavía mas profundamente en el alma de los jefes de la independencia dados de baja por Portales, que veian cerrarse para siempre el camino a la esperanza de un cambio que pudiera rehabilitarlos.

No es verosímil que Portales, cuya opinion adversa a una reforma definitiva se encuentra claramente manifestada en una de sus cartas que hemos trascrito anteriormente, tomara desde su retiro una iniciativa en ese sentido, ni mucho ménos que comprendiera su verdadero alcance, porque en ningun caso puede suponerse que un hombre tan patriota, de un espíritu tan elevado e independiente i tan admirador de las instituciones inglesas, se propusiera dejar encadenado el pais a una dictadura, despues de haberlo salvado de la tiranía del militarismo.

No obstante, era tan omnipotente la influencia que se suponia en aquel hombre estraordinario, aun despues de hallarse alejado del gobierno i entregado a sus ocupaciones rurales, que se le atribuia una participacion directa en todos los negocios de Estado. De aquí proviene sin duda, de que hasta el dia de hoi, los unos le tributen grandes homenajes como autor o inspirador de la Constitucion de 1833, i los otros, haciéndolo responsable de la imposicion de este código de tiranía, principiaran a conspirar contra su noble vida desde el momento de su promulgacion.

Así el señor Cárlos Walker Martínez, en su libro citado, apoyándose en la mui autorizada opinion del ilustre publicista arjentino Alberdi, considera esta Constitucion como la mas sabia i adecuada para aquellos tiempos i prodiga calorosos elojios a Portales por la parte principal que le cupo en tan grandiosa obra.

Entretanto, parece evidente que dicha Constitucion habria corrido igual suerte que la de 1828 i las que le precedieron, si previamente no se hubiera removido el inconveniente insuperable que se presentaba para constituir cualquier réjimen legal en el pais, porque, miéntras hubiera subsistido el caudillaje enjendrado por el militarismo, que es la negacion mas absoluta de todo órden regular, no habria sido posible hacer respetar lei alguna.

Es un error imajinarse que los elementos disolventes que ajitan una sociedad convulsionada por la anarquía van a apaciguarse i a desaparecer de un momento a otro, sin mas que con la promulgacion de un nuevo código, que, en lugar de ser acatado, es mas que probable que sea resistido por las mismas facciones que se trata de encadenar, ya que éstas viven i sacan su fuerza de la confusion i del desconcierto que les conviene mantener a toda costa.

De manera que la grande obra de Portales no fué la constitucion de papel que elaboraran mas tarde los lejisladores del réjimen reaccionario, sino la constitucion viva i real que encarnó en el pais cuando, con mano de fierro, anonadó al militarismo, elevando triunfante sobre el desprestijio del sable la augusta majestad del poder civil.

En vindicacion del gran Ministro, nosotros querríamos descargar su memoria del peso abrumador de los cuestionables honores con que la pretende adornar su biógrafo, ya que talvez pudiera empañar con negras sombras su lejítimo brillo; porque si hemos de juzgar del árbol por sus frutos, único criterio posible para pronunciarse sobre el mérito de una carta fundamental, el luctuoso recuerdo de las ensangrentadas pájinas de nuestra historia de ayer nos hiela i sobrecoje....

Comprendemos que se llame sabia una constitucion como la de los Estados Unidos de América que, armonizando los mas encontrados intereses, vino a reunir en un solo haz, un grupo de colonias independientes, i que, en siglo i cuarto de existencia, no sólo no ha dado oríjen a luchas civiles, ya que la guerra de separacion provino de la *esclavitud*, hecho fatal i anterior a ella, sino que ha promovido el desarrollo mas rápido i jigantesco que nos haya presentado nacion alguna, en la historia del jénero humano, i que, destinada en su principio a rejir una poblacion de tres millones de habitantes, ha ido desplegando sus inmensas alas para cobijar ochenta millones hoi i quién sabe cuántos centenares de millones mañana, segun la asombrosa prevision de sus eximios lejisladores.

Pero que se prodigue este encomiástico calificativo a una constitucion como la nuestra que en su corto ensayo de poco mas de medio siglo

ha provocado tres sangrientas revoluciones, las de 1851, 1859 i 1891, interrumpiendo el desarrollo natural del pais, devorando sus riquezas, aniquilando sus fuerzas productoras i cortando el vuelo a todo progreso; es algo que no se alcanza a comprender, siendo de notar que el último terrible conflicto entre el Presidente de la República i el Congreso tuvo lugar despues de las sustanciales reformas que ese defectuoso código habia esperimentado.

No es de estrañar que Alberdi, al ver en aquel tiempo a su patria despedazada por la anarquía i el caudillaje, elojiara el órden adquirido por Chile, mediante el principio de unidad, mui oportunamente implantado en la constitucion de 1833; pero si el distinguido escritor hubiera tenido ocasion de presenciar las repentinas voráji-nes en que se sepultó el pais despues de los veinte primeros años de paz i tranquilidad trascurridas de 1830 a 1850, época en que él hacia sus observaciones, habria tenido que reconocer entónces cuán peligroso es andar por los estremos en esta delicada materia, porque, si bien la unidad es un elemento indispensable para vigorizar la administracion i estrechar los vínculos nacionales, cuando se la exajera, imponiéndola como la base única i dominante de un sistema de gobierno, hace desaparecer todo contrapeso en los poderes públicos, quedando naturalmente todos ellos absorbidos i en manos del Jefe del Estado.

Por otra parte, los convencionales del 33 no se conformaron con investir a este último de facultades dictatoriales que dejaban a su arbitrio suspender el imperio de la constitucion i de las leyes, sino que de hecho lo hicieron inmune, infalible e irresponsable como los soberanos de derecho divino de la edad media, renunciando así a la mas preciosa conquista del derecho en los tiempos modernos, la de la responsabilidad de los gobernantes, establecida en todas las constituciones republicanas, como la garantía mas preciosa i eficaz contra los abusos i desmanes del poder.

De acuerdo con estos principios la constitucion de Estados Unidos así como la nuestra de 1828, establece, de una manera franca i espedita, la responsabilidad del Presidente de la República *durante el período de sus funciones*, encerrando así al Ejecutivo dentro de ciertos límites de moderacion, absolutamente necesarios, para que sirvan de contrapeso al alto funcionario, a quien se le entrega toda la fuerza pública de la nacion.

Esta cláusula muda, que parece innecesaria, ya que, en el siglo i cuarto que cuenta de existencia esa constitucion, no se ha apelado a ella mas que una vez, al terminar la guerra de separacion, es una amenaza silenciosa, como un *memento, homo*, para aquellos supremos majistrados, que pueden ser sometidos a juicio, ante el mas alto tribunal de la nacion, el dia ménos pensado.

De esta situacion de dependencia en que se encuentra el Presidente de la República respecto a sus gobernados, proviene, sin duda, la templanza i cordura que ha distinguido uniformemente a estos distinguidos mandatarios, cuya tradicional reputacion ha llegado ha ser un modelo para todos los gobernantes del mundo.

Desgraciadamente faltó esta llave de seguridad a nuestra Constitucion de 1833; la mano osada de algun tinterillo de aquel tiempo, acostumbrado a burlar la fé de los contratos, vino a hacer ilusoria la responsabilidad del Presidente de la República, alterando con un rasgo de pluma toda la eficacia de esa sabia i vital disposicion, con sólo cambiar las palabras *durante sus funciones* i sustituirlas con las de: *sólo podrá ser acusado en el año inmediato despues de concluido el término de su presidencia.*

Así fué, pues, cómo se produjo la irresponsabilidad de nuestro primer mandatario, quedando el pais maniatado, para contener los abusos del poder i evitar las revoluciones a que ellos lo arrastraban fatalmente. Así fué como quedó estableci-
" da que un Presidente de la República en Chile
" puede pisotear las leyes que es llamado a cumplir
" i hacer cumplir, puede atropellar la constitu-
" cion que ha jurado observar, puede comprome-
" ter gravemente la seguridad del Estado, puede
" hacer un juguete de todos los principios i todas
" las garantías, puede negar, violar, guillotí-
" nar a sus conciudadanos, puede ser un *Rosas*
" *o un Francia* i todo eso *constitucionalmen-*
" *te*" (*).

A pesar del enérjico comentario que precede, escrito hace mas de cuarenta años, esta monstruosa disposicion constitucional ha quedado subsistente hasta el dia, por mas que se hayan reformado otros artículos que acaso no tenian tanta gravedad como éste, i por mas que la última espantosa revolucion, cuyos ruinosos efectos estamos esperimentando todavía, no tuviera otro oríjen que en un conflicto de autoridad entre el Ejecutivo i el Congreso.

Si, despues de tan dolorosas i cruentas esperiencias, nuestros lejisladores no han comprendido en tantos años la urjencia que hai en acometer esta reforma salvadora, que vendria a hacer mas cuerdos i respetuosos de la opinion a nuestros presidentes i a garantirnos contra futuros peligros asegurando el fiel i eficaz cumplimiento de la Constitucion, que mucho que Portales, no

---

(*) Comentarios a la constitucion de 1833 por Manuel Carrasco Albano.

siendo jurisconsulto, no comprendiera el terrible alcance de una disposicion constitucional semejante.

Es indudable que a ese notable estadista debe Chile los dias de paz i de estabilidad de que principió a gozar mucho ántes que las demas Repúblicas del Continente, mediante la estincion del militarismo, la organizacion de los servicios públicos, su celo por radicar la probidad administrativa, su espíritu justiciero i progresista, su elevado patriotismo, su noble ejemplo de desinteres del poder i sus grandes virtudes cívicas; i que por el contrario es a la Constitucion de 1833, que estableció un poder absoluto, absorbente e irresponsable, para entregárselo sin garantía alguna al Presidente de la República, a la que se deben esas terribles sangrías periódicas que ha esperimentado el pais con motivo de los conflictos suscitados al verificarse la trasmision de la presidencia de la República.

XIV.

De entre los importantes colaboradores que tuvo Portales, figuraba en primera línea como hábil abogado e insigne orador que era don Mariano Egaña, cuyo padre don Juan habia sido el autor de los primeros proyectos de constitucion política que se formularon despues de la independencia. Imbuido el mismo en las doctrinas despóticas de la lejislacion española i creyendo que era cosa fácil improvisar en materia de ciencia política, se lanzó sin mas ni mas a la peligrosa empresa de combinar un proyecto de constitucion que guardara armonía con su ideal, que no parecia ser otro que el de restablecer el viejo absolutismo del réjimen colonial bajo las apariencias republicanas.

Este grave error de un hombre de tan indisputable talento como aquél, confirma una vez mas la profunda observacion del Presidente Adams, cuando, en su notable obra titulada "Defensa de la Constitucion Americana," a propósito del desgraciado ensayo del filósofo Locke sobre su constitucion para la Carolina, dice: "Que un filósofo "puede ser perfecto maestro de Descartes i Leib- "nitz, proseguir hasta donde quiera sus propias "investigaciones en la metafísica, penetrar en "los mas profundos arcanos de la intelijencia "humana i hacer los mas nobles descubrimien- "tos en beneficio de su especie; puede, ademas, "defender los principios de libertad i los derechos "del hombre, con gran habilidad i buen éxito, i "despues de todo, cuando se le llame a producir "un plan de lejislacion, dejar asombrado al mun- "do con sus enormes absurdos."

Así aquel sabio lejislador organizaba en su proyecto un senado con senadores perpetuos, reducia las municipalidades a corporaciones meramente consejiles, daba al Presidente de la República la facultad de disolver la Cámara de Diputados, fijaba un mecanismo especialísimo para la eleccion de aquel funcionario, a quien le conferia atribuciones de inmenso alcance, entre las cuales aparecian, por primera vez, dice Lastarria, "la de declarar en estado de sitio la Repú- "blica; no obstante la mayoría comsumó su "obra adoptando *los términos mas oportunos* "para constituir un ejecutivo poderoso, hasta "para anular i suspender el imperio de la Cons- "titucion misma, desechando las estravagantes "exajeraciones de aquel proyecto tan calculado "para suprimir el sistema parlamentario.

"Pero Portales no tuvo parte en la reforma i "si influyó remotamente en ella por medio de sus "amigos, debió ser precisamente en contra de "las pretensiones de la minaría (de Egaña) que "de otro modo ésta habria pasado a ser la ma- "yoría de la Convencion" (*).

La precedente observacion no puede ser mas justa i como, por otra parte, él no era hombre de estudios legales, no podia entrar en muchas honduras en tan delicada materia, limitando su participacion, como la tuvo indudablemente, a influir con sus amigos para moderar las exajeraciones del proyecto mencionado.

Corrobora los precedentes asertos el hecho elocuente de que, entre los estadistas que figuran en la administracion de que formó parte Portales i que recibieron directamente de él sus inspiraciones, no hubo uno que manifestara la menor tendencia a la arbitrariedad o el despotismo.

Por el contrario, las administraciones de Prieto i de Búlnes se distinguieron tanto por su espíritu de legalidad, moderacion i amor al progreso, que no sólo merecieron los elojios de Alberdi i de muchos otros notables escritores europeos, sino que fueron la mas brillante excepcion de aquellos borrascosos tiempos en que el resto del continente ardia en una conflagracion universal.

Léjos de hacer un mal uso de aquel código de absolutismo que se les habia puesto en sus manos, lo mantuvieron cerrado, sobre todo la de Búlnes, que es recordada, con justicia, como la cuna i la edad de oro del réjimen parlamentario que se inició con tanto esplendor i brillo bajo los auspicios de los mas elocuentes oradores que el pais haya tenido hasta el dia, como los Lastarria, Manuel Montt, Antonio Varas, Manuel Antonio Tocornal, Antonio García Reyes, Juan Bello i tantos otros.

Todo esto prueba que ni Portales, ni el pais

(*) Lastarria Miselánea Portales.

comprendió bien lo que significaba aquel aborto reaccionario, obra esclusiva como dejamos dicho, de unos cuantos abogados del réjimen colonial, i en prueba de ello, tan pronto como terminó el sangriento decenio de 1851, los dos partidos tradicionales, *liberales* i *conservadores* se pusieron de acuerdo para verificar su reforma, suprimiéndole *aquellas tremendas facultades estraordinarias* conferidas al Presidente de la República, de que tanto se habia abusado.

De manera que la constitucion del 33 no alcanzó a ser aplicada en toda su integridad sino durante aquella administracion despues de la cual, despertando el pais como de una abrumadora pesadilla, entró de lleno en el liberalismo con las progresistas administraciones de Perez, Errázuriz Zañartu i sus sucesores, distinguiéndose este último por su noble empeño en desarraigar el personalismo administrativo con la supresion de la reeleccion del Presidente de la República despues de los primeros cinco años de gobierno.

I ya que rendimos a Lastarria el homenaje debido a su incontestable mérito, asignándole un conspicuo lugar entre nuestros oradores parlamentarios, justo será que hagamos presente que, si su estudio sobre Portales adolece de sustanciales errores, se debe, sin duda, a que él lo escribió en medio de la reñida contienda que sostenia con el absolutismo, cegado por el humo del combate i en todo el ardor de la lucha; lo que no obsta, por lo tanto, para que reconozcamos que en ese crítico período la causa del liberalismo en Chile no tuvo un campeon mas esforzado, un defensor mas elocuente, un batallador mas acérrimo, en la tribuna, en la cátedra de enseñanza, en la prensa, en el libro, que este hábil i fecundo publicista, cuya bienhechora influencia ha debido contribuir poderosamente a operar la reaccion que se produjo a la espiracion del decenio de 1851.

Despues de estos antecedentes que arrojan una luz tan viva sobre la verdadera mision de Portales i de los continuadores de su política, son dignos de llamar la atencion su fervoroso entusiasmo por la educacion del pueblo, las liberales opiniones manifestadas en sus cartas íntimas a sus amigos del gobierno, en que aboga con calor por la libertad de la prensa considerándola como un elemento indispensable de buena administracion, i su profundo respeto por la libertad electoral, segun lo demuestran sus severas amonestaciones a los intendentes a este respecto, trascritas anteriormente.

Como quiera que sea, es indudable que Portales hizo dar un paso de jigante a Chile con el golpe de muerte dado al caudillaje i la implantacion de una norma política que le aseguró un órden estable, afianzando para siempre la trasmision regular de la presidencia de la República i operando una trasformacion semejante con tan increible i asombrosa rapidez que apénas se concibe cómo ella haya podido llevarse a cabo, en la hora mas oscura para el continente sud-americano, cuando los mismos jenios fundadores de la independencia, Bolívar i San Martin desesperaban de su propia obra, i perecia el primero, prófugo i perseguido, en el mayor desamparo, i se desterraba voluntariamente el otro a Europa, exasperado por los mas crueles desengaños.

Por aquello de que nadie puede ser profeta en su tierra, los *pipiolos* nunca pudieron perdonarle a Portales que, siendo un empleado subalterno, un ensayador de la Casa de Moneda i que nunca habia ostentado galones de ninguna especie, de la noche a la mañana se trasformara en un imponente dictador, sobreponiéndose a todas las glorias de la independencia i hollándolas bajo su planta con temeraria audacia.

Pero las jeneraciones futuras que han tenido ocasion de presenciar el mar de sangre por el cual han atravesado los estados sud-americanos ántes de poderse constituir regularmente, quedando todavía otros, como Venezuela, el Uruguai etc., en que hasta el dia de hoi no cesa el continuo batallar, no puede ménos de hacer justicia al gran hombre que no sólo salvó a su patria, sino que dió el mas alto ejemplo para toda la América meridional.

El cargo que le hacen por no haber contemporizado con aquellos ínclitos guerreros a quienes debia tanto la causa de la independencia, pero que se negaban tenazmente a reconocer el poder constituido, es su mayor título a la gloria; fué el noble sacrificio que le costó la vida.

XV.

Algunos rasgos íntimos que reproducimos de la biografía de Portales del Sr. C. Walker Martinez acaban de dar a conocer la superioridad de Portales i la nobleza de alma con que proseguia sus elevados propósitos, sin que la oscurecieran la zaña o el odio para con sus adversarios políticos.

Dice así: "Habla el historiador liberal Vicuña "Mackenna, i rinde el siguiente testimonio de su "jenerosidad admirable." Copio sus palabras: "Al coronel Godoi le prestó franca i leal ayuda "en un caso difícil en que le pidió amparo, no de "amigo, sino de noble adversario. Al ex-Minis- "tro Muñoz Besanilla, el mas aborrecido de sus "*pelajeanos*, en la época de la lucha, le franqueó "despues el dinero que debia darle el pan del "destierro, a que sus enemigos le condenaban.

" Hemos visto que tuvo bajo su propio techo,
" durante muchos meses, a Velazques, cómplice
" de la revolucion de los puñales, i por último,
" al mismo Nicolas Cuevas, a quien se sorprendió
" en una celada contra su vida, no lo hizo casti-
" gar, pues lo ajusticiaron despues que él ya no
" existia.

"Don José Zapiola, preciosa reliquia de aque-
" llos años que aún nos queda, en uno de sus
" preciosos libros, cuenta que al coronel Picarte,
" que era uno de sus mas ardientes enemigos, al
" saber que se hallaba gravemente enfermo i
" sin recursos, hizo llegar una suma considerable,
" ocultándole cuidadosamente quien le prestaba
" este servicio. Pero es sensible que se haya olvi-
" dado Zapiola de agregarnos cuál fué el valor
" de esa suma; i conviene decirlo sin embargo;
" fueron cincuenta onzas de oro, que las pidió
" prestadas Portales a un comerciante amigo
" suyo."

Cuando Portales llevó al Ministerio de Hacienda a don Manuel Rengifo, éste le era deudor de una fuerte suma de dinero: arreglando un dia entre ambos la cuenta de esta deuda, Portales tomó entre sus manos los documentos que la acreditaban i los hizo mil pedazos, diciendo a Rengifo: "Mi amigo, estamos cancelados!"

Algunos años mas tarde Freire salia al estranjero desterrado: iba pobre i sin recursos: el mismo marino que lo iba a llevar a otras playas le dió a nombre de su jeneroso enemigo una mas que modesta cantidad. Al mismo tiempo que obraba de esta suerte con el caudillo revolucionario, con la familia de otro de los cómplices de la misma revolucion se conducia de una manera superior a todo elojio: la mantenia de sus propios recursos, sin descubrir la mano que hacia el beneficio. Callo el nombre de esta familia por respeto a los miembros de ella que aún existen.

Hé aquí otra anécdota que he recojido de los labios del mismo que en ella figura: don Clemente Diaz.

Portales era comandante del batallon núm. 4 de Guardias Nacionales. Se presentó una tarde a la mayoría del cuerpo uno de sus oficiales: era un jóven que, dedicado al comercio, i jeneralmente estimado, gozaba de excelente crédito en la plaza i habia logrado formar una pequeña fortuna a fuerza de economía i de trabajo. Iba esa tarde al cuartel a pedir licencia al comandante para ausentarse por algunos dias de Santiago, con el objeto de buscar en Valparaiso a sus acreedores i salvar, sino su fortuna comprometida, a lo ménos su nombre. Era el caso que le acababan de dar la noticia de una tremenda bancarrota que habia hecho una casa comercial de ese puerto, en cuyo poder tenia depositada la cantidad de 20,000 pesos, destinada a pagar ciertos créditos que se vencian en esos mismos momentos.

Portales dió al jóven teniente la licencia que le solicitaba i le pidió al mismo tiempo que le llevara una carta a un antiguo comerciante de ese puerto, don Josué Wadington.

La primera dilijencia del jóven, una vez hecho el viaje, fué entregar la carta de que era portador en manos de Wadington, el cual habiéndola leido: le dijo. Mui bien, tiene usted el dinero a su disposicion.—No sé a qué dinero se refiere usted, replicó el otro.—¡Cómo! Portales en esta carta que usted mismo trae me ordena que entregue a usted bajo su responsabilidad la cantidad de 20,000 pesos que usted necesita.

XVI.

Despues de un alejamiento de cuatro años de los negocios públicos, consintió al fin Portales en acceder al llamado del Presidente Prieto para que se hiciera cargo de los Ministerios del Interior i de la Guerra, de los cuales tomó posesion en el mes de setiembre de 1835. A varias causas se atribuye el que revocara su inquebrantable propósito de mantenerse distante del poder.

Los unos creen que fué inducido a dar este paso por cierto descompajinamiento que se estaba introduciendo en el partido del gobierno, con las divisiones que cada dia se iban pronunciando entre los conservadores propiamente tales, i los *filopolitas* o liberales moderados, en cuyo número se contaban hombres tan importantes como los Rengifo, Benavente, Gandarillas i algunas otras notabilidades.

Otros consideran que el principal motivo de su vuelta al poder, fué la alarma que produjo en su espíritu, el desarrollo de los graves acontecimientos de que era teatro el Perú en esos momentos, i cuyas sérias consecuencias no podian ocultarse a su clara i previsora mirada de estadista.

Ántes de entrar a referir estos sucesos, para su mejor intelijencia, convendrá tener presente que, desde que, por un lamentable error, se creó en el corazon de la América del Sur, en las altiplanicies de los Ándes, una república como la de Bolivia, sin condiciones de independencia i de vida propia, por su situacion mediterránea i a tan gran distancia de la costa, condenada a vivir en una perpétua asfixia, por carecer sus pulmones de las saludables corrientes del comercio con el mundo esterior; la creacion de ese Estado soberano, cuyo territorio ni siquiera correspondia a las grandes divisiones administrativas, establecidas por la antigua metrópoli, ha sido, es en la

actualidad, i continuará siendo en el futuro, para sus estados vecinos, i sobre todo para Chile, una verdadera manzana de discordia.

En efecto, el natural deseo, o mas bien la apremiante necesidad de espansion que anhela esa República, la ha movido, ya por dos veces en el espacio de medio siglo, a provocarnos a calamitosas guerras internacionales, que no han producido hasta aquí un resultado definitivo; porque, a pesar de nuestras repetidas victorias, el árduo problema ha quedado siempre en pié, hoi como ayer, con sus mismos inconvenientes i peligros i el cual amenaza arrastrarnos el dia ménos pensado a renovar esta sempiterna lucha.

Por otra parte, contribuyen a aumentar la probabilidad de estas contiendas que han de concluir al fin por cambiar la faz del mundo civilizado, las mismas conquistas del progreso moderno, que habiendo suprimido las distancias, por medio de los maravillosos ajentes del vapor i la electricidad, vienen promoviendo de dia en dia una irresistible tendencia hácia la unificacion de las diversas familias en que está dividido el jénero humano, amenazando borrar sus viejas fronteras i ensanchar los mezquinos horizontes que ántes encerraban a los pueblos, para formar una nueva patria, mas grande, mas poderosa i respetada.

Cada dia se hace sentir mas vivamente la influencia de este soplo vivificante que ha venido a despertar de su sueño de siglos a las naciones. Así la Italia, que desde la caida del Imperio Romano no habia podido levantarse de la postracion en que la mantenia aherrojada su fraccionamiento en pequeños estados, con otros tantos amos que la despotizaban; bajo la habilísima direccion de Cavour, conquista esa unidad tan largo tiempo apetecida. Pronto sigue su ejemplo la Alemania, unificada por el jenio potente de Bismark, i en la actualidad estamos presenciando el mas trascendental movimiento de espansion que hasta ahora hubiera conmovido el globo terrestre, porque, miéntras que el Japon, los Estados Unidos de América, la Gran Bretaña promueven lejanas guerras por estender sus fronteras, las naciones de Occidente invaden por todas partes a las viejas civilizaciones del Oriente, sacudiéndolas del profundo letargo que desde la edad de los Faraones las embarga, a fin de incorporarlas a la corriente del progreso universal.

Por lo que a nosotros concierne, parece fuera de duda que ya la historia ha pronunciado su desfavorable fallo al camino adoptado por los padres de la independencia, cuando en vez de imitar el gran ejemplo de union dado al mundo por la gran República del Norte, desmembraron en una multitud de pequeños estados soberanos: débiles, turbulentos, celosos i rivales unos de otros, el vasto i uniforme imperio colonial que, a pesar de la gran distancia i al traves de los mares, pudo gobernar la madre-patria durante tres siglos; apartándose así del glorioso rumbo trazado por aquella en el que de muchos estados independientes separados por la diversidad de raza, idioma, lejislacion, etc., i divididos ademas por los opuestos intereses de la esclavitud formaron uno solo: "*De pluribus unun.*"

La jeografía política del continente sud-americano está todavía por rectificarse. La mutua conveniencia de todas aquellas pequeñas repúblicas sin condiciones de vida propia, como las de Centro-América, el Uruguai, el Paraguai, Bolivia, Ecuador, etc., las obligará mas tarde o mas temprano, a buscar su union con los vecinos mas poderosos para formar prósperas i respetables nacionalidades, i poner un punto final a los escándalos de su vida anárquica i de sus incesantes revoluciones.

(*Continuará*).

VAGANDO.....

POR C. PELLEGRINI.

EL *Poseidon*, hermoso vapor del Lloyd austriaco, despues de recorrer las costas montañosas, asperas i áridas de la Albania, se ha detenido en *Santi Quaranti*, hermosa rada i miserable puerto, donde un gran edificio, sobre el cual flota la roja bandera de la media luna, rodeado por algunos míseros ranchos, hace a la vez funcion de aduana, cuartel i posada. Una estrecha senda desciende por la falda gris i desnuda, dominada por dos cerros en cuya cumbre se ven las ruinas de torreones i muros almenados, restos de viejas fortalezas, que recuerdan las guerras de turcos i venetos i las glorias de Otello. Por las senda bajan algunos hombres a pié i una arria de pequeños burros, llevando algo como carga, que a la distancia parece grandes bultos blancos. Los hombres son "albaneses" con su pintoresco traje nacional, especie de *fígaro* blanco o azul, bordado de trencilla de colores vivos, mangas perdidas, pollera plegada, blanca i corta, polainas de lana burda, blancas i altas, fez rojo i babuchas de larga punta encorvada, con un *pompon* rojo en el estremo. Es hermoso cuando es limpio. Los bultos blancos que oprimian el lomo de los burritos resultaron mujeres, que obedeciendo al sentimiento de pudor convencional del musulman, vienen copletamente envueltas en blancos velos, para ocultar su rostro

a la mirada ofensiva del hombre i sobre todo del *Giaour*. (*) Algunos botes reciben estos emigrantes que van a Constantinopla i los conducen abordo, donde los oficiales amontonan a proa "*pèle-mêle*" esa carga humana, con sus útiles variados, sus mantos i maletas de lana cruda, i sus trajes de colores vivos. Varias *misses* acuden presurosas con la inseparable máquina fotográfica, i lanzando esclamaciones de gozo i entusiasmo — *Very beautiful indeed* — fijan una docena de instantáneas, que de regreso al *Home* mostrarán gozosas i triunfantes a sus ménos felices amigas.

Concluida la carga zarpamos i a poco andar el *Poseidon* penetró en estrecho canal entre la costa i la isla de *Corfú*, i allí desapareció el desolado paisaje de las montañas albanesas, con sus filosas aristas de piedra, quebrajeadas por el rayo, para ser reemplazado por el hermoso panorama que anuncia la proximidad de aquella tierra que amaron los dioses.

El canal se ensancha i forma un golfo en anfiteatro. El mar color turquí, sin un rizo, inmóvil; el aire puro, diáfano; el cielo azul celeste; una temperatura primaveral; a la izquierda hasta las lejanas montañas azuladas, la risueña planicie de Butrinto, que recuerda la entrevista de Eneas i Heleno i a la izquierda la verde i fértil isla de *Corfú*. En el centro del golfo penetra un promontorio, terminado por dos pequeños cerros, los *aërias Phaeacum arces* de Virjilio, i a cuyo pié se anida la pequeña ciudad de Corfú. El vapor se detiene algunas horas que aprovechamos para visitar los alrededores. Un automedon que hace de guia, nos conduce por el hermoso camino de la costa, que es un recuerdo de la dominacion inglesa, i nos hace notar las bellezas del paisaje, en un estraño idioma mezcla de italiano e ingles, que revela sus dudas i su curiosidad por conocer nuestra nacionalidad.

El camino corre faldeando la costa con el mar a la izquierda i a la derecha colinas que ascienden hasta gran altura. Las faldas cubiertas de viñas i olivares, i al pié un manto verde, tierno, salpicado de margaritas blancas con corazon de oro i de anémonas salvajes, rojas i azules. A cada vuelta del camino pequeñuelas desgreñadas, de facciones finas i grandes ojos negros sombreados siguen corriendo al costado del carruaje ofreciendo ramos pequeños de violetas i alelíes, que recojen en las cercas i al pié de los olivos.

Subiendo un pequeño promotorio por entre una calle de añosos i soberbios plátanos, se llega a la casa de verano del rei de Grecia, rodeada de parque i jardin. El edificio es modesto; pero desde sus balcones se dominan panoramas soberbios sobre el mar i costa de Albania o sobre el interior de la isla. El parque nos trae el recuerdo completo de lejana tierra,—eucaliptus, carolinos, aguaribais, magnolias, pinos, cedros, i frente a la casa, en lugar de honor, un soberbio *ombú*. Preguntado el guardian si sabe de dónde procede ese árbol, me contestó:

—Lo trajo de America un jardinero italiano!...

Saludamos con placer al compatriota, que parece haber hallado aquí suelo propicio, mas feliz que sus pobres compañeros que en la falda de los cerros de Niza i Monte Carlo, arraigan difícilmente i crecen pobres i raquíticos sufriendo sin duda la nostaljia de la llanura.

En la próxima ensenada, frente a la entrada del puerto antiguo existe una roca, que la tradicion quiere sea la piedra en que el celoso Neptuno convirtió la barca de Ulises a su regreso a Itaca. Sobre ella se eleva hoi un monasterio rodeado de altos e inmóviles cipreses. Fué allí donde la bellísima e infortunada *Reina errante* se asiló, buscando en la calma profunda de sus silenciosos claustros, alivio a sus crueles i estraños pesares. Alejada del mundo que le causaba repulsion, parecia haber vivido feliz algun tiempo. Lo revela la inscripcion que grabó sobre un muro de la pequeña capilla, junto al balcon donde vió trascurrir largas horas su silenciosa contemplacion. Dice así: "Cuando Isabel de Austria se sentaba "aquí, para ella la brisa se tornaba mas cariño- "sa i para ella la roca se cubria de flores." Durante varios años Corfú fué su residencia favorita. Sobre una colina frente al monasterio, invirtió millones en su soberbia villa *Achilleon*, edificio de mármol de Paros, rodeado de columnas jónicas, i decorado interiormente con grandes frescos de estilo pompeyano. El parque i jardin tiene las mas raras plantas exóticas, entre las cuales se destacan centenares de estatuas blancas, obra de los mejores artistas, i cincuenta mil rosales cubren las faldas de las colinas tapizadas de violetas que perfuman el ambiente. En las noches serenas cuando la luna asomaba sobre la crestas de las montañas i la brisa se dormia sobre el inmóvil lecho del mar, la hermosa Emperatriz i madre dolorida, aparecia sobre su terraza como blanca sirena i lloraba en silencio la misteriosa i terrible trajedia de *Meierling*.

Se oye el lejano silvato del *Poseidon*. El carro de Cook, cargado de inglesas i americanas, jóvenes i viejas uniformadas, con sus sombreros marineros, blusas i pollera corta a cuadros i en las manos el libro de *tapas rojas*, pasa apresurado, i nos indica que hai que arrancarse a estos sitios, a su especial encanto i regresar.

Saliendo del golfo de Corfú, empieza este emo-

(*) *Guiaour*. Mas que el concepto de estranjero parece espresar el de persona de relijion diferente.

cionante viaje, en que el espíritu dominado por el recuerdo histórico va reconstiuyendo paisajes, escenas, pueblos i civilizaciones desaparecidas, viendo con la imajinacion mas que con la mirada miéntras todo lo que nos rodea, la luz, el cielo, la tierra, el paisaje, las ruinas, parecen entonar un himno al arte divino, que alcanzó en este pueblo un esplendor casi sobrehumano, fué el dios de su culto, instrumento de su civilizacion i dió alas a su fama para que salvara el olvido de los siglos conquistando gloria inmortal!

Pasando la isla se penetra en el mar Jónico i surjen a uno i otro lado recuerdos que abarcan siglos. Ahí está la isla de *Syvola* donde se batieron las flotas de Corcirio i de Corinto, cuatro siglos ántes de nuestra éra: al frente desemboca el *Acheron* i mas allá se vé el promontorio de *Actium*. Esos cerros blancos que brotan del mar azul es *Leucades* la isla del salto histórico que inmortalizó la gran poetisa, i mas allá surje *Itaca*. Se penetra enseguida en un pequeño archipiélago, son las islas *Oxias* que cantó Homero. Fué entre ellas i la costa donde don Juan de Austria destruyó el poder naval del Turco en las aguas de Lepanto, en aquella época en que reinaba poderosa sobre el Mundo, la gloriosa i triste inválida de nuestros dias.

A poco andar fondeamos en *Patras*, donde terminó nuestro viaje por mar. Pueblo de 45,000 habitantes, es el mas importante puerto de la Grecia. Pequeña, sucia, sin asomos de cultura, es la banal aldea que sirve de entrada, a la que fué la tierra de la belleza clásica. Hai que apresurarse a tomar el tren para huir de la realidad que entristece. En cambio, el bellísimo trayecto hasta Atenas consuela i reconcilia el espíritu. La línea costea a su izquierda un brazo de mar, el golfo de Lepanto, i el de Corinto, i a su derecha hermosos valles i cerros cubierto de lujuriosa vejetacion, viñedos inmensos—las famosas uvas de Corinto—i olivares. En torno de las pequeñas chozas de piedra, cuadros de tierra cuidadosamente cultivados, cubierto de pequeñas flores blancas, delicados *lirios del valle*, rodeados de margaritas i violetas salvajes. Al pasar saludamos al *Parnaso*, que se eleva solitario i abandonado, i mas allá al *Helicon* donde la musa que ceñia *l'aurea stella*, ya no desciende a templar la lira e inspirar el canto del poeta.

Atravesamos la ciudad de Corinto, pasando cerca de las ruinas del famoso templo, penetramos en el istmo que separa el golfo de Corinto del golfo Salónico, i por un puente a 52 metros de altura, salvamos el nuevo canal de Corinto, costosa i casi inútil construccion moderna, que ha unido el mar Jónico al mar Egeo. Despues de costear el famoso golfo de Salamina, penetramos en la llanura estéril de Tracia i en breve el tren se detiene. Al traves de la ventanilla, al resplandor de la luna que surje tras el monte lejano, veo allá sobre la cumbre de un pequeño cerro abrupto, blancas columnas i las siluetas de ruinas que reconozco: ¡el Acrópolis! ¡Atenas!

De la antigua ciudad nada queda. Tras larga, gloriosa i atormentada vida cayó en poder del Turco, que la dominó por mas de tres siglos, durante los cuales, reducida a pobre aldea de quinientos habitantes, desapareció hasta del recuerdo de los hombres! El pueblo de Maraton i Salamina, abyecto i miserable, era gobernado por un Eunuco! Inmensa caida, que inspiró a Byron una de sus pájinas mas vibrantes, en la que busca resucitar el alma muerta del griego invocando sus pasadas glorias, mostrando su abyeccion presente, i azotándole el rostro con apóstrofe cruel:

> "*The fiery souls that might have led*
> "*Thy sons to deeds sublime*
> "*Now crawl from cradle to the grave*
> "*Slaves—nay, the bondsmen of a slave*"

La ciudad actual nacida despues de la Independencia (1832), pequeña, bien trazada al pié del *Acrópolis* con sus calles anchas i rectas, es banal, no obstante de los visibles esfuerzos por remedar la época i la arquitectura clásica, Atenas, la Grecia toda, apesar de vanos empeños, es i será solo un recuerdo. Despues de largo e inmenso esfuerzo todo se agota, hasta los pueblos i las razas, que desaparecen para ceder el planeta a otras razas i a otros pueblos, que asoman, ascienden i desaparecen a su turno en los horizontes de la Historia, como astros de brillo diverso en la rotacion eterna del tiempo.

En la llanura, hoi casi esteril del Ática, no crecen mirtos, ni laureles. El monte *Himeto* árido como las montañas de *Elios*, malditas por David, muestra su calva frente de piedra, donde las abejas no pueden construir sus panales sabrosos; i el *Pentélico*, agotadas sus entrañas fecundas, no las entrega ya a las inspiraciones del jenio, para poblar la clásica tierra con monumentos i maravillas del arte! Para el viajero, toda la Grecia queda reducida i está encerrada en el *Acrópolis* i el *Museo*. Allí las soberbias columnas vacilantes, las inimitables estatuas de dioses desaparecidos, los enormes frisos i chapiteles cincelados como una joya, los torzos mutilados, el suelo cubierto de trozos de mármoles quebrados, que blanquean como huesos de héroes caidos en las batallas del tiempo, todo nos habla al alma, nos relata la historia de un gran

pueblo, su apojeo, su arte, sus combates, su gloria i su caida inmensa!

Nos ofrece tambien una de las mas grandes i fecundas lecciones de la Historia. Cuando un pueblo ha elevado su espíritu sobre los apetitos i las pasiones de su vida presente, cuando ha buscado i encontrado un ideal que brillará sobre la frente como estrella guiadora, cuando ha sentido en sus entrañas palpitar el sentimiento inmenso de la humanidad, la solidaridad del hombre en la tierra i el tiempo, cuando ha sido obrero de civilizacion i de progreso moral, entónces, cuando llega su último dia, su nombre i su recuerdo no queda sepultado bajo los escombros de sus ruinas, sino que resurje inmortal, i por siglos i por siglos, cuando ya sus monumentos i sus templos han caido, sus dioses han desaparecido i su mismo idioma ha muerto, vuelven los hombres a buscar entre esos escombros i bajo la tierra, que como negro sudario han posado los años, las reliquias sagradas de aquella civilizacion, en sus museos, convertidos en templos de su culto.

Grecia vivió i creció en el varonil amor de todas las bellezas. El mas elevado altar de sus templos, fué para Minerva, la Diosa de la luz, la casta vírjen "*con ojos límpidos i claros, color de aire*," dotada de todas las virtudes de la mujer i del jenio del hombre, que brotó nubil, resplandeciente i hermosa, del cerebro mismo del Padre de los dioses; la mas poética encarnacion del "*Fiat lux*" del jénesis bíblico. Fué pueblo destinado al culto de lo bello, por el Creador mismo. Los poetas han cantado la belleza de su cielo incomparable, el aire parece aquí mas diáfano i puro; la tierra i el mar, los montes, los valles i las islas cambian paisajes ideales, i sobre todo, envia el sol ondas de luz de brillo sin igual, que Byron llama

"*One unclouded blaze of living light*"

cuando, parado sobre los muros del *Acrópolis*, traza el soberbio cuadro que abarca su mirada i el sol que desciende tras las montañas de *Morea* rozando la cresta de las verdes olas con sus rayos de oro.

Cuando el Heleno quiso encarnar sus ideales de belleza en monumentos i joyas de arte, halló en sus cerros un tesoro. Inapreciable es la ayuda que prestó a su arquitectura i a su estatuaria el famoso mármol pentélico. De grano finísimo, oculta su dureza bajo apariencias de lijereza i suavidad; su color puro, de un blanco amarfilado, caliente, al que la pátina del tiempo da trasparencias i morbideces de carne, añade vida, elegancia i belleza a la obra del artista i le permite traducir las supremas delicadezas del jenio inspirado.

Hace apenas medio siglo, era desconocida la antigua entrada del Acrópolis, oculta bajo capas de escombros i los muros de viejas tabernas turcas.

Fué debido a los esfuerzos de la Francia, quien en amor por aquella civilizacion cuya tradicion mantiene e ilustra con brillo en nuestro siglo, envió allí a su gran helenista Beulé, que descubrió la grandiosa portada. Con la mente llena de recuerdos de aquellos artistas, poetas, oradores i soldados, cuyos nombres se conservan inmortales, subimos la nueva senda que conduce a la cumbre i al pisar los primeros escalones del *Profileo*, nos descubrimos como si nos halláramos ante la majestad de un templo!....

En el centro de un valle regado por el *Ilisus*, entre el monte *Himeto* i las costas del *Pireo* se eleva casi a pique una roca de forma elíptica de 300 metros en su diámetro mayor i 150 en el menor. Es el *Acrópolis*, el cerro sagrado, cuna de Atenas i de su relijion. Sus flancos escarpados sólo permiten el acceso por el estremo occidental.

La tradicion quiere que sea esta roca la que presenció la última disputa entre *Minerva* i *Neptuno*, pretendiendo ambos reinar sobre la Grecia. Los dioses reunidos en el *Areópago* decidieron en favor de *Minerva*. Neptuno vencido se retiró, i la diosa triunfante, como consagracion de su victoria, golpeó el suelo con su escudo de oro e hizo brotar lozano i cargado de frutos el *olivo* sagrado. Es una de las mas hermosas alegorías mitolójicas, que forman la base de la relijion de los helenos. Recuerda el *Diluvio*, es la lucha entre el *Dios de las aguas* i la *Diosa de la luz i del calor* que se disputan la tierra; el primero es vencido, las aguas se retiran, i la tierra al recibir el caliente beso del sol, siente fecundar su seno i brota el árbol cargado de fruta sabrosa!

Los atenienses en testimonio de gratitud dieron a Minerva el mas alto puesto entre sus dioses i en su honor construyeron el primer templo sobre el Acrópolis. Todos los primitivos monumentos fueron destruidos por los Persas, cuando Xerxes invadió la Grecia i ocupó Atenas; quedan, sin embargo, vestijios de esas construcciones, sobre cuyas ruinas *Pericles* ordenó se levantara el *Parthenon* i encomendó la direccion de la obra a *Fidias*. Este, como muchos de los grandes artistas del Renacimiento, era a la vez arquitec-

to, escultor i pintor i ha quedado en la historia como la encarnacion del jenio artístico de su siglo, i el autor obligado de todas las maravillas del arte de aquella época. La verdad es que fué auxiliado por una lejion de arquitectos, escultores i pintores, algunos sus discípulos i muchos sus rivales, cuyos nombres son hoi casi desconocidos. Es la eterna injusticia de la historia, que necesita condensar el recuerdo para facilitarlo i así llama *el siglo de Pericles* al que vió el apojeo del arte griego, gracias al esfuerzo colectivo de grandes hombres que lo procedieron, tales como *Cimon* el hijo de Miltiades, quien inició verdaderamente la éra gloriosa, entregando al embellecimiento de Atenas i al culto del arte, sus enormes tesoros, conquistados en las guerras del Asia. Cuando *Pericles* le sucedió en el poder, el arte habia llegado ya a su apojeo, el pueblo estaba educado i penetrado del sentimiento de lo bello, los grandes artistas eran el fruto natural de ese sentimiento i el tesoro público repleto. En tal momento bastó una órden, para que surjiera sobre la cumbre del Acrópolis, en honor de la diosa preferida, esa maravllla humana, que ha sido la gloria del arte al traves de los tiempos;—el *Partenon*, soberbio aun hoi, en medio de sus ruinas, despues de veinticuatro siglos! Ocupa el punto mas elevado en el estremo noroeste de la meseta del Acrópolis, i es reputado como la obra mas perfecta de la arquitectura clásica. Su forma es familiar a todo el que algun interes haya tomado en materia de arte, i los esfuerzos por imitarlo han sido frecuentes en nuestro siglo. De órden dórico, todo de mármol pentélico, formaba un rectángulo rodeado esteriormente de columnas, diezisiete en cada lado i ocho en cada frente, (contando dos veces las de las esquinas) de once metros de alto. Las columnas cuidadosamente estucadas, el friso i las metopas, cincelados por los mas famosos escultores, ostentaban esos bajos relieves que hoi se disputan los grandes museos, i han sido una de las causas de la salvaje mutilacion del monumento. En el interior habia una galería cubierta, formada por el muro i una serie de columnas mas pequeñas, adornada por cincuenta estatuas de dioses menores i de héroes. El centro era a cielo abierto i allí se elevaba la estatua de la *Diosa*, las partes desnudas de marfil i el casco, manto i escudo de oro, obra maestra de Fidias, que ha desaparecido. Han sido halladas en distintos puntos dúplicas reducidas en mármol, hechas probablemente por Fidias mismo o por sus discípulos, que permiten apreciar la hermosura del orijinal.

En torno a este templo se celebraba cada cuatro años la gran fiesta de las *Panateneas* en honor de Minerva. Concurria el pueblo en masa, los regocijos duraban una semana, había juegos i luchas i los vencedores recibian la corona de laurel de manos de la gran sacerdotisa, al pié de la estatua de la diosa.

A la izquierda del Partenon, en nivel mas bajo, se elevaba otro templo, el *Erecteon*, junto al cual crecia el olivo sagrado. Era de órden jónico, de mármol pentélico, tan arruinado que apenas puede trazarse hoi su primitivo plano. Pero quedan en pié dos pórticos que son dos maravillas. Uno sostenido por seis columnas jónicas, con bases, chapiteles i frisos tan primorosamente labrados, que sus dibujos sirven aun como tipo clásico de este elegante órden. Falta una de las columnas que fué sacada por Lord Elguin—el *Atila* del Acrópolis—i se exhibe en el museo Británico. El otro pórtico es el famoso de las *cariátides*.. Aquí las columnas han sido reemplazadas por seis estatuas de mujer, de un tamaño un poco mayor que el natural. Difícil es formarse una idea de la belleza de esas seis vírjenes, la perfeccion de sus formas i facciones i la majestuosa tranquilidad de sus actitudes: parece que la pesada cornisa apenas oprimiera el canasto de frutas i flores que llevan sobre la cabeza. He visto reproducidas esas cariátides en muchos edificios modernos, pero artista alguno ha podido imitar esa sencilla i serena elegancia del clásico modelo.

Erecteo, en c yo honor se construyó esta joya es otra hermosa alegoría mitolójica. Segun la fábula, Vulcano enamorado de Minerva, le dió cita a una gruta oscura. La casta vírjen no queriendo desairar al potente dios, ni acceder a sus deseos, aceptó la cita; pero se hizo sustituir en la oscura caverna en el momento oportuno, por otra diosa.—*La Tierra*—que parece no tenia ya virjinidad que cuidar. De esta cita nació *Erecteo*, a quien Minerva, en gratitud por el servicio de la madre, sirvió de nodriza, ayudada por *Pandross*, la ninfa del rocío. El niño creció robusto, i en compañía de Cecrops vino a Grecia i fué uno de los fundadores de la riqueza del Ática. *Erecteo* encarga en esa fábula, el *Grano de trigo*, que brotó de la tierra fecundada por el calor interno i creció con el auxilio del aire, la luz i el rocío, e importado de Ejipto por Cecrops, fué la base de la riqueza del pueblo griego, que en gratitud le elevó templos.

Como grandiosa portada, Pericles hizo construir a la entrada del Acrópolis, el soberbio *Profileo*, que ha rivalizado en fama con el Partenon. Es un inmenso pórtico que abraza todo el costado oeste, i al que se llega por una ámplia escalinata de mármol. Seis grandes columnas dóricas adornan cada frente, i seis formas mas pequeñas

el interior. La mayor parte fué destruida por una esplosion, durante la época en que se vió convertida por los turcos en una fortaleza.

Todo el centro del Acrópolis estaba ocupado por monumentos i estatuas levantadas en honor de dioses i héroes, i por dos pequeños templos, uno dedicado a los *dioses desconocidos*, hoi completamente destruido, i otro a la *Victoria sin alas*, que ha sido últimamente reconstruido con los trozos de columnas i frisos que yacian por tierra.

Las estatuas, los bajos relieves, los frisos mas o ménos mutilados que cubrian el suelo, i salvaron de las *razzias* de Lord Elguin i de otros coleccionistas, forman hoi parte del valioso museo nacional, donde se admiran obras de arte de la época clásica, recojidas en toda la Grecia, islas vecinas i costa de Asia. Ahí se ve la dúplica del famoso *Hermes* de Praxiteles, cuyo orijinal está en Olimpia, i que es reputada como la escultura mas perfecta que el jenio humano haya producido.

La vista de las ruinas del Acrópolis i de los tesoros del Museo, nos revelan el verdadero secreto de la belleza en el arte i como los helenos la comprendieron llevándola a una altura que no ha sido sobrepasada. La obra de arte debe brotar de manos del artista espontánea, tranquila, perfecta en la forma, serena i radiante en la espresion, sin que detalle alguno acuse una fatiga, ni siquiera un esfuerzo, para que su contemplacion sea para el espíritu un reposo i una irradiacion, como cuando se contempla la belleza apacible i grandiosa del sol que nace. Para llegar a esta cima del arte, en cualquiera de sus manifestaciones, la dificultad es enorme i es necesario, sin embargo, que la obra disimule esa dificultad i aparezca sencilla i espontánea.

Estudiando las evoluciones del arte, hai que reconocer que fueron los helenos quienes primero hallaron este secreto i fundaron una escuela que el tiempo ha consagrado como el de la *belleza clásica*.

La Grecia recibió sus primeras lecciones de arte de los ejipcios i en el Museo se puede estudiar los primeros ensayos i las obras venidas de Asia i Africa. En esos pueblos no existia el arte verdadero. Las estatuas de sus dioses o de sus reyes, son de una uniformidad desolante, de posicion invariable, toscas en todos sus detalles; sus autores mostraban ignorar en absoluto la flexibilidad i la belleza de las formas. Talladas en las piedras mas duras, pórfiro, basalto o granito, son duras i ríjidas como la piedra. En arquitectura buscaban la impresion sobre el espíritu en la admiracion por el esfuerzo realizado: eran manifestaciones de poder i de fuerza, no de jenio artístico. Vemos repetirse esta tendencia en nuestro siglo en sociedades poderosas i nuevas. Fué ella la que levantó esos obeliscos, esos templos ciclópeos, donde *Spink* enormes son simples adornos colocados sobre una portada colosal, esas pirámides formadas de monolitos traidos al traves del desierto desde las lejanas montañas de Abisinia i elevadas a cien metros de altura, verdaderos problemas de mecánica, que aun con los elementos de que dispone el injeniero moderno, importarian hoi un verdadero triunfo.

Los primeros ensayos del arte griego, que aun se conservan, acusan la influencia de asirios i ejipcios que bien pronto desaparece por la trasformacion rápida del gusto artístico i el nacimiento del arte clásico. El griego desdeña la dimension que sólo es una manifestacion de fuerza i busca la impresion en la belleza de la forma i en la armonía de las proporciones. Los monumentos de Atenas son pequeños comparados con esas colosales construcciones de Tebas o Balbeck, pero en cambio ¡cuánta elegancia, qué perfeccion, qué encanto! Cuán grande ha sido el jenio artístico que descubrió esas proporciones inalterables en los órdenes arquitectónicos, esa relacion forzosa entre el diámetro i la altura de una columna, ese lijero aumento i siguiente diminucion de su circunferencia, esa casi imperceptible inclinacion hácia adentro, medidas i formas que parecen caprichosas, i que son, sin embargo, reglas invariables, secretos de su belleza, hasta el punto de que la mas lijera desviacion destruye todo el efecto i toda la elegancia. ¿Quién superará jamas la tranquila majestad, la impecable perfeccion de esas diosas de mármol, cuyos altares subsisten despues de veinte siglos, pues son hoi objetos sagrados del culto artístico i tienen un templo en cada gran museo?

Grecia llevó el arte a la cumbre de la perfeccion i en vano civilizaciones posteriores han querido modificar su obra, alterando los principios de la belleza artística que son i serán únicos. Hasta nuestros dias, la supremacia abrumadora de la obra clásica, oprime a los artistas, i muchos queriendo sublevarse contra esta tiranía, se lanzan por nuevas sendas, fundan nuevas escuelas i desdeñando por impotencia la sublime sencillez, que es el triunfo supremo, buscan nuevas formas de belleza. Realistas, impresionistas, simbolistas o decadentes, no son sino impotencias, que, no pudiendo escalar las cumbres del viejo Parnaso, se lanzan por sendas tortuosas entre bosques enmarañados, buscando nuevas i fáciles alturas, que les sirvan de pedestal.

Las influencias del arte ejipcio i del arte griego llegaron, sin embargo, a combinarse un dia

i dieron un producto grandioso:—el arte romano.

Los romanos, artistas por naturaleza i temperamento, tenian que ser sensibles a la belleza del arte griego; pero al mismo tiempo pueblo viril i conquistador, admirador del poder i de la fuerza, no podian desdeñar esas construcciones colosales que revelaban un esfuerzo casi sobrehumano. Su mérito consiste en haber sabido atenuar la brutalidad de la dimension colosal, con la suavidad i armonía de la línea i de la proporcion. Abandonaron la línea recta, e imitando a la naturaleza, adoptaron el arco i la bóveda, que presta gracia i elegancia a lo inmenso. En torno al *Foro*, sobre la *Via Sagrada*, construyeron primero templos que rivalizan con los de la mejor época griega; pero el dia de los grandes triunfos, ese pueblo conquistador elevó palacios, circos, termas colosales, cuyas ruinas abruman hoi al viajero con la sensacion de su propia pequeñez; pero al mismo tiempo lo encantan i entusiasman, porque se siente delante de un triunfo del jenio i no de la fuerza. Fué una de esas ruinas imponentes—el templo de Constantino que sirvió de modelo a esa maravilla moderna—San Pedro en Roma, donde la enormidad de las dimensiones desaparece por arte májico, debido a la armonía en los detalles i a la perfeccion absoluta de las proporciones.

Hai en Atenas otros monumentos greco-romanos, donde ya se acusa un principio de decadencia, siendo, sin embargo, admirables. Entre sus ruinas sobresale, un grupo de inmensas columnas corintias, único resto del Templo de Júpiter construido por el emperador Adriano i que Aristóteles clasificó como obra de "*despótica grandeza.*"

Con la desaparicion del Imperio de Occidente, comenzó para el arte una larga noche polar, durante la cual descendieron sobre Atenas i Roma tinieblas i cenizas. Cuando el Renacimiento apareció como una aurora i avivó el recuerdo de aquellas glorias, fué necesario para descubrir los restos sagrados, remover la tierra que aun no nos ha devuelto todos los tesoros, que en aquella noche ocultó en su seno para salvarlos de los ultrajes de la barbarie.

Llegó el dia en que debimos despedirnos de ese suelo de clásicos recuerdos i de ese cielo que inspiró a Byron sus mas hermosas pájinas:

"*Fair clime, where every season smiles*
"*Benignant o'er these blessed isles;*
"*Which seen from far Colonna's height*
"*Make glad the heart that hails the sight*
"*And lend to loneliness delight!*"

Media hora de carruaje nos trasladó al cercano puerto del Pireo, donde nos esperaba un hermoso vapor ejipcio para conducirnos a la cercana costa de Asia. Viaje de una noche, de ingrato recuerdo, pues pareció un siglo, gracias a una *sudestada* criolla. Tirados, casi inconscientes en el fondo de un camarote, al clarear el dia, sentimos que los terribles cabeceos i balances cesaban i que el barco se serenaba, cual si hubiéramos fondeado.

Arrastrándonos hasta la cubierta, nos vimos navegando en la hermosa bahía de Smyrna, angosta i larga, rodeada de montañas que a la luz de la mañana brillaban con tintes rosados i violetas sobre un fondo verde de pinos i sicomoros. En el fondo, se eleva en anfiteateo la ciudad de *Smyrna*, graciosa i coqueta vista desde el mar, con sus casas uniformes de techos rojos i paredes de todos colores. Atracamos al muelle de una dársena i saltamos a tierra. La ilusion de belleza oriental se disipa pronto, al penetrar por calles angostas i sucias, con afirmados que despertaron recuerdos juveniles.

Smyrna es una ciudad puramente comercial, la mas importante de las escalas del Levante, pues es el puerto de entrada i salida para toda esa parte occidental del Asia. Sus célebres fábricas de tapices están en el interior. El movimiento de su aduana acusa su valor comercial i su bazar es tan grande como el del Cairo o Constantinopla. Punto donde acuden comerciantes del mundo entero, ha perdido todo carácter oriental i llegado a ser la ciudad cosmopolita por exelencia, donde se oye hablar todos los idiomas i se cruzan todas las razas. La ciudad está dividida en barrios, por relijiones: barrio europeo o de católicos i protestantes, barrio griego, armenio, judío, mahometano. Es la única ciudad turca, sin embargo, que no ha sufrido por luchas relijiosas, i en las últimas sangrientas convulsiones de que fué teatro la Turquía, los armenios no fueron molestados. El afan del lucro domina todo otro sentimiento i escluye el fanatismo. El aspecto de la ciudad es vulgar; pero al caer la tarde cuando los paseantes acuden a la ancha rambla sobre el mar, se contempla una escena pintoresca i animada. La belleza jeneral de las mujeres es notable, debido a la mezcla de las razas. Los grandes ojos redondos i luminosos, desde el negro azul hasta el verde Nilo, que revelan su cuna oriental, en rostros ovalados, blancos i rosados de las razas occidentales, forman los mas hermosos contrastes.

Lo único de carácter local es el *bazar*, laberinto de calles estrechas, cubiertas, con pequeñas tiendas a uno i otro lado, sin puertas i con toda su pacotilla apilada i a la vista. En la seccion

judía hai colecciones de gran valor, verdaderos museos de antigüedades orientales. De tiempo en tiempo el tráfico se interrumpe para dar paso a una carabana de camellos que llega del interior del Asia. El conductor de tez bronceada i larga barba, con sus turbantes verdes o blancos, caballero en un burro pequeñito, abre la marcha i conduce del cabestro al primer camello, los demas se suceden en fila, ligados los unos a los otros, i el último lleva un cencerro, cuyo sonido monótono i acompasado anuncia el fin de la carabana. Nada hai mas oriental, mas musulman, bajo ciertos aspectos, que estos camellos. El cuello se levanta penosamente encorvado, como agobiado por el peso de una cabeza inmoble, los gruesos párpados caidos sobre grandes ojos casi dormidos luchan con el sueño; un paso lento i arrastrado balancea pesadamente el cuerpo informe, i todo el conjunto parece impregnado de un fatalismo mortal, o la imájen viva de inmenso tedio!

De Smyrna se puede ir por ferrocarril al traves de la Anatolia hasta Scutari a la entrada del Bósforo, si no se prefiere el viaje por mar.

A pesar del recuerdo de aquella noche, adoptamos esta última ruta, que me permitió conocer los Dardanelos, el histórico Helesponto i ver sus formidables defensas. Neptuno nos fué propicio, i en veinte horas de hermosa navegacion, en uno de los grandes vapores de la compañía rusa, fondeamos en el puerto de Constantinopla, frente al renombrado "*Cuerno de Oro.*"

Famoso es este puerto de Constantinopla, i justamente famoso, pues dificilmente podrá contemplarse en el globo paisaje mas bello que el que ofrece la entrada del Bósforo. Constantinopla abarca tres ciudades. *Scutari* sobre la márjen oriental, ciudad asiática, preferida por los viejos musulmanes intransijentes, — *Stamboul* i *Pera* sobre la márjen occidental, divididas por un brazo de mar—*el Cuerno de Oro*—i ligadas por dos grandes puentes. *Pera*, donde residen los embajadores, es la preferida por los europeos i sobre todo por los viajeros,— *Stamboul*, ántes puramente musulman, se ve hoi invadida por la reaccion occidental.

Edmond About aconseja al viajero que vaya a Constantinopla, que, si desea conservar una de las mas hermosas impresiones de su vida, llegue, contemple el paisaje i se vuelva. El consejo, talvez exajerado, es, sin embargo, juicioso. Cuando la naturaleza ha sido pródiga, es escusable que el hombre sea indolente i agregue poco; pero cuando el abandono i la desidia llegan hasta hacer repugnantes, lo que la naturaleza hizo amable, entónces al encanto de las primeras impresiones sucede un sentimiento de repulsion por una raza que mancha i empuerca el hermoso suelo que pisa.

El viajero que llegue a la entrada del Bósforo, baje a tierra en la costa asiática, en *Scutari*, i suba hasta la cima de las altas colinas al oriente de la ciudad, gozará desde esa altura del panorama mas vasto i mas hermoso, que sea dado contemplar en la tierra. Hácia el oriente, se estienden en suaves ondulaciones las verdes colinas del Asia, célebres por la inmensa variedad de flores con que la primavera las cubre, entre las que sobresalen sábanas dilatadas de margaritas blancas i doradas, que una pequeña flor de un rojo vivo, salpica con manchas de sangre. En el fondo, cierran la línea del horizonte las lejanas montañas de Olimpia, cuyas crestas nevadas brillan bajo los rayos rosados del sol naciente. Al sud el *Mar de Mármara*, inmenso lago azul, inmóvil, de cuyo seno brotan enormes rocas o pequeñas islas verdes, curcado en todos sentidos por grandes i pequeños vapores, que van del Mar Negro al Mediterráneo, o de *Stamboul* a *Radi Rerú*, la antigua Calcedonia, que sobre la costa asiática muestra sus pequeñas casas blancas rodeadas de jardines. Al pié, *Scutari* i el Bósforo, el pequeño islote que recuerda a Ero i Leandro i enfrente *Stamboul i Pera*, inmensas i edificadas sobre terreno accidentado, brillando al sol, sus edificios de colores variados con techos de baldosas rojas, las blancas cúpulas de las mezquitas i los altos i elegantes minaretes. Sobre la orilla los jardines del Serrallo i *Dolma Batche*, inmenso palacio de mármol blanco de la sultana madre, reflejándose en las aguas verdes i trasparentes. El Bósforo, se estiende sinuoso al norte hasta el cercano Mar Negro, bordadas sus orillas de Villas i Palacios de verano cuyos jardines llegan hasta el borde del agua surcada en todos sentidos por grandes vapores, yachts de placer o pequeños i veloces *caiques* rojos i dorados. Allá al occidente, se estienden onduladas i esmeradamente cultivadas las llanuras de Europa. Aquí i allá los bosques i arboledas destacan su mancha verde oscura, pequeñas aldeas agrupan sus casas blancas en torno al alto minarete de una mezquita, i a intervalos el sol se refleja sobre la escama plateada de dos pequeños rios. En el fondo las montañas de Brousse, que la distancia vela con una bruma azul violácea; i envolviendo todo este ideal conjunto, una atmósfera diáfana, luminosa, bajo el sereno esplendor de un cielo oriental!

¡Con cuánta pena se abandonan esas alturas arrancándose a la influencia hipnotizadora del paisaje, para descender i sumerjirse en las tortuosas, estrechas i sucias calles de las tres ciuda-

des! Una aglomeracion enorme sin servicios municipales; la vía pública recibe los residuos que se arrojan de cada casa, i su limpieza está a cargo sólo de la lluvia i de los perros. Un aguacero convierte esas calles angostas de rápidos declives, en pequeños torrentes de aguas negras, verdosas i hediondas, que arrastran los residuos acumulados, que los perros no han podido devorar. Las casas pequeñas donde vive el enjambre, son el reflejo de la calle, i en medio de esa crápula se multiplica i pulula una raza fuerte i vigorosa!

La enorme ciudad nada ofrece como belleza artística: el único atractivo para el occidental consiste en el contraste de hábitos i costumbres. La arquitectura turca es banal i monótona. Todas sus mezquitas son trazadas sobre un mismo plano; chatas i sin gracia. Sólo ofrecen algun atractivo sus altos i delgados minaretes, que reemplazan al campanario cristiano, i donde a mediodia sube el sacerdote, i con voz poderosa llama a los fieles a la oracion.

El interior blanqueado cubierto de baldosas azules carece de adornos; miles de pequeñas candilejas de aceite que se encienden para las grandes fiestas, cuelgan del techo i en el piso cubierto de tapices se sientan los fieles en cuclillas, miéntras el sacerdote sube a un púlpito i lee el rosario. Las palomas, aves sagradas, tienen libre entrada por las ventanas abiertas i anidan en las cornisas.

Cuán inmensa distancia entre estas pesadas e informes construcciones turcas, i aquellos inimitables, graciosos i aéreos palacios árabes que admiramos en Granada o en Sevilla. Los únicos edificios que tienen algun mérito son de construccion occidental. Escultura o pintura no existe, ni puede existir en un pueblo donde la relijion prohibe la reproduccion de la figura humana.

En Pera hai un museo de antigüedades que posee una maravilla, bastante por sí sola para hacerlo célebre. Es un inmenso sarcófago de mármol blanco obra maestra del arte griego, la única que nos ha llegado intacta, i nos muestra cómo los griegos aplicaban el color sobre el mármol; secreto de arte perdido, que empieza a ser ensayado nuevamente por algunos artistas franceses. Fué hallado en Sidon, en las costas de Fenicia, dentro de una inmensa tumba, escavada en la roca i herméticamente cerrada, lo que lo salvó de los ultrajes del tiempo i de los hombres. Sus bajos relieves representan una batalla, una procesion triunfal i un sacrificio. Se cree que encerraba los restos de algun rei de Sidon, por los adornos de oro que conserva, i su antigüedad remonta a cuatro o cinco siglos ántes de Jesucristo.

De carácter puramente local, llaman la atencion del viajero el Bazar, la fiesta del *Solemlik* i los perros. El Bazar es la repeticion del de Smyrna, mas espacioso, mas rico i mas cuidado. Está en *Stamboul*, i es centro durante el dia de enorme movimiento. De noche todos los comerciantes se retiran, dejando sus tiendas, sin puertas, al cuidado de un cuerpo de serenos i de algunos perros. Las puertas que dan al exterior se cierran al ponerse i se abren al salir el sol.

La fiesta del *Solemlik* es orijinal e interesante. Los viérnes (domingos de los musulmanes) a medio dia, el Sultan debe ir de su palacio a su mezquita favorita, a hacer sus oraciones. Es el único dia en que el sultan *Abdul Haminid* se deja ver. La mezquita que ha elejido es de la sultana *Hamidie*, situada a 300 metros de su palacio de *Vildick Kiosk*. (Cada mezquita lleva el nombre del sultan o sultana que la hizo construir). A las 11 A. M., las tropas de la guarnicion empiezan a llegar, i encierran en triple hilera de soldados todo el trayecto que recorrerá el sultan i rodean palacio i mezquita. La caballería despliega en tres líneas, a la derecha de la mezquita, en el declive de una colina.

El aspecto de la tropa es espléndido: batallones de línea con su fez colorado, zuavos asiáticos de turbante verde, batallones albaneses de camiseta i bombacha blanca, bordada de trencilla negra i fez rojo, batallones de marina de azul oscuro, con una gran cuchilla de abordaje atravesada en la cintura i rejimientos de lanceros con sus banderolas rojas, en caballos árabes i húngaros, pequeños, nerviosos i ájiles, admirablemente cuidados. El personal parece elejido, tal es la viril presencia del tipo jeneral, i su solo aspecto revela al instructor aleman, que deja, por donde quiera que pasa ese *cachet* especial, tan marcial i tan militar. Lo único bueno que tiene la Turquía es su ejército, pues *Plevna* i los campos de la Thesalia han probado que su accion en la batalla responde a su presencia en la parada!

Un pequeño pabellon situado al frente de la mezquita es destinado a los embajadores i personas invitadas a presenciar la ceremonia. A las 11½ empiezan a llegar los jenerales i grandes dignatarios, con sus uniformes recamados de oro i a las 12, se olle el toque de atencion i todos ocupan su puesto a uno i otro lado del camino, por donde pasará el carruaje del sultan al llegar a la mezquita. El *muezzin* (sacerdote) sube al alto minarete i en medio de un silencio profundo, con voz sorprendente por su timbre metálico, esclama: *La ilah il Allah, Mohammed resoul Allah!* —No hai mas Dios que Dios, Mahoma es su profeta—la sagrada fórmula unitaria de los muslines. Las puertas del palacio se abren para dar

paso al cortejo. Un piquete abre la marcha, seguido por los carruajes cerrados de las sultanas i odaliscas del Harem, con un eunuco negro a cada portezuela; en seguida los dignatarios de palacio cubiertos de dorados i condecoraciones, a pié, preceden la caleza dorada del sultan, tirada por cuatro hermosos caballos negros, con cochero i lacayos cubiertos de oro. El sultan va solo en el fondo i en el asiento del frente su edecan de servicio. Al pasar las tropas presentan las armas i lanzan un grito gutural — *Allah! Allah!*—que todos repiten formando un inmenso clamor. El carruaje se detiene frente a la puerta de la mezquita, donde esperan al *jefe de los creyentes*, el *chiek* (gran sacerdote) i los altos dignatarios. El sultan, vestido de un largo capote militar gris, i fez rojo, penetra solo al templo, donde ya están colocadas en una galería elevada la sultana i odaliscas. Durante las oraciones, pasan de media hora, la tropa permanece firme, los jenerales i dignatarios esperan callados i reina un profundo silencio que impresiona.

Un nuevo toque de atencion anuncia que la oracion ha terminado i el sultan aparece en la puerta de la mezquita. Un *cavas* lujosamente vestido trae de la rienda un caballo de silla, un soberbio tordillo árabe, con cabezadas i silla doradas; i otro conduce nn *Duc*, tirado por una hermosa yunta de árabes plateados, con largas crines i colas blancas i sedosas. El sultan elije el *Duc*, toma las riendas, sube solo i regresa. Al pasar, saluda a los jenerales i dignatarios, al pabellon de los estranjeros, i escoltado por sus hijos a caballo, se dirije a palacio por entre las filas de tropa. Vienen en seguida los carruajes de la sultana i odaliscas, precedidas por el *Gran Eunuco*, a caballo, soberbio negro, jóven de gran talla i facciones regulares—un hermoso bronce florentino.—Las tropas forman en columna i desfilan, la caballería hace una curiosa evolucion sobre la falda de la colina i se retira a sus grandes cuartes, a diez kilómetros de la ciudad.

El sultan Abdul Hamid vive encerrado en su palacio, en el temor constante de la revolucion o del motin, desconfiando de todos, especialmente de sus hermanos, que por la lei turca son sus herederos inmediatos. Segun *vox populi* es víctima del remordimiento. Su hermano mayor *Mourad V.*, que sucedió a *Abdul-Aziz* asesinado en un motin de corte en 1876, fué declarado loco i depuesto por el actual sultan, quien lo mantiene encerrado i vijilado en un palacio. Su fisonomía adusta muestra huellas de sufrimiento i no tiene semejanza con los retratos corrientes. No es permitido retratar al sultan, i durante las fiestas del *Solemlik*, están rigorosamente prohibidos toda máquina fotográfica o anteojo de teatro, con gran desesperacion i desencanto de las *mises* inglesas i americanas.

Todos hemos oido hablar de los famosos perros de Constantinopla. El perro es animal sagrado para los musulmanes, especialmente protejido por la lei. El que lastime un perro, si es cristiano o judío, paga una multa, si es mahometono tiene prision de una semana a un mes. No es, sin embargo, animal doméstico, en el sentido de que el musulman a pesar de toda la consideracion que le profesa, no lo mantiene en su propia casa; lo deja vagar por las calles, libre i sin amo. Su tipo jeneral es el de un zorro grande colorado, de pelo duro i gruesa cola. Su andar es lento, la cabeza baja i la cola caida; hai en su aspecto algo de triste, de fatalista, de musulman. La mayor parte del dia lo pasa arrollado al borde de la vereda, en los umbrales de las puertas o en el centro de las plazoletas.

Es curioso estudiar sus hábitos. Estan divididos en tribus, cada una tiene posesion esclusiva de un barrio, de una plazoleta o de una calle, donde no permiten la entrada a perros de otra tribu. Hai, sin embargo, grupos nómades formados por perros espulsados o separados de su tribu, jeneralmente por celos o porque se ha hecho mui numerosa i el alimento escasea. Estos vagan por la ciudad i son causas de contínuas guerrillas que suelen terminar en verdaderos combates. La ventana de mi aposento en *Pera Palace Hotel*, daba sobre una plazoleta triangular, ocupada por una tribu de diez perros de ambos sexos, grandes i chicos. Un dia frio, en que llovia a intervalos i el *matete* inmundo de las calles salpicaba hasta dentro del carruaje, lo dediqué, a indicacion de un compañero de viaje, a observar la disciplina i táctica perruna.

Esta plazoleta recibe todos los residuos del hotel i casas que la rodean, lo que vale decir que es lugar privilejiado por la abundancia de alimento. Miéntras la mayor parte de la tribu duerme, echada junto a las paredes que la abrigan de la lluvia, en cado una de las tres entradas está destacado un centinela, que se releva a intervalos de una o dos horas. Cuando por alguna de las calles vecinas asoma un perro vagabundo, el centinela hace oir un pequeño gruñido i todos los dormidos levantan la cabeza i dirijen la vista i las orejas hácia el lado amenazado. Si el vago viene sólo el centinela le cierra el paso, erizando el lomo i mostrando los colmillos o atacándolo si pretende avanzar; pero si aparece acompañado por otros perros, un breve ladrido pone en pié una reserva que acude al llamado, pronta a librar batalla, si fuese necesario.

Si el vagabundo no es perro sino perra, entón-

ces el centinela despues del reconocimiento de práctica, se inclina i retoza a fuer de galante; pero si alguna dama de la tribu ha presenciado la escena, celosa de sus derechos, lanza un ladrido de alarma, todas las perras se ponen de pié i atacan a la intrusa, obligándola a huir.

Los grandes combates se libran jeneralmente durante la oscuridad, que hace, sin duda, mas fáciles las sorpresas o favorecen ciertas aventuras; lo que importa una gran molestia para los viajeros, que no pueden conciliar el sueño las primeras noches, por el continuo ladrar i aullar.

Con cierto desencanto sobre las bellezas de la vida oriental, abandonamos a la "Sultana del Bósforo; i en el mejor de los trenes rápidos de Europa, el *Orient Express*, regresamos por Sofía, Belgrade, Buda-Pesth i Viena. Al atravesar el valle del Danubio i las fértiles llanuras de Hungría, mirando a cada lado de la vía estenderse hasta el horizonte la verde sábana del trigo, salpicada aquí i allá por pequeños ranchos blanqueados i de techo pajizo, nos hacíamos la ilusion perfecta de estar mui distantes, allá en otro de los graneros del mundo, a orillas, del Paraná en las fértiles llanuras de Santa Fé.

Llegamos por fin a la ciudad que figura en segundo lugar en las simpatias de todo viajero, que acuerda el primero a la aldea nativa—a la ciudad simpática donde nadie se siente estraño, sentimiento que esplica la indignacion de aquel criollo, que en Paris, al oirse tratar de estranjero, contestó ofendido:—*Mas hijo del pais que usted., cara..... coles.*

Encontramos a la gran ciudad, seriamente ocupada en hacer su hermosa toilette, para recibir el año próximo al Mundo entero, lo cual tiene de mal humor a los viejos *parisiéns*, que rezongan anticipando las molestias i el desórden que traerá a sus hábitos de vida, su ciudad convertida en inmenso *caravan-serail* o en torre de Babel despues de la confusion de las lenguas.

Hai quienes creen que para Paris i la Francia toda, ha comenzado ya la época fatal de la decadencia; i que la Esposicion de 1900, será el canto del cisne de la gran nacion! Es posible—al fin no se vive impunemente al frente de la civilizacion, sirviendo de guía a los pueblos en marcha. Se llega la primera a la cumbre i no pudiendo detenerse en ese camino sin descanso hai que ser la primera en iniciar ese descenso! Los pueblos que hoi se proclaman vencedores porque aun progresan i ascienden, sólo alcanzan a probar que han marchado a retaguardia i aun no han alcanzado la cumbre!

¡ESTÁ BORRACHO EL CÉSAR!

POR NARCISO TONDREAU.

En el álbum de la señora doña Luz Montt de Montt.

LAS ríjidas columnas
corónanse de acantos la cabeza,
como un tropel de vírjenes
que se disponen para rejia fiesta.
En el trípode de oro arde la mirra,
i bulle en las crateras
el noble Chipre, enjendrador de exámetros,
de estatuas, de pasiones i poemas.
De capitel a capitel, las púrpuras
en pliegues amplios i rotundos cuelgan,
i las felinas pieles,
con uñas i cabezas,
decoran el triclinio
en que el nieto de Augusto se recuesta.
Al lado de las Vénus i las Tétis
danzan las ninfas i los faunos juegan,
alza Esculapio la redonda copa
i el padre Jove truena;
todos en mármol, cincelada tribu,
bosque triunfal de olímpicas cabezas,
de erectos senos i torneados brazos,
orgullo del cincel i de la piedra.

—¡Esclava! ¡dame vino!
desde el triclinio dice el jóven César.
I avanza, con el ánfora en la mano,
la mauritana negra,
i la copa imperial, hasta los bordes,
de vino egregio llena.

¡Cállate, histrion! que va a cantar mi gloria
en su cuerda mas noble mi poeta.
I avanza el vate, con su lira ebúrnea,
coronada de lauros la cabeza,
i pulsa de los dioses i los héroes
la magna cuerda, en homenaje al César.
Del Jénesis del mundo
rompe, cantando, la compacta niebla
i encuentra, confundida
con la projenie excelsa
de Cronos i Neptuno, la projenie
del que en el trono de Neron se sienta.

Cuando el verso postrero
muere del vate en la crispada lengua,
vuelve a llenar la copa
la mauritana negra,
i el ánfora vacía, en cien fragmentos,
en los lustrosos mármoles se quiebra.

Al pié del simulacro del gran Jove
agonizan las teas
i en el trípode de oro
el fuego eleva sus postreras lenguas.
I el jóven semi-dios, en el triclinio
deja caer pesada la cabeza,
murmurando entre dientes:
—¡Vuelve a cantar, poeta!....
¡Dame mas vino, esclava,
que está borracho el César!....

LA EVOLUCION DE LA HISTORIA.

POR VALENTIN LETELIER.

E. L. G.

EN los números de julio a octubre inclusive de los *Anales de la Universidad* del año próximo pasado, ha visto la luz pública el primer volúmen de la obra cuyo título hemos puesto como encabezamiento a estas líneas. En este primer volúmen el señor Letelier estudia las diversas formas que ha revestido la narracion de los sucesos positivos a traves de las edades: Tradicion, leyenda, crónica i la de los sucesos, reales o no, de difícil o imposible comprobacion que han llegado hasta nosotros en forma de mitolojías. Ademas de esto, dedica un nutrido capítulo a dar cuenta de las hipótesis i sistemas principales que se han enunciado hasta Herder para tratar de dar encadenamiento a los sucesos humanos, esto es, para constituir lo que se llama la Filosofía de la Historia.

El plan que de ordinario desenvuelve, al tratar estos diferentes temas, consiste en dar cuenta históricamente del nacimiento, desarrollo i decadencia de los diversos jéneros de narraciones, despues de caracterizarlos o de definirlos i de hacer una enumeracion de las diversas especies o variedades que de ellos se han conocido.

Siguiendo la atinada observacion de Aristóteles de que "la esplicacion de las cosas está en sus oríjenes" lleva su estudio hasta las mas antiguas tradiciones, leyendas i crónicas de que hai noticia i sigue, paso a paso, los progresos que se van operando i el desarrollo que, a traves de los tiempos, van alcanzando estos medios de conservacion i trasmision de los conocimientos. Este método de dar cuenta del desarrollo histórico lo aplica casi invariablemente a cada detalle de su estudio, i en el fondo no es otro que el que aplican las ciencias: una forma del procedimiento analítico. Cuando es posible llegar a conocer la forma primera que tuvo una institucion, una costumbre, un rito, se la conoce en su forma mas simple i elemental, es mas fácil entónces determinar en virtud de qué necesidades primitivas nació o a qué necesidades vino a dar satisfaccion. Se puede entónces seguir, paso a paso, la marcha de su desarrollo i complicacion hasta que adquiere la forma última en que se nos presenta.

El tema abordado por el señor Letelier ha sido planteado en toda su jeneralidad. No trata de la evolucion de la historia en un pais determinado, en Chile o en América, en Francia o en Alemania o siquiera durante un período de tiempo mas o ménos largo pero limitado. Ha tratado de la Evolucion de la Historia en todos los tiempos i paises; para este fin ha tenido que considerar los pueblos antiguos i modernos, de cualquiera parte del mundo, como un solo todo cuyos trabajos se completan i cuyos esfuerzos, aunque hechos separadamente, contribuyen al desarrollo de una obra comun. De la jeneralidad que tiene el tema abordado, del hecho de considerar lo acaecido en todo tiempo i en todo pais al tratarse de la conservacion del recuerdo de los sucesos, se desprende una consecuencia: la necesidad en que se encuentra el autor de dar a conocer las fuentes en que ha tomado los datos que elabora. Sus inducciones i sus razonamientos tienen por asunto sucesos pasados i remotos. El lector puede preguntarse: ¿ha sido bien informado? Al posesionarse de ellos: ¿los ha considerado tales como han pasado o los ha mutilado para deducir de ellos las consecuencias que deseaba obtener? Sólo hai un medio de apartar del espíritu del lector las dudas que pueden asaltarlo sobre la exactitud de hechos que el autor se ha encontrado en la imposibilidad de presenciar i conocer por sí mismo, i ese medio es el que tan escrupulosamente ha seguido el señor Letelier: mencionar la fuente en que ha tomado sus datos, cuidando de especificar el capítulo i la pájina de la obra en que los toma.

Entre nosotros se suele creer que las citas que hace un autor de las fuentes en que toma sus datos, ántes perjudican que favorecen la obra quitándole orijinalidad i espontaneidad. Hai muchas personas i entre ellas jente de ilustracion, que cree que la orijinalidad consiste en inventarlo todo, en no apoyarse en nadie i en discurrir hasta perderse de vista sobre datos personales del autor. Estas personas al imajinarse que la orijinalidad sea eso van erradas. Podrá ser esa la orijinalidad de una obra de metafísica o la de una obra de imajinacion en que la realidad importa poco, i se la deja a un lado, en que la observacion i la constatacion de los hechos desempeña un papel secundario, persiguiéndose mas bien lo verosímil o lo probable ántes que lo real

i lo cierto; o lo estraño i fantástico ántes que lo natural i viable; pero fuera de esos casos no vemos que la orijinalidad consista en lo que esos señores pretenden. Un inventor que crea un aparato para aumentar, por ejemplo, la potencia de nuestros sentidos: para hacernos oir a muchas leguas de distancia o ver mejor en el fondo del espacio es orijinal al formar su teléfono o su telescopio; pero su orijinalidad ha consistido únicamente, las mas de las veces, en combinar elementos descubiertos o inventados por otros, en aplicar para obtener un resultado dado, observaciones hechas por otros. Si se examina, por ejemplo, el teléfono Bell que hizo su aparicion en 1876 ántes que otro alguno, se verá que la orijinalidad del maravilloso aparato no consiste sino en haber combinado hábilmente propiedades ya conocidas de los electro-imanes recorridos por corrientes de induccion. El admirable aparato de Marconi para la telegrafía sin hilos ¿no ha sido una invencion orijinal, para llegar a un resultado nuevo i estender el poder del hombre? Sin embargo, como nos lo esplicaba en las columnas de esta Revista el profesor Zegers, no hai en él mas que una adaptacion feliz de propiedades descubiertas por otros, i de elementos inventados por otros artífices, muchas veces, como en el caso de Marconi, la orijinalidad ha consistido únicamente en hacer servir a un fin nuevo, un aparato ya conocido, como sucede con el *coherer* que Marconi destina a recibir las ondulaciones eléctricas. I si en los casos en que la orijinalidad es ménos discutible, como es cuando un hombre consigue un resultado nuevo por nadie alcanzado ántes, la orijinalidad del resultado no implica la plena orijnalidad de los medios puestos en práctica i si se puede patentizar que, despues de un exámen detenido, esa orijinalidad puede quedar reducida a poco o a nada, sin que por esto el resultado deje de ser tenido por nuevo i orijinal; con cuanta mayor razon en las obras del espíritu la orijinalidad no ha de buscarse en el prurito de decir cosas por nadie dichas ni soñadas o en forjar elucubraciones que no tengan otro asidero i cimiento que la donosura de la espresion o un aparato de lójica que prescinde de los hechos i discurre léjos de ellos.

Ni debe despues de esto parecer paradójico el que afirmemos que se puede ser orijinal i mucho, sin hacer otra cosa que dar coordinacion, o disposicion determinada, a hechos conocidos i constatados por otros, haciéndolos servir de prueba o de objecion para establecer proposiciones nuevas o poner de manifiesto verdades mal comprendidas. Ni se pierde esa orijinalidad por ir acompañada de la lealtad i franqueza para indicar a cada momento de donde se toman los datos de que nos servimos i que hacemos valer.

En nuestra opinion, uno de los méritos singulares que tiene el trabajo del señor Letelier es el de manifestar cómo puede establecerse fehacientemente una afirmacion, un hecho, una observacion; el mostrar, como muestra, que son suceptible de prueba un sin número de proposiciones que de ordinario oimos avanzar sin que se sospeche que su exactitud pueda evidenciarse. Se cree de ordinario, sobre todo entre nosotros, que basta que una cosa sea verosímil para que sea verdadera i sea escusado el intentar su demostracion o su prueba i, obedeciendo a este criterio, se contentan los escritores con hacer verosímiles sus argumentos i aceptan como verdaderas muchas proposiciones desde el momento en que no chocan profundamente las ideas que, sobre lo que debe ser, nos hemos formado. No siempre el señor Letelier acomete la tarea de insertar la prueba de todo lo que avanza, pues ello no seria siempre posible sin dilatar la obra desmesuradamente; pero siempre nos indica uno o mas autores, una o mas obras en las que el lector puede hallar con mayor desarrollo i amplitud la dilucidacion del punto de que trata. Este apoyo constante que el autor busca en obras de especialistas que han estudiado atentamente cada punto de que trata dá a sus razonamientos i a sus conclusiones una robustez i un vigor que no seria fácil superar. Es por otra parte, prestar un servicio el incorporar i dar a conocer en trabajos como estos de carácter jeneral, las conclusiones a que se llega en las obras especiales.

Esas obras especiales por sí solas tienen pocos lectores i corta circulacion; sin que esto dé la medida del valor i mérito de ellas; sus autores se han circunscrito ordinariamente a examinar i llevar luz a puntos oscuros referentes a temas particulares: las conclusiones a que en esos trabajos se llega suelen ser, sin embargo, de la mayor utilidad para el establecimiento o para la prueba de verdades mas amplias i de carácter mas jeneral.

El señor Letelier no sólo se apoya en trabajos especiales o en testos de autores diferentes con el objeto de suministrar la prueba o dar a conocer el oríjen de lo que avanza o de remitir al lector a buscarla en ellos, se apoya tambien en trabajos de numerosos autores, con otros fines: a veces para completar ideas o hechos que no tiene espacio sino para enumerar sumariamente; a veces para indicar la fuente donde se encuentran hechos diversos o contrarios a los que apunta; en otras ocasiones el curso de sus razonamientos i consideraciones lo lleva a ceder la palabra a algun autor o a estractar lo que se haya espuesto acerca del asunto de que se ocupa.

A menudo hace un resúmen de las ideas o vistas que se han espuesto por diferentes escritores acerca de un tema, como lo hace por ejemplo en el capítulo que dedica a la Filosofía de la Historia. Se observa tambien en muchas ocasiones que la opinion de distintos autores i los pasajes de diversas obras, le han debido servir para formular observaciones o inducciones diversas que, despues de espuestas i desarrolladas, ha apoyado poniendo como ejemplos los pasajes acopiados. Rara vez un hecho que espone o apunta deja de llevar la indicacion de la fuente en que lo toma, i difícil seria, nos parece, tacharlo de aventurado o de poco severo en la eleccion de los autores en que se apoya

Las citaciones o referencias que tan a menudo hace son, por lo demas, perfectamente pertinentes i no mal traidas o violentamente intercaladas. limitándose a reproducir los testos que cita, en sus partes realmente oportunas sin obligar al lector a imponerse de cosas que no hacen al caso so pretesto de que, en los testos trascritos, se encuentran juntas con las que importan.

I debe notarse no sólo la seleccion y variedad de las fuentes de informacion de que se sirve para apoyar minuciosamente su relato, sino tambien el rigor de la argumentacion para no hacer valer razones que no probarian lo que pretende establecer. Ha puesto en esto, por lo que parece, un particular empeño que hemos podido comprobar cada vez que hemos examinado con atencion alguna conclusion nueva o poco conocida de las muchas a que llega en el curso de su obra.

Lleva su imparcialidad o su elevacion de miras, cuando se trata de opiniones o creencias que han tomado un carácter relijioso, hasta el punto de escojer muchas de sus citas entre autores ortodojos i que no podrian sin injusticia ser tachados de parcialidad o de malevolencia por los mismos cuyas creencias impugna.

Pero notamos que hemos dado un desarrollo excesivo a estas apuntaciones, con las que sólo nos proponíamos dejar constancia de la aparicion del primer volúmen de la EVOLUCION DE LA HISTORIA, reservando, para cuando conozcamos toda la obra, un exámen mas detenido de ella.

CURIOSIDADES ASTRONÓMICAS.

POR DE SÈDE.

LA LUNA.

NUESTRO satélite, la Luna, no tiene luz propia, recibiendo del Sol la que le vemos desde la Tierra. Se encuentra de nosotros a 96 mil leguas, siendo el astro mas cercano de todos los que forman el sistema planetario. Jira al rededor de nuestro planeta en 29½ dias con una velocidad de un kilómetro por segundo. Su diámetro es de 870 leguas.

En la Luna no existe la atmósfera, por esto el cielo se verá siempre negro i las estrellas i la Tierra brillarán de dia. El aire es el que refleja i distribuye la luz, i como éste no existe, no hai medias tintas i la sombra i la luz se verán como recortadas. Es, por tanto, la Luna un cuerpo opaco en que solo se conoce el blanco i el negro. Las vibraciones del aire forman el sonido, i donde éste no existe el sonido tiene que ser desconocido. Los habitantes de la Luna serán, pues, sordos mudos.

La fuerza de gravedad en la Luna es seis veces menor que en la Tierra. Así un objeto con peso de 50 kilógramos en la Tierra pesará solo 8 en la Luna. De un salto podríamos alcanzar la altura de un edificio de varios pisos.

Es tan escasa la fuerza de gravedad de la Luna a causa de estar formada de materiales mas lijeros que los de la Tierra.

Las partes blancas que se divisan en la Luna corresponden a las rejiones montañosas i las oscuras a estensas llanuras mui bajas. No tiene océanos, a lo ménos, en la parte que nos es visible.

La luz del Sol es 300 mil veces mas poderosa que la de la Luna, i el volúmen de aquel astro 70 millones de veces mas grande que el de nuestro satélite.

La Luna se ve tan grande con relacion al Sol a causa de encontrarse 400 veces mas cerca de nosotros que aquel astro.

La Tierra hace una revolucion sobre su eje en 24 horas i la Luna tarda 29½ dias en dar una vuelta al rededor de nuestro planeta. De este modo, la Luna se mueve en 24 horas lo que la Tierra en 50 minutos sobre su eje. De aquí que la Luna se presente a nuestra vista 50 minutos mas tarde cada dia.

La Tierra jira al rededor del Sol i la Luna al rededor de la Tierra, efectuándose ambos movimientos en un mismo sentido; de poniente a oriente. Asi, la Luna, que no tiene luz propia, se presenta algunas veces del todo a oscuras i en este caso se halla entre la Tierra i el Sol, alumbrando este astro la parte opuesta de nuestro satélite. A medida que la Luna recorre su camino al rededor de nuestro globo la vemos alumbrar una parte primero i totalmente despues. En este último caso, la Tierra se encuentra entre la Luna i el Sol, recibiendo de este astro la luz suficiente para alumbrarla por completo. A estos diferentes aspectos de nuestro satélite se les llama fases de la Luna.

MARTE.

Marte es el cuarto planeta, a contar desde el Sol, i está colocado entre la Tierra i Júpiter. Dista del Sol 55 millones de leguas, 18 de la Tierra i 137 de Júpiter.

Este planeta tiene atmósfera igual a la de la Tierra, sus estaciones son de una misma intensidad, aunque de doble duracion. Es el planeta que tiene mas semejanza con la Tierra: su configuracion jeográfica, su atmósfera, sus nieves, sus estaciones son casi idénticas.

Existe la nieve en sus polos i el suelo es rojizo i, sin duda, los vejetales i los bosques son del mismo color, lo que hace ver a este planeta mas rojo que las estrellas.

Estando mas distante del Sol que la Tierra, recibe de ese astro ménos luz i ménos calor que nosotros, i el astro luminoso parecerá desde Marte dos veces mas pequeño de lo que lo vemos los habitantes de la Tierra.

El grupo de los planetas mas cercanos al Sol, Mercurio, Vénus, Tierra, Marte, tienen entre sí gran analojía.

Todos ellos circulan al rededor del Sol en el mismo sentido i con la velocidad correspondiente a sus órbitas respectivas.

Así, Mercurio que está mas cerca del Sol, i tiene la órbita menor, jira en 88 dias.

Le sigue en menor velocidad Vénus, que hace su carrera en 224 dias. La Tierra va mui despacio, pues recorre su órbita en 365 dias, y por fin Marte que hace su carrera en 687 dias.

Mercurio hace su viaje al rededor del Sol con una velocidad de 58 mil leguas por hora; Vénus, con 36; Tierra con 30 i Marte con 24. De este modo se ve que la rapidez es mayor segun sea menor la órbita.

Marte tiene dos satélites: Tobos i Deimos, Tobos el mas cercano, tiene 11,300 metros de diámetro i Deimos, 9,100. Ambos jiran al rededor de Marte con rapidez vertijinosa.

Este planeta es seis i media veces menor que la Tierra; su diámetro es de 1,720 leguas i ejecuta sus revoluciones en 687 dias i su rotacion en 24 h. 39 m.

EL arte difiere de las otras formas de actividad mental en que puede obrar sobre los hombres independientemente del estado de desarrollo i de educacion de ellos. I el objeto del arte es, por esencia, hacer sentir i comprender cosas que bajo la forma de un argumento intelectual permanecerian inaccesibles. El hombre que recibe una verdadera impresion artística tiene el sentimiento de que conocia ya lo que el arte le revela, pero que era capaz de encontrar la espresion.—L. TOLSTOI.—*Qu'est ce que l'art?*

ESCENAS DE LA VIDA EN CHILE. (*)

UN IDILIO NUEVO.

(Novela).

POR LUIS ORREGO LUCO.

CAPÍTULO X.—*Continuacion*

Parecia un patriarca, al hablar de ideales; nadie hubiera dado crédito, en ese momento, a los persistentes rumores, segun los cuales don Álvaro Fernandez habia hecho todo lo humanamente posible por casar a Julia con Mr. Marion Conifford, el riquísimo jerente i principal accionista de las minas de carbon de piedra de Tiliviche: bailes, fiestas, comidas, invitaciones cariñosas, todo se habia estrellado contra la fiera impasibilidad del británico que habia comido, bebido, bailado, flirteado, dado las gracias i desaparecido. En cambio, su hija Ánjela se habia casado con Brown, un distinguido caballero, tambien millonario, i nieto de ingles, lo que le daba para cierta jente, por su oríjen estranjero, una traza de buen tono. El tal matrimonio habia servido de admirable campo a doña Mercedes, para desplegar sus dotes, en tanto que don Álvaro se habia revelado maestro concertador de matrimonios.

Entre tanto, la procesion seguia su curso. Unos cuantos golpes secos, dados en la caja, hicieron detenerse el anda de la Carpintería, en la cual trabajaba el niño Jesus, enseñado por su padre, junto a una jaula de canario i a una mata de flores, todo mui poético, i lleno de dorados i de colores vistosos. El canario era vivo, un hermoso pajarito rubio que saltaba de palito en palito, dentro de su cárcel, lo que hizo esclamar a ese judío hereje de Ito García: "Es ésta la primera "vez que encuentro algo de verdadero en las "divinas tradiciones...."

Los monacillos ajitaban los incensarios i nubes azuladas ascendian hasta nosotros llenando el ambiente de olor a incienso. Mas atras seguia otra cofradía con escapulario café, i luego las comunidades relijiosas de capuchinos con los piés descalzos i largo traje café; los mercedarios, vestidos de blanco, los franciscanos, de azul oscuro, los dominicanos, los seminaristas de negro, todos con velas entonando rezos en latin, con voz doliente, grave i monótona que prolongaban en doloroso lamento, entre el repicar de las campanas i el rumor de tambores que parecian ya próximos. Ya estaba cerca el anda de Nues-

(*) Véase LA REVISTA DE CHILE, entregas 29-40

tra Señora del Cármen. En el pueblo habia grande exitacion por verla, en medio de una pecha horrible, en que las madres levantaban a sus chicos para que no fueran ahogados, i algunos hombres repartian codazos que eran contestados con bofetones. En la esquina se alcanzaba a notar un movimiento de cabezas, de gritos, con ondulaciones de multitud, palos i puños que se alzaban, como es uso i costumbre en toda fiesta nacional, en que las cosas no acaban nunca bien sino con bofetada limpia i con trago. Intervino la policía, acabóse el desórden, i apareció la Vírjen con la bandera chilena en la mano, entre rosales blancos i rosas Ney, escoltada por una brigada de ejército que llevaba a la cabeza la Escuela Militar. La tropa marchaba con la admirable precision de movimientos de nuestro ejército de línea, moviendo a compas sus pantalones rojos, color del uniforme de aquel tiempo. A lo léjos, parecia interminable esa línea de cirios encendidos en pleno dia, con desentonos de luz; brillaban las cubiertas de los coches americanos en las boca-calles; el sol, al caer al occidente, envolvia en polvareda gris los edificios del fondo, en tanto que la vírjen, ya léjos, aparecia como una mancha negra en nimbo amarillo; repiquetean las campanas, estallan los voladores i las bandas de música tocan, a un tiempo, con estrépito infernal, en tanto que desfilan los rejimientos de línea con traje de parada. La pecha en el pueblo es mas horrorosa que nunca; todos quieren ver a los veteranos con el pecho cubierto de medallas de la guerra del Pacífico.

Habia llegado el momento de retirarse. La conversacion languidecia, i algunas señoras se ponian los guantes. Don Álvaro, sin saber yo por qué, se habia puesto mui cariñoso conmigo, me felicitó por haber ganado el domingo anterior el *steeple-chase* de jinetes caballeros, en el Club Hípico, i me declaró el mas elegante de los *sportsmen*. No podia negarse que Fresia era un gran caballo. A este propósito se sucitó una discusion entre Aníbal Vidal, Cárlos Oyanguren i Javier Guzman, sobre las ventajas i desventajas del cruzamiento de Cleveland con árabe.

Don Álvaro queria que la acompañara en su *vis-a-vis* a las Delicias, en tanto que resistia cortesmente. Por último, se fué; Julia no se despidió de mí. Confieso que me sentia desesperado. Un sentimiento de enojo, mitad humillacion i mitad cólera, vanidad i amor propio heridos, me dominaban. Parecíame que todo se hundia alrededor, que todos eran felices i que yo era la única excepcion a la dicha universal; me sentia traicionado, humillado i engañado por mi prima, i, cosa estraña, miéntras mas dura, miéntras mas desviada i mas cruel, me aparecia aun mas apetecible, hermosa i adorable. Con gusto me hubiese arrojado al suelo para que ella me pisoteara i me matara. Sentíame desfallecer, estaba lívido. Alberto García Pitman Ito, como nosotros le llamábamos, me cojió del brazo: "Ánimo, amigo, disimule, me dijo, que

" En el mundo hai que reir con llanto
" I tambien hai que llorar con carcajadas."

I no sea tonto, hombre, que si por Elena se perdió Troya, no ha llegado a mis oidos nada semejante acaecido en nuestro tiempo. Eso está mas antiguo que el frac del Caballero de gracia. Lo que es yo, me felicito de que le pasen a usted estas cosas, que me han pasado a mí i a todo el mundo, para que vaya conociendo la vida que uno jamas aprende en los libros, ni en las novelas sentimentales, en que siempre se casa Numa con Pompilio, como decia la señora aquella que habia leido Numa Pompilio. Ande, amigo, i no sea tonto. El matrimonio, créamelo, no ha sido hecho para usted, ni para mí; es un artículo de lujo demasiado caro para nuestros modestos bolsillos... i vamos andando.

Despues de despedirnos, bajamos por la calle Manuel Rodriguez, en direccion a la Alameda. Una inmensa multitud de mujeres de manto, desfilaba en esa direccion, por lo cual nos fué preciso tomar por el centro. Marchábamos en silencio al principio; Ito movia, con pausado compas, sus piés calzados de charol, con polainas blancas, a la última moda. Confieso que tamaña lentitud, en el estado de mis nervios, me irritaba en estremo. Andaba moviendo el cuerpo a derecha i a izquierda, con especial desgano, como haciendo un esfuerzo para dar cada paso, lo que constituia un modo característico de ser en toda su familia.

Las relaciones entre nosotros revestian cierto carácter de jovial intimidad. Nos habíamos conocido en casa de don Álvaro Fernandez, mi tio, que Ito visitaba asiduamento. Luego nos habiamos encontrado juntos en diversas comidas i recepciones, i, por último, en la sala de juego del Club de Noviembre, donde nos habíamos prestado mutuamente dinero, i en la célebre cena dada por Javier Guzman a la Cole-Bassano i a la Miolini, conocidísimas bailarinas del Municipal. Ito era tenido en todos los salones de Santiago por un grandísimo calavera, con lo cual él gozaba inmensamente; semejante reputacion no le desagradaba. Por el contrario, referia a todo el mundo sus ganancias o pérdidas al juego i sus aventuras galantes con damas del mundo equívoco. Así como otros tienen la hipócrecía del vicio, él tenia una vanagloria, un cinismo espe-

cial en confesarlo. Sólo, es de observar, que Ito gozaba con darse como peor de lo que en realidad era, exajerando sus pérdidas al juego i la frecuencia con que jugaba, el dinero derrochado en fiestas, i hasta hizo la locura, en cierta ocasion, de exhibirse en el *foyer* del Teatro Municipal dando el brazo a la Miolini, querida, entónces, de Gregorio Sandiford, a la célebre Miolini que, al poco tiempo se estrenaba en el Politeama representando "El hombre es débil," vestida con los pantalones de Soyo.

Ito, que perdió a su padre cuando jóven, habia sido enviado por su madre a Paris, donde aprendió lo que debia ignorar e ignoró todo lo que debia saber. Tocaba en el piano, con gusto, las últimas melodías de Zarazate, Saint-Saens o Moskowsky, cantaba canciones de Café-Concierto, las mas alegres i locas *chanzonettes*, valsaba divinamente, hacia todo jénero de pruebas con naipes, bailaba el can-can a la perfeccion, contaba millares de chascarros i anécdotas de todo el mundo, parodiaba con gracia esquisita a cuanto personaje ridículo topaba en su camino, i era, en el vestir, un tipo de *dandy*, *dernier cru*, como se decia entónces. No tenia rival para un saludo cuando se paseaba en la Alameda, con su *over-coat* de media estacion, la gardenia en el ojal, traje de chaquet oscuro, corbata de colores indecisos de Doucet, i correcto en el vestir, sin nada que llamara la atencion e impregnado en indecible perfume de buen tono: sacábase lentamente el sombrero de copa, alargando el brazo con pausa, la frente erguida sin afectacion, leve i desmayada sonrisa en los labios. Diríase el célebre saludo del duque de Morny, imitado por Cam-Hill en el *Cirque-d'Été*. En cambio, Ito era un muchacho de esquisito injenio, completamente inútil para cosa de provecho, i desprovisto por completo, así de fortuna como de los medios de ganarse la vida.

En consecuencia, poquito a poco, enteraba la vida con una modesta pension que le daba su madre, no sin verse acosado, de cuando en cuando, por las tremendas cargas de los ingleses. Pertenecia al círculo mas escojido de la *jeunesse-dorée;* íntimo de Javier Guzman, de Daniel Echagüe, de Cárlos Oyanguren, de Jipe Cortes, el viejo vividor de bigote blanco, de los Zañartu, de mis primos Fernández Álvarez; no faltaba nunca a las comidas del Hotel Central o de cierta casa de la calle de la Esperanza. Ito era jeneroso en materias de dinero, un tanto egoista en lo demas. En un principio, no le hubiera disgustado casarse con muchacha de fortuna, mas luego se convenció de que en Chile no habia muchachas con suficiente dinero para vivir, a lo gran señor, la existencia holgada del rentista. Luego, su reputacion de disipado le vino a cerrar algunas puertas, i, por último, cuando, comprendiendo, aunque tarde, lo que era su tierra, quiso trabajar en algo, se encontró con que, gracias a la educacion refinada que habia recibido, no servia para cosa alguna, si no era para divertirse. Entónces fué cuando arrojó su capa al toro, i, tomando por el atajo, dió en ser el mas desaforado calavera de los anales santiaguinos, cosa que le rodeó de prestijio entre las jeneraciones jóvenes.

La existencia salpimentada le dió algunas horas alegres, muchos desagrados, algun amorcillo que juzgaba pasiones, espectativas, desengaños, conocimiento profundo de la vida i cierta ciencia de vividor que lo utilizaba todo para lo mejor posible i para su provecho personal, catando con igual delicia el Chateaux-Iquem, probando un pastel de hígado a la Marengo con *rognons-farcis*, o escuchando el último escándalo galante de una gran señora, cuyo sentimiento analizaba por el estilo psicolójico de Bourget, entre la copa de Iquem i el pastel *farci*. Añádase un sentimiento aristocrático exajerado, avivado aun por la constante lectura de la crónica mundana del *Figaro* i de otros diarios de Paris, donde su padre ocupaba una gran posicion, veinte años ántes, i por las compañías de gran tono que en realidad habia tenido, i se tendrá la razon de por qué se consideraba a sí mismo como un Laroche-foucauld o un duque de Osuna, mirando de alto a bajo, con su benévola indiferencia de hijo-dalgo a la masa comun de los plebeyos. Tal era el personaje que, irritando con su pausa mis nervios, se detuvo a encender un cigarro "de Allones," despues de pasarme, sin decir palabra, una cigarrera de plata labrada, para que yo escojiera otro.

—Psh... conviene que hablemos, amigo Antonio, agregó con su voz de acento lijeramente nasal. Usted i yo nos conocemos, hasta somos parientes un poco lejanos. Ambos somos caballeros, lo que no es poco, en esta horrible tierra de cursis, o siúticos, segun se llama este único fruto de la industria nacional. Ademas, ambos somos honrados, lo que no es poco, en una tierra con tres millones i medio de habitantes católicos-romanos, en la cual es preciso atar los candelabros con cadena en los altares de las iglesias—tan grande es la honradez del espíritu nacional... Por último, amigo, usted me inspira simpatía, lo que en mí es bastante raro, i le veo en situacion parecida a la mia hace diez años. Conque... vamos, hombre, usted es un niño i nada mas. Desde luego, i para empezar mis observaciones, le diré que en sociedad hai que disimular constantemente, hai que poner buena cara

a mal juego i, como en la *polker*, nadie debe conocer nuestras impresiones, ni adivinar nuestro juego. Usted, amigo Antonio, se lanza de cabeza, se ofrece incautamente en espectáculo a los maldicientes, a los necios i a los pícaros que forman la mayoría de este mundo. Si usted vé a su prima Julia en compañía de algun hombre con quien pueda casarse, ya se vuelve loco, i pierde la chaveta, i pone cara de tigre; luego, si tienen la bondad o la caridad de pasarle una orquídea, a los pocos minutos usted la arroja por el balcon, ostentosamente, para que su Virjinia lo vea, i, en seguida, pone cara de empresario de pompas fúnebres, con lo cual hasta los mas incautos saldrán por la ciudad gritando de voz en cuello que usted ha recibido unas tremendas calabazas. Ahora bien, ¿sabe usted lo que significan las calabazas i *demas*? El diluvio universal, amigo, un terremoto, un cataclismo; en el mundo todos se van sobre el caido i abruman al desgraciado.

Las mujeres pueden perdonar a un hombre que sea maldiciente, siempre que no las llame feas; que sea poco delicado en sus negocios, siempre que no haya sentencia judicial en su contra i que tenga fortuna; que sea un calavera i un loco de atar, lo cual para muchos es mérito; que sea uno de esos jugadores que pierden hasta la camisa i empeñan hasta el modo de andar i demas. En fin, ¿qué no perdonan las mujeres a los hombres? Todo, ménos que haya recibido calabazas de otra; aceptarle, seria recibir un desecho, lo que bota la ola, lo que otros *no quieren:* profunda herida para la vanidad que es la parte mas delicada i sensible en la mujer.... i en el hombre.... Bueno.... Para evitar ese crímen de no ser querido, esa profunda mancha, esa lepra, amigo Antonio, es preciso disimular, disimular siempre, constantemente, que los otros ni siquiera sospechen nuestras impresiones, i marchar por debajo, *piano, piano*, como el zorro. Si la cosa fracasa, se afirma, con frente de bronce, que ni se ha pensado nunca en ella, o en él; si se alcanza el éxito, no dejarán de saberlo en el mundo. Don Basilio, amigo mio, es un gran personaje; disimular el odio, la antipatía contra el enemigo de hoi, que será talvez el aliado de mañana, es de necesidad estricta. I hai que andar mui despacito por las piedras, como dicen los hombres del pueblo, no sea que vengamos a caernos; ocultando nuestra buena fortuna, porque es tan difícil hacerse perdonar la buena suerte al que sube, como evitar que la pisoteen al caido... Bueno... pues no se dé por vencido, por nada de este mundo, preséntese, *en todas partes*, con la mirada altiva, con la frente serena, con la sonrisa en los labios, cantando, con toda la malicia posible, los ecos del último escándalo, con la crisantema o la gardedenia en el ojal de la levita, i el habano encendido: será usted todo un hombre. ¿Se ha fijado usted en que siempre que se rompe un matrimonio, las mamas obligan a las hijas a salir i las exhiben en todos los paseos? Pues, hombre, lo que hacen es natural i razonable; combaten de frente al mundo, tratan de engañarlo, desconcertándolo con su audacia, de manifestar cuán poco les importa el novio perdido, si el desvío del novio ha sido tan claro que no puede ocultar el abandono; si el punto de quien dejó a quien todavía es dudoso, entónces la suegra repiquetea las calabazas dadas por su hija a ese pobre mozo, a quien *no podia querer* a pesar de *lo bueno* que era... i demas. Con lo cual, las pobres muchachas se pasean sonriendo, con la muerte en el alma, porque no hai nada parecido a la fuerza de disimulacion de las mujeres, ni a su poder de sufrir. Ponga su barba en remojo, amigo Antonio, i prepárese para ser puesto en la picota, por su tia Mercedes, que hablará de todos sus méritos de usted, de lo bueno, lo intelijente, i buen mozo, i de qué lástima es que Julia no pueda quererlo con tantísimo mérito, a lo cual el mundo hará coro porque ella es rica, i usted nó, porque ella tiene gran posicion, i usted nó, porque ella tiene su hija Ánjela casada con un millonario, i usted nó, porque su marido ha sido Ministro i usted nó... en fin, por una infinidad de razones, el mundo estará en contra de usted; desde luego, todos los que no tienen su nombre, ni su figura, los que envidian su elegancia, los no invitados a los bailes donde usted vá, aquellos a quienes por descuido usted no haya saludado, los que haya menospreciado sin querer... i demas... todos ésos serán los voceros de la caida, i le compadecerán en todos los tonos. Pues lo peor que pueda pasarle es que manifiesten lástima, honda i, al parecer, cariñosa conmiseracion por usted, con lo cual ya queda con una lápida para toda la vida... i demas.

Hablando, hablando, habíamos llegado al paseo de las Delicias i nos paseábamos frente a la Iglesia de San Borja, con su fino campanario de agujas grises perdidas en el cielo azul. Ito se detuvo a encender su cigarro apagado. Aún vibraba en mí la impresion de lo que me venia diciendo, junto con la palabra *i demas*, que repetia constantemente a guisa de muletilla.

Lanzando una bocanada de humo, agarró el baston por la mitad, segun el cánon de la moda inglesa, i se encaró conmigo.

—¿Quiére decirme, amigo Antonio, cómo se le pudo ocurrir enamorarse de Julia, precisamente la única muchacha de Santiago a quien usted

no debia acercarse? Ya le veo venir con aquello de que "al corazon no se manda," i demas argumentos de las novelas por entregas. Recuerdo haber visto, en no sé qué *vaudeville*, cierta escena en que una niña pregunta a sus padres: "¿Pa-" pá, debo ya desmayarme?" Todos andamos en la misma, hombre; cada uno exije el momento en que debe desmayarse. Si el mundo marcha, como decia Pelletan. En el mundo, la inmensa mayoría de los matrimonios se hacen discutiendo *in petto* los vicios i cualidades, i fortuna i espectativas de cada cual i abuelos i linajes i relaciones de familia i enfermedades i demas... i si todo resulta conforme, se desmaya cada uno por su lado, como en el *vaudeville*, o se desmaya uno solo i ése queda en ridículo, o arrancan los dos a perderse tras de una ceremoniosa cortesía, i ésas son jente de mundo. Pero usted, mi buen Antonio, fué a meterse de cabeza en el atolladero, para lanzarse luego a corcovos como potrillo nuevo recien ensillado... vamos... Hagamos su balance de usted, para que vea que yo tengo razon.

Comencemos por el de Julia: gran familia, la misma de usted, de pura nobleza española, hidalgos de la colonia,—eso en Chile es mucha cosa, es casi tanto como ser Marqués de Harthington o Duque de Connaugh en Inglaterra, o Duque de Richelieu, o Talleyrand Perigod, o Príncipe de Valori, en Europa,—no precisamente lo mismo, pero es mucho; es una muchacha interesantísima, de una belleza estraña, toca el piano divinamente, baila lo mismo, habla varios idiomas, no carece de injenio, es mui, mui elegante, i su lujo no tiene límites. Sus padres la presentan con gran tren de coches, i trajes i palco. Tiene cuenta abierta donde Prá i donde la Viroville, i en la joyería de Umlauf. No le niegan cosa alguna: su ropa interior es una maravilla, segun dice Manuelita Cortes. Usted comprende que una mujer educada de ese modo sólo puede casarse con un hombre de gran fortuna. ¿Qué sus padres la tienen? ¿Qué podria usted vivir en la casa, como tantos otros? ¿qué contigo pan i cebolla? como dicen los españoles. Todo eso, amigo Antonio, es tan ridículo que no admite comentario. ¿De dónde saca usted que sus tios tienen fortuna? Porque llevan existencia de lujo, cosa puesta a lo grande... si eso nada significa, pues aquí todos vivimos gastando lo que no tenemos, hipotecando nuestras propiedades, si las tenemos, o a crédito de ingleses i de sastres, si esperan algun dinerillo de nuestros padres.

La sociedad es un grandísimo petardo que tratan de darse unos a otros, sin que nadie se la pegue, porque todos se conocen aquí, han contado sus respectivos escudos i bien saben que el caballero aquel que pasea a su hija en *vis-a-vis*, con traje de Redfern i sombrero de la Viraud, ha sido o será ejecutado próximamente por un banco. Acaso yo mismo, que no me visto mal, que uso corbata de treinta pesos, i pañuelos de batista i alfileres de perlas, i sobretodo de H. Pool de Lóndres, ¿no soi un perfecto tronado? Luego, descartemos la fortuna de don Álvaro, que nada significa, aun cuando fuera real i positiva, una vez repartida entre un grimillon de hijos.

Nos quedamos con que Julia, dados sus hábitos de lujo, necesita casarse con un hombre de gran fortuna, con un Javier Rosales, por ejemplo, i no con usted. Las madres, por otra parte, son previsoras, i con razon; usted se enoja porque doña Mercedes le hace la guerra, i habla encontra de las suegras, lo que es una tontería pasada de moda. Pues ella está en su perfecto derecho i tiene muchísima razon al hacerlo la guerra a pretendientes como usted o como yo, que no podrian mantener a su hija en el rango que le corresponde en sociedad, i nosotros seríamos unos mentecatos si diéramos en insistir. Conque....

En ese instante, al enfrentar nosotros la calle de San Martin, un torrente de coches, de vuelta del Parque, invadia la Avenida de las Delicias. Brillaban al sol, despidiendo llamaradas los faroles i el barniz de los carruajes; piafaban los caballos de sangre inglesa, las lleguas Cleveland, las parejas de caballos árabes, entre el confuso tumulto de breaks, coupés, americanos, charrettes, *tandems*, caballos cuarteados, jinetes que pasaban al trote. Junto a las manchas verdes del follaje, de carnaciones i matices varios, lucian, como alegres notas de clarin, los trajes claros de las niñas i señoras en coches abiertos. Una banda de música militar tocaba la Mazurka, "Rumania," en el tabladillo central, en tanto que millares de coches, todo un torrente de lujo i un mar de reflejos luminosos de lacas, desfilaban al paso, con ruido de bocados i de harneses metálicos i cadenillas. El número de coches en Santiago es enorme i no guarda proporcion ni con la poblacion ni con la fortuna.

Los rayos del sol poniente doraban los techos de los palacios con reverberaciones de incendio en los vidrios. Las dos altas calles de hermosos edificios, con el mar de coches i el mar de verdura en el centro, tomaban una traza imponente i melancólica, en el caer de la tarde, cuando las tristezas i las opacidades del crepúsculo se fundian en los tonos violáceos de la cordillera, con arreboles anaranjados, luego rosas...

Un coche abierto paró junto a nosotros: iba Julia con su padre. Ito saludó, con el jesto pausado, a lo Morny, grave, respetuoso, algo frio;

junto con él, saludé yo, con amable i leve inclinacion de todo el cuerpo, a la vez que mostraba en los labios una sonrisa. Julia contestó el saludo. Luego, en cuanto hubo desaparecido el coche, Ito, pasó la mano por su negra barba nazarena, se sonrió con malicia, i me dijo: Bien veo que no se pierden las lecciones con discípulos tan aventajados. Ahora no queda mas que visitar frecuentemente la casa del tio don Álvaro, bailar el *Washington-post*, i el Cotillon, i reir i embromar con todo el mundo, sobre todo, si es cierto, como afirman, que Julia se casa con Javier Rosales. Con esto, una botellita de Champagne, una comida en casa de la Mislini, i una mano de baccaratt; ya estamos del otro lado....

CAPÍTULO XI.

Niñerías.

NO seria sincero, de fijo, si no confesara cuán honda huella me habian causado las ideas de Alberto, despues de la procesion, cuando charlábamos con espansiva confianza. Sólo sé decir que mi espíritu vivia en una perpetua i, al parecer, contradictoria dualidad de impresiones. Aterrorizábame al pensar en la verdad de cuanto me iba diciendo; sentia, allá en el fondo del pecho, el martilleo del fúnebre carpintero de la policía de Heine, de aquel carpintero, aposentado en nuestras almas "labran-" do lentamente el ataud," junto con la zozobra ansiosa de mi porvenir, de mi cariño, de la mujer amada, de la vision dolorosa de la realidad del mundo con sus intereses, su tanto por ciento, su egoismo, el dominio absoluto de lo positivo i de lo práctico, tan contrapuesto en todo a mi perpetuo soñar, a mi existencia vacía, a mi nulidad de sentimental. Sentíame, con cruel agonía, inhábil para lo que da fortuna, conduce a una posicion, abre carrera i acerca a la posibilidad de un término feliz con un matrimonio honroso con la niña amada, lo que me parecia el colmo de la dicha en mis injenuidades de alma sana i sin dobleces, alejada a los sensualismos del vividor. Ahora bien, al mismo tiempo que las agonías de las sensaciones de aquellas realidades de la vida, sentia yo una secreta voz de mi temperamento incorrejible que me gritaba por lo bajo: no hagas caso de eso, la vida no es como te la pintan los vividores egoistas, sino cosa mui diversa, camino fácil i llevadero para los hombres de corazon, como tú sin duda lo eres. No hai mas que luchar, no perder los brios, tener confianza en tu prima, que te quiere, a pesar de que nunca te lo ha dicho, i en el porvenir, que es tuyo. ¿Acaso el mundo no se rije por leyes de sentimiento? ¿Qué, sino soñadores, han sido los fundadores de sectas, como Mahoma, los grandes jenerales i jefes de Imperio, como Napoleon o César, los grandes inventores, como Fulton, los descubridores de mundos como Cristóbal Colon. Mas en pequeño, mas chiquitito, todo bien mirado, tú no eres mas que un soñador; en cambio, el mundo no se rije tan sólo por intereses materiales i apetitos, que tambien hai sentimientos, i algo mas noble i valedero.

Es necesario que reconforte mi alma apartándola de cuanto pudiera empequeñecerla. Mi prima es un sér aparte, es toda belleza, elegancia, distincion—i al evocar su imájen yo sentia la sensacion perfumada de la esencia de "heno verde" que ella usa. No se parece a las otras muchachas de que hablaba Alberto, una Diana, una reina, algo infinitamente superior. Si ella quiere, será capaz, por mí, de todos los sacrificios; si no me quiere... Un escozor de celos me picaba. Lo cierto es que yo sentia a un tiempo la doble i sobrecojedora impresion del mundo tal como lo pintaba Alberto i que un instinto, una especie de taeto moral me daba como el verdadero, con todas sus asperezas, i el mundo que yo me pintaba en mis ensueños i que tambien debia ser verdadero porque yo *queria* que fuese así, porque no me resignaba a que fuera de distinto modo. Sensaciones confusas de angustioso deleite subian a mi alma, como los sueños pesados i arrobadores de las visiones del opio, diluidas en las sensaciones de mis nervios.

El mártes siguiente fuí, a eso de las cuatro de la tarde, a casa de Javier Cortes. Nos encontrábamos en su saloncito chinesco, sentados en anchos sofáes de yuto, con grandes almohadones, fumando, como turcos, unos Cazadores de Partagas, cuando entraron a la pieza Manuelita, en compañía de Julia i de Carlota Vidal. Se reian a carcajadas; la cosa no era para ménos. En la noche anterior, el doctor Moran habia sido presentado en casa de Carlota, con gran solemnidad, de corbata blanca, de frac, i de impecable pechera de camisa. Al retirarse no pudo ponerse el abrigo porque las mangas eran demasiado estrechas. El pobre sudaba, i sudaba inútilmente, hasta que por fin se rindió i tuvo que irse a su casa en cuerpo. Las niñas de la casa, que habian hecho coser las dichosas mangas, por una sirviente de confianza, casi se desternillaban de risa. Aún se reian al recordar la *toilette*, la barba negra, el aspecto solemne del pobre doctor i los brazos que no entraban por las mangas....

Traté de acercarme a mi prima, que me habia saludado con cierta altivez un tanto esquiva, sin conseguirlo. No faltó, con todo, una oportunidad para que yo hiciese una alusion clarísima

a Javier Rosales, preguntándole a poco, si era cierto que se casaba. Púsose algo seria, como si la cosa no le agradase, i luego, se echó a reir, i se burló de Javier i de la pintura de su bigote. Tal i tan pesada fué la burla que yo me convencí de cuán falsos éran los rumores que corrian i cuán infundados mis celos. Sentia una especie de gratitud porque no le aceptase; ensanchábase mi pecho, invadiéndome, a mi turno, un contajio de hilaridad, deseos de reir mas fuerte que los otros, tanto que hasta llegaron a estrañarse. Dirijí a Julia miradas que evitó con frialdad calculada, sino que mis ojos pudieran encontrarse con los suyos.

Así renació mi vida de ántes. Muchas veces volvimos a encontrarnos, ya sea en casa de Manuelita Cortes, de cuatro a seis de la tarde, o donde los Oyanguren. Bailamos juntos el *Washington-Post* o nos sentamos en los rincones a conversar íntimamente. En tanto que mis ojos, i la presion de mi brazo sobre su talle en las vueltas del Boston, la hablaron de mi cariño, yo recibí de ella ramos de violetas de Persia o de crisantemas prendidas en su cintura. En mas de una ocasion tratamos de mi porvenir, que ella dirijia en su imajinacion, como cosa propia. "Cuando tú seas diputado..." "cuando seas Ministro" solia decirme. "Un muchacho intelijen- "te i trabajador es el mas alto premio para una "niña..." Mas de una vez se ocupó de mis corbatas, del corte de mi traje, o me dijo que fuera a tal o cual paseo, al cual ella iría. Sentíase tan dueña de mí que aún recuerdo el matiz de leve sonrosado que coloreaba sus mejillas, apagando hasta el brillo elegantísimo de su traje *viena rose*, en las tribunas del Club Hípico, el dia aquel en que, montando "Lord Falstaff," llegué primero en el *Steeple-chase* de jinetes caballeros. Era ella quien triunfaba, no yo.

Bien pude volverme fatuo en cierta ocasion en que me habló de mis cabellos rubios, o cuando me pidió "prestados los ojos para ir a un baile." Cualquiera, con ménos, se hubiera dado por dichoso, en tanto que ella me hablaba así, sentada al piano, tocando los *Portraits* de Rubinstein o las mazurkas de Benjamin Godard, puntuando la escala rápida o el correr de sus delgados dedos sobre el teclado de marfil con una mirada oculta entre sus larguísimas pestañas crespas—una de esas miradas que veian sin mirar; que uno presentia. "Te mando que me quieras i "que tengas confianza en mí" parecia decirme, dándome órdenes sin otorgarme esplicaciones.

Luego volvia yo a las estrecheces de mi vida de pensionista, a mis disilusiones de estudiante pobre, de modesto empleado, injertado en jugador para mantenerme a flote, en noctámbulo i en calavera para seguir los gustos de mis compañías aristocráticas, entre las cuales gozaba de no escazo prestijio desde que se susurraba entre los jóvenes como yo tenia de querida a Lucha Perozo, peruana elegantísima, justamente célebre por sus comidas en donde se reunian los gomosos a la moda con las horizontales de fuste. Conocí los altibajos de la vida de aventurero, las pérdidas, los préstamos, los documentos a plazo, la amargura de las cuentas que persiguen al deudor, los insomnios de los apremios de dinero, formándose, gota a gota, el arroyo de pequeñas contrariedades materiales disimuladas bajo el frac, la gardenia i la sonrisa mundana, ignoradas a los ojos del mundo que aparenta no verlas, en tanto que una sorda oleada de rumores creciente trae latigazos de desprestijio, venidos no se sabe cuándo ni de dónde, borrados por una buena naipada o acrecentados con la negra.

Así, andando, se enteraba el tiempo, sin que me faltaran ocasiones de verme con Julia en alguna parte, fuera, por cierto, de casa de mi tia Mercedes. No sé porque no me gustaba ir allá. Sea el modo ceremonioso con que me trataba la señora, a pesar del parentesco; sea el alejamiento que me causaba la frialdad de su cortesía, era el hecho que no me sentia a mis anchas. Sin necesidad de mucho discurrir, veíase a las claras que mi asiduidad no era mui de su agrado i que preferia para su hija otro jénero de cortejantes. Con la mayor cortesía i una correccion aparente en su trato que nada mostraba de ofensivo para mí, me señalaba un límite infranqueable, una zona ceremoniosa de corte, dentro de la cual nos tratábamos con la sonrisa en los labios, i con algo de artificial, de superpuesto, de relampagueo encubierto en la mirada, como presentiéndonos antipáticos el uno para el otro. Julia comprendia esto mui bien; no insistia por eso, en que fuese yo a su casa. Los mártes i los viérnes, invariablemente, solíamos encontrarnos en el Parque, a eso de las cinco, entre la media docena de coches de lujo que acuden al paseo en los dias ordinarios. Ella iba en compañía de los Oyanguren o de Manuelita, descendia del carruaje, i se paseaba cerca de la laguna, entre los macizos de flores, las palmeras, las araucarias i los árboles coposos. En cuanto yo divisaba la nota clara de su falda de seda i las líneas esbeltas de los delgados cuerpos de niña, entregaba las riendas del *Dog-cart* a mi *groom*, i bajaba a toda prisa a juntarme con ellas. Luego, al borde de la laguna, mirábamos reflejarse entre el espejo de sus aguas los trozos de cielo i de verdura, las manchas oscuras de los árboles coposos, charlando, en tanto que la mirada confusa percibia, no

léjos, las elegantes curbas de los puentes, i al oido llegaba el trotar de los caballos, el rumor de bocados metálicos i el correr de los coches.

—¿Qué hai de nuevo, Champañita? me preguntaban en viéndome llegar.

—Nada... absolutamente nada... Luego, a poco de iniciada la conversacion, iban saliendo muchas cosas de bulto, el último matrimonio concertado. Aníbal Cortes se casa con Juanita Oyanguren...

—Si no es posible... entiendo que a la mamá no le agrada el jóven...

—A falta de otro mejor, agregaba sonriendo una de las niñas, con risa de perlas que se desgranan. Yo le he visto durante dos años, en todos los bailes, con su frac lustroso de puro viejo i pasado.

—¡Con frac lustroso!... ¿No te parece bien, niña, que ese infeliz brille por algo? replicaba, Julia, con su tono acerado.

Las inocentes palomas tenian un tacto admirable para apreciar, en su verdadero valor, a la mayoría de los jóvenes. Sólo solian engañarse por las apariencias i los trajes, a los cuales daban importancia desmedida. Bien sabian, por cierto, que Aníbal Cortés, el *largo* como lo llamaban los hombres, era un excelente muchacho, despierto, un sí es nó es agudo, pero holgazan, bueno para nada, sin oficio ni beneficio, que se divertia luciendo su vieja ropa en todos los paseos i cenando en todos los bailes, entre can-canes i risas. Para ellas no era de la tela de que se cortan maridos, i no contaba. De aquí sus aspavientos por semejante matrimonio.

—Pero Juanita ha heredado de su abuelo...

—¡Ah!

—Se habla mucho de un asunto ruidoso, de un divorcio entre dos personas que ustedes conocen...

I en aquel agreste escenario, entre el suave rodar de los coches en sordina, frente a las crestas violáceas de los Andes, junto a la laguna, que convertia, a lo léjos, en láminas de oro sus aguas heridas por el sol, iba el grupo de muchachas elegantes, con sombreros primorosos de Madame Viraud o Chaisée i albos guantes de gamuza, haciendo crujir la arenilla con las botitas de charol i comentando, con frases veladas, los últimos escándalos, la *toilette* de fulana i de mengana en la comida del sábado o en el baile del lúnes, los méritos de las modistas, los amores, los casamientos, las rupturas, el remate de un fundo de un caballero conocido, el sermon del padre Gorardo, el suicidio de Manuelito Vasquez i los precios de la cordonería alemana. A veces, hablaban todas a un tiempo, o bien yo me adelantaba sólo, con alguna de ellas, a menudo Julia, en conversaciones mas íntimas, forjándome ilusiones, haciendo planes que tomaban por lo serio aquellas cabezas de pajaritos que no siempre se daban cuenta precisa de las fases utilitarias i prácticas de la existencia, arrastrados por mi entusiasmo de jóven. Mas de una vez aceptaron invitaciones mias, i les hice llevar un *wiskisawer* al carruaje americano detenido a pocos pasos del restaurant de la Laguna.

Charlas i paseos eran esos que tengo grabados en lo íntimo, con las señales misteriosas i las miradas que cambiábamos con Julia, con aquella sensacion vibrante de mis nervios al percibir, por ráfagas que me subian como un mareo, la esencia de *haie verte* desprendida de su traje, o aquel indefinible i divino *odor di femina*, sensaciones en que no sabe si predomina el mareo de los ojos con lo esbelto de las líneas de un cuerpo, con las curvas i dulcísimas ondulaciones del andar, con el rumor de la seda, con las vibraciones del color del traje que proyecta frescura sobre el rostro, con el fuerte *bouquet* de la esencia, con el fulgor de los ojos tras del velo, con el resonar cristalino de la delicada voz de niña. Acaso, tambien, provenga la agudeza de estas sensaciones de una fiebre del espíritu, de una obsesion de imájen de mujer, de concentraciones del deseo, de anhelos inquietos i oscuros del sexo. Sea de esto lo que fuere, aun traigo a la memoria esas escenas de paseo, con Julia, asociada a una especie de arrobadora languidez, de esquisito desmayo, de agonía dulcísima i continuada, de miradas espresivas, de silencios i de pausas preñadas de espansiones, de violento latír de mi pecho ante un roce involuntario con el traje de ella. A pesar de todo lo que ha pasado, cuando miro hácia atras, esos leves instantes me compensan de muchísimos sufrimientos.

En todas esas conversaciones, al hablar de asuntos para mí del todo indiferentes, no hacia mas que repetirlo, con el rumor de mi voz; "te amo..." "te amo..." "te amo..." aun cuando le hablara de modas, aun cuando tratara de otras mujeres, sin mencionar jamas la palabra amor, entre nosotros. Ella, con la mirada, con el andar, con el golpecito de la sombrilla contra el pié, me respondia "te comprendo..." "no hablemos mas..." I yo sentia el refinamiento de goce de la *complicidad*, del lazo que no se confiesa al mundo, de lo que se oculta sin dar razones. En sociedad, éramos perfectamente frios i reservados el uno para con el otro.

Por aquel entónces se puso de moda bailar danzas antiguas. En casa de las Oyanguren nos reuníamos todas las noches los jóvenes i niñas que debíamos bailar el *Minuet* en el próximo baile de Daniel Echagüe. (*Continuará*).

LA REVISTA DE CHILE

VOL. IV., No 3. SANTIAGO, 1.º DE FEBRERO DE 1900. ENTREGA 42.ª

LA MONEDA DE VALOR VARIABLE.

NO es siempre posible, ni habria paciencia humana que soportara la tarea de rebatir todos los argumentos i alegaciones que se hacen en la prensa diaria sobre cuestiones económicas. Gran parte de ellos, por lo demas, son improvisaciones con las que se pretende resolver, por medio de frases i de períodos de efecto, cuestiones de hecho, muchas de ellas ya definitivamente juzgadas i que sólo habria probabilidades de tratar debidamente por medio de nuevas observaciones escrupulosas i metódicas, a veces por constataciones numéricas completas, allegando muchos datos i un gran caudal de hechos nuevos, cosas todas que no podrian hacerse cumplidamente en el tono lírico i declamatorio en que se acostumbra dirijirse al público para tratar de estos temas.

Por estas i otras razones, que callamos en obsequio a la brevedad, hemos llegado a convencernos de la verdad de lo que alegaba años atras, a este mismo respecto, un distinguido economista chileno, a saber, que el principio de la sabiduría en materias económicas habia llegado a ser para él no asombrarse de nada de lo que oia o leia i, en consecuencia, dejarlo correr.

Contrariando, sin embargo, esta opinion que compartimos, queremos hacernos cargo de un argumento que se repite invariablemente cada vez que ocurre hablar del papel-moneda para encarecer sus ventajas todavía mal apreciadas i difíciles de comprender para muchos.

Propiamente hablando, no es un argumento el que se hace valer, sino una alegacion dogmática, esto es, sin pruebas que, en fuerza de oirse repetir constantemente, pudiera llegar a creerse un buen dia que ya habia sido demostrada por álguien. Consiste la alegacion en decir que "la moneda nacional es un signo que representa "los productos nacionales" i que "es la produc- "cion, nada mas que la produccion, lo que fija a "la moneda nacional su poder de cambio con "relacion a los productos o a las monedas es- "tranjeras." Es este concepto de la moneda nacional el que se desearia que todos adoptaran i confesaran, pues de él se hacen derivar una multitud de consecuencias mas o ménos importantes i de las que, sin embargo, no nos ocuparemos por ahora.

Es indudable que si fuera verdad que la moneda era un signo destinado a representar los productos nacionales, el valor de la moneda lo fijaria el monto del valor de los productos; pero ¿quién estableció jamas que la moneda fuera un signo con semejante destino? ¿Dónde, cuándo, cómo se fijó i declaró semejante proposicion? Porque, no será seguramente repitiendo diariamente que las cosas son así que se pretenderá haberlo establecido i demostrado, a ménos que se crea que basta con afirmar una cosa para que se la tenga por demostrada i establecida.

Seria inútil buscar esta proposicion en los libros de los escritores que han adquirido un nombre en el estudio i difusion de las verdades económicas. Esta relacion entre la moneda i los productos nacionales en virtud de la cual la una seria el signo i representacion de los otros es un descubrimiento moderno, reciente, talvez nacional.

Pudiera ser, sin embargo, que, al hablar de la "moneda nacional," se quisiera significar con tal espresion el papel de curso forzoso únicamente i que ese papel gozara de la propiedad de ser un signo representativo de los productos nacionales; esto no lo sabemos i no hemos encontrado hasta ahora en parte alguna la demostracion concluyente de tal proposicion; pero queremos dar ese significado a la frase "moneda nacional" i suponer, por el momento, que sea una verdad establecida, a fin de examinar las ventajas que se seguirian de ello. Pues si se desea i se pugna porque todos admitan este concepto de la moneda, debe él ser mui ventajoso i la moneda de curso forzoso aventajar, en consecuencia a la de valor intrínseco que no pretende ser un signo de los productos. A cualquiera se le ocurrirá pensar que, si la "moneda nacional" está en relacion con la produccion, su valor tiene que ser inestable i constante, porque la produccion no es en ninguna parte un factor constante. Así, la produccion agrícola depende de la lluvia, abundante o escasa, de su reparticion segun las estaciones del año, de la temperatura, de la violencia de los vientos, etc., etc., de donde se sigue que el valor de la moneda seria, en último término, influenciado por las condiciones metereolójicas de cada año, puesto que

ellas influyen sobre la mayor o ménor produccion agrícola.

La produccion minera depende de factores mas inciertos aun que los que determinan la produccion agrícola. Una mina a menudo cesa de producir o aumenta su produccion sin que el esplotante tenga arte ni parte en las mutaciones; el precio de los minerales sube o baja independientemente de la voluntad de los propietarios de minas i, por consiguiente, el valor de la produccion minera está sujeto como el de la agrícola a una gran inestabilidad.

Si la moneda es un signo de la produccion, i sigue las fluctuaciones de esta, su valor oscilará constantemente. Entre tanto la moneda sirve para remunerar servicios fijos como son las diez o mas horas de duro trabajo de los jornaleros, el trabajo diario de los empleados de todo jénero, etc., etc. ¿Qué ventaja existe para el jornalero o para el empleado en que se le pague su esfuerzo en una moneda que, segun se dice, valdria mas o valdria ménos, segun fuera la temperatura de ciertos meses, la abundancia o escases de las lluvias, o la buena o mala suerte de los mineros? ¿Por qué a un hombre a quien se le pide un trabajo determinado i fijo se le pagaria en una moneda de valor variable i dependiente del éxito que obtuvieran los trabajos de los agricultores i mineros? Esta misma consideracion podria hacerse estensiva a la mayor parte de los usos a que se destina la moneda: arrendamiento de casas, préstamos en dinero, transacciones comerciales de toda clase, etc.

Si los productos agrícolas aumentan o disminuyen ¿por qué se haria compartir los efectos del aumento o de la disminucion sobre los que no son agricultores ni han intervenido para nada en tal industria? I a la inversa, ¿por qué un agricultor sufriria las consecuencias de la mala suerte que agobiara a los mineros? I lo que seria todavía mas estraño ¿por qué el jornalero, el empleado, el hombre económico sufririan en sus intereses por la razon de que el minero o el agricultor habian producido sólo tanto o cuanto?

Este concepto de "la moneda nacional," segun el cual se quisiera hacer solidarios a todos los habitantes de un pais de las consecuencias de la buena o mala fortuna que tengan algunas de sus industrias, será un concepto mui moderno, mui injenioso, mui orijinal; pero es injusto i no será fácil que sea aceptado por otros grupos de trabajadores que aquellos a quienes favorece. El jornalero, el empleado, el hombre que tiene algunos ahorros, se preguntarán con estrañeza ¿qué ventajas tiene para ellos esta solidaridad que se estableceria haciendo depender el valor de la moneda de la produccion anual, i en que ellos estarian constantemente espuestos a sufrir por los contratiempos de los demas, sin que divisen reciprocidad alguna de parte de los otros? Se ha dicho que este concepto sutil i refinado sobre "la moneda nacional" no se le admite porque no se le ha comprendido bien; quizá seria mas propio decir que no se le admite porque.... se ha comprendido demasiado bien su injusticia i su falta de lójica.

Todas estas observaciones, como ya lo hemos dicho, son hechas en el supuesto de que sea efectivo de que "lo que fija esclusivamente el poder " de cambio de la moneda nacional con relacion " a los productos o a las monedas estranjeras, " es la produccion i nada mas que la produc- " cion," i que, bajo la designacion de "moneda nacional," los sostenedores de semejante proposicion no pretenden referirse sino a la moneda de papel de curso forzoso.

PORTALES (*).

Estudio político.

POR ALEJANDRO CARRASCO ALBANO.

XVII.

CON tales antecedentes, no es de estrañar que el jeneral Santa Cruz, uno de los caudillos peruanos de la guerra de la independencia, concibiera desde mui temprano la idea de anexar al Perú la remota República de Bolivia, i que el año de 1826, siendo Presidente interino de la primera, propusiera al gobierno de esta última aquella proyectada union, la cual parece que no se llevó a cabo, porque el jeneral Sucre, Presidente de Bolivia entónces, quiso hacerla estensiva a Colombia.

Como quiera que sea, el año de 1829, subió a la Presidencia de Bolivia el jeneral Santa Cruz, i consecuente con su antiguo propósito, toda su política la dirijió a organizar hábilmente los elementos de aquella república que habian de servirle de base para sus planes ulteriores, formando al efecto un poderoso ejército, i sembrando divisiones intestinas en el Perú, a fin de producir el desconcierto i la anarquía, para poder así asimilarse mas fácilmente ese pais.

Al año siguiente, 1830, promovió en el Cuzco un movimiento revolucionario encabezado por Escobedo que fué oportunamente sofocado. El año de 1833, ofreció al jeneral Nieto el mando

(*) Véase LA REVISTA DE CHILE, entregas 37-41.

de uno de los estados de su proyectada confederacion; ofrecimiento que éste se negó a aceptar. Sin desmayar por estos contratiempos, estendia las redes de sus intrigas a Lima i a Arequipa.

El año de 1834, habia avanzado tanto en estas sordas maquinaciones, que, al mismo tiempo que solicitaba su auxilio el ex-Presidente Gamarra, despues de una tentativa revolucionaria en que habia fracasado, el Presidente lejítimo Orbegoso obtenia de la Convencion Nacional del Perú una autorizacion para solicitar el apoyo del mismo Santa Cruz, con el objeto de pacificar al pais dividido i convulsionado; a tal punto habian madurado sus planes.

En estas circunstancias surjió un nuevo caudillo, Salaverry, el cual, sublevando una parte del ejército, se apoderó del Callao i de Lima i habria concluido por derrocar a Orbegoso, si éste no hubiera implorado la proteccion de Santa Cruz; i en virtud de la famosa autorizacion ántes mencionada, celebró con este último un tratado por el cual quedaba facultado para invadir con su ejército el territorio peruano, a fin de restablecer el órden interno de la República.

En vista de esta singular alianza, el jeneral Gamarra hizo causa comun con Salaverry, para defender la independencia de su pais amenazado; pero Santa Cruz, viendo llegado el momento de realizar un proyecto por tanto tiempo acariciado, avanzó al frente de un poderoso ejército hácia el Cuzco, que dominaba el primero, i despues de haberlo batido en Yanacocha, se dirijió a Arequipa, donde se encontraba el segundo.

Allí Salaverry le opuso una tenaz resistencia, pero, a pesar de los prodijios de valor que desplegó este caudillo en una serie de encarnizados combates, fué al fin completamente derrotado en *Pocabaya* i, habiendo caido prisionero, fué cruelmente fusilado por Santa Cruz, junto con unos cuantos de sus valientes jefes.

Dueño así de los destinos del Perú, lo primero que procuró Santa Cruz fué el hacer reconocer su autoridad por los pueblos que habia ido a pacificar, i, a fin de revestir su conducta de un aparato de legalidad, convocó una asamblea en Huaura, la cual le dió el título de Supremo Protector, ordenó que se le erijiera una estatua en Lima, le obsequió una espada de brillantes i declaró vitalicias las funciones que como a jefe de la Confederacion Perú-Boliviana le correspondia desempeñar.

En pos de esto, Santa Cruz se dirijió a Lima, donde, a su llegada, promulgó un decreto, cuyo tenor es como sigue:

"Andres Santa Cruz, capitan jeneral i Presi-
" dente de Bolivia, gran mariscal, pacificador del
" Perú, Supremo Protector de los estados sur i
" nor-peruanos, encargado de las Relaciones Es-
" teriores de los tres estados etc., etc., etc... con-
" siderando 1.° Que por el art. 2.° de la declara-
" toria de la independencia del Estado sur-pe-
" ruano, dictada en Sicuani a 19 de marzo de
" 1836, se comprometió él a unirse por vínculos
" de confederacion con el Estado que se formará
" en el norte, i con Bolivia. 2.° Que por la lei de
" 22 de junio de 1835, se prestó Bolivia, a con-
" federarse con los estados que se formaron
" en el Perú; 3.° Que la asamblea de Huaura, al
" proclamar independiente al Estado nor-perua-
" no, en 6 de agosto de 1836, lo declaró en el art.
" 1.° confederado con el Estado sur-peruano i
" con Bolivia; 4.° Que por el art. 4.° del primero
" de los tres instrumentos predichos, por el 11 del
" 3.° i por el 30 de la lei de 19 de junio de 1836,
" dada en Tapacari por el Congreso estraordina-
" rio de la República de Bolivia, estoi ámplia i
" plenamente autorizado para iniciar, arreglar
" i resolver cuanto concierna al objeto de com-
" pletar la confederacion preindicada i llevarla
" a su perfeccion; 5.° Que por el Congreso de Bo-
" livia, estoi completamente facultado para diri-
" jir las Relaciones Esteriores de aquella Re-
" pública, i revestido, por las asambleas de Si-
" cuani i Huaura, *de toda la plenitud del poder*
" *público*; 6.° Que interesa satisfacer los deseos
" de los pueblos, tan manifiestamente pronun-
" ciados por la Confederacion, acelerar la época
" de la nueva organizacion social de los tres
" estados susodichos i regularizar sus relacio-
" nes con las potencias estranjeras; decreto:

"Art. 1.° Queda establecida la Confederacion
" Perú-Boliviana, compuesta del Estado nor-pe-
" ruano, del Estado sur-peruano i de la Repúbli-
" ca de Bolivia.

"Art. 2.° El Congreso de plenipotenciarios,
" encargado de fijar las bases de la Confedera-
" cion, se compondrá de tres individuos por ca-
" da uno de los tres estados susodichos, i se
" reunirá en la villa de Tacna el 24 de enero del
" año entrante; a cuyo fin, por la secretaría je-
" neral, se invitará al gobierno de la República
" de Bolivia i al del Estado sur-peruano, para
" que nombren los Ministros que a cada uno co-
" rresponde.

"Art. 3.° Mi secretaría jeneral será el órgano
" preciso para todas las comunicaciones que hu-
" bieren de espedirse o recibir, relativas a la
" Confederacion Perú-Boliviana.

"Mi secretario jeneral queda encargado de la
" ejecucion de este decreto, i de hacerlo impri-
" mir, publicar i circular.

"Dado en Lima, a 28 de octubre de 1836.—
" Andres Santa Cruz.—*Pio de Tristan.*"

Desde que subió al poder Portales, se mantu-

vo a la espectativa de los sucesos que se desarrollaban en el Perú, observando la mas estricta neutralidad respecto de los diversos caudillos que se disputaban su dominio. Así lo manifestó, en una carta dirijida al secretario jeneral del gobierno de Orbegoso, que lleva la fecha de 1.° de diciembre de 1835, en la cual se espresa en los siguientes términos:—"El Presidente de esta Re-"pública me previene decirle que la política "invariable de esta administracion ha sido abs-"tenerse de tomar parte en las contiendas do-"mésticas que turban la tranquilidad de los "estados vecinos, considerando siempre como "gobierno de hecho a los que ejercen ostensible-"mente la soberanía sobre porciones estensas "de territorio, con el aparente consentimiento "de los pueblos, i mirando la cuestion de su leji-"timidad como una de aquellas en que los esta-"dos estranjeros no son llamados a espresar "juicio alguno, sino en circunstancias especialí-"simas, que forman evidentemente una excep-"cion a la regla ordinaria. Esta conducta ema-"na de aquella imparcialidad estricta en que se "cifran las obligaciones de las potencias estran-"jeras neutrales, las que, adoptando un sistema "contrario, se verian a menudo envueltas en "disputas ajenas, contra su inclinacion i su in-"teres."

Esta noble i elevada declaracion, que, por su estilo conceptuoso, parece llevar el sello de la pluma del eminente tratadista de Derecho Internacional, D. Andres Bello, redactor del Diario Oficial, *El Araucano*, en ese tiempo, no satisfizo las exijencias de Orbegoso, que continuó profiriendo quejas i haciendo cargos por los ataques de la prensa chilena contra la estraña conducta observada por él i su aliado el jeneral Santa Cruz.

Toda esta inmotivada discusion, parece que no tenia otro objeto que encubrir los planes de la insidiosa política de este último, que tan buen resultado le habia producido en el Perú, i que ya principiaba a operar su secreta labor en Chile, donde se trataba tambien de levantar al partido *pipiolo* para encender como allá la guerra civil.

I esto era tanto mas evidente, cuanto que el mismo Ministro del Perú, Riva Agüero, se habia constituido en comisionado para levantar un misterioso empréstito en Santiago, a favor de algunos emigrados chilenos residentes en Lima, cuyo objeto no podia ser otro que el de suministrar recursos a la espedicion a Chile que ya se preparaba, dirijida por el jeneral Freire i auxiliada por aquel tenebroso gobierno, que no trepidaba en facilitar sus propias naves de guerra, para que en plena paz se verificara la invasion de un pais amigo.

¿Cómo el insigne jeneral Freire, ese abnegado paladin de la independencia, i sus valientes compañeros de armas, se pudieron prestar a servir de criminal instrumento de la artera política, de un caudillo tan ambicioso i sin escrúpulos como el jeneral Santa Cruz, habiendo presenciado las calamidades que habia traido al Perú, i la negra traicion a que arrastró a Orbegoso, para dominar mas facilmente a esa República? ¿Era posible que fuera a envolver a su patria en una terrible guerra civil, amparado por tales aliados?

Misterio es éste que sólo puede esplicarse por ciertos eclipses morales que atraviesan por el alma de los hombres que han sufrido una larga proscripcion. En efecto, ya habian trascurrido seis años desde que tuvo lugar aquella tremenda derrota de Lircai, que derribó por tierra al gobierno *pipiolo*, obligando a sus principales partidarios a buscar un asilo en el estranjero, huyendo de las persecuciones de su inexorable vencedor.

DON DIEGO PORTALES.

Sintiendo toda la dureza i amargura de tan prolongado destierro, los emigrados chilenos se reunian constantemente entre sí i engañaban al tiempo, esperando noticias de revoluciones i trastornos, urdiendo quiméricos planes, i acariciando mil fantasmas de la esperanza. Aprovechándose Orbegoso i Santa Cruz de esta situacion de ánimo que les era conocida, soplaron a su oido las seducciones i ofrecimientos para llevar a cabo una invasion a Chile, i ellos, en mala hora, la aceptaron, gozosos de que se les presentara al fin una ocasion propicia para regresar a la tierra natal.

La imájen querida de la patria ausente, despues de una larga separacion, se presenta al desterrado como una especie de kaleidoscopio de májicos prismas, que produce las mas vivas impresiones.—Hai un goce indecible en repasar en la mente, en raudo torbellino, el hogar

donde se vió la luz primera i se deslizaron los dias de oro de la infancia, poblado de rostros familiares, donde se distinguen claramente los padres, hermanos, deudos, amigos i talvez una esposa e hijos...el cielo, las montañas, los valles, los verjeles, la música de las aves i de los arroyos i hasta el aire que en ellos se respira.

A fuerza de vivir alimentándose con tan dulces recuerdos, se siente morir del mismo deseo de volver a ver la tierra natal, i todo este conjunto de íntimas visiones, domina i avasalla de tal modo el alma, que al fin ella se trasforma en un mundo fantástico, donde reina sin contrapeso la fiebre, el vértigo i el delirio. Esta enfermedad, que en medicina se llama *nostaljia*, fué, sin duda, la que llevó a un camino de perdicion al jeneral Freire i demas emigrados. Ellos eran inconscientes e irresponsables de lo que hacian, i estraviados por esas alucinaciones que hacen creer al proscripto que nada ha cambiado en la patria desde su ausencia, sin tomar en cuenta la vida que todo lo renueva, i el tiempo que todo lo amortaja, o sepulta en el olvido, emprendieron una loca i descabellada campaña, en que sólo debian encontrar las mas crueles i amargas decepciones.

XVIII.

El 7 de julio de 1836, a la vista i paciencia de las autoridades del Callao, que habian presenciado impasible el enganche de marineros i el embarque de las tripulaciones con sus pertrechos de guerra, se hizo a lá vela la espedicion, compuesta de la fragata de guerra *Monteagudo* de doce cañones, mandada por el coronel Puga i del bergantin *Orbegoso*, a las órdenes del mismo jeneral Freire, que se embarcó en alta mar.

Para salvar responsabilidades, el gobierno peruano habia simulado un contrato de arriendo de estos dos buques, por la suma de cuatro mil pesos al año, el uno, i de tres mil quinientos, el otro, aceptando la fianza de un individuo, que, segun lo declaró mas tarde, no tenia él mismo ni para comer, i que se contaba en el número de los espedicionarios; llegando la informalidad de aquella transaccion, a tal punto que, aun cuando se estipulaba en ella que serian desembarcados los cañones con sus pertrechos, tampoco se le dió cumplimiento a dicha cláusula.

Dadas estas circunstancias i la calidad de los personajes que gobernaban al Perú, la aseveracion de Lastarria de que "los chilenos no soli-" citaron la proteccion del gobierno peruano ni " éste la ofreció, ni la prestó," parece de un estremado candor. La alegacion hecha por Santa Cruz, mas tarde, i que él acepta, de que la cooperacion habria sido mas eficaz i mejor calculada para el triunfo del jeneral Freire, si el gobierno peruano hubiera tomado alguna parte en ella, carece de seriedad; para principiar, habia bastante con el auxilio prestado.

Afortunadamente para Chile, el sentimiento nacional se abrió camino entre los marineros tripulantes de la *Monteagudo*, que, comprendiendo el crímen de lesa-patria que cometia aquella espedicion, se sublevaron a bordo, i, despues de haber aprisionado a sus once jefes, dirijieron rumbo a Valparaiso, donde fueron a entregar aquella nave, cuyo inesperado arribo despertó el mas frenético entusiasmo en aquel puerto.

El gobierno de Chile tenia ya noticias de la espedicion, porque su Ministro en Lima, don Ventura Lavalle, habia fletado un buque, la *Flor del Mar*, dándole aviso de aquel público acontecimiento con todos sus pormenores i detalles i del dia en que ella debia zarpar del Callao.

No bien se impuso Portales de los despachos en que le comunicaban este enorme i alevoso atentado inferido al pais por el gobierno del Perú, en plena paz i sin la menor provocacion, cuando, comprendiendo el alcance que él podria tener, desentendiéndose por el momento de la espedicion misma, con la rapidez del rayo concibió el atrevido plan de desarmar ántes que todo el poder naval de esa república.

A este efecto, con la mayor presteza hizo alistar, trabajando dia i noche, los únicos dos buques que constituian nuestra armada, el *Aquiles* i la *Colocolo*, i a los quince dias de recibida la noticia, ya se hacian a la vela con su tripulacion i tropa de abordaje, a las órdenes del coronel Garrido con pliegos cerrados que debian ser abiertos en alta mar.

Las instrucciones que ellas contenian eran dirijirse al Callao i apoderarse de los tres buques de guerra surtos en el puerto: la *Santa Cruz* de doce cañones, el *Arequipeño* de 6 i la goleta *Peruviana* con un cañon jiratorio. Se recomendaba a la jente encargada de dar el golpe de mano, " la moderacion, la jenerosidad i el mayor res-" peto a las personas i equipajes que se encon-" trasen en los buques de que se iban a apode-" rar."

Una vez que arribó a dicho puerto, el coronel Garrido mandó llamar a Lima al Ministro Lavalle, i, despues de haber conferenciado con él, aprovechando la noche, echó al agua cinco botes que tripuló con ochenta hombres, los cuales, sin efusion de sangre' tomaron posesion de los buques espresados i a las dos de la mañana estaban ya fuera de tiro de cañon de las fortalezas, i, convoyados por el *Aquiles*, eran conducidos a Valparaiso.

El mismo dia, trece de agosto, en que se dirijian los dos buques chilenos a ejercer aquella condigna represalía por la ofensa recibida, hacia salir Portales con rumbo a Chiloé a la misma fragata *Monteagudo*, al mando de don Manuel Diaz i con cien hombres de tropa. Entretanto, el jeneral Freire, que ya se habia apoderado de Ancud i que aguardaba este buque, lleno de impaciencia por su demora, al verlo llegar, se avanzó a su encuentro, pero cuál no fué su sorpresa cuando vió que, al echar el ancla, se desprendian de sus costados botes con jente armada, con el objeto de apoderarse del *Orbegoso* i de los fuertes, como lo hicieron en efecto.

No tuvo mas recurso entónces que huir con sus compañeros a refujiarse en un buque ballenero surto en la bahía, de donde fué sacado a viva fuerza por Diaz i embarcado para Valparaiso con toda su jente.

Así, en pocos dias, fué debelada aquella formidable conjuracion que amenazaba sepultar al pais en los horrores de una interminable guerra civil, complicada con la participacion de un aliado tan temible como Santa Cruz, quedando reducidos a prision los conspiradores, reparado el atentatorio ultraje del gobierno de la república vecina, desarmado el poder naval del enemigo, i nuestra escuadra aumentada con cinco buques peruanos, *la Monteagudo, el Orbegoso, la Santa Cruz, el Arequipeño i la Peruana*, a los cuales se agregó, tres meses despues, la corbeta *Libertad*, que, por sublevacion de sus oficiales que huian de la tiranía de Santa Cruz, desertó i vino a ponerse a las órdenes del gobierno de Chile.

Como es de presumir, los pacíficos habitantes de esta apartada tierra apénas podian darse cuenta de aquel cúmulo de sucesos estraordinarios que se habian desencadenado con la violencia de un torbellino, para disiparse en seguida como una tormenta de verano.

Gozosos de ver conjurado un peligro tan inminente, no sabian que admirar mas, si la audacia i rapidez de concepcion de aquel maravilloso plan de defensa nacional, o la seguridad i acierto con que supo realizarlo el gran Ministro, haciendo cambiar de tal modo el aspecto de las cosas, que una situacion angustiosa i preñada de nubes para el futuro, súbitamente se trasformó en otra, en que, despejados los oscuros horizontes, apareció el cielo de la patria triunfal i radiante de alegria.

Una invasion en las lejanas provincias del sur, encabezada por un jefe tan prestijioso como el jeneral Freire i con poderosos elementos, en aquellos tiempos en que no habian vapores, ni ferrocarriles, ni puentes en los rios, ni buenos caminos, era una terrible amenaza para la tranquilidad de este pais, que, sin duda alguna, se habria visto anarquizado durante muchos años i dividido en dos secciones independientes una de otra: el norte i el sur.

Continuando Santa Cruz con ese pérfido sistema de dividir para reinar, que le produjo tan buen resultado en el Perú, habria inducido a Freire a formar en el sur de Chile un estado soberano i aliado de la Confederacion Perú-Boliva i, siguiendo tal camino, quién sabe hasta donde habria ido a dar.

Es indudable que la conducta de Portales estuvo entónces a la altura de las circunstancias, i, dándole una merecida leccion al nuevo gobierno confederado que así iniciaba sus primeros pasos, salvó el órden interno de Chile i arrojó un guante de desafío al pretendido restaurador del antiguo imperio de los Incas, que principiaba a afianzar su dominio por medio de sangrientas conquistas.

Ni siquiera habia que respetar allí un gobierno reconocido o aceptado por las demas repúblicas del continente, sino el de un conquistador incásico, que habia abandonado las altiplanicies de Bolivia, para arrollar a sus plantas las instituciones republicanas, proclamándose libertador perpétuo de los pueblos que iba sometiendo al yugo de su espada.

A pesar de que aquella contundente i eficaz represalia, fué universalmente celebrada, i produjo todo el aspecto deseado, no sólo por lo tocante a la tranquilidad de Chile, sino a la paz de toda la América del sur, amenazada de caer envuelta en las redes de esa insidiosa Confederacion, no han faltado escritores partidarios de los *pipiolos*, que califiquen de piratería el merecido apresamiento de la escuadra peruana, como si el auxilio prestado a la espedicion de Freire que lo motivó no hubiera sido un acto hostil i sorpresivo, i como si el mismo cuerpo del delito, la fragata peruana *Monteagudo*, armada en guerra, no hubiera sido entregada a las autoridades de Valparaiso, mediante la sublevacion de su marinería.

Desde aquel momento comprendió Portales que era inevitable llevar la guerra al Perú, como el único medio a que podia apelarse para derrocar aquella Confederacion que se presentaba en una forma inconciliable con la paz del continente, pero ántes de llegar a estos recursos estremos quiso tentar los caminos pacíficos.

Con tal objeto envió al Perú una espedicion conduciendo a bordo un hábil Ministro Diplomático de toda su confianza, don Mariano Egaña, pero, teniendo noticias Santa Cruz de su afamada elocuencia i recelando, quizas, de que ella ejerciera una peligrosa influencia en el ánimo de

los peruanos, no le permitió desembarcar en tierra, i sin querer prestar oidos a sus proposiciones, lo colocó en el caso de hacer la declaracion de guerra contra el Perú a nombre de Chile.

Igual resultado habian tenido en Santiago las conferencias seguidas entre el Ministro Olañeta, representante de la Confederacion, i Portales, el cual puso término a aquellas inútiles negociaciones con la proposicion terminante de "la independencia de Bolivia o la guerra." No habiendo aceptado el gobierno del Perú la primera, quedó resuelta la última.

En el mensaje, que inmediatamente pasó al Congreso, el Ejecutivo, pidiendo la ratificacion de la declaracion de guerra, decia con tal motivo lo siguiente: "Chile no se entromete a defender intereses ajenos; defiende su propia salud; "defiende la causa de la asociacion política de "que es miembro; i aunque no es el mas influyente de todos, ha tenido motivos peculiares "de ofensa para anticiparse a los otros en el "sostenimiento de sus propios derechos i de los "derechos comunes."

I el Congreso le contestaba con las siguientes resoluciones:

"1.° El jeneral don Andres Santa Cruz, Presidente de la República de Bolivia, detentador "injusto de la soberanía del Perú, amenaza la "independencia de las otras repúblicas sud-americanas.

"2.° El gobierno peruano, colocado de hecho "bajo la influencia del jeneral Santa Cruz, ha "consentido, en medio de la paz, la invasion del "territorio chileno por un armamento de bu"ques de la República peruana, destinado a introducir la discordia i la guerra civil en los "pueblos de Chile.

"3.° El jeneral Santa Cruz ha vejado, contra "el derecho de jentes, la persona de un ministro "público de la nacion chilena.

"4.° El Congreso Nacional, a nombre de la "República de Chile, insultada en su honor, i "amenazada en su seguridad interior i esterior, "ratifica solemnemente la declaracion de guerra "hecha con autoridad del Congreso Nacional i "del gobierno de Chile, por el Ministro Plenipotenciario, don Mariano Egaña, al gobierno "del jeneral Santa Cruz.

"5.° El Presidente de la República podrá hacer salir del territorio del Estado, el número "de tropas de mar i tierra que tuviere por conveniente, para emplearlas en los objetos de la "presente guerra, i por todo el tiempo de la duracion de ésta podrán permanecer fuera del territorio de la República."

Los fundamentos de esta solemne declaracion de guerra eran tan justificados que el mismo Lastarria no ha podido dejar de reconocerlos cuando dice: "Los triunfos de Santa Cruz le habian alarmado (a Portales), la organizacion "de la Confederacion Perú-Boliviana le infundia "temores por la suerte de los estados débiles "que iban a quedar al rededor de aquel coloso, "la pretension de hacer un puerto de depósitos en "Arica le preocupaba por el porvenir de Valparaiso, la injustificada suspension decretada por "Orbegoso del tratado de Chile con el Perú, que "habia ratificado el gobierno de Salaverry en "enero de 1835, i la espedicion de los chilenos "espatriados le habian irritado. Portales dejaba de ser un simple mandon; las circunstancias habian despertado su patriotismo i le "convertian ya en hombre de estado, que estendia sus miras mas allá de su gobierno, que "salia de la órbita estrecha de un tiranuelo i "aspiraba a mantener la dignidad de su patria. "Una nueva faz de su vida pública empieza "aquí, i en ella se manifiesta mas activo, mas "fecundo, mas atrevido, etc." I mas adelante se espresa a este respecto: "No cabe en nuestro "propósito hacer la historia de aquella guerra, "que es tarea de largo aliento, i que, por otra "parte, sale de los límites de la época del hombre público que tratamos de juzgar. El Ministro Portales la concibió i la emprendió con "un atrevimiento de que no hai ejemplo entre "los políticos mediocres que han rejido la República despues de los fundadores de la independencia; i aunque en un tiempo no fué la empresa aceptada por la opinion pública, ni tuvo él "la fortuna de consumarla i de hacerla aceptar, "empeñando el orgullo nacional, forma ella, sin "embargo, su gloria i el mejor testimonio de la "enerjía de su carácter i de la fecundidad de esa "intelijencia clara que habia recibido del cielo "para hacer la felicidad de la patria, si las pasiones políticas no le hubieran estraviado en "el sentido de la arbitrariedad i el despotismo."

Este involuntario aplauso, arrancado a medias a la ciega pasion de un adversario tan decidido como el autor citado, es el mayor homenaje que pudieran rendirle sus enemigos, i la mas amplia justificacion de los jenerosos i elevados móviles que lo indujeron a emprender aquella guerra.

Por otra parte, el entusiasmo con que respondió el pais a aquel patriótico llamado, la prontitud con que se facilitaron los dineros necesarios para llevar a cabo el empréstito solicitado con tal objeto, los ofrecimientos de los guardias nacionales de toda la República i de una gran multitud de ciudadanos particulares que querian alistarse para tomar parte en el ejército espedicionario, la renuncia de la mitad de su

sueldo de un buen número de empleados públicos, i, en suma, la realizacion de aquella gloriosa campaña que se llevó a feliz término, a pesar del asesinato de Portales, está demostrando de la manera mas evidente de que ella fué desde el primer momento ardientemente acojida por toda la nacion.

Con todo, a pesar de aquella conmocion eléctrica, que hacia vibrar todos los corazones, en presencia de la crísis mas solemne por que hubiera atravesado la patria desde los dias de la independencia, hallándose en conflicto, no sólo la honra, sino la soberanía nacional, contrastaba con tan patriótico júbilo la actitud reservada i sombría de los militares, que, abismados en siniestros pensamientos, nada sentian, nada veian, nada escuchaban de lo que pasaba a su alrededor.

Por el contrario, miéntras que la imájen de la patria ultrajada llenaba el alma del gran Ministro i se entregaba con todo ardor a la tarea de organizar cuanto ántes la espedicion restauradora, el ejército acariciaba en el secreto de su pensamiento colectivo una celada abominable.

Seis años habian trascurrido desde aquel fulminante decreto de Portales, dando de baja al jeneral Freire, con sus 136 jefes i oficiales, despues de la sangrienta derrota de Lircai, i todavía no olvidaba esa ignominiosa ofensa, que, a sus ojos, humilló-sus banderas, empañando con negro velo la gloria misma de la independencia, encarnada en aquellos heroicos veteranos que yacian sepultados en oscuro olvido, como si hubieran muerto para el mundo.

Poseido de una horrible sed de venganza, acechó, durante largos años en el disimulo i el silencio, una oportunidad para saciarla. Habia visto muchas veces a aquel hombre duende, que todo lo preveia i despistaba, debelar las mas bien tramadas conjuraciones, desbaratar como jugando la espedicion de Freire, i la ocasion se le escapaba siempre...

Sin duda que no preocupaba tanto a esos agraviados militares la persona de aquel noble e imponente dictador, que, despues de haber atravesado dos años por el poder, hundiendo en el polvo al militarismo, i levantando sobre él el triunfo definitivo de la estabilidad del gobierno civil, renunciando desdeñosamente a sus vanos honores, se retiraba al campo en seguida, a vivir en la soledad i el desamparo, como desafiando el puñal de sus enemigos. Era otro su deseo; ellos soñaban con que llegara el momento de trastornar aquel ominoso gobierno que su mano férrea habia cimentado sobre una base inconmovible, a fin de llevar de nuevo al mando al partido *pipiolo* donde figuraban sus queridos i gloriosos jefes.

Se esplotaba, ademas, su ignorancia i fanatismo, haciéndoles comprender que aquella guerra contra la formidable Confederacion Perú-Boliviana era una locura, por la falta de elementos i de recursos para emprender una campaña semejante, i sobre todo, que era innecesaria, por ser Santa Cruz tan buen amigo de Freire i de los *pipiolos*; se les hacia columbrar la gloria inmarcecible que se les aguardaba derrocando al tirano de su patria, i de que, en caso adverso, siempre la historia les reservaria una pájina de oro, consagrándoles el envidiable lugar en que, desde la edad media romana, el mundo reverencia la memoria de Bruto i demas conspiradores contra César.

Todas estas, i otras supercherías, que se encuentran consignadas o se insinúan en el acta de acusacion que levantaron mas tarde contra Portales los revolucionarios de Quillota, demuestran cuán profundamente engañados estaban aquellos tristes instrumentos del resentimiento i, la venganza, cuando no de la pérfida política de Santa Cruz que removia i esplotaba estos añejos odios.

Su mismo caudillo, el coronel Vidaurre, a quien Portales habia colmado de favores i distinciones i a quien él tenia designado para el alto honor de ser el jefe de Estado Mayor de aquella espedicion, debió ser el mas estraviado de estos fanáticos, cuando, ciego a su propia conveniencia, a los beneficios recibidos, a la gloria que se le esperaba i a la grandeza del hombre que veia tan de cerca, se lanzó por el camino de la deslealtad i de la traicion a cometer el horrendo crímen de estinguir una vida preciosa para su patria i para el continente sud-americano.

(*Continuará.*)

MIS CONFESIONES DE VIAJERO

POR ROBERTO HUNEEUS

(*Fragmentos de mi Diario.*)

8 de febrero de 1897.—Lourdes, Bayona. Biarritz i Burdeos.—(Hotel Aquitania.)

A LAS 9.38 A.M. partí de Lourdes. Me descubrí reverente ante la gruta, i la seguí hasta perderse de vista, ya que nó con la fé del católico, con las esperanzas del cristiano.

A medio dia llegué a Bayona. A la 1 P. M. salí para Biarritz. Tomé un carruaje, i recorrí la villa. Me gustó mas que Niza. Esta es mas grande i mas suntuosa; pero las playas de Biarritz son mas fáciles, son mas naturales, son mas

agrestes.... Hai en ellas mas poesía.... i, por lo tanto, le sobran los precipicios.... En la una, ruje mas la fábrica. En la otra, canta mas la naturaleza....

He venido solo... i he pensado.

A las 3.30 P. M. volví de Biarritz a Bayona, de donde partí, una hora mas tarde, para llegar a Burdeos poco ántes de la media noche.

¿Cómo desconocer el predominio intelectual de Francia? Su gran vitalidad puede probarse, entre otras formas, por medio de la siguiente: es el pais mas útil i mas frívolo del mundo. Hai para todo.., i para todos...

Respecto de su utilidad, allí están sus políticos, sus sabios i sus artistas. Repito que allí hai para todo... unos se encargan de pensar, miéntras otros... piensan en divertirse.

Temo mucho, sin embargo, del fondo del carácter frances. ¿No es una superficie alegre con un fardo egoista, avaro?... Parece que la mayoría de sus hombres no se preocupara sino del franco, de la cocotte, de la bicicleta... i, a pesar de todo, de las crísis ministeriales... Tienen, sin embargo, la virtud de *dejarse pensar* por otros en todas las materias estrañas a sus labores o a sus vicios. No se debe desconocer que la cantidad de sus preocupaciones es de mayor peso que la calidad de ellas.

¿I qué decir de las mujeres? Todas andan con un perro que incomoda i con un adorno que seduce. Sabido es que una idea mui persistente consigue formarnos una segunda o sub-naturaleza. Ahora bien: ¿cuánta meditacion i cuánto tiempo emplean las mujeres para exhibirse con toda la pompa de su *toilette*, de su elegancia i de su belleza? La idea de esa exhibicion es frívola; i, en consecuencia, su preocupacion constante ha tenido que concluir por frivolizar el espíritu de la mujer mundana. En jeneral, el hombre se ha resignado con discurrir en obediencia a los apetitos de sus necesidades materiales, haciendo la confusion bien triste del estómago i del cerebro. I, por su parte, la mujer parece condenarse alegremente a la situacion de instrumento de sensualidad o de simple objeto del arte humano.

Estoi en los umbrales del término de este viaje. Podria decir que mi estadía en Europa la habré siempre de considerar, con meditacion i lágrimas, como las únicas vacaciones de mi ajitado espíritu. Entré al colejio a los cuatro años i medio, i, desde entónces, todo ha sido estudio, lectura, trabajo, preocupaciones, esperanzas, desborde de sensibilidad i preparacion de dichas para perecer aplastado por la ruina fria i sepulcral de ellas... ¡Ánimo!

¡Cuánta neblina! I es que vengo de España i de Italia: los paises azules de la Europa.

Continúo meditando mi artículo sobre las obras de don Alberto Blest. Ignoro todavía si romperé lanzas contra los decadentes: aventureros del arte, contrabandistas de la belleza, i poetas de trasnochada...

Mis presupuestos andan bien. No así mi ropa, cuyos botones andan mas insurrectos... que los cubanos. ¡Qué hacer! Me hacen falta las manos femeninas: unas están en el cielo: i las otras en mi hogar materno.

Cansado. He leido mucho. Dormiré mui mal; pero necesito llegar cuanto ántes a la saludable atmósfera del Paris intelectual i artístico.

Dia 9.—Paris.—En casa de Vicente Zegers. (Boulevard Courcelles, núm. 91, au coin de la Place des Termes).

Acabo de llegar de Burdeos. Mui de mañana empecé a recorrer la ciudad que me pareció mucho mas aristocrática que Marsella. Es una bella ciudad: i, aun cuando es ciudad, es un atrayente puerto. Tiene un dock magnífico. Ví la estatua de Carnot i el Jardin de Plantas i recorrí casi todas las avenidas de la ciudad. Son mas aereadas que las de Marsella.

A las 12.30 salí de Burdeos i minutos ántes de la media noche he vuelto a penetrar en este Paris encantador i sujestivo.

He realizado mi programa i he regresado con mayor puntualidad que un amante de Teruel.

Reasumamos:

Ciudades: Lucerna (Vitznau), Milan, Venecia, Florencia, Roma, (Tívoli i Villa Adriana), Nápoles (Pompeya), Pisa, Jénova, Monte-Carlo, Niza, Marsella, Barcelona, Madrid (Escorial), Toledo, Córdoba, Granada, Sevilla, Burgos, Bayona, Biarritz, Lourdes i Burdeos. Totales: 22 ciudades i 5 pueblos. Tiempo empleado: 62 dias. Distancia recorrida en líneas férreas: 9,000 kilómetros, o sean 2,000 leguas. Resulta, pues, a razon de mas de 30 leguas diarias. Nueve trasnochadas... es base para un cambio de fisonomía... I hai que advertir que no soi yankee... ¡felizmente!...

He leido: "Paz en la guerra," novela española de Miguel Unamuno; i "Une histoire d'amour" (George Sand i Alfred de Musset), libro recien publicado por Marieton.

Veamos.

La novela de Unamuno es pobre de procedimiento, i con pretensiones i alcances cervantescos; su estilo es difuso i enredado. Es una narracion fria i exhausta de conocimientos i apreciaciones militares respecto de la guerra civil de España, desde el derrocamiento de Isabel II (1868) hasta la proclamacion de don Alfonso XII (1874). Se singulariza la novela en el sitio de Bilbao. La obra tiene un mérito indiscutible

como exhibicion i estudio de caractéres. Ignacio, (el muchacho que muere en el sitio) Pachico, el aspirante a economista, el cura, (hermano de Pedro Antonio), i, sobre todo, el carácter de este infeliz padre carlista i resignado, son revelaciones de que Unamuno podrá llegar a ser un novelista estimable i concienzudo.

La obra de Marieton adolece de apasionamiento i de parcialidad. Se nota el fanatismo por Musset, así como se advierten el odio i la rabia por Jorje Sand. El libro no está mal hecho; pero no es jeneroso, no es hidalgo, no es galante. Todo ataque a una mujer me produce antipatía. La crítica de Madame Duderand debió reservarse a alguna pluma femenina. Bastante se *pelan* entre ellas, para que los hombres, usurpando esas debilidades, nos convirtamos en críticos o murmuradores de las mujeres.

Las cartas de Musset tienen mas fibra, mas espontaneidad i mas error que las de su amante. Las de Jorje Sand no son sencillas; son mucho mas literarias, mas ordenadas i mas correctas. Se vé que, al escribirlas, las pensaba; de lo cual podria inferirse que, talvez, no amaba.

Madame Duderand desaparece ante la personalidad académica de Jorje Sand. No supo ser madre; es decir: no supo equilibrar su organismo; i su intelijencia empobreció su corazon. ¿Con qué atributos o qué derechos se atrevia a las lides del amor? Tuvo la audacia de su vanidad.

A mí tambien, si yo hubiera sido mujer, me habria halagado el sentirme i el saberme amada por Merimée, por Musset i por Chopin... ó, por lo ménos, me habria contentado con creerme amada. La naturaleza humana es incorrejiblemente idólatra. Todos necesitan de una grada desde la cual se ofrezca la adoracion a otro; i luego despues, se siente la curiosa impaciencia de un altar, desde cuya altura se divisen las adoraciones de los seres que nos dicen amor aun cuando se hallen dispuestos a engañar. Nos gusta ser adorados. I el que no es colocado allí por la ascension de la virtud, del saber o del talento, ése se trepa lisa i claramente sobre aquellos altares en cuyas gradas no escasean las peregrinaciones de la ignorancia imbécil.

El libro termina con esta frase: "*Il* (Musset) *avait aimé George Sand jusqu' à son dernier jour.*"

¿La amó? Yo creo que tuvo por ella sensaciones sin carácter. Musset fué un temperamento excesivamente nervioso i delicado.

La anormalidad intelectual de este afecto o simpatía, i su desesperante escasez de esclusivismo que llegaba hasta a ofrecer la absolucion anticipada al sacrilejio del olvido (lo cual es abierta i profundamente opuesto a la naturaleza i exijencias del amor mundano), son hechos que hacen pensar en que todo aquello carecia de base íntima i regularmente sólida. Madame Duderand era vanidosa, como casi todas las mujeres, i Musset, si era débil, como todos los hombres, era, en cambio, el poeta mas fuerte i mas hondo de su tiempo i de su patria... a pesar de Víctor Hugo. Hé allí todo.

Tal vez pretendieron amarse, i es mui posible que se imajinaron honradamente el conseguirlo. Yo dudo, sin embargo. A mi juicio, no podian amarse. El amor exije la concurrencia de dos fuerzas distintas que se complementan a fin de tomar rumbo hácia el ideal del equilibrio; pero el amor no puede tolerar la conspiracion de dos fuerzas opuestas que se destruyan. ¿I hai algo mas opuesto que un literato i una literata en accion perpetua de pluma i libro? Aquello es como una inversion de sexo. El poeta, por ejemplo, necesita de una artista que lo comprenda; pero nó de una poetiza que es fastidio, privándole así de uno de los placeres mas grandes del amor: el cual consiste en la orijinalidad i en la novedad inagotable de emociones i de intereses, lo cual no es fácil que se verifique dentro de temperamentos exactamente iguales. No cabe estímulo fecundo e intelijente donde la mujer, en vez de aplaudir, habla; i, en vez de acariciar, censura. I ello es señaladamente exacto en esta época en que el mundo, bastante socorrido de comodidades para el cuerpo, anda de lo mas necesitado para alimentar las graves hambres de su espíritu. La verdad es que los hombres no andamos mui bien; i lo peor es que no podemos ni debemos solicitar ejemplo de las mujeres.

Todo es protesta. He oido decir que los vicios aburren. Lo que yo sé... es que las virtudes cansan.

Los últimos libros que he leido, especialmente "Le triomphe de la mort" de Gabriel D'Anunzio, tienden a debilitar el estímulo por toda pasion o afecto que no tenga un purísimo i tierno tabernáculo de gazas i de espíritu.

Está saciado el hambre de sus pasmosos descubrimientos... i lo peor es que aún no ha descubierto definitivamente nada. Hai que reconocer que ha acumulado enormes pero heterojéneos materiales para disponerse a reemplazar lo que ha destruido. ¿Los siglos venideros harán traicion a los esfuerzos de la ciencia de la Bastilla? Despues de tanta libertad, no cabria esclavitud. Pero hai, desgraciadamente, algo que, a manera de lei insidiosa del destino, hace producir los remedios precisamente en los instantes en que el doliente ha muerto. I... ¿de qué sirve ser profeta despues de los acontecimientos?... Equivaldria a ser piloto despues de las tempestades...

Dia 10.—Paris sombrío. No es paradoja. Debe sentirse como estrañado i descontento de sí mismo. Llueve.

Ocupé el dia en la Legacion, donde me sorprendió la tarde en animadas conversaciones acerca de Chile, de su política interna i de sus pesadumbres internacionales.

Comí en casa de don Alberto Blest. De allí nos fuimos a la Renaissance. La Sara Bernhardt daba "Spiritisme," la última obra de Victorien Sardou.

Argumento:

1.er Acto: Reunion social en la que figuran varios espiritistas. Crítica superficial, aunqne bien fraseada, de la ciencia contemporánea. Roberto, espiritista, es marido de Simona, quien lo burla yéndose a Biarritz acompañada de un amante... a quien no ama. Simona se despide de su marido, anunciándole que partirá por tal estacion i a una hora determinada.

Miéntras Roberto celebra una sesion espiritista se oyen golpes detras de los bastidores. Inquieren el oríjen, e interrogan al espíritu, quien dice: "abrid." Abren la puerta, i presencian el espectáculo de un enorme incendio en la estacion señalada por Simona como lugar de su partida. La alarma es jeneral. ¿Qué ha pasado?

2.º Acto: En Biarritz. Simona se ha alejado de Paris en el tren anterior a aquel que fué devorado por la catástrofe con que termina el primer acto. Se encuentra en Biarritz con su amante. Leen los periódicos en uno de los cuales se da la noticia de que Simona ha perecido carbonizada entre las llamas del horroroso incendio. El desconsolado Roberto llega a Biarritz en busca del cadáver de su esposa. Ella lo vé llegar, i termina el acto con el dramático cuadro de Simona, que, reñida con su amante, se apoya en una ventana para ver desfilar su propio cortejo, detras del cual vé a su marido profundamente desesperado. Un amigo la acompaña. Ella comprende que va a saberse todo, i por eso habia propuesto a su amante una fuga en condiciones inaceptables. Él pide prórroga para meditar i resolverse. Ella se desespera, se irrita, i el nuevo amigo, en presencia de semejante ocasion, provoca a desafío al primer amante de Simona.

3.er Acto: Continúa la escena en Biarritz. El pobre viudo se entrega a la evocacion de los espíritus. Simona, que lo vé llorrar tan amargamente, comprende la diferencia del marido i del amante, i se lamenta por haber burlado a tan excelente hombre. ¿Cómo implorar el perdon, si su marido la cree muerta? Conviene con el amigo en hacerse evocar afin de presentarse a Roberto. Así sucede. Al evocarla éste, Simona se aparece entre las sombras de la noche, i comienza a sondear las disposiciones magnánimas de su atribulado esposo. Ella confiesa hipotéticamente la falta cometida, i le dice: "Mucho la amabas, ¿verdad? I si tu mujer no hubiera sido la que tu imajinabas, llegando hasta serte infiel, te felicitarias de su muerte en la estacion, o preferirias que se encontrara cerca de tí para implorar tu perdon i para hacer tu felicidad?" Roberto dice: "La prefiero muerta;" pero el hecho es que ella se arroja sobre él; se abrazan, se devoran, se vuelven locos de amor, i se cierra la cortina como avergonzada de haber señalado al público tan inesperada estupidez.

No creí jamas que Sardou pudiera decaer tan brusca i espantosamente. ¿Qué se ha propuesto? ¿Defender el espiritismo? ¿Ha querido atacarlo? No hai allí ni ataque ni defensa, de modo que hasta el título de la obra me parece insolente i falsificado. Ese drama no es serio. No hai derecho para sainetear doctrinas, creencias o ideas imajinarias. Si se las juzga perniciosas, lo único aceptable es que se den razones para destruirlas. No hai nada que disculpe esta caida de Sardou. Lo único orijinal es el medio inventado para que la fuga de Simona tenga que descubrirse, i aun esto no es rigurosamente exacto, pues ella pudo poner un telegrama o hacer saber a su marido que habia equivocado el tren, o cualquiera otra escusa por el estilo. Hai que reconocer que el injenio de Sardou i la magnífica interpretacion de su obra, salvan el ridículo de ciertas escenas dificilísimas. Por último, el desenlace no es humano; es un desenlace absurdo. No creo que Sardou haya pretendido exhibir a los espiritistas como seres imbéciles i sin amor por su honra. Si lo que se propuso fué destruir ficciones mediante la concurrencia de circunstancias que las hacen aparecer como verdades, debió tratar ese propósito con mas seriedad i con mas estudio, siguiendo las huellas trazadas por Zola en las pájinas de *Lourdes*. Por fin la obra es frívola i es mala i perfectamente impropia del autor de "Daniel Rochat," de "Fedora," de "Tosca" i "Patria!"

Dia 11.—Llueve i llueve sin cesar. Parece un naufrajio de colores i de luz.

Dia 12.—Paris posee el "don de la actualidad." Parece que aquí todo debería ser nuevo, así como en Roma parece que todo deberia ser antiguo.

He empleado casi todo el dia en escribir a un amigo la relacion completa de mis viajes.

En la tarde, fuí a distraerme al Museo Gievin. Son admirables las figuras de cera que representan la coronacion del Czar, i las personalidades físicas de Emilio Zola, de J. Simon, de Brisson, de Faure, de Leon XIII i de Rampolla. La ilusion es exacta. Impresionan varias escenas de

asesinatos; el suplicio de la princesa de Lamballe; André Chénier en marcha hácia el patíbulo; Luis XVI en el Temple i María Antonieta en la Conserjería i el emocionante i simpático Delfin, enfermo de frio i de hambre en un rincon de un cuarto terriblemente húmedo i terriblemente tétrico. Son magníficas las reproducciones de algunos martirios de la Inquisicion así como tambien la espresion de varios tipos de criminales. Es sorprendente cómo han dado fidelidad, no sólo a las figuras, sino tambien a los sitios en que aquellas escenas se verificaron. Hai prisiones verdaderas i hasta guillotinas auténticas.

Acompañado de dos amigos, me fuí en la noche al Casino de Paris i a Folies Bergères. ¡Qué mujeres i qué mundo! ¡I qué tentador i atroz desfile de hermosuras i de vicios, de atracciones i de repugnancias! Cada una de estas mujeres que viven en el sainete de la coquetería, están condenadas a perecer en la trajedia del abandono, del harapo i del remordimiento! Al considerar tan espantosa ceguedad de espíritu, hallé que el hombre no es siempre el mas intelijente de los animales. Me sujirió esta idea el asombro que me produjeron la destreza i habilidad de tres enormes elefantes, los cuales hacian pruebas i jugaban en forma tal que por muchos hombres no serian fácilmente repetidas.

He ideado el plan de un drama de tésis. Su idea se me ocurrió en Barcelona una tarde en que, paseándome por la Rambla, me pareció divisar a un jóven chileno actualmente perseguido a causa de un sangriento i bárbaro delito. El drama podría llamarse "Delator o Cómplice," i su intencion descansa sobre la doctrina determinista de Lombroso.

Dia 14.—Domingo. Mui de mañana me fuí a Notre-Dame i oré un momento.

¡La oracion! Yo le encuentro algo de misterioso i de poético. Me agrada retirarme en el fondo de una iglesia: apoyarme sobre el mármol o la piedra; cerrar los ojos; escuchar la música solemne del órgano triste i suave... i salir momentáneamente del estrecho círculo donde la materia trabaja, se apasiona i lucha. Pero es siempre el espíritu el que triunfa. Yo comprendo el arte de las relijiones, i especialmente el que palpita dentro de la concepcion cristiana. Jesus fué un gran poeta al idear satisfacciones para el espíritu i al ordenar las voluptuosidades de una vida eterna. La Biblia no es el mejor libro de ciencia; pero es el mejor i el mas inspirado de los poemas.

Al salir de Nuestra Señora, subí a un carruaje. La mañana estaba fria, pero sumamente clara, lo cual me dispuso a recorrer algunos barrios de Paris. Esta ciudad es un gran mostrador. Tienen el arte de saber presentar las cosas.

Me detuve en la Plaza de la Concordia. Aquello no es ya una plaza. Es un trozo de Paris que ha quedado felizmente sin edificar.

La gracia de las francesas es realmente insuperable. El movimiento i la actitud mas inelegantes adquieren en las parisienses un atractivo indiscutible.

He seguido preocupándome del proyecto de mi drama: "¿Delator o Cómplice?" ¿Tiene razon Lombroso? Yo creo en el atavismo, o sea, en la determinacion injénita del instinto humano; las circunstancias son las que despiertan o dan actividad a esas naturales disposiciones; pero, creo que la educacion puede, sino destruirlas, moderarlas hasta el estremo de provocar una lucha entre las fuerzas de nuestra disposicion animal i entre las influencias i consejos que la educacion nos proporciona. Este concepto, sin ir en contra de la doctrina determinista, es el único que puede dejar a salvo la teoría de la libertad humana.

Estuvieron a visitarme el coronel G. i el comandante M. Con este último fuí al palacio de Glace. Este sitio es mui hermoso i es animado el espectáculo. Vi patinar a una señorita yankee, cuya ajilidad i destreza me parecieron cautivadoras.

He pasado dos horas admirando la belleza e hilando muchos detalles del carácter de una mujer realmente estraordinaria. Me hizo la confianza de referirme su historia porque sabia de antemano que esa relacion no podria ménos de impresionarme. El marido de ella es un estravagante enfermo. Ella se lamenta de su situacion i se irrita al convencerse de que ese hombre jamas la quiso ¿Qué sucede en su alma? Lo que yo puedo afirmar es que esa dama es tan interesante como peligrosa. Se puede tener suficiente carácter para esquivar situaciones de ultimatum; pero el halago de éstas suele poder mas que el temor que sus precipicios nos inspiran. Se debe tener hasta un exceso de voluntad; pero ninguna resolucion humana puede atribuirse el don de convertirse en mármol ante la presencia de una seduccion divina. Hai mujeres que encienden verdaderas incitaciones de alma; i los poetas i los sensibles son los mas dispuestos a caer, porque son los mas aptos para levantarse a las cimas de la rejeneracion i a las cumbres de la posteridad. Yo amé con sinceridad i con entusiasmo; i mi cariño salió triunfante de la prueba del dolor i de la derrota de la muerte. No es fácil que yo vuelva a querer. Son mui pocas las almas femeninas que, desentendiéndose de su lei esclusivista, se resignaran a aceptar un corazon tan viudo. Yo soi fogoso para las caricias de almas; pero soi profunda i desesperantemente seco para todas las emociones de la vulgar materia. No soi

mui tímido; pero disto mucho de acercarme a vanidoso.

Aquella señora comparó su desgracia con la mia. Fué un parangon estravagante. La de ella produce la rabia o el desprecio; es un cuerpo sensualmente herido, i es un alma terriblemente profanada. Mi dolor es padre de mi rejeneracion i de mi esperanza; i en vez de abatir, le presta alas a mi espíritu romántico para estrofar sus ilusiones en la atmósfera del cielo. Su desgracia la lleva al escepticismo; en tanto que la mia me conduce a las abiertas playas de una resignacion intelijente. La de ella viene de abajo, i por eso humilla... Mi desgracia vino de arriba... i por eso me hizo levantar los ojos...

Mi cuerpo frio es la coraza de mi corazon ardiente. Desprecio la provocacion i la amenaza; pero me rinden con facilidad, una mujer de negro; un hombre que llora; una fisonomía ojerosa i pálida i, sobre todo, un niño que se enferma o sufre. En estos casos, yo felicito a mi alma por sus esquisitas debilidades de sensibilidad amable i de ternura compasiva. Hai que saber instarme i conmoverme. Adoro los grandes conflictos; e, indiferente i hasta despreciativo para con los detalles, me siento con todas las armas necesarias para atacar i para vencer la parte grave de mis problemas. Soi mui seco para los actos ordinarios de la vida... pero lo soi únicamente i nada mas que para eso.....

Me preguntó si yo volveria a casarme. Yo no tuve la indiscrecion de sorprenderla o de molestarla con igual pregunta.....

Dia 15.—He leido "Bernadette à Lourdes" por Emile Pourvillon, autor que no me era desconocido. En mi viaje al Paraguay leí una de sus novelas. No habrá sido mui notable, cuando tendria que preocuparme para recordar su nombre. "Bernadette à Lourdes" es un hermoso libro; lo compré al salir del sitio donde fué inspirado. Es un bello idilio; de concepcion sencilla i de forma esencialmente artístico. No es mui filosófico ni científico. Es una pájina académica, escrita con pluma de creyente, i dedicada a la condesa de Mun.

Un amigo me hizo hoi esta pregunta: "¿Es usted escéptico o pesimista? Lo soi respecto de los hombres; pero vacilo en serlo respecto de las mujeres. Ello es obra de la conviccion i de la conveniencia. ¿Creo en la mujer? Creo en ella, por lo ménos,—un poco mas que en la sinceridad del hombre. Distingo, sin embargo, entre la soltera i la casada. La mujer pretende dominar, i lo curioso es que hace todo lo posible para que el hombre la gobierne. Se quejan de su suerte, i nada hacen para modificar la situacion social en que sus propias preocupaciones las mantienen. La soltera es solamente una promesa mas o ménos hermosa segun el hombre que sepa amarla i que tenga la sabiduría de dirijirla. La casada es una realidad. En el matrimonio es donde la mujer apunta en el blanco de su destino. Es en el hogar donde la mujer se desarrolla. Es allí donde despiertan sus jenerosas aptitudes; es allí donde se convierte lejítimamente en madre; es allí donde reina; es allí donde ilumina. La naturaleza femenina requiere la educacion de la maternidad, accidente sin el cual la mejor de las mujeres aparece como un ser híbrido i desalojado i vagabundo. Ella posee la omnipotencia de sus entrañas, i miéntras no tiene un hijo, la mujer es siempre un sér incompleto, un sér desfigurado. Dad a una coqueta el alma de una madre, i aquella mujer se elevará a las cumbres de la abnegacion i al sacrificio. Su fuerza moral es superior a la del hombre en toda lucha en que el corazon sea una arma del combate. Su fuerza física, mareada por el mar de su intensidad nerviosa, resulta mui superior a la del hombre. La mujer-madre puede trasnochar cuidando a un hijo enfermo, en tanto que el hombre se olvida de que es padre, i no sabe resistir ni al desgate de su materia ni a las preocupaciones de su espíritu. Valen mas que nosotros. Es en el hogar donde la mujer revela virtudes de cuyo ejercicio es absolutamente incapaz el hombre. Pero la mujer necesita la educacion de madre; i compadezco a aquellas que detienen sus instintos por darse a las frivolidades insípidas de una vida sin amor, sin culto de hombre i sin relijion de hijo.....

.....

Don A. B. me dijo hoi que don José Miguel Valdés Carrera habia manifestado el deseo de verme. Hizo un recuerdo tierno i cariñoso de mi padre; i eso me basta para que yo vaya a visitarlo. El señor Valdés está enfermo i achacoso, i es de los vencidos del 91. Yo soi jóven i estoi sano. Yo fuí de los vencedores; i la victoria no seria una recompensa, si no facilitara la aptitud de ser magnánimo.....

.....

EL REI ALCOHOL.

POR NARCISO TONDREAU.

(Asunto tomado de Catulle Mendez).

¿ME conocéis?.... Soi el príncipe
de fiestas i de saraos;
mi divisa es la alegría,
sin mí no hai goces mundanos.

I tengo el cetro del mundo,
gobierno al hombre i lo mato.

Yo asisto a las asambleas,
ligas, alianzas i pactos:
Soi el sello que confirma,
soi de validez el baño.

Yo fabrico el adulterio:
detesto lo limpio i casto
i en los tranquilos hogares
me gusta arrojar el fango.
Soi el padre de los niños
sin padre. En mi seno traigo
veneno para las razas,
para los nombres, escándalos,
suicidio, locura, crímen,
depravaciones i estragos.

Yo acabo con las familias:
a los abuelos ataco
en la sangre de los nietos,
frutos de lujuria i fango.

Yo hago perder la vergüenza,
la dignidad i el recato.
Yo pongo un velo en los ojos
de la conciencia del malo
i hago aparecer el crímen
como venganza; los actos
mas negros i mas infames
los pongo limpios i blancos:
la abyeccion, un pasatiempo;
el adulterio, un encanto.

Yo he ganado mas victorias
que César i que Alejandro;
he destruido, mas que Atila,
cultos i feraces campos;
i mas naciones que Roma
tengo atadas a mi carro.

Yo hago que el marido imbécil
ria con sorna i descaro
cuando la mujer ajena
cae infamada en el fango.
Yo dicto los epigramas
que brotan de torpes labios
contra la moral austera,
contra todo lo que es santo.

Yo compro votos por miles
para hacer los diputados;
i éstos fabrican las leyes
que hacen mi reino mas amplio,
pues todo el orbe es mi reino
i los hombres mis vasallos.

Yo quiero cambiar el mundo
en manicomio de insanos,
en triste hospital, en circo
en que vivan encerrados
tigres, halcones i buitres,
cerdos, cocodrilos i asnos;
quiero sangre, ruina, guerras,
desolaciones i estragos;
quiero blasfemias, rencores;
quiero el mundo hecho pedazos.

Todo terreno me enjendra
i en todas las tierras nazco;
yo soi el Judío Errante
que sin cesar ando i ando:
conozco de la Laponia
los blancos suelos helados,
del Ejipto los ardores
i de Italia los halagos.
Mi oríjen está en el trigo,
en la vid de rubios pámpanos,
en el arroz, en la leche
de las yeguas de los tártaros;
yo salgo de toda fruta,
yo broto de todo grano.

Mi patria es el orbe entero,
los hombres son mis esclavos;
el Mal me envia, es mi lema
hacer en el mundo estragos.

"VOCES USADAS EN CHILE" (*)

(Juicio crítico de la obra que con este título acaba de dar a luz don Aníbal Echeverría i Reyes).

POR FIDELIS P. DEL SOLAR.

En medio del marasmo que existe actualmente en nuestro pais por la fiebre de la política; por el estado de crísis que nos agobia; por la estacion ardiente que embota las intelijencias, a pesar de todo esto, que tiene al pais en un estado de atrofia mental, aparece de cuando en cuando alguna novedad literaria que despierta nuestros espíritus abatidos e indolentes i los llama, recordándoles el amor al estudio i presentándoles el fruto de algun injenio que les haga volver de ese sopor fatal i les haga olvidar por un momento esas luchas políticas tan mal compensadas con las fatigas que imponen, para traerlos al camino de lo útil i provechoso.

Don Aníbal Echeverría i Reyes, que acaba de dar a luz una obra con el modesto título de *Voces Usadas en Chile*, cumple con la noble mi-

(*) 1 vol. XXII, 264 pájs., Santiago, Imprenta Elzeviriana, 1900.

sion de sacar a sus compatriotas del estado de postracion en que se encuentran: les pone delante las incorrecciones de lenguaje en que incurre el pueblo con el laudable propósito de educarle e instruirle. Les presenta en cuatro capítulos esos vicios, graduándolos en secciones distribuidas con un órden admirable. En el primer capítulo espone las letras que deja de pronunciar por vicio inveterado i los cambios de esas mismas letras por otras que no pertenecen a las voces de que quiere servirse, trocando letras i sílabas enteras. En el segundo, trata de la Morfolojía, o sea las trasformaciones de las palabras, por derivacion, composicion, eufonía, etc. En el tercero, señala las faltas sin tácticas en que incurrimos los chilenos a cada paso, sin esceptuar ni la jente educada, pues en el lenguaje familiar se nos escapan frases incorrectas i solecismos que afean el decir. En la Lexicolojía ofrece una serie de vocablos por grupos desinenciales a la consideracion de los lexicógrafos para pedir su incorporacion en el Diccionario de la Academia, por considerarlos mui dignos de figurar en él por su lejítima formacion castellana: en este caso se encuentran muchos terminados en *able*, como *alterable*, *justificable;* en *ado*, como *afiebrado*, *desmoralizado;* numerosos adverbios terminados en *mente*, desinencia que agrega al radical la idea de forma, manera o modo; desinencia en *miento*, que agrega idea de accion, como *ajusticiamiento*, *enervamiento;* en *or*, en *on*, la abundancial *oso*, como *amarilloso*, *relumbroso*, etc.

Concluye la obra del señor Echeverría i Reyes con un vocabulario bastante completo de las voces usadas en Chile i las califica en varias secciones, como sigue: *Americanismos*, o sea las que son de uso jeneral en los diversos paises de la América latina, recomendando su inclusion en el Diccionario de la Academia; *Chilenismos*, voces peculiares del habla chilena, sean o no dignas de figurar en el Diccionario oficial: el autor las exhibe; todas las que ha podido obtener están allí para que juzgue el consultor por sí mismo las aceptables i rechace las demas del lenguaje por absurdas o inútiles. *Neolojismos*, copia de dicciones cuya admision es conveniente i necesaria por estar mucho tiempo consagradas por el uso i por su lejítima formacion. *Arcaismos*, que figuran como tales en el Diccionario, pero de las cuales nos servimos en Chile cotidianamente, a pesar de que en España hayan caducado ya.

Estranjerismos, "inútiles, dice el autor, por "tener en castellano dicciones de significacion "análoga." *Galicismos* insoportables, que los presenta para evitar que por su empleo diario se arraiguen en el lenguaje, dando al mismo tiempo sus equivalencias lejítimas en castellano. I, por último, los *Barbarismos*, o sea vicios de vocablos mutilados o alterados por el estilo, por mala construccion, por mala acentuacion, por permutacion de jénero o número, o por atribuir acepciones impropias a las voces castizas.

Hé aquí espuesto a la lijera el plan del Vocabulario del señor Echeverría i Reyes, que ha merecido con justicia al autor el informe favorable de los señores Rodolfo Lenz i A. Diez, encargados por el Consejo de Instruccion Pública para examinar la obra i que le ha merecido el honor de figurar como anexo de los *Anales de la Universidad*, concediéndosele al mismo tiempo por gracia sacar aparte cuatrocientos ejemplares, en vez de los doscientos que en estos casos se acostumbra otorgar.

Pienso como los informantes que el trabajo del señor Echeverría i Reyes es de mucha paciencia i laboriosidad; que el número de obras consultadas que precede al libro es copioso, i supera con mucho a todo lo que podria exijirse como de consulta para el caso. Figura en esa bibliografía un sinnúmero de obras filolójicas de todas las repúblicas hispano-americanas i hasta del Brasil, cuya diversidad de idioma pudiera haber eximido al autor de mencionarlas. Figuran, ademas, obras monumentales, como el *Diccionario de Construccion i Réjimen*, por don Rufino José Cuervo, el Diccionario enciclopédico de los señores Elías Zerolo, Miguel de Toro i Garces i Emiliano Isaza, i la *Biblioteca Histórica de la Filolojía Castellana*, por el Conde de la Viñaza. Esta bibliografía es, como dicen mui bien los informantes, un verdadero modelo en su jénero, i no solo los aficionados a estudios gramaticales de éste i otros paises españoles, sino tambien los filólogos romanistas de Europa, sabrán agradecer al autor el haberla espuesto al público.

Considero la obra que analizo como lo mas completo en la materia que se ha publicado en Chile: el caudal de voces es abundantísimo, i tiene la particularidad de encerrar, no sólo las dicciones peculiares del pais, sino tambien las de uso jeneral en América; los neolojismos jeneralizados por el uso en América i en España i los estranjerismos, muchos de los cuales son inútiles, por tener equivalencia en castellano, i algunos, a mi juicio, aceptables, por no tenerla, aunque no lo crea así el autor.

Las obras sobre chilenismos que conocemos hasta ahora, aun inclusa la del renombrado filólogo don Zorobabel Rodriguez, no contienen el caudal de voces provinciales de Chile como la presente; puede sí hacerse cargo al señor Echeve-

rría i Reyes por haber usado una concision estremada en cada definicion, pues bien valia la pena de haber esplanado un poco mas las ideas que esos artículos contienen.

En la seccion de *Estranjerismos* i de *Galicismos* no se ve a veces la equivalencia castellana con la precision que seria de desear para poder condenar su uso por inútil: el autor define a veces sirviéndose de un rodeo esplicativo, en vez de una palabra que encierre por sí sola la equivalencia en nuestro idioma: esto hace que el consultor se encariñe con el estranjerismo en vez de repulsarlo. Este defecto no es nuevo en obras léxicas: en el gran Diccionario frances-español i español-frances de don Nemesio Fernández Cuesta, leemos en el artículo CARILLON lo siguiente: "Reunion de campanas, acordadas de manera "que forman una escala cromática de unas dos "octavas i media, i aun tres, suspendidas en un "campanario i puestas en vibracion por medio "de resortes movidos por un doble teclado."

¿Qué hemos avanzado con esta definicion?

Ella estaria mui bien en un diccionario nacional, pues esplicaria el sentido de la voz; pero, como en este caso se trata de dar el vocablo castellano que valga el *carillon* frances, i el autor no lo da, por la sencilla razon de que lo ignora, sucede que el consultor sigue llamado *carillon* al *campanólogo*.

Algo parecido le pasa al autor de *Voces Usadas en Chile* con algunas espresiones estranjeras: en *Chantage*, por ejemplo, da la definicion siguiente: "Esplotacion monetaria de secretos "ajenos, que consiste en amenazar con la publi-"cacion de actos íntimos, si no se paga cierta "suma de dinero." Pero ¿qué es *chantage* en castellano? creo que esta voz es intraducible, i así debió haberlo declarado francamente el autor.

Al comienzo del Vocabulario hai una serie de abreviaturas para las referencias esplicativas de las voces consultadas, que deslindan las clases de dicciones segun sus oficios gramaticales, i otras para clasificar los artículos en *chilenismo*, *galicismo*, *barbarismo* o para designar la categoría a que pertenece: encuentro que las letras convencionales de que se sirve el autor dan lugar a confusion; emplea únicamente las minúsculas; por ejemplo, *a* es *anticuada; adj. adjetivo; am. americanismo; ch* es *chilenismo, g. galicismo*, etc. Creo que debe modificarse la tabla de abreviaturas en la forma siguiente en obsequio de la claridad:

ant.	anticuado
adj.	adjetivo
adv.	adverbio
AM.	americanismo
BAR.	barbarismo
BAR FON.	barbarismo fonético
BAR ORT.	,, ortográfico
conj. advers.	conjuncion adversativa
contr.	contraccion
CHIL	chilenismo
CHIL. vulg.	,, vulgar
ESTR.	estranjerismo
f.	sustantivo femenino
FOR.	forense
inf. verb.	infexion verbal
interj.	interjeccion
ITAL.	italianismo
JERM.	jermanismo
LAT.	latin
loc.	locucion
m.	sustantivo masculino
mod.	modo
NEOL.	neolojismo
nom. pr.	nombre propio
pl.	plural
prep.	preposicion
pron. indet.	pronombre indeterminado
s.	sustantivo.

Parece nimiedad detenerse en esta reforma, pero es de gran importancia para la claridad: una *a* sola podria tomarse por *adjetivo* o *artículo; n* puede tomarse por *neutro*, por *nombre* o por *número*, i así otras. La tabla que propongo está conforme con la práctica mas jeneral en los diccionarios.

Pasaré ahora al cuerpo de vocablos para hacer algunos reparos al señor Echeverría i Reyes sobre las categorías con que están designados, es decir, si son verdaderos chilenismos o nó, i haré tambien algunas adiciones de las que no figuran en la obra i rectificaciones que considero indispensables, sintiendo no estenderme mas en este punto para no retardar mas la publicacion de este artículo.

CHILENISMOS FALSOS.

Anotaré aquí algunas palabras que hasta ahora han sido tomadas por chilenismos, siendo en realidad mui castizas. De mis apuntes tomo las siguientes:

ABASTERO. Figura en el 2.° tomo de los Sinónimos castellanos de Roque Bárcia en la seccion intitulada "La lengua española esplicada por sí misma," donde se lee: "ABASTERO: El que abastece."

COBRAR. En mi obrita "Reparos al Diccionario de Chilenismos," he citado un ejemplo de Bre

ton de los Herreros en su comedia "Me voi de Madrid," en que *cobrar* aparece significando *exijir el pago*, puesto que don Serapio no recibió nada cuando dijo a don Joaquin,

"De paso tambien venia
"a *cobrar* esa bicoca, *etc.*"

Con esta cita parecia suficientemente probado que no siempre cobrar es *percibir* en castellano; pero cuando el insigne humanista don Miguel Luis Amunátegui comenzaba a dar a luz en la *Revista de Artes i Letras* sus interesantísimos "Apuntes sobre algunas palabras usadas das en Chile," descubrí un ejemplo concluyente en el Quijote, precisamente cuando la *Revista* llegaba a la letra C i publicaba el artículo COBRAR. Con este motivo dirijí al señor Amunátegui la carta que va en seguida:

"Santiago, octubre 21 de 1887.
"Señor don Miguel Luis Amunátegui,
Presente.

"Respetado señor:

"Rejistrando los números de la *Revista de* "*Artes i Letras* de fecha 1.º i 15 del corriente "mes, encuentro en el artículo COBRAR de su in- "teresante obra "Apuntaciones sobre algunas "palabras usadas en Chile, especialmente en el "lenguaje legal i forense" una cita de mi opús- "culo, 'Reparos al Diccionario de Chilenismos,' "con que Ud. honra al autor, en medio de otras "citas, de notabilidades filolójicas, como ser don "Rufino José Cuervo, don Zorobabel Rodríguez "i don Pedro Fermin Ceballos. En el artículo "indicado, espone Ud. las diferentes opiniones "sobre el significado de la voz COBRAR, manifes- "tando que los señores Cuervo i Rodríguez, si- "guiendo a la Academia, dan únicamente a este "verbo el significado de *percibir el dinero*, i el "señor Ceballos i el que suscribe el de *exijir el* "*pago* i no admito el de *percibir*. A esto debo "dar a Ud. una esplicacion: considero que el ver- "bo en cuestion tiene los dos sentidos, aunque "la Academia no señala el segundo en el título "COBRAR; pienso tambien que la acepcion de "*exijir* no es neolójica, como Ud. lo da a enten- "der en uno de los acápites del artículo, sino "que se encuentra tambien en los clásicos, se- "gun el pasaje del Quijote, que copio en seguida, "i que descubrí para mi propósito de confirmar "mi tésis, ya despues de publicados mis 'Repa- "ros,' que dice así: "Poco tengo yo que ver con "'eso, respondió el ventero; págueseme lo que "'se me debe i dejémosnos de cuentos, ni de ca- "'ballerías, que yo no tengo cuenta con otra "'cosa que con *cobrar* mi hacienda. Vos sois un "'sandio i mal hostalero, respondió don Quijo- "'te, i poniendo piernas a Rocinante i tercian- "'do su lanzon, se salió de la venta sin que na- "'die le detuviese; i él sin mirar si le seguia su "'escudero, se alongó un buen trecho. El vente- "'ro que le vió ir i que no le pagaba acudió a "'*cobrar* de Sancho Panza, el cual dijo que pues "'su señor no habia querido pagar, que tampo- "'co él pagaria, porque, siendo él escudero de ca- "'ballero andante, como era, la mesma regla i "'razon corria por él como por su amo en no "'pagar cosa alguna a los mesones i ventas. "'Amohinóse mucho desto el ventero, i amena- "'zóle que si no le pagaba lo *cobraria* de modo "'que le pesase."—(Parte 1.ª, cap. XVII.)

"Creo, señor, que en este ejemplo verá Ud., "como yo veo, empleados los dos sentidos de "*cobrar;* no sé si me equivoque. Ud. con su ele- "vado criterio interpretará el pasaje como lo "comprenda, i no necesito entrar en ninguna "clase de comentarios.

"La Academia en la voz *cobranza* dice lo si- "guiente en la segunda acepcion, que me confir- "ma en mi modo de pensar: "*Exaccion* o reco- "leccion de caudales o frutos." ¿Qué significa "*exaccion?* accion o efecto de *exijir* con aplica- "cion a impuestos, multas, deudas, etc."

"En la voz LLEVAR el cuerpo académico es aun "mas esplícito: "*Cobrar, exijir, percibir* el pre- "cio o derecho de alguna cosa" (2.ª acepcion de "la voz LLEVAR).

"Hé aquí, señor, lo que motiva esta carta que "tengo la osadía de dirijir a Ud., de lo cual es- "pero se dignará dispensar que un indocto se "mezcle en tan graves cuestiones.

"Concluyo la presente suplicando a Ud. me in- "dique el medio de proporcionarme la última "publicacion de su interesante pluma 'Acentua- "ciones viciosas,' obra de que no hace la pren- "sa los merecidos elojios que nacen de la justa "apreciacion de los que la conocen, i saben i "pueden juzgar el valor de una nueva joya con "que Ud. enriquece la literatura chilena. En las "principales librerías de Santiago, no se encuen- "tra a venta, i supongo que en algun punto que "yo ignoro, se halle a la disposicion del público.

"Con las consideraciones de respeto i aprecio "me suscribo de Ud. como su obsecuente servi- "dor.

(Firmado) FIDÉLIS P. DEL SOLAR."

El insigne maestro de la juventud chilena se dignó contestarme en estos benévolos términos, no alcanzando a cumplir lo prometido en su carta por haber quedado inédita su obra, "Apuntaciones" a causa de su fallecimiento, poco tiempo despues, 22 de enero de 1888:

"Santiago, 31 de octubre de 1887.

"Mi estimado amigo:

"Recibí oportunamente su interesante carta " de 21 del que rije: pero no he tenido el gusto " de contestarla ántes porque ignoraba el núme- " ro de su casa.

"Doi a Ud. las gracias por sus curiosas obser- " vaciones sobre *cobrar*, las cuales aprovecharé " en el tiraje en libro de las "Apuntaciones," li- " bro de que sólo va impreso lo relativo a las " palabras que principian con A.

"Una de las primeras personas que puse en " lista para enviarle la obra titulada "Acentua- " ciones viciosas," fué Ud.; pero el motivo ántes " indicado me habia impedido ántes de ahora " cumplir con este deber.

"Disponga Ud. de su afectísimo amigo.

(Firmado) MIGUEL LUIS AMUNÁTEGUI."

AMA SECA. Todas las obras chilenas que conozco consideran a *ama seca* como provincialismo peculiar de este pais: el señor Rodríguez, don Camilo Ortúzar, el señor Echeverría i Reyes i el *lijero* comentador de mis "Reparos," don Fernando Paulsen en su "Lijero exámen a los *Reparos al Diccionario de Chilenismos*," son de este parecer. A este último, que niega majistralmente la existencia de las *amas secas* en España, con una *lijereza* que le es habitual,—a este crítico doctoral dedico este artículo léxico, diciéndole que rejistre en los autores que cito en seguida si es verdad que existen *amas secas* en España sin necesidad de *regarlas*, como con desplante admirable aconseja a *ese* pobre autor de los "Reparos."

"Adios, solia decirle; adios *ama seca;* ya po- " dria mi madre decirme a mí que cargase con " mis hermanos. ¡Qué si quieres! para eso tienes " a la hija de la tia Blasa por niñera; bien que " mis hermanos pesan mas que el tuyo."

(FERNAN CABALLERO, *Las dos Gracias*, capítulo 4.º)

"A los pocos meses del nacimiento de su hija " fué nombrado el conde de Fuentes embajador " de España en la corte de Turin i a ella marchó " con su esposa, dejando a María Manuela a car- " go de su tio paterno don Vicente Pignatelli i " Moncayo, capellan mayor del real convento de " la Encarnacion, hombre de virtud acendrada " i entendimiento clarísimo, pero mas apto para " escribir homilías i dirijir conciencias de monjas " que para llenar con respecto a una niña de po- " cos meses el difícil papel de *ama seca*."

(PADRE COLOMA, *Retratos de antaño*, pájina 4).

—"Pregunto si es Ud. del conservatorio.

—"Nó, señor; yo aprendí a cantar en la calle " de Frajineros con una tia que estuvo de *ama* " *seca* en casa de la Zamacois i le cojió todos los " movimientos. Despues me dió lecciones don Ve- " nancio."

(LUIS TABOADA, Titirimundi. Artículo, *El debutante*).

POLLERA. Por mucho tiempo he creido chilenismo esta espresion que denota la *falda, saya, ropa esterior* de las mujeres; todos los escritores chilenos i muchos españoles han pensado lo mismo. Don Miguel Luis Amunátegui Reyes, en sus "Borrones gramaticales," aconseja a las chilenas que, si alguna vez llegan a la patria de Cervantes, no empleen ahí la voz *pollera* en el sentido que ordinariamente se le da entre nosotros, porque el Diccionario, despues de dar en cuatro acepciones sus respectivas definiciones, apunta en una quinta la siguiente: "Brial o guarda piés " que las mujeres se ponian sobre el guarda in- " fante, encima del cual asentaba la basquiña o " la saya." "Sé, agrega el escritor citado, que " en mas de una ocasion se han reido en España " de nuestras compatriotas al oir llamar *pollera* " a lo que por allá se denomina *falda* o *saya*."

Creo que los peninsulares modernos no tienen razon alguna para reirse por el empleo de esta palabra, que bien puede haber caducado en España i reemplazádose por las otras.

Hé aquí ejemplos de autores clásicos que demuestran que *pollera* es la misma pieza de vestido que *falda* o *saya:*

"MOSCON. Luego están los guarda infantes,
"los faldellines, los ruedos,
"las enaguas, las *polleras*,
"que, garlitos del infierno,
"engañan a un hombre honrado
"con el cebo que está dentro."

(RODRIGO DE HERRERA. *Del cielo viene el buen rei.* Jornada 2.ª)

"Vestida estaba Magdalena de la *pollera* re- " mendada; yo desearia hablarla, i, su madre " presente, no se atrevia; i así, al tiempo que ella " entró en el aposento a un recado, tuve lugar " de decírselo, a que me respondió que a las once " de la noche volviese allá, que me estaria espe- " rando."

(*Discursos de la viuda de veinticuatro maridos, por el Caballero de la Franca*).

Otro ejemplo del mismo autor, pocos renglones despues del anterior pasaje:

"Si la *pollera* era bien parecida, no parecian " por las enaguas."

(*Id. id.*)

ROCAMBOR. No somos tampoco los americanos los poseedores esclusivos del vocablo *rocambor*, juego llamado *tresillo*, *hombre*, i *calzon* en España. Frai Jerundio no tenia nada de americano, i lo usa en su obra "Teatro social del siglo XIX.

El "Diccionario de Peruanismos" dice lo siguiente: "ROCAMBOR.: El tresillo de los españo- " les, el *juego del hombre*."

> "Si hoi de toros te arrastra una corrida
> "Luego de *rocambor* una partida
> "I los gallos mañana
> "I a la noche jarana, etc.
> *Poesias peruanas*."

¿Cómo, entónces, don Zorobabel Rodriguez, que trascribe este pasaje, pudo ignorar el equivalente de *rocambor* que el escritor peruano citado principia por decir el nombre jenérico en España? ¿Andaria por ahí la *lijera* mano de don Fernando Paulsen, que se las daba de colaborador del "Diccionario," hasta de casi autor?

Don Camilo Ortúzar en su "Diccionario de locuciones viciosas," con aquella letra gruesa que emplea en su obra para las voces incorrectas, dice: "ROCAMBOR. *Chil.* Tresillo, calzon."

Tenemos, pues, *tresillo*, *calzon* i *hombre*, que son mui españoles; ahora falta autorizar a *rocambor* con un ejemplo peninsular, i es tiempo de lanzar el ya enunciado de Frai Jerundio. Hélo aquí:

"Da el entreacto de sí para mucho mas que " todo esto, i desearia uno que hubiese unas me- " sitas entre fila i fila de lunetas, como en uno " de los teatros de Amsterdam, que mi reverencia " menciona en sus Viajes, para ponerse a jugar " *rocambor* o unos cientos."

(FRAI JERUNDIO. *Teatro social del siglo XIX. Reformas en los teatros.* Tomo 1.°, páj. 455).

Difícilmente podria presentarse ejemplo mas peninsular i que venga a borrar para siempre la tacha de provincial que se le ha dado hasta ahora al vocablo. Lo que nos estraña es que la Academia, que es tan ducha en juegos de naipes, pues siempre tiene para ellos definiciones irreprochables, no rejistre en ninguno de sus diccionarios a *rocambor*.

ARBOLITO. El autor de *Voces usadas en Chile* califica de barbarismo a este vocablo en el sentido de *árbol de fuego* de las piezas pirotécnicas. Nada mas injusto, como luego veremos. Don Zorobabel Rodríguez le tilda solamente de antonomásico i diminutivo del *árbol de fuego* de España, i se espresa así: "Claro está que *arbolito* es " una de las formas diminutivas de *árbol;* pero " en Chile llamamos *arbolito* por antonomasia " lo que en España se llama *árbol de fuego*: " armazon de madera vestida de varios fuegos " artificiales que se parece algo a un *árbol*," se- " gun la Academia; "invencion pirotécnica aná- " loga a la forma de ciertos árboles," segun lo " esplica Dominguez."

I a renglon seguido trascribe un ejemplo del Martin Rivas alusivo al vocablo de que se trata-

Pues bien, diré yo, no es tal chilenismo, i mucho ménos barbarismo, puesto que la cultísima i peninsular doña Emilia Pardo Bazan lo emplea en todas estas formas en una de sus novelas. Pruebas al canto.

—Mamá, mamá.... qué gracioso ¿eh? ¡qué bo- " nito! I dice Cármen que van a quemar otros " *árboles* i un cubo."

(E. PARDO BAZAN. *El Cisne de Vilamorta*, cap. XIII, pájina 156).

"I en vez de regresar al balcon se quedó allí " enclavada haciendo caricias a su madre, para " disimular la cortedad i timidez que se apode- " raban de ella en cuanto la miraba Segundo. " Dos *arbolitos* mas ardian en los ángulos de la " plaza, figurando un miriñaque i una parrilla " de luminarias, primero doradas, despues azu- " les. La niña, a pesar de su admiracion por la " pirotécnica, no daba señales de marcharse de- " jando solos a Nieves i Segundo."

(Obra citada, capítulo id. i pájina id.

SOMBRERO DE PELO. Otra locucion tan inútil como el jardin del Congreso, que no merece figurar en un vocabulario chileno. Si en España los llaman jeneralmente *de copa*, no faltan otros que digan *de pelo*, como en Chile; por consiguiente, ambos son buenos: en un caso se aludirá a la forma, en el otro, a la calidad.

"Siguiéronle varios indianos paso a paso, mar- " chando con gravedad i compostura, porque " hombres que habian pasado toda su vida tra- " bajando no podian igualarse a los chicos de " las calles i a los holgazanes como don Barto- " lomé Barrabas. Iban acompañados de sus *som-* " *breros de pelo*, para tan alta ocasion sacados " de las sombrereras, i tambien de sus paraguas, " que desafiaban a las nubes."

(PÉREZ GALDÓS. *Gloria*, cap. VIII).

A ESPETA PERROS. El mismo escritor que acabo de citar trae esta locucion en un pasaje de otra de sus preciosas novelas:

" Colocóse tambien, que intentaba vender va- " sos de agua fresca a las víctimas; pero hubo " de salir a *espeta perros*.

(PÉREZ GALDÓS. *Ánjel Guerra*, tomo 1.°)

AGUA DE LAVANDA. Entre los barbarismos atribuidos al pobre pueblo de nuestro pais, i de los mas injustamente calificados de tal es agua de *lavanda*, por de espliego o de alhucema. La ortografía es la que han cambiado los señores escritores chilenos para tomarla a la francesa de los rótulos (o sea las *etiquetas* para que nos entiendan los afrancesados) de las botellas que nos vienen de Paris; pero que *lavanda* existe i tambien *lavándula* en castellano, puede dar testimonio el siguiente ejemplo:

" ¡Qué rico olor! ¿Es agua de *lavanda?*
El sañudo leon tambien lo manda
en pago de la necia preguntita
a la morada que Pluton habita.

(J. JOAQUIN DE MORA. Fábula. *El Leon i otros animales.*)

CELEMIN. El señor Rodriguez dice a este respecto lo que sigue: " Se usa mal en el sentido de " *gran número, multitud, infinidad*, que no tiene, " como que es una medida de capacidad, i no " grande, sino de las menores.

Los demas lexicógrafos nacionales, como ser el señor Ortúzar i el señor Echeverria, están en la misma creencia de ser un chilenismo de tomo i lomo. El ejemplo siguiente parece que será bastante para desengañar a todos mis compatriotas:

" Pero en cambio tenia un *celemin* de hijos, " con unas tragaderas como tiburones."

(FERNAN CABALLERO, *Juan Holgado i la Muerte*).

A LA CUARTA. El mismo escritor español se encarga tambien de reclamar la locucion *a la cuarta* i esplica su significado en los términos siguientes:

" Es mui usual ponderar la pobreza de un in- " dividuo que está a *la cuarta pregunta*. Derí- " base esta asercion de que, en los interrogato- " rios para justificaciones de testigos sobre va- " rios objetos i, entre ellos, el de acreditar pobre- " za, se acostumbra comprender este estremo en " la cuarta pregunta en los términos siguientes: " 4.ª Si sabe el testigo i le consta que la parte que " lo representa es pobre sin poseer bienes raices " ni rentas, por manera que cifra su subsintencia " absolutamente en el producto de su personal " trabajo."

(FERNAN CABALLERO. *Flores humildes de relijiosa poesía i etimolojías de dichos i espresiones jeneralizadas.*)

Ahora otro ejemplo de autor español:

" Mira, sobrinita, esto es todo lo que poseo. " Los tiempos revolucionarios nos tienen a los " pobres obispos a la *cuarta pregunta*.

(PÉREZ GALDÓS. *Gloria*, cap. 25.)

¡Hai escritores chilenos que *a la cuarta* lo han tomado como quien dice *a los corriones!* En su laconismo desesperante para definir las voces, el señor Echeverria i Reyes sólo dice: " Escasamento," i *chilenismo*, por supuesto; así que no sabemos qué clase de *cuarta* es la del pretendido chilenismo.

A LAS ÚLTIMAS O EN LAS ÚLTIMAS. Perdone el autor de *Voces usadas en Chile* si anoto aquí este falso chilenismo, de que él no ha hecho mencion en su obra, en lo que procede con cordura. Lo inserto en este escrito solamente para probar al señor Rodriguez que es tan castellano como *a los últimos*, único modo de decir que acepta para espresar la idea de un enfermo que agoniza.

El señor Ortúzar recomienda la insercion en el Diccionario de todas estas frases, diciendo: "Úl- " timas (estar a las), por estar *en las últimas, a* " *lo último* o *en los últimos* no lo consigna el " Diccionario, bien que sea admisible".

Todavía Fernan Caballero viene en mi ayuda:

" La enfermedad fué tan violenta que le encon- " tré en las últimas."

(F. CABALLERO. *La Gaviota* tomo 2.°, cap. 15).

VOLADOR. Aunque tampoco rije en este artículo con el autor de la obra que analizo, no obstante me permitirá dejar consignado con un ejemplo de cepa española la duda que jeneralmente existe de que sea chilenismo, i dejar todavía mas probado lo que dije al señor Rodriguez en mis "Reparos" que *volador* está rejistrado en el Diccionario de la Academia desde la 2.ª edicion. Por todas estas razones soi de opinion que ni debe mencionarse mas en el sentido de *cohete* en obras de voces provinciales de ninguna parte.

Hé aquí el ejemplo aludido:

" El primer cohete rasgaba el cielo con prolon- " gadísimo arco luminoso, i en estallido, aunque " apagado por la distancia, levantaba en la pla- " za un clamoreo. En pos de aquella centinela " avanzada salieron unos tras otros a intervalos " iguales, ocho formidables, pausadas i retum- " badoras bombas de palenque, la señal anun- " ciada en el programa de las fiestas. Retembla- " ba el balcon al gran estampido. Nieves no se " atrevia a mirar al firmamento, sin duda por te- " mor de que se viniese abajo con la repercusion " de las bombas. Parecióle despues ruido grato " i lijero el de los *voladores* que a porfía se iban " persiguiendo por las soledades del espacio."

(E P DE BAZAN. *El Cisne de Vilamorla*, cap. XIII, p. 152)

CHIFLAR. Es tan españolazo el vocablo éste, que hasta la Academia dice de él: "Silvar con "la chifla o imitar su sonido con la boca." Siempre me ha parecido tan ordinario este verbo, que no lo acepto ni en broma como chilenismo, i de buena gana le cedo su uso a los peninsulares, junto con *chifla, chifle, chiflo, chiflete, chiflato, chiflido, chiflado i chifladura* i demas derivados de esta calaña que aparecen en los diccionarios españoles. Bastante tenemos con *silvar* i sus derivados.

Desde mi niñez aprendí a detestar todo lo *chiflado* porque mis maestros i mis padres me afeaban este verbo por vulgar i me hacian decir *silvar*. Así se esplica mi inquina inveterada por el verbito i parentela.

ALFEREZ. En el vocabulario de *Voces usadas en Chile* se considera a *alférez* como chilenismo en las armas de caballería, injenieros i artillería. Hai en esto una gran equivocacion. La Academia, 12ª edicion, dice al respecto. "ALFEREZ (del árabe "*alfari*, jinete): un oficial que llevaba la bandera "en la infantería i el estandarte en la caballería." Da en seguida la segunda acepcion i ésta es SUBTENIENTE. Luego no queda duda que este chilenismo pertenece al número de los *falsos*.

El Diccionario de Zerolo agrega todavía una tercera acepcion i es la siguiente: "Primer em- "pleo militar en la escala jerárquica de los ofi- "ciales, que se obtiene desde el de sarjento pri- "mero o por el hecho de haber cursado con "aprovechamiento los estudios reglamentarios "en las academias. Ascienden los alféreces a se- "gundos tenientes cuando ingresan en los reji- "mientos.

LACRE. Tampoco el color *lacre* es desconocido en España, como lo prueba mui bien el autor de *Borrones Gramaticales* con el ejemplo de la señora Pardo de Bazan, cuya cita he comprobado, i en ella hai sólo un pequeño error de copia, que no altera el objeto de ella. "Su sombrerito (en "*Borrones* se lee *sombrero*) de seda era del mis- "mo color i en la diestra sostenia un enorme "ramo de flores artificiales, rosas de Bengala de "sangriento matiz, sujetas con cintas *lacre*, "donde se leia en letras de oro la dedicatoria.

(E. PARDO BAZAN, *La Tribuna*, cap. XVIII)

Aprovecho este momento en que aludo al estudioso i correcto filólogo don Miguel Luis Amunátegui Reyes para hacerle una rectificacion: en pájina 50 de sus *Borrones Gramaticales* asevera que el cultísimo Breton de los Herreros incurrió en la horrible falta de decir

"Ni creo yo que por este
La venera *te se* carga,"

en vez de *se te*, que es como debe decirse. En la comedia *Los dos sobrinos*, acto 2.º escena 8.ª no existe lo que el autor de *Borrones* señala. En ese acto, pero en la escena 7.ª, he leido lo siguiente en las ediciones de 1850 i en la de 1883, esta última bajo la direccion inmediata de su autor, a tal punto que suprimió muchas de las comedias de 1850 i las reemplazó por otras.

"Ni creo yo que por esto
La venera *se te* caiga."

¿Dónde, pues, ha podido leer el señor Amunátegui Reyes una trasposicion tan grave de los enclíticos como la que apunta? Corre por ahí una defectuosa edicion de Baudry, Paris 1853, i probablemente de ahi viene el error del distinguido filólogo.

APORCAR. ¿Cuándo ha sido chilenismo *aporcar*? La Academia dice en este título: "Cubrir "con tierra ciertas hortalizas, como el apio, el "cardo o la escarola para que se blanquezcan i "pongan tiernas. Luego... bórrese el chilenismo.

BODEGON. Otro falso chilenismo. Corre en el Diccionario de la Academia: en la 1.ª acepcion aumentativo de bodega. En la segunda "sitio "o tienda donde se guisan i dan de comer cosas "ordinarias." En la 3.ª es sinónimo de *taberna*. Bórrese del vocabulario de *Voces usadas en Chile* sin perder tiempo.

ZANGUANGO. ¿Tambien chilenismo? Pero, señor, fíjese Ud. lo que dije en mis *Reparos* sobre este vocablo citando un ejemplo de Breton de los Herreros, acto 4.º, escena 5.ª de *Flaquezas ministeriales* i su insercion en el Diccionario de la Academia i demas diccionarios sin nota alguna de provincial. Es castellano, pues, i raya con él.

ASAFÉTIDA. Está señalado este vocablo como un barbarismo ortográfico chileno. *Quare causa?* Puede verse unido o separado *asa* de *fétida* en el Diccionario de Zerolo.

CURIOSIDADES ASTRONÓMICAS.

POR DE SÈDE.

JUPITER.

JÚPITER es el mayor de los planetas: su diámetro es 11 veces mayor que el diámetro de la Tierra. Está situado a 192 millones de leguas del Sol, entre Marte i Saturno, siendo 1,300 veces mayor que la Tierra: Sus dias son de 9 horas 55 minutos, pues jira sobre su eje en 10 horas. Está a una distancia cinco veces mayor del Sol que nosotros i recibe, por tanto, 25

veces ménos luz i calor. Jira constantemente acompañado de cuatro satélites, denominados Yo, Europa; Ganimedes i Callesto, siendo el mas próximo al planeta, Yo, a 107,500 leguas i Callesto el mas distante a 478,500.

En este planeta no hai estaciones porque, jirando siempre alrededor del Sol, derecho sobre su órbita, resulta que el Sol está constantemente sobre el ecuador de ese globo i que los polos reciben la misma cantidad de luz sin que haya el menor cambio. De este modo la temperatura va disminuyendo insensiblemente del ecuador a los polos.

Júpiter recorre su órbita en 11 años 10 meses i 17 dias con una velocidad de 278,750 leguas diarias, lo que equivale a una mitad ménos de la velocidad con que jira el globo terrestre.

SATURNO.

Su volúmen es 865 veces mayor que la Tierra. Tiene dos anillos que lo rodean sin tocarlo por ningun lado.

Este planeta tiene 71,000 leguas de diámetro contando con sus anillos.

El primer anillo, el mas cercano al borde del planeta, tiene 7,000 leguas de ancho i el segundo 4,280, separados uno de otro por una distancia de 720 leguas.

Saturno jira con gran rapidez alrededor de su eje. Emplea tan sólo diez horas i 15 minutos en su movimiento de rotacion.

Los años son treinta veces mas largos que los nuestros.

La distancia de este planeta al Sol es de 352 millones de leguas, esto es, 9½ veces mas que la distancia de la Tierra al astro del dia. De este modo la luz i el calor que recibe del Sol tiene 90 veces ménos intensidad que en la Tierra.

Cada estacion en Saturno dura 7 años.

Alrededor de los anillos jiran los siguientes satélites:

Mimos a 51,750 leguas del planeta.
Encelado a 66,400.
Tetis a 82,200.
Dione a 105,300.
Rhea a 147,100.
Tilon a 341,000.
Hyperion a 412,500.
Jafet a 991,000.

URANO.

Urano es el sétimo planeta contado desde el Sol, i se halla situado entre Saturno i Neptuno. Su distancia del Sol es de 710,000,000 de leguas i su movimiento de trasladacion al rededor de este astro lo efectúa en 84 años terrestres.

La luz i el calor que el Sol le envía es 360 veces ménos intensa que las que recibimos nosotros, i el Sol, visto desde Urano, aparece 360 veces mas pequeño de lo que lo vemos aquí.

Urano tiene 75 veces mas volúmen que la Tierra, i va acompañado de cuatro satélites que jiran con gran rapidez a su alrededor. Estos satélites se denominan:

Ariel a 49,000 leguas del planeta.
Umbriel a 69,000.
Titania a 112,500.
Oberon a 150,000.

NEPTUNO.

Es éste el planeta que se encuentra a mayor distancia del Sol i el que marca la frontera del sistema planetario. Se halla a 1,110.000,000 de leguas de aquel astro i es 85 veces mas grande que la Tierra.

A causa de esta enorme distancia, recibe 900 veces ménos luz i calor que nosotros. El Sol se verá desde Neptuno como los habitantes de la Tierra vemos una estrella.

Recorre su órbita de 7,000,000,000 de leguas en 165 años terrestres. Cada estacion dura 41 años. El dia casi no se diferencia de la noche.

Tiene un satélite que jira con mucha rapidez a su alrededor i a 100,000 leguas del planeta.

Como a Urano no se le divisa a la simple vista a causa de la enorme distancia que nos separa de él.

NOTAS E INFORMACIONES DE PUBLICACIONES CIENTÍFICAS.

El precio del alumbrado eléctrico.— No hai dia en que no se señale algun nuevo sistema de alumbrado eléctrico, que debe sobreponerse a todos los otros i prevalecer definitivamente sobre toda otra concurrencia.

Se recuerda que en 1878, cuando el alumbrado de la Avenida de la Opera por Jablochkoff, se decia lo mismo; hace de esto veinte años, i el alumbrado eléctrico tiene muchos progresos que hacer, sobre todo en cuanto a la disminucion del costo de fabricacion. Se sabe que la electricidad cuesta mas cara como sistema de alumbrado que como simple fuerza motriz.

He aquí algunos precios de venta del hectowatt para el alumbrado eléctrico, dados por la *Revue Statistique:*

En Bruselas, el precio medio de venta del hectowatt es de 7 céntimos. El precio legal de venta es de 6 céntimos, con 20 por ciento de reduccion para los consumidores que excedan de 3,500

francos por año. Algunos privilejiados tienen el hectowatt a 5 céntimos, pero las compañías no lo confiesan.

En Berlin, donde la electricidad está floreciente i donde se produce por fábricas análogas a las de los tranvías de Sijon, el hectowatt cuesta 7 céntimos i medio; es, ademas, susceptible de numerosas rebajas que varían de 5 a 50 por ciento. En Berlin, el alumbrado público se paga a 3 céntimos el hectowatt-hora, aun con ciertas reducciones.

La compañía de las Caidas del Rhin (Rheinfelden) hace pagar a 5 céntimos el hectowatt-hora sin contar las reducciones que llegan hasta 80 por ciento.

El hectowatt-hora se paga en Altona (Báltico) a 10 céntimos; en Breslau (Silecia), a 8 céntimos; en Franckfort, a 8 céntimos, en Hamburgo a 7 céntimos; lo mismo que en Munich, Nuremberg i Straburgo. Estos precios son susceptibles de rebajas. Pero este término medio de 7 céntimos por el hectowatt-hora, pone alrededor de 4 céntimos el precio de alumbrado eléctrico de una lámpara normal, lo que es un buen mercado.

En Inglaterra, es mejor todavía. En Birmingham, el hectowatt se paga a 7 céntimos; en Cardiff, el pais del carbon, a 6 céntimos; en Edimburgo, el hectowatt se paga a 6 céntimos; en Liverpool, a 7 céntimos.

En Lóndres, donde el gas cuesta 10 céntimos el metro cúbico, el hectowatt cuesta de 8 a 5 céntimos.

En Manchester, el precio del hectowatt baja a 2 céntimos; es el precio mas bajo que se conoce

En Francia, el impuesto aumenta en un 50 por ciento el precio del alumbrado. A pesar de esto las dos ciudades mas favorecidos son Nancy, con el hectowatt eléctrico a 6 céntimos, i Saint-Etienue, a 7 céntimos.

El Havre paga 8 céntimos; las otras ciudades de Francia pagan entre 11 i 12 céntimos por el hectowatt-hora.

En cuanto al poder luminoso del hectowatt eléctrico en proporcion al poder luminoso del metro cúbico de gas, i al costo de fabricacion del uno i del otro, es preciso multiplicar por 5 el precio del hectowat eléctrico, si se quiere reducir este último a paridad con el poder luminoso del metro cúbico de gas.

Ejemplo: en Manchester, siendo el precio del hectowatt de 2 céntimos como mínimun, el gas puede luchar vendiéndose a 10 céntimos, i como mediano a 20 céntimos.

En Berlin i en Saint-Etienne (Loria), costando 7 céntimos el hectowatt, la paridad pone el gas a 35 céntimos el metro cúbico. Es preciso, pues, multiplicar por 5 el precio del hectowatt eléctrico para tener el equivalente del costo de fabricacion i del poder luminoso del metro cúbico de gas.

Los *gaseros* sostienen que el cálculo es desventajoso para el gas; que es por 10 i por 11 que seria necesario multiplicar. Los electricistas, por su parte, sostienen que solamente deberia multiplicarse por 2 el hectowatt en proporcion con el metro cúbico de gas.

La conclusion es que electricistas i gaseros rivalizan a mas i mejor.

Aparato destinado a señalar los individuos enterrados en estado de muerte aparente.—La Academia de Medicina habia sido consultada sobre la cuestion de saber si habia motivo para prescribir el empleo de un aparato inventado por M. *Karnice Karnicki*, para señalar las personas sepultadas en estado de muerte aparente.

Este aparato se compone de un tubo que se ajusta en un orificio practicado en el ataud, sobrepasa el nivel del suelo, i termina en una caja cuya cubierta puede levantarse bajo una presion insignificante ejercida sobre una de cautchuc colocada debajo del pecho de la persona sepultada. Al levantarse esta cubierta pone en movimiento un juego de campanillas. El aparato permaneceria colocado quince dias.

M. Vallin, sin querer rehusar al aparato todas las cualidades que le señala su inventor, teme que despues de quitado el tubo, el trayecto que ocupaba llegue a ser una chimenea de salida para los gases producidos por la descomposicion. Piensa tambien que el juego de campanillas, así que las cosas pasen en los depósitos mortuorios alemanes despues de su creacion, no será puesto en movimiento sino por los fenómenos cadavéricos, i no por la mano del individuo sepultado.

En las ciudades, la sepultacion no se hace sino despues de la constatacion de la muerte, por un médico; en caso de duda, se puede retardar la inhumacion hasta el aparecimiento de la putrefaccion; el aparato Karnice es, pues, inútil.

En los campos, la constatacion de las defunciones se hace ciertamente de una manera defectuosa, i fuera del control médico. Para remediar esto se propondria a las comunas rurales comprar un aparato Karnice, que seria facilitado a los particulares a razon de un franco por dia, o sea quince francos por cadáver.

M. Vallin cree que no se encontrará municipalidades que adopten esta práctica, i, por su parte, preferiria mas ver que no se diera permiso para inhumar sino bajo el certificado de un mé-

dico; en caso de duda, se esperaria la aparicion de las manchas equinóticas.

La lluvia en Ceylan.—El *Scottish Geographical Magazine* da cuenta de las observaciones recientemente hechas sobre una lluvia particularmente abundante que ha caido en Nedum-Keni, ciudad situada a ménos de 37 metros sobre el nivel del mar. Un pluviómetro hai instalado allí desde hace tres años, el cual muestra que la caida pluvial anual es de 1.250 metros. Hai, sin embargo, casos de precipitacion estraordinaria, i esto es lo que ha tenido lugar en el mes de diciembre de 1897. En este solo mes, en efecto, ha caido 1.675 metros de agua, i en un solo dia de este mes ha caido 825 milímetros de agua (del 15 al 16 de diciembre.)

Ésta es la mas grande cantidad de agua que haya caido en Ceylan en este lapso de tiempo, i ademas, es considerable aun para las localidades mas lluviosas. 80 centímetros de agua en 24 horas es, por cierto, mucho.

Nuevas locomotoras americanas.—Se sabe que las compañías de ferrocarriles, en América, no buscan solamente la construccion de locomotoras mui rápidas, sino que se esfuerzan en aumentar sin cesar su poder de traccion. En esta última vía la *Pensylvania Railroad* acaba de obtener resultados enteramente sorprendentes con un nuevo tipo de máquina de ocho ruedas apareadas.

Puesta en servicio en la semana última una de estas locomotoras, ha podido remolcar, cosa inaudita, un convoi de *ciento treinta* carros cargados con carbon perteneciente de las minas de Ambay. El largo de este tren alcanzaba a 1.170 metros, o sea poco mas de un kilómetro.

En cuanto al peso, representaba 5.212,000 kilógramos. Actualmente las máquinas mas poderosas que circulan en Francia, en el estranjero i aun en los Estados Unidos, no pueden remolcar una carga superior a 1,200 o 1,500 toneladas.

La carrera de este convoi fenomenal entre Altonia i Columbia, se ha efectuado con la velocidad de 40 kilómetros por hora, lo que no seria malo para un tren de carga ordinario.

Las nuevas locomotoras del tipo *Giant* (jigantes) pesan 118 toneladas i miden 19 metros de largo entre los topes.

Un nuevo medio de alcoholizarse.—Los médicos americanos se inquietan justamente por una nueva forma de intoxicacion alcohólica que acaba de hacer su aparicion en los Estados Unidos. El aguardiente puede, ahora, ser no solamente bebido, sino comido. Se venden, en efecto, en América, bizcochos i pasteles secos que encierran una cantidad bastante grande de whiskey. La Oficina de Hijiene de los Estados Unidos ha comenzado una verdadera cruzada contra los fabricantes i comerciantes de estos peligrosos productos.

En Manchester, se comienza a vender otro producto no ménos tóxico: es el azúcar-candia conteniendo alcohol en dósis tóxica.

Es bien estraordinario, nota la *Médecine moderne*, que estos dos productos no hayan aún invadido nuestro desgraciado pais, que cada dia mas hace presa de él el alcoholismo.

ESCENAS DE LA VIDA EN CHILE. (*)

Un Idilio Nuevo.

(Novela).

POR LUIS ORREGO LUCO.

CAPÍTULO XI.—*Continuacion*

No faltaba quien recordara todavía la célebre escena de Daniel cuando se apareció de rey en una de las representaciones de *Judía*, con barba postiza i cetro, a caballlo. La sociedad hacia la vista gorda, tratándose de un millonario, a quien, entre nosotros, todo es lícito. El Santiago elegante se hallaba invitado a su gran baile de fantasía, que asumiria proporciones colosales segun todos los díceres. La gran sorpresa era un *Minuet* que seria bailado por niñas vestidas a la Pompadeur, i jóvenes vestidos de marques del siglo dieziocho, unos i otros de peluca blanca. Era de ver los ensayos del baile, de cómo nos tomábamos rozándonos las puntas de los dedos, así como las graciosas cortesías, el sonreir leve, los elegantes i pausados movimientos; el aire de indiferencia aristocrática, las reverencias profundas con que lo bailábamos. A los ojos del mundo, nada, ni el indicio mas leve, hubiera permitido inferir que abrigáramos el uno por el otro sentimientos que no fuesen de amistosa i despreocupada indiferencia.

Los tales ensayos de *Minuet* eran, en realidad de verdad, motivados esclusivamente por el anhelo del *flirt*. Se coqueteaba en todas partes. Juan Pereda Johnson, alto i delgado de cuerpo, de ojos grises, salidos de las órbitas, trajeado a la inglesa, correcto i fino, decia galanterías a media voz a la señora del ministro sueco, un tanto madura, jóven a pesar de su cabellera en-

(*) Véase La Revista de Chile, entregas 29-41.

trecana, dama que tenia la peculiaridad de reirse con risa inestinguible, como la de una cotorra, por peculiaridad fisiolójica i nerviosa; en vano se cubria con el abanico, no por eso dejaba de notarse el caso. Conchita Vidal, con sus grandes ojos negros, su boca sonriente i roja i su tradicional viveza, iba de una parte a otra, seguida de sus adoradores, de los cuales uno le llevaba el pañuelo, otro la *bombonière*, i el último el abanico, para que todos anduviesen contentos. Aun se comentaba la cruel interrogacion dirijida por ella a un mozalvete audaz, hijo de un tendero de comestibles que la perseguia con fastidiosa insistencia: ¿A cómo está la chancaca? pregunta que le hizo arrancar como con cohetes.

Si su mamá hubiera visto a Irene Oyanguren coqueteando, o *pololeando*, como decian ellas, con Cárlos Ramírez, de seguro qué la buena señora se hubiera volado de la audacia de semejante pelagato, como ella decia de los que no estaban en condiciones de casarse. Aníbal Cortes, detras de un parron con flores japonesas, vestido con un chaquet algo corto i pasado de moda, repetia sus chistes i bromas de un repertorio algo repetido a Rafaelita Garces, de cuerpecillo fino, como de pajarito, que acababa de cantar *Le pigeon*, con su admirable voz de soprano dramático. La melancolía de su historia se reflejaba en su voz, en sus ojos, en todo su sér. Era hija natural de un conocido hombre público i orador, quien, habiéndose casado mas tarde, la llevó a su lado i la sacaba a sociedad junto con su mujer. Dudosa i amarga era la situacion para una niña, que se sentia, en cierto modo, pisando sobre una tembladera.

¿Quién no coqueteaba en aquel salon?. Hasta Julita Orbegoso, con sus dieziseis años, charlaba en voz baja con Lucho Carreras, muchacho rubio, simpático, intelijente, que le hacia la corte a pesar de la oposicion de su madre, señora viuda de un hombre ilustre, mui orgullosa, que no queria ni oir hablar de los amores de su hijo con una linda muchacha que no tenia mas defecto que ser hija de una dama divorciada con su marido, despues de un escándalo en que la voz, sin razon, como pudo comprobarse mas tarde, le daba la razon a ella.

Entre coqueteos, vueltas de vals, galanterías i *flirt* se deslizaban aquellos ensayos del solemne i pausado *Minuet*, en aquel mundo juvenil en que fermentaban, en pequeño, las intrigas mundanas, la lucha de los intereses i de los sentimientos, el querer, la coquetería, los anhelos de almas jóvenes, los deseos de posicion de algunos advenedizos, ansiosos de anclarse en el mundo de buen tono; la aspiracion de otros a una dote reconfortante; los deseos de alguna madre de colocar ventajosamente a su hija; el capricho de alguna cabecita rubia por un muchacho elegante, bien plantado i sin un cuarto; el ir i venir de alguna otra por todos los bailes i por todos los salones en busca de marido; las peteneras i canciones en guitarra con que otra mantenia la fidelidad, el *fuego sagrado*, de su novio, ya próximo a casarse i con ansias furibundas de romper su matrimonio, como todo el mundo lo sabia. Se habria necesitado grande esperiencia para discernir los apetitos, los intereses, las vanidades, las envidias, los odios, disimulados entre saludos elegantes, sonrisas i conversaciones amistosas, pasos de *Washington-post*, cortesías de Minuet i los ocultos cariños, las ráfagas de ensueño que se infiltran, como rachas de viento en la lucha encontrada de apetitos i pasiones.

—Siento no tener un millon, Julia.

—¿Para qué?

Para hacerte la corte de veras i casarme contigo.

—¡Insolente!.... ¿Acaso crees que yo estoi en martillo?..... No seria raro que yo me casara con un marido que tuviera un millon, pero habria de reunir muchas condiciones; de otra manera, ni por nada. El hombre que me guste a mí, valdrá, sólo por eso, un millon. ¿Acaso se necesita mucho dinero para ser feliz? Con un poco, una pisca, una nada, ya basta para serlo, cuando se quieren dos personas. Una mujer debe soportar los sacrificios si la vida lo exije, en estando satisfecho su cariño i lleno su corazon. De otro modo, ni la vida vale la pena de vivirse, ni uno debe casarse. No quiere decir esto que sea mi caso. Alguien ha dicho, no recuerdo quien, que el matrimonio es el epílogo del amor. ¿Será así? ¿Que te parece Antonio? ¿No me respondes? Esta noche andas hecho un pavo, de veras..... mira, me cargas; ándate mejor, de aquí.—¿Cómo le va, Javier? Le estoi diciendo a mi primo que se vaya: los muchachos del dia son mui tontos.

En este momento se acercaba a Julia Javier Rosales, de frac i corbata blanca i una crisantema en el ojal. Venia de una comida en casa de don Cárlos Brown.

Le habia tocado sentarse al lado de Manuelito Malvasiva, que no hacia mas que hablar de lo malo que habia sido el rei don Sancho IV de Castilla, al despojar del trono a su tatarabuelo don Antonio de Bordes i Álvares de Acevedo. En seguida me repitió de memoria tres poesías de *papacito*, a la muerte de su esposa, i unas fábulas del mismo, en que figuraban un loro, un mono i un perro.

Todavía sudaba Javier Rosales al recordar esta escena, i se pasaba la mano por su cabelle-

ra rubia, sedosa i algo rala, partida por una raya al medio de la frente.

—*Mirá;* niña, le dije, es inútil que me *hablís* de tus abuelos, que se han muerto hace ya tanto tiempo, i tú no los has conocido. A lo ménos, debias de estar chiquitita cuando murió ese don Sancho IV, que debia de ser algun peine, aficionado a fiestas i recorrer en ferrocarriles por las capitales de Europa. En Monte-Carlo debió de gastar la mar de plata; yo no hubiera querido tirar un filo con ese pollo; al fin, se ha muerto. ¿A qué no le recitabas las poesías de papacito, ni las fábulas del loro i el gato? La Manuelita se puso furiosa i me tiene escomulgado.

En cuanto Javier hubo concluido, yo me retiré, despidiéndome con una broma, como que no desperdiciaba las lecciones de mundo recibidas. Siempre se repetia lo mismo en el trascurso de mi amargo idilio. Julia, con su modo de ser un tanto displicente i frio, tenia en ocasiones momentos de ternura en que se dulcificaba, la diosa se tornaba en mujer, su mirar indiferente dejaba caer lampos de luz, tenia entonaciones cariñosas, algo como un malestar, una tristeza interna, un vapor de lágrimas comprimido, otra mujer amante que llevaba dentro de sí, revelada de repente. Luego, al borde de la ternura, despues de un silencio en que nos decíamos infinitas cosas, cuando yo estaba a punto de gritarla como i cuanto la adoraba, otro silencio, un jesto, una inflexion fria de voz lo apagaba todo i deshacia el hechizo. De ordinario, concluíamos por reñir; en tanto que yo me exasperaba, ella me prodigaba su desden, con la crueldad mas fria, con la indiferencia mas pasmosa, en quien tanto me decia, en silencio, minutos ántes. Súbitos e inesplicables transiciones de su temperamento franco, valiente, enemigo de hipocresías, en que se mezclaban la dulzura i la violencia, la ternura i el orgullo bajo un velo de aristocrático desden, de reposo indiferente que se dignaba ser amable, cuando ella lo queria. Mas de una vez nos separábamos con la impresion de hielo dejada por una frase cortante lanzada por Julia. Sentíamos, de súbito, entre nosotros, una sensacion de odio. Yo me juraba que todo quedaria terminado, que la olvidaria, que haria la corte a otras mujeres; los ensayos me salian fatales: no podia seguir a otras, las sonrisas i los coqueteos de otras me causaban hastío; las solicitaciones de una dama casada, de conocidas aventuras, me parecian repugnantes.

Despues de la primera cita, llevaba en la boca un amargor de hierro, una sensacion desagradable de sangre, el hastío, el horroroso hastío del placer no solicitado, del perfume de "opopónax," de una esencia antipática, i que nos marea a pesar nuestro, i que nos persigue en nuestro propio vestido, recordándonos, a cada hora del dia, los besos sin cariño i sin ensueño. Mas de una vez, despues de aquellas rupturas, que solian ser serias, me dí a la vida de calavera, perseguido constantemente por una misma sensacion de hastío insaciable, de vacío doloroso, de algo que me faltaba adentro, sin que acertara a decir qué cosa era, pero imposible de encontrar.

Una rápida mirada de Julia, al pasar, en el paseo, tras de los vidrios biselados de su carruaje americano; la sensacion de un destello de elegancia; de unas cuantas cintas i plumas, un color de moda; de un relámpago de belleza, de unos ojos negros, de una cabecita fina con proyecciones de cabello dorado, bastaban para volverme rendido a sus piés, esclavizado como ántes i como ántes sometido a sus caprichos mas leves de diosa triunfadora. Si los motivos de enojo eran mui serios, solia recibir de Manuelita, a nombre suyo, un ramo de violetas atado con una cintita blanca i un lacito mui mono, "para que no fuera tonto" ¡una crisantema, una orquídea, "para mi futura novia!" i hasta me mandó un perrito de bronce "para que aprendiese fidelidad." Un dia, tras de una gran querella, en las horas de agonía silenciosa en mi pieza, fumando i bebiendo coñac, recibí por el correo un retrato de Pepita Ortiz, que se habia proporcionado, Dios sabe cómo. En el respaldo habia escrito Julia:

"*On revient toujours*
à ses premiers amours."

Siempre se vuelve a los amores primeros.

CAPÍTULO XII.

MUNDO ALEGRE.

En tanto que Pepe Rivas, tieso con las rodillas juntas, segun la regla inglesa, los codos pegados al cuerpo, manejaba con mano firme el tronco de yeguas Cleveland i árabe que tiraban el *faeton-duc*, se iba desarrollando a nuestros ojos el panorama de la ciudad, vista entre los árboles i la balaustrada de cal-i-ladrillo del Santa Lucía. Un grupo de naranjos apénas si nos permitia vislumbrar, entre los recortes de sus hojas i los encajes de sus ramas, el hacinamiento de techos grises en que predomina el zinc de las construcciones modernas, un océano de chimeneas, de torres i campanarios diseminados, la raya de un verde profundo de la Alameda cortando la ciudad en dos fracciones, una de las cuales se pierde, a lo léjos, entre la felpa descolorida de los alfalfales i los flecos de neblina que se deshacen en los campos, en tanto que la otra no halla riberas a su inacabable mar de techos i edificios, apuñuscados, amontonados

sin interrupcion, en larguísima sábana. Los rayos del sol moribundo convierten en escena de oro la cúpula del Palacio Morisco de Diaz Gana, a la par que los reflejos de algunos cristales ciegan la vista. No deja de resaltar esto, una vez comparado con la quietud apacible del Convento de las Monjas Claras, con su huertecillo sombrío. A poco andar, vemos las torrecillas góticas del Cármen Alto, sus agujas i láminas de estuco, los cipreses amargamente tristes de su reducido cementerio, que llegan a nuestra vista, a la par que vibra en nuestros oidos un toque de campana, entre rumores ensordecidos de cohetes i carretones. Por allá está la calle de la Maestranza, con el edificio tradicional de su cuartel, no léjos del Colejio de Monjas francesas, donde se educaban las niñas elegantes.

Aquélla debe ser mi casa de pensionista, dirijida autoritariamente por mi *sea* Adriana González, entre burlas de Pepe Flores i carraspeos de don Cesareon. Ahora sí que se divisan las casitas blancas de Peñalolen en las lomas de la Cordillera. A nuestros piés ha variado el espectáculo; de comercial i moderno que era, se ha vuelto en jardin continuado, de cosas tan apacibles como viejas, soñolientas i empolvadas como trastos de la colonia. Esto ya es otro cantar. Diríase que la ciudad de Santiago es una como abigarrada mezcla de épocas distintas, en que se hallarán barajados los tiempos i las cosas de la conquista, de Diego de Almagro i Pedro de Valdivia, con los de la revolucion de la Independencia, i con el modernismo rococó i desentonado de la transicion a lo nuevo.

Seguia el faeton, al trote acompasado de su tronco de Cleveland, dando la vuelta del camino circular del Cerro, entre palmeras i eucaliptus. Un jardinero, con su bomba de larga tripa de goma, dejaba caer lluvia cristalina de gotas menuditas de brillantes sobre las flores de una terraza. Percibíase el estruendo del motor hidráulico, en su edificio, al pié del cerro, en tanto que se apagaba, poco a poco, el sordo rumor de los carruajes i el vocear de los chicos pregonando los diarios de la tarde. Diluíase el color azulado de los Andes en reflejos de topacio, con tintas de leve rosa desmayadas, en las veladuras nacaradas de la nieve; leves recortes blancos a manera de vetas de plata, resaltaban entre la masa de piedra.

Con la lluvia menuda de la bomba sobre el cesped, se esperimentaban sensaciones de frescura que se estendian al paisaje. Luego, al comenzar la segunda vuelta, uno se topaba, ahí cerquita, con la mole, en forma de pan de azúcar, del San Cristóbal que mostraba sus laderas verdosas desgarradas en las entrañas por la mancha gris de la cantera de piedra. Ahora tenemos la Recoleta Domínica, los barrios de ultra-Mapocho, el rio, seco i reducido en verano, desbordado, anchuroso i tremendo en el invierno, con sus ataja-mares, sus anchos murallones de ladrillo en que trató de encerrarlo don Ambrosio OH'iggins en el siglo pasado, la línea de tela de araña gris del Puente de la Purísima, mas allá el de Palo, luego el de Cal-i-canto. Las luces de los faroles, recien encendidas, se mueren, con estraño desentono, entre las palideces azuladas del crepúsculo i las carnaciones doradas del poniente. Resulta con el contraste de las grandiosidades crepusculares i el ténue fulgor del alumbrado público en pleno dia, una sensacion de tristeza, de miseria, que aprieta el corazon, i trae a la memoria los trapos viejos, los zapatos de deshecho, las escorias, hediondeces i porquerías amontonadas en la caja del rio entre los basurales.

Seguia, entre tanto, su camino el faeton. Pepa Rivas, sin descuidar los caballos contaba una escena que le habia ocurrido la víspera, al presentarse a la casa de pensionistas de doña Olimpia Superlati, en compañía de Pepe Cortes, a invitar a Linda Nicolassi, *ballerina caraterística* del "Municipal," a la comida de esta noche.

—Figúrate, decia Rivas, que nos ha pasado el chasco mas divertido con la vieja, una tal Superlati. Miéntras el sirviente iba a la pieza de la Nicolassi, le dimos conversacion en el saloncillo. Daniel Echagüe le dijo, con cara mui seria, que, segun tenia entendido, ella hospedaba en su casa a la *high life* santiaguina.

—No tengo precisamente a esa señora, nos respondió doña Olimpia, ni la conozco siquiera de nombre. Figúrate la cara que pondríamos... Era de tendernos de la risa... ¿No lo crées? Te doi mi palabra de honor de que es tan efectivo como la tontera del doctor Morondo.

—Mira... aquí viene Gregorio Sandiford con la Miolini.

En efecto, junto a nosotros, con gran ruido de bocados de metal, pasó una elegante victoria de barniz azul verdoso, del nuevo modelo de elegante curba, un tanto parada; arrastrábala un tronco de caballos dorado tostados, de crin i de cola blancas, de fina sangre chilena. La capota alzada del carruaje sólo permitia distinguir un par de pantalones negros, unos calcetines de seda bordados i zapatos de charol i un *over-coat* arrojado neglijentemente sobre las rodillas. Junto a los pantalones—un traje blanco de *crêpe-de cline*, una manteleta negra, con cuello de plumas i una delgada mano enguantada de blanco que sostenia la manteleta sobre la falda. La elegancia del corte del vestido, caido a grandes pliegues, era, del mejor gusto. Sentíase, al punto, algo pican-

te, una nota orijinalísima de supremo *chic;* esperimentaban la sensacion de lo prohibido, de la corrupcion elegante, del vicio i del derroche de buen tono con su puntita de cinismo i sus ribetes de lujo, como parodiando, en todo, la buena sociedad, para forjarse la ilusion de que se vive en ella, aunque de un modo libre.

Entregamos las riendas al lacayo, i nos bajamos a recibir a los recien llegados. Vióse una mano enguantada que se agarraba de los hierros nickelados del pescante, luego un cuerpo que hacia un esfuerzo considerable, de elegante i pausada lentitud...

—¡Qué poco mirado i que cínico es este diablo de Goyo! esclamó Pepe Rivas.

En ese punto asomó la cabeza el personaje aludido. Pepe se habia equivocado: era Ito García, vestido de *smoking*, de corbata blanca, i con un Jasmin del Cabo, cuya albura resaltaba junto a su barba negra i a su fisonomía de Cristo, macilenta, hundida en las mejillas i demacrada por la tísis.

—Te equivocaste, gran Pepe, le dijo a Rivas, adivinándole la curiosidad a la vez que el error. Yo no soi Goyo, el feliz marido putativo de esta noble dama, sino su acompañante, su *cavaliere-sirvente*, o, si prefieres, su marido falsificado, que ahora todo se falsifica. Buenas razones tenia aquel viñatero al decirle a su hijo, como último consejo en el trance, ya supremo, de la muerte: " No te olvides que de todo se hace vino... *hasta* " de uva."

Celebramos el caso i el dicho de Ito, en tanto que Pepe, con el sombrero en una mano, ofrecia la otra a la Miolini para bajar del carruaje. Ella, alargó lijeramente la punta de los dedos i, de un lijero salto, se puso en tierra, luciendo un admirable traje, todo blanco, así como los guantes i el sombrero de fieltro, con plumas, levantado por delante, al estilo *merveilleuse*, del siglo XVIII. Blancas eran tambien las plumas del abanico de varillas de dorado carei.

Ito la dió el abrazo, i ambos subieron, sin precipitarse, sin falso temor, las escalas del *Restaurant*, i cruzaron por entre un grupo de señoras estranjeras, con pausado i elegante movimiento.

—¡Buena cosa con el diablo cínico! dijo Pepe, ocultamente poseido de admiracion. ¡Vaya si se necesita coraje para hacer eso en Santiago! Miren si no está pintado en eso el carácter de Ito García, tan amigo de aparecer que se anda luciendo del brazo con la querida de otro...

Miéntras fumábamos un cigarro, apoyados en la balaustrada, contemplando el magnífico espectáculo del crepúsculo en la cordillera, se detuvo un carruaje americano, tirado por caballos colorados; descorriéronse vivamente las cortinillas i vimos el pié *cambré* i las piernas bastante gorditas de Sara Daferson; hízonos un saludo con la cabeza, i trepó, sola, por la escalera escusada. Minutos despues, i mirando a todos lados, con infinitas precauciones, dejóse ver la cabeza blanca i los grandes bigotes caidos de Pepe Cortes, que se acercó a nosotros con aquel andar inclinado a la derecha i el pasito corto, peculiares en él. Traia las manos en los bolsillos del *macfarlan*, i el cigarrillo en los labios, la cara risueña, i toda su persona llena de una gran posesion de sí mismo, de espectacion del vividor ante un plato especial, una buena copa, i un buen tabaco. Sentíase como padre de todas las jeneraciones de calaveras que habian venido en pos de la suya; algo así como un iniciador i un gran maestre de tunantería. Los jóvenes, a su turno, le trataban con afectuoso compañerismo, i le consagraban de Director perpetuo i organizador privado i público. ¿Tratábase de un banquete a los héroes de la Esmeralda, al príncipe Leopoldo de Braganza, de un baile a don Cárlos, el pretendiente español? ahí andaba Pepe Cortes, de vara alta, mandándolo todo i disponiéndolo a su guisa. Gritaba, se enojaba, se movia, dicutia la música con M. Varloteau i el *menú* con M. Maignan; él corria con los arreglos de flores i de banderas, i farolillos chinescos en las Kermesses de tono, i con las tarjetas de baile, con las invitaciones, i con los detalles mas ínfimos.

Era el hombre necesario en toda fiesta elegante; un baile, sin él, no resultaba. Daba, por decirlo así, el sello de la *crême*, i cosa estraña, a pesar de llevar sus cincuenta i ocho años a cuestas, el sello de la juventud. Los jóvenes verdaderamente lanzados, los gomosos *dernier-cru*, los jóvenes *vlan*, los calaveras de gran fortuna i de buena familia, eran todos amigos suyos, le buscaban, le rodeaban i le solicitaban. Era Pepe un solteron bien conservado, pulcro, aficionado a fiestas, sin fortuna para darlas por cuenta propia i habilísimo para disponer una por cuenta ajena. No se le conocia enemigos, así, como tampoco se le conocian bienes de fortuna. Tampoco era dado al juego. Cómo vivia, gastando en algunas ocasiones su dinerillo, todos lo ignoraban, pues era cosa que rayaba en misterio, así como eran nebulosas sus empresas, de salitre i de minas, sus privilejios esclusivos, sus patentes industriales i otras cosas del mismo jaez. Sabíase, sí, que era profundamente honrado i escrupuloso en materias de dinero, en las cuales desplegaba siempre singular dignidad, si bien, de tarde en tarde, solia verse acosado por la zaña de algun acreedor imprudente, que tratara de embargarle. ¿Pero qué podian cojerle? No faltó, en cierto caso, quien interpusiera, con éxito favorable, "tercería de

dominio," para salvarle los muebles de escritorio. En ese punto, era invulnerable para los *ingleses*, quienes aún ignoran si tenia el talon de Aquiles. Era Pepe Cortes de buena familia, bien emparentado, i bien relacionado; rozábase con lo mejor i mas afamado por su alcurnia i aristocrático abolengo, con los de fortuna, de posicion política o de talento. De carácter franco a la vez que imperturbable buen humor, en sociedad todos le recibian bien, i habia recibido un privilejio tácito para organizar todo jénero de fiestas patrióticas. Mas tiempo que en los negocios propios, ocupaba en los negocios públicos, tanto en la Municipalidad, de la cual era Rejidor perpetuo, como en asuntos de hospitales, en los cuales entendia. En cambio, si se trataba, como ahora, de una fiesta, entre muchachos alegres i vividores maleantes, o comidas de damas... mas o ménos excéntricas, era siempre el primero, de igual manera que en comidas de gran mundo.

Presentábase de frac i corbata blanca, la flor en el ojal, un cigarro i una alegre sonrisa de despreocupacion en los labios, como saliendo del baño siempre, tan fresco era su cútis, i tan lozano de apariencia. No sin verdad le habia llamado mi tio Antonio "ese huésped eterno del abril florido," al verlo, con su bigote blanco, bailando cuadrillas con una pollita de quince años.

Pepe Cortes se acercó a nosotros, con su pasito menudo, jimnástico, algo saltado, la cabeza un tanto inclinada hácia adelante, alargándonos, a cada uno, una mano.

¡Oh! qué tal! Ustedes no calculan todo lo que me han hecho sufrir estas mujeres. Desde la historia de la manzana de Eva, hasta el dia, continúan siendo unos verdaderos quirquinchos, con púas.

—¿Cómo así?

—Figúrense ustedes que, a pesar de todos los esfuerzos de Daniel Echagüe i los mios propios, casi se nos agua la fiesta. Las bailarinas, tanto la Nicolassi como la Miolini, se negaban a comer en compañía de las damas chilenas, a quienes consideran como de inferior categoría, i temen descender. "*Mio caro.... io non conosco.... non habiamo veduto mai... cueste donne del Demimondo.*" Era imposible convencerlas; no aflojaban ni un pelo. Las otras, a cuyos oidos algo pudo llegar, estaban como furias. No faltaba sino que estas bachichas *ordenarias* nos mirasen en ménos, decia la Sara Daferson. A mí, que soi Daferson i Echegarai; todos saben que estoi emparentada de ese que hace unas comedias en que muere mucha jente. ¿I quién no conoce la ferretería que tiene mi papá en la calle de las Rosas? Sólo por amor estoi así.... desamparada. Lo que es la Susana Letelier echaba chispas, i sapos i culebras, jurando que no pararia hasta "remecer del moño a las dos *payasas* italianas." Despues de infinitos i pesados trajines; logramos poner en paz a los príncipes cristianos. Se han mandado hacer trajes nuevos; la Sara viene nada ménos que con capa de *chez Pekin*.

Pepe Rivas se reia como un descocido, en tanto que Pepe, echado atras el sombrero, se limpiaba la frente, como si todavía pasara las congojas de aquellas rivalidades del *demi-monde* femenino. Luego se puso a ponderarnos los preparativos de la fiesta que seria, a su entender, de todo gusto.

Trepamos la escalera de hierro de caracol que conduce a los comedorcillos reservados. Un arco de farolillos iluminaban la entrada, ligando entre sí dos plantas de bambú en maceteros enormes de madera. La mesa del comedor tenia, al centro, un paño de seda rojo cubierto de flores blancas, muchas rosas, ramitas azules de no-me-olvides, lilas, capullos de Mariscal Niel i de copa de Hebe, entre finísimas hojas de helecho, dibujadas como encajes de orfebrería bizantina. En los rincones habia palmeras filamentosas, en sus cajones de madera. De trecho en trecho, algun frutero con paltas, chirimoyas, plátanos i piñas, cortaba la línea de flores. Era, con todo, lo mas notable una mesita pequeña arrimada al rincon; alzábase allí una verdadera batería de botellas de "Chateau La Tour" "Ponte-Canet," i los tiestos de metal con las botellas de champagne, en hielo.

Por la ventana, abierta de par en par, recibíase la sensacion de lo apacible de la noche callada, con su relumbrar de estrellas; rumores de hojas i de árboles mecidos por el viento; los Andes en el fondo, la masa descomunal, engrandecida por las sombras de la noche, del Cerro de San Cristóbal. Al inclinarse, al borde, uno veia la ciudad en el fondo de un inmenso tonel, con las luces del alumbrado público esparcidas desigualmente, iluminando, a medias, los recovecos i vueltas de la calle de Villavicencio. Unas sombras oscuras de pinos, mas allá. Manchas de jardines i de huertos, entre rebullir de árboles, viejas casas de estilo colonial, negras siluetas de torres i de campanarios i la hoya vacía del rio, con leves reflejos de hilos de estaño.

Junto a la ventana, rodeada de amigos, con la negra capa de encajes i de plumas de Pequin, colgada a medias, estaba sentada Sara Daferson; cerca de ella, la Susana, con las piernas cruzadas, para lucir el pié, la media de seda i su poco de pantorrilla. Las dos bailarinas italianas, rodeadas de otro círculo de jóvenes, se habian adueñado del sofá. Todos los hombres estaban de *smoking* o de frac. Gastábase un buen humor,

una amabilidad i una alegría, de esas que se guardan tan sólo para ocasiones señaladas.

Todas las mujeres, una por una, habian abrazado cariñosamente a Sara Daferson, preguntándole con cariño "por su esposo." No ignoraban, por cierto, que su amante, Javier Rosales, acababa de abandonarla; ésa era la noticia de última hora. La liquidacion habia tenido lugar en la noche anterior, i ya era vivamente comentada tanto por las amigas de ella como por los amigos de él. Las mujeres de vida lijera, relacionadas entre sí, forman un mundo especial i aparte. Las que tienen relaciones con jóvenes ricos i con hombres de posicion se ponen exijentes, "crian humos," i llegan a considerarse i estimarse como una especie singularísima de aristocracia, que comenta sus noticias de interes particular, matrimonios i divorcios momentáneos, con la misma gravedad con que la jente honrada trata de los suyos. Ahora se presentaba una oportunidad especialísima de clavar un alfiler a la rival, de hacerla pagar sus elegancias i sus coches, su éxito con jóvenes de moda, sus ganancias con hombres de fortuna, sus amantes ricos, sus trajes, sus ojos negros velados por largas pestañas. De aquí el interes con que todos le preguntaban por Javier, finjiendo ignorar la ruptura, que era pública, apesar del cuidado con que mantenia Sara la reserva del caso. Por estraña ironía, la famosa capa de Pequin, regalo de Rosales, habia llegado de Europa el mismo dia de la ruptura.

—¡Qué linda capa! ¡debe ser europea! esclamó una de las italianas, con voz i mirada de conocedora.

—Es de Pequin... regalo de Javier... ¡tan buen muchacho! esclamó la Daferson con rostro imperturbable. No queria dar su brazo a torcer, ni manifestar en lo menor el sentimiento que le causaba tan repentino abandono, junto con su *suerte* perdida. La menor señal de quebranto o la debilidad i el sentimiento en ella, habrian sido motivo de júbilo para las otras. Gracias a tan firme conviccion, se esforzaba en mostrarse indiferente o en reirse a gritos, con risa nerviosa, al menor conato de chiste de alguno de los jóvenes.

Estéban Moreno, de pié, junto a ella, discutia con Daniel Vidal sobre caballos. Acababa de llegar de Europa, donde se habia educado. Era alto de cuerpo, encanijado, de la tez morena, rostro acartonado, de esos que no varían i que representan eternamente una edad indefinida, así los veinte como los cuarenta años. Usaba, siguiendo la moda novísima, un monóculo sobre el ojo izquierdo, pegado con cola. Con la mano agarraba, por la mitad, un *stick* con puño de plata en que figuraban, cinceladas, hojas de parra i uvas.

—*Pisco*, decia con acento cerrado, mui frances, es un gran caballo, hijo de *Fatality* i de *Fanfarron* i ha ganado la *copa* en dos minutos i segundos, manteniendo hasta hoi el *record*. No lo comparo con *Champion* ni con *By-Gambetta*.

—Sin embargo, *Coralia*, lo ganó, hace un año, por dos cuerpos, repuso Vidal, muchacho que tenia fama de buen mozo, i que hablaba por las narices, con la cabeza echada atras.

—Eso no significa nada.... Napoleon perdió en Waterloo, i ademas....

—¡Napoleon! Ustedes están hablando de mi perro... gritó, desde el rincon opuesto, la Susana Letelier, que, en su enorme ignorancia, no concebia otra especie de Napoleon. Buena la mentira grande.... ¿quien les ha contado eso?—Sí a mi Napoleon no se la gana ningun perro, por grande que sea, i mucho ménos ese Waterloo.

Todos acojieron la indignacion de Susana con grandes risas, en particular Pepe Rivas, que, a caballo en una silla, casi lloraba sacudiéndose.

La Letelier, que con ser ignorante era aguda, comprendió la cosa; enojóse en estremo i embistió con Rivas.

—No es para tanto, sino se trata de las cuentas de tesorería, le dijo, encarándose con él. Aludia a cierto chanchullo o sustraccion efectuado en la oficina en que éste era empleado, i que su padre habia pagado relijiosamente.

—No te rias tanto de mí, que no soi el juez...

El mozo, entrando con una gran bandeja de aperitivos, "Vermouth batidos," "Wisky sawers" "Biblias," lo pasa todo en órden. Cada cual escojió la bebida predilecta; alzáronse las copas espumantes, i todos, con saludos i esclamaciones de "*santé*" las vaciaron totalmente, i luego, encendida la pupila, el ánimo satisfecho, cada cual se dirijió al sitio señalado en la mesa por una cartulina con su nombre. Deshiciéronse los elegantes nudos de las servilletas, en tanto que unos se sentaban con rumor de sillas, otros se ponian en el ojal el ramilletito clásico o pasaban a las damas unos preciosos *bouquets*, con orquídeas, para que se los prendiesen en el pecho. Los *menus* llamaron la atencion; por una feliz novedad, tenian en la parte superior un *dandy* de frac rojo i calzon corto, modelo que tan comun se hizo mas tarde.

—¡Hem! ¡hem!... hizo, con el carraspeo que le era peculiar, Eleodoro Rivera. Parece que éste es el retrato del anfitrion..., agregó con una sonrisilla con que decia sus bromas, en tono de bajo profundo.

Todos daban rienda suelta a una necesidad inesplicable de reir, que venia sin saberse de dónde, ni por qué, sea del placer de verse juntos, sea de las alegres espectativas de diversion a que

todos se aprontaban, sea del alcohol recien probado; los nervios se soltaban, iluminábanse las fisonomías, i estábamos dispuestos a celebrar los dichos mas vulgares. Junto con esto, surjia en todos una estimacion profunda, un súbito cariño de los unos por los otros, marcada tendencia a la fraternidad.

—¡Malito el vino del Rhin!.... de las ostras no digo nada... Sólo agregaré que Daniel Echagüe es un hombre previsor... esclamó Rivera, con su cara flaca de Don Quijote i su risilla sardónica.

—¡Hem! ¡hem! (*nuevo carraspeo*). ¿No es verdad, señora? (*dirijiéndose a la Nicolassi*).

—*Yo non capisco.*

—Nosotros tenemos las armas así... melladas... unos fusiles de chispa... que no dan fuego... ¿No es cierto, Pepe?...

—¡Protesto! esclamó éste con alegre indignacion, pasándose la mano por su bigote cano.

—¡Protesto! agregó Ito Blest, a nombre de Pepe, que se encuentra aquí por la voluntad del pueblo, i que sólo abandonará este recinto ante la fuerza de las bayonetas...

La bailarina italiana, la Nicolassi, una linda muñeca mui elegante, de cuerpo espigado i bucles negros en forma de *bandeaux*, sobre una frente de vírjen, no sabia si debia reirse o alarmarse, si aquello era broma o era serio. Una risa jeneral, espansiva, comunicativa, la decidió. Las flores despedian penetrantes emanaciones, mescladas a olores de fruta i a un tufillo agradable de marisco i de pescado fresco, de un pescado a la *Marengó* en salsa blanca, untuosa, con sabor de leche i picante. Los mozos llenaban rápidamente las copas i cada cual conversaba con su vecino. Yo tenia a mi derecha a Sara Daferson i a mi izquierda a Ito García; un poco mas allá, la Miolini, con sus ojos verdes, su nariz arremangada i su boca sonriente, de gatito regalon, entre Gregorio Sandiford, su *amant de cœur*, i Javier Guzman, el pagano, íntimo amigo del otro. Mas allá, Cárlos Oyanguren, con su frente calva, i su cara roja de camaron, comia en silencio, celebrando con su risilla alegre i nerviosa los chistes de los demas. Era un buen muchacho, caballeroso, de gran familia, i estimado jeneralmente. La Susana Letelier, mui elegante, con una estrella de brillantes en el pelo, sentada entre Aníbal Vidal i Lucho Cabrera, hablaba con la boca llena, costumbre que no habia podido perder de su oríjen ordinario, pues, a pesar de su traza aristocrática i su cierto chic, era, ateniéndose al rumor jeneral, hija de una ama de llaves.

Daniel Echagüe presidia la mesa, entre la Nicolassi i Zacarías Alcalde. Allí, en torno de la mesa, estaba la *crême*, carrereros, como Echagüe Estéban Moreno, jugadores, como Ito García i como Sandiford, el alegre doctor Morondo i Pepe Cortes, los inevitables en toda fiesta, Daniel Vidal, buen mozo i eternamente aburrido, Pepe Rivas, el gastrónomo i vividor consumado, así como Elías Zañartu, alto, delgado, de voz ronca, amigo de andar en calaveradas o a trompones en los *restaurants* de media noche. Ni siquiera faltaba el célebre Juanito Balmaceda Herrera, que acababa de casarse con una muchacha de medio pelo, por medio de una ceremonia simulada en que hacia de cura Elías Zañartu i de testigos dos huasos del fundo "Quilapan." El asunto fué tan ruidoso que Juanito hubo de partir a Buenos Aires, a mata caballo, i luego a Paris, de donde volvia empeorado si cabe.

Unas tórtolas con callampas, al *canapé* sobre pan con *paté-de-foie-gras*, i un *vol-au-vent aux asperges*, desfilaron sucesivamente. El calor de la atmósfera subia i circulaba el "*Chateaux-La tour.*" Todos hablábamos a un tiempo i reíamos. Juanito, a toda costa, queria brindar con todas las damas, para lo cual daba voces, i llamaba su atencion golpeando la copa de champagne con el tenedor. Estéban Moreno, con el monóculo clavado en el ojo, i con toda su gravedad británica, maullaba i ladraba, imitando perros i gatos a la perfeccion, lo que constituia lo mejor de sus conocimientos adquiridos en largos viajes, i con injentes sumas de dinero. Eso sí, que lo hacia mui bien. Suzana Letelier le admiraba con todas sus fuerzas i parecia encantada con "lo payaso del gringo."

En cambio, Sara Dawson, colocada a mi lado, manifestaba tal melancolía, a pesar de todos sus esfuerzos, que no le era dable disfrazar la honda pena que la dominaba. El vino, en vez de calmarla, traia recuerdos a la superficie. Hace un año, Javier estaba sentado a mi lado, en ese mismo asiento, me dijo.

—Entónces, usted ha perdido, la dije.

—Por el contrario. ¿Cómo ha de compararse usted, que es jóven, elegante, buen mozo, con Javier que va tocando en la cincuentena. Luego, con aire de misterio, agregó: —Figúrese que se teñía el pelo... usa dientes postizos...

—En cambio, usted lo queria.

—¿Yo? ¿quererlo? ni por pienso. Mire usted; era bueno conmigo, mui caballero, mui jente, regalador, tenia cuanto necesitaba... no me disgustaba... Voi a ser franca con usted porque usted sí que me gusta de veras. Lo que yo sentia por él era así.... una vanidad, una satisfaccion de que todas supiesen que era la querida de un hombre a la moda, rico, gastador i bien presentado. Por otra parte, no me disgustaba; pero no será cosa de morir por él; otros me gustan mas... sólo que la costumbre... ya casi lo miraba como cosa mia;

esperaba sus visitas, me hace falta su conversacion, sus cuentos, los rumores; él todo lo sabia, los matrimonios, los escándalos, las muertes, i eso me gusta. Era como una gaceta. ¿No le gusta a usted el diario? Pues a mí tambien. Luego, esto de no verlo todos los dias es como si me quitaran mis babuchas i mi bata, que son tan cómodas.

Yo la miraba en silencio, con simpatía que sentia correspondida en su mirada, en ese no sé qué del unísono. Parecian que éramos viejos amigos, i todo lo suyo me interesaba como cosa propia.

—¿I por qué... se liquidó... eso? la pregunté.

—Porque Javier se piensa casar.

—¡Casarse! ¿con quién?

—Usted debe saberlo, ya que es de la familia... ¿Qué no es pariente de Julita Fernández Álvarez?...

No me dí cuenta cabal de lo que me decian, tan estraño me pareció. No lo encontraba posible, ni verosímil, ni cabia en lo humano, ni era esplicable despues de las caricaturas de Javier hechas por mi prima delante de todo el mundo. No era eso lo que me conmovia mas, sino escuchar *su* nombre en labios de aquella mujer, el sentirlo profanado, el verlo asociado a *ese* mundo, oir resonar *su* nombre en esos labios, llamada familiarmente "Julita," entre bailarinas i damas.... excéntricas. Fué una impresion candente i rápida, de bofetada; una sensacion amarga i fujitiva, convertida luego en un sentimiento entre repugnancia i cólera. Enseguida vino a mi pensamiento esta *idea* de que Julia *se casaba*, i principié a comprender, aunque de manera vaga, el hondo, el desesperante surco de este suceso en mi vida. Sentí frio.

Interrumpióse nuestra conversacion con un estrépito ruidoso de cristalería. Un grupo de ocho o diez de los invitados, encabezados por Aníbal Echagüe i por la Miolini, comenzaron, con los tenedores i cuchillos, a tocar un redoble militar sobre las copas ya medio vacías del champagne *frapé:* era un repiqueteo agudo, cristalino, que heria los tímpanos, como toque de clarines, con rumores alegres. Las cabezas estaban, al decir de Paquito Muñoz: *just à point*... en el punto debido. La Miolini con su sonrisilla de niño travieso, dirijia el pandero; seguíanla como tenientes, Aníbal Echagüe, el marido de aquella encantadora muchacha abandonada, i Estéban Moreno, con el monóculo reluciente sobre el ojo i la fisonomía impasible de *sportman* británico, metiendo mas ruido que una casa de locos. Las carcajadas de Cárlos Oyanguren servian de acompañamiento, en tanto que Elías Zañartu, Javier Guzman, la Nicolassi, la Susana con ojos de gato alzado, Aníbal Cortes, los dos Vidal, Ratoncito Fernández i el "vividor" Frias, daban golpes con el mango del cuchillo sobre el mantel.

—¡Arriba con los superticiosos de *la Mascotta!* ¡Arriba!

Luego entonó la Miolini con su picante voz de soprano:

"Son los superticiosos
"mui buena jente."

El resto de la concurrencia llevaba el coro, gritando lo mas que podia. Cada cual manifestaba el contento a su manera. Aníbal Cortes, que no pecaba de rico, dió en la rara manía de arrojar toda su plata, un puñado de monedas, por la ventana, diciendo que "él despreciaba el dinero "i que su abuelo habia sido senador de la Repú-"blica el año 12 i que sólo valia ser caballero." La Susana encontró mui divertido ponerse a lanzar las tacitas de café, a los jardines, una tras otra.

El alcohol producia en mí efecto diverso: ahondaba mi pena,—el dolor profundo de algo que no se comprendia bien sino que se presentia. Hacíame sumirme en abismo tenebroso, con vago sobresalto, con campanilleo en los oidos i un latir apresurado i violento del corazon, como cuando nos acomete un gran peligro. I, ¡cosa estraña! todos esos ínfimos detalles me producian efecto contraproducente; resultábanme de un cómico horrible; dábanme las náuseas del vivir, a la par que un hastío empapado en cansancio profundo, como si me destilaran la hiel gota por gota, sin acabar nunca de agobiarme. Diríase que jerminaba dentro de mí la idea de la muerte. No me estrañaba, ni me parecia absurda.

Las pupilas brillaban en las caras congestionadas de los invitados; hacíanse mas libres las conversaciones, habiéndose relajado un tanto el remedo de buen tono del comenzar de la fiesta. Daniel Echagüe, sentado en el sofá, entre la Nicolassi i la Susana, fumababa, alternativamente, los cigarrillos "Vanity Fair" que tenian una i otra en los labios. Sentí que Sara deslizaba su mano candente i la colocaba sobre la mia. Una mirada húmeda, tierna, sumisa, de sus ojos, parecia entregarla, con la injenuidad infantil de los niños, sin exijir nada en cambio:

—Seré tu esclava.... déjate querer. Yo te enseñaré muchas cosas.... entre otras a olvidar, i a despreciar el dinero. No te pediré nunca nada. Estéban Moreno, que es mui rico, me ha ofrecido este mundo i el otro. Yo te preferiré a todos, si me aceptas i me mandas.

(Continuará)

LA REVISTA DE CHILE

VOL. IV., No 4. SANTIAGO, 15 DE FEBRERO DE 1900. ENTREGA 43.ª

PORTALES (*).

Estudio político.

POR ALEJANDRO CARRASCO ALBANO.

XIX.

HAI en la vida íntima de Portales una circunstancia digna de ser notada; así uno de sus amigos de confianza, don Fernando Urízar Garfias, contaba que su lectura favorita i casi esclusiva era el Quijote, que debia amoldarse admirablemente a su carácter festivo i socarron.

¿Quién sabe cuánta influencia ejerció sobre su espíritu su constante preocupacion con aquel libro incomparable? Quién sabe qué secreto contajio infundió aquel desequilibrado rejenerador de la especie humana, en su afan por organizar un pais que parecia ingobernable, en su elevacion de miras, pureza de intenciones, nobleza de alma, disposicion al sacrificio heróico, abnegacion sin límites i valor a toda prueba?... porque sin duda alguna, él fué tambien un verdadero caballero andante de *aquellos* que, segun la gráfica definicion de Sancho, "*a* sus aventuras van, i ya están en peligro de ser emperadores o ya los muelen a palos."

Revolucionario desinteresado, i sólo por amor a la justicia, enderezador de entuertos en aquellos revueltos tiempos en que nada andaba a las derechas, embarcado en su peligrosa i descomunal aventura con los militares de la independencia, que debia costarle tan caro, i en la cual, si no lo matan en Quillota i logra realizar su segunda aventura, la espedicion al Perú, derrocando a Santa Cruz, lo que era casi seguro, habria conquistado mas que un reino...

Porque ¿adónde habria ido a dar aquel estadista estraordinario, de mirada de águila, i rápido como un rayo para efectuar sus concepciones, con su jenio organizador i práctico, árbitro de tres Repúblicas, en la flor de su edad, i viéndose rodeado por todas partes de paises anarquizados, dispuestos a aceptar gustosos su salvadora intervencion?

No es de creer que, una vez que se hubiera enseñoreado Portales del imperio de los incas, se le pudiera caer de las manos por falta de iniciativa i regresara a su pais despues de un triunfo como el que se verificó mas tarde en Yungai, dejando a su espalda dos repúblicas vencidas i humilladas, que debian guardar para siempre el rencor de su derrota i provocarnos a nueva lucha como lo hicieron en 1879.

Por el contrario, él hablaba, como lo afirma Lastarria, de su propósito de organizar al Perú, lo que no habria sido posible, sin que ese estado i el de Bolivia quedaran incorporados a Chile, formando así una vasta república en el Pacífico, que habria servido de base de organizacion para todo el continente.

¡De cuántos dias de dolor i prueba, de cuántos horrores, de cuántas monstruosas tiranías, de cuántos torrentes de sangre, de cuántos inauditos escándalos que han deshonrado la civilizacion se habria preservado la América del Sur si el fanatismo *pipiolo* no hubiera estinguido la preciosa vida de ese denodado campeon del órden i del buen gobierno, en el momento mismo en que, habiendo logrado conquistar en su pais, a los cuarenta i cuatro años de edad, un grado de confianza i de prestijio sólo inferior al de Washington, se preparaba a realizar sus grandiosos planes, en una mas dilatada esfera!

Pero la noble víctima no sucumbió sólo al alevoso golpe de sus enemigos internos, sino a la criminal alianza de éstos con el jeneral Santa Cruz, creyendo, por una aberracion inesplicable, encontrar el apoyo necesario para recobrar el poder, en este conquistador semi-indíjena, que, despues de haber subyugado a sangre i fuego al Perú, pretendia hacer tabla raza de todas las nacionalidades i de las instituciones republicanas, para reconstruir sobre sus ruinas el antiguo imperio de los incas, que era el sueño dorado i el esclusivo móvil de su loca ambicion.

Esta inmolacion horrenda fué el fruto espúreo de aquella malhadada espedicion de Freire, que, como habia acontecido con los movimientos revolucionarios que precedieron a la caida del Perú, debia abrir las puertas de la patria a la intervencion estranjera, identificada con el partido *pipiolo*, cuya causa venia a levantar de su postracion i abatimiento.

(*) Véase LA REVISTA DE CHILE, números 37–42.

En su ceguedad este partido, que se habia formado una atmósfera aparte donde no se respiraba mas que venganza i odios, no trepidó en aceptar aquel auxilio inesperado, sin fijarse en que aquello podia ser un presente griego,—"timeo danaos et dona ferentes," que debia envolver al pais en una cruenta i calamitosa guerra.

Cómo pudo creerse desinteresada la cooperacion de un caudillo tan temible i peligroso, cuya astucia i perfidia era tan conocida, es algo que no se esplica sino por la ambicion i la zaña de los partidos que todo lo sacrifican por alcanzar el mando.

No obstante, desentendiéndose Lastarria del negro crímen de lesa-patria en que incurrió el partido que tan fervorosamente defiende, con la misma lójica con que califica de piratería el acto de justa represalia, con que se apoderó el gobierno de Chile de los buques de guerra peruanos surtos en el Callao, condena a la execracion de la posteridad al Congreso que en aquellos momentos de gran conflicto concedió las facultades estraordinarias, a causa de haberse estralimitado en sus términos.

Se comprende que la historia haya fulminado siempre sus mas severos anatemas contra la perversidad de los partidos que, estraviados por la pasion política, han llamado al estranjero a inmiscuirse en las discordias internas de un pais, dándole a las guerras intestinas un carácter mas sangriento e interminable, pero que se invoque enfáticamente sus condenaciones contra un congreso que, en defensa de la nacion, inviste a un ciudadano por un tiempo determinado de todo el poder público necesario que la ocasion requiere, como lo acostumbraba hacer el senado romano en los tiempos críticos de la República: "*Ne quid respublicæ detrimenti capiat*," es algo que tampoco se esplica.

Durante la guerra de independencia de Estados Unidos, el mismo Washington fué investido por el Congreso americano de toda la suma del poder público i con el carácter de dictador. Así dice el Comendador Kent en su obra ántes citada: "El progreso de las armas británicas en ese "período, 1776, habia excitado los mas alar- "mantes temores por nuestra seguridad, i el "Congreso trasfirió al jeneral en jefe, por el tér- "mino de seis meses, un completo poder dicta- "torial sobre la libertad i la propiedad de los "ciudadanos de los Estados Unidos."

Abstenerse de tomar estas medidas excepcionales, en esos momentos supremos de peligro para la independencia nacional, habria sido coartar los medios de defensa i entregarse inerme i maniatado al enemigo estranjero. Seguramente Lastarria a fuer de viejo *pipiolo* simpatizaba con la intervencion de Santa Cruz i, no viendo peligro alguno para la patria de parte de ese auxiliar estraño, imajinó que las circunstancias por que atravesaba el pais eran normales i no tenian nada de alarmante. De ahí su severidad para condenar al gobierno de ese tiempo, por sus indisputables faltas.

No lo consideraba del mismo modo el Presidente de la República cuando, al inaugurar las sesiones del Congreso de 1837, concluia con estas solemnes palabras:

"Conciudadanos del Senado i de la Cámara de "Diputados:

"Un grato presentimiento, fundado en el pa- "triotismo de los hijos de Chile, en la intrepidez "con que han vindicado en todos tiempos los "derechos de la nacion, i en el amor al órden, "que es distintivo de una numerosa mayoría "de los chilenos, me pronostica dias de gloria "i regocijo para la patria. Sus banderas se des- "pliegan otra vez con honor en el suelo que án- "tes contribuyeron a librar, mancillado hoi de "nuevo por un despotismo estranjero. Bajo los "auspicios del Supremo Moderador de los des- "tinos de los pueblos, triunfará la causa de la "justicia; i la paz, la sola paz que conviene a los "libres, una paz honrosa i segura, dará un ace- "lerado impulso a la prosperidad de Chile, favo- "recida con tantas dádivas de la naturaleza, i "verá araigarse mas i mas a su sombra nu s- "tras instituciones republicanas."

Entretanto, la actividad febril desplegada por Portales en crear de la nada los recursos necesarios para armar i equipar un numeroso ejército i proveerse de una fuerza marítima dotada de suficientes naves para trasportar la espedicion al Perú i velar por la defensa de la costa del pais, no le impedian consagrar su atencion a otras importantes mejoras de la administracion pública, como lo reconoce el mismo Lastarria cuando dice:

"Los últimos meses de 1836 fueron para el "Ministerio de gran laboriosidad. El de Rela- "ciones Esteriores empeñó con el plenipotencia- "rio de la Confederacion Perú-Boliviana una "larga i prolija discusion diplomática sobre las "complicaciones que traian divididos a los dos "gobiernos; el del Interior propuso al Congreso "el proyecto de lei de réjimen interior i el de "procedimientos judiciales en causas ejecutivas "i dió varios decretos relativos a la adminis- "tracion de justicia; el de Hacienda se consagró "a la reglamentacion de la lei de reconocimien- "to de la deuda interior i a la de varios nego- "ciados de rentas, i el de Guerra a la organiza- "cion de las fuerzas navales i terrestres, de un "modo imponente i calculado para inspirar se- "rios temores al futuro enemigo."

Entre estas últimas labores es digna de ser notada la lei de navegacion, por el alto propósito que revela, de fundar una marina nacional. Así establece lo siguiente: "Art. 23. Desde el dia " de la publicacion de esta lei hasta fin del año " 1837, la tripulacion de los buques chilenos se " compondrá a lo ménos de una cuarta parte de " individuos chilenos, de una mitad en los años " de 1838 i 39 i de tres cuartas partes en lo su- " cesivo. Art. 25. Todo buque chileno tiene el " gravámen de llevar a su bordo, i asistir con " una decente manutencion, cuando el Coman- " dante jeneral de marina lo determine, un alum- " no de la academia de náutica establecida en " Valparaiso, o de las que en adelante se esta- " blecieren en este o en cualquier otro punto de " la república: i será de la obligacion del capitan " instruirle en la maniobra i en la práctica de los " principios adquiridos en la academia. El buque " chileno que resistiere al cumplimiento de lo " dispuesto en este artículo, se tendrá por no " matriculado."

En medio de estas patrióticas tareas venian a perturbar i agriar el ánimo del gran estadista otro jénero de ímprobos afanes, pero sin desalentarlo un ardite, tales eran las conspiraciones del partido *pipiolo* que se sucedian unas a otras, desde que el criminal estravío del jeneral Freire de mezclar al estranjero en nuestras contiendas domésticas vino a complicar la política interna con la esterna, identificando los intereses del dictador de la Confederacion con los de los enemigos de la administracion chilena.

La carta que trascribimos a continuacion, dirijida por Portales al jeneral en jefe del ejército del sur, revela íntimamente el estado de su ánimo i las atenciones que lo preocupaban. Dice así:

"Señor don Manuel Búlnes., Chillan. Santiago, " Enero 20 de 1837. Mi querido amigo: Ayer a " las seis i media de la tarde, recibí su estimada " de 15 del que rije, participándome la intentona " de los Ánjeles. Para mí Anguita, despues de " su separacion del cuerpo, he temido que no " habia de estarse quieto: es intrigante i aspi- " rante, i con presuncion de que es algo. Nada " absolutamente creo de Vidaurre, Boza ni Le- " telier, porque son honrados i, ademas, tienen " esperiencia i no es fácil que se adhieran. De la " entrevista de Ud. con Bastias, estoi seguro que " resultará la inocencia de estos jefes. De tener " alguna ramificacion en el ejército esta locura, " creo que no se estiende mas que a dos o tres " subalternos. Desháganse Uds. de todo lo malo " que tengan por allá: yo mas bien desearia tener " a los bellacos aquí que en ese puuto: por allá " tienen el arbitrio de mover los indios, instigar " a los cuerpos del ejército a una rebelion, etc. i " por acá nó; al ménos no pueden pensar en in- " dios. Es necesario que haga Ud. volar el pro- " ceso. No mande Ud. ningun caballo pertene- " ciente a los escuadrones, que le hemos pedido: " aquí podemos montarlos porque hai mas oca- " sion de comprarlos. Los oficiales deberian " vender allí los suyos i proporcionárselos aquí; " pero si les tienen cariño, seria mejor que los " mandasen por tierra al campamento de las " Tablas. Mucho siento que no pueda venir Jar- " pa; pero si Ud. vé que se mejora, dele la órden " de venir, aunque sea por tierra, despues que " hayan salido los escuadrones. La barca *Santa* " *Cruz* debe tocar primero que la *Monteagudo* " en Talcahuano por tropa, i será mui conve- " niente que la primera tropa que venga sea la " de caballería. Con esta fecha se da órden al " intendente de Talca para que haga una recluta i la ponga a la disposicion de Ud. i va tam- " bien la autorizacion para que con reclutamien- " to se llenen las bajas del ejército. Por acá no " hai novedad. Los negocios del Perú presen- " tan buen aspecto; yo creo que no nos lison- " jeamos demasiado espresando que podemos " concluir con el *cholo* mas fácilmente de lo " que se cree. Toda la fuerza de las tres ar- " mas que tiene en el Perú consta de 6,050 " hombres, i ni con 20,000 puede defender los " puntos atacables que presenta el territorio " que ocupa. Me parece que lo vamos a volver " loco con el plan de campaña en que nos hemos " fijado. Este diablo de pipiolaje no tiene sen- " timiento alguno de patriotismo; cuando nos " ven empeñados en una guerra que debe ser de " tan felices resultados para el pais, i en que está " tan vivamente interesado el honor nacional, " entónces los vemos apurarse mas en sumir a " la República en desgracias lamentables para " siempre. Estamos convencidos de que la im- " punidad es el oríjen de tanto abuso i de tanto " exceso, i resueltos, por consiguiente, a apre- " tar la mano en cuanto no seamos cruzados " por nuestros malos jueces. No sé casi lo que " escribo en medio de mil atenciones que me " interrumpen. Haré lo posible por remitir a " Ud. armamento comprando el primero que se " presente; aunque no sea tan bueno. Entretan- " to, puede suplir con parte del de las milicias, " como vamos a hacer-lo aquí. Soi de Ud. afec- " tísimo amigo i S. S. Q. " B. S. M.—DIEGO POR- TALES."

En los muchos detalles de la numerosa correspondencia que sostenia en ese tiempo con los intendentes, jefes militares i demas autoridades de las provincias, se deja ver los elevados propósitos del estadista. Así en carta dirijida al intendente de Aconcagua, don Fernando Urízar Gar-

fias le decia, con fecha 1.º de Marzo de 1837: " Empéñese en la recluta de vagos, cuchilleros, " etc. Aprovechemos esta ocasion para purgar " a los pueblos de esta langosta i hacerles a los " malos el bien de mejorar su suerte." Con fecha 1.º de Abril le agregaba: "Me ha dejado Ud. frio " con el aviso de haber mandado al ejército res- " taurador diez i nueve reclutas, cuando yo es- " peraba doscientos. Por Dios, don Fernando, " ¡tan santa es la provincia que no tenga dos- " cientos vagos!...—Reclutas, reclutas para el " campamento, mi don Fernando; aún nos falta " mucho para completar los cuerpos de caballe- " ría e infantería, i la espedicion zarpará mui " pronto."

Desgraciadamente aquella espedicion no debió zarpar tan pronto, porque la mano oculta del intrigante caudillo de la Confederacion iba minando el ejército espedicionario, i promoviendo conspiraciones por todas partes. Hasta de la alta frontera escribia su comandante don Francisco Búlnes: "Se asegura, dice, que este plan es " mui antiguo, en el que tambien tuvo su parte " el coronel Vidaurre, pero que despues se dejó, " i ahora el coronel Boza es quien lo ajita; Lete- " lier i Anguita, son los principales ajentes del " primero i han recibido comunicaciones del " jeneral Santa Cruz, que es el que ahora los " mueve."

El alma recta de Portales se negaba a dar importancia a estos rumores o a las conspiraciones aisladas que estallaban en diversos puntos sucesivamente. Así aconteció con la llamada de los cadetes, por hallarse complicados en ella los alumnos de la Academia Militar con el batallon Maipú, que tambien habia tomado parte en la sublevacion. Descubierto el movimiento, el jefe que lo encabezaba, un tal Nicolas Cuevas, individuo de malos antecedentes, se fué a refujiar a la misma casa del Ministro, a quien debia asesinar, donde encontró un jeneroso asilo.

Por una tentativa semejante fueron fusilados en Curicó por el intendente Irizarri, en virtud de la terrible lei de los consejos permanentes, tres respetables vecinos, los señores Arriagada, Barros i Valenzuela. Mucho se habló en el tiempo de la injusticia de esa cruel ejecucion, no habiendo existido mas que un mero conato de delito de parte de las víctimas, i por ser aquélla la única vez en que se aplicó esa lei de terror a que se vió obligado a apelar Portales para contener la traicion a la patria, de que se estaba haciendo reo con todo descaro el partido *pipiolo* en aquellos críticos momentos.

Con todo, si aquel díscolo mandatario derramó una sangre inocente, ese crímen debió contribuir a la exacerbacion de los ánimos, i dar alas a la conspiracion que se tramaba entónces contra Portales. Si se hubiera respetado la vida de aquellos enemigos políticos, es posible que, no existiendo en su carrera pública otro acto sangriento que reprochársele, los revolucionarios de Quillota habrian tenido alguna consideracion por la suya. Pero, por la distancia, no hubo tiempo para que llegara el indulto de Santiago, i el plazo fatal de 24 horas se cumplió, cargando él con las deplorables consecuencia, de una responsabilidad semejante.

Son mui repetidos los severos cargos que se hacen a Portales por su conocido decreto de los consejos de guerra permanentes, compuestos del juez letrado i de dos individuos mas nombrados por el gobierno, que estaban destinados a juzgar los delitos políticos i los de infidencia o intelijencia con el enemigo, cualquiera que fuese el fuero de los reos o su clase, con arreglo a la ordenanza militar, segun un sumario formado por noticia o sospecha del delito, en el término de tres dias, sin apelacion de la sentencia.

No obstante, es necesario tomar en cuenta las terribles circunstancias por que atravesaba el pais en esos oscuros dias, con la guerra declarada en el esterior i la conspiracion fomentada por el jeneral Santa Cruz en el ejército, para derrocar el gobierno chileno.

Miéntras las conspiraciones se dirijieron contra la persona del gran Ministro, durante el año que ocupó por primera vez un puesto en la administracion pública, él se guardó bien de apelar a medidas estraordinarias, ni mucho ménos de derramar sangre o recurrir a otro jénero de crueles represiones, por mas de que, en ese tiempo, como asevera Lastarria: "los documentos " públicos de esa época nos dan noticias de cinco " revoluciones abortadas, sin contar con las " innumerables que fueron descubiertas," etc.; pero, si éstas no alcanzaron a perturbar su criterio inalterable, otra cosa fué tratándose de una complicada lucha intestina en que iba envuelta la traicion a la patria misma.

Viéndose Portales rodeado por todas partes de conspiradores que cruzaban ocultamente sus planes, prontos a estallar en un momento oportuno, sin cuidarse del conflicto en que se encontraba la nacion, empeñada en guerra con un peligroso enemigo estranjero, apeló a las medidas de terror como el único medio de imponerles algun respeto a aquellos malos patriotas, miéntras el ejército restaurador espedicionaba sobre el Perú.

El mismo escritor citado parece hacerse cargo de estas circunstancias especiales, cuando dice: " Así lo que fué un recurso estremo en manos del " Ministro Portales, ha llegado a ser en la de sus

" sucesores un medio comun i ordinario"...—Se refiere al decreto de 9 de Marzo de 1852, autorizando, por medio del art. 56, tít. 76 de la Ordenanza del ejército, a los Consejos de guerra ordinarios para juzgar sin apelacion, i sometiendo en la práctica a semejantes tribunales todos los delitos políticos, cualquiera que sea el fuero o clase de los delincuentes.

En medio de estas ajitaciones i contrariedades acabó de exasperar a Portales la sentencia de la Corte Marcial en la causa de Freire i demas invasores al territorio chileno, por la cual se revocaba la condenacion a muerte que el Consejo de guerra les habia impuesto, sustituyéndola por la pena de destierro por diez años al primero i sus jefes inmediatos, i de ocho años a los demas oficiales.

Verdaderamente que la revocatoria de la sentencia del Consejo de guerra en un caso como aquel, tan claro i terminante, no sólo trastornaba toda nocion de derecho, sino que la ejecucion de la nueva pena de destierro ofrecia sus dificultades para su cumplimiento, no sólo en el esterior, por el estado de guerra en que se encontraba el pais con el gobierno del Perú, aliado de los reos en cuestion, sino en el interior mismo, por la falta de seguridad que existia en ese tiempo en que se conspiraba contra el órden público en todas las provincias.

Ademas, la naturaleza del crímen era de aquellas que no le es dado al juez encargado de aplicar la lei atenuar en el menor grado, sin desautorizar hasta cierto punto al gobierno belijerante, vulnerado por aquel acto hostil de parte de sus mismos conciudadanos.

Porque, si la ordenanza militar en circunstancias ordinarias condena a la última pena al jefe que vuelve contra la República, representada por sus poderes constituidos las armas que sólo le fueron confiadas para su defensa, cuánto mas no debe reagravarse este crímen con la complicidad de su union con el enemigo estranjero que le facilitó sus propias naves de guerra armadas, para verificar la invasion.

I para que el sarcasmo fuera mas chocante, parecia deducirse de aquella revocatoria que debia considerarse como circunstancia atenuante lo que en realidad era, ante la lei, una verdadera traicion a la patria.

Es mui posible que la causa de esta claudicacion fuera los estraordinarios empeños de la alta sociedad santiaguina por salvar la vida de aquel ilustre i benemérito jeneral que tanto brilló en la guerra de la independencia por su valor i abnegacion; pero Portales, que no entendia sino de justicia a las derechas, no pudo conformarse con aquel fallo irrisorio i procedió en una forma que, en tiempos ordinarios, habria sido considerada como un atentado contra la majistratura judicial.

Él no sabia transijir en tales casos, perteneciendo a la familia de esos terribles patriotas que, en momentos dados, no vacilan, como el gran Cromwell en cerrar el Parlamento i ponerle un letrero: "Esta casa se alquila."

Inmediatamente el Ministro pasó la sentencia al fiscal de la Corte Suprema para que, si la consideraba, como el gobierno, contraria a las leyes, acusase a los jueces que la habian dictado; i el 21 de noviembre de 1836, mandó a aquel funcionario pidiese al tribunal las siguientes declaraciones de aquella sentencia.

"1.ª Si el gobierno puede o no tomar seguri-
" dades para que los reos, en vez de ir a cumplir
" la sentencia al punto que él les señale, no se
" vayan a Lima a conspirar por segunda i ter-
" cera vez contra la independencia i tranquili-
" dad de la República.

" 2.ª Si el gobierno pudiese pedir esas seguri-
" dades i los reos no quisiesen darlas, esperando
" que con esta negativa obtendrán por último
" resultado el que el gobierno pudiera dejarlos
" ir a formar su cuartel jeneral de insurreccion
" en Lima, ántes que, ocupados aquí mismo en
" sus maquinaciones, puedan perjudicar mas la
" causa pública, en los momentos en que el pais
" está empeñado en una cuestion de la mayor
" gravedad con el gobierno del Perú, en cuyo
" desenlace pueden influir eficazmente los disco-
" los: ¿podrá usar de coaccion para mandarlos
" al punto que les señale, a costa de quién se
" hará este gasto i qué providencia tomará en
" caso de que no se quieran admitir por el go-
" bierno del punto adonde se los manda?

" 3.ª Si no dando las seguridades i no estando
" ningun gobierno obligado a custodiarlos, se
" volviesen a la República, o se fueren a conspi-
" rar nuevamente en el Perú, i cuáles son los me-
" dios de coaccion de que se valdria el gobierno
" para contener a los espatriados u obligarlos
" al cumplimiento de la sentencia.

" 4.ª Si las costas en que se les condena sólo
" deberán ser las del proceso o deben tambien
" comprender los gastos que han causado al
" pais con la invasion."

La Corte, dice Lastarria, evacuó la declaracion en los términos en que el gobierno mismo podia haberse resuelto tan candorosas cuestiones, pero respondió evasivamente a la última, en que ya se iniciaba la idea de la responsabilidad civil por delitos políticos, que veinticinco años mas tarde ha sido erijida en lei del Estado. El fiscal Gutiérrez respondió al mismo tiempo que la Corte debia ser acusada, i el gobierno espidió

un decreto suspendiendo a los jueces, poniéndolos en arresto i mandándolos acusar, esceptuando, sin embargo, al rejente i al vocal Mardonez que, por revelaciones del acuerdo, se sabia que habian votado por la pena Capital.

El señor Walker Martínez dice a este respecto lo siguiente;

" Que Portales tenia formado el propósito de " fusilar a Freire es, por otra parte, un error: no " abrigaba tal idea. Lo que él queria era que se " cumpliese la lei para mantener incólume el " arca de la justicia, no para llevar al patíbulo al " reo. Freire condenado a muerte habria salido " al destierro como salió: pero el pais entero " habria cobrado horror por la falta de los in- " vasores, i el desprestijio de ellos habria sido " un escudo mas contra la anarquía. La afirma- " cion que avanzo respecto a la favorable dispo- " sicion de ánimo de Portales i de todo el gobier- " no en este asunto me consta.

" He interrogado a muchos de los íntimos " confidentes del grande hombre, a algunos de " los ilustres ciudadanos que entónces tenian " parte en la administracion, i todos, sin excep- " cion de uno sólo, han confirmado mi asercion, " dándome mil razones en su apoyo. Baste de- " cir que así, irritado como estaba Portales a " consecuencia de la resolucion de la Corte Mar- " cial, dió de su propio bolsillo dinero a Freire " para ayudarle en sus necesidades de viaje en " los momentos mismos en que lo hacia salir del " pais: o ¿es creible que el que tales sentimien- " tos personales tenia para su enemigo alimen- " tara en su alma la triste ambicion de sacrifi- " carlo en el cadalzo?"

(*Continuará.*)

UNA RECTIFICACION, UNA ACLARACION

I UNA AGREGACION.

POR EL DR. RODULFO A. PHILIPPI.

Al leer la autobiografía de mi finado amigo Domeyko, fuí mui dolorosamente sorprendido al encontrar en la entrega 37.ª pájina 289, (*) la frase siguiente: "Desgraciada- " mente se habia enviado a Europa a un pru- " siano que parecia digno de la confianza del " gobierno, pero que, obrando contrariamente " a las instrucciones que se le habian dado, en " lugar de católicos envió familias esclusivamen- " te protestantes." Esto es tan inexacto i tan contrario a la verdad, que casi me siento inclinado a creer que Domeyko no haya escrito tal cosa. El "prusiano" que no debia de haber merecido ser nombrado, era mi hermano Bernardo, sarjento mayor entónces en el ejército chileno. Es falso que sus instrucciones le prescribian de enviar a Chile únicamente colonos alemanes católicos i hasta una mediana intelijencia comprenderá, *a priori*, que el envío de un protestante (i mi hermano era protestante), con la mision de traer sólo católicos, era el mejor modo de no obtener ni uno solo de ellos. Las personas católicas acaso dispuestas a ir a Chile se habrian preguntado: ¿por qué se ha confiado esta mision a un protestante? ¿Por qué no envió el gobierno de Chile a un católico? I, ¿de qué carácter debe ser este protestante que admite el encargo de traer sólo personas católicas? Debe haber gato encerrado o una maldad en esto. Del mismo modo no habria venido tampoco un colono protestante, si el ajente del gobierno de Chile no hubiese podido asegurarles en nombre de su gobierno que no serian molestados de ninguna manera en Chile por sus opiniones relijiosas. Sus instrucciones decian solamente que debia dar la preferencia a las personas católicas que quisieran inmigrar a Chile. Estas instrucciones están impresas, traducidas al aleman, en el folleto publicado por mi hermano para llamar la atencion de los alemanes deseosos de emigrar a Chile i las ventajas que este pais tendria sobre los Estados Unidos i otros puntos del Nuevo Mundo.

Es completamente falso que las personas llegadas por su conducto fueran únicamente protestantes. Habia un número de católicos, aunque bastante menor que el de los protestantes; i diré mas adelante el por qué. Citaré un hecho que me consta. Cuando volví de la escursion que habia hecho en marzo i abril al volcan de Osorno, me encontré con cuatro colonos que habian recibido hijuelas en las orillas de la parte norte de la laguna de Llanquihue. Eran católicos de Westfalia, i católicos fanáticos.

Cuando mi hermano llegó a Alemania, era mui natural que estableciera su cuartel jeneral en mi casa en Kassel, capital del electorado de Hessen, i desde allí hizo los viajes necesarios para el desempeño de su comision. La mayor parte de este estado es protestante, i como yo era conocido en el pais i era fácil llegar a la capital, me vieron una porcion de personas para pedirme datos sobre las condiciones climatéricas, físicas i políticas de Chile. Una buena porcion de los colonos son de Hessen. Me consta que mi hermano se dirijió a los obispos de Fulda i Paderborn para pedir a ellos un sacerdote católico para los emigrantes católicos i que se negaron redondamente a acordarlo, pues, en jeneral, eran contrarios a toda emigracion de sus diocesanos, i no sólo

(*) De LA REVISTA DE CHILE.

para Chile. Así es que vinieron pocos westfalianos i fuldenses. Hubo otra razon mui poderosa, de la que hablaré mas adelante, para esplicar porque se determinaron de preferencia los habitantes de Hessen a ir a Chile.

Me he olvidado de decir que se presentó a mi hermano un clérigo católico mui deseoso de asumir el puesto de cura de los emigrantes católicos; pero, en vista de la negativa de los obispos de propocionarle un cura, mi hermano tomó informaciones sobre los antecedentes de este sacerdote i supo que habia sido destituido por adorar, a mas del Dios de los Cristianos, al dios Baco de lós antiguos i hacerle con demasiada frecuencia abundantes sacrificios.

De la frase de la autobiografía arriba citada, se desprende que el gobierno del Presidente Búlnes quedó poco satisfecho de lo hecho por mi hermano, pero fué todo lo contrario i cuando visité, en setiembre de 1852, al ex-Presidente jeneral Búlnes me lo dijo él mismo, i una prueba, de esta aseveracion es que Búlnes lo ascendió, poco ántes de dejar el mando, a teniente coronel; le habia aun prometido en 1848 que le daria la direccion de la colonizacion del sur de Chile, si lograba dirijir a Chile una parte de la corriente de emigrantes alemanes. En el trozo arriba citado de la autobiografía leemos: "Poco despues tuvo lu- "gar un cambio de ministerio i don Antonio "Váras, Ministro del Interior, aprobó la con- "ducta del prusiano i, como recompensa, le "nombró gobernador de la colonia chilena de "Punta Arenas." Esto es enteramente falso. Cuando mi hermano, llamado de Alemania, se presentó al ministerio en la creencia de ser nombrado director de la colonizacion, el Ministro Varas le colmó de reproches por haber traido tantos protestantes. Mi hermano defendió su conducta i hubo un altercado violento entre los dos, en el que mi hermano, viendo que su esperanza estaba desvanecida e irritado por las palabras duras del Ministro se dejó arrebatar i empleó expresiones tan poco parlamentarias que Váras le amenazó con castigarlo duramente por desacato i hasta rehusó ir a Magallánes, pues lo consideraba entónces como un destierro i un castigo.

Un amigo comun, don Salvador Sanfuentes, los apaciguó; mi hermano retractó sus palabras disculpándose con su imperfecto conocimiento del idioma castellano i prometió admitir el gobierno de la colonia de Magallánes.

Varias personas me habian dicho que Domeyko era un hombre ultra católico, intolerante i hasta fanático; pero lo era sólo en teoría. En la vida práctica, al contrario, hizo siempre los mas grandes servicios a los protestantes que los merecian; i hasta al prusiano que, segun la autobiografía, habia hecho lo contrario de lo que le prescribian sus instrucciones. Citaré sólo a don Cárlos Moesta, el primer director del observatorio astronómico, don Cárlos Schythe que ha sido por varios años gobernador de Magallánes, a mi sobrino Teodoro Philippi, que fué nombrado profesor del Liceo de Concepcion i, en fin, a mí mismo. Cuando llegué a principios de diciembre de 1851 a Valparaiso en la esperanza de encontrar un pasaje en el vapor *Arauco* para poder ir a Valdivia para trabajar en el potrero o, si se quiere, hacienda de San Juan, comprada por mi hermano, el pais estaba el plena guerra civil; el vapor *Arauco* habia sido apresado por los revolucionarios. Era preciso esperar la salida de un buque de vela para ir a Valdivia i éste debia zarpar sólo el 1.° de enero de 1852. Aproveché esta demora fatal para ir a ver la capital. Tenia una carta de recomendacion de mi hermano para Domeyko, quien me recibió casi como un antiguo amigo, me sacó del hotel i me llevó a su casa; me presentó a varias de las personas mas conspicuas, v. gr. al jeneral don Antonio Pinto, etc.

En setiembre de 1852, estuve otra vez, casi quince dias, en Santiago, hospedado igualmente en casa de Domeyko. Habia encontrado una oportunidad de ir en el buque de guerra *Cazador* a Talcahuano, porque mi sobrino Teodoro habia muerto en Concepcion de una enfermedad aguda i queria ver si yo podia ser de alguna utilidad a su viuda. ¿Cómo volver a Valdivia? El viaje por tierra a traves de la Araucanía, siempre mui penoso, era casi imposible por el alboroto de los indios a consecuencia de la revolucion. No habia, pues, otro camino que dar una vuelta a Valparaiso i de Valparaiso a Valdivia, i tuve que esperar durante quince dias la salida del vapor *Arauco* que habia recomenzado sus carreras regulares. Puedo decir que desde la primera entrevista que tuve con Domeyko fuimos amigos i, creo poder agregar, amigos íntimos, a pesar de que habian dos puntos en que nuestras ideas eran mui diverjentes: el primero era la relijion, el segundo la esperanza que abrigaba Domeyko de que la Polonia podria libertarse i formar un estado poderoso e independiente.

Se ha visto que la bondad i jenerosidad natural del noble corazon de Domeyko obtenia siempre en los casos concretos el triunfo sobre la intolerancia, la que le habia sido imbuida en los colejios de la Lituania, i se comprenderá fácilmente por su gran patriotismo polaco que trataria a aquellos de sus compatriotas que venian a Chile, aun con mas cariño que a los protestantes.

Desgraciadamente dos de ellos le han causado

disgustos amargos. En 1854, vivia en su casa un jóven polaco llamado Leon Rimarkewizz. Sus ideas no estaban en armonía con las de Domeyko i él me aseguró que Domeyko habia publicado en un diario de la capital varios artículos contra los colonos alemanes llegados a Chile que le habian llenado de indignacion. No traté de averiguar si lo que me decia era verdad o nó, pero lo cierto es que este jóven se fué al cabo de pocos meses.

Por varios años habitó todos los inviernos en casa de Domeyko un clérigo polaco Valentin Grundzinsky que hab a tomado parte en la revolucion del año 30, habia sido apresado por los rusos en Varsovia i condenado a encierro en la ciudadela de donde se habia escapado milagrosamente, quebrándose algunas costillas, por lo que llevaba siempre un corsé de mujer. Tenia, pues, doble título al cariño de Domeyko i todos los que lo conocíamos le tomamos por un hombre mui honrado i honesto; los veranos pasaba en el campo diciendo misas en las capillas de las haciendas, etc.

En 1874 fué acusado de delitos tales que la curia eclesiástica tuvo que condenarlo a perder su carácter sacerdotal i a otra pena mas. Salió inmediatamente de Chile. En la primera mitad del decenio de 1870-80, vino a Santiago un baron polaco de la Galicia austriaca llamado Ginczick, que habia estado en el Brasil, despues en la República Oriental, en donde se habia casado con la hija de un jeneral i vino por fin a Chile en busca de una ocupacion. Trajo una carta de recomendacion para Domeyko i no necesito decir que éste hizo todo empeño para proporcionarle la ocupacion que deseaba.

Fué nombrado injeniero i miembro de la comision que estudiaba en la Araucanía el terreno para los ferrocarriles. Me han contado en Concepcion muchas cosas de este baron; era admitido en los círculos mas aristocráticos i su esposa era la señora que llevaba el mayor número de alhajas, varias de las cuales no fueron pagadas nunca. Despues volvió a Montevideo con su familia, donde murió su esposa. Apareció de nuevo en Santiago buscando por supuesto otra ocupacion. Domeyko lo presentó a un hermano del señor Aniceto Arce que fué Presidente de la República de Bolivia, el que vivia en Santiago.

Fué contratado por el gobierno de esa república para trazar la línea de no sé qué ferrocarril que se pensaba construir en esa república. Domeyko lo habia presentado tambien a la familia de su esposa i pocos dias ántes de su salida se casó con una cuñada de Domeyko. Los periódicos hablaron del casamiento indicando que Domeyko habia estado presente en él. Al dia siguiente se me presentó el ajente del cónsul austriaco en Valparaiso, suplicándome que le condujera a casa de Domeyko para decirle que una señora recien llegada a Valparaiso pretendia ser la esposa del baron i que tenia todos los papeles para probarlo. Domeyko se negó al principio a creerlo, pero resultó que era mui efectivo. El baron recien casado con la cuñada de Domeyko habia contraido matrimonio en Viena ántes de pasar a América i habia abandonado a su esposa, que ya le habia dado un hijo, sin dar jamas noticia alguna de su paradero. Se comprende que estas noticias fueron un golpe tremendo para la jóven baronesa, que se retiró inmediatamente a un monasterio, para el noble baron, que, en lugar de estudiar líneas para ferrocarriles en Bolivia, tomó las de Villadiego, pasando a la Arjentina i tambien para Domeyko, que habia protejido a un paisano tan indigno.

Daré algunas noticias sobre la inmigracion de los alemanes, que fué principalmente, como se verá, la obra de mi hermano. Seré lo mas breve posible. Bernardo habia deseado entrar en la carrera militar i en el cuerpo de injenieros, pero, habiendo fracasado en un ramo del exámen, se decidió a entrar en la marina mercante i vino por la primera vez a Chile en 1830 en el buque *Princesa Luisa*, que debia hacer un viaje de circumnavegacion i a bordo de la cual venia tambien el doctor Meyen, que ha publicado la descripcion de este viaje i a mas las descripciones de muchísimas plantas i animales chilenos, peruanos, etc. En 1838 volvió en el mismo buque *Princesa Luisa* a Chile, esta vez como comandante tercero; el doctor Cárlos Segeth, médico del buque i encargado por el gobierno prusiano de recojer en este segundo viaje de circumnavegacion objetos para el museo de Berlin, estando el buque en Valparaiso, indujo a mi hermano a dejarlo i dedicarse en compañía con él a recojer objetos de historia natural, lo que era, segun su juicio, un negocio mui lucrativo. En 1840, mi hermano estaba de vuelta en Europa, sumamente entusiasmado de Chile i juzgando que las provincias del sur de la república ofrecian mas ventajas que ningun otro pais para las personas que querian emigrar de Alemania. El profesor Vappaeus de la Universidad de Gœttingen se persuadió por las relaciones de mi hermano, de que era efectivo i publicó en un periódico aleman un artículo para hacer propaganda en este sentido. Suplico al lector que se fije bien en la fecha en que estos acontecimientos tenian lugar. En el mismo año mi hermano volvió a Chile con el objeto de recojer objetos para el museo de Berlin. Estaba en Ancud, cuando zarpó de allí la expedicion que, bajo el mando del señor Williams,

debia levantar en el estrecho de Magallánes fortificaciones i establecer una guarnicion i colonos en Punta Arenas. Pidió permiso para acompañarla i la suerte quiso que pudiera prestar servicios bastante importantes para que el gobierno le nombrara capitan de injenieros a la vuelta de dicha comision. (Habia, ademas de otros trabajos, dibujado los planos de las fortificaciones de Punta Arenas).

Recibió el encargo de levantar los planos de las fortificaciones de Niebla i del Corral i otras que le hicieron conocer la provincia de Valdivia i de Llanquihue, la que era entónces una parte de la provincia de Chiloé. Descubrió de nuevo, si se puede decirlo, la laguna de Llanquihue, de la cual los vecinos de Osorno tenian sólo noticias mui vagas i al sur de la cual no vivia entónces nadie. En esto creció mas i mas en él el deseo de que una parte de la inmigracion alemana se dirijiera a estas rejiones i sus relaciones despertaron la misma idea en varias personas de las que nombraré sólo al señor Flindt, cónsul de Prusia en Valparaiso i al señor don Francisco Kindermann, cajero de la casa de Huth Gruning i Compañía en ese puerto. Pidió su retiro del ejército i formó con Flindt una compañía con el objeto de cultivar un fundo en la provincia de Valdivia i de traer colonos alemanes. El señor Flindt era el socio capitalista, mi hermano el socio industrial. En 1844 recibí en Cassel una carta firmada Flindt i Compañía en la cual se me encargaba de contratar para el fundo o la hacienda, si se quiere, "Bella-Vista," situada al sur-oeste i a poca distancia del puerto fluvial de Trumao, colonos, que debian ser casados, artesanos i agricultores a la vez, como suelen serlo en Alemania los artesanos de las pequeñas villas. Debian ser dos herreros, dos carpinteros, un individuo instruido capaz de construir un molino sencillo de agua, un jardinero, un ovejero, etc. Debia asignarles un sueldo anual, etc.

En 1845, debian embarcarse en Hamburgo en el buque *Catalina* del cónsul Flindt. Me costó mucho trabajo conseguir esta jente, por una parte, porque no conocian ni a Chile ni a Valdivia i porque, al mismo tiempo, habian ajentes que reclutaban emigrados para Estados Unidos; pero gané su confianza i se fueron en el buque *Catalina* para Valdivia. Cuál no seria mi dolor cuando, estando en setiembre de 1846 en Hamburgo, supe que la casa comercial de Flindt habia quebrado en Valparaiso, lo que traia por consecuencia necesaria la quiebra de Flindt i Compañía. ¿Qué suerte tendrian estos pobres emigrados? I yo tenia la responsabilidad de haberlos enviado a un pais i a un lugar donde no habia nadie que entendia su lengua, miéntras ellos, a su vez, no entendian nada de la lengua del pais; felizmente recibí poco despues una carta de mi hermano, comunicándome que don Francisco Kindermann habia comprado Bella-Vista i habia aceptado de lleno el contrato que yo habia celebrado con estos alemanes en representacion de Flindt i Compañía.

En jeneral les ha ido bien a todos ellos; la mayor parte se establecieron en Osorno i en sus alrededores i dos en el pueblo de Valdivia. Creo que actualmente no vive mas que don Jorje Aubel, herrero mui hábil i hombre mui estimado por los alemanes i por los chilenos de Osorno (*).

Por otra parte, mi hermano habia obtenido su reincorporacion en el ejército chileno, logró conquistarse la confianza del Presidente Búlnes i llegó a ser su edecan; vino la revolucion de febrero en Francia que alborotó una gran parte de Europa, sobre todo a la Alemania; mi hermano, que no dejaba perder un momento oportuno para realizar su deseo de traer alemanes a Chile, hizo presente al Presidente Búlnes que las conmociones de la Alemania hacian mas fácil que nunca el traer colonos a Chile i recibió la comision de ir a Alemania a traerlos, i a la vez, se le dió el grado de sarjento mayor. Éste es el "pru-" siano... que obró contrariamente a sus instruc-" ciones," como se dice falsamente en el artículo citado en la rectificacion del principio.

Estableció, como era natural i como he dicho arriba, su cuartel jeneral en mi casa; tuve, en consecuencia, pleno conocimiento de las grandes dificultades que tuvo que vencer para llenar su cometido.

Lo que mas le ayudó en su tarea fueron las cartas que los nueve colonos enviados por mí escribieron a sus parientes i amigos en Alemania i que mi hermano publicó junto con las instrucciones, etc., en el folleto arriba aludido. Se comprende que éstas produjeron mas efecto que todo lo que podia decir mi hermano, que era, a los ojos de muchas personas, sospechoso, pues creian que recibia talvez una comision por cabeza de cada hombre reclutado. Por otra parte, el señor Kindermann se habia ido a Alemania para atraer emigrados a Chile, pero con un fin lucrativo. Habia comprado un extensísimo terreno en la provincia de Valdivia que pensaba repartir en hijuelas para vender. Con este fin se habia formado una sociedad en Stuttgart, donde residia un cuñado de Kindermann, un pintor, Alejandro Simon, i, efectivamente llegaron a Valdivia varias personas que habian comprado i pagado hijuelas en Stuttgart, para entrar en

(*) He sabido despues que ha muerto segun telegrama del 15 de enero del corriente año.

posesion de ellas, i se vieron mui chasqueadas cuando no las encontraron. No puede ser mi objeto el dar a conocer por qué i cómo se les contentó.

Paso finalmente a una observacion que me ha sujerido la lectura de la autobiografía de Domeyko. Es mui cierto todo lo que dice de su trabajo constante i fructífero en servicio de la instruccion i de las mejoras que ha introducido en ella; pero toda persona que quiera juzgar de los adelantos hechos en este ramo sólo por lo dicho en esta autobiografía se inclinaria a creer que estos adelantos se deben *únicamente* a Domeyko, pues no cita en ninguna parte la influencia i cooperacion de otras personas, como, por ejemplo, el hombre eminente, don Diego Barros Arana. Fué él quien introdujo en el plan de estudios del Instituto Nacional las ciencias naturales; fué él quien me hizo nombrar profesor de historia natural i de jeografía física en dicho instituto; fué él quien elevó este establecimiento, miéntras fué rector, a una altura que ha hecho que fuese considerado como el primer instituto de su clase en la América del Sur.

Nombraré tambien a mi finado amigo don Miguel Luis Amunátegui; uno de las mas prominentes personalidades que en este pais han trabajado por la instruccion nacional.

Como el objeto de este artículo no es el de entrar en los detalles del progreso de la instruccion, sino el de rectificar en la parte que se ha leido la autobiografía de Domeyko, he cumplido mi propósito i dejo la pluma.

CHILOÉ I SUS COLONIAS.

POR A. WHITESIDE.

I.—Descripcion jeneral.

EL viajero que, en los últimos tiempos, ha ido a visitar la isla de Chiloé, hasta hoi sumida en una completa estagnacion, habrá sido sorprendido por una gran novedad, la colonizacion.

Las ideas que me habia formado sobre la isla en viajes anteriores, i los rumores corrientes en Ancud sobre el mal resultado de la colonizacion, me habian predispuesto en contra, i con el deseo de cerciorarme personalmente de la efectividad de estos rumores, hice, acompañado del señor J. Koch, inspector de las colonias, dos escursiones a una de ellas, escursiones que produjeron en mí un cambio completo de opinion.

Las notas i datos que entónces compilé los destinaba a un estudio de aliento para LA REVISTA DE CHILE; pero la falta de elementos i, sobre todo, la falta de verdaderas bibliotecas i la mala calidad, cuando nó la falta absoluta de estadísticas, me obligaron a modificar el trabajo proyectado.

Lo que sigue no es, ni pretende serlo, un estudio estadístico completo; son sólo los recuerdos de un observador; una serie de cuadros sucesivos, probablemente con mas de algun error, i seguramente sin la coordinacion suficiente.

Ántes de entrar de lleno a la cuestion de la colonizacion misma, creo que no estarán de mas algunas notas sobre el medio que ha servido de marco a esta colonizacion.

La jeografía de Chiloé es demasiado conocida, como que casi todo lo que se ha escrito de esa isla se refiere a su jeografía. No nos ocuparemos aquí mas que de la parte sociolójica del asunto.

El suelo de Chiloé, no vacilo en calificarlo de rico, un suelo donde hai hulla, no puede ser pobre. El suelo industrial está mui léjos de ser conocido, ni aun estudiado; en mis observaciones no me refiero sino a lo que he visto de lo que he recorrido, que ha sido la parte mas poblada de la provincia.

La constitucion jeolójica superficial es de orijen sedimentario. De las rocas utilizadas la mas importante es la *cancagua*, arenisca fina, que los chilotes cortan en bloques de dimensiones variables, jeneralmente del porte de un adobe comun, i que se emplea en las construcciones. El precio de venta en Ancud, del ciento de ladrillos de cancagua de 65×34×14 centímetros, varía de $20 a $22.

La piedra caliza no se conoce; la cal se obtiene calcinando conchas marinas que el mar arroja a la playa en bastante cantidad.

La arcilla para ladrillos parece ser abundante, i en años pasados se ensayó con buen éxito la fabricacion de ese material.

El señor Weber (*) dice que existen depósitos de tiza i caolina i da a entender que existe tambien la arcilla de alfarería.

La arena i el ripio se encuentran en bastante abundancia, como tambien trozos mas o ménos grandes de la roca llamada andesita, repartidos sin órden alguno. He medido algunos de esos trozos que alcanzaban a 15 metros cúbicos.

La lignita es abundantísima en todo el archipiélago; se encuentra en la parte oriental, en las islas de Linlin, Llingua i Quinchao, en mantos enormes, de 30 a 50 centímetros de espesor en estratificacion paralela i perfectamente regular.

La hulla se encuentra tambien en Chiloé, uno

(*) Memoria de la Colonizacion de Llanquihue; Chiloé—Anexos a la Memoria del Ministro de Colonizacion i Culto correspondiente a 1896. Tomo II, páj. 244.

de los mantos que asoma en Pudeto fué principiado a esplotar por medio de un socavon de unos cuantos metros; la hulla que se sacó, inmediata a la superficie, tenia necesariamente que ser mediocre. La calidad de las muestras parece que no ha correspondido a las esperanzas; sin embargo una esplotacion racional por medio de piques, del centro del manto o de otros mas profundos tendrá que dar hullas de mejor calidad.

La regularidad de las estratificaciones de la lignita permite suponer que en los mantos de hulla puede encontrarse la misma regularidad i entónces su esplotacion seria seguramente fácil.

Respecto a metales preciosos, el oro es el único hasta hoi dia esplotado. La operacion se ha limitado a la capa superficial, sin que se haya siquiera tratado de llegar a las capas profundas en que la lei debe ser probablemente mayor.

La industria forestal tiene que colocarse a la cabeza de las industrias chilotas; entre las maderas que pueden aún esplotarse figuran: para construcciones, el *alerce*, el *roble*, el *laurel*, el *cipres*, el *muermo* i para ebanistería, el *avellano*, el *ciruelillo* i el *mañihue*.

El mercado de maderas de Chiloé está casi completamente muerto, por dos causas principales: la falta de senderos que permitan sacar la madera del bosque para traerla al aserradero i la mala costumbre de los chilotes de aserrar la madera verde para poder vender luego sus tablas. La calidad de la madera no es mala i es lójico suponer que, con la apertura de caminos i con el cambio de sistema de aserrar, Chiloé volverá a su crédito perdido.

La destruccion de los bosques, sobre todo los del Estado, se han llevado a cabo en Chiloé, como en todos los paises recien esplotados, sin órden alguno, i es tiempo ya de ir pensando en la replantacion de variedades apropiadas, como el pino oregon, que, dada la semejanza del clima, debe darse bien en Chiloé. Llega a tal punto la destruccion de los bosques, que cuando trabajábamos en las isletas del interior (*) (Menlin, Quinchao, etc.) teníamos que comprar leña para poder cocinar.

De los productos derivados de la madera, el único que se encuentra es el carbon; el mas comun es el de muermo que se vende en Ancud como a $0.50 el metro cúbico; se fabrica, ademas, un carbon de *tepú*, especie de acacia enana espinosa, que crece en los *tepuales*, terrenos vegosos, en que la capa de tierra vejetal mui delgada descansa sobre un subsuelo arcilloso; este carbon es mas caro que el de muermo, pero es mas buscado por ser de combustion ménos rápida.

(*) Los chilotes llaman interior a la costa oriental de la isla, isletas adyacentes i costas vecinas del Continente.

La agricultura ha sido i será una de las principales industrias de la provincia. El Padre Rosales menciona ya en su Historia Jeneral de Chile el cultivo del trigo, del maiz, de la cebada i el de la papa; la crianza del ganado i la fabricacion de quesos.

Respecto a la naturaleza químico-física de las tierras de cultivo, encuentro el cultivo demasiado complicado para abordarlo i he de limitarme a indicarlo solamente. La isla está compuesta de terreno completamente accidentado, i a causa de muchas lluvias, aquél es pobre en sustancias nutritivas, las que disueltas por las aguas son arrastradas por ellas. La capa de tierra vejetal es de poco espesor.

El subsuelo supongo que debe ser arcilloso i poco permeable, pues donde hai una depresion del terreno se forma un tepual.

Aun cuando la composicion química de las tierras no tiene un valor práctico, real, copio a continuacion los siguientes análisis publicados en el número del 3 de octubre de 1899, del *Boletin de la Sociedad Nacional de Agricultura*. (*)

Número	FUNDO	PROPIETARIO	ÁCIDO FOSFÓRICO		NITRÓJENO	CAL
			Total	Asimilable		
	DEPARTAMENTO DE ANCUD					
196	Bella Vista.....	Escuela Práctica de	0·056	0·019	0·272	0·146
197	Id.	Agricultura	·014	·006	·225	·073
198	Pudeto.....	Luis M. Rodriguez....	·073	·019	·202	·146
199	Id.		·048	·009	·110	·280
200	Lechagua.....	C. Sanchez.....	·048	·014	·207	·146
201	Id.		·065	·019	·255	·146
202	Las Cuevas.....	S. Navarro.....	·048	·018	·204	·146
203	.....	J. Burr.....	·073	·008	·209	·284
225	Pudeto	Luis M. Rodriguez....	·049	·009	·288	·292
	DEPARTAMENTO DE CASTRO					
204	El Águila.....	G. Águila.....	0·088	0·014	0·199	0·146
205	Cahuello.....	C. Bahamondes	·109	·013	·167	·146
206	Puqueldon	L. Cautin	·096	·015	·377	·146
207	Los Leuquénes....	M. Várgas D.....	·096	·014	·217	·440
208	Curulil	C. Andrade.....	·097	·013	·508	·580

(*) Vol. XXIX, Núm. 29, páj. 83.

El análisis, que de por sí no tiene gran importancia, se refiere, ademas, nó a tierras vírjenes, sino a tierras trabajadas en jeneral.

Por observacion personal, puedo asegurar que la tierra es pobre en sustancias nutritivas asimilables. En mas de una de las granjas de los colonos pude observar que miéntras, en la parte abonada con cenizas de árboles el trigo tenia 40 a 50 centímetros de alto, en la parte no abonada, no pasaba de 5 a 10 centímetros; i unánimemente los colonos me confirmaron el hecho.

El terreno es relativamente barato en las inmediaciones de Ancud. A un kilómetro de la plaza de Armas, la hectárea completamente limpia vale de $60 a $70 i un poco mas distante baja hasta $20. Esto se refiere a las tierras que tienen sus títulos limpios, porque en Chiloé la mayor parte de los títulos se deben mas a la usurpacion que a la ocupacion regular.

Si la tierra es pobre en sustancias asimilables, en cambio, el mar que la rodea es rico en depósitos de abonos naturales, lo que la coloca en una posicion comparable a la de las islas normandas de Jersey i Guernesey.

Los abonos empleados actualmente por los chilotes i cuyo uso deben haber tomado de los colonos alemanes del Continente, son: la cal, las algas marinas, el estiercol, i los peces i moluscos.

La tierra, como puede verse por el análisis preinserto, es pobre en cal; los chilotes recojen las conchas que resultan de los curantos i las que arroja el mar a las orillas i enteras o medio trituradas las revuelven con la tierra.

Las algas marinas que aprovechan son las que el mar arroja a la playa i que llaman *lamilla*. La cantidad de esta materia que bota el mar es incalculable; he visto estensiones de playas de 30 a 40 kilómetros, cubiertas casi sin interrupcion con una capa de algas de 2 a 5 metros de ancho i como de 30 centímetros de grueso (el alga mojada). Aunque los chilotes aseguran que la lamilla sale sólo en las grandes mareas de equinoxio, debe hacerlo el resto del tiempo en cantidades menores, porque siempre se la vé.

Estas algas, los chilotes las llevan a sus tierras i las colocan sobre las melgas de los papales, donde las dejan fermentar.

Los abonos fosfatados los obtienen de las jibias i peces que varan en las playas i del estiércol de caballo, buei i oveja. Las jibias i peces los hacen fermentar como la lamilla, el estiércol de caballo i buei lo recojen en los campos i lo mezclan con la tierra; el estiercol de oveja lo recojen sobre el terreno mismo, haciendo pequeños corrales portátiles que arman en el campo i en los cuales encierran las ovejas durante la noche; cuando calculan que la cantidad de estiércol es suficiente, cambian de sitio el corral i continúan así durante todo el año.

El estercolero para la fermentacion del guano no lo he visto instalado mas que en la Escuela Agrícola; en la granja Lebensan de uno de los colonos del Holstein, ví un establo para recojer el estiércol, pero nada mas.

La fabricacion de abonos seria, pues, de fácil instalacion; a las fuentes naturales ya nombradas podemos agregar la de los grandes bancos de sargazos que abundan en las costas.

Los abonos del norte de Chile son en Chiloé relativa, por no decir enormemente, costosos para los medios de que disponen los pequeños agricultores; por los datos que recojí podia computarse la tonelada de guano en $50 mas o ménos. En cuanto a su uso, como el de salitre, no se ha implantado, no porque no lo deseen, sino por la imposibilidad en que se encuentran de poder comprar pequeñas cantidades, dificultad que es la causa principal de la falta de propagacion.

Los cultivos actualmente en uso son: la papa, el trigo, la cebadilla, el lino, el maiz, la haba i la arveja. De éstos, la papa i el lino son los únicos cultivos que, por ahora, pueden considerarse como verdaderamente productivos.

De los árboles frutales, el manzano da un producto de calidad superior, en las pocas variedades importadas; el árbol que se ha aclimatado como indíjena da una manzana agria, buena sólo para chicha; aun esta variedad va desapareciendo debido a la falta de abonos i a la invasion de líquenes parásitos. Los colones han introducido el peral, el ciruelo i el cerezo.

Entre los arbustos frutales, la grosella se cultiva con buen éxito; de las plantas, la frutilla indíjena, la fresa i el freson, se dan bien.

Las hortalizas: rábano, chalota, ajo, nabo, zanahoria, col, coliflor, lechuga, alcachofa, etc., se dan bien, pero en cantidad insuficiente para el consumo. Los colonos han introducido algunas variedades i plantas nuevas como el ruibarbo, etc.

Entre los cultivos industriales puede citarse, ademas del lino, el oblon, la betarraga sacarina i el tabaco, recien introducidos, i podria, creo, agregarse con éxito el de la colza.

Como forraje natural el principal es la quila, gramínea leñosa trepadora, que crece entre los árboles; exije cantidades enormes de terreno, pues, segun me han asegurado, hai que calcular seis cuadras (como nueve hectáreas) de bosque para mantener gordo un animal vacuno; la ortiga, que crece espontáneamente, pero que no utilizan como forraje seco, i el alfilerillo crece en

tan pequeña cantidad, que se puede decir que prácticamente sólo existe la quila.

De los forrajes cultivados, sólo se encuentra el pasto miel, gramínea importada de Alemania a Llanquihue i de allí a Chiloé; pero el verdadero porvenir de los forrajes parece que no debe buscarse entre las gramíneas, sino entre las plantas tubercolosas, la papa, la betarraga, el nabo, etc. Los colonos han principiado el cultivo de las leguminosas que asimilan el nitrójeno del aire, no sé con qué resultado.

Entre las industrias agrícolas, la que por ahora parece susceptible de mayor porvenir es la lechería, pero la lechería bien organizada, con establos, prados, etc., es decir, la lechería racional. Hoi dia, la industria lechera apénas existe; el Intendente i los colonos son los únicos que la practican. La produccion es apénas suficiente para el consumo local; cuando nosotros estábamos fondeados en Ancud costaba trabajo conseguir leche, la que, descremada, costaba en el mes de noviembre 15 centavos el litro.

Si la gran industria agrícola no tiene todavía probabilidades de éxito, excepto en el caso que el oblon i la betarraga den los resultados que se espera, no sucede lo mismo con la pequeña agricultura; las hortalizas, la avicultura, la crianza de cerdos i la apicultura tienen porvenir brillante.

Entre las aves de corral se encuentra en la isla la gallina, el ganso comun i el de Tolosa, el pato i el pichon. La gallina se vende en Ancud de 30 a 50 centavos cada una i los huevos de $2 a $3 el ciento.

El clima es excepcionalmente favorable para la avicultura; no hai recuerdo que se haya desarrollado epidemia alguna en los gallineros, ni causan estragos los animales dañinos. El señor Liguas dice (*) que abunda el *zorro*, pero nunca oí quejarse a los chilotes de sus estragos, de modo que es de suponer que no sean mui grandes; en cuanto a las aves de rapiña, el *peuco* suele infundir temor a las crias.

En la crianza de animales el cerdo ocupa el primer lugar, aunque sólo se encuentra la raza comun en el resto de Chile. Últimamente se introdujo a la Escuela Práctica de Agricultura una pareja de chanchos del Yorkshire, de las crías de la Quinta Normal de Santiago, pero la hembra murió de reumatismo, segun creo, dejando algunos lechones que no han sido comprados. La engorda de chanchos para la fabricacion de cecinas no se practica aún en Chiloé en la escala que se hace en Valdivia, donde cuentan para ello con los residuos de las destilerías de alcohol.

El caballo chilote es un espléndido animal para su porte i precio, de una gran resistencia a la fatiga i al ayuno; es excelente para subir cerros i para dejarse resbalar por las canales barrosas, verdaderos precipicios, que los chilotes llaman caminos (*). El precio de uno de estos caballos fluctúa entre $10 i $15; algunos son bastante bien proporcionados; los mejores que he visto ha sido en la isla de Cancahué. El precio de un caballo internado de las provincias del norte, sube de $70.

Los bueyes son animales dejenerados, chicos i flacos. No existen animales para matanza, i la carne, aunque barata, es de la peor calidad. Otro tanto puede decirse de las ovejas, entre las cuales la tuberculósis debe ser jeneral. Ésta es sólo una opinion aislada, basada en el aspecto de las crias en todo lo que he recorrido de la isla; la falta de alimento suficiente, la falta de abrigo donde guarecerse del agua i del frio, una temperatura templada, un clima húmedo i la existencia comprobada de la tuberculósis en el hombre, son condiciones bastante a propósito para contajiar i propagar la enfermedad.

Dos condiciones son necesarias para mejorar las razas en Chiloé, destruir todos los animales que aparezcan tuberculosos e importar nuevos animales, mejorando al mismo tiempo las condiciones de alimento i habitacion.

La apicultura está llamada a un gran desarrollo. Las colmenas se han multiplicado con facilidad i la produccion de cera i miel es bastante regular; entre las flores predilectas de las abejas se encuentra la del muermo, árbol mui abundante i mui florífero.

La pesca, al contrario de lo que se cree, está desarrollada en una pequeña escala; suele ejercitarse en la costa occidental la pesca de la ballena. Como utensilios, el anzuelo, el arpon o fisga, i la red para los peces, la vara i la rastra para los moluscos componen todo el arsenal de los pescadores chilotes.

Por lo que se refiere a método, se lleva a cabo como en el resto de Chile, sin aplicar ninguno; los productos principales son el *robalo*, el *pejerrei* i la *sardina*. Las costas de Chiloé deben haber sido ántes bastante pobladas de peces, pero el sistema de corrales, grandes cercos de piedras o maderos unidos con ramas que colocan en las playas para aprisionar los peces en bajamar, no debe ser estraño a la destruccion o a la emigracion de los peces. Estos corrales deben usarse

(*) *Estudios jeográficos e hidrográficos sobre Chiloé*, por Roberto Maldonado C.—Santiago, 1897. Apéndice, páj. 343.

(*) Para bajar un camino, donde hai mucho barro i gradiente, el animal junta las manos i patas i se deja resbalar por la canal por donde bajan las aguas.

desde hace mucho tiempo, porque el P. Rosales los menciona en su Historia de Chile.

De los crustáceos comestibles son todos decápodos, los que los chilotes llaman *cangrejo*, *apancora* i *centolla*, que pescan rara vez.

De los moluscos, no comen los cefalópodos i de los demas: la *ostra*, el *choro*, la *cholga*, el *quelmahue*, las *lapas*, i los *locos* son los mas importantes; aunque comen tambien los que ellos llaman caracoles, pero sólo los ejemplares grandes, de algunas especies, *murex*, *monóceros*, *turbos* i otros.

En Chiloé la disminucion del marisco es tal, que hoi dia casi todo el que se consume en Ancud proviene del interior. Los bancos de ostras, con excepcion de los del golfo de Ancud, que son esplotados por una sola persona, se puede decir que han desaparecido. Fuera de la falta de método para estraerlas i de la falta de período prohibitorio, lo que mas influye en la destruccion del marisco son los *curantos*. En mis dos campañas hidrográficas en el interior de Chiloé pude ver cómo se lleva a cabo la destruccion. Cada catorce dias, en las grandes mareas, zarpan de los distintos puntos de la isla, todas las lanchas disponibles, llevando a su bordo a la mayor parte de la poblacion masculina que va al Continente a destruir los bancos como despoblaron ya los del Archipiélago. Las lanchas se dirijen a los estuarios de la cordillera i vuelven a los dos o tres dias cargadas con todo el marisco que han podido recojer, i cuya parte mayor se destina al *curanto*. (*) Del *curanto* participa toda la poblacion humana i perruna, los chanchos i las gallinas; el marisco que sobra se seca i se guarda. Esta operacion la he visto repetirse en los meses de diciembre, enero, febrero, marzo i abril, i entiendo que la practican todo el año.

La industria manufacturera está, como es de de suponerlo, en mantillas.

Las curtiembres que hai son pequeñas i con instalaciones rudimentarias.

La chicha de manzana se fabrica en pequeñísima escala, i su produccion disminuye dia a dia. La fabricacion de la cerveza, aunque en Ancud hai tres fábricas, no es suficiente aún para impedir la importacion de Valdivia.

La destilacion de aguardientes de granos i papas ha terminado felizmente, derrotada por la importacion de Valdivia i Puerto Montt; i digo felizmente, porque fabricaban un alcohol azulejo, sin rectificacion, i el alcohol importado es mas o ménos bien rectificado.

Las industrias manuales chilotas están representadas por los tejidos de lana; el hilado se hace en husos de madera i el tejido en telares análogos a los que usan los huasos de las provincias centrales. Como productos se obtienen ponchos, frazadas i una sarga o cañamazo de lana, que tiñen con añil i que forma el tejido nacional.

Las industrias que están llamadas a tener un gran desarrollo son las derivadas de la madera, aserraderos, carpinterías, ebanisterías, destilatorios, etc. I las de la esplotacion de combustible, carbon de madera, leña, lignita i hulla.

Lo accidentado del terreno en Chiloé i la abundancia de lluvias facilitan considerablemente las instalaciones para la produccion de fuerza motriz; esto por sí sólo constituiria una riqueza, pues permitiria multiplicarse las instalaciones mecánicas económicas.

Los chilotes hace tiempo que aprovechan la fuerza hidráulica en turbinas de madera i ruedas de agua con las que mueven sus pequeños molinos i aserraderos.

Si el cultivo del lino da buenos resultados, Chiloé verá indudablemente instalarse la manufactura de los tejidos de lino, i en época no lejana tejerá las lanas de Magallánes para lo cual cuenta con buenas condiciones: agua abundante, fuerza motriz barata, jornal bajo i la vía del mar abierta para el trasporte.

El jornal, segun comunicaciones del señor J. Koch, puede estimarse en 50 centavos diarios, pero cuando el chilote sabe que hai urjencia de trabajadores, prefiere no trabajar ántes que hacerlo por ménos de $1 a $1.25. Como la alimentacion del obrero es un punto importante en la apreciacion del salario, mas adelante la indicaremos.

El comercio esterior de Chiloé es insignificante. El comercio de importacion directa es nulo; sólo en 1896, cuando el gobierno subvencionó a la Compañía de Vapores Kosmos para que pasase a Ancud, se hicieron algunos tímidos ensayos de encargos directos; el ensayo no pasó de tal por falta de crédito que proporcionase el dinero suficiente para la cancelacion de las facturas, i Chiloé continuó surtiéndose en los mercados de Valparaiso i Concepcion.

El comercio de esportacion está circunscrito a la madera que se manda al Perú; en el año 1896 se mandaron a Hamburgo 50 rollos de suelas, de un valor aproximado de $3,200; la mayor parte de lo que en las estadísticas aparece como esportacion son artículos embarcados para

(*) Para preparar un *curanto*, se abre en la tierra un agujero tronco-cónico i se enciende fuego en el interior; cuando la combustion ha terminado, se limpia i se le coloca al fondo varias piedras calientes; se introduce en seguida los alimentos, que entre la jente pobre es sólo el marisco i papas, i se tapa con tierra i hojas de pangue. La coccion se opera como en los hornos de ladrillos para pan.

Raucho; la esportacion real al estranjero no pasa, término medio, de $8,000 anuales.

El cuadro siguiente, tomado de las Estadísticas Comerciales de la República (*), da el movimiento del comercio esterior avaluado en pesos de 38d.

COMERCIO ESTERIOR DE CHILOÉ

AÑO	IMPORTACION	ESPORTACION	TOTAL
1890	$ 2393	$ 41145	$ 43538
1891	2834	76821	79655
1892	3746	50741	54487
1893	5994	34824	40818
1894	5000	4365	9365
1895	5550	32347	37897
1896	14312	.....	14312
1897	7885	.....	7885

NOTA.—Aunque entre las cifras tomadas de las Estadísticas i las que yo he recojido hai a veces diferencias considerables, tanto en éste como en los cuadros siguientes, he conservado las cifras de las Estadísticas, por no saber cuál de las cifras es la errónea.

El comercio interior es relativamente considerable. Los principales artículos de introduccion son: las bebidas alcohólicas, la harina i el circulante. Casi la totalidad de la estraccion la forma la madera, que sale de las Guaitecas, que, si políticamente forman parte de Chiloé, son naturalmente una rejion distinta.

Los cuadros siguientes, tomados de las mismas Estadísticas, indican el monto total del comercio interior, la introduccion de bebidas espirituosas i la estraccion de maderas.

COMERCIO INTERIOR DE CHILOÉ

AÑO	INTRODUCCION	ESTRACCION	TOTAL
1890	$ 1754379	$ 982763	$ 2737142
1891	616674	769615	1586289
1892	930346	1548977	1479323
1893	1581584	1589791	3171375
1894	589899	1112011	1701910
1895	691914	1278578	1970492
1896	787599	1185050	1972649
1897	762234	1376932	1139166

(*) *Estadística Comercial de la República de Chile.* Años 1893 a 1898.

INTRODUCCION DE BEBIDAS ALCOHÓLICAS I HARINA A CHILOÉ.

AÑO	BEBIDAS ALCOHÓLICAS EN $	% DE LA INTRODUCCION	HARINA EN $	% DE LA INTRODUCCION
1890	71022	4.05	88300	5.03
1891	13379	2.17	19453	3.15
1892	95738	10.29	74109	7.97
1893	193716	12.53	165942	10.49
1894	67623	11.46	80464	13.64
1895	68267	9.87	52382	7.57
1896	91230	11.58	83420	10.59
1997	85524	11.22	88713	11.52

Tanto en los cuadros anteriores como en los que siguen se notará que las cifras del año 90 i, sobre todo, las del 91 difieren sensiblemente de las de los otros años; no sé si esto se debe a un error en las estadísticas o a la influencia de la última revolucion.

La mayor parte de lo que figura como bebidas alcohólicas es vino i aguardiente.

La mayor parte del aguardiente procede de Valdivia. Valdivia principió su esportacion de aguardiente a Chiloé en 1892 con 48850 litros i en 1897 esa cifra se habia elevado a 129690 litros. El vino proviene casi todo de Tomé; la harina de Talcahuano i Valdivia; la impotarcion de Valdivia principia en 1892 con 215590 kilógramos i en 1897 alcanzaba a 555590 kilógramos.

El resto de lo que figura como bebidas alcohólicas lo forman la cerveza, la chicha i los licores surtidos.

CUADRO QUE MANIFIESTA LA ESTRACCION DE MADERAS DE LA PROVINCIA DE CHILOÉ.

Año	Estraccion	Año	Estraccion
1890	$ 688578	1894	$ 814783
1891	516689	1895	555331
1892	800779	1896	628299
1893	1332153	1897	1021031

Los cuadros anteriores no reflejan exactamente el movimiento comercial de Chiloé, por su posicion insular, Chiloé recibe el circulante desde afuera i esta introduccion de dinero que tiene que hacer el gobierno central para saldar los déficits de administracion i que no es despreciable, como veremos mas adelante, vicia el total de las cifras apuntadas.

Examinemos ahora otro factor íntimamente ligado al comercio mismo, las vías de trasporte.

Si tomamos una carta jeográfica de la isla veremos que la poblacion está únicamente establecida a lo largo de la costa oriental, en una faja paralela al contorno, que en partes no alcanza a un ancho de 5 kilómetros. Con una topografía semejante, los medios de comunicacion son naturalmente marítimos i la ubicacion de las poblaciones ha obedecido a la facilidad de la intercomunicacion por mar.

La comunicacion de Chiloé con las provincias continentales se efectúa mensualmente por los vapores de la C. S. A. de V. i de la P. S. N. Co., i con el interior de la provincia por medio del vaporcito *Pudeto* de la primera de las Compañías nombradas i por medio de un gran número de lanchones, que de todos los puntos acuden a Ancud a cambiar sus productos por aguardiente i artículos de despacho. Estas lanchas navegan con velas i remos i ayudados por la corriente de marea, fondeando o varando en la playa cuando la marea es contraria, para seguir viaje cuando el viento o la marea son favorables; cuando sopla viento del norte, las lanchas no entran a Ancud hasta que el tiempo cambia i Ancud sufre entónces de escasez de provisiones.

Las vías de comunicacion por tierra existen sólo en el nombre i apénas son viables para cabalgaduras i jente de a pié. El que conozca los caminos del centro de Chile en el invierno i considere lo que serian esos caminos si les agregase gradientes de 15 a 30%, podrá formarse una idea de lo que son los caminos aquí; felizmente los chilotes llevan sus caminos por la playa siempre que les es posible.

De estos pseudo-caminos, salen de Ancud dos: uno corto que conduce a Linao, en la costa oriental i el otro, llamado de Caicumeo, que conduce a Castro.

La construccion de ferrocarriles en Chiloé no es aún necesaria i creo que pasarán muchos años ántes que lo sea; en cambio la vía marítima, mas económica, aunque un poco mas larga, está espedita.

La apertura de buenos caminos locales o vecinales es, para mí, una de las primeras necesidades de Chiloé; el estado de los pocos que hai, puede calcularse recordando que con el antiguo réjimen las partidas destinadas a reparaciones de caminos iban a las urnas electorales; i que, con el nuevo, los caminos dependen de comunas en que lo poco que reciben se destina al decorado de ellas, que son los empleados municipales.

La esplotacion de maderas está paralizada en Chiloé por falta de caminos para sacar la madera de los bosques; el único medio de trasporte usado hoi, consiste en amarrar el árbol al yugo de una yunta de bueyes i arrastrarlo; fácil es imajinarse cómo quedará el sendero con poco tráfico que tenga; la gradiente i el agua de las lluvias se encargan de trasformarlo pronto en un pequeño *barrial* intransitable.

"VOCES USADAS EN CHILE" (*)

(*Juicio crítico de la obra que con este título acaba de dar a luz don Aníbal Echeverría i Reyes*).

POR FIDELIS P. DEL SOLAR.

II.

SUPRESIONES NECESARIAS.

En esta seccion apuntaré al apreciable autor de *Voces usadas en Chile*, algunas palabras que se rejistran en su vocabulario, que, a mi juicio, no deben figurar en él, como esos neolojismos que, con tan laudable propósito, recomienda su inclusion en los diccionarios como caudal de voces nuevas ya recibidas, i pido su supresion por estar ya incluidas, i otras porque no vale la pena de hacerlo. Por ejemplo, quiere el señor Echeverría i Reyes que figuren los nombres de vinos chilenos *Urmeneta*, *Panquehue*, *Armidita*, *Subercaseaux*, etc; i ¿por qué no, segun esto, *Ochagavía*, *Concha i Toro*, *Leonidas Vial*, *Benitez*, *Valdivieso*, *Brown*, *Correa i Toro et sic de cæteris?* Ahora, que vayamos a pedir nosotros a los españoles que pongan el *jerez*, el *Pedro Jimenez*, el alicante i otros de su tierra... *allá se las campaneen; mas sabe el loco en su casa.* ¿I aquellos vinos franceses con nombres castellanizados i universalmente conocidos como *coñac*, *burdeos*, *champaña*, *borgoña*, etc? Esos sí que deben figurar en el Diccionario sin que procedan precisamente de *Cognac*, de *Bordeaux*, de *Champagne*, de *Bourgogne*, provincias francesas. Lo propio digo de los italianos, bebidas inglesas o calificativos de las clases de cerveza i licores diversos: que figuren todos con su forma estranjera miéntras no se jeneralice la forma española, que anda mui reacia.

(*) Véase LA REVISTA DE CHILE entrega 42.

Se señalan como barbarismos *agua de Colonia*, *agua Florida* i *agua blanca;* repulgos de monja, digo yo, son éstos: estas aguas han pasado a ser objetos comunes i no es preciso que procedan de las ciudades de Colonia ni de la Florida; serán *agua de colonia* i *agua florida*, sin barbarismo ortográfico, i agua blanca, unida o separada, el vinagre de Saturno. Estas metonimias son frecuentes en el idioma i las hai de varias clases, como lo indica el señor Rivodó, en sus *Entretenimientos gramaticales*.

AFEITARSE. Está entre los neolojismos cuya inclusion se pide en el Diccionario. Si su objeto es para que la Academia ponga la forma recíproca, bien hecho, porque sólo está el verbo activo en la acepcion de raparse el vello de la cara, pero debo decirle al señor Echeverría que en Zerolo figura la primera acepcion.

BOMBO, HACER BOMBO. Felices espresiones que nos libran de las garras del chinchoso *reclame*. Ojala Chile fuera el projenitor de locuciones de esta especie; pero Zerolo dice de *Bombo*, señalándola como neolojismo, i en quinta acepcion: "Elojio desmesurado i jeneralmente inmerecido "que se hace de algun individuo o de sus obras. "Esta palabra es de uso tan corriente que hai "en el teatro moderno un juguete titulado *Reclamaciones i bombos*."

Ya vé el señor Echeverría que lo que lacónicamente dice: "CHIL. Bambolla, excesiva ostentacion," ni es chilenismo ni tiene el limitadísimo significado que él le asigna. ¡Siempre la demasiada concision en su obra!

Si la Academia supiera parar el fuego a tiempo a los estranjerismos bárbaros que nos invaden, ya habria dicho que el tal *reclame* es *hacer bombo*, no sólo a personas i sus obras, sino tambien elojios desmesurados a empresas comerciales e industrias nuevas. Habria restablecido tambien en sus diccionarios el anticuado indebidamente *cubillo*, único equivalente exacto del palco *baignoire*, otro que bien baila de chinchoso: "apo- "sento pequeño *que habia* a cada lado de la "embocadura de los teatros *de Madrid*, debajo "de los palcos principales." Son estos palcos los mismos que *hai en Santiago* en el Municipal i los hai en Paris i otros pueblos. I ¿es razon valedera proscribir un vocablo porque en Madrid dejaron de edificarse teatros con palcos de esta clase? Nosotros, pues, hemos suplido en nuestra beatífica ignorancia con la voz francesa *baignoire*. Nó, señor, llamemos en adelante *palcos cubillos* a los tales *baignoires*, como llamamos mui bien *palcos cuevas* a los que están delante del procenio. Pueden designarse tambien con propiedad con el nombre de *palcos de platea* los primeros. Esos sillones *privilejiados* del teatro Santa Lucía no son otra cosa que las *tertulias* (que así se llaman en lenguaje de teatros) i las localidades análogas se designaban así en el incendiado teatro *Santiago*.

Para dar remate a esta seccion de *Supresiones necesarias* señalaré las que considero indispensable eliminarse de la obra. No las llamaré por sus nombres, sino por números, pájina que les corresponda en el vocabulario i la columna que le toque en la impresion del libro: son espresiones tan soeces, por mas chilenas que sean las mas, que no me atreveria a nombrarlas por decencia. Francamente, no pensé jamas que ningun vocabulario formase caudal de ellas. Pertenecen al lenguaje de la hez del pueblo i figuran algunas archi-españolas que, si bien son mui frecuentes en España i sus colonias, ningun lexicógrafo las ha incluido en su diccionario. Las condenadas a fuego eterno serian las siguientes:

Pájina	142	—	Columna	2.ª	—	Artículo	5
,,	148	—	,,	2.ª	—	,,	4
,,	153	—	,,	2.ª	—	,,	10
,,	158	—	,,	2.ª	—	,,	3
,,	160	—	,,	1.ª	—	,,	4
,,	160	—	,,	1.ª	—	,,	15
,,	186	—	,,	2.ª	—	,,	7
,,	186	—	,,	2.ª	—	,,	8
,,	186	—	,,	2.ª	—	,,	10
,,	190	—	,,	1.ª	—	,,	6
,,	200	—	,,	1.ª	—	,,	17
,,	205	—	,,	2.ª	—	,,	15
,,	212	—	,,	2.ª	—	,,	20

I quizas otros mas de esos vulgarísimos rotismos i jermanías españolas que, en mi exámen a traves del libro que analizo, se me hayan escapado. No es bastante esplicacion la que da el autor en su prólogo para dar cabida a tan repugnantes espresiones, que, como he dicho ántes, nadie hasta ahora ha tenido cara para presentarlas en obras serias; que si bien se toleran muchas en obras de esta naturaleza que pertenecen al jénero pornográfico, ninguna de las que condeno se halla en este caso.

AGREGACIONES I RECTIFICACIONES.

En esta última seccion me permito apuntar al señor Echeverría i Reyes algunos chilenismos positivos que hacen falta en su numerosa copia de vocablos, los cuales considero mas necesario que figuren en su obra que otros de los ya inscritos.

Tambien haré notar ciertas equivocaciones entre los neolojismos i voces estranjeras para restablecer todo en su verdadero lugar o categoría, rectificando a veces la ortografía que les da el vocabulario.

Peñazcazo. *Barb.* Pedrada. ¿Podríamos tirar un peñazco con la mano como puede hacerse con una piedra? Este chilenismo atroz no lo he visto figurar en ningun diccionario de voces provinciales nuestras, i allá va para que figure entre los barbarismos mas gordos.

Paguacha. Falta en el vocabulario otra acepcion de *paguacha*, i es quizá la principal: *hernia*, *potra*, del araucano *pagua*, que esto significa, i *che*, hombre, jente.

Noscada (nuez). *Barb.* Es mui comun en Chile, en vez de *nuez moscada*.

Contajioso, a. *Barb.* Continjente, que presenta dificultades.

Trompa. *Chil.* En el sentido de "instrumento "músico de hierro en forma de triángulo, abier- "to por una de sus puntas para dar paso a una "lengüeta de acero, la cual se hiere con un dedo, "estando el instrumento apoyado contra los "dientes un poco separados," es chilenismo. El nombre castellano es *birimbao*.

Golondrina. *Chil.* Carro de mudanzas. Procede este nombre del de la primera empresa industrial que se estableció en Santiago "Las Golondrinas," i esta denominacion pasó a ser jenérica para todos los vehículos destinados a trasportar muebles i útiles de casas por cambios de domicilio.

Garuga. *Barb.* Garúa.

Gasfiter, gasfitero, gasfitería. *Chil.* Así llamamos al artesano que se ocupa en las labores de un taller concerniente a colocacion de cañerías de gas, composturas de las mismas, colocacion de lámparas etc., i la tienda en que estos industriales se encuentran. Es voz tomada del inglés i castellanizada entre nosotros. La introduccion de estas formas es de utilidad i no se les conoce su equivalencia castellana.

Quiltrin. *Chil.* Carruajito lijero. Su nombre castizo es *quitrin*.

Quirinca. *Chil.* La semilla o bellota del espino.

Sango. *Chil.* Guisado nacional compuesto de harina tostada, cebolla, grasa i ají.

Cocho, ulpo i chércan. *Chil.* Estos tres nombres para designar la mazamorra que se hace de harina tostada con agua i azúcar, tienen sus diferencias que es preciso hacer notar. *Cocho* es con agua caliente, i su propio nombre lo dice, de la voz anticuada *cocho*, cocido. El *ulpo* es con agua fria, del araucano *ulpu*, *ulpud* o *ullpud*, bebida simple de harina con agua. *Chércan*, ménos usada por el pueblo, parece que es con agua fria o caliente.

Presupuestar. *Barbarismo universal.* Verbo intruso, inútil, de formacion bárbara (*præ*, con antelacion i *¡supuestar!* caricatura de *suponer*, dar por sentada o por existente una cosa) que se ha colado de rondon en América i Europa, pretendiendo reemplazar al correcto *presuponer*, calcular con antelacion los gastos públicos i aun el cómputo privado individual. El participio irregular de este verbo es *presupuesto* i los neólogos inconscientes lo han convertido en ¡presupuestado! I, si, en vez de haber nacido espurio, el participio fuese correcto *suponido*, ¿tendríamos *presuponidar* para el verbo? Fíjense los señores neólogos en este monstruoso verbo i deténganse en innovaciones tan fenomenales. Se ha discutido largamente en el seno de la Real Academia española si *prusupuestar* debe o nó incluirse en el nuevo Diccionario oficial que debe darse a la estampa en el presente año: es de esperarse que se tenga la cordura de rechazar uno de los barbarismos que mas afearia el caudal de la lengua castellana.

Fourriere. *Gal.* Voz frances introducida por los periodistas chilenos para designar el sitio donde se recojen los perros vagos, contraventores de las ordenanzas de policía. Es simplemente la perrera.

Morgue (del frances). Vocablo útil i sin equivalencia castellana para designar el depósito de los cadáveres que no han sido aún reconocidos por sus deudos i los exhibe la policía con este fin.

Capitoso. Este adjetivo es mas castizo que muchos otros que figuran en la lengua; el señor Echeverría lo cree chilenismo, en lo que se equivoca grandemente. Viene de *caput*, cabeza i se dice del vino que tiene propension de subirse a la cabeza por sus propiedades alcohólicas. La Academia i varios diccionarios sólo le dan el significado de *terco*, *porfiado* i por añadidura, arcaizado. El Diccionario frances-español de Fernandez Cuesta dice en el artículo "Capiteux, "euse. adj. Fuerte; se aplica al vino o licores "espirituosos que se suben a la cabeza. Etimo- "lojía del italiano *capitoso*, terco, caprichoso, "de *caput*, cabeza." Pues, señor, me parece que todos desbarran: primeramente hacen caducar una voz útil para hacerla proceder despues de otro idioma, i por fin carecer en castellano de una locucion irreemplazable para espresar exactamente la idea de una fuerza bastante potente para trastornar la cabeza con los vapores alcohólicos. Tenemos radicales de *caput* en castellano, *capital*, *capitan*, *capitalista*, *capiscol*, *capítulo* i tantos otros, i la desinencia *oso*, que connota abundancia, plenitud i fuerza, vg. *anim-oso* (lleno de ánimo o valor), *sustanci-oso* (de mucha sustancia). Es, por último, la desinencia *oso* la abundancial i repletiva por excelencia, i despues de esto quiérese que su etimolojía la pidamos al italiano, pudiendo apelar directamente al latin sin favor ninguno. El abjetivo está perfectamen-

te formado para la *abundancia* de vapores *a la cabeza* i no lo considero ni aun neolojismo aceptable; es una omision involuntaria mas que otra cosa, un descuido léxico: indispensable es, pues, su insercion en los diccionarios modernos.

JUDAS. *Chil.* Así llama el pueblo al empleado que inspecciona a las conductoras del ferrocarril urbano para dar cuenta a la empresa de los fraudes que haya observado en el dia. Este tratamiento despreciativo, que recuerda al traidor de Cristo, es bastante espresivo i da una idea del desprecio de que es objeto el inocente empleado, que cumple con su cometido.

ESPRIT es i no *sprit* la palabra francesa introducida entre nosotros para denotar *agudeza, chispa, injenio, talento, capacidad.*

STARTER i no *stater* es la palabra inglesa para designar al *juez de las carreras.* Probablemente es alguna de esas pícaras erratas que no faltan jamas en las impresiones por mas prolijidad que se tenga para espurgarlas.

Hasta aquí lo que tenia que decir al autor de *Voces usadas en Chile* con toda la franqueza que me caracteriza; pídole que disculpe si en algunos pasajes me he espresado con alguna rudeza; no creo haberla tenido; he aplaudido lo mucho de bueno i he combatido con firmeza aquello que me parece deficiente i débil. El vocabulario es abundante, pero carece de vida: es un catálogo que necesita convertirse en diccionario; en las diferentes clases de voces usadas en Chile no se sabe, por lo jeneral, cuáles son las que acepta el autor; cuáles las que rechaza; de los estranjerismos tampoco sabemos si todos se condenan o si algunos son tolerables; i por lo que hace a los rotismos que he señalado con marca de fuego para entregarlos a las llamas, insisto en lamentar grandemente que una obra tan interesante se haya manchado con ellos.

Concluiré pidiendo encarecidamente al señor Echeverría i Reyes que no desmaye en el combate que ha emprendido contra la barbarie; en su amor por el progreso, pidiendo incensantemente la adopcion de neolojismos útiles i ridiculizando los estranjerismos i locuciones galicanas, carcoma que va corroyendo cada dia la hermosa habla castellana. No debe desalentarse el valiente soldado, como parece desmayar por las siguientes consideraciones que hace en su prólogo: "Esperamos, dice, que no será infructuosa la "paciencia empleada en este libro, que talvez "será el último que publiquemos por estar con- "vencidos de que en esta tierra no encuentran "el menor estímulo los que se preocupan de "estudios literarios."

Amarga verdad es el poco estímulo que hai entre nosotros para los escritores literarios; pero no tema el laborioso escritor la frialdad con que cierta parte del público, de la bolsa i de los clubs, recibe obras de esta naturaleza; en cambio, hai en el pais i fuera de él muchos apreciadores de *Voces usadas en Chile*, que están dispuestos a aplaudir i alentar a su autor para que persevere en las tareas de la intelijencia, emprenda la obra de dar mas latitud en una segunda edicion a los artículos léxicos, i rectificar los errores inevitables en toda obra humana. Puede contar el señor Echeverría i Reyes entre sus admiradores al que escribe estas líneas, quien espera mucho aún de su talento i contraccion al estudio.

EL TRIBUNAL

DEL SANTO OFICIO DE LA INQUISICION

EN LAS PROVINCIAS DEL RIO DE LA PLATA.

POR JOSÉ T. MEDINA (*).

E. L. G.

SI no estamos equivocados, es ésta la cuarta publicacion que hace el señor Medina relativa a la historia de la Inquisicion en los dominios españoles, habiendo sido las anteriores las de Lima, Chile i Filipinas. El servicio que con estas publicaciones hace a la historia de América es considerable: baste para apreciarlo con saber que "en la documentacion jeneral de "la historia colonial," como lo dice el autor, "no "se encuentra ni el mas leve rastro de la secuela de "los juicios de los Tribunales de la Inquisicion," i, como es sabido, fué este Tribunal una institucion que duró cerca de dos i medio siglos en los dominios españoles. La real cédula de su creacion en Méjico i el Perú lleva la fecha 25 de enero de 1569 i en Lima se instaló en enero del año siguiente, i el edicto que al instalarse se leyó le fija el campo de su jurisdiccion de este modo, "la ciu- "dad de los Reyes i su arzobispado, con los "obispados de Panamá, Quito, el Cuzco, los "Charcas, Rio de la Plata, Tucuman, Concep- "cion i Santiago de Chile i todos los reinos, esta- "dos i señorías de las provincias del Perú i su "virreinato i gobernacion i distrito de las Audien- "cias Reales que en las dichas ciudades, reinos, "provincias i estados residen, etc." Como se vé, se estendia a casi la totalidad de las posesiones

(*) Un vol. de 150 por 60 mm. i 424 pp. Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana. MDCCCC.

españolas de la América del Sur. Aparte de la larga duracion que tuvo, hai que considerar, para formarse una idea de la influencia que debió tener sobre la sociedad americana durante el coloniaje, la estension de sus facultades i atribuciones. Éstas eran tan mal definidas i tan jenerales que se puede afirmar que, con un poco de sutileza, podia llevarse la autoridad del tribunal al conocimiento de cualquier asunto que al tribunal pluguiera. Así se ordenaba denunciar a aquel que hubiera "visto u oido" decir o hacer alguna cosa que sea contra "la fé católica i con- "tra lo que está ordenado i establecido por la " sagrada escritura, lei evanjélica, sacros conci- "lios i doctrina comun de los santos, contra las " enseñanzas de la iglesia católica romana, usos " i ceremonias de ella, etc."

Las sagradas escrituras, como se sabe, son un nutrido volúmen en el que se puede encontrar, con un poco de paciencia, todo lo que se busque. Probar a un infeliz a quien alguien tuviera interes en perder, que habia espresado proposiciones contrarias al testo en cuestion debió haber sido una tarea sencilla i en estremo espedita, sobre todo si se toma en cuenta que el proceso tenia lugar a puertas cerradas, i que se disponia de recursos tan decisivos como el tormento para obligar a los acusados a declararse culpables.

En este interesante volúmen hai muchos casos que pueden servir a comprobar lo que decimos, esto es, que con cualquier motivo fútil, real o ficticio, se podia prender a un hombre, encarcelarlo durante largos años, secuestrarle sus bienes i a veces quemarlo, o desterrarlo. A Hernando de Aguirre, hijo de Francisco de Aguirre, fundador de la Serena i gobernador de Tucuman, lo enjuiciaron por haber dicho estas palabras en cierta ocasion en que iba a desempeñar una comision i vió en el camino pasar una zorra: "No " creo en la fé de Dios, ni hemos de hacer nada de " lo (a) que vamos, porque ha pasado esta zorra " por aquí." A Diego de Padilla se le prendió en Córdoba i se le secuestraron los bienes por haber dicho que creia en Dios i en nuestra Señora i en Abraham i en Moises i por que, un dia de ayuno, habiéndole álguien convidado a que comiese de unos requesones, dijo que "ya habia hecho él " colacion, que mal hobiese el dia de ayuno." de Francisco de Benavente, vecino de Santa María Talavera en Tucuman, fué denunciado al tribunal porque, habiendo oido decir que "la iglesia " habia de permanecer," repuso que esas palabras " no estaban bien dichas." Esta réplica le obligó a trasladarse a Lima, es decir, a recorrer en el viaje de ida i vuelta mil doscientas leguas, i felizmente no sufrió otras consecuencias.

Lo mismo sucedió a Martin de Medina, natural de la Asuncion, a quien se le denunció por haber sostenido, un dia que iba de viaje, ciertas doctrinas contrarias al sesto mandamiento del decálogo. Tuvo que ir a Lima, donde se le juzgó. Dióse le la ciudad por cárcel, tuvo qae abjurar *de levi*, oyó una misa en forma de penitente i fué desterrado por un año de la ciudad de su residencia i de diez leguas en contorno.

El mismo viaje tuvo que hacer desde la Plata a Lima el portugues Jorje de Paz por haber dicho en Córdoba, conversando con otros amigos miéntras tocaban a misa en dos iglesias e instado a ir a una de ellas: "Vaya vuestra merced a mi- "sa, que no quiero oir misa; vaya al diablo la mi- "sa." Por esta frase se le juzgó i castigó en Lima.

Richarte Ferruel, de oríjen inglés, tomado preso, declaró que "habia hecho algunas cosas de " las que los protestantes hacen, i que unas veces " las tenia por buenas, i otras veces por malas i " así andaba vacilando" declaró tambien que su intencion no habia sido nunca de ser protestante. Puesto en el tormento declaró que su intencion habia sido de ser protestante. Se le condenó a cárcel perpetua, confiscacion de bienes i galeras por cuatro años.

Las mujeres eran acusadas de hechiceras i, aun cuando las prácticas que se les imputaban en nada contrariaran las enseñanzas de la iglesia católica, ni a lo ordenado i establecido por las sagradas escrituras, caian bajo el juzgamiento del tribunal. Así, doña María de la Cerda, natural de Buenos Aires, fué presa en Lima i se le dieron cien azotes por haber dado, segun se decia, una mistura a diferente hombres "para que " quisiesen a bien a las mujeres i estuviesen firmes " en su amor" i por tener "estiércol de zorra" para hacer mal a las personas que quisiese.

No sólo se penaban los hechos, tambien eran delictuosas las omisiones. Al portugues Rodríguez de Acevedo, acusado de judío, se le hacia la imputacion de que un negrillo, de quien era amo, lo denunciaba por no haberle enseñado las oraciones, ni dejado ir a misa. Entre los cargos que se le hicieron figuraba tambien éste: Que entrando Rodríguez en una iglesia, en "un jué- "ves santo 'le pidieron limosna diferentes per- "'sonas, i preguntando a una de ellas que pa- "'ra quien pedia, i habiéndole dicho que para " 'Nuestra Señora de la Soledad, hizo con la ca- "'beza señal de que no la queria dar i la dió al " 'que le pedia para San Antonio.' "

A Pedro de Leon, natural de Alicante, viajero abordo de un buque frances surto en Buenos Aires, se le denunció por haber sostenido, disputando sobre relijion entre franceses e ingleses, " que la de los ingleses era buena i se salvaban " en ella." Sometido a tormento en Lima, a

donde se le llevó, sostuvo que siempre habia creido en su lei i que habia dicho la verdad. A pesar de esto se le confiscó la mitad de sus bienes, fué enviado al presidio de Valdivia "para que allí "sirviese a racion i sin sueldo."

"Hubo una época," dice el señor Medina, estractando en parte lo dispuesto en varias leyes de indias, "en que nadie podia salir de los puer-"tos del Perú sin licencia especial del Santo "Oficio; sus ministros debian hallarse presentes "a la llegada de cada bajel para averiguar has-"ta las palabras que hubiesen pasado durante "el viaje; no podia imprimirse una sola línea "sin su licencia; los prelados, audiencias i ofi-"ciales reales debian reconocer i recojer, segun "las leyes reales, los libros prohibidos, confor-"me a los espurgatorios, i, en jeneral, todos los "que llevasen los estranjeros que aportasen a "los indios."

No queremos juntar mas hechos, pues con los citados puede apreciarse hasta qué estremos podia llevar el Tribunal del Santo Oficio los límites de su autoridad inapelable.

Una garantía, si tal palabra puede emplearse dentro de un réjimen de iniquidad i de despotismo como ese, hubiera sido la que ofrecieran las personas de los inquisidores, la elevacion de sus caractéres i la nobleza de sus miras, pero ni aun acerca de esto hai que forjarse ilusiones. El año de 1633 se dictó una real cédula para amonestar a los inquisidores por los denuncios llegados a España sobre la conducta de ellos; entre otras cosas se les recordaba que "no debian embara-"zarse en compras de negros, no entrometerse "en las elecciones de alcaldes ni oficios de la re-"pública, debian cobrar sólo cuatro pesos de "derechos a los navíos que hiciesen visitas, en "vez de los que ántes exijian, no consentir que "en sus casas se ocultaran bienes de persona "alguna en perjuicio de terceros, etc."

En jeneral fueron en estremo codiciosos i se sirvieron de los puestos de inquisidores para enriquecerse, haciendo servir la autoridad del puesto al medro personal, "ya imponiendo con-"tribuciones, ya aceptando herencias de los "mismos procesados, i, sobre todo, con el gran "recurso de las multas pecuniarias i confisca-"ciones impuestas a los reos de fé, de las cuales, "ningunas tan escandalosas como las que su-"frieron los portugueses apresados en 1635, i "que pagaron en la hoguera el delito de haberse "enriquecido con su trabajo."

El Tribunal de la Inquisicion vivió en continuo conflicto con los virreyes i audiencias, obispos i congregaciones relijiosas, salvo la Compañía de Jesus, la cual, con su notorio tino i habilidad, "no sólo supo dentro de la disciplina de sus "miembros encontrar recursos para el mal, sino "que tambien llegó hasta atreverse a invadir el "campo de sus atribuciones, no sin que por eso "supiera librarse en absoluto de las dentelladas "que en mas de una ocasion le asestara el San-"to Oficio."

Todas estas circunstancias: la duracion de este tribunal, lo estenso de sus atribuciones i la vaguedad de los límites de ellas, lo cual le permitia avocarse el conocimiento de los mas variados asuntos, i colocaba prácticamente bajo su vijilancia i dependencia a toda persona, pues era casi imposible que un hombre, por piadoso que fuese, no hubiera dicho en su vida frase o palabra que, torcidamente interpretada, no pudiera justificar una investigacion del Santo Oficio, que no tuviera algun enemigo o siquiera algun envidioso que deseara perjudicarlo, bastando la delacion, muchas veces, de un solo testigo para justificar la prision o las trasladaciones de los presuntos reos a larguísimas distancias de su residencia. La forma en que se desarrollaban los procesos: en secreto, sin abogados para el reo, pudiendo aplicarle tormento, i por este medio obligarlo a confesar delitos que no hubiere cometido, el mal trato que éstos recibian en las prisiones, lo que a menudo afectada las facultades intelectuales de los detenidos; en fin, la omnipotencia práctica de que estaba armado el Tribunal para acusar a quien quisiera del delito que se le antojara, para tomar las declaraciones en la forma que a los jueces agradara para obligar al reo a declarar en el tormento lo que al Tribunal pluguiera, permiten considerarlo, como la mas acabada i perfecta institucion para estirpar toda veleidad de independencia de opinion, para aniquilar en su jérmen todo espíritu crítico i para dar a un pueblo la ominosa uniformidad de ideas, sentimientos i creencias que han solido alcanzar algunos despotías asiáticas. Es, en verdad, cosa sorprendente que un réjimen como éste, aplicado durante doscientos cincuenta años sobre todo un continente no haya alcanzado a destruir para siempre todo espíritu de iniciativa, toda actividad i toda vida material i espiritual.

No se ha escrito aún, nos parece, el capítulo de nuestra historia que muestre la influencia que sobre el carácter nacional ha debido tener el réjimen inquisitorial. Esa perpetua inseguridad en que ha debido vivir todo el que tenia algun bien que perder; ese constante temor de ser delatados, presos i torturados, que ha debido turbar a los hombres capaces de tener alguna opinion o alguna idea propia; esa desconfianza permanente sembrada entre los ciudadanos, entre los conocidos i amigos, en el seno mismo del hogar, don-

de el padre no estaba seguro de no ser denunciado por su propio hijo, el marido por su propia mujer, el hermano por la hermana, como acaeció en una multitud de casos ¿no podrian esplicar la ausencia completa del espíritu de asociacion que tantas veces se ha constatado en nuestro pueblo, la reserva i recelo de que tan frecuentemente se da pruebas i esa falta de naturalidad, espontaneidad i franqueza que se nota frecuentemente en el carácter? ¿no podrian ser todas esas, consecuencias de un réjimen de peligro, de incertidumbre i de zozobra en que hubieran vivido muchas jeneraciones de antepasados bajo una amenaza de persecucion i a la merced de un poder arbitrario? Los libros del señor Medina sobre el establecimiento i procederes del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion en las distintas rejiones de América, suministrando un gran caudal de noticias auténticas e inéditas sobre los procesos seguidos, permitirán un dia escribir ese capítulo, reconstituyendo la verdadera fisonomía del siniestro tribunal i permitiendo valorar la verdadera importancia que su implantacion i funcionamiento tuvo en la formacion del carácter americano i en la estagnacion e inmovilidad, por decirlo así, en que estas colonias vivieron durante varios siglos.

CURIOSIDADES ASTRONÓMICAS.

POR DE SÈDE.

ASTEROIDES

ENTRE las órbitas de Marte i de Júpiter hai 137 millones de leguas.—En este espacio se han encontrado hasta 192 asteroides, i son, talvez, fragmentos de algun planeta que habrá estallado en el espacio.—Estos fragmentos corren en la misma direccion de los planetas.—23 asteroides han sido descubiertos entre los años de 1801 i 1852 i sus nombres son:

Céres	Thétis	Psyche
Pálas	Métis	Melpomene
Juno	Hegenia	Fortuna
Vesta	Partenope	Mosalia
Astrea	Victoria	Lutecia
Hebe	Egeria	Catcope
Iris	Irene	Thatia
Flora	Eunomea	

COMETAS

Se supone que la naturaleza del cometa sea una materia gaseosa, no teniendo, por consiguiente, núcleo o cuerpo sólido.—La luz es reflejada como la de los planetas, jirando en sus órbitas en todas direcciones, dentro i fuera del zodiaco.

El cometa que se vió en 1811 tenia un diámetro de 171 leguas, su cabellera 450, i su cola 45 millones, lo que equivale a 8 millones de leguas mas de la distancia que hai de la tierra al sol.—Este cometa, a causa de la estension de su órbita que tiene que recorrer, no volverá ántes de tres mil años.

Jeneralmente los cometas asumen gran variedad de formas: a veces la de un abanico, otras la de una espada; pero todos son curvos i cóncavos hácia las rejiones de donde vienen.—Las órbitas en que recorren su camino los cometas son mui elípticas.—La cola va en direccion opuesta al sol i crece en lonjitud i en anchura al acercarse a este astro i se contrae al alejarse de él.

Debido a la fuerte atraccion del sol los cometas aceleran su marcha al acercarse al astro-rei, i decrece su carrera al alejarse de ese mismo astro.

Para produeir un gran calor es menester que los rayos del sol se pongan en contacto con los cuerpos sólidos; i como los cometas son formados de una materia sutilísima, los rayos del sol atraviesan sin producir mucho calor.—Es tal la levedad de la materia de que son formados, que al traves de ellos se divisan las estrellas, aun las de menor magnitud, i por eso de ordinario los oculta la mas lijera niebla.

Siendo nuestra atmósfera mas densa que las materias de que se componen los cometas, si éstos llegaran a chocar con la tierra, es de creer que no alcanzarian a su superficie, pues nuestra atmósfera les opondria fuerte resistencia.—Sólo harian el efecto que hacen las nubes al tocar con las montañas.

El número de los cometas debe ser infinito; pero sólo siete están reconocidos como periódicos. Algunos astrónomos creen que la mayor parte de los cometas visitan una sola vez nuestro sistema planetario, alejándose despues hasta pasar el centro de atraccion entre nuestro sistema i las estrellas fijas, para ir a jirar alrededor de otros soles mas lejanos.

NOTAS E INFORMACIONES DE PUBLICACIONES CIENTÍFICAS.

La vacunacion en Inglaterra.—Se sabe que, segun una lei reciente que los anti-vacunistas han conseguido hacer pasar, es en adelante lícito a cada uno no solamente no hacerse vacunar, sino no hacer esto con sus hijos. Cualquiera que pueda probar, ante un magistrado, que tiene "objeciones de conciencia,"

para con tigo mismo o para con sus hijos, puede eludir la vacunacion. No vemos mui bien cómo los majistrados medirán el valor de estas objeciones de conciencia, pero esto nos importa poco. La cosa interesante es ésta: si se tiene cuidado de llevar un rejistro exacto de las personas que rehusan la vacunacion, i seguir a estas personas, se poseerán datos estremadamente interesantes i útiles. Lo que los anti-vacunistas van a hacer es una esperiencia que ningun médico se habria atrevido a proponer, i de la cual ellos harán todos los gastos. Es necesario aprovechar esta ocasion excelente, i sacar de ella toda la enseñanza que lleve consigo. Que se tenga, pues, una cuenta exacta del número de los anti-vacunistas, que se les siga, que se les observe, i, al cabo de algunos años, tendremos estadísticas mui instructivas. Ellas serán evidentemente mui desalentadoras para los enemigos de la vacuna; despues de todo, cuando no se quiere aprovechar de las esperiencias de los otros, es necesario formar por sí mismos sus escuelas. Algunos se desconsuelan por el éxito de los anti-vacunistas; los partidarios de Jenner no tienen mas que permanecer fieles a sus principios i observar lo que pasa entre los que, con los anti-vacunistas ingleses, i con M. Drumont, en Francia, consideran a la viruela como un mal despreciable, o una "crísis" contra la cual nada puede la ciencia, i, aun a la vacunacion, como una práctica nefasta. Tanto peor para los ignorantes, para aquellos que no quieren aprender de la esperiencia i escuchan los consejos de los atrasados; ellos verán lo que les costará, i su esperiencia no hará mas que fortificar en sus opiniones a los partidarios de la vacuna.

La picadura de las avispas.—Cada año, en el otoño, se oye hablar de aquí o allá de algun accidente grave debido a una picadura de avispa. No es que el veneno del insecto sea particularmente peligroso, pero, evidentemente, hai personas mucho mas sensibles que otras a sus efectos, i, por otra parte, la gravedad de las consecuencias depende mucho de la parte donde se hace la picadura. Hace algunos dias, el *Gardener's Chronicle* señalaba el caso de un jardinero que, cojiendo un fruto durante la noche i comiéndoselo en la oscuridad, fué picado en la base de la lengua por una avispa que se habia instalado en el fruto i murió en el cortísimo espacio de cinco minutos, sin duda par asfixia, debida a la tumefaccion de los tejidos del fondo de la garganta.

No hay año en que no se señalen varias defunciones debidas a esta causa, i estos accidentes no se presentarian si se tuviera siempre cuidado de examinar lo que se come o bebe, i de no comer los frutos enteros sin haberlos abierto de antemano. A propósito del accidente señalado por el *Gardener's Chronicle*, un corresponsal observa que hai un remedio mui sencillo, capaz de prestar grandes servicios en los casos de este jénero; es la simple sal marina. Ésta se administra en el interior, en gargarismo con vinagre, o en friccion local, tan luego como sea posible. M. C. Herrin cita un caso en que este remedio ha sido empleado por una mujer que habia sido picada por una avispa caida dentro de una confitura, i la mujer ha sanado sin trabajo. Segun el médico, cada uno puede, en estos casos, hacer uso de la sal; no puede hacer daño.

La herencia de los caractéres adquiridos.—Hai personas que se forman una idea singular de los hechos de la naturaleza para demostrar el carácter hereditario de las particularidades orgánicas adquiridas. Un colaborador del *Forest and Stream* cuenta que ha visto una prueba de la herencia de los caractéres en un gato. Este gato presenta dos dedos suplementarios en cada pié, i parece que los gatos así conformados no son raros en Gloucester, en los Estados Unidos. Cuando estos gatos se unen con otros normales, enjendran una prole en una parte de la cual se observa la trasmision del carácter anormal. Mui bien. Pero, ¿qué es lo que prueba esto? Esto demuestra que los padres pueden trasmitir sus anomalías a sus hijos, lo que se dudaba un poco. Esto no prueba en absoluto la trasmision de un carácter adquerido. La polidactilia no ha sido adquerida, sino conjenital.

¿Cómo vuelvan a encontrar las hormigas su camino?—Ésta es una cuestion que presenta M. A. Bethe, despues de haber contestado a la cuestion de que ya se ha hablado aquí: ¿Cómo las hormigas de una misma colonia se reconocen entre sí? Se admite jeneralmente que cada hormiga tiene un cierto conocimiento de los alrededores de su nido i de los objetos vecinos, sirviendo estos últimos de puntos de mira. Tienen también senderos, vías construidas que siguen de preferencia, i cuando salen de ellos, se ven visiblemente desconcertadas. M. Bethe ha hecho la esperiencia que sigue: ha colocado un poco de azúcar sobre un papel ennegrecido, al lado de un nido. Una primera hormiga, al salir del nido, no descubrió el azúcar. Una segunda, despues de muchos zig-zags i curvas, volvió, tomó un grano i regresó al nido, siguiendo el mismo camino, con la diferencia, sin embargo, de que allí donde, al venir, ella habia descrito

curvas, al pasar dos veces por el mismo punto, suprimió las curvas, a la vuelta. Una tercera hormiga, salida ántes de la vuelta de la segunda, encontró la pista de ésta en el punto donde abandonaba el papel, descubrió el azúcar i regresó por el camino de ida. Todas las hormigas que en esta ocasion cruzaron esta vía, la siguieron, pero, a la vuelta, poco a poco, cada una abrevió el camino, tendiendo mas i mas a la línea recta, i al cabo de una o dos horas, el camino seguido por las hormigas, del nido al azúcar i recíprocamente, era perfectamente recto. Parece, pues, que cada hormiga deja sobre su paso las huellas materiales de éste, i tambien el resultado de su espedicion. Las hormigas seguian tan bien este camino tanto en pleno dia como cuando él estaba sumido en la oscuridad, por medio de un papel negro: pero la presencia de un papel de 5 o 10 milímetros de ancho arrojado a traves de la vía las incomodaba mucho. Se detenian al llegar al papel, buscaban paso a la derecha o la izquierda, o por debajo; se acumulaban a una i otra parte del obstáculo, pero no lo atravesaban. Despues de algun tiempo se quitó el papel, una vez que se hubieran resignado a pasar por encima, i que hubieran establecido su ruta. La indecision reapareció al momento: llegadas al punto donde ántes se encontraba el papel, se detuvieron i no sabian a dónde ir. Ellas no volvieron a encontrar la primera pista establecida ántes de la interposicion del papel.

Otra esperiencia: se deja que las hormigas hagan un camino sobre una placa de vidrio. Una vez bien establecido éste, M. Bethe pasa el dedo sobre el vidrio a traves del sendero. Las hormigas que llegan se desconciertan. Se siente que han perdido la pista en el punto donde el dedo ha tocado el vidrio. Sin duda, al pasar dejan algun olor que las guia, i cuando el olor ha desaparecido, quitado por el dedo, o falta por consecuencia de la interposicion de un papel, ya no tienen mas guías o puntos de orientacion.

Parece aun que hai algo como una polarizacion de la materia odorífica; esto indicaria, no solamente la existencia de la pista, sino tambien el sentido de ésta. Se indujo a las hormigas a pasar a lo largo de una plancha de la cual una seccion podia ser dada vuelta a voluntad, de suerte que en la posicion *BA* ella llevaba hácia *C*, i en la posicion *AB*, hácia *D*, en sentido opuesto. Miéntras esta seccion estaba en posicion normal, todo iba bien; pero desde que se daba vuelta, la hormiga se detenia, de cualquier lado que viniese; parecia que alguna cosa la detenia, bien que si hubiese andado en derechura, debia llegar al fin. La vía montante le parecia interrumpida por una vía descendente. Si se daba vuelta la seccion despues que la hormiga habia puesto el pié en ella, la hormiga continuaba en el sentido inicial (el sentido de la seccion *in situ*, pero en realidad en sentido retrógrado), pero, llegada al punto donde pasaba de la seccion movible a la seccion inmóvil, se detenia i reconocia allí un cambio de vía. ¿Será preciso concluir de aquí que en cada pista de hormigas hai en realidad dos pistas, una para la ida i la otra para la vuelta, estando caracterizada cada una por alguna particularidad que se nos escapa? Puede hacerse esto. Parece tambien que una hormiga que abandona el nido tiene trabajo para establecerse sobre la pista de las que vuelven. Por lo que hace a las comunicaciones orales o jesticuladas entre hormigas, M. Bethe no cree en ellas, contra la opinion de *Sir John Lubbock*. Hé aquí uno de sus esperimentos. Coloca un puñado de larvas en un papel cerca del nido. Si una hormiga venida del nido descubre las larvas, se lleva una, i varias otras hormigas vienen a buscar mas por el mismo camino. Pero si, en lugar de dejar venir una hormiga, se toma una del nido que se deposita cerca de las larvas, ella toma una larva, se retira aunque mal, pero no previene a ninguna otra: ninguna hormiga descubre el lote de larvas por la pista que ha seguido la hormiga al volver, aun cuando se haga a continuacion la misma esperiencia con la misma hormiga. Parece, pues, que entre la pista de ida i la de vuelta hai una diferencia tal que, a pesar de la similitud probable del olor de una i otra, es imposible utilizar una u otra para un destino que no es el propio. En suma, todo esto permanece mui misterioso, i hai lugar todavía para muchas observaciones i esperiencias, ántes de saber a qué atenernos sobre estos animales tan curiosos i tan desarrollados.

ESCENAS DE LA VIDA EN CHILE. (*)

Un Idilio Nuevo.

(Novela).

POR LUIS ORREGO LUCO.

CAPÍTULO XII.—*Continuacion.*

La miré, larga i pausadamente, fijos los ojos en los ojos. Ella tambien conocia mi novela, mi cariño de cuatro años. Talvez lo habia conversado con Javier Rosales, el futuro marido! Luego, como un relámpago, vino una

(*) Véase La Revista de Chile, entregas 20–42

duda: si todo no pasara de invencion de Sara. Estuve perplejo un segundo, i luego, en sus ojos leí que me decia la verdad. Volví a mirarla i sentí mareo, una estraña ebriedad de todo mi sér, que se superponía como una capa, al hondo sentimiento de *mi* Julia, de esa Julia que sentia atada a mí como se cree sentir un brazo que nos han cortado i que fué nuestro. Miraba a Sara i creia notar en el fondo de su pupila una congoja, i percibia, de antemano, estraño placer en el choque de su congoja con la mia, amarga i embriagadora mezcla de apetito, de olvido, de deseo, de *recuerdos* i desilusiones, de agonías i de esperanzas.

Ito me puso la mano sobre el hombro:

—¡Eres un eterno niño grande!

Luego, sentóse al piano que habia en un rincon, i entonó los primeros compases de la marcha de Boulanger "*En revenant de la Revue*," puesta de moda por Paulus en aquellos dias, i traida por el último correo. El efecto fué májico: todos comenzaron a marcar el compas con los bastones, con los piés, con las manos, metiendo un alboroto de todos los demonios, hasta que Pepe Rivas, de pié sobre una silla, impuso silencio al auditorio con estas palabras:

—Respetable público, (*pausa*) por una indisposicion momentánea de la prima-donna, se suspende la funcion anunciada. (*Risas, aplausos i gallos*).

Quedan ustedes invitados a continuarla en casa de la señorita o señora,—que de todo tiene —doña Sara Daferson. Les advierto que es *casa propia*, adquirida por escritura pública de ayer. (*Lijero movimiento de sorpresa, luego grandes aplausos*).

La Susana Letelier se mordió los labios de envidia, gritando, luego, con maligna i envenenada intencion:

—¡Viva Javier Rosales!

Todos nos pusimos los abrigos. La Sara se inclinó sobre mí, colgándose suavemente de mi brazo. Luego, al llegar junto a los faroles del Americano, que proyectaban sobre nosotros su chorro de luz, me dijo, con la mano sobre la portezuela del coche, en tono suplicante:

—No me abandones. .

CAPÍTULO XIII.

AMARGO IDILIO.

SERIA gran baile. Hacia quince dias a que en Santiago ya no se hablaba de otra cosa. Comentaban los unos las invitaciones: "Que por qué no invitarian a fulano," "Va perengano ¡cosa mas rara! cuando dicen que está tronado;" otros comentaban los vinos i el champagne: "Dicen que han comprado setenta cajones, donde Vijil;" "Habrá 'Chateau Iquem' i Pichon Longueville;" otros comentaban los pavos: "Han muerto mas de cincuenta, de una sola vez;" otros comentaban las flores, encargadas por carros a Viña-del-Mar, las orquídeas conseguidas en la Quinta Normal i en los Conservatorios de Pancho Valdes, las mas raras i las mas esquisitas flores i "copihues del Sur. Una lejion de tapiceros arreglaba los salones, el *hall* con techo de cristal, i las piecesillas i conservatorios comunicados con el *fumoir*, que debian, a su turno, servir para baile. Dirijialos arreglos Zacarías Alcalde, tan entendido en disponer muebles i flores, como en fabricarse nudos de corbata i en murmurar del prójimo. Daban sus amigos en decir que aspiraba a desbancar a Pepe Cortes, en la direccion suprema de las fiestas públicas i particulares. Pero éste, afirmaba enérjicamente que sólo habia cedido a Matías la direccion de la servidumbre i la factura del *punch*.

Corrian los criados de una a otra parte; los cargadores trasladaban las palmeras i los bambúes en sus cajones; tapiceros, en mangas de camiza, sacaban los cuadros de su sitio, las estatuas, colgaban cortinajes, todo entre martilleos, roces, traqueteo continuado, ir i venir, imprecaciones i juramentos. Acercábase la noche del baile, del anunciado baile de fantasía i las cosas andaban a medio hacer. Daniel Echagüe, bajo, gordo, algo rubio, de pera militar i bigotito levantado hácia arriba, envuelto en su bata de casa i con un fez rojo en la cabeza, dirijia las maniobras, todo apesadumbrado. En realidad no hacia nada. Reducíase todo su trabajo a romper sobres i leer cartas de amigos en que le pedian invitaciones para terceros. Sus tenientes lo hacian todo, a pesar de lo cual, Echagüe, de fisonomía atribulada, se enjugaba el sudor de la frente con su pañuelo de batista, repitiendo una i otra vez: "En lo que me he metido, santo cielo, en lo que me he metido. Ya que estoi en el potro, no hai mas que domarlo, i a hai lar se ha dicho." Con tan filosóficas ideas volvia a su jira por todos los salones. Con todo, lo que mas le incomodaba era verse reducido a dos o tres piezas del segundo piso, ya que todas las habitaciones del primero, i la mayor parte del último, habian sido consagradas a la fiesta. El *hall*, todo en desórden, era lo mas difícil de acomodar; luego venian los invernaderos, en los cuales era necesario remover gran número de plantas, para colocar sofacitos minúsculos para dos personas i sillas de bambú. Aquello estaba por principiar. Ni eran ésas las contrariedades

menores; aún no se habia recibido el telegrama en que se anunciase la llegada del carro de flores de Viña del Mar, ni los helados de la Sazeau, de Valparaiso, junto con las cuales llegarian los confites. Lo que mas recelo le inspiraba era el resultado de las lecciones de *Minuet*.

Era eso lo mas orijinal, lo mas bullado, lo mas nuevo de toda la fiesta; el "*clou*, el clavo de la noche," como decia Estéban Moreno en su lenguaje afrancesado. Ocho parejas, vestidas a la moda del siglo diez i ocho, los hombres de marques, con peluca empolvada, calzon corto i media de seda, espadin i chupa i tricornio; las mujeres a la Pompadour, tambien de peluca empolvada, lunar en el rostro, vestidas, en lo posible, como las pinturitas de Watteau, debian bailar el pausado *minuet*. Si lo hacian mal, como temía Daniel, el fiasco seria espantoso, tras de tanto anuncio y tamaña espectativa. Bien conocia lo rehacios que son los santiaguinos para aceptar innovaciones sociales, particularmente en materia de bailes; sólo se consolaba con la esperanza de que, por ser cosa de mas de un siglo, habrian de recibirla. Con tal motivo recibí tarjeta suya, escrita con lápiz; a toda prisa fuí a verle, presencié la baraunda i traté de calmar sus nervios ajitados.

Mas que él, necesitaba yo de calma. Hube de mandar a la Tesorería recado de enfermo; ni podia contar ni llevar a cabo trabajo alguno, con la imajinacion excitada i calenturienta. Al dia siguiente de la comida del Cerro, traté de ver á Julia, sin poderlo conseguir. Era menester esperar hasta el baile del sábado para resolver mi asunto de manera definitiva, teniendo con ella esplicaciones. Miéntras tanto, yo no dormia; bailábanme las mas estrañas imajinaciones en la cabeza; soñaba despierto, Unas veces me parecia que todo se arreglaba, que Julia me probaba, sonriendo, que no habia motivo de alarma, ni era de inquietarse por murmuraciones sociales de esas que arroja la ola. ¿Acaso muchos otros, de pobres i menguados que eran, no habian logrado conquistarse una situacion espléndida? Presidentes i Ministros, millonarios i potentados habia, sin mas principio que su esfuerzo i su enerjía individual, ni otro oríjen que cuna modesta i pobre. Yo con mi presencia, que no era vulgar, mi espíritu discreto, mis antecedentes de familia, mis relaciones, mi parentela, bien podría labrarme un porvenir honroso i entónces..... vislumbraba una de esas encantadoras sonrisas de Julia, una sonrisa franca, seductora, de esas que conquistan en absoluto, que captan una simpatía, por el contraste con la habitual indiferencia i altivez del porte. Y a la postre, ¿por qué no habia de ser así? No todo en la vida es llorar i crujir de dientes, como en el infierno del Dante.

En otros momentos, invadíame la sombra amarga, la dejadez de la voluntad, un desmadejamiento del cuerpo unido al postrarse del espíritu. No cabian esperanzas en mis sueños; las ilusiones plegaban sus alas entre las melancolías crepusculares de la desesperanza, de la *desesperanza*, cantada por Leopardi en su desoladora poesía. Estrellábame de cabeza contra la realidad, como en contra de una roca. Las necesidades de la vida social, las exijencias de la vanidad i del lujo, el deseo de mantenerse al nivel de los que tienen mas fortuna que nosotros, las pasiones enconadas por la lucha, los espumarajos de la envidia, el despeñarse de los unos sacrificados a los apetitos de los otros, la desconfianza en el éxito, una como plena conciencia de mi ineptitud para la lucha de intereses, así como de la ineficacia de mis esfuerzos i lo limitado de mi horizonte, el hastío del vivir, todo acudía conjurado en contra mia, en las alternativas de ensueño triste en que yo palpaba la realidad, esa cruel realidad que me traia enfermo del espíritu i aniquilado del cuerpo.

Así pasé varios dias.

Volví, como ántes, a la pieza de Pascual, tan olvidado como los demas estudiantes, en mis horas de fortuna. Cerró, poniéndole un sobre de señal, el libro de Farmacia que estudiaba, i con su jesto poco afable i el continente seco habituales en él, me ofreció asiento.

—Dígnese tomar asiento, el señor marques, si es que V. S. me hace tal honor, i dado caso que los marqueses, como los demas mortales, posean semejante vulgarísima costumbre. Siéntese, el señor marques, en esta silla pobre de su humilde criado.

Aun cuando yo tenia mui conocido el carácter zumbon i las bromas de los estudiantes, no dejó de caerme semejante broma de mala manera. Le puse a raya, con tono triste, refiriéndole, punto por punto, lo que me pasaba, las últimas noticias de Julia, esos rumores de casamiento, el estado de mi ánimo, las alternativas de amargura i de esperanza. Pascual me miró en la niña de los ojos, echó de ver que yo andaba alicaido; cargó su pipa de tabaco i la encendió, cerrando los ojos al echar humo.

—Aquí está el remedio para todos los males, la piedra filosofal, el elixir de larga vida, la universal panacea, el secreto de la tranquilidad i de la dicha: fuma i estudia, en un rincon, sin ocuparte de los demas, que en su dia, ellos se ocuparán de tí como mas te conviniere. Ya ves lo feliz que vivo, con la pipa en los labios i las zapatillas en los piés. Cuando tu llegaste a Santiago, hace

cuatro años, yo te comuniqué mi secreto, que echaste al canasto de los papeles sucios. Ahora vienes, como los grandes pecadores, a confesarte en la hora de la agonía; aunque tarde, bien hecho. Vamos al grano. ¿No te dije yo que tuvieras cuidado con los andurriales en que te metias? Si no tuviste cuenta con mis consejos, ahora lo pagas. Eso del cariño, o pasion, como tu te figuras, aunque no haya tal *pasion*, por tu prima Julia, fué una majadería que te entró por la vanidad; oiste decir que era la niña mas elegante i la mas bonita, picaste mui alto i perdiste el seso. Talvez te gustó de veras. Sea de esto lo que fuere, acaso no sea el amor otra cosa que un *esclusivismo*, o manifestacion i revestimiento que toma la vanidad. Como todas las vanidades, cuesta muchísimo dinero, sobre todo cuando aspira a forma de matrimonio. Se paga caro, como todos lor artículos de lujo, i no se puede adquirir al fiado. Ésa es, amigo mio, la enseñanza que yo te dí grátis, a tu llegada a Santiago, para que, al cabo de cuatro años de oírmela, vieses su comprobacion práctica en tu propia persona, con un costalazo que yo deploro, pero que al fin i al cabo era de presumir. No vivas mas de ilusiones, mi pobre amigo; prepárate a ver el desarrollo lójico de la sociedad i de la vida, como tiene que ser por la fuerza de las cosas. Julia habrá de casarse, si no con Javier Rosales, con cualquier ricacho, hacendado, o *sportsman*, como se dice ahora por los que tienen dinero sin oficio ni beneficio. Se casará con cualquiera en esa condicion, ménos contigo, porque eso no puede ser. Cada hombre vive predestinado, i su talento debe consistir en comprender su predestinacion. La tuya era para casarte con una vieja millonaria, lo mismo que Zacarías Alcalde, segun afirman ciertos rumores. Ese murmurador insigne, que anda con la cara hinchada, "porque se mordió la lengua," segun afirmaciones de su tia, ha dado o dará próximamente un "braguetazo," casándose con su posible abuela. Tú debieras hacer otro tanto. Vamos a cuentas: posees una buena figura, pelo i bigote rubio, cuerpo esbelto, bien apellidado; eres, en la actualidad un santiaguino elegante, de supremo chic, *crême de la crême*, como dice tu amigo Moreno, el del monóculo. Todo eso puede tasarse a ojo de buen cubero, sea en una vieja con ochocientos mil pesos, en una siútica o cursi bonita hija, de algun despachero italiano, con cuatrocientos mil pesos de dote, sea en una señorita de fealdad subida, con ochenta mil, sea en una provinciana dotada "segun calidad i edad," como dicen en las ferias. Lanza tu prospecto, en vez de andar enamorado idealmente de la prima. No seas leso.

"Amigo mio, si hubiéramos vivido hace cuarenta años, yo no te daria estos consejos. El trabajo, la enerjía en lucha con la naturaleza, el combate rudo del minero, la constancia del campesino, el entusiasmo del productor, todo eso, tan noble i tan levantado, tan viril i tan digno del hombre, te hubiera convenido. Si no tenias aficion a ese jénero de trabajos, ahí estaban las nobles labores intelectuales, una honrada pobreza, el estudio, el trabajo, la prensa, el diarismo, el libro, la política, la enseñanza. Habrias tratado de alcanzar el nombre de un Victorino Lastarria, de Vicuña Mackenna, de los Arteaga Alemparte, de Amunátegui, de Barros Arana, de Blest Gana i de Sotomayor Valdes; habrias querido cojer al vuelo las flechas de oro de la palabra de Isidoro Errázuriz, de Máximo Lira, de Enrique Mac-Iver; habrias resucitado la sátira de Blanco Cuartin i de Z. Rodríguez. Si no les hubieras alcanzado, como es de presumir, por lo ménos habrias sido un espíritu culto, un hombre que marcha con el siglo i que sirve a los demas. El jeneroso espíritu que animaba entónces a esta pobre tierra, la hacia levantar sobre sus escudos, llevar al solio de la sociedad i de la política, a los hombres de intelijencia, a los que viven del espíritu del estudio o para el estudio; incensaba a los que manejan una pluma. La muchedumbre entusiasmada aclamaba a los tribunos en el *meeting*, en plena ebullicion democrática, desconocida en los tiempos de la libertad electoral. Cuando no habia lei que hiciera incompatibles la vida del Congreso i los empleos públicos, Barros Arana i Walker, Rodríguez, Amunátegui i Huneeus iban a la Cámara, con rentas i empleo público, a manifestar su independencia combatiendo al gobierno. En cambio, ahora que ha pasado ese período, ya de nada valen el estudio ni el saber. La multitud, ensordecida i corrompida por unos cuantos, no piensa mas que en la venta del sufrajio, desdeña el *meeting*, se burlaria hoi de la campaña lejendaria de Vicuña Mackenna, arrastrando pueblos tras de sí. La sociedad permanece indiferente i sorda a lo que ántes la conmovia; desprecia lo que ántes admiraba en materia de cultura i de espíritu. Nadie escribe porque no hai quien lea. I como, desde la gloriosa campaña del Perú, hai salitre, bonos, certificados, acciones de Huantajaya, construcciones de ferrocarriles i de escuelas, todos han vuelto sus ojos al Dios-Dinero i han desdeñado lo demas: virtudes, talento, honradez, laboriosidad, deberes, todas esas cosas que no dan coche, ni palco en el teatro, ni siquiera la mirada cariñosa del desconocido, en la masa anónima, que fraterniza con todo lo que significa esfuerzo jeneroso i sentimiento levantado. Nuestro elemento femenino ha dejenerado tambien; ya no son nues-

tras mujeres las de la patria vieja, aquellas que se desvivian, esponiendo las tranquilidades del hogar, su familia, sus propios hijos, a trueque de alcanzar dias gloriosos i libertades para el querido terruño. Las hubo entónces, i las ha habido despues, que desdeñaban las riquezas i la fortuna por conseguir un nombre ilustre, poniendo una espada primero i una pluma en seguida, en la mano de sus hijos i de sus esposos. A O'Higgins, a Carrera i a Freire, siguieron Lastarria, los Amunátegui, los Arteaga i tantos otros, en procesion, aclamados i buscados. Sus mujeres i sus hijas no pedian mucho; contentábanse, en su gloriosa pobreza, con los aplausos de una sociedad que sabia comprenderlos. Las mujeres del dia no se contentan con eso; a los vientecillos de gloria, prefieren los goces mas sustanciales del buen vivir, del traje elegante, del sombrero de cien pesos, con plumas para ellas mas hermosas que la de Miguel de Cervantes Saavedra. Junto con estrecharse los horizontes, se han empequeñecido los caractéres. Ahora que el saber de nada vale, para ser un mozo *chic*, es preciso tener mucho dinero i en breve lapso de tiempo; de aquí el mucho jugar, las aventuras de bolsa, los escándalos, las sustracciones, las estafas a la órden del dia, ya que nadie pregunta de dónde viene el dinero, en el eclipse total de lo levantado i de lo noble. Las mujeres, pobrecillas, como las mariposas, van a quemar sus alas en el candente dinero, sin saber cómo, tan sólo porque palpan i advierten que es lo único apreciado por el vil Galeoto de toda la masa social, porque eso brilla i lo demas se tiene en poco. En fin, yo sigo en disertaciones que nada tienen que ver con tu caso. Vamos a cuentas. ¿Acaso tu prima tiene compromisos contigo?

—Nada; que no hai ninguno. Ni yo he tenido la simpleza de pedirle juramentos, ni declaraciones, ni cosa parecida. ¿Con qué objeto? Ella bien conocia mi cariño.... sus miradas, sus frases cariñosas, su actitud conmigo, eran cosas que no me permitian duda.

—Inocente... agregó Pascual... Inocente mil veces.... ¿cómo has podido caer en semejante renuncio? Las miradas, las florecitas i los recados, son cosas que se lleva el viento, que a los ojos de una mujer nunca la comprometen sino cuando ella quiere ser comprometida i obligada. Si le conviene, negará lo que todo Santiago haya visto, con la mayor tranquilidad del mundo.

—Tú no la conoces, repliqué, con cierta aspereza cortante que no admitia discusion. Era que en el fondo de mi espíritu, ya sobresaltado, comenzaba yo a formar la certidumbre de cuanto me iba sujiriendo mi amigo, i, por falso orgullo, por temor de un menoscabo en mi honrilla vidriosa, me negaba a reconocerlo en boca de Pascual, aceptándolo de lleno en mi fuero interno. ¡Con qué violencia me palpitaba el corazon! ¡cómo se sublevaba mi alma toda ante la posibilidad creciente de los hechos monstruosos que habian de separarme para siempre de esos queridos sueños: Un hogar.... Julia eternamente jóven i mia para siempre.... su cuerpo entre mis brazos i, juntos, confiados, tranquilos, luchando por la vida....

Es lo mas curioso que, en mi sueño de porvenir, yo colocaba siempre a la misma Julia elegante i refinada, sin entrar en averiguaciones sobre cómo habria de darle encajes, i coches i batista i demas lujo, sin los cuales en mi imajinacion no la concebia, porque ya no seria Julia; tan lleno anda uno de contradicciones.

Miraba, con ojos estúpidos, las columnas de humo dibujando fantásticos jeroglíficos por la pieza del estudiante, subir, bajar i revolverse, en tanto que en el fondo, trayéndome la realidad, se destacaban unas oleografías de colores irritantes que me daban en los nervios con toda la vulgaridad insoportable de su factura de medio pelo. Ademas, la cerveza despedia, de una botella algo añejo, su vaho pegajoso, provocativo, como un sello de vulgaridad o una mancha de lodo en un traje de seda. Sentíame verdaderamente mal; irritado moralmente por las apreciaciones de mi amigo, i físicamente repelido por aquellos olores.

En esto llegó un sirviente con dos cajas, la del sombrero tricornio adornado con blancas plumas, i la de los zapatos de tacon rojo, complemento indispensable de mi traje de *minuet*.

Ya se hacia tarde cuando a toda prisa me dirijí al centro comercial. Cerrábanse las tiendas, en tanto que las dependientas i modistillas, con cartones i paquetes al brazo, bajaban por la Alameda.

Los altos edificios, las estatuas, aparecian como fantasmas entre los vahos de neblina de una tarde que parecia de invierno, con ser de primavera. Los faroles, a trechos, se perfilaban entre nimbos de luz, como las cabezas fantásticas de santos. Coches destartalados arrastraban su herrumbre con desgano, a la posada, a mudar caballos para la noche, deteniéndose al llegar a una calle obstruida por larga fila de tranvías detenidos por un desrielamiento.

Uno que otro carruaje americano, de lujo, con grandes caballos, pasaba a todo trote por la calle del Estado. Los pasantes atardados apuraban el paso por las aceras relucientes, como espejos opacos, con los jirones de condensada neblina. Al llegar a la peluquería de Arenilla, del famoso Arenilla, me detuve. Medio Santiago,

casi toda la juventud, se habia reunido allí, como en dia de tumulto popular. Unos se hacian afeitar para la fiesta de la noche, otros iban en busca de postizos para el traje de carácter, otros esperaban una palabra, se daban cita, hasta los habia que en esos momentos aguardaban invitacion.

—¿De qué vas tú? preguntaban a Miguelito Pérez.

—De Orfeo.

—¡Ja!... ¡ja!... reponia otro:

" Al infierno el tracio Orfeo
" su mujer bajó a buscar...
" que no pudo a peor lugar,
" llevarle tan mal deseo:

" Cantó... i al mayor tormento
" puso suspension i espanto...
" mas que lo dulce del canto
" la novedad del intento..."

—¿Conque de Orfeo?... já... já... i vas en busca de tu mujer a ese infierno de fantasía?

—Te ries porque no te han invitado...

—... Porque te han invitado a tí...

—Yo voi de *Nelusko... rugge la tempesta...* gritaba el doctor Moran.

—Aníbal Cortes va de *Incroyable...*

—¡Hombre, si no le sienta...

—Ménos que al chico Vijil, que va de Samson...

—¿Carlitos Vijil? ¿de Samson?... ¿lleva la cabellera larga o corta? ¿Ántes o despues de Dalila?

—Cuando mataba a los filisteos, agregó el chico, recien llegado en ese punto, poniéndole una mano sobre el hombro...

—¡Hombre, no seas bárbaro!... me has deshecho un hombro... precisamente cuando tengo que llevar la coraza de mi traje de Alabardero.

Los llamados, saludos, voces i preguntas se cruzaban de grupo a grupo, sobre el único tema del dia, el baile de fantasía de Daniel Echagüe.

Brillaban, reproducidas en los grandes espejos, las luces de gas de la peluquería. Érase un entrar i salir continuado de jente, con estrépito de frascos de tocador rebotando en el mármol de los lavatorios, rumor del eje a vapor que movia los escobillones, ruido de agua, de pasos, de charla, de gritos. El uno llamaba a un amigo, el otro sacaba dinero, éste se apoderaba del sillon ántes que otro le arrebatara su turno, el de mas acá se hacia teñir el pelo de rubio para ir de *Paje*, el de mas allá se afeitaba el bigote para ir de *Torero* o de *Estudiante* o de *Fraile Capuchino*. Pedíase a gritos Quinina, o *Champoux*, en tanto que apresuradamente se ponian, los de allá, el ropon blanco i los algodones del caso. Crujía el *parquet* bajo las pisadas, en tanto que el mozo barria los cabellos con la escoba,—esos mismos cabellos que talvez recibieron un beso allá en su dia.

Comí tarde, en cuanto me hubieron afeitado, en el Club, i fuíme a vestir de marqués del siglo dieziocho, al estilo Watteau. Un peluquero me esperaba para arreglarme la peluca blanca, i dar una mano al tocado, así como a los lazos de cinta de mi traje verde nilo con pechera de encajes. Francamente, no habia quedado tan mal.

*
* *

La Avenida del Ejército Libertador parecia un *boulevard* de Paris, entre las 9 i 11 de la noche del 7 de octubre de 188... Los altos i copados árboles, de follaje tupido con el entrar de la primavera, alargaban sus siluetas negras contra los altos edificios; entrelazaban sus ramas nudosas como tentáculos de molusco, dejando palpitar, entre los claros de sus hojas, un enjambre de estrellas, en el cielo azul, con claridades estrañas de turqueza. De ordinario, la paz se dilata con la noche, por aquellos barrios que parecen dormidos hasta de dia; apénas si un par de carruajes del servicio público, de linternas rojas encendidas, dormitan, junto con los caballos i los aurigas, en el apostadero de la Alameda. Uno que otro aislado transeunte hace resonar su paso, como nota estraña, en aquella silenciosa i oscura soledad. En la noche del 7 de octubre, la calle parecia trasformada como por obra de encantamiento. Incesante ir i venir de carruajes turbaba con su estrépito la ántes apacible soledad. Algunos coches de posta pasaban a todo correr, en la prisa angustiada de los preparativos últimos de la fiesta. Las pupilas luminosas despuntaban por la Alameda, casi todos del lado del oriente; i doblaban, de súbito, con rápido jiro, por la calle del Ejército, en direccion al palacio de Echagüe. Luego, comenzaron a desfilar, alternados con los coches de posta, los carruajes elegantes, de brillantísimos faroles, arrastrados por caballos de grande alzada, protejidos por su capa de invierno, para la trasnochada próxima. I continuaba, incensante el trotar de los caballos de sangre, ese trotar metódico, "de mucha accion," como dice Pepe Moreno, tan distinto del trotar de los chuzos, como el frac elegante de la blusa desharrapada.

Como dos cuadras ántes de llegar a la casa de la fiesta, comenzaba la doble fila de coches a uno i a otro lado de la calle. Un oficial de policía, de gran parada, a caballo, impartia órdenes a los ajentes para que todo marchase con regularidad;

corrian éstos, resonaban las vainas de los sables, juraban los cocheros, pretendiendo penetrar todos a un tiempo, en tanto que una compacta multitud de mujeres de manto i hasta de personas decentes trataba de ver, por entre los vidrios de las portezuelas, los trajes de fantasía. Algunos mozos, de *Marqueses*, *Pierrots*, *Estudiantes i Toreros*, saltando del coche que los conducia, penetraron en grupo al parque, saludados por aplausos, silbidos i pitos de todo jénero, de la muchedumbre. La mayor parte de los carruajes atravesaban lentamente la puerta principal de la gran verja del Parque, conducian su jente a la escalinata con techo de vidrio i luego salian por la puerta cochera. El palacio de Echagüe, un chalet o palacete de estilo italiano, rodeado de jardines, con gran verja de hierro que le separaba de la calle, parecia una joya. Los focos eléctricos, los grandes reflectores instalados a todo costo en diversos puntos, le daban el aspecto de un altar de noche de navidad, con sus árboles enanos, sus araucarias, sus palmeras con haces de luces, como si les hubieran colgado estrellas. En torno de la casa, i a lo léjos, se dilataba la sombra. Los focos, entre las ramas, proyectaban sus chispazos, en tanto que por la gran puerta del edificio se derramaba un chorro de luz deslumbrante con vivacidad estrepitosa. Diríase que la música hacia bailar la luz, en tanto que la orquesta destacaba las notas volantes de un *pizzicatto* i las llevaba en ondas sonoras, hasta el grupo de curiosos que trataba de vislumbrar, de léjos, el estrépito de la fiesta. Cuando penetré al parque, sentí como si hubieran quedado flotando, en el espacio, los perfumes de las mujeres, las esencias penetrantes de los *toilettes*, arrojadas inconcientemeute al pasar. Aníbal Cortes, vestido de *Folletto*; con cascabeles en su gorro de loco, en los hombros, en las mangas, por todas partes, daba saltos i cabriolas delante de nosotros; aun se ignoraba el modo cómo habia podido procurarse traje. Lo cierto es que la víspera andaba mui triste, i que ahora pertenecia a la fiesta. José Rivas, dándome con el codo, me hacia notar por lo bajo el contento de Aníbal Cortes.

—Talvez sea ésta la noche decisiva para su *braguetazo*, me dijo; o se casa ahora o nunca. Pasará el *Rubricon*, como dice la Manuelita Malvasía.

Nuestro grupo era numeroso. Pepe Cortes marchaba envuelto en una bufanda que apénas si permitia vislumbrar la punta de su nariz i el estremo de sus bigotes blancos. Cárlos Oyanguren, vestido de *Coronel Douglass* de Doña Juanita, con su bonete rojo i su parche en el ojo izquierdo, causaba risa. Juan Baldesada venia con los Vidal—vestia de don *César de Bazan*, con sombrero de grandes plumas, jubon acuchillado de celeste i negro, calzon corto, espada en cuya cazoleta llevaba los guantes i el pañuelo de batista, al estilo de la época. Uno de los Vidal iba de *Incroyable*, con elegantísimo traje de largos faldones i tricornio Directorio; su peluca rubia caia en largos bucles sobre la casaca de color *humo de Lóndres*. Su cuerpo, alto i delgado, tenia ondulaciones i elegancias de serpiente con aquellos largos faldones bajo el prolongado cuello. Paco Vidal iba de *Buckingham*, ceñido al cuello el clásico i famoso collar de perlas que debia desatar en medio del baile.

Al llegar al vestíbulo nos encontramos con Anselmo, el famoso Anselmo de todos los bailes, a la cabeza del guarda-ropas, dando números i recibiendo abrigos. No dejaba de causarme risa esto de ver los accesos de injenua vanidad de algunos pollos a quienes reconocia i saludaba el viejo Cervero de los salones; vislúmbrabase, por encima de la ropa, que recibian como un diploma, el saludo del buen acomodador.

Delante de nosotros, pasó, vestida de *paloma mensajera*, una de las muchachas mas lindas de Santiago, de grandes ojos negros, perfil suave de vírjen de Fra Anjélico, delgado cuello, cútis trasparente i cuerpo aristocrático; seguíala su padre, un escritor eminente i un gran patriota, de cabellera cana, de ojos azules que denotaban oríjen británico, i de grandes bigotes blancos. Todos saludaban, de pasada, al grande escritor i a la belleza de la hija. El *hall* parecia un jardin májico, encendidas las lamparillas de colores entre las hojas de las palmeras, como grandes frutos luminosos de luz eléctrica. Dos armaduras de acero, a la puerta de entrada, despedian sus reflejos grises como de heraldos de la Edad Media.

Habia ya comenzado el que debia ser inolvidable baile de Aníbal Echagüe. El dueño de casa, sencillamente vestido de frac violeta i de calzon corto, recibia a los invitados en la puerta, junto con su señora, interesantísima dama, de grandes ojos negros, de tez blanco mate, perfil oriental i delicado. La señora de Echagüe vestia de bandera tricolor, con una estrella de brillantes en la frente. La orquesta preludiaba un suave i romántico vals de Waldteuffel, en tanto que un grupo de seis jóvenes casi niños, vestidos de *estudiantes*, con la clásica cuchara en el sombrero i sendas panderetas en las manos, pasaban, con alegre vocerío. El *hall*, que hacia de salon central, estaba lleno: los trajes mas curiosos, las combinaciones mas estrañas desfilaban bajo la inmensa araña de veintidos luces que refractaban sus chispas entre los colgajos de vidrio con hiriente estrépito luminoso. Una *Maga*, con

su varita en la mano, iba del brazo de un duque *de Borgoña;* una *Vivandera*, de pintoresco traje rojo i azul, coqueteaba con tres o cuatro—Era conocida por su gracia i por el arte de buen tono con que sabia cantar los *chansonettes* francesas.

Un *Chino*, de magnífico traje bordado, se hacia pasear, en su palanquin, por todos los salones. Mas allá un *Torero* hacia la corte a una linda *Japonesa*, de tez de porcelana i de ojos oblícuos. *Arlequines* todos de blanco i *Colombinas* de rosa cruzábanse en el camino con *hadas*, con *pastotoras*, *alsacianas*, *andaluzas*, *damas del imperio*, *ironías*, *espíritu de contradiccion*, *modas del siglo XX*, *Cármen*, *Desdémonas*, *Cárlos de Valois*, *Artagnan*, *cuasimodos*, *botellas de champagne*. Un *Napoleon*, admirable de parecido con el personaje histórico, se paseaba gravemente con las manos a la espalda. No faltaba tampoco un Luis Onceno, ni el *Lorenzo XVII* de la *Mascotta*.

Uno que otro personaje de edad pasaba con sencillo traje de frac, como don Antonio Larenas, con su nariz aguileña, su frente calva, sus largos bigotes i su aristocrático aspecto, algo tiezo, que recordaba al duque de Morny—nadie creyera que aquel elegante hubiera de verse tan envuelto por el sangriento oleaje revolucionario del 1891.

Los brillantes destellos de luz se atenuaban entre los cortinajes espesos i oscuros, que servian de realce i de marco a la brillante iluminacion de los salones contiguos.

Veíase, en los sofáes de los rincones, un chisporrotear de joyas i de brillantes en los cabellos negros o canos de las señoras, entre las carnes desnudas de los escotes, sobre los trajes de seda que entonaban la escala entera de los colores. Las pupilas brillantes, el pausado o nervioso ir i venir de los abanicos de plumas, la albura de los encajes, el *bruhaha* de las conversaciones, a manera de rumor discreto, los perfumes de mujer, entre los cuales predominaban el *violette de Parme* i el *Ilang*, que estaban de moda: todo se subia a la cabeza con el mareo de los colores, de los trajes, de las épocas, i embriagaba, produciendo en los nervios un estado de ecxitacion especialísima.

La primera faz del baile fué como de sorpresa i de espectativa. Algunos estaban inconocibles, como Ernesto González, que se habia afeitado el bigote para presentarse de *Torero*, i Pepe Saldías, de *Estudiante*. La música llegaba un tanto apagada del primer salon. Habíase formado círculo en torno de Cárlos Reyes, vestido de *Edgardo*, el de Lucía, que valsaba con Irene Oyangúren, admirablemente vestida de *Noche*, con traje de raso negro bordado de estrellas de oro, i largo velo, tambien con estrellas, prendido con una de brillantes.

Lucho Carrera, el bigotito rubio mui retorcido i la cara sonriente, vestido de *Paje*, iba de salon en salon, acompañado por Julita Orbegoso, de *napolitana*, huyendo de la cólera de doña Sofía Otero de Orbegoso, la mejicana aquella que habia dado en el invierno anterior la estrepitosa campanada del divorcio, asilándose en un convento de monjas.

La señora Orbegoso, felizmente para ellos, se paseaba por otro de los salones, vestida de negro, elegante como de costumbre, con sus ojos verdes i tristes i su melancólica poesía de *Mater-Dolorosa*, que debia naufragar, mas tarde, en otro ruidoso drama.

Algunos de los trajes resultaban cómicos. Amador Reyes, con su cara de *miss*, que de todo se ruboriza, i su pasito corto i meneado, a saltitos, insigne tocador de piano, que andaba siempre en las tiendas escojiendo corbatas o lana para los tejidos de su mamá, i haciendo la corte a las niñas sin declararse nunca, andaba... de *Fierabras*. El *pato* Larrain Arteaga, el hombre mas cobarde del mundo, andaba de *Coracero*, con bruñida coraza i enorme sable.

—Vas con el sable de Pepe Cortes... le gritaba Ito García, que iba mas atras:

Junto a nosotros pasó la señora Ánjela Aristía de Garces, cojida del brazo de un diplomático estranjero, el Ministro Belga, un señor Conde de Galitzin, que acababa de ganar un ruidoso pleito mediante el cual se habia convertido en duque de Suidersee. El diplomático, puesto el monóculo en el ojo derecho, examinaba la concurrencia, con agudos comentarios en voz baja, que celebraba su compañera con una risita algo taimada de mujer que trata de pasarla de niña.

—Ese Ministro Belga apénas habla unas cuantas palabras de frances, me dijo Ito. Ha sido educado en Inglaterra i apénas si ha pasado quince dias en Bruselas, desde que entró a la carrera de diplomática. En cuanto a la señora de Garces ¡cosa rara! es la vez primera que la veo sin su vestido de listas negras i blancas!...

Un Ministro de la Corte, de bigote mui teñido de negro, con traza de galancete i pretenciones de tenorio, daba el brazo a la señora de Boneo. Era un escritor ilustre que, en sus postrimerías, habia dado en la simpleza de echar su cuarto a espadas, dando mas importancia a sus éxitos amorosos que a sus artículos. La señora Pereira de Boneo, con su aspecto aristocrático, su fisonomía delicada, algo enfermiza, de *mater dolorosa*, habia contraido matrimonio con un señor Boneo, bastante rico, de vieja capa colonial; de entónces acá, se complacia en representar el

papel de víctima, con poesía i sentimiento, a pesar de que comia i engordaba—con todas las amarguras de su existencia.

De ahí a poco nos topamos con un viejo i glorioso jeneral, de cabellera cana, ojos claros i bigote caido, notable en la campaña del Perú, algo olvidado ahora, a no ser por su tartajeo de tartamudo.

—El jeneral acaba de llegar de Europa, me dijo Ito, a donde ha ido de *incógnito*, por modestia, segun él afirma.

El jeneral, con su pecho cubierto de medallas, de casaca bordada i recamada de oro, daba el brazo a mi tia Mercedes, vestida de María Estuardo, con traje de terciopelo negro, elegantísimo en su aparente sencillez, realzada por una *rivière* de brillantes.

Matías Alcalde, vestido de *clown*, con el clásico bonete i las mejillas enharinadas de los payasos, se acerca al jeneral para discutirle sobre el arte de ganar batallas, entre grandes risas de dos niños que lo habian enviado i lo seguian de cerca.

La baraunda aumentaba por momentos, a medida que llegaba mas i mas jente. Apénas si se podia dar un paso en aquel revuelto rio, apagados casi los acordes de la orquesta por el hervor continuado de conversaciones, el ruido de los pasos en el parquet del *hall*, los saludos; embriagada la vista con el contraste de los colores vivos, el relumbrar de las joyas, los destellos de luz eléctrica i aquel incesante desfilar de muchedumbre. Mezclábanse en la atmósfera las esencias sutiles de las mujeres, los perfumes de moda, aquel *odore di femina* inenarrable i el vaho que de las multitudes se desprende, aquel olor excitante diluido en oleadas de fuego. No se bailaba, ni era eso posible, ya que la innumerable concurrencia lo invadia todo. La orquesta preludiaba las cuadrillas de *Bocaccio*, bailadas en el saloncillo mas pequeño tan sólo por ocho parejas, entre las cuales se perfilaban las notas vivas de unos fracs rojos.

Yo veia sin querer; el exceso de la luz i del ruido me heria en lo íntimo de mis nervios, vibrantes de ansiedad i de espectativa, en tanto que mis ojos buscaban a Julia i que mi pensamiento se iba concentrando en ella. Necesitaba, ántes que todo, verla i era indispensable que yo la hablara, i Julia no parecia en parte alguna. Diríase, que en ciertas ocasiones, cuando buscamos a una persona, ella pone empeño en evitarnos, se complace en huir de nosotros. Lo que al principio nos parecia fácil, se vuelve luego difícil, se torna imposible, en tanto que un desierto se estiende entre nosotros i lo buscado. Tiéndense los nervios, crece la impaciencia, el deseo se trueca en obsesion i la espectativa en angustia, en la exacerbacion de lo desconocido, en un tormento que no nos esplicamos.

—¿Has visto a Julia?

—Acabo de verla en el *hall*, junto a la estatua de Minerva, me respondia Cárlos Oyanguren.

En ese momento me encontré con Manuelita Cortes, que, alargándome su tarjeta de baile atada al broche del guante que ceñia su muñeca, delicada como una cañita, me dijo con gracioso mohin:

—Es usted un impertinente, "Champañita,"... digo mal, señor don Antonio Fernández... Ni me ha saludado, ni se ha acercado a mí en toda la noche, ni me ha pedido baile... Usted se ha portado mui mal, pero mui mal...En cambio, yo voi a darle este baile i el que sigue, i todos los que quiera... Siempre que usted me haga una declaracion. Estoi viuda: he peleado con Arturo. Dígame: ¿por qué no se le ha ocurrido nunca cortejarme?

Luego, con el mismo tono festivo, juntando las manos, me dijo en tono de súplica al oido:

—Líbreme, por Dios, de este hombre con que voi; mire que me pesa mas que todas mis virtudes...

El *carnet* de baile de Manuelita estaba completamente lleno. Le ofrecí el brazo, ella hizo una cortesía a su acompañante, i nos lanzamos al torbellino. I yo pensaba en Julia, en tanto que Manuelita me contaba sus historias, i las de sus amigas, i las de todo el vecindario, hablando por cuatro, lanzando epígramas desde su cabeza grande que coronaba un cuerpo chiquito i mono.

—Rafael Cerda Cabieses acaba de preguntarme por qué no he venido "de Ánjel." Yo le respondí, agregaba Manuelita, que ese traje estaba reservado esclusivamente para él. Figúrese a Rafael Cerda de *Anjelito*, con alas, ¡já!... ¡já!... eso sí que seria propio.

Entre dimes i diretes llegamos al saloncillo oriental. Yo que llevaba mi pensamiento clavado en Julia, me distraje un momento con la charla de Manuelita; por primera vez abandoné ésa, mi casi constante obsecion de los últimos dias. En ese momento preciso nos encontramos con mi prima. Fué una sorpresa, una palpitacion de corazon, un suspiro de desahogo, un arrullo de ansiedad, todo en uno. Las niñas se besaron en las mejillas, cambiaron dos palabras al oido i Julia dió su mano izquierda. Yo sentía rápido palpitar el pulso, la frente helada i ese vacío peculiar del estómago de los que se aprontan a pelear.

(*Continuará*)

LA REVISTA DE CHILE

VOL. IV., NO 6. SANTIAGO, 15 DE MARZO DE 1900. ENTREGA 45.ª

SOBRE ELECCIONES.

DESPUES de cada eleccion, cuando se han presenciado de cerca los diferentes actos de ella i se ha estado en contacto con los electores: se han oido sus juicios, conocido sus opiniones i los motivos determinantes de sus votos, queda una conviccion como resúmen de todo, a saber, que las ficciones en que se basan los derechos electorales suponen un estado intelectual i moral mas adelantado que el que hoi tiene nuestro pueblo. Presuponen una preparacion i un desarrollo intelectual que aún no tienen los electores i un sentimiento de lo justo i de lo injusto, de lo útil i de lo dañoso, que tampoco han alcanzado todavía.

Los derechos electorales de los ciudadanos chilenos en poco difieren de los de que gozan los ciudadanos de las naciones mas libres i adelantadas del globo; sin embargo, el chileno no tiene, en jeneral, la cultura intelectual del norte-americano, del suizo o del frances. Mediante la ficcion adoptada en Chile de que la persona que sabe leer i escribir posee la renta que da el derecho electoral, éste reposa hoi sobre la cultura intelectual de los ciudadanos, i, sin embargo, esta cultura que se exije es en la práctica tan imperfecta i deficiente que se puede afirmar que el derecho electoral de la gran mayoría de los ciudadanos chilenos no tiene en realidad por base ni la renta, ni los conocimientos. La consecuencia necesaria de este órden de cosas tiene que ser que el acto electoral carezca de seriedad: una gran masa de electores ignora jeneralmente lo que hace al dar su voto, le importa poco darlo a Pedro o a Juan, i de ordinario optará por ponerlo en subasta. Se comprende entónces que un cuerpo de electores así compuesto no puede inspirar respeto i le importará poco que haya correccion en actos cuyo significado desconoce o por cuya solucion acertada no se interesa.

De ordinario se ha buscado el remedio a los vicios electorales, venta de votos, falseamiento de la voluntad de los ciudadanos, etc., en la modificacion de los procedimientos de la lei creyendo que podria llegar a encontrarse uno tan injenioso que por medio de él se conseguiria asegurar a los actos electorales la pureza soñada. Todos estos esfuerzos han sido, sin embargo, hasta hoi, mas o ménos estériles, no habiendo conseguido con ellos mas que diversificar i complicar un tanto los procedimientos fraudulentos.

De la consideracion de todos esos esfuerzos frustrados se desprende una conviccion i es que el remedio no debe buscarse tanto en la mejora de los procedimientos electorales como en la mejora del cuerpo electoral. Ciertamente que las dificultades para alcanzar lo uno o lo otro son diferentes; pero es ya tiempo de comprender que, con un cuerpo electoral ignorante, inculto i venal en su gran mayoría, se encontrará siempre el terreno preparado para cometer todas las irregularidades que se deseen.

Si se quiere, pues, poner el remedio donde parece encontrarse el mal, hai que elevar el nivel medio intelectual del pueblo; para eso hai que emplear el único procedimiento que hasta ahora ha comprobado la esperiencia que es eficaz: aumentar la instruccion primaria popular, difundirla tanto que nadie escape si es posible a sus solicitaciones i dejar obrar al tiempo. Nosotros no veremos quizá el cambio; pero los que vengan despues de nosotros lo verán; el único remedio radical i eficaz contra la venalidad del sufrajio, contra los fraudes e irregularidades, parece estar en despertar la conciencia de los ciudadanos, en hacerlos capaces de conocer por sí mismos las ventajas del buen gobierno, esto es, la conveniencia que hai en elejir como representantes a los ciudadanos mas probos i mas competentes, i esa conciencia no sabemos que se pueda despertar de otro modo que haciendo a los ciudadanos mas ilustrados, o, mas propiamente hablando, dando los medios para que ellos se instruyan i se desarrollen, esto es, dando a las nuevas jeneraciones la instruccion primaria. Todos los otros medios de levantar el nivel intelectual i moral del pueblo han sido empleados en los tiempos pasados: el castigo, el premio, la opresion, la vijilancia estrecha de los actos i de los pensamientos, el consejo detallado i minucioso para cada acto de la vida, etc; todos ellos no han conseguido, en la gran mayoría de los casos, otra cosa que formar el pueblo que conocemos, esto es, séres resignados, medio autómatas, pasivos i sin iniciativa, cuando nó sanguinarios, feroces i crueles con muchos de las inclinaciones e instintos del salvaje.

La instruccion primaria gratuita i obligatoria difundida entre los habitantes de un pais es el procedimiento moderno que se ha aplicado desde hace un siglo en Alemania i que en este período la ha colocado en todo terreno a la cabeza de los pueblos de Europa; la instruccion primaria difundida profusamente en el pueblo es el procedimiento que han empleado los Estados Unidos para llegar a ser en cien años el asombro de las naciones, por su buen sentido para rejirse, por su riqueza, por su inaudita prosperidad.

Cualquiera que sea la cuestion que se examine acerca de lo que ayuda i favorece la prosperidad de un pueblo, ya se trate de la creacion i fomento de la industria, de los medios de desarrollar las facultades de trabajo, de mejorar los hábitos e inclinaciones de los habitantes, de hacer que la cordura presida a las decisiones políticas, etc., se llega siempre a esta conclusion: hai que ilustrar a los ciudadanos. La instruccion primaria dada a todos, hai motivos fundados para creer que produce resultados enteramente distintos de los que se obtienen cuando se da sólo a una porcion de la sociedad. Parece hoi en dia una paradoja sostener que gobiernos periódicamente elejidos por el pueblo puedan ser escojidos con acierto i cordura por ciudadanos ignorantes, o por lo ménos, con la misma cultura que tenian los antepasados de ellos, quienes para nada intervenian en la eleccion de sus mandatarios. Un gobierno monárquico hereditario i absoluto, no necesita para mantenerse de ciudadanos instruidos, puede llegar a ser hasta un tropiezo para su marcha la instruccion de los ciudadanos; una república democrática necesita, para no decaer, fomentar la instruccion del pueblo hasta donde sea posible.

RESURRECCION. (*)

Último libro del conde Leon Tolstoi, traducido al frances por Teodoro de Wyzewa.

Juicio crítico de Roberto Huneeus.

HEMOS dicho que, al ser condenada la Maslova, Nekhludov se propone salvarla i redimirla. Encuentra al abogado Faïnitzin; lo encarga del asunto de la revision del proceso ante el tribunal de casacion del Senado; i comienza entónces para Nekhludov una verdadera peregrinacion de actividad i de decepciones a traves de los diversos miembros u órganos que constituyen la sociedad, la administracion i la política de la Rusia contemporánea. Es éste un peregrinaje que pareceria inspirado en aquel que agobia a Pierre Froment cuando éste se propone obtener del Vaticano la aprobacion de su nuevo libro.

"Hastío i vergüenza": hé allí las impresiones que dominan en el sendero donde Nekhludov esperaba recojer un poco de caridad i de justicia. Se aleja de la sociedad que procura reincorporarlo en su seno atrayente i corrompido. El estudio de la tentacion se vé admirablemente bosquejado en la actitud con que Marieta procura seducir a Nekhludov. Éste no ha dejado de ser hombre; vacila, duda; se despiertan sus viejos apetitos mundanos; pero consigue luchar i consigue vencer.

Se constituye en verdadero confesor de los pobres encarcelados. Pasa sus dias en las prisiones recibiendo i consolando la triste confidencia de cuerpos depravados i de almas arrepentidas. Creemos de notable interes i verdad la exhibicion que Tolstoï hace del imperfecto sistema carcelario. En esos capítulos se encuentran los mas acabados cuadros del estado jurídico i penal de Rusia. ¡Cuántas personas inocentemente condenadas! i ¡cuánto exceso de brutalidad i de látigo sobre la abatida espalda de aquellos hombres que son i continúan siendo perfectamente esclavos!

Nekhludov ve casi diariamente a la Maslova. El estado de alma de esta infeliz mujer ha sido majistralmente estudiado por el jenio de Tolstoï.

Habituada al vicio i a la pequeñez de miras, la Maslova recibe a Nekhludov con incredulidad, con desapego, con rabia i hasta con insolencia. La mayoría de los hombres se habría declarado derrotada ante el uso de aquellas armas de rencor que se esgrimen injustificadamente para herir el corazon del hombre que se propone nada mas que el bien i la alegría de sus adversarios. Poco a poco, la Maslova se va trasformando; pero no cree ni le importa la audaz proposicion que Nekhludov la hace de casarse con él. ¿Podria ella, la depravada, la ilejítima, la prostituida, llegar a ser la esposa de un príncipe jóven, ante quien abundan las mujeres que acarician el pensamiento de disfrutar de su nombre i de su compañía?

¿Es natural o posible este arranque del alma arrepentida de Nekhludov? ¿Puede haber i debe haber hombres que, por razon de moralidad, conciban como bueno el proyecto de encomendar el porvenir de su bienestar, de su apellido i de su honra, a una mujer sin honra ni apellido i quien parece no tener sino el hogar de una cárcel i el mundo de una Siberia? ¡Hé allí un problema digno de las soluciones de un Tolstoï!

En el primer instante, la verdad es que la sonrisa de la incredulidad es casi el único comentario que sobre aquella intencion recae. Parece que ese pensamiento de Nekhludov no pasará de ser una idea súbita e inesperada; pero luego se advierte que, en realidad, quiere salvar a la Maslo-

(*) Véase LA REVISTA DE CHILE, entrega 44.

va; quiere seguirla a Siberia, en el caso de no obtener la absolucion o el indulto de ella; quiere abdicar de todos sus bienes i propiedades; i quiere, por fin, coronar su sacrificio i espiacion casándose con la Maslova.

Hemos advertido que ella recibe mal a Nekhludov. ¿Por qué? Veamos cómo describe Tolstoï tan singular situacion de espíritu: "Voluntaria- "mente nos imajinamos que el ladron, el traidor, "el asesino, la prostituida se ruborizan de su "oficio, o lo tienen, a lo ménos, como malo. En "realidad, no hai nada de eso. Los hombres a "quienes sus suertes o sus faltas les han coloca- "do en una situacion determinada, por inmoral "que ella sea, se acomodan siempre de manera "que puedan formarse una concepcion jeneral "de la vida dentro de la cual su situacion parti- "cular pueda aparecerles como lejítima i consi- "derada. I para confirmar esta excepcion den- "tro de sí mismos, se apoyan instintivamente "sobre otros hombres que se encuentran en la "misma situacion que ellos, i quienes conciben "de la misma manera que ellos la vida en jene- "ral i la situacion que en ella particularmente "ocupan.

"Nos admiramos de ver ladrones que se enor- "gullecen de su destreza, prostituidas de su co- "rrupcion i asesinos de su insensibilidad. Pero "nos admiramos únicamente porque la especie "de esas personas es mui restrinjida i porque su "círculo i su atmósfera se encuentran fuera de "nuestra atmósfera i de nuestro círculo. No nos "admiramos, por ejemplo, de ver a ricos que se "enorgullecen de sus riquezas, es decir, de sus ro- "bos i de sus complicidades, ni a poderosos que se "enorgullecen de su poder, es decir, de su violen- "cia i de su crueldad. No nos apercibimos de la "manera cómo estas personas deforman i per- "vierten su concepcion natural de la vida i su "primitivo sentido del bien i del mal, a fin de "justificar su situacion ante sus propios ojos. "No nos apercibimos de eso, ni pensamos en "sorprendernos de eso; i todo ello por la sencilla "razon de que es grande el círculo de las perso- "nas que tienen esa nocion pervertida, i porque "nosotros mismos formamos parte de semejan- "te círculo.

"La Maslova se habia formado una concep- "cion de ese jénero respecto de la vida en jeneral "i de su propio rol en particular. Prostituida "hasta los últimos estremos i condenada a tra- "bajos forzados, se habia formado una concep- "cion de la vida dentro de la cual se le permitie- "ra justificar su conducta i hasta enorgullecerse "de su condicion ante los otros.

"Esta concepcion la hacia descansar sobre la "idea de que la dicha principal de todos los hom- "bres, de todos sin excepcion, viejos i jóvenes, "ricos i pobres, instruidos e ignorantes, era la "posesion corporal de la mujer. La Maslova ad- "mitia como cosa cierta que todos los hombres "no tenian otro pensamiento, a pesar de todas "las otras ideas que se imajinaban tener en la "cabeza. I como ella se reconocia como una mu- "jer agradable que podia satisfacer, segun sus "gustos, aquellos deseos de los hombres, llegaba "a considerarse, al propio tiempo, como un "personaje infinitamente importante i necesa- "rio.

"Tal era su concepcion de la vida; i, en efecto, "toda su esperiencia personal, pasada i presen- "te, parecia completamente hecha para confir- "marla.

"Donde quiera que hubiese estado, desde hacia "diez años, habia visto a todos los hombres lle- "nos del deseo de poseerla. Era posible que hubie- "se hallado en su camino a algunos hombres que "no hubieran esperimentado ese deseo; pero a "esos, ella no se habia cuidado de advertirlos. "I de este modo, el mundo entero se le presenta- "ba como una reunion de hombres apasionados "de su cuerpo, infatigables en desearla, i que se "esforzaban por poseerla valiéndose de cualquier "medio, ora por la seduccion, ora por la violen- "cia, ora por el engaño, ora por el dinero.

"I la Maslova se habia acostumbrado tanto "mas a esta concepcion de la vida cuanto que "ella comprendia que, perdiéndola, habria per- "dido tambien la importancia en que ella pre- "pia se tenia. I para no perderla, instintiva- "mente se ligaba al círculo de personas que "pensara de igual manera. De allí provenia el "cuidado con que ella procuraba espulsar los "recuerdos de su primera juventud que no con- "cordaban con su concepcion actual de vida: i, "aun cuando no habia logrado eliminarnos por "completo, en lo recóndito de su corazon donde "los habia amontonado, seguia borrándolos, "amurallándolos, como amurallan sus nidos las "abejas para evitar la entrada de los insectos "que ellos juzgan capaces de destruir sus colme- "nas. Por estas causas, desde que habia vuelto "a ver a Nekhludov, se habia negado a ver en "él al hombre en otro tiempo amado por ella, "con un amor inocente i casto; no habia queri- "do ver en él sino 'un cliente' rico, un hombre "de quien tenia ella el derecho i el deber de apro- "vecharse, i con quien habria ella de mantener "relaciones del mismo jénero que con los demas "hombres de su 'clientela.'"

A pesar de este primer desastre, Nekhludov persevera en su gran propósito. Quiere aplicar, por completo, sus doctrinas morales i comienza la liquidacion de su fortuna. Veamos el proceso de

esta estraña resolucion del príncipe, para lo cual vamos a trascribir el capítulo IX de la primera parte de "Resurreccion," el cual, como se verá, representa escenas anteriores a las últimas a que hemos aludido:

" Al despertar en la mañana siguiente, Nekhlu-
" dov se dió vagamente cuenta de que algo le
" acababa de suceder en la víspera, algo de mui
" importante i de mui hermoso. Luego sus re-
" cuerdos se precisaron. 'Katucha; la Corte de
" Apelaciones;' i con eso, su resolucion de dejar
" de mentir i de decir, en adelante, toda la verdad.

" I hé aquí que, por una maravillosa casuali-
" dad, al levantarse, halló en su correo la carta
" tanto tiempo esperada de María Vassilievna,
" la mujer casada de quien habia sido el amante.
" Ella le decia que le devolvia su libertad, agre-
" gándole que hacia votos por su felicidad en su
" próximo matrimonio."

" —Mi matrimonio, se dijo sonriendo ¡cuán lé-
" jos está eso! I se acordó del proyecto que en la
" víspera se habia formado en órden a decir todo
" al ofendido esposo, pedirle perdon i colocarse a
" su disposicion para las reparaciones que le exi-
" jiera. Pero, en la mañana, tan hermoso proyec-
" to le pareció de ejecucion ménos fácil. Por lo de-
" mas ¿para qué hacer desdichado a un hombre
" revelándole una verdad que no podria ménos
" que hacerlo sufrir? Si me lo pregunta, se lo diré.
" Pero anticiparme yo a esas revelaciones, nó; no
" es ello necesario.

" Reflexionando, le pareció no ménos irrealiza-
" ble su proyecto de decir toda la verdad a Mis-
" sy. Pero allí tambien no habia ninguna necesi-
" dad de hablar; seria humillarse inútilmente.
" Era preferible manejarse con ella sobre el pié
" de una doble intelijencia...

" En cuanto a sus relaciones con Katucha, es-
" timaba que no habia nada que subentender."
" 'Iré a verla a la cárcel; le diré todo, i le pediré
" 'que me perdone. I si es preciso, pues bien, me
" 'casaré con ella.'

" La idea de sacrificarlo todo por la paz de su
" conciencia, i de casarse, en caso necesario, con
" Katucha, era una idea que le sonreía lo mismo
" que en la víspera."

Cabe aquí decir una vez mas el concepto de que el sacrificio e idea de la rejeneracion de Nekhludov, es hasta cierto punto, una consecuencia personal de su estado de remordimiento. Por eso, hemos afirmado que el Pierre Froment de Zola es mas santo que el Nekhludov de Tolstoï.

" En fin, en cuanto a la cuestion de dinero, re-
" solvió conformar decididamente su conducta a
" los principios proclamados por él a cerca de la
" injusticia de la propiedad de las tierras. I si
" no tenia toda la fuerza para privarse de toda
" su fortuna, no se prometia guardarse sino una
" pequeña parte, junto con hacer todo lo posible
" para ser sincero consigo mismo i con los otros.

" Desde hacia tiempo, no se le habia iniciado
" un dia con mas espíritu de fortaleza. Habiendo
" venido Agripina Petrovna a pedir sus órdenes,
" en el comedor, Nekhludov, con una firmeza que
" a él mismo le sorprendia, le declaró que iba a
" cambiar de habitacion o de morada i que se
" veia obligado a renunciar a sus servicios. Ja-
" mas, desde la muerte de su madre, no se habia
" esplicado con su mayordoma a cerca de lo que
" se proponia hacer de su casa, demasiado gran-
" de i lujosa para un célibe; pero se habia tácita-
" mente convenido que continuaria habitándola,
" pues iba en camino del matrimonio. Su proyec-
" to de abandonar la casa tenia, pues, un senti-
" do particular que no se escapó a la penetracion
" de Agripina Petrovna, quien dió a Nekhludov
" una mirada de sorpresa."

" —Os estoi mui agradecido a vuestras solicitu-
" des i cuidados hácia mí; pero no tengo necesidad
" en adelante de una habitacion tan grande i de
" un servicio tan numeroso. Si todavía quereis
" ayudarme, os pediria la bondad de preparar su
" desmueblamiento, haciendo embalar todos los
" muebles inútiles. Cuando mi hermana venga,
" ella verá lo que habrá de hacerse.

" Agripina Petrovna sacudió la cabeza.

" —¿Cómo? "¿Lo que convenga hacer? Poco
" mas tarde tendreis necesidad de eso! le dijo.

" —Nó; no tendré necesidad, Agripina Petrov-
" na; en realidad no los necesitaré, dijo Nekhludov
" respondiendo a la intencion i al tono que suben-
" tendia en las palabras de su mayordoma. I to-
" davía, si os parece, tened la bondad de decir a
" Korneï que le daré dos meses de sueldo como de-
" sahucio, i que, desde hoi, puede comenzar a buscarse un empleo en otra parte.

" —No teneis razon en obrar así, Dimitri Ivano-
" vitch. Pero si teneis la idea de marcharos al es-
" tranjero, os será siempre necesario disponer de
" un local donde podais depositar vuestros mue-
" bles.

" —No es eso lo que pensais, Agripina Petrov-
" na, le dijo sonriéndose Nekhludov. Por lo de-
" mas, no me voi al estranjero; i si a alguna par-
" te me dirijo, será a una mui diversa de la que
" suponeis.

" Al principiar estas palabras, un súbito rubor
" le enrojeció las mejillas. 'Vamos, es preciso de-
" cirle todo,' pensó; 'no tengo ninguna razon
" 'para callarme, i debo, desde luego, comenzar a
" 'decir toda la verdad. He tenido ayer una aven-
" 'tura mui grave i mui estraña. ¿Os acordais de
" 'Katucha, la que servia en casa de mi tia María
" Ivanovna?"

" —Perfectamente; fuí yo quien le enseñó a " coser.

" —Pues bien. La han condenado ayer en un tri- " bunal en que yo fuí jurado.

" —¡Ah, señor! ¡Pobre! dijo Agripina Petrov- " na.

" I ¿por qué delito se la ha condenado?

" —Por asesinato!... I he sido yo quien lo hizo " todo.

" —En verdad, que es mui estraño. ¿Cómo es " posible que vos lo hayais hecho todo?

" —Sí, soi yo la causa de todo! I este suceso " ha trastornado todos mis planes.

" —¿Qué decis con eso?

" —Pero, es indudable. Puesto que yo soi la cau- " sa de que ella haya tomado ese camino, es a mí " a quien corresponde hacer todo por ayudarla i " por socorrerla.

" —Reconozco en eso vuestro buen corazon, Di- " mitri Ivanovitch; pero no se trata aquí de vues- " tra culpa. Igual aventura acontece a todos, i " cuando una persona tiene juicio, todo se arre- " gla, todo se olvida, i la vida continúa. Creed- " me, seria una locura que os considerárais res- " ponsable de eso. Desde algun tiempo ántes, se " me habia dicho que esa criatura habia salido " del buen camino; es ella la que lo ha querido; " psht... la falta es únicamente de ella.

" —Nó, nó: la falta es mia; i a mí me corres- " ponde repararla.

" —¿Cómo repararla?

" —Yo veré el modo; es ése un punto que me " concierne. Pero si teneis pena, por vos misma, " Agripina Potrovna, me apresuro a deciros lo " que mi madre decidió en su testamento...

" —¡Oh! nó; lo que es por mí, yo no tengo pena! " La difunta me llenó de tantos beneficios que no " tengo necesidad de nada. Tengo una parienta " que me convida a irme con ella; i lo haré, cuan- " do esté completamente segura de que ya no po- " dré serviros. Pero debo advertiros que os equi- " vocais al tomar tan a lo serio ese asunto; no hai " persona a quien tales cosas no sucedan.

" —¿Qué quereis? Yo no pienso como vos sobre " ese asunto. Os ruego que preparéis todo para " mi partida. No os enojeis conmigo. Os estoi " mui agradecido por todo cuanto habeis hecho, " Agripina Petrovna.

" Cosa sorprendente: desde el instante en que " Nekhludov comprendió que era un tonto i un " miserable, cesó de odiar o de menospreciar a " los otros. Esperimentaba los mas afectuosos " sentimientos por Agripina Petrovna i por Kor- " neï, su ayuda de cámara. I le vino el deseo de " humillarse ante Korneï, como acababa de ha- " cerlo ante su ama de llaves; pero Korneï era de " una servilidad tan completa que, en el último " momento, no tuvo Nekhludov el coraje de hu- " millársele.

" Para llegar al Palacio de Justicia, donde te- " nia nuevamente que ser jurado, tomó el mismo " coche de la víspera, i el cochero lo hizo pasar " por las mismas calles, lo que condujo a Nekhlu- " dov a sorprenderse de la enorme trasforma- " cion que se habia operado en él durante las úl- " timas veinticuatro horas. Se apercibió de que " habia llegado a ser completamente otro hom- " bre.

" Su matrimonio con Missy, el cual le habia " parecido tan próximo, lo consideraba ahora " perfectamente imposible. Si en la víspera se " hallaba convencido de que haria la felicidad de " esa jóven casándose con ella, se juzgaba ahora " indigno, no solamente de desposarla, sino has- " ta de verla. 'Si ella supiese lo que soi, por nada " 'en el mundo me aceptaria. I yo que elevaba " 'mi inconciencia hasta reprocharle sus coquete- " 'rías con Romanov. Pero, aun admitiendo la " 'idea de ese matrimonio, yo no habria tenido " 'felicidad alguna al pensar en la otra, en aque- " 'lla desgraciada que va a marchar pronto, i " 'por etapas, desde su prision de aquí hasta los " 'trabajos forzados de la Siberia. I todo esto, " 'miéntras me habrian llenado de felicitaciones " 'al hacer mis visitas de recien casado..'"

Nekhludov continúa en su exámen de conciencia, i se reprocha sus traiciones al solicitar el amor o los favores de la mujer de uno de sus amigos. Luego se burla de sus manías de pintor, pues lo era, pero con tan poco éxito que no podia terminar un cuadro cuyas dificultades podian mas que sus aptitudes. Todos estos pensamientos dominaban a Nekhludov, quien se hallaba feliz al sentirse tan diverso de lo que ántes era; i "enternecido por su bondad heroica, se " inundaban de lágrimas sus ojos..."

Dada la dificultad del sacrificio que se proponia consumar Nekhludov, creemos que el hacerlo vivir cerca del huérfano, del triste i del encarcelado: de todo aquello que parece el lamento de la humanidad, ha sido un procedimiento hábilmente discurrido por Tolstoï para hacer perseverar a Nekhludov en su heroica empresa.

Nekhludov frecuenta a la Maslova. Le da dinero; le propone; le insiste en la idea de desposarla, i ella lo rehusa.

Desconsolado de la justicia, el príncipe se marcha a San Petersburgo, donde va a ejercitar sus influencias en beneficio de la Maslova, quien continúa pensando que Nekhludov haria mejor en no ocuparse de ella. Sin embargo, cuando ella hace esa declaracion a una de sus compañeras, le ofrecen éstas beber un poco de aguardiente, i la Maslova, que era bebedora, les dice: "Nó, gra-

" cias. Pero ustedes beban; yo pagaré." Nekhludov le habia pedido que no bebiera. Con ese dato, con esa revelacion de la influencia que Mekhludov comienza a ejercer sobre la Maslova, se termina la primera parte de la novela.

Podemos advertir que la obra tiene tanta unidad de accion i de tiempo que, verdaderamente, el dividirla en dos partes no obedece sino al propósito de eliminar accidentalmente a la Maslova para ocuparse de preferencia del viaje i de la estadía de Nekhludov en San Petersburgo.

Siguiendo los consejos de su abogado, el jóven príncipe se traslada a la capital. Va a pedir la casacion de la sentencia en contra de la Maslova, i, caso de no alcanzarla, solicitará recurso de gracia.

Como faltaran quince dias para comenzar a ocuparse de los asuntos de la Maslova, resuelve Nekhludov aprovechar ese tiempo en recorrer sus propiedades, liquidando éstas en conformidad con sus teorías económicas. Comienza por la mas grande i la mas próxima de ellas, la cual lleva el nombre de Kouzminskoïe. Era allí donde se habian pasado los primeros años de su juventud; pero sus grandes i severas preocupaciones le distraen de pormenores i de detalles i de recuerdos que, en otra situacion, habrian tenido que interesarle.

Convoca a una reunion a los aldeanos. Les espone su idea; i éstos distan mucho de comprenderle. El cuadro descrito por Tolstoï da una perfecta idea del atraso i del carácter receloso del pueblo ruso.

En otras novelas de Tolstoï, como en algunas obras de sus compatriotas, como así tambien en las novelas de Henry Greville, habíamos notado que el campesino ruso es acaso el que mas semejanzas ofrece con el carácter de nuestro pueblo. Pudimos verificar esta idea durante nuestro viaje por Rusia, a mediados de 1897. La causa de este fenómeno, que parece estraño, dadas las desigualdades de raza, de relijion i de temperamento, tiene, sin embargo, una esplicacion mui fácil. Chile es un pais esencial i económicamente aristocrático, en el cual el pueblo conserva una esclavitud que, a traves de su libertad política, no deja, por eso, de faltar a casi todos los atributos i caractéres de la independencia personal. Igual cosa acontece en Rusia, donde la esclavitud fué abolida hace bien pocos años. Esa abolicion, aunque no fuera tan nominal como lo ha sido, no habria tenido todavía el tiempo preciso para recibir la autoridad necesaria de una continuada serie de hechos deducidos de esa misma declaracion de la igualdad humana. El pueblo ruso no ha podido hacer todavía su evolucion hácia una libertad que parece no acomodarse fácilmente con su tiránica organizacion política.

El recelo de los aldeanos de Kourzminskoïe les hace rechazar las jenerosas ofertas de su amo quien insiste en cederles sus tierras, no debiendo pagar por éstas sino una cantidad verdaderamente ínfima. Nekhludov no alcanza a persuadirlos de la gracia que intenta hacerles; tiene que partir, quedando ellos de contestarle. Al atravesar el camino de su propiedad a la estacion, "los " aldeanos que encontraba continuaban discu- " tiéndose, querellándose i moviendo descontenten- " tadizamente la cabeza. I él estaba, tambien, " descontento de sí mismo. Lo estaba, sin saber " por qué; tenia la impresion de haber fracasado " en su empresa, en la cual habia, sin embargo, " obtenido un éxito completo; i, a pesar de eso, " se sentia triste i un poco avergonzado."

De allí se dirije Nekhludov a la propiedad que habia heredado de sus tias i donde conoció a Katucha. Se dirije a aquellos sitios con el igual propósito de cederlos a los aldeanos, con mas la preocupacion de averiguar algunos antecedentes de Katucha i del malogrado hijo de sus aventuras.

En estos capítulos de su novela, Tolstoï retrata fiel i minuciosamente el estado i la condicion de los aldeanos rusos. Hace que Nekhludov los visite i los ayude, encendido del fuego de la caridad, lo cual es ocasion magnífica para disponer al lector en el sentido de las doctrinas humanitarias de Nekhludov. Al lado de un realismo aterrador, se descubre allí un procedimiento artístico.

Allí sí; en aquella propiedad que estaba llena i casi bulliciosa con los ecos de aquellos pasos de crímen que lo hacian volver a ella con heroica marcha de atrevido arrepentimiento; allí sí, el desgraciado Nekhludov se fijaba hasta en los últimos i mas olvidados accidentes i pormenores de la desigualdad i de la vida humana. Recorria los campos; se paseaba debajo de los airosos i corpulentos árboles; se acordaba de todo i tristemente se decia:

" Estos desgraciados perecen por falta de la " tierra que los nutre: de esta tierra sin la cual " persona alguna puede vivir; de esta tierra que " estos pobres cultivan para que otros vendan " sus productos al estranjero i se compren, en " cambio, capotes i bastones, carruajes, bronces, " etc. Cuando los caballos encerrados en el pra- " do han comido toda la hierba que se encontra- " ba, se enflaquecen i mueren de hambre, si no se " les deja comer la hierba del vecino prado; cuan- " do eso ocurre, no es sino lo mismo que a estos " desgraciados acontece. I mueren sin siquiera " apercibirse de ello, acostumbrados a una orga- " nizacion que tiene precisamente por objeto el " de hacerlos morir; una organizacion que cuen-

" ta entre sus principales elementos al asesino de
" los niños, al *surmenage* de las mujeres, a la in-
" suficiencia de alimentos para jóvenes i para
" ancianos. De este modo, llegan gradualmente
" a perder de vista el mal que sobre ellos pesa.
" I entónces, nosotros, los autores de ese mal,
" llegamos a juzgarlo como natural i necesario,
" de tal manera que, en nuestras facultades, en
" nuestras administraciones i en nuestros perió-
" dicos, nos ponemos a divertirnos con diserta-
" ciones sobre las causas de las miserias de los
" aldeanos i sobre los distintos medios de conju-
" rarla, en tanto que dejamos subsistir, indife-
" rentemente, la única causa de esta miseria, al
" continuar privando al pueblo de la tierra de
" que necesita.

" Todo esto aparecia entónces tan claro para
" Nekhludov que, de mes en mes, iba admirán-
" dose de no haberlo así comprendido durante
" tan largo tiempo. Comprendia con perfecta
" evidencia que el solo remedio a la miseria de
" los campesinos era el de darles la tierra, para
" que de ella se alimentaran. Comprendia que los
" niños, particularmente, morian porque les fal-
" taba la leche, i que les faltaba la leche porque
" sus padres carecian de campo donde hacer pa-
" rir sus vacas.

" I se acordó en el acto de las teorías de Hen-
" ry George, i del entusiasmo que por ellas tuvo;
" i se sorprendió de haber olvidado todo aque-
" llo. 'La tierra no podia ser un objeto de pro-
" 'piedad particular; el constituirla en objeto de
" 'compra i de venta seria como comprar o ven-
" 'der el agua, el aire, los rayos del sol. Todos
" 'los hombres tienen igual derecho a la tierra i
" 'a todos los bienes que ella produce.'

" I Nekhludov comprendió entónces de dónde le
" venia la vergüenza que esperimentaba al recor-
" dar sus arreglos de Kouzminskoïe. I era que
" habia intentado engañarse a sí mismo. Sabien-
" do que el hombre no tiene ningun derecho a
" poseer la tierra, él se habia, sin embargo, reco-
" nocido ese derecho, i habia cedido a los aldea-
" nos únicamente una parte de un bien que, en el
" fondo de su alma, conocia que le faltaba dere-
" cho para poseerlo.

" 'Por lo ménos, ahora, procederé de otra mane-
" 'ra i desharé lo que hice en Kouzminskoïe.' I lue-
" go se detuvo, en su mente, un nuevo proyecto,
" que consistia en arrendar sus tierras a los aldea-
" nos o labradores; pero en tal forma que el pre-
" cio que pagaran por el arriendo no seria para
" él, sino para ellos mismos, sirviéndoles para el
" pago de los impuestos i para otros gastos de
" utilidad jeneral. No era eso el ideal completo
" que él habia soñado; pero, en las presentes cir-
" cunstancias, no veia ninguna otra combina-
" cion que mas ventajosamente se le aproxima-
" ra. I, por lo demas, lo esencial era que él re-
" nunciase, por su parte, a su derecho legal de
" posesion sobre la tierra."

Tolstoï hace esplayarse a Nekhludov en la defensa de sus ideas: defensa que, a nuestro juicio, dista mucho de convencer a toda persona que no se halle perturbada por un comunismo que, al negar la propiedad, niega consiguientemente el estímulo que es el trabajo, i el trabajo que es el progreso.

" Toda la tierra debe ser poseida en comun.
" Todos tienen sobre ella un igual derecho. Pero
" hai tierras mejores que otras, i cada cual que-
" rria tener las buenas. ¿Cómo igualar las par-
" tes o los lotes? Es preciso que el que esplote
" una tierra que reditúa de mas, participe ese
" exceso a aquel que esplote una tierra que no
" dé lo necesario. I como es difícil determinar
" quiénes deban pagar i a quiénes han de hacer-
" lo; i, como en nuestra vida de hoi el dinero es
" indispensable, el partido o solucion mas sabia
" será la de que todo hombre que esplota una
" tierra pagará a la comunidad, para las comu-
" nes necesidades, *en proporcion de lo que esa*
" *tierra vale.* De este modo se obtendrá la igual-
" dad. Si alguien quiere esplotar una tierra, pa-
" gará mas por una buena que por una mala. I
" si no quiere esplotar ninguna, no pagará nada;
" i los que esplotan la tierra serán los que pa-
" guen por él el impuesto necesario para subve-
" nir a las comunes necesidades."

Las últimas líneas trascritas destruyen, como se ve, el propósito de la igualdad buscada. Por otra parte, es imposible apreciar el verdadero valor de la tierra. Nos parece que ella vale segun el talento, instruccion, actividad i hasta buena o mala suerte del hombre que la cultiva. Para quienes así pensamos, la tierra, mas que una riqueza en sí misma, es una fuente o elemento capaz de dar fortuna. La tierra, si es riqueza, será solamente una riqueza relativa. Puede tener valor intrínseco; pero su valor efectivo fluctuará a merced del éxito de su cultivo.

Los aldeanos vacilan, conferencian i, al siguiente dia, van a dar a Nekhludov su respuesta afirmativa. Para comprender el criterio de aquella contestacion, no debe olvidarse que el pueblo ruso es profundamente fanático: fanatismo relijioso que se halla alimentado por el interes político de una cabeza de hombre que ostenta mitad de corona i mitad de tiara; mitad de pontífice i mitad de César. En efecto:

" Se pusieron todos de acuerdo para aceptar
" las condiciones de Nekhludov; i los siete dele-
" gados volvieron a comunicarle la decision de
" la colectividad. Lo que no dijeron a Nekhludov

" fué que eran ellos los autores del acuerdo, el " cual habian obtenido haciendo creer que seme- " jantes ideas del *amo* eran sacrificios que éste " se imponia por la salud de su alma i en peni- " tencia i expiacion por sus pecados. Esta es- " plicacion fué tanto mas fácilmente aceptada, " cuanto que, desde la llegada de Nekhludov, " todos eran testigos de las grandes caridades " que hacia a todo aquel que se le acercara. I en " efecto Nekhludov, distribuia mucho dinero."

Realizado su proyecto, el jóven príncipe llega a San Petersburgo con la conciencia de un deber cumplido, i constante en el deseo de alcanzar la salvacion de la Maslova.

En la capital le rodean las mil preocupaciones de sus recuerdos de disipacion i de sus propósitos de enmienda. Persevera en su noble intento, cuya necesidad le parece mas llena de luz al acercarse a las sombras de las tabernas i de las cárceles. Hace la comparacion i mide las distancias de la pobreza i de la fortuna, i se desespera de la espantosa desigualdad humana.

Esa desigualdad no podemos desconocerla; pero la verdad es que ella es hiriente i mortificante, sobre todo, dentro del órden moral de las personas. La desigualdad material no debe emocionarnos tanto como la desigualdad moral. Leyendo "Fecundidad," el mas admirable de los poemas humanos de Zola, se llega fácilmente a la conviccion preciosa i saludable de que el pobre puede fácilmente convertirse en rico, siempre que una buena salud le acompañe i que una idea jenerosa le estimule. Pueden haber encanto i dicha dentro de la pobreza; pero esos estados son difíciles de obtener cuando es el espíritu el empobrecido por la ignorancia, por la inactividad i por el egoismo.

Para alcanzar la gracia de sus protejidos, Nekhludov tiene que recorrer casi todas las esferas i acercarse a los dignatarios i magnates de la sociedad petersburguesa. La encuentra falsa i corrompida; pero no se desalienta, al ver tanta podredumbre disimulada con el traje de la riqueza, con las condecoraciones del favor, i con las pedrerías de la vanidad humana.

Nekhludov i su abogado Faïnitzine pierden el juicio de casacion de la Maslova. El príncipe se desespera pero no se abate i, al ver las injusticias de su pais, se acuerda i repite la admirable espresion de Thoreau: "En un pais donde reina la es- " clavitud, la cárcel es el sitio mas conveniente " para el hombre honrado."

Con la desilusion de su derrota, le parece inútil intentar el recurso de gracia. Nekhludov se habia avenido completamente a la idea del sacrificio siberiano. Si al principio le asustó, ya podria decirse que casi lo desea.

Comunica a la Maslova el gran fracaso, i se disponen ambos para el viaje a la Siberia. Iluminados con la idea de la rejeneracion i del sacrificio, Nekhludov i la Maslova llegan hasta a sonreir ante la vision de las penas que se les preparan. Para aprcciar debidamente tan enorme sacrificio, nos parece útil reproducir el siguiente artículo publicado por Marc Laudry en *Le Figaro* de Paris, del 30 de mayo de 1899 e intitulado: "El fin de la deportacion a la Siberia." Dice así:

" Por una decision del 18 de mayo, el Czar aca- " ba de nombrar una comision encargada de es- " tudiar los medios de reemplazar, por otras " penas, la de la deportacion a la Siberia.

" La decision imperial es motivada por el he- " cho de que la deportacion de criminales, prac- " ticada desde el siglo XVII, se encuentra perju- " dicial al pais, desde que la colonizacion libre se " desenvuelve, gracias al mejoramiento de las " vías de comunicacion i al progreso de la cul- " tura.

" Segun el parecer de todos cuantos conocen " la Siberia, por haberla estudiado o viajado, la " resolucion que acaba de adoptarse será la sal- " vacion moral de la Siberia. Es naturalmente " peligrosa la coexistencia de la colonizacion li- " bre i de la colonizacion penal, pues esta última, " va poco a poco, gangrenando la primera. Desde " hace algun tiempo, en San Petersburgo habian " advertido el hecho que acabamos de apuntar. " Al decir de nuestro compatriota, el baron de " Baye, mui instruido sobre los asuntos de aquel " pais, el gobierno ruso deberia, so pena de fra- " casar en su tentativa de espansion hácia el " oriente, tomar la resolucion de hacer de la Si- " beria un punto mas accesible a los colonos in- " telijentes, instruidos i probos.

" En un libro reciente, intitulado "En Siberia," " M. Jules Legras, esplica la misma idea: 'Cuan- " 'do el gobierno ruso comprenda que para reje- " 'nerar a los habitantes de la Siberia no basta " 'la edificacion de iglesias, sino que es preciso " 'dejar de enviarle todos los criminales, no cabe " 'duda de que la antigua poblacion siberiana " 'tendrá que mejorarse, así como hasta ahora " 'parece ahogarse dentro de sus emigrantes.'

" Es, pues, una sabia medida de prevision eco- " nómica i política la que ha adoptado Nicolas " II, pues ella importa un factor hácia el porve- " nir de aquella vasta nacion, la cual será proxi- " mamente atravesada por el ferrocarril transi- " beriano. De este modo, el porvenir de la Siberia " se exhibe lleno de las promesas mas halagado- " ras.

" Siempre se dice: 'La Siberia es un desierto " helado.' Pero esta Siberia, de la cual muchos

" hablan sin conocerla, es, aproximadamente,
" dos veces i medio mas grande que la Europa.
" El clima no puede ser uniforme en el norte i en
" el sur. ' La fria Siberia, dice Reclus, tiene tam-
" 'bien rejiones temperadas, a las cuales los co-
" 'lonos eslavos de las provincias del norte dan
" 'el nombre de Italias. Hai allí rejiones fértiles,
" 'como lo acredita el hecho de que una gran
" 'parte de la Rusia europea se surte del trigo
" 'cosechado en la Siberia. En esos territorios,
" 'la variedad de climas i de virjinidad de tierras,
" ' suele ofrecer compensaciones jenerosas al tra-
" 'bajo.'

" En cuanto a la pena de deportacion, la ver-
" dad es que es aún mui dura, si bien es cierto
" que últimamente se la ha suavizado un poco,
" sobre todo en relacion con las descripciones
" que de sus torturas hacen algunos de los infe-
" lices deportados. Por término medio, se envia-
" ban anualmente a Siberia de 16 a 18 mil de-
" portados. Los habia desterrados políticos,
" desterrados por causa de hallarse afiliados a
" alguna secta relijiosa prohibida i, por fin, los
" reos de delitos comunes. Sin embargo, i sin
" atencion a su oríjen o a la naturaleza de sus
" faltas, los desterrados eran distribuidos en la
" poblacion siberiana, algunos de ellos inmedia-
" tamente, i los otros despues de haber sufrido
" sus condenas.

" Oigamos aun, lo que dice M. Jules Legras:
" 'Los deportados i los ciudadanos siberianos se
" 'encontraban en una situacion deplorable. El
" 'traje de prisioneros que vestian los hacia el
" 'blanco de todas las sospechas; su situacion sin
" 'apoyo (pues se les obligaba a permanecer en
" 'la ciudad i no tenian medios de subsistencia)
" 'los designaba como víctimas de la rapacidad
" 'de los paisanos. Estos últimos imponian a es-
" 'tos obreros, poco recomendables i poco simpá-
" 'ticos, ademas, i debilitados por la prision i por
" 'los viajes por etapas, contratos verdadera-
" 'mente draconianos. Los 50 rublos (150 fran-
" 'cos), que era la cuota anual de los detenidos,
" 'no les alcanzaban, a menudo, ni para remien-
" 'dos ni calzado."

" Reducidos a tan dura existencia los depor-
" tados no tenian sino una sola idea en la men-
" te: la de evadirse i buscarse su pedazo de pan
" en otra parte. Así se esplica la verdad de sus
" últimas estadísticas, segun las cuales la mitad
" de los detenidos en los distintos puntos de la
" Siberia, han desaparecido sin dejar ningun ras-
" tro.

" El abandono en el cual se hallaba todo este
" ejército de personas en rumbo a la Siberia, sin
" asilo i sin hogar, era algo chocante.

(*Concluirá*).

PORTALES (*).

Estudio político.

POR ALEJANDRO CARRASCO ALBANO.

(*Conclusion*)

XXII.

ANTES de concluir este estudio, que ya se prolonga demasiado, vamos a reproducir un documento revelador, que nos da ocasion para rectificar el juicio desfavorable que emitimos en los capítulos anteriores respecto de la conducta de Portales i de los móviles que lo guiaron al lanzarse a la revolucion de 1829, los cuales, por no haber quedado bien establecidos, aparecian como envueltos en una oscura sombra, siendo así que por las declaraciones francas i esplícitas que él contiene, no sólo esta se disipa, sino que resulta esplicada i en plena luz la verdadera causa que lo indujo a tomar parte en ese movimiento revolucionario, del cual llegó a ser el alma, quedando, por lo tanto, de manifiesto la integridad de su gran carácter recto i justiciero, i consecuente desde su principio hasta el fin.

Es una nota llena de severidad i de dureza dirijida, el 26 de junio de 1833, al Ministro de la Guerra, haciendo formal renuncia de todos los cargos i comisiones que el gobierno habia tenido a bien confiarle, en la cual se presenta improbando en los términos mas enérjicos la conducta del Presidente de la República i la del mismo Ministro, con motivo de un desacuerdo que hubo entre ellos, al promoverse al grado de teniente-coronel a un sarjento mayor del ejército, en cuyo acto creyó ver Portales una infraccion de la constitucion del Estado.

" Habiendo sido yo, dice, uno de los que esfor-
" zaron mas el grito contra los infractores e in-
" fracciones de 1828 i 1829; cuando, en los desti-
" nos que me he visto en la necesidad de servir,
" he procurado con el ejemplo, el consejo i con
" cuanto ha estado a mi alcance, volver a las le-
" yes el vigor que habian perdido casi del todo,
" conciliarles el respeto e inspirar un odio santo
" a las trasgresiones que trajeron tantas desgra-
" cias a la República, i que nunca podrán come-
" terse sin iguales resultados; cuando hasta hoi
" no he bajado la voz que alcé con la sana ma-
" yoría de la nacion, contra las infracciones de
" la Constitucion de 1828; cuando no debo olvi-
" dar que ellas fueran la primera i principal ra-
" zon que justificó i aseguró el éxito de la empre-
" sa sellada con la sangre vertida en Lircai: no
" puedo manifestarme impasible en estas cir-

(*) Véase LA REVISTA DE CHILE, entrega 37-44.

" cunstancias, ni continuar desempeñando des-
" tinos públicos, sin presentarme aprobando, o
" a lo ménos avenido ahora con las infracciones
" que combatí poco ántes a cara descubierta."

Como se vé, Portales es en todo momento i en toda circunstancia el decidido campeon de la legalidad i del derecho, i el acto mas insignificante que pueda trasgredirlos, subleva sus iras, levantando a las nubes su indignacion i justo enojo.

Qué estraño es, pues, que un hombre de un temple semejante se lanzara despechado, el año de 1829, a las vías de hecho, en vindicacion de los fueros de una carta constitucional recien jurada, ignominiosamente trasgredida por el fraude electoral consumado por la mayoría pipiola del Congreso reunido en Valparaiso, para no dar entrada a la Vice-Presidencia de la República al representante del partido pelucon a quien le correspondia, ya que la presidencia habia recaido en el jeneral Pinto afiliado en el partido pipiolo.

En nuestro capítulo IV hemos relatado los pormenores de este vergonzoso procedimiento, que obligó a ese ilustre prócer a renunciar la presidencia, fundándose en que "algunas de las pri-
" meras operaciones del Congreso adolecen, en
" su concepto, de un vicio de ilegalidad que, es-
" tendiéndose necesariamente a la administra-
" cion que obrare en virtud de ellos o pareciere
" reconocerlos, la harian vacilar desde los pri-
" meros pasos, i la despojarian de la confianza
" pública, etc."

He aquí ese documento que retrata tan a lo vivo el verdadero carácter de Portales, con toda su arrogante altivez.

" Señor Ministro:

" Es ya demasiado público que entre los dias
" 1.º i 3 del corriente, S. E. el Presidente de la
" República, sin precedente acuerdo, mandó a un
" oficial del Ministerio de la Guerra tirar el des-
" pacho de teniente-coronel a un sarjento mayor
" del ejército, i que, despues de haberlo firmado,
" lo remitió a V. S. para que lo refrendase. Se
" sabe tambien que, habiéndose negado V. S. a
" inscribirlo, S. E., por medio del mismo oficial
" de la secretaría del cargo de V. S., le intimó
" que haria firmar el título a un oficial, si V. S.
" continuaba en su negativa, i que V. S. contes-
" tó dignamente 'que no pudiendo ceder sin
" 'traicionar su conciencia, dispusiese S. E. del
" 'Ministerio.'

" Se ha tomado razon en las oficinas respecti-
" vas del despacho autorizado con la firma del
" primer oficial de la secretaría, i V. S. presentó
" su dimision, que ha retirado despues, segun se
" dice; por evitar mayores males, que yo no al-
" canzo a divisar, porque me parece que no hai
" otros de un órden superior que los que deben
" nacer de un atropellamiento del Código Fun-
" damental; i sea lo que fuere, se ha infrinjido
" abiertamente el artículo 86 de la Constitucion,
" en los mismos dias en que ha sido jurada; in-
" fraccion que se hace mas notable cuando el
" Presidente de la República pudo legalmente
" haber cumplido sus deseos, pidiendo a V. S. los
" sellos i nombrando otro Ministro, en cuyo jui
" cio fuese justa la órden, que V. S. no encontra-
" ba así en el suyo.

" Se ha permitido, ademas, o diré mejor, se ha
" presentado a los jefes de las oficinas donde se
" ha tomado razon del despacho i al inspector
" del ejército que le puso el sello i visa, la ocasion
" de quebrantar el mismo artículo constitucio-
" nal que dispone espresamente que no pueden
" ser obedecidas las órdenes del Presidente de la
" República que carezca del esencial requisito de
" la firma del Ministro.

" Ha corrido cerca de un mes sin que haya
" habido algun diputado que, conforme al ar-
" tículo 92 de la carta, haya formalizado la acu-
" sacion que debe hacerse a V. S, por mas ino-
" cente que aparezca, ni se ha visto que algun
" funcionario acuse a los empleados infractores
" que obedecieron la órden."

" Esto da lugar a esperar que la Constitucion
" va a quedar impunemente atropellada, i abier-
" ta la puerta para quebrantarla en lo suce-
" sivo."

" Habiendo sido yo uno de los que esforzaron
" mas el grito contra los infractores e infraccio-
" nes de 1828 i 1829; cuando, en los destinos que
" me he visto en la necesidad de servir, he pro-
" curado con el ejemplo, el consejo i con cuanto
" ha estado a mi alcance, volver a las leyes el
" vigor que habian perdido casi del todo, conci-
" liarles el respeto e inspirar un odio santo a las
" trasgresiones que trajeron tantas desgracias
" a la República, i que nunca podrán cometerse
" sin iguales resultados; cuando hasta hoi no
" he bajado la voz que alcé con la sana mayoría
" de la nacion, contra las infracciones de la Cons-
" titucion del 28; cuando no debo olvidar que
" ellas fueron la primera i principal razon que
" justificó i aseguró el éxito de la empresa sella-
" da con la sangre vertida en Lircai: no puedo
" manifestarme impasible en estas circunstan-
" cias, ni continuar desempeñando destinos pú-
" blicos, sin presentarme aprobando, o a lo mé-
" nos avenido ahora con las infracciones que
" combatí poco ántes a cara descubierta."

" Para no aparecer, pues, caido en tal inconse-
" cuencia, i para contribuir al sosten de las ins-
" tituciones, por el único medio que está en mis
" facultades, hago de todos i de cada uno de los

" distintos cargos i comisiones que el gobierno
" tuvo a bien confiarme, la mas formal renuncia,
" cuya admision tengo derecho a esperar tan
" pronto como V. S. se sirva dar cuenta a S. E.
" de esta peticion. I al hacerla ruego a V. S. ten-
" ga a bien asegurarle que en el retiro de la vida
" privada, a que soi llamado para siempre, serán
" incesantes mis votos por el acierto del Gobier-
" no i la prosperidad de la República.

" Ojalá V. S. fuese tan feliz que lograse persua-
" dir a S. E. el Presidente de que su propia re-
" putacion i suerte de los chilenos, que mas se
" han empeñado en darle pruebas inequívocas
" de distincion i de una ilimitada confianza, le
" demandan la reparacion del daño que les ha
" inferido una resolucion suya, tomada, sin du-
" da, por no haberse fijado en su valor i conse-
" cuencias, i de que nada le seria mas honroso i
" nada mas conducente a la consolidacion del ór-
" den público i del Código Constitucional que
" aparece vindicándolo con la cancelacion del
" despacho espedido i el castigo de los emplea-
" dos que no se opusieron a su curso.

" Dios guarde a V. S.

DIEGO PORTALES."

XXIII.

Para terminar nos tomaremos la libertad de reproducir íntegra la interesante descripcion que hace el señor Cárlos Walker Martinez, en su obra sobre *Portales* con tanta frecuencia citada, de los honores fúnebres rendidos en homenaje del gran Ministro. Dice así:

" I aquí empieza para Portales la posteridad
" histórica. Su muerte produjo la impresion mas
" dolorosa i profunda, i en Santiago no se re-
" cuerdan dias mas tristes que aquéllos. Para
" anatematizar el crímen no hubo, como dejo
" dicho, mas que una voz, una alma, una con-
" ciencia en toda la República, sin distincion de
" edad, ni condicion, ni sexo.

" La poesía haciéndose el eco del pueblo, enlutó
" sus cuerdas i arrancó en honor de la víctima
" una de las mas hermosas inspiraciones con que
" cuenta nuestra modesta literatura nacional.
" La jóven poetisa doña Mercedes Marin de So-
" lar publicó su célebre *Canto Fúnebre*, en el
" cual calificaba a la revolucion de Quillota,
" como

' Un crímen sin segundo,
' ingratitud nefanda,
' que escándalo i horror será del mundo.'

" De esta bellísima composicion poética, cada
" estrofa es un tesoro de elocuencia, cada verso
" un rayo de indignacion jenerosa. Nunca el je-
" nio de la musa chilena voló mas alto, i si la
" señora Marin no tuviera otras preciosas ar-
" monías, que con justicia le han merecido el
" aplauso de la posteridad, bastaria su magnífi-
" co canto para ponerla en la primera línea de
" los poetas sud-americanos. Ved, sino este ro-
" busto apóstrofe a los defensores de la lei:

' .....Seguid, valientes,
' purificad un suelo mancillado
' por tan nefando crímen: no son hombres,
' son furias infernales las que cruzan
' ese campo fatal: corred, guerreros,
' perseguidlas en todos los senderos;
' i si huyen a sus hórridas guaridas,
' ponga el remordimiento
' con incesante roedor tormento
' fin espantoso a sus infames vidas.'

" El honrado teniente-coronel don Juan Vi-
" daurre, no atreviéndose a cargar un apellido
" 'que naturalmente excita las ideas, dice, de la
" 'mas pérfida e inicua alevosía' i 'para librar
" 'a sus descendientes del baldon eterno que en-
" 'vuelve en sí mismo el de Vidaurre,' pidió per-
" miso para agregar o anteponerle otro; por de-
" creto del 13 de junio el gobierno le añadió el
" adjetivo *leal*, estendiéndose esta prerrogativa
" a su descendencia, i firmándose él desde aquel
" dia Vidaurre Leal, apellido con que en la his-
" toria del pais ha figurado mas tarde.

" No fueron ménos ardientes las manifestacio-
" nes del ejército. 'Tan infausto acontecimiento,'
" dice el jeneral Búlnes desde Chillan en nota del
" 11 de junio, aludiendo al asesinato de Porta-
" les, que será llorado por todos los pueblos de
" la República, 'no ha podido ménos de afectar
" 'de un modo mui particular a los jefes oficiales
" 'i tropa de que se compone el ejército de mi
" 'mando, hasta el estremo de presentárseme so-
" 'licitando el permiso de llevar luto por la ilus-
" 'tre víctima como un testimonio de su senti-
" 'miento, en los momentos que daba las órde-
" 'nes para que lo cargasen.'"

Los documentos oficiales de la época, tales como las notas de los intendentes, gobernadores, etc., etc., abundan en los mismos sentimientos. Las autoridades no hacian mas que dejarse llevar por la corriente del dolor inmenso que aflijia al pueblo.

Las comunicaciones de los Ministros Diplomáticos, si no superan, rivalizan con aquéllas en la manera de espresarse. El representante de Francia, M. Daunery, dice: " Quiero dar, un alto testi-
" monio del horror que me inspira el execrable
" atentado que ha arrebatado a la República la
" persona del señor Ministro don Diego Portales;

" quiero tambien manifestar toda mi veneracion " a la memoria de esta ilustre i desgraciada víctima..." I el Ministro del Brasil, Cerqueira Lima: "No puedo dejar de espresar a V. E. el horror que me ha causado tan negro atentado, " asegurando a V. E. que mi gobierno esperimentará el mismo sentimento al recibir la noticia del monstruoso crímen de una traicion " tan pérfida." "Estimable i hábil Ministro, llama a Portales Walpole, mártir de la causa del " patriotismo i de la verdadera libertad, víctima " de la mas fea i horrible traicion."

Así calificaban los estranjeros testigos desapasionados i hasta puede decirse indiferentes de nuestras querellas domésticas, la revolucion de Quillota, que algunos chilenos mas tarde se han empeñado, sin embargo, en disculpar o en dorar con falsos orapeles.

El vecindario de Valparaiso solicitó como un especial favor que se le dejase el corazon de la ilustre víctima: accedió el gobierno, dejándoselo " como un precioso depósito que les recuerde " constantemente la memoria del grande hombre que se sacrificó por el bien de la patria." Hoi el cementerio de ese puerto tiene un monumento que encierra entre sus mármoles tan sagrada reliquia, revelada al viajero por una inscripcion modesta i sencilla como era el corazon que allí se guarda.

El Congreso Nacional acordó una lei, cuya parte dispositiva dice: "1.° Se elevará un monumento de mármol en el lugar del panteon donde " se trasladen sus preciosos restos, sirviéndole de " inscripcion el presente decreto. 2.° Se erijirá en " el atrio del palacio de gobierno una estatua que " represente a don Diego Portales con la inscripcion siguiente: 'Erijida por decreto del Congreso Nacional de Chile en honor de don Diego " 'Portales.'"

La prensa estranjera, al dar cuenta de los crímenes de Quillota i del Baron, salvo la del Perú amordazada por el Protector i entregada completamente a sus intereses personales, unánime fué en alzar el mismo grito de horror que habia retumbado dentro de los límites de Chile.

I ¡cosa rara en nuestro pais! Cuando los infelices reos fueron condenados al último suplicio i marcharon a cumplir su fatal sentencia en la plaza de la Victoria de Valparaiso, no hubo una sola voz que se levantara para pedir indulto: los dejaran morir solos, abandonados, sin odio i sin dolor, sin insulto pero sin compasion. Los ejecutados fueron Vidaurre, Toledo, Narciso i Raimundo Carvallo, Florin, Forelius, Ulloa i Ponce.

Los funerales, en cambio, que se hicieron a la víctima fueron espléndidos i no era el fausto del lujo oficial, era el natural i espontáneo sentimiento del pueblo lo que los hacia imponentes i solemnes.

La iglesia Matriz de Valparaiso, alumbrada de mil luces, llena constantemente de una numerosísima concurrencia consternada i relijiosa, guardó el cadáver, cuya autopsia hizo el distinguido facultativo señor Cazcutre, por algunos dias, hasta que, conforme a un decreto del gobierno de 7 de junio, se trasladó a la capital. Viniéronlo escoltando una compañía del batallon Valdivia i otra de cada uno de las guardias de Valparaiso, i lo dejaron, en fin, el 13 de julio, depositado en los arrabales de Santiago, en la iglesia de San Miguel. A la mañana siguiente el ancho paseo público de la Alameda se llenó de un concurso inmenso, por medio del cual i entre las filas del ejército que formaban calle, avanzó lentamente el carro fúnebre, que contenia los despojos del héroe. Le precedia el fatal birlocho que le habia conducido al sacrificio, e iban con él al pié de la urna funeraria los mismos pesados grillos que ciñeron sus piés en la larga agonía de su calvario de Quillota al Baron. Lloraba el pueblo al contemplar la escena conmovedora; lloraban los leales soldados que formaban el cortejo, i los cañones del Santa Lucía hacian eco a la doliente ceremonia disparando un tiro cada cuarto de hora.

Al aire libre i al pié del carro, deteniendo un momento a la multitud que empezaba a moverse, el Ministro del Interior, Tocornal, pronunció un triste i elocuente discurso. Su voz clara i varonil llenó el espacio i alcanzó hasta una larga distancia; sus lúgubres ideas noblemente espresadas i su actitud digna i severa delante del cadáver de su antiguo amigo i compañero de trabajo, causaron vivísima impresion en el auditorio. Le sucedió en la improvisada tribuna el coronel Pereira, director de la Academia Militar, para pronunciar tambien algunas palabras sobre el cadáver de su antiguo jefe.

Se movió el acompañamiento a la una i media de la tarde, al compas de las músicas militares i de los roncos i destemplados tambores. Precedian la marcha cuatro cañones de campaña i un destacamento de artillería, i la cubrian a la retaguardia algunas compañías de otros cuerpos, arrolladas las banderas, enlutadas las cajas i con las armas a la funeral. La comitiva era inmensa i se componia de lo mas selecto de la sociedad, de los hombres mas compicuos nacionales i estranjeros, del cuerpo diplomático i consular, de la municipalidad, de los miembros del gobierno, de las comunidades relijiosas i todo el clero. Reinaba un órden admirable i todo era espontáneo i sincero. El coche fúnebre fué quitado a los caballos que lo conducian i arrastrado

por el pueblo, que se disputaba ese honor, hasta la iglesia de la Compañía, donde fué recibido el cadáver por el cabildo eclesiástico, i guardado durante todo el dia i la noche por las guardias cívicas.

Fué allí, en esa noche de piedad relijiosa, en el solemne retiro de ese templo iluminado por un sinnúmero de cirios, entre esas altas i severas columnas envueltas en crespones, cuando pudo apreciarse en su justo valor el dolor del pueblo por la pérdida sufrida i el amor de todos por el mártir sacrificado. "Multitud de jentes, dice el "narrador de esta melancólica ceremonia (*), "venia a todas horas a dar el último adios al "ilustre mártir del órden social, i en sus ojos se "leian, ya el dolor por una pérdida tan irreparable, ya aquel terror que infunde la muerte de "los varones ilustres, ya los afectos piadosos de "los que ponen su esperanza en el Dios que promete la inmortalidad. En la noche del mismo "dia, las comunidades relijiosas i el clero concurrieron a la iglesia de la compañía, a entonar "por turnos el oficio de difunto, i al dia siguiente, desde las cinco de la mañana, se celebraron "misas solemnes por las mismas corporaciones."

Se celebró el entierro en la iglesia Catedral, donde hoi descansan sus cenizas. La pompa fué la misma que el dia anterior, i la asistencia igualmente numerosa i escojida. El Presidente de la República, el Congreso, los Ministros del Despacho, todos los empleados, en fin, i los hombres de valer, allí estuvieron a dar su postrer adios, bañados en lágrimas, al venerable cadáver. "Jamas se ha visto en Chile, dice el honorable narrador citado, una pompa fúnebre, que en lo "solemne i majestuoso admita comparacion "con ésta."

Algunos dias despues, el 14 de agosto, se celebraron en la misma iglesia Catedral por el bien del alma de Portales unas solemnes exequias.

En la nave del medio se habia levantado un pomposo catafalco en el cual se veian su espada i su uniforme, las naves laterales estaban completamente enlutadas i las columnas adornadas con guirnaldas fúnebres e inscripciones alusivas al objeto i al hombre al cual se destinaba la triste ceremonia. En medio del profundo silencio se levantó la voz del orador sagrado, que recorrió a grandes rasgos la vida del héroe.

El orador era digno de Portales i estaba llamado a hacer despues un brillante papel en Chile: era el que mas tarde fué arzobispo de Santiago, ilustrísimo señor don Rafael Valentin Valdivieso, que aún llora su huérfana grei.

Hé aquí algunos fragmentos de ese discurso, que sirven para completar el retrato del hombre cuyo bosquejo he venido haciendo en estas páginas: "Semejante a aquellas águilas, dice, que en "el rápido curso de su vuelo, sea que se remonten sobre inflamados volcanes, hondos precipicios, lagos insondables o escarpadas montañas, jamas detienen su vista en lo que se halla "a sus piés; así el laborioso Ministro, sin reparar en las dificultades que le cercan, dirije sus "miras a enfrenar la licencia, reformar los abusos, dar nervio i respetabilidad al gobierno, "crédito a sus promesas, moralidad a las masas "i economía i pureza a la administracion de las "rentas públicas. En todo trabajó con buen "éxito, por sí o por medio de diestros cooperadores, cuya eleccion es debida tambien en gran "parte a la penetrante perspicacia con que leia "en los corazones i adivinaba aquel destino que "a cada uno le convenia segun sus aptitudes. "El talento i su infatigable contraccion le hacen "familiar a todo aquello que forma el secreto i "constituye el majisterio de cada profesion. "Nombrado Ministro de Guerra i Marina, a los "pocos dias ya se deja escuchar con interes sobre el arte militar. En los negocios que tienen "atinjencia con el comercio i jurisprudencia "civil i eclesiástica oye, pero resuelve por sí "mismo...

"Pero la cualidad mas notable, la que parece "formar el alma de sus otras revelantes prendas, era un tino para acordar sus providencias i cierta prevision para calcular sus efectos, "que no parece sino que llevaba en las manos la "voluntad de los hombres i el poder de los elementos. ¿Cuántas veces no se temia un descalabro donde talvez se daba el golpe decisivo? "Durante los siete años i medio que ha intervenido en los negocios públicos, no ha quedado "tentativa de que los enemigos del gobierno no "se hayan valido para derrocarlo, i en todas "han encontrado un triste desengaño. ¿Quién "no creyó la República envuelta en guerra civil, "a lo ménos por algun tiempo, cuando repentina e improvisadamente se tuvo la noticia de "que debia estar en nuestras costas una espedicion formal, mandada por el caudillo de la "oposicion al gobierno, i, segun todas las apariencias, dirijida i sostenida por el afortunado conquistador que acababa de ganar al Perú con una empresa semejante? ¿Quién? Solamente el Ministro i los que conocian de lo "que él era capaz. Vosotros visteis en pocos "dias formar escuadras, disponer ejércitos i dirijir operaciones, como si la guerra i los mares "no ofreciesen contratiempos. Supisteis, despues, que, miéntras en Chiloé eran presos el jefe

(*) *Araucano* del 21 de julio de 1837.

" de la espedicion, con sus tropas, buques i ba-
" gajes, flameaba el pabellon chileno en el Callao,
" i se firmaba por el señor de tres repúblicas
" una tregua, que, aun cuando vergonzosa para
" él, con todo no satisfizo las grandes miras del
" autor de tan gloriosos triunfos.....

" Es verdad que debia ser para él una noble
" satisfaccion llegar a ver logrados sus molestos
" sacrificios; pues, adonde quiera que volviere la
" vista, allí se presentaba la mas risueña pers-
" pectiva. Mejora en la administracion de justi-
" cia i en la policía de los pueblos, incremento
" pasmoso de las rentas públicas, ejército, ma-
" rina i preparativos para llevar la guerra fuera
" del Estado, sin que para ello hubiese sido pre-
" ciso obligar a una erogacion estraordinaria,
" respetabilidad en el gobierno, decencia en su
" manejo, crédito dentro del pais i fuera de él,
" progreso en el comercio, ahorro de gastos,
" edificios públicos de gran costo, establecimien-
" tos para educacion de eclesiásticos i militares,
" nuevas cátedras de enseñanza; ved aquí el
" fruto de la administracion de que ha sido el
" consejero, el alma i el mas firme apoyo nues-
" tro distinguido Ministro...."

Entre las inscripciones que adornaban al templo, i que nos han sido conservadas en un periódico de la época, hai una que merece el recuerdo de la posteridad, debida a la pluma del distinguido poeta, don Salvador Sanfuentes. Es el siguiente soneto:

" Murió aquel héroe, cuya ilustre vida,
sólo al bien de la patria dedicada
era por Chile con razon llamada
de sus derechos la mejor ejida.
Mirad a lo que se halla reducida
la esperanza feliz en él fundada;
un solo instante le convierte en nada
i deja en duelo a la nacion sumida.
¡Oh! ¡decreto fatal de injusta suerte
vence imposibles mil, halla el camino
a toda grande empresa el hombre fuerte;
mas no puede triunfar de su destino,
i cuando brilla mas, le da la muerte
el aleve puñal del asesino!"

A LA HORA DE LA BAJA MAREA.

(En Playa Blanca. Talcahuano).

POR D. DUBLÉ URRUTIA.

QUIEN quiera que, a las horas en que la mar reposa,
tendido sobre aquellos peñascos seculares,
o desde alguna oscura caverna rumorosa,
haya velado el sueño de los dormidos mares;
en las solemnes horas de la marea baja
cuando del agua surjen los submarinos riscos,
cubiertos de miriadas hirvientes de mariscos
que el manto de las olgas flotantes amortaja;
quien quiera que haya oido la voz llena de ciencia
del vasto mar que aduerme su augusta somnolencia
entre las solitarias caletas de esa orilla
puede cruzar como ave de vuelo soberano,
sin doblegar en tierra la frente o la rodilla,
ante la mas soberbia pirámide elevada
para escalar el cielo, por el orgullo humano.

Allí las ventolinas del austro i del poniente,
cuya esperiencia es vasta como la madre tierra,
recorren noche i dia los golfos solitarios
cantando en sobrehumanos lenguajes su doliente
cancion de peregrinas. Los bosques lejendarios,
que aún alzan en la orilla su secular grandeza,
suspiran por los aucas, ausentes moradores,
que en los heróicos tiempos les prodigaron glorias;
las hondas grutas mujen, sobre los arrecifes
los albatroses callan, i el oceáno cuenta
mil cosas erizantes que ignoran las historias:
leyendas de naufrajios, de trombas i de esquifes
que en medio de la sombra se traga la tormenta.

I narra los terrores de aquellos navegantes
que arrojara a las islas en las noches de invierno,
i las plegarias llenas de horror de los errantes
viajeros estraviados que encuentran el eterno
descanso entre las brumas de cada otoño... I habla
de los conquistadores, de aquellos rudos hijos
del hambre i de la audacia que en frájiles bajeles
llegar viera una aurora de mundos mui lejanos,
hambrientos, soñadores i con los ojos fijos
sobre los oros todos i todos los laureles
de todos los torrentes i bosques araucanos.

I habla, tambien, de Ercilla: de ese glorioso abuelo,
mas hijo de este suelo que de otra patria alguna,
al son de cuyos cantos se columpió la cuna
de nuestra raza. I cuenta la fama i el estrago
de aquellos tenebrosos piratas cuya historia
hoi es en nuestras islas sólo un recuerdo vago;
i mas que de esos hijos del mal i de la gloria
el mar habla de Hernando, de aquel augusto hermano
del gran Colon: glorioso circundador primero
del orbe, cuya sombra, como el espectro austero
de un semi-Dios, llevada por invisible mano
tres siglos ha que vaga sobre el inmenso oceáno!....

Mas ellos se marcharon, sus sombras ya han partido
las unas a la gloria, las otras al olvido...
El polvo de sus huesos mezclóse ya a la tierra
que pisan nuestras plantas o al agua de los mares
que eternamente rujen. Cayeron ya los bosques
que les brindaron lanzas para la heróica guerra
i en mas de un viejo casco o en una carcomida
coraza de esos tiempos yo he visto crecer flores
junto a la agreste choza donde la triste vida
arrastran, hoi vencidos, los ántes vencedores...

Hoi solo son las rocas de aquella playa agreste
abiertas en arcadas i grutas rumorosas
las que al rujir las olas del huracan de oeste
o en las serenas tardes; escuchan silenciosas
el viejo i sabio cuento del mar.

De cuando en cuando
algun meditabundo mariscador, seguido
por dos o tres chiculos, de muslos i de brazos
desnudos, el misterio de aquel rincon perdido
con su presencia turban; las huellas de sus pasos
negrean en la playa miéntras el mar lo quiere,
e indiferentes, mudos ante la misteriosa
solemnidad sin nombre que tiembla en cada cosa,
de las calladas grutas al natural abrigo
llenan el negro saco, que es su mejor amigo.

Los pájaros marinos, repletos i cansados,
dormitan en los riscos de mar afuera o saltan
por la mojada orilla, cojiendo los varados
cardúmenes. Debajo del agua cristalina
se ven estraños grupos de estrellas sonrosadas
tendidas en el fondo; la mansa golondrina
de mar, el vuelo tiende por dentro de las grutas.
I sobre todo aquello, como el rumor lejano
de un caracol jigante, bajo la augusta gloria
del alto sol, se escucha la voz del Oceáno,
la voz del mar que cuenta su misteriosa historia...

Pero en aquellas horas en que rujiendo sube
la marejada espesa, bajo una amarga nube
de espumas i en que el viento, zumbando, se atropella
por entre los enhiestos desfiladeros; nadie,
ni un pájaro ni un hombre, se asoman por aquella
rejion: el rezagado mariscador recoje
su negro saco i parte, miéntras las verdes olas
tras él se van borrando las huellas de sus pasos.
Recójense los cuervos a sus guaridas solas;
i miéntras a lo léjos, por sobre el mar remoto,
cortando el horizonte, se alejan rumbo al Asia
las velas blanquecinas de algun bajel ignoto,
la soledad, aquella grandiosa ordeñadora
de espíritus, derrama solemne i soñadora
bajo el azul del cielo, sobre la mar sombría,
las invisibles ánforas de su melancolía....

LA MESOPOTAMIA I CIVILIZACION SEMÍTICA (*)

(Segun la "Prehistoria de los Indo-europeos," obra póstuma de Rodolfo von Ihering.)

POR MANUEL F. BARAHONA.

PARA esplicar esta al parecer caprichosa peculiaridad, hai que ir a la práctica observada en algunos pueblos de la antigüedad de adorar a Dios en las alturas, jeneralmente en las montañas. Se observa así mismo en la version babilónica del diluvio que *Chasis Adra*, identificado con el Noé bíblico, erijió un altar en la cumbre de una montaña despues de haberse salvado de la terrible catástrofe. Mas tarde, cuando los pueblos autores i testigos de los sucesos que refiere la tradicion bajaron a la llanura de la Mesopotamia, se encontraron evidentemente con dificultades, por las condiciones físicas del pais, para seguir la práctica antigua de su culto. Esas dificultades vinieron a ser subsanadas por la arquitectura.

I efectivamente, segun relaciones de Heródoto, en el templo de gradas, que simulaba una verdadera montaña, estaba colocado el santuario vijilado en la noche por una sola mujer, i al cual llegaba a descansar la divinidad noche a noche, como era creencia arraigada en el pueblo.

Queda así aclarada suficientemente a nuestro entender la peculiaridad del babilonio, que habian señalado muchos autores sin indicar la causa; pero; teniendo presente "que cuando un pue-
" blo se separa de una regla que se encuentra en
" todos los pueblos, i que está indicada por el
" destino del templo, debe haber tenido una
" razon para ello," no debe pasarse adelante sin ensayar una esplicacion siquiera aproximadamente exacta, tomando en cuenta que es invariable la lei de causalidad, aunque, aplicada a los hechos sociales, no siempre es posible encontrar con certeza el antecedente o antecedentes de un fenómeno.

Otro interes que despierta el arte arquitectónico de los semitas es el haber provocado la invencion de un sistema de medidas para el espacio i para el tiempo, de donde puede decirse que a ese arte corresponde la gloria en el mundo de haber hecho concebir por primera vez la idea de medir el *tiempo* i el *espacio* (*).

En cuanto al tiempo, el obrero resolvió el problema i en lo relativo al espacio, fué obra del arquitecto, pues, para señalar de antemano las dimensiones de los cimientos, por ejemplo, tenia necesidad de medidas de lonjitud i volúmen.

Estas ideas, si bien empíricas, fueron concebidas por el director técnico de los trabajos de edificacion en Babilonia i otras ciudades de la Mesopotamia, i él fué quien empezó a aplicarlas en el mundo. Los astrónomos caldeos no hicieron mas que desarrollar i mejorar lo que los semitas conocian.

Tambien con la política esterior i el gobierno interior se relacionaba la arquitectura babilónica. Las jigantescas murallas que rodeaban la ciudad i las construidas a lo largo del rio en el interior de la misma, aseguraban al Estado contra ataques esteriores, así como la ciudadela, que contenia el alcazar real i el puente movedizo que comunicaba en el dia las dos secciones de la ciudad, propendian a la estabilidad del gobierno en el interior.

(*) Véase LA REVISTA DE CHILE, entrega 44.

(*) *Prehistoria*, páj. 184.

Las murallas de Babilonia fueron sólidas i tan inespugnables como ninguna otra ciudad en el mundo las ha tenido: ellas preservaron por miles de años a la poblacion de constantes i furiosos ataques de porfiados enemigos; sólo la diplomacia i estratejía de Ciro pudieron vencerla, principiando desde entónces a eclipsarse la estrella de la ciudad de los maravillosos jardines colgantes, estrella que concluyeron de oscurecer al fin los reyes persas. Pero, de todos modos, sus formidables obras de defensa permitieron a Babilonia gozar confiada largo tiempo de los beneficios "de la seguridad de su estado político."

Los progresos de Babilonia que hemos enumerado fueron obra del ladrillo o piedra artificial; pero, aparte de servir como material de construccion, prestaba tambien otros servicios no ménos interesantes en la escritura, en las vías de comunicacion, etc.

Todos los actos de la vida civil, los documentos públicos i producciones literarias se consignaban en tablillas de barro secadas al sol simplemente, en los primeros tiempos. Mas tarde, se introdujo el ladrillo cocido al fuego i, en ciertos casos, como cuando se trataba de instrumentos públicos, se exijia, por vía de solemnidad, escribir éstos en láminas de barro de esta última clase. Las escrituras públicas se consignaban en dos tablillas perfectamente iguales, escritas sólo por una cara, colocadas una sobre otra de manera que únicamente se viera lo escrito en una sola i guarnecidas despues por sus estremos. Si posteriormente se suscitaban disputas sobre el contenido de la escritura, se rompia la segunda tablilla para leerla; ahora, si ésta aparecia deteriorada, por el mismo hecho se presumia mala fé en el poseedor del documento.

Pero los escritos mas numerosos eran los de la literatura, de tal modo que Saryoukin o Sargon I (3,800 años ántes de Jesu-Cristo) de los primeros reyes semitas, pudo formar una gran biblioteca, restaurada i aumentada mas tarde por Assoubani-pal, que vivió a fines del siglo VII ántes de nuestra era.—De esta biblioteca, descubierta por arqueólogos contemporáneos, ha sacado Mr. Smith una relacion del diluvio, contenida en escritura cuneiforme.

Los demas pueblos de la antigüedad, sobre todo los de la gran familia aria, se sirvieron para sus escritos de otros materiales, como pieles de ganado i, principalmente, de tablillas de madera. Los romanos, hasta la promulgacion de la lei de las Doce Tablas en láminas de bronce, no habian empleado, en la escritura otro material que la madera.

Eu cuanto a los ejipcios, en los comienzos de su historia, aprendieron de los babilonios el uso del ladrillo cocido al fuego para la escritura; despues le sustituyeron con provecho por el famoso papiro. Posteriormente se jeneralizó el *pergamino*, preparado de pieles de toro, en Pérgamo, ciudad de Asia Menor.

Fué provechoso para los babilonios la temprana aplicacion del ladrillo a la construccion de los caminos públicos, por la estabilidad que daba a las vías. A este respecto, honra altamente a estos pueblos haber abierto sus caminos con fines puramente mercantiles. Esto no fué conocido en occidente sino cuando llevaron el progreso los fenicios; los indo-europeos labraban sus caminos en el propio suelo o, cuando mas, se valían de la madera, lo cual no permitia conservar en buen pié la vía por largo tiempo. Ademas, los caminos servian solamente para la guerra, como lo comprueban las grandes vías romanas, construidas sólidamente despues de conocer el sistema babilónico, destinadas a las necesidades bélicas i sólo por excepcion aprovechaban al comercio i a los particulares.

Basta lo dicho para conocer la parte que corresponde a la piedra en la obra civilizadora de Babilonia i de la humanidad: ella, la piedra, artificial introdujo en la vida social ideas de alta civilizacion, como ser la comunidad de trabajo en el sentido de perseguir un fin único, i de esta unidad de fin en el trabajo nació en el individuo el sentimiento de subordinacion a una voluntad superior i, de consiguiente, aparecen ya claramente deslindados el interes colectivo en las obras públicas i las nociones de Estado.

Igualmente, las obras realizadas por la piedra se caracterizan por la perpetuidad a que están destinadas, debido a lo cual conocemos en nuestros dias algo de remotas civilizaciones, pudiendo decirse, por lo tanto, que es grande su importancia histórica i significa "*la continuidad de la conciencia popular.*"

De Babilonia, cuando hubo realizado obras grandiosas, a "*modo de primer canto de su epopeya,*" la piedra se propagó como elemento de progreso por todo el mundo, "*escribiendo así el segundo canto.*"

Pero, ademas de la piedra, los semitas de Babilonia contaron con otro factor que les brindó la naturaleza de su suelo para que elaboraran su engrandecimiento, i ese factor fué el *agua*.

La situacion de los babilonios en una llanura, bañada por dos considerables arterias fluviales i próxima al mar, contribuyó al estraordinario i rápido desarrollo de ese pueblo en los tiempos antiguos. Por eso el babilonio conceptuaba el agua como un elemento de bendicion i a la tierra como salida del mar. El símbolo de

esa creencia es la divinidad Nun, que vive en el fondo del océano, llegando a formar en seguida la leyenda del diluvio en que figura *Chasis-Adra*, el hombre justo, el Noé de los israelitas.

De los babilonios copiaron la leyenda los judíos o la llevaron consigo cuando se dirijieron a la Palestina, aserto comprobado en cierto modo por el mismo Antiguo Testamento, segun el cual el divulio sobrevino ántes de la construccion de la torre de Babel, es decir, cuando todavía no se habian separado los israelitas de los semitas babilónicos. No obstante, difieren mucho en los dos pueblos las versiones del diluvio (*).

1.° El Antiguo Testamento no señala lugar i la tradicion babilónica habla de *Surippak*, ciudad a orillas del Eufrates, lo que sujiere la idea de una civilizacion elevada ántes de la gran catástrofe; 2.° La tradicion mosaica refiere que "todas las fuentes del abismo se rompieron i se abrieron las cataratas del cielo; en cambio, en la version cuneiforme "no sólo los cielos hacen llover la ruina i los canales se desbordan" sino que "los dioses de las aguas (*Anunnaki*) vomitan torrentes i hacen temblar la tierra con su potencia. Ramanan levanta hasta los cielos las montañas de las olas i toda la luz se convierte en oscuridad;" 3.° Tambien existe diferencia en la duracion del suceso: para los babilonios seis dias i siete noches; para los israelitas cuarenta dias i otras tantas noches; i 4.° En la naturaleza i condiciones de la nave, que fué un buque grande, de capacidad para navegar en el mar, segun los babilonios i una sencilla construccion de tablas, para el hebraismo.

Partiendo del relato babilónico en lo relativo a las modalidades i causas del suceso, algunos autores lo han esplicado como efecto de la accion combinada de un estraordinario terremoto coexistente con uno de los grandes ciclones que azotan casi periódicamente las costas del Golfo Pérsico.—I en realidad, conforme a ese relato, el mar avanzó sobre el terreno, de una manera brusca, puesto que el arca quedó en las montañas de la Armenia. De otra manera, si la inundacion hubiese provenido por una lluvia torrencial la nave habria salido hácia el mar.

Por lo demas, la duracion del fenómeno está exajerada en ambas versiones, pero la babilónica, es digno de observarse, hace coincidir el tiempo con la semana de trabajo, sólo que la divinidad bien puede trabajar noche i dia toda una semana para descansar en el sétimo, el sabbaku (sábado de descanso).

El mosaismo va mas allá aún en materia de tiempo en lo que se deja ver el propósito de inculcar en el pueblo la posibilidad de una inundacion tan grande que fuera capaz de cubrir las cimas mas altas.

Continuando en el análisis de los progresos babilónicos alcanzados con el agua, lo encontraremos todo esplicado por los accidentes del suelo.

En efecto, el terreno bajo de la Mesopotamia, de suave declive hácia el mar, con intensas lluvias subtropicales seguidas de un verano ardiente, imponia al agricultor la obligacion de precaverse de inundaciones periódicas por las creces de los rios i de prevenir los males de una prolongada sequía. Esto nada tiene de particular, pues en igualdad de condiciones todos los pueblos han hecho lo mismo (*).

Por estos motivos los semitas emprendieron desde mui temprano la construccion de una inmensa red de canales de regadío i otras obras de irrigacion, como ser grandes depósitos de agua que semejaban verdaderos lagos, para proveer en verano a las exijencias de la agricultura i para regular el curso de los rios.—I todavía los babilonios conocian desde época inmemorial los medios o procedimientos para hacer subir el agua a alturas considerables, con lo cual consiguieron mantener constantemente verdes sus hermosos jardines suspendidos, verdaderas maravillas que inspiraron la idea del paraiso contenido en la Sagrada Tradicion.

Ningun otro pueblo igualó siquiera a los babilonios en sus jigantescas obras hidráulicas en los tiempos antiguos, i en la edad moderna sólo debe hacerse excepcion del canal de Suéz.

Debe dejarse establecido, empero, que tales obras, así come las realizadas mediante la piedra, se llevaron a cabo en beneficio de la comunidad i, de consiguiente, se manifiesta en ellas la *accion del Estado*.

La reunion de fuerzas para alcanzar un objetivo que aproveche a todo el pueblo marca una evolucion interesante en las sociedades humanas, pues ello revela que han entrado de lleno en la vida política. Así como el trabajo individual es fuente de la propiedad privada, el trabajo en comun, aquel que va en pos de un beneficio para todos, da oríjen a la propiedad del Estado, base de la organizacion política.

Con el trabajo colectivo, en la forma que lo practicaron los babilonios, nacen, pues, las primeras nociones de la organizacion política; despues viene a perfeccionarse, desarrollándose siempre, esa misma organizacion, con el mejoramiento económico mediante obras adecuadas para promover el desenvolvimiento de la agricultura i el comercio asi como por el estableci-

(*) *Prehistoria*, pájs. 215 i 116.

(*) Nota de Ihering. páj. 219.

miento de un culto único nacional con sacerdotes i templos para todo el pueblo, aboliéndose los cultos particulares de familia i de tríbu.

Por todo esto, el Estado llegó en Babilonia, i nada mas que en Babilonia, en los tiempos antiguos, a tener existencia efectiva, con nocion exacta de sus deberes sociales, segun se colije de las obras por él emprendidas. Allá no se le dejó encerrado en los estrechos límites de dictar leyes i ser garantizador del derecho como en la mayor parte de los demas pueblos i todavía se pretende por escuelas de doctrinas esclusivistas; por lo mismo pudo el Estado impedir que la Mesopotamia fuese siempre un pantano o un desierto, como lo es hoi, en manos de pueblos indolentes. En suma, el Estado llegó a significar en Babilonia lo que debe ser: un poder que grantice el órden i que impulse al pueblo a cumplir sus altos fines comunes. Su mision no debe ser puramente pasiva, como no lo fué en Babilonia; a la inversa, es deber suyo intervenir en la consecucion i fortalecimiento del bien social.—Es cierto que el poder en Babilonia fué refinadamente autocrático i absoluto; pero esa autocracia debe calificarse de buena, porque hizo feliz al pueblo que la toleró, como es buena toda forma de gobierno que en una época histórica dada ha llenado su doble mision social i política.

Pasando ahora a estudiar la navegacion entre los babilonios, su comercio i derecho mercantil como últimas manifestaciones de su cultura orijinal, se llega a conclusiones revestidas de absoluta novedad.

Hasta los últimos tiempos son los fenicios quienes han gozado la fama de haber sido los primeros navegantes en el mundo, siendo en realidad su mérito único el haber desarrollado mas el arte de la navegacion, pues ya es tiempo de asignar a los babilonios el honor de ser tambien los primeros que surcaron el mar con sus naves i, por el mismo hecho, los inventores de todos los anéxos de la náutica antigua.

Que conocieron la navegacion fluvial nadie lo ha negado; pero no ha sucedido lo mismo en cuanto a su pericia para arriesgarse en el océano; sin embargo, nada mas injusto.

La existencia en la Mesopotamia de dos excelentes arterias fluviales i la proximidad del pais al Golfo Pérsico, induce a suponer que los babilonios pasaron luego de la navegacion del Tigris i Eufrates a la del mar i desde remota antigüedad eran maestros en la construccion de buques, para cuyo fin importaban los materiales indispensables de las rejiones montañosas del norte. En cuanto a la forma del buque, el pez sirvió de modelo a los babilonios, como a los demas pueblos navegantes de aquellos tiempos.

El testo de la leyenda del diluvio es igualmente una prueba de que los babilonios conocieron desde mui antiguo la navegacion marítima. En iguales condiciones está la astronomía de ese pueblo la mas antigua que se conoce.

En la nave que salvó a Chasis Adra con su familia, tesoros i animales iba un piloto que la dirijia, detalle que no menciona el Antiguo Testamento, porque los israelitas lo habian olvidado cuando escribieron su tradicion. De aquí se infiere que en Babilonia se practicaba ya la navegacion en el mar, pues el piloto no es necesario para dirijir la embarcacion de rio.

Las aves de que se ocupa la leyenda deben de haber servido de brújula a los navegantes de entónces i no ser meros mensajeros de Noé o Chasis Adra, puesto que, cuando éste soltó la paloma primero i despues el cuervo, ántes habia descubierto "un pedazo de tierra de doce medidas de alto" i, por lo tanto, no era necesario enviar mensajeros que informaran sobre un hecho que estaba a la vista.

Por otra parte, se sabe que los fenicios se servian de las aves para guiarse en sus largas espediciones por el mar, costumbre ésta que debe haber sido aprendida cuando aún no se habian separado del pueblo padre semita.

Otro testimonio en favor de la navegacion marítima de los babilonios es el tamaño del buque de la leyenda: si hubiera sido una embarcacion fluvial, no habria podido contener tantos objetos. Este detalle, principalmente, i el haber llevado consigo Chasis Adra "su oro i su plata," nos está indicando que se trata aquí de un buque de mar arrojado por las olas con toda su tripulacion durante el cataclismo, hácia el continente: tal puede ser el núcleo verdaderamente histórico de esta leyenda: "*Chasis Adra es la personificacion del marino que se salva del gran diluvio.*"

Admitida la prioridad de la navegacion babilónica, es fácil atribuir al pueblo semita padre la fundacion de la astronomía, pues esta ciencia es inseparable de la náutica, aunque entendido que, dado el espíritu práctico que animaba a los babilonios primitivos, los conocimientos que adquirieron a este respecto fueron puramente empíricos. De consiguiente, queda en su lugar el renombre de los caldeos por haber dado base científica a la astronomía como la dieron a las matemáticas i al sistema de pesos i medidas que, segun queda dicho, nacieron con las construcciones babilónicas. Sobre todo, en astrolojía los caldeos eran peritos, conocian con exactitud los movimientos medios de la luna, estudiaban los demas astros i el movimiento de los cometas. Sus conocimientos fueron aprovechados por los demas

pueblos de la tierra i principalmente por los occidentales, aunque, a este respecto, no siempre es fácil distinguir, por ejemplo, la parte que corresponde a los caldeos en el perfeccionado sistema astronómico de los griegos fundado por el insigne Pitágoras (*).

El marino ha sido el primer astrónomo i, habiendo sido el babilonio el primer marino, él fué tambien el creador de la astronomía, si bien de una manera práctica i rudimentaria.

No obstante lo arriba referido, en el tránsito de la navegacion fluvia la la marítima, es creible que el babilonio se haya arriesgado sólo al comercio de cabotaje, que le permitia no apartarse de la costa. Así, al principio llegaron los comerciantes babilonios a las costas de la Arabia hácia el este, siguiendo la corriente marítima de esas rejiones, que dura un año en su flujo i reflujo, se estendieron sucesivamente hasta arribar a las playas de la India. Pero, como se deja ver, estas relaciones tenian que ser tardías; una vez al año podian comunicarse los dos lejanos pueblos, debido a los obstáculos del mar.

Este último acontecimiento, el arribo del semita padre a la India se ha puesto en duda, pero lo abonan irrefutablemente cuatro circunstancias: la adopcion en la India de la semana babilónica con el nombre de los dias; la concordancia de términos lingüísticos del sanscrito con algunos del idioma de los súmeros que designan el marco de oro; la identidad de los monumentos indios i babilónicos; i la relacion del diluvio babilónico, que aparece en la India en donde Manú es el Chasis Adra de los semitas.

Las influencias de la cultura babilónica en la India bien pueden haberse verificado por medios indirectos, como, por ejemplo, por conducto de los persas que habian aprendido el arte constructor de los semitas. Pero hai que tomar en cuenta la enorme distancia del Iran a la rejion del Ganges i las dificultades para los trasportes terrestres. Entónces se admite como perfectamente realizable, por ser mas sencillo i cómodo un contacto por mar, siendo los mismos babilonios los conductores de su cultura a la tierra de las castas sociales.

Dirijiendo luego nuestra atencion a otro punto, encontramos que el ensanche comercial exijia un sistema completo de viabilidad, puesto que los buenos caminos influyen eficazmente en el aumento del tráfico mercantil, lo cual trae a la larga una alza considerable en el nivel de la cultura jeneral: comercio i vías de comunicacion son dos elementos correlativos; si coexisten, la obra del progreso será un hecho.

La antigua Babilonia posee la gloria de haber disfrutado ántes que cualquiera otro pueblo de un sistema de viabilidad perfecto i de un comercio e industrias florecientes. Sus caminos terrestres fueron excelentes: construyeron carreteras sirviéndose del ladrillo; regularizaron, canalizándolos, el curso de los rios; usaron para el trasporte terrestre, primera al hombre, como ha sucedido en todos los paises, i despues los animales, asnos, mulos, camellos i, en fin, carros tirados por bueyes. Con tales facilidades para la comunicacion en tierra i en el mar, desarrollaron los babilonios un enorme tráfico con todos los paises conocidos por ellos i que eran naturalmente de inferior cultura. De aquí que por objetos de escasísimo valor producidos por sus industrias obtuvieran oro, plata i otras riquezas que, acumuladas en largos períodos en su gran ciudad, hicieron de ella la mas rica i poderosa en la antigüedad.

Establecido en grande escala el intercambio con los pueblos, surjieron en Babilonia las instituciones auxiliares, que son indispensables para que aquel se desarrolle mas i mas i las operaciones a que da lugar queden suficientemente garantidas. Son éstas los *intereses* i el *derecho comercial*, pudiendo agregarse tambien la distincion entre comercio *al por mayor* i *al por menor*.

En cuanto a esto último, se hacia diferencia entre *mercator magnus* i *mercator parvus*, no tomando por base la cuantía de las mercaderías, sino el público a quien se vendian: el *mercator magnus* vendia a los comerciantes i el *mercator parvus*, a los consumidores. El primero era propio del mar, el segundo de la tierra.

En lo relativo al *interes*, no puede negarse que tuvo su oríjen en el préstamo de la vida diaria i fué siempre gratuito. Pero cuando creció el comercio, el préstamo, en operaciones de este jénero, no tiene ni puede tener por base la benevolencia, sino el lucro, en cuyo caso, el que da el dinero a otro lleva en mira obtener alguna utilidad. Éste es el momento en que nacieron los intereses, los que por primera vez se introducen en Babilonia, de donde pasaron a Roma: aquí se distinguió desde el principio el préstamo gracioso i el préstamo a interes con la institucion del *mutuum* i el *naxum*. Mas no debe olvidarse que el interes nació en Roma de relaciones comerciales i en Babilonia de actos de la vida civil.

El comerciante en grande, que jeneralmente seria un armador, fué el primero en necesitar capitales ajenos i los buscó prestados a título de participar al prestamista de las ganancias de la empresa. Tal fué el oríjen del interes marítimo

(*) Humboldt: *Cosmos*, t. II.

que, como el terrestre o urbano (*fœnus nauticium* i *fœnus urbanus*), establecido despues o conjuntamente, era mui crecido.

El interes marítimo, como fácilmente se descubre, estaba, pues, representado en su oríjen por el éxito eventual del viaje (préstamo a la gruesa); pero, siendo esto inseguro para el capitalista, exijió luego garantías, estipulando una remuneracion determinada i siempre el compromiso de devolver la cantidad principal. Desde este momento, el prestamista dejó de ser una especie de socio comanditario de su deudor.

Confirma la práctica del interes marítimo en Babilonia un vocabulario bilingüe, con términos jurídicos turanios, contenido en las obras de Oppert i Menant, citados por Ihering (*). En cuanal interes urbano no necesita discutirse existiendo el marítimo, del cual casi es una consecuencia.

La moneda es otra exijencia del comercio que los babilonios satisficieron desde luego, sirviéndose de los metales preciosos al peso i ligados con otros metales, porque no supieron, segun parece, acuñar monedas.

De los metales, el oro era el mas apreciado; seguia la plata i por fin el cobre que servia de *moneda feble*. El oro no lo tenian los babiloniosen su pais; lo importaban de otras comarcas, en donde lo obtenian a ínfimos precios, como ha sido costumbre en el tráfico de pueblos cultos con los de inferior civilizacion.

Capítulo interesante en el cuadro de la cultura de semítica es el que se refiere al derecho mercantil que encontramos tan desarrollado en Babilonia como el Derecho Romano en tiempo de los emperadores, la época de su mayor brillo.

"Un derecho comercial perfeccionado es el fru-
"to natural de un tráfico mui desenvuelto," porque las necesidades del mismo comercio, sus exijencias para asegurar los actos que le son propios, van jenerando gradualmente las disposiciones positivas o costumbres que en períodos mas o ménos largos forman un cuerpo completo de leyes mercantiles.

Así sucedia en Babilonia; allí se encuentran desde la antigüedad mas lejana reglamentados debidamente los principales actos de la actividad comercial de nuestros dias. Verbigracia, se conocian entónces la cesion de créditos, el mandato comercial, el contrato de sociedad, la compraventa con el principio jurídico de que el riesgo de la cosa corre a cargo del comprador desde que se perfecciona el contrato, i otros contratos mas. De las obligaciones accesorias existian la cláusula penal, la fianza, la prenda, etc.

Ya sabemos cómo se consignaban los contratos, por lo cual agregaremos en esta ocasion solamente que en materia comercial era indispensable la escritura pública, por vía de solemnidad, lo cual nos dice que el babilonio apreciaba en lo que vale este medio de prueba.

I llegó a tal grado el interes del comerciante semita para garantir los intereses del comercio, que la escritura pública, ademas de otorgarse como ahora ante un notario i testigos, se consignaba en un basalto por su mayor duracion, i se acostumbraba encabezarla con figuras alegóricas de la divinidad i palabras que encierran imprecaciones contra el que viole, oculte o destruya el escrito.

*
* *

Es suficiente lo referido anteriormente, para convencerse de que Babilonia ha sido la maestra de la humanidad por las enseñanzas que ésta recibió de su brillante cultura. En este sentido fué la Mesopotamia el centro de irradiacion, dirijiéndose la corriente civilizadora principalmente hácia el occidente, impulsada por los fenicios i cartajineses.

La prioridad de la cultura ejipcia no puede sostenerse despues de los últimos hallazgos arqueolójicos en la Mesopotamia i, por el contrario, queda de manifiesto que los hijos del Nilo fueron discípulos de los semitas en las primeras etapas de su historia.

Por lo que hace a los arios, nadie, hasta la publicacion de la obra de Ihering, se habia concretado al problema de esta raza i la de los semitas. Se consideraba su cultura a un mismo nivel i sólo existe una opinion, la de Ernesto Renan, el profundo historiador de los israelitas, que reduce la diferencia de las dos razas al politeismo de la primera i monoteismo de la segunda. Para él siempre ha sido el semita adorador de un solo dios, porque los hebreos lo fueron i lo que se dice del pueblo hijo debe decirse del pueblo padre. Los dioses de los fenicios i babilonios son nombres diferentes de una sola divinidad. Hommel acepta esta idea i llega a afirmar que los semitas se hicieron politeistas sólo cuando conocieron la relijion de los sumir i akkad.

Como salta a la vista, esta doctrina es defectuosa, primero porque no puede reducirse la diferencia entre dos pueblos a su diverjencia relijiosa, puesto que el culto, si bien ocupa parte importante en las instituciones sociales, no es lo único que debe estudiarse para este fin. Es mejor ir a la actividad industrial, científica, artística o al desenvolvimiento jurídico para formarnos cabal concepto del valor intelectual de un pueblo i de sus progresos realizados.

(*) *Prehistoria*, pájs. 267 i siguientes.

En segundo lugar no hai que olvidar que en todas partes el politeismo ha sido necesariamente primero: los dioses múltiples se impusieron en sociedades embrionarias, en las cuales, observándose diversidad de fenómenos en la naturaleza, no habia aún la capacidad intelectual indispensable para establecer entre ellos relaciones de causalidad i referirlos a una sola gran causa, que seria la divinidad suprema. La adoracion de un solo dios forma, pues, un progreso elevadísimo en el desarrollo intelectual de los pueblos, el que todavía no habian conquistado los semitas en los tiempos mas remotos de que se tiene noticia.

Por otra parte, si los dioses de las ramas de los semitas fueran designaciones diversas de una sola divinidad, igual doctrina podria aplicarse a los demas pueblos; pero un error de tal magnitud no es posible universalizarlo en nuestro tiempo.

Contra la doctrina de Renan existen, ademas, testimonios de la misma tradicion hebraica. Pasajes del Antiguo Testamento, en pro del politeismo de los semitas, inclusive las ramas en que posteriormente se dividieron, destruyen sus ideas i sientan como verdad absoluta que el monoteismo de los judíos data apénas de los tiempos de Moises. No obstante, seria erróneo considerar esta notable innovacion como producto de la intelijencia del célebre caudillo de los israelitas, porque un progreso tan grande es jenerado indispensablemente en estados sociales perfectos i por la paciente elaboracion de los hombres en el lento trascurso del tiempo.

Moises, el único israelita que recibió una educacion esmerada en la corte del Faraon i frecuentó los altos círculos sociales del Ejipto, aprendió su *monoteismo* de los sacerdotes de ese pais, quienes lo tenian en preparacion desde edades inmemoriales; pero corresponde al autor del Decálogo el indisputable mérito de haber impuesto con su gran enerjía el culto de Jehová omnipotente a su pueblo, rehacio a la reforma.

De las doctrinas de Moises i del buddismo formó Jesu-Cristo su relijion, que por vez primera tendia a establecer el monoteismo universal, tendencia que significa el mas alto progreso en materia relijiosa: ántes de Jesu-Cristo el culto de Jehová tuvo en Israel carácter nacional, por cuyo motivo el pueblo se volvió intolerante desde ese momento, como intolerantes fueron igualmente los árabes, cuyo sistema relijioso, como es bien sabido, forma una mezcla de preceptos del mosaismo y el cristianismo con elementos de las sectas beduinas.

Así debe afirmarse que la adoracion de un solo dios implica la intolerancia relijiosa.

Los arios aparecen siempre tolerantes como los semitas miéntras reinó entre ellos el culto a múltiples divinidades; pero tornáronse esclusivistas desde que abrazaron el cristianismo i tuvieron fuerzas suficientes en la sociedad para imponerse al paganismo. Fué entónces cuando surjió entre los indo-europeos el fanatismo relijioso i la mas exajerada intolerancia, que provocaron los luctuosos sucesos demasiado conocidos de la historia relijiosa de esos pueblos.

CHILOÉ I SUS COLONIAS (*).

POR A. WHITESIDE.

(*Conclusion*)

COMO se vé, los precios de todos los artículos excepto la carne, son superiores a los de la Base Oficial i a los del Precio Corriente en Valparaiso. En cuanto al precio de la carne, el descuento real no es tan grande, si se toma en cuenta que proviene de animales flacos i viejos de poder nutritivo inferior; i, por otra parte, su bajo precio se debe, ademas, a la poca demanda que hai para el consumo.

El recargo oscila de 50 a 150 por ciento, excepto en el arroz que es sólo de 64 por ciento, pero, tomando la propuesta de Kamann, hallamos un recargo de 77.3 por ciento i quedaria dentro de la regla jeneral.

Vamos a abordar ahora uno de los puntos mas importantes, la instruccion i educacion. Una idea mui jeneralmente establecida es que la instruccion elemental está mui desarrollada en esa tierra; yo pienso que en esto hai un error. Si se toman las estadísticas en que esta asercion se basa, que son los rejistros electorales, se podria creer que la mayoría de la poblacion sabe escribir i, por lo tanto, leer, siendo que saben sólo firmar i esto para fines electorales.

Una de las industrias mejor establecidas en Chiloé es la venta del voto electoral i está tan bien establecida que en muchos casos un mismo voto lo pagan todos los concurrentes rivales. Los que han sostenido campañas electorales en Chiloé saben que son las mas caras de todo Chile.

Yo soi de los que no creo en que un individuo, por el hecho de no ser analfabeto, mejore su condicion moral ni tampoco su intelectual, si ni escribe ni lee. En mis escursiones por el interior de Chiloé traté de inquirir lo que leian los chilotes, i debo decir con tristeza que no ví represen-

(*) Véase LA REVISTA DE CHILE, entregas 42-44.

tado a Gutemberg sino por medio de viejos diarios que solian empapelar las paredes de las casas.

La educacion en Chiloé se resiente del mal que tiene en todo Chile: no es práctica; no prepara al hombre para la lucha por la vida, sino que le da aspiraciones irrealizables, que hacen de los individuos seres mas desgraciados que felices.

Siguiendo un órden descendente, principiaremos por dar una ojeada al Liceo, que, junto con el Seminario, forma los centros de instruccion secundaria, como los llama la nomenclatura oficial. El edificio, que no es del fisco, es del todo impropio para su objeto; sus salas de clase son bien alumbradas, aunque algo chicas; carece de desagües i tiene sólo una acequia fangosa que lo atraviesa. No hai campo de juegos; el pequeño prado que posee es demasiado húmedo; los juegos atléticos no existen; supongo que habrá algun curso de jimnástica a la alemana, pero no lo ví. Para los recreos hai algunas salas cerradas, que no gozan de la propiedad del gran aire; algunas están en altos i son entabladas de modo que el polvo que levantan los alumnos lo colectan ellos mismos en sus pulmones. Esto es por la parte física.

Laboratorios, puede decirse que no existen; visité el que llaman de Ciencias Naturales, Física, Química e Historia Natural; unos cuantos aparatos de calidad inferior de Ducretet i Lejeune, unos cuantos frascos i matraces, un horno i una coleccion de minerales i de conchas, de los mismos fabricantes, algunos mapas, i nada mas. Paso por alto lo que se refiere a la parte de Física i Química por cuanto ello dede ser lo que necesitan los profesores para sus cursos, pero no puedo pasar por alto lo que se refiere a la Historia Natural.

Chiloé, como se sabe, es rico en moluscos; cualquiera esperaria encontrar una coleccion completa de conchas indíjenas; lo único que se vé en los armarios son conchas exóticas compradas en Paris, i por allá en un rincon, un cajon abandonado con unas cuantas conchas indíjenas, en las que la mano de uno de los profesores alemanes habia hecho un ensayo de clasificacion. Entre los crustáceos, de que Chiloé puede juntar 10 a 15 variedades, nada; de los peces tan numerosos en Chiloé, nada i así sucesivamente. En Botánica, nada de los árboles indíjenas, la primera riqueza de Chiloé.

Inútil seria continuar esta enumeracion, bástenos decir que lo indíjena, es decir, lo importante, no existe, i que sólo existe lo exótico, es decir, lo ménos útil. Un alumno que estudie Zoolojía i Botánica aquí, conocerá la fauna i flora Europea, pero no conocerá ni la flora ni la fauna de la tierra que habita, ni los recursos naturales e industriales que encierra; conocerá el *halcon* i no el *peuco*; conocerá la *perca* i no el *robalo*.

Sin embargo, formar un museo de la flora i fauna local seria cuestion sólo de un poco de iniciativa i buena voluntad; no quiero ni abordar aquí la parte de antropolojía, de la que en Chiloé podria formarse un museo regularmente rico, por ser ello ya de un órden mas elevado.

Veamos la biblioteca; tengo a la vista el catalogo de la del Liceo, que es la única de Ancud (*), i de 1483 volúmenes catalogados, sólo hai dos obras de las escritas sobre Chiloé i cinco que, tratando de todo Chile, hablan de Chiloé.

Por lo poco que he relatado, puede juzgarse de la importancia que se le presta a Chiloé en el mismo Chiloé, i, sin embargo, todos se quejan de la ingratitud de una tierra llena de riquezas que no saben esplotar.

No abordaremos aquí el plan de enseñanza seguido, pero analizaremos la situacion en que se encuentra el jóven que ha terminado sus estudios en el Liceo o en el Seminario, que supongo no estará en mejor pié. Dos partidos se le ofrecen: o emigrar e ir a Santiago a seguir una de las carreras clásicas en Chile, Leyes o Medicina, en caso que sus recursos se lo permitan, i en este caso está perdido para Chiloé; o bien buscar en la burocracia local un empleo insignificante o constituirse detras de un mostrador a vender lienzo i aguardiente; i en ambos casos el hombre está perdido; desde el momento que acepta un empleo sedentario, el espíritu de lucha por la vida desaparece, el espíritu de iniciativa se atrofia i el hombre no contribuye casi en nada al progreso.

Como en el resto de Chile, la instruccion secundaria inspira a los que la reciben el desprecio por todo lo que no es carreras liberales, el comercio, la industria i la agricultura (†) i esto no se basa en suposiciones mias, sino en observaciones de los mismos habitantes de Ancud, que me han asegurado que el hijo del pequeño agricultor que viene a seguir los cursos del Liceo, rara vez vuelve a cultivar el campo familiar.

Si la educacion ha de adaptarse a las necesidades de la comarca, Chiloé necesita escuelas profesionales e industriales, escuelas comerciales i agrícolas i no Liceo; que el que quiera i pueda seguir las carreras liberales vaya a seguirlas a otra parte, que no por unos cuantos se ha de sacrificar a toda una rejion. Pero una medida semejante levantaria la gritería al cielo en Chiloé; está tan arraigada entre la juventud la idea

(*) Catálogo de libros. Biblioteca del Liceo de Ancud. Santiago. 1898.

(†) Me refiero a las pequeñas industrias.

que el único porvenir espectable que existe es el de ser médico o abogado, que, conversando un dia con el obispo señor Jara, sobre el tema que tratamos, me decia: "El dia que los exámenes del "Seminario no fuesen válidos para recibir el "grado de bachiller, ese dia el Seminario no "tendria un solo alumno; lo que los jóvenes quie-"ren ser aquí, es bachilleres."

Si, saliendo de la enseñanza secundaria, pasamos a la primaria, encontramos la misma tendencia. El afan de las razas latinas de *reglamentar* i *uniformar* nos conduce a este resultado; las escuelas en Chiloé se rijen por los reglamentos uniformes en todo Chile, en los que se supone que las necesidades de Iquique, Santiago i Ancud son idénticas.

El cuadro siguiente, que copio exactamente, me fué facilitado por la directora de una de las escuelas de Ancud e indica el plan de enseñanza seguido.

RAMOS DE ENSEÑANZA	1.er GRADO SECCIONES A I B		2.º GRADO SECCIONES A I B		3.er GRADO SECCIONES A I B	
	Nº de horas semanales	Nº de clases	Nº de horas semanales	Nº de clases	Nº de horas semanales	Nº de clases
Relijion (Historia Sagrada i Catecismo)	2h.30m.	3	3h. 20m.	4	3h. 20m.	4
Lenguaje (clase objetiva, lectura, escritura, composicion, gramática i dictado)	(A) 10h35m (B)	14	.....	.....	.....	.....
Id. id. id. id. id. id.	9h.15m.	12	7h. 5m.	9	6h. 20m.	8
Aritmética (Sistema Métrico)	2h.40m.	4	3h. 25m.	5	2h. 45m.	4
Jeometría	.....	.....	.....	.....	40m.	1
Historia Nacional i Jeografía	2h.15.m	3	3h. 10m.	4	3h. 5m.	6
Historia Natural	.....	.....	.....	.....	45m.	1
Física i Química	.....	.....	.....	.....	45m.	1
Caligrafía	.....	.....	1h. 20m.	2	1h. 35m.	2
Dibujo	.....	.....	45m.	1	1h. 30m.	2
Canto	(B) 40m.	1	1h. 20m.	2	1h. 20m.	2
Jimnasia	(B) 40m.	1	1h. 20m.	2	1h. 20m.	2
Labores de mano	.....	.....	45m.	1	1h. 20m.	2
Instruccion cívica (para hombres)	.....	.....	45m.	1	1h. 20m.	2

Resumiendo este cuadro i dividiendo la enseñanza en la parte que le corresponde a la intelectual, a la física i a la profesional, i considerando el canto como jimnástica pulmonar, tendremos el cuadro siguiente:

	1.er GRADO Horas semanales	2.º GRADO Horas semanales	3.er GRADO Horas semanales
Educacion Intelectual	17h. 30m.	18h. 45m.	20h. 25m.
„ Física	1h. 20m.	2h. 40m.	2h. 40m.
„ Profesional	.....	45m.	1h. 20m.
Total	18h. 50m.	22h. 10m.	24h. 25m.

Como es fácil ver, el tiempo consagrado a la educacion física alcanza en una semana a la cantidad mínima que debia alcanzar en un dia; no digo nada de los juegos atléticos al gran aire, que no existen ni en embrion. Inútil es insistir en la importancia de estos juegos; el hecho que contribuyan a apartar al jóven de las tabernas bastaria por sí sólo para formarles un pedestal de oro, si no fuese a su influencia a la que se debe en parte el estado próspero de la Inglaterra moderna.

La educacion profesional es nula; en las mujeres, ni la cocina, ni el lavado, ni la economía doméstica, ni ninguna de las pequeñas industrias caseras reciben atencion alguna. En los hombres es peor aun; el alumno que sale de la

escuela está al salir tan inepto como cuando entró para la lucha por la vida i, si a esto se agrega que las pretensiones en los jóvenes son proporcionales a su ignorancia real, se tendrá el verdadero estado en que se encuentra el jóven que ha terminado sus estudios en estas escuelas.

Entremos ahora a las escuelas profesionales, de las que Chiloé cuenta con una sola, la Escuela Práctica de Agricultura. Inmediata a la poblacion de Ancud, en una colina del lado oeste está la Quinta de Bella-Vista, que es la Escuela Práctica de Agricultura, escuela destinada a recibir solamente 20 alumnos. Cuando la visité, en noviembre del año antepasado, la escuela estaba en mantillas i, dados los escasos recursos con que cuenta para su instalacion ($ 5,000 anuales), no debe haber avanzado mucho.

Lo que componia la Escuela entónces (*) era un galpon (a propósito para guardar herramientas agrícolas) dentro del cual se habian hecho varias divisiones destinadas a oficina del Director, sala de clases, dormitorio de los alumnos i depósito de semillas i herramientas.

Los alumnos dormian en literas de maderas, una sobre otra como las de los vapores; pregunté por los baños i lavatorios i me dijieron que los alumnos se lavaban en baldes, de baño, ni proyecto; las abluciones diarias despues del trabajo rudo del campo son desconocidas. Los escusados están situados exactamente sobre el estercolero.

La sala de clases, arreglada con los desechos del Liceo, es limpia pero mui pobre. Aquí los juegos atléticos faltan tambien. Laboratorios no existen.

Inmediato al galpon de que hablamos estaban los establos i el estercolero.

Respecto a cultivos, como profano, no ví nada que me llamara la atencion.

La lechería estaba en proyecto, como así mismo el corral para aves i el colmenar.

Las vacantes estaban todas ocupadas i los alumnos trabajaban bien; pero, segun me refirió el Director, cuando recien se abrió la escuela, una parte de los alumnos se retiró cuando se les obligó a trabajar en las faenas agrícolas.

Es imposible para mí emitir juicio formal sobre la escuela; pero creo que Chiloé ganaria con que los 30,000 pesos que recibe anualmente el Liceo, se los dieran a la Escuela Agrícola, que hoi recibe sólo 17,000 pesos i que se ampliaran los trabajos, tomando en cuenta que el pequeño agricultor tiene que saber manejar i reparar los útiles que emplea, cuando, por la distancia i falta de recursos, no puede enviarlos a reparar donde obreros especiales.

Ántes de terminar lo que se refiere a educacion chilota, vamos a señalar una costumbre particular a Chiloé i que podria ser la base de un sistema racional de educacion. En el interior, donde la propiedad está mui diseminada, puede ver el viajero a intervalos de 8 a 10 kilómetros una pequeña agrupacion de casas alrededor de una iglesia; al lado de esa iglesia hai jeneralmente una escuela que, junto con la iglesia, es sostenida por los vecinos. No conozco la clase de educacion que se da en esas escuelas privadas, pero el hecho es digno de notarse, en una rejion donde se rinde tan poco culto a Gutemberg.

Las costumbres son las mismas que se observan en el resto de Chile, pero modificadas un poco.

La criminalidad es rara, por no decir desconocida. El robo es mas comun, sobre todo el de animales, que lo hacen por hambre. En lo que el chilote es famoso es en su falta de respeto a la propiedad ajena; romper una cerca i meter sus animales al potrero ajeno es cosa corriente; si el chilote tiene costumbre de seguir un sendero i el dueño de la propiedad que atraviesa lo cierra, el chilote rompe el cerco i sigue su camino a traves de la siembra; i esto llega a tal grado que los dueños tienen cuidado de dejar el sendero libre i de colocarles escalas en los estremos del cerco.

Por lo que respecta a valor, es mui valiente en algunos casos i mui cobarde en otros; tiembla a la vista de un cuchillo o de un revólver i, sin embargo, se aventura solo en sus pequeñas balsas de troncos al traves del mar no siempre en calma, con una tranquilidad que no se encontraria entre los matones de nuestra jente de mar. Cuando lo atacan, se deja herir o golpear sin defenderse; como ejemplo citaremos el caso de un chilote que fué degollado por un marinero de la *Pilcomayo* en 1894 o 95, con una navaja de fierro sin filo i que no hizo, segun declaracion del asesino, intento alguno de defensa.

Cuando, en las escursiones por el interior, me veia obligado a amenazarlos, para que no le vendiesen aguardiente a la jente; recibia casi sin excepcion esta respuesta: "Si usted lo hace, será " porque lo puede hacer. ¿Qué vamos a hacer no- " sotros? Tendremos que aguantar, no mas." Pero continuaban vendiendo furtivamente su aguardiente.

Rutineros como pocos, la mayor parte de los actos que ejecuta los hace porque así lo hacian los mayores (que es como llaman a los antepasados) i no hai modo de hacerlos cambiar de modo de pensar. Este respeto exajerado de las tradiciones constituye uno de los razgos de las

(*) La casa definitiva de la Escuela estaba levantándose, aún no se armaba.

sociedades primitivas, entre las cuales las tradiciones llegan a adquirir tales caracteres sobrenaturales que la tribu entera cree que la falta a las tradiciones puede acarrear grandes desgracias. Quizá entre los chilotes no exista el hecho en el mismo grado, pero existe; i el capitan Vidal Gormaz nos cita un ejemplo en la creencia que existia entre los chilotes en 1873, de que la peste de los manzanos era debida al terremoto de 1837.

La constitucion de la propiedad en Chiloé es asunto mui complicado. El señor Weber (*) en su Memoria sobre la Colonizacion, memoria que los que se interesan por el problema de Chiloé deben conocer, estudia la constitucion de la propiedad. Segun él, los títulos regulares provienen de las concesiones hechas por el gobierno colonial, de los remates de terrenos fiscales hechos en 1830–40 i de la cesion de hijuelas a familias chilotas por el Fisco, en 1853.

El incendio de 1879, que destruyó los archivos de la Notaría Pública i la falta de plano catastral, hace que cada uno asigne a su propiedad límites a su antojo, usurpando habitualmente terrenos fiscales, lo mismo que en Llanquihue. La colonizacion ha despertado el lucro de los tinterillos que pululan en Ancud; segun el señor Weber, ascendia a mas de 400 los juicios iniciados por el Fisco contra ocupantes con títulos dudosos.

El saneamiento de la propiedad es uno de los puntos que interesa mas para el futuro desarrollo de Chiloé. Hoi dia casi nadie puede comprar tierras por la incertidumbre de los títulos, i los colonos cuando quieran hacerlo se van a encontrar en caso igual.

Bajo el punto de vista económico, Chiloé es una máquina de gastar o para botar dinero.

Los gastos efectuados en los últimos años i que son tomados de los pagos efectuados por la Tesorería Fiscal de Ancud, excepto para el año 98, que son tomados de la Lei de Presupuestos, van a continuacion:

Año 1895	Gastos.....	$ 544,323.81
,, 1896	,, ...	452,429.48
,, 1897	,, ...	419,023.17
,, 1898 (†)	,, ...	425,932.00

La distribucion de los gastos por Ministerio, segun la Lei de Presupuesto para 1898 (‡), es como sigue:

Interior.....	$ 96,614
Culto.....	55,450
Colonizacion.....	101,500
Justicia.....	30,956
Instruccion Pública.....	103,080
Hacienda.....	10,834
Marina.....	10,498
Industrias.....	17,000

Las entradas en los años 1895–97 han sido calculadas con las de aduana, papel sellado, timbre, correos i telégrafos i van colocadas a continuacion:

RENTAS FISCALES DE CHILOÉ

AÑO	ADUANAS	CORREOS I TELÉGRAFOS	PAPEL SELLADO I TIMBRE	TOTAL
1895	$ 985	$ 5993	$ 2728	$ 9706
1896	5431	6473	2211	14105
1897	4645	7773	3004	15422

Comparando las entradas con los gastos en los tres años, tendremos los siguientes déficits:

Año 1895.	Déficit.....	$ 5346,18
,, 1896	,, ...	4383,14
,. 1897	,, ...	4036,01

Este déficit que representa lo que el gobierno debe internar anualmente a Chiloé para salvar sus gastos hai que tomarlo en cuenta en el estudio comercial de la isla, si se quiere conocer el monto del comercio real.

No entraremos a analizar aquí la economía administrativa i nos limitaremos a señalar dos puntos: las aduanas, i los correos i telégrafos. Segun el Superintendente de Aduanas (*), las aduanas ocasionaban al Fisco un gasto de 20 mil pesos anuales, para recojer, segun el mismo funcionario, una cantidad diez veces menor, i, segun la Lei de Presupuestos para 1898, esos gastos ascienden a $ 10,834.

Las rentas de Aduanas de Chiloé de 1890 a 1897 han sido, segun las estadísticas comerciales:

Año 1890.	Renta.....	$ 1444
,, 1891	,, ...	2355 (†)
,, 1892	,, ...	627

(*) Memoriá citada. Páj. 207.
(†) No se ha tomado en cuenta la partida de Obras Públicas.
(‡) Lei de Presupuestos para 1898. Santiago. 1898.

(*) Memoria del Superintendente de Aduanas presentada al Ministerio de Hacienda en 1892. Santiago de Chile. Páj. 168.
(†) La Memoria del Superintendente de Aduanas para 1892 da $ 732,46. Páj. 168.

Año	1893	Renta.....	$ 105
,,	1894	,, ...	1142 de 18d
,,	1895	,, ...	9912 (*) --
,,	1896	,, ...	5558 ,,
,,	1897	,, ...	4645 ,,

Considerando la pérdida que las aduanas de Chiloé reportan al Fisco, el Superintendente de Aduanas ha pedido en dos años consecutivos (†) la supresion de estas aduanas i la declaracion de puerto franco para Ancud.

Veamos ahora los correos i telégrafos i comparemos las entradas con los gastos, para sacar la utilidad. Si admitimos que el incremento entre las entradas de ambos servicios de 1898 a 1897 sea igual, al de 1897 a 1896 i tomando como gastos para 1898 los que da la Lei de Presupuestos, tendremos;

	CORREOS	TELÉGRAFOS
Entradas en 1896	$ 2444	$ 4028
,, ,, 1897	2928	5844
,, ,, 1898	3412	5660
Gastos ,, 1898	6980	15577
Pérdida ,, 1898	3568	9917

La pérdida alcanza a $ 13,485, sin tomar en cuenta los intereses ni la amortizacion del capital invertido. No podríamos precisar la causa de tan mala administracion, pero un hecho que me ha llamado la atencion, hojeando la Lei de Presupuestos, es lo elevado de los arriendos de casas, que el Fisco paga con un 100 a 200 por ciento de recargo; no seria quizas difícil, hojeando otros papeles, encontrar otras cosas.

Como es fácil comprender, despues de lo que hemos dicho, el crédito en Chiloé se puede decir que no existe. En materia de Bancos, hubo una sucursal del Banco de Llanquihue, cuya fundacion obedeció, parece, mas a propósitos políticos que económicos. Actualmente creo que sólo hai un comerciante que jire sobre Valparaiso.

Estas notas han adquirido quizás una estension excesiva, pero es que consideramos que, sociológicamente hablando, Chiloé es una rejion distinta del resto de Chile; i hemos querido describir ántes de entrar a la colonizacion, el terreno en que se desarrolla esta colonizacion.

Cuando hace seis años dejé a Chiloé, creia lo que creen todos los que ven aquello por vez primera que se moria. Cuando volví al cabo de ese tiempo, la impresion fué peor aun, el retroceso saltaba a primera vista; con el deseo de estudiar ese retroceso i dejuzgar por propias impresiones esa colonizacion tan atacada, he recopilado las presentes notas.

He encontrado imposible, para mis fuerzas, el poder sentar dogmáticamente el retroceso i he querido mas bien presentar un cuadro, no tan completo como hubiese deseado, del medio social actual, para que cada uno pueda juzgar del estado de adelanto o de atraso en que está aquello.

Si el retroceso existe, se debe a causas enteramente artificiales, anormales, si la sociedad que consideramos la clasificamos entre las superiores; naturales, si entre las inferiores.

La emigracion que se produce en Chiloé puede darnos una prueba, si no de retroceso, por lo ménos de estagnacion. La emigracion como resultante natural se produce cuando el pais o la comarca no pueden producir lo suficiente para el sustento de su poblacion; pero, si consideramos la produccion de una comarca dada, vemos que ésta puede ser o nula, por pobreza absoluta del suelo o mui pequeña, cuando está administrada por sociedades primitivas que se limitan a estraer los productos que la naturaleza les entrega ya preparados para su uso inmediato; o relativamente grande cuando está administrada por sociedades superiores, en las que la industria viene a ayudar o a dirijir ordenadamente las fuerzas naturales. En Chiloé no se presenta el primer caso i, sin embargo, la emigracion existe. El señor Weber (*) nos dice que desde 1893 a 1895 han emigrado a Magallanes 500 aserradores i calcula en 3,000 el número de los emigrados a Valdivia, sin contar los que están en otras partes.

La emigracion se produce como consecuencia lójica de la dejeneracion, dejeneracion que tiene su oríjen en la mala administracion i ésta en la flojera e ignorancia del chilote, si no es aquélla consecuencia de ésta.

La agricultura puede ser en Chiloé tan productiva como en el resto de Chile, pero ha de ser la agricultura intensiva; sin abonos, Chiloé no produce nada, i es innegable que la vida es mas dura que en el resto de Chile; pero ¿acaso los paises del norte de la Europa son ménos prósperos que los del mediodia? ¿Acaso la Normandía es ménos rica que la Provenza? De ningun modo: i bien trabajado, Chiloé será la Normandía de Chile.

(*) La Memoria del mismo para 1896 da $ 985.30 Páj. 15.
(†) Memorias del Superintendente de Aduanas. 1892. Páj. 169, i 1893. Páj. 264.

(*) Memoria citada. Páj. 248.

El problema de Chiloé no puede desalentarnos, el ejemplo de una rejion en algo análoga a la que consideramos, la Alta California, puede sernos mui instructivo; la misma latitud jeográfica, la misma temperatura, casi las mismas condiciones i no hai mas que mirar la trasformacion que ha sufrido desde su anexion a la Union Americana, en poder de una raza activa e intelijente, para convencernos, no sólo de la practicabilidad de la empresa, sino de la rapidez con que se pueden recojer los frutos de un trabajo bien conducido.

ESCENAS DE LA VIDA EN CHILE. (*)

Un Idilio Nuevo.

(Novela).

POR LUIS ORREGO LUCO.

CAPÍTULO XIV.

La vuelta del Hijo Pródigo.

TRISTES, bien tristes, fueron esos dias en que me sentia desplomado i sin alientos para bregar en la lucha diaria, perdido para siempre el divino encanto de mis ilusiones de niño, de mis ensueños de amor tan lentamente arraigados, como pisoteados i rotos de prisa. Por una de esas coincidencias que impresionan el espíritu, el cielo de primaveral se tornó invernizo, de celeste gris, cubriéndose, poco a poco, de nubarrones ahumados. A medida que el cielo se encapotaba, me daba yo, complacientemente, a mis dolorosas cavilaciones que iban a parar a un mismo punto. Estaba todo roto para mí, próximo, quizá, el matrimonio de Julia, perdida hasta la última esperanza, i con todo, yo la sentia dentro de mi corazon como dicen que se siente el brazo que el cirujano ha cortado i separado del cuerpo.

El temporal anunciado por el barómetro se descargó sobre la tierra.

Luego vino la lluvia en oleadas cristalinas de gotas menuditas; con ella las notas negras de los paraguas, el chorro que caia de un alero, los charcos de agua en el asfalto roto de las aceras, el lodo en las calles, el eterno rumor de los ejes vencidos en los carromatos destartalados del servicio público.

No tuve mas horizontes, en los varios dias de lluvia, que el Cerro de San Cristóbal, recubierto de muzgo verdoso, tapado a medias por el blanco cendal de la lluvia, i unos eucaliptus retorcidos i diformes que arrojaban sus ramas i sus largas hojas sobre el techo de una casa de la Alameda. El rumor de la lluvia azotando los cristales, su persistente monotonía, los chirridos lejanos de tranvías, levantaban en mi alma la misma dolorosa nota de algo que se va, que está léjos, que se pierde, como esos rumores de coche ya lejanos, ya próximos, ya perdidos en la distancia i en el silencio. Todo, así en lo físico a la vez que en lo moral, converjia a Julia.

Visiones de desatentado sensualismo se apoderaban de mi cerebro, me torturaban con sus crueles insistencias, con imájenes amorosas que me dejaban sin fuerzas, unidas a la sensacion de un martilleo horrible sobre el cráneo.

A poco, se me presentaba Julia, incitante, sensual, tentadora, ofreciéndome todas las voluptuosidades a la par que cuantos refinamientos es dable concebir en los sentidos. Estendia yo mi frente i... nada: la sensacion fria del vidrio i el repiqueteo redoblado de la lluvia. Otras veces, la sentia entre mis brazos, como en el momento fugaz del casto beso, en la noche del baile; diríase que Julia bajaba de una estrella, que tenia las levedades de un perfume, tan tenue que no era posible tocarlo para que no se perdiese. No acertaba a comprender bien si era una sombra, si un rayo de luna, si una sílfide que en cuanto me acercaba se desvanecia. Luego, agolpada la sangre a la cabeza, inyectados los ojos, el corazon palpitante i la frente ardiendo, sentia yo que cojia entre mis brazos el cuerpo de Julia, i la cubria de besos i ella se entregaba... se entregaba... i yo cerraba los ojos para no despertar en la vida. Luego caia la noche, prendíanse los faroles del alumbrado público; el empleado municipal, con su gancho, encendia uno al frente de mi ventana, en tanto que yo cerraba los ojos para no ver esas luces brutales i crudas de la realidad ambiente que me apartaban de mis imajinaciones. Tocaban la campanilla que llamaba a comer en casa de mi *sea* Adriana: yo no me movia, por prolongar un minuto mas los ensueños de una dicha muerta.

Es lo singular que en esa intensa crísis de agonía no me desamparaba la imájen de Julia, unida a mí de manera indisoluble, como cosa propia, con cadena de besos i de sensualismo; que la veia, de cerca, mui de cerca, hiriéndome, sobre todo, la pureza de su perfil, uno de esos que pintaba Cárlos Dolce, con cadejos de cabellos dorado rojizo, sueltos como seda desflocada i unos rayos de luz que herian su largo i delgado pié calzado de charol. Esa mujer, que me queria, a quien las leyes del corazon, de la simpatía, de

(*) Véase La Revista de Chile, entregas 30-44.

la edad, del ensueño, me daban como cosa propia i *predestinada* para mí, seria de otro; manos estrañas desharian los lazos de cinta de su muñeca i de su garganta; ajenos brazos habrian de ceñir su talle largo i ondulado; el aliento de su boca seria de ajenos labios—al llegar a este punto, sentia el sabor suavísimo i perfumado del vinagre de *toilette* cojido sobre sus mejillas frescas.

Todo seria para otro, en tanto que a mí me quedaria, tan sólo, como una maldicion, la conciencia de que ella me amaba, de que nuestros labios habian estado juntos, cerrados sus ojos en el espasmo involuntario de su sér. Se me figuraba una agonía continuada esto de suponerla en brazos de otro, con lejítimo derecho de señor, i separada para siempre de los mios. ¿De qué me servia la íntima confesion de que me amaba sino para hacerme aun mas doloroso el bien perdido? ¿De qué eso de "contigo se queda mi corazon?" Es mui grande, es mui bello, lo que se refiere al espíritu, pero no basta en las horas de oleadas vertijinosas de la vida humana.

La mujer que entrega su corazon, i nada mas, como en "El Lirio del Valle," la admirable novela d Balzac, o es una mujer incompleta, o ama a un hombre incompleto; vive de engaño, con el falso sentimiento moral, reproducido en lo material, por la sensacion de la caida en la montaña rusa.

¿Será posible esa vida de las situaciones equívocas? No lo sé; mas, a pesar de todo, yo no dudo de la honradez de Julia, de que ella mantendrá sin una sombra lo que habrá de llamar el mundo su honradez conyugal. Tiene todas las enerjías de la línea recta; su carácter es de los que no flaquean.

La siento viva, tal como es, dentro de mi fantasía, i, junto con pensar que será de otro, la llamo 'corrompida," "perversa," "interesada," "calculadora," a la par que, por intuicion refleja, noto que tiene razon, que obra dentro de las leyes del sentido comun i de la vida, como debe obrar quien vive en el mundo i para el mundo. Luego, como un niño, me arrojo sobre el lecho i comienzo a sollozar, empapando de lágrimas la almohada, entre movimientos convulsivos, sin dejar, por eso, de reparar en el gusto salobre de las lágrimas, que me han rodado de la mejilla a la boca.

De este modo trascurrieron varios dias, pasados para mí en el mas absoluto apartamiento. Sólo salia para ir a mi trabajo de oficina, a contar los millones de billetes que pasaban por mi mano diariamente. A pesar de que con la costumbre habia llegado a ejecutar mecánicamente mis tareas, esto me servia de distraccion i de alivio. No obstante, en lo mejor pensaba en Julia; acosábame entónces el deseo de huir, de ir mui léjos, donde no pudiera verla ni oir hablar de ella, donde no existiera. Aun en mis trabajos no faltaba quien me fastidiara, ni amigo indiscreto, de esos que, por vivir léjos del mundo, reciben las noticias fiambres i trasnochadas, que viniese a preguntarme por Julia, i si era verdad que yo me casaba con ella. Abundaban, por cierto, los de esta mala ralea de curiosos impertinentes, dados a urgueteal vidas ajenas, en la injenua creencia de que nos hacen un señalado favor.

De mi oficina pasaba a la casa de huéspedes, tan abandonada por mí durante los últimos años. Ya no paseaba, ni cumplia con las visitas de etiqueta, ni asistia a matrimonios o a bailes, ni pasaba por el Club a tomar el *wisky-sawyer* o el aperitivo de la tarde; tampoco asistí a las últimas funciones de la temporada teatral, ni montaba en mi *dog-cart* a la hora del parque. Sea que mi vanidad herida con el matrimonio de Julia i con las "calabazas" sufriera con la idea de que al verme ya estaria yo en boca de todo el mundo; sea que de súbito me pareciese todo en la vida social falso i repugnante; sea que me sintiera como descorazonado i sin alientos, yo que ántes me creia con fuerzas para sostener en los hombros medio mundo; sea que algunas mujeres o amigas me hicieran recordar, con su presencia, horas mas felices, ya pasadas, es lo cierto que me sentia poseido de negra misantropía i como de un desmayo inesplicable de la voluntad.

Con los malos tiempos volvieron algunos de los amigos de antaño. Pepe Flores, mudado a otra casa en la calle de Villa vicencio i Cárlos Ramirez, desde la penúltima casa de la calle del Sauce, acudian a verme, joviales i llenos de broma, sin tocar para nada el punto de mis desengaños, que era lo mas cuerdo, i lo mas delicado i digno, por cierto, de agradecimiento. Agradecia sus visitas, como buen recuerdo i como prueba de amistad, pero les veia partir con júbilo. Esto de imponerme una actitud de forzada indiferencia i de oirles reir, me desesperaba. El bueno de Pascual Ortiz sabia acompañarme durante horas enteras, fumando su pipa en silencio, arrojando bocanadas de humo, mirándome de reojo, sin proferir palabra.

Sólo una vez en que vió rodar una lágrima por mis mejillas, me dijo conmovido:

—No pienses mas en ella; eso se acabó, ya no puede ser. ¿Con qué objeto piensas, das i cavas en lo mismo? Trata de distraerte, piensa en otra cosa, *sigue a otra mujer*. I si no puedes, si se encuentra de tal manera arraigada en tu vida que no quepa el vivir sin ella, ¡diablos! lo mejor seria pegarse un balazo. Te hablo como a un hombre. Vamos.

¿Sabes que no seria malo eso de ir por una temporada a "Las Tablas?" Hace ya mucho tiempo a que no vas a la hacienda de tu padre.

—Hace mas de un año.

Púseme a pensar entónces en la casa paterna, el supremo refujio de todas mis tristezas, casi olvidada durante los cuatro años de vida santiaguina; recordé las cartas de mi madre con sus renglones tan torcidos como cariñosos, en que me daba noticias de sus trabajos, de sus preocupaciones, de la familia, de la viña i de los animales, de la muerte del potrillo overo i de la enfermedad del Maiten, el perro viejo de la casa—todo con borrones i consejos. Los borrones de alguna lágrima furtiva... Sólo de tarde en tarde contestaba yo sus epístolas afectuosas, dándole cuenta de mi vida, desahogando mis penas, refiriéndole mis esperanzas. No sin orgullo me escribia tambien mi hermana que habia leido mi nombre en listas de baile o de fiestas, impreso en el diario. Ya se sabia en el pueblo que en cuatro años habia penetrado en el gran mundo santiaguino i figurado en la *crême;* era tan popular como mi tio don Álvaro cuando Ministro. En vanidades tan naturales como pequeñas se complacia el cariño de los mios, que miraban mi vida a modo de triunfo continuado, que habia de ser coronado por el éxito definitivo. "Veo que " te diviertes, que vas a todos los bailes, i que figuras," solia escribir mi madre. "A mí me gus- " ta que los jóvenes vivan en la buena sociedad, " frecuentando el trato de señoras, de otra mane- " ra se pierden. Con un nombre como el tuyo, con " tu figura, pues eres un buen mozo, picaronazo, i " con la posicion que debes forzosamente con- " quistarte, no habrá niña que te resista.

"Don Justo Pérez, recien llegado de Santiago, " afirma que te cases con tu prima Julia. ¿Será " cierto? ¿Por qué no me habias escrito nada de " ésto? Dime cuando piensas venir a casa. El Sul- " tan, el perro que te regalaron, está mui gran- " de, parece un buei. Tenemos de vecinos a la fa- " milia de don Hipólito Barañao, que compró el " fundo del 'Rauquen.' " Por el estilo continuaban los renglones, tan cariñosos como desiguales.

Acaso no seria mala idea ésta de irme a la hacienda de mi padre a pasar una temporada de alejamiento. La vida del campo, el cariño de los mios, los nuevos aires i los horizontes nuevos, esa comunidad con la naturaleza, que hace mejor al hombre, las lejanías, el trato con jente sencilla, el apartamiento de *ella*, talvez pudieran traer a mi corazon esa calma tan necesitada por mí, apagando mis inquietudes, apaciguando los quebrantos de mi sistema nervioso. No tardé mucho en resolverme, solicitando, para el caso, una licencia de dos meses, por enfermo, en mi oficina. Por desgracia, no pudo hacer uso de ella, por hallarse otro empleado con licencia, hasta fines de febrero.

El dia en que subí al tren, en compañía de Pascual Ortiz, que regresaba conmigo a su casa, no pude ménos de recordar aquella tarde, años atras, en que por primera vez vine a Santiago, con el pecho palpitante de ilusiones, lleno de fé en la vida, seguro de un brillante porvenir, confiado en Pepita, aqui en miraba como cosa propia. Todo me parecia poco, acostumbrado a ser el primero en aquella mi pobre aldea. Recien salido del nido paterno, aún no apreciaba el valor de los intereses de la vida, por no tener apego a las cosas materiales que, a mi entender, no se debian de tomar en cuenta, a no ser por los codiciosos i apocados de ánimo, entre los cuales no me contaba. Con todo, no dejé de recordar aquel primer mareo, ese como anhelo de lujo despertado en mí por un grupo de muchachas elegantes; recordé, asímismo, la admiracion que me causaron sus trajes de corte de sastre, a la manera de los hombres, hechos por "Fred," sus sombreros de Paris, aquella su garbosa manera de andar con el cuerpo derecho i la cabeza erguida, dejando tras de sí un leve imperceptible aroma de "heliotropo blanco," la finura de su pié, visto al subir al carruaje americano, a ese carruaje arrastrado por un tronco de media sangre inglesa. Con tal sensacion, a manera de punto de partida, habia comenzado la nueva existencia que ahora, trascurridos varios años, me devolvia a mi tierra con el ánimo enfermo, gastados i exacerbados los nervios, arruinado mi físico a fuerza de trasnochadas, de fiestas, de calaveradas i de juego, con vicios ignorados i con virtudes perdidas, prendida en el alma la mala semilla de codicias, de ambiciones, de lujo, de indiferencia a toda lei moral, de falta de escrúpulos que fermenta en la atmósfera de las grandes agrupaciones humanas.

Perdidos ya los altos i nobles ideales de antaño, al ver cómo se posterga la honradez, el saber i el mérito personal ante las artes dañadas del politiquerismo de baja estofa, del éxito del dinero mal habido que se torna en mercader de conciencias i compra diputaciones, Ministerios, los mas altos puestos del Estado i desarrolla sus jérmenes putrefactos en almas inocentes, no hai nada que esperar.

La austeridad de los Búlnes, de los Montt, de los Matta i de los Pinto queda reemplazada por la alegría equívoca de los estadistas vividores que resuelven los altos negocios del Estado en regocijada cena. Yo tambien me habia contajiado en esa atmósfera moral pestilente, en que todos

miran al éxito i al dinero como supremos dioses del nuevo culto; la mosca de alas brillantes i reflejos de oro, cruzando por salones artesonados i por garitos de juego, por habitaciones equívocas, por sentinas i por salas de gobierno, me habia, tambien, picado en el alma, llevándome el sedimento fangoso cojido en las charcas del camino i en las salas de hospital. Lo único sano, lo único noble que aún me quedaba era un amor quebrantado i maltrecho, el impulso injenuo, irreflexivo, de mi corazon hácia otro corazon. I si bien se mira, ese mismo cariño se encontraba empañado por las miasmas de la atmósfera. ¿Por qué, junto con ver que nos queríamos, no habíamos volado el uno a los brazos del otro, desdeñando las miserias i continjencias del futuro, para empeñar la lucha con la vida, brava i jenerosamente? ¿Acaso nos faltaban bríos? ¿No era ella intelijente i buena? ¿No tenia yo ánimo para el trabajo? Nos sometíamos, con todo, a las exijencias crueles, de la nueva sociedad, nos rendíamos a las leyes del lujo, a las consideraciones i a las necesidades nuevas, i acatábamos, como únicas cosas respetables en el mundo, las que en el dinero se basan, sin admitir ninguna otra, puesto que, de admitirlas, tanto ella como yo, hubiéramos tendido las alas a horizontes mas puros. Grande i lejítima es, sin duda, la influencia del capital, pero no debe ser la única, no debe ser la razon suprema.

En tanto que yo reflexionaba de este modo, volaba el tren, arrojando su penacho de humo que veíamos en las curvas como gaza plomiza. Pascual leia los diarios con desgano, hundida hasta las cejas la gorra de viaje. Los campos, las alquerías, las alamedas, los potreros de trébol o de alfalfa, desfilaban rápidamente a mi vista como alfombras de felpa verde, surcadas como por millares de lentejuelas de cristal en fragmentos, en aquellas partes en donde estaban regando. Los animales finos, los Durham i los Holandeses, de elegantes formas, mostraban sus finas siluetas, en tanto que un piño de caballos huia a galope. Un grupo de carretas, cinco o seis, cargadas de grano, desfilaba en larga procesion por un camino. Luego bosques de plantacion artificial, grupos de huasos, echado atras el "huarapon" de pita, la manta flotando, detenian sus caballos para dar paso al tren. La densa neblina de la mañana envolvia como un cendal, en perspectivas diáfanas i misteriosas, la cerca de un potrero lejano, al pié de una alameda. Unos humos azules se elevaban lentamente de una choza de carrizo, junto a un largo cordel sobre el cual se destacaban, con sus manchas blancas, unas ropas tendidas a secar.

Los rios, al paso, mas parecian acequias que rios, con sus hilos de agua diseminados entre los pedregales blanquecinos que reverberaban con los rayos del sol. Luego, a derecha, a izquierda, por delante, por detras, uno sentia limitado el horizonte por montañas i por cerros. Los caseríos i las aldeas de aspecto envejecido i mustio, enlodados los caminos hasta convertirse en barriales con la última lluvia, desfilaban ante nosotros, con su iglesia i el jardin delante del presbiterio. Algo rancio i desmadejado en las construcciones sin estilo, traia a la memoria el polvo de los recuerdos coloniales.

En las estaciones nos acosaba el gremio de los vendedores de fruta, hombres, mujeres i niños provistos de cestos con uvas, duraznos, aceitunas, tortas de manjar blanco o de biscochuelo, espárragos i *caldúas* de San Francisco. Aquella muchedumbre gritaba tanto, que mas no podia ser. En los andenes se movian pesadamente los huasos, con mantas de vivos colores, zapatos de taco alto, haciendo resonar las espuelas de ancha rodaja. Por las ventanillas de los wagones de tercera clase asomaban sus rostros tostados i barbudos esos rotos que componen la masa flotante de los trabajadores de Chile i que se llevan a viajes para uno i otro punto, en la agricultura o en las minas, ora cavando en el norte, ora segando en el sur. A medida que el tren se tragaba las leguas, veíamos desfilar a Rengo, con sus viñedos, a San Fernando de estacion oscura i triste, a Chimbarongo, Curicó, Lontué cubierto igualmente de viñas, Talca, Linares. Desarrollábase paisaje tras paisaje, animales, prados, bosques i rios, hasta la monotonía, hasta la saciedad. Habíame acostumbrado a los vaivenes del carro i al desfile de paisajes, de tal manera, que ya no acertaba a darme cuenta de lo que veia. En tanto que mis ojos diluian la mirada en la masa confusa, blanquecina i perdida del paisaje, trabajaba la imajinacion, trayéndome, por asociaciones de ideas que ignoro, el recuerdo de una sonata patética de Beethoven, tocada por Julia en casa de las Oyanguren. Aún recuerdo el movimiento rápido con que se sacó los guantes, tirándolos al reves i dándomelos luego para que se los guardase. Desprendióse de ellos un suave perfume de heno, que vino a mezclarse en mi cabeza con el arrullo quejumbroso de la vieja música. Aquella noche me hizo sufrir hasta lo infinito; en cuanto hubo concluido la sonata, se fué, del brazo de Eleodoro Rivera, a un rincon, donde pasó con él toda la noche, sin hablarme. ¡Qué horrible tormento de celos me causaba aquel tonto buen mozo! I luego, mirando hácia atras, yo sentia que esos momentos amargos eran dulces todavía, en tanto que ahora, perdida ya toda esperanza, desencantado el corazon, decaido el

ánimo, necesitaba pensar en otra cosa... i no podia con mis recuerdos.—"Eso ya no puede ser. *Never, never more...*" *nunca mas...* como cantaba el cuervo en el lúgubre i misterioso poema de Edgardo Poe. Ya no debia recordarla, ni pensar en ella. Con todo, no podia apartar de mis oidos el tono de cristal trizado, ni los acordes quejumbrosos de la sonata patética, ni la embriaguez dulcísima del heno, ni las morbideces de su busto, ni las líneas redondeadas de su brazo, ni la presion súbita de su pié sobre el pedal, que sentia yo repercutir en lo íntimo. Sacudíame, gracias a un esfuerzo, de mi torpor; recuperaba el dominio de mí mismo, contemplaba, con esfuerzo, unos galpones que estaban construyendo junto a la línea férrea, o bien un piño de animales arreado por un vaquero i luego, sin saber cómo, la sentia junto a mí, estremecida, doblegada, en la hora del beso, en el momento inolvidable i fugaz de la realizacion de mis ensueños, en que debí morir, ántes del *minuet*, tan estirado i tan frio, del adios.

Sentia una angustia profunda; las lágrimas me asomaban a los ojos.

Con todo, mis miradas cayeron sobre los guantes de gamuza, frescos aún, estrenados en el viaje; observé que me formaban una bonita mano, larga, elegante, aristocrática...; sentí complacencia...; miré distraido unas moscas andando por el vidrio, i volví a caer en mi estupor doloroso.

Tras de largo desfile de campos en barbecho, prados de trébol con animales en engorda, casucas de paja, ranchos humildes, rios, aldeas, llegamos, por último, a la nuestra, no sin dar gracias al cielo de hallarnos al término del viaje. En la estacion me esperaba mi hermana Soledad, que acababa de llegar en el *break* de la hacienda, en compañía de Pepita i de un jóven no mal parecido que, segun mas tarde me dijeron, era novio de ésta. No sin estrañeza noté que mi antigua amiga me recibia, si bien con cariño, sin ningun estremo de sobresalto. Por cierto que pronto reparé en las relaciones de Pepita con el jóven que las acompañaba, i yo, con hallarme enamorado de otra, esperimenté algo estraño para con ésta, un sentimiento raro que no acierto a esplicarme; talvez no podia perdonarle que se hubiera resignado a mi desden, que su cariño hubiera muerto con mi olvido. En cambio, no pasó desapercibida para mí la emocion de Pascual, ni la cortedad con que saludó a mi hermana. ¿Acaso estuvo enamorado de ella o fué obra de su cortedad natural? Punto es éste que nunca he puesto en claro. Varios de los jóvenes del pueblo se acercaron a recibirme, entre otros los Encina, los Munizaga Ortiz i los Riquero. Venian con sus trajes de fiesta, de chaquet, con unos chalecos mui abiertos, en forma de corazon i unos zapatos puntiagudos.—Me vino a la memoria la elegancia sencilla de mis compañeros de club i de sociedad, con lo cual esperimenté cierta sensacion de nostaljia de la vida santiaguina.

Apénas nos subimos al *break*, comenzamos a dar saltos i barquinazos por el camino, a pesar de que íbamos al paso, por no atropellar los grupos de muchachuelos desharrapados, que hormigueaban, con los piés descalzos, cubierta la cabeza con malos sombreros de paja desfondados que permitian salir los espesos matorrales de negro cabello. Algun chancho, arrancaba gruñendo por entre los montones de basura apilada en los rincones de la calleja, de murallas mal blanqueadas, en tanto que un perro le ladraba al coche. Sentíase un hedor de miseria en aquellos tugurios habitados por jente pobre, entre los rotos durmiendo la "mona," completamente ebrios, con la barriga al sol i las piernas abiertas, envueltas en la manta desflocada, enlodado el rostro, o con los chichones de la pelea reciente. Ahora notaba i sentia lo que ántes no me llamaba la atencion, de tal manera se habia modificado mi naturaleza i el estado de mis nervios con la vida prolongada de la ciudad.

Luego penetramos en los caminos polvorientos, entre las altísimas alamedas por las cuales subia a mucha altura el follaje exuberante de la zarzamora, con sus notas de terciopelo verde oscuro. Ahora sí que me sentia bien; ahora sí que me estrechaba contra el brazo de mi hermana sintiendo ese calor santo del hogar, leyendo en sus ojos el júbilo sincero, el cariño espontáneo, el soplo reconfortante de las almas puras—tan puras como el aroma de los campos. Mi hermana sonreía, con sus labios, con sus ojos límpidos, con los hoyuelos de sus mejillas, i Pepita, mirándola, sonreía tambien. El campo dejaba ver por un claro de los árboles, un potrerillo verde, tachonado de flores azules, de largos i finos pétalos, de esas que llaman en los campos "lechuguillas." Recordé, entónces, aquellos tiempos de antaño, con sus amores infantiles, sus correrías desenfrenadas haciendo saltar las piedras con los cascos del caballo, los juegos, las ilusiones, los paseos en carreta.

La vida me parecia tan fácil, que mas no podia ser. Luego, esto de sentirme querido por Pepita, en aquel entónces, con la felicidad tan al alcance de la mano, me despejaba el horizonte, dándome bríos i como haciéndome creer que estaba por encima del curso de los sucesos ordinarios. Ahora ya todo habia cambiado. Las casucas del pueblo, la torre de la Iglesia, los ca-

minos empolvados, los chicuelos, eran unos mismos, pero yo los sentia diversos; levantábase dentro de mi alma una sensacion de ansiedad, de dolorosa angustia, de vaga aprehension, al notar que habia variado todo i que debia, sin embargo, ser igual. Pepita sonreía con la misma sonrisa apacible i bonachona, que lo hallaba todo bueno, i no reparaba en cosa alguna; i sentia la alegría del vivir, en desborde. Su sonrisa era la misma, pero ¡cuán diversa!

La conversacion se animaba poco a poco. Soledad, mi hermana, hablaba como una cotorra, de mil cosillas triviales, de libros que habia recibido, de un periódico de modas recien llegado, repetia chismecillos santiaguinos de los cuales estaba al corriente por sus amigas de las monjas, me interrogaba sobre el "Rei de Lahore" recien estrenado en la Ópera, i reia con la *misma* risa de nuestra prima Julia. Su voz metálica tenia de súbito entonaciones semejantes, modos de pronunciar rápidamente las palabras dándoles una terminacion plateada i sonora, idénticas a las entonaciones de *ella*—sin duda alguna por esas peculiaridades que se mantienen en toda una familia, así como el modo de andar, la manera de saludar, i tantos otros detalles físicos. Palidecí; huia de mi prima, queria olvidarla, volvia a mi refujio, al seno de la familia, i sentia de nuevo su presencia—cerrando los ojos a medias. Luego, Soledad se calló por algunos instantes; la interrogué, la hice hablar, la provoqué, para esperimentar, de nuevo, el amargo placer de sentir algo de *ella* junto a mí, como un murmullo, como vago recuerdo que producia la sensacion angustiosa de tenerla cerca, sabiendo que nos encontrábamos separados por toda la vida, "que eso no podia ser."

Divisábanse, en la lejanía, los eucaliptus del jardin i el techo de teja renegrida de la casa paterna. En tanto que el coche tomaba por la avenida de álamos de Carolina, veíamos, por encima de los bardales derruidos, los macizos de plantas, las palmeras rodeadas de rosales, los plátanos de anchas hojas, los naranjos i los limoneros. ¡Cuánto habian crecido los pinos, Vírjen Santísima!

Los eucaliptos les daban quince i raya, a pesar de todo, tan grandes parecian, i tan crecidos en el corto espacio trascurrido sin verlos. El Sultan salió a recibirnos, con saltos, piruetas e incesante remover de cola; no parecia enfermo, de estampa continuaba bien, aunque algo descuajadillo i perezoso.

En el patio se notaba desusado movimiento. Dos peones, con grandes esfuerzos, arrimaban a una carreta la máquina arneadora de trigo, en tanto que otros uncian los bueyes. Don José, el antiguo "llavero," vijilaba la operacion, con la manta al brazo, vestido con una chaquetita corta, de brin blanco, el guarapon de pita, de ancha cinta negra colgante. El hombre renegaba con grandes voces:

—Vén haiga, hó..... que ustedes no sirben pa ná. Se parehen al hombrehito que tenia siete moos de pelear, i que cuando lo llamaron a desafío no daba con ningun baraje. ¡Buena cosa con la jente, buena pa ná!

No bien nos hubo divisado, se acercó a nosotros don José, con la cara mui seria, llevándose la mano al borde del sombrero, a guisa de saludo.

Mi madre i mi padre me esperaban en el corredor, él grave i sonriente, ella con lágrimas en los ojos, para darme estrechísimo abrazo.

—¡Al fin te veniste, como el hijo pródigo, despues de tantísimo tiempo sin verte. Apénas si has venido por quince dias al año, desde que te fuiste a Santiago. ¡No me hables de tus obligaciones, que eso no reza conmigo! ¡Hijo pródigo!

Hallé a mi madre un tanto envejecida, mucho mas grises los cabellos, i un tanto flaca, aun cuando nunca despuntó por gorda, i desmejorada, como si hubiese venido a ménos así en lo físico como en lo moral.

Con todo, el aire de la casa, los viejos perros, el antiguo mayordomo, el cariño de la atmósfera del hogar, la sonrisa i el júbilo mostrados sin asomo de artificio, formaban una atmósfera de ternura a que no estaba acostumbrado. Sentíame invadido, a mi vez, por la ternura que de todas partes me subia al corazon; por un goce inesperado de verme querido, de tal suerte que mis nervios, sacudidos por los últimos sinsabores, dieron rienda suelta al llanto, en grandes sacudidas nerviosas, apretado, en silencio, contra su pecho, que me adivinaba, con el maravilloso instinto de las madres, cuánto habia sufrido, cuánto habia soñado, el hondo abismo de mi desesperanza, lo irreparable, tras de mí, adentro de mi corazon.

—Bueno, bueno, ya basta de lloriqueos, esclamó Soledad, cojiéndome del brazo i llevándome a ver la gran sorpresa, un cuadro pintado por ella sola, sin ayuda del profesor. Púsose, en seguida, a charlar como una cotorra, me habló del matrimonio de Pepita, ya concertado con ese jóven que nos venia acompañando, un tal Vivaceta i Somosierra, mozo de pocas creces, ínfima prosapia i mezquino caudal; mas, segun los tiempos que corrian i lo entornado que iba el mundo, no era mal partido el mozo aquel.

(*Continuará*)

LA REVISTA DE CHILE

Vol. IV., No 7. SANTIAGO, 1.º de ABRIL de 1900. Entrega 46.ª

SOBRE INSTRUCCION PRIMARIA.

En un artículo anterior recordábamos incidentalmente que una república democrática necesita, en mayor grado que una monarquía o un imperio hereditarios, por ejemplo, desarrollar la instruccion entre los ciudadanos, por una razon mui obvia, a saber, que la forma de gobierno republicano pone periódicamente en manos de los ciudadanos la designacion de la totalidad de los directores del pais, lo que no sucede, como es sabido, en las otras dos formas de gobierno.

Esta funcion que las repúblicas encomiendan a los ciudadanos presupone necesariamente en ellos un discernimiento i una intelijente comprension de las necesidades públicas, así como un discreto tino que los habitantes de las otras formas de gobierno indicadas no necesitan tener.

Pero no bastaria con que se presumiera que los ciudadanos poseian el discernimiento, la preparacion i el tino necesarios, para poner en sus manos tan graves intereses i esperar confiados los resultados del sistema. Si fuera posible averiguar que el grado de instruccion, discernimiento i cordura que un sistema electoral presupone en los ciudadanos de una república, no existia, o existia en estado rudimentário sólo, parece que desde ese momento deberia ponerse un especial empeño en desarrollarlo i en hacer que la jeneralidad de los ciudadanos lo alcanzara, a la brevedad posible, por ser tan graves las consecuencias que, mas pronto o mas tarde, se seguirian de un desacuerdo entre las atribuciones concedidas i las aptitudes reales que los ciudadanos poseian para ejercitarlas.

En Chile parece ya demostrado que ese desacuerdo existe; que los derechos electorales se conceden a ciudadanos con un grado de intruccion aparente tan ínfimo e imperfecto que, juzgando sin severidad, debe considerárseles como indebidamente preparados para ejercerlos.

Fuera de estas consideraciones hai otras de no ménos importancia, que aconsejan desarrollar rápidamente la instruccion pública hasta donde sea posible. Si existe en América una grande i poderosa nacion en donde se pone tan vivo empeño en estender i fomentar la instruccion pública que casi no hai ciudadano analfabeto, como sucede en los Estados Unidos, los paises del mismo continente en que se desatienda este propósito tienen, por la fuerza de las cosas, que ir quedando rezagados en todos los campos de la actividad, porque la instruccion es una jimnástica que fortifica la intelijencia i que contribuye a que las jeneraciones sucesivas vayan siendo mas capaces que las que les precedieron para ejecutar los trabajos a que se dedican. Hai, pues, un verdadero peligro público en dejarse distanciar en materia de tanta importancia como esta por un vecino que mui pronto estará con nosotros en un contacto íntimo.

Fuera de estas consideraciones pueden fácilmente hacerse valer muchas otras para hacer sentir la necesidad en que estamos de atender constantemente al mas rápido desarrollo de la instruccion pública i, sobre todo, a su jeneralizacion. Ninguna razon parece, sin embargo, que pueda superar en importancia práctica a las dos que hemos enunciado.

Una consideracion podria, sin embargo, hacerse valer para hacer ver que entre nosotros, por lo ménos, era escusada la demostracion de la necesidad de desarrollar rápidamente la instruccion primaria, i esa consideracion seria la imposibilidad en que se encontrara el pais de destinar mayores sumas de dinero a este servicio, la deficiencia que hubiese de locales adecuados para escuelas i de maestros preparados para rejentarlas, es decir, la imposibilidad material de dar mayor desarrollo a un momento dado a la instruccion pública. I no hai duda que estas consideraciones serian tan fuertes que, una vez establecidas, justificarian el no tomar en cuenta las otras.

Si se pretendiera a un momento dado implantar en todo el territorio de la república la instruccion primaria obligatoria, con seguridad que se constataria la imposibilidad material de poder llevar a la práctica la medida en cuestion. Es tan vasto el territorio nacional, tan baja la densidad de su poblacion; viven los habitantes, fuera del recinto de las ciudades, tan distantes unos de otros; hai tales dificultades de locomocion durante varias estaciones del año, por la naturaleza de los caminos; hai todavía un personal tan reducido de maestros preparados en comparacion con el que se necesitaria i, en fin, exijiria la implantacion de la medida un gasto inmediato tan cuan-

tioso que se puede afirmar que no seria posible llevarla a la práctica en todo el pais, de un año para otro. I debemos pensar que esta misma imposibilidad en que se encontraria hoi el pais subsistiria dentro de muchos años atendido, el lento crecimiento de la poblacion i de la riqueza pública.

Sin embargo, habria un medio, cuyos inconvenientes no percibimos, de salvar las dificultades prácticas que hemos enumerado. Si la densidad de la poblacion, considerando toda la República es mui baja, no lo es en las ciudades; si, atendiendo a toda la República, los habitantes viven diseminados a largas distancias unos de otros, en las ciudades viven juntos; si los caminos ponen obstáculos a la movilizacion en los campos, durante algunas estaciones del año, esto no sucede en las ciudades; si el personal de preceptores existentes seria reducido para atender a la instruccion primaria de todos los niños de Chile en estado hoi de recibir instruccion, seria talvez suficiente para darla a todos los niños que viven en las ciudades principales del pais; si el gasto que significara la implantacion simultánea de la instruccion primaria en toda la República seria tan cuantioso que excederia a nuestros posibles, ese gasto no seria, nos parece, superior a los recursos públicos si se pretendiera implantarla por ahora sólo en el recinto de las ciudades principales de la República.

Las ciudades de Santiago, Valparaiso, Concepcion i Talca, tienen hoi, en conjunto, una poblacion que pasa de 540,000 habitantes que viven en una área que no excede probablemente de trescientos kilómetros cuadrados, en tanto que, para juntar una poblacion de 500,000 habitantes, seria necesario reunir cuatro o cinco provincias de las mas centrales. Así, las poblaciones de las provincias de Colchagua, O'Higgins, Maule i Linares apénas alcanzan en conjunto a esa cifra i esa poblacion se encuentra diseminada en treinta i tres mil kilómetros cuadrados, es decir, en una superficie mas de cien veces superior a la de aquellas ciudades. Se comprende por esto que lo que seria imposible hacer para juntar la poblacion escolar de tan vastas rejiones, seria posible hacerlo en el recinto de las ciudades con una relativa facilidad.

Falta, ciertamente, entre nosotros una asociacion de hombres que penetrados de la necesidad i urjencia de tener la instruccion primaria gratuita i jeneral, aunque mas no sea por ahora dentro del recinto de las principales ciudades, haga suya esta causa, la propague i la difunda incansablemente, aprovechando de todas las oportunidades para ajitarla i patrocinarla e ilustrando la conciencia pública hasta verla adoptada por los poderes nacionales.

LAS CORRIDAS DE TOROS.

POR JOSÉ A. ALFONSO.

SOBRE el rojo tapete de una ardiente discusion encuéntranse actualmente las corridas de toros. Una parte de la prensa de esta capital que hemos ojeado, las apoya decididamente; otra parte, calla o contemporiza.

Lo que ántes se condenaba unánimemente, con aquella unanimidad que rechaza aun la mera discusion al respecto, proclámase hoi por muchos como conveniente; aun mas, se levanta casi como una necesidad pública: síntoma visible de la decadencia que nos invade i nos abate.

I así es como, pasando por encima de un triple órden de disposiciones lejislativas, con menosprecio todavía de la civilizacion, acaba de establecerse en la capital de la República una gran plaza de toros!

Seria todo ello sencillamente increible si, por desgracia, no lo estuviéramos palpando i si no conociéramos un poco los usos i costumbres de nuestra tierra.

¿Cómo han podido los ajentes encargados de hacer cumplir las leyes i de aplicar las penas que estas leyes imponen, cómo han podido, repetimos, cruzarse musulmánicamente de brazos? ¿Cómo han podido las autoridades públicas autorizar—ya espresamente unas, ya tácitamente otras—semejantes espectáculos? ¿Cómo ha podido recibir esta afrenta la República?

¿Se ignora acaso que existe un senado-consulto de 15 de setiembre de 1824, que dice a la letra: "Quedan abolidas *perpetuamente* en Chile "las lidias de toros, tanto en las poblaciones co- " mo en los campos?"

¿Se ignora acaso que el Código Penal, en el número 35 del artículo 496, condena a una prision de uno a veinte dias, conmutable en multa de uno a treinta pesos, al que se haga culpable de actos de crueldad o mal trato excesivo para con los animales?

¿Se ignora, por último, que la lei de Municipalidades ordena a éstas que, como encargadas de cuidar la policía de comodidad ornato i recreo, i de la moralidad, seguridad i órden públicos, les corresponde *especialmente*, entre otros objetos, impedir las corridas de toros?

¿Cómo han podido hacerse sordas las autoridades ante estos tres terminantes órdenes de tres distintas lejislaturas, de tres distintas jeneraciones, que sucesivamente—en 1824, 1874 i en 1891—han manifestado, desde la tribuna soberana del Congreso, con rara uniformidad, *nemini discrepanti*, su voluntad de no autorizar jamas semejantes espectáculos?

Confiamos, sin embargo, en que si, hasta el momento en que estas líneas se escriben, nada de eficaz se ha hecho en órden al cumplimiento de las leyes, éstas hayan ya recobrado su imperio el dia en que el presente artículo vea la luz pública.

Porque ¿qué valen los argumentos con que se trata de cohonestar la escandalosa infraccion de nuestras disposiciones lejislativas?

Se dice, por ejemplo, que las corridas, en la forma en que se han establecido, sin la matanza del toro i el sacrificio de caballos, constituyen un espectáculo enteramente inocente.

No es verdad lo que se afirma, porque siempre hai derramamiento de sangre i sufrimiento del animal, desde que se le clavan a éste las famosas banderillas. Importa ello un acto de crueldad indiscutible, que cae de lleno bajo la terminante prescripcion del número 35 del artículo 496, ya citado, del Código Penal, i que debió haber sido aplicado.

Se dice tambien—i éste es el gran argumento, el verdadero, aunque macilento, caballo de batalla de los defensores de la tauromaquia chilena—que las lidias de toros tendrán el beneficio inapreciable de retraer a nuestro pueblo de las tabernas, de apartarlo de su gran enemigo, el alcohol, de temperarlo, en fin, i en forma de hacer de él un pueblo culto, de hábitos i costumbres envidiables, o poco ménos.

Al raciocinar de este modo, se sufre una verdadera paralojizacion, que ántes, aunque sólo en parte, debemos confesarlo paladinamente, tambien la sufrimos nosotros.

Claro está que, miéntras el pueblo esté en los toros, no estará a la vez en las tabernas; pero no es ménos indudable que, concluida la corrida, se encaminará a satisfacer esa, para él, necesidad, aunque ficticia, de beber alcohol, con tanto mayor motivo cuanto que la exaltacion i enardecimiento de ánimo que producen las fuertes impresiones de la corrida lo predispondrán, en mayor grado todavía, a hacer grandes libaciones.

Ese vicio de nuestro pueblo no se correjirá con corridas de ninguna especie. Creemos que sostener lo contrario es revelar mucha ignorancia del modo de ser fisiolójico del individuo. Ese vicio tiene raices mas hondas, que hai que atacarlas allá en la capa profunda donde se encuentran. Es menester comenzar la propaganda contra él, es menester comenzar la enseñanza de sus terribles efectos—i propaganda i enseñanza científica—desde la misma escuela, desde el mismo hogar.

Dando todavía de barato que la corrida sea un coadyuvante para combatir el alcohol, le negamos, aun en este hipotético carácter, su procedencia, porque un mal no se ataca con otro mal, que a la larga seria mayor todavía que el combatido.

I decimos *a la larga*, porque todos los que miran imparcialmente las cosas i aun muchos, muchísimos de los mas fervientes partidarios de los toros, reconocen con franqueza que estas corridas, que principian con banderillas, concluirán con todo el largo i sangriento proceso con que se estilan en el pais clásico de los toros, en España. Lo de hoi no será, pues, nada comparado con lo que acontecerá mañana. Hai, en consecuencia, de por medio un verdadero peligro público.

Las corridas, tales como han comenzado, constituyen un verdadero plano inclinado, que conducirá *fatalmente*, téngase presente, a aquellos bárbaros i sangrientos espectáculos marcados con caractéres indelebles en el libro Índice de la civilizacion. I ello acontecerá cuando por todas partes del pais se hayan establecido esos grandes negocios de las plazas de toros; cuando se haya creado una cantidad de intereses relacionados con esos negocios; cuando, si es necesario, el dinero corra como aceite por todas partes; cuando en el pueblo se haya infiltrado, como en España, esta necesidad tambien ficticia de los toros; cuando este mismo pueblo, ebrio de emociones i de sangre, con una sola i poderosa voz, pida, como en España, pan i toros! I entónces será imposible, como en España, suprimirlos.

I hai que tener particularmente presente que nuestro pueblo está talvez, i sin talvez, como ningun otro preparado para que en él prenda con la rapidez instantánea de la pólvora que estalla, la mas absoluta i avasalladora aficcion por los toros. Sus instintos sanguinarios i su amor por toda especie de luchas, abonan cuanto venimos sosteniendo. I el considerable movimiento que en estos dias se ha producido en favor de los toros, al solo anuncio de que serán suprimidos, demuestra elocuentemente tambien eso mismo que venimos afirmando.

Apresurémonos, pues, a matar la hidra cuando, como hoi, tiene sólo una cabeza, porque, cuando las cabezas se multipliquen, cuando lleguen a ciento, tendrán poder suficiente para paralizar todo esfuerzo humanitario, para sofocar todo propósito patriótico. En tal carácter, las corridas, repetimos, constituyen un verdadero peligro nacional.

Otro peligro, derivado del anterior, nace, a nuestro juicio, de lo que, para muchos, es una ventaja. Se dice, en efecto, que los toros distraen i absorben la atencion del pueblo, desviándolo de corrientes perjudiciales. Pues bien, agregaremos nosotros, son tan absorbentes las lidias

que nos ocupan, de tal modo fijan, por las emociones fuertes que despiertan, la atencion del pueblo, que en España, por ejemplo—todos lo sabemos—constituyen, puede decirse, la preocupacion principal de la masa jeneral de sus habitantes. I de tal manera, que se hace entónces imposible que el pueblo acuda a espectáculos que, si no despiertan, como los toros, impresiones violentas, distraen, en cambio, útil i noblemente el espíritu.

Entre un paseo al campo o a un jardin o parque públicos, entre un espectáculo teatral que suavice i moralice las costumbres populares, i una corrida de toros, nadie, nos parece, sostendrá que el pueblo prefiera aquello i no esto. Seguramente, el pueblo chileno—que está, lo repetimos, especialísimamente preparado para recibir con entusiasmo delirante las corridas de toros—acudiria siempre a éstas i menospreciaria cualquier otro espectáculo culto i provechoso.

La plaza de toros es, pues, la enemiga de las demas diversiones honestas, de los demas medios que tendria el pueblo para esparcir fructuosamente su espíritu. Es de nuevo, en tal carácter, un verdadero peligro nacional.

Para valernos de una gráfica i, a nuestro juicio, exacta comparacion, diremos que las corridas de toros desempeñan, en el órden de las entretenciones populares, el mismo papel escluyente que las malezas en los campos, que van poco a poco invadiendo las buenas tierras i desalojando, poco a poco tambien, las plantas i pastos útiles i nutritivos, propios de una cultura agrícola mas adelantada.

Pero ¿para qué nos esforzamos en demostrar los inconvenientes i peligros directos o indirectos de las corridas de toros? ¿No bastaria sólo para condenarlas el hecho significativo de que son tenidas como una abominacion por la conciencia universal? ¿No bastaria considerar que no hai ningun pais, en que lance destellos la civilizacion i la cultura, que consienta, en ninguna forma, las famosas corridas? ¿No vemos que por todas partes se señala con el dedo a España por tener en su seno, mui digno de mas nobles anhelos, la afrentosa institucion? ¿O querríamos para nosotros la suerte de España? ¿Querríamos acaso atraer sobre nosotros la compasion del universo civilizado?

En Francia, donde tambien se ha pretendido últimamente aclimatar las corridas, se ha levantado contra ellas tal oposicion, que seguramente el intento morirá al nacer.

En el *Journal Officiel* de aquel pais, de 16 de enero del corriente año, pueden consultar los amigos de la tauromaquia la discusion habida en la Cámara de Diputados a propósito del proyecto de lei que nos parece útil i oportuno trascribir en seguida:

ARTÍCULO PRIMERO.—Se penará con una multa de 5 a 15 francos, i podrá serlo con una prision de uno a cinco dias, a todo aquel que, pública i abusivamente se haya hecho reo, de actos de malos tratamientos para con los animales domésticos, sean éstos propios o ajenos.

En caso de reincidencia en las condiciones prescritas por el artículo 483 del Código Penal, se aplicará siempre la pena de prision.

ART. 2.°—Se prohiben en la vía pública o en locales abiertos al público las corridas de toros en que se mate al animal, i, en jeneral, cualquier combate, juego o espectáculo en que se maten o hieran a los animales domésticos.

Se penará con una multa de 100 a 5,000 francos i con una prision de quince dias a tres meses, a todo aquel que haya participado como empresario, organizador o autor en alguno de los juegos o espectáculos de la naturaleza mencionada.

Art. 3.°—El hecho de anunciar, para un dia determinado, por medio de carteles o con cualquier otro modo de publicacion, alguno de los juegos o espectáculos mencionados, importará, para los autores o cómplices del anuncio, una pena de 50 a 2,000 francos de multa.

ART. 4.°—El artículo 463 del Código Penal se aplicará a todas las infracciones previstas por la presente lei.

ART. 5.°—Se deroga la lei de 2 de julio de 1850, relativa a los malos tratamientos ejercidos para con los animales domésticos.

I si se hacia en Francia conveniente la adopcion de un proyecto de lei sobre la materia, fué porque se trató de esquivar, primero, i barrenar, despues, la lei de 2 de julio de 1850, protectora de los animales domésticos, hecha célebre con el nombre de lei Grammont, i que el nuevo proyecto refunde en sus disposiciones.

En estos propios momentos, discuten, pues, los lejisladores franceses el mismo asunto que mueve tambien a la opinion chilena, i acaso se ha incorporado ya en la lejislacion vijente de la República francesa.

Como se ha podido ver, prohibe espresamente el proyecto (art. 2) toda corrida de toros en que el animal sea muerto o simplemente herido, por banderillas, por ejemplo,

El diputado M. Bertrand solicitó la urjencia para la discusion del proyecto, i ella fué acordada por la abrumadora mayoría de 414 votos contra 67. Contribuyó para que se pidiera i votara esta urjencia la circunstancia alarmante, mencionada por M. Bertrand, de estarse formando en Paris, en los propios momentos en que hablaba, una sociedad anónima de 1.500,000 francos, dividida en 15,000 acciones de 100 francos cada una, con el objeto de construir un gran estadio, destinado principalmente para corridas de toros.

I tan a pechos se está tomando la cosa en la capital francesa i va aumentando de tal modo la propaganda, que los encargados de ella han fundado un diario con el sujestivo título de *Paris-Toros*, diario al cual se le ha agregado, a renglon seguido del título, la inscripcion permanente: "Fundado para la defensa de las libertades parisienses." ¿Qué tal?

I, en materia de ejemplos que imitar, mui cerca de nosotros podemos tambien encontrarlos, i no poco edificantes.

En la provincia de Mendoza, de la vecina República, se intentó tambien, no hace mucho, establecer las clásicas corridas, alegando, como aquí, que la autonomía municipal nada tenia que ver con la lei nacional relativa a la proteccion de los animales. I como se dijo se hizo; pero con tan mala suerte que en el dia anunciado para la corrida, instalados ya los asistentes en plena plaza de toros, vióse aparecer, en lugar de éstos, i en nombre de esa misma lei menospreciada, un peloton de soldados armados de *remington*, los cuales subsiguientemente desalojaron la plaza. Debieron, pues, irse con su música a otra parte empresarios, concurrencia, toros i toreros. No hubo, ciertamente, protestas indignadas que valieran, i los mas empedernidos i fanáticos por la tauromaquia pudieron dar fé de que las culatas de los *remington* eran de material sólido.

La civilizacion se alza, pues, en todas partes—i aun en la misma España—al grito de ¡Mueran los toros! I, precisamente, en estos propios momentos de reaccion, en el último año del siglo de las luces, se intenta, en forma velada primero, establecer en Chile la maldecida institucion, esa institucion que no enaltece los espíritus ni promueve ningun noble sentimiento, sino que, por la inversa, despierta i mantiene instintos sanguinarios i hunde al pueblo en la materialidad i en el salvajismo.

Quisiéramos tener voz i enerjía suficientemente poderosas para lanzar a la institucion que combatimos la imprecacion vibrante del gran poeta:

¡ Espectáculo atroz, mengua de España !

RESURRECCION. (*)

Ultimo libro del conde Leon Tolstoi, traducido al frances por Teodoro de Wyzewa.

Juicio crítico de Roberto Huneeus.

"La medida adoptada por el Czar no podrá ménos de mejorar la suerte de "los condenados. Es ésa una de aquellas medidas que deben aplaudirse sin reserva, "pues, a parte de sus ventajas en el órden humanitario, ayudará al desenvolvimiento moral i a los progresos materiales de la Siberia."

Queda convenido el dia de la partida de Nekhludov i de la Maslova. El jóven príncipe ha triunfado sobre todos los halagos de la riqueza i del hogar i sobre todas las seducciones de la sociedad de San Petersburgo.

Al salir, por última vez, de la prision donde él habia enjugado tantas lágrimas, Nekhludov hace un resúmen i clasificacion del delito i de la penalidad en Rusia. Es aquello una síntesis que merece ser reproducida a título de su gran base científica i de su elevada concepcion social:

" De sus relaciones personales con los prisioneros, de los informes dados por el abogado i el "director de la prision i tambien de sus minuciosas consultas a las estadísticas judiciales, "habia sacado Nekhludov la conclusion de que "el conjunto de detenidos llamados "criminales" podia dividirse en cinco clases de hombres.

" Pertenecian a la primera especie los detenidos "que eran enteramente inocentes, víctimas de "errores judiciales: tales, como el falso incendiario Menekov, la Maslova i otros. Segun el dicho del director, el número de estos hombres "era bastante limitado, algo como siete por "ciento; pero la situacion de ellos era particularmente digna de interes."

" La segunda especie comprendia a hombres "condenados por crímenes cometidos en circunstancias excepcionales, tales como el furor, los "celos, la bebida, etc., i por crímenes que habrian probablemente cometido sus mismos jueces si se hubieran encontrado en las mismas "circunstancias. Esta clase de detenidos era, en "proporcion, mui numerosa: comprendia la mitad, mas o ménos, del total de ellos, segun los "cálculos de Nekhludov.

" En el tercer grupo se encontraban aquellos "hombres condenados por actos que, a sus propios ojos, no tenian culpabilidad ninguna, pero "que, a los ojos de los hombres encargados de

(*) Véase LA REVISTA DE CHILE, entregas 44 i 45.

" rejir i aplicar las leyes, pasaban por crímenes;
" tales como los acusados de la venta prohibi-
" da de aguardiente, de contrabando, por robo
" de hierbas o maderas en las propiedades priva-
" das o públicas, etc.

" A la cuarta clase de criminales pertenecian
" los que habian sido condenados sencillamente
" por tener un valor moral superior a la mayo-
" ría de la sociedad; tales como los miembros de
" las diversas sectas relijiosas, tales tambien
" como los polacos, los takerkeses, condenados
" por haber defendido su independencia i como
" los detenidos políticos, condenados por insu-
" bordinacion a la autoridad.

" Por fin, la quinta clase de hombres estaba
" compuesta de aquellos desgraciados para con
" quienes es mas culpable la sociedad que lo que
" pueden ellos ser culpables hácia ella. Hombres
" que la sociedad habia abandonado, que se ha-
" bian visto incesantemente oprimidos, hombres
" tales como los muchachos empleados en barrer
" i muchos otros miserables a quienes la condi-
" cion de su vida habia conducido casi sistemá-
" ticamente, por decirlo así, a cometer el acto
" considerado como criminal. Se encontraban
" en la prision muchos ladrones i asesinos que
" pertenecian a esta categoría, i tambien califi-
" caba entre éstos, Nekhludov, a aquellos em-
" pedernidos i ya naturalmente pervertidos a
" quienes una nueva escuela designa con el nom-
" bre de 'criminales de nacimiento', i cuya
" existencia constituye el principal argumento
" de aquellos que sostienen la necesidad de los
" Códigos i de los castigos. Estos representantes
" del 'tipo criminal' eran, segun Nekhludov,
" desgraciados para con quienes tenia la socie-
" dad mayor culpa que la que ellos tenian para
" con ella; pero en lugar de considerarlos culpa-
" bles a ellos solos, la sociedad se ampliaba en
" contra de sus padres i abuelos, lo cual hacia
" aun mas penosa la responsabilidad de los cul-
" pables."

Nekhludov dice a aquellos que lo califican de idiótico: "No voi a conducir a la Maslova hácia " el bien.... soi yo quien desea dirijirse hácia él." Por eso hemos dicho que el "redentor arrepentido" de Tolstoï, es ménos héroe que el "redentor sin culpa" de Zola.

En la víspera de su partida, Nekhludov se encuentra ya tan rejenerado que la mas pequeña falta le remuerde, de tal manera que, despues de una discusion con su cuñado Ignacio Nicephorovitch, escribe a éste una carta de esplicaciones i de súplica por la incomodidad que hubiera podido ocasionarle.

En esta parte de su obra, Tolstoï hace mencion de la teoría de reemplazar la pena de muerte por procedimientos que, como el de hacer cegar a los reos, dejaria a la sociedad fuera del peligro de sentirse nuevamente amenazada. Esta doctrina no la juzga Tolstoï; se limita a enunciarla, sin considerar uno de los principales factores de la pena de muerte, el cual consiste en el temor de la pérdida de la vida.

Hemos leido mui pocas pájinas de mérito descriptivo tan sobresaliente como las que Tolstoï dedica a la pintura del convoi de reos que se agrupa i marcha en direccion a la Siberia. Se encuentran allí tan acentuados cuadros de miseria i de dolor que no podrian ménos de conmover al mas indiferente de los hombres. Muchos de los reos perecen de insolacion o de cansancio aun ántes de comenzar a sufrir la pena de su destierro.

Nekhludov se incorpora al trájico cortejo duramente dirijido por individuos que, tal vez, no son tan culpables como lo parecen. Nekhludov se hace la reflexion de que aquellos guardianes no hacen sino cumplir las órdenes de sus jefes, llegando a creer que hai situaciones en la vida en las cuales desaparece o no es obligatoria la relacion de hombre a hombre, de tal manera que:
" todos esos hombres, si no fueran funcionarios,
" habrian tenido veinte veces la idea de que no
" era posible hacer aquella travesía bajo aquel
" calor; el mismo número de veces habrian dete-
" nido la marcha del convoi, i, al ver que un pri-
" sionero se sentia mal o perdia la respiracion,
" lo habrian hecho salir de entre las filas, lo
" habrian conducido a la sombra, le habrian
" dado agua i, en caso de accidente, le habrian
" compadecido. Pero no hicieron nada de eso, ni
" permitieron a otros el que lo hiciesen, i esto
" en razon de que delante de ellos no veian hom-
" bres ni tampoco sus propias obligaciones hu-
" manas con respecto de ellos, las cuales, por lo
" demas, dentro de sus criterios, les habrian dis-
" pensado de toda relacion directa de hombre a
" hombre."

Aquellos hombres eran impenetrables al sentimiento de la humanidad; i aquel mal provenia de que hai personas que piensan que en ciertas situaciones se puede proceder sin amor hácia los demas; i esas situaciones, si existen respecto de las cosas, no existen respecto de las personas, porque el amor les es tan indispensable como lo es la prudencia en las relaciones del hombre con las abejas. "El amor recíproco entre los hom-
" bres es el único fundamento posible de la vida
" de la humanidad."

El tren parte para Siberia llevándose a Nekhludov i a la Maslova, i a todos los reos; i la novela de Tolstoï termina con las siguientes líneas:

" I Nekhludov, durante ese tiempo, considera-

" ba los miembros secos i musculosos de aquellos " hombres, sus groseros vestidos, sus miradas " fatigadas; i de todas partes se sentia rodeado " de una humanidad nueva, con intereses serios " i con serias alegrías i pesadumbres. Se sentia " en presencia de una verdadera vida humana.

" '¡Hélo aquí, *el gran mundo, el verdadero* " '*gran mundo!*' se decia, acordándose de la " frase francesa del príncipe Korchaguine i de " todo el miserable mundo de esos Korchaguine " con la vanidad i bajeza de sus intereses.... I " mas profundamente que nunca, Nekhludov es- " perimentaba el grato sentimiento del viajero " que acaba de descubrir una tierra nueva, una " tierra fértil en flores i frutos."

Como se vé, la primera parte de "Resurreccion" es el estudio del hombre-instinto, del hombre-bestia mecanizado por la sujestion del medio en que ha nacido i en el cual los favores de la fortuna lo han desarrollado.

La segunda parte es el estudio del hombre-conciencia, del hombre-espíritu seducido por la voz de su arrepentimiento i por su nobilísima concepcion del bienestar social.

"Resurreccion" es un libro profundamente moralizador. Si, llegase Tolstoï a terminar su libro con el matrimonio de Nekhludov i de la Maslova, tendríamos así dos seres resucitados moralmente a la vida del bien i de la virtud.

Es bien sensible que esta clase de obras no sean leidas por las mujeres, ya que ellas pueden tanto o mas que nosotros en la direccion de los corazones que son los elementos mejor destinados al deber i al sacrificio.

La tranquilidad moral es la verdadera dicha, i a ella debemos propender, pues a ella podemos todos alcanzar.

Tolstoï es un convencido i un apóstol práctico de su doctrina. Vive conforme a sus teorías de rejeneracion social, i es ésa una de las razones de su gran prestijio. Quisimos constatar este hecho, pero no nos fué posible verlo en Moscou en agosto de 1897.

Acusar de inmorales a autores como Zola i Tolstoï a virtud de que pintan la realidad de las cosas i de las personas, seria lo mismo que hacer cerrar los establecimientos de penalidad i de beneficencia a título de que allí se guardan las debilidades i errores de la humanidad doliente i de la humanidad culpable. Podria decirse que pudieran ser mas artistas; pero no creemos que pudieran ser mas morales.

Ya que no sabemos sustraernos al pecado, debemos procurarnos la fuerza para llegar a la rejeneracion i al arrepentimiento.

¿Quién no ha pecado? Nadie; i por eso Tolstoï encabeza su libro con uno de los mejores versículos de las inspiraciones bíblicas. I agrega a esas palabras de la sabiduría evanjélica, el testo que determina la doctrina del perdon i de la mansedumbre. I, sin embargo, no ha faltado un escritor que a esta obra de Tolstoï, basada en las palabras de Jesus, la acuse de "revolucionaria." En efecto: en una correspondencia fechada en Paris el 19 de diciembre de 1899, i publicada en *El Ferrocarril* de Santiago en los últimos dias del mes de enero, el ex-ilustre Francois Coppée, se espresa en los siguientes términos:

" En el mismo momento en que yo iba a escri- " bir esta crónica dedicada a "Los Miserables," " asunto que me imponia la actualidad, otro " libro, que tiene relaciones i como un aire de " familia con el que nos ocupa, requeria mi aten- " cion.

" Es una novela, o, para ser mas exacto, la " primera parte de una gran novela de Tolstoï, " uno de los maestros indiscutibles de la litera- " tura rusa. Lleva por título "Resurreccion." " Allí tambien la compasion desborda, una com- " pasion que llega hasta la cólera.

" Los dos, el poeta frances i el escritor ruso, " son revolucionarios, revolucionarios por sen- " sibilidad, si así puede decirse, que no pueden " soportar la vista del sufrimiento i de la mise- " ria humana. Pero, Tolstoï, mas místico, quiere " que los que sufren como rebeldes, acepten sin " asombro, i casi sin murmurar, el castigo que " les atraerá su rebelion, dado el estado de nues- " tra sociedad. ¡Qué sean rebeldes intransijien- " tes, pero que sean tambien mártires! Aunque " cristiano, el servilismo, que es una de las som- " brías floraciones de su tierra natal, influye en " él sin duda, i predica una abnegacion de sí mis- " mo que llega hasta su límite estremo. Admite " que el recluta, por ejemplo, se niegue al servi- " cio militar, pero cree que el refractario debe " dejarse fusilar sin protesta.

" Así, pues, lo repito, lo que Víctor Hugo i " Tolstoï tienen verdaderamente de comun, es " una compasion intensa por los que sufren. Los " dos inclinan su grave frente hácia los bajos " fondos donde hormiguean la miseria i el crí- " men."

Semejantes apreciaciones distan mucho de ser un juicio crítico. No nos esplicamos una acusacion como la que hace recaer el católico Coppée sobre el último libro del *místico* Tolstoi. No hallamos lójico ese criterio para juzgar de inverosímil a Nekhludov. Este personaje se sacrifica en el fondo de la Siberia. Jesus se sacrificó en las cumbres del Calvario, despues de legarnos un código de abnegacion i de virtud i despues de haber capacitado a la especie humana repitiendo que el hombre "era hecho a imájen i semejan-

za de Dios." Tenemos, en consecuencia, si no la virtud, por lo ménos la capacidad necesaria para llegar a las prácticas de lo bueno i de lo heróico. I es ése el límite a que pretendió llegar Nekhludov, quien pensaba que "de los arrepentidos es el reino de los cielos," i quien podia decir con Alfredo de Musset: "¿Por qué he de mal- "decir una desdicha que ha conseguido hacerme "mejor?"

Sostenemos que Nekhludov es un personaje real. No es ciertamente comun; pero, para la verdad artística, basta con que sea un ser posible. I que lo es, podria probarse con el repetido hecho histórico de aquellos hombres que abandonan todas sus comodidades para ponerse al servicio de un Dios o de una idea. El catolicismo ofrece numerosos ejemplos de estos personajes calificados hoi de inverosímiles. Los católicos que de ese modo clasifican a Nekhludov lo hacen porque no comprenden o no quieren comprender que el ejercicio de la moral puede ser independiente del ejercicio de la relijion. Esos exaltados no quieren convenir en que habrá de llegar una relijion que sepa amoldarse a las conveniencias del espíritu moderno i a las necesidades mas imperiosas i científicas de nuestra desgraciada materia humana. Así lo concibió Leon XIII, al avenir la relijion católica con la idea de la república; así quiso practicarlo al procurar la unidad de la relijion cristiana; así lo desean, a pesar de su censura, los eminentes arzobispos yankees; así lo predicaron el teólogo bávaro Hermann Schell, profesor de la Universidad Católica de Wurtzburg, en su libro, "El Catolicísmo como Principio de Progreso;" M. José Müller en su opúsculo, "El Catolicismo Reformista," i el abate Víctor Charbonnel en su obra "El Congreso de las Relijiones," i así tambien lo soñaba Lord Halifax al presentir una aproximacion entre la Iglesia de Inglaterra i la Iglesia de Roma. Idéntico ideal fué ardientemente perseguido por Moritz von Egidy, fallecido en Potsdam hace poco mas de un año, i sobre cuya accion rejeneradora, i sobre cuya abnegacion o espíritu de sacrificio pueden leerse un artículo publicado en el *Journal des Debats* del 7 de enero de 1899, i otro debido a la pluma de M. Alfred Moulet, que se halla inserto en la *Revue Chrétienne* correspondiente al mes de enero del año próximo pasado. Eso desearíamos tambien todos aquellos que, respetuosos del espíritu científico i del sentimiento relijioso, no gustamos ni de los incrédulos embriagados con azufre, ni de las beatas con tufo de zahumerio. El incrédulo i el fanático no deben ser aceptables sino cuando saben dar la razon i prueba de sus convicciones. Creer por creer, o negar por negar, equivale a la abdicacion de la intelijencia i del criterio sin cuyo concurso no caben las conquistas de la libertad i del progreso. En consecuencia, es lamentable hallar espíritus que, como los de Brunétiere i Coppée, nos atreveríamos a considerar como "sabios enemigos de la ciencia, i como poetas "adversarios de la verdadera poesía." Calificamos de ese modo a Brunétiere porque, al declarar a la ciencia en bancarrota, ha revelado ser mas sectario de una relijion que partidario de una ciencia que parece ignorar al querer atribuirle el dón de descubrirlo todo a un mismo tiempo. E insistimos tambien en denominar en la forma espresada al ex-ilustre Coppée, porque ha dejado de ser ilustre i ha dejado de ser poeta un hombre que, a sus años i en su situacion, se dedica al motin i a la calumnia. Acusar al inocente Dreyfus para endiosar al loco rabioso de Déroulede, i presidir ligas patrióticas que no tienden sino a debilitar el prestijio i el nombre de la Francia, son actos suficientes para destituir de su trono al mas poderoso de los poetas. Mas le hubiera valido al convertido de "La Bonne Soufrance" enderezar cristianamente sus actos dentro del amor, de la caridad i del perdon, en vez de pretender la condenacion de un hombre que, como Dreyfus, ha resultado inocente a pesar de toda la miserable campaña de los enemigos de la justicia i de los adversarios de la fraternidad i de la igualdad del hombre.

No basta llamarse cristiano para tener la honra o la felicidad de serlo, ni basta escribir como poeta para merecer la gloria de los favoritos de las musas. Es preciso amar i trabajar como cristiano, así como es preciso sentir i vivir como poeta, toda vez que de otro modo quedarán desacreditados sus sentimientos relijiosos, i sin la gracia i la gratitud del eco i de la influencia los mas entonados cantos de la lira. Coppée ha revelado, en sus enojos revolucionarios i en su impiedad contra Dreyfus, ni tener corazon de cristiano ni tener alma de poeta... El cristianismo i la poesía conducen al perdon, a la mansedumbre i a la caridad.

Por eso decíamos hace poco que una de las razones del prestijio de Tolstoï descansa en la armonía que él ha establecido entre su modo de pensar i entre su manera de vivir.

Como resúmen elocuente de lo que hemos dicho en el órden relijioso i humanitario de Nekhludov, nos será permitido trascribir la carta que don Juan Enrique Lagarrigue ha dirijido, con fecha 29 de enero último, al filósofo Jacinto Loyson, pudiendo anticipar nuestra declaracion de que no somos positivistas, por no aceptar algunas de las ideas políticas de ese sistema i por no parecernos ni oportuno ni adecuado el mecanismo u organizacion de su culto relijioso:

"Mui honorable señor: Contesto a su última "carta, en la cual me dausted un testimonio de "su interes por el positivismo, a pesar de per- "manecer ligado al cristianismo por parecerle "superior, gracias a la promesa de un otro mun- "do. Sin espíritu de polémica, permítame decir- "le que las doctrinas relijiosas no son justamen- "te comparables sino bajo el punto de vista de "la moralidad que ellas persiguen. I en este sen- "tido, la primacía del positivismo es incontes- "table. Ninguna creencia lleva mas léjos que ésa "la subordinacion del egoismo al altruismo. "Todo positivista debe practicar la virtud por "el solo amor a la humanidad, sin pretender ja- "mas recompensas personales.

"Lo sobrenatural ha terminado su mision. "Ya no se necesita de su ayuda para avanzar "constantemente en el camino de la perfeccion "moral. Al antiguo ideal de la ciudad de Dios, "se sustituye el de la ciudad de la Humanidad. "Como ántes se apelaba al nombre de Dios para "guiar las almas santamente, es preciso en ade- "lante, en pro de ese grande objeto, invocar el "nombre sagrado de la Humanidad, que es nues- "tro verdadero Sér Supremo, donde todo debe "converjer.

"No se podria arreglar el mundo sobre princi- "pios agotados. Si el politeismo, que habia es- "tensamente presidido a la evolucion humana, "debió ceder su lugar al monoteismo por así "exijirlo al progreso moral, corresponde ahora "al monoteismo hacer lo propio respecto del po- "sitivismo. Por otra parte, miéntras el mono- "teismo fué ingrato para con el politeismo, que "le preparó sus vías, el positivismo sabe vene- "rar, como a sus indispensables antepasados, "no solamente a uno i otro sistema, sino tam- "bien al fetiquismo primitivo, que fué el punto "de partida del aliento relijioso del jénero hu- "mano.

"Nunca se habia visto un momento social mas "solemne que el nuestro. Despues de la inmensa "labor de las edades que nos han precedido, la "doctrina normal ha sido fundada por Augusto "Comte, bajo la inspiracion bendita de su eterna "compañera. De todos los paises i de todas las "creencias deberíase acudir a la Relijion de "la Humanidad, que viene a establecer la armo- "nía universal. Es en su seno donde el espíritu "santo se ha revestido de toda su pureza al ha- "cer del interes social i del amor por nuestros "semejantes los reguladores esclusivos de nues- "tra existencia. Ya no se debe vivir sino para "la familia, para la patria i para la Humani- "dad. Aquel que, olvidándose de sí mismo, les "consagre, sin desmayo, todos sus sentimien- "tos, todas sus ideas i sus acciones todas, mere- "ce ciertamente el título de santo. La verdadera "santidad es el triunfo del altruismo sobre el "egoismo.

"Que se sea discípulo de San Pablo, de Maho- "ma, de Buda o de Confucio, la Relijion de la "Humanidad, si bien se la examina, aparecerá "siempre como la coronacion gloriosa de las "diversas doctrinas fundadas por aquellos gran- "des hombres. Todos ellos son venerados como "obreros sublimes que, cada cual desde su res- "pectiva situacion, trabajaron elevadamente "por el perfeccionamiento individual i social. Es "aquella sagrada empresa la que la Relijion de "de la Humanidad persigue, pero en condicio- "nes adecuadas a nuestra época. Si pudiesen "llegar a ser nuestros contemporáneos, recono- "cerian, indudablemente, a Augusto Comte co- "mo el Maestro supremo cuya doctrina incom- "parable va a ligar eterna i fraternalmente a "todos los pueblos haciéndolos concurrir ince- "santemente al bienestar terrestre. La razon "decisiva de las verdaderas conversiones es el "amor, i es de esperar que en el amor a la Hu- "manidad, que sobrepasa a todos los amores, "no tardará en incorporar en el positivismo a "muchos conductores espirituales que viven to- "davía afectos al teolojismo.

"Felicito a usted de que su digna esposa pre- "sida la asociacion internacional femenina en "favor de la paz. Ojalá que sus jenerosos esfuer- "zos contribuyan a la abolicion de la guerra, que "es hoi el mayor obstáculo para la felicidad de "los pueblos. Pero no se sorprenda usted de que "yo persista en hacer votos para que la Relijion "de la Humanidad se apodere de su alma. La "union íntima que usted forma con su noble "compañera tenderia entónces espresamente há- "cia la rejeneracion universal que está llamada "a dirijir la ciudad por excelencia. Vijilar siem- "pre por los intereses sagrados de la Humani- "dad es la mision grandiosa e indispensable de "Paris, verdadera metrópoli relijiosa de nues- "tro planeta. Salud i fraternidad" (*)

Eliminando estas declaraciones de todo marco sistemático i de toda disposicion de secta, se verá que Zola i Tolstoï concuerdan con el altruismo en todo cuando éste tiene de rejenerador, caritativo i grande.

Réstanos que analizar el carácter i la forma propiamente artísticas de la obra de Tolstoï.

Tolstoï es amplio en sus temas i sencillo en la espresion de sus ideas. De este modo sus libros pueden ser por todos aprovechados i por todos los hombres comprendidos. Corresponde esta

(*) Santiago de Chile, Imprenta i Libreria Ercilla, 1900. —Edicion Francesa.

tendencia al siguiente concepto emitido por el marques Costa de Beauregard en su contestacion al discurso con que Henri Lavedan se incorporó a la Academia Francesa en la sesion del 28 de diciembre de 1899: "Dadnos un poco de vida "humana en vez de fabricarnos tanta vida pa- "risiense. Cuando se posee el corazon i el espíri- "tu que nadie os regatea, se puede referir de la "vida algo mas que los pasatiempos de algunos "pequeños vicios i algo mas que los amores ran- "cios de algunos viejos con el alma putrefacta." Eso decia el marques Costa de Beauregard, i, ojalá que ese consejo no sea desoido por algunos de nuestros jóvenes literatos que se dejan llevar por imitaciones de un estado social que, felizmente, dista mucho de corresponder nos. La imitacion de todo lo frances ha invadido lamentablemente nuestra literatura hasta el estremo bastante sintomático de que muchos jóvenes chilenos han adoptado estilos i pseudónimos que no son demasiado leales para con la riqueza de la literatura castellana.

Uno de los elojios que puede hacerse de "Resurreccion," es el de que se amolda a las teorías literarias desarrolladas por Tolstoï en su libro: "¿Qué es el arte?" Al encaminar su pluma en direccion i en obediencia a las conclusiones de su pensamiento, el conde Tolstoï se prestijia a sí propio i hace doblemente eficaz la influencia de sus libros.

"¿Que es el arte?" fué una obra que conmovió hondamente al mundo artístico en 1898. Se esponen allí los nuevos credos de la rejeneracion literaria.

Nosotros aceptamos las conclusiones a que jeneralmente llega el Conde Tolstoï en su programa literario; pero no podemos hacer declaracion análoga en lo que se refiere en su concepto sobre el arte de la música. Tolstoï, por ejemplo, condena la escuela i el jenio de Ricardo Wagner, fundándose en bien exiguas razones de procedimiento, las cuales no deben aceptarse, máxime si se considera que Tolstoï tuvo la temeridad de juzgar la obra de Wagner, basándose para ello en una sola audicion de dos actos del Siegfried representados i cantados en la ópera de Moscou durante el invierno de 1897.

Para la mas fácil apreciacion del libro de Tolstoï a cerca del "Arte," recomendamos los estudios que sobre ese libro hicieron M. Maurice Muret i M. André Hallays i que se encuentran respectivamente publicados en *Le Journal des Debats* de Paris, de fecha 21 de enero i 6 de mayo de 1898.

El eminente moralista ruso cree que el arte debe estar al alcance de todos: teoría que independiza al arte de toda definicion que no sea una adivina de la evolucion humana, en razon de que el hecho que le sirve de base es un hecho esencialmente modificable. En efecto: el pueblo de mañana debe lójicamente ser ménos ignorante que los pueblos de hoi, derivándose la consecuencia de que, en los dominios absolutos del arte, no son igualmente artísticos aquellos libros que, sin ser comprendidos en el siglo XIX, lo serán en el curso de los siglos que le sucedan. Se nota, pues, mui fácilmente la relatividad de la tésis que Tolstoï sostiene.

Cree Tolstoï que la relijion fué una hermosa fuente de inspiracion artística; i manifiesta hoi que el arte ha decaido en fuerza de la propia decadencia relijiosa, decadencia que, al decir de Muret, es innegable dentro de un sistema de eclesiásticos ávidos de poder i de beneficios temporales.

No se debe ni se puede desconocer al cristianismo la saludable influencia que ejerció en la trasformacion del concepto del arte, así como seria revelacion de ignorancia o de perfidia el no agradecerle el enorme continjente por él prestado al desenvolvimiento i perfeccionamiento del ideal antiguo. Hai pájinas ascéticas que no han sido superadas; i la literatura de aquellos conventos i de aquellos claustros será, en todo tiempo, considerada como acreedora a la gratitud de los espíritus imparciales.

El paganismo se especializó en las artes plásticas; en aquellas que impresionan preferentemente los sentidos del cuerpo. Hubo literatos i maestros dentro de aquellas épocas; pero la verdad es que los cultivadores de las bellas letras fueron i tenian que ser ménos que los de las artes pictórica i arquitectónica.

El Conde Tolstoï predica la simplicidad en la forma, declarándose, en consecuencia, tan enemigo de la decadencia gongoriana como de los relumbrones del actual decadentismo en contra del cual descarga los mas justicieros i tempestuosos golpes. Al juzgar a Gourmont, a Pierre Louys i a Huysmans, se espresa en los siguientes términos: "Todas esas obras han sido hijas "de la erotomanía. Sus vidas se pasan en am- "plificar las abominaciones sexuales que han "esperimentado. I están persuadidos de que el "mundo entero se encuentra herido de la misma "afeccion morbosa. I lo malo es que esas perso- "nas maniáticas i enfermas son las que sirven "de modelo a toda la Europa i a toda la Amé- "rica artística." I al hablar, en jeneral, de la literatura francesa; de esa literatura que, como hemos dicho, es terriblemente imitada por muchos de nuestros jóvenes de talento, el Conde Tolstoï agrega: "En las mas recientes obras de "la literatura francesa, la palabra que mas se

" encuentra es la de "desnudo." Es difícil hallar " un poema o novela donde esa palabra no se " encuentre en cada una de sus pájinas." I reproduce, en seguida, esta opinion de Doumic, que tan bien caracteriza la tendencia de los jóvenes escritores de la Francia: "Es la laxitud de vivir, " el menosprecio por la época presente, el recuer- " do i nostaljia de otro tiempo vislumbrado a " traves de la ilusion del arte, el gusto por la " paradoja, la necesidad de singularizarse, una " inspiracion refinada hácia la simplicidad, la " adoracion infantil de lo maravilloso, la seduc- " cion maliciosa de la "*rêverie*," el desquicia- " miento de los nervios i, sobre todo, la apela- " cion desesperada a la sensualidad."

Piensa Tolstoï que "la tarea del verdadero " arte, del arte cristiano, es la de realizar ahora " la union fraternal de los hombres." Se vé, pues, que es un fervoroso partidario de la doctrina de "el arte docente." No admite la teoría de que el arte sea un elemento destinado únicamente a producir placer o agrado, i no acepta, sin exámen previo i minucioso de sus términos, la antigua definicion que hacia del arte la trinidad de lo *bello*, lo *verdadero* i lo *bueno*. Cree tambien que el arte es el mejor medio de trasmitir nuestros sentimientos, arrancando de allí la conclusion de que, para distinguir el arte bueno del arte malsano, debe adoptarse el criterio del contajio que nos produce. Semejante declaracion, para ser aceptable, requeriria la uniformidad de sentimientos i de ideas del público que mira, que escucha o que lee. I piensa que, para alcanzar ese contajio o influencia, se precisan estas tres condiciones: 1.ª novedad de los sentimientos espresados; 2.ª claridad de la espresion; i 3.ª sinceridad del artista.

Tambien discurre Tolstoï en el sentido de que la mision del arte debe practicarse de tal manera que el efecto que se persigue no exija una ocupacion de fuerzas que parecerian arrebatadas al logro de los demas intereses importantes de la vida. Esta doctrina la formula con una novedad i acopio de razones sobresalientes.

Su crítico, M. André Hallays, se espresa de este modo al terminar su estudio sobre "la estética de Tolstoï:" "El arte del porvenir será el arte " universal. En vez de depravar a la sociedad, " unirá a los hombres i preparará el progreso " moral. Será sencillo, sobrio i claro. No será " un oficio. No se le aprenderá en las escuelas es- " peciales. Será accesible a todos i su dominio " será inmenso. El artista del porvenir com- " prenderá que el producir una fábula, una can- " cion, siempre que ellas conmuevan; que el pro- " ducir una fuerza, siempre que ella distraiga; " que el dibujar una imájen que haga feliz a " millares de niños i de hombres: comprenderá " que todo eso es infinitamente mas fecundo i " mas importante que el producir una novela, " una sinfonía o un cuadro que divertirán por " algun tiempo a un reducido número de perso- " nas ricas para perderse despues i para siem- " pre en el olvido."

I nosotros pensamos de igual manera. Nuestra opinion podrá valer mui poco o nada; pero nos es mui halagador i honroso el hallar que, mas de un año ántes de que Tolstoï escribiera su obra i formulara su doctrina sobre el arte, nosotros habíamos publicado las siguientes líneas en nuestro opúsculo "Don Alberto Blest Gana i la Novela Histórica," editada en Paris en el mes de febrero de 1897. Ocupándonos de la clasificacion de la novela, decíamos: (*) "Las novelas histó- " ricas han flaqueado, hasta hoi, o por exceso " de imajinacion, como los de Dumas, padre, o " por pobreza de interes i de accion. Esto último, " o sea un episodio dramático, cae mejor bajo " los auspicios del dramaturgo que del novelis- " ta, como quiera que el palco escénico es un " marco estrecho i limitado donde difícilmente " caben las grandes épocas de la historia. Éstas " requieren un campo mas estenso; i para ser or- " denada, fiel i eficazmente reproducidas, deben " salir de los bastidores del teatro para repre- " sentarse en el ancho escenario de la novela. Lo " repetimos: se esplica que sean pocos los que " tienten a la musa de la novela histórica. Los " mas de los escritores se contraen a libros o te- " mas de interes particular, pudiendo hacerse, " en mira a la demostracion de semejante aser- " to, una clasificacion de la novela. No debemos " ni queremos estendernos demasiado; pero nos " bastarán pocas palabras para no esponernos " a que se nos califique de absolutistas o dogmá- " ticos.

" Tenemos, desde luego, la novela humana: " que es la dedicada al estudio de las relaciones " del espíritu i de la materia. De ella fluye la sub- " division de la novela romántica i materialista, " segun pertenezca el triunfo de esa lucha a los " elementos que se combaten dentro de la enti- " dad humana. Esta novela, llamada tambien " psicolójica, es la que mas ha seducido a los au- " tores contemporáneos, llegando a tal estremo " que han espuesto sus obras a ser consideradas " mas como libros de ciencia que como produc- " ciones de arte. Desgraciadamente, el problema " de esa lucha no se encuentra dilucidado, dispu- " tándose la verdad de la solucion la escuela op- " timista i la escuela pesimista: tendencias que, " talvez, no desaparecerán, en fuerza de que la

(*) Pájinas 12 a 16 del opúsculo citado.

" posesion del bien jamas es completa i en virtud " de que el hombre cree, i creerá siempre, satisfa- " cerse con la posesion de lo que busca única- " mente miéntras no lo alcanza. La naturaleza " humana es insaciable i, victoriosa del bien, lo " desmenuza, se aburre i su fatiga llega a con- " vertirlo o suponerlo un mal; i entónces desea " cambiar, i, miéntras no vuelve a vencer, se " abate i sufre. La novela es idealista o román- " tica si termina con el remedio i lo contrario si " se resigna a detenerse en el simple señalamien- " to, determinacion o desarrollo del mal o del " peligro. Se dice que la primera, por sus felices " soluciones, llega a convertirse en apoyo i estí- " mulo del vicio, miéntras se afirma de la segun- " da, que ella es profundamente desconsoladora " en razon de que niega al hombre los alivios de " la rejeneracion o de la esperanza. La materia " es ardua i no ha llegado, ciertamente, el mo- " mento de resolverla. El determinismo de Lom- " broso, las leyes del atavismo, las influencias de " la educacion i las tiranías del temperamento " son puntos que se hallan sobre el tapete de la " discusion científica. Podemos, sí, afirmar que " ni la novela romántica puede ser ya indepen- " diente de la ciencia, so pena de ser falsa. La " lucha entre el cuerpo i el alma existe; i sobre " esa verdad, toda novela tiene que ser científica " en cuanto al sujeto o estudio del carácter o " conducta del temperamento. Debemos agregar " que es mas artística la que mas alivia i enno- " blece, sin que ello signifique que, por ser la mas " artística, haya de ser la mas científica i defini- " tivamente verdadera. I como la nocion de lo " definitivo parece escaparse a la limitada pene- " tracion humana, es mui posible que el proble- " ma insinuado no llegue jamas a resolverse.

" Creemos, sin embargo, que deben combinar- " se las rudezas de un tema desastroso con los " halagos de una forma galana i atrayente. No " siempre han conseguido este resultado autores " tan esclarecidos como Zola i Bourget; pero es " justo reconocer que, asi i todo, han logrado, " a veces, exhibir lepras a traves de túnicas de " oro.

" Cuando la novela se independiza de toda " idea; cuando carece de tésis o de objetivo aje- " no a la simple sensacion plástica del arte, en- " tónces la novela se convierte en obra esclusi- " vamente artística. Es ése el programa de la es- " cuela del "arte por el arte" en contraposicion " a la del "arte docente." El decadentismo ha to- " mado últimamente la representacion de la pri- " mera de esas escuelas, en tanto que el *psicolo-* " *jismo* ha asumido la caracterizacion de la se- " gunda. *Nosotros pensamos que el mundo ne-* " *cesita del arte; pero no creemos que las condi-* " *ciones ajitadas, difíciles i complejas de la vida* " *actual puedan hacer al arte independiente de* " *lo útil. Respetamos el rico vocabulario del de-* " *cadentismo; pero preferiríamos hallar mas* " *ideas que palabras, por dulce i artísticamente* " *combinadas que éstas se nos presenten. Tene-* " *mos el gusto en el alma. No tenemos el arte* " *únicamente en los sentidos.*"

Creemos haber espuesto la tésis de "Resurreccion" i las ideas que sobre el arte abriga el Conde de Leon Tolstoï. I si hemos dado un desarrollo talvez excesivo a estas pájinas, ha sido inspirado en el propósito de propagar todas aquellas doctrinas que juzgamos útiles al bienestar ajeno.

Recomendamos, una vez mas, la lectura atenta de "Resurreccion;" e igual recomendacion hacemos respecto de "Tierras Vírjenes," el último libro de Ivan Turgueneff, en cuyos capítulos se descubrirán tendencias análogas a las de Tolstoï, si bien las de Turgueneff se desarrollan dentro de un escenario ménos amplio que el elejido por su ilustre i venerable compatriota.

(*Concluirá*).

RECUERDOS ÍNTIMOS

POR J. N. E.

*
* *

¿QUÉ nuevo aroma derrama el viento?
¿Qué luz tan nueva derrama el sol?
No sé qué vago presentimiento,
avasallando mi pensamiento,
turba i ajita mi corazon!

¿Será el recuerdo, será el anhelo
de aquel risueño, perdido cielo
que allá en mi infancia logré entrever?
Algo de entónces hoi me acompaña:
¡como una brisa de la montaña
baja mis sienes a humedecer!

I en mi memoria surjen de nuevo
tiernos poemas que en mi alma llevo,
que de ella misma la esencia son;
como en mi huerta de flores llena,
surje el perfume de la azucena
al primer beso del almo sol.

¡Ah! todo cuánto mi vista alcanza,
con los fulgores de la esperanza,
iluminado lo miro yo!
I en cada rosa recien abierta,
i en cada aurora que me despierta
veo una imájen, oigo una voz.

.....

¡Salud risueño, perdido cielo!
ya del enigma se ha roto el velo:
ya sé quién eres, bella vision....
entra i absorbe mi vida entera;
tú eres de mi alma la primavera,
tú vivificas mi corazon.

Diciembre 26 de 1899.

DEL POEMA INÉDITO "MI PADRE."

POR SAMUEL A. LILLO.

I.

JENTIL como el hada del poeta
cruzó el templo una niña pensativa,
la corona besó de siempreviva
i la dejó en el féretro sujeta.

Ví despues dibujarse su silueta
cuando, perdiéndose en las sombras, iba
Derramando en su marcha fujitiva
Vago aroma de nardo i de violeta.

Fué un remedio tan dulce a mi quebranto
en medio de los rudos sinsabores,
que mis ojos quemados por el llanto

abrieron otra vez sus secas fuentes
i dejaron caer sobre las flores
taciturnas, dos lágrimas ardientes.

II.

Sumido en abstraccion honda i sombría,
junto al féretro estaba silencioso
i, al sacar el cadáver, presuroso
reuníme a la jente que salia.

Me deslumbró la claridad del dia,
tranquilo murmuraba el mar undoso,
el cielo estaba azul, esplendoroso,
sólo mi alma lloraba todavía.

I miéntras que con rítmo grave i lento
la campana en la torre volteaba,
el cortejo se puso en movimiento;

I allá arriba, de pié sobre el sendero
que lleva al cementerio, ya esperaba
su fúnebre tarea el panteonero.

III.

Sobre una loma cuyos piés desea
besar el mar con sus tranquilas olas,
cubierto de violetas i amapolas,
se encuentra el cementerio de mi aldea.

Bajo un pardo cipres que el aire ondea,
donde no abren las flores sus corolas,
durmiendo está mi amado padre a solas,
despues de su tristísima odisea.

No turba la quietud de aquel paraje
sino el viento que jime en la enramada
o el rumor silencioso del oleaje;

I a veces, en las tardes, el graznido
de alguna ave marina rezagada
que va buscando presurosa el nido.

NOSTALJIA.

POR SAMUEL A. LILLO.

CON una fé profunda en mi destino,
desafiando la suerte i sus rigores,
en busca del saber i los honores,
me lancé en el mundano torbellino.

Vagué como estraviado peregrino
i en la copa bebí de los dolores,
en tanto que con tétricos colores,
la nostaljia sombreaba mi camino.

I a veces, cuando ansioso de la calma,
a mi retiro estudiantil volvia,
con un mar de recuerdos en el alma,

Disipando las sombras de mi frente,
me esperaba una carta que traia
el dulce aroma de mi hogar ausente.

MUNDO INTERIOR.

POR ABELARDO VARELA.

(*A Julio Vicuña Cifuentes.*)

ES el vate inspirado un peregrino
que lleva la nostaljia de los cielos
por un desierto i lóbrego camino
que cubren zarzas de punzantes duelos.

Mas en vano le hieren del destino
los agudos pesares i desvelos,
porque guarda en el alma un dón divino,
que es ánfora de paz i de consuelos.

Él alienta en su espíritu una llama
que alumbra sus dolientes soledades
i de amor i de fé su pecho inflama.

Como águila caudal del aire dueña,
miéntras ruedan las roncas tempestades,
los ojos clava en el azul i sueña.

LOS INGLESES I HOLANDESES EN EL PASADO.

"Tros Tyriusque mihi nullo discrimine agetur."

POR A. S. GREEN.

(*Traducido del "Nineteenth Century."*)

"CONFIESO que abusan de su libertad, "nos engañan en el comercio i nos "llevan nuestro dinero; pero no pue- "do enojarme por que se muestren amigos astu- "tos, desde que nosotros somos neglijentes i no "sacamos partido de nuestras propias ventajas. "Un tratado en forma correjiria inmediatamen- "te todas sus malas artes i las inutilizaria." Así escribia un ingles acerca de los holandeses, hace doscientos cincuenta años, cuando uno i otro pueblo habian estado querellándose i desacreditándose mútuamente durante medio siglo.

Siempre hubo, efectivamente, una amistad poco cordial entre los miembros de la familia que habita las playas del Océano Jermánico, cuando a este gran lago del mundo teutónico se le denominaba así con propiedad. Durante mil años sus aventureros anduvieron conquistando desde Islandia hasta Damasco; i, terminada la conquista, procedieron, en los mil años siguientes, a disputarse el comercio del mundo con el ardor no abatido con que todavia se lo disputan. Durante siete centurias, desde la fundacion de Amsterdan en 1204 hasta la de Johannesburg, el ingles i el holandes han visto especialmente en el éxito de cualquiera de ellos una amenaza para el otro.

En época remotísima los arenques perturbaron la armonía entre ambos pueblos, cuando flotas holandesas arrastraban sus redes a lo largo de las costas de Inglaterra i obligaban al ingles a ir a comprar el pescado de sus aguas a los mercados de Schonen. El año de 1400 toda la cosecha de los Paises Bajos no alcanzaba a suministrar a su numerosa poblacion industrial pan para un mes; obligados a vivir, como actualmente los ingleses, de alimento estranjero, se adueñaron de la mayor parte del comercio del Báltico, i redujeron a los mercados de la mayor parte de los puertos anseáticos en aquel mar, a carecer de buenos productos i a sus bolsas de comercio a no tener ricos negociantes. El ingles, por cierto, tomaba parte en su actividad i fortuna, i mas comerciantes iban de Inglaterra que de todo el resto de Europa a traficar en los mercados de los Paises Bajos. En suma, las querellas domésticas de los mares jermánicos concluian con unos cuantos golpes rudos que se daban de tiempo en tiempo; solamente, cuando llegaron a disputarse el Atlántico i el Pacífico sucedió que el ingles i el holandes tuvieron una seria desintelijencia. Desde entónces hasta el presente han combatido donde quiera que se encuentran. Dos veces solamente un peligro estremo los unió para resistir al dominio universal de España i Francia. En toda circunstancia, estos pueblos, misioneros de la fé protestante y de la libertad relijiosa, guías de las ciencias i las letras, apóstoles de la industria i de las artes, han estado siempre prontos para aniquilarse por el ensanche de su comercio o la conquista de un nuevo territorio; gloriosos i heróicos campeones de la libertad nacional contra el predominio estranjero, jamas han trepidado en sacrificarse mútuamente o en sacrificar a cualquier otro pueblo para aumentar sus dominios, i "hablar de libertad cuando ellos eran "libres."

La primera necesidad de esta union transitoria se reveló cuando en 1580 España se anexó el Portugal i vino a ser señora de América e Indias i única soberana de los mares. Se habia apoderado gloriosamente de vastos territorios en momentos singularmente desastrosos, pues el formidable problema que trataba de resolver Portugal a la sazon, recaia sobre España. Lisboa era entónces lo que Venecia habia sido ántes: el mercado comun del mundo; pero las mismas causas que le habian dado una breve prosperidad—el movimiento comercial, operado por el descubrimiento de América i la obstruccion del Mar Rojo por los turcos—estaban ya trasfiriendo el comercio a los mares del norte. Amsterdam i Lóndres se esforzaban en suplantar a Lisboa como ésta habia suplantado a Venecia. No habia sino una alternativa para España: aplastar a los Paises Bajos sublevados i destruir el poder naciente de Inglaterra, o perecer ella como supremo poder del mundo. Alba, Parma, Spínola mostraron cuáles eran las intenciones españolas en Holanda i la invencible Armada las que abrigaba para con Inglaterra. El holandes llamó a todos los balleneros de los mares árticos, a todos los comerciantes del Báltico, en ayuda de su suelo. El ingles, sacando prudentemente el mejor partido de un mal compañero, intentó una alianza con el turco, única fuerza naval que podia rivalizar con España, pero la supremacía turca en el Mediterráneo habia cesado con la batalla de Lepanto. No habia, pues, otra ayuda para el ingles u holandes que la que mutuamente se prestasen. Isabel envió tan mezquino socorro a los Paises Bajos como su pobreza i desconfianza lo permitian; i el holandes hizo por sí solo todo el gasto cuando impidió que el ejército de Parma se juntase con la Armada. Nadie aquel dia desconoció el significado de la guerra "Aquí

" se sabe perfectamente," escribia un embajador veneciano durante el sitio de Ostende, "que, a no " haber sido por la guerra de Flandes, no podria " haberse impedido al rei de España imponer su " voluntad a toda la cristiandad." "La reina," observa, "está mui inclinada a la paz porque " cree ser ella sola la que ha frustrado la monar- " quía universal a que aspiraba España." Ése era el pensamiento de Isabel. Pero el mayor esfuerzo i sacrificio de la lucha habian caido sobre los flamencos. Las 100,000 víctimas de Cárlos V, las 30,000 de Alba, las multitudes asesinadas que yacian en Haarlem, Leyden, Maestricht, los 100,000 muertos de Ostende, habian salvado no solamente a Holanda sino tambien a Inglaterra.

Apénas habia pasado la primera amenaza del peligro, cuando ya las dos prósperas naciones comerciales empezaron a echar cuentas sobre el botin de que se apoderarian: ese botin consistiria en los despojos de todo el mundo. Desde que las dos flotas zarparon juntas para Cádiz, destruyeron los buques españoles i saquearon la ciudad en 1596, ya se marcó el sentido de la division entre ellos. Los prácticos comerciantes holandeses no creyeron necesario dejar de negociar con un pais al que hacian la guerra, i el botin sacado por los vencedores en Cádiz se componia de mercaderías de los almacenes holandeses. Los comerciantes empezaron a comprender que sus crecientes fortunas debian tener por base la decadencia de España i que todavía para ellos había aire mas saludable en los altos mares que en los puertos españoles.

Hasta entónces los españoles i portugueses habian mantenido en profundo secreto la ciencia de la navegacion en los grandes océanos. Pero un sagaz frison, Linschoten, hizo un viaje a Bombay i despues de trece años trajo mapas i dió a conocer lo que se conocia acerca del viaje al oriente: los vientos alisios, puertos e islas. Tan bien utilizaron su ciencia sus compatriotas que en veinte años fueron dueños de todos los caminos del océano i habian circumnavegado el globo tres veces. En 1494, enviaron a Linschoten a buscar en los mares árticos un paso por el noroeste hácia la India; se hicieron a la vela doblando el Cabo hácia Java; i por el Estrecho de Magallánes en 1498, esplorando a la vez los polos norte i sur. Los nombres de sus descubrimientos están esparcidos en los océanos: Spitzberg i Cabo de Hornos, Isla de Vancouver i Tierra de Van Diemen, Nueva Holanda i Nueva Zelandia.

Los mapas de Linschoten, publicados en Lóndres en 1498, hicieron furor en Inglaterra. Despues de alianzas con los turcos, de irrupciones de piratería en Levante para matar el comercio agonizante de Venecia, i de agresiones a los puertos españoles para chamuscar la barba del rei de España, se lanzaron tambien al océano. Entónces empezó una estrecha rivalidad entre ingleses i holandeses en el mar. Si el holandes fundaba a Batavia, capital, entónces como ahora, de su imperio comercial en oriente, si se establecia en Borneo, Cochinchina, Amboyna e Islas de Especería i aseguraba el comercio de la India, Japon i Ceylan (1602–1612), el ingles se encontraba siempre en su camino, pasando de Benin (1588) al Océano Índico, enviando comerciantes rivales a las Islas de Especería i a Ceylan, a Java i al Japon (1610–1618). Cuando el holandes, volviendo del Pacífico para dominar en el Atlántico, formaba una compañía de las Indias Occidentales con monopolio del comercio de África a América, de Magallánes a Terranova (1607), los ingleses tambien hicieron vela al oeste. El holandes se estableció en el Brasil i Nueva Holanda, sus negociantes (empleando entónces a un piloto ingles) descubrieron el rio Hudson (1609) i mas tarde esploraron el Conneticut; los ingleses contestaron a esto fundando colonias en Virjinia, en las Bermudas, Barbados i Guayana (1610–1613). Enviaron una espedicion rival a la bahía de Hudson. Los holandeses, se dice, tenian 100 barcos en el comercio de la Costa de Oro, en Guinea i en el Cabo Verde, i 300 pescando ballenas tripulados por 12,000 hombres; inmediatamente los ingleses desarrollaron su comercio con Benin, hicieron plantaciones en Terranova i reclamaron como suyo el océano de Spitzberg (1610–1615). En su pais, decia Raleigh, vieron todavía a los holandeses como señores de los mares jermánicos, pescando, como siempre, arenques ingleses, con 3,000 barcos en el comercio del Báltico, 2,000 para llevar sus artículos a ultramar, i construyendo anualmente 1,000; con el comercio de trasporte de todo el mundo en sus manos, de tal modo que un ingles tenia que enviar sus baules a Francia, vía Holanda. Los ingleses, como era natural al poder mas débil, repudiaron la doctrina del gran holandes Grotius: que los mares eran libres para todos, i exijieron por lo ménos la propiedad esclusiva de cien millas de mar alrededor de todas las costas británicas: tan antipática a Inglaterra, en su batalladora juventud, fué la teoría holandesa del comercio libre, ensalzada por Adam Smith, tan pequeño provecho veia en salir en las circunstancias en que se encontraba por la "puerta abierta." La nocion de los mares libres, decian los ingleses, era contraria al sentido de todos los pueblos "esceptuando solamente una " nacion, que, aunque su suelo abunda en leche, " sin embargo debe acudir a otros paises para

" los demas artículos de consumo, i tambien se " ha enriquecido i hecho arrogante con los des- " pojos de las otras naciones, i tiene la audacia " de llamarse invencible." "Si a los ingleses se les " ocurriese plantar palizadas alrededor de los " mares que reclaman como suyos, replicaban los " holandeses, con mucho gusto ellos les recono- " cerian la propiedad."

En tiempo de Jacobo I habian bastantes querellas comerciales para hacer olvidar lo que tenian de comun: el entusiasmo por la libertad i el protestantismo: pendencias i reclamaciones acerca del comercio de tejidos i arenques, de las pesquerías de ballenas en las islas de la Banda, de las matanzas de Amboyna i de agresiones de Jameson a la moda antigua. Cuando el rei Jacobo espresaba su pesar a causa de estas agresiones i esperaba que los holandeses se unieran a él para azotar a los culpables, su embajador Caron contestaba: que por su parte ya lo habian hecho, pero que, desgraciadamente, siempre habian encontrado que los piratas eran favorecidos i fomentados en los puertos de S. M. Ademas S. M. se habia servido perdonar a varios de ellos despues de convictos, de modo que se habian hecho audaces i saqueaban constantemente a nuestros honrados comerciantes.

Para concluir con las dificultades holandesas Jacobo concibió el proyecto de la anexion i espoliacion de las provincias que, bajo diversas formas, venian importunando a los estadistas ingleses desde hacia 200 años; i propuso dividir su territorio entre Francia e Inglaterra a ménos que reembolsasen inmediatamente el dinero prestado por Isabel en la guerra con Felipe. "Que " dejen, decia, esa vanidosa pretension de titu- " larse estado libre, de que ningun pueblo es dig- " no, si no se basta a sí mismo, i *dividantur inter* " *nos.*" Habia razones internas que hacia a los ingleses poco aptos para comprender la pasion de un pueblo libre por su libertad política, o para tratar con respeto los derechos de un estado pequeño.

Este incidente señala la actitud que asumieron los dos paises en el siglo siguiente. Libertada Inglaterra de todo peligro estremo, se dedicó a correr aventuras: a buscar el botin del pillaje, a causar estragos salvajes en espediciones de piratas cuyas proezas le produjeron un tesoro mayor que el que podian producir colonos laboriosos. El pais estaba seguro, bastante seguro para poder soportar sin peligro una guerra civil, ejecutar a un rei, desterrar a otro i colocar una nueva dinastía, empezar guerras de anexion i esterminio en Escocia e Irlanda i entrar en desesperadas intrigas continentales. En su siglo feliz, desde 1588 a 1692, vió la destruccion de todas las potencias navales a que podia temer España, Holanda i Francia. El holandes quedó en otra situacion. Para él el siglo no trajo descanso o seguridad. Dos veces, al principio i al fin del siglo, Holanda, a riesgo de su existencia, sufrió el peso de una guerra de cuarenta años para librar a Europa de la amenaza de la monarquía universal. Ante los ejércitos de España, Guillermo el Taciturno, se habia preparado para el gran éxodo de todo el pueblo holandes hácia los Mares del Sur; cien años despues, los estadistas que rodeaban a Guillermo III volvieron a pensar en un gran éxodo ante las huestes de Francia. Entre estas dos grandes luchas tuvieron que afrontar conjuraciones de enemigos que nunca cesaron: conjuraciones para enajenar su suelo en dotes matrimoniales, para repartirla, para usurparle sus fronteras. Toda revolucion en la nueva república se subordinaba al temor de una invasion. Sus estadistas, Barnweldts i De Witts, cayeron ante aquel temor. El pais se conservaba solamente por la intelijencia, sagacidad e integridad del pueblo. Habian sido hasta el tiempo de Felipe poco mas que una asociacion de almaceneros, dispuestos a sufrir cualquiera indignidad política o espiritual siempre que se les dejara negociar. Habian ido a la guerra por favorecer el comercio. Pero en la lucha se despertó un celo nuevo: el amor de la patria, el amor de la libertad política i relijiosa. En sus grandes calamidades ya no fué el comercio su principal pensamiento. En efecto, los comerciantes mismos habian venido a ser la barrera principal de la defensa nacional i la única esperanza de Holanda; se consideraba a las colonias i a sus riquezas agrícolas como resultados de una campaña desesperada por la salvacion de la patria. Fué entónces cuando se dijo que el dique levantado por sus pacientes hijos "estendia los límites del pais i usur- " paba la orilla, miéntras el océano aprisionado " se asomaba por encima de las estacas i veia " debajo de sí la sonrisa de un mundo anfibio."

Aprendiendo trabajosamente a producir en sus jardines raices de invierno, trasplantándolas despues al campo, enseñaron a las naciones europeas a conservar el ganado en el invierno i a desterrar el escorbuto i la lepra por medio de una provision constante de alimento abundante i cresco; enseñaron a los ingleses, se dice, a duplicar su poblacion. Descubrieron i mejoraron los pastos artificiales, que los habilitaban para acrefentar su riqueza en tierra. Los graneros de Amsterdam estaban llenos con los granos necesarios para dos años: cereales importados para suplir sus escasas reservas. Habian hecho de Amsterdam el depósito del mundo, con sus muelles llenos de madera i sus sótanos de pipas de

vino, su banco atesoraba mas numerario que todo el resto de Europa; pero la riqueza nacional servia, no para el enervamiento del pueblo, sino para la defensa de la patria. Quizas nunca hubo allí la misma parsimonia i frugalidad de vida en medio de tantas riquezas comerciales. En el primer año de tregua, 1609, el Banco de Amsterdam fué fundado i puesto a cargo del burgomaestre de la ciudad, banco que por su crédito nunca violado, su inmenso tesoro i su importancia comercial, puede con justicia llamarse el primero de Europa. En 1672, con el ejército frances a la sazon acampado en Utrecht, a veinte i una millas de Amsterdam, hubo un pánico i corrida al banco. El majistrado de la ciudad mostró al pueblo el tesoro i le enseñó la reserva de oro intacta, masas de monedas salvadas entre los restos del gran incendio que habia ocurrido muchos años ántes en la casa municipal.

El ingles no habia comprendido ni apreciado el amor obstinado por la patria i la libertad que distinguia a la nueva Holanda. Se atenian a la antigua idea de un pueblo chico de almaceneros. Revivieron los planes codiciosos de expoliacion. Cromwell, con la cabeza llena de proyectos de anexion relativos a Escocia, Irlanda i Holanda, propuso a los holandeses en 1651 formar una alianza mas estrecha e íntima. *Faciamus eos in unam gentem*, decia Thurloe, depositario de las confidencias de Cromwell. El espíritu de los burghers despertó ante la señal de peligro para la libertad nacional. "La alianza propuesta, "contestaba De Witt, entre un estado pequeño "como el nuestro i otro grande como Inglate-"rra, significaria nuestra estincion política." Con palabras violentas i amenazadoras el embajador volvió a Inglaterra i se sancionó la Lei de Navegacion.

Desde el momento en que comenzó el gran duelo entre Holanda e Inglaterra, solamente una conclusion fué posible: tan grandes eran los recursos de los ingleses en poblacion, en riqueza real, en elementos para dominar los mares, comparados con el suelo desecado que los holandeses habian redimido con increible trabajo, pueblo tosco, pobre, contento con su suerte, ingobernablemente audaz. En el heroismo de aquella fatal contienda se basan su dignidad i su honor.

Sin paralelos forzados i fuera de lugar, empezó allí una contienda semejante a la que vemos hoi en escala mas reducida entre los ingleses i holandeses. Ni el pueblo ha cambiado su disposicion, ni modificado sus mas profundas pasiones. La jóven república de 1651 no habia tenido mas de cuarenta años de tregua incierta i tres por tratado. Tenia una multitud de querellas con los ingleses. Los Estados, presajiando, con buenas razones, un ataque inminente por parte de Inglaterra, habian empezado apresuradamente a aumentar su fuerza naval, que habia decaido mucho. Habian enviado a Tromp a castigar a los piratas ingleses que hacian depredaciones al comercio holandes desde Scilly. Eran celosísimos de la dignidad de su bandera, atreviéndose apénas a ordenar a sus almirantes que la arriasen ante una flota inglesa. Sus consejeros se dividieron en dos partidos: los progresistas comerciantes de Amsterdam i los viejos conservadores que sostenian al Estatuder. Inglaterra, entre tanto, estaba sacudida por una fuerte tendencia imperial, como diríamos hoi; despues de incorporados los tres reinos, se embarcó nuevamente en una política colonial atrevida. Habia concluido felizmente la guerra de Escocia. Acababa de efectuar una revolucion en su escuadra, formando una flota independiente con los buques mercantes; por primera vez en su historia podia ahora dirijir la fuerza de tres reinos i de una armada poderosa contra el holandes. Ademas, Cromwell, despues de largas negociaciones, tenia sus soldados ya embarcados (1652) para ocupar a Dunquerque, que Francia le habia prometido—la Bahía Delagoa, de la situacion—desde donde, una vez que, fuera ingles, podia arrinconar a Holanda, destruir su salida al mar, arruinar su comercio i dificultar sus medios de vida. Ningun momento pudo ser mas favorable para la lucha. Se creia jeneralmente que el holandes, ansioso de volver a sus tiendas, no se mantendria firme sobre el campo. Cromwell fué informado que la guerra duraria poco i que los holandeses harian fácilmente la paz en seguida, porque aún no se habian hecho amigos con España. En consecuencia, juntó el ingles todos los agravios de cincuenta años en una lista negra. El holandes envió enbajadas para tratar con el mismo espíritu de Krüger—"Todo, todo, todo, ménos la liber-"tad de mi patria." Ofrecieron la mas completa union comercial en vez de la alianza política. Prometieron dar indemnizacion por las matanzas de Amboyna de treinta años atras; arriar su bandera en aguas inglesas; pagar una buena suma por los daños causados en una batalla con Tromp. Sus embajadores tomaron a Dios, investigador del corazon humano, por testigo de que la infausta pelea de los buques de las dos repúblicas sucedió contra la voluntad i conciencia de los Estados Jenerales, i que, con pesar i asombro, recibieron la noticia de la desgraciada i temeraria accion. Que consultarian i tratarian de aplicar cualquier remedio que pudiera aplicarse a aquella herida fresca i sangrienta, a cuyo

fin habian convocado un Parlamento solemne, en el que se encontraria, a no dudarlo, la manera de evitar el detestable derramamiento de sangre cristiana, tan deseada por los enemigos comunes de ambas naciones i de la relijion reformada. Suplicamos a ese honorabilísimo consejo, por nuestra comun libertad i relijion, que no acuerde nada con demasiado acaloramiento que despues resulte que no sea reparable ni revocable por votos i deseos tardíos, i que recibamos respuesta favorable a nuestro último pedido! El Parlamento de Inglaterra contestó que "el estraordinario apresto de vuestros buques "de guerra i las instrucciones dadas a vuestros "capitanes en el mar, dan motivo fundado para "creer que los Estados Jenerales tienen la inten-"cion de usurpar por la fuerza los derechos re-"conocidos de Inglaterra en los mares. De aquí "que el Parlamento deba procurar reparacion "del mal ya sufrido, i seguridad de que no suce-"derá lo mismo en el futuro." Cromwell habia saldado la oscura cuenta de disensiones relijiosas ocurridas desde la Reforma con su guerra de Irlanda; en su guerra con el holandes para la posesion del comercio, abrió la serie de luchas comerciales por las que Europa está aún dividida.

Despues de un año de guerra, los ingleses se propusieron acabar con las Provincias como Estado independiente, e incorporar Holanda a Inglaterra como un solo pueblo i república: no deseaban ninguna alianza, "sino hacer de dos Estados "soberanos uno solo, bajo un poder supremo." Con valor i espíritu levantado, se creian bastante fuertes para obligar a acceder a cualquier exijencia que les pluguiere formular. Pero no contaron con el temperamento de los holandeses. La respuesta del holandes fué dada en la batalla de Texel. "Oh, señor, oraba el viejo Tromp, derriba-"do por una bala, tén piedad de mí i de tu po-"bre pueblo!" La flota habia perdido mas de 6,000 hombres, pero nadie queria oir hablar de la desaparicion de su patria. Rechazaron la proposicion de Cromwell para dividirse el mundo con ellos, toda el Asia para Holanda, toda América para Inglaterra; con misioneros protestantes que siguiesen sus flotas conquistadoras para difundir la fé de Jesus. Rechazaron a sus aliados daneses i se prepararon a pelear hasta perder el último hombre. Esta guerra de dos años habia agotado sus recursos i perjudicado su comercio mas que los ochenta años de guerra marítima con España; cargado el pueblo con una deuda sin ejemplo, cerradas sus pesquerías, interrumpido el comercio, con 3,000 casas vacías solamente en Amsterdam. Permanecian firmes en medio de tanta calamidad. La furia de su patriotismo echó por tierra al ingles: i en vista de la tenacidad holandesa, Cromwell hubo de contentarse con el compromiso secreto, para el debilitamiento del Estado Holandes, de que la casa de Orange seria escluida del poder para siempre. El ingles, decia De Witt, como los Ministros holandeses podrian haber dicho cien años mas tarde, siempre estaba tomando participacion en nuestros asuntos domésticos, política que era estremadamente difícil desviar.

Tal paz no tenia elementos de permanencia. El ingles habia reparado doscientos años ántes, como Cromwell lo notó, la esencial debilidad de un pais incapaz de mantenerse i que dependia para su subsistencia del precario comercio oceánico como fué Cartago, "poderosa en sus buques, "que se inclinó ante Roma, ménos rica pero mas "fuerte." Ni la paz habia librado a los ingleses de lo que temian, la rivalidad holandesa en el comercio. La Compañía Holandesa de las Indias fué desarrollada con estraordinaria enerjía i éxito

Apoderándose de la Colonia del Cabo de los portugueses i estableciendo allí una colonia holandesa, habian hecho brotar en el ingles un encono que habia de durar largo tiempo. El asunto inflamó las cabezas inglesas, que declararon que el Cabo les habia sido ya dado a ellos por los portugueses i reclamaban ademas todos los establecimientos holandeses de la costa de África. Lo que es singular es que estaba mezclada con estas cuestiones principales, una indemnizacion exijida por un buque negrero i otro abandonado, tomados algunos años ántes por los holandeses, valor de 97,000 florines, por los que los ingleses pedian 1.600,000, para cubrir el valor del detrimento a sus colonias. Downing, el embajador ingles en Holanda, ayudado por Cromwell, Monk i Cárlos II, habia amparado esta reclamacion por una suma moderada, i para vengarse de los Estados que no atendian su reclamo, trabajaba constantemente para inflamar los ánimos en Inglaterra i apresurar la guerra. Habia entónces hacedores de imperios tan sin escrúpulos como atrevidos. En 1664 se despachó una escuadra inglesa, en plena paz, para capturar los establecimientos holandeses del África occidental i, cruzando el Atlántico, apoderarse, bajo pretesto de una concesion hecha por Jacobo I en 1620, de Nueva Holanda, i Nueva Amsterdam, que los holandeses habian poseido por mas de medio siglo. Esta fué empresa fácil, pues Nueva Amsterdam estaba completamente indefensa: i el duque de York, presidente de la Compañía de de la India Occidental i almirante de la flota, dió su nombre a la ciudad que la escuadra habia adquirido para la Compañía, miéntras Cárlos, para aplacar al holandes, manifestaba completa

ignorancia i encerraba en la Torre al comandante Holmes, por pocos dias. La guerra que siguió, famosa por las batallas sin parangon en la historia naval, concluyó al fin ántes de la peste i el gran incendio; pero, cuando todos los otros términos de paz se arreglaron, fué necesario que la escuadra de De Ruyter entrase al Támesis "i se "oyese el fragor de cañones estranjeros, por pri- "mera i última vez, por los ciudadanos de Lón- "dres," para hacer abandonar a los ingleses el reclamo de millon i medio "por daños morales e intelectuales."

Jamas le ví (escribia un frances sobre aquel grande hombre) de otro modo que tranquilo: i cuando la victoria estaba asegurada, diciendo siempre que era el buen Dios quien nos la daba. Entre los desórdenes de la flota i la noticia de una pérdida, parecia estar solamente conmovido por los infortunios de su pais; pero siempre resignado a la voluntad de Dios. Finalmente, puede decirse que tenia algo de la franqueza i falta de política de los viejos patriarcas; i para concluir lo que tengo que decir acerca de él, referiré que al dia siguiente de la victoria lo encontré barriendo su cuarto i alimentando sus gallinas.

El jenio i elevado patriotismo de De Ruyter no pudo sino diferir por corto tiempo la ruina del poder naval holandes que realizaron sus dos enemigos formidables, Inglaterra i Francia. Seis años despues se unieron para quebrar el testarudo poder de Holanda, la cual hizo, a las órdenes de De Ruyter, una guerra gloriosa i desesperada.

La batalla de Texel, en 1673, fué la última entre Inglaterra i Holanda, por el dominio de los mares. El pais devoto, la noble ciudadela de Europa para la libertad nacional e intelectual, fué primero sacudido por el poder combinado de Inglaterra i Francia. Tuvo entónces que hacer frente a una guerra mas peligrosa i costosa que la de la independencia cien años atras.

Guillermo el Estatuder levantó su pais contra Luis XIV i, bajo su dominacion, Inglaterra i Holanda hubieron de unirse por segunda i última vez en defensa de las libertades europeas (1688-1714). El casamiento del príncipe de Orange i la revolucion inglesa fueron meros episodios en la empresa magna de combatir al rei de Francia. Inocencio XI, como cabeza de la confederacion de que Guillermo era teniente principal, le envió su bendicion i fervientes votos por su éxito en Inglaterra: i los orangistas de Irlanda aun celebran el dia en que el monarca de gloriosa, pia, e inmortal memoria, libró la batalla de Boyne como teniente del Papa.

Malborough prosiguió la obra de Guillermo i cuando la guerra holandesa de cuarenta años concluyó en 1713, la dominacion de Francia habia sido deshecha. Pero la última alianza de los dos pueblos concluyó en amargura i enojo. En adelante Inglaterra navegó los mares sin encontrar un rival. Como se habia unido con Francia en 1672 para quebrar el poder marítimo de los holandeses, se habia unido a los holandeses para quebrar en 1692, en La Haya, el poder marítimo de Francia, que habia entrado de lleno en su gran prosperidad. En cuanto a los holandeses habian salvado la independencia de su patria; no habian perdido un pié de tierra en Europa, i en ultramar las mas pequeñas i las ménos importantes colonias. Casi solos, por su estraordinaria habilidad comercial i marítima, habian soportado el peso de la guerra; i al fin vieron su comercio agobiado, su poder naval destruido, i su posicion entre las naciones perdida por verdadero cansancio de luchar. El precio de la libertad fué subido:—un pueblo defraudado en su esperanza, agobiado por una aplastadora carga de impuestos, arruinado en todo ménos en su economía e industria.

Comprendemos mejor el carácter holandes cuando lo vemos inmóvil en aquella espantosa lucha de 150 años. No hubo crueldad que Holanda no sufriese, ni brutalidad que no tuviese que presenciar desde Alba a Villars, dando sus hijos por cientos de miles para expiar con todos los horrores del dolor i la muerte la firmeza de su patriotismo i de su espíritu relijioso. Criados como eran por la ferocidad, su pueblo habia sido fortalecido i endurecido por el rigor de la lucha: siempre llamados a las armas para pelear contra superioridades abrumadoras, aprendieron un siniestro i silencioso fatalismo, una inhumanidad ruda que poco se cuidaba de ahorrar a los otros durezas que ellos mismos habian soportado. Graves, desesperanzados e inconquistables, sus jefes mas nobles sacaron de los horrores de la persecucion i de la derrota una piedad profunda i solemne. "Cuanto mas débil sea nuestra flota," decia De Ruyter ante las fuerzas combinadas de Francia e Inglaterra, "mas confiada- "mente espero la victoria, no por nuestra fuer- "za, sino por el brazo del Todopoderoso."

Quebrado el poder holandes, no hubo ya ocasion para los ingleses de temer su rivalidad o siquiera su prosperidad. Dos ambiciones, no obstante, les habian sido legadas por la guerra de Cromwell, que todavía debian satisfacerse. El anhelo de mantener, para mayor seguridad de Inglaterra, un control sobre Holanda i sus puertos, tomó mayor intensidad con la union de Hanover e Inglaterra. Con el crecimiento del poder naval ingles, aumentó el clamor por posesionarse del Cabo i de los mejores puertos orientales. La oportunidad de Inglaterra, para realizar sus deseos de 150 años, llegó cuando una nueva guerra de dominio universal derogó el derecho público e internacional.

No hai que admirarse que Holanda, despues

de su esfuerzo supremo i de sus vastos desastres, se sumerjiese en profunda fatiga i apatía. Opulenta nacion comercial, "triste como sus lagos "que dormitan durante la tempestad" la libertad misma perdida en tierra dejenerada. En 1787 surjió la antigua disputa entre el antiguo partido republicano del Estatuder, pero ahora la casa de Orange fué mantenida en el poder (política opuesta a la de Cromwell, que esta vez parecia mejor adaptada a los intereses ingleses) por las fuerzas de Inglaterra i Prusia; hasta los republicanos dieron la bienvenida a los franceses como sus libertadores, i establecieron en 1795 la República de Batavia, reconocida por Francia, i por Prusia i España en el tratado de Basilea. El Estatuder huyó a Inglaterra de la que fué huésped durante veinte años. Habia llevado consigo todos los buques que pudo sacar, que los ingleses, es de presumir en atencion a su hospitalidad, agregaron a su propia escuadra, i Holanda no los volvió a ver. Tomaron del príncipe destronado una recompensa adicional—una autorizacion escrita al gobierno británico para que se apoderase de las colonias holandesas, el Cabo, Ceylan, Java, etc., en nombre de él. Inglaterra procedió rapidísimamente con este permiso: como los ajentes holandeses del Cabo se resistieran a cumplir órdenes que el Estatuder no estaba autorizado para espedir i esperaban instrucciones del gobierno *de facto* de la metrópoli, los ingleses se apoderaron de la colonia holandesa de Sud-África por la fuerza, en nombre del príncipe de Orange, i ocuparon la Ciudad del Cabo en setiembre de 1795. Por el tratado de Amiens (1802), sin embargo, fueron obligados a restituir las posesiones holandesas; i solemne accion de gracias se efectuó en la ciudad del Cabo, a la salida de los ingleses en 1803. Apénas se renovó la guerra, se apoderaron de varias colonias codiciadas, Ceylan, Demerara, Esequibo, con un ataque frustrado sobre Java: sus buques fueron vistos moviéndose alrededor del Cabo: dos espediciones secretas aparecieron en 1805, i en 1806 las fuerzas francesas i holandesas fueron derrotadas i el Cabo fué ocupado nuevamente por los ingleses so pretesto de la antigua autorizacion del príncipe de Orange. Conservada nominalmente para los holandeses, i con habitantes holandeses, a lo ménos veinte veces mas numerosos que los ingleses, éstos proclamaron idioma oficial el ingles (1809).

Uno de los propósitos de Cromwell fué conseguir la posesion de las colonias. Quedaba el otro, el control de la costa holandesa. Lord Liverpool estaba preocupado con la creacion de una barrera contra Francia para escudar a Hanover i eventualmente a Inglaterra. Por consiguiente, a la primera proposicion de Europa en 1814, Inglaterra dió pasos para poner bajo su proteccion una estensa línea continental. Poseyendo ya a Hanover, tuvo a Holanda restaurando al príncipe de Orange; uniendo la Holanda a las diez provincias belgas (que habian estado veinte años incorporadas a Francia) aseguró a Amberes, "el trabuco cargado apuntado a Lón-" dres" de que hablaba Napoleon. Bajo la presion inglesa, por consiguiente, el príncipe de Orange fué colocado sobre los siete Estados protestantes de Holanda i las diez provincias católicas de Béljica como rei de los Paises Bajos: Amsterdam i Bruselas fueron declaradas capitales i el holandes idioma oficial, lo que produjo algunas incongruencias. El nuevo reino formado de esta manera era prácticamente una provincia inglesa. Sus ya íntimas relaciones con el pueblo ingles, anunciaba el príncipe de Orange, pronto serian aumentadas con el matrimonio de su hijo mayor. Tropas inglesas i hanoverianas ocuparon a Ostende, Amberes i otras plazas fuertes para habilitar al rei de los Paises Bajos a sojuzgar a los belgas i resistir a Francia i la influencia francesa. "Seria actualmente comple-" tamente imposible, decia Lord Liverpool, em-" barcar a este pais en una guerra, si no es por " un interes británico claro i distinto. La defen-" sa de Holanda i de los Paises Bajos es la única " cosa que debe incluirse en esto." Habiendo sido destruidas las fortalezas, barreras de Béljica, por José II, fué enviado el duque de Wellington para informar sobre un plan de fortificacion, lo que hizo en una larga memoria, i aconsejaba que una comision de oficiales holandeses e ingleses deberia hacer los presupuestos. Fijaron el costo en dos millones. Holanda no tenia dinero ni tropas; i por convenio Inglaterra dió cinco millones, estableciéndose aparte i distintamente restaurar las fortalezas i mantener las guarniciones inglesas i libertar al tesoro de una deuda inconveniente con Rusia: el dinero entregado así, cancelaba las posesiones ultramarinas de Holanda de que Inglaterra se habia apoderado a nombre del príncipe de Orange. Se ha dicho que esta suma era una compensacion dada por las colonias, i como punto de forma debe considerarse así, pues la compensacion era poco mas que una transaccion sobre el papel. El precio real por que el príncipe de Orange habia abandonado las colonias era Béljica i el título de rei—miéntras que Inglaterra, en todo caso, debió haber dado a Holanda el monto total de los cinco millones—otro tanto daria ahora a Ejipto—para mantener su política continental i protejer los intereses británicos!

La colonia de Java, que los ingleses desde en-

tónces habian poseido públicamente tambien para Holanda, fué restituida a los holandeses por el Congreso de Viena (1815). Las grandes riquezas de Java eran desconocidas. Tambien los establecimientos holandeses habian desaparecido en gran parte; i la isla que, durante la ocupacion francesa habia sido reorganizada bajo la direccion personal de Napoleon por el férreo Mariscal Daendel, habia sido utilizada principalmente como plaza de armas. Pero la restauracion no se hizo con buena voluntad. Los ingleses, a nombre de los holandeses, habian celebrado una serie de tratados con los príncipes aboríjenes, tratados que eran inconsistentes bajo la soberanía holandesa i fueron naturalmente abrogados en 1819. A las violentas protestas de Stamford Raffles, contestaron que la isla les habia sido restituida por *post liminium* libertada de todas las obligaciones *ad interim*, lo que constituia, sin duda, la sana doctrina ante el derecho internacional, a ménos que el fideicomisario pudiese interrumpir los derechos del beneficiario.

El Cabo, Ceylan i las Indias Occidentales holandesas habian pasado ahora definitivamente a poder de Inglaterra i la política iniciada por Cromwell estaba triunfante. Su posesion en la costa europea, mediante la union nada natural entre Holanda i Béljica, se mantuvo por quince años, concluyendo en la revolucion de 1830. Los arreglos hechos en Viena por los estadistas europeos, en su mayor parte fueron desgraciados. El mas notable de todos los fracasos fué la tentativa de juntar dos razas tan desemejantes en oríjen, idioma, relijion i vínculos históricos como Holanda i Béljica.

Sin embargo, miéntras Inglaterra permaneció firme en las obligaciones que ella misma se habia impuesto hácia Holanda, i miéntras la Santa Alianza se consideró poderosa i activa, los belgas tuvieron que soportar el yugo holandes en silencio i sumision. Se operó un cambio, no obstante, cuando Canning desligó a Inglaterra de la Santa Alianza, i la propagacion de las ideas liberales trajo aquel reconocimiento de la nacionalidad que ha sido el principal factor político del siglo XIX. Excitada por el movimiento reformador interno, llegó a ser un débil abogado del convenio de 1815. En 1830, Francia espulsó a la rama de los borbones que se le habia impuesto, para escojer de la otra rama al "rei ciudadano," e Inglaterra, en su tendencia democrática, aplaudió el cambio. Una estrecha *entente cordiale* unió a los dos grandes pueblos occidentales de Europa. La democracia taladró a la Europa i Paris vino a ser una vez mas lo que habia sido sesenta años atras, el foco de la actividad política europea. Amberes i Bruselas, inflamadas con nueva vida, se levantaron contra sus amos los holandeses. Libres de las amenazas de Rusia, Austra i Prusia, los franceses acudieron a las fronteras belgas—aquellas fronteras que el oro británico habia fortificado, donde ahora los belgas los saludaban con gozo. Ofrecieron la corona al hijo de Luis Felipe, pero no fué aceptada la oferta. Holanda, entre tanto, con su antiguo espíritu inquebrantable, juntó 80,000 hombres para la batalla. Ante tal fuerza apoyada por las grandes potencias europeas, Francia, aun con el poderoso ejército que Soult habia organizado, no se atrevió a medir su espada. Se hubiera precipitado a asegurar la ruina militar i naval. Pero, con horror del holandes i asombro de Europa, Inglaterra se entendió con Francia i con los insurjentes belgas, i mandó una flota i ejército a colocar a Leopoldo de Saxe-Coburg-Gotha en el nuevo reino de Bélgica. Inglaterra tenia compromisos especiales con Holanda, i un cambio de conducta da derecho a un estado, lo mismo que a un hombre, a poner de lado designios deliberados i solemnes promesas. De todos modos los holandeses nunca han olvidado o perdonado esta interposicion estraña. Está clasificada en su corazon como una pérfida traicion. Sin aceptar la lóbrega condenacion de Alison a la conducta británica de entónces, todo observador imparcial ha de sentir cuán difícil es conformar la política británica de 1795, 1815 i 1830 a cualquier principio, salvo el de los intereses solamente. Por estos intereses el pueblo holandes fué puesto de lado una vez y la soberanía holandesa otra.

Si la revolucion de 1830 demostró que el holandes, como el ingles i prusiano, miembros de su familia, nunca habia aprendido las graciosas artes mediante las que se convierte, la forzada obediencia de las razas sometidas, en contento i amor, ha demostrado tambien que el viejo espíritu altivo de independencia no ha desaparecido en Holanda. El pais habia sobrevivido a tres grandes catástrofes. Los holandeses habian salido de la guerra con España, irrevocablemente divididos del pueblo belga, de la civilizacion de Amberes, Brujas i Bruselas, la verdadera patria de las artes en el norte. Cuando la guerra con Luis XIV concluyó, su poder naval desapareció para siempre. La guerra napoleónica habia quebrado su grande imperio colonial. Holanda no habia fallado por dentro. Jamas fué mayor su eficiencia marítima o mas heróico su espíritu libre, que en 1672; i su caida se produjo, nó por la corrupcion de un pueblo enervado, sino por la violencia inmensa de su esfuer-

zo, las fuerzas acumuladas dirijidas contra ella i el peligro constante de su situacion. Allí está todavía para el holandes la libertad de su patria, que ha de defenderse contra el próximo proyecto de dominio universal, al que probablemente responderá con el espíritu de Guillermo III, cuando decia "Quizas caiga, pero defenderé "todos los fosos i moriré en el último."

CURIOSIDADES ASTRONÓMICAS.

POR DE SÈDE.

LOS SOLES EN EL UNIVERSO.

SOLES semejantes i aun mui superiores al que da luz i calor a la Tierra, se encuentran por centenares de millones en el espacio infinito i por miles de millones los planetas que en torno de ellos jiran.

A estos soles, que llamamos estrellas, los consideramos fijos en ciertos puntos del cielo a causa de la debilidad de nuestros sentidos. En el Universo no hai nada fijo: todo se mueve, todo cambia, todo se trasforma. La atraccion universal es la lei que los rije i a la que todos obedecen.

Nuestro Sol es un cuerpo opaco, circundado de una atmósfera luminosa que tiene un millon de leguas de espesor i diez millones de grados de calor.

Se mueve en direccion a la constelacion de Hércules con una velocidad de 60 millones de leguas por año. Este astro arroja a 50 mil leguas de altura llamas o lenguas de fuego.

La Tierra, en su estado de ignicion tenia tres mil grados de calor i se ha necesitado 100 millones de años para su enfriamiento. El Sol, si se fuera enfriando en proporcion, tardaria 3 billones 200,000 millones de años.

Para producir en la Tierra una fuerza mecánica igual a la que podria desarrollar el calor del Sol, serian necesarios 4,344 millones de motores de 50 caballos de fuerza cada uno. Para alcanzar el brillo de la luz del Sol, seria menester 620 mil lunas llenas.

La superficie del Sol es 12 mil veces mayor que la Tierra. Un millon cuatrocientos mil globos terrestres para igualar al Sol.

Las distancias a que se encuentran esos soles o estrellas del insignificante planeta que habitamos son inconcebibles. Así, la estrella Alpha de la constelacion del Centauro, la mas cercana a nosotros, está a mas de 200 mil veces la distancia de la Tierra al Sol. I del Sol a la Tierra hai 37 millones de leguas!

La estrella 61 de la constelacion del Cisne, que la sigue alejándose de la Tierra, está a tres veces mayor distancia de la del Alpha del Centauro, esto es, a 600 mil veces la distancia de la Tierra al Sol, lo que equivale a decir que la 61 del Cisne dista de la Tierra 22.200.000.000,000 de leguas.

Del Sol a Neptuno, el mas alejado de los planetas que forman nuestro sistema solar, hai un millon cien mil leguas. Se vé, pues, que dentro de este espacio, esto es, dentro de las órbitas en que jiran los planetas, no puede encontrarse ninguna estrella, aunque aquella distancia se aumentara en proporciones fabulosas. I, sin embargo, sin usar el telescopio vemos casi del mismo tamaño a las estrellas i a los planetas. Esto da una idea de las dimensiones de aquellos astros.

La luz, que recorre el espacio con una velocidad de 77 mil leguas por segundo, nos podrá indicar la enorme distancia a que se encuentran de nosotros las estrellas mas próximas.

De la Luna a la Tierra tarda en llegar la luz 1¼ segundo.

Del Sol a la Tierra, 8 minutos 13 segundos.

De Júpiter ,, 40 minutos.

De Urano ,, 2 horas.

De Neptuno ,, 4 ,,

Del Alpha del Centauro a la Tierra 3 años, 8 meses.

De Sirio a la Tierra, 22 años.

De la Estrella Polar a la Tierra, 50 años.

Del Can del Cochero a la Tierra 72 años.

De algunas de la Via lactea no llegaria su luz en diez mil años.

La luz de Sirio es 192 veces mas fuerte i mas brillante que la del Sol. El volúmen de esa estrella es 2,688 veces mayor que el de ese astro, el cual, a su vez, es 1,380 veces superior al de la Tierra. De este modo, para igualar a Sirio se necesitaria 3.709,000 Tierras.

Para formarse idea del volúmen de Sirio es preciso no olvidar que la Tierra pesa 5 cuatrillones 875 trillones de kilógramos.

Sirio, la hermosa i brillante Sirio, está separada de la Tierra por una distancia equivalente a 896,804 veces la distancia de nuestro planeta al Sol, es decir, a 33.181.748.0000,00 de leguas.

A estos soles bien podríamos llamarlos nuestros vecinos en el Universo, pues de los mas lejanos emplearia su luz, recorriendo el espacio con la asombrosa rapidez de 77 mil leguas por segundo, mas de diez mil años en llegar hasta nosotros.

No siempre a las estrellas se les vé con la misma brillantez a causa, quizas, de presentarnos lados de diferentes brillos con motivo de la rotacion sobre sus ejes. Tambien desaparecen de la

bóveda estrellada, lo que nos hace suponer que sean soles que hayan dejado de ser luminosos. Las estrellas nuevas que se suelen ver en el cielo se cree que sean cuerpos opacos vueltos brillantes.

A la simple vista se han contado hasta seis mil estrellas i cien mil con ayuda del telescopio. Las estrellas varían de color i de magnitud, acrecentándose o disminuyéndose ésta i desapareciendo del espacio para volver a aparecer nuevamente. Así, Sirio, la mas brillante i hermosa de las estrellas al alcance de nuestra vista, ha cambiado de color, siendo hoi blanca despues de haber sido roja.

Las estrellas son verdaderos soles e indudablemente centros de otros sistemas iguales o superiores al nuestro, i situados a tan inconmensurable distancia de nuestro pequeño planeta que los mejores telescopios no consiguen aumentar su tamaño.

La estrella La Cabra está a 4.594.594.594,593 veces la distancia que hai de la Tierra al Sol, esto es, a 170.000.000.000.000.000,000 de leguas. I ésta es una de las mas cercanas, pues es la sétima en distancia de la Tierra.

Hai en el espacio estrellas o soles reunidos que ejercen su influencia sobre los diferentes planetas que los circundan, los que deben ser mui diversos de nuestra Tierra por recibir el calor i la luz de diferentes focos.

Existe entre los astrónomos la creencia que las estrellas, incluso nuestro Sol, jiran alrededor del centro comun de gravedad del firmamento. La distancia a que se encuentra la Tierra de ese centro, es inmensa. La estrella Alpha del Centauro, la mas próxima a nuestro planeta está a 77,815 veces la distancia de la Tierra al Sol, i la Tierra al centro de gravedad que se supone 150 veces mas distante aun.

Las grandezas del Universo nos ponen de manifiesto la pequeñez del planeta que habitamos.

Una gota de agua dividida en mil partes i comparada con la inmensidad del océano es aun mayor que la tierra con relacion al Universo.

El átomo puede darnos una idea mas aproximada. Todo lo que existe en la creacion es compuesto de átomos, ocho mil millones de miles de millones contiene la cabeza de un alfiler.

La Tierra es apénas un átomo, en el Universo infinito i sin límites.

NOTAS E INFORMACIONES DE PUBLICACIONES CIENTÍFICAS.

Edicto contra los corsées en Rusia.—*M. Hospodin Bogoljervow*, Ministro de Instruccion Pública recientemente nombrado en Rusia, ha inaugurado su ministerio lanzando una órden que prohibe a las jóvenes rusas, alumnas de las altas escuelas universitarias i de las escuelas de música i de bellas artes, llevar corsé. Las induce a llevar el traje nacional. El Ministro dice que ha estado mucho tiempo visitando las escuelas de niñas i que ha adquirido la certidumbre de que el corsé es verdaderamente dañoso para la salud i para el desarrollo físico de las que lo llevan.

Un caballo alcohólico.—*Le Temps* cuenta la historia del caballo de un comerciante en vinos que fué encontrado acostado en la bodega en medio de un monton de botellas, con el gollete quebrado, completamente vacías, i tirando coces a las barricas que se encontraban a su alcance. Apénas puesto en pié, el cuadrúpedo volvia a caer inmediatamente hácia un lado, i fué necesario, para llevarlo de la bodega a la caballeriza, situada encima, el concurso de los zapadores-bomberos del boulevard de la Villette. El veterinario, llamado para cuidarlo, declaró con jeneral sorpresa que el caballo estaba simplemente muerto por ebriedad, i añadió que el animal presentaba todos los signos de un alcoholismo inveterado. El propietario habia notado que desde algunos meses el caballo tenia vértigos, bamboleaba sobre sus cuartillas, se abatia a cada momento sin causa aparente. Este estado de malestar de la bestia coincidia con los robos cometidos en la bodega. Lo que intrigaba mas al propietario era que los ladrones no se llevaban nada, sino que bebian mucho allí mismo.

El diagnóstico del veterinario fué la llave del misterio para el comerciante en vinos. Los ladrones i su caballo no eran mas que uno solo. Se recordó que varios meses atras, el caballo, un poco cansado, habia comido la avena remojada en vino como reconfortante; un caballerizo perezoso habia encontrado mas simple darle a beber con el gollete de la botella, como hacen los preparadores para hacer beber el champaña a los caballos de carrera. Despues, el intelijente animal, desatando su cabestro en la noche, cuando todo el mundo dormia, abria el pestillo de la bodega con sus dientes i bajaba a beber un sorbo clandestinamente. Desgraciadamente para él, habia forzado la dósis, lo que lo perdió.

A propósito de un aparato destinado a evitar las inhumaciones precipitadas.—Anteriormente hemos hablado de un aparato imajinado por *M. Karnici Karnicki*, i relatábamos la acojida poco favorable hecha a dicho aparato por la Academia de Medicina de Francia.

Hemos recibido con este objeto algunas noticias complementarias, que parecen responder de

una manera satisfactoria al *desideratum* señalado por el que las comunica.

En primer lugar, en lo relativo al temor de que, despues de levantado el tubo, el trayecto que ocupaba llegue a ser una chimenea de salida para los gases producidos por la descomposicion; se nos hace notar que el sistema está provisto de un aparato obturador, cuyo funcionamiento está asegurado de tal manera que la presencia de la arena o de la tierra está prevista i no puede en absoluto impedir la caida instantánea de una chapa, una vez que el tubo con la bola de salvamento se retira hácia afuera.

Queda el temor de que los gases producidos por la descomposicion ejerzan accion sobre la bola de cautchouc y, por su intermedio, sobre la campanilla.

Pero esta bola no se fija sobre el tórax ni sobre el abdómen; es movible, con un juego de doce centímetros, i puede ser colocada al nivel de la cabeza, en un lugar donde no hay nada que temer de la hinchazon producida por la putrefaccion.

Nos parece que esta descripcion complementaria es de tal naturaleza que da del aparato de M. Karnici Karnicki una opinion mas favorable que la que habíamos comunicado.

El corte y el crecimiento de los pelos.—*M. Jean Pader* ha comunicado a la *Societé d'Étude des sciences naturelles de Mines* el resultado de sus esperimentos sobre el efecto que ejerce el corte en el crecimiento de los pelos. Estos esperimentos han sido hechos en el caballo y en el hombre: consistian en hacer eleccion de un cierto número de cabellos i de pelos que fueron cortados conjuntamente, para tener el mismo punto de partida, i de los cuales unos eran cortados al ras, a intervalos regulares, i los otros escrupulosamente respetados, de suerte que sirvieran de comparacion. El corte se hacia cada quince dias, i los fragmentos eran cada vez trasladados a un carton i pegados cabo con cabo para que se pudiera medir el largo. La esperiencia duró setenta i cinco dias, i hé aquí los resultados que dió:

	Largo	
Cabello, despues de 5 cortes....	20.5	milímetros
,, no cortado.....	20.5	,,
,, ,, ...	22.0	,,
Pelo de barba, despues de 5 cortes.....	21.0	,,
,, ,, no cortado..	21.0	,,
,, de nariz de caballo, despues de 5 cortes...	28.5	,,
,, ,, no cortado..	27.5	,,

Se vé, por estas cifras, que contra la opinion a menudo difundida por los peluqueros, el corte de los cabellos no produce absolutamente el resultado de acelerar su crecimiento, es decir de hacerlos volverse mas largos. En efecto, el cabello que ha sido cortado cinco veces no es mas largo que el que no ha sido cortado, i sucede lo mismo con el pelo de barba, i solamente el pelo de nariz de caballo, cortado alcanza un milímetro mas de largo que el pelo no cortado. La diferencia es insignificante i puede esplicarse, ademas, por la dificultad de la medida exacta i por el hecho de existir diferencias verdaderas en el vigor de los diferentes bulbos.

Veneno i contra-veneno.—*Mr. Ch. J. Martin* ha publicado en el *Proceedings* de la Sociedad Real de Lóndres (núm. 403), un trabajo sobre la cantidad de contra-veneno que se necesita para neutralizar una dósis dada de veneno. Se sabe ya, por las investigaciones de *Fraser* i de *Martin*, que la proporcion varía segun las condiciones.

Es necesario de diez a veinte veces mas cuando se inyectan los dos productos separadamente, i aun cuando se les inyecta en mezcla. A veces se necesita mucho mas, hasta mil veces mas, segun Fraser. De sus esperiencias, en cuyos detalles no sabríamos entrar aquí, M. Martin concluye que otros factores intervienen todavía para modificar las proporciones. Si se inyecta el veneno bajo la piel, puede no darse mas que la cantidad de contra-veneno necesaria para neutralizar el veneno *in vitro*, a condicion que sea inyectado en el aparato circulatorio. Pero si se inyectan las dos sustancias bajo la piel, es necesario cambiar las proporciones: la cantidad de contra-veneno que hai que inyectar debe ser multiplicada por 10 o 20, a lo ménos. Mr. C. J. Martin deduce de esto que, como ya lo ha anunciado, la accion del contra-veneno sobre el veneno es de órden químico. Se comprende, en efecto, que si la accion es de órden químico, la cantidad de contra-veneno necesaria para neutralizar una cantidad dada de veneno debe permanecer la misma, sea que las dos sustancias se mezclen *in vitro*, o que la primera sea inyectada en la sangre miéntras la última es inyectada bajo la piel. Pero, entónces, ¿por qué es necesario aumentar la proporcion del contra-veneno cuando se inyecta bajo la piel como el veneno?—Es que el poder de difusion de las dos sustancias difiere, sin duda.

El veneno se esparce rápidamente; el contra-veneno se esparce mas lentamente, i la diferencia se debe probablemente a la composicion química de las dos sustancias. Esto es contrario, es verdad, a las afirmaciones de M. Calmette; pero

nuevas esperiencias demostrarán dónde está la verdad, que a menudo es difícil descubrir. Mr. J. C. Martin aconseja inyectar el contra-veneno en el aparato circulatorio cuando se trata de curar una mordedura venenosa: de esta manera el tratamiento será mas rápido i mas enérjico.

La proteccion del trabajo en Inglaterra.—El diccionario ingles se ha enriquecido en estos últimos tiempos con una palabra especial, *to picket*, que ha nacido con ocasion de las prácticas poco honorables de ciertos huelguistas: indica la accion por la cual los dichos huelguistas impiden trabajar, deteniendo, golpeando, a los obreros que quieren co ntinuar sus ocupaciones. Esta práctica despótica se ha hecho tan corriente que los *empleadores* han debido fundar una "*Free Labour Protection Association*" asociacion para el trabajo libre.

Los fundadores de ella han sido el coronel H. C. Dyer i Mr. G. A. Laws, i tiene por objeto esperimentar la eficacia de las leyes existentes, seguir las huelgas i asegurar la observancia de la legalidad, oponerse a las nuevas medidas lejislativas que podrian tener una influencia perniciosa sobre los negocios i, en fin, sostener a los empleadores durante las huelgas. Pero en realidad su rol mas efectivo consiste en impedir las violencias del *picketing*. Tendrá para esto a su disposicion una verdadera fuerza armada: antiguos guardias, empleados al corriente de todo, i ochocientos hombres que han hecho su servicio en los cuerpos de policía de Lóndres. En algunas horas estos hombres pueden ser movilizados i enviados a los lugares donde hay necesidad de ellos; la existencia de este cuerpo particular ha producido ya un excelente efecto, excitando el amor propio de la policía ordinaria i, en consecuencia, su vijilancia. En Sheffield, los instigadores de una huelga reciente hicieron todo lo posible para impedir que la policía oficial protejiera a los trabajadores independientes que iban al taller, pero fracasaron completamente. En Nottingham, la Asociacion "*Free Labour Protection*" escojió, entre los obreros de una fábrica donde el trabajo estaba parcialmente interrumpido i a la que se amenazaba de *picketing*, dos hombres de estatura atlética que se apostaron al frente del establecimiento; cuatro veces por dia circulaban entre su alojamiento i la fábrica; poniéndose bien en evidencia i bajo la proteccion de la policía local. El procedimiento dió el éxito mas completo i los establecimientos en cuestion encontraron como llenar rápidamente los cuadros de su personal.

En cuanto al asiento de la Asociacion, se ha ensayado tambien usar el *picketing* contra él; pero las tentativas no se han renovado gracias a los atléticos guardianes apostados en la calle a las puertas de las oficinas. El mejor medio de impedir las violencias es mostrar que se pueden rechazar vigorosamente.

ESCENAS DE LA VIDA EN CHILE. (*)

Un Idilio Nuevo.

(Novela).

POR LUIS ORREGO LUCO.

CAPÍTULO XIV.—(*Continuacion.*)

Quedó concertado el programa del dia. Lo primero, despues de almorzar, seria ir, en compañía de mi padre, a los establos, donde se encontraban convenientemente instalados a pesebrera Sullivan i Lady Macbeth, un toro i una vaca de fina sangre, recien importados. Mi padre parecia contento; me habló de sus negocios, lo que ántes no hacia casi nunca; me dijo que iban en buen camino, pagadas ya sus deudas, a pesar de los pesares, i de lo crudo de los tiempos que corrian. La mina, por otra parte, ya en alcance, daba para los gastos, i una utilidad no despreciable en intereses. Los trigos andaban flojos, los vinos casi no se vendian, las engordas, en cambio, no andaban mal. Lo que tiene porvenir en Chile, agregaba mi padre, son los plantíos de árboles frutales; mas, ya está viejo Pedro para cabrero i de eso te encargarás tú.

Luego comencé la vida tranquila i sana de los campos, levantándome temprano, recorriendo los potreros, vijilando los trabajos en el roce de la zarzamora, limpia de los desagües, o en el barbecho del trigo, donde los arados, con sus puntas de acero, rompian el seno de la tierra, dándole vuelta en oleada parda. Movíanse lentamente los bueyes, encorvados bajo el peso del yugo, babeando algunos desdentados i viejos, entre gritos i juramentos de peones que les animaban en la faena. Cuando me cansaba, solíamos ir de visita a las casas de los fundos vecinos, donde nos recibian con agasajos. Por la tarde, inmediatamente despues de comer, nos lanzábamos por los caminos, en el *break*, o salia a caballo en compañía de mi hermana; mas, a pesar de todo, vine a notar, de ahí a poco, una especie de cansancio. Invadíame inesplicable tedio de la vida del campo; lo que ántes era para mi un motivo de alegría o de codicia, me era ahora totalmente indiferente. En vano trataba mi padre de

(*) Véase La Revista de Chile, entregas 30-45.

hacerme admirar la cabeza, el corte del cuello, la elegancia de las líneas, la finura de las piernas, las "buenas hechuras" i "la mucha accion" de Fair King, el potro Cleveland. Eso, que ántes me hubiera interesado, me era ahora totalmente indiferente. Luego, el tedio me invadia, acostumbrado ya al cariño i a la preferencia de todos. Pasábame dias enteros recostado en una hamaca, entre los árboles, sin querer montar a caballo, con el libro abierto i los ojos entornados.

—¿Qué tendrá este niño? se decia mi madre. ¿Habrá pisado alguna mala yerba? ¿Será posible que se aburra en la casa de sus padres cuando viene a verlos tan a las perdidas?

Fruto de semejantes cavilaciones fué, sin duda, una larga conferencia que tuvo con Pascual, a puerta cerrada, en pos de la cual la ví con los ojos enrojecidos.

Mi antiguo compañero trató de llevarme al Club del pueblo, donde tres o cuatro de los muchachos mataban el tiempo jugando ajedrez, en el cual eran eximios, o billar, i bebiendo cerveza. No dejó, por cierto, mi amigo Pascual de conducirme al "Senado," reunion de viejos que tenia lugar en una botica—i tienda de comestibles surtidos, en donde se charlaba mucho de política i cada uno arbitraba remedios infalibles para salvar la situacion económica. Como no me agradase ni uno ni otro jénero de tertulia, mi amigo me invitó a una fiesta "de pata en quincha" en casa de unas señoritas Encina i Aravena, hijas de un administrador de un fundo valioso, enriquecido a costa de su patron.—Esta vez sí que no te aburrirás, i agregó Pascual con malicia.

Tres dias despues, en efecto, caida ya la tarde, nos fuimos a una casita de campo situada en las goteras del pueblo. Varios caballos atados a un gran poste redondo, atravesado al frente de la casa, nos manifestaron que habia otros invitados al *picholeo*.

—Apéense, no mas, señores, ¿Quién dijo miedo? Esto está que se arde, nos gritó con voz entonada i fuerte, como quien llama de un estremo a otro de un potrero, el dueño de casa. Venia en mangas de camiza, con un pañuelo de seda rojo atado al cuello i el sombrero de pita en la cabeza, completamente rapada. Cejijunto, nariz chata, bigote caido i un tajo en la mejilla izquierda; frisaría su edad con los cincuenta años. De complexion recia, color avellanado, se distinguia por lo prominente de su abdómen i su manera característica de andar con las piernas abiertas.

Atados los caballos, nos quitamos las espuelas que quedaron en el corredor, junto a otras de grandes rodajas, como de jente acomodada. Llegámonos hasta la entrada de una gran pieza, enladrillada i cubierta a medias con una estera corta. A la izquierda habia una consola de estilo antiguo, con una imájen de la "Vírjen del Rosario" apoyada en ella. Unas cuantas niñas, sentadas en sillas de paja, oian, con los ojos bajos, los requiebros que les dirijian sus "lachos," con el sombrero echado a la oreja, la pierna arqueada i la cabeza apoyada en la mano. Dos viejas, de cara mui seria, sentadas en un sofá desvencijado, en el fondo, presenciaban, sin hablar palabra, la fiesta. En el centro de la pieza estaba una pareja bailando zamacueca. En aquel momento, un mocito de pantalones arremangados, i zapatos de taco altísimo, echado al hombro un rico i costoso "chamanto" con bordados de seda, i llevando en cada mano un vaso con chicha baya, se puso en medio de la pareja:

—¡Aro! ¡aro! ¡gritó ña Pancha Alfaro!

Los bailadores se detuvieron, bebiéronse de golpe el contenido, i se pusieron nuevamente en baile. Miéntras tanto, las cantoras, prosiguieron el punteo en la guitarra, tamboreando encima de los instrumentos unos galanes que querian animar la fiesta. En cuanto comenzó el canto, la pareja se puso en movimiento. La muchacha, que no era de mal ver, daba largos pasos hácia adelante, con un lijero meneo de las caderas, en tanto que el galan, redondeado el brazo, en la diestra mano el pañuelo que hacia jirar en torno de su cabeza, en tanto que apoyaba la siniestra en la cadera, daba saltos cortitos, cayendo sobre los tacos, en un movimiento acompasado de todo el cuerpo.

—¡Huíjale! ¡huíjale... ei es!... decian los asistentes, llevando el compas con palmoteos. Entretanto, las cantoras, con voz mui aguda, alternando las cadencias monótonas con los chillidos, cantaban de esta manera:

"¡Ai! ¡ai! ¡ai! dijo un difunto
" entro de un campo-santo;
" si no me dan aguardiente,
" esta noche los espanto....
" Tondondoré."

—¡Huíjale!... ¡huíjale!.... ei es.... gritaba uno, que andaba "apuntado," encandilados los ojos i el paso inseguro. El vaso de ponche circulaba de mano en mano:

—Échele otro trago, compadre, pa que no crie maña, gritaba con su voz estentórea el dueño de casa. Ya dos de los convidados, un tanto ebrios, habian tenido su cambio de palabras por la Doralisa, que así se llamaba la muchachita de buen ver. Con todo, la fiesta seguia adelante; remudábanse las parejas, crecia el vocerío, el palmoteo, los tamboreos en la guitarra i los cantos:

" Al pasar una acequia
" dijo una coja:
" Agárrenme la pata
" que se me moja
" que se me moja sí
" que se me moja...."

En este momento bailaba Serapio, hijo del dueño de casa, con grande animacion, concluyendo por ponerse de rodillas delante de la muchacha.

—Hijo de tigre, tenia que ser overo, no mas, pues, gritó un barbilampiño que hacia de gracioso. Los otros "huasos" celebraron el dicho con grandes risas, en tanto que uno mui serio, de manta listada rojo con verde, un parche negro en las sienes, la nariz torcida i no sé qué de lleno i satisfecho como de buei rumiando, se llevaba a los labios un enorme vaso, de esos llamados "potrillos",

El barbilampiño llamó familiarmente a Pascual:

—Atráquese, compañero, no mas, si las niñas no muerden.

Riéronse todos, entraron en confianza. Pascual sacó a una morena de ojos vivarachos, bien ceñido el talle por la saya de percal un tanto corta, largas trenzas de abundantísimo pelo brillante colgadas atras, una rosa en la cabecita picaresca. Al pasar, un muchacho le dió un pelliseo

—Déjese, no mas, ¿no le hicen? guena cosa con el hombre embromao...

Vi a Pascual, que se las daba tan de hombre reposado, alegre como el que mas, dando besos a las muchachas i empinando el codo.

Luego, yo, a la chita calalnda, sin que nadie lo advirtiera, me salí de la sala, cojí mi caballo i emprendí el galope, sumida el alma en honda, en insondable tristeza. A mí no me divertian, ni podian divertirme esas escenas de costumbres populares, en el estado de ánimo en que ahora me encontraba. Todo, para mí, era motivo de contrastes i de recuerdos. ¿Cómo ver esas muchachitas del pueblo, de semblante, ora salvajemente retraido i huraño, ora provocativo, de vestir ordinario i pobre, de talle grueso i pié burdo, sin que, por contraste, dejase de recordar un talle ceñido i sutil, que ponia de relieve las formas i redondeces, un cierto mirar recelozo por debajo del ala del sombrero de la Viraud, un crujir de faldas de seda, en tanto que caian airosos i rectos los pliegues del traje, un resbalar de la luz sobre las ondas de los cabellos i sobre las puntas de los finos zapatitos?—A todas partes me seguia ahora el tropel de mis recuerdos, de manera que la realidad ambiente me parecia irritante con sus groserías i sus vulgaridades, ideslizándose i purificándose lo que andaba léjos. Sentíame, de súbito, acometido, no sólo por la nostaljia del corazon, sino hasta por la nostaljia santiaguina, por el ansia del paseo de la tarde en la Alameda, por el corretear de la mañana en el centro, las noches de Club, las "sesiones" de baccarat, el recuerdo de las frias noches oscuras i de la plazoleta del Teatro, con los centenares de carruajes de lujo, los caballos encapotados, el resplandor de los focos de luz, el *anima inamorata* cantada por Aramburu en *Lucía*, el aria de "las joyas" cantada por Wizjack, Marcassa de *Mefistófeles*, las alegres cenas en los comedorcillos reservados del Hotel Central, en compañía de Nicolassi, de la Miolini o de Sara Dawson; todos esos recuerdos me dominaban. El veneno del lujo, de la vida estrepitosa i sin escrúpulos, la compañía de naturalezas enclenques i míseras, el continuado rumor de mal enderezados pensamientos, me habian traido a ménos, de tal manera que ya no acertaba a vivir sin esa atmósfera viciada de las ciudades.

Al llegar a casa, me recibieron los perros con grandes ladridos hasta que me reconocieron i se acercaron, moviendo la cola en signo de paz. La luz rojiza de la lámpara de parafina, brillaba en el saloncillo. ¡Cuán alegre parecia, contemplada a traves de los árboles! ¡Cómo se recalentaba el corazon con su luz pura, que permitia vislumbrar, en el frio de la noche, al caer las heladas del otoño, las tibiezas del nido, los cariños del hogar, las ternuras íntimas, las preocupaciones incesantes de la madre. Mi padre tomaba su café, a pequeños sorbos, en la taza chinesca colocada sobre una mesita de losa. Su elevada estatura i aristocrático porte resaltaban, al verlo airosamente reclinado sobre su sillon de estilo Voltaire, fumando un cigarro habano de "Cabañas i Carvajal," en tanto que mi madre tejia i mi hermana tocaba el piano.

—Tócame algo a mi gusto, la dije.

—¿Qué quieres? ¿Te acuérdas del vals "del Minuto" de Chopin?

I sin decir mas, su mano se deslizó rápida sobre los blancos dientes del teclado de marfil, sacando acordes, escalas rápidas, golpes i sones preciosos. Tocaba con gusto i no sin maestría, conocia la música moderna, el romanticismo de Rubenstein i de Moskowski, las estrañas melodías de "Las danzas del Norte" de Grieg, las "Suites de Orchestre", de Marsenet, las brillantes i lijeras improvisaciones de Goddlard. Luego, como yo la hiciera saltar de una melodía a otra, como un pájaro de una rama a otra rama, tocó, por último, la melodía *Apassionata*, en fá, de Bethoven. Era la misma que tocaba Julia, ¡i cuán diversa!

Nadie como ella sabia detallar, con infinita claridad, las notas, ni dar espresion con un acorde, con un pianísimo, con un golpe, con una de esas escalas que parecian lluvia de perlas. Escuchaba embelezado el caer de las notas, la poesía de los acordes i sentia algo que no sé si sea peculiaridad de mi temperamento: la música tiene para mí el estraño dón de resusitar fragmentos de mi vida pasada, besos, miradas de mujer, ondulaciones de cuerpos, suspiros, desfallecimientos, nostaljias íntimas. I yo tenia tan cerca de mi corazon a Julia que todo, todo se relacionaba con ella.

Así que dieron las diez, entró el sirviente con la bandeja del té, luego, pasado un rato, nos dimos las buenas noches i nos fuimos a acostar. No pude conciliar el sueño, revolviéndome, en vano, en mi lecho. Las escenas de la remolienda me venian, i sentia náuseas. En cambio, los recuerdos lejanos, las caras i dichos de amigos, me sonreian desde léjos, al evocarlos, i me decian: "¡Tónto, vuélvete, que no es para tí la vida del campo!" Les daba por ahí, sin que salieran de su tema.

De esta manera trascurrió el mes de marzo, i entramos, sin saber cómo, al mes de abril. Dióse principio a la vendimia, a la cual me llevó mi padre para distraerme. El vasto recinto de la viña francesa, perfectamente estacada i alambrada, con las hileras de plantas alineadas a distancias matemáticamente iguales, me sujeria la idea disparatada de un ejército de soldados vestidos de verde. Allá, en un estremo, veíase hormiguear una cantidad de manchas negras que se alzaban i desaparecian. El sol, hiriendo los alambres, producia réflejos i ondulaciones metálicas, a lo léjos, en la viña. A poco andar vimos el cuartel que se estaba vendimiando, cubierto de hombres, mujeres i niños, con cuchillos i tijeras de cortar uva, que iban arrojando los negros racimos a los cestos, los cuales, una vez llenos, eran vaciados en las compuertas. Los carretones cargados de uva o de compuertas vacías, iban i venian sin cesar. Allá, en una estremidad, resaltaba la nota roja de un pañuelo de lana con que una muchacha se cubria la cabeza; otras usaban sombreros de paja al estilo de los hombres. Unos chicos, de zapatos destalonados, rota la camisa por la cual asomaba el codo, pedian, con grande algazara, una compuerta vacía, por haber llenado la otra.

No bien nos cansamos en la viña, pasamos a presenciar las labores de la bodega, donde funcionaba la máquina vendimiadora con gran estrépito. Dos hombres vaciaban las compuertas de negra uva sobre las anchas fauces de la máquina, en tanto que los cilindros hacian desaparecer el fruto. Corria el líquido rojizo por el lagar, revuelto con el orujo; otros hombres sacaban el orujo con palas. Mas allá funcionaba la prensa en la cual se arrojaba el escobajo.

A cada instante iban i venian carretas, con su chirrido lastimero de herrumbres i de ejes gastados, arrastradas lentamente por los bueyes. El carretero, de color bronceado, barba tupida i selvática, piernas desnudas i musculosas, los aguijoneaba con su vara. Así i todo, las carretas apénas si se movian.

En la bodega, era un ir i venir que no se daba punto de reposo. Los trabajadores, todos con las piernas desnudas i con los pantalones arremangados, encorbados los hombros bajo el peso, conducian el líquido rojo de las tinajas del lagar a las fermentadoras, a las enormes i jigantescas vasijas de cuatrocientas arrobas, a las cuales subian por un plano inclinado. Sentíase, en algunas de ellas el rumor sordo de la fermentacion tumultuosa, algo que recuerda los rujidos lejanos de la mar.

Luego, pasado el interes de todas esas cosas que hacia tanto tiempo no veia, esperimentaba algo como adormecimiento físico, provocado por el continuado i monótono rumor de la máquina; en el sopor de mi cuerpo, recobraba su actividad mi espíritu, i volvia a ver, a palpar casi, las escenas de por allá.

Es de notar que, junto con cierta melancólica sonrisa, reaparecia de nuevo lo de allá, envuelto siempre en velo de sensualismo, en sensaciones de goce. Si recordaba los amigos, era entre escenas de comida, al traves de un vapor alegre de vinos perfumados de Medoc i de Champagne, entre sabrosos guisos o comentarios de sobremesa, iluminada la faz por una buena dijestion i una sensacion de bienestar físico desparramada por todo mi organismo.

Si recordaba a las mujeres..... sentia palpitar destellos luminosos de miradas tiernas, suspiros alados, calor quemante de besos en los labios, cuerpos ceñidos en nerviosos abrazos, entre agonizantes languideces en que perdia hasta la conciencia de mi propio sér. El pasado me llamaba, la ciudad me atraia, me atraia, me atraia, de manera que me sentia estraño en mi propio hogar, tan estraño que mas no podia ser.

Así que lograba sacudirme del letargo, montaba a caballo, lanzándome a galopar entre las alamedas, que rápidamente se deshojaban. Las hojas amarillas cubrian la tierra, de manera que las palideces del horizonte se deshacian en el rubio desteñido del suelo; diríase una alfombra,—tan suave i mullida era la capa de hojas que le cubria, que galopaba mi caballo sin que yo lo sintiera.

Luego, vuelto a mi casa, encerrábame en la piecesilla mia, con la ventana abierta hácia los corredores, por donde trepaban las enredaderas entre los pilares. Vago perfume de madreselva subia lentamente del jardin. La luz se tamizaba entre las hojas de los árboles, con tristeza de otoño. No bien me sentia solo, cuando corria a mi maleta, a sacar la "cajita de los tesoros escondidos," como yo le habia puesto. Salian unos guantes, aún frescos, dados a guardar por Julia, al acercarse al piano cierta noche en que la hicieron tocar en las reuniones semanales, en "los lúnes," de los Brown; conservaban aún la impresion de los dedos, tenian lijeras arrugas, mui leves, en las articulaciones i el perfume, ya desvanecido casi, de verbena. Habia algo de ella en aquel guante colocado sobre su mano aristocrática, delgada i fina. No sé por qué yo asociaba sus largos dedos, su escritura inglesa, i su carácter resuelto, con los destellos acerados i frios en la pupila, como partes enlazadas en un todo. Una tarjeta de baile, cubierta de iniciales i de nombres de vals, de vueltas de vals i de *extras*, estaba ahí, con un verso de Alfredo de Musset escrito al traves:

" *Toujours il te dira: Rappelle toi...*"

¿En qué ocasion me la regaló?

¡Ah!... sí... fué cuando, tras una agria querella que habíamos tenido, hicimos las paces en el baile de Oyanguren. Ella habia hablado de la inconstancia, como virtud propia de los hombres, a lo cual yo repliqué con juramentos i protestas de que algunos eran capaces hasta de morir, cuando amaban. Escribió entónces, con una sonrisa irónica en los labios, el verso del poeta parisiense. "¿Seria capaz de arrojarse, por unas calabazas, de un tercer piso?—Por de contado.—¿I de un segundo?—Naturalmente.—¿I de un simple piso... de sofá?"

Luego saqué de mi cajita, varios ramos secos, de flores amarillentas, duras, como esqueletos de flores, atadas con cintilla granate. Venian de ella, ésas que fueron tan hermosas i fragantes i que estuvieron prendidas sobre la ancha faja de seda, finamente plegada, que oprimia su cintura. Ahora parecian un manojo de yerbas secas. Recordábanme, sin quererlo, dias de amor i de ensueños ya idos, aquel injenuo creer mio en que habria de sobreponerme a las durezas i malandanzas de la vida, como si en la mano del hombre estuviera el alterar lo inevitable.

Otras prendas saqué, tambien: El pañuelito suyo, robado por mí, sin que ella lo notara; un lazo de cinta verde muzgo, por un lado, azul eléctrico por el otro, desprendido de su capa Trianon a la salida de un concierto. Surjió del pañuelo una ráfaga de perfume de "heno verde," desparramándose por la estancia hasta borrar los perfumes de madreselva i de heliotropo que subian del jardin—así como su imájen lo borraba todo en mis ensueños. En el fondo de la cajita estaban las memorias muertas de la vida mundana, cascabeles i cintas de cotillon, una balita Mauser de oro i una calavera colgando de una cadenilla, una virjencita esmaltada sobre un medallon de oro, botones de guante i de bota, pedazos de encaje, una *bombonière* con trozitos de pastilla de Atkinson, de rosa... ¡cuántas cosas fueron saliendo, i cómo, i cuán hondamente me entristecian al resucitar, en mi alma, las memorias, como esos jenios maléficos, de la Mil i una Noches, salidos de una botella! En el fondo se hallaba el retrato, el último retrato de Julia, de fantasía, vestida con el traje de marquesa, del último baile; con una mano se recojia levemente el vestido, en tanto que con la otra manejaba uno de esos lentes de larguísimo mango de carei que han llamado "impertinentes" con tantísima razon. Sus ojos sonreian, su boca sonreia, su jesto sonreia, su actitud, su cabellera blanca, todo era en ella una sonrisa coqueta del siglo XVIII, elegante a la par que altiva, tan señoril como graciosa.

Con ser esos recuerdos cosas muertas, definitivamente sepultadas, de un pasado que ya no podia volver, algo, en mi interior, se rebelaba contra los hechos consumados que no debian, que no podian ser. Si yo no podia olvidarla; si tampoco podia resignarme a que fuera de otro. Por mi cabeza pasaron las mas estrañas i locas fantasías, mezcla de infamias i de horrores, cartas anónimas, citas dadas a Julia para que su novio nos sorprendiera. ¿En qué no soñé? ¿A qué no estaba resuelto? Las ideas mas incoherentemente crueles, de escándalo i de estrépito, hasta de crímen, me asaltaban en una vaga penumbra moral que terminaba con un zollozo... ¡Si eso no podia ser! si ella no podia casarse con otro... si era menester que yo luchara...

De la noche a la mañana, mediando ya el mes de abril, arreglé mi maleta i resolví partir a Santiago.

CAPÍTULO XV.

Oscuridades.

"Sunt lacrimæ rerum."

¿QUÉ de encantos no tiene la vuelta a la ciudad tras de una ausencia? No dejé de sentir, al rodar en coche recien salido de la estacion, junto con el júbilo de quien

vuelve a casa propia, la ansiedad de lo desconocido, algo así como una vaga zozobra cuya causa no acertaba a definir, ni me era dado esplicar. Parecíame que la ciudad hubiera mudado de aspecto desde la última vez que ántes la viese. Así como me desagradaban los barrios comerciales que rodean la Estacion Central de Ferrocarriles, por igual manera, me sentia a mis anchas en la espaciosa Alameda de las Delicias. Contemplaba con cariño la de la Capital, no me desagradaba el ver las torres de las iglesias, el templo de la Gratitud Nacional, la hermosísima Quinta de Meiggs, en medio de su estenso parque, el Palacio Oriental, con sus plátanos i palmeras, construido años atras por Diaz Gana, la torre gris, de estilo gótico, de San Borja. Por las avenidas laterales de la Alameda se deslizaban algunas bicicletas a todo correr, cruzando entre grupos de niñas con abrigos, guarnecidos de pieles a la última moda, que hacian ejercicios hijiénicos, o estudiantes que se paseaban con los libros debajo del brazo, de vuelta de la Universidad. El contínuo rodar de coches me cojia de sorpresa, acostumbrado como estaba al reposo de los campos. Los rayos del sol poniente, hiriendo los vidrios de un palacio, a lo léjos, arrojaban vivísimos resplandores, como de ascua de oro, sobre un fondo de un azul intenso.

Mas allá continuaban los palacios, el de don Maximiano Errázuriz, de vasto parque; el de Irarrázaval, i tantos otros. Las estátuas destacaban sus albas manchas entre los árboles que descarnaban su follaje hasta quedar reducidos a esqueleto, a las entradas del invierno. Sorprendian, como cosa nueva, el rumor de los coches, de los pesados camiones, de los carretones repartidores de víveres o de licores, entre los cuales descollaban los de los grandes almacenes, todos pintarrajeados i cubiertos de avisos. Pasada la calle del Ejército nos topamos con algunos carruajes elegantes que volvian del Parque a todo trote: el americano de los Oyanguren, el coupé de Pepita Valdes arrastrado por un tronco de bayos, el de la señora Pérez de Boneo con su pareja de alazanes Cleveland, tan famosos, la *charrette* de Aníbal Vidal. Todos pasaron sin verme, en tanto que yo me sorprendia de esperimentar sensaciones nuevas, con un espectáculo que tantas veces habia visto.

Con todo, hasta las casas, hasta los objetos inanimados me miraban como a un viejo amigo, me saludaban casi, me daban la bienvenida con jestos mudos. Las cosas, pensé entre mí, no miran al provecho, como los vivos.

No tardé mucho en llegar a la calle de la Maestranza, a la casa donde me alojaba. La de mi *sea* Adriana González érame conocida, al cabo, i lo conocido, por malo que sea, es preferible a lo bueno por conocer. Mi *sea* Adriana me recibió, como era de esperarlo, con grandes aspavientos:

—Mírenlo, señor. ¡Buen dar! por fin llegó el ingrato que tanta falta nos hacia en esta casa. La cuenta no le ha salido mui galana que digamos por lo desmejoradito que nos viene, don Antonio. Siempre buen mozo, eso sí, pero un tanto flaco i encanijado. Usted necesita echar carnes, para lo cual no hai como unos guisitos que yo me sé. I si, a pesar de todo, continúa enflaqueciendo, no hai mas sino aplicarle un poco de aceite de Santa Filomena, cuya eficacia es maravillosa, como todos saben. Mire, no mas, lo que le ha pasado a Mi *sea* Tránsito Somarriva, la hermana de don Filidor.....

Mi *sea* Adriana prosiguió su interminable charla, interrumpiéndola con alguna esclamacion que nada hacia al caso, en tanto que bajaba los canastos con frutas i legumbres comprados por mí en las estaciones intermedias.

—Mi *sea* Tránsito sufria de un reumatismo agudo i no hizo mas que ponerse un poco de aceite bendito en la pierna cuando ¡zas! ¡Vírjen Santísima con los espárragos gordos! en poco mas de una semana quedó como si la hubiera curado el mismo Nuestro Señor en persona... ¡Buena cosa con las alcachofas!

Mi *sea* Adriana, con los canastos de legumbres que yo le traia de regalo, echó a andar, hablando siempre, a grandes zancadas, haciendo sonar los zuecos que llevaba puestos, por costumbre, en otoño i en invierno, aun cuando hiciera bueno.

No tardó en venir la Josefina, su hija, que tenia barruntos de mi llegada. Estaba de buen ver, a pesar de su acentuada flacura. Disgustábame, con todo, precisamente por lo que tenia de bueno, por la dulzura de su mirada, por la excesiva bondad de su sonrisa, por aquella su actitud, en presencia mia, que parecia decirme: "Soi cosa tuya," Producíame la irritacion que enjendra un cariño que nos persigue contra nuestra voluntad. Nada me irritaba tanto como las bromas de Cárlos Ramírez, i de Fabrás, en otro tiempos, cuando me pintaban la conocida predileccion de Josefina.

Sin mas ni mas, volví a mi existencia de trabajo modesto. Íbame de mañana a la Tesorería, donde permanecia el dia entero con mis ocupaciones. A eso de las cuatro, cerrada ya la oficina, en vez de irme al Club o al Centro, tomaba por la calle de San Antonio, en direccion al rio. Complacíame en recorrer los tajamares andando, andando por la estrecha acera empinada a mas de dos metros sobre el nivel del suelo. El rio, de

aguas turbias, se deslizaba en varios hilos por la hoya, serpenteando en su lecho de piedras, que a trechos blanqueaban. Algunos borricos, pegado apénas el pellejo a los huesos, tan flacos parecian, husmeaban, junto con los perros, en medio de los basurales. Los carretones vaciaban las inmundicias junto a los montones donde se apilaban las basuras i desperdicios de la ciudad. Mujeres desharrapadas i mendigos removian aquello con palos, a ver si encontraban cosa de provecho.

A lo léjos, formando semi-círculo, veíase la línea frondosa i verde de los árboles que circundan el Seminario Conciliar. La mancha verde se destacaba sobre los tonos azulados de los Andes con singular acentuacion, como si fuera una nota de clarin, un rumor de alegría, junto a las riberas desoladas. El cerro San Cristóbal se hallaba cubierto de muzgo, de un muzgo tierno de felpa asoleada, desgarrado por la herida gris de las canteras de piedra.

En pos de aquellas caminatas, caida ya la noche, volvia a la casa de huéspedes, a la hora de comer. Encerrábame a leer, sin salir jamas a parte alguna. Otras veces, volvia temprano a la casa i me paseaba por los corredores en silencio. No faltaba por ahí la "Mechita" o Merceditas, hija de la cocinera, niñita de cinco años, a la cual solia dar alguna moneda de plata de cuando en cuando. Entreteníame corriendo i jugando con ella, como un chico, por lo cual me buscaba.

A veces, sin embargo, la tristeza me vencia. Sentíame alicaido, perdidas las esperanzas de cambiar de fortuna i de labrarme un porvenir, abandonado por aquella que era el ensueño de tantos años, el amor de mis amores. Pascual me acompañaba, paseándose conmigo en silencio. A tal punto solia llegar mi sombrío mal humor que hasta la chiquitina se cató de ello.

—¿Podqué stá tiste? me preguntó Mechita, con su media lengua de niño... ¿Podqué?...

Pascual la cojió en sus brazos i la dijo mui serio:

—Está triste porque no tiene plata i necesita mucha...

Mechita se metió el dedo en la boca i se fué mui pensativa, lentamente.

Al dia siguiente, no puedo recordarlo sin conmoverme, la chiquitina se acercó a mí saltando en un pié, como solia, i me pasó un paquetito envuelto en un trozo de periódico:

—Taigo plata pa que no té tiste...

El paquetito contenia cuarenta centavos en monedas de a cinco i de a diez.

—Ya ves como hai algo bueno en el mundo, esclamó Pascual, dando besos a la chiquitina.

A no ser por la compañía cariñosa de Pascual-yo no se que hubiera hecho. Por de pronto, pasábamos las noches leyendo, excepto cuando venian de visita Pepe Flores i el amigo Ramírez. Habíase recibido de abogado, el primero, de médico, el segundo. Ambos acicalados en el vestir, usaban tiesas levitas i sombrero de copa alta en lo posible. Flores, colaborador de un periódico de Gobierno i amigo de un Ministro, se habia dejado del todo de poesías i no pensaba mas que en alcanzar una candidatura de Diputado, para lo cual habia sentado plaza de gobiernista acérrimo. "En Chile hai que andar con los ricos i con "los que mandan," repetia, "i uno tiene que pe- "garla de tonto grave si quiere que lo tomen en "cuenta." En cuanto a Ramírez, pensaba "arri- "marse al Gobierno en cuanto pudiera, para ir a "Europa, porque médico que no ha estado en el "viejo mundo no cuenta para nada a los ojos de "la jente. Iré al 'Casino de Paris,' al afamado "'Moulin Rouge,' i a otros sitios de diversiones, "despues de lo cual, de vuelta a Chile, pondré "plancha de facultativo, 'con estudios en Eu- "ropa.'"

No faltaba, por cierto, su ponchera de otros tiempos, una ponchera ardida, de llama azul, ni echábamos de ménos la alegría de los estudiantes. Con todo, apénas me quedaba solo, volvia a sumirme en las mas tristes cavilosidades, como si se hubiera desplomado para mí el mundo.

Algunas veces me lanzaba, de noche, a vagar por las revueltas callejas; tomaba por la de Villavicencio, por la del Rosal i la del Cerro, hasta dar en la de Breton. De ahí a la Cañadilla, por el puente de las Claras, no hai mas que un paso. El barrio de ultra-Mapocho me seducia, a pesar de lo pobre, revuelto i encharcado en los dias de lluvia, por su traza colonial, como si se hallara atrazado de un siglo, con sus casas vetustas, de balcon corrido i de solana. En cuanto a las callejas atravesadas, a buena cuenta que yo no me arriesgaria por ellas de noche.

Los dias domingo eran dias mortales. Ir al Centro, al Club o a paseos era esponerme a impertinencias que yo queria evitar, a dar con curiosidades indiscretas de amigos. Hallábame al parecer, en relativo reposo. Si pensaba en Julia, si acudian a mi memoria escenas del pasado, reminiscencias dolorosas, al punto me tranquilizaba con la resolucion enérjica, poco a poco ideada en mi fuero interno: El dia en que ella se casara, perdida ya toda esperanza, me mataria. ¿Cómo yo, tan débil de carácter, tan fácil de doblegar a los caprichos de cualquiera, del primero que se presentara, habia podido formarme una resolucion tan radical? Pues precisamente por lo mismo; incapaz de los pequeños esfuerzos continuados que conducen al éxito, me creia con alien-

tos para llegar a estremos en un momento de crísis. ¡I me habia hecho tanto sufrir esa mujer que ya no podia arrancar de mi corazon!

Solia quedarme tendido en la cama, en mi pobre piecesilla, sumido en sopor doloroso, viviendo en la inconsciencia estúpida de los grandes duelos, de las enfermedades graves, de los períodos críticos, en que uno se hunde en la soledad a *escuchar* los rumores del silencio, cortado por el fúnebre run-run de las moscas, en esas horas en que hasta el sol parece triste, cuando se adormece la mirada contemplando los millares de corpúsculos que se ajitan en un solo rayo de sol, en movimiento incesante.

Así pasaba los dias de fiesta, excepto uno que no podré olvidar; cuando ménos fué un domindo. Hallábame tendido en mi cama, pasado el medio dia. Sentí, de pronto, rumor de voces en la pieza vecina, que era la de don Benito Zárate. Alguien discutia acaloradamente. Luego las voces se calmaron i reinó silencio. Pasado un rato, hízose mas i mas fuerte el ruido, oyéronse voces, rumor de pasos, de sillas que caian. Las voces llegaron a mí mas claras.

—Es usté un viejo miserable que quiere matarme de hambre no mas.

—Pero, hijo, si no puedo, si no tengo un centavo.

—¡Hágase de las monjas el viejo coñete, el usurero endemoniado del montepío!..... ¡como si yo no conociera las uvas de mi majuelo!

—¡Por Dios, hijo, que te van a oir si sigues gritando!

—Yo no soi hijo tuyo ¡perro miserable!... I a mí que me importa que me oigan i que sepa todo el mundo lo que eres, infame!

Hubo un nuevo silencio.

—Entrégame esa plata, te dicen; dame la llave de la cómoda. Entrégame.....

Aquí sonaron unas sillas tumbadas, la mesa arrastrada, un cuerpo que caia i un grito ahogado de "¡socorro!..."

No pude contenerme. Aparté, con algun trabajo, el ropero arrimado a la puerta que me separaba de don Benito, la abrí i me precipité en su pieza. El pobre hombre estaba en el suelo, amoratado el rostro. Su cabeza rota, al chocar contra un mueble, manaba sangre. Un hombre jóven aun le tenia cojido en el suelo. De una bofetada le arrojé léjos, i ayudé a pararse al pobre don Benito que se levantó trémulo i sobrecojido: la barba le tiritaba, sin que acertara a proferir palabra, por mas esfuerzos que hacia.

—¡Salga de aquí el miserable! esclamé, dirijiéndome al hombre. Al considerarle mas atentamente, no pude contener un movimiento de sorpresa. El hijo de don Benito era Rafael Lillo, ese personaje de medio pelo, con pretensiones de *dandy*, que andaba siempre en la mesa de juego del Club de Noviembre, o en cenas con bailarinas, o en victorias lujosamente puestas. Sentaba plaza de *sportsman*, apostaba grueso en las carreras i se codeaba con jóvenes conocidos, a quienes invitaba a comer.

No estaba él ménos sorprendido que yo; se quedó mudo.

Reiteré mi órden en tono violento.

—¿I quién es usté para mandar así es casa de *este* caballero? me replicó, señalando a su padre.

—¡A usté nada le importa... repito que salga!

Quité la llave a la puerta, abriéndola de par en par. Le cojí de un brazo para sacarle, en tanto que Lillo se aferraba de los muebles como un desesperado. Le dí un empellon, sin que atreviera a hacerme cara, echándole, con otro, fuera.

—Nos veremos, i me la has de pagar, hijo de... me gritó, sin alcanzar a concluir su frase, tan tremendo bofeton le dí.

En seguida volví a la pieza donde estaba don Benito, maltrecho i todo desfigurado, roto el cuello de la camisa, deshecha la corbata, saltados los botones del chaleco i manando sangre la cabeza, una sangre que se le habia ya coagulado sobre el paletó grasiento, cubierto de caspa i de mugre. A mí me palpitaba fuertemente el corazon. Empapé un paño en agua i estanqué fácilmente la sangre de su herida. El pobre don Benito estaba mas blanco que un papel. Con los ojos saltados i huecos, esos ojos inespresivos e incoloros, i la nariz caida, me sorprendió por algo raro. No podia perdonarme a mí mismo unas ganas de reir que me asaltaron en ese momento, cuando tenia las manos empapadas aun en la sangre del pobre hombre. Mas, en breve, por una reaccion natural, quedé sobrecojido con el horror de aquella escena: ¡un hijo estrangulando a su padre para sacarle dinero!...

—¡Por Dios i por la Vírjen Santísima, por la memoria de sus padres, le pido que no vaya a decir una palabra de esto! esclamó el pobre don Benito con la mayor afliccion. Queria encubrir la tentativa criminal de su hijo.

—Ese hombre merece un castigo por su tentativa criminal... repuse.

—¡*Patroncito*... por Dios se lo pido! ¡*Patroncito*...!

El pobre hombre, nacido en esfera humilde, no habia encontrado otra espresion de amarga súplica en ese momento supremo: "¡Patroncito!" I se echó a llorar.

Me refirió, entre sollozos, que sus hijos le habian sacado cuanto tenia, que se hallaba casi al borde de la miseria.

(*Continuará*).

LA REVISTA DE CHILE

Vol. IV., No 8. SANTIAGO, 15 de ABRIL de 1900. Entrega 47.ª

DON EDUARDO DE LA BARRA.

(APUNTES DE EDUARDO LÁMAS G.)

HACE unos pocos dias a que cerró para siempre sus ojos el hombre distinguidísimo cuyo nombre acabamos de escribir. Ha muerto sin soltar de la mano la acerada i formidable pluma que manejara durante su vida tan diestramente. Minada su salud desde largos años atras por incurable dolencia, no decayeron, sin embargo, sus brios, ni su empuje para la lucha i el trabajo, i su naturaleza batalladora i vigorosa no se ha venido a doblegar sino con la muerte.

Hace apénas unos pocos meses a que daba a la publicidad, uno tras otro, una serie de estudios sobre filolojía castellana, poesías orijinales, traducciones en verso i artículos de polémica en los que están de manifiesto la lozana frescura de su fantasía i el vigor no amenguado de sus poderosas facultades de trabajo. Pocos dias ántes de su muerte trabajaba en hacer una nueva edicion del *Poema del Cid* restaurado, al cual habia agregado cantos enteros, despues de haber revisado minuciosamente el orijinal, esforzándose en darle principalmente una correccion métrica que acaso nunca tuviera.

Por la larga lista de sus obras puede vislumbrarse ya la flexibilidad de su intelijencia para contraerla a los mas variados temas i estudios: cuestiones políticas i relijiosas, jeográficas, médicas, filolójicas i métricas, matemáticas i de crítica, sin que tan distintos i áridos trabajos empañaran sus brillantes facultades poéticas. Se le puede aplicar la observacion que hacia Madame Staël a principios de este siglo sobre muchos autores alemanes: "... es preciso, dice, considerarlos a diferentes puntos de vista. Como se distinguen mas bien por la facultad de pensar que por el talento, no se dedican esclusivamente a tal o cual jénero; la reflexion los arrastra sucesivamente por diferentes caminos." Para esplicar esta variedad de trabajos se debe tambien, nos parece, ademas de las facultades naturales, tomar en cuenta la influencia del medio sobre el escritor. En un pais de reducida poblacion, donde son escasos los hombres esclusivamente entregados a la labor intelectual i donde no hai todavía un público de lectores especial i numeroso, se exije a los autores, si quieren ser leidos i llegar a manos de la multitud, mas estension i variedad de aptitudes i conocimientos, que profundidad. El público en estos paises se contenta, jeneralmente, con que se le informe mas o ménos lijeramente, pues no está preparado para gustar i aprovechar de una mas profunda i amplia informacion, Dedicado a una estrecha especialidad, un autor podrá llegar a descubrir nuevos derroteros i acaso, a hacer avanzar los estudios a que se dedica, pero tendrá que búscar sus lectores fuera de su pais o acaso confiar en que las jeneraciones por venir se los suministren. No todos tienen la abnegacion necesaria para pasar ignorados de sus coetáneos, entregándose durante toda la vida a trabajos que no preocupan a sus conciudadanos i que serán sólo apreciados, si acaso, de uno que otro escritor estranjero.

El señor de la Barra obedeció, nos parece, a la influencia del medio i a la de sus facultades al dar a sus trabajos la estension i variedad que les diera. No habria, nos parece, justicia en hacerle un cargo por no haberse limitado a cultivar la poesía o la filolojía o a profundizar las cuestiones métricas, si se atiende a que en Chile el cultivo esclusivo de cualquiera de estos jéneros puede ser un medio eficaz de incomunicarse con la casi totalidad de sus compatriotas, quizá de llegar a ser, si no menospreciado, a lo ménos desconocido o mirado como un pacífico monomaniaco. Ni debe tampoco olvidarse que un autor, cuando no tiene independencia en sus medios de subsistencia, no puede prescindir en la eleccion de sus temas de los gustos i aficiones del público para quien escribe i de quien espera que lea sus libros. Es ya un gran mérito en el autor que depende de su público, el que no sacrifique su conciencia proponiéndose sólo en sus escritos halagar las inclinaciones buenas o malas de sus lectores, a fin de conservarlos i tenerlos propicios i al lado de este mérito no es una tacha, nos parece, la de haber sacrificado en aras de sus lectores las preferencias íntimas que pudiera tener o haber dado a las inclinaciones naturales rumbos variados i diversos.

El señor de la Barra, si buscó a veces con empeño sus lectores, abordando variados temas i

plegándose a tratar cuestiones relijiosas, políticas o internacionales, no hizo el sacrificio de su criterio al de su público. Ni contó el número de sus adversarios, ni midió su poder, ni calculó las consecuencias que de irritarlos pudieran sobrevenirle, ni veló su pensamiento cuando creyó que era necesario presentarlo en toda su desnudez. Abordó, en los comienzos de su carrera de escritor, los mas graves problemas relijiosos i sociales i, con una valentía que puede ser igualada pero no superada, los dilucidó amplia i estensamente. Sus artículos titulados *Saludables advertencias a los verdaderos católicos i al clero político*, publicados en 1871 bajo el seudónimo de V. Erasmo Gesuit i su libro titulado *Francisco Bilbao ante la Sacristía*, publicado al año siguiente con su nombre, son obras en que campean por sobre toda otra cualidad una ruda franqueza i una valentía de pensamiento i de espresion insuperables.

DON EDUARDO DE LA BARRA.

En el primero de estos panfletos ataca a los jesuitas: su espíritu, su enseñanza, sus propósitos de dominacion. El señor de la Barra no podia, sin embargo, ignorar la opinion de Montesquieu sobre esta compañía: "Tengo miedo de "los jesuitas," dice este publicista. "Si ofendo a "algun grande de la corte, me olvidará él a mí i "yo a él; me iré a otra provincia o a otro reino; "pero si ofendo a los jesuitas de Roma, los en- "contraré en Paris; donde vaya, allí estarán; "la costumbre que tienen de escribirse constante- "mente les hace perseverar en sus enemistades." El ataque comenzado en *Las saludables advertencias al clero Político* lo continúa en *Francisco Bilbao*, cada vez que la ocasion se presenta. Allí los combate bajo un seudónimo, aquí a cara descubierta.

Muchos años despues, recordando aquellos primeros trabajos, decia: "..... solo, pequeñue- "lo, abandonado,—pues los mios medrosos se "escondieron,—confiado en la verdad i en la "justicia,—sin ambicion ni miedo,—desperté con "mi pluma las rujientes—furias perversas que "abortó el infierno."

En los últimos años de su vida publicaba en Buenos Aires, en 1895, su libro sobre *El problema de los Andes*; se encontraba ganando su pan en tierra estranjera, huésped de una nacion que habia apreciado sus méritos i confiádole la direccion de un gran establecimiento de educacion. En ese libro dilucida hábilmente el problema mas grave que haya dividido a Chile i a la Arjentina. En medio de la atmósfera apasionada i belicosa, que a la sazon se respiraba en este pais, se arroja él voluntaria i gallardamente a esponer, sus ideas, i a rebatir las que mas boga i popularidad tenian en la tierra en que ganaba su pan. ¿Quién le obligaba a hablar en tales momentos a él, proscripto i desamparado, a quien una vulgar prudencia debia aconsejar estarse quedo i hacer todo empeño en pasar desapercibido? Acaso una fuerza superior a su voluntad, en todo caso mas avasalladora i dominante que su natural amor a la tranquilidad i a su personal conveniencia.

Años despues, ayer no mas, abria en la prensa un proceso impopular i mal basado, si se quiere, en contra de un grupo de estranjeros distinguidos i meritorios, en defensa de intereses que él juzgaba vulnerados i solo, o casi solo, enfermo i pobre, se batia durante varias semanas contra sus propios amigos i sus propios admiradores, obligados a ser sus adversarios. Pueden juzgarse todos estos actos del señor de la Barra con la severidad que se quiera, habrá, sin embargo, que reconocer que ellos revelan un carácter, una voluntad resuelta, una valentía a toda prueba puestas al servicio mui a menudo de ideas levantadas. Es éste, nos parece, el rasgo dominante de su carácter que no consiguieron modificar ni los años, ni los contratiempos: ha muerto sin haber conocido el miedo al peligro i debemos pensar que tampoco oyó nunca reproches de su propia conciencia.

Esta entereza de su carácter nos da talvez la clave de la mayor parte de sus actos: era un espíritu orijinal i valiente en la defensa de sus ideas, pensaba por sí mismo i trataba de ver con sus propios ojos. Dotado de tales cualidades preferia marchar solo, por caminos no recorridos por otros i cuando esto no era posible, en lugar de buscar compañeros de viaje, preferia encontrar antagonistas i adversarios; puntos de discrepancia en lugar de puntos de acuerdo i de ar-

monía. Leyendo sus libros, se percibe claramente como su espresion se anima i se colora, toma calor i vida cuando tiene ante sí un adversario a quien rebatir i con quien luchar. Muchos de sus trabajos, aun los mas técnicos i especiales, han sido inspirados por el espíritu de lucha i de combate que le permitia desplegar una parte de las cualidades de su espíritu sarcástico, burlon i orijinal. ¿Quién creyera, por ejemplo, que la dilucidacion del modo de formar el imperfecto de la 1.ª i 2.ª conjugacion castellana, en el siglo XIII, pudiera suministrar materia para burlas i pullas, i para hacer de esta grave cuestion gramatical un motivo de querella i de enemistad?

Esta tendencia de su carácter ha perjudicado ciertamente al éxito de sus trabajos. Sus estudios sobre puntos doctrinales o puramente científicos están sembrados, desgraciadamente, de alusiones picantes i mortificantes, de apreciaciones duras e hirientes que humillan o lastiman la natural suceptibilidad de los hombres. Cuando no caben en el testo, figuran en las notas, i, aunque no tengan una estrecha relacion con el asunto de que trata, encuentra medio de enterar al lector del error en que ha caido fulano o zutano, i de la ignorancia de que, a su juicio, da pruebas i de hacer llover sobre el desgraciado las pullas i las cuchufletas.

No se crea por esto que empleara estos recursos para distraer la atencion del lector regocijándolo i librarse con este artificio de penetrar hasta el fondo de la cuestion, dando en lugar de soluciones, chistes o en lugar de análisis o argumentos, calembures i epígramas. Nó; si introduce en sus trabajos la burla i el chiste no se cree dispensado de pensar hondamente, de posesionarse de los argumentos i de buscar razones i hechos que prueben lo que pretende. En todos los libros que ha dejado el señor de la Barra se constata un gran caudal de conocimientos, una completa posesion del asunto i se le vé desplegar un serio empeño en llevar la conviccion que lo anima al ánimo de su contradictor o de sus lectores. Es por esto que lamentamos que haya dado a algunas de sus obras un carácter tan personal i de circunstancias, cuando tenia los medios de asegurarles una larga vida i un interes permanente o a lo ménos mas duradero que el que les ha dado. Por otra parte, los libros de polémica en que se rebaten las opiniones personales de tal o cual crítico, sus errores o sus apreciaciones, aun cuando esto se haga en tono serio i moderado, observando una severa elevacion en el lenguaje, toman con el tiempo, cuando la cuestion ha perdido su actualidad, el aire de una disputa entre dos personas mal humoradas, que buscan a todo propósito motivos para manifestar su antagonismo; i si la cuestion versa sobre temas relijiosos o políticos i no hai entre los contendientes un mismo criterio para razonar i constatar los hechos, ni una base establecida de discusion, la polémica se hace insoportable, pues sólo se percibe con claridad el amor propio de los contendientes haciendo esfuerzos para humillarse recíprocamente.

No tuvo el señor de la Barra, a pesar de la infatigable laboriosidad de su vida i de sus grandes facultades intelectuales, participacion efectiva e importante en la vida pública de Chile. No ocupó ninguno de los puestos políticos a que su capacidad, sus relaciones i su posicion social, pudieron haberlo llevado. No figuró en las asambleas públicas, ni tuvo participacion efectiva en el gobierno de su pais. En esto puede verse otra manifestacion de su espíritu orijinal i otra de las manifestaciones de su criterio rebelde a toda disciplina convencional. Era un mal partidario, dando a esta espresion el sentido de que no podia esperarse de él una obediencia pasiva i silenciosa: discutia, examinaba i sometia a su cartabon las órdenes i las resoluciones que recibia en cualquier momento. Si él era jefe sus colegas en la direccion debian marchar de acuerdo con él, en caso de discrepancia el señor de la Barra preferia retirarse a autorizar lo que no habia aprobado; i si era subordinado sus jefes debian ordenarle sólo lo que él aprobara. Su aislamiento era un efecto necesario de su indisciplina, i ésta una consecuencia de su espíritu de exámen i de la necesidad que esperimentaba su naturaleza de pensar, examinar i aprobar por sí mismo, en el fuero de su conciencia, lo que hacia.

La indisciplina es un defecto, en la práctica de la vida; aquí se puede ver que ella puede provenir de una cualidad individual, pues, por tal es tenida la facultad de examinar i aprobar por sí mismo lo que un hombre hace o deja de hacer. Sus cualidades le cerraban, pues, el camino de los puestos públicos i le señalaban el de la ciencia, donde se puede i se debe desplegar en todo su vigor la facultad de examinar ampliamente todo lo que es suceptible de estudio i de conocimiento. La ciencia hace sus conquistas i ensancha sus dominios solo mediante el libre exámen; el asentimiento que se presta a la verdad es un asentimiento voluntario, reservándose cada uno el derecho de examinarla i comprobarla por sí mismo en cualquier momento en que surja una duda sobre su exactitud.

Los odios mas profundos i las mas vivas preferencias del señor de la Barra manifiestan tambien cuán hondamente sentia su naturaleza la necesidad de examinar por sí mismo i de usar de la propia razon. Hemos dicho que atacó con un inusi-

tado encarnizamiento a la Compañía de Jesus; pues bien, él confiesa en su libro sobre Bilbao cuál es la razon que tenia para condenar esta institucion. Hablando del socialismo dice: "Siguiendo "este criterio, no podrá aceptarse, por ejemplo, "el socialismo mejor intencionado que quiera "imponer la felicidad por la fuerza a los que re- "cluta para sus falansterios, porque ese sistema "domina la voluntad, anula la libertad, ahoga "toda iniciativa, i, de consiguiente, anula al "hombre i lo descarría del sendero natural. Por "éstas i por mas fuertes razones, rechazo la "asociacion de los jesuitas, que destruye toda "personalidad por completo, como rechazo la "comuna igualitaria que atenta contra el dere- "cho de propiedad." (*F. Bilbao ante la sacris- "tía*, páj. 348.) La mayor parte de los ataques que prodiga en sus libros de polémica a instituciones relijiosas tienen por fundamento la defensa de la libertad humana, a la cual vinculaba la prosperidad pública, el progreso i el bienestar. Copiemos un párrafo en que sintetiza sus ideas i aspiraciones a este respecto: "Si domina "una relijion basada en la fuerza i que impone "su dogma por la fuerza, no tolerará nada que "se oponga a su sistema: invade la política, "que se hace absolutista, corta las alas a la "ciencia i todo lo reduce al mudo servilismo que "necesita para existir. Si, por el contrario, "domina una relijion que permite a cada cual "pensar por sí solo, esa relijion no tiene para "que aplastar el pensamiento ni la conciencia "en ninguna esfera de la actividad. Respeta la "personalidad humana, respeta el derecho, res- "peta el progreso. Ella es apta para formar la "libre democracia." (*F. Bilbao ante la sacris- tía*, páj. 170.)

Hemos dicho que el señor de la Barra no ocupó durante su vida puestos públicos importantes o, mejor, puestos de influencia en la marcha política del pais; se dedicó a la enseñanza e hizo de ella su primordial ocupacion durante casi toda su vida. No se puede, sin embargo, decir que su influencia haya sido nula en el desenvolvimiento político de Chile. Es difícil precisar los hechos que se deba imputar al esfuerzo o a la accion de una persona, porque jeneralmente en los hechos mas elementales intervienen numerosos factores i ajentes; pero se puede a veces indicar con bastante aproximacion si un factor ha intervenido o nó en la produccion de un suceso. Queremos, con esto, dejar constancia del hecho de haber precedido inmediatamente la publicacion de las dos obras principales de polémica política i relijiosa del señor de la Barra, a un cambio notorio i acentuado en la marcha política del pais, i en el afianzamiento de las ideas liberales; cambio que, contra todas las previsiones i todos los antecedentes, se hizo en el sentido netamente liberal que el señor de la Barra habia sostenido, i cuyos frutos fueron la incorporacion a nuestra lejislacion de los llamados derechos civiles de los ciudadanos, es decir, la inscripcion, en rejistros independientes de las autoridades relijiosas, del nacimiento, el matrimonio i la muerte de los habitantes del pais; i haber tenido un gobierno liberal durante mas de veinte años en la direccion del pais. No pretendemos sostener con esto, como ya lo hemos insinuado, sino que el señor de la Barra contribuyó con su pluma, de un modo manifiesto, a acentuar el sentimiento liberal en momentos en que parecia debilitado i vencido i que fué un factor cuya influencia no debe olvidarse al recordar este importante período de nuestra historia política.

La Revista de Chile, que lo contó siempre entre sus mas asiduos i entusiastas colaboradores, paga hoi un tributo a su memoria i tendrá ocasion mas adelante de publicar trabajos especiales, que ya se preparan, i que darán a conocer al filólogo i al poeta, al educacionista i al hombre de estudio, analizando su obra i tratando de hacer revivir su recuerdo al apreciar las distinguidas cualidades que lo adornaron; mostrando a las jeneraciones nuevas cuánta constancia i cuánto desinteres puso en su consagracion a la enseñanza, i cómo logró dilatar, por decirlo así, las fronteras de la patria llevando por los confines de América i hasta la madre patria, el nombre de Chile asociado a las conquistas que uno de sus hijos hiciera en el campo del saber.

RESURRECCION. (*)

Ultimo libro del conde Leon Tolstoi, traducido al frances por Teodoro de Wyzewa.

Juicio crítico de Roberto Huneeus.

HABÍAMOS terminado nuestro ensayo crítico sobre "Resurreccion" de Tolstoï, cuando nos llegó la tercera i última parte de aquella interesante obra. Habíamos abordado aquel exámen en la confianza de que el "apéndice," anunciado por los editores en el primer tomo de "Resurreccion," no habria de contrariar las bases o fundamentos de tan magna concepcion artística. I así ha sucedido.

Habíamos dejado a Nekhludov i la Maslova en la penosa ruta de su árido cautiverio. El jenio de Tolstoï ofrece compañía a esos grandes

(*) Véase La Revista de Chile, entregas 44-45.

peregrinos de la debilidad i de la rejeneracion humanas.

Despues de mas de cinco mil *verstas* de viaje, durante el cual se han exhibido i revuelto los tristes harapos de aquellos condenados por la falibilidad de sus semejantes; despues de aquella larga travesía donde se luce el fenomenal contraste de almas de héroes sofocadas en las cadenas del prisionero o del esclavo; despues de ese enorme desierto para el corazon que ama i para el espíritu que espera; despues de todo eso, nos representa Tolstoï una verdadera galería de las distintas ideas que actualmente se jeneran o combaten en las entrañas del organismo eslavo.

La orijinalidad i la enerjía de los diversos caractéres que Tolstoï retrata, suministran un precioso dato en favor de la intensidad de la sociolojía rusa. Independientemente del centro principal de la novela, Tolstoï ha sabido fotografiar la administracion, la penalidad i los rasgos mas distintivos de la vida siberiana.

Simonson, Kriltzov, Nabatov, Markel, Novodvorov, son todos personajes que representan i caracterizan con notabilísimo relieve los dolores i los ideales del cerebro moscovita.

Simonson, relegado a la Siberia, es el hombre de conciencia que, habiéndose apercibido de que la fortuna de su padre habia sido injustamente adquirida, aconseja a éste la restitucion de aquel dinero. Creia que la ignorancia del pueblo era la sola causa de las desgracias de la Rusia; i, de acuerdo con esa conviccion, se habia hecho maestro de escuela, a fin de cooperar a la destruccion o aminoramiento de los males de su patria. Pensó que sus jueces carecian de derecho para juzgarlo, i se negó, en consecuencia, a responder a las preguntas que sus jueces le dirijieron. En punto a relijion, creia que era preciso considerar todo cuanto existe, aun aquello que parece inanimado, a virtud de que todo vive i todo forma parte del gran conjunto orgánico del universo. Derivaba de aquí la conclusion de que no eran lícitas ni las guerras, ni las cárceles, ni la matanza de los animales. Respecto del matrimonio, sustentaba la teoría de que su único objeto era el de tener hijos, i pensaba que ese objeto era relativamente secundario, en razon de que, ántes que aumentar el número de séres, convenia hacer la felicidad de los ya existentes. Juzgaba tambien que las reservas sexuales de los hombres superiores se asemejaban a aquellos glóbulos de sangre destinados a ayudar las partes débiles o enfermas del organismo. Aunque su amor por la Maslova aparentaba contrariar sus teorías, Simonson se escusaba juzgándolo como un amor fraternal cuya satisfaccion le estimularia en la empresa de servir a sus semejantes.

Kriltzov encarna la especie de aquellos hombres cuyas últimas ideas se determinan, mas que por las razones que las apoyan, por el demérito o injusticia de las doctrinas que las combaten. De liberal que era, lo convirtieron en revolucionario los excesivos abusos i crueldades de una autoridad despótica. Atacado de tísis, esperaba su muerte con la resignacion de un mártir.

Nabatov era un aldeano; pero, habiendo revelado grandes condiciones intelectuales, fué enviado a un colejio, donde sus facultades adquirieron el desarrollo i amplitudes que la enseñanza proporciona. Obtuvo medalla de oro en sus exámenes; pero, en vez de destinarse a la instruccion universitaria, quiso regresar al pueblo, a fin de repartir entre sus antiguos camaradas todo lo que habia aprendido léjos del contacto de ellos. Se hizo nombrar escribano de una gran ciudad; pero luego fué arrestado a causa de su afan por suministrar o leer libros a los obreros i por haber constituido con éstos una sociedad de socorros mutuos. Despues de ocho meses de prision, se le devolvió la libertad, dejándolo bajo la vijilancia de la policía; pero, en lugar de hacer uso de ella, Nabatov se trasladó a otra ciudad, donde se hizo nombrar profesor de escuela, a fin de recomenzar allí el sincero apostolado de sus ideas. Fué nuevamente aprehendido; pero los dos años de prision a que fué condenado no hicieron sino reforzar sus avanzadas i ya viejas convicciones. Al cumplir su segunda condena, fué relegado a Perm, donde fué nuevamente encarcelado a causa de negarse a la prestacion del juramento de fidelidad i de obediencia al soberano. De allí se le envió a la Siberia; pero todos sus desastres, sus encarcelamientos i deportaciones no hicieron sino reanimar su espíritu para la gran campaña de sus ideas. Era un hombre de salud física i de salud moral. Poseia el dón de saber acumular, para el logro de un éxito inmediato, todas las enseñanzas, esperiencias i recuerdos de su pasado. Era activo, valiente, alegre, de mucha habilidad i de gran sentido práctico. Vivia para los demas. Semejante altruismo era en Nabatov una necesidad natural. De temperamento fácil i flexible, no le era mui incómoda la vida de la privacion i el sacrificio. Conservó sus hábitos de aldeano, i sus esfuerzos mas preciados se encaminaban siempre en direccion del bienestar del pueblo. No esperaba grandes resultados de la revolucion tan anhelada por el espíritu de algunos de sus compañeros. Concretaba los ideales de esa revolucion a la esperanza de que fuera el pueblo el poseedor de la tierra, libertándolo así de los propietarios i de los funcionarios. A diferencia del Nejdanof i al igual del Solomine de "Tierras vírjenes" de Tourgue-

neff, creia Nabatov en el éxito de la proporcionalidad de los esfuerzos y pensaba que, para producir un mundo nuevo, no era indispensable la destruccion del mundo antiguo. Convenia no romper completamente con el pasado i no era prudente renovar de súbito los hábitos i costumbres. Lo que principalmente interesaba era buscar una reparticion equitativa del venerable y preciosísimo tesoro de las tradiciones nacionales. En materias relijiosas, no se dejaba inquietar ni por los primeros principios, ni por la vida futura, ni por los problemas metafísicos. A semejanza de Laplace, sostenia Nabatov que Dios era una hipótesis cuya necesidad distaba de imponérsele. "Le importaba bien poco el saber de "qué manera habia comenzado el universo; i el "darwinismo, que la mayor parte de sus com- "pañeros tomaba mui a lo serio, no era, a sus "ojos, sino una fantasía tan gratuita como la "de la creacion del mundo en el espacio de seis "dias." "En cuanto a la vida futura, no se "preocupaba de ella; pero en el fondo de su co- "razon tenia una creencia que habia heredado "de sus padres, una creencia comun a todos los "hombres que viven en contacto con la tierra. "Del mismo modo que en el mundo animal i "vejetal, nada perece i todo se trasforma, así "tambien no perecia el hombre; no hacia sino "cambiar de vida. Creia en eso, i de allí que mi- "rara la muerte sin cólera i sin miedo. Pero no "le gustaba ni meditar ni discurrir sobre tal "creencia. Lo único que le agradaba era el tra- "bajo i siempre se ocupaba de cuestiones prácti- "cas esforzándose en merecer la imitacion de "sus compañeros."

En Markel nos presenta Tolstoï el tipo del obrero intelijente que va poco a poco seduciéndose por la ciencia i por la lectura de los maestros del socialismo. Su evolucion moral fué iniciada i dirijida por una jóven estudiante revolucionaria. Al advertir las desigualdades sociales, se rebeló contra su situacion, pretendiendo libertarse de ella. Habiéndosele dicho que la ciencia era el mejor elemento para la conquista de sus ideales, se dió Markel a la lectura i al estudio, con lo cual consiguió, desde luego, el gran beneficio de abandonar los vicios a los cuales iba acostumbrándose. Bajo los auspicios epistolares de su amiga, no desmayó en sus propósitos; i, a la vuelta de dos años, "Markel habia aprendido la "gramática, el áljebra, la historia, habia leido "toda clase de obras de crítica i de filosofía, asi- "milándose especialmente toda la literatura so- "cialista contemporánea." Sus ideas lo condujeron a la cárcel, donde redobló sus ardores revolucionarios. Restituido a la libertad, encabezó una huelga que terminó con el incendio de una fábrica i el asesinato de su director, motivo por el cual fué nuevamente aprehendido i condenado a perpetuidad a la deportacion a la Siberia.

"En materia de relijion se mostraba tan radi- "cal como en materia de economía política. Ha- "biéndose convencido de la falsedad de las creen- "cias en las cuales habia sido educado, i habien- "do conseguido independizarse de ellas, primero "con timidez i despues con entusiasmo, esperi- "mentaba algo como un deseo de vengarse de "todos cuantos lo habian mantenido en el error. "No cesaba de hablar con odio acerca de los eló- "rigos i de ridiculizar amargamente los dogmas "relijiosos." Tenia costumbres de asceta; pero despreciaba los trabajos manuales i los ejercicios físicos, buscando siempre aquellas distracciones que tendieran a la mejor educacion i ciencia de su espíritu. Actualmente se ocupaba del estudio del "capital" de Marx. Era indiferente i reservado con la jeneralidad de sus compañeros, exceptionando de éstos a Novodvorov, por quien sentia la admiracion de un discípulo apasionado. "Consideraba a la mujer como el principal "obstáculo a la obra de la emancipacion social "i al libre desenvolvimiento de la intelijencia; "de modo que esperimentaba por ellas un des- "precio absoluto."

Novodvorov es el hombre con tendencias i acentuaciones de caudillo. Su escepticismo no lo hace distanciarse de sus fines revolucionarios. Acaricia el objeto junto con desdeñar el sujeto por el cual trabaja i se sacrifica. Cree que las muchedumbres son siempre incultas i groseras i que no tienen mas nocion de respeto que la que la fuerza pública les impone. Desconoce la sentimentalidad hasta el estremo de pensar que el sacrificio que un hombre hace por libertar a otro no está inspirado en el deseo de redimir a la víctima sino en el propósito de molestar a su verdugo. Se creía superior a los demas i suficientemente apto para señalar las vías de la redencion del pueblo. Al decírsele que casi todos los filósofos se habian equivocado, respondia que no era ése un motivo o razon para que él tambien se equivocara. Su confianza en sí mismo era tan grande que todos aquellos que se le acercaban tenian que obedecerlo o que resistirlo. Dominante i ambicioso, habia llegado al rango de jefe mediante el absolutismo de sus opiniones. "Todo "le parecia sencillo, claro e incontestable. Su "ausencia completa de las cualidades estéticas "i morales que producen la vacilacion i la duda "le habian apresurado la conquista de la jefa- "tura de su partido." Aconsejaba la preparacion incondicional de un movimiento revolucionario que lo llevara al poder en brazos de una

asamblea constituyente, cuyo programa i cuyas leyes tenia previamente redactadas. "Sus com-
" pañeros le temian; estimaban su decision i su
" coraje; pero no lo amaban. Él, por su parte,
" no amaba a nadie. Todo individuo que pose-
" yera cualidades personales le parecia un rival;
" i, de buena gana, si lo pudiera, habria despo-
" jado a todos de sus cualidades únicamente
" para hacer resaltar sobre él toda la atencion
" del público. No condescendia sino con aquellos
" que se le inclinaban." Era el tipo perfecto del hombre descontentadizo. "En principio, Novod-
" vorov era partidario de la emancipacion de la
" mujer; pero, en el hecho, miraba a todas las
" mujeres como a criaturas ridículas i estúpidas,
" con excepcion de aquellas de quienes se habia
" enamorado i a quienes juzgaba como seres es-
" traordinarios, de cuya perfeccion él se consti-
" tuia en árbitro." Lo que él habia tomado como un sentimiento moral no habia sido, talvez, sino un deseo físico. Habia ensayado la vida matrimonial, sin revelar la constancia que para ella se necesita. Por fin, odiaba a Nekhludov.

Tales son los perfiles i retratos que hace resaltar Tolstoï en el curso de su obra. I hemos querido referirnos a ellos por el alcance e influencia que sus doctrinas indirectamente ejercen en el desenlace final del libro de que nos ocupamos.

Parecia que Nekhludov i la Maslova concluirian por casarse; pero cuando le anuncian a Nekhludov el pensamiento de que la Maslova se casará con Simonson, Nekhludov dice: "Por lo
" que me concierne, la cuestion está zanjada. He
" querido hacer lo que yo creia mi obligacion; i
" he tratado, ademas, de endulzar en lo posible
" la situacion de la Maslova; pero yo no querria,
" a ningun precio, ni imponerme a ella ni moles-
" tarla en sus decisiones." I en efecto, Nekhludov la habia hecho pasar al rango de los condenados políticos, cuya suerte era mas aliviada que la de los reos de delitos comunes.

Miéntras estos acontecimientos se sucedian, recibe Nekhludov una carta de su amigo Selenine, en la cual éste le comunica que, reconocida la inocencia de la Maslova, se ha permutado su pena de cuatro años de trabajos forzados en cuatro años de deportacion en cualesquiera de las gobernaciones fronterizas de la Siberia.

Nekhludov anuncia la fausta noticia a la Maslova, por quien él sentia un deseo mui parecido al de desposarla, llegándose así a la conclusion de que un acto inspirado en una virtud heróica puede alcanzar a convertirse hasta en un deseo, en fuerza de las circunstancias i del tiempo que a su realizacion nos han acostumbrado. Pero la Maslova dice a Nekhludov que su deseo es el de casarse con Simonson. Nekhludov comprendió el dilema: "O bien ella se habia enamorado de Si-
" monson i realmente no necesitaba ya del sacri-
" ficio de Nekhludov, o bien, la Maslova conti-
" nuaba amando a su benefactor, i queria casar-
" se con Simonson únicamente por desligar a
" Nekhludov del fardo que su primitivo proyecto
" significaba." Al despedirse, sus ojos se encontraron, i en la mirada que le dió la Maslova, comprendió Nekhludov que ella lo amaba: i, por lo mismo que lo amaba con todo su corazon, atendia mas a la libertad de Nekhludov que a la felicidad de ella.

Declaramos francamente que la solucion ideada por Tolstoï, sin sorprendernos, es diversa, sin embargo, de la que nos habíamos supuesto, Al sacrificio de Nekhludov, Tolstoï opone el sacrificio de su rejenerada, lo cual representa la eficacia del heroismo de aquel noble príncipe, quien queda libre para volver a la vida de las comodidades con la inmensa satisfaccion del deber cumplido. Tolstoï se constituye en providencia al recompensar de ese modo los trabajos i virtudes de Nekhludov. Esta solucion aumenta el grado de estímulo i de moralidad del pensamiento de Tolstoï.

En el abandono momentáneo en que cae Nekhludov al sentirse desligado de la Maslova, se entrega a la consideracion de los mas graves problemas de la vida. El exámen que hace de ciertas instituciones lo aproximan al *socialismo del individuo* como término de oposicion al *socialismo del Estado.*

Un ingles que habia ido a Siberia con el propósito de estudiar su réjimen penitenciario, habia entrado en relaciones con Nekhludov, a quien proporcionó, como a mucho otros, un ejemplar de los evanjelios. Nekhludov lee al acaso el capítulo XXXIII del Evanjelio de San Mateo, cuya lectura le inspira o sujiere las siguientes apreciaciones:

"De este modo se presentó de improviso al
" espíritu de Nekhludov, la idea de que el único
" remedio posible al mal que aquejaba a los
" hombres, consistia en que se reconocieran éstos
" como deudores para con Dios i, por consiguien-
" te, sin derecho para juzgar ni castigar a los
" otros hombres. Comprendió súbitamente que
" el mal espantoso de que habia sido testigo en
" las prisiones i los convoyes i que la tranquila
" seguridad de aquellos que ocasionaban este
" mal o que lo toleraban, que todo aquello pro-
" venia de una causa mui sencilla. Todo aquello
" provenia de que habian los hombres emprendi-
" do un imposible; siendo malos ellos mismos,
" pretendian correjir el mal. Hombres viciosos
" pretendian corregir a otros hombres viciosos
" tambien. I, siendo viciosos, no podian sino
" propagar el vicio, en lugar de correjirlo; siendo

" corrompidos, comunicaban a su alrededor su " propia corrupcion. La respuesta que con an- " gustia buscaba Nekhludov, sin poderla encon- " trar, era aquella misma respuesta de Jesus a " Pedro: que se debia siempre perdonar, no sólo " siete veces, sino setenta veces siete veces.

"—¡Pero no! Es imposible admitir que la cosa " sea tan sencilla! —se decia Nekhludov. I, sin " embargo, sabia, desde entónces, con absoluta " evidencia, que era ésa la única respuesta i no " sólo bajo el punto de vista teórico, sino tambien " bajo el punto de vista práctico e inmediato. " La cosa le parecia aun rara e increible, habi- " tuado como estaba a las opiniones opuestas, " pero sentia, sabia, que esto era fuera de duda.

"La objecion ordinaria, que consistia en pre- " guntar qué debia hacerse con los ladrones i " asesinos, no tenia importancia ninguna para " él, desde hacia mucho tiempo. Esta objecion " sólo habria tenido sentido, en efecto, si hubie- " ran los castigos logrado disminuir el número " de crímenes, o si hubieran correjido a los crimi- " nales; pero la esperiencia habia probado a " Nekhludov, que sucedia lo contrario. Despues " de tantos siglos en que se venian los hombres " encarnizando en castigar el crímen, ¿lo habian " acaso suprimido o siquiera atenuado? Léjos de " haberlo suprimido, léjos de haberlo siquiera " atenuado, habian contribuido, de un modo " activo, a desarrollarlo, tanto depravando a " los prisioneros por las condenaciones que les " imponian como agregando a la suma de crí- " menes de estos prisioneros, —a los crímenes de " los ladrones i asesinos,—sus propios crímenes, " aquéllos de estos criminales que son los conse- " jeros de las cortes, los procuradores, los ver- " dugos, los jueces de instruccion, los policiales " i los guardianes de la chusma.

"I repentinamente comprendió Nekhludov que " esto debia fatalmente ser así. I comprendió que, " si continuaban existiendo aún la sociedad i el " órden social, no era esto gracias a los majis- " trados con su crueldad, sino, al contrario, a " pesar de ellos i porque, al lado de ellos, conti- " nuaban los hombres teniéndose lástima mu- " tuamente i amándose el uno al otro.

"Por fin se habia revelado el Evanjelio a él " como a todo hombre que consiente en leerlo i " habia hablado al corazon de Nekhludov. I " resolvió Nekhludov leer aun algunas pájinas " mas. Tomó el Sermon sobre la Montaña, que " en todo tiempo lo habia conmovido mucho. " Pero, al leerlo esta vez, descubrió que este dis- " curso no era simplemente un conjunto de pen- " samientos nobles i de conmovedoras imájenes, " esponiendo un ideal moral casi irrealizable. Se " apercibió de que el Sermon sobre la Montaña " sólo contenia preceptos mui claros, sencillos, " prácticos, fáciles de aplicar i cuya aplicacion " tendria por consecuencia inmediata el crear " una sociedad humana absolutamente nueva, " suprimiendo toda violencia i toda injusticia i " asegurando, en la medida posible a la debilidad " humana, el reino de los cielos sobre la tierra.

"Estos preceptos eran cinco:

"Consistia el primero en decir que no solamen- " te no debia el hombre dar muerte a otro hom- " bre, hermano siempre suyo, sino que no debia " tampoco irritarse contra él, ni acusarlo, ni " despreciarlo; i que, si estaba enojado contra " otro hombre, debia reconciliarse con él ántes " de ofrecer a Dios ningun dón, ès decir ántes de " unirse a Él por medio de la oracion del corazon.

"Consistia el segundo precepto en decir que el " hombre no solamente no debia abandonarse a " la sensualidad, ni debia profanar la hermosura " de la mujer haciendo de ella un instrumento de " su placer grosero, sino que tambien debia, una " vez ligado por el matrimonio a una mujer, " considerarse como unido para siempre a ella.

"El tercer precepto consistia en decir que el " hombre no debia prometer nada bajo juramen- " to, no siendo dueño ni de sí mismo ni de cosa " alguna.

"El cuarto precepto consistia en decir que el " hombre no sólo no debia vengarse ojo por ojo, " sino que debia, cuando lo hirieren sobre una " mejilla, presentar la otra; que debia perdonar " las ofensas, soportarlas con resignacion, no " rehusar nada de aquello que los otros hombres " exijieran de él.

"I consistia el quinto precepto en decir que no " solamente no debia el hombre no odiar a sus " enemigos, ni luchar contra ellos, sino que debia " tambien amarlos, ayudarlos i servirlos."

"Nekhludov se tendió sobre el divan i se puso " a soñar. Recordando toda la miseria i la baje- " za de la vida actual de los hombres, soñaba en " lo que esta vida seria si consintieran ellos en " aplicarse los preceptos que acababa de leer. " I todo su desaliento se desvaneció: una ola de " entusiasmo inundó su alma. Sintió que despues " de toda una vida de sufrimientos a traves de " las tinieblas, acababa repentinamente de aper- " cibir la dulce, la tranquila, la bienhechora lei".

"Aquella noche no durmió. Entregado todo " entero al goce del descubrimiento que acababa " de hacer, leyó con avidez los Evanjelios, desde " el principio hasta el fin. I, como sucede a todos " aquellos a quienes se revela el sentido jeneral " de los Evanjelios, se admiraba, al leer, de com- " prender ampliamente la significacion de pala- " bras que habia ántes leido mil veces como " quien lee sencillas imájenes, sin darles impor-

"tancia alguna. A la manera que aspira una "esponja en un vaso, toda el agua que contiene, "así aspiraba él todo lo que en ese libro habia "para él de útil, de importante, de grave i de "gozoso. I todo lo que allí leia le parecia haber "le sido desde mucho tiempo atras familiar; por- "que lo que leia confirmaba, esplicaba cosas "que presentia desde entónces, pero que no se "atrevia a reconocer como verdaderas. I las re- "conocia como verdaderas ahora i creia en "ellas.

"I no sólo reconocia él i creia que siguiendo "los preceptos del Evanjelio podrian elevarse "los hombres al mas alto grado de felicidad de "que son capaces, sino que reconocia i creia tam- "bien que mas le valia a un hombre no hacer "nada, si no hubiera de aplicarse estos precep- "tos; reconocia i creia que presentaban éstos la "única razon de ser de la vida humana i que, "faltando a ellos, cometia el hombre una fal- "ta, que habia de acusarle en seguida su cas- "tigo.

"Ésta era la conclusion que resultaba para "Nekhludov de todo el libro; pero, con una cla- "ridad i una fuerza particulares, la encontraba "manifiesta en la parábola de los viñadores. "Los viñadores se habian imajinado que el cam- "po que se les habia dado a cultivar no perte- "necia a su señor, sino a ellos; que todo lo que en "el campo habia era para ellos i que su único "deber consistia en servirse de él para su propio "goce; olvidando así a su señor i dando muerte "a todos aquellos que venian a recordarles sus "obligaciones para con él.

"Esto es lo que hacemos todos,"—se decia Nekhludov.

"Vivimos en la creencia de que somos dueños "de nuestra vida i de que ésta se nos ha dado "sólo para gozar a nuestro antojo. Es ésta una "creencia insensata, evidentemente insensata. "No ha venido el hombre al mundo por volun- "tad suya; álguien ha debido colocarlo en él i "con algun motivo. Pero nosotros hemos deci- "dido olvidar esta evidencia e imajinarnos que "sólo vivimos para gozar. I despues de esto, "nos admiramos de sufrir i de no sentirnos di- "chosos, como si no fuera ésta la consecuencia "fatal de nuestra situacion de obreros que rehu- "san hacer la voluntad de su señor. I la volun- "tad de nuestro Señor está manifiesta en este "libro.

"*Buscad el reino de Dios, i lo demas se os dará* "*por añadidura.* I nosotros sólo buscamos *lo* "*demas* i nos admiramos de no poderlo encon- "trar.

"Sí, ésta ha sido mi vida! Pero desde ahora, "termina esta vida i principia otra nueva!"

"I en efecto, desde esa noche principió para "Nekhludov una vida nueva: I nueva, no sola- "mente porque, dejando de pensar sólo en sí "mismo, se esforzó en vivir sólo para servir a "los demas, sino nueva tambien sobre todo, "porque todo cuanto desde aquella noche le su- "cedió, todo cuanto vió, todo cuanto hizo, tuvo "desde entónces a sus ojos una significacion di- "versa de la del pasado.

"El modo cómo terminará este nuevo período "de su vida, se encargará el porvenir de demos- "trarlo."

I de ese modo, da término Tolstoï a su gran novela.

Es innegable que los Evanjelios constituyen el mas venerable i soberano código de la filosofía humana; pero su mayor o menor utilidad depende del criterio con que son interpretados.

Zola, ménos esplícito o ménos franco que Tolstoï, plantea el criterio de verdad i de justicia como el único realmente capaz de la redencion del universo; pero no dice de dónde arranca ese principio.

Tolstoï indica el oríjen de sus concepciones. No pretende fundar una doctrina nueva. Se limita a hacer revivir aquellos grandes principios en cuya obediencia pueden hallarse los verdaderos i felices destinos de nuestra especie.

Uno i otro hacen el exámen de las doctrinas que, actualmente, se disputan el dominio de las ideas contemporáneas. Zola es mas novedoso; pero Tolstoï es acaso mas verdadero i seguramente mas sencillo que su glorioso émulo. Tolstoï se limita a recordar un principio; él no pretende crearlo; lo que hace es revivirlo dentro del marco de las necesidades en que hoi nos vemos. Zola se decide por "la verdad i la justicia." Tolstoï se decide por "el amaos los unos a los otros." En el fondo, tienen los dos que hallarse i reunirse como, al fin, se hallan i se reunen los aromas de las flores de la misma planta. Ambos son hijos de las fórmulas de Cristo. Ambos endiosan el sentimiento; i los dos son grandes, principalmente, porque han dado a sus doctrinas el mas eterno i grande de todos los fundamentos: el fundamento del amor: inspiracion sublime que, con la luz de la ciencia i sin la oscuridad del dogma, vive i vivirá siempre como la vital semilla que, a traves de las inclemencias de la pasion i de la ignorancia, habrá de conducir al mundo hácia una época de paz, de igualdad i de maternal misericordia. (*)

(*) Concluido nuestro trabajo, hemos leído el artículo que M. H. Bérenger ha publicado en febrero último en *La Revue des Revues* acerca de "Resurreccion". No ha podido ménos de halagarnos la concordancia de nuestras apreciaciones con las formuladas por el ilustre crítico citado.

EL JENERAL ZENTENO.

POR ALEJANDRO GACITÚA CARRASCO.

La fortuna sonrió a Chile en la alborada de su nacimiento a la vida independiente.

Infructuosos habrian sido los clamores de los millares de chilenos que jemian bajo el yugo español en los comienzos del presente siglo, i las ansias de libertad de todo un pueblo que aspiraba a figurar como soberano en el concierto de las naciones, i a entrar de lleno en las conquistas de la civilizacion i del progreso, si no hubiera tenido cerebros que pensaran, nobles corazones que sintieran i brazos valerosos que ejecutaran; si esos clamores, esas ansias i esos anhelos no hubieran estado encarnados en un puñado de hombres que la Historia, inspirándose en sentimientos de elevada justicia, ha bautizado con el dictado augusto de Padres de la Patria.

Un pueblo que encargaba la magna obra de su redencion a O'Higgins, San Martin, Zenteno, i demas esclarecidos ciudadanos, no podia sufrir un fracaso, ni ver defraudadas sus lejítimas esperanzas.

Sabia que ellos tenian sobradas dotes i virtudes para acometer tamaña empresa, i esperó tranquilo i confiado en que la victoria coronaria sus esfuerzos.

I así fué, en efecto.

Ocho años escasos habian trascurrido desde el dia inicial de la Revolucion de la Independencia, cuando O'Higgins juraba solemnemente la libertad de la patria, i anunciaba a los chilenos i al mundo civilizado "que el territorio continental " de Chile i sus islas adyacentes constituian, de " hecho i por derecho, un estado libre, indepen- " diente i soberano, quedando para siempre se- " parado dela monarquía de España."

Imposible es concebir la magnitud de la empresa llevada a cabo en un tiempo i con elementos tan escasos, si el jenio i el patriotismo de aquellos hombres no hubieran improvisado todo cuanto se necesitaba para combatir, vencer i destruir a un enemigo poderoso i valiente, que guardaba con altiva arrogancia la antigua tradicion de la soberbia castellana, i que gastaba todo su vigor i su enerjía en sujetar esta hermosa perla que amenazaba desprenderse de la real diadema de España.

La Historia, tardía a veces, pero siempre justiciera, ha recojido el nombre de uno de aquellos próceres ilustres, i le ha dedicado una de sus mas brillantes pájinas para honrar su memoria, i entregarla al respeto i a la gratitud de los chilenos.

Obrero laborioso de la segunda jornada de la Independencia, que empieza en la cuesta de Chacabuco i termina con la estocada a fondo dirijida al corazon mismo del poderío español en América, fué el benemérito jeneral don José Ignacio Zenteno.

A su vasta intelijencia, infatigable actividad, previsora mirada i a su rara enerjía se debió, en gran parte, la organizacion de todos los elementos que dieron a Chile el triunfo en las batallas i su direccion en los primeros pasos de su vida independiente.

Pocos ejemplos se rejistran en los anales de la Historia de mayor constancia, de mayor abnegacion, perseverancia para servir a su patria, que las gastadas por Don José Ignacio Zenteno en aquellos dias de zozobras i de esperanzas que precedieron al nacimiento de la República.

Cuando la mirada de los patriotas se dirijia con espanto a las columnas de soldados que desembarcaba Osorio en Talcahuano para castigar i reducir a los rebeldes, Zenteno se multiplicaba prodijiosamente para improvisar elementos de resistencia, apareciendo a los ojos de sus compatriotas como el faro que consuela i alienta al navegante que lucha desesperadamente contra el furor salvaje de las olas.

No dirijió, ni ganó batallas, que para ello estaban San Martin i O'Higgins, mas guerreros, aunque no mas valientes que él. El campo de sus hazañas estaba principalmente en su gabinete de trabajo, sobre cuya mesa dejaba la espada que la patria le colgara al cinto, para tomar la pluma i elaborar aquellos preciosos documentos que, como el *Acta de la Independencia*, *Instrucciones reservadas que deberán observar los jefes de cada cuerpo en caso de batalla*, *Orden jeneral espedida a nuestro ejército para la batalla de Maipo*, *Instrucciones impartidas al comandante en jefe de la primera Escuadra Nacional*, i otros, constituyen los capítulos fundamentales de la Historia patria, i forman la base del Archivo Nacional.

Asegúrase que mas de *cuatro mil* documentos han salido de su diestra pluma, en un reducido lapso de tiempo, encaminados todos a preparar la obra a que O'Higgins i San Martin, Blanco Encalada i Lord Cochrane, debían dar desenlace en los campos de batalla, hacer surjir del seno del mar aquellas "*cuatro tablas de las cuales dependian los destinos de la América.*" Prodijiosa actividad que acaso podrá ser igualada, pero jamas superada por otro hombre en las condiciones en que la demostrara el ilustre jeneral Zenteno.

Aunque nuestro intento se dirijía principalmente a examinar a grandes rasgos la obra rea-

lizada por tan egrejio ciudadano, cumple a nuestra mision estampar algunos datos biográficos que nos permitan seguir el desarrollo de una vida que tan útil iba a ser para la patria.

A este objeto, nos vemos precisados a apuntar tambien algunos de los principales sucesos de la Guerra de la Independencia, que constituyen el marco dentro del cual se destaca con luminosos contornos la fisonomía moral de este ilustre hijo de Chile.

Para estudiar a un hombre, es menester recorrer en detalles el campo de sus obras: de lo contrario, el resultado será estéril i el juicio erróneo.

*
* *

Don José Ignacio Zenteno nació en Santiago el día 28 de julio de 1786 en modestos aunque mui honrados pañales. Su padre, Don Antonio Zenteno i Bustamante, ocupaba el puesto de notario público de la capital, empleo que Don José Ignacio entró a ocupar a su fallecimiento.

El primer movimiento de la Revolucion de la Independencia lo sorprendió en el desempeño de esta ocupacion, tan ajena a su carácter i a sus tendencias, como serian estrañas al cóndor las cadenas que lo sujetasen a las rocas de la cordillera, i le impidiesen hender majestuoso las rejiones del espacio.

No tomó, sin embargo, participacion importante en aquellos memorables acontecimientos hasta 1814, en el cual lo vemos figurar como colaborador del Director Lastra, en los trabajos que se llevaban a cabo en la capital para procurarse armas i formar soldados con los cuales emprender nuevas i activas operaciones, para disputar a España el dominio del territorio de Chile.

El desastre de Rancagua, que sumerjió en un lago de sangre a la Patria Vieja, i con ella las esperanzas i los nobles esfuerzos de los patriotas, obligó a Zenteno a trasmontar los Andes acompañando a O'Higgins, el heróico derrotado de aquella memorable accion, que cedió al enemigo el campo, pero nó la gloria de tan homérica jornada.

Con el alma agobiada por el dolor de ver a la patria en manos enemigas, llegó el proscripto Zenteno a la ciudad de Mendoza, en cuyas inmediaciones, para procurarse recursos con que atender a su subsistencia, estableció una venta de comestibles: humilde ocupacion para un hombre que sentia bullir en su pecho los ímpetus de las grandes empresas, i que forjaba en su cerebro la libertad de todo un pueblo!

Una feliz oportunidad, en la cual se vé palpablemente el dedo del Destino, lo puso en relaciones con San Martin, a la sazon empeñado en la atrevida obra de formar un ejército con que sorprender al leon ibero en su guarida, i disputarle la presa que oprimia entre sus agudas garras.

San Martin, con aquella intuicion propia de los espíritus elevados, comprendió desde los primeros momentos a Zenteno, i penetró las nobles ideas que se elaboraban en su mente.

Acopiados los elementos que este nuevo Aníbal, con incansable teson, se habia procurado, arrancó a Zenteno del meson de su hostería; i, con el sueldo de *veinticinco pesos mensuales*, lo asoció a su empresa en calidad de su Secretario Jeneral.

Desde este momento comienza la labor de Zenteno, i desde este propio momento se abre el escenario en el cual debia desempeñar tan importante i lucido papel.

Con el grado de teniente coronel de infantería, tomó parte en la gloriosa batalla de Chacabuco, que obligó a huir hácia el sur, en completa derrota, a las fuerzas realistas.

Instituido el jeneral O'Higgins, Director Supremo del Estado, designó a Zenteno como Ministro de Guerra, desde cuyo puesto coadyuvó eficazmente en la campaña que se emprendiera con el fin de apercibirse contra el coronel español Ordoñez, que se habia puesto valerosamente a la cabeza de los fujitivos de Chacabuco para batir al ejército patriota.

O'Higgins, mal aconsejado por el jeneral frances Brayer, asaltó, i fué rechazado, de la plaza de Talcahuano, el 6 de Diciembre de 1817.

Ordoñez empezaba a vengar la derrota de Chacabuco.

Intertanto, Zenteno acumulaba activamente recursos en la capital para socorrer al ejército en campaña.

San Martin, por su parte, organizaba un nuevo ejército en Santiago para poder entrar en combinacion con las fuerzas que obedecian a O'Higgins. Zenteno, venciendo mil obstáculos, puso con este fin en comunicacion a ambos jenerales, que se encontraban separados por considerables distancias.

Miéntras tanto, aparecia un nuevo i mas inminente peligro en la costa.

Osorio, a la cabeza de 3,400 soldados aguerridos, echaba el ancla en la bahía de Talcahuano, enviado por el virrei del Perú.

La situacion no podia ser mas angustiosa.

El éxito de Chacabuco amenazaba perderse por completo.

O'Higgins, a marchas forzadas, se dirije sobre la capital; i, para afianzar la arriesgada hazaña que iba a acometer, i hacer ostensible la inquebrantable resolucion que alimentaba, proclama

solemnemente, el dia 12 de febrero de 1818, la Independencia de Chile,—formidable reto lanzado al enemigo,—en aquel memorable documento que ha pasado a ser la mas preciosa reliquia i la piedra fundamental del edificio de la República.

Este documento, modelo de sobriedad literaria, salió de la pluma del ilustre Zenteno, cuya cultura intelectual estaba al nivel de sus cívicas virtudes.

Reunidas las divisiones de O'Higgins i San Martin, merced a la asombrosa actividad i eficaces medidas tomadas por Zenteno, se encaminan rápidamente al encuentro de Osorio, acampando, al caer la noche del 19 de marzo de aquel año, en los llanos de Cancha Rayada.

El coronel Ordoñez, que comprendió la difícil situacion en que Osorio se encontraba, decidió i llevó a cabo un acto de audacia que le valió un señalado triunfo. A la cabeza de su ejército sorprendió a las fuerzas patriotas al amparo de la oscuridad de la noche, i las hubiera destrozado completamente si el intrépido Las Heras, con una calma i serenidad verdaderamente espartanas, no hubiera puesto en salvo su division, que formaba el ala derecha, i retirádola casi intacta de tan sangriento teatro.

Este suceso, noche triste de las armas de la patria, llevó la consternacion a la capital, i llenó de terror aun a los de ánimo mas levantados. Tal era la magnitud del desastre.

Zenteno mide las consecuencias de esta derrota i la considerable influencia que podia tener en el resultado final de la campaña; i, desprendiéndose del lado de O'Higgins, vuela rápidamente a Santiago en busca de socorros i de nuevos contingentes de guerra con los cuales recuperar el terreno conquistado en Chacabuco, i rehacer las fuerzas tan infructuosas i oscuramente perdidas en Cancha Rayada.

.....

.....

***

Cinco mil soldados aguardaban, arma al brazo, al ejército realista en el llano de Maipo, en la mañana del 5 de abril.

En la tarde, Zenteno, envainando su espada, estampaba en el parte oficial que San Martin le habia encargado redactar, las siguientes palabras que compendian la jornada de aquel dia: "Acabamos de triunfar completamente del au-
" daz Osorio i sus secuaces, en el llano de Mai-
" po; desde la una hasta las seis de la tarde se ha
" dado la batalla, que sin aventurar podemos
" decir afianza la libertad de América."

Imposible es mayor laconismo para anunciar a Chile i al mundo entero, que la independencia, que poco ántes habia jurado O'Higgins a la vista del enemigo, i que pudiérase haber juzgado como un arranque patriótico aunque prematuro de sus ensueños de libertad, habia recibido decisiva i gloriosa confirmacion; i que, desde ese momento, "el territorio continental de Chile forma-
" ba de hecho i por derecho un estado libre, in-
" dependiente i soberano, quedando para siem-
" pre separado de la monarquía de España."

Una medalla de oro i el grado de coronel de ejército fueron el premio que la patria agradecida discerniera al benemérito Zenteno.

Empero, quedaba aún por derribar el último baluarte del poder colonial en América.

Allá en las márjenes del Rimac se sentia rujir el leon ibero, con las convulsiones de una fiera que se desangra; i, miéntras la vida hiciera afluir la sangre a su corazon, eran de temer las embestidas de sus formidables garras.

El ojo escudriñador de Zenteno adivina el peligro i se propone, clavándole la daga, arrancarle la vida.

Miéntras el cuartel jeneral de los realistas existiese en el Perú, la independencia de Chile se veria constantemente amenazada, i en punto de malograrse los esfuerzos i sacrificios de los denodados patriotas.

Empero ¿de dónde obtener los recursos necesarios para realizar tan vasta empresa?

¿Cómo improvisar elementos, agotadas como se encontraban las fuerzas del pais, despues de tan larga i porfiada lucha?

Zenteno no se desanima i, recobrando como ántes mayores bríos, pone nuevamente en juego aquella prodijiosa actividad, que hacia milagros, resuelto a tocar todos los resortes para dar cima a tan ardua obra.

El intento no podia ser mas audaz.

Si bien los patriotas habian arrojado al enemigo de la mayor parte del territorio de Chile, los españoles eran dueños del mar, i paseaban impunemente su bandera a lo largo de las costas del Pacífico.

Para libertar al Perú, era menester, fuera del ejército, armamento i equipo indispensables, contar con una escuadra que sirviese de medio de trasporte, i suficientemente artillada, al mismo tiempo, para abrirse paso por entre los cañones de los navíos españoles.

David se valió de un guijarro para matar al jigante, i en Chile no eran escasos los hombres que sintieran el ardor temerario del bíblico guerrero.

Zenteno fué el destinado para buscar el guijarro.

La tarea de organizar, equipar i municionar

el ejército, pesó casi esclusivamente sobre los hombros de O'Higgins i San Martin. A Zenteno le cupo la parte mas escabrosa: formar una escuadra, empresa acaso tan difícil en aquellos tiempos, como lo fuera para el héroe de la historia hacer brotar lejiones de debajo del pié.

Intelijencia, actividad, entusiasmo, abnegacion, carácter, todo se puso en juego por el Ministro Zenteno.

Se echó mano de recursos estraordinarios:—contribuciones, empréstitos, confiscaciones, etc. —para encargar buques, adiestrar tripulaciones, adquirir provisiones, en una palabra, lanzar al medio del océano una armada que pudiese desafiar airosamente el furor de las olas i el peligro de los cañones enemigos.

*
* *

La primera Escuadra Nacional, compuesta de 5 buques, 142 cañones i 1,100 hombres de tripulacion, embarcó a su almirante don Manuel Blanco Encalada en la bahía de Valparaiso, i el 10 de octubre de 1818 se hizo a la mar con rumbo al sur, izando en lo alto de sus mástiles la bandera nacional, que iba, por vez primera, a recibir las frescas caricias del océano.

Se lanzaba resuelta a ensayar el poder de sus cañones i la magnitud de sus fuerzas, retando a duelo a una espedicion realista compuesta de 2,000 soldados que, en nueve trasportes de guerra i bajo la proteccion de los 44 cañones que montaba la fragata *María Isabel*, habia zarpado de Cádiz con rumbo a Chile.

Pocos dias despues, 18 de noviembre, el cazador regresaba con rica presa en el morral.

Blanco Encalada echaba el ancla en Valparaiso, trayendo atados a su carro de triunfo a las fragatas *María Isabel* i 5 trasportes i 700 hombres de la frustrada espedicion española.

La Armada Chilena no quiso dormir sobre sus laureles, permaneciendo inactiva en Valparaiso. Miéntras los organizadores del ejército hacian los últimos preparativos, la escuadra, al mando de Lord Cochrane, recorria las costas de Chile i del Perú, apresando algunos buques mercantes i llevando el terror a las propias naves españolas, que huyeron a guarecerse al amparo de las fortalezas del Callao.

En una de estas espediciones, la plaza de Valdivia con las poderosas fortificaciones que defendian sus puertas, cayó en poder de Cochrane, despues de un asalto vigoroso i temerario.

La madera con que Zenteno habia tallado aquellos barcos, i la fragua en que fundiera sus cañones, habian producido los mas brillantes resultados, demostrando con ello el artífice, destreza i maestría consumadas.

El 20 de agosto de 1820, empuñó Lord Cochrane, por fin, el timon de la Escuadra Libertadora, compuesta de 8 buques de combate i 16 trasportes que llevaban en sus cubiertas 4,000 hombres de desembarco, al mando del jeneral San Martin.

Fué esta espedicion fruto de muchos esfuerzos, sinsabores, desvelos i sacrificios.

"De estas cuatro tablas dependen los destinos de la América," fueron las palabras con que O'Higgins despidiera a este pedazo del corazon de la patria que iba a redimir a un pueblo hermano, i a destruir, en esta parte del continente, el viejo i formidable baluarte del poder enemigo.

O'Higgins i Zenteno siguieron con ansiosa mirada, que revelaba inmensa dicha, profunda satisfaccion i suprema esperanza, aquellas velas, hijas lejítimas de su patriotismo i de su abnegacion, que iban a decidir de la suerte de todo un continente.

Poco tiempo despues, Zenteno abandonó la cartera de Guerra i Marina, para ir a ocupar la gobernacion de Valparaiso, en el desempeño de cuyo cargo recibió las palas de jeneral, ganadas por sus buenos i leales servicios.

La abdicacion de O'Higgins del mando supremo de la República, hizo recaer luego esta alta investidura en el jeneral don Ramon Freire.

Las desintelijencias sobrevenidas entre este majistrado i el Congreso, con motivo de las restricciones impuestas por el gobierno para reprimir el contrabando, introdujeron profundas divisiones en el seno de la Representacion Nacional, en la cual se levantaron dos partidos: el uno apoyaba a la Administracion i el otro era partidario de O'Higgins, a la sazon desterrado en el Perú.

El jeneral Zenteno se vió envuelto en estas rivalidades, i obligado a seguir la suerte de O'Higgins.

El Gobierno del Perú, con jenerosidad que le honra, habia obsequiado a O'Higgins una hacienda para procurarle el sustento que en su propia patria no encontrara. A las puertas de esta hacienda golpeó Zenteno, a pedir a su jefe i al invariable amigo en la fortuna i en la gloria, un rincon i una herramienta para labrar la tierra i ganarse el pan.

¡Inescrutables designios del destino!

Los dos hombres que mas habian luchado para dar vida a un gran pueblo, veíanse de súbito obligados a arrancar a la tierra con sus manos el alimento para su propia vida: ¡triste i revelador ejemplo de la inconsecuencia e ingratitud de los hombres!

Tres años duró el destierro del jeneral Zenteno. De regreso a su patria, fué nuevamente llamado al desempeño de elevadas funciones públicas.

Como Comandante Jeneral de Armas e Inspector del Ejército, como organizador de la Guardia Nacional, como fundador de la Sociedad de Agricultura, como Ministro de la Corte Marcial, como diputado i Vice-Presidente de la Cámara, dejó huellas que revelan la rectitud de su espíritu i las altas dotes de intelijencia de que estaba adornado.

Con aquella dulce tranquilidad que rodea el lecho de muerte de un hombre de bien, abandonó esta vida el 16 de julio de 1847.

*
* *

Pocos chilenos han servido a su patria con mayor abnegacion, con mayor entusiasmo que Zenteno.

Para modelar la figura moral de un hombre de esta talla, es menester empaparse en sus virtudes i en su patriotismo, dón superior a nuestras débiles fuerzas, que apénas pretenden con estas líneas ofrecer un tributo de admiracion a uno de los mas grandes fundadores de la República.

Nadie como el jeneral San Martin ha retratado con sólo una palabra la figura intelectual i moral de su secretario en su atrevida espedicion al traves de los Andes. Lo llamaba el *filósofo*, calificativo que cuadraba bien con su carácter reposado i reflexivo, con la rectitud de su juicio, con su altura de miras, con su acendrado amor a la justicia i con su espíritu conciliador, merced al cual hizo desaparecer, con esquisito tacto, aquellas rivalidades i desintelijencias que surjieron en las relaciones de Blanco Encalada con Lord Cochrane, i de éste con San Martin; dificultades que hubieran entorpecido, si no malogrado, la empresa de la Espedicion Libertadora del Perú.

A haber Zenteno nacido entre los romanos, habria podido exhibirse al lado de Caton i ocupar con honra una curul entre los padres conscriptos de los mejores tiempos de la República.

El Ministro de Guerra i Marina del Supremo Director O'Higgins, no legó fortuna a sus descendientes; pero dejó a los chilenos una preciosa herencia que es el símbolo de nuestras glorias, i que ha servido de sagrado sudario a nuestros héroes: la bandera nacional.

La combinacion de esos colores, i la forma i atributos del escudo de armas, fueron ideados por Zenteno i aceptados como insignias de la República por disposicion gubernativa.

Miéntras en este suelo de Chile soplen auras de libertad, i el amor a la patria sea el supremo amor de los chilenos, la memoria del jeneral Zenteno vivirá como emblema de virtud, de austeridad, de abnegacion i de patriotismo.

EN LA SELVA.

POR SAMUEL A. LILLO.

CONFUNDIENDO los robles su ramaje,
conversan en las sombras de la altura;
las luciérnagas cruzan la espesura
como lívidos rayos de un celaje.

El maüllido lúgubre i salvaje
del puma se oye en la cañada oscura,
i el arroyo tranquilo que murmura
lanza la nota alegre del paisaje.

Un rumor pavoroso como un trueno.
anuncia que algun árbol carcomido
vuelve otra vez hácia el materno seno;

i una lejion de buhos, cuyo nido
el jigante en sus ramas cobijara,
cruza el bosque en fatídica algazara.

1897.

SALOMÉ.

POR SAMUEL A. LILLO.

EN el festin, de súbito aparece
deslumbrante la hija de Herodías
i a su llegada insólita enmudece
el salon de las báquicas orjías.

Trae impregnados con aloe i rosa,
prendidos en la nuca los cabellos;
i en sus brazos espléndidos de diosa
despiden las ajorcas mil destellos.

Ante los hombres pálidos i mudos
la vela apénas el teristro hebreo,
i sus senos blanquísimos, desnudos
despiertan llamaradas de deseo.

I comienza la danza embriagadora,
ostentando sus formas incitantes,
miéntras entona con su voz sonora
el cántico sensual de las bacantes.

Apénas toca con sus pies el suelo;
chispean sus pupilas orientales,
i muestra a veces el flotante velo
sus ocultos encantos virjinales.

Las lúbricas miradas arrebata
cuando, como una cínica ramera,
arroja el blanco velo i se desata
las ondas de su rejia cabellera.

I atraviesa una ráfaga lasciva
por el cálido ambiente de la sala,
al mirar la vision que, fujitiva,
por los pulidos mármoles resbala.

I en un trasporte de lujuria loca
el tetrarca la llama enajenado,
i le dice al besar su roja boca:
"Si deseas mi reino, lo has ganado."

Levántase Herodías, con ternura
finje besar la frente de la artista,
i pide Salomé con su voz pura
la cabeza sagrada del Bautista.
I miéntras cumple en la mazmorra helada
el verdugo su lúgubre tarea,
hunde Heródes la faz amoratada
en el seno de fuego de la hebrea.
Luego callan las cítaras judías,
i ante la corte atónita, presenta
un eunuco a la pérfida Herodías
una cabeza pálida i sangrienta.

1899.

RICARDO FERNÁNDEZ MONTALVA.

POR ABELARDO VARELA.

EN el pecho la fé, la mente henchida
de nobles i risueñas ilusiones,
subia la pendiente de la vida,
los labios desbordantes de canciones.

Pero al mirar la ponzoñosa herida
que sangra en los humanos corazones,
cayó cual cae el ave sorprendida
por el furor de recios aquilones.

Cuando el sol muere, cuando el ruido cesa,
lágrimas vierte una mujer hermosa
sobre su tumba que la luna besa;

i en las brillantes cuerdas de la lira
que entre laureles a sus piés reposa,
el aura melancólica suspira...

"FOR EVER, NEVER."

POR ABELARDO VARELA.

DESDE que le perdí, no tiene el dia
para mi alma risueños esplendores,
en el fresco verjel no aroman flores,
ni vibra en el espacio una armonía.

Desde entónces, ha muerto mi alegría,
las alas han plegado mis amores,
i se estiende con fúnebres colores
el cielo que era azul cuando eras mia...

Febricente, una vez, en mi arrebato
rompí el retrato que la triste historia
me recordaba de tu amor ingrato;

i el ansia de olvidarte fué ilusoria
pues ni la muerte romperá el retrato
que llevo tanto tiempo en la memoria!

UN VIAJE A VALDIVIA.

POR JOSÉ A. ALFONSO.

I.

A Valdivia por tierra.—Un espreso que no es espreso.—Nos desviamos a los Ánjeles.—Progresos de la ciudad.—A Santa Teresa.—Recuerdos de Baquedano.—Una promesa cumplida.—Un jeneral campesino.—El ayudante del jeneral.—Rejiones históricas.—Luanco i el jeneral Basilio Urrutia.—En el Salto del Laja.—Espectáculo imponente.—Estragos del invierno.—Dos cataratas mas.—Reminiscencias del Salto de Itata.—En viaje a Temuco.

EN los últimos dias de enero del corriente año, tomábamos en Santiago el espreso del sur Francisco Langlois, Adolfo Page i el que estas líneas escribe. Nuestro propósito era llegar por tierra a Valdivia, la bella ciudad austral. Aquí debia reunírsenos nuestro amigo Roberto Pinto, que optó por la vía marítima, mas cómoda i rápida.

No siempre los espresos de Chile lo son tales, i eso fué lo que a nosotros nos aconteció con el que ese dia nos conducia. Iba en el mismo tren, i en un carro especial, al parecer mui cómodo, uno de los jefes de la empresa del ferrocarril, i creíamos por lo mismo que marcharíamos sin tropiezos. ¡Qué equivocacion! El dia avanzaba, el calor—uno de los mas fuertes que hayamos jamas sentido—tambien aumentaba; pero el tren, desgraciadamente, no avanzaba en la misma progresion. En Chillan preguntamos a uno de los empleados del convoi la causa del atraso.

Proviene—se nos respondió—de ese carro especial en que viene el señor Director; hai necesidad de engancharlo i desengancharlo, i eso demora el tren.

Pero ¿por qué, entónces, el señor Director—objetamos—no viaja en el Pullman, carro perfectamente cómodo i que nada dejar que desear?

Es que en el Pullman—se nos volvió a responder—no puede el señor Director comer en el carro: el carro del señor Director tiene una buena cocina.

¡Cosas de Chile! observamos para nuestro capote, a la vez que notábamos en el tono i en las palabras del empleado que comprendia la irregularidad de la conducta de su jefe i que nos acompañaba en nuestra reprobacion. ¡I mantenga usted así la disciplina, base de toda buena administracion!

El famoso carro quedó en Chillan. Ahora sí que ya no volveremos a tener nuevo atraso, pensábamos, i con este grato pensamiento nos arrellenamos filosóficamente en nuestro confor-

table sillon del Pullman. I el tren siguió su monótona marcha en medio de una vorájine de tierra, atravesando, con resoplidos de bestia cansada, esos campos caldeados por un sol canicular.

¡Segunda i grave equivocacion! Nueva paradilla prolongada en la estacion de Itata. Bajamos para inquirir la causa del nuevo atraso, i acudimos de nuevo a uno de los empleados del tren.

¿Qué ocurre, Santo Dios? le preguntamos.

Se ha impartido la órden—nos dijo con el mismo acento significativo de ántes—para que avance el tren ordinario del sur, al cual debemos esperar en esta estacion.

Se daba así la preferencia al ordinario sobre el espreso, i sobre el espreso que ya iba atrasado. ¡No era algo realmente estupendo? Pero habia que acatar la sabiduría de una direccion infalible. No todos, sin embargo, se sometian, pues vimos a un senador de la república abandonar el espreso que nos conducia i volverse en el ordinario, ya que todos sus cálculos fallaban por el atraso con que íbamos.

No poco tarde podíamos tomar el tren del ramal de Los Ánjeles, pues habíamos resuelto conocer una de las mas grandes bellezas naturales de Chile: el célebre, aunque poco visitado, Salto del Laja. Nos ofrecia ello tambien la oportunidad de pasar por Los Ánjeles, una de las pocas ciudades de alguna importancia de Chile que no conocíamos.

Nos produjo la ciudad una impresion favorable. Se nota comercio, animacion, vida en ella. Lo que es raro en esta época de crísis, vimos que se levantaban no pocas nuevas construcciones, las cuales se hacen notar tanto mas cuanto que los materiales que en ellas se emplean se depositan en la calle, por autorizarlo así la Municipalidad. ¡Singularidades locales!

I esa actividad que se observa la debe Los Ánjeles a sus trigos, a sus maderas, a la importacion de animales arjentinos, i, en jeneral, al comercio con las rejiones correspondientes del territorio del Neuquen, de la vecina república. Se comprende qué inmensa importancia tendria para eee pueblo un ferrocarril trasandino.

Por el tiempo limitadísimo de que disponíamos, nos quedamos con los deseos de visitar algunos importantes establecimientos de máquinas aserradoras. Se nos dijo que en la provincia se encontraban los mejores que hai en el pais.

Como consecuencia del movimiento, de la vida i de la prosperidad jeneral, toda la jente es allí mas o ménos acomodada, dentro de las respectivas condiciones sociales. Puede, en efecto, observarse el hecho significativo de que en Los Ánjeles no hai rotos, en el verdadero sentido de esta palabra.

I, como consecuencia tambien de ese comercio i de ese progreso, debemos mencionar la circunstancia favorable de ser ahí escasa la criminalidad. A este propósito, se nos daba el dato importante de que en el año pasado—nos parece—hubo tan sólo un asesinato. Hecho semejante sólo lo habíamos oido mencionar ántes respecto de Atacama, que es acaso la provincia mas culta de Chile.

Nótanse, en fin, en los Ánjeles, varios de los síntomas de una civilizacion superior a la que, en jeneral, domina en los pueblos de esa categoría.

Hai un club social, el Club de la Union, bastante bien tenido i con las comodidades apetecibles. Posee ese centro—i ello nos llamó la atencion por lo mismo que revela no poca cultura i progreso—un servicio telegráfico especial, que pone al corriente a sus miembros de los principales acontecimientos del pais i del estranjero. Allí íbamos nosotros en busca de las mas frescas noticias.

Los Ánjeles, por otra parte, fué el primer pueblo de Chile alumbrado por la luz eléctrica. Este solo antecedente, que conocíamos desde hacia muchos años, nos habia congraciado de antemano con el simpático pueblo.

I tiene la capital de la provincia de Bio-Bio una larga historia de sangre i de gloria. Fundada a mediados del siglo pasado, en medio de la turbulenta rejion araucana, hubo de sufrir constantes i furiosos ataques de los indios, quienes, en varias ocasiones lograron destruirla. Pero la gallarda ciudad, con heróicos españoles primero i con heróicos chilenos despues, surjia i resurjia de sus ruinas con alientos de vida inestinguibles. En esas comarcas salvajes, estaba llamada a un gran destino civilizador i necesitaba existir para cumplirlo.

¡Al Salto del Laja! esclamó el primero que mui de madrugada despertó, i al poco rato todos estábamos de pié, en espera de los carruajes que nos habrian de conducir a la famosa catarata. Pero en Los Ánjeles no es cosa tan fácil obtener vehículos para esa travesía. I de sobra lo palpamos nosotros, porque sólo pudimos conseguirlos despues de no pocas dilijencias i pérdida de tiempo. El que esto escribe debió a la benevolencia de la distinguida señora Luisa de Gossens el poder ir competentemente instalado en un lijero i cómodo carruaje de dos asientos, en compañía de don Alejandro Escobar, juez letrado de la localidad, que manejaba el

carruaje tan bien como la útil i agradable charla, i de quien oimos hacer en la ciudad las mejores referencias.

A mis compañeros de viaje i a don Alfredo Frigolet, que iba con aquéllos, no les fué tan propicia la suerte, pues hubieron de conformarse con una especie de carromato, no poco incómodo, coetáneo acaso de la antigua i lejendaria época araucana.

Yendo con el majistrado judicial del departamento, no habia ciertamente temor de que fuéramos poco atendidos en nuestra interesante escursion. Con esta agradable perspectiva, con la tranquilidad de ánimo que da la seguridad del porvenir, atravesábamos felices los pintorescos campos, gozando, a pleno aire i en excelente compañía, los esplendores de una tibia i brillante mañana de verano.

Los llevaré primero—nos dijo el majistrado—a la hacienda del jeneral Baquedano, a Santa Teresa. Acojimos con marcado alborozo tan oportuna invitacion, que nos permitiria conocer un fundo que podríamos calificar de histórico, ya que perteneció al jeneralísimo que, aunque un poco a la chilena, condujo nuestras gallardas lejiones, de victoria en victoria, hasta coronar la campaña militar mas importante que, en los últimos tiempos, rejistran los fastos de la historia sud-americana.

Llegamos, por fin, a una riente alameda, en cuyo fondo divisamos unas casas, que un minarete hacia pintorescas. Estábamos en Santa Teresa.

Con nuestro buen carruaje, habíamos adelantado considerablemente a nuestros compañeros. Aprovechamos el tiempo visitando, con una curiosidad que no podíamos disimular, los diversos departamentos de la casa, que permanecian cerrados i tales cuales los habia dejado el jeneral. Nos aguijoneaba el deseo de conocer, por acto reflejo, el modo de ser i las costumbres del jeneral-agricultor. I, realmente, todo demostraba el método i la austeridad espartana del ilustre caudillo militar.

Desde luego, las casas de la hacienda, levantadas por el mismo jeneral, hace veinticinco o treinta años, no pueden ser mas sencillas. El único lujo que se permitió fué colocar, sobre el minarete o pequeño torreon que las domina, la figura reducida de un oficial de cazadores. Es lo primero a que se dirijen las miradas del que llega, como que evoca vivamente la memoria de ese otro gran oficial de cazadores. Ese oficial no debe ser nunca derribado. Es el guardian de esa memoria, es la vida, es el alma de esa casa.... ¡Chilenos, propietarios sucesivos del fundo, respetadlo!

Pero, miéntras tanto, iban llegando nuestros atrasados compañeros. Subimos de prisa al torreon para esperarlos arriba militarmente cuadrados, cual correspondia a las circunstancias, i ellos, comprendiendo nuestra actitud, nos la correspondieron desde abajo.

Se nos dijo que el fundo estaba al ser rematado en poco tiempo mas, i en poco tiempo mas tambien, en consecuencia, desaparecerá el arreglo actual de la casa, que estaba todavía entónces, segun ya la hemos indicado, tal cual la dejó el jeneral la última vez que visitó la hacienda en abril de 1898, circunstancia que ciertamente duplicaba el interes de nuestra visita.

¡Cuánta primitiva sencillez por todas partes!

En el dormitorio del jeneral todavía se encontraban sobre el velador sus libros favoritos. Vimos ahí las obras de Vicuña Mackenna relativas a la campaña de Tarapacá i a la campaña de Tacna i Arica; la Memoria del almirante Lynch; obras de don Andres Bello; el viaje en torno al mundo por P. del Rio, etc.

Nos sentamos a escribir algunas notas en el propio i sencillo escritorio del jeneral, colocado frente a su cama. Todavía se encontraban en él su libro de cheques, sus últimas cartas, sus últimos apuntes, como si el dueño acabara de salir para volver en seguida....

En un rincon de la misma pieza yacian amontonados varios sables antiguos i ya mohosos, esos mismos sables que empuñara la mano enérjica del jeneral acaso en los combates con los indios de antaño en aquellos mismos lugares.

Parecia flotar por todas partes, en aquella casa abandonada i singularmente sobre esos trofeos de guerra, un espíritu sombrío de nostaljia infinita, un soplo siniestro de soledad i de tristeza. Aun hasta en algunos de los árboles que rodeaban la casa notábamos ya mustias, prematuras hojas amarillas.

En el salon, un único adorno, un único retrato: el de don Federico Errázuriz, padre, con ese sello supremo de distincion i nobleza que enaltecian la fisonomía i la figura del eminente estadista.

Fué, de Errázuriz, Baquedano grande i buen amigo. Cuentan que cuando este último era todavía un simple oficial subalterno, i en una ocasion en que se encontraba con don Federico, jóven entónces, que acababa de llegar fatigado a su casa, le dijo el futuro estadista al jóven oficial:

¡Sácame las botas, Manuel, que cuando sea Presidente, te haré jeneral!

La simple broma resultó profecía; pues habiéndose retirado del ejército don Manuel con el grado, nos parece, de teniente-coronel, i elevado

en 1871 a la presidencia don Federico, recordando acaso aquella broma hecha al amigo, lo llamó, le dió el mando del rejimiento de Cazadores i, ántes de terminar su presidencia, el antiguo, valiente i servicial subalterno llegaba a ser jeneral de la República.

Tenia el jeneral aficion decidida por la agricultura; la tuvo desde jóven; la tuvo siempre. En todas las épocas de su vida trabajó la tierra i la tierra le fué fecunda. Cuando jóven, fué muchas veces su tarea principal; despues, cuando otras mas importantes labores reclamaron su atencion, no abandonó la agricultura, pero sólo pudo ocuparse de ella secundariamente. Fué un militar campesino. Reunía así en su persona dos grandes noblezas: la del trabajo agrícola, que engrandece fundamentalmente a la patria, i la del trabajo militar, que defiende, con fulgores de victoria, esa misma tierra de la patria engrandecida.

Nos fué especialmente grato encontrar ahí, encargado de la custodia del fundo, al propio ayudante del jeneral, al sarjento de Cazadores Manuel Gonzalez, de característica apostura militar. Nos parecia un contrasentido ver, con los arreos del campesino, esa figura esencialmente militar, cuadrada en donde quiera se pusiera de pié i que pedia a gritos la casaca i el kepis. Era un veterano de la campaña del Perú: la hizo toda. I hacia ya diez años que su jeneral se lo habia llevado a Santa Teresa.

¿Qué hacia el jeneral—le preguntamos—cuando se encontraba aquí?

I nos respondia que su jeneral se levantaba temprano; que, a las ocho de la mañana, salia a caballo a recorrer la hacienda, los potreros de su hacienda, a los cuales bautizó el jeneral con los nombres de sus campañas i de sus triunfos: Tacna, Arica, Pisagua, Chorrillos, Miraflores. Quiso así conservar siempre a su lado a las únicas hijas que tuvo: sus victorias! Quiso que el nombre de ellas halagara siempre sus oidos, en ese pedazo de tierra chilena que habia ido adquiriendo i formando poco a poco, i a la cual en toda ocasion se sentia atraido por lazos indestructibles.

I Gonzalez, impertubable, cuadrado delante de nosotros, con su bigote i pera que acentuaban todavía mas su continente militar, nos agregaba, satisfaciendo nuestra creciente curiosidad:

—Mi jeneral iba tambien en la tarde a recorrer la hacienda; el resto del dia lo pasaba en las casas. Leia mucho, ahí, en el salon—nos decia—i sin otra muda compañía, pensábamos nosotros, que la de su amigo, el gran Presidente.

I, efectivamente, no gustaba don Manuel que nadie lo fuera a perturbar en su tranquilo i solitario retiro del campo.

—Mi jeneral—continuaba González—no queria recibir visitas; cuando venian, se disgustaba i las echaba.

—Visitas, visitas, a otra parte, a otra parte, decia don Manuel, con ese repetido modo de hablar que lo caracterizaba i que todos conocimos.

Pero el tiempo avanzaba, i algunos de nuestros compañeros, aguijoneados por un apetito campestre, reclamaban con impaciencia el almuerzo. Poco despues, nos sentábamos en la propia mesa del jeneral, en un comedor espartano, en el que sólo habia lo absolutamente indispensable para que desempeñara los oficios de tal.

A mediodia abandonábamos el histórico fundo i nos encaminábamos a la hacienda de Luanco, ántes tambien de otro jeneral, de don Basilio Urrutia, jemelo de Baquedano en el valor i en el patriotismo. I, como si todo se uniera para evocar recuerdos de lucha i de gloria militar, recorríamos de un fundo a otro, rejiones todas ellas históricas, regadas abundantemente en épocas pasadas con la sangre heróica de tres colectividades, española, araucana i chilena, esa misma triple sangre que circula por las venas del pueblo mas valiente i belicoso de la América.

Es Luanco de propiedad ahora de don Roberto Badilla, i lo administra don Pedro Casanueva, caballero este último que nos recibió con mucha benevolencia. Ahí pernoctamos.

Queda Luanco a pocas leguas del famoso salto del Laja. De madrugada subimos a caballo i, acompañados, ademas, por el señor Casanueva, nos dirijimos a nuestro objetivo. Caballeros en buenos i ájiles corceles, no tardó mucho la alegre e impaciente comitiva en llegar a las proximidades de la catarata, anunciada a la distancia por el estruendo de la gran masa de agua al caer.

Nos desmontamos i bajamos a pié a contemplar aquella afamada belleza natural de Chile.

Siéntese el espíritu sobrecojido ante esa salvaje hermosura, ante aquel ruido ensordecedor, ante aquella fuerza potente de las aguas. El ancho i cristalino rio se despeña de súbito, desde una grande altura, en enormes chorros de espuma, semejando, en su graciosa caida, albo, encrespado, finísimo tul. Se precipita despues el torrente en rápido declive, blanco de espuma, furiosa, tumultuosamente, por entre inmensos peñascos, aglomerados ahí, en desordenada confusion, a impulsos de la fuerza potente del Laja hinchado i agrandado por el agua de mil inviernos. I baja rujiendo, rápida, instantáneamente,

si se quiere, como dándose prisa en salir de aquel infierno de movimiento infinito, de ruido estruendoso, de inmensos, salvajes peñascos. Encajona seguidamente en un profundo barranco, sus puras, azules, cristalinas aguas, i torna a recobrar su majestuosa calma de ántes. Vuélvese entónces otra vez a la catarata la mirada del asombrado i mudo espectador, para contemplar en detalle ese imponente conjunto que lo ha sobrecojido. I, fatigada la vista ante aquel inmenso desarrollo de fuerzas, sigue por segunda vez el curso de la tumultuosa corriente, i, como buscando una compensacion a tanto movimiento, a estruendo tanto, reposa de nuevo en aquel rio que, fatigado, allá abajo, en el profundo barranco, estiende su tersa superficie como un manto protector de azul cristalino i en donde vuelve de nuevo a reflejarse el cielo.

Nos rodea una neblina que nos moja: son finísimas chispas de agua desprendidas del choque colosal de la catarata.

En medio del torrente, echados sobre los grandes peñascos, como buscando en ellos un puerto de refujio, vénse troncos muertos de árboles inmensos, arrancados de la selva de las montañas lejanas i colocados ahí, en plena catarata, como muestra de la devastacion del torrente. Largos, negros, tristes, evocan en el ánimo reminiscencias fúnebres. A ello agregaba un doble tinte sombrío las espesas i oscuras nubes que velaban el cielo ese dia.

Era tal la cantidad de agua que arrastraba el Laja en el crudísimo invierno pasado, que una anciana, viviente ahí, nos decia que jamas ella lo habia visto tan crecido, hasta el punto, casi increible, de que la catarata desaparecia.

El Salto, señor, se perdió en el invierno—nos decia la viejita todavía admirada. Donde caia—nos agrega—sólo se veia un penachito.

El Laja rujia entónces pavorosamente, en medio del incesante retumbar de los truenos, del huracan desenfrenado, del recio, inacabable aguacero. ¡Oh invierno, único, devastador, de 1899, de trájicos, de perdurables recuerdos! Sus profundas huellas las habríamos de ir encontrando por todas partes en nuestros viajes de vacaciones.

Las máquinas fotográficas *kodak* que llevábamos funcionaban miéntras tanto, con el contratiempo, sí, de lo sombrío del dia.

¡Al otro Salto! gritó álguien i nos encaminamos a tomar nuestros caballos. Atravesamos el ancho Laja, mui poco mas arriba de la célebre catarata, de uno en fondo, con el agua hasta la cincha de nuestras cabalgaduras. ¡No hai que caerse! se agregó, pues el que cae aquí va a dar a la catarata, i, por consiguiente, al cielo o al infierno, segun el estado de las conciencias.... Los timoratos hubieron de afirmarse mui bien, sobre todo con el recuerdo que tambien se habia hecho de que ahí mismo, poco ántes, habia perdido el equilibrio un huaso i habia sido envuelto para siempre en el turbion.

Llegamos, por fin, a tierra firme, i nos encontramos en una isla, la que tuvimos que atravesar para alcanzar el segundo salto de agua.

I ¡oh asombro! ese mismo rio que en el invierno pasado, por el enorme caudal de agua que arrastraba, hacia desaparecer accidentalmente el gran Salto, socababa tambien, con fuerza titánica, una parte de la isla en que nos encontrábamos, i se abria un nuevo, irresistible curso, formando una tercera i gran catarata, inmediata a aquella en cuya busca íbamos, i acaso la mas hermosa de todas.

Nos encontrábamos, pues, en medio de dos nuevas i grandes cataratas, jemelas, i cada una de ellas mas majestuosa que la primera, que es la única conocida i la única popularizada por la fotografía. Caen aquéllas desde mucha mayor altura, i, aunque ménos anchas, se despeñan, no divididas en enormos chorros, sino en una sola e imponente masa de agua. Siguen despues en suave i elegante gradiente, formando graciosas i pequeñas cascadas, que envidiarian los parques i jardines de las grandes ciudades, para caer, por fin, estrepitosamente, en el último i profundo barranco, en albas, opulentas ondas de espuma.

¡Cuánta belleza ignorada de la casi totalidad de los chilenos!

I recordábamos en aquel momento ese Salto, esa otra gran catarata del Itata, todavía mas ignorada, que hace años visitamos con un amigo querido, ante la cual enmudecimos de admiracion i cuyo vivo recuerdo ha dominado las brumas de la memoria. Nos vemos todavía tendidos boca abajo sobre el acantilado, con la cabeza saliente, al borde del precipicio, absortos en la contemplacion de ese rio trasparente, que, desde enorme altura, cae deshecho en brillante lluvia de chispas, semejando copos destrenzados de blanca, nívea, finísima espuma; cruzado soberanamente al caer, a modo de diadema de celestial esplendor, por un arco íris fantástico, resplandeciente, i coronado allá arriba, como celebrando en el cielo las bellezas de la tierra, por bandadas de blanquísimos cisnes, de suave, de blando volar!.....

¡Cómo vive colorida en el recuerdo humano esa nota insuperable de belleza!

¡I cómo no bendecir un pais en que la naturaleza nos brinda pródiga por doquier sus hermosuras!

Pero, debíamos volver a la realidad de la vida. Estábamos envueltos, entre esas dos grandes cataratas, en nubes fujitivas de chispas de agua, que nos molestaban.

Ante ese prepotente desarrollo de fuerzas, ante ese estruendo ensordecedor, se siente una impresion indefinible de asombro, de pequeñez del ser humano. El espíritu entónces se reconcentra en sí mismo i el hombre, en presencia de esa manifestacion ruidosa de la naturaleza, calla. Se esperimenta, a la vista de semejantes espectáculos, no sé qué de impotencia, de vacío en el alma, no sé qué de anhelos, de tumultos de tristeza....

Enfocamos por última vez las *kodak*, i partimos al galope tendido de nuestros caballos, en demanda del suculento almuerzo que nos esperaba en las casas de Luanco.

Esa misma tarde regresábamos a la ciudad, i a la mañana siguiente tomábamos el espreso a Temuco, en línea recta ya a nuestro objetivo de Valdivia, enteramente satisfechos de la rápida jira por Los Ánjeles.

(*Continuará.*)

LA GUERRA COMO PRUEBA SUPREMA DEL VALIMIENTO NACIONAL.

POR H. F. WYATT.

(De "*La Revista de Derecho, Historia i Letras.*")

DESDE que apareció el *eirenicon* del Czar, en todas partes o casi en todas, ha asomado la teoría tácita de que las grandes familias nacionales de la humanidad debian convenir en el desarme, o en cesar de acrecentar los armamentos actuales, si quisiera llevarse a cabo este propósito.

I, sin embargo, en la misma existencia de progresos tan vastos i tan profundamente entretejidos en la trama de la existencia nacional, como los sistemas militares i navales de la Europa, seguramente yace algun indicio de una causa natural. De otro modo, difícilmente un instante de capricho, difícilmente la intencion de los déspotas, difícilmente la libre eleccion de las mismas naciones, podria inducir a soportar carga tan abrumadora, i a pagar precio tan subido. No solamente en esta época, sino en casi todas desde la de los Antoninos, cuando, en medio de la paz universal, el hombre civilizado se podria en la decadencia, han sido factores importantes i siempre tenidos en cuenta en la vida de la humanidad, la guerra i la preparacion para la guerra. ¿Entónces la totalidad de la injente suma de riqueza i vida que se ha consumido en i para la guerra ha sido verdaderamente un gasto infundado i contrario a las leyes de la naturaleza, sin alivio para la evolucion gradual del hombre en el planeta? Parecia estraño que fenómenos tan universales en tiempo i estension no hubieran tenido base natural alguna, o que, habiéndola tenido, pudieran remediarse al presente en una conferencia de diplomáticos.

Con el fin de tener una nocion adecuada de la guerra, apartémonos del estrecho punto de vista de los acontecimientos contemporáneos i procuremos considerar el tiempo pasado, como el hombre que está en la cima de una montaña contempla la inmensa estension de campo que se dilata a lo léjos ante sus ojos. Mirando así, veríamos los lindes i cualidades de las naciones, no fijos e inmutables, ni dominados por ningun principio permanente, sino flotando e imperceptibles como figuras de un sueño o cuadros de linterna májica proyectados sobre un bastidor.

Pero casi en todos los movimientos de avance o de retroceso, que constituyen la historia de las naciones, se estampa un sello. Es el sello de la guerra. Sin esta señal de éxito o de fracaso, ningun gran movimiento, si se exceptúa únicamente cuando los hombres han salido a colonizar un desierto deshabitado, ha tenido lugar jamas. Siempre los esfuerzos ruidosos de diversos grupos de hombres, o (como en los primeros siglos del cristianismo i de nuevo en la reforma) de los defensores de escuelas antagónicas del pensamiento, han encontrado finalmente su solucion en los campos de batalla del mundo. "¡Qué horrible!" dicen los amigos de la paz, "¡qué manifestacion tan espantosa de la no rejenerada naturaleza humana!" Indudablemente estas jentes piadosas, si solamente hubieran tenido a su alcance las funciones de la Omnipotencia, hubieran intentado un método mejor para realizar la evolucion social de la humanidad; pero desgraciadamente no fueron consultados, cuando se fabricó nuestro pequeño globo.

Para poner de manifiesto la magnitud del papel representado por la guerra en el desenvolvimiento de la raza humana, limitémonos a pintarnos el estado del mundo si la guerra hubiese sido imposible, tomando como ejemplo solamente los períodos comprendidos en recuerdos que nos son a todos familiares. Supongamos que despues de haber sido rechazada la invasion persa, hubiera aparecido la órden que las guerras cesasen en lo venidero; entónces Alejandro nunca hubiera llevado al Asia Menor i a Ejipto la cultura de la antigua Grecia; entónces nunca hubieran reinado los Ptolomeos, ni el filósofo de Alejandría con su accion refleja sobre el cristianismo hubiera venido al mundo, ni Roma i Car-

tago se hubieran ido a las manos para obtener el dominio del mundo. La civilizacion del Imperio Romano no hubiera tenido doscientos millones de seres humanos en su puño, ni sembrado la simiente de una cosecha que edades remotas han recojido. Pues, gracias a la guerra, se dilataron los límites de aquel imperio, i por la guerra cualesquiera cualidades, por grandes que fuesen, en la vieja Roma han podido colorear el espíritu i el futuro del hombre. Ni despues, cuando al fin la raza romana desaparecia, cuando la vitalidad que ántes le fué propia se habia desvanecido, i cuando la corrupcion moral roia su corazon, como la corrupcion física come dentro de un cadáver, las salvajes olas del barbarismo rejenerador hubieran rebalsado sus fronteras i dado su vida i empuje a la Europa moderna.

I recordemos que los veintitres siglos comprendidos dentro del período aquí considerado no son sino un momento en la historia de la humanidad i que, a traves de innúmeras edades la raza humana ha avanzado mediante la intervencion i por el camino de la guerra. Porque, cualquier época que pasemos en revista, encontraremos imposible concebir una suspension del movimiento en este punto especial; i la manera cómo ha de continuar el movimiento, si cesa la guerra, es la cuestion real que los defensores del desarme universal tienen que encarar. ¿De qué instante de la historia humana pueden ellos afirmar que, desde aquel momento, el cambio operado por la guerra debiera haber sido renegado para siempre? ¿Hubieran tenido a América siempre en poder de indios medio salvajes, como en Méjico i Perú, o completamente salvajes, como en el norte? O cuando el español hubo efectuado su conquista i la iglesia hubo sancionado su triunfo, ¿hubieran ellos rehusado a Inglaterra i al resto del mundo el derecho a disputar con él a filo de espada i con la boca de los cañones la soberanía de un nuevo continente? Si, en cada caso, contestan afirmativamente, el Canadá i los Estados Unidos, con sus setenta i cinco millones de habitantes, que representan con el resto del pueblo anglo-sajon el tipo mas perfecto del ser humano, no hubieran existido, i, con la consecuente restriccion de los medios de vida, gran número de las personas que derraman inepcias en plataformas i periódicos acerca de las bendiciones de la paz i los honores de la guerra nunca hubieran nacido—quizas el único argumento que podria invocarse en favor de sus ideas. Pero puede contestarse que, aunque ciertamente el movimiento i cambio son partes vitalmente esenciales del desenvolvimiento humano (en efecto, ¿de qué otra manera podria haber desenvolvimiento?) con todo, éstos podrian haberse conseguido por otros medios distintos de la guerra. Desgraciadamente, no hai otros medios. Un areópago en que todas las naciones i tribus de la tierra hubieran estado igualmente representadas hubiera sido posible solamente si toda condicion humana hubiera sido diferente de lo que era, i si no hubiera habido tremendas diversidades de lengua, de relijion, de civilizacion, de naturaleza i de raza. I si todas estas diversidades que existen no hubiesen existido, entónces el cambio i el movimiento que son la espresion del progreso i retroceso, hubieran estado ausentes, porque todo el jénero humano hubiera sido homojéneo.

Es fútil, sin embargo, imajinar un estado de cosas diametralmente opuesto a la realidad. Efectivamente, nunca ha habido momento en la historia en que tal congreso universal hubiera sido practicable. Por consiguiente, se sigue, si se admite que el cambio i movimiento eran necesarios pero que la guerra era mala, que entónces debiera indicarse algun otro método de cambio i movimiento. Otra vez se presenta el problema: "¿Qué otro método?" ¿La persuasion hubiera inducido a los romanos a saludar la aparicion entre ellos de los bárbaros que con su venida crearon un mundo nuevo? ¿La persuasion hubiera decidido a los españoles a abrir de par en par las puertas de América a los pueblos competidores? Se intentó persuadir, como en el caso de Sir John Hawkins, i el fracaso fué lamentable. ¿Acaso Gustavo Adolfo no arrolló la marea armada de la contra-reforma con que los apóstoles de la autoridad procuraban aplastar la naciente libertad del pensamiento humano? La persuasion es claro que hubiera valido si la naturaleza del hombre hubiera sido radicalmente diferente de lo que es.

Es oportuno detenerse aquí un momento a considerar el punto que hemos alcanzado, si las consideraciones precedentes son justas. El punto es que, en la historia retrospectiva del hombre, la guerra—mui léjos de haber sido un mal sin mezcla, como frecuentemente ha sido representada—ha sido condicion absolutamente necesaria del progreso humano. Si en cualquier período dado de la historia en el pasado, se hubiera podido abolir la guerra (lo que es imposible) la evolucion social se hubiera detenido, porque se hubiera quitado el único medio practicable de efectuar el cambio i movimiento entre las naciones i estados. En otras palabras, las condiciones políticas entónces existentes se habrian estereotipado.

Naturalmente que no puede discutirse ni por un momento que todas las guerras han servido para el progreso de la civilizacion. Por el con-

trario, muchísimas guerras, como por ejemplo, las intentadas por los turcos en Europa, han tenido una tendencia diametralmente opuesta; pero es esencial pesar los resultados en conjunto i no parcialmente i, así considerada la accion jeneralmente benéfica de la guerra, como factor en los negocios humanos, se demuestra por el innegable progreso que se ha verificado i por el hecho palpable, que las naciones mas poderosas en la guerra en la presente época, son las mas morales i civilizadas. Si a traves de las edades la guerra jeneralmente hubiese tenido opuesta tendencia, la humanidad habria retrogradado a la condicion de los brutos, o perecido largo tiempo ha, por su repugnante corrupcion.

Si avanzamos en la consideracion del punto, encontraremos que si tomamos, no momentos determinados en la vida de las naciones, sino su vida completa, estos defectos de la guerra son inevitables, porque a la larga la fuerza bélica de un pueblo es el verdadero reflejo de su valimiento mental i moral. Ninguna nacion, que no sea sana en el fondo, puede continuar por un largo período exhibiendo una incorrupta administracion militar, i sin esto, no puede mantenerse superior eficiencia militar. Ni, a ménos que la estructura social de un pais en conjunto tienda a la justicia, puede a la larga mantener el terreno. No podria darse mejor ilustracion de esta verdad que tiene sus raices profundas en las leyes morales del universo, que señalando el estado actual del Imperio Turco. Los turcos constituyen una raza de soldados: no pueden fácilmente encontrarse hombres mas bravos ni mas aptos para el servicio militar. Sin embargo, a causa de que su estructura social es inferior a las de las naciones cristianas, a las que, en los pasados siglos, han derrotado tan frecuentemente, su eficiencia militar ha decaido gradualmente hasta que claramente ha llegado a ser (a despecho de sus transitorios éxitos sobre los débiles griegos) en relacion, mucho menor de lo que fué ántes. De la misma manera la corrupcion que aparentemente reina en Francia, i se sostiene que tambien en Rusia, a la larga ha de disminuir las capacidades bélicas de esos estados. De este modo, considerado del punto de vista, nó de los años, sino de los siglos, vemos que la guerra es la suprema piedra de toque del valor nacional i que, en el pasado, sea lo que fuere, ha tendido claramente al progreso, no al atraso.

Habiendo llegado hasta aquí, surje la cuestion de si el estado del mundo i la naturaleza del hombre han cambiado tan radicalmente para habilitarnos en adelante a obrar sin este previo i esencial factor de la evolucion social. ¿Son nuestras divisiones políticas tan perfectas al presente, i el carácter de las naciones, es ahora tan uniforme, para que la constante alteracion, que se orijina i procede de estas divisiones, que hemos visto haber sido previamente una lei del progreso, no se necesite por mas tiempo? Seguramente que ningun sér razonable contestará esta pregunta afirmativamente. Quizas nunca—de cierto rarísimamente—estuvieron los procesos del adelanto nacional en una mano i los de decadencia en otra, mas visibles i mas potentes que ahora. Es como si los resultados, desde mucho tiempo atesorados, de los pasados siglos estuvieran en el meridiano en nuestro tiempo. En los últimos treinta años ha cambiado el mapa de Asia. El ruso, inferior en civilizacion a los otros europeos, pero todavía superior al asiático, ha anexado el Asia Central i puesto su mano sobre la China. El pueblo jermánico, arrastrado por el impulso de su creciente enerjía, ha plantado su bandera bien léjos en el Pacífico del Sur i ha anexado vastos territorios a ambos lados del continente africano. Aquel continente mismo está siendo dividido al presente entre las potencias europeas: la oscuridad que lo ha cobijado a traves de edades sin cuento, al fin es seguida por la aurora.

Ademas—en el otro hemisferio—las condiciones políticas de Sud-América están claramente en estado de mudanza i sus poblaciones abigarradas parecen estar esperando el momento en que alguna fuerza finalmente las obligue al órden, a la lei i seguridad, por falta de las que sus inmensos recursos naturales no pueden desenvolverse. Europa misma, ajente de tantos cambios, está sujeta a la operacion de la misma lei de progreso, de movimiento, de retroceso, que ella en todas partes administra. Es lugar comun el decir que la raza latina está decayendo. Si, o cuando aquella decadencia haya continuado mucho, quién podrá prevenir, o impediria a los pueblos que progresan, de entrar a poseer la herencia de sus vecinos? Si, por ejemplo, los procesos de decadencia persisten en Francia, causas similares a las que han llevado recientemente a España a la pérdida de su imperio colonial, ¿no llevarian inevitablemente a la Francia a perder tambien su imperio colonial? ¿I no seria manifiestamente para beneficio de la humanidad que aquella decadencia constante produjese este resultado? Tampoco los límites territoriales de las naciones europeas pueden ser considerados por nadie como fijos e inmutables. Austria evidentemente está en ebullicion con fuerzas eruptivas. La Turquía europea i los estados balkánicos presentan infinitas probabilidades de cambio.

En Rusia, la misma causa—la miseria—que produjo la primera revolucion francesa, amenaza llevar a un estertor supremo cuyos efectos en el mundo en jeneral deben ser prodijiosos ciertamente. Concebir qué progresos i movimientos que envuelven la anulacion de una nacion o raza por otra, pueden preestablecerse por convenio es verdaderamente un pensamiento estraño. ¿Alguna vez Rusia conseguirá el completo dominio del Asia sin pelear por él, o—a no ser que se despedace por interna convulsion—abandonará el intento de ganar aquel dominio?

Para cualquiera que admita que las guerras en nuestro tiempo son espresion de vastas fuerzas naturales, profundamente arraigadas en el carácter nacional, hai algo de melancólico i lástimoso en el error de que puedan ser detenidas por el soplo de ministros sentados alrededor de una mesa. De la misma manera podria un hombre ordenar que en un campo de mies jerminado, o en una selva de árboles en crecimiento, cesase la competencia entre todos los retoños i renuevos entre sí, como pedir que divisiones vigorosamente marcadas de la raza humana cesaren de crecer i de competir. Si, en el ejemplo citado, se obedeciere el mandato, no solamente cesaria la competencia sino el crecimiento mismo; i por lo tanto si las naciones realmente, para sacar ventaja unas de la debilidad de las otras, detuviesen los procesos de la lei biolójica, la evolucion del hombre tocaria a su fin.

Pero, en verdad, tal suspension es imposible en la naturaleza de las cosas. Tanto podrian los monarcas i gobernantes procurar abolir los vientos del cielo, como hacer cesar, ántes del dia de la uniformidad final, aquellos movimientos encontrados (debidos a diversidades infinitas), que son los medios indicados para la ascension del hombre.

Puede replicarse, sin embargo, que las proposiciones actuales que han provocado tantos comentarios en todo el mundo, tienen por objeto, no la abolicion de la guerra, sino la reduccion de los armamentos. Una lijera consideracion demostrará que si el argumento espresado tiene alguna validez, será tan imposible a la larga un patron de armamentos, como un convenio para suprimir del todo la guerra.

Para probar esto, supongamos que las grandes potencias de la tierra convienen en la próxima conferencia—si llega a reunirse—que sus fuerzas militares i navales relativas guardarán la misma proporcion entre ellas que las que tienen ahora. Pero lo que puede llamarse capacidad de los estados—esto es, la fuerza de soportar cargas—varía enormemente de una jeneracion a otra. El costo de la armada británica, que era tremendo por cierto, relativamente a la renta total de Bretaña en 1814, cuando se impusieron sobre £23.600,000, es comparativamente insignificante ahora que el voto anual ha llegado a la misma suma, porque la renta nacional ha aumentado mas de seis veces. Suponed, entónces, que la norma existente sea fija i que la riqueza de Francia disminuya, al paso que aumente la de Alemania, en los futuros veinte años. Es evidente, entónces, que la norma inmutable no continuará siendo la misma para los paises, pues, en el caso de Francia, implicará mayor carga, i menor en el caso de Alemania. Ademas, el poder para hacer la guerra efectivamente no depende simplemente de la precisa maquinaria bélica, sino del desenvolvimiento de los medios de comunicacion i de ciencia aplicada entre los pueblos. Así, es en estremo bien conocido que el adelanto en la construccion de líneas férreas en Rusia aumentará enormemente su eficiencia militar. Entónces, ha de intimarse a Rusia que cese en estas empresas i, si es así, ¿por cuánto tiempo se le impedirá? Si es así, no solamente su eficiencia militar será alterada, sino que se prescindirá de medios de comunicacion de inmensa utilidad futura para la civilizacion.

Ademas, aun suponiendo que la suspension de los armamentos mas bien que la de la guerra, es el objeto a que se tiende, es evidente que en el momento en que estalle la última, los primeros se llevarán inmediatamente, por causas de propia conservacion, al máximo grado que permitan los recursos de los beljerantes. La reduccion de armamentos, aunque se conviniese en ella, debe por necesidad ser un espediente transitorio solamente.

En realidad, sin embargo, se ha reconocido a menudo i no debe olvidarse que los armamentos competidores del siglo diezinueve han reemplazado a las guerras del dieziocho, i aparece como deduccion probable, que es método de competencia ménos fatigoso. De este modo, a despecho de su inmensa organizacion para la guerra, no puede discutirse que la prosperidad de Alemania jamas ha sido mayor que al presente i que la norma de vida está levantándose constantemente. ¿Cómo se dirá entónces que sus venas están agotándose por las cargas militares impuestas? Por otra parte, es igualmente cierto que Italia es incapaz de sufrir el peso de sus obligaciones financieras. De consiguiente, aquí se presenta un ejemplo de la fuerte nacion que se hace mas fuerte i de la nacion débil que se hace mas débil. Si esta desigualdad aumenta, ¿cómo pueden mantenerse sus relativas eficiencias bélicas?

Recapitulando:

1) La apariencia de fijeza en los límites i condiciones de las naciones es enteramente falaz, debida solamente a que tomamos un tiempo insuficiente para hacer nuestro reconocimiento. En el hecho estos límites i condiciones están en constante cambio, debiéndose estas mutaciones a los aumentos i disminuciones en el vigor esencial de aquellos grupos fuertemente diferenciados en que, con el curso de la evolucion, se ha dividido la humanidad.

2) A ménos que la nacion o raza vigorosa continúe, como en toda la historia, espandiéndose i haciéndose mas fuerte a espensas de la nacion o raza en decadencia, no se llenará la fundamental condicion del progreso humano, i un estado de estagnacion que concluya en la muerte social, sustituirá a un estado progresivo.

3) El único medio que nos revela la esperiencia pasada con que un pueblo vigoroso ha suplantado a otro mas débil, ha sido la guerra, sin la que el cambio i movimiento hubieran cesado.

4) El cambio i movimiento, el crecimiento de los que utilizan sus oportunidades a espensas de los que abusan de las suyas, son tan esenciales ahora i en los tiempos sucesivos como fueron en el pasado.

5) Toca a los defensores de la paz universal demostrar si, por cualquier método, se puede persuadir a las naciones i estados decadentes, a abandonar sus territorios, posesiones i privilejios, sin combatir por ellos.

De este modo considerada, se verá que la guerra es sencillamente una faz de aquel tremendo e incesante proceso de incompetencia, lo mismo en la tierra que en el mar—en las profundidades del océano, en el elemento del aire, en el campo i la selva, en toda la vida animal i vejetal en la creacion. El retroceso de la guerra, que se siente en tantas intelijencias, es sencillamente otro ejemplo del eterno contraste entre los esfuerzos hácia arriba del espíritu humano i la envoltura física en que aquel espíritu está contenido. Pero esforzarse en alcanzar al ideal con un rápido corte es no sólo fracasar en obtenerlo, sino tambien posponer inmediatamente su llegada. Las conclusiones estraordinarias alcanzadas por algunos que ignoran esta verdad elemental son testimonio de su realidad. Como ejemplo, podemos tomar los escritos de uno de los mas entusiastas entre los pregoneros vivientes de la paz —el conde Tolstoï. Se coloca como intérprete especial de la enseñanza moral sobre este punto, del fundador del cristianismo i audazmente anuncia que toda guerra i aparentemente todo uso de la fuerza (i lójicamente son proposiciones idénticas) son inmorales.

Difícilmente, es necesario observar al pasar, que esta interpretacion de las palabras de Cristo, tal como se contienen en los Evanjelios, no es la interpretacion que le han dado la mayor parte de los cristianos en todas las épocas. Lo mismo por las iglesias romana i griega, i por las sociedades protestantes, se ha sostenido que es legal para un cristiano llevar armas i usarlas. Los treinta i nueve artículos de la Iglesia de Inglaterra (pido disculpa a loe tólogos anglicanos por aventurarme a hacer referencia a estos desacreditados formularios) son esplícitos sobre este punto.

El punto que hemos de considerar aquí, sin embargo, no es una cuestion de autoridad, sino de moralidad fundamental. Podemos argüir de este modo: suponiendo que el conde Tolstoï recorriese algun camino solitario i encontrase una mujer sufriendo crueles injurias a manos de un hombre, ¿qué concebiria que era su deber? Si intervenir por la violencia, entónces el uso de la fuerza está justificado como principio jeneral, i su aplicacion a casos especiales es enteramente cuestion de circunstancias. Si no intervenir por la violencia, es diametralmente opuesta al casi universal corazon i conciencia de sus semejantes. Mejor, se diria, es la tosca enerjía de un hombre que la castrada cobardía de tal santo.

Pero dejando este caso, donde probablemente el deber obligatorio de la accion violenta se admitiria, tomemos otro. Suponed que el conde Tolstoï sea habitante de una ciudad sitiada por enemigos feroces que, si tienen éxito al atacarla, matarian a todos los hombres i ultrajarian a las mujeres. Cual entenderia que es el deber que la moral fundamental le impone? Si auxiliar la resistencia, entónces la guerra es justificable en casos especiales, i si esto se admite una vez, todo lo demas es cuestion de circunstancias i argumento. Si no resistir, entónces una vez mas opone su simple concepcion del deber humano a la unánime opinion de los hombres buenos de todos los siglos.

Sin embargo, para demostrar cuán exactamente este último ejemplo reproduce el caso jeneral, i cuán estrechamente ligados están en realidad las complicadas causas de las guerras modernas con un caso tan elemental como el mencionado, tomemos todavía otro ejemplo.

Suponed que los habitantes de una ciudad, no sitiada actualmente, tuviesen su acceso a los pastajes i tierra arable que les suministra alimento i fuesen impedidos por hombres de otro estado; ¿estarian justificados o nó, resistiéndoles? Aquí tenemos un estado de cosas precisamente análogo al que en este momento alcanzan Bretaña i Rusia. Rusia procura cortar el acceso de

Bretaña a los mercados chinos, que suministran i podrian proporcionar medios de subsistencia a su poblacion industrial. Si la guerra es justificable en un caso, debe serlo en el otro. No obstante, el conde Tolstoï probablemente replicaria que ni el ruso ni el breton deben usar las armas i que si uno de ellos fuese tan perverso para proceder de este modo, entónces es deber del otro someterse pacientemente i debilitarse hasta morir, si esa consecuencia se siguiese naturalmente. Aquí de nuevo él se opone primero a la admitida interpretacion de la enseñanza de Cristo, de cuya interpretacion parece que tiene el monopolio, i despues, a la conciencia jeneral de la humanidad.

Teniendo respeto por los aspectos completamente salvajes de las causas de guerra a que el conde Tolstoï ha dado salida recientemente en una publicacion inglesa (*), en que atribuye este fenómeno tremendo, comun a todas las épocas, a la deliberada perversidad de "una insignifican-" te minoría que vive en el lujo i en la ociosidad a "costa del sudor de los trabajadores," parece malgasto de tiempo intentar refutarle. Pues, aunque es indudablemente un hombre de jenio, parece que nunca ha aplicado su intelijencia a pensar acerca del sujeto que tan fuertemente siente. Pero, aunque ningun hombre razonable haria todo el camino en compañía de Tolstoï, hai mucha jente buena que, por no poder o no querer darse tiempo para resolver el punto por sí misma, tiene un vago presentimiento de que debe haber algo de verdad en tan difundido error.

Apartándonos, sin embargo, de objeciones que en el hecho son superficiales hasta ser rayanas de la puerilidad, bien podemos preguntar si las condiciones que hacen necesaria al presente la posibilidad de la guerra han de continuar en tanto que la raza humana exista.

Si la inminencia de la guerra, como se ha sostenido aquí, es el resultado inevitable de las diversidades existentes entre los hombres que ahora habitan el planeta, es evidente que, si alguna vez llega el tiempo en que estas diversidades se borren o desaparezcan, i toda la humanidad se haya fundido en un conjunto homojéneo, entónces habrá desaparecido la causa de conflicto. Que hai ajentes poderosos a la obra, que trabajan por tan perfecta i lejana unidad, no podria negarse. La marcha silenciosa de la invencion, el creciente i constante progreso en las vías de comunicacion, señalan claramente la fusion gradual de todas las razas de hombres. Cada cable estendido, cada teléfono colocado, todo descubrimiento que aumenta la fuerza del hombre sobre la naturaleza, nos aproxima una pulgada mas de aquel remoto dia. Puede llegar un tiempo en que la rapidez de movimiento i comunicacion haya alcanzado tal grado, que los límites i divisiones territoriales de los pueblos dejarán de tener sentido alguno. Si entónces el jénero humano no se ha agrupado en otras divisiones que las nacionales, la guerra debe terminar, porque las desigualdades que se han indicado como causas de guerra habrán tocado a su fin.

Sin embargo, a ménos que la naturaleza humana se haya modificado radicalmente en el curso de la evolucion, a ménos que haya alcanzado una fuerza moral i una estatura desconocidas en el presente, parece cierto que el logro de esta tan deseada paz universal será el principio de la decadencia universal. La lei existente de que aquella seccion de la raza humana que sea mas sana moralmente, i por lo tanto, mas vigorosa, tendrá dominio sobre las porciones mas débiles de la humanidad cesará de aplicarse, porque, por hipótesis, todas las diversidades de raza habrán desaparecido.

Fallando, por consiguiente, las nuevas fuentes de enerjía moral, la uniformidad aparentemente debe producir la estagnacion, i ésta es seguida mui pronto por la corrupcion.

Pero para nosotros, esforzados moradores de un vigoroso i movedizo presente, tales especulaciones no pueden tener en resumidas cuentas sino un interes académico. No nos toca a nosotros deliberar sobre nuestra raza nacional, o rehuir la batalla, como holgazanes o cobardes.

En otra ocasion me fué permitido establecer en esta Revista (*) que el mantenimiento i aumento de las fuerzas militares i navales del pueblo británico, eran, no solamente necesidades vitales, sino fuertes deberes morales de subida importancia, porque se nos habia dado por nuestra historia la obra i mision, quizas mas alta que jamas se señalaron a un pueblo.

ALIMENTADA en otro tiempo por el espectáculo de los autos de fé, la dureza de los españoles lo está hoi en dia por la educacion que engendran las corridas de toros. Algunas almas cándidas, siguiendo las huellas de Edgard Quinet, se han persuadido que esos juegos contribuian a la persistencia de la enerjía española, ¡cómo si la crueldad i la enerjía fueran cosas idénticas! ¿Habia corridas de toros en Numancia? ¿Fueron acaso los toros los que enseñaron el valor a los godos del tiempo de Pelayo i del Cid? Lo que estos espectáculos contribuyen a conservar es simplemente la barbarie; el gusto de la sangre no fué necesario jamas para formar héroes.—*Le Peuple Espagnol.*— ALFRED FOUILLÉE.—*Revue des Deux Mondes*, 1.° de octubre de 1899, páj. 486.

(*) The *Westminster Magazine*, agosto 24, 1898.

(*) *The Ethics of Empire*, abril, 1897.

ESCENAS DE LA VIDA EN CHILE. (*)

Un Idilio Nuevo.

(Novela).

POR LUIS ORREGO LUCO.

CAPÍTULO XV.—(*Continuacion.*)

RAFAEL habia gastado el dinero a manos llenas, en mujeres, en caballos i en juego, en tanto que él vejetaba, por economía, en casa de pensionistas. Poco a poco habia ido cayendo su hijo. Espulsado del Club de Noviembre por jugar con cartas marcadas, habia ido a parar a los garitos de la calle atravesada, a esos que viven huyendo de la policía, a donde se llega con palabra de consigna, a jugar, en inmundos i húmedos aposentos, en compañía de cocheros i de jente de poco mas o ménos, de esa que escupe por el colmillo, saca el "corvo" afilado i arma desórdenes. Los matones de profesion i los gariteros, hacen su agosto en aquella atmósfera pestilente que huele a malos tabacos i a licores ordinarios, donde se juega casi siempre a la mala i con cartas marcadas. Su hijo Rafael habia caido ahí. Despues de habérselas dado de elegante, en un tiempo, ahora apénas si se cubria con ropa vieja, pues la buena andaba en la "Ajencia." Sólo cuando andaba a mal traer i con la "negra", se acordaba de su padre, que recibia con miedo sus visitas, por las amenazas, insultos i golpes, que le propinaba de ordinario. Don Benito le habia dado cuanto habia podido; hasta el crédito que tenia contra mí, se lo habia endosado. Rafael insistia siempre en sus peticiones.....

.....

—No se lo cuente ni a la Vírjen... *patroncito!* murmuraba el infeliz con voz arrastrada i lastimera.

Salí horrorizado. La conducta de ese hijo para con su padre me daba escalofríos. Parecíame que el mundo era una inmensa i nauseabunda charca, en la cual predominaban los intereses i los apetitos sobre los sentimientos, perdida ya hasta la conciencia de los deberes en el ansia desenfrenada del goce i del vicio. Echéme a llorar, sobre la cama; recordé una vez mas que Julia me abandonaba por exijencias de la vida i del mundo, porque no se resignaria a ser pobre conmigo. Ella me amaba i yo la adoraba. Con todo, el mundo seguia su curso, ella se casaría con otro, i yo, por último, contaminado por la peste social, llevaba todo eso con paciencia. ¡Ah! ¡nó!... eso no podia seguir así. Tanta fetidez, tanta podredumbre moral, tamaña pequeñez de sentimientos, no debian amilanarme ni vencerme. ¿Pero qué hacer? ¿cómo luchar? Por mas que buscaba, no hallaba remedio, perdidas las fuerzas en un desfallecimiento de la voluntad, en un aniquilamiento supremo que me hacia sentirlo todo triste, los sentimientos de oropel, los corazones huecos, falsos hasta los cariños de los hijos, predominando, sobre todo, el vil egoismo, la indiferencia, la vanidad pueril, la villanía interesada, el apetito, el ansia de goce...

No acierto a señalar si bien fué en ese instante cuando me vino la idea del suicidio, de ponerle término a la vida que iba marchitando mis creencias, a la par que mis esperanzas, en eso que, mas que vida, era una prolongada náusea. Junto con esta idea, me vino a la imajinacion la frase pronunciada en tono de burla por Pascual: " Si no puedes olvidarla, si no te es posible sos- " tener la carga de la vida, pégate un balazo."

Ahora me complacian estas ideas destructoras i nihilistas que ántes me parecian absurdas; encontraba cierta voluptuosidad en pensar en la muerte. Prolongaba estos ensueños fúnebres, con el lento i pausado placer con que nos hundimos en sueños de amor, i la imajinacion encontraba en ellos un alimento positivo, un pasto para el alma. De tal manera acontecia esto, que, pensando en el suicidio, se me deslizaban las horas sin sentir. Imajinaba la impresion de todos al oir el disparo. Mis amigos me hallarian en el lecho, cubierta de sangre roja la camisa blanca, pálido el rostro. ¿Qué diria Julia a todo esto? El golpe le caeria de lleno en pleno pecho. Aunque nó; talvez mi muerte le serviria de *rêclame*, para hacerla aun mas interesante a los ojos de los desocupados. Ocurrióme, al mismo tiempo, algo estraño, que apénas si acierto a confesar: me intrigaba lo que diria la prensa de mi muerte. ¡I mi pobre madre... i mi hermana! Al llegar a este punto, zollozaba, dejaba correr mis lágrimas, i sentia cierto alivio.

Al dia siguiente de aquella para mí tan amarga escena, recibí una tarjeta de mi *sea* Rejina Sanchez, en que me llamaba a su casa para tratar de asuntos urjentes. Con sólo ver la tarjeta, conociendo como yo conocia a mi *sea* Rejina, ya sabia la clase de asuntos que exijian mi cooperacion. Era la buena señora mui dada a obras de beneficencia. Pertenecia, por su familia, a una de las mas encopetadas de antaño, por lo cual le era fácil allegar el concurso del mundo elegante para sus conciertos, kermeses i bailes de caridad. Así como ciertas señoras viejas se desvi-

(*) Véase La Revista de Chile, entregas 30-46.

ven por tener enfermos en su casa para darse el placer de prodigar consuelos i de administrar remedios, hablando a media voz, corriendo en puntillas, i recibiendo visitas con cara atribulada, así como otras se gozan en concertar matrimonios, por el mismo estilo mi *sea* Rejina se complacia, si es lícito decirlo así, en las calamidades públicas. Para ella, una peste, un terremoto, una guerra, eran motivo de fiestas de caridad i de conciertos, que organizaba a toda prisa i con actividad incomparable. Sus ojuelos grises brillaban bajo su cabellera encanecida por los años. A pesar de que, de ordinario, sea por su edad avanzada, sea por sus achaques, tenia dificultad para moverse, en tratándose de conciertos se volvia una ardilla. Su actividad, su iniciativa i su inventiva parecian inagotables. Acudí a la cita lo mas pronto que pude i resultó, como era de presumirlo, que se trataba de un concierto a beneficio de la Iglesia de San Saturnino. Doña Rejina se habia rodeado de un Estado Mayor de señoras, de niñas i de jóvenes, que debian ayudarla en su empresa. Entre los últimos, fuí encargado de la parte relativa al arreglo del procenio i de la comision de recibir a las recepcion de señoras.

No necesito hablar de los afanes de mi *sea* Rejina para encontrar colaboradoras que tocasen o cantasen en la fiesta. No habia una de las solicitadas que no diese escusa, ya porque estaban con la garganta mala, o por una tia enferma, o porque no tenian vestido, o porque su papá no daba el consentimiento. Abrigaban el temor, sin decirlo, de que la fiesta resultase deslucida, o de que no se compusiera esclusivamente de personas elegantes el grupo de las concertistas. La señora Sanchez habia ideado la representacion de una comedia de aficionados. Tras de muchas dificultades aparecieron algunos valientes. Hubo discusiones acerca de la pieza que se daria; hablaban los unos de "Espinas de una Flor," otros proponian una comedia de Breton de los Herreros. Despues de mucho discutir, elejida ya la pieza, se llegó al reparto de los papeles, entónces vino la grande: todos querian ser protagonistas. Hubo que desechar la representacion, optando por dar "Cuadros vivos." Elijióse "Hércules a los piés de Onfale" i "La Fé, la Esperanza i la Caridad." Respecto a lo demas, ninguna niña queria cantar ni tocar en la fiesta. Mi *sea* Rejina dió un gran golpe, consiguiendo que Julia tocara una pieza en el piano, i que figurasen en el coro Elena i Carlota Vidal, Manuelita Cortes, las Oyanguren, Ines Sirvens i otras "niñas de moda." En cuanto se supo que éstas figuraban en el concierto, medio Santiago quizo mostrarse en él; hubo solicitudes, empeños i hasta enojos, no sin gran embarazo de la directora, que no sabia donde poner la cabeza. Los palcos i los asientos fueron colocados en un santiamen, a pesar de lo subido de los precios. Un jardin proporcionó las flores, un almacen de música un piano de Erard, de concierto; hasta el conocido Manuel ofreció sus servicios en el guarda-ropa, sin remuneracion de ninguna especie.

Llegó, por fin, la noche del concierto, a mediados de junio, poco ántes de abrirse la estacion de la ópera. La plazuela del Teatro Municipal estaba llena de coches de lujo. Los carruajes americanos, de forma estraña i fúnebre; los caballos de sangre cubiertos con capas, en largas líneas paralelas; los faroles nikelados brillando entre leves gazas de neblina; los golpes secos de las portezuelas, cerradas despues de dar paso a elegantes damas o a señoritas primorosamente vestidas bajo la techumbre vidriada del vestíbulo; los grupos de jóvenes de frac i de corbata blanca que esperaban allí la llegada de su *flirt*; la doble línea de tranvías de faroles blancos, rojos i verdes, en el desvío especial, para el término de la funcion, todo revelaba el comienzo de las fiestas invernales de la temporada Santiaguina. De momento en momento se abria la mampara i se ajitaban las cortinas rojas para dar paso a una familia, señoras i niñas, con la cabeza cubierta por mantilla, o capa de teatro, con capucha, o larga capa Trianon, que era la última palabra de elegancia. Deslizábanse por entre los grupos de muchachos de frac o de *smoking* dejando tras de sí un perfume de agua de colonia o de esencia inglesa. No faltaban grupos de comerciantes endomingados, de cómicos del Politeama, de cantantes de la Compañía de Ópera recien llegada, de empresarios, periodistas, repórters, de personajes equívocos, de jugadores, matones i gariteros, venidos aquí no se sabia cómo, de séres *interlopes*, de esos que andan por todas partes i que todo el mundo conoce sin saber cómo se llaman.

La sala estaba hermosísima. En ella se habia dado cita el Santiago elegante, las mujeres mas hermosas, las mas paseadoras, las que no pierden fiesta, las que desean lucir joyas i trajes. La señora Perez de Boneo ostentaba un traje negro, escotado, prendido en los hombros con "aggrafes" de brillantes; su cuello albo resaltaba con un collar de terciopelo negro, tachonado de brillantes, de esos que llaman "collares de perro." El marido, sumido en el fondo del palco, bostezaba, en tanto que la mujer, de majestuosa i romántica belleza, de ojos tristes que parecen decir eternamente: "Fíjense ustedes en que "yo no soi feliz," se abanicaba.

En otro palco, Manuelita Malvasía, rodeada de unas primas lejanas que sacaba de cuando en cuando, no se sabia de dónde, se daba trazas de reina destronada, describiendo el último traje de la Emperatriz de Rusia en la recepcion Franco-Rusa del Eliseo. Doña Juana Salaciera, vestida de blanco i escotada, con sus sesenta años a cuestas, hacia vis-a-vis a su marido apuesto *gentleman* de cabello cano, que llevaba el frac con la distincion esquisita del gran señor. Rosita Sandoval Ebers ostentaba mas allá lo esquisito de su tipo de inglesa, de líneas esbeltas i llenas, de contornos armoniosos, de puro perfil griego, sonrosado el cútis con la frescura del durasno tierno. Las Oyanguren se distinguian por sus trajes en que se mezclaban el malva i el rosa vieja, en una de esas encantadoras e inimitables combinaciones de "Fred," que no han podido ser igualadas ni por Doucet. Abundaban las caras frescas, esos tipos deliciosamente criollos de la sociedad santiaguina, si bien no escaseaban los desentonos, los trajes grotescos, ni los adornos ridículos.

En el escenario el mundo parecia trastornado i dado vuelta. Pepe Cortes hacia esfuerzos sobrehumanos para poner las cosas en órden, en tanto que todos mandaban, disponian, daban gritos, impartian órdenes contradictorias. Habíase arreglado, en ambos estremos del escenario, que representaba un jardin, dos grandes macizos de árboles tropicales, palmeras, zicas i bambúes, colocando entre las ramas lámparas de colores, de luz eléctrica. En el centro, en una galería artísticamente preparada, se hallaban los jóvenes de la "Estudiantina Santiago," vestidos de Estudiantes de Salamanca, terciada la capa, la cuchara de plata en el sombrero, de calzon corto i media de seda. Los instrumentos no acababan de afinarse nunca; todos gritaban a un tiempo; el director de la orquesta de aficionados, conocidísimo jóven, que no brillaba por su buen jenio, amenazaba con mandar a todos los demonios a sus colegas, al concierto i a la Iglesia misma de San Saturnino, a cuyo beneficio contribuia. Mi *sea* Rejina, acompañada de Pepe, queria la fiesta en paz, amonestaba a los unos, acallaba a los otros, se afijia, en tanto que Daniel Echagüe, Zacarías Alcalde i José Rivas, casi se morian de risa entre bastidores, azuzando a unos, incitando a otros i aumentando el desórden. Estéban Moreno, con el monóculo puesto, el entrecejo fruncido, contemplaba el espectáculo con su calma británica, como diciendo: "¡A qué pais de salvajes he venido!" En cuanto la señora Rejina Sanchez me hubo divisado, me hizo una seña.

—Desde este momento, no se aparte usted de mi lado, me dijo. Queda nombrado ayudante de Campo...

—Señora, cuánto honor...

—Bueno. Vaya a buscar a las damas i coloque a las niñas junto a los arbustos de los costados.

Así se hizo. Todo volvió, poco a poco, al órden deseado, resonó la campanilla eléctrica, i se alzó el telon. La "Estudiantina" tocó el vals de la "Puppenfée" i el pasa-calle de la Ópera "Dolores." Luego un señor leyó un poema bastante pesado, i una señorita cantó el "Aria de las Joyas" de Fausto, despues de lo cual vino música de la Estudiantina, otro aficionado cantó "La mia Bandiera." Con esto, la primera parte quedó concluida.

Ántes de comenzar la segunda, tomó el puesto de honor el grupo de señoritas que debia cantar el coro, de que tanto se hablaba. En realidad era un grupo encantador, cuidadosamente elejido entre lo mas elegante i lo mas aristocrático de la sociedad santiaguina. Era un coro de muchachas solteras, de dieziocho a veinte i dos años, con la frescura espontánea de la primera edad, cuidadosamente escojidas entre las mas bonitas, en una sociedad en que las mujeres bonitas abundan. Sin embargo, segun me dijeron, visto desde la sala, no daba el resultado apetecido. Las fisonomías finas, los cuerpos frájiles de figurinas de Sajonia, mas habian nacido para el brillo de un salon, contempladas de cerca, que para el escenario de un teatro.

Miéntras el momento del coro llegaba, las niñas se habian sentado en semi-círculo, colocados los jóvenes de pié, detras de ellas, la "Estudiantina" a un lado, las señoras al otro. Junto a doña Rejina Sanchez, me encontraba yo; al otro lado, quedaba una silla vacía. Cuando se alzaba el telon, apareció Julia, entre las bambalinas. La señora Sanchez se paró rápidamente i la sentó a su lado. Nos saludamos en silencio. Era la primera vez que la veia desde la noche inolvidable del *minuet*. ¿Fué aprension, o, en realidad habia enflaquecido un tanto? Sus ojos tenian trasparentes pincelados de sombra; la sonrisa de sus labios parecia triste; mas tenia de convencional i de forzada que de propia Cuando dirijia sus miradas a algun objeto distante, parecia como que un rayo luminoso i triste continuara vibrando. Por lo demas, su aspecto no habia variado en lo menor; parecíame una reina. Su traje de gaza blanca bordada, sobre fondo de raso blanco, mui sencillo, tenia el maravilloso sello de las grandes elegancias que nos sorprenden sin que acertemos a decir por qué. Llevaba en la mano un ramo de orquídeas i de jasmines, de esos que suelen colo-

car en las grandes mesas de banquete junto al asiento de las señoras.

Javier Rosales, que llegó detras, me estrechó la mano afectuosamente, i me dirijió dos o tres frases cariñosas. Las sentia caer, en mi interior, como notas de amargura, leyendo en el fondo de mi alma, el sentimiento que las dictaba. Hubiera preferido un insulto, una provocacion, una grosería a tales muestras de indiferente o compasiva amabilidad.

Siguió el concierto, sin que me diera cuenta bien ni de quienes cantaban ni de que hacian en el escenario. Recuerdo que me palpitaba ansiosamente el corazon, que, ya sentia helada la frente, ya calor en el estómago, ya el zumbar de los oidos. De repente hubo rumor de sillas; las niñas se agrupaban para el coro, Julia en el centro de todas. Luego un rumor de voces cristalinas, con frajilidades de fino baccarat, entonando el "Ave María" de Gounod; piesecillos finamente calzados que aparecian entre las manchas blancas, rosa vieja, tosa té, lila pálido de los vestidos, un enjambre de cabecitas agrupadas, cabellos castaños, cabellos rubios, bucles negros, lampos de nieve, de tez morena, razgados ojos, pupilas negras, pupilas verdes, una primavera que se dilataba en actitudes i voces, algo de candor i de pureza que surjia del fondo de esas almas al entonar las delicadas notas del "Ave María" de Gounod, i por último una tempestad de aplausos del público fascinado por tanta elegancia, por tanta gracia i por tanta belleza. Yo sentí eso de un modo confuso.

Ahora le tocaba su turno a Julia. Javier habia salido corriendo, en busca del mozo que debia presentarla, al concluir, una mariposa de violetas blancas. La señora Sanchez me hizo una seña; al principio no comprendí, mas, a la segunda mirada, me acerqué a Julia, la dí el brazo i la conduje al piano. Ella se quitó los guantes lentamente, sin apresurarse i dió los primeros golpes de "La Gran Polonesa de Chopin."

Debia estar pálido como un muerto; mas intensa emocion no he conocido. Abajo, en los primeros sillones de orquesta, se destacaban las corbatas i las pecheras blancas sobre el negro de los fracs. Ahí estaban Ito García con Gregorio Sandiford, Pepe Rivas, los Vidal, mi primo Ramon Fernandez i Aníbal Cortes. Veia, entre nubes, todos los ojos de mis amigos fijos en nosotros, en batería, como si nos hicieran fuego, como si quisieran clavar. El mundo me daba vueltas. Hubiera querido estar léjos, en esa tierra de donde no se vuelve.

Julia tocaba la "Polonesa" con la ejecucion brillantísima que tanto la distingue. De repente cortó la frase musical, sea que se le olvidara la pieza que tocaba de memoria, sea que hubiese visto al grupo que la miraba desde abajo, sea obra de los nervios, no pudo seguir. Se puso de pié, hizo un jesto gracioso, se sonrió, dijo a media voz: "¡No puedo! ¡es imposible!" i se cojió de mi brazo. Miéntras yo la conducia a su asiento, el público la seguia con una tempestad de aplausos. Los habia fascinado a todos.

Entónces comenzó para mí el suplicio: desde que sentí, apoyado en el mio, su brazo temblo-roso. No bien se hubo sentado, me dió las gracias, se volvió a Javier Rosales i comenzó, con él, una de esas conversaciones íntimas de los novios. Por cierto que tenia el buen gusto i la delicadeza de no exhibirse. Javier, sentado sobre el cajon de una palmera pasaba desapercibido para el público. Ella, con un brazo apoyado en la silla, estendido el otro a lo largo del cuerpo, mirada a distancia parecia conversar con la señora vecina suya. En cambio, yo sufria el mas cruel de los suplicios. La posicion un tanto forzada de Julia hacia que su traje ciñera las morbideces de su cuerpo, la línea redondeada de sus caderas, modelando su pierna a la manera de una estatua; las líneas opulentas de su busto se ostentaban en una que para mí era la mas provocativa de las actitudes. Para sentarse de costado, en actitud que no fuera incómoda, habia necesitado entrelazar sus piernas en un movimiento nervioso preñado de sensualismo. ¡I pensar que Julia seria de otro, que sus brazos se enlazarian a otros brazos; que sus labios se estremecerian al contacto quemante de otros labios, en apasionados besos, que sus quejas de amor irian a morir en otros oidos, que los suspiros, los zollozos los espasmos de la mujer tan amada, tan ardientemente codiciada, se desvanecerian allá léjos, mui léjos de mi corazon agonizante... Tuve, por un momento, el próposito de partir, pero no pude; una sujestion inesplicable me mantenia atado al sitio del tormento, complaciéndome con las desgarraduras de mi alma, abriéndome las heridas i rejistrándomelas con los dedos, con la curiosidad insana de los desesperados que ya nada aguardan de este mundo. La sonrisa de Julia parecia como fija i vaciada en molde, fundida en enerjías secretas; daba que pensar. Diríase que era el esfuerzo de una voluntad firme, ántes que el movimiento espontáneo del sentir. Yo tambien sufria con aquel sufrimiento adivinado. Parecíame que nuestras almas estendian sus alas para darse un beso i que, de súbito, una fuerza brutal e irresistible, interponiéndose, me amordazaba i me oprimia, entregándola a ella a las caricias de otro, en tanto que yo presenciaba la escena sin poder protestar, sin acertar a romper las ligaduras que me tenian sujeto, liga-

duras impalpables e invisibles, que yo mismo no me daba cuenta de cómo, ni en qué consistian.

Concluida la segunda parte, Julia, del brazo de su hermano Luis, el mayor, volvió al palco de su madre.

Faltaban los cuadros plásticos. Fuí a mi asiento de platea. La atmósfera, excesivamente cargada i calurosa de un teatro lleno al concluir de una representacion, me daba casi vértigos, aumentados por los mareadores perfumes de *Ilang-Ilang*, esencia entónces de moda, desprendidos del traje de una señora vecina mia. Mis nervios se hallaban en un estado de tension fácil de comprender: ya no me contenia. Acababa de administrar una bofetada, en el pasillo esterior, al individuo del guarda-ropa; dí un empellon a un caballero, que obstruia el camino de mi asiento. En realidad, con los nervios desatados, la cabeza ardiendo, los ojos inyectados en sangre, lo veia todo rojo. Concluidos los cuadros plásticos, que miré sin verlos, se produjo el movimiento jeneral de salida; las señoras se ponian los abrigos, cerrábanse las cajas de anteojos con estrépito, unos se ponian el *cache-nez*, otros salian rápidamente. En el guarda-ropa, una multitud de caballeros i de muchachos pedian, a un mismo tiempo, sus abrigos, alargando sus respectivos números. Por las puertas de escape, abiertas de par en par, veíase en el fondo negro de la noche las pupilas encendidas de los coches de lujo que llegaban con ruido a tomar colocacion de preferencia bajo la rambla vidriada de la escalinata esterior. Ya comenzaba la salida. Los pasillos, la sala, los palcos, las escalinatas de mármol arrojaban su torrente de carne, envuelto en esos vahos humanos de un final de fiesta, en que los cuerpos amontonados desarrollan cierta electricidad i ciertos olores. Varios grupos de jóvenes de frac i de corbata blanca, alzado el cuello del gaban, formaban calle junto a las escalas de mármol que bajaban de los palcos del segundo órden, los mas solicitados entónces. Sombreros de copa, cuellos de gabanes, abrigos de pieles, mantillas de finísimo encaje, largas capas de teatro de colores claros, delicadísimos brazos enguantados de blanco, ojos negros casi ocultos por el abrigo, caritas frescas de muchachas, talles jentiles, gruesas señoras, caballeros de edad, mas niñas, vestidos elegantemente alzados al bajar de la escalera, lindos piesecitos que asomaban de ellos: era lo que mostraba el torrente humano.

Yo esperaba, de pié junto a una de las estatuas de bronce que sostienen en sus brazos las luces del *Foyer;* esperaba que saliera ella para verla una vez mas. Siniestra amargura, oleadas de odio para con todo ese mundo, me sobrecojian. Ví pasar, dando el brazo a su mujer, precedido de sus hijos, a un viejo i riquísimo capitalista de esos que adquieren su fortuna con golpes desvergonzados de audacia, i con cínicos manejos en que suelen ponerse las influencias políticas al servicio de los intereses personales. Pasó aquel señor con aire indiferente de gozador satisfecho que mira al mundo en ménos: todos los sombreros se alzaron, a su paso, en tanto que él llevaba la mano al ala del suyo. No sé por qué aquello me repugnó; Toda mi alma comenzaba a sublevarse. Entónces, ví bajar a Julia; su esbelto i elegantísimo cuerpo, se imponia desde léjos. Descendió lentamente, con el movimiento ondulado i rítmico de su andar, apoyada en el brazo de Javier, su novio. Me sentia morir; clavé mis miradas en sus ojos. Pasó sin mirarme, con la frente alzada. Saludé a Javier Rosales quitándome el sombrero. Julia contestó, con levísima inclinacion de cabeza, a la mirada agonizante que yo la dirijia. No queria mirarme. Entónces ya no pude mas conmigo. Dí un par de codazos a mis vecinos que se quedaron protestando, repartí varios pisotones, i me encontré en la plazuela, en medio de la baraunda de la jente que salia a pié, repartiéndose por la calle de San Antonio i por la de Agustinas. Al enfrentar el Convento, álguienme cojió del brazo. Quise desprenderme con unmovimiento convulsivo, pero me mantuvieron agarrado. Era Ito García.

—Hombre, parece que te hubieras vuelto loco; hace un instante, sin haber para qué, le diste un codazo a Antuco Perez, que se quedó bramando, hecho una fiera. Un señor que no sé cómo se llama, tenia ganas de pegarte, porque le habias dado un pisoton intencional. Sí de veras pareces loco. Bien... i demas... Parece que todo es por Julia, no me lo niegues, porque yo estaba detras de tí. Bien... No seas loco, si tambien hai otras mujeres, muchas, muchísimas mujeres.

Me estremecí recordando la frase de Julia. Ella tambien me decia: "Si hai otras mujeres." Ahora me venia al corazon su falsedad amarga; ahora comprendia que para mí no habia mas que una, que no podia resignarme a la idea de perderla, que ya era tiempo de concluir con ese estado de cosas... de acabar de una vez.

No respondí ni una palabra a mi amigo. Ya se iba cristalizando mi resolucion. ¿Con qué objeto luchar mas?

—Bueno, agregó Ito, seamos razonables i vámonos a cenar al Club de Esgrima. Te invito a unas ostras con vino blanco, un plato de pavo i un frasco de Champagne, una viuda *Cliequot*. Vamos, no seas inocente. Anoche hice una formidable serie de chicas i de grandes: estoi platudo. Hasta me siento buen mozo.

No le respondí ni una sílaba. Ito me acompañó a la Alameda, en silencio. Allí me detuve.

—Buenas noches, Alberto, le dije, apretando su mano con intensa emocion. Buenas noches, i que seas siempre feliz. Bien sabes que yo te quiero de veras.

Ito se cojió de mi brazo.

—Si no te suelto. Andas meditando alguna barbaridad irreparable. Bueno.... Andemos un poco por la Alameda.

Marchaba sin ver, distinguiendo apénas la sombra confusa de los árboles i la albura de las estatuas. Una ráfaga helada me azotaba el rostro. Sin levantarlo, tenia en los ojos como la vislumbre de las estrellas en la noche oscura, allí en lo alto, en las misteriosas lejanías. Así, andando, llegamos a la Estacion. Sentia un temblor nervioso en las piernas, pero no estaba cansado.

Habíamos caminado largo espacio en silencio. En mi estado de estremada excitacion de nervios, parecíame como que hubiera atravesado el universo entero, sintiendo, tan sólo, que *tan pronto* estuviésemos en un punto al cual nunca llegaba, por lejano, en mis paseos. Entónces me vino a la cabeza esta pregunta, ¿por qué me encontraba allí en compañía de Ito? Si la resolucion dolorosa i amarga de poner fin a todo iba surjiendo en mí, ¿por qué me habia dejado llevar tan lójos de mi morada, por un amigo, indiferente como los demas, que hablaba de cenas? Tenia la cabeza tan confusa que estaban como cortados los lazos de la lójica.

—Vamos, agregó Ito. Tengo hambre. Acompáñame a uno de esos tugurios o chincheles de mala muerte, ya que le tienes miedo al Club.

Nos acercamos a uno, cuyo farol rojo brillaba en una calleja atravesada. Era una de esas tabernas i asilos nocturnos, a donde van a parar a menudo los ladrones i la jente de mal vivir, lugares peligrosos que la policía no pierde de vista. Entramos, despues de golpear recio, a un zaguan negro i sucio. En el fondo, un hombre gordo i grasoso, envuelto en un pañuelo de mujer, dormia sobre una silla de paja. Tres individuos jugaban al naipe, en un rincon, alumbrados por un velon de sebo, entre vasos i botellas de chicha; sus mantas raidas, sus sombreros de cinta gastada i grasienta, su traza equívoca daban en qué pensar. Diéronnos una mirada de reojo, al vernos entrar de sombrero de copa i de corbata blanca. Ito despertó al gordo, que dormia, remeciéndole por los hombros i le puso un billete en la mano. El hombre aquel encendió una lámpara de parafina i nos llevó a la pieza del lado, arreglada mas decentemente, i separada de la otra por un tabique de jénero. Ito le pidió lo que tuviera; nos prometió pescado, carne asada, i café.

Mi pensamiento no se apartaba un punto de Julia. En aquel miserable tugurio me parecia aun mas amarga m idesgracia; complacíame en sentirme rebajado, humillado, ya que ella tanto me humillaba i heria. ¿Qué lugar mejor que aquél para un infeliz como yo?... Julia seria de otro... todo quedaba definitivamente liquidado entre nosotros dos... i yo tendria que verla a cada paso, en el mundo, como acababa de verla momentos ántes, estraña, totalmente desviada de mí. Si yo no me resignaba, si no podia resignarme a eso... Nó, nó, nó.

El dejo doloroso de aquel cariño, el recuerdo de sus besos, una repugnancia física invencible ante la idea de suponerla en brazos de otros, un anhelo indefinido, mezcla de deseo i de vanidad quebrantada, de apetito humano i de orgullo pisoteado, fermentaban en todo mi sér, llegando hasta producirme la sensacion de un martilleo desusado en las sienes.

Apoyé mis brazos en el mugriento mantel, i con la cara cojida entre ambas manos, lloré la pérdida definitiva de Julia como se llora a una muerta adorada, con lágrimas, con zollozos, con estertores de agonía, entre convulsiones de todo el cuerpo. Ito se sentó a mi lado i me cojió entre sus brazos, en los cuales me abandoné como un chico en los de un hermano mayor, resignado a todo, quebrantada i sin fuerza la voluntad.

No tardó en presentarse el mayordomo o tabernero, trayéndonos con su propia mano una fuente de pejerreyes fritos. Destapó una botella de vino, acercó vasos, cubierto i pan.

—¡Patrones, están servidos. Dispensen la pobreza. Se hace lo que se puede.

Ito se puso a comer, incitándome a que hiciera otro tanto. Comí, en efecto, obedeciendo mecánicamente i sin razonar; tambien bebí. A poco trajeron el asado, i le acompañé. Una idea, la de embriagarme, cruzó de súbito por mi cerebro. Me bebí, de golpe, casi media botella.

De repente, ya no pude mas. Todos los recuerdos i las reflexiones dolorosas se me revolvian adentro, en lo íntimo del sér. Me levanté tambaleándome. Las lágrimas me corrian sin esfuerzo—nunca hubiera calculado que poseia semejante facilidad para llorar. Horribles arcadas me revolvieron las entrañas i comencé a vomitar, a vomitar sin acabar nunca, entre agonías i contracciones de muerte.

Las náuseas se sucedian unas a otras, acompañadas de vértigos, como si me hallara en trance de muerte. Con los brazos apoyados en la mesa, crispados los dedos, el cuerpo quebrantado i molido, volvia de a pocos, entre agonías,

los alimentos recien tomados. Mi abrigo claro se hallaba chorreado por materias de color avinado, que arrojaban olores insoportables, revolviéndome las entrañas como si hubiera de arrojar los órganos interiores en un acabamiento definitivo de la vida i del sér.

Luego, ¡cosa estraña! me sentí como aliviado de un peso moral. El amargo sentimiento del desconsuelo sin esperanza posible se ausentó de mí, alejándose hasta la imájen de mujer que me perseguia con sus obcesiones de lujo i de sensualismo. Sentí el brazo de Ito sobre mis hombros, deslizándose en torno de mi cuello. Al alzar la vista, me sorprendí al ver el trastorno de sus facciones, la compasion intensa que mostraba, la palidez de su rostro, i como rodaban las lágrimas por sus mejillas. Al ver ese reflejo de mi angustia, sentí una estraña compasion de mi mismo, desprendida de otro yo, dentro de mí, que se moviera con mi sufrimiento. A mi vez, sentí rodar el llanto, en lágrimas apacibles, sin zollozos, desmayadas en un enternecimiento silencioso que unia nuestras almas.

En esto, oyéronse descompasadas voces en la pieza vecina, mezcla de juramentos i de gritos, voto va i voto viene, rodar de sillas por el suelo de botellas i vasos quebrados, de una mesa arrastrada con rechinamiento por el suelo. Armábase una camorra, de seguro, entre los personajes patibularios. Nosotros cojimos los sombreros para salir mas que de prisa. El aire frio de la noche, lo desapacible del empedrado de la calle, la sensacion nerviosa, el calor de mis piés estrechados en zapatos de charol, me causaban un malestar intolerable. Oprimíame, de nuevo, el inesplicable sentimiento de congoja, al pensar en mí mismo, como si fuera otro yo diverso que me observara i me compadeciera. Lo mas estraño es que este fenómeno moral se desenvolvia dentro de mí con nitidez cruel. Se despertó, enseguida, en mi ánimo una aspiracion invencible al descanso, una ansia de reposo, de concluir con todo i para siempre. La imájen de Julia se alejaba de mí, en tanto que otra mas negra tomaba cuerpo lúgubre en mi ánimo desconsolado.

—No pienses mas en esa mujer, me dijo Ito a media voz, con ese tono que se emplea en las piezas donde hai enfermo.

—Si ya no pienso en ella, le respondí. La siento léjos, mui apartada.

Seguimos andando en silencio. Bien veia que mi amigo no me daba crédito. Con todo, le decia la verdad, no pensaba en ella, embargado por la sombra creciente de la tentacion, por el desconsuelo eterno de las cosas, por el vacío de la vida humana, por el desencanto de las vanidades, por la exaltacion temerosa del que piensa en dar un salto, sin vuelta, al abismo pavoroso de lo desconocido, a la muerte muda.

La noche estaba hermosísima. Rayos de luna, momentos ántes encubiertos por las nubes, plateaban el centro de la Alameda, formando una faja luminosa tan clara que fuera, al parecer, un lago, inspirando hasta un vago temor de hundir los piés en el agua al pasar de la sombra de los árboles a la zona de la luz. Filtrábanse rayos plateados entre las hojas, formando arabescos. Un coche, a todo correr, pasó junto a nosotros, que seguíamos callados, sumidos en el gran silencio de la ciudad casi muerta. El reloj de San Francisco tocó las campanadas de las dos, cuando llegábamos al Cármen Alto. En ese punto, las sombras de los árboles formaban dibujos caprichosos con las claridades de la luna. ¡Cuán hermosa noche! pensé entre mí. ¡Quién diria que será la última, que mañana ya no existiré, que todos se olvidarán poco a poco de mí, sin que deje ni un recuerdo, ni un sentimiento! I aspiré con ansia angustiosa el aire de la noche, pensando en que fuera la última.

Llegados a la casa, Ito quiso entrar, de miedo de que hiciera algun disparate, mas viéndome tranquilo, vaciló, se sintió cansado i pudo mas en él su agotamiento físico que el afecto de amigo. Me dió la mano, mas yo le estreché entre mis brazos con enternecimiento; habia sido, con sus flaquezas i vicios, mejor que los otros con todas sus virtudes.

—¡Hombre! ¿que tienes? me dijo. "Estás mui raro."

Luego, en pos de una vacilacion:

—¿Estás loco? me dijo en voz baja.

Nos comprendíamos.

—¿Tienes miedo de que me mate? No haré tal despropósito. Te doi mi palabra de que no pienso en tal cosa.

Entónces me soltó del brazo, despidióse de nuevo, i se fué, pausadamente, con el ritmo particular de su paso que se perdia en la noche.

Una vez en mi pieza, me desvestí el frac, púseme ropa de diario, me empapé la cabeza con agua fria, saqué mi revólver, i lo examiné a la luz de la vela, encontrándolo un poco sucio. "A las cuatro en punto," me dije. Luego, escribí tres cartas, para mi madre, para mi hermana i para el Juez del Crímen. Saqué el dinero que tenia i lo puse, junto con mi cartera i mi reloj, en el cajoncillo del velador, sobre el cual coloqué mi revólver cargado. Entónces se me ocurrió sacarme las colleras de los puños i colocarlas junto con el dinero.

A todo esto no cesaba de bostezar, sin sentir ni asomos de sueño.

(*Continuará*).

LA REVISTA DE CHILE

Vol. IV., No 9. SANTIAGO, 1.° de MAYO de 1900. Entrega 48.ª

CHILENIZACION DE TACNA I ARICA.

LAS medidas que el gobierno de Chile ha dictado últimamente, de trasladar a Tacna la Corte de Iquique i de hacer de aquella ciudad la cabecera de una zona militar, con el propósito manifiesto de aumentar la influencia chilena en esos territorios, i de captarse la adhesion de los habitantes de esas provincias, no puede ser una sorpresa para nadie ni aun para el gobierno del Perú. Chile habia anunciado años atras, desde el 18 de mayo de 1895, su intencion de "empeñar todos sus esfuerzos, separada o "conjuntamente con Bolivia, para obtener en "propiedad definitiva los territorios de Tacna i "Arica." I esta intencion habia sido manifestada, no oculta i secretamente, sino de un modo público i solemne en un tratado con esta República, tratado que lleva las firmas de los señores Barros Borgoño i Heriberto Gutierrez. Despues de celebrado ese tratado, si alguna estrañeza pudo producirse, debió ser la de no ver a Chile "em-"peñar todos sus esfuerzos para obtener la pro-"piedad definitiva de esos territorios." Chile, es verdad, se halagó durante mucho tiempo con la idea de obtener del gobierno del Perú, mediante un arreglo directo, la cesion de esos territorios i nada hizo para captarse directamente la adhesion de los habitantes de esas provincias. Sin embargo, éste era el camino que naturalmente estaba indicado en primer lugar, puesto que el tratado de Ancon en su artículo 3.° establecia que, espirado el plazo de diez años contados desde la ratificacion de dicho tratado, "un plebisci-"to decidirá en votacion popular, si el territo-"rio de esas provincias queda definitivamente "del dominio i soberanía de Chile o si continúa "siendo parte del territorio peruano." De manera que, segun los términos claros i precisos de este tratado, la suerte de esas provincias quedaba confiada no tanto a la voluntad del gobierno del Perú como a la de los *habitantes* de las dos provincias, pues eran éstos los que en último término decidirian acerca de la nacionalidad que les conviniera tener. Nada nos asegura que la voluntad de los *habitantes* de Tacna i Arica, deba a este respecto ser siempre idéntica a la voluntad de los gobiernos del Perú i que no pueda suceder el caso en que haya diversidad de opinion entre los unos i los otros. Producido este caso, prevalece la voluntad de los *habitantes* sobre la del gobierno peruano. Ahora bien ¿de qué modo se podrá tener muchas probabilidades de que la voluntad de los *habitantes* de esas comarcas prefieran la nacionalidad chilena a la peruana i opten por ella? No es necesario cavilar mucho para ver que el dia en que una gran mayoría de los *habitantes* se persuada de que su prosperidad i bienestar están mas bien vinculados a la soberanía de Chile sobre estas provincias que a la del Perú, el dia en que vean con claridad que sus intereses materiales son atendidos i fomentados bajo la administracion chilena, se ha de encontrar próximo el momento en que prefieran ser ciudadanos chilenos mas bien que peruanos.

Las medidas tomadas por el gobierno de Chile para captarse la voluntad de los habitantes de Tacna i Arica i para llevar a esas provincias el convencimiento de que la prosperidad de ellas está vinculada a la administracion chilena, son las mas acertadas que pueden haberse ideado, pues van a hacer afluir a esas provincias un número considerable de chilenos, que dará vida i movimiento al comercio de ellas, i a crear innumerables relaciones entre los vecinos de esas localidades i los recien llegados. Algunos de los funcionarios i altos empleados chilenos que van ahora a establecerse a esas provincias podrán, por otra parte, indicar las medidas complementarias que la observacion i el conocimiento de los lugares les sujiera para hacer incontrastable la influencia chilena entre los habitantes de esas provincias, o bien las medidas que harian mas rápida la radicacion de intereses chilenos en ellas, o que influyeran sobre el ánimo de la poblacion peruana para decidirla de un modo eficaz a optar por la ciudadanía chilena. Entre estas medidas quizá pudiera ser una la de exonerar a los industriales i propietarios chilenos o estranjeros *naturalizados* i radicados en ellas, de algun impuesto o gravámen que pesara hoi sobre ellos en virtud de las leyes chilenas. Algo semejante a lo que se hizo con la cindad de Punta Arenas cuando se quizo hacerla prosperar.

No hai que olvidar que Chile debe hacer algun sacrificio para inclinar la voluntad de los habi-

tantes de esas provincias a ser chilenos, i que los sacrificios que estaba dispuesto a hacer el gobierno de Chile en sus arreglos directos con el gobierno del Perú, para conseguir este resultado, bien puede hacerlos ahora en provecho directo de los habitantes de esas provincias, para conseguir de ellos lo que hoi sólo de ellos depende i lo que el gobierno del Perú no creyó conveniente conceder ayer.

UN VIAJE A VALDIVIA. (*)

POR JOSÉ A. ALFONSO.

(*Continuacion*).

II.

Las primeras avanzadas de la selva araucana.—Temuco.—Tierra i epidemias.—Luciérnagas.—Caballos i aperos para el viaje.—Itinerario por Villarrica.—Hazaña de injeniería.—En Santa Ana.—Los fletes i la industria maderera.—En marcha a Villarrica.—Magnificencia de la selva vírjen.—Soledad i misterio.—Copihues.—El araucano de antaño i el araucano de ogaño.—Frutillas silvestres.—Recuerdos trájicos de la antigua Villarrica.—Sitio, hambre atroz, mortandad i ruina total.—A la vista de Villarrica.—¡Sin alojamiento!—Recurso salvador.—Un aviso orijinal i otras orijinalidades.—Comercio de Villarrica.—Contrabandos.—Abusos de la autoridad.—Temporal.—Visitando las ruinas.—Ducha natural.—A caballo con temporal deshecho.—Temores de estravío en el bosque.—En Suto con susto.—A Valdivia.—Penosa travesía.—San José.—Por fin en Valdivia.

MARCHANDO al sur en direccion a Temuco, la línea férrea comienza en parte a atravesar la selva araucana, que, con sus grandes árboles, ya avanza hácia la línea i la estrecha, ya se enrarece i se aleja. Se divisa otro horizonte, otro paisaje enteramente distinto al que tenemos costumbre de ver. Se creeria estar en otro pais.

En Temuco nos esperaban nuestro amigo Roberto Pinto i don Jorje Enrique Schneider, el conocido i sabio educacionista, con quien habríamos de pasar ahí ratos mui agradables. Nuestro mencionado amigo, que se habia dirijido a Valdivia por la vía marítima, para juntársenos en esa ciudad, habia debido bajarse mas que de prisa en el primer puerto de arribada, por no haberle sido propicio el mar. I, en realidad, creimos todavía notar en su fisonomía huellas acusadoras de trascendental mareo. En fuerza de las circunstancias, habia resuelto, pues, acompañarnos por tierra, nueva que nosotros recibimos con alborozo.

Habíamos visitado a Temuco hacia cinco años i francamente no encontramos que hubiera hecho mayor progreso.

—Tierra i epidemias, es lo que ustedes encontrarán aquí—se nos habia dicho al llegar a la ciudad, noticia ciertamente mui poco grata para el turista.

I a fé que tuvimos oportunidad de sufrir los efectos, si no de las epidemias, por lo ménos de una inmensa i continuada polvareda. ¡Qué barrizales se formarán en el invierno! piensa naturalmente el viajero, al atravesar esas calles o caminos envuelto en densas nubes de tierra. I, efectivamente, durante la estacion de las lluvias, que es, como se sabe, larga por aquellas rejiones, los pueblos de la Frontera se ponen casi intransitables. I, especialmente, la ciudad de Victoria, segun se nos dijo, ofrece las peores condiciones a este respecto. ¡Cómo será aquello! Es de allá de donde se cuenta el caso del carretero aquél que, viéndolo álguien escarbando en el barro de un camino público, i preguntándole qué era lo que hacia, respondió mui tranquilamente que buscaba su carreta i sus bueyes!

Es de allá tambien de donde se cuenta que, habiendo ido un individuo a recojer un sombrero que flotaba en un barrizal, oyó que una voz decia:

—¿Qué está haciendo, compadre? No me lleve el sombrero, i, ¡cuidado! que no estoi solo; estoi a caballo!.....

Como se vé, la imajinacion de los hijos de la Frontera vuela rápida a impulsos de aquellas polvaredas i lodazales inverosímiles.

El calor i la tierra eran insoportables en Temuco, i hubimos de escaparnos del hotel para guarecernos en una hermosa finca de los alrededores, en donde, en medio del bosque, pasamos ratos mui agradables. Ahí comíamos en aquellas tranquilas, tibias, apacibles noches de verano, charlando alegremente en compañía de buenos, intelijentes amigos. I ahí veíamos cruzar, por aquí i por allá, alumbrando las sombras de la noche i haciendo brillar con estrañas fosforescencias el bosque, bandadas de lumínicas luciérnagas, de verde, flotante, movible luz, compitiendo en hermosura con las estrellas del cielo. ¡Qué fantástico, inolvidable espectáculo!

Pero, la buena compañía i la belleza del lugar no eran parte para que hicieran desaparecer la preocupacion que, desde Santiago, nublaba nuestro horizonte de turistas. ¿En

(*) Véase LA REVISTA DE CHILE, entrega 47.

qué condiciones haríamos el viaje a traves de la apretada selva araucana? Era en Temuco donde debíamos resolver este, para nosotros, arduo poblema. Una primera carta, enviada desde Santiago, con este objeto, habia fracasado, pues tocó la desgracia de que el destinatario, un excelente amigo nuestro, que nos habria puesto ciertamente en buena ruta, no se encontraba en esos dias en Temuco. Con esto, el horizonte se nos oscurecia i casi se nos cerraba. La buena fortuna, sin embargo, nos tendió sus alas protectoras, i hé aquí que nos resuelve rápida i felizmente el problema el comandante don Pedro José Perez, tan apuesto i gallardo militar como culto e intelijente caballero, con el cual fuimos puestos en comunicacion mediante los buenos oficios de don Constantino 2.º Navarrete, ajente del Banco de Chile en aquella rejion. ¡No en balde iba con nosotros el Secretario del Banco!

Desde ese momento, todas las dificultades de la movilizacion desaparecieron como por encanto, i llegó tambien el momento de elejir una de las dos vías que se nos presentaban para llegar a Valdivia: la directa, o bien la mas larga, pues habia que dar un rodeo, pero a la vez mas interesante, de Villarrica. Nos decidimos resueltamente por esta última. Las ruinas i los misterios de la antigua ciudad española, retenida por los indios i por la selva inmensa durante cerca de tres siglos, nos atraian invenciblemente, i, aunque las dificultades de la travesía aumentaban, no hubo entre nosotros sino una sola voz para gritar entusiasmados: ¡A Villarrica!

El 2 de febrero salíamos de Temuco en ferrocarril, i con nosotros iban los caballos i aperos del largo viaje, vía Tolten, estacion esta última situada poco ántes de Pitrufquen, término actual del ferrocarril central. Este viaje ofrece la particularidad, siempre observada por la jente de por allá, de que se recorre la línea recta mas larga que existe en los ferrocarriles de Chile, i con la singularísima circunstancia de haber sido trazada esa recta, que tiene un buen número de kilómetros, medio a medio de la cerrada selva vírjen, lo que constituye una verdadera hazaña de injeniería, debida al intelijente injeniero i distinguido amigo nuestro don Luis Adan Molina.

A poco, estábamos en Tolten, i en el fundo Santa Ana , de don Juan Schleyer, recibiendo la culta hospitalidad de parte de la interesante familia Schleyer.

Nos encontrábamos en plena selva, rodeados por todas partes de los característicos árboles de la montaña araucana. El fundo está, en consecuencia, dedicado a la esplotacion de maderas i existe en él en constante movimiento una máquina aserradora.

Ahí supimos por don Cárlos Schleyer, administrador del establecimiento, que el transporte de un carro con maderas por el ferrocarril costaba, desde el fundo a Santiago, la suma de $ 135, siendo así que el valor de la madera transportada era sólo de $ 80! ¿Qué tal? ¿No parece aquello realmente increible? ¡I haga usted progresar la industria nacional! ¿Por qué no se han establecido, como en otras partes, las tarifas diferenciales, con relacion a las distancias? ¿Por qué?

A la mañana siguiente, apénas la luz del alba habia dominado las sombras de la noche, nos encontrábamos en pié, i listos para emprender la larga jornada.

Callados, pensativos, con el fresco de la mañana i la levantada prematura, asistíamos a la serie de preparativos que exije una caravana que se alista para un prolongado viaje a caballo. La mula con la carga era lo mas serio del asunto. Resultaba que los jóvenes solteros de la comitiva se habian provisto de toda especie de ropa, a fin de utilizarla debidamente en Valdivia, famosa, entre otras cosas, por la hermosura de sus damas, blancas, rubias, esbeltas. I resultaba tambien, en consecuencia, el equipaje considerablemente hinchado, lo que entorpecia nuestros movimientos i, sobre todo, los de la mula. No hubo protestas que valieran, i hubimos de someternos en vista de futuras i posibles conquistas en Valdivia, para lo cual los casados no debíamos ciertamente poner inconvenientes.

Por fin, salimos poco despues de las seis de la mañana, i aunque la famosa mula, apretada con exceso i sin duda por aquello de que al primer tapon zurrapas, casi habia dado cuenta de la carga apénas habíamos andado unos cuantos metros, todo se arregló felizmente, pues era un excelente animal, i comenzamos sin otro inconveniente nuestra asendereada escursion.

La comitiva la componian los cuatro ya nombrados turistas santiaguinos, Cárlos i Otto Schleyer, que habian tenido la benevolencia de acompañarnos en la primera parte de la jornada de ese dia, dos indios araucanos, uno de los cuales, Pascual, desempeñaba las importísimas funciones de guía, i, por fin, un soldado, que iba en comision i a la vez acompañándonos, que contribuiría, llegado el caso, a ponernos a cubierto de sucesos lamentables...

Negros nubarrones sombreaban el cielo ese dia i sombreaban a la vez nuestros espíritus. El luto del cielo llega siempre a las almas. Gustamos entónces invenciblemente de recon-

centrarnos en nosotros mismos, i las espansiones i la alegría repliegan tambien sus alas. Fué lo que a nosotros nos aconteció en aquellos momentos: mustios, callados, de uno en fondo, emprendimos la marcha matutina, que habria de prolongarse durante tres dias por la solitaria selva. Llevábamos dentro, ademas, la espina de que el barómetro estaba algo bajo, lo que en aquellas rejiones de lluvias persistentes aun en el verano, no era para ser desatendido. Pero todos confiábamos *in petto* en nuestra buena estrella i en la misericordia de *Pillan*.

A las nueve de la mañana, llegábamos al rio Allipen, que atravesamos en balsa. Ahí se despidieron los jóvenes Schleyer, a quienes debíamos muchas atenciones i especialmente el habernos facilitado nuestro viaje.

I, a medida que avanzábamos, nuestra admiracion iba en aumento. Atravesábamos la apretada i misteriosa selva araucana, de los grandes árboles i de los grandes, históricos recuerdos. La esclamacion de ¡cuán hermoso! se escapaba a cada momento involuntariamente de nuestros labios i del fondo de nuestras almas. Conocíamos ya la montaña chilena por haber atravesado a caballo en años anteriores la que entónces en buena parte se estendia entre Valdivia i Puerto Montt; pero nada comparable con la que ese dia cruzábamos admirados. En ese bosque inmenso no hai mas terreno labrado que la estrechísima senda que recorríamos i que conduce a Villarrica. A cada lado, puede decirse que existe un verdadero muro formado por los seculares troncos i por tupidísima vejetacion, hasta el punto de constituir un conjunto absolutamente impenetrable para el hombre i para el animal.

¡Qué soledad i qué silencio en esa selva vírjen! I en el alma nacen cuántos sentimientos indefinibles, tan indefinibles como el misterio que envuelve majestuosameute a la callada selva. No hai en ella habitante alguno: ni hombre, ni animal, ni ave! I el silencio suele ser ahí tan absoluto como el que reina allá arriba, en las cumbres, cerca del cielo. En medio de aquel silencio, el movimiento de las hojas, la caida de algun gancho desgajado, el eco estraño de las pisadas de los caballos i de la voz de los viajeros, todo contribuye a aumentar el misterio i el encanto de la solitaria selva i a poblar el espíritu de fantásticas aprensiones i de visiones de otras edades.

Divísanse sólo de tarde en tarde—no era ése el tiempo—copihues perdidos, destacándose vigorosamente, diríamos trájicamente, como gotas rojas, como lágrimas de sangre i de dolor, salpicando aquí i allá el verde puro de la opulenta selva, de esa misma selva en que, durante siglos i dia a dia, corrió sin límite la hirviente sangre de dos razas de héroes.

Cambia a veces el paisaje: se abre un tanto el bosque i se dominan panoramas bellísimos, a los que presta grandeza la propia selva de los majestuosos árboles, el rio Tolten—que corre abajo en un profundo barranco, con sus aguas tranquilas, puras, cristalinas—los alegres collados i las cambiantes nubes del cielo.

A cada momento se nos figuraba ver aparecer al que fué invencible i secular rei de esas rejiones, al indio araucano, dominando alguna agreste cima o saliendo repentinamente de la selva, con su musculatura formidable, coronada la cabeza de pintoresco plumaje.

Recordábamos en esos momentos la descripcion que hace de los araucanos el inmortal Ercilla:

> Son de jestos robustos, desbarbados,
> bien formados los cuerpos i crecidos,
> espaldas grandes, pechos levantados,
> récios miembros, de nervios bien fornidos,
> ájiles, desenvueltos, alentados,
> animosos, valientes, atrevidos,
> duros en el trabajo, i sufridores
> de frios mortales, hambres i calores.

I recordábamos igualmente la otra no ménos famosa estrofa del mismo gran poeta, refiriéndose a los araucanos:

> Chile, fértil provincia i señalada
> en la rejion antártica famosa,
> de remotas naciones respetada
> por fuerte, principal i poderosa:
> la jente que produce es tan granada,
> tan soberbia, gallarda i belicosa,
> que no ha sido por rei jamas rejida,
> ni a estranjero dominio sometida.

I nuestro patriotismo debe sentirse alentado, porque lo mismo que Ercilla decia hace mas de tres siglos con relacion a esos indios de celebridad universal, podia exactamente i en todas sus partes haberlo dicho hoi dia con relacion a los chilenos del Chile civilizado. ¡Hagamos votos por que esta patria siempre sea, como entereza, valor i patriotismo, lo que el eminente poeta castellano cantó en estrofas inmortales!

Al comenzar ese dia nuestro viaje, habíamos divisado algunas reducciones de indios, alrededor de sus rucas, atendiendo tranquilamente a sus quehaceres domésticos.

¡Qué abismo entre el araucano heróico i el

araucano de hoi! Aquél, altivo, fiero, indomable, dueño absoluto de su imperial i salvaje grandeza. El de hoi, sumiso, quebrantado, tímido i triste, marcha por sus rumurosas selvas o entra a las ciudades de sus amos con el peso abrumador de la esclavitud política. No se yergue ya con altiva independencia esa naturaleza hercúlea, de músculos acerados i de enerjías tan aceradas como los músculos; se doblega el dejenerado indio de hoi al peso de su desgracia irremediable i siente sobre su cerviz quebrantada la bota del chileno dominante, del para él todavía español soberbio. ¡Con cuánto afan buscábamos, entre los grupos de indios que veíamos, la fiera mirada i la actitud varonil i resuelta del Caupolican lejendario! Sólo divisábamos, por doquier, indios agobiados i sumisos, con la actitud indiferente del leon macilento que con dificultad i tristemente se mueve tras las rejas de su férrea e infranqueable prision. ¡Qué penosa impresion para el observador intelijente i sensible, i cuán tristes reflecciones sujeridas por la libertad montaraz de ayer i la esclavitud desesperante de hoi!

Nuestro guía, el indio Pascual, un araucano de pura raza, constituia para nosotros el tipo perfecto del indio dejenerado. Triste, desconfiado, encerrado en su mutismo, de constitucion vulgar, no resplandeció su mirada ni un estremecimiento de raza demudó su imperturbable fisonomía cuando le evocamos el recuerdo del homérico pasado araucano, con sus heróicos caudillos Caupolican i Lautaro, con sus siglos de grandeza i de batallar constante. Toda esa tradicion de inmensa gloria no conmovió al indio. Ignoraba en lo absoluto, no ya sólo la historia, sino hasta el nombre mismo de sus mas gloriosos e inmortales caudillos.

El Arauco antiguo ya no existe; cayó con su último reducto de Villarrica, i los pocos leones que no se doblegaron al yugo estranjero, los guardianes indomables del arca santa de la heróica tradicion, huyeron léjos, mui léjos, con recuerdos i sin esperanzas.....; huyeron fuera de la mirada del odiado español, allá a las breñas de la cordillera, a la soledad de las lejanas montañas, grandes como su historia, inconmovibles como su salvaje entereza, mudas como su tristeza infinita.....

A mediodía hicimos alto en un espacio abierto, pero circundado enteramente por el bosque. Aprovechamos las puras aguas de un pintoresco estero que por ahí alegremente corria, para darnos un baño, i, frescos ya, sin otra mesa que la tierra i el mullido césped, i sin mas cubierto que los diez mas primitivos que se conocieron, hicimos tambien el mas campestre de los almuerzos, en plena tierra araucana, poblado nuestro espíritu de recuerdos trájicos, relacionados con la edad de fierro de la cruenta conquista de esa misma selva en que nos encontrábamos.

Soledad, silencio por todas partes: tal es en la montaña araucana la nota dominante. Encontrar en esa selva una persona o siquiera un animal, es un acontecimiento, que produce una impresion semejante a la que se siente en alta mar al divisar un buque fujitivo en la inmensa sábana del océano.

A la caida de la tarde, tuvimos nosotros ese acontecimiento. Al entrar a una especie de plazoleta abierta, divísamos en la estremidad opuesta, hombres i mujeres, desmontados de sus caballos, i en actitud de cojer algo de la tierra. Aquello nos llamó no poco la atencion. Espoleamos nuestras cabalgaduras i pronto estuvimos cerca de esa estraña reunion de jente. Adelantóse uno de ellos i nos ofreció algo que guardaba, como cosa preciada, en el fondo de la mano. ¡Eran frutillas!

El que sepa el calor i la fatiga que se esperimenta despues de un dia de viaje a caballo en el mes de enero, i como se ansía entónces el fresco regalo de la fruta, podrá imajinarse la satisfaccion con que recibimos ese inesperado dón del cielo, ese maná delicioso, esparcido naturalmente por todas partes en aquella privilejiada rejion. ¡Nos encontrábamos, pues, en un campo de frutillas silvestres! Olvidamos, por un momento, que la tarde avanzaba para no acordarnos mas que de lo que la pródiga naturaleza nos ofrecia en abundancia. Podemos asegurar, sin metáfora alguna i descontando por cierto el motivo especial que ese dia aguijoneaba nuestro apetito, que jamas hemos comido frutillas mas sabrosas, mui superiores, sin duda, a cuantas hasta entónces conocíamos. Es aquélla ciertamente la tierra de las frutillas. Si naturales, aunque pequeñitas, se producen de una calidad tan sobresaliente, es fácil suponer lo que podria hacer un cultivo racional con tan excelente materia prima. Alguien nos recordaba despues que era esa fruta orijinaria de Chile. ¡No podia ser de otro modo!

Están ustedes cerca de Villarrica—nos habian respondido a nuestra pregunta aquellos viajeros, que llevaban una direccion encontrada con la nuestra. ¡Halagadora noticia para nuestros miembros fatigados por una marcha que duraba ya casi todo el dia!

¡Cerca de Villarrica! Cerca de aquella misteriosa ciudad, cuyas ruinas estuvieron como

tres siglos retenidas por la selva impenetrable i por los salvajes indómitos, de aquella heróica i floreciente ciudad, perla del entónces reino, que se defendió con homérica pujanza, desde 1599 a 1602, de los furiosos ataques de muchedumbres de indios i del cerco estrecho en que durante esos años la mantuvieron, hasta que, mermada su poblacion por las lanzas i las flechas de los araucanos, i, mas que por eso, por el hambre aniquilador, reducida tan sólo a once hombres i diez mujeres, hubo de caer exánime en poder de los indios asaltantes el 7 de febrero del último de los años recordados.

Su resistencia asombró entónces al Chile colonial, i, desgraciadamente, durante esos tres eternos años, no hubo forma de prestar auxilio a la heróica cuanto infeliz ciudad, pues Valdivia, que habria podido socorrerla, tambien fué destruida en el alzamiento jeneral de los indios araucanos que tuvo lugar por aquellos años.

Con qué angustia vieron los habitantes de Villarrica aproximarse ese ejército de miles de indios, que habria de asediarlos, i cuya descripcion hace don Diego de Rosales, en su *Historia Jeneral del Reino de Chile*, en los siguientes términos, singularmente pintorescos:

"Llegaron mui ufanos i orgullosos a la Vi-
"llarrica, haciendo ostentacion de su lucimien-
"to i de los despojos que habian ganado en
"las demas ciudades, brillando las armas de
"acero i reluciendo las celadas i morriones
"con hermosos penachos, desenvainadas las
"espadas anchas i tendidas las bandas rojas:
"con las galas de vestidos i la lozanía de los
"caballos regalados, parecia su ejército una
"lustrosa primavera de colores."

No es fácil imajinarse los sufrimientos de aquellos denodados españoles i de los indios que les eran adictos.

Saqueada e incendiada la ciudad, hubieron de construir un fuerte de madera, en donde se guarecieron, en espera de un largo asedio, habiéndose previamente aprovisionado de cuanto alimento pudieron encontrar en la ciudad i en todos los contornos. Desde ahí repelieron infinitas veces los ataques de los indios, que llegaban hasta el mismo fuerte, con escalas i tablones, a fin de hacer irrupcion en él, i, viendo siempre frustrados sus propósitos, en mas de una ocasion intentaron incendiarlo.

Pero, el tiempo pasaba, las provisiones se concluian i el hambre comenzaba a ser atroz. Salia entónces la jente del fuerte, en busca de la yerba de los campos, de las manzanas silvestres i de las frutillas sabrosas. I hasta los propios caballos de los indios no se escapaban en la noche de ser robados por los famélicos sitiados. Muchos, muchísimos hombres, i sobre todo mujeres, cayeron en poder de los salvajes en estas escursiones de merodeo en busca de alimento, corriendo así el peligro cierto de ser víctimas de las emboscadas o de morir atravesados por las flechas de los sitiadores: tal es la desesperacion que el hambre produce. Llegó éste a tal estremo, que los españoles no menospreciaban la carne de indio: tuvo ella que constituir al fin una de los alimentos de la heróica guarnicion. I hasta se cuenta el caso horrible, que la pluma casi se niega a consignar, de una infeliz madre, que, muerta de hambre, devoró la criatura que acababa de salir de sus entrañas...

El número de hombres, en esos largos tres años, disminuia cada dia mas, hasta quedar reducido al ya indicado de diez, i las mujeres entónces tuvieron tambien que hacer, de noche i de dia, el servicio de guardias i centinelas.

I ese puñado de intrépidos españoles, que recibian constantemente una lluvia de piedras i flechas envenenadas, eran mandados por el capitan Rodrigo Bastidas, en quien se aunaba armoniosamente una valerosa e inquebrantable resolucion con los dictados de una sabia prudencia: excelsas cualidades que esplican cómo pudo mantener tanto tiempo su propio espíritu i el espíritu de su jente. No quiso rendirse i prefirió morir en la demanda.

Pero, el esfuerzo humano, por mas heróico que se le suponga, tiene su límite, i ese límite lo marcaron trájicamente los indios el dia 7 de febrero de 1602. Apoderáronse del fuerte, lo quemaron i mataron o redujeron a terrible cautiverio a los últimos españoles i españolas que encontraron en él i que cayeron vivos en sus manos.

El denodado capitan Bastidas, que fué de estos últimos, tuvo la suerte infausta que el mismo historiador ántes citado refiere en los siguientes términos:

"I díjoles (el cacique a los indios) que para so-
"lemnizar la fiesta i beber con gusto, era necesa-
"rio dar de beber de la sangre de aquel capitan
"a sus flechas i a sus lanzas i, diciendo esto, die-
"ron al capitan con una porra en la cabeza, i sa-
"sacaron el corazon palpitando, i con su sangre
"untaron las flechas i las puntas de las lanzas, i
"poniendo sobre una la cabeza cantaron victo-
"ria, repartiendo el corazon a pedacitos entre
"los caciques."

Ibamos, pues, a estar, en un momento mas, en los mismos parajes en que tan trájicos sucesos se habian desarrollado, i, *mutatis mutandi*, los

habríamos de encontrar mas o ménos como los dejaron los últimos españoles que ahí vivieron i ahí murieron en los albores del siglo XVII. Ello iba ciertamente a aumentar nuestra curiosidad i la impresion que recibiríamos al pisar aquella tierra, teatro de tan luctuosos sucesos.

Oimos, por fin, a las seis de la tarde, una esclamacion partida de la cabeza de la comitiva, i un instante despues divisábamos, por entre los árboles de la apretada selva, una inmensa sábana de agua, que hubiéramos creido el mar si no hubiéramos sabido donde nos encontrábamos. ¡Era la gran laguna de Villarrica!

Nos detuvimos un momento a contemplar ese cuadro magnífico de la naturaleza, envuelto en un aire tan absoluto de tranquilidad i de silencio que nos tocó el alma. Permanecimos, callados tambien, dominando ese vasto panorama, que evocaba súbitamente de nuevo, con un relieve inalterable de realidad, en medio de un silencio como de tumba, nuestras mas vivas impresiones i todos nuestros recuerdos de una época sangrienta.

Ahí estaba, guardando en su seno una historia trájica, el lago dilatado, con su isla pintoresca en el centro, rodeado por la inmensa selva araucana, i limitado, allá a la distancia, por las grandes montañas. A la derecha, divisábamos el pequeño i pintoresco caserío de la actual Villarrica, levantado sobre las ruinas de la antigua histórica ciudad, i ahí, entre ese risueño caserío de pequeña aldea, álzase, como nota dominante, un gran edificio de construccion moderna, que rompe la monotonía de la aldea e imprime a aquel cuadro de aire antiguo un sello característico de la época moderna. Es ése el único reflejo del siglo XIX; lo demas—viviendas, selvas, silencio, misterio—es una evocacion palpitante i colorida de la poética época colonial.

Por sobre todo aquello, en eminencia grandiosa i presidiendo el imponente panorama, destácase de las lejanas montañas el cono culminante del nevado volcan de Villarrica.

Lanzamos, por fin, un ¡hurra! contentos de haber llegado al término de nuestra primera jornada, de tener delante de nosotros panorama tan hermoso i de haber salido de la montaña, que ya nos oprimia. El que no ha andado dias i dias por la cerrada selva no puede imajinarse la impresion de descanso i de placer que se esperimenta cuando el bosque se abre i deja, al ánimo fatigado por la monotonía de un paisaje casi siempre igual, campo libre, cielo azul, horizonte dilatado. El espíritu, estrechado por la espesura infranqueable de la selva, se deleita de nuevo en desplegar sus alas i en cernirlas libremente sobre el horizonte abierto.

Bajamos por una suave pendiente i pasamos, sin transicion alguna, del bosque espeso a las orillas de la laguna. Bordeamos parte de su playa i nos vemos detenidos por un hermoso rio que sale cristalino del mismo lago. Es el Tolten, que habíamos venido divisando en la travesía por la montaña i que, en su curso pintoresco, presta grandeza a los paisajes imponentes de la imponente selva. Lo atravesamos en balsa i largamos nuestros caballos para que crucen por sí solos la corriente.

Nos encontramos en la ribera opuesta con algunos viajeros que llegaban tambien a Villarrica, lo que nos contrarió, pues sabíamos que en el villorrio habia mui pocas facilidades de alojamiento.

Mui pronto nos encontramos en la única calle del pequeño pueblo. Nuestras miradas se dirijian a todas partes en busca de alguna ruina, que diera forma material a las ideas de antigüedad que bullian en nuestra mente. Pero nada divisamos entónces i nos tuvimos por lo pronto que contentar con nuestros recuerdos coloniales, que empapaban nuestras impresiones todas.

I debimos olvidar mas que de prisa todas aquellas reminiscencias ante la perspectiva ciertamente poco halagüeña que se presentaba delante de nosotros: no teníamos donde alojarnos, i el cielo, cada vez mas cargado de negras i espesas nubes, principiaba a mojarnos con gruesos goterones. Otros viajeros nos habian tomado la delantera i acaparado las poquísimas piezas del único hotelito del pueblo, o, mas propiamente, de la pequeña casa del súbdito holandes don Teodoro Nass. Nuestra situacion no podia, en consecuencia, ser mas crítica, con el formidable aditamento todavía del cansancio i del hambre producidos por una marcha de doce horas a caballo. Por lo mismo, estábamos resueltos a no quedarnos sin techo ahí donde veíamos no pocos. Despues de correrías por aquí i de correrías por allá, nuestro compañero Pinto nos salvó felizmente de la dificultad. Se habia provisto de una serie interminable de cartas de recomendacion para altas personalidades de Valdivia, i esas cartas, a falta de otra cosa, las hizo desfilar todas ante los ojos del señor Nass, cada vez mas admirados. Constituyó ello una escena de mucho sabor cómico, que nos hizo reir a carcajadas i que mantuvo nuestro ánimo alegre durante toda aquella clásica noche. El resultado fué que las cartas susodichas produjeron el debido efecto, i el señor Nass, no sólo nos dió alojamiento, sino que se deshizo en atenciones para con todos nosotros. Eso sí, que todo aquello fué tan improvisado como rústico: comedor i dormitorio se confundieron, sirviendo para el efecto

una pieza a modo de barraca o bodega, pero que a nosotros, despues del peligro corrido, nos pareció encantadora i sumamente adecuada para su doble objeto. Fué de ver el espanto de uno de los compañeros al ver descender, miéntras comíamos i en medio de la penumbra producida por la indecisa luz que alumbraba la habitacion, un enorme objeto, que se desprendia pausada i fantásticamente del techo i llegaba hasta el suelo: eran nuestras camas, o, mas propiamente las de los dueños de casa, que jenerosamente nos las cedian i que, en aquel hotelito de Villarrica, tenian ese rápido modo de pasar del piso superior al inferior.

I para que todo por allá tenga cierto sello de curiosa orijinalidad, el viajero que entra a la casa u hotelito del señor Nass se encuentra, de manos a boca, con el siguiente aviso, a modo de previa notificacion, i que trascribimos fielmente, con todos sus pelos i señales:

Aviso.—No se recibirá ningun alojado por ménos de tres pesos i mas tambien se cobrará segun las circunstancias de las personas.

Se advierte a las personas quo desean alojar en este negocio *privado* que yo solamente recibiré personas mui distinguidas, formales i de buenas costumbres.

Las personas que han viajado en distintos puntos comprenderán de por sí mismo que en estos apartados pueblecitos que recien se están formando! no se puede exijir todo! como en las grandes ciudades; así que mis alojados espero que se conformarán con las comodidades que tengo!..... *Teodoro Nass.*

Nos decia el señor Nass, esplicando el aviso, que mucha jente se habia marchado sin satisfacer la cuenta correspondiente; que no aviniéndose él a ser burlado, habia perseguido por los bosques a esas huéspedes alzados para llamarlos al cumplimiento de su deber; pero que, como último i poco satisfactorio resultado, éstos lo habian amenazado de muerte, i habia debido volver grupas mas que de prisa.

Los instintos salvajes prevalecen, pues, todavía por allá, aun cuando, si hemos de ser francos, esos instintos de rapiña i de mala fé abundan desgraciadamente en casi todo el Chile civilizado.

Los robos i salteos quedan impunes en aquellas rejiones desamparadas. Por allá todavía no se conoce la policía de seguridad. Así, por ejemplo, Villarrica, a pesar de ser la capital de una estensa subdelegacion, no cuenta con un solo guardian público.

Villarrica vive ahora principalmente de su comercio con la Arjentina, consistente en lana, clin i animales. Estos últimos principalmente se importan de contrabando, haciendo caso omiso del derecho de internacion, protector de la ganadería chilena. La aduana está situada en el lugarcito de la cordillera llamado Pucon, i se nos dijo que disponia para el servicio de vijilancia de sólo tres policiales, los cuales deben cuidar los muchos boquetes que existen en esas cordilleras. No es estraño entónces que los contrabandos abunden.

I, a este propósito, posteriormente hemos tenido conocimiento de que, en otra provincia de Chile, se calcula que en la última temporada se han introducido, igualmente de contrabando, alrededor de cinco mil cabezas de ganado, lo que naturalmente ha producido un descenso local en el precio de éste. ¿Es ello tambien resultado de la poca vijilancia, o hai de por medio, como algunos lo temen, complicidad de parte de los mismos funcionarios encargados de hacer cumplir la lei que gravó el ganado arjentino? Sea ello lo que fuere, el hecho es que se impone a la atencion de la autoridad central un estado de cosas que frustra en parte el propósito que se tuvo al dictar aquella lei i que establece un injusto desequilibrio entre la industria pecuaria de las distintas provincias de la República.

La agricultura, por lo demas, en aquellas comarcas tan apartadas i de comunicaciones tan difíciles, está todavía naturalmente en pañales. Por ahí se encuentran radicados varios de los colonos chilenos emigrados de la Arjentina con motivo de la situacion vidriosa que se creó no hace mucho entre ambos paises, i se nos dijo que varios de esos colonos están enteramente arruinados a consecuencia de los robos de animales de que han sido víctimas i que por allá, segun ya lo tenemos indicado, imperan sin contrapeso, con motivo de la carencia de una siquera mediana policía de seguridad.

Tuvimos tambien entónces noticia de un abuso—o, mas exactamente, nos confirmamos en lo que ya sabíamos—cometido por funcionarios subalternos de la colonizacion i que no sabemos si es amparado por la autoridad superior, el cual consiste en hacer concesiones de tierras únicamente a aquellas personas que están dispuestas a acompañar al Gobierno en su política i a votar—estábamos entónces en vísperas de elecciones—por los candidatos amparados por el mismo Gobierno. Semejante abuso levanta naturalmente airadas protestas i puede, como todo lo malo, tener efectos contraproducentes. Merecerian los espaldas de esos malos funcionarios ser fustigadas con látigo de fuego, puesto que corrompen su oficio, abaten los caractéres i son

fuente fecunda de injusticias. No escapan, felizmente, a la malquerencia i al desprecio que, como sancion merecida i necesaria, por todas partes los persigue.

Aquella noche del 3 al 4 de febrero fué en Villarrica de temporal deshecho. La casa de madera en que nos encontrábamos crujia i estremecíase a impulsos del viento huracanado, que, mezclado con fuerte lluvia, barria furiosamente la comarca i barria tambien con nuestras doradas ilusiones de turistas, cifradas en un tiempo favorable. Amaneció el dia igualmente tempestuoso i, por desgracia, no habia esperanzas de mejoría: el barómetro seguia bajando. Nos encontrábamos, pues, de la noche a la mañana, i en aquella estacion de pleno verano, con un tiempo de invierno riguroso. Deliberamos un momento sobre lo que debíamos hacer en vista de un percance con el cual no habíamos querido contar, i en atencion al poco tiempo de que podíamos disponer, a que no habia esperanzas de que la lluvia cesara i a que no nos encontrábamos dispuestos a quedar bloqueados en Villarrica por un aguacero que, en aquellas rejiones, suele durar dias i dias, resolvimos, olvidando el cansancio, las fatigas i las *molidiuras* del dia anterior, emprender seguidamente la marcha, con agua i todo, ántes que los caminos se pusieran absolutamente intransitables, para alcanzar así, lo ántes posible, el término de nuestra travesía. Hubo protestas, pero la mayoría impuso con la altanería tiránica con que suele.

Aprovechamos, sin embargo, algunos momentos en que escampó para visitar siquiera algunas de las ruinas de la antigua e infortunada Villarrica colonial.

Encaminándonos a esas ruinas, tuvimos la agradable sorpresa de encontrarnos con una oficina telegráfica. ¡Tambien habia telégrafo en Villarrica! Semejante progreso hacia ciertamente contraste con el aire de pronunciada antigüedad que a uno se le figura que por todas partes lo rodea en aquellas comarcas primitivas. Nos apresuramos entónces, desde aquellas históricas ruinas, a cumplir con el deber de anunciar a nuestras respectivas familias que nos encontrábamos sanos i salvos en medio de la selva araucana. Temimos despues por la suerte de esos telegramas, porque el mismo hotelero nos contaba que a él le habia pasado el chasco de que, habiendo encargado un cajon con vidrios, el hilo eléctrico habia trasformado el *cajon con vidrios* en *comprimidos de Vichy!* Habíale, en consecuencia, llegado una buena partida de éstos, a los cuales no hallaba, a pesar de todo su injenio, qué destino darles en aquel mundo primitivo.

Siguiendo nuestro camino, llegábamos, a poco andar, a una de las ruinas, que escudriñamos con una mezcla de supersticioso respeto i de curiosidad infantil. Se conocia que era tal ruina por econtrarse el terreno solevantado regularmente en ciertas partes, lo que claramente indicaba el lugar donde se levantaban las murallas de la casa o construccion que hace tres siglos ahí existió. Escarbando lijeramente el terreno, sacamos algunas tejas tan admirablemente trabajadas como admirablemente conservadas, i sin duda lo uno cómo consecuencia de lo otro. Uno de nuestros compañeros, aficionado en estremo a todo lo que huele a antigüedad, guardó cuidadosamente la mejor de las tejas i la trajo a Santiago, junto con otros utensilios i antigüedades de los indios.

¡Qué poderosa i tres veces secular vejetacion ha crecido en esas ruinas i como la naturaleza, recobrando su incontestable imperio, se sobrepone a la obra del hombre i la abate i la aniquila cada vez mas!

Tales reflexiones nos sujerian los enormes troncos de árboles brotados i crecidos ahí despues de la trájica ruina de la ciudad, de esa tan pintoresca como heróica ciudad, que constituyó, en aquellos tiempos de su estrecho cerco por los indios alzados, todo el cuidado del reino de Chile.

Se nos dijo que existian otras ruinas interesantes, como restos de la antigua casa de moneda, una piedra de molino, etc.; pero la lluvia que volvia a caer con fuerza, nos impidió visitarlas. Por el mismo motivo del mal tiempo, ni siquiera pudimos atravesar en bote parte de la laguna para alcanzar la isla, que la teníamos frente a nosotros, i endonde se nos dijo existian restos de muros de piedra, probablemente de algun antiguo fuerte español.

Tuvimos, sí, oportunidad de visitar un curioso baño natural, una verdadera i formidable ducha, situado en la orilla del lago, ahí donde todo parece ser estraordinario. Es una gruta pequeña, endonde caen desde cierta altura chorros de agua cristalina, suficientemente poderosos para aturdir al bañista descuidado, chasco pesado que estuvo a punto de ocurrirle a uno de nosotros. Es ése el baño de los nuevos i seguramente lo seria tambien de los antiguos habitantes de Villarrica.

Salimos ese dia de Villarrica a las doce i media de la tarde, dejando para mejor ocasion, para otro viaje que entónces ya proyectamos para el año venidero, el completar nuestras interesantes incursiones por los alrededores de toda aquella hermosa comarca. Difícil era resignarse a abandonar tan interesante tema de observacion cuando ésta apenas habia comenzado; pero el mal

tiempo de otro modo lo dispuso, i uno de nuestros compañeros, mal de su grado, hubo tambien de resignarse a guardar para 1901 su pluma i su papel, listos ya para escribir un pintoresco artículo sobre Villarrica i su historia.

Salíamos de Villarrica con el horizonte cubierto de negras nubes, latente la tempestad en su seno sombrío. Formábamos una comitiva no poco orijinal. De uno en fondo, callados i taciturnos ante la perspectiva tormentosa que teníamos delante, cubiertos desde la cabeza hasta los piés con impermeables i mantas de viaje, semejábamos un pequeño cuerpo de un ejército en derrota, que salia en busca de una plaza de refujio.

Mui a tiempo, a la salida del villorrio, encontramos a un indio que llevaba a la poblacion para la venta hermosas i relucientes pieles de leon, frescas aún, i en las cuales parecia palpitar todavía el corazon del noble animal que en vida con orgullo las cargara. Inútil es decir que nos arrebatamos los tales pieles, que constituian el mejor recuerdo de cuantos podíamos llevar de Villarrica i que, por lo pronto, nos prestarian el inapreciable servicio de contribuir a ablandar nuestras monturas, punto de capital importancia en los viajes prolongados.

No bien habíamos dejado la pequeña aldea cuando la tormenta desató sus furias sobre nosotros. Agua, viento i truenos, tal fué la imponente manifestacion con que la naturaleza nos festejó al comenzar la nueva etapa del largo viaje. Hubo momentos en que el aguacero se hizo tan estraordinariamente recio que hasta nuestras mismas cabalgaduras buscaban instintivamente donde guarecerse de aquella especie de pedrisco que sin piedad los golpeaba. Amedrentado ante semejante tempestad, uno de nosotros propuso el inmediato regreso a Villarrica; pero la mayoría se mantuvo firme, i siguió la comitiva su marcha contra viento i marea.

Fuimos un momento sorprendidos en aquellas soledades por un numeroso piño de animales vacunos, que caracoleaba por entre el sendero tortuoso de la espesa selva, dificultando nuestra marcha. Supimos, por los conductores de ese ganado, que se trataba de un contrabando sorprendido de animales arjentinos, que era conducido a Villarrica para ponerlo a buen recaudo. Debemos confesar que sentimos una íntima satisfaccion al ver esa demostracion elocuente de que la mano de la justicia caia pesadamente sobre los contrabandistas conculcadores de la lei.

Ese dia, por suerte, no fué persistente el furioso aguacero. Nos dió ratos de tregua, en que pudimos respirar libremente, comunicarnos nuestras impresiones i admirar los esplendores continuados de la magnífica selva. Los arco-íris se sucedian, i los divisábamos a traves de los inmensos, corpulentos árboles, como rápidos i brillantes celajes. A pesar de los contrastes del mal tiempo, nos quedaba todavía suficiente entusiasmo para gozar con aquellos espectáculos soberanamente pintorescos.

Tuvimos, sin embargo, en la travesía de ese mismo dia, momentos de viva contrariedad i hasta de angustia, pues en una ocasion en que se dividió en dos partes la comitiva, se creyó por largo tiempo perdida a la que venia atras. Siempre recordaré el estraño eco de los gritos formidables de llamada de nuestro guía, el indio Pascual, que penetraban retumbantes en la inmensa selva i que iban a morir a la distancia, con sonoridades estrañas, como un quejido dolorido de angustia i desesperacion. Pero dejaba de reflejarse el eco, i el mas absoluto silencio volvia a recobrar su majestuoso imperio. Por suerte, el rato desagradable no se prolongó indefinidamente. Los que se creian perdidos pronto aparecieron al galope tendido de sus caballos. No habia habido estravío sino demora producida por uno de tantos i naturales contratiempos de la carga. Ciertamente, ya no se cometió mas la chambonada de fraccionarse, pues un estravío en aquella montaña vírjen puede fácilmente importar la cancelacion definitiva de las cuentas de la vida.

Sin encontrar durante toda esa larga travesía otra alma nacida que un simpático indiecito, llegamos, a las seis i media de la tarde, a un lugar llamado Suto, indicado, en nuestro *Bedecker* salvaje, como término de la jornada de ese dia.

El tal lugarcito de Suto nos hizo pasar un buen susto, pues en los primeros momentos creimos que las casas, en cuya ansiosa demanda íbamos, estaban totalmente deshabitadas, lo que sencillamente habria importado para nosotros—turistas mojados, cansados i hambrientos—una especie de indefinido calvario. Felicísimamente, a nuestros cada vez mas repetidos, impacientes i sonoros golpes, hubo señales de vida humana, i podíamos respirar con mas libertad, puesto que divisámos término a las pellejerías de ese dia.

No todo, sin embargo, fué encanto desde ese momento. Al desprendernos de los impermeables, se notó que algunos habian pasado á la categoría de permeables i que habian sido, en consecuencia, traspasados por el agua, circunstancia que esplicaba suficientemente algunas cosas raras sentidas por las víctimas, principalmente en las espaldas, con lo cual los aprensivos tuvieron abundantísimo tema para hacer las mas variadas disquisiciones sobre las

pulmonías i para poner unas caras cada vez mas alarmantes. Pero el mal efecto producido por semejante descubrimiento se contrarrestó seguidamente a la vista de una gorda i espléndida pierna de cordero, acompañada de un no ménos espléndido costillar, los cuales desaparecieron en su totalidad, en sus partes blandas naturalmente.

Pero, de nuevo el reverso de la muralla. ¡Qué noche aquélla! Desde luego tres camas para cuatro. I qué camas las que nos presentaron i, sobre todo, qué mundo de pequeños e importunos habitantes en las camas. I nosotros que deseábamos con ansias conservar nuestra sangre fria siquiera para dormir... Sólo uno de nosotros, sumamente dormilon, roncaba con ímpetus salvajes, turbando ruidosamente nuestra desesperante vijilia. I, para complemento, la tempestad afuera cada vez mas desencadenada. ¡Qué nueva i tremenda jornada se nos esperaba para el dia siguiente!

Todavía no amanecia i ya todos estábamos en pié, alumbrados tristemente por la macilenta e indecisa luz de escuálidas velas. Tomamos el desayuno de carrera i subíamos a caballo cuando aún la luz del dia no disipaba completamente las sombras de la noche, incrementadas esa mañana por negras nubes, preñadas de agua i de electricidad. Las cataratas del cielo continuaban abiertas; pero, a pesar de todo, hubo esta vez acuerdo tácito i ciertamente unánime para llegar hasta el fin. Aquella noche de Suto nos inspiraba un santo horror, superior a las penurías que preveíamos nos habria de reservar esa última gran jornada. Nos alentaba, ademas, la esperanza de que esa tarde, o por lo ménos esa noche, habríamos de llegar al término de nuestra asendereada escursion, habríamos de alcanzar a Valdivia, habríamos de gozar de nuevo de las comodidades de la vida civilizada, nunca como entónces apreciadas.

Quien haya esperimentado siete horas consecutivas de lluvia incesante i tan incesante como furiosa; quien haya sentido esa lluvia, a impulso de un viento a veces huracanado, penetrarle por todas partes, no obstante las defensas para preservarse de ella; quien haya sentido cansancio i fatigas desesperantes; quien no haya oido durante largas horas mas ruido que el pavoroso de la tempestad i el de las pisadas de resignados caballos sobre el barro i el agua de los solitarios caminos; quien no haya visto delante de sí sino un horizonte negro, eternamente negro, sin un destello de esperanza, sin un techo protector que a la distancia aliente al viajero a apresurar su marcha—ése podrá imajinarse nuestra travesía durante una buena parte de ese dia para siempre inolvidable.

El que haya sufrido todas aquellas contrariedades podrá imajinarse tambien con qué placer divisamos, despues de muchas horas de marcha, una pequeña casa i en ella jente hospitalaria. Era ésa una casa de la comision de injenieros encargada de prolongar hasta Valdivia el ferrocarril central. Fuimos ahí galantemente atendidos, o, si se quiere, cristianamente atendidos por los señores Vaché. I debíamos, en efecto, inspirar no poca compasion, pues llegábamos fatigados, hambrientos, traspasados totalmente por el agua, reflejando en nuestros trasnochados i pálidos semblantes todo el proceso de las penalidades sufridas. Una taza de rica leche caliente reanimó nuestros ateridos miembros i nos levantó no poco el ánimo. Nos llegaba a parecer inverosímil que en esas soledades, i con una oportunidad para nosotros maravillosa, hubiéramos hallado ahí listo precisamente el confortante que necesitábamos. Agradecimos profundamente a los señores Vaché su, para nosotros, valiosísima atencion, i, mal de nuestro grado, seguimos la interrumpida marcha con el mismo tiempo tormentoso de ántes, o peor si cabe. Aquello no tenia cuando acabar, i las caras pronto volvieron a alargarse, sobre todo la de uno de nuestros compañeros, que, en sus vivas aprensiones, se encontraba acometido de cien dolencias distintas. Su semblante, ajeno ya a todo proyecto de sonrisa, hubo de recibir el merecido calificativo de "cara de siniestro permanente," aun cuando en verdad todos merecíamos el calificativo, i no era la cosa para ménos, pues aun los que se preciaban de fuertes i vigorosos principiaban a flaquear miserablemente.

A mediodia, la lluvia amainó un tanto i las nubes comenzaron a dar indicios de bonanza. El camino ya mas ancho, el bosque que clareaba mas i mas, nos indicaban la cercanía de centros poblados, alegrándonos el corazon. Encontrábamos ya tambien, de vez en cuando, araucanos a caballo, a quiénes nos complacíamos en saludar con el saludo tradicional de ellos, en su propio eufónico lenguaje—*Mari mari, peñi*—o sea *Buenos dias, amigo*, i ellos siempre cortesmente nos respondian.

Cerca de la una de la tarde, llegábamos al pueblo de San José, primera ciudad que encontrábamos desde que abandonamos a Temuco. Ahí almorzamos i, despues de un último i apresurado galope para alcanzar el vapor que nos habria de conducir a Valdivia, llegábamos, a las cuatro de la tarde, al puerto fluvial de Cullinhue, i ahí nos dieron la mala nueva de que el vaporcito ya habia partido. Pudimos, sin embargo, fletar uno

especial, i media hora despues nos encaminábamos a Valdivia, aguas abajo de uno de los numerosos rios que circundan toda aquella rejion. Llegamos a tendernos i a dormir en los duros i estrechos bancos de la cámara del pequeño vapor, renunciando inquebrantablemente a ver todo paisaje, por mas hermoso que fuera. Estábamos hartos de panoramas i de caballos i únicamente deseábamos descansar. Sólo subimos a cubierta cuando supimos que Valdiva estaba a la vista.

Era la esbelta ciudad, reclinada graciosamente a ambas orillas del pintoresco rio, con sus fábricas, sus casas alegres, su movimiento industrial. Coronála, como faro de progreso, visible a la distancia, la blanca, empinada chimenea de la gran fábrica de Anwandter Hermanos. La progresista ciudad produce, desde el primer momento, en el viajero chileno, una impresion orijinal. Figúrasele estar en otro pais: tan distinto es el panorama que ella presenta, como estilo i como situacion fluvial, de cuantas ciudades pueblan el territorio de la República.

Cerca de las siete de la tarde desembarcábamos, por fin, frente al Hotel Bellavista, endonde nos hospedamos. Nos fué gratísimo volver de nuevo a la civilizacion i encontrarnos con caras conocidas. Divisamos, por lo pronto, a las distinguidas familias Eastman Cox, Ibáñez, Garreton, que ahí veraneaban, alojadas en el mismo hotel.

Volvíamos, pues, a reanudar el hilo de nuestra vida arreglada a pueblo, a la vida no poco sibarita del hombre civilizado. Puede, por lo demas, imajinarse el estado mísero en que llegaríamos: las caras pálidas, los cuerpos mojados, flaco el ánimo, la ropa embarrada i estropeada a perpetuidad!

(*Continuará*).

NUEVA POLÍTICA ESTERIOR AMERICANA.

POR JAMES BRYCE.

(De la *Revista de Derecho, Historia i Letras*).

POCAS cuestiones entrañan mayor importancia que las orijinadas por los proyectos americanos de anexiones territoriales en el Mar Caribe i en el Océano Pacífico. Si se realizan, marcarán nuevos rumbos, no exentos de peligros, a la Gran República, porque ello significaria asumir nuevas responsabilidades, variar el sistema administrativo i adoptar otros principios políticos. Conviene, por lo tanto, estudiar esta innovacion bajo todas sus faces.

Es natural que vacile en discurrir sobre este asunto, que propiamente incumbe a los ciudadanos americanos, quien no lo es, aunque se le pida emitir opinion, como ha sucedido conmigo, porque sus juicios pueden tildarse de preocupaciones inherentes a su nacionalidad europea.

Pero bien puede escribir en un periódico americano sobre estas materias, quien abriga sincero interes por la prosperidad del gran pais que repetidas veces ha visitado, i cuyas instituciones e historia no le son desconocidas. Sin temor de ser mal comprendido, puede espresar en estas líneas, cómo encaran estas cuestiones los ingleses amigos de la Union, a la que aman tanto talvez como a su propia isla.

Permitidme que principie por espresaros que no solamente voi a discurrir en interes de la Union, situándome en el punto de vista americano, sino que, ademas, no existe en Inglaterra ningun sentimiento de hostilidad, ni siquiera de emulacion hácia los Estados Unidos, con motivo de estas adquisiciones territoriales en proyecto. Una o dos veces se han hecho en la Cámara de los Comunes algunas interpelaciones sobre el particular, sin que el asunto haya logrado despertar el menor interes, ni ocasionado discusion. Materia es ésta que no preocupa a la Gran Bretaña, que ha pasado desapercibida para la jeneralidad i en la que sólo se han ocupado las pocas personas que han viajado por América i hanse fijado en la probable influencia que pueden ejercer en la prosperidad de ese pais.

El argumento mas socorrido en los Estados Unidos favorable a la anexion de Santo Domingo, de Cuba i el Hawai, es éste: asegúrales una posicion estratéjica, dándoles con esas islas dos puntos de poderío naval: el uno dominando el Mar Caribe i el otro el Océano Pacífico hácia el oriente, protejiendo así sus costas del sur i del occidente.

Pero es ésta la ocasion de recordar cuán excepcionalmente poderosa es la posicion ya adquirida por la Gran República.

De todas las grandes potencias ella i Rusia son las únicas que no tienen que defender territorios insulares. Toda el área que ocupa se estiende en el continente mismo, i todo él, con excepcion de Alaska, es un territorio continuo. Por consiguiente, los Estados Unidos i Rusia son los únicos paises en cuyos dominios no existe la mas mínima rejion que pueda ser incomunicada de las demas por una fuerza naval enemiga. Son, por otra parte, paises tan grandes, i con tales ventajas para la defensa, que a nadie se le ocurriria invadirlos. Desde el desastre de Napoleon en 1812, es creencia jeneral de que sucumbiria el que osase penetrar en el interior de Rusia, i

que una invasion a los Estados Unidos tendria aun ménos probabilidades de éxito. Las demas potencias europeas tienen territorios que se hallan a merced de un enemigo naval mas poderoso.

Inglaterra no solamente está obligada a defender Irlanda, sino sus vastas posesiones coloniales i el Imperio de la India. Francia tiene colonias que no son en resumidas cuentas sino rehenes para Inglaterra o para cualquier otro poder naval que logre desterrarla de los mares. Es cierto que no son rehenes de importancia; pero esto no las despoja del carácter de tales. Tambien las colonias de Alemania, aunque ménos valiosas, están al alcance de Francia i de Inglaterra, porque estos dos paises tienen escuadras mas poderosas que la dueña de esos territorios i aunque la toma de posesion de estas colonias no afectaria el desenlace de una guerra europea, siempre entrañaria una humillacion, i convertiríase en un factor importante al arreglar las condiciones de la paz.

De igual modo Cuba i el Hawai en manos de los Estados Unidos, en caso de estallar una guerra, podrian ser tomadas por la flota de un enemigo naval mas fuerte, i la única manera como podria impedirlo la Union, seria manteniendo una escuadra en el Pacífico i otra en el Golfo de Méjico; suficientemente poderosas para defender ambas islas. Es claro que los Estados Unidos, si desea, puede construir i sostener una marina adecuada al objeto. ¿Pero vale la pena de que lo haga? ¿A qué invertir los cientos de millones que para ello se necesitaria?.

De todas las grandes potencias de la tierra, la Union es la única que tiene ménos probabilidades de ser agredida, no solamente por carecer de esas ocasiones que orijinan desavenencias internacionales, sino porque ninguna nacion ganaria en pelear con ella; por el contrario, todas las potencias, sin exceptuar una sola, irian a una pérdida segura luchando con los Estados Unidos.

Las únicas causas posibles de un conflicto habria que buscarlas en la indignacion del sentimiento público orijinada por hechos o palabras ofensivas para una u otra de las partes en disidencia. Por lo tanto, la conclusion lójica es ésta: salvo el caso de que sean los Estados Unidos los provocadores, (hipótesis de suyo improbable) no necesita de una marina igual en número i armamento a las de las grandes potencias europeas.

En otros términos: una poderosa armada seria un gasto de puro lujo i en estremo dispendioso.

Nosotros, en Inglaterra, estamos obligados, por desgracia, a mantener un poder naval formidable porque nos hallamos al frente de temibles i no siempre pacíficos rivales, i porque tenemos que protejer, al par que nuestro comercio, dilatados dominios coloniales.

Deploramos las sumas jigantescas que invertimos anualmente en nuestra marina, por la sencilla razon de que la moda en materias navales, cambia con tal rapidez que, cuando ménos se espera, resulta completamente inútil el barco que poco ha costó algunos millones de pesos. I porque a esto se agrega, con razon o sin ella, que no es del caso averiguarlo—que la Gran Bretaña falta de fuerzas, vése obligada a aumentar anualmente el déficit de su presupuesto naval.

Sé que algunos de mis distinguidos amigos americanos, como el capitan Mahan i Mister Theodore Roosevelt, no participan de estas ideas.

Insisto, sin embargo, en espresar mi íntima conviccion de que la Union no necesita como Inglaterra o sus vecinos europeos, crear una grande i costosa marina. Unos cuantos barcos, los necesarios para protejer los derechos de los ciudadanos americanos en los paises de escasa civilizacion — juzgo suficiente para cualesquiera necesidades que ocurran; puesto que la fuerza verdadera del pais estriba en su invulnerabilidad territorial i en el hecho de que ninguna nacion puede esperar ganancia en declararle la guerra. Con estas ventajas y con su inmensa poblacion i riqueza, la Gran República es bastante poderosa para ahorrarse en el futuro, como felizmente lo ha conseguido en épocas pasadas, esos armamentos que abruman con su peso terrible a Inglaterra i Francia, a Alemania e Italia.

Dedúcese de estas consideraciones que la anexion, ya sea de Santo Domingo, de Cuba o de Hawai no será para la Union un elemento de fuerza, sino jérmen de debilidad.

Su deber es velar por que ninguna de ellas caiga en manos de un enemigo naval posible, pero ninguna está amagada de un peligro semejante, i en caso de que asomase, bastaria para conjurarlo la actitud de los Estados Unidos; así como fué suficiente una nota de Mr. Seward, para que Luis Napoleon retirase sus tropas de Méjico.

Hai otro argumento de que se valen los partidarios de la anexion, i que, si bien lo emplean raras veces sin ambajes, se vislumbra en las alabanzas que les inspira la hermosura i riqueza de las islas Antillas i del Hawai.

Se insinúa que son codiciables territorios por reunir favorabilísimas condiciones para que a ellos emigren i se establezcan los hijos de la gran República.

Falta tanto todavía para que se pueblen las rejiones continentales de los Estados Unidos, que el problema de encontrar donde emigrar perte-

nece a un futuro lejano. ¿Pero se prestan acaso esas islas a la colonizacion? Respondamos sin vacilar que nó. El clima de ambas es demasiado cálido para que trabajen en ellas hombres de la raza anglo-sajona: i ya las dos están pobladas por jentes de paises mas calurosos, circunstancia que le permite soportar el rigor del clima. No tienen cabida los americanos en Cuba, cuya poblacion se compone de españoles i de negros. El único camino abierto que allí les queda, es el comercio. El archipiélago de Hawai disfruta de un clima mas agradable, debido a los vientos reinantes en esa zona; pero el sol abrazador no permite a los hombres de otra raza trabajar al aire libre, i como ya hai muchos americanos, ingleses i alemanes entregados al comercio i al ejercicio de diversas profesiones, dudo mucho de que quede espacio disponible para otros. Ademas, estas islas ofrecen hoi a los colonizadores las mismas ventajas que podrán suministrarles cuando se efectúe la anexion.

Pero la misma poblacion existente a que se ha aludido, plantea otro problema para mas tarde.

Suponiendo que una de las dos islas en las Antillas i Hawai deban anexionarse a la Union ¿cómo deberán ser gobernadas? Lo mas espeditivo seria hacerlas ingresar a la Union como dos nuevos Estados. En cuanto a poblacion Cuba tiene habitantes de sobra para constituir un Estado respetable, pero Santo Domingo i el Hawai no pueden pretender lo mismo i probablemente no pasarian de la categoría de una comuna diminuta incapaz de enviar dos senadores a Washington.

Veamos la calidad de la poblacion. Hai en Cuba muchos criollos españoles pero abundan los negros i mulatos. Será difícil que haya álguien deseoso de aumentar el elemento africano en los Estados Unidos cuando existen ya mas de siete millones de negros en el Sur; cuando están en mayoría en tres grandes Estados i cuando en los del Sur la raza blanca comprende que es urjente mantener bajo control severo el voto de los negros, valiéndose al efecto de cualquier espediente. Hai mas; en todos los Estados del Sur, hasta en Carolina del Sur, Mississippi i Luisiana vive una gran poblacion blanca de estirpe anglo-americana que tiene i conserva el gobierno en sus manos e impide que se repitan sucesos semejantes a los que señalaron los primeros años posteriores a la guerra de secesion. No habrá en Cuba ese elemento americano.

Los criollos españoles i los negros se gobernarán a su modo; pero no en consonancia con el espíritu de las instituciones americanas.

¿Será posible entónces hacer de las Antillas i de las islas Hawai territorios en vez de Estados? Este sistema evitaria las funestas consecuencias de que enviasen senadores i diputados a Washington; pero no se resuelven las objeciones apuntadas porque sus moradores son tan incapaces de ser gobernados por las leyes territoriales como por las que rijen en los Estados. Las estipulaciones constitucionales que acuerdan iguales derechos a los ciudadanos, cualquiera que sea su raza i color, se aplican lo mismo a los Territorios que a los Estados. Hai que tener en cuenta, ademas, que el estatuto de un Territorio es por su naturaleza transitorio i provisional, llamado a transformarse, cuando la rejion esté mas densamente poblada con ciudadanos competentes, en el estatuto mas perfecto que regula la vida política de los Estados. I es esta oportunidad propicia para afirmar que dentro de sesenta u ochenta años ninguna de estas islas estará en condiciones, como no lo están al presente, de asumir rango de Estados.

Ya he hablado de las Antillas. Cualquiera que eche una mirada a las islas Hawai, pensará que son capaces de contener una poblacion mayor; sin embargo, el interior i una gran parte de la costa occidental del Hawai—que es la isla mas grande—son rejiones elevadas, faltas de lluvia, pedregosas, un verdadero yermo, i seguirán siéndolo siempre. En las otras islas hai grandes porciones en estremo ásperas i montañosas que no se prestan al cultivo.

A esto se agrega que la poblacion agrícola que allí se lleve, tiene que ser de raza asiática o polinesia, porque hombres de oríjen teutónico no pueden trabajar los campos bajo ese sol abrazador.

En vista de no poderse establecer en ambas islas ni el gobierno territorial ni el que se aplica a los Estados, dedúcese que hai que buscar otra forma: alguna que se asemeje al gobierno despótico que la Gran Bretaña se ha visto obligada a ejercer en las colonias tropicales de la corona.

En éstas, como en Ceylán, Singapore i Fiji, la administracion está a cargo de un gobernador (nombrado por el Gobierno Central) i de una diminuta Asamblea en la que tienen mayoría siempre los empleados que a ella pertenecen; de manera que no es un freno, sino dócil instrumento en manos del Gobernador. El único remedio contra los errores o los abusos del poder ejecutivo perpetrados por aquel funcionario está en la apelacion a la Secretaría de Colonias en Lóndres.

Este sistema ingles establecido en los dominios de la corona no es del todo malo, aunque a veces surjen dificultades por la falta de tacto o de habilidad de los que ejercen la gobernacion. Su relativa bondad obedece a dos razones: es la

primera, que nuestros empleados coloniales pertenecen a un cuerpo civil permanente i bien organizado, (*) ajeno a la política, sujetos a una rigurosa escala de ascensos; lo que no les impide elevarse a los mas altos puestos. Son tantas las colonias que el cuerpo es numeroso, de manera que es fácil escojer para los cargos mas importantes personas idóneas, bajo todos respectos. I es la segunda razon, que tenemos en la Secretaría de las Colonias un vasto departamento administrativo separado en absoluto de la política, con excepcion del jefe, que, como Secretario de Estado, forma parte del Gabinete. Los funcionarios titulares de estas oficinas son tan versados en el manejo de las colonias de la corona que están en condiciones de ejercer eficaz influencia sobre los actos de los gobernadores. Si no fuera por estas medidas, perfeccionadas por la esperiencia de los años, la administracion de los dominios de la corona no sólo seria defectuosa, sino que podria desmoralizarse. Si pretendiese, pues, los Estados Unidos administrar las Antillas i Hawai como lo hacemos nosotros con las colonias de la corona, tropezaria con grandísimas dificultades por el hecho de no disponer de funcionarios aptos para servir en el estranjero-así como de un departamento colonial debida; mente organizado. El caso de Alaska está fuera de cuestion, porque es un pais inculto, con bosques i ventisqueros, habitado por unos cuantos salvajes; miéntras que en las Antillas i en el Hawai tendria que gobernar una poblacion de europeos no despreciable. Éstos en Cuba son turbulentos, segun parece, i en Hawai dóciles, muintelijentes i capaces; pero esto mismo impide colocarlos bajo la arbitraria autoridad de un gobierno establecido en Washington.

El hecho es que las instituciones americanas son enteramente inadecuadas para el gobierno de las colonias. Están imbuidas en los principios de igualdad i en los hábitos del *sel-fgovernment*. No se adaptan a paises cuya poblacion se compone de elementos heterojéneos como pasa en el Hawai, ni en otros en que el elemento americano no se resignaria a perder esa forma de gobierno propio; pero en los que la abrumadora mayoría de negros o asiáticos no merece que se les consienta gobernarse por sí mismos, i ménos, por de contado, a los blancos que habitan con ellos.

De estas dificultades en sus propias colonias tiene la Gran Bretaña dolorosa esperiencia; pero su sistema monárquico i su administracion colonial le dan un mecanismo mucho mas dúctil i mas adaptable a esas condiciones que nunca ha tenido ni podrá tener los Estados Unidos con su sistema democrático, por mas consistente que sea. En otros términos: los problemas que tendria que resolver los Estados Unidos en las Antillas o en Hawai, si la anexion se efectúa, son enteramente nuevos i de suyo difíciles. Es temerario pensar que un gobierno democrático, destinado a ser ejercido por hombres cultos de la mejor raza europea, cuyos antepasados han vivido durante siglos, bajo el ambiente de la libertad i hanse acostumbrado al *self-government*, pueda, sin peligro para sus nuevos súbditos i sin mengua de su decoro, ora implantar sus democráticas instituciones entre una poblacion inferior i heterojénea, ora renegar de sus tradiciones, pretendiendo gobernar a esas jentes i a sus propios ciudadanos en el estranjero, con medidas despóticas.

Diríase que el móvil principal de los que abogan por la anexion de las Antillas i el Hawai, sin darse cuenta de sus ulterioridades, proviene de considerar como primorosa conquista para una gran nacion, poseer vastos territorios, fuera de sus linderos naturales i darse el placer de verlos marcados como propios en el mapa del universo.

No cabe duda que este pensamiento ha influido en los pueblos europeos i ha cosechado prosélitos en el de la Union; lo que no deja de ser estraño tratándose de un pais cuyo propio territorio es mucho mas rico, i con mejores condiciones para servir de hogar al hombre civilizado, que qualquiera de los dominios conquistados por nosotros o por las demas potencias europeas.

Por el prurito de imitar i rivalizar con Inglaterra, ha adoptado Francia la política anexionista. Celosa de la prosperidad comercial de la Gran Bretaña, i atribuyéndola a la posesion de colonias trasmarinas, ha ocupado el Tonkin i grandes territorios del África Central, apoderándose, a la vez, de Madagascar. Estas adquisiciones hasta ahora no le reportan ninguna utilidad, sino, por el contrario, son una sangría para sus finanzas, sin vislumbrarse aún que pueda resarcirse sus gastos con las rentas que produzcan o con su desarrollo comercial.

Hace poco que Alemania o Italia han seguido el ejemplo de Francia; pero la última se ha detenido a tiempo, i en cuanto a aquélla, o al ménos el partido colonial aleman, parece fascinado con la idea de que nuevos dominios significarán nuevos mercados i mayor incremento comercial. Con este fin ha adquirido grandes rejiones en el África Oriental, en el Àfrica del Sur, en el África Central i en Nueva Guinea; situadas todas en los trópicos, i cuya insalubridad las hace inaparen-

(*) Algunas veces se nombra a individuos que no pertenecen al servicio colonial; pero éstos se escojen entre la clase de empleados civiles cuyas aptitudes i cuyos antecedentes los hacen dignos de esos puestos.

tes para la colonizacion europea. Están pobladas por salvajes sin hábitos de trabajo, i no se puede determinar cómo i cuándo se convertirán en prósperos mercados. Tienen que trascurrir muchos años e invertirse grandes caudales en su progreso ántes de que puedan proveer a su propia administracion. A esto se agrega, como ya lo he dicho, que son virtualmente rehenes de las potencias que dipongan de fuerzas navales superiores a las del Imperio Aleman.

Volvamos a la Gran Bretaña.

Por una serie de lo que podia llamarse accidentes históricos i no por un propósito deliberado, ha adquirido esta nacion vastas posesiones trasmarinas. La mayor parte resultaron incidentalmente de sus guerras con Francia i España. La que sostuvo con Francia en defensa de las colonias británicas norte-americanas, le dió el Canadá. La guerra con Napoleon, el África del Sur, en donde se estableció, no para colonizar el pais, sino para procurarse una posada, digámoslo así, en la ruta a la India. Felizmente el Canadá, el África del Sur i la Australasia han resultado ser rejiones adecuadas para recibir el excedente de la poblacion de la metrópoli, i situadas como se hallan en la zona templada, han podido poblarse con jentes civilizadas i trabajadoras a quienes se les ha concedido el *self-government*. Estas colonias han llegado a ser otros tantos estados democráticos protejidos por la marina de la madre patria.

Impera en ellos el órden i la prosperidad, i ofrecen buenos mercados, a pesar de la tarifa proteccionista que muchos de ellos han adoptado. Pero esto proviene de que sus habitantes son de raza inglesa, industriosa e intelijente. No sucederia lo mismo, no valdrian un ochavo, si fuesen habitadas por salvajes.

Las posesiones tropicales de la Gran Bretaña pertenecen a una categoría mui distinta. Por esa especie de lei natural que arrastra a una gran nacion civilizada en íntimo contacto con paises semi salvajes, a conquistarlos o dominarlos, vióse Inglaterra en la necesidad de conquistar la India, que es actualmente un gran mercado para las mercaderías europeas que concurren en iguales condiciones que las nuestras, porque el arancel en vijencia para las procedencias inglesas es el mismo que rije para las de Estados Unidos i Alemania. Léjos de obtener provechos de la India, su estado financiero nos tiene constantemente inquietos; i aunque nos sentimos orgullosos, con razón, de todo lo que hemos realizado allí para cimentar la paz i el órden i para el adelanto de la educacion, es innegable que aquel pais no es fuente de poder para Inglaterra. Son tremendas las responsabilidades que nos impone su administracion. De todos los dominios de la Gran Bretaña, es el que mas desvelos ocasiona a nuestros hombres de estado.

En cuanto a las inmensas rejiones en el África tropical adquiridas recientemente, de nada nos sirven; i creo que continuarán un siglo mas en iguales condiciones. Al Sur del Sambesi, nuestros compatriotas pueden vivir en el amplio sentido de la palabra; pero al Norte,—salvo en mui pocos parajes elevados, en lo que se llama el África Central, la malaria i los salvajes la hacen inhabitable.

No ha de resarcir el pais los gastos que exijirá su adminitracion. El ejemplo que ha dado Inglaterra al apoderarse por un cúmulo de circunstancias inevitables de una parte oriental del África Central, no es de aquellos que deben ser imitados.

No se puede negar que el impulso o la fantasia de colorear en el mapa nuevos dominios han influido mucho en las últimas expansiones del gobierno británico; pero el móvil ha sido a las veces desgraciado; i esta innecesaria apropiacion de responsabilidades sin provecho ninguno, será doblemente lamentable si induce a los Estados Unidos a seguir por la misma senda.

¿Qué va a ganar la Gran República con el ensanche territorial? Ya no existe en la superficie de la tierra rejion ninguna en que pueda establecerse colonias como las autónomas que tiene Inglaterra. Los dominios tropicales costarán mas de lo que valen, i están habitados por razas incapaces de ser gobernadas por las instituciones americanas. Dueños los Estados Unidos en el propio continente, de un territorio inmenso, de riquezas naturales sin rival, i pudiendo soportar fácilmente mas del doble de su actual poblacion, no necesita para espandirse de posesiones trasmarinas.

Se dice que tienen la mision de difundir los principios democráticos.

Polinesios i asiáticos, criollos, españoles i mulatos no están en aptitud de aprovecharlos. Tampoco lo están los negros, como lo demuestra la historia de Haití, i las llamadas *repúblicas* sudamericanas.

La mision que tiene que cumplir los Estados Unidos grande i magnífica es formar entre ambos océanos una nacion libre i feliz de doscientos millones de habitantes, de la que han realizado ya la parte mas noble; es la de haber dado a los viejos pueblos i gobiernos europeos el ejemplo de una completa abstencion en feudos, guerras i conquistas que forman por desgracia casi toda la historia del Viejo Mundo.

Su alejamiento i su inmenso poder, como llevo dicho, los han librado de esa carga de los arma-

mentos militares i navales que doblega con peso aplastador a los pueblos de Europa. Seria para la Union descender del pedestal de sabiduría i de pacífico desprendimiento en que está colocada, si diese pábulo a ese hambre de tierras que ha hecho estragos en los paises de Europa i si imitase los procedimientos agresivos que éstos han empleado para satisfacerlo. La política de predominio militar i de anexion de territorios fuera de sus fronteras, será—si es que un estranjero puede atreverse a decirlo—una política anti-americana i un repudio de las máximas consagradas por la larga esperiencia de los ilustres fundadores de la República.

DEL ÁLBUM DE LA SEÑORITA A. D. U.

POR RICARDO FERNÁNDEZ MONTALVA.

(Inédita).

ENTRE copihues i entre claveles
te dieron cuna las dulces hadas
dueñas del fuego de las miradas
i de los labios que brotan mieles.

Hoi invisibles, castos laureles
de tus cabellos en las cascadas,
i muchas almas, arrodilladas,
culto de amores te rinden fieles.

Tu poderío mi mente agobia,
i, si despliegas tus galas bellas,
sueño con diosas i con altares.

Que tú eres una tímida novia
que cruza un cielo lleno de estrellas
desparramando sus azahares!

1897.

MIRAJE.

POR R. P. M.

I.

COMO un ave, aquí en mi pecho
la ilusion está guardada:
vive oculta como nota
de una cítara sagrada;
adormida, como trémolo
dulcísimo de un arpa.
I su verso tiene un ritmo
nunca oido—rima estraña—
que algun dia puede hablarte
con su voz desconsolada,
de una tierna, cruel tristeza,
de una íntima nostaljia,
si algun dia tú lo quieres,
si el abismo tú lo salvas!

II.

Como carne de azucenas
son los pétalos de su alma;
como aurora del invierno
su luz tímida levanta,
con el suave, ténue tinte
de una pena solitaria.
I se fuga de tu vista
como reo de una falta;
i se pone desde léjos...
i te adora a la distancia...
como nube que en el cielo
va furtiva i desmayada
a mirar el sol hermoso
desde oscura lontananza.

III.

Rayos dulces de tus ojos
que deslumbran i que matan;
rayos de oro de tus trenzas
como luces de alborada;
que penetran a mi pecho
i me envuelven en sus galas
con el lazo misterioso
de un afecto que no acaba.

IV.

Mi ilusion es como un sueño...
como un cisne de alas blancas
que, en noche silenciosa,
con la vista fascinada,
va bogando eternamente
por un piélago sin playas,
bajo el rayo de una estrella
que lo atrae i que no alcanza!

SOÑANDO.

POR GUSTAVO VALLEDOR.

YO voi solo con mis penas,
con mis hondas, negras penas
bajo un cielo frio i gris,
soñando en nuevos amores,
en los campos, i en las flores
de un quimérico jardin.

I mi alma musulmana
no se irrita ni se afana
por la sombra del placer,
porque espera, siempre espera
una nueva primavera
que algun dia ha de volver.

En la aurora de ese dia
dulces himnos de alegría
desterrarán el dolor;
brotarán mirtos i palmas,
i saludarán las almas
la aparicion del amor...

¡Hossana! ¡Hossana! es el coro
que se oirá en arpas de oro,
—dulce coro virjinal—
¡Hossana! a la nueva éra!
¡Hossana! a la primavera,
mensajera de la paz!

Lleno de profundas penas
voi soñando en las serenas
fantasías de otra edad;
i mi alma espera, espera
una nueva primavera
que algun dia llegará...
.....

INVERNALES.

POR GUSTAVO VALLEDOR.

I.

SOL DE INVIERNO.

EL triste sol de invierno tímido asoma
como un sueño fantástico por las cam-
[piñas,
i se esparce a lo léjos un suave aroma
bajo de los rosales i de las viñas.

Despierta melancólica la mañana
con su estraña armonía solemne i pura,
miéntras sobre los montes la nieve cana
tiene un reflejo místico—de intensa albura—

Yo amo ese sol de invierno cuya luz trae
como un renacimiento de dulce calma,
i que cuando al ocaso pálido cae
deja tanta tristeza dentro del alma.

Yo amo ese sol de otoño, i aun quisiera
ser la invisible bruma
que danza con sus rayos en la pradera...
i que despues se esfuma.

II.

FANTASIA INVERNAL.

Yo adoro el invierno frio
con sus brumas i sus lluvias,
aun mas que el sol del estío
i que sus espigas rubias.
Porque el invierno es lo vago,
lo indefinible—la niebla—
porque el invierno es el mago
que el aire i la tierra puebla
de fantasmas i visiones,
de visiones virjinales
que surjen en ls torreones
de castillos medio-evales.

El estío trae amores
i recuerdos tropicales;
la primavera sus flores
i sus brisas matinales;
El otoño el suave vino—
Sileno i Baco divino—
I es el invierno el que envia
entre visiones feudales,
la vírjen que se estasia
en los templos medio-evales.

¡Oh! el invierno con sus brumas
misteriosas i lejanas,
con sus pálidas mañanas
blancas como las espumas...
¡qué intensa melancolía
no trae al fondo del alma!
¡Qué hondo silencio i qué calma
no se esparce en la onda fria,
miéntras léjos en el cielo
parece que flota o vaga
de los ensueños la maga
oculta en su blanco velo...!

Por eso yo te amo ¡Invierno!
que los horizontes pueblas
de estrañas hijas: las nieblas,
mensajeras de lo eterno;
i porque entre las visiones
de tus mañanas glaciales,
hai vírjenes creaciones
i castillos medio-evales.

CAMUÑINGA.

POR ROBERTO ALONSO V.

(Suprema lex).

FRENTE a la puerta del palacio soberbio que daba a la Plaza de la Estrella, estaban alineados a lo largo de la calle i junto a la avenida sembrada de árboles diez o doce carruajes en los que los cocheros se mantenian firmes i ríjidos teniendo en las manos enguantadas los tiros que pendian de los arneses.

De la puerta del palacio salia un chorro de claridad que desprendia los quemadores de luz eléctrica; las ventanas del piso superior aparecian, desde afuera, a media luz por los cortinajes i cenefas que cubrian los vidrios cortados i de un solo cuerpo.

Abriendo la mampara que da al vestíbulo, se encontraba la escala de mármol negro que cubria en el centro un valioso alfombrado de Esmirna i por los pasamanos i balaustres se habia enredado, como adorno inútil e innecesario, una guía de *copihues* de hojas lustrosas i tersas de la que caian flores rojas i encarnadas. Era aquello demasiado rico para permitir esa decoracion superflua i que indicaba solamente que habia razon. Despues de doce gradas, la escala se partia en dos i en el primer descanso habia una gran percha con riquísimo espejo. De los ganchos pendian sombreros, abrigos i bastones i luego, al terminar la doble escala, el vestíbulo se estrechaba rodeado de balaustres dorados con pasamanos de cedro. Los cuadros empezaban en el vestíbulo alto i las estatuas i jarrones asomaban por los cristales de las ventanas i puertas que daban a los salones de ambos lados en los que departian confundidos hombres i mujeres, jóvenes i bellas muchachas con trajes de recepcion íntima pero de gran tono.

En el gran salon oscuro de la derecha se hallaban diseminados los visitantes en grupos animados, en quienes se dibujaba el bienestar i la alegría.

A la izquierda, en un salon mas pequeño, lleno de riquezas de colores atenuados, pálidos i suaves, se encontraba el dueño de casa, el señor de Castellanos, de unos cincuenta años con barba poblada de canas, tez cobriza i maneras bonachonas, quien conversaba con unos cuantos personajes graves junto a la puerta que daba al vestíbulo, que semejaba un conservatorio con sus plantas de helechos raros i de orquídeas exóticas que se hallaban moribundas i hastiadas con la luz profusa de tantos globos de luz eléctrica, que desapiadadamente las hacian languidecer i perder sus colores.

En un ángulo del salon entre los muebles diseminados caprichosamente, habia cinco o seis señoras, que reian nerviosamente por la entrada de un diplomático novel que se sentia martirizado con el frac estrecho i los pantalones amplios que le cubrian completamente las zapatillas relucientes.

Junto al piano cubierto por felpa color perla en un sillon claro de rica seda i bordado al realce, estaba la señora dueño de casa, Gabriela de Castellanos, bella i arrogante dama, de ojos negros sombreados por pestañas crespas, cabellos oscuros, tez morena i labios frescos i sanguíneos. Ostentaba un rico traje color cereza con ricos encajes negros i el cuello, como una gola de los tiempos de la corte de Enrique IV, le dejaba un recorte lijero hasta empezar el pecho ondulado. Ella era el alma de aquella fiesta i miéntras en el salon grande departian las lindas i frescas chicas i los pollos, ella tenia su corte allí junto al piano, en el mismo sitial, que abandonaba a menudo con paso lijero i elegante para acudir a recibir a las señoras cuyas siluetas se dibujaban al través de los vidrios que daban al vestíbulo, cubiertas por los abrigos, los encajes i las gasas.

Hácia el interior de la casa, la galería tenia una animacion estremada con los invitados que sorbian el ponche aromoso i esquisito i fumaban valiosos habanos. Desde las ventanas seguian con las miradas a las bellas jóvenes que con trajes vaporosos cambiaban a menudo de asiento para acomodarse con mas independencia con sus afecciones i simpatías de la noche.

Al fondo de esa galería habia otro salon con muebles, colgaduras, decoraciones i chucherías de estilo morisco i, allí cerca, el cuarto saturado en atmósfera de perfumes, en donde las damas dejaban los abrigos i daban, frente a las lunas cortadas, la mano lijera a sus tocados, ántes de entrar a los salones. El salon morisco encerraba al estado mayor: de allí se observaba con mas facilidad a las niñas i luego allí cerca se encontraban todas las golosinas apetecidas por las mamáes, como los confites; los maridos celosos, ajenos i jóvenes; los ramilletes de flores; los solterones alegres i decidores; la estufa que repartia por las cañerías el calor suave i enervante a todos los aposentos i las murmuraciones i los cuentos rojos i chispeantes permitidos entre casados i que no podian oir las hijas de los labios viejos hasta tanto no atraparen un marido.

Pero en el salon gris perla estaba la nota armoniosa, fresca, picante i aguda con la charla de Gabriela que frisaba en los treinta i cinco años, sin hijos i que daba estas fiestas para no tener ocioso el dinero que el mayorazgo de su marido hacia entrar a su casa a manos llenas,

segun decian los hombres; i para lucir sus gracias i riquezas i refinar i hacer triunfar sus coqueterías, segun sus amigas íntimas que no le perdonaban el que fuese verdaderamente hermosa.

Dos o tres de los adoradores de Gabriela estaban sentados cerca de ella i seis mas estaban de pié apoyados en el piano, dándola conversacion i escuchando sus contestaciones oportunas en que campeaban el buen decir i las frases maliciosas.

En esa noche Gabriela estaba nerviosa i ajitada. Acababa de serle presentado un jóven de unos veintiocho a treinta años, alto, varonil, de patilla oscura i correctamente recortada, mirada penetrante, nariz bien perfilada i con una dentadura alba, sana, que daba muestras de su virilidad. Observaba a Gabriela con ansiedad creciente i ésta, que habia ya, en varias ocasiones, atisbado esas miradas pertinaces, se encontraba con la ajitacion de la mujer apasionada i que repentinamente siente el anhelo de lo nuevo, lo jóven i lo desconocido.

Eduardo Presillas habia ido a casa de Gabriela únicamente por ella i así, desde que llegó, se mantuvo en acecho, callando siempre, escuchando con ansiedad, asintiendo con una sonrisa acariciante a las preguntas que ella le dirijiera.

En el asiento de la derecha de Gabriela un hombre que pasaba de los cuarenta, correctamente vestido, que usaba gafas de oro i que tenia todas las apariencias de un hombre distinguido, se sentia molesto con la presencia de Eduardo, —al parecer el favorito de Gabriela,— dirijia a menudo a éste miradas de reproche que subian a rabiosos celos.

La conversacion recayó pronto sobre matrimonios, divorcios, compromisos rotos i de aquí se llegó a la fidelidad i a la infidelidad en el amor.

En esos momentos la orquesta preludiaba unos lanceros desde la galería i las señoras se dirijieron al salon en donde se organizaba el baile.

Un grave diplomático pidió el baile a Gabriela, pero ésta, que tenia la obsesion del recien presentado accedió a abandonar su asiento para dar una vuelta por los salones, pretestando que no podia bailar porque le dolia un pié, i al dejar el sillon, dirijiéndose a sus íntimas, les dijo con gracia:

À tout à l'heure—i fijando sus ojos profundos, envolvió a Eduardo en una mirada que éste recibió con ojo firme i al parecer impasible.

No habian trascurrido cinco minutos cuando volvió Gabriela i ocupó su mismo asiento.

—I bien, caballeros,—dijo sentándose—el conde de Preau nos hizo interrumpir una charla interesante i supongo que ustedes querrán continuarla, porque, habiendo allí tantas niñas preciosas, han quedado aguardando—i sonriéndose añadió— a esta pobre enferma de un pié.

Los presentes hicieron un signo de asentimiento. Eduardo la devoraba con los ojos i humedecia a menudo los labios.

Siguióse discurriendo sobre el tema de la fidelidad i de repente el señor de las gafas de oro, que permanecia inalterable en su silencio inquieto i nervioso, dijo:

—La fidelidad en el amor es cosa antigua i pasada de moda. Hai que creer en la fidelidad únicamente cuando la mujer ha dejado de tener amantes porque..... no se presentan.

Gabriela, con todos sus nervios, añadió:

—O bien cuando se rechazan.....

Eduardo no pudo ménos de sonreir i todos los demas cambiaron miradas de intelijencia.

—Vea usted—siguió Gabriela, i, sin embargo estoi de acuerdo con el señor de Carís, en que la fidelidad no existe i soi de opinion que la mujer que se encuentra con un hombre infiel puede pagar tambien con la misma moneda. Éste es el único recurso para remediar el mal que a las pobres mujeres nos tiene siempre temblando ante la inconstancia de los hombres.

—Nosotros, señora,—dijo Eduardo—no temblamos ante la inconstancia de las mujeres o ante la infidelidad, como se ha dicho: las aceptamos con este defecto i procuramos que lo olviden i lo dejen en desuso, cuando pasen horas amargas con sólo el temor del primer alejamiento. Ellas pueden hacer de nosotros lo que quieran miéntras estamos en casa i despues ellas pueden pensar lo que quieran cuando estemos ausentes.

—Bella solucion,—dijo Gabriela—se conoce que usted es casado incorrejible.

—Efectivamente, señora, i un casado mui feliz, aunque mi mujer no vive sino continuamente enferma de jaqueca...

—Así serán todas las que usted le hace, dijo Gabriela riendo—cuando con mujer tan jóven, tan hermosa i hace tan poco tiempo casada, usted anda solo i alude a sus jaquecas...

—Señora,— añadió Eduardo,—las jaquecas pasan en la casa i cuando vuelvo, jamas me habla de inconstancia, porque vuelvo constantemente todas las noches.

—O al amanecer—dijo Gabriela siempre riendo.

—A veces,—dijo Eduardo,—como puede ocurrir ahora que estoi en casa de usted.

—I las demas noches—dijo Gabriela con intencion—en casa de?...

—Señora,—dijo el señor de Carís—es usted mui curiosa.

—Es claro, soi mujer—dijo rápidamente Ga-

briela—i si usted fuese casado, desearia saber en qué parte pasaba las noches su mujer, porque marido i mujer tienen los mismos derechos.

El señor de Carís tuvo una mirada de alegre venganza i dijo:

—Pero, señora, el señor Presillas, no es su marido.

—¡Já! já! já! caballeros!—dijo Gabriela dirijiéndose a todos—el señor de Carís ha descubierto que el señor Presillas no es mi marido, i a buen seguro, que el señor Presillas no tiene necesidad de que le digan que aquí no está su mujer...

—Señora,—dijo Eduardo—parece que llegamos a tocar el punto de la infidelidad en la amistad. Veo que el señor de Carís quiere reñir con su buena amiga...

El señor de Carís abandonó su silla i se dirijió al vestíbulo.

Gabriela i Eduardo cruzaron una mirada de mutua simpatía, i Gabriela, cuando iba de Carís por el centro del salon, dijo, dirijiéndose a él:

—Señor de Carís, vuelva pronto, porque voi a seguir con el tema de la infidelidad i seguramente estaremos de acuerdo.

De Carís volvió repentinamente, i agradecido de esta deferencia que calmaba su ajitacion, dijo cumplidamente:

—Mui pronto señora—i salió abriendo la cigarrera.

—Por lo demas—dijo Gabriela continuando—creo que esto de la infidelidad es relativo, porque la infidelidad i la inconstancia parece segun leo i observo, que son palabras que emplean en sus quejas los amantes o pretendientes i raras veces se encuentran en los labios de los maridos.

—Pero—dijo—uno de los contertulios—siempre es el tema de las esposas.

Otro, gran vividor, incorrejible solteron, añadió:—Yo juzgo, señora, que la inconstancia en los hombres es condicion eterna i las mujeres, es decir, las esposas, son las únicas que pueden arraigar en el marido el amor único del hogar, con la prudencia en todos los momentos, la novedad en todas las ocasiones i con la mas estudiada indiferencia cuando sepan que se las traiciona. Las escenas de celos repetidas, son como un trapo rojo, que no apacigua.

Ahora la inconstancia en la mujer es para mí cuestion de preferencia i de eleccion. La mujer enamorada no termina sus coqueterías o sus infidelidades sino cuando llega un momento en que encuentra un sér que satisface su alma, que la complementa, que realiza la aspiracion de las aspiraciones.

Ántes buscaba i no podia acertar en la eleccion, Desde el instante en que encontró al amante soñado, completo i rendido cesan sus vacilaciones i se da i se entrega para siempre sin pensar en nuevas aventuras.

Gabriela guardó silencio i parecia haber recibido una leccion o una advertencia.

Eduardo la miraba fijamente sin perder uno solo de sus movimientos como queriendo leer lo que entónces preocupaba su mente.

Un viejo fresco i gracioso que se acercaba en esos momentos i que era íntimo de la casa, sonriéndose i dirijiéndose a Gabriela, dijo:

—Yo no creo sino en la fidelidad de los perros. Pollus vive siempre afuera de la puerta de mi cuarto, me acaricia cuando llego i vuelve a acariciarme cuando me levanto. Esta misma constancia la tiene ya desde que está en mi casa. No ha faltado un solo dia i cuando he hecho algun viaje largo o corto, siempre en la puerta de calle me aguarda anhelante i, al verme llegar, ladra, corre, brinca, se revuelca i vuelve en la noche i al amanecer, a su lugar de guardia, junto a la puerta de mi dormitorio, a darme las buenas noches i a ofrecerme los buenos dias. Pollus es fiel; viva Pollus!

Gabriela estaba desesperada con la charla de don Facundo i se adivinaba que queria a momentos arrebatarle las palabras o poner término a su conversacion i cuando don Facundo hubo terminado, dijo rápidamente:

—¡Ah! si no se puede creer ni en la fidelidad de los perros! Oiga usted don Facundo, lo que me ocurre con Camuñinga.

—¿Cómo?—dijo don Facundo—¿va usted a murmurar de Camuñinga? eso seria demasiado. Es tan fiel como Pollus. La pido en matrimonio para Pollus!

Todos soltaron una carcajada.

Gabriela impaciente dijo:

Oigan ustedes caballeros, todos no han conocido a Camuñinga. El capitan Lowe de la fragata *Irma*, en su viaje que hizo al Perú, agradecido a las amabilidades que se le prodigaron en casa, me trajo, una buena mañana i apénas fondeó su buque, un canasto cuidadosamente tapado, preguntó por mí i, lleno de satisfaccion, me entregó ese obsequio. Cuál seria mi sorpresa al abrirlo, cuando encontré adentro un copo de nieve tiritando con unos ojitos pequeños i que miraban estraviados. Aquello era un prodijio i tendria a lo mas un mes de vida.

Ya calcularán ustedes con que entusiasmo recibí aquel obsequio, i cómo me dediqué a criar el precioso animalito que tenia en los primeros quince dias, como cuna, el mismo canasto rodeado de franelas.

Era una perrita traida del collar con pelos como seda, blanca como un ampo; con unas

manchas color café en vellones suaves i que parecian un manguito para aprisionar las manos. Yo la lavaba, la perfumaba i un dia adornándola con cintas en el pescuezo i collares de oro la bautizaron en familia sirviendo de padrino el señor de Carís i le pusimos "Camuñinga."

Ya Camuñinga corria, gruñía, ladraba, recorria las habitaciones i me tiraba de las faldas i por la mañana mordia las zapatillas de mi marido i las escondia.

De la cama en que llegó pasó a otra mas grande i dormia en mi cuarto de vestir; pero un buen dia o una noche de invierno, sin que yo la sintiese, entumecida de frio, la pobrecita se subió a mi cama i se acurrucó a mis piés entre el cobertor i el edredon i allí amaneció; cuando la ví, la dije:

—Atrevida,—pero ella con sus ojitos i sus mimos me desarmó.

A la noche siguiente hizo otro tanto i despues para que no se acostumbrase, una noche la dejé en su cama, cerré la puerta que daba a mi alcoba i quedo llorando.

No habia aún terminado de desnudarme cuando empezó a ladrar. Mi marido me dijo:

—Déjala! lo que sienta frio se irá a dormir.

I la dejé, pero Camuñinga gruñía, ladraba i rásguñaba i aunque me fastidiase la idea de que quisiese siempre dormir a mis piés, le dije a mi marido:

—Levántate, hijo, i abre la puerta, porque no nos va a dejar dormir. I así se hizo.

Durante dos años Camuñinga dormia acurrucada a los piés de la cama. El edredon ha tenido que pasar ya por tres o cuatro cambios de fundas de seda, porque Camuñinga las rasguñaba por las mañanas.

En cambio, qué cariñosa i qué humilde era Camuñinga! Mi marido, para hacerla rabiar, finjió que tenia querellas o disputas conmigo i se acercaba como para ofenderme i apénas Camuñinga sentia la voz airada, salia como una flecha rabiosa a defenderme i en mas de una ocasion mordió los piés de su amo.

Para ella los bizcochos i alfajores, la leche cortada i un buen trozo de carne i todas las regalías imajinables....

El solteron gracioso i gran vividor dijo:

—Señora! esa regalía del edredon es la regalía suprema, la mas envidiable de las regalías...

—Todos rieron i Gabriela, riendo tambien, dijo:

—No sea usted impertinente, ¿qué no usa usted edredon? Si no lo tiene le puedo obsequiar uno.

—No señora—añadió él—se trata del edredon sobre su cobertor i estarse acurrucado allí a los piés...

—¡Ah!—dijo Gabriela—cuando usted sea Camuñinga...

En esos momentos llegó el señor de Carís.

—De Carís—dijo Gabriela—contaba a estos señores la historia de Camuñinga.

¡Ah!—dijo de Carís—la infidelidad de Camuñinga. Estamos en pleno reinado de los infieles i de los ingratos.

—Eso es—dijo Gabriela continuando—i bien, hace de esto un mes, sentada frente a la Plaza en el cuarto vecino a mi alcoba, leia el diario de la mañana, i Camuñinga iba i venia i, como estaba la puerta que da al balcon abierta, asomaba la cabecita por las rejas i observaba lo que ocurria en la calle. De repente no la volví a ver, sentí muchos ladridos afuera, pero leia con interes una revista de modas i no me preocupé de Camuñinga.. La creia en los departamentos interiores. Mas tarde llamé, busqué, pregunté i nada. Camuñinga habia desaparecido.

Pasaron dos dias, i tres i una semana i Camuñinga no daba señales de vida.

Yo dije—se la robaron—i regañé a los sirvientes, dí cuenta a la policía, publiqué un aviso i ofrecí albricias i nada. Creerán, caballeros, lloré por mi preciosa Camuñinga... i ni con las lágrimas volvió, aunque diga el poeta:

¡"Qué tanto puede una mujer que llora!"

Mi marido me dijo un dia: "Se la habrá llevado algun ladron a bordo i andará en trapisondas."

Esto último me indignó. ¡Cómo creerlo ni pensarlo! cuando siempre Camuñinga era a todo ladrido indiferente i cuando iba al baño conmigo i la requerian los perros, ella se enfadaba i huia a esconderse, a buscar mi proteccion i a que la defendiera.

Hace ocho dias, el viérnes en la mañana, la sirviente sacudia las cortinas i de repente gritó:

—¡Señorita! ¡señorita! ¡la Camuñinga!

Yo volé de mi tocador sin concluir de vestirme i la sirviente al verme que buscaba en todas direcciones, me dijo:

—Allá en la calle, allá abajo!

Asomé al balcon i efectivamente Camuñinga, desaseada, sin collar i flaca hasta dar pena andaba en trapisonda con ocho o nueve galanes. I le grité: ¡Camuñinga! Camuñinga! Me conoció, levantó la cabeza, movió la cola y como temiendo que la regañasen, huyó seguida de sus amistades, calle de largo...

La sirviente que bajó en su busca corria detras de ella i yo desde arriba le grité i le dije:

—Déjala! déjala que se vaya!

Todos los contertulios reventaban de risa. Don Facundo sin dejar tambien de reir, dijo:

—Apuesto a que allí no andaba Pollus. Juro que Pollus no la ha seducido!

Hubo nuevas esplosiones de risa.

El marido, señor de Castellanos, se acercaba en esos instantes i añadió:

—Pero, hija, cuéntelo todo, no dijo eso solamente.

—Cállate, dijo Gabriela.

—Caballeros,—añadió el marido—Gabriela lloraba desde el balcon i gritó a la sirviente: ¡Déjala, déjala que se vaya, ingrata, perdida!... i por eso no hubo recepcion el viérnes último...

Todos reventaban de risa i Gabriela azorada, reia en medio de algunas lágrimas.

El señor de Castellanos invitó a todos a la mesa.

* * *

Eduardo ofreció el brazo a Gabriela. En esos momentos la orquesta ensayaba un vals lijero, suave, armonioso i soñador. Eduardo rodeó por el talle a Gabriela i ella, sin recordar el dolor al pié, circuló por los salones, haciendo crujir las ricas faldas de seda apoyada, inclinada, abandonada en brazos de Eduardo, miéntras los concurrentes miraban con envidia aquella pareja de última hora que se deslizaba por los tapices, rica en belleza i juventud i que en esos instantes paladeaba el goce del abandono conquistado, conquistado con las miradas pertinaces, hondas i profundas.

El señor de Carís, que habia quedado en los contertulios, cuando vió que Gabriela estrechaba el brazo de Eduardo, dijo:

—La señora que hablaba de infidelidades de los hombres ha referido una historia a propósito para las mujeres. Camuñinga, era perra...

El solteron gracioso i vividor, siguió:

—I los que seguian eran perros...

Don Facundo añadió:

—Camuñinga volverá despues a dejar aquí sus crías. Era inútil pensar en que permaneciese siempre con la sola caricia del edredon, porque esos abrigos no son suficientes. Hai que cumplir con la *suprema lex* de la fecundidad perenne, de la union de los sexos. Por eso yo busco matrimonio para Pollus. Ya no hai que pensar en Camuñinga, es una perdida, así lo dijo Gabriela...

I todos reian a reventar. La historia de Camuñinga andaba de grupo en grupo.

Dos horas despues el palacio soberbio estaba en silencio como un castillo misterioso, sin luces, como que el sueño reinara allí con un dedo suave i acariciante sobre los rostros. Pero arriba, en un balcon, que correspondia al cuarto de vestir de Gabriela, apoyada en la balaustrada, se veia una figura, un busto de mujer que miraba con ansiedad hácia las avenidas del paseo. Parecia álguien que desease o esperase la escala de seda por la que subió Romeo, cuando dió aquel beso del amor vencido a Julieta, que aguardaba con el pecho palpitante la hora de la cita venturosa que conceden todos los corazones a la luz de las estrellas que titilan o al claro de la luna que observa, pensativa i silenciosa, desde el alto firmamento, todas las escenas de las pasiones humanas, las atracciones de los sexos, la red de los labios, las palpitaciones de la carne i de los cuerpos que buscan i encuentran, en esas horas de las noches serenas i pobladas de visiones, el amor imperecedero.

ESCENAS DE LA VIDA EN CHILE. (*)

Un Idilio Nuevo.

(Novela).

POR LUIS ORREGO LUCO.

CAPÍTULO XV.—(*Continuacion.*)

Abrí la ventana i aspiré la hermosura de la noche, con la angustia de sentirla tan apacible, tan hermosa, tan callada en la esplendidez de la naturaleza, en tanto que yo iba a morir. Me tendí sobre la cama que arreglé con decencia i sentí que daban los tres cuartos. Se acercaban las cuatro i empuñé el revólver que dió un chasquido metálico al levantar el gatillo—ese lijero ruido desentonó de un modo raro en el silencio, de un modo que me sobrecojió, llenándome de pavor, como si hubiera sido un grave acontecimiento, algo trascendental en la historia del mundo, i sentí de nuevo la honda i lastimera conmiseracion de mí mismo que habia sentido horas atras. Ahora la determinacion era irrevocable: a las cuatro....

En esos minutos que trascurrieron, tendido en mi cama, ví desarrollarse mi vida entera, desde la niñez. Me enternecí con la inocencia sencilla de mi infancia, los primeros amores, las correrías, las "topeaduras" a caballo, los "rodeos" en los cerros; me acordé de una perrita que habia querido mucho, de mi caballo: sentí, de antemano, el dolor de mi madre, mi hermana de luto, los detalles de mis amores con Julia, el paseo a solas, despues del incendio, recuerdos de baile, sus besos en la noche del *minuet*, su paso largo de diosa pagana, un reflejo de oro en sus cabellos, aromas de "*haye verte,*" la modu-

(*) Véase La Revista de Chile, entregas 30-47.

lacion de sus piernas enlazadas debajo del vestido, la línea opulenta de pecho...

Dieron la primera campanada de las cuatro en el reloj vecino.

.. ¡Qué dulces serian sus abrazos! tenerla junto a mí, sobre mi pecho, anhelante...

El reloj dió la segunda campanada...

... besarla hondamente, quemando con mis labios sus labios desfallecidos...

La tercera campanada...

... sus ojos moribundos... sentir la tibieza blanda de su cuerpo.

La Cuarta.

Puse el cañon del revólver contra mi pecho fuertemente i apreté el gatillo. Estaba forzado. Apreté nuevamente, con furia. Sentí un inmenso estrépito, dolor horrible, uno como aniquilamiento de todo mi sér, un golpe simultáneo i feroz sobre todos los huesos, desde la cabeza hasta el pié. Luego, ardor en el estómago, mucho ardor i frio, hielo en la cabeza. Algo caliente me rodaba por el cuerpo en tanto que sentia el peso de un buque definitivamente anclado, a la par que un velo de inconciencia..... i mucho frio.....

CAPÍTULO XVI.

Donde habla Manuelita.

Entónces, Antonio sigue mejor....

—Felizmente se encuentra fuera de peligro. Nó puedes figurarte la agonía nuestra, la zozobra al recibir el telegrama en que nos comunicaron el accidente, para nosotros tan horrible como inesperado. Bien le dijo mi madre, una i otra vez, cuando muchacho: cuidado, Antonio, con las armas de fuego, que las carga el diablo... una desgracia no cuesta nada, mui poco. Quien habia de pensar que al poco tiempo, a la vuelta del teatro, cuando habia pasado, sin duda, una noche feliz, se descargara ese revólver... Eso se llama la fatalidad....

—Así es, Soledad, repuso Manuelita, meditabunda, no hai otro nombre sino el de fatalidad para esos casos... ¿I ustedes se encuentran bien, en su hotel?

—No podemos quejarnos. La "Sucursal" se halla en una casa espléndida, de patio enlozado en mármol, bonito jardin, habitaciones espaciosas. No puedes figurarte los alientos que ha cobrado Antonio desde que se encuentra en medio de nosotras, rodeado de la familia... Cuando lo llevaron, en camilla, de noche, rodeado de luces, entre seis enfermeros, creí desmayarme. Sí parecia muerto, con las facciones lívidas i los ojos entornados. ¡Qué noche aquélla! Mi hermano, delirante, con la pérdida de tanta sangre, tan pronto nos hablaba de cosas i personas de pasados siglos, endriagos, enanos i sortilejios, como se descolgaba con frases de amores i requiebros sentimentales a mujeres del dia. A todo esto habia un olor de ácido fénico, escudillas con algodones i esponjas empapadas en sangre, paquetes de vendas i de gaza fenicada, paquetes i mas paquetes de algodones, que impresionaban la vista como si uno sintiese puntitas de cuchillos en las carnes...

—Felizmente, ya pasó el peligro, interrumpió Manuelita Cortes... En casa le queremos como si fuese nuestro hermano.

Luego se echó para atras, i cruzando una pierna sobre otra, con gran sorpresa de Soledad, encendió un cigarrillo turco, fumándolo a pequeñas bocanadas que la hacian estornudar i toser, por no hallarse todavía del todo familiarizada con este vicio, nunca usado por las damas en Chile, hasta que lo trajo, como nueva moda, que felizmente duró poco, Eda Gibbson, la hija del conocido millonario. Las espirales azuladas del humo trazaban caprichosos dibujos i arabescos por el aire, en tanto que la muchacha con traza desenfadada, arrojaba las bocanadas una tras otra, moviendo entretanto el piececillo pulcra i elegantemente calzado.

—¿Fumas?... turco lejítimo.

—Nó, gracias, contestó Soledad, abriéndo desmesuradamente los ojos, como si aún no volviera en sí de la sorpresa que la causaba el ver fumar a su amiga.

—Bien se conoce que sólo has vivido en las Monjas i en el campo. Yo era lo mismo que tú cuando estaba en el convento, pendiente de la madre Rafaela, i si hubiéramos fumando entónces nos habrian espulsado sin piedad. Ahora es otra cosa. La última novedad elegante, *le dernier cri*, es el cigarrillo turco para las señoras, fumado en el *boudoir* o en pieza íntima, léjos de las miradas de los profanos, i sobre todo de los hombres, nuestros enemigos tradicionales, a quienes destronamos quitándoles esa arma tan poderosa del cigarro... Si Dalila hubiera conocido el cigarrillo turco no habria necesitado cortarle el cabello a Sanson.

Manuelita lanzó nuevamente una bocanada hácia arriba, sonrió con su mueca graciosa de pillete i entornó los ojos.

—Bueno, agregó con risa que le retozaba en los ojos i en los labios, allá irás aprendiendo eso junto con muchas otras cosas. Desde luego, has de saber que vivimos sometidas a una tirana mui agradable que se llama *la moda*. Hai que dar vueltas con el mundo, andar con el movimiento i ser elegante.

A propósito: voi a describirte el traje de Pepita

Ebers en el baile de Collantes; era algo adorable. Figúrate un vestido de espumilla gris, de china, guarnecido de recortes de encaje incrustado.... cascada de muselina de seda blanca i larga *echarpe* del mismo color. En la Alameda lucia uno inimitable la señora de Boneo, era traje mitad *sastre* mitad *frú-frú*, chaqueta de paño azul, cruzada al costado, con botones de nacar ahumado, falda de linon blanco, guarnecida de finos encajes formando listas i vuelos *frú-frú*.

El color preferido en los trajes es el *bège*, así como ayer fué el azul eléctrico i mañana será el morado. Ya no se usan las capotas, como el año pasado, sino tricornio de largas plumas, con hebilla de plata vieja. Se vuelve nuevamente al calzado con taco Luis XV. En las comidas ya no se usan las piezas descomunales de plata maciza o de *plaquet* con flores, sino una ancha faja de seda crema con encajes, al centro de la mesa, cubriéndola de flores. Acaban de llegar unas lamparitas con pantallas de seda acordeon, que se colocan al frente de cada asiento, junto al ramillete o al ramo de estilo... ¡Qué lástima! no puedo conformarme con que se haya postergado la comida en casa de Javier Rosales....

—¿Por qué se ha suspendido? preguntó Soledad.

—¡Cómo! ¿entónces... *tú* lo ignoras? Están ustedes en el limbo.... debian saberlo ustedes ántes que persona alguna...

—¿Pues qué ha pasado? interrogó Soledad curiosamente.

—¡Qué acaba de romperse el matrimonio de Julia con Javier Rosales!

Soledad escuchaba estupefacta, sorprendida, no tanto de que este matrimonio se hubiera roto como de que se hubiera concertado. Sabia, por rumores de provincia, que Antonio andaba enamorado de Julia, pero ignoraba en absoluto que estuviese arreglada i ya próxima la boda de Julia con Javier.

Ahora comprendia ciertas cosas oscuras; el por qué de sucesos ejecutados, i de frases anteriormente proferidas por Antonio i de melancolías que no tenia razon de ser aparentes, de angustias infinitas que se pintaban en su rostro. Diríase que un velo se descorria al punto, ante sus ojos, mostrándole, en toda su amargura, la *via-cru-cis* recorrida por su hermano en los últimos tiempos, las heridas i las desgarraduras de su alma, que manaban sangre.

¿Cómo se esplicaba el accidente del revólver en él, que jamas lo cargaba consigo, sino como un hecho premeditado? Se veia claramente la tentativa de suicidio en pos de una agonía moral. I ella, que habia creido lo que decian los diarios a pié juntillas, sin pararse a mirar lo raro del "accidente," ahora creia comprenderlo todo, ligando fragmentos de sucesos, atando cabos, recordando la actitud reticente de ciertas personas que le preguntaban por su hermano, ese "algo raro" que parecia flotar en la atmósfera. Sintió, a su turno, infinita angustia,—sensacion parecida al terror loco i desatentado que suele sobrecojer al que ha cruzado, sin darse cuenta, por un gran peligro, tan pronto como le conoce, estraña sensacion en la cual se mezclan la excitacion cerebral i una como dislocacion de los nervios. Soledad rompió a llorar con sollozos convulsivos.

—¿Habrase visto cosa mas rara? pensó Manuelita entre sí. Aflijirse por la ruptura del matrimonio de Julia...

Con su movilidad de espíritu, no se daba cuenta de lo que pasaba por su amiga. Abrió desmedidamente los ojos, bajó la vista i luego la dirijió al patio. Divisábanse hermosas enredaderas verdes en el fondo; el agua caia de taza en taza en la magnífica pila de ese patio que mostraba las profusiones de mármol de un palacio.

Oyóse, en el silencio,—que tenia algo de augusto bajo los altísimos techos—el canto de un canario que saltaba en su jaula, en el corredor, no mui léjos.

Luego Soledad quiso conocer la historia de la ruptura. Sintió de súbito la ansiedad de saber la historia de ese proyectado matrimonio, del cual provenia, sin duda, el trastorno de su hermano.

—Dispénsame, agregó. He llorado acordándome de ciertas cosas. ¿Pero cómo ha sido la ruptura de Julia con Javier Rosales? Habla, niña, que me impacientas.

Manuelita se ajitó en la silla, con aire de importancia satisfecha, al verse objeto de curiosidad, i sonriendo para sí, lo mas lentamente que pudo, adivinando el interes que despertaba, comenzó su narracion.

—Ya estaba arreglado el matrimonio i hasta fijado el dia, pero... el hombre propone i Dios dispone...

En su vida habia estado Manuelita mas contenta que al ver como su amiga la devoraba con los ojos.

Se arregló un lazo de cinta, se abotonó un guante, bajó los suyos, los alzó al cielo con un suspiro, olió unas flores que habia sobre un florero i jugando con la borla de un cojin, tornó a sonreir.

—Si nadie lo hubiera creido, comenzó; sin embargo, no habria sido de estrañarlo, porque somos tan raras nosotras las mujeres. ¿No, pues?

A lo ménos yo... i todas las demas... Tenemos aquí dentro un diablito que con nada se espanta, i las cosas que nos sopla no pueden decirse a veces ni al oido. ¿No es cierto? Pero vamos al caso...

—Eso es.

—Bien, señorita. El matrimonio de Julia con Javier Rosales estaba completamente arreglado, era cosa hecha, como se dice. La familia estaba contentísima, doña Mercedes, de plácemes; era de que nó, tratándose de un hombre que, si no es jóven, tampoco es viejo, de buena posicion social, gran fortuna, elegante, querido de todo el mundo, figura agradable, con situacion política, uno de los principales accionistas de las minas de plata del Misti, ¿Te has fijado en su victoria? Es la mejor puesta en Santiago; hasta se sacó el premio del gran concurso hípico de la Sociedad de Fomento de Razas Caballares. I todo eso cuenta, hija mia. De esas menudencias no mas se compone la vida, por mas que una crea lo contrario. Lo cierto es que todos parecian contentos i mas que nadie, la misma Julia. Habia concluido con todo *flirt*, poniendo punto final a sus "pololeos," lo que no dejaba de ser un gran sacrificio, como tú comprendes. Sin embargo, muchas veces, en lo mejor, aun en compañía de su novio, noté yo, que la conozco tanto, algo como una nube de tristeza en su rostro, un desgano, un desencanto de las cosas de la vida. Bien veia yo, i no se necesitaba ser mui lince para eso, que Julia no queria a Javier. ¡Pero tantas mujeres, las mas, se casan con hombres que no quieren, i son felices! ¿Te parece raro? Si eres una provinciana que no ha mudado el pelo. Eso es. En este caso no faltaba su gato encerrado.

Habia tenido mas de una ocasion de ver los coqueteos de Julia con Antonio, enamorado como un tonto de ella, i como bien conozco las uvas de mi majuelo i, ademas, de algo me sirven estos ojos que habrá de tragarse la tierra, no le veia buen término al asunto. Javier tampoco las tenia todas consigo; de ahí las escenas de celos, que no siempre terminaban bien. Hasta ví a Julia romper un abanico, cierto dia. Ahora, de paso, voi a hacerte notar algo raro, que aún no me esplico, una de esas contradicciones que jamas sabemos esplicarnos por qué suceden: Julia, de carácter altivo, soberbia, desdeñosa, le tiene un miedo terrible a su mamá. Doña Mercedes no ha sido una madre cariñosa, ni mucho ménos. Sus hijos, desde chiquititos, han ido a parar a manos de las sirvientes, i han crecido sin cariño, como abandonados, vestidos a la última moda, con gran lujo, paseados por una aya inglesa, terca, ríjida, sin ternuras, léjos de una madre que casi no era madre i que les ha gobernado despóticamente. En la casa se daban comidas, recepciones, los niños iban al Parque en coche de lujo, acompañados de Miss Blatters, vestidos de terciopelo con cuello de encajes; crecieron entre vanidades de casa grande, sin conocer, ni de nombre, ese cariño delicado, los besos estrepitosos de la madre, los juguetes traidos de sorpresa, el rostro angustiado de los padres en los dias de enfermedades.

No trataron a los pobrecitos como a niños regalones. Por eso me esplico el escepticismo, el desencanto del alma de Julia, el ansia de ternura que tiene—combatido por el apetito de vanidades i de frivolidades, que ha llegado a ser como su segunda naturaleza, por la educacion. Javier la conocia desde años atras; muchos de los regalos recibidos por Julia, muñecas, flores i bombones, primero, piezas de música mas tarde, vinieron de él. Habia sido su ternura, ternura de pariente lejano i de amigo, algo como un pálido rayo de sol de invierno. Así, así, andando, andando, pasó el tiempo, creció Julia, i un buen dia comenzó a notar la admiracion de Javier Rosales por la niña trasformada en mujer, en el esplendor de su elegancia i de su belleza. La cortejaba, con discrecion i buen gusto, sin importunarla, ni precipitarse. Así estaban las cosas, cuando Antonio vino a estudiar leyes hace tres años. No pasó mucho sin que la persiguiese por todas partes, lo que nunca disgusta a ninguna mujer. Hubo su *flirt*, no diré que nó, pero las cosas no pasaron de ahí. Antonio era tímido i reconcentrado. Mira, tú bien sabes cómo era de reservada Julia en las Monjas de los Sagrados Corazones, cuando estábamos de pupilas; calcula, ahora, si contaría los detalles de sus amores con Antonio. Por otra parte, en materias de corazon, tengo para mí que mui pocas mujeres entienden en achaque de escrúpulos. Que un hombre se enamoró de tí, que te hizo la corte, que coqueteas tú con él, que un buen dia tomaste las cosas por lo serio i viendo que no podia conducir a una solucion razonable, como el matrimonio, en buenas condiciones, le diste con la puerta en las narices. Eso pasa todos los dias del año. Si no se vé otra cosa. Lo mismo acontece entre los hombres. Cualquier de esos que cumpliria su palabra escrupulosamente en materia de negocios, que paga sus deudas, capaz de batirse por un insulto, hace la corte a una mujer, llena su cabeza de ilusiones, de esperanzas, de ensueños, talvez de amores, i un buen dia, cuando ménos lo esperan, se retira i se va por otro lado, mui suelto de cuerpo.

Todo porque no habia peticion oficial, como se dice, ni se habia dado parte a la sociedad, ni gritado, desde los tejados de las casas el "*con-*

forme" que usan los ajentes de negocios para terminar sus tratos. ¿Qué importa en tales casos marchitar lo mas puro de una vida, ese velo que encubre el alma, resguardándola como las hojas a los pistilos? ¿Te parece esto mal? Pero si es la inconsciencia de todo el mundo lo que ha puesto las cosas así. Algunas veces, mui pocas, la mujer se mete monja o el hombre quiere matarse."

Al llegar a este punto Manuelita vió que brotaban lágrimas de los ojos de su amiga Soledad, detuvo su narracion, i se sintió conmovida. En el silencio, se oia con claridad el rumor del agua cayendo de taza en taza en la pila del jardin; un perfume de madreselva subia en bocanadas, ajitando suavemente los nervios. I, de súbito, sin saber cómo, se conmovió con el sonido de su propia voz, contajióse de la tristeza ajena, deslizó su brazo bajo el talle de su amiga, i se puso a llorar tambien, en silencio, esperimentando una especie de grato placer en aquellas lágrimas. Mas, habiendo notado que sus lágrimas caian sobre el vestido i podian mancharlo, enjuólas con el pañuelo i continuó de esta manera:

Tengo para mí que Julia tambien estaba enamorada de Antonio, desde hacia tiempo, aunque no quisiera confesárselo a sí misma. A las amigas lo negaba a pié juntillas, como era natural. En su fuero interno quizá no se creia enamorada, mas no por eso vacilaba en hacerle creer a Antonio que le queria. No se hubiera casado con él ni por nada de este mundo, pero le gustaba llevarlo tras de sí. Tu hermano está comenzando la vida, no tiene situacion ¿cómo diremos? económica. Julia necesita casarse. Al fin i al cabo ¿para qué andamos con cuentos ni con santos tapados? eso es lo que deseamos todas, porque el matrimonio es el fin de la mujer, es su independencia, es el principio de su vida. Antonio ni por pienso podia casarse. Julia queria salir de su casa... Por otra parte, en un matrimonio, aun cuando no haya pasion, puede haber respeto, consideraciones, ternuras, risa de niños i muchas otras cosas... Javier Rosales se presentaba rendido, galante sin importunar, caballeroso en todo, con jenerosidad i elegancia que lo apartaban de lo comun. Dejémonos de bromas, hijita; una victoria bien puesta con su tronco de caballos Cleveland de pura sangre, i un hombre correcto, simpático i cariñoso que sabe ofrecer una copa de champagne a tiempo i dar un ramo de flores, pueden mucho. Se sabe que tiene posicion i fortuna. Se la doi a cualquiera. Ahora si trae consigo el recuerdo de los primeros cariños i de las primeras ternuras para quien ha recibido tan pocas; si es en los salones un hombre brillante—lo que halaga siempre la vanidad—uno de esos que pueden dar a su mujer boato i consideracion mundana, ya no hai mas que hablar. Conoces a tu tia Mercedes i a Don Álvaro; piensa si Julia, en semejante caso podia pensar u obrar de otra manera. Eso no tenia vuelta de hoja.

Pero Julia, con toda su frivolidad, sobre todo con su vanidad, i la tiene, es de una naturaleza honrada, sincera i mui resuelta. Cuando se comprometió con Javier Rosales, si bien le gustaba Antonio, i mucho, no creia que se tratara de una pasion ni suya ni de su primo. Vino a conocerlo demasiado tarde, en la noche del baile de Echagüe, segun ella me lo dijo despues, cuando se habian cambiado los anillos i no habia lugar a reclamo, como dicen en las tiendas. Siguió adelante; en un par de meses habria pasado el calenton de cabeza de Antonio, tomada su resolucion despues del golpe, i cada cual seguiría su camino. En la vida nunca se realizan los deseos tal como se conciben. Desde entónces comenzó, para Julia, el período del noviazgo, de las charlas en voz baja, de los *apartes* autorizados.

No bien llegaba a un baile, notaba el vacío en torno suyo i de su novio. La vida se iba convirtiendo en uno de esos eternos duos, que llegan a ser desesperantes cuando no hai en ellos un amor que los justifique por entero. Notar a un hombre enamorado, sentirlo rendido, cruzar la mirada fria con otra ardiente i húmeda, oir, a media voz, palabras candentes que no encuentran eco en nuestro ánimo, llega a constituir un suplicio intolerable. Julia debió sufrir mucho, durante los primeros tiempos, con la obstinada persecucion de aquel cariño. No dejaba de estrañarme la insistencia con que me suplicaba la acompañara a comer, las mas de las noches. Solia darme, por la tarde, los ramos de flores que la enviaba Javier, acompañados de una cartita escrita en unos pliegos de papel blanco azulado que llevan, en un rincon, el mote "*En avant*"... ¡Adelante!.., ¡Adelante!... "Vénte, pajarito, no faltes a comer "conmigo. Trataremos asuntos mui interesantes "para los dos." Otras veces me escribia la acompañara a descifrar, en el piano, una pieza nueva de Paderewsky, sin darme permiso para volverme.

No dejaba, por cierto, de reparar Javier Rosales en la aficion de Julia por la música, mas nada decia, mostrando tan sólo en su actitud algo recelosa, si no descontento visible, a lo ménos embarazo, vanidad herida que no se confesaba por orgullo. A veces, cuando yo conversaba con doña Mercedes, no

dejaba de llamarme la atencion cierto visible cansancio de mi amiga, un leve movimiento del labio superior que imprimia el no sé qué tan característico de una vuelta de fiesta. Sus ojos buscaban algo lejano, con fulgores de vacilaciones inquietas, entre dudas, temores i ansiedades. ¿Notó Javier algo de estraño en ella? ¿O bien se dejó cegar por sus amores, i se dijo, como se han repetido muchos otros: "Que sea "mia aunque no me quiera?" Algo, sin duda, debió notar, pero la queria. Ocasiones hubo en que recibí una cartita de Julia, llamándome, porque se hallaba enferma con jaqueca.

La encontré una vez reclinada en un sofacito, vestida con bata de cuello de encajes, los piés sobre su cojin de seda bordado, rodeada de flores, en las mesitas, sobre una pieza de centro, por todas partes; en la mano tenia una novela inglesa de Jorje Elliot.—"¿Qué tienes?"—"Me "aburro, pajarito. Esa enfermedad tengo i nada mas. Te parece poco? Te mandé llamar "para repetirte lo del rei Luis XIII a su jentil-"hombre: 'Vamos a aburrirnos en compañía.'" "—"¿I tu novio?"—"Déjalo aburrirse solo!"... —"Pero eso es poco caritativo."

Nunca pronunció el nombre de Antonio, mas no dejé de notar que una vez que hablabamos de las recepciones de casa en el año último suspiró profundamente, con uno de esos suspiros involuntarios que van léjos, tras la memoria de las cosas muertas. En otra ocasion, dijo Elena Vidal que Antonio estaba de muerte con el matrimonio de su prima, que hasta se habia ido al campo. "Su cariño dicen que es invencible; que te quiere hasta no poder mas." Julia, a todo esto, escuchaba en silencio, aspirando lentamente, con pausa estudiada, el olor de uno de esos frasquitos de sales con tapita de plata que las niñas usan por estar de moda. Era tanta su calma, tan visible la persistencia con que olia las sales fuertes de por sí, que uno podia traslucir el esfuerzo de voluntad para quedarse impasible. Elena me dijo a la salida: "Creo que Julia lo quiere."—"¿A Javier?"—"Nó, ton-"ta, al primo. ¿Te fijastes en sus narices? Le "palpitaba una de las ventanillas..."—"Adios, loca."

Yo tambien estaba convencida de que mi pobre amiga, no solamente no queria a su novio, sino de que estaba enamorada de otro. Entretanto, entre nosotras no se tocaba ni una palabra de esto, hasta que un dia, caida la tarde, a la hora indecisa del crepúsculo, la encontré llorando, llorando desconsoladamente, como lloran las chiquitinas, revuelto el pelo, de trapillo, sin preocuparse de elegancias ni de monerías, en el abandono creciente de un dolor sin alivios. Nos besamos, nos besamos de nuevo, i lloramos juntas. "¿Dime que tienes? ¿Lo has querido? lo "quieres siempre?"

—Siempre lo quiero, mi pajarito; no se lo vayas a contar ni a tu almohada. Por mas que hago, no puedo apartarlo de mi cabeza; lo veo tan triste, tan enamorado i tan enfermo, porque me dicen que ha estado enfermo, que me dan ganas de morirme, de sepultarme bajo siete piés de tierra, para no pensar mas en él, ni saber que sufre. Si uno pudiera arreglar las cosas a su manera ¡qué distinto seria el mundo!

—¿Por qué te comprometiste con Javier?

—Por no comprometerme con Antonio. Bien sabes que no puedo casarme con él... por mil motivos. Mira: sentia que mi voluntad iba flaqueañdo; en un momento cualquiera, cuando ménos lo pensara, me habria ligado con Antonio, i eso hubiera sido irrevocable. ¡Figúrate la cara que habria puesto mi mamá... En fin, habria sido algo completamente imposible. No sólo por mi mamá; por mí, yo no me casaria jamas con Antonio, que es un niño, que será toda su vida un niño. ¿Me entiendes? Pero, en fin, no tenemos para que engolfarnos en discutir lo que no tiene remedio. ¡Hai ocasiones en que me siento desesperada, en que me azotaria la cabeza contra la muralla.

—¿Por qué no rompes con Javier?

—¿Crees que no lo he pensado? Pero no puedo; ha sido tan bueno conmigo. Su cariño ha sido talvez el único cariño completamente sincero i absoluto que me ha seguido a traves de la vida, desde cuando yo era un mono de diez años, en que nadie cuidaba de mí. Sacrificaria a ese hombre, en la edad en que los golpes son tan rudos. ¿I quién ganaria con esto? Acaso no haria mas que dar a Antonio esperanzas de cosas que no deben suceder para felicidad suya i mia. Dentro de dos meses, pajarito, el choque habrá disminuido, el corazon estará en calma, hasta los árboles habrán arrojado sus hojas, i comenzaremos la vida de nuevo.

Los dias pasaban, acercábase el matrimonio de Julia, i, todavía, la ví cantar una melodía de Rubinstein, para enjugarse el llanto.

—Esta muchacha está mui nerviosa, llora por cualquier niñería, decia mi *sea* Mercedes.

—Si es natural, señora, respondia el doctor Garcia Moran, pasándose la mano por su barba negra. "Todas las niñas se ponen nerviosas "cuando están de novias. Que pase la luna de "miel en Viña del Mar i con unos cuantos ba-"ños, la tendremos del otro lado."

Mas yo notaba que esas piezas que tanto emocionaban a Julia, eran las mismas que tocaba en casa cuando estaba Antonio. Harto se me

alcanzaba, con todos sus disimulos, el por qué de aquellas al parecer inesplicables tristezas. No tardé mucho en caer en la cuenta de cómo las notas, al desgranarse como perlas cortadas de un collar, iban evocando, uno a uno, los recuerdos, las emociones calladas, las vibraciones inconcientes de un Idilio. Acaso, aun contra nuestra propia voluntad, obran i trabajan los sentimientos adentro de nosotros, sin que acertemos a comprender cómo ni de qué manera. Si el dar vuelta la hoja de un libro, el crujir de un mueble, la nota arrancada del teclado, despiertan en nosotros los recuerdos, no será mucho que una melodía escuchada en horas felices venga, en otras que no lo sean, a levantar los ensueños adormecidos en las almas. Cuando ménos, era mui de recelar que los de Julia, comprimidos por obra de su tenaz enerjía, fuesen poco a poco adueñándose de sus nervios con una especie de sensibilidad mórbida. Lo que debió sufrir en esos dias es cosa incalculable.

A buena cuenta que doña Mercedes comprendia el estado de su hija, mas no se preocupaba de ello, ántes, por el contrario, en mas de una ocasion, la oí prorrumpir en alabanzas de Antonio, ponderando lo discreto i simpático de su trato, a la vez que deploraba el mal gusto de su hija que talvez... quizas.... Mas como Javier Rosales era un mozo cumplido, nada habia que decir a tan señalada preferencia.

Julia andaba un poco desmejorada. Aquel tranquilo i hondo mirar de sus rasgados ojos tenia algo de vacilante i de incierto que ántes no se le habia vislumbrado nunca. Si bien conservaba la riqueza sobria i elegante de los contornos de su busto, i la gallardía en el andar, la palidez de su rostro no dejaba de tener asomos de enfermiza, a la vez que no mostraba el mismo reposado aplomo de otros tiempos.

No dejaba de llamarme la atencion la vaguedad de su mirada, en ocasiones en que Javier Rosales, sentado cerca de ella, le hablaba en voz queda. La cabeza levantada, los ojos perdidos, la boca plegada en una sonrisa de indiferencia, que casi se convertia en bostezo, daban a entender que se aburria. Diríase que llevaba sobre sí una carga superior a sus fuerzas, mantenidas tan sólo por la enerjía de la voluntad.

Llegadas las vacaciones, pasé como quince dias sin verla a Julia, ni recibir carta suya; cuando ménos era de recelar que algo mui grave ocurriera. Te diré con franqueza: a mi nada me hubiera estrañado la ruptura de aquel matrimonio.

A los quince dias volvimos a encontrarnos en la playa. Desde lejos divisé su cuerpo esbelto, i su sombrero *cannotier* blanco, envuelto en un velo. Llevaba recojida con la mano izquierda la falda de su traje claro, en tanto que el viento ceñia su cuerpo delgado, de admirables contornos de Vénus. Parecia mui contenta, así como las Vidal i Carlota Boneo, con quienes charlaba i reia. Despues de abrazarse, compraron "tortillas" a un vendedor i subieron corriendo a unas rocas desde las cuales se divisaba la inmensa estension del mar azul, la playa gris con los blancos espumarajos de las olas, el ir i venir de coches por el terraplen, las casuchas de los bañistas en el costado que mira a Valparaiso. Allí se pusieron a comer las famosas "tortillas," uniendo lo ideal con lo práctico. Julia parecia entónces tan alegre de condicion como la que mas. No quiere esto decir, por cierto, que en realidad fuera feliz. Es cosa vista, salvo siempre contadas excepciones, que el disimulo es como una segunda naturaleza en la mujer. ¿Qué no disimula, cuando quiere?

Mas, cuando nos hallábamos a solas, un velo de tristeza incierta la encubria. Para mí, que la conocia tan a fondo, no cabian dudas sobre el motivo secreto de tristezas tales, particularmente cuando nos acompañaba el novio, cosa que ocurria diariamente a los pocos dias de llegado Javier al "Hotel Grande." Desde ese dia pareció despertarse en Julia decidida aficion por el *Lawn-tennis*, que jugábamos, por la tarde, en la cancha. Era infatigable en el juego, metida entre una multitud de inglesitas con los vestidos levantados que saltaban de una parte a otra.

Vueltas a Santiago, continuamos la misma vida de ántes, viéndonos casi diariamente. Así pasaba el tiempo, a mi entender, con horas de cruel monotonía para Julia, quizá entre secretos sinsabores que no podia ni queria revelar, talvez entre indecisiones o dudas.

Cuando la señora Sanchez organizaba el Concierto de Caridad a beneficio de la iglesia de San Saturnino, solicitó la cooperacion de Julia, que se escusó cuanto pudo con su condicion tan delicada de novia, su casamiento concertado i ya próximo. La afliccion de mi *sea* Rejina, abandonada de todas en su empresa, sus ardientes exhortaciones, su conviccion de que si ella no aceptaba muchas otras se escusarian, vencieron los últimos escrúpulos de mi amiga. Con todo, no sabia que pieza pudiera ejecutar en el concierto. La otra observó que el punto no significaba nada. ¿Acaso no tocaba de una manera brillante la gran "Polonesa" de Chopin? Por último, se convino en la "Polonesa."

Mi amiga la sabia de memoria; en ocasiones hasta la habia tocado miéntras conversaba con Antonio, cosa que por cierto no dijo, pues la cuenta no le hubiera salido mui galana que digamos. Por de pronto, era la pieza que mejor

tocaba. Mas no dejaba de tener sus inconvenientes. Al ensayarla, solia detenerse en tal compas, o bien al dar con el final de cual frase; evocaba, sin duda, recuerdos. Al vibrar de las notas irian, quizá, volando como bandadas de pajarillos indiscretos, despertada la memoria de alguna de esas querellas que ambos tuvieron a menudo, o alguna reconciliacion, o alguna frase tierna del pobre Antonio. ¡Pobrecito! habia sido sacrificado a las apremiantes i crueles exijencias de la vida que siempre nos lleva tan léjos del romance! Pobrecito, sacrificado al cabo, aunque no tenia pero...

Mas de una vez hablé de esto con Pepita Oyanguren i con otras amigas, confundiéndome lo errado que anda el mundo en sus apreciaciones muchas veces. Todas estaban convencidas de que Julia no echaba de ménos a Antonio, ni se le daba nada. Era de creerlo, ya que nada se vislumbraba en los adentros de Julia, ni cosa alguna que acusara las hondas congojas de su alma.

Llegó por fin el dia, i debia de llegar, en que me refirió al desnudo cuanto habia sufrido desde el momento de su compromiso con Javier Rosales. Sólo entónces vino a conocer cuán arraigado tenia su cariño por Antonio, que ella tomaba como un simple *flirt*, un amorcillo de verano de esos que cualquiera mujer abandona cuando le parece. Ahora se le alcanzaba cuanto queria a su primo. A buena cuenta que si lo hubiera calculado no se colocara en un callejon sin salida, pedida ya, concertado el matrimonio, empeñada públicamente su palabra. Si era grande su congoja entre el reposado i majestuoso silencio de las horas nocturnas, cuando las sombras ensanchan la imajinacion i dilatan sus términos, era mayor aun en los momentos en que hablaba con Javier, oyendo, nerviosa, sus discreteos i requiebros de hombre enamorado, tolerando el suplicio de un amor no compartido, contrario del todo a sus aspiraciones íntimas.

No se esplicaba ella misma cómo habia pasado tanto tiempo sin revelar a ser humano el secreto de sus penas, tanto mas dolorosas cuanto mas íntimas i calladas eran. Llena toda de recelos, descargaba en mí su secreto doloroso; confiaba en mi reserva en punto a cosas que ni a su almohada debiera confesar. Solicitaba mi ayuda i mi consejo: ¿Qué haria en circunstancia tan crítica? ¿Seria posible romper su matrimonio, dando una enorme campanada social, con gran descontento de sus padres, con desmedro de su prestijio, ruptura de la palabra empeñada, escándalo i desagrados de todo jénero? ¿Tenia derecho a herir en lo mas íntimo a Javier que era i que habia sido siempre tan bueno i tan caballeroso? Mas, por otra parte, seria esto un sacrificio inútil, desde que no podia ni remotamente pensar en un matrimonio con Antonio—i no pudiendo pensar en semejante cosa, no llegaria sino a prolongar una situacion que, junto con ser difícil para ella, seria siempre dolorosa para el primo.

En tanto que me daba éstas i parecidas razones, bien se me alcanzaba que su ánimo andaba por camino diverso, que su corazon corria desatentado tras de él, que forjaba, en favor suyo argumentos ignorados por su cabeza.

La situacion de Julia continuaba, a pesar de esto, una misma, i si las circunstancias, por sí solas, no hubieran modificado los sucesos, ella quedara bien defraudada de sus deseos así como bien engañada de sus esperanzas.

Acercábase el dia del concierto; repetíanse diariamente los ensayos, a los cuales asistia siempre Julia. Con esto, i con las emociones nerviosas consiguientes, encontró su ánimo puerta de escape en aquella, al parecer, inacabable lucha. Aún me parece ver el procenio del Municipal, oscuro como boca de lobo; apénas si débil rayo de luz penetraba por las puertas laterales, entre las bambalinas. Unas cuantas muchachas vestidas de elegante traje de calle, con las recien estrenadas modas de invierno, hablaban a un tiempo, discutiendo con Pepe Cortes, que daba órdenes, en voz un tanto atiplada, moviendo su baston, sin dejarse imponer por las bonitas caras, los grandes ojos, los trajes elegantísimos, las manecilas finamente enguantadas, con quienes no gastaba cumplidos. Le daba por ahí; tratándose de mando, ya perdia los estribos, prefiriendo, entre todos, el de las huestes femeninas.

Al cabo llegó el dia del concierto, que fué para Julia, segun me lo refirió despues mui por menudo, el de un continuado suplicio. Cuando hubo llegado al escenario, donde ya se encontraban cuantas habian de tomar parte en la representacion, sintió escalofríos, la tierra le faltaba, el mundo le daba vueltas, solicitada por impresiones estrañas i nuevas. Nunca acertó a medir lo que fuera un concierto, la impresion de presentarse en público, ante concurrencia numerosa i escojida que hubiera de juzgarla, atenta a sus menores deslices, con amigas cuya mayor felicidad hubiera sido su fracaso. Sintióse nerviosa, a poco, i de súbito púsose a temblar como sacudida de fiebre. Luego que se hubo tranquilizado un tanto i pudo detallar i observar a las personas colocadas en el procenio, que hasta ese punto sólo habia columbrado como a traves de un velo, notó que a pocos pasos, junto a la señora Sanchez, estaba sentado su primo Antonio, a quien no veia desde hacia varios meses. Le fué imposible a Julia contener un estremecimiento

nervioso, tan grande era la impresion que habia recibido. Antonio le pareció desmejorado i flaco, mostraba en la boca un pliegue amargo, i algunas arrugas en la frente; sus cabellos rubios ensortijados i crespos i sus ojos grandes, húmedos, le daban traza de niño triste. ¡Cuánto debia haber sufrido, sin murmurar una queja, con noble orgullo, envuelto en su dignidad como en un manto! Veíase que ahora el traje le quedaba holgado, tal era lo delgado de su cuerpo; notábase, en sus movimientos, la dejadez de quien ya no lucha, abandonado a la corriente de la vida. Tristeza, cansancio, decepciones, honda amargura se desprendian de él, como impalpable neblina, envolviéndolo: eso i no otra cosa era lo que dejaban vislumbrar su actitud, el metal de su voz, su andar, la melancolía de sus ojos. Cuando ménos Julia debió sentir, en sus adentros, honda impresion al verlo, al medir la obra suya, al meditar en que todo ese derrumbe moral de la existencia de un hombre que comenzaba la vida, lleno de esperanza, era obra suya. A buena cuenta que todas esas penas amargas, el continuado sufrir, la melancolía de sus ojos no existieran a no haberle ella alentado con sus coqueterías, sus miradas, sus engaños, sus flores. Mas, tampoco no podia recordar, sin un suspiro, horas tan dulces en que, sintiéndose adorada, se dejaba estar, con los ojos entornados, como barco entregado a la corriente, levantados los remos. Nunca pensó en engañarle; cuantas manifestaciones le hizo fueron obra de sentimiento sincero. Sus miradas se buscaron sin saberse cómo, de lo cual resultaba languidez dulcísima, desfallecimiento del alma, en la cual iban despertando, con las miradas, los ensueños, entre lejanas i risueñas perspectivas. Si en su actitud, en el metal de su voz, en el abandono de ciertas horas, en su palabra, en su pupila, hubo revelacion de los oscuros i no bien definidos arcanos de su alma, de la jestacion sentimental, en todo eso no habia mas que obra involuntaria, de la cual ni ella misma se daba entónces cuenta. Movíala no sé qué de estraño, fuerza desconocida, quizá el instinto del amor, que es la vida de la mujer, talvez los instintos oscuros del sexo, mas bien la sed del ideal, la aspiracion a la suprema belleza que nos mueve sin que acertemos a darnos cuenta cabal del por qué ni del cómo. Sea como fuere, no necesitaba Julia traer razones para amarle, ni para esplicar el por qué ni el cómo de su cariño. Si lo hacia, era porque necesitaba disculparse, al comprender las agonías de la mísera existencia de Antonio. Sus remordimientos, nacidos de súbito, no eran hijos de su falta, sino, mas bien, de su cariño mismo. A no quererlo, talvez no hubiera sentido el mas leve remordimiento, aun cuando su accion hubiera sido realmente destructiva i culpable. Sentia, en ese instante, la mas honda pena al ver el estado de Antonio, su actitud quebrantada, sin soberbia, sin pretender engañar a la jente dado por completo a los quebrantos de su alma. La ternura se adueñó, de manera inconsciente, del alma de Julia. En ese punto se apareció Javier Rosales, mas rendido, mas enamorado, mas galan que nunca. Entónces fué cuando cruzó por su ánimo, de un modo definitivo, la idea de la ruptura. Sí, ella romperia su matrimonio proyectado, pondria término a una situacion que disgustaba profundamente a su naturaleza franca, espontánea, enemiga de situaciones dobles. Estaba visto que no servia para semejantes papeles. Ahora no quedaba sino esperar con calma el momento oportuno. Lo que es en el teatro, en pleno concierto, hubiera sido locura la esplicacion del caso. No quedaba mas sino esperar, pacientemente, la hora de la ruptura. Con todo, no se sentia dueña de sus nervios; parecíale, por momentos, que todo hubiera de terminar con un escándalo. Eso no obstante, pudo mas el esfuerzo de su voluntad enérjica. Antonio, sin sospechar siquiera lo que pasaba, no la miraba siquiera, no queria mirarla, no queria nada suyo. I estaban los dos, el uno junto al otro, adorándose, i sufriendo, tan desviados i lejanos como si les separasen abismos, tan apartados como si la misma mar los desuniera.

Llegado el momento en que Julia habia de tocar, en el piano, su número de concierto, la gran "Polonesa" de Chopin, aconteció que Javier andaba ausente, en busca de unas flores. La señora Rejina hizo que Antonio le ofreciera el brazo para llevarla al piano. Sintió su agonía en el estremecimiento de su brazo. La enorme concurrencia se mostraba como una mancha borrosa en palcos i platea, en tanto que las luces de la rampa del proscenio mostraban su círculo de claridades chillonas. Sentóse al piano i comenzó, de memoria, mecánicamente, la ejecucion de la pieza. La primera parte no anduvo mal, poco a poco recobraba el aplomo; la ejecucion maravillosa que tenia la hizo dueña de sí misma. Hasta llegó un punto en que se vió a las claras al público seducido por su belleza, su elegancia, la gracia desprendida de su persona, la claridad perfecta de sus escalas i de sus acordes. Precisamente ejecutaba una parte en que solia detenerse a conversar con Antonio, al tocar esa pieza en casa mia. Su mirada se volvió maquinalmente a él i le vió pálido como la nieve; dirijió sus ojos a la platea i divisó, en los sillones de primera fila, a Daniel Echagüe, Elías Perez, los Vidal, Ito García, numeroso grupo de la juventud dorada,

comentando, sin lugar a duda, la escena del piano. No pudo seguir. Cómo remató la pieza, cómo se levantó del piano, fueron cosas de que no se dió cuenta, al sentarse, en medio de una tempestad de aplausos del público seducido. Quizá, la mayoría de la jente creyó que la pieza terminaba.

Luego, entre aplausos que no cesaban nunca, la cubrieron de flores, canastos, ramos, arpas, cojines i mariposas de pensamientos, capullos de rosa, no-me-olvides, jasmines.

Julia se habia levantado del piano como un pajarito, sin saludar al público por sus aplausos. Esto hizo gracia, los aplausos redoblaron, en tanto que ella se ponia a conversar con su vecina. Pocos momentos despues volvia al palco de su casa.

En el mareo del éxito, se desviaron, por un instante, sus planes de ruptura, mas no bien se hubo disipado la impresion aquella cuando comenzó a sentir el cruel hastío de tener a Javier Rosales a su lado, i divisó, en la imajinacion, la fisonomía desfigurada de Antonio.

A la salida del teatro, en el estrépito de puertecillas de palco abiertas i cerradas, de multitud que se desborda, al bajar, en el torrente que sale, por las escalinatas de mármol, vió de súbito a su primo que la esperaba para divisarla. Estaba trasformado, pálido como un muerto, los ojos encandilados i como con fiebre, hondas ojeras cenicientas les circuian, perfilando la finura de su nariz. Julia se estremeció, tuvo miedo, como un presentimiento de que pudiera ocurrir algo terrible, tan demudado lo encontraba. Ya, con esto, quedó resuelta definitivamente en su ánimo la ruptura de su matrimonio con Javier Rosales. Su brazo tiritaba, apoyado en el brazo de su novio, tanto que éste llegó a preguntarla si se encontraba mal. A todo esto, crecia su impaciencia de tal modo que hubiera dado no se qué por arreglar de una vez el asunto que la oprimia como un nudo en la garganta.

No bien llegaron al coche, Javier se despidió. Sentíase un tanto aquejado de la nueva epidemia de influencia. En vano Julia, con voz un tanto demudada, le rogó fuera a tomar el té a su casa para tratar de un asunto grave. Tomó a broma la cosa, tan léjos se hallaba el pobre de concebir la verdadera situacion suya, cegado como estaba por el cariño ardiente de su pasion de otoño. Aun creo todavía divisarle, junto al carruaje en que nos encontrábamos las dos, dirijiendo a Julia el último saludo de sombrero, iluminado el rostro por los faroles de luz vivísima.

La noche fué mala para Julia, como el dia siguiente me contó, refiriéndome hasta los detalles mas nimios de esos tan crueles instantes. En vano trató de conciliar el sueño, volviéndose una i otra vez en su lecho, con impaciencias de enfermo. Los detalles de la fiesta acudian a su memoria; mas, entre ellos, ninguno la impresionaba tanto como el ver a Antonio a la hora de salida, con ese no-sé-qué de pavoroso i demudado en el semblante que deben demostrar los condenados a muerte. Sentia frio en los huesos con sólo pensar en que ese niño, profundamente enamorado, era bien capaz, con su temperamento ardiente, de llevar a término alguna locura irreparable, talvez un duelo, quizá un suicidio. "Miren qué ideas de hombre," pensaba entre sí; "Sabe Dios lo que ocurrirá!"

Toda la noche pasó para ella entre penosas visiones; ora le veia ensangrentado, mostrándole sus heridas, ora le veia sonreir sardónicamente, como Mefistófeles, con risa que la erizaba el cabello. Veia, de nuevo, a Javier, con lo cual despertaba en su ánimo el propósito ya concebido de que era necesario romper. ¿Mas cómo habria de hacerlo? ¡Cielo santo! ¿Escribirle una carta, referirle lo que pasaba en su conciencia, sus amarguras, su desesperacion, su cariño por otro? Si eso no era posible, si no encontraba palabras que manifestaran su pensamiento, que junto con disculparla mostraran el por qué de su conducta. No halloria manera alguna de aclarar, en el papel, aquellos sus sentimientos tan confusos que brotaban de su alma sin darse cuenta cabal de sí propios. Al mismo tiempo, la repugnaba hondamente esto de citar a su casa a Javier Rosales para tratar, en presencia de sus padres, un asunto de por sí tan enojoso; no tenia bríos para tan difícil empresa. Mas, como era necesario, optó por este último partido.

Tomada ya su resolucion, sintióse mas tranquila i trató de conciliar, inútilmente, el sueño. Oia, desasosegada, las campanas de los relojes de la ciudad, dando las horas i los cuartos, en tonos diversos, unas en pos de otras, como si quisieran retardar la tan interminable marcha del tiempo, a la par que el avance de ese dia que no llegaba nunca. La noche se le hiciera horrible si no fuera por el propósito de romper su matrimonio, que la quitaba de encima un peso, aliviándola en ciertos rincones oscuros de la conciencia.

Con todo, rayó el dia, cantaron las aves en el jardin, deslizáronse a traves de las cortinas unos rayos de luz pálida de un dia que ántes parecia de invierno que de otoño. Julia de súbito, sintió en su alma unos deseos de rezar, de ir al templo, a pedir a Dios perdon de sus pecados; no veia la hora de postrarse de hinojos ante la Vírjen, encaminados sus pensamientos al cielo para ser fortificada en trance tan amargo i difícil.

(*Continuará*).

LA REVISTA DE CHILE

VOL. IV., NO 10. SANTIAGO, 15 DE MAYO DE 1900. ENTREGA 49.ª

UNA FÁBULA DE DON ANDRES BELLO SOBRE CUESTIONES INTERNACIONALES.

DON ANDRES BELLO fué durante 23 años oficial mayor del Ministerio de Relaciones Esteriores, i durante este período tuvo ocasiones numerosas de reflexionar sobre el fondo i los detalles de las variadas cuestiones que solicitaban la atencion del indicado departamento de gobierno. Fruto de sus estudios i meditaciones fué el tan conocido manual titulado *Principios de Derecho Internacional*, que ha inspirado durante muchos años la enseñanza de este ramo en la Universidad de Chile, i fruto de su labor, en el departamento de gobierno en que estaba empleado, fué, al decir de sus biógrafos, la inspiracion de la totalidad de la correspondencia oficial de alguna importancia, que se redactara en ese departamento de gobierno durante el tiempo en que el señor Bello figuró en él. Si se atiende a esto, no se dejará de admitir, nos parece, que don Andres Bello no era un improvisador en punto a cuestiones de derecho internacional, ni tampoco, si se atiende a su carácter, un impresionista que formara sus ideas bajo la presion esclusiva del sentimiento que lo ajitara a un momento dado o de la conveniencia que solicitara su resolucion en un sentido determinado. Por esto todos sus escritos tienen el prestijio superior de una copiosa sabiduría unida a una altísima serenidad de criterio.

Don Andres Bello dió la forma poética a algunos de los consejos que su penetrante sabiduría formulara i escojió la fábula entre todas las formas de las ficciones poéticas para verter una que otra de sus enseñanzas. En este jénero, como es sabido, el autor de ellas se despoja de toda arrogancia i parece abdicar de todo majisterio, para hablar familiarmente a niños de alma sencilla, a quienes cuenta las historias i lances ocurridos entre diversos animales i de que ha podido informarse debidamente. El señor Bello quiso, en efecto, hacerse escuchar alguna vez por esos niños pequeños i terribles, al mismo tiempo, que se llaman..... las repúblicas hispano-americanas i quiso una vez darles a conocer la desgraciada idea que tuvo el Caballo cuando quiso vengarse del Toro que lo habia herido en una ocasion. Pero contemos la historia tal como la refiere el señor Bello:

Juzgándose incapaz de luchar contra el Toro i deseando, sin embargo, vengarse de él, se le ocurre pedir ayuda al Hombre. Éste no se hace repetir el pedido i ofrece su auxilio inmediato:

" ¿Hai cosa (dice)
" mas noble i digna del valor humano,
" que defender al flaco i desvalido
" i dar castigo a un ofensor villano?"

Los aliados buscan al Toro, el Hombre va armado de su lanza i el Caballo, ensillado para esta funcion, lleva al Hombre a cuestas. La venganza del Caballo sobre el Toro fué completa. Terminada ésta, el Caballo da las gracias a su aliado, i se despide para volverse a su querencia i pide al Hombre que desate la cincha de la silla. Pero el Hombre no entiende que se le manifieste así la gratitud por el servicio prestado:

" ¿Cómo es eso? Tamaño beneficio
" pagas así? —Yo no pensé.... —Ya es tarde
" para pensar; estás a mi servicio;
" i quieras o no quieras
" en él has de vivir hasta que mueras."

Ésta es la historia fidedigna de lo sucedido en aquel trance.

El señor Bello, despues de referirla, agrega unos pocos renglones que nos parece valen lo que el mejor capítulo de sus *Principios de Derecho Internacional*. Tanta es la sabiduría i cordura que en ellos ha condensado! Dicen así:

" Pueblos americanos,
" si jamas olvidais que sois hermanos,
" i a la patria comun, madre querida,
" ensangrentais en duelo fratricida,
" ¡ah! no invoqueis, por Dios, de jente estraña
" el costoso favor, falaz, precario,
" mas de temer que la enemiga saña.
" ¿Ignorais cuál ha sido su costumbre?
" Demandar por salario
" tributo eterno i dura servidumbre."

Este consejo nos daba a los americanos el señor Bello hace ya muchos años; él, que tanto

habia profundizado el estudio del Derecho de Jentes i meditado tanto sobre sus enseñanzas.

Leyendo artículos sud-americanos de folletos i diarios venidos del norte i del oriente, en esta última quincena, hemos creido que pudiera ser útil recordar la fábula trascrita i que podia haber llegado el momento de reflexionar sobre el consejo que diera a los habitantes de este continente quien, hasta ahora, es tenido por el mas sabio de los hijos de la América ántes española.

UN VIAJE A VALDIVIA. (*)

POR JOSÉ A. ALFONSO.

III.

Progresos de Valdivia.—Trabajo, economía, honradez.—Espíritu de asociacion.—Multiplicidad de clubs.—Ensayo musical.—La música i la civilizacion.—Clima i bellezas naturales.—Valdivia como estacion veraniega.—Nota fúnebre.—En Corral: las fortalezas españolas.—Visitando los templos.—A propósito de un sermon.—Tema interesante.

DIEZ años hacia que habíamos visitado por última vez a Valdivia, i desde esa época es notabilísimo el progreso alcanzado por la ciudad. En parte, puede decirse, que se ha trasnformado. El desarrollo de las industrias, el movimiento comercial han seguido el mismo progresivo impulso. Refléjase fielmente ese movimiento en el servicio fluvial del transporte de pasajeros i mercadería. Pues bien, recorren hoi dia el rio treinta i cinco vaporcitos, número casi doble al que existia en aquella época de nuestra última visita i que hemos tomado como punto de comparacion. Por todas partes en la ciudad se nota ese bienestar, esa holgura propia de los pueblos en que las industrias florecen al amparo de la diaria, paciente labor i de la honradez de procederes. Trabajo, economía, buena fé, hé ahí el secreto de la prosperidad de Valdivia, hé ahí el secreto de la fuerza espansiva de la civilizacion alemana.

Es casi increible el número de las grandes i pequeñas industrias que tienen su asiento en Valdivia, hasta el punto de que, si desea el visitante formarse una idea siquiera aproximada de ellas, es menester que dedique muchos i muchos dias a esta labor de observacion i de estudio. Aun mas, puede asegurarse que casi no hai hogar aleman que no sea un pequeño i activo taller. Encuéntranse en la ciudad o en sus alrededores fábricas o industrias de las mas variadas especies: de cerveza, curtidurías, astilleros, de construccion de muebles, de escobillas, de velas, de calzado, de vehículos, de jabon, de cigarros, de ladrillos, etc., etc. Hai tambien destilerías, saladeros, molinos, cerrajerías, fundiciones, etc., etc.

I recorriendo esas fábricas o visitando los hogares, por todas partes se nota el mismo órden, la misma regularidad, el mismo trabajo tesonero, propios de esa raza que, junto con la anglosajona, va supeditando el mundo a virtud de sus sólidas i hasta aquí inquebrantables cualidades. A poco de estudiar el trabajo aleman en Valdivia i la economía que va a ese trabajo unida, se comprende la preponderancia que ha tomado i sigue tomando en el mundo entero el comercio aleman, hasta el punto de haber entrado triunfalmente en donde se le habria creido para siempre desterrado, en la propia capital francesa.

I el trabajo paciente, que supone una comprension exacta del deber individual, moraliza i suaviza las costumbres de un modo estraordinario. Concluida la labor diaria, el aleman no se entrega a vanos pasatiempos, o a la satisfaccion de placeres vedados, que destruyen con el cuerpo el alma, sino que, o se recoje a la dulce tranquilidad del hogar, o, inducido por un espíritu de culta sociabilidad, se congrega en asociaciones tendentes a vigorizar el cuerpo o a dar esplendor i satisfaccion al espíritu; asociaciones encaminadas por lo mismo a prestar cada dia mayor encanto i adaptabilidad a la vida. I existen, en efecto, en Valdivia numerosísimos clubs o instituciones con el objeto indicado. Desde luego, dispone la colonia alemana de dos grandes centros sociales, el Club Aleman i el Club Union. Vienen, en seguida, las infinitas sociedades o clubs corales, musicales, de regatas, jimnásticos, de tiro al blanco, etc., etc.

Tuvimos nosotros oportunidad de visitar especialmente el Club Aleman en una noche en que se ensayaba ahí el Club Musical. Aceptamos, al efecto, la galante invitacion que, a la vez que a distinguidas familias alojadas en el Hotel Bellavista, nos hizo don Arnulfo Anwandter, caballero con el cual todos simpatizan por su carácter abierto, franco i jovial. Dispone el Club de un magnífico edificio con todas las comodidades apetecibles, i en el grande i elegante salon central se reunian esa noche los jóvenes que componen el Club Musical. Quedamos desde luego encantados por el aspecto sano, vigoroso i ordenado de la juventud alemana; por la propiedad de sus maneras; por el entusiasmo ajeno a toda preocupacion que demostraban tener por esa noble tarea artística i, finalmente, por el modo brillantísimo con que se desempeñaron en todas

(*) Véase LA REVISTA DE CHILE, entregas 47 i 48.

i en cada una de las partes de que constó el ensayo. Los santiaguinos cubrimos de aplausos a esa granada juventud i la felicitamos calurosamente en la persona de nuestro amable invitante, señor Anwandter. Nos fué igualmente grato oir en seguida una ejecucion en el piano, llevada a cabo con no ménos brillo: era la interesante señorita Sofía Eastman Cox, que demostraba a esos jóvenes i ya hábiles maestros que tambien las damas del norte solian tener suma destreza artística.

¡Qué bálsamo tan suave para el espíritu, qué compensacion tan fecunda i jenerosa de las rudas i agotadoras tareas del dia constituyen esas espansiones en que el arte i la amistad alumbran la vida i hacen llegar el rayo de luz hasta el fondo de las almas!

—Hé ahí otro de los secretos de la prosperidad i del predominio alemanes, íbamos diciendo i filosofando al salir de aquel templo del arte, con el relijioso respeto con que se abandona todo lo bueno, todo lo noble, todo lo santo. ¡Hé ahí, pensábamos, los grandes templos de la civilizacion! Creémoslos, los chilenos, i multipliquémoslos!

Quisiéramos desarrollar estas ideas, aquí sólo meramente insinuadas; pero nos apartaríamos un tanto del propósito i del espacio mas limitado que tenemos. El mero esbozo que de ellas hacemos bastará, nos parece, para ser comprendidos del intelijente lector. No faltará oportunidad para volver en otra ocasion sobre tema tan interesante.

***

¡Oh, cuán bella es Valdivia! I cómo reposa el ánimo, fatigado i entristecido por los trabajos i preocupaciones del año, en medio de aquellos panoramas pintorescos, de aquella vejetacion exuberante, de aquel clima suave, incomparable!

La navegacion por los numerosos i tranquilos rios que cruzan en todas direcciones la comarca entera constituye uno de los paseos mas hermosos que pueden hacerse en Chile. Se arrienda un vaporcito por todo el dia, a un precio realmente mínimo—quince o veinte pesos—i recorre el turista, encantado, los mas pintorescos parajes. Es ésta sin duda la principal ocupacion de los veraneantes que tienen la suerte de alcanzar a esa especie de tierra prometida. Es de ver aquellas embarcaciones hendiendo tranquilamente las aguas del apacible rio, cubiertas de espléndida vejetacion las riberas, bajo aquel puro cielo de verano, destacándose de las pequeñas naves las notas alegres de los turistas bulliciosos, preocupados sólo de gozar de aquel panorama admirable o del *pic-nic* próximo, dispuesto, ahí a la mano, en la orilla del rio, sobre el mullido césped, bajo los corpulentos árboles, que emerjen de esos verdaderos encajes de la vejetacion, de un mundo de finísimos helechos, que tiemblan i se estremecen, como tocados por chispa eléctrica, al contacto de la brisa cariñosa.

¡I cuán poco conocido es todo aquello!

No hai ninguna rejion de Chile comparable a ésa—con la inmediata de Puerto Montt i del lago de Llanquihue, bellísima tambien—para pasar la época de las vacaciones veraniegas. Una vez que el ferrocarril central alcance a Valdivia —que será, segun nos lo espresaba el injeniero en jefe de los trabajos, señor Bobillier, dentro de tres años, si no recordamos mal—tendrán que tomar esos lugares una importancia inmensa como estacion veraniega. Aun de la República vecina, cuando nos una por ahí el ferrocarril trasandino, acudirán, durante la época de la canícula, muchedumbres de turistas arjentinos, a gozar de ese clima i de esas bellezas incomparables. Constituirán con el tiempo todas aquellas rejiones una especie de Suiza americana, digna por cierto de la que ornamenta el continente europeo.

Uno de los paseos mas frecuentados de los viajeros que echan el ancla en Valdivia es al vecino puerto del Corral.

I el contraste se establece de súbito si les ocurre a los paseantes cruzar algun acompañamiento fúnebre, que en esa ciudad toma la vía fluvial.

Se enterraba ese dia a una rubia i hermosa jóven... El ataud, cubierto de rosas blancas, se levantaba tímidamente, con la timidez de la doncella que yacía ríjida, de la cubierta de la nave; la embarcacion cruzaba lentamente por el rio, ese dia mas apacible que nunca, i parecia recibir con un débil quejido el suave peso de la muerta. Allá, esperándola, en las orillas del mismo rio, besado cariñosamente por sus ondas mas calladas, el florido cementerio, de los árboles tristes, de los helechos tembladores, de la pavorosa soledad....

Dejámos pasar la fúnebre comitiva, la cabeza descubierta, inclinada al corazon..., pensando un momento mas en la jóven muerta, en las flores primaverales tronchadas por el cierzo en el instante mismo de agradecer su jenerosidad a la tierra con su primer, mas fresco i virjinal perfume.

I, en el vaiven eterno de la vida, seguimos, por encontrados caminos, unos al cementerio i otros a las alegrías i encantos del mundo.

I seguimos al vecino puerto de Corral.

Constituye este puerto la entrada de Valdivia por el lado de la costa, i es famoso por su magnífica bahía, por sus antiguas fortalezas españolas, por su hermoso panorama jeneral, i todavía, en tiempo de vacaciones como era ése, por las jentiles valdivianas, que van allá a aspirar las frescas, salobres, picantes brisas marinas.

Ningun turista deja ese hermoso punto sin visitar las fortalezas españolas, esas mismas fortalezas que, juzgadas inespugnables i a pesar de los 118 cañones que las defendian, fueron todas ellas, en febrero de 1820, cayendo sucesivamente en poder del benemérito, del intrépido lord Cochrane, quien, como acostumbraba, se presentó de súbito en esos mares al mando de la escuadra chilena, compuesta en esa ocasion de sólo tres malos barcos. El arrojo singular con que se llevó a cabo el ataque desconcertó a los españoles, cuyo ánimo, es cierto, debia ya encontrarse profundamente quebrantado por sus anteriores derrotas i por su espulsion de casi todo el territorio de Chile.

Salvo el deterioro superficial del tiempo, salvo las yerbas que por ahí crecen por todas partes, comunicando a todo aquello un aspecto de ruina i abandono característicos, consérvanse casi intactas aquellas sólidas construcciones, i aún se ven en ellas, mohosos i desamparados, algunos de los antiguos cañones que saludaron i defendieron durante tanto tiempo el orgulloso pabellon castellano. Ahí están todavía, tristes i desmanteladas, las cuadras de los soldados del rei de España, guarida ahora de las aves nocturnas. Dentro del recinto de una de esas fortalelezas, en la isla Mancera, vése aún las ruinas de una antigua iglesia, que sirvió en un tiempo para el uso de esos mismos soldados, que unian a su valor la fé relijiosa, llevada en tantas ocasiones hasta los límites del mas desenfrenado i maligno fanatismo.

Volvimos en la tarde a Valdivia, i, al dia siguiente, domingo, en nuestro propósito de verlo, observarlo i estudiarlo todo, nos propusimos visitar el templo católico i el templo protestante, a fin de establecer, si procedian, algunas útiles comparaciones. Desgraciadamente, encontramos cerrada la puerta del hermoso edificio del templo protestante: no habia ese domingo oficio divino. Asistimos, sí, a la misa principal celebrada en la iglesia católica. Nos fué satisfactorio notar mucha compostura i relijiosidad en la concurrencia, apénas regular de mujeres i casi nula de hombres; brillaba por su absoluta ausencia el elemento aleman.

Oimos ahí un sermon sobre el tema "Son muchos los llamados i pocos los escojidos." Entre varios conceptos sanos i últimamente encaminados, se vertió ahí uno que siempre nos ha merecido objeciones, que refleja una tendencia que consideramos fatal, cual es, el aconsejar el mas absoluto desprecio del mundo, sin excepciones i sin limitacion. No fué ésa ciertamente una prédica aislada, sino que ella refleja, como todos lo sabemos, un sistema de la iglesia católica, proclamado por escrito i de palabra, sistema que tiende a despreciar el cuerpo i todas las cosas terrenales, para ocuparse principalmente de las cosas de un órden sobrenatural. Racional i filosóficamente, jamas hemos comprendido semejante tendencia, por considerarla descaminada i fecunda en malos resultados, ya que la perfeccion en esta materia consiste precisamente en apreciar el mundo en lo que vale, con sus cualidades, con sus satifacciones, con sus placeres, dentro, eso sí, del ejercicio regular i medido de todas nuestras facultades, que para algo nos han sido dadas. I ese desprecio del mundo—por lo demas, no poco inconsciente—con todo el triste cortejo de sus desfavorables consecuencias, es tambien causa de que, llegada la oportunidad, las naciones que aprecian debidamente las cosas de la tierra den formidables coscorrones a las que, durante siglos, se han guiado por un principio opuesto. El carro del progreso deja natural i fatalmente distanciadas a esas colectividades que malgastan su tiempo en vanas especulaciones o en disputas o disquisiones estériles, defecto que se refleja en todos los órdenes de su actividad sociolójica. Se llega así al resultado necesario de que el mundo desprecie a los que lo desprecian.

El pueblo aleman de Valdivia no desprecia ciertamente el mundo; saca, por el contrario, todo el provecho posible de él. I el resultado lo vemos palpitante en aquella colonia rica, progresita, llena de vida, que puede dar lecciones de todo órden, así hijiénicas, como económicas i morales, a los que tienen en ménos las cosas de esta tierra i que, por menospreciarlas, son flojos i desidiosos en el trabajo i en el cumplimiento de todos sus deberes terrenales.

No debe, pues, pervertirse el espíritu relijioso del pueblo; débese, por el contrario, cultivar benéficamente ese espíritu, que es, sin duda i hablando en términos jenerales, un bien i una fuerza, que hai que aprovechar i dirijir por un sendero útil para la humanidad. Felizmente, se nota a este respecto un principio, un albor de reaccion, encabezado por el propio pontífice romano, por el augusto anciano Leon XIII, que, guiado por su mirada penetrante i por su intelijencia finísima, abandonó desde el primer momento la actitud agresiva e intransijente, i por lo mismo anti-cristiana de su antecesor, que llevaba a la

Iglesia por un despeñadero, esforzándose, por el contrario, en armonizarla con las tendencias progresistas de la época moderna. Procura, al parecer, sacar a la Iglesia del marco antiguo para colocarla en un marco moderno. Este principio de evolucion tendrá despues, en su marcha incontenible i en sus aspiraciones espansivas, que estrellarse con la muralla china de muchos dogmas inmutables; pero él triunfará al fin inevitablemente, con el trascurso de siglos acaso, a los impulsos irresistibles del progreso i de la ilustracion jeneralmente difundidos, en manos, si es necesario, de un nuevo Cristo, i tendremos entónces una iglesia libre de añejas preocupaciones i de dogmas i prácticas absurdas, ocupada sólo de lo que debe ocuparse. Entónces tambien será una institucion amparada i sostenida por todos, como es hoi por todos respetado el ilustre anciano que ha iniciado tímidamente, cual correspondia, tan fecunda evolucion.

Miéntras tanto, ensálcese lo que se quiera al cielo, pero apréciese lo que se debe a la tierra.

Volvamos ahora a Valdivia i abandonemos un tema tan trascendental como interesante, susceptible de vastísimo desarrollo, i ajeno, por lo mismo, al marco reducido del presente estudio.

IV.

El Liceo de Valdivia.—Su primer rector i su primer presupuesto.—La Escuela Alemana.—Magnífica instalacion.—Don Cárlos Anwandter i la fundacion de la Escuela.—Nobles palabras de Anwandter.—La jenerosidad alemana.—Lo primero, el maestro de escuela.—Enseñanza suficiente para las necesidades de la vida.—Recuerdos escolares.—Defectos i vacíos de la educacion nacional.—Exceso de enseñanza.—Dato significativo.—Directorio escolar.

COMENZAMOS nuestras visitas en Valdivia por las instituciones destinadas a la enseñanza. Es ahí, en esos establecimientos, donde empieza a diseñarse el modo de ser, la actividad intelectual i social de los pueblos. Constituyen el cimiento de las civilizaciones i lójico era principiar por ellos.

Acompañados de su jóven e intelijente rector, señor Antonio Córdova, recorrimos el Liceo de Valdivia. Aunque no brilla ciertamente por la bondad de su instalacion, pues el edificio es pobre i antiguo, llena, sin embargo, las necesidades que está llamado a satisfacer, ya que la enseñanza se suministra en él por un personal de profesores bastante satisfactorio.

Nos mostró el señor Córdova, como cosa curiosa, los primeros documentos, amarillos ya por el trascurso de los años, relacionados con la fundacion i primeros pasos del establecimiento, que se guardan naturalmente como huesos de santo. Nos impusimos ahí de algunas interesantes notas i de la correspondencia oficial del primer rector que tuvo ese liceo, el sabio i hoi venerable anciano don Rudolfo Amando Phillippi, nombrado en 1853 para desempeñar el cargo. En aquellos felices o infelices tiempos—no sabríamos francamente como calificarlos—tenia el liceo tan sólo una dotacion de 800 pesos, que tal fué su primer presupuesto. Hoi ascienden sus gastos a 21.530.

La asistencia de alumnos alcanzó, en el año último, al número de doscientos, entre los cuales se cuentan algunos hijos de alemanes, que van a completar los estudios hechos en la Escuela que la colonia sostiene en Valdivia.

Como en todas partes en esa ciudad, nos fué grato ver tambien en el Liceo estufas en las salas de clase, como preservativos contra el frio i contra la humedad. I tanto mas grata fué nuestra impresion, cuanto que, en su calidad de establecimiento fiscal i, por consiguiente, desatendido de la mano del Gobierno, nos figurábamos—i sentíamos frio al figurásnoslo—que los niños habrian de sufrir, pálidos i entumecidos, acurrucados en las duras bancas, todos los rigores del invierno excepcionalmente largo de aquellas rejiones. La influencia alemana ha contribuido, sin duda alguna, para que no se cometa ahí la misma *barbaridad*—i empleamos esta palabra en su acepcion orijinaria i propia—en que se incide en Chile respecto de todos los establecimientos de enseñanza, no sujetos a tan saludable i civilizadora influencia. Pero, qué mucho cuando en las casas particulares, en el corazon de Chile, en la capital de la República, en el Paris de Sud-América, como a algun chusco se le ocurrió llamarla, puede decirse que apénas se conoce el uso de los caloríferos en el invierno, con la particularidad todavía de que, cuando se tienen, muchas veces no se usan porque la jente—¡oh barbaridad!—tiene aquí no poco miedo a las estufas, por el temor de resfriarse al salir despues al aire fresco!... Con lo cual la jente se enferma i se muere sencillamente de frio. ¡Oh, santa, bendita, sin par civilizacion santiaguina!

Si no se sale mui satisfecho del Liceo en cuanto a sus buenas condiciones de instalacion, éstas, en cambio, se le imponen al turista desde el instante mismo en que pone el pié en la Escuela Alemana, o, mas bien, desde que la divisa. Todo es en ella *comme il faut*, desde el primero hasta el último de sus detalles. La pedagojía alemana comprende, en efecto, que uno de los primeros requisitos que debe llenar una escuela se refiere a sus buenas condiciones de presentacion, si así se

nos permite llamarlas. El niño, desde luego, debe esperimentar placer al entrar a la escuela, al entrar a su clase, i ese agrado no lo siente cuando entra a una escuela o a una sala míseras. La comodidad, el espíritu placentero que trae consigo una buena instalacion, son factores importantes en la pedagojía moderna, que nadie, que entienda algo en achaques pedagójicos i hasta de simple buen sentido, podrá desconocer.

Franqueando la puerta del establecimiento, tenemos, para empezar i como primer plano, la nota alegre de la vejetacion, árboles hermosos, entre ellos, i dominando en situacion central, la mas bella de las encinas que hayamos acaso jamas visto. Se le impone, en seguida, al visitante, levantándose entre las flores de ese jardin, colocado ahí a modo de natural vestíbulo, un pequeño i sencillo monumento, coronado con un hermoso busto de mármol. Es el busto del fundador de la Escuela i de uno de los mas ilustres fundadores de la colonia, del mas ilustre de todos; es el busto de uno de los hombres mas queridos del pueblo, del que fué patriarca de esa colonia, del venerable i recordado don Cárlos Anwandter. La fisonomía de aquel noble viejito nos trajo en ese momento—no sabemos si por una mera impresion nuestra o por alguna semejanza real—gratas reminiscencias de otros dos eminentes i simpáticos viejitos, Bello i Domeyko.

Nos impresionó la inscripcion que ese sencillo monumento tiene, i que da doble vida i simpatía a la artística i bien modelada cabeza que lo corona. Se refiere esa leyenda a las palabras, henchidas de sinceridad i de nobleza, que pronunció el señor Anwandter al llegar a Valdivia en 1850 i al adoptar, con sus compañeros de destierro, la ciudadanía chilena.

"Seremos chilenos honrados i laboriosos, co-
" mo el que mas lo fuere, —dice esa inscripcion—
" unidos a las filas de nuestros nuevos compa-
" triotas, defenderemos nuestro pais adoptivo
" contra toda agresion estranjera con la deci-
" sion i la firmeza del hombre que defiende a su
" patria, a su familia i a sus intereses."—Noviem-
" bre 17 de 1850."

Honrados, laboriosos i patriotas: tal fué pues, la consigna que, a la faz de la República, se dieron los alemanes por boca del mas ilustre de sus colonos, de aquel intrépido diputado a la Dieta Nacional Prusiana. Y que han cumplido lealmente semejante hermosa consigna, lo demuestra, con la elocuencia de los hechos consumados, el pueblo de Valdivia i toda la rejion a que alcanza la influencia alemana, endonde, con la base granítica de la honradez de procederes, florecen singularmente, como en ninguna otra parte del pais, el trabajo i la industria; lo demuestra todavía el interes entusiasta de los alemanes en los momentos de peligro nacional.

I es digno de alabarse el tino de grabar esas históricas palabras a la entrada del templo escolar, por donde irán desfilando la serie de jeneraciones de los chilenos-alemanes. En ninguna otra parte habrian quedado mejor colocados que ahí. Las tiernas intelijencias i los tiernos corazones palpitarán al calor de los nobles sentimientos evocados por esas palabras; las rubias i pequeñas cabezas se inclinarán reverentes ante ese busto i ante esa leyenda...,

Bajo tales auspicios, no se estrañará que siguiéramos nuestra visita a la Escuela con el respeto silencioso con que se entra a un templo, que en realidad lo es tal, por lo santo i relijioso de su objeto, todo establecimiento de enseñanza.

Por todas partes divisamos limpieza, órden, *comfort* escolar. Pudimos observar con agrado que se habia atendido de igual modo a la comodidad de los maestros i a la de los niños. Las bancas, las cátedras de los profesores, los útiles escolares, las magníficas estufas, que no permiten que el hielo se apodere de los cuerpos, pues entónces es fácil que ese mismo hielo llegue al corazon i a la intelijencia, apagando el entusiasmo i entorpeciendo la mente de los niños—todo es en esa Escuela armónico i digno de los mejores establecimientos de su jénero. Se realiza ahí lo que la moderna pedagojía exije en órden a que el estudiante encuentre agrado i no disgusto en la casa de enseñanza, i tanto i tan bien se realiza que se siente en ella impulsos de ser otra vez niño para sentarse en esos bancos i, rodeado de esa atmósfera bienhechora de tranquilidad i de órden, oir de nuevo lecciones de civilizacion i de moral.

¡Qué espaciosa i qué hermosa es la sala de jimnástica! I pensábamos que no podia ser de otro modo en un establecimiento aleman de enseñanza.

Se hacian, en el momento de nuestra visita, nuevas construcciones que significarán para la Escuela mayor comodidad i progreso.

I, preguntábamos, al tomar nota de tanto adelanto i al suponer que aquello no podria costar mui barato ¿quiénes sostienen la Escuela? Todos los alemanes, nos respondian. Cuando ocurre alguna dificultad económica, cuando alguna crísis amenaza detener el vuelo de la Escuela, la jenerosidad alemana acude en el acto i salva todo inconveniente. Comprenden ellos perfectamente que la causa orijinaria de su prosperidad, que el secreto de sus triunfos i de su espansion está en el maestro de escuela, está en la enseñanza moral que el maestro les da, en el amor al trabajo que el mismo maestro les inculca. I en-

tónces no detienen sus dádivas ni permiten que causa alguna quebrante el cimiento de su grandeza.

¡Qué diferencia con los pueblos que no se han dado cuenta del maravilloso secreto que los llevaria al pináculo de la prosperidad i de la gloria!

I pensábamos tambien en esos momentos cuán sabia i patrióticamente han procedido los gobernantes de Chile que, inspirándose en los móviles mas elevados, han traido a la República el beneficio inapreciable del majisterio aleman, que, por regla jeneral, forzosamente ha de proveer a inculcarnos a nosotros tambien las cualidades que vigorizan i enaltecen a la raza jermánica. Ello constituye, sin duda alguna, uno de los grandes bienes que ha recibido la República, pues no hai procedimiento civilizador mas rápido que éste, sólo comparable a la inmigracion en grandes masas de individuos pertenecientes a agrupaciones de mas elevada cultura que la que nosotros alcanzamos.

Tuvimos, sin embargo, una contrariedad al visitar la Escuela, que frustraba en parte no pequeña el objeto que nosotros perseguíamos, cual era el de imponernos detalladamente del réjimen de enseñanza que en ella se seguia. Era ésa época de vacaciones i ni el rector ni ninguno de los profesores se encontraban en el establecimiento. No tuvimos, pues, la oportunidad de conversar sobre diversos e importantes tópicos pedagójicos, que siempre nos han singularmente interesado.

Supimos, no obstante, que la enseñanza que ahí se daba era poco mas que la que se suministra en una escuela primaria superior de Chile. I en ello vimos otro síntoma del tino i del buen juicio práctico de los colonos de Valdivia. En realidad, para la lucha diaria i constante de la vida, para proveer a las exijencias de las diversas ocupaciones, industrias u oficios, para dirijir fructuosamente el hogar i la educacion de los hijos, en jeneral no se necesita mas que la enseñanza que se da en la Escuela Alemana de Valdivia, cimentada como se encuentra en una ancha base moral. Allá no se permite, pues, que el niño pierda su tiempo en inútiles e inacabables estudios meramente literarios, que ninguna utilidad práctica tendrán despues en el curso de la vida, como lo hemos perdido, mas o ménos, todos los chilenos, principalmente en nuestros estudios de humanidades. ¿A qué darle mayor desarrollo a la química, a qué darle mayor desarrollo a la física, a qué darle mayor desarrollo a la historia natural, i diríamos tambien a el áljebra, a la jeometría, etc. etc.? Bastaria i sobraria con la enseñanza que al respecto suministran, en varios de esos ramos, algunos de los magníficos manuales que existen. Déjense los estudios mas serios i prolongados para los que quieran profundizar en las materias correspondientes. Ese desarrollo que se dió a muchos de los ramos de nuestros estudios de humanidades lo hemos, por lo regular, despues olvidado, en fuerza de que para nada, absolutamente para nada, nos ha servido. En jeneral, cual mas, cual ménos, todos hemos sido víctimas de un exceso de enseñanza, que ántes ha perjudicado que beneficiado nuestro curso por la vida.

Recuerdo especialmente en este momento unos enormes testos de física i química que nos injerian—i que ciertamente no dijeríamos—sin ningun provecho práctico para nuestras carreras, i que sólo servian para fastidiarnos i para hacernos odiosa la enseñanza. El solo inverosímil volúmen de aquellos clásicos testos—cuán bien lo recuerdo—llevaba la alarma i el desaliento a nuestros ánimos.

¡Cuánto trabajo, cuánto tiempo tontamente perdidos, he pensado mil veces despues en el campo libre de la lucha diaria, al considerar que lo que en los colejios se nos debió enseñar no se nos enseñó, al verse uno batido por el oleaje constante de esa lucha diaria, sin que se le enseñara a nadar o sin que, por lo ménos, se le proveyera de salvavidas!

¡Cuánto trabajo, cuánto tiempo perdidos!

¿Por qué no se hacen en los colejios cursos completos i detallados de hijiene i de moral práctica (no de inoficiosas e inútiles disquisiciones filosóficas), por qué no se hacen esos estudios trascendentales que arraigan la vida i suministran al individuo principios fijos de conducta en dos de los órdenes mas importantes de la vida humana, salvándolo de mil i mil escollos? Jamas lo hemos comprendido, a pesar de que ello seria muchísimo mas importante que la mayor parte, que la totalidad, podríamos decir, de los estudios en boga, ya que constituye la base misma de la prosperidad individual. Será ésta sin duda una de las tareas del siglo XX.

En un pueblo esencialmente industrial i trabajador como Valdivia, no se concibiria una larga e infecunda enseñanza literaria. Ahí, a la usanza inglesa, se lanza temprano al jóven al gran escenario de la vida del trabajo, con el bagaje de conocimientos indispensables para llenar las exijencias de esa vida. El hombre ha nacido, en jeneral, para proveer, desde que pueda hacerlo, a esas exijencias, i no para debatirse estérilmente, durante la época mas vigorosa de su juventud, en estudios o disquisiciones de carácter meramente literario o teórico, que lo apartan del trabajo fructuoso, matan las iniciativas trascendentales i minan i destruyen el beneficio supremo de la vida: la salud!

El jénero de la educacion nacional, esencialmente literaria i de pocos resultados prácticos, empuja fatalmente a nuestra juventud a buscar los empleos fáciles i mas o ménos pasivos de las oficinas públicas o privadas, especialísimamente de las primeras, i los aleja, fatalmente tambien, de los puestos activos de la industria, que requieren mayor trabajo, mas iniciativa, mas esfuerzo personal, mas carácter, mayor suma de cualidades varoniles, en una palabra, i que, por lo mismo, son mejor remunerados i en los cuales por idéntica razon se surje mas fácil i prontamente.

I un hecho revelador, que manifiesta por sí solo i con muda elocuencia la diferencia de razas i la diferencia de educaciones, nos lo citaba uno de los primeros empleados de la ajencia del Banco de Chile en Valdivia.

Sucede—nos decia—que cuando ocurre una vacante en la ajencia, por mas insignificante que sea el puesto i mas pequeña la renta, son infinitos los postulantes chilenos que se presentan, i —cosa curiosa a primera vista en un pueblo en que domina la raza jermánica—no acude un solo jóven perteneciente a esta raza.

La razon de esta sólo aparente anomalía se desprende natural i necesariamente de cuanto hemos con anterioridad dicho. El jóven de raza alemana, preparado como se encuentra, por la educacion que desde el hogar recibe, para el trabajo i la vida activa i esforzada de la industria, se dedica con preferencia a ésta, en donde encuentra un campo adecuado para el ejercicio fructuoso de sus facultades. A ese jóven, por lo demas, no se le ha abierto el horizonte muelle e inactivo que jeneralmente descubren los prolongados estudios meramente teóricos o literarios. El chileno, por la inversa, desnudo de las condiciones necesarias para surjir en el campo industrial, de actividad i de iniciativas, debe necesariamente optar por la vida mas fácil i vejetativa del empleo en una de las tantas oficinas del Estado.

Pero, volviendo a nuestro punto de partida i dejando de la mano esta digresion, que, si bien se mira, no es tal, i a fin de terminar este capítulo, dando remate a nuestras observaciones sobre la Escuela Alemana, consignaremos que la supervijilancia de este establecimiento la ejerce, segun se nos dijo, un Directorio elejido por los mismos padres de los niños que a ella asisten. Sistema es éste, nos parece, en un pueblo culto i de buen sentido práctico, el mas ventajoso de cuantos se pueden idear para la marcha ordenada i conveniente de un establecimiento de enseñanza, i que revela, por lo mismo, el buen juicio de los miembros de la progresista colonia alemana. (*Continuará*).

LA NUEVA TENDENCIA EN EL ESTUDIO DEL DERECHO CIVIL

SEGUN LA PEDAGOJÍA MODERNA I SEGUN EL RESULTADO DE LAS CIENCIAS POLÍTICAS I SOCIALES.

POR ALEJANDRO ÁLVAREZ.

(Leccion inaugural del curso de Lejislacion Civil Comparada en la Universidad Nacional de Chile.)

I.

En el estudio del Derecho Civil hai dos puntos capitales que considerar: el estudio de él, tomándolo solamente en sus disposiciones positivas, o sea, el estudio del Código Civil tal cual rije actualmente, abstraccion hecha de toda otra consideracion; i el estudio del mismo tomado, nó ya como un cuerpo de doctrina cristalizado en el Código, sino en su vida misma, es decir, en su desarrollo, sus nuevas tendencias i manifestaciones.

En efecto, en la época moderna hai una multitud de factores de todo órden que han cambiado las antiguas exijencias sociales, i el Derecho, como manifestacion fiel de la vida de la sociedad, tiene que adaptarse i modificarse en conformidad a esas nuevas exijencias.

De aquí la necesidad de conocer i analizar todos esos factores que obran en la sociedad moderna, su poder espansivo de accion, su mayor o menor influencia en las relaciones jurídicas existentes, i, por consiguiente, la nueva tendencia en que encaminan a la lejislacion actual.

Es menester, por tanto, conocer la nueva tendencia que se manifiesta en el estudio del Derecho Civil considerado desde ese doble punto de vista.

En el primero de ellos se trata sólo de una cuestion de pedagojía: la mejor manera de penetrarse del objeto, significado i alcance preciso de las reglas jurídicas existentes; en el segundo, de una cuestion de sociolojía: de la influencia de los factores i de las doctrinas sociales modernas en la orientacion que imprimen o tratan de imprimir al Derecho Civil actual.

II.

I. A comienzos de este siglo, apénas apareció el Código Civil frances, llamado entónces Código Napoleon, i que fué el primer código moderno, el estudio de sus disposiciones se hacia esclusivamente desde el punto de vista *exejético*; es decir, se tomaban i analizaban uno a uno sus artículos, cuidando ante todo del significado de las

palabras i de su sentido gramatical. Este sistema fué tambien el que emplearon todos los comentadores de esa época en las obras que escribieron sobre el Código Napoleon.

En este sistema, la impresion que produce el Código Civil es el de un encadenamiento de artículos i de disposiciones, pero no se ven en él ni principios jenerales de doctrina, ni una construccion de conjunto. Se cree que cada artículo se basta a sí mismo i que cada uno es susceptible de esplicacion aislada, error que ha traido como consecuencia las diversidades de opiniones sobre cualquiera materia i la anarquía que reina en el estudio i aplicacion del Derecho Civil.

Por este motivo, desde mediados de este siglo, el sistema exejético comenzó a caer en descrédito, pues se comprendió que no era método de ciencia i progreso, por cuanto consagraba solamente el culto del comentario literal con la esclusion sistemática de todo elemento *crítico*. Se principió a comprender que lo que debe dominar en el estudio del Código Civil no son los comentarios aislados de cada uno de sus artículos, sino un método de *coordinacion de testos*, de los cuales resulte la *doctrina*, es decir, los principios o reglas fundamentales que el lejislador establece sobre cada materia. Así nació i se desarrolló el método llamado *sistemático*.

II. El método *sistemático* consiste, nó ya en seguir paso a paso los artículos del Código i analizar una a una sus disposiciones, sino, ante todo, en atender a los *principios*, es decir, a la *doctrina* que el lejislador establece sobre cada materia i a las consecuencias que de ellos se derivan.

Los *principios jenerales* que consagra el lejislador se deben presentar con nitidez i en toda su simplicidad, averiguando despues los *motivos* en que se fundan, para así posesionarse mejor de ellos, de su alcance i significado, i estableciendo despues las consecuencias que de ellos se derivan.

En este sistema se procede casi lo mismo que se hace en las ciencias exactas, v. gr., la jeometría en que, una vez establecidos los axiomas, los teoremas, se deducen lójicamente de ellos; o como ocurre en el áljebra en que, una vez formulada la ecuacion, el desarrollo de ella va con toda rapidez i seguridad.

En este método se prescinde por completo del órden de materias i de artículos que establece el lejislador. Como órden de materias se toma el que corresponda al plan que se traza lójicamente de antemano, i que será siempre distinto del que sigue el lejislador en la codificacion: v. gr., en materia de contrato se estudiarán éstos en conjunto o separadamente, segun las semejanzas o diferencias que presenten entre sí, i nó segun el órden que les asigne el lejislador, quien en este punto procede segun otro plan.

En cada materia se establecen cuidadosamente los principios que las constituyen i sus consecuencias, teniendo cuidado de indicar, al establecer cada principio, en el artículo o artículos en que el lejislador lo consagra. Lo mismo se hará en cuanto a las consecuencias de dichos principios, debiendo indicarse cuáles ha aceptado espresamente el lejislador, i sobre cuáles ha guardado silencio, pero que deben acojerse por estar en armonía i ser la consecuencia lójica de los principios consignados espresamente por él.

III. Este método presenta incontestables ventajas, no sólo para evitar las dudas e incertidumbres que se advierten en la práctica i que provienen de la falta de conocimientos sobre los *principios* que dominan la materia, sino que tambien contribuye poderosamente a la educacion del espíritu jurídico. En efecto, siguiendo dicho sistema, las ideas adquieren vigor i exactitud; hai que partir siempre de nociones exactas i precisas, i discurrir dentro de ese marco, todo lo cual es incompatible con las opiniones superficiales i razonamientos mal construidos, que son la característica del sistema *exejético*. Por fin, él obliga i habitúa a la intelijencia a ligar estrechamente todas las concepciones para formar una trama, una doctrina, única e indestructible.

Veamos con un ejemplo práctico en qué consiste este sistema i sus ventajas sobre el exejético. Supongamos uno de los casos mas simples de la vida ordinaria: *A*, propietario de un fundo, conviene con *B* en que éste administrará ese fundo, i como remuneracion llevará el 20 por ciento de las utilidades.

Si no se conocen los principios fundamentales que rijen los contratos i, por consiguiente, si no se tiene la norma jeneral para diferenciar unos de otros, será inútil cuanto esfuerzo de dialéctica i de análisis se haga para saber a qué contrato se refiere el caso propuesto. Unos dirán, — el caso ha ocurrido en la práctica i precisamente por esto lo tomo como ejemplo—que ése es contrato de *sociedad*; otro dirá que es *mandato*, i un tercero que es *arrendamiento de servicios inmateriales*.

Si aplicamos los *principios fundamentales* que rijen a estos contratos i las diferencias características entre unos i otros, tal como lo enseña el método sistemático, fácil será saber la naturaleza del contrato en cuestion, i hacer cesar, por consiguiente, la diversidad de opiniones que necesariamente existirá si no se toma esa norma segura.

En el caso propuesto, veremos que no puede haber contrato de sociedad, porque es requisito esencial para que ésta exista—i así lo indica su definicion (art. 2053 del Código Civil)—el que ambos contratantes pongan algo en comun, i aquí *A*, al estipular con *B*, en manera alguna ha querido poner en comun su propiedad con él.

Aplicando siempre los principios de diferenciacion, vemos que tampoco puede tratarse en ese caso de un mandato, pues es característica de éste, es decir, la condicion indispensable para que el mandato exista, que el mandatario asuma la representacion del mandante, lo obligue como tal i la jestion sea hecha por cuenta i riesgo de él (artículos 2116 i 2160 del Código Civil) i en el caso supuesto no aparece que *A* haya conferido poder a *B* para que jestione a su nombre i lo represente, sino tan sólo que le preste sus servicios para la esplotacion del fundo.

Fácilmente llegamos, entónces, a la conclusion de que en dicho caso se trata de un arrendamiento de servicios inmateriales, los cuales ni siquiera se rijen por las reglas del mandato, pues no es servicio que derive de una profesion o carrera que supone largos estudios, ni al cual esté unida la facultad de representar i obligar a otra persona respecto de terceros (artículo 2118 del Código Civil).

Los ejemplos para probar las ventajas del método sistemático podrian multiplicarse a voluntad; pero basta con el propuesto para hacer ver la superioridad de éste sobre el exejético.

Por este motivo hoi dia el sistema exejético en la enseñanza del Derecho Civil, desde muchos años a esta parte, está completamente abandonado en todas las universidades de Europa i casi todas las de América. Él ahora no es seguido sino en algunas universidades sud-americanas.

Hoi dia no es dable ya discutir sobre las ventajas de uno i otro sistema, como no lo es discutir en las otras ciencias sobre la superioridad de los nuevos métodos sobre los antiguos.

III.

I. Este método *sistemático*, a pesar de sus ventajas para el estudio del Derecho Civil, ha sido, sin embargo, ampliado i completado desde hace algunos años a esta parte.

El nuevo movimiento ha venido de los jurisconsultos alemanes i con motivo de la promulgacion del nuevo Código aleman. Pronto este sistema se ha estendido a Francia, donde lo han implantado con gran brillo los mas eminentes profesores de la Facultad de Paris: mi malogrado maestro M. Bufnoir, uno de los mas grandes jurisconsultos de este siglo, i actualmente es profesado por M. Saleilles, Massigli, Planiol i Leon Michel. La literatura jurídica francesa ya tiene dos obras escritas en esta tendencia (*) i hai varias en preparacion.

Consiste este método en esponer la síntesis de las grandes instituciones i doctrinas que dominan en el Derecho Civil, para que se tenga una idea exacta de su importancia, estension i objeto.

Por este sistema, llamado de las *construcciones jurídicas*, como la palabra misma lo indica, se constuye la doctrina jurídica de todas las instituciones, en vez de estudiarlas fraccionadamente, como se ha hecho hasta ahora.

Hai, pues, que coordinar i estudiar en conjunto las diversas instituciones i doctrinas que se encuentran esparcidas en el Derecho, las cuales no se construyen *a priori*, sino que se deducen del mismo derecho positivo, compulsando todas las disposiciones que el Código contenga a ese respecto, i despues de buscadas las relaciones entre todas ellas se forma un todo, una unidad, que es la *construccion* jurídica. Esta se forma i deduce, pues, de las aplicaciones particulares que de ella hace el lejislador, de los testos que la suponen existente, de las consecuencias prácticas que la lei acepta espresamente. En suma, son los testos legales los que suministran la construccion jurídica, ellos son los que constituyen su base i dan los elementos de la fórmula.

En conformidad a este sistema se estudia en un solo cuerpo de doctrina todo lo relativo, por ejemplo, a las acciones del *Estado Civil*. Hoi dia esta materia se estudia fraccionadamente, v. gr., se comienza por las acciones relativas al estado civil de hijo lejítimo, despues de hijo natural, en seguida de padre o madre lejítimo o natural i despues las relativas al matrimonio, etc.

En el nuevo sistema toda esta materia se trata, en un conjunto: se comienza por dar principios jenerales sobre ella, sobre su importancia, naturaleza i objeto i despues se esponen las diversas acciones del Estado Civil que es menester distinguir: de hijo lejítimo o natural, de padre i madre lejítima o natural, de casado, viudo, etc. En seguida se establecen los principios o reglas jenerales comunes a todas esas acciones; despues se estudian cada una de las diversas clasificaciones que se han hecho viendo los principios capitales que en cada una de ellas domina i comparándolas entre sí para advertir sus analojías i distinciones.

Segun este mismo sistema, se estudia tambien

(*) CAPITANT *Introduction à l'étude du Droit Civil.—Notions générales* (1898).
PLANIOL, *Traité élémentaire de Droit Civil*, tomo I, (1900).

i de igual modo todo el *Acto de Administracion*, tal como lo consagra el Código Civil, viendo en qué consiste, sus ventajas e inconvenientes, etc.; despues se distingue entre la administracion del que es dueño i del que no lo es, sus analojías i diferencias. Se analizan despues los casos de personas que siendo dueños, no pueden administrar,—v. gr., interdictos, menores de edad, mujeres casadas, — la razon de ser de cada una de estas incapacidades i su estension. En seguida se estudia la administracion de los que no son dueños, distinguiendo la administracion de los representantes legales de los incapaces, de la administracion de los que obran en representacion de mayores de edad, ya como mandatarios, o jestores de negocios, etc. Se examina despues es cada una de las administraciones de los representantes legales, notando en qué se asemejan i en qué se diferencian; las mayores o menores atribuciones de ellos, el mayor o menor grado de incapacidad del representado, la manera de terminar esa administracion, etc. Finalmente se estudian los diversos casos de administracion de los bienes de personas capaces, los principios que los rijen i las consecuencias que de su comparacion se desprenden.

Este sistema es de indiscutible ventaja: en él se vé de un solo golpe de vista i en su integridad todo el acto de administracion, como una unidad, en vez de estudiarlo separadamente i en títulos diversos, como ocurre en los sistemas indicados mas atras. Teniéndose a la vista el conjunto de esta materia, ya se produce una idea cabal del mecanismo de la administracion segun el Código Civil: todo aparece en un cuadro; se ven racionalmente las distinciones i sub-distinciones que hai que hacer en ella i los principios que los rijen, los que les son comunes a todos los grupos i los que les son peculiares a cada uno.

Es imposible conocer bien las reglas que rijen a cualesquiera de esos grupos, v. gr., las relativas a la administracion de los bienes del hijo por el padre de familia, sin conocer tambien las disposiciones que rijen a las otras especies de administracion.

De esta manera se evita que en esta materia de administracion se cometan errores i confusiones que diariamente ocurren en la práctica, queriendo aplicar por analojía o por silencio de la lei, o *a contrario sensu*, a un grupo o categoría, principios que son peculiares a otro; v. gr., queriendo aplicar las reglas de la jestion de negocios o del mandato ordinario a la administracion del padre de familia; o queriendo aplicar las reglas de administracion de éste a la administracion del marido, etc.

Segun este mismo sistema de las *construcciones jurídicas*, se estudian tambien las reglas i principios fundamentales relativos al *Acto Jurídico;* a la *Personalidad Civil;* a la *Capacidad Civil; la teoría de la nulidad, error, fuerza, dolo, culpa, condicion, término* i otras modalidades jurídicas, distinguiendo cada uno de los actos i contratos en que puedan ocurrir i el papel que en cada uno de ellos tienen.

En la teoría del *Error*, por ejemplo, i aun considerándolo tan sólo en los actos entre vivos, éste desempeña en la lejislacion actual seis roles distintos: 1.° valida un acto que de otra manera seria nulo, lo que ocurre en el matrimonio putativo, título putativo, etc.; 2.° que él anule el acto, v. gr., en la celebracion del matrimonio; 3.° produce rescision del contrato; 4.° da accion de indemnizacion de perjuicios en ciertos casos; 5.° crea un derecho que sin él no existiria, v. gr., da los frutos al poseedor de buena fé; i 6.° no produce efecto alguno, lo que ocurre en el error de derecho, en el error sobre la persona, o sobre cualidades accidentales en los contratos, cuando éstas no han sido el motivo determinante de ellos.

II. A los ejemplos ántes citados hai que agregar uno de capital importancia. Es el relativo al estudio de la *Propiedad.*

Es un error creer que en los títulos II a VII del Libro II del Código Civil esté todo lo relativo a la propiedad, i mas todavía que ella siempre tenga los caractéres de perpetuidad, de esclusivismo i de amplitud que indica el artículo 582.

Para tener una nocion exacta de lo que es la Propiedad en el derecho civil, es menester reconstruir i hacer la *síntesis* i *doctrina de* ella buscando los elementos, no sólo en todas las disposiciones del Código Civil a este respecto, sino tambien lo que haya en los otros Códigos i en leyes especiales.

Una de las primeras comprobaciones que resultará de este estudio es que el tipo de la *propiedad* consignado en la lejislacion civil no es *uno*, como jeneralmente se cree, i ménos todavía el que siempre tenga los caractéres de perpetuidad, amplitud i esclusivismo de que habla el artículo 582 del Código Civil. De dicho estudio resultará que hai muchos tipos de propiedad, porque la diversidad de objetos sobre que ella recae tambien es mui vária i figurarán tantos tipos especiales de propiedad cuantas sean las principales divisiones que es posible hacer de esa diversidad de objetos.

Cada uno de esos tipos diversos de propiedad deben tratarse separadamente i despues de hecho este análisis, mas o ménos profundo en los

principales, mas o ménos somero en los demas, nos daremos una idea exacta de lo que es el derecho de propiedad en la lejislacion actual.

Hai, pues, que trazar un cuadro de la *propiedad* en que se estudien cuidadosamente los diversos grupos por considerar i los matices que separa a unos de otros.

En este cuadro debe comenzarse por analizar los diversos matices de la propiedad, desde el mas tenue hasta el mas característico, que es la propiedad personalísima; es decir, deben considerarse sucesivamente los bienes afectos al dominio público en que sólo hai un uso i goce; despues la propiedad de las minas, la cual se adquiere i conserva sólo mediante ciertas condiciones, siendo, por consiguiente, revocable; la propiedad literaria, la cual es temporal; la propiedad censitaria, que es sólo vitalicia i no trasmisible; la propiedad fiduciaria, que está sujeta a perderse por el evento de una condicion; la propiedad industrial i de efectos de comercio, que está sujeta a prescripciones especiales; la propiedad mueble, que es ya mui individual; i, en fin, la propiedad raiz inscrita, que es la mas individualde todas.

Son estas dos últimas categorías de la propiedad las que jeneralmente se toman como el tipo único de ella i de ahí los errores de apreciacion que acabamos de indicar.

IV.

I. Hasta aquí hemos visto el estudio del Derecho únicamente bajo el punto de vista de la Pedagojía.

Pero el estudio de él en los tiempos modernos está mui léjos de reducirse a la parte estrictamente jurídica, por mas perfeccionado que sea el sistema que para su estudio se emplee.

En él hai que ver, ademas, otro aspecto que es imposible ignorar: el derecho en su vida interior, cambiante, tendiendo a modificarse, i adaptándose a las nuevas necesidades de la vida moderna; transformaciones que es necesario conocer, no sólo para compenetrarse de su mecanismo i estructura, sino tambien para ver hasta qué punto esas modificaciones satisfacen a las necesidades sociales.

El Derecho, pues, no sólo hai que considerarlo bajo el punto de vista del conocimiento de sus disposiciones positivas, sino que tambien tiene un valor científico de mucho mayor alcance.

Ligado como está íntimamente a la vida de las sociedades, de la cual es una manifestacion, es obvio que no puede desinteresarse de los cambios que en ella se producen, i que le afectan de una manera directa o indirecta.

El Derecho para ser tal, para que cumpla us funcion de regulador de las necesidades jurídicas de la sociedad en que se aplica, debe instruirse de la vida real de ella i adaptarse a sus nuevas i variadas exijencias.

Es indispensable saber si el derecho actual es el fiel reflejo de la vida moderna; si todas las relaciones jurídicas que han nacido están regladas por el lejislador; si sus disposiciones satisfacen todas las aspiraciones modernas i a todas las *clases* de la sociedad; en suma, si las actuales prescripciones son benéficas, o si, habiendo cambiado las circunstancias, es menester cambiar tambien las reglas jurídicas.

Un hecho es innegable, i es que, desde la promulgacion del Código frances, que data de comienzos de este siglo, i principalmente desde la promulgacion del nuestro, que data desde mediados de él, las condiciones sociales han cambiado profundamente, i es preciso, por consiguiente, que el jurista, propiamente tal, se dé cuenta exacta de esos cambios, del motivo de ellos i de su alcance para que proponga las medidas mas adecuadas para satisfacer esas necesidades, las cuales, por ser tan profundas i de tan diversa índole, hacen que sea necesaria una *renovacion* en la lejislacion civil.

II. Hai factores en la sociedad moderna que obran con una fuerza irresistible sobre ella i que, modificándola profundamente, exijen un cambio en la lejislacion civil para que ésta se ponga en armonía con las nuevas necesidades. Ellos son, en medio de su variedad, de doble naturaleza: o son *fenómenos*, es decir, hechos que tienen existencia real, o bien son *doctrinas*, es decir, corrientes de opinion que, con motivo de esos fenómenos, se producen en determinados sentidos, i las cuales ejercen tambien su accion sobre el medio actual.

Estas doctrinas se producen, o ya por hechos materiales, o ya derivan del órden meramente intelectual, como son las filosóficas i relijiosas. Estas últimas, de carácter psíquico, hai que diferenciarlas cuidadosamente de aquellas que son de carácter material.

Los hechos o fenómenos, i las doctrinas, en la multiplicidad i complejidad con que se presentan en la vida moderna, pueden reducirse, sin embargo, a cuatro: *económicas*, *políticas*, *filosóficas i relijiosas*, i *sociales*.

A virtud de la solidaridad creciente entre todas las naciones, estos factores i doctrinas se presentan mas o ménos uniformes en todas ellas, ejercen mas o ménos la misma influencia, i de ahí es que en todas partes se presenten mas

o ménos los mismos problemas, i la solucion tienda a ser la misma.

III. Para hacer debidamente esta clasificacion i estudio, es menester conocer con exactitud las ciencias políticas i económicas, i apreciar i clasificar bien los hechos sociales. Es indispensable, por consiguiente, iniciarse en la cuestion de método sociolójico i observacion de los fenómenos sociales, para clasificar con acierto i proceder conseguridad en estas delicadas materias.

Hemos dicho que pueden clasificarse en cuatro categorías los factores i doctrinas que dominan la vida moderna, la modifican sin cesar, i que, por consiguiente, cambian constantemente las relaciones jurídicas.

Veamos de una manera jeneral en qué consisten.

V.

FACTOR ECONÓMICO

I. En el órden económico el réjimen existente es el de la *gran industria*, que no ha comenzado a existir sino desde mediados de este siglo en los paises europeos i norte-americanos. Esto ha traido por consecuencia la aglomeracion de capitales i de obreros en las grandes fábricas. Estos obreros sufren, a consecuencia de los accidentes en las máquinas, que es la característica de la gran industria, daños corporales i mutilaciones tales que, si no se tratara de remediar esos inconvenientes, al cabo de un siglo, segun cálculo de un gran economista, toda la poblacion obrera quedaria compuesta de dejenerados o de personas inhábiles para el trabajo.

Si ántes la clase obrera no tenia una voz que la defendiera, i si en la época en que se dictaron el Código Napoleon i los modernos, ni la Lejislacion, ni la Economía se ocupaban de él, hoi dia, a virtud de la democracia, que hace de cada ciudadano la base del poder público, el pueblo ha tomado conciencia de sí mismo, de su situacion de las fuerzas que tiene, i sabiendo lo que vale la union, se han asociado i piden con urjencia reformas, presentan sus revindicaciones de trascendental importancia i a las cuales, dicen, debe accederse por la razon o la fuerza.

Los obreros piden, entre otras cosas, i sin tomar en cuenta por cierto las utopias comunistas, un mejoramiento en su condicion, i tambien un mayor acceso a la propiedad, estableciendo o fomentando instituciones que tengan por objeto mejorarlos económica, intelectual i moralmente.

Ahora bien, examinando todos los modos que hai en las lejislaciones modernas de adquirir el dominio, vemos que ninguno favorece a la clase menesterosa, pues, los modos derivados, que son los que mas importancia tienen, suponen en el adquirente o en sus causantes, condiciones pecuniarias, que les hacen ilusorio para ella esos modos de adquirir.

De aquí, pues, que la propiedad individual, que consagraron el Código frances i modernos, siguiendo el movimiento que en 1789 se hizo contra la propiedad feudal, se encuentra ahora, por el cambio de la situacion económica, con que es completamente insuficiente para satisfacer las exijencias Socialistas.

Es precisamente contra este réjimen de la propiedad consagrado por el Código Napoleon i lejislaciones modernas contra el cual van ahora las tendencias socialistas, de manera que una reforma se impone en esta materia.

II. Ademas, esta clase obrera, para mejorar su condicion en cuanto a sus medios de existencia, ha ocurrido a la formacion de sociedades cooperativas de *produccion* o de *consumo*, que se han multiplicado en enormes proporciones en todos los paises europeos i norte-americanos i de naturaleza tal que no pueden en absoluto reglarse por las leyes que la lejislacion civil o comercial ha establecido en materia de sociedad.

Del propio modo, han tratado de ponerse a cubierto de los riesgos i accidentes que pueden o deben ocurrirles: enfermedad, vejez, muerte, accidentes en el trabajo, i falta de él. Esto lo remedian por *seguros*, que pueden ser mutuos o nó. Tales seguros tampoco pueden ser rejidos por las reglas que la lejislacion establece a este respecto, sino por leyes especiales.

Para mejorar la condicion pecuniaria del obrero, i hacerlo salir en lo posible de su categoría de salariado, se ha acudido tambien a varios arbitrios, entre los que se cuentan las sociedades cooperativas de *construccion*, las que tampoco pueden ser rejidas por las disposiciones legales ordinarias.

Asimismo ha debido protejérseles especialmente en caso de *accidentes en el trabajo* por un sistema tal de indemnizacion por parte del patron que es completamente incompatible con todas las reglas jurídicas actualmente existentes.

Se pide tambien por la clase obrera la reglamentacion del contrato de trabajo que por la lejislacion civil vijente es completamente libre.

III. Como todas estas instituciones obreras a que nos hemos referido se han llevado a la práctica, en proporciones cada vez mas crecientes, leyes *especiales* se han dictado en todos los paises

para reglarlas; ellas son ya tan numerosas que en todos los paises se trata de codificarlas para formar lo que se llamaria el *Código Obrero*.

Pues bien, todas esas leyes, llamadas leyes *industriales* u *obreras*, i que a primera vista parece que no tuvieran ninguna relacion ni influencia en la lejislacion civil existente, no son, en realidad otra cosa que derogaciones categóricas a sus principios jenerales que los modifican hasta en sus bases fundamentales. Todas ellas van contra el sistema *individualista*, que es la base de la lejislacion civil, pues para esta los intereses económicos prevalecen sobre toda otra consideracion.

La lejislacion civil actual descansa, en efecto, sobre dos bases fundamentales, que han sido tomadas de la "Declaracion de los Derechos del Hombre": una, de carácter político: protejer la igualdad i la libertad individual; i otra, de carácter económico: garantir la propiedad individual.

Ahora bien, toda la lejislacion industrial descansa en bases opuestas; o sea, que, ántes que los intereses económicos del patron, se protejen los derechos del obrero indispensables para el desarrollo de su personalidad humana ademas de la libertad individual, a saber: vida, salud, honor, moralidad, instruccion, etc.

Mas aun: la nocion misma de *justicia*, nocion que siempre se ha tenido por sagrada e inviolable, ha cambiado completamente hoi dia, pues se hace entrar ahora en los deberes de justicia, entre otras, la ayuda i proteccion al obrero, que ántes eran sólo deberes de caridad dejados al sentimiento de simpatía del que la practicaba.

El factor económico ha hecho, pues, que el Derecho Civil tome un rumbo mui distinto i aun opuesto al que tenia hasta aquí.

Hoi dia, en todos los paises europeos, se puede decir que hai una doble lejislacion civil: una que regla las relaciones de las clases que no son menesterosas; i la otra que regla las relaciones de la clase obrera. Esta dualidad de lejislacion no puede continuar, i el Derecho Civil comienza ya a trasformarse en la nueva direccion que le imprime la lejislacion obrera.

VI.

FACTOR POLÍTICO.

Desde 1815, fecha del Congreso de Viena, hai una Europa que es solidaria de su situacion política i económica. Hoi esa solidaridad no sólo es europea sino tambien americana. Todos los paises tienen ya su Derecho Público, i la política que en todos ellos se sigue tiene tres caractéres jenerales, de los cuales dos nos interesa examinar, porque ejercen una profunda influencia en el Derecho Civil: el *ascendiente de la democracia i el predominio de la filosofía crítica*.

La democracia moderna marcha con tanta rapidez que su fuerza se compara con una fuerza natural. Ántes el gobierno venia de lo alto: de una aristocracia, o de un jefe, i habia un solo principio capital de política: *el respeto por la voluntad del soberano*.

En el siglo presente se trata de lo contrario, es decir, de sustituir el gobierno de lo alto por el de lo bajo; o sea que el pueblo, en vez de ser gobernado por un príncipe o clase, sea gobernado por sí mismo.

Con la democracia vino el sistema representativo i parlamentario i se formaron los partidos políticos.

Pero ahora han venido con la gran industria el crecimiento i el triunfo de las doctrinas sociales. Con ella las divisiones de partido tienden a desaparecer o pasar al segundo plan, dominando principalmente las divisiones de *clases*, las cuales quieren que lo que gobierne no sea un *Partido*, como hasta aquí, sino una clase, la *obrera*.

La doctrina democrática i socialista trata de dar a toda cuestion una solucion en conformidad a sus intereses. De aquí que ella proponga i exija una reforma radical en la lejislacion civil, en la forma i bajo las bases que hemos indicado anteriormente.

VII.

FACTOR FILOSÓFICO I RELIJIOSO

I. El segundo carácter jeneral de la política contemporánea hemos dicho que es el predominio de la *filosofía crítica*.

Segun esta filosofía toda institucion, toda doctrina, por mas necesaria i respetable que parezca ser, se somete rigurosamente a la crítica i no se le acepta sino a condicion que de ella salga victoriosa.

De aquí que todas las instituciones jurídicas existentes, aun aquellas que parecian mas inconmovibles, se las comience a someter a la crítica, i a pedir la reforma de aquellas que se considera que no tienen un fundamento plausible ni que obedecen a una necesidad actual.

Por este motivo hoi, en órden, por ejemplo, a las relaciones de familia, incapacidad civil i obediencia de la mujer al marido, se pide que se establezcan sobre nueva base. Lo mismo ocurre en las relaciones de padres e hijos lejítimos, i sobre todo de padres e hijos naturales, pues es ésta doctrina filosófica la que pide que a estos últi-

mos se les iguale en condicion a los hijos lejítimos.

Muchas reformas ya se han realizado i mas aun se preparan en la lejislacion civil i que no tienen otra causa que este predominio de la filosofía crítica.

II.

El *factor relijioso* tiene tambien una influencia considerable en la nueva direccion del Derecho Civil.

En los siglos XVI i XVII la relijion era un factor de tan capital importancia, que ocupaba un lugar preeminente aun en las relaciones internacionales.

Las relaciones jurídicas del matrimonio i efectos que de él derivaban, no sólo eran rejidas por las prescripciones eclesiásticas, sino qué tambien ejercia jurisdiccion en ellas.

Aun despues de la Revolucion francesa, a comienzos de este siglo, en el Tratado de la Santa Alianza, se reconoce que los principios por los cuales deben gobernarse los pueblos son los del cristianismo.

En la época actual, a virtud de la filosofía crítica, el sentimiento relijioso se ha debilitado en todos los paises, cualquiera que sea la relijion que profesen, i por tanto este factor relijioso ha perdido la importancia que tenia ántes.

Hoi, ya las afinidades o discordias relijiosas apénas ejercen su influencia en la política internacional, quedando limitada su influencia en dos cuestiones: la situacion internacional del Papado i la de los paises de estremo Oriente.

En materia de Derecho privado, el debilitamiento de las ideas relijiosas ha traido no solamente la secularizacion del matrimonio i sus efectos civiles, sino aun la disolucion del vínculo matrimonial.

Pero en paises como el nuestro, en que ese debilitamiento no es todavía mui grande, no se ha llegado aun a la disolucion de este vínculo. Sin embargo, en todas las lejislaciones modernas ya está claramente afirmado un principio que se estableció en el Código Napoleon desde su promulgacion, a saber: *que el Derecho Civil no puede depender de las creencias relijiosas.*

Este debilitamiento de las ideas relijiosas tiene, pues, influencia considerable en la nueva direccion que toma el Derecho Civil.

A pesar de esto, no hai que desconocer que Europa i América, ademas de los vínculos políticos i económicos que las ligan estrechamente, tienen otro vínculo comun en sus relaciones sociales: la moral del Cristianismo i del Evanjelio.

(*Concluirá.*)

LA SELVA PRIMITIVA.

POR SAMUEL A. LILLO.

ES la selva primitiva: un soplo ardiente
balancea la enramada dulcemente;
hai aliento de lujuria en los boscajes
i los árboles acercan sus ramajes
como ansiosos de caricias i de abrazos;
entretanto que allá abajo en los ribazos,
en la grama que tapiza las riberas,
Jugueteando se acarician las panteras.

Es el reino de la selva primitiva,
de la selva que en su seno guarda viva
la potencia misteriosa a cuyo empuje
lanza el ave sus cantares i el leon ruje.

Los pulmones formidables del coloso
son los pinos de un tamaño prodijioso,
que en el monte, la hondonada i la llanura
se derraman como alfombra de verdura.
Sus arterias son los rios i torrentes
que descienden por las rápidas pendientes,
i que cruzan silenciosos la enramada
o se ajitan sordamente en la quebrada.

Su ropaje de esmeraldas opulento
las enormes cicadeas dan al viento,
i debajo sus espléndidos doseles
atraviesan como rápidos corceles
los alíjeros centauros, cuyos cascos
van hiriendo con sus golpes los peñascos.
Los helechos que bordean los pantanos
forman bosques jigantescos i lozanos,
donde velan a los rayos de la luna
los caimanes de la lóbrega laguna.

Suenan juntos los rujidos de los leones
i el relincho de los potros hipariones:
los corceles indomables no han probado
todavía ni las riendas ni el bocado,
sus espaldas ante el hombre no se abaten,
sus hijares tembladores libres laten,
i las crines de su cuello soberano
flotan sueltas cuando corren por el llano.

De improviso i encorvados como ancianos,
se encaraman por los troncos los simianos,
despertando la fatídica bandada
de los cuervos que dormia en la enramada.
Es que llegan los vetustos mastodontes;
a su marcha tiembla el suelo de los montes.
Paso a paso, gravemente, silenciosos
atraviesan por el bosque los colosos
i parecen, al alzar, su frente altiva,
los monarcas de la selva primitiva.

En los claros de la selva, en que las flores
dan al aire su perfume i sus colores,
dulcemente las primeras mariposas
ya revuelan en los mirtos i las rosas.
Adamíticas abejas que han surjido
derramando por doquiera su zumbido,
al abrigo de los verdes matorrales
van haciendo sus dulcísimos panales,
Allá léjos en los dombos de las lomas
se reunen en bandadas las palomas,
i se ciernen sobre breñas i jarales
los halcones i las águilas caudales.
Las libélulas de formas mil, estrañas
se detienen en los juncos i espadañas,
miéntras tanto que en la orilla entre las zarzas
se agazapan escondiéndose las garzas,
i mirándose en las linfas cristalinas,
raudas cruzan las azules golondrinas,
lago adentro, bajo el cielo limpio i puro,
boga el cisne de albo cuerpo i cuello oscuro.

Mas la selva tiene lóbregos rincones
en los cuales no penetran ni los leones;
de sus sombras, que no alumbra un ténue brillo,
el silencio temeroso turba el grillo
con su cántico monótono i salvaje,
aumentando la tristeza del paisaje;
pero a veces esos antros iluminan
las luciérnagas como astros que caminan:
a la luz de sus fulgores misteriosos
se deslizan los aráenidos monstruosos
que en las ramas de los cedros seculares
entretejen en la sombra sus telares,
i se ven de la alta bóveda pendientes
los bejucos como inmóviles serpientes.
Los mochuelos jigantescos, atraidos
por las luces, lanzan ásperos chillidos,
i aletean sordamente los vampiros,
perturbados en sus lúgubres retiros.

Aparece, destacando su figura
soberana como un dios en la espesura,
entreabriendo la maleza con sus manos,
un jigante de los tiempos diluvianos,
i parecen sus mandíbulas enormes
las quijadas jigantescas i deformes
de los leones; su melena flota al viento
i su frente, que aún no alumbra el pensamiento,
sólo guarda, en vez de sueños i quimeras,
los selváticos instintos de las fieras.
Estenuado por las marchas de la caza,
apoyándose en el mango de su maza,
miéntras cuelgan desde el hombro ensangrentado
los despojos palpitantes de un venado,
va con rumbo a su caverna, do lo espera
desde el alba su salvaje compañera.

1900.

CADENAS.

POR ABELARDO VARELA.

A Ricardo Montaner Bello.

AL paso del oprobio i las cadenas
el triste esclavo la cerviz humilla;
el látigo soporta i su mancilla,
sin que sienta abrasársele las venas.

Los años pasan: de horas mas serenas
el sol un dia en su horizonte brilla.....
i, entónces, llora i dobla la rodilla,
implorando le dejen con sus penas.....

Mas que el placer embriaga la amargura
de un dolor apurado hasta las heces;
ajena a todo terrenal ventura,
tal se encariña el alma con la herida
que le arrancó la paz, que es, muchas veces,
privarnos de un dolor, perder la vida.

LOS JUDÍOS.

POR MARK TWAIN.

HACE algunos meses publiqué un artículo en una Revista, describiendo una escena estraordinaria ocurrida en el parlamento imperial de Viena. Desde entónces he recibido numerosas cartas de investigacion. Eran difíciles de contestar porque les faltaba precision. Finalmente, he recibido una precisa. Procede de un abogado que realmente hace las preguntas que los otros escritores probablemente pensaban formular. Con ayuda de su texto, haré cuanto me sea posible para contestar públicamente a este corresponsal i tambien a los otros—disculpándome a la vez por haber dejado de hacerlo particularmente. La carta del abogado dice así:

"He leido "Tiempos ajitados en Austria." Un
" punto particular es de vital importancia para
" algunos miles de personas, entre las que me
" incluyo, punto acerca del que muchas veces he
" necesitado interrogar a alguna persona desa-
" pasionada. La aparicion de la fuerza militar
" en el parlamento austriaco, que precipitó los
" tumultos, no fué motivada por judío alguno.
" Ningun judío formaba parte de esa cámara.
" No estaba envuelta ninguna cuestion judía
" en el Ausgleich, o en la mocion del idioma.
" Ningun judío insultaba a nadie. En resúmen,
" ningun judío hacia mal alguno a persona vi-
" viente.

" Ahora quereis bondadosamente decirme, por " qué, a vuestro juicio, los hebreos siempre han " sido i son todavía, en esta época de supuesta " intelijencia, blanco de infundadas i viciosas " animosidades? Me atrevo a decir que durante " siglos no ha habido ciudadanos mas quietos, " apacibles i corteses como clase, que esos mis- " mos judíos. Me parece que la ignorancia i fa- " natismo, solamente, no son la causa de estas " persecuciones horribles e injustas.

" Por consiguiente, decidme desde vuestro ven- " tajoso punto de vista como frio observador, " cuál sea la causa segun vuestra opinion. ¿Se " permitirá al judío vivir honrado, decente i pa- " cíficamente como al resto de la humanidad? " ¿Qué se ha hecho "el precepto de oro?" (*)

Comenzaré por decir que, si me creyese prevenido contra los judíos, me seria grato abandonar este tema a persona no invalidada en ese sentido. Pero creo no tener tales prejuicios. Pocos años há me hizo notar un judío que no habia en mis libros ninguna alusion descortes a su pueblo, i me preguntaba como podia suceder esto. Era así por mi falta de inclinacion. Estoi completamente seguro de no abrigar prevenciones de raza (ménos una sola) porque no tengo prejuicio de color, ni de casta, ni de credo. Ciertamente, lo sé. Puedo estar en cualquiera sociedad. Todo lo que me interesa saber es si un hombre es sér humano—esto me basta; no puede ser nada peor. No le guardo consideracion especial a Satanas; pero al ménos puedo reivindicar que no tengo prejuicios en contra suya. Puede ser tambien que me incline un poco a su lado en atencion a que no se presenta claro su proceso. Todas las relijiones editan biblias contra él i le dicen las cosas mas ofensivas; pero nunca oimos al acusado. No tenemos mas prueba que la del acusador i, sin embargo, hemos pronunciado sentencias. En mi concepto, esto es irregular. No es ingles, no es americano: es frances. Sin este precedente, Dreyfus no habria sido condenado. Sin duda Satanas tiene algo de malo, se comprende sin decirlo. Quizas sea un malo despreciable, pero eso nada es; otro tanto puede decirse de cualquiera de nosotros. Tan luego como me informe, yo mismo emprenderé su rehabilitacion, si encuentro un editor que no se meta en política. Es algo que debemos desear hacer en obsequio de cualquier persona que esté envuelta en la nube de una sospecha. Podemos no tributarle respeto, porque eso seria indiscreto; pero al ménos respetemos sus cualidades. A la persona que durante siglos indecibles ha conservado la imponente posicion de cabeza espiritual de cuatro quintos de la raza humana, i cabeza política de la totalidad, se le debe conceder dote de aptitudes ejecutivas del órden mas elevado. En su amplia presencia los otros papas i politiqueros se reducen al tamaño de mosquitos microscópicos. Me gustaria ver al Diablo. Me gustaria verlo i sacudirlo de la cola, ántes que a cualquier otro miembro del concierto europeo.

En este escrito me permitiré usar la palabra judío en el sentido de relijion i de raza. Es socorrido; i por otra parte, eso es lo que el vocablo significa para la jeneralidad.

En la carta ántes citada uno nota estos puntos:

1. El judío ¿es un individuo bien criado?
2. ¿A fanatismo e ignorancia únicamente debe atribuirse el mal trato que recibe?
3. Los judíos ¿no tienen partido; no son partidarios?
4. ¿Concluirá alguna vez su persecucion?
5. ¿Que se ha hecho "el precepto de oro"?

PUNTO N.° 1.—Debemos admitir la proposicion N.° 1 por varias razones suficientes. El judío no es perturbador de la paz de ningun pais. Aun sus enemigos admitirán eso. No es bribon, no es tonto, no es turbulento, no es alborotador, ni camorrista, no es pendenciero. En las estadísticas criminales su nombre es esencialmente raro, en todas las naciones. Tiene poco que ver con el asesinato i otros crímenes violentos; es un estraño para el verdugo. En la larga lista diaria de los tribunales correccionales, de "asaltos" i "ebriedad i desórden" su nombre rara vez aparece. Que el hogar judío es hogar en la mas exacta acepcion de la palabra, es un hecho que nadie discutirá. La familia está enlazada mediante las mas fuertes afecciones; sus miembros se tributan el respeto debido; i la reverencia hácia los mayores es la lei inviolable de su casa. El judío no pesa sobre la caridad del estado o ciudad; estas instituciones caritativas podrian cesar en sus funciones sin afectarle. Cuando está bien, trabaja; cuando imposibilitado, su propio pueblo se encarga de él. I no de manera pobre i mezquina, sino con delicado i amplio afecto. Su raza tiene títulos para llamarse la mas benévola de todas las razas de hombres. Quizas no sea imposible que haya un mendigo hebreo; tal cosa puede existir, pero son pocos hombres los que pueden decir que han visto ese espectáculo. El judío ha sido representado en el teatro en muchas formas impropias; pero, a lo que yo sé, ningun dramaturgo le ha hecho la injusticia de exhibirlo como pordiosero. Siempre que el judío tiene necesidad real de mendigar, su pueblo le

(*) Los protestantes llaman precepto de oro (*golden rule*) al contenido en el versículo 31 del Evanjelio de San Lúcas, cap. 6: "I lo que quereis que hagan a vosotros los hombres, eso mismo haced vosotros a ellos."

evita el trance de hacerlo. Las instituciones caritativas de los judíos, son sostenidas por el dinero judío, i ampliamente. Los judíos no hacen ruido alrededor de esto; se opera silenciosamente. No nos muelen, importunan, ni acosan con suscriciones;nos dejan en paz i nos dan ejemplo—un ejemplo que no nos hemos encontrado capaces de seguir; pues por naturaleza no somos dadivosos i ha de buscarsenos por todos lados paciente i persistentemente en interes del infortunado.

Imajino que la cita mas pintoresca en la historia de la confianza de un comerciante puesta en su colega, no es el cristiano confiando en el cristiano, sino el cristiano confiando en el judío. Aquel duque de Hesse que acostumbraba vender sus súbditos a Jorje III para combatir con ellos a Jorje Washington, se hizo rico con esto; i a poco andar, cuando las guerras de la Revolucion Francesa le calentaron demasiado el trono, se vió obligado a huir del pais. Estaba apurado i tenia que dejar sus economías $ 9.000,000. Tenia que esponer el dinero entregándolo a álguien sin fianza. No elijió a un cristiano, sino a un judío—a un judío de fortuna modesta solamente, pero de gran carácter; carácter tan superior que no tuvo imitadores—Rothschild de Francfort. Treinta años despues, cuando volvió a haber quietud i seguridad en Europa, el duque regresó de ultramar i el judío le devolvió el préstamo con intereses.

El judío tiene su otro aspecto. Tiene algunos espedientes vergonzosos, aunque no los monopolice, pues no puede verse enteramente libre de la molesta competencia cristiana. Hemos visto que rara vez infrinje las leyes contra los crímenes violentos. Ciertamente, sus tratos con los tribunales casi se reducen a asuntos relacionados con el comercio. Tiene reputacion por usar variadas formulitas de engaño i practicar la usura opresora, i quemarse para cobrar el seguro, i estipular contratos que le dejen la puerta abierta encerrando a la otra parte, i por las hábiles evasivas que lo dejan seguro i cómodo dentro de la estricta letra de la lei, cuando el juez o el jurado saben mui bien que ha violado su espíritu. A menudo es empleado fiel i competente en el servicio civil; pero se le imputa tener una falta de inclinacion antipatriótica a sostener la bandera como soldado—como el cuáquero cristiano.

Punto N.º 2.—"¿El fanatismo *sólo* influye en esto?"

Años há solia pensar que éste era causa de casi todo; pero despues he llegado a la creencia de que estaba equivocado. De cierto, es mi conviccion hoi que difícilmente es responsable de nada.

Relacionándolo con este punto, recuerdo el capítulo XVII del Jénesis.

Todos hemos leido—reflexiva o irreflexivamente—la patética historia de los años de abundancia i de los años de carestía en Ejipto, i cómo José, en aquella ocasion, hizo el monopolio de los corazones afijidos, de las migajas de los pobres, i de la libertad humanitaria—monopolio que arrebató todo el dinero de un pais, hasta el último penique; tomó todos los ganados de una nacion hasta la última pezuña; tomó toda la tierra de una nacion, hasta el último acre; luego atrapó a la nacion misma, comprándola por pan, hombre tras hombre, mujer tras mujer, niño tras niño, hasta que todos fueron esclavos; monopolio que tomó todo sin dejar nada; monopolio tan estupendo que, comparado con él, los mas jigantescos monopolios de la historia posterior no son sino cosas de niño, porque se trataba de cientos de millones de fanegas i sus beneficios se contaban por cientos de millones de pesos, i fué un desastre tan aplastador que sus efectos no han desaparecido completamente del Ejipto actual, corridos mas de tres mil años desde el suceso.

¿Es presumible que la mirada del Ejipto estuviese sobre el estranjero José todo ese tiempo? Lo creo probable. ¿Fué amigablemente? Debemos dudarlo. ¿José estuvo formando un carácter a su raza que sobreviviria largo tiempo en Ejipto? i despues, ¿su nombre llegaria a ser familiarmente usado para espresar aquel carácter—como el de Shylock? Es difícil dudarlo. Tengamos presente que esto fué *siglos ántes de la crucifixion.*

Deseo trasladarme mil ochocientos años despues i referir la observacion de uno de los historiadores latinos. La leí en una traduccion muchos años atras i la recuerdo ahora con precision. Se aludia a una época en que todavía habia jentes que podian haber visto al Salvador en persona. El cristianismo era tan nuevo que el pueblo romano apénas habia oido hablar de él, i no tenia sino confusas nociones acerca de él. La sustancia de la observacion era ésta: "Algunos cristianos fueron perseguidos en Roma por error, *equivocándolos con judíos.*"

El significado parece claro. Estos paganos nada tenian contra los cristianos; pero estaban del todo prontos para perseguir judíos. Por una u otra razon odiaban al judío, ántes aun de saber lo que era un cristiano. ¿Puedo sostener entónces que la persecucion de los judíos es *anterior* al cristianismo i que no nació del cristianismo? Lo pienso así. ¿Cuál fué el oríjen del sentimiento?

Cuando yo era muchacho, en las lejanas poblaciones del valle del Mississippi, donde prevale-

cia la graciosa i bella simplicidad i falta de esperiencia de la escuela dominical, el *yankee* (el ciudadano de la Nueva Inglaterra) era detestado con espléndida enerjía. Pero la relijion no tenia nada que ver con esto. En operaciones de comercio, al *yankee* se le consideraba igual a diez hombres del oeste. Su sagacidad, su claridad de vistas, su discernimiento, su ciencia, su espíritu de empresa i su formidable habilidad para aplicar estas fuerzas, se admitian francamente i se las maldecia en consecuencia.

En los estados algodoneros, despues de la guerra, los negros sencillos e ignorantes hacian la cosecha para el plantador blanco, a condicion de tener una parte. El judío vino, estableció tienda en la plantacion, proveyó a crédito a todas las necesidades del negro i al fin de la estacion era propietario de la porcion del negro eu la presente cosecha i de parte de su porcion en la siguiente. Ántes de mucho tiempo, el blanco detestaba al judío i es dudoso que el negro lo amase.

El judío está siendo puesto fuera de la lei en Rusia. No se oculta la razon. Se inició el movimiento porque el paisano i aldeano cristianos no tenian éxito contra su habilidad comercial. Estaba siempre dispuesto a adelantar dinero sobre la cosecha i vender vodka i otros artículos necesarios, a crédito, miéntras crecia la cosecha. Cuando llegaba el dia de arreglar cuentas, era suya la cosecha; i al año siguiente o subsiguiente era dueño de la chacra, como José.

En la torpe e ignorante Inglaterra del tiempo de Juan, todo el mundo se hizo deudor del judío. Él juntaba en sus manos todas las empresas lucrativas; era rei del comercio; estaba pronto para ser útil en todos los caminos aprovechables; tambien promovia cruzadas para el rescate del Santo Sepulcro. Para saldar su cuenta con la nacion i hacer volver los negocios a sus canales naturales o insuficientes, tuvo que ser desterrado del reino.

Por iguales razones España tuvo que espulsarlos cuatrocientos años atras, i Austria alrededor de dos siglos mas tarde.

En todas las épocas la Europa cristiana se ha visto forzada a cercenar sus habilidades. Si acometia un comercio mecánico, el cristiano tenia que retirarse de él. Si se establecia como médico, era el mejor, i acaparaba el negocio. Si esplotaba la agricultura, los demas agricultores tenian que emprender otra cosa. Se prohibió al judío el ejercicio de ramo tras ramo de comercio hasta que prácticamente no se le dejó ninguno. Se le prohibió ocuparse de agricultura; se le prohibió ejercer la abogacía; se le prohibió practicar la medicina excepto entre los judíos; se le prohibieron las artes mecánicas. Aun el ingreso a la enseñanza i a las escuelas científicas se cerró a este tremendo rival. Todavía, casi privado de todos los empleos, encontró medios de ganar dinero i hacerse rico. Tambien encontró medios de invertir bien lo que tenia, pues la usura no se le cerró. En las duras condiciones apuntadas, el judío sin cerebro no pudo sobrevivir i el judío con inteligencia tuvo que mantenerla bien preparada i aguzada, a ménos de morirse de hambre. Edades que lo obligaron a usar una herramienta que la lei era incapaz de quitarle—su cerebro—han hecho a aquella herramienta singularmente eficaz; edades de desuso compulsivo de sus manos las han atrofiado, i jamas las utiliza al presente. Esta historia tiene un aspecto comercial, comercialísimo, el mas mesquino i práctico, el aspecto de una cruzada china en pró del trabajo barato. Los prejuicios relijiosos son una parte; pero no entran en las otras nueve.

Los protestantes han perseguido a los católicos; pero no les privaron de sus subsistencias. Los católicos han perseguido a los protestantes; pero nunca los escluyeron de la agricultura i oficios mecánicos. ¿Qué era esto? Esto tenia el aspecto franco de jenuina persecucion relijiosa, no de un sindicato comercial con máscara relijiosa.

En Berlin, pocos años ha, leí un discurso que abiertamente reclamaba la espulsion de los judíos de Alemania; i la *razon* del ajitador era tan franca como su proposicion. Era ésta: *que el ochenta i cinco por ciento* de los abogados afortunados de Berlin eran judíos, i que alrededor del mismo porcentaje de los grandes i productivos negocios de toda clase en Alemania estaba en manos de la raza judía! ¿No es ésta una confesion pasmosa? No era sino una variacion para decir que en una poblacion de 48.000,000 de habitantes de que solamente 500,000 estaban inscritos como judíos, ochenta i cinco por ciento del cerebro i honradez de la totalidad, se encontraba entre los judíos. He de insistir sobre la honradez—es esencial en los negocios prósperos, tomada en jeneral. Naturalmente no reprime a los pillos, aun entre los cristianos; pero es una buena norma para trabajar, sin embargo. Las cifras del orador quizas sean inexactas, pero el *motivo de la persecucion* está claro como la luz del dia.

El hombre proclamaba que en Berlin, los bancos, diarios, teatros, los grandes intereses mercantiles, navieros, mineros i fabriles, los grandes contratos del ejército i marina, los tramways i muchas otras propiedades de subido valor, i *tambien* los pequeños negocios—estaban en manos de judíos. Decia que el judío estaba estrechando al cristiano contra la pared en toda la

línea; que todo lo que el cristiano podia hacer era alcanzar la subsistencia; i que el judío *debia* ser proscrito i pronto—no habia otro modo de salvar al cristiano. Aquí en Viena el otoño pasado, un ajitador decia que todos esos desastrosos detalles eran ciertos tambien en Austria-Hungría, i en violento lenguaje pedia la espulsion de los judíos. Cuando los politiqueros aparecen sin sonrojo i hacen acto de niños de esta manera franca, sin ser vituperados, es excelente indicio de que tienen un mercado a la espalda, i saben en donde pescar votos.

Veis el punto central de esta ajitacion; el argumento de que el cristiano no puede *competir* con el judío i que, por consiguiente, su mismo pan está en peligro. Para seres humanos ésta es cosa mas inspiradora de odio que cualquier detalle de relijion. Entre la mayor parte de la jente, por necesidad, el pan i la carne tienen el primer rango, la relijion el segundo. Estoi convencido de que la persecucion de los judíos no se debe en grado apreciable a preocupaciones relijiosas.

Nó, el judío es procreador de dinero; i al procurárselo es mui serio estorbo para vecinos ménos capaces que tienen el mismo afan. Creo que esa es la dificultad. Al estimar los valores humanos, el judío no es superficial sino profundo. Con sabiduría precoz, encontró en la mañana del tiempo que algunos hombres veneran el rango, otros veneran a los héroes, algunos rinden culto a la fuerza, otros adoran a Dios, i disputan i no pueden ponerse de acuerdo sobre estos ideales—pero todos veneran el dinero: así de obtenerlo, hizo el fin i objetivo de su vida. De ello se ocupaba en Ejipto, treinta i seis siglos atras; en ello estaba en Roma cuando fué perseguido aquel cristiano creyéndolo judío; siempre se ha ocupado de ello desde entónces. El costo ha sido abrumador para él, su éxito ha hecho de toda la raza humana su enemigo,—pero lo ha pagado, porque le ha acarreado la envidia, i esa es la única cosa por la que los hombres venderian alma i cuerpo. Ha mucho tiempo observó que el millonario impone respeto, el dos veces millonario homenaje, el multi millonario las profundidades mas hondas de la adoracion. Todos conocemos aquel sentimiento, lo hemos visto espresarse. Nos hemos apercibido que cuando el hombre comun menciona el nombre del multi millonario lo hace con aquella voz mezcla de admiracion i reverencia i sensualidad que arde en el ojo del frances cuando se detiene en el céntimo de otro hombre.

Punto N.º 3. "Los judíos no tienen partido " no son partidarios activos."

Quizas habeis dado en la tecla i os habeis descubierto. Parece difícil que acredite a una raza el atreverse a decir eso; o a vos, señor, que sois capaz de decirlo sin remordimiento, mas, que lo presentais como defensa contra el mal trato, injusticia i opresion. ¿Quién da derecho al judío, quién da derecho a ninguna raza, para sentarse en silencio, en un pais libre, i dejar que otros cuiden de su seguridad? El judío oprimido era digno de compasion en los primeros tiempos bajo aristocracias brutales, porque era débil i sin amigos, i no tenia medios para defender su causa. Pero tiene medios actualmente i los ha tenido desde hace un siglo, i no me apercibo que haya intentado utilizarlos seriamente.

Cuando la revolucion lo hizo libre en Francia, fué un acto de gracia—gracia de otro-pueblo—él no aparece en la revolucion como auxiliar. No sé que haya ayudado cuando Inglaterra le dió libertad. Entre los Doce Cuerdos de Francia que se han adelantado con el gran Zola a la cabeza, a librar batalla (i vencer, lo espero i creo *) en favor del judío mas maltratado de los tiempos modernos, ¿encontrais acaso que ayude algun judío grande, o rico o ilustre? En los Estados Unidos fué libre desde el principio—no necesitó ayudar en consecuencia. En Austria i Alemania i Francia tiene voto, pero de qué le sirve? Parece que no supiese como aplicarlo con óptimo efecto. Con todas sus espléndidas capacidades i toda su riqueza adiposa, hoi no tiene importancia políticamente en pais alguno. En América, ya en 1854, el ignorante irlandes peon albañil, que tenia espíritu propio i una manera de ponerlo al lado del viento, hizo comprender a todos que debia contarse con él en política; todavia quince años ántes de que conociésemos la apariencia de un irlandes. Como fuerza intelijente i en número, siempre ha sido mui inferior, pero ha gobernado al pais lo mismo. Era porque estaba *organizado*. Hacia valer su voto,—en verdad, esencial.

En cuanto a su debilidad numérica, mencionaba hace un instante, algunos guarismos—500,000—de poblacion judía en Alemania. Agregaré algunos mas—6.000,000 en Rusia, 5 millones en Austria, 250,000 en los Estados Unidos. Los tengo en la memoria; los leí en la Enciclopedia Británica hace diez o doce años. Sin embargo, estoi completamente seguro de ellos. Si aquellas estadísticas son exactas mi argumento no es tan

---

(*) En Austria se les dió nombres sencillamente porque en algunas rejiones recientemente adquiridas los judíos no tenian apellidos, sino que la mayor parte se llamaban Abraham o Moises i, por consiguiente, el cobrador de impuestos no podia distinguirlos i estaba para perder el juicio con el asunto. De dar nuevos nombres se encargó el ministerio de la guerra i de ello hicieron un encantador juego los jóvenes tenientes. Para ellos ningun judío tenia importancia; i rotularon a la raza de manera capaz de hacer llorar a los ánjeles. Como ejemplo, tomad estos dos; *Abraham Barrigadolorida* i *Samuel Malditoseadios*,—sacado de "*Namens S' dien.*" *por Cárlos Emilio Franzos.*

fuerte como debiera ser en lo tocante a América, pero aun es atendible. Es inconmovible en lo que concierne a Austria, pues diez años ha, 5 millones era el nueve por ciento de la poblacion del imperio. El irlandes gobernaria el reino de los cielos, si contara con esos elementos.

Tengo algunas presunciones; las conseguí de segunda mano, pero las he mantenido estos diez o doce años. Cuando leí en el Boletin del Censo que la poblacion judía de los Estados Unidos ascendia a 250,000, escribí al editor esponiéndole que conocia personalmente a mas judíos que los comprendidos en esa cantidad en mi patria, i que sus cifras encerraban sin duda un error de imprenta debiendo leerse 25.000,000. Tambien agregaba que los conocia personalmente; pero solamente era para que tuviera confianza en mí, pues no era cierto. Su respuesta se estravió, i nunca llegó a mis manos; pero seguí hablando sobre el asunto i las jentes me dijeron que tenian motivo para sospechar que por razon de negocios, muchos judíos que tenian tratos principalmente con cristianos, no se daban como judíos en el censo. Parecia plausible; parece plausible todavía. Mirad la ciudad de Nueva York; i mirad Boston i Filadelfia i Nueva Orleans i Chicago i Cincinati, i San Francisco,—como se enjambra nuestra raza en aquellos lugares!—i en todos los sitios de América, hasta en la última aldea. Leed las muestras en los negocios i tiendas: Goldstein (piedra de oro), Edelstein (piedra preciosa), Blumenthal (valle florido), Rosenthal (valle de rosas), Veilchenduft (perfume de violeta), Singvogel (pájaro cantor), Rosenzweig (rama de rosal), i toda lista sorprendente de nombres bellos i envidiables con que Prusia i Austria los glorificaron largo tiempo ha.

Ahora, ¿por qué dieron apellidos a la raza? Me han dicho en Prusia que sucedia que usaban nombres ficticios, i los cambiaban frecuentemente, para eludir al cobrador de impuestos, escapar al servicio militar, i demas; i que finalmente surjió la idea de dar a todos los moradores de una casa *un solo i mismo apellido*, i se hizo a la casa directamente responsable de aquellos moradores i obligada a responder por cualesquiera desaparicion que ocurriese; esto hizo que los judíos dejaran rastro de *cada uno* por amor al propio interes, i que el gobierno se evitase molestias (*).

Si esa esplicacion de como a los judios de Prusia les fueron dados nuevos nombres es exacta, si es cierto que ficticiamente se inscribian para ganar ciertas ventajas, es posible que sea cierto que se abstienen en América de declararse judíos para destruir los prejuicios judiciales del marchante cristiano. No tengo medio de saber si esta presuncion es o no fundada. Quizas haya otros medios mejores para esplicar por qué solamente esos pobrecitos 250,000 de nuestros judíos se han metido en la Enciclopedia.

Punto N°. 4. "Concluirá alguna vez la per-" secucion de los judíos?"

Del punto de vista relijioso pienso que ha concluido ya. Del punto de vista de los prejuicios de raza i comercio, tengo la idea que continuará. Esto es, aquí i allí, en lugares del mundo, donde prevalece una ignorancia bárbara i una especie de civilizacion meramente animal; pero no creo que en otras partes el judío se vea ahora precisado a abrigar temor de ser robado o saqueado. Dentro de las civilizaciones superiores, parece estar mui cómodamente colocado en verdad, i tener mas que la proporcion que le corresponde en las prosperidades corrientes. Es lo que aparece en Viena. Supongo que el prejuicio de raza no puede estirparse; pero puede detenerse; no tiene nada de particular. Por su estructura i medios, el judío es esencialmente estranjero donde quiera que esté, i hasta a los ánjeles les disgusta el estranjero. Empleo esta palabra en la acepcion alemana—*estraño*. Casi todos nosotros sentimos antipatía por el estraño, aunque sea de nuestra nacionalidad. Amontonamos maletas en un asiento vacío para impedirle que se acomode; i el perro va mas léjos, i procede como el salvaje—lo desafía en el sitio. El diccionario aleman parece no hacer distinciones entre estraño i estranjero; en su entender el estraño *es* estranero—sana posicion, creo. Siempre sereis esencialmente estraños en maneras, hábitos i predilecciones—estranjeros en donde quiera que esteis, i esto probablemente mantendrá vivo el prejuicio de raza contra vosotros.

Punto N.° 5. "¿Qué se ha hecho "el precepto de oro?"

Existe, continúa centelleando, i se le cuida bien. Es el documento A en los caudales eclesiásticos, i todos los domingos lo sacamos para aerearlo. Pero no se admite que lo mezcleis en esta discusion, donde es inaplicable i no se encontraria en su sitio. Es accesorio, estrictamente relijioso como un acólito, como un plato para recojer dinero, o cualquiera otra cosa por el estilo. Jamas ha sido introducido en los negocios; i la persecucion judía no es pasion relijiosa, es pasion comercial.

Conclusion.—Si la estadística tiene razon, los judíos no son sino el *uno por ciento* de la raza humana. Da la idea de un bollo de turbio polvo estelar perdido en el fulgor de la vía láctea. Propiamente, apénas debia hablarse del judío;

(*) Este artículo fué escrito en el verano pasado.

pero se habla i siempre se ha hablado; es tan prominente sobre el planeta como cualquier otro pueblo, i su importancia comercial es exajeradamente desproporcionada a la exigüidad de su número. Sus contribuciones a la lista de los grandes nombres del mundo en literatura, ciencia, arte, música, finanzas, medicina i ciencia abstrusa, son tambien desproporcionados a su número reducido. Ha librado maravilloso combate en este mundo en todas las épocas; i lo ha librado con las manos atras. Podria vanagloriarse i disculpársele por ello. El ejipcio, el asirio i el persa surjieron, llenaron el planeta de fama i esplendor, luego se desvanecieron como sueños, i pasaron; el griego i el romano vinieron despues e hicieron inmenso estruendo, i han pasado; otros pueblos se han levantado i por un tiempo sostenido en alto su antorcha, pero se estinguió, i ellos estan ahora en el crepúsculo, o se han desvanecido. El judío los vió a todos, los batió a todos, i ahora es lo que fué siempre, no mostrando decadencias, no mostrando enfermedades de vejez, ni debilitamiento, ni depresion de sus enerjías, ni ofuscacion de su intelijencia alerta i agresiva. Todas las cosas son mortales ménos el judío; todas las demas fuerzas pasan, pero él permanece. ¿Cuál es el secreto de su inmortalidad?

PENSAMIENTOS I OBSERVACIONES DIVERSAS.

NO seria posible enseñar el buen gusto en las bellas artes, como se enseña el buen tono en la sociedad; porque el buen tono sirve para ocultar lo que nos falta, miéntras que en las artes es preciso ántes que todo un espíritu creador: el buen gusto no puede reemplazar en literatura al talento, porque la mejor prueba de gusto cuando no se tiene injenio, seria tomar la resolucion de no escribir. —(MAD. DE STAËL, de *L'Allemagne*, páj. 177).

NO son ni las letras ni las ciencias las que desarrollaran la enerjía del carácter. La elocuencia nos hace mas valerosos, el valor nos hace mas elocuentes; todo lo que hace palpitar el corazon por una idea jenerosa duplica la voluntad, que es la verdadera fuerza del hombre, pero el egoismo sistemático, en el cual a veces se comprende a la propia familia a quien se considera como un apéndice nuestro, así como la filosofía vulgar en su fondo, aunque sea elegante en sus formas, que nos inclina a desdeñar todo lo que se comprende bajo el nombre de ilusiones, es decir, la abnegacion i el entusiasmo: hé ahí dos especies de guías peligrosos para las virtudes nacionales.—(MAD. DE STAËL, de *L'Allemagne*, páj. 41).

SIN duda Schiller no podria dejar de tener algun amor propio. Si es necesario tenerlo para amar la gloria, tambien es necesario tenerlo para sostener una actividad de cualquier jénero; pero nada hai que difiera tanto en sus consecuencias como la vanidad i el amor a la gloria; la una trata de escamotear el éxito; la otra trata de conquistarlo; la una es inquieta por naturaleza i usa de artificios para ganarse la opinion, la otra no cuenta sino con la naturaleza i se fia a ella para someterlo todo. En fin, aun por encima de la gloria hai todavía un sentimiento mas puro i es el amor a la verdad, que hace de los hombres de letras como sacerdotes defensores de una noble causa; serán ellos en adelante quienes deberán guardar el fuego sagrado, porque débiles mujeres ya no bastarán, como en otro tiempo, para defenderlo.—(MAD. DE STAËL, de *L'Allemagne*, páj. 139).

SIN un conocimiento exacto de las propiedades visibles i tanjibles de los objetos, nuestras concepciones deben ser falsas, nuestras deducciones erróneas, estériles las operaciones de nuestro espíritu. "Cuando se ha descuidado la " educacion de los sentidos, todo el resto de la " educacion se resiente de su pereza, de su soño- " lencia, de su insuficiencia, de una manera irre- " mediable." Es un hecho cierto que, si reflexionamos, constataremos que del poder de observacion depende el éxito en todo. No es sólo el artista o el naturalista o el hombre de ciencia quienes tienen necesidad de ella; no es solo el médico quien toma en ella la seguridad de su diagnóstico, no es sólo el injeniero a quien ella es tan necesaria que debe para adquirirla pasar largos años en los talleres de construccion: es tambien el filósofo quien la necesita mas que nadie, puesto que el filósofo no es en el fondo mas que un hombre que *observa* las relaciones entre las cosas, allí donde los demas hombres no han percibido esas relaciones; i tambien es necesaria al poeta, puesto que éste no es mas que un hombre que *vé* los hermosos efectos de la naturaleza, efectos que todo el mundo nota cuando se les da a conocer, pero de los que anteriormente no se habian apercibido. No hai nada sobre lo que deba insistirse mas que sobre la importancia esencial de recibir impresiones vivas i completas. No se levanta un edificio de sabiduría sólida con materiales mal desbastados. — (SPENCER, de *L'Éducation*, páj. 100).

EL que advierte la superioridad que tiene en una determinada esfera de trabajos intelectuales respecto de otros hombres, olvida sin dificultad que le aventajen éstos en la

perfeccion con que ejecutan a su vez otras determinadas obras; i la propia sobre-estima es—no lo olviden cuantos se dedican a las ciencias—el mayor i mas dañoso enemigo de toda actividad científica.

Cuántos i cuán grandes talentos no han olvidado la propia crítica de sí mismos, acaso necesaria como ninguna a todo hombre de estudio, i como ninguna tambien difícil de alcanzar; o bien paralizaron del todo su enerjía por no juzgar digno de ellos un trabajo árido i perseverante, dándose en cambio a formar injeniosas combinaciones ideales i a perseguir descubrimientos que cambiaran la faz del mundo! I cuántos no han llevado hasta su término una vida hipocondríaca, penetrados de humor acre i misantrópico, por no haber alcanzado de su tiempo el reconocimiento i admiracion que, si naturalmente se tributan al trabajo i al éxito, no es costumbre, sin embargo, prodigarlos al jenio que se encierra en su propia idolatría! I a medida que crece el aislamiento, aumenta para el indagador este peligro, miéntras que nada hai, por el contrario, tan animador como verse reducido a ganar con los propios esfuerzos reconocimiento i consideracion de hombres tales que merezcan por su parte análogo título.—(Helmoltz. *Relaciones de las Ciencias Naturales con la Ciencia toda*. páj. 38).

SEMEJANTE en esto al objeto infinito de que se ocupa, la filosofía aprecia la orijinalidad i puede decirse de ella con igual razon que es i que no es. Negarla es negar el espíritu humano, admitirla como una ciencia distinta; es contra de la tendencia jeneral de los estudios de nuestro tiempo. Un solo medio queda, en mi concepto, para sacar a la filosofía d esta situacion indecisa, i es convenir en que es ménos una ciencia que un poco de todas las ciencias. Permítaseme una comparacion vulgar: la filosofía es la sal sin la cual todos los alimentos son insípidos, pero por sí sola no constituye un alimento.—(E. Renan, *Fragmentos filosóficos*, páj. 226).

EN la edad adulta, cuando se dejado de estar bajo la direccion de un maestro, cada uno hace por sí mismo i hora a hora observaciones de todo jénero; sacamos dia a dia las conclusiones de todo jénero que necesitamos para conducirnos i el éxito en la vida depende de la manera mas o ménos completa como observamos i de la manera mas o ménos exacta como sacamos las conclusiones de nuestras observaciones.—(Spencer.—De *L'Education*, páj. 132).

NOTAS E INFORMACIONES DE PUBLICACIONES CIENTÍFICAS.

La enseñanza técnica en Alemania.—Cuando decimos técnica, queremos mas bien dar a entender enseñanza industrial i comercial, enseñanza práctica, en una palabra. Como lo hacia notar nuestro cónsul jeneral, *M. d'Héricourt*, ademas de las escuelas medias i superiores primarias, i al lado de las jimnasias donde se hacen los estudios clásicos, hai para esta enseñanza práctica lo que se llama los *Realgymnasium* i las *Realschulen*. En los *Realgymnasium* el latin es todavía obligatorio, pero allí, como en las *Realschulen*, la enseñanza tiene en realidad por base las ciencias i las lenguas modernas, no teniendo la literatura mas que un rol secundario. En suma, la instruccion es allí esencialmente práctica, i esto es precisamente lo que puede indicar la palabra *Real*.

Se tiene por fin el preparar a los jóvenes para las facultades científicas de las universidades i sobre todo, para las escuelas industriales i comerciales. Estas escuelas, que dan una enseñanza enteramente especial, forman la prolongacion lójica de la enseñanza secundaria práctica, i los alumnos, al salir de ésta, van naturalmente a seguir sus cursos en aquéllas, preparados como se encuentran ya. Los establecimientos de enseñanza especial son, por lo demas, mui numerosos: son éstas las escuelas llamadas *Technische Hochschule*, *Technische Academie*, *Polytechnische Schule*, *Polytechnicum*, etc; inferiormente, vienen las escuelas industriales i las escuelas profesionales, *Gewerblicheschulen*, *Gewerbliche Fachschulen*, mas particularmente destinadas a formar contramaestres u obreros instruidos, i que frecuentan a menudo los jóvenes destinados a ser patrones. Estas escuelas profesionales están consagradas frecuentemente a profesiones de segundo órden. Se puede citar, ademas, las escuelas industriales de perfeccionamiento (*Gewerbliche*, *Fortbildungsschulen*, que hacen sus cursos durante la noche i los domingos, i en fin, los cursos de dibujo industrial (*Gewerbliche Zeichnenschulen*).

Nada mas que en Sajonia habia, segun las últimas estadísticas citadas por M. d'Héricourt, 83 escuelas industriales o profesionales de cierta importancia, 30 escuelas de perfeccionamiento, 75 cursos de dibujo, i sobre 14,284 jóvenes que recibian enseñanza secundaria, 5,451 solamente seguian los cursos clásicos, prefiriendo los demas la enseñanza práctica. Esta preferencia de los alemanes por la enseñanza técnica i práctica es tal que, siempre en Sajonia, de 1889 a 1894, la asistencia de los *Real-*

schulen se ha doblado casi, miéntras que el número de alumnos ha permanecido estacionario en los *Realgymnasium*, donde se ha mantenido el estudio del latin.

Nuevo procedimiento para la conservacion de la madera.—El *Boletin de la Comision Internacional de Ferrocarriles*, da la descripcion de un procedimiento imajinado por M. Haskin i actualmente esplotado en los Estados Unidos, para la conservacion de la madera. Este procedimiento consiste en someter la madera, encerrada herméticamente en grandes cilindros de palastro, a la accion del aire seco, comprimido a la presion de 14 atmósferas i elevado a la temperatura de 200° a lo ménos. Esta operacion dura nueve horas mas o ménos. Está precedida de la secardina, que tiene por objeto evaporar el agua higrométrica, pero no la de constitucion, a fin de no llevar modificacion química a los elementos orgánicos de la materia.

Bajo la influencia del calor, la savia se descompone i se trasforma en cuerpos volátiles, tales como la creosota, la trebentina, que destilan i tienden a separarse; pero a causa de la fuerte presion ambiente, esos cuerpos permanecen en la madera e impregnan todas sus células. La produccion de estas materias antisépticas, en el seno mismo del cuerpo que se trata de preservar, da una esterilizacion mas completa que la que resultaria de la introduccion de un líquido estraño; ademas, los bacilos mas robustos son destruidos por la temperatura que tienen que soportar.

Segun los ensayos efectuados por el profesor Thurston, la madera tratada por el procedimiento Haskin no pierde ninguna de sus cualidades de resistencia.

ESCENAS DE LA VIDA EN CHILE. (*)

Un Idilio Nuevo.

(Novela).

POR LUIS ORREGO LUCO.

CAPÍTULO XVI.—(*Continuacion.*)

La honda fé de la mujer chilena acudia toda a su corazon, en ansia desesperada de rezar i de llorar, humillada i arrepentida de sus culpas que le parecian enormes, agrandados sus escrúpulos con el desasosiego del insomnio.

Vistióse de prisa, despertó a la "Charo," sirvienta mui antigua de la casa, i se dirijió, acompañada de ella, al templo de Santo Domingo, a la misa de seis de la mañana. Leve zendal de neblina se deslizaba por las calles, humedeciendo el asfalto de las aceras, pisadas por uno que otro obrero de camino al trabajo. Una cocinera corria a detener el tranvía que se deslizaba, desganado i perezoso, por la calle del Puente. Cuando sonó la puerta lateral del templo, con chasquido seco, Julia sintió dentro de sí una congoja mortal, algo como sacudimiento nervioso que no se esplicaba, pero que recordó mas tarde. Luego, puesta de hinojos, trató de levantar al cielo esos tan hondos clamores de su alma, sin que pudiera conseguirlo, como si su alma estuviera seca. La impresion moral de un instante no podia repetirse, no acertaba a rezar con uncion mística, ni a pedir como se debe al cielo, de lo cual sentia una suerte de tormento indecible.

Así pasó dos largas horas. Su alma se escapaba del rezo para continuar, nuevamente, sumida en el sopor del insomnio. Veia a Antonio, i veia a Javier. Parecíale, dentro del estado de tension de sus nervios, que le seria imposible aguardar un dia entero, sin solucionar su compromiso con Rosales. Habia discutido i meditado muchas veces el asunto, con relativa calma, i ahora, cosa estraña i al parecer contradictoria, *ya no podia* esperar, ni le era dable dilatar su conferencia. Así que hubieron salido del templo, Julia dijo a la vieja sirvienta que la acompañaba:

—Ahora, vamos un segundo a casa de don Javier Rosales.

—¿Que está loca, señorita? Eso sí que está bueno...

—Yo no te pido consejo, Charo, hago lo que me parece. Estamos de manto, nadie nos conocerá, pocas personas conocidas trafican por la calle i esas creerán que vamos a ver a la Anita, la hermana de Javier.

—Yo no la acompaño, señorita.

—Iré sola.

Entónces, la vieja servidora, rezongando, siguió tras de la señorita. Llegaron a la casa, enviáronle recado con una sirviente que, al principio, se negaba a despertarle. Miéntras ambas esperaban, sentia Julia que su corazon le palpitaba fuertemente en el pecho, hasta sentir ímpetus de arrancar, súbito miedo; mas se encontraba ahí, el paso estaba dado, era menester llegar a la crísis. Debia estar mui pálida.

Pasado un rato, se presentó Javier en traje de mañana, de bata, desgreñado i sin arreglar, tan léjos se hallaba de creer que hubiera podido presentarse Julia, i acostumbrado, por otra parte,

(*) Véase La Revista de Chile, entregas 30–48.

a que le importunaran, de mañana, para empeños de cesantes i de señoras pobres, en solicitud de empleos, pensiones o socorros. Al punto, mortal palidez, preñada de ansiedad, se difundió por su rostro, no sabiendo a qué atribuir una visita semejante de Julia; era esto fuera de los usos de una sociedad en estremo ríjida i severa. No dejó de vislumbrar que algo mui grave i estraño acontecia. La caida de un rayo no le hubiera causado mayor impresion.

Luego, acercándose a Julia, cojió su mano entre las dos suyas, la estrechó nerviosamente, i, sin soltarla, dijo, con voz rápida:

—Bien... Bien... Dispénseme que me presente en esta facha; jamas hubiera calculado que usted viniera ¿I qué ocurre? ¿por qué ha venido? ¡Jesus! ¿Cómo no me escribió un papelito? De carrera mehubiera ido allá, no mas. ¿Está enfermo su papá?... ¿su mamá?

—Están buenos, gracias.

—¡Uf!... no comprendo... agregó Javier, en voz mui baja, dejándose caer en un sofá, en tanto que se pasaba el pañuelo por la frente... "No comprendo..."

Julia, de mil colores, ora pálida, ora granate, no sabia como tocar el punto i, sin embargo, presentia que la hora decisiva estaba cerca.

—Pensé primero en escribirle, Javier, comenzó ella, mas no me fué posible. La carta me resultaba mui seca, mui dura; yo le *estimo* demasiado para decirle, así... en esa forma... lo que debo decirle...

Al oir la palabra *estimo*, Javier, como por obra de un relámpago, sintió iluminadas las tinieblas. Parecióle aun mas hermosa aquella fisonomía fina, encubierta por el manto, con líneas de vírjen, comprendiendo, a la vez, que habia de perderla para siempre. Su rostro de lívido se tornó verdoso, entre congojas i ansias, descomponiéndose, en tanto que las ojeras comenzaban a diseñarse, con rapidez increible.

—¡Ah! suspiró en voz mui baja, i fué tan hondo el suspiro, que Julia se estremeció toda, como si hubiera visto correr su sangre de la carne desgarrada por el escalpelo. Habria preferido impulsos de indignacion, alguna brutalidad de parte de él; su desesperacion callada, la confundia, tomándola de sorpresa. De súbito comprendió, en el fondo de su conciencia moral, en ese antro confuso del sentimiento, que cometia casi un crímen, i sacó, de su remordimiento, un nuevo argumento para *odiarle*.

—Tenia algo que decirle.

—Diga, diga, diga.

—Que es necesario romper nuestro matrimonio, agregó ella, cortando brutalmente por lo sano, tan excitada se encontraba.

—¿I por qué, Julia? ¿i por qué motivo? repuso el desgraciado, con voz mui baja, que apénas se oia, como un murmullo. Preguntaba esto, como el náufrago asido de su tabla, comprendiendo, en su fuero interno, que el sentimiento no necesita de motivos ni de razones i que siempre es *porque sí* i nada mas.

—¿I por qué?...

—Porque he meditado mucho, ántes de dar este paso, he sufrido, i comprendo que no lo quiero lo bastante para poder casarme con usted i ser feliz. Eso no quita que lo encuentre mui simpático, mui bueno, un hidalgo, ni que yo me sienta conmovida al pensar en lo cariñoso que ha sido usted conmigo tantos años... cuando me encontraba sola, casi abandonada por la indiferencia de mi madre...

Al llegar a este punto, Julia se puso a llorar i cubrió su rostro con el pañuelo. Javier se sintió conmovido.

Hubo larga pausa, dolorosa pausa, en que ambos miraron al suelo, ella temiendo haberle herido mui hondo, él disimulando una esperanza vaga, casi absurda. Evitáronse mutuamente la mirada.

—Julia... Julia... pero si usted no me quiere todavía lo bastante, podemos esperar, dilatar el matrimonio, que en su dia, comprendiendo usted cuanto la quiero, la adoracion mia, como he perdido el seso, cómo estoi loco por usted, no podrá dejar de quererme. ¡Ah! si usted pudiera ver latir mi corazon! ¿Por qué no me deja esperar?

"Lo sentí elocuente, estaba trasformado, " hasta usaba un lenguaje enteramente distinto " del que gastaba de ordinario," me contó ella mas tarde.

I agregó con voz cobriza, desmayada, en que la ternura se une a la súplica:

—¡Ah! Julia! ¿por qué no me deja esperar? Seré feliz siquiera pensando en que eso es posible. Seré obediente, sumiso, no seré importuno, la dejaré libertad completa, aún para coquetear, aunque yo sufra. Déjeme esperar, déjeme esperar siquiera.

—No puedo.

Javier levantó la mirada i la contempló fijamente.

—Respóndame, con franqueza, con entera franqueza—le prometo no repetir lo que usted me diga—¿quiere usted... a *otro*? Julia bajó la vista, en silencio, sin añadir una palabra.

Entónces Javier se dió vuelta, se arrojó sobre un cojin, en un rincon del sofá, i se puso a zollozar desesperadamente, con la congoja de los veinte años i el desesperado adios de los amores en el otoño de la vida.

Julia, despues de contemplarle por espacio de algunos segundos en silencio, se quitó la argolla de compromiso que produjo al caer sobre la mesa ruido metálico i cristalino, de tal manera que ella se sintió sobrecojida. Luego, sin hacer ruido, abandonó el salon.

CAPÍTULO XVII.

Un Idilio Nuevo.

CUANDO mi hermana hubo concluido de referirme la historia de la ruptura de Julia con Javier, como puntualmente se espresa en la relacion de Manuela, pausadamente cerré los ojos, presa de la fatiga de tamaña felicidad. La impresion habia sido tan poderosa que, en el flaco estado de mis fuerzas físicas, perdida tanta sangre, no pude resistirla. Dió voces mi hermana, acudieron las personas que se hallaban a mano, mas, con todo, yo no volví del desmayo hasta pasadas algunas horas. Ahora sí que el mundo se habia trasformado para mí, convertido, de súbito, en una nube de ensueños de color de rosa. Sí, a pesar de los dolores que a cada movimiento me causaba la herida, yo me reia solo, de puro gusto. Parecíame como si me hubieran quitado de encima un enorme peso. Lleno de confianza en mí mismo, de fé en el porvenir, reconciliado con la humanidad toda, esperimentaba gozo callado entre las sábanas blancas, en la pieza a oscuras, en tanto que sentia los movimientos silenciosos de los visitantes, la entrada frecuente de mi madre i de mi hermana. Ahora ya no estaba en la casa de pensionistas de mi *sea* Andrea, sino en la Sucursal del Hotel Oddo, mejor acondicionado i mas limpio, léjos del olor a húmedo i a viejo, de los tipos trashumantes, de los cedulones i del espedienteo de la jente que entera la vida con dificultad, sin barruntar ni los asomos del goce en medio de su acongojado porvenir.

Por cierto que tuve el placer de palpar el cariño de mis antiguos compañeros de pension que acudian a saber de mi salud. Pepe Flores no se apartaba un punto de mi lecho, ayudando, con solicitud cariñosa, a mudar la ropa i a los lavados con ácido fénico, pues aún no se usaban los nuevos tratamientos con antisépticos i gaza esterilizada. Pascual Ortiz hacia de practicante del cirujano, aplicándome cloroformo durante la estraccion de la bala.

Por respeto al dolor de mi familia, habian dado en decir que mi herida fué causada por la caida de un revólver descargado, por imprudencia, al momento de desnudarme. Recuerdo la febril curiosidad, mezclada a cierto sentimiento vanidoso, con que recorrí los diarios en pos del accidente, para ver cómo lo referian. No sin sobresalto esperaba, por lo ménos, alusiones veladas a mi suicidio frustrado, que me resultaba ahora tan ridículo. Felizmente no hallé sino palabras de simpatía por "mi accidente," i recomendaciones sobre el uso de las armas de fuego con las precauciones del caso.

"Ito" García, que no se movió de mi lado semanas enteras, me leyó, con entonacion mefistofélica, las diversas relaciones, entre otras una en que se hablaba de un duelo misterioso en el salon del *Skating*, por una dama casada, sin nombrar a nadie, aun cuando con detalles reveladores.

Era curiosa la mezcla de jente en el vasto salon que me servia de dormitorio. Allí acudian, entre otros, don Cesareon de la Carrera, mui ocupado ahora en colecciones de sellos de Correo, para lo cual daba vueltas por toda la ciudad, entrando i saliendo continuamente de casa; los dos estudiantes i el gramático Roca i Beauchef, los Echagüe, los Moreno, Javier Guzman, Rafael Vidal i otros. No dejó de divertirme el respeto i la consideracion que manifestaban mis antiguos compañeros de pension, en presencia de los gomosos i calaveras de tono que solian visitarme. Pepe Flores miraba cuidadosamente a "Ito," examinaba su calzado, su sobretodo, el puño de su baston, su manera de andar i de vestir, como si fuera un personaje estraordinario. A fuerza de verlo habia tomado con él cierta confianza, que el otro aceptaba pero sin entregarse por completo.

—¿Querria usted decirme, le preguntó una vez, por qué ustedes los calaveras son tan simpáticos a la jente, en particular a las mujeres, a pesar de la ostentacion de sus vicios?

—Es mui sencillo, replicó Ito, con el tono petulante que le era natural, es mui lójico, pues nuestras cualidades amables no son sino una forma que toman nuestros vicios i que sólo en ellos existe.

—¿Un cigarro?... añadió pasándole su petaca.

Desde ese instante, Flores i Pascual Ortiz, que le tenian por un truhan elegante, comprendieron la superioridad de su espíritu. Poco a poco, a medida que mi salud mejoraba, iba convirtiéndose mi pieza en salon de Club, donde charlaban, se paseaban, jugaban al tresillo i murmuraban, pidiendo cada cual al mozo lo que creia conveniente, cerveza i licores. Hasta la viuda de Collarte acudió a tomar noticia de mi salud.

—¡Qué es eso! murmuró Ito, alzando la cortinilla. Miren ustedes un fenómeno: es una señora gorda con traje azul con verde i morado. ¡Dios

mio! ¡Por la laguna Estijia i por los siete sabios de la Grecia, juro que nunca he visto monumento parecido a su capota con plumas de todos colores. Debe ser la señora del Ministro de Bolivia!

—Es la viuda del coronel Collarte, esclamó Flores, asomándose.

—¿La viuda de Collarte? replicó Ito con su fisonomía impasible. Se me figura que anda enamorada. Aprovecha, feliz mortal, aficionado al matrimonio, esta ocasion que se te presenta de los cabellos.

—Es la viuda de un militar glorioso, observó Flores.

—De un "*Cis Campador*," amigo de Melgarejo, dijo Pascual Ortiz.

Yo me sentia mas alegre que todos ellos juntos. Parecíame que, desde la noche tremenda en que intentara suicidarme, habia renacido a vida nueva. Era, en todo, otro hombre, como nacido por segunda vez. Rodeábanme de solícitos cuidados. Todo era pensar en mí, cuidar de lo que pudiera agradarme, sin omitir sacrificio ni dejar de trasnochar hasta que los médicos me hubieron declarado fuera de peligro. Ahora, iniciada ya la convalecencia francamente, fueron recibidas por mí las personas que desearon verme, siempre a señaladas horas, para que el exceso de conversacion notrajera nuevos accesos de fiebre que siempre serian de cuidado.

Esa tarde, en cuanto salieron todos, me sentí feliz, entre las sábanas blancas, gozando el indecible bienestar de mi resurreccion, la alegría nerviosa de quien ha salvado un precipicio. No bien me dejaron, repasé, una por una, las frases de la relacion de Manuelita, repetidas por mi hermana. Las crueles agonías de los últimos tiempos, el tiro de revólver, la sangre derramada, los padecimientos físicos, para nada contaban en presencia de su amor. ¡Bienvenidos sean los dolores, decia yo entre mí, si en pos viene la inefable dicha de su cariño, la certidumbre de su amor. Ella me quiere como yo la quiero; bien me lo ha probado rompiendo un matrimonio tan ventajoso como el que la esperaba. No es la ingrata, no es la coqueta egoista que puso en mi mano el revólver, sino un ánjel, una diosa que me ha sido concedida por el cielo para endulzar mi vida, sin que yo sea digno ni siquiera de besar el polvo de sus piés. Cuando se acercó mi hermana con la bebida calmante, la dije al oido, mui quedo:—"Tráe-
" me su retrato, quiero verla. Mira, me parece
" que está en una cajita azul, dentro de mi ma-
" leta, entre unas tarjetas de baile i unos guan-
" tes rotos." El retrato fué colocado sobre una mesita, junto a unas flores, cerca de mí.

Al dia siguiente, me entregaron unas violetas de Persia que mandaba una señorita, preguntando por mi salud. Mi hermana Soledad, al dármelas, dijo sonriendo: Todos estos dias te han mandado violetas, pero no quise decirte nada hasta que ví la imájen de la Santa en el altar.

—¡Bendita sea, que, si me ha hecho padecer, me hace tan feliz ahora!

I cuando estábamos solos, hablaba con Soledad, refiriéndole mis amores con Julia, evocando mis recuerdos todos, desde aquel dia en que la veia surjir en mi memoria con el nimbo de sus cabellos de oro, largo el paso, destacada su elegante silueta entre las claridades tibias de una mañana de verano, refinada con todo lo esquisito de las civilizaciones superiores. Poco a poco, se iba cristalizando mi cariño, se fijaba su imájen en mi cerebro i el deseo en mi corazon, ahondándose hasta convertirse en mi vida, en un pliegue de mi propia existencia. Las miradas, las frases, los recuerdos de baile, los efluvios de su esencia favorita, subian en rápidas emanaciones a mi cabeza, como si estuvieran presentes. Luego, al recordar los últimos instantes desesperados, llorábamos con mi hermana, i las lágrimas de Soledad se confundian con las mias en la silenciosa evocacion de aquel cariño, purificado en el fuego i en el sacrificio como el oro en el crisol, hasta convertirse en luminoso destello.

Bien habia comprendido ella que en mi vida se ocultaban sufrimientos. Mi madre, asimismo lo sabia todo, con el secreto instinto de las madres, sin que hubiera sido posible engañarla con la supuesta historia del accidente. Desde mi permanencia en el campo ya vislumbró que algo de grave ocurriria diciendo entre sí: "Sabe Dios lo que vendrá..."

Mas, ahora que la crísis habia pasado, era menester confiar en el porvenir i ponerse en manos del Señor, que alimenta los pajarillos del cielo i los gusanos de la tierra.

Me sentia contajiado por la esperanza i por los ensueños optimistas de mi hermana. El horizonte se mostraba de color de rosa. Seria feliz... ¿i por qué nó? ¿A caso la Divina Providencia habia desviado la bala así no mas, sin que hubiera de mostrarse la proteccion divina?

Pues en esos propios instantes se rompia el matrimonio de Julia, con lo cual quedaba demostrado, hasta la saciedad, el divino concierto que preside a la armonía de las cosas. Ahora todo parecia mudado, como cosa de otro cantar. Si Dios me ha salvado de la muerte, i ahí es nada lo del ojo, decíame alborozado, será porque estoi destinado a grandes fines que yo mismo ignoro. Por otra parte, bien sabido me tengo que no soi saco de paja. Con mi figurita, mi

entendimiento i audacia, quien sabe a dónde llegaré en un periquete.

La convalecencia fué lenta; meses trascurrieron ántes que pudiera levantarme del lecho donde yacia postrado, hasta que, por fin, llegó la hora de que, recostado en un larguísimo i mullido sillon de enfermo, quedara colocado junto a la ventana, cercano a la verdura del jardin, a las flores i a los árboles. Podia mecerme en apacibles ensueños, sintiendo el suave caer de las aguas en la pila, gota a gota, en dias que por lo apacibles ántes parecian de primavera que de invierno. Estremecíanse las enredaderas de los corredores, en tanto que el sol doraba las hojas de los naranjos con visos de oro sobre el verde bruñido.

Ya la vida se tornaba monótona; los amigos, viéndome a punto de sanar, me abandonaron, uno a uno. Ahora, cansábame de leer las novelas románticas de Octavio Fenillet, todas llenas de jóvenes ricos, hermosísimos, elegantes, amados con amores fatales i cosas mil de igual jaez, todas apartadas del órden comun de los sucesos.

—Prepárate a una gran sorpresa, me dijo de súbito Soledad. Hai dos visitas que desean verte, pero temen molestarte...

—Pues no faltaba mas, que entren lo mas pronto posible.

Al punto, mi hermana, haciendo una gran cortesía, abrió la puerta que comunicaba con su cuarto, i ví... a Manuelita Cortes en compañía de Julia.

No puedo recordar esa impresion, una de las mas poderosas de mi vida, ni acertaria, tampoco, a espresar el júbilo unido al sentimiento que en sus divinos ojos se mostraba. Ya no era la diosa altiva de otro tiempo, sino la linda chiquilla que me queria i que habia sufrido por mi causa, mostrándome su cariño ya probado con creces.

Se acercó a mí, sin proferir palabra, en tanto que yo sonreia, sonreia, con la plenitud desbordada de toda mi felicidad. De pronto sentí un sollozo; era Manuelita que tomó entre sus manos las mias. Quizá, en su imajinacion reprodujo mi drama, violentamente proyectado a traves del prisma de su naturaleza nerviosa. Julia dejó rodar calladamente una lágrima, en tanto que yo sonreia, feliz i conmovido a la vez — acaso, por contajio, despertaron las memorias de las agonías de otro tiempo i me apiadé de mí mismo.

—¿Me perdonas, Julia, mis disparates?

—¿I me perdonas tú a mí?

—Bendito sea Dios que me concede instantes como éstos, despues de haber sufrido tanto, tanto, que ya mis fuerzas no podian conmigo Eres libre....

—... Soi libre....

I no nos dijimos nada mas. Vió su retrato entre dos vasos de flores, en un marquito de filigrana de plata, sobre una mesilla, i sus violetas. Esa hora ha sido la mas pura i la mas feliz de mi vida. Sin pensar en el pasado, sin preocuparme el porvenir, sentia soberana placidez al comunicarme con ella a traves de la pureza de sus miradas de terciopelo, tan esquisitamente dulces.

Se fué. Desapareció entre las cortinas su admirable cuerpo espigado, de gracia cálida i ondeante; las plumas móviles de su sombrero, se alejaron; se borró el rumor leve de su paso. Sólo quedó flotando algo de su esencia de "heno verde," i un algo de "*odore di femina*," un alma de su recuerdo sujestionadora i ardiente.

Pasados algunos meses, ya pude salir al Parque, en compañía de mi hermana Soledad, que habia sido atendida i festejada en la última temporada de invierno. Recibí los saludos cariñosos que se tributan a un viajero largo espacio ausente, admiré los últimos trajes femeninos, pude bajarme a orillas de la laguna, a fumar un cigarro en compañía de Ito. No dejé de notar, por cierto, un movimiento de curiosidad despertado por mi última aventura, con lo cual me puse mui horondo i tomé ínfulas de personaje romántico.

—En fin, me dijo Ito, cojiéndome del brazo, tu aventura ha terminado bien i,.. mira, fúmate esta *breva* de Pártagas, es un cigarro tan bueno que mueve mis sentimientos de fraternidad hácia el jénero humano.

—Nó, gracias.

—Vaya, que tonto eres.

Al cabo, pasada la aventura, tienes el mundo, que no es chico, por delante i *demas*... El fin corona la obra: serás Diputado, Ministro, Presidente, Obispo, etc. Si no, ganas, a lo ménos, que lo de Julia quede definitivamente concluido; que sea la última *dernière*, como el sombrero de una señora amiga mia.

Guardé silencio i bajé los ojos. Ito abrió los suyos desmesuradamente i se quedó mirándome, sobrecojido de estupor.

—Entónces... por lo visto sigues tus empresas de ántes... ¡esto sí que está bueno! Ahora sí que puedes decir con razon: "El fin corona la obra," como el pobre pendolista que tras de escribir, en pergamino, una obra maestra caligráfica, en vez de tomar la salvadera, cojió el tintero i lo vació encima: "El fin corona la obra..."

—No estoi para bromas, Ito, repuse con tono seco.

Mi amigo soltó mi brazo, quemó su cigarro i se despidió tranquilamente.

—Gracias, querido amigo, por haberme dado la última leccion de ingratitud humana que necesitaba para acorazarme.

—Perdóname, Ito...

Mi amigo comió esa tarde con nosotros en el Hotel.

Volví a las andadas, aunque no en la forma de ántes. Tres veces por semana me veia con Julia: dos en casa de Manuelita, una donde las Oyanguren. Casi todos los dias nos juntábamos en la Alameda, en la tarde. Llegábamos a pié, con ella i Manuelita, hasta cerca de la Estacion.

Al volver nos separábamos en la calle de Bandera. Aún revive en mi memoria el recuerdo de esas tardes de invierno, con sus pieles, sus jirones de neblina, el continuado trotar de los coches de vuelta del Parque, las agujas grises del campanario de San Borja, las planchas de blanco mármol de las estatuas, i los bronces verdes. Paréceme que diviso la silueta elegante de señora en traje de invierno, que pasa a nuestro lado acompañada por caballero amigo suyo, o bien las líneas virjinales de alguna de esas lindas muchachas de ojos negros, de talle fino, de pié menudo, tan frecuentes en nuestra sociedad de tono. Los jóvenes elegantes i correctos, en el vestir, pasan en pos de ellas, siguiéndolas, trabado ya ese *flirt* patriarcal que llaman "pololeo." Hai algo inocente i provocativo, seductor i perverso en aquel mirar sonriendo de las mujeres, como enviando una caricia a la par que encendiendo las alas del deseo. Parecen decir: "Acércate," "Vén," junto con revelar desmayos de la voluntad i ofuscamientos de sensualismo.

Sentíame orgulloso de que me vieran con ella, de que todo el mundo supiera mis amores, de que se corriera mi matrimonio como la novedad del dia. La vanidad, oculta en el fondo de todo amor, subia a la superficie estruendosamente. Diríase que, al vernos, un inacabable coro voceaba por todos los rincones de la villa: Julia está enamorada de Antonio Fernandez. La reina de la moda, la niña sin la cual no hai fiesta completa, ni baile *chic*, la que acaba de romper estrepitosamente su matrimonio, está enamorada de Antonio Fernandez. Me parecia notarlo en el saludo respetuoso de los grupos de jóvenes que cruzaban entre la multitud elegante de las horas de la tarde; en la sonrisa de sus amigas, en la cabeza que salia de un coche para saludarla. Hasta el polvo levantado en las lejanías opalinas contribuia, como un nimbo, a mi coronacion i a mi triunfo.

Manuelita se estasiaba con las puestas de sol, en la Alameda. Andaba mui entusiasmada con la pintura, que las señoritas de Santiago cultivaban entónces con entusiasmo. Hasta habia tenido el valor de exhibir en las Esposiciones de pintura dos o tres cuadros con flores i espejos pintados. Uno, que representaba un manojo de crisantemas, habia obtenido mencion honrosa, gracias a la utilidad i oportuna ayuda de su maestro. Le daba por ahí. Casi no hablaba sino de pintura.

—Mire, Antonio, me decia, aquella magnífica puesta de sol. Es un Corot que vale, a lo ménos, veinte mil francos. ¿Cree usted que yo no llegaré a pintar una cosa parecida?

—Por supuesto, contestaba yo. Hasta creo que no faltaria, por ahí, quien diera cien mil, si los tuviera.

Una tarde me dijo Manuelita con mucho misterio, guiñando el ojo:

—Mañana iremos al Cerro Santa Lucía, a las ocho en punto. Me propongo pintar un gran paisaje. Llevaré mi caja de colores, piso i caballete. Vaya, con eso me los lleva; le pagaré bien. Su nombre pasará a la inmortalidad junto con el mio.

No me hice, por cierto, de rogar. A la mañana siguiente, de madrugada, ya esperaba a mis amigas, a la subida. Entre la inmensidad de notas verdes de los pimientos, de los eucaliptus i de las acacias, se deslizaban los rayos luminosos formando arabescos. Gorjeaban los pajaritos escondidos entre las ramas, en tanto que mi corazon se consumia de impaciencia. Un espléndido sol, un sol de primavera naciente, levantaba, mui léjos, leves cendales de neblina entre las alamedas de los campos, convertidos luego en vahos luminosos. Soplos de frescura me ensanchaban el pecho i me refrescaban la cabeza ardiente de esperanzas i de ensueños. Sentíase, a la distancia, rodar de carretones, el trote de los lecheros, rumores de tranvías en los rieles, gritos de muchachos pregonando periódicos, así como el ruido de picotas de trabajadores en un solar vecino. Contrastaba todo esto con la tranquilidad primaveral de aquel rincon apacible donde cantaban los pájaros i arrojaba, sobre el cesped, su lluvia de agua una manguera de cauchuc. Las palmeras hacian vibrar sus hojas filamentosas estremecidas por el viento.

No sé cuánto aguardaria, mas el tiempo se me hacia eterno, en aquella soledad turbada por el rodar silencioso de un coche del servicio público i por el paso de algunos estudiantes. En uno de los muchos paseos que daria, sentí, por la espalda, un rumor leve de pasos i el eco de una voz infantil. Julia venia con Manuelita que hablaba por cuatro. Vestia Julia un traje-sastre de paño azul marino de falda lisa que caia recta;

llevaba en la cabeza un sombrero de estilo español que era entónces la última nota de la moda del dia, sombrilla i guantes gris-perla. Sus ojos, a traves del velo, deslizaban aquel su mirar aterciopelado, de dulces fulgores, contraida la boca por leve mohin desdeñoso, que tanta gracia le daba, sobre todo cuando a él se unian los hoyuelos de las mejillas formados al sonreir. Desde léjos dominaba su airoso porte, su andar acompasado, su talle esbelto de líneas llenas, sobre el cuerpecillo pequeño de Manuela. Sentíase el crujir de la enagua de seda, el asomar rozando el borde de la umbría de unos piés mui delgados, junto con el resbalar de la luz sobre las ondas de sus cabellos, en tanto que leve perfume de su esencia favorita se adelantaba como un heraldo impalpable que la anunciara.

Ambas me saludaron con una mirada, i con una sonrisa sencilla.

—Ustedes me han sorprendido, les dije. Creia que vendrian en coche.

—Preferimos andar a pié, respondió Manuelita, sobre todo yo que necesito adelgazarme...

—¿Adelgazarte? interrumpió Julia, ¿con qué objeto?

—Mira, niña, me estoi poniendo mui gorda. A poco, a poco, voi a rodar como una bola de billar. Soi como el personaje de la zarzuela: "Enflaquecer o morir" es mi divisa.

¿De qué hablamos? No lo recuerdo. Sólo sé que en cuanto llegamos a la meseta del teatro, se bajó de un coche de posta el sirviente que esperaba con la caja de colores, el caballete i el asiento de tijera. Luego trepamos por uno de esos laberintos en que los árboles cruzan sus ramas en oscuridades misteriosas, cortados, a trechos, por lampos de luz i por trozos de cielo, de un cielo todo suavemente iluminado como tela de celeste razo. Las yerbas, los musgos i los helechos silvestres trepan por las laderas, suave olor de tierra húmeda nos sobrecoje, entre brisas matinales. En lo mas avanzado de una meseta, ante un claro que nos mostraba la ciudad del lado de la Cordillera, puso el caballete Manuelita, colocó el carton, abrió la caja de lápices i colores, el asiento de tijera i, dando la espalda al paisaje, se sentó enfrente de nosotros, que nos hallábamos en un banco. Así procedia en todo, con su carácter lleno de viveza, que vivia de lo imprevisto, haciendo siempre lo contrario de lo que hiciese cualquiera.

Julia tenia sobre la falda una novela inglesa, "Jane Eyre," la admirable novela de Currer Bell.

—¿Para qué trajiste libro? le pregunté, con tierno i suave reproche.

—Para entretener el tiempo miéntras Manuelita pintara.

—¿I yo?

—No esperaba encontrarme con usted. Si lo hubiera sabido, talvez no estuviese en este lugar.

—¿Por qué?

—Porque no seria correcto.

En mi fuero interno, me agradaba sentirla así, tan señora, tan digna en todo. La educacion de las mujeres de nuestra sociedad de buen tono, en este punto, es admirable. Los sentimientos de la delicadeza i del pudor, llegan a la altura de un culto, en ellas.

Despues de un rato de charla, de broma, i de risa, Manuelita se puso con toda seriedad a dibujar su paisaje, recomendándonos que "nos portáramos mui bien."

Luego, sentados en aquel rincon oscuro, bajo los árboles coposos, en esquiva i apartada soledad, volvimos a repetirnos, en sordina, una de esas canciones de amor siempre unas mismas para todos los enamorados i siempre nuevas. Tomada entre mis manos su mano delgada i larga pero de carnes llenas i duras, en cuyas nerviosidades se presentía la enerjía; poco a poco, sin quererlo, sin saberlo, su cuerpo se fué acercando al mio, sentí la tibieza i la blandura de su carne, el soplo de su respiracion junto a mi rostro, mi brazo se deslizó bajo su talle, ese talle tan sutil i que, sin embargo, ponia de relieve formas anchurosas i redondeces, líneas esbeltas, atrevidas i elegantes. Su hombro se deslizaba hasta rozar mi pecho, en tanto que yo, suavemente, me puse a besar, sin hacer ruido, con relijioso respeto, los rizos locos i sueltos, los crespitos de su cuello, esos cadejos sueltos que habia contemplado tantas veces en el esplendor de su gracia fujitiva. Estremecióse toda entera i sentí, en ella, un suave desvanecimiento de la voluntad, el mismo delicioso desmayo del ánimo que a mí me invadia. Luego, mis labios se posaron sobre sus mejillas i bebí, embriagado, su frescura; parecíame sentir el perfume del vinagre de "*toilette*" de Lubin con la sensacion del agua helada i un leve, acre perfume de polvos de arroz...

—¡Antonio! gritó de repente Manuelita.

Me sentí helado.

—...venga usted a pintar en lugar mio, porque estoi cansada a mas no poder.

Luego, sin agregar mas, se paró, acercóse a nosotros bailando aquello de las Tres Ratas en la *Gran Vía*, i nos amenazó con el dedo.

—Vengan a ver el paisaje, no mas, que si no, les castigo.

Como nos acercáramos a ver su obra, la tapó vivamente.

—El mio no, que está recien principiado. Este otro.

I nos mostraba con la mano las casas de la calle Villa-Vicencio, con sus huertos i sus árboles, la callejuela del Rosal, un blanco mirador antiguo, la hermita de Pedro de Valdivia, unos molinos lejanos, a la orilla del rio, del lado del San Cristóbal entre unos álamos. Alternábanse las manchas de verdura con los edificios viejos; los pinos del norte se destacaban en el cielo trasparente con sus hileras de ramas encrespadas como plumas; los grupos de naranjos i de limoneros sobresalian de las viejas tapias, en tanto que el manto de bruma de los alrededores de la ciudad comenzaba a disiparse, roto ya en jirones por los rayos esplendorosos del sol de primavera.

Luego nos despedimos, ellas partieron por su lado i yo por el mio. Eran las diez de la mañana, hora de oficina. Aquel dia no almorcé.

Ejecutaba mi trabajo maquinalmente, ocupada la imajinacion en mis recuerdos, dado por completo a los ensueños, repitiendo las imájenes como si mi cabeza no fuera sino máquina reproductiva de sensaciones. En la noche estaba tan cansado como si hubiera llevado a cabo enorme trabajo.

Al siguiente dia, esperé toda la mañana inútilmente, mis amigas no parecieron.

Dos dias mas tarde volvimos a encontrarnos donde las Oyanguren.

—¿Por qué no volvió al Cerro, Julia?

—Porque no debia ir. Nó, pongas esa cara... toma este jasmin del Cabo. Mira, tenemos mucho que hablarnos.

Era frecuente ese cambio de tratamiento entre nosotros, unas veces de *tú* i otras de *usted*. Luego, dimos unas vueltas de vals, llegaron otros jóvenes i la charla quedó interrumpida.

A los pocos dias, nos encontrábamos nuevamente, en el mismo sitio. Julia queria permanecer junto a Manuelita, mas, luego conseguí arrastrarla a nuestro asiento, escondido entre los bosquetes de árboles.

—No queria venir, me dijo, pero lo hice. Sentia un impulso mas poderoso que yo, tanto que no me era posible dominarlo. Sé que es mui mal hecho, que no debo hacerlo... No sabes cuánto he llorado, he rezado a la Vírjen i he pedido perdon de mi culpa. Es mui malo... pero no he podido dejar de venir.

—Calla, que eres una paloma, la dije, dándole un beso i otro beso. Calla si esto nada significa, me haces feliz i nada te cuesta... ¿Qué no me quieres?

—Tonto...

I mis labios buscaban en silencio a sus labios, en un afan desesperado de confundirme con ella, de anularme, de desaparecer de la faz de la tierra, de morir en sus brazos. No sé por qué, en esas horas supremas en que la felicidad rayaba en agonía, asociaba siempre las efusiones del amor con vislumbres de la muerte.

¡Cómo reviven en mí esas horas en que las miradas se cruzaban con las miradas, en que los suspiros se enlazaban en los suspiros, como una prolongacion del abrazo de nuestros cuerpos i de la union de nuestras almas!

Ya no volvimos mas al Cerro Santa Lucía. Manuelita se cansó, a los pocos dias, de su paisaje porque no le resultaba como ella queria.

Entónces sí que me sentí abandonado. Ya no me satisfacian las entrevistas breves i demasiado correctas de las noches de recepcion. Sentia, en el alma, un inmenso vacío. Miéntras mas alcanzaba, mas anhelante me ponia. Aquello que me hubiera vuelto loco de dicha un año ántes, me parecia, ahora, poca cosa. I sentia la nostaljia de sus besos, del roce leve de su carne, de tener entre mis brazos las morbideces de su cuerpo, de sentirla mia, castamente dada, en cuerpo i alma. Luego, al verla cruzar del brazo de otro en medio de atenciones i de festejos ceremoniosos, me exaltaba hasta lo infinito al recordar la desmayada palidez de su abandono, el estremecimiento de su sér al contacto de mis labios en el boscaje oscuro.

En la noche su imájen me acompañaba hasta en los sueños, entre sensaciones esquisitas, desvanecimientos de todo el sér, refinamientos de colores, de luz i de sensaciones de todo jenero, en un estremo de lujo desenfrenado, de elegancia perfecta, de voluptuosidad sabia i completa. Su pudor i su delicadeza moral daban una nota imprevista a ese jénero de sensaciones idealmente perfectas. La obsesion de mi amor, exaltando mis nervios, me conducia a un estado tal que amanecia quebrantado i roto.

Una tarde quedé de encontrarme con Manuelita en el Parque Cousiño, en una de las avenidas laterales, al dia siguiente.

Serian las cuatro i media cuando ambas llegaron en una victoria arrastrada por un tronco de magníficos alazanes dorados de grande alzada i nervioso cuello. Mi cochecillo esperaba cerca, en el punto en que la raya blanca del camino se pierde en la verdura. Los árboles formaban en aquella parte sitio apartado i esquivo, próximo al rincon en que la cerca viva de zarzamora forma un verdadero reducto casi impenetrable. Un montículo se alzaba no lejos. A unos quince pasos habia unas grandes piedras que formaban uno como banco natural. Ahí se sentaron mis amigas, despues que yo hube colocado a su espalda mi abrigo de verano, sobre el césped. Ambas venian de una gran *matinée* con que se habia celebrado el matrimonio de Concha Garces.

—¡Qué lindo traje llevas! esclamó Manuelita, debe ser europeo.

—Nó. Pero ha sido copiado de uno que trajeron a mi hermana de Europa, hecho por "Doucet."

—Ése es el que ha destronado en Paris a Worth i a Padkin.

—El sombrero sí que es de Melville.

A mí me entretenian sobremanera estas charlas insustanciales de mujeres tratando de modas.

—Estás adorable, Julia.

Era la verdad. Su admirable traje de punto negro tenia un falso de seda blanco, sobre el cual los dibujos de las aplicaciones de encaje parecian una tela labrada por mano de hadas. El negro era entónces traje exijido por la curia para la asistencia a matrimonios. Los delgados i largos piés, calzados con finas zapatillas de charol, uno encima de otro, permitian ver, a través de la media de seda negra, la trasparencia de alabastro de una garganta de pié fina que se redondeaba suavemente. La falda, al caer, ceñia su pierna i su cadera, modelando sus formas como un lienzo húmedo en manos de un escultor intelijente, señalando las curvas, esbozando morbideces...

—Me voi al montecillo, luego vuelvo, dijo Manuela, i desapareció por el camino.

Sentado junto a ella, cojí su mano enguantada de blanco, deslizé mi brazo por su talle, prolongando lo mas posible las sensaciones de refinado lujo que me subian por la vista: la trasparencia de su carne al traves de la media, el reflejo de la luz sobre el charol nuevo, las líneas llenas de su cadera. Acerqué mi cuerpo a su cuerpo, con suave, impalpable presion. Luego, abandonándola, me senté en el suelo, coloqué, suavemente, sus piés sobre mis rodillas, besé las suyas, sus manos, me ofrecí como un siervo, para adorarla, i poniéndome de nuevo a su lado, la estreché contra mi pecho en tanto que ella hacia un movimiento nervioso, oblicuo, para ceñirse mejor a mi cuerpo i alzando el velo, me ofrecia sus labios con los ojos entornados. Debí morir en ese instante en que las mas esquisitas sensaciones físicas i morales, las sensaciones de la luz, las sensaciones del lujo i de la elegancia, las de la vanidad en lo que tiene de mórbido, las del amor en lo que tiene de esquisito, las de la imajinacion en lo que tiene de alado, se funden en algo tan fino que es, casi, como la estincion del ánimo en total aniquilamiento a fuerza de aguzar las sensaciones i de sutilizar los sentimientos del sér humano.

Cerré los ojos; estaba desmayado. El empobrecimiento de mi sangre no me habia permitido resistir impresiones tan fuertes. Muchas veces maldije la herida que me habia dejado tan débil i a mal traer.

Manuelita, segun luego me contaron, en cuanto la hubo llamado Julia, se puso a dar gritos. Mi prima conservó por completo la sangre fria, haciéndola callar. Se dirijió a una acequia cercana, empapó en el agua su pañuelo de encajes i me lo puso en la frente, en tanto que con el abanico de su amiga me daba aire con viveza. De ahí a poco, vuelto en mí, pasado ya el susto, nos separamos. Ésa fué la última vez que nos vimos a solas.

En vano imploré entrevista una i otra vez, Julia no quiso concedérmela. Permanecia con toda la inflexibilidad de una resolucion inquebrantable, de una de esas resoluciones propias de su carácter de acero.

Entónces comenzó, para mí, la desesperacion del goce vislumbrado, de la dicha entrevista, del anhelo realizado a medias, que devora como un escorpion, que martiriza i atenacea las entrañas, mostrándonos esa felicidad ilimitada, percibida a traves de lo limitado de un goce. Caí en la nostaljia de sus caricias, en la sed desesperada i rabiosa de sus besos, en los ardores insaciados que consumen el espíritu i el cuerpo con la rapidez de una mecha ya falta de aceite. Mis sueños se poblaron de visiones amorosas, de caras sonrientes, de cuerpos mórbidos que huian, de sirenas que provocándome se escapaban. Sentia rumor de besos, sensacion de brutales i ruidosas caricias, algo que, en la imajinacion, cobraba la fuerza vivificadora de la realidad, de tal manera, que despierto veia i palpaba todo aquello, como alucinacion de enfermo.

.....

Una tarde en que Julia tocaba la romanza de Mignon: "*Connais tu le pays*"... le pregunté mui quedo:

—¿Querrias casarte conmigo?

Ella, sin mirarme, contestó friamente.

—¿Qué te ha dado? ¿Estás loco?

—Sí, estoi loco, la dije. Si no lo estuviera ¿acaso me hubiera dado un balazo por tí? ¿acaso te habria seguido cuando supe quién eras? ¿acaso hubiera vuelto despues de mi resurreccion?

—Pero, niño, me dijo, la vida es mui prosaica. Tienes exijencias que ni tú ni yo podemos salvar impunemente. No queda mas que un remedio: trabaja. Has lo que han hecho tantos otros, muchos de los cuales no valen lo que tú... Despues veremos.

I sin decir mas, comenzó brillantemente una pieza de Litz.

(*Continuará.*)

LA REVISTA DE CHILE

Vol. IV., No 11. SANTIAGO, 1.° de JUNIO de 1900. Entrega. 50ª

SOBRE TRABAJOS ESCOLARES.

CON motivo de un acuerdo tomado a principios del mes de mayo por el Consejo de Instruccion Pública sobre tareas escolares, se ha tratado en la prensa este interesante tema, alegándose diferentes consideraciones encaminadas a buscar las verdaderas causas del recargo en el trabajo escolar de que se habia hecho cargo el Consejo, al tomar el acuerdo aludido. Entre las causas señaladas figuran algunas que, si efectivamente existen, no seria difícil removerlas con sólo llamar la atencion a ellas. Así, si fuera efectivo que se diera a algunas materias de enseñanza mayor desarrollo que el fijado en los programas, llevados los profesores al hacerlo por un celo desmedido; si fuera efectivo que se hubiera aumentado el número de horas de clase sobre el fijado por los programas, no seria difícil, nos parece, disminuir el recargo provinente de estas dos causas, con sólo llamar la atencion de las personas encargadas de velar por el cumplimiento de las disposiciones establecidas sobre la materia.

Pero el recargo excesivo en las tareas escolares de que se habla, se hace derivar de otras causas en realidad mas difíciles de remover que las dos que hemos enunciado. Si los programas, como se dice, son de por sí demasiado estensos i abrazan materias numerosas, algunas de las cuales se juzgan de poca utilidad, ya no dependeria de la voluntad de los profesores reducirlos o acortarlos eliminando materias en ellos incluidas. Así, puede con fundamento señalarse en algunas asignaturas de castellano, de historia i jeografía, de ciencias naturales, de matemáticas, etc., ciertos temas de estudio, ciertos hechos, ciertas nociones que podrian sin mayor daño reducirse o eliminarse de la enseñanza. Pero hai tal enlace entre todas las materias que abraza la enseñanza i se persiguen con ella tan variados i complejos fines que, para hacer acertadamente cualquiera modificacion, hai que proceder con una estrema cautela i una excesiva prudencia. No basta que nos parezca ridículo un hecho considerado aisladamente, o que no veamos la utilidad práctica inmediata que él nos va a producir o que de su conocimiento podamos obtener, para que lo proscribamos i lo declaremos inútil. Llena está la historia de las ciencias de casos en que hechos al parecer nimios i pueriles, que han permanecido sin significacion ni alcance práctico aparente durante largos años, pero que, sin embargo, han sido difundidos i conocidos mediante la enseñanza, han dado oríjen a las mas sorprendentes aplicaciones.

El eminente químico ingles John Tyndall, respondia, hace ya muchos años, a esta misma cuestion acerca de la utilidad práctica, que viene a los labios de tantas personas en presencia de la multitud de hechos acopiados por los hombres de ciencia: "Pero una cuestion ha podido nacer " en algunos espíritus: ¿para qué sirve todo eso? " La respuesta que a esta pregunta debe darse " es que si la intelijencia humana tiene sed de " ciencia, la ciencia es útil, porque apaga esa sed. " Si se pide el fin práctico que se persigue, se " deberá, me parece, estender la definicion de la " palabra *fin práctico* i hacer que ella comprenda " lo que eleva e ilumina la intelijencia, tanto " como lo que contribuye a la salud i al bienestar " del hombre," i mas adelante agrega: "En 1817, " en una leccion sobre el cloro, dada en Lóndres " en el seno de una sociedad particular, Faraday " se espresó así al tocar a la eterna cuestion de " la utilidad práctica: 'Antes de abandonar este " ' asunto, recordaré la historia de esta sustan- " ' cia para que sirva de respuesta a los que tie- " ' nen la costumbre de decir en presencia de " ' cada hecho nuevo: ¿para que sirve? El doctor " ' Franklin les decia ya: ¿Para qué sirve un " ' niño? La respuesta del hombre de ciencia " ' debe ser: "Esforzaos en hacerlo útil." Cuando " ' Scheele descubrió esta sustancia, no tenia " ' empleo práctico alguno; estaba en su infancia, " ' en su período de inutilidad; ahora que ha lle- " ' gado a su edad madura, testigos de su impor- " ' tancia, estamos admirados de los esfuerzos " ' que se han hecho para hacerla útil.' "

Es fácil en estremo, la tarea de señalar hechos i conocimientos cuya significacion utilitaria o práctica se desconoce o no tiene una manifiesta claridad, sobre todo si se ha cuidado de considerarlos aisladamente; pero esta tarea no puede ser llenada con acierto sino por las personas que dominan el conjunto i los detalles de las diferentes asignaturas que se consideren, que conocen el enlace, union e importancia relativa que entre sí

tienen i el fin particular que se ha tenido en vista al incluirlas hasta hoi en los programas de estudio. Sólo ellos pueden decir, con pleno conocimiento, qué materias pueden reducirse o eliminarse sin perjudicar la solidez i estabilidad del edificio que están encargados de levantar. Si esto es así i se está de acuerdo en que hai un exceso de materias en la enseñanza secundaria, fácil sería hacer con acierto una reforma en este sentido. Bastaria hacer lo que se hace en los grandes paises cada vez que se intenta llevar a cabo una reforma de órden social, económico, político o relativa a la enseñanza: abrir una investigacion, consultar a todas las personas que, por razon de sus cargos, pueden suministrar alguna luz para alcanzar el fin que se persigue.

Esa masa de opiniones, diverjentes a menudo, es resumida i comparada, i suministra un conjunto de apreciaciones conscientes que dan una base firme de estudio para acometer la reforma a las personas encargadas por la constitucion i la lei de velar por estos servicios. Este procedimiento es el único que tiene probabilidades de acierto i de éxito en asuntos complejos, oscuros i difíciles. No será seguramente por medio de discursos parlamentarios, ni por medio de artículos de diario que se conseguirá determinar lo que en cada ramo particular de estudio pueda sin daño reducirse o eliminarse; ni son éstos, debates que puedan empeñarse en las calles i plazas, teniendo por jueces un público incompetente, en su gran mayoría, para juzgar, con conocimiento de causa, de la materia en discusion.

Pero a las tres causas que hemos enunciado, i de que se hace derivar el recargo excesivo de trabajo de los estudiantes, se agrega una cuarta causa, que ha sido objeto de un acuerdo especial del Consejo de Instruccion Pública i cuyo verdadero alcance se ha tratado de precisar.

No se trata ya de un desarrollo indebido dado a las materias señaladas en los programas, sino de ejercicios tendentes a hacer que los estudiantes apliquen i practiquen, por decirlo así, los conocimientos indicados en los programas i que deben asimilarse.

Se dice que fuera de las horas de clase i de estudio que los alumnos tienen *durante el dia*, no deben los estudiantes dedicar en sus casas momento alguno a sus ocupaciones escolares. Esto seria perfectamente claro si se cuidara de fijar la duracion del dia escolar de que se trata. ¿Empieza a las 6 A. M., a las 8 o a otra hora?

Probablemente se ha creido que sólo un celo exajerado puede inspirar a los profesores la idea de hacer trabajar en sus casas a los alumnos.

Desde luego conviene observar que las tareas que algunos profesores dan a sus alumnos significan para aquéllos un recargo de trabajo de que vivamente anhelarian exonerarse. La correccion de los trabajos escolares es una tarea pesada i que, cuando se hace como es debido, toma al profesor un tiempo considerable que está en relacion con el número de sus alumnos i la estension de las tareas que les da. Voluntariamente o por el gusto de dar trabajo a los estudiantes, nadie, gozando de su sano juicio, lo haria. Hai que buscar la razon de estos trabajos en consideraciones de otro órden i no ha de ser difícil comprender como la naturaleza de ciertos estudios impone esta clase de ejercicios. Trabajos que exijen que el alumno medite i reflexione, a saber, resolucion de problemas de matemáticas, aplicacion de reglas i nociones teóricas, todavía no bien asimiladas, a casos concretos, como sucede al hacer versiones de frases del propio idioma a uno que aun no se domina, o al tratar de dar desarrollo en la propia lengua a un tema dado: trabajos que, para ser debidamente hechos, requieren atencion concentrada i a menudo consulta de libros, no pueden ser ejecutados, como es debido, sino en el hogar, cuando el alumno no reside en el establecimiento en que se educa.

Ni ha sido talvez el propósito que se ha perseguido con esta medida convertir las clases en salas de estudio en las cuales el profesor no tuviera otra mision que vijilar a los alumnos i hacer que en ellas reinara absoluto silencio miéntras trabajaban.

¿Puede ser el verdadero alcance que tenga el acuerdo del Consejo suprimir absolutamente toda tarea doméstica, matinal i nocturna, a los alumnos que no residen en los establecimientos en que se educan? Si éste fuera el verdadero sentido del acuerdo del Consejo él importaria una disminucion de trabajo en favor de los alumnos que no residen en los establecimientos en que se educan, pues, los que en ellos residen dedican, desde tiempo inmemorial, algunas horas a esas tareas, ántes de la primera clase de la mañana i despues de las últimas de la tarde. Una esperiencia larguísima, por otra parte, ha establecido que la salud de los educandos sometidos en los internados a este réjimen de trabajo no sufre perjuicio.

Se ha dicho que en las universidades i jimnasios alemanes no existen los trabajos a domicilio. Pudiera ser que esta reforma hubiera sido llevada a cabo últimamente; seria útil que se diera a conocer la fecha en que se dictó semejante medida i el alcance que le ha fijado. Nosotros creíamos, ateniéndonos al notable estudio presentado al gobierno de Chile sobre la Instruccion Secundaria en Berlin, por los señores Valentin Letelier i Claudio Matte, que el trabajo escolar a domicilio existia aún en Alemania.

En la pájina 46 de dicha memoria se lee: "El "trabajo a domicilio se impone, naturalmente, "en todas las clases i dia a dia; pero los ejerci- "cios i las composiciones sólo se imponen en "algunos. Ordenanzas terminantes, particular- "mente una de 1829, mandan a los profesores "entre sí para no recargar de trabajo en uno "u otro dia a sus alumnos, imponiéndoles si- "multáneamente temas laboriosos. Los temas "se deben distribuir de manera que no se im- "ponga a los de clases inferiores mas de tres "horas de estudio, ni mas de cinco a los de las "superiores, etc."

Muchas son las cualidades que el pueblo aleman posee i a que puede atribuirse la justa preponderancia que alcanza en todos los campos de la actividad humana; pero no cremos que sea una de las ménos importantes la resistencia para el trabajo que es capaz de desplegar. I ésta es una cualidad probablemente adquirida desde la infancia i a la que no es talvez estraña la disciplina escolar a que ha estado sometido durante largos años.

Ésta es, por lo demas, una cuestion de cantidad. Es indudable que un exceso de trabajo intelectual daña a la salud como la daña cualquier exceso en el funcionamiento de cualquier órgano; fijar lo que debe considerarse como un exceso es velar eficazmente por la salud de las jeneraciones que se educan. Pero, ¿deberá considerarse como un exceso de trabajo el que los estudiantes dediquen una o dos horas distribuidas entre la mañana i la tarde, fuera de las destinadas a asistir a sus clases i a preparar sus lecciones, a llenar las obligaciones que sus estudios les imponen? Creemos poder afirmar, basándonos en la esperiencia casi secular de los internados, en que el trabajo está metodizado i puede suministrar observaciones fidedignas, que no debe calificarse de exceso perjudicial a la salud un trabajo como ese, siempre que esté convenientemente distribuido i regularizado.

UN VIAJE A VALDIVIA. (*)

POR JOSÉ A. ALFONSO.

V.

A Pelchuquin.—El sistema Kneipp en accion.—El padre Tadeo.—El Wörishofen chileno.—El pié desnudo.—Historia del padre Tadeo.—Popularidad i gran éxito del sistema Kneipp.—Curaciones maravillosas.—Recetas.—Lucha entre el antiguo i el nuevo sistema.—Autógrafos de Kneipp.—Peregrinacion jeneral a la casa del padre.—Errores hijiénicos de la época moderna.—Lo que triunfará en el siglo XX.

NUESTRA jira por Valdivia la habríamos reputado incompleta si no hubiéramos visitado el lugarejo llamado Pelchuquin, residencia del padre Tadeo France, relijioso de oríjen aleman.

Ya en Santiago habia llegado hasta nosotros la fama de este padre, derivada de la circunstancia de curar segun el célebre sistema de ese otro padre de Wörishofen, benefactor de la humanidad, Estéban Kneipp, que el mundo entero conoce. Ya habíamos visto tambien llegar a Valdivia personas conocidas que nos hablaban entusiastamente del padre Tadeo, i de los favorabilísimos resultados obtenidos bajo su direccion hijiénica; i habíamos tenido igualmente el gusto de ver en esa ciudad a alemancitas que no ocultaban al público sus albos piés desnudos, así ciertamente mas bellos i artísticos que cubiertos.

Sobre todo para el que esto escribe, admirador desde hace años del sistema Kneipp, i en parte practicante de él, la visita a Pelchuquin tenia un interes especialísimo i habria hecho sin duda cualquier sacrificio para que ella no se frustrara.

Contratamos, pues, un vaporcito para hacer la travesía, i en él se embarcó, curiosa, toda la pequeña caravana escursionista, acompañada de don Antonio Grado, intelijente contador de la ajencia del Banco de Chile, que benévolamente se prestó para servirnos de *cicerone* i de introductor ante el padre, antiguo conocido de él, como que le debia, puede decirse, la vida, mediante la acertada aplicacion del sistema Kneipp.

Despues de cerca de tres horas de agradable navegacion, desembarcábamos en el pequeño puerto fluvial de San Antonio, situado en la hacienda del mismo nombre, de propiedad de don Kilian Meckes, i lo primero que vimos, al saltar a tierra, fué una hermosa i jentil señorita yendo de aquí para allá, ájil i leve, con los piés desnudos. Esa ha sido prescripcion del padre Tadeo—se nos dijo. El nombre del padre sonaba, pues, mas i mas en nuestros oidos i nuestra curiosidad por conocerlo iba tambien en aumento. Pero habia que aguardar que se prepararan los caballos, que nos habrian de conducir a Pelchuquin, ese para nosotros pequeño Wörishofen chileno.

Aprovechamos, miéntras tanto, el tiempo que teníamos a nuestra disposicion, recorriendo parte del hermoso manzanar del señor Meckes, que produce acaso las manzanas mas ricas i sabrosas que hayamos en nuestra vida comido. Como espresáramos plena satisfaccion a este respecto, se nos dijo que tenian fama en Valdivia

(1) Véase LA REVISTA DE CHILE, entregas 47-49.

las manzanas de San Antonio, i, por nuestra parte, quedamos resueltos a proveernos sólo de aquí de tan agradable como hijiénica fruta.

Despues de media hora de galope por un pintoresco i traficado camino, llegábamos a las inmediaciones de Pelchuquin, no sin haber previamente inquirido una i otra vez, durante la travesía, a las personas que de ese lugar venian, si se encontraba nuestro hombre en su residencia, pues sabíamos que viajaba mui frecuentemente.

—A las doce llega—se nos habia respondido. ¡Estábamos salvados!

Es el lugar de Pelchuquin una insignificante aldea, que tendrá sólo unos cien habitantes, de pequeñas i blancas casas, sembradas aquí i allá como en una poblacion que recien empieza a formarse. La tranquilidad, la sencillez i la paz rebosando por doquier. ¡Cuán adecuado escenario, pensábamos, para que aquí arraigue i desde aquí irradie un sistema hijiénico i curativo basado tambien en la admirable sencillez de la naturaleza misma!

Lo primero que vimos, en la que es o deberá ser con el tiempo la plaza del pueblo, fué un caballero irreprochablemente vestido, con sus piés desnudos, paseándose interminablemente para arriba i para abajo, con todo reposo i conciencia. Mas allá, i descansando en un corredor, un conjunto de hombres i mujeres, igualmente con los piés desnudos. Debemos confesar que todo aquello nos produjo el mejor efecto, o, mas bien, quedamos encantados, como que no hacia entónces muchos dias que habíamos seguido el mismo sistema nosotros tambien en el campo, cerca de Santiago, i ciertamente con el mejor resultado.

Pero aquel que hubiera llegado a ese lugar inopinadamente, sin previo conocimiento de causa, habria podido acaso considerarse en medio del mas orijinal retiro de personas enajenadas: tan chocante parece a primera vista la sustitucion del uso del calzado por la costumbre de mantener el pié libre de una proteccion antihijiénica i que, por regla jeneral, no necesita.

Si el sistema Kneipp no tuviera otra consecuencia que ir poco a poco imponiendo la costumbre de usar el pié desnudo, por ello sólo mereceria la celebridad universal que lo acompaña. Nada hai mas agradable, hijiénico i, aunque a primera vista no lo parezca, mas aseado que la costumbre de usar el pié desnudo.

I hablamos con esperiencia personal. Nunca, en efecto, nos hemos sentido mejor que cuando, en el verano i en la soledad de los campos, hemos abandonado nuestro calzado i nuestros calcetines, reemplazado todo esto por cómodas i lijeras sandalias—que, entre paréntesis, no nos fué tan fácil a mí i a un amigo mio encontrar en Santiago zapatero, que se prestara a hacerlas—i dejado que la luz, el sol, el aire lleguen a las estremidades inferiores, que una tan absurda como secular costumbre mantiene aprisionadas i contrahechas en el calzado que la civilizacion ha impuesto. Hemos, sin duda, retrogradado en esta materia. Los romanos podian ciertamente darnos, a nosotros vivientes en el siglo de las luces, muchas lecciones en materia de hijiene i de limpieza, comenzando por la costumbre de andar con el pié descubierto, con las sandalias que usaban para protejer la planta contra las asperezas de los caminos. La órden de los capuchinos ha dado pruebas de una gran sabiduría manteniendo tan saludable costumbre. El pié, como la mano, debe, en jeneral, conservarse desnudo o sólo lijeramente cubierto, especialmente en la estacion calurosa.

Uno de los defectos de la civilizacion moderna es el haber impuesto una cantidad de prácticas i costumbres que nos han ido alejando cada vez mas de la naturaleza, con perjuicio de la salud i de la prolongacion de la vida, como, v. g., el escesivo empleo de cobertores i de abrigos, como, en otro órden, lo es tambien el trastornar el órden normal, haciendo en buena parte de la noche dia i vice-versa, i tantísimas otras prácticas perjudiciales que se mantienen principalmente a virtud de la costumbre. Felizmente, empero, esa misma civilizacion, que nos ha apartado de prácticas tan naturales como saludables, convencida de su error por un estudio atento de la hijiene, del modo de ser i de los instintos del organismo humano, instintos que han sido hasta aquí, en buena parte, enmascarados i pervertidos, esa misma civilizacion, decimos, nos va acercando otra vez, aunque lentamente, a la naturaleza por tanto tiempo menospreciada.

Será, no lo dudamos, una de las tareas del siglo venidero el imponer sistemas que, como el de que nos ocupamos, provean directamente a mantener el equilibrio del organismo humano, tan maltratado por seculares, por increibles errores hijiénicos, tanto mas increibles cuanto mas se han alejado de las prescripciones fundadas en la naturaleza misma. Ya en el siglo que concluye, i tiene sin duda ese mérito, clarean los albores de la rejeneracion física, i, entre esos albores, aparecerá siempre la figura del precursor del nuevo réjimen, del ilustre Kneipp, cuyo nombre será ciertamente mas admirado todavía por nuestros descendientes que por nosotros mismos.

La marcha a pié desnudo, o con sandalias, lo mismo da, tiene todavía la ventaja estética, si bien nos fijamos, i ello es, por otra parte, lójico, de resultar mucho mas elegante i esbelta que

cuando se usa calzado. Nada mas anti-estético, chocante i ridículo que el calzado empleado jeneralmente por las damas, con sus tacos muchas veces inverosímiles por su altura i por su forma, incompatibles con la lijereza i la naturalidad en el andar. De nuevo, los ingleses, con su buen sentido práctico, han reaccionado en ésta como en tantas otras materias, i esta reaccion, aunque con lentitud tambien, se va imponiendo en el mundo civilizado. Es tal, sin embargo, la fuerza de la costumbre que muchos, i sobre todo muchas, no aceptan fácilmente que haya nada mas cabal i perfectamente elegante que el botin con el taco de marras: de tal modo la inercia del hábito pervierte el gusto i el sentido estéticos.

Pero, abandonemos un tema que se hace ya escabroso por su conexion con los gustos i modas de las damas i volvamos a Pelchuquin.

Nuestra primera pregunta, llegando a la aldea, fué naturalmente relativa a averiguar dónde vivia el afamado padre.

—Allá al frente vive—se nos dijo.

I teníamos al frente una pequeña casa de madera, al lado de la sencilla iglesia del lugar, i a ella nos dirijimos sin dilacion. Pero el padre almorzaba i se nos citó para una hora despues.

Nos dirijimos, miéntras tanto, al pintoresco hotel del pueblo, escondido entre la vejetacion i los árboles hermosos, i tan pintoresco como bien tenido, propiedad de alemanes al cabo. Ahí, todo el mundo—hombres, mujeres i niños—andaba con los piés desnudos o sólo lijeramente protejidos. Tuvimos la satisfaccion de saludar a nuestro amigo don Emiliano Bordalí i a su familia, huéspedes porteños del hotel, sometidos todos ellos al sistema Kneipp, i a quienes por lo mismo felicitamos calurosamente.

Pero llegaba la hora designada para volver a la vivienda del padre i hubimos de abandonar el atrayente hotelito que convidaba al transeunte a permanecer.

En un momento mas, estábamos frente afrente de nuestro hombre.

Al rededor de cuarenta años; estatura proporcionada; constitucion sólida, aunque delgada, indicadora de una vida acostumbrada a la actividad i a la fatiga; ojos azules, tras de esos clásicos anteojos usados jeneralmente por los relijiosos; mirada tranquila i escrutadora; parco en palabras, reposado en sus movimientos; barba capuchina: tal se nos apareció el padre Tadeo.

—¿Se fijaron como en el acto i sucesivamente nos clavó a todos la mirada en los ojos?—observó luego despues uno de nosotros.

Ya habíamos oido la historia del padre.

Encontrándose gravísimamente enfermo en Alemania, conservando sólo un pedazo de pulmon, desesperanzado de poder salvar, aburrido de los tratamientos a que los médicos lo habian sometido, i, como último recurso, se dirijió a Wörishofen, a consultar al padre Kneipp. Se sometió ahí al réjimen que éste le indicó i la radical i, al parecer, milagrosa mejoría no se hizo esperar. Semejante resultado le maravilló. Estudió entónces detenidamente el método curativo que tanto beneficio le habia producido. Pudo así él mismo curar a mucha jente en Alemania. Trasladado hace cuatro años a Chile, radicado en el convento de su órden en Valdivia, mui pronto la fama de sus curaciones se esparció por la ciudad, i hubo entónces gran afluencia de jente en el convento, hasta el punto de que, segun se nos dice, se levantaron quejas de los médicos de la localidad contra este discípulo de Kneipp. Con tal motivo, se le envió al pueblecito de San José, en la misma provincia de Valdivia; pero el público siempre acudió ahí en gran número, en demanda de una curacion sencilla i a el alcance de todo el mundo, lo que ocasionó una nueva traslacion, i esta vez al villorrio insignificante de Pelchuquin. Pero todo es inútil, pues la residencia del padre Tadeo es el punto céntrico de una romería absolutamente incontenible de toda especie de jente, así pobre como rica, así instruida como ignorante, i principalmente instruida, que acude a ponerse bajo el amparo hijiénico o curativo del que podríamos llamar delegado de Wörishofen, del predicador de la buena nueva hijiénica. Tiene, en efecto, este relijioso el prestijio derivado del buen resultado práctico del sistema por él aplicado i de las curaciones maravillosas en casos que los médicos no han sabido o podido tratar fructuosamente.

¿Por qué entónces habria de limitarse la libertad de accion de un verdadero benefactor público, que aplica un sistema hijiénico racional e inocente i a que da prestijio universal el nombre ilustre de Estéban Kneipp? ¿Por qué puede equivocarse en alguna ocasion excepcional i rara? Pues, seria ésta una razon, i sobrada, para suprimir sin vacilar tambien a la facultad médica entera. No nos sujetemos, pues, a la fórmula de un diploma mas o un diploma ménos; atengámonos, sí, a la verdad comprobada de las cosas i al beneficio jeneral del público. Entendemos que el padre Kneipp no fué médico ni mucho ménos, i, sin embargo, curó, puede decirse, a todo el mundo i produjo i sigue i seguirá produciendo una revolucion en los rejímenes hijiénicos. El sistema a que ha dado su nombre—maravilloso, *prudentemente* aplicado, como sistema hijiénico preventivo i para curar muchas enfermedades—marcha, pues, triunfalmente, con éxito universal, i nada ni nadie podrá detener su marcha

ascendente. Lleva en sí una fuerza májica avasalladora: el secreto de la salud i de la vida.

Se nota, sin duda, todavía la tendencia, aun en no pocos médicos, de no atribuir a la hijiene la importancia primordial que debe tener, i, al espresarnos así, nos referimos especialmente a las prescripciones hijiénicas basadas en el réjimen de vida impuesto por la naturaleza misma. Es así como se esplica que mucha jente i muchos facultativos miren con menosprecio los principios llenos de sabiduría en que, por regla jeneral, se apoya la hijiene de la cual el sistema Kneipp es una de sus manifestaciones. Se ignora ordinariamente la eficacia preponderante de la aplicacion racional i progresiva de los ajentes naturales, el aire, el sol, el agua, i de ello resultan gravísimos errores hijiénicos. Felizmente, para dicha de la humanidad, principia a clarear el horizonte a los resplandores de una época en que los meros ajentes naturales ya nombrados—el aire, el sol, el agua—desempeñarán un papel importantísimo en los sistemas curativos. Los antiguos métodos, llenos de artificios i de drogas, van cayendo para siempre derrumbados con estrépito, i ceden el paso a los rejímenes, como el sistema Kneipp, mas hijiénicos que curativos. ¡Feliz el siglo XX, que verá acaso completarse esta evolucion progresista i al sol, mas que ántes, disipando densas tinieblas i levantando los cuerpos desfallecidos por la enfermedad!

Pero, volvamos a nuestro punto de partida.

Previas las salutaciones de estilo i el movimiento jeneral de curiosidad producido en todos nosotros por la presencia de nuestro Kneipp, movimiento manifestado en la serie de preguntas que le hacíamos a porfía, llegó el momento de las consultas individuales, que se prolongaron mas o ménos segun el número de pecadillos anti-hijiénicos que cargaba cada uno en la conciencia i aun hubo tal cual consulta absolutamente secreta.

Los ojos, la lengua, el pulso, constituyeron el objeto de las observaciones del padre. Nada de ropa interior de lana, a lo sumo de algodon, nada de bufandas, pié desnudo, cortos ejercicios por el pasto húmedo, distintas aplicaciones del agua fria, en una palabra, el sistema Kneipp nos fué recomendado.

—¡Coman ustedes manzanas con pan—nos agregó—es una cosa excelente!

Hé aquí una de las recetas que nos dió:

"Por la mañana andar en el rocío o baño de
" piés. Por quince dias, diariamente, dos empa-
" quetaduras (envolverse por cierto tiempo el
" cuerpo en paños húmedos) de todo el cuerpo.
" Despues diariamente frotaciones por todo el
" cuerpo. No tomar azúcar."

Esta última indicacion, relativa al azúcar, le fué recomendada a un grande aficionado al dulce, pero que vende vida i salud i que se encontraba entónces en un estado semi-pletórico.

Se acordó, sin embargo, por acuerdo unánime, postergar las empaquetaduras hasta Santiago.

Miéntras los compañeros descubrian sus antecedentes i solicitaban prescripciones hijiénicas, teníamos nosotros la satisfaccion de examinar un magnífico retrato del padre Kneipp, con su firma autógrafa. Era un obsequio al discípulo del mismo Kneipp que en esos momentos consultábamos. Nos llamó tambien la atencion otro retrato de un archiduque austriaco i de su ayudante, tomado en Wörishofen, sobre la nieve, i ambos con los piés i pantorrillas desnudas. Tenian, como el otro, autógrafos, i eran igualmente obsequio de amigos del padre Tadeo.

Pero, a medida que prolongábamos la consulta, veíamos llegar mas i mas jente a la pequeña casa, hasta el punto de hacer irrupcion algunos de los que esperaban en la salita en que nos encontrábamos. Ante semejante irresistible invasion, ante anhelo tan elocuente de alcanzar hasta el padre, no podíamos, pues, prolongar nuestra visita, como lo hubiéramos deseado, i nos despedimos afectuosamente de aquel discípulo de Kneipp.

Nos costó algun trabajo movernos por entre esa masa de jente que pugnaba por llegar al primer lugar i consultar al depositario de la buena nueva. Contamos a la salida diezisiete personas, fuera de los niños i guaguas, toda jente mas o ménos acomodada i en su mayor parte estranjeros. Nos llamó particularmente la atencion un hermoso jóven aleman, perfectamente constituido i revelando al parecer cabal salud. Nos fué presentado como perteneciente a una distinguida familia de Valdivia. Habia hecho la travesía a pié desde Pelchuquen i llegaba a consultar al padre, cansado de los tratamientos de los médicos de Valdivia.

Nos retiramos gratamente impresionados por el progreso que ha hecho en la provincia de Valdivia el sistema ántes que todo hijiénico del célebre padre de Wörishofen, sistema que, aplicado *prudentemente*—lo repetimos—mantiene en mejores condiciones la salud jeneral del individuo. Por lo demas, él va saliendo triunfante de la mas decisiva de las pruebas, de la prueba práctica. Nos halagamos con la esperanza de que ese éxito rejional en Valdivia sea, ántes de mucho, i para bien de nuestros conciudadanos, éxito jeneral en la República entera.

VI.

La fábrica de cerveza de Anwandter.—Curioso oríjen de la fábrica.—Las primeras dieciocho botellas.—Desarrollo sucesivo de la produccion.—Eric Anwandter.—La cerveza Pilsener.—Bello panorama.—Reminiscencias.

NUESTRO principal propósito en Valdivia era darnos cuenta, aunque fuera somera, del progreso industrial de la rejion; i ya que nuestro tiempo mui limitado no nos iba a permitir inspeccionar la mayor parte de las fábricas i de las industrias ahí establecidas, como lo hubiéramos deseado, tuvimos que conformarnos con visitar algunas de las principales de esas fábricas i de esas industrias.

Una de las grandes aspiraciones del turista que llega a Valdivia es la de visitar la famosísima fábrica de cerveza de Anwandter Hermanos i Compañía, la primera que existió en Chile, i que ha ido progresivamente adquiriendo un enorme desarrollo. Casi no se concebiria un paseo por Valdivia sin la obligada visita a esa gran fábrica i a su hermoso parque anexo. Es, sin duda, la industria culminante de la ciudad, como domina por sobre todas las construcciones del pueblo su enorme chimenea de cuarenta metros de altitud, lo primero que divisa el viajero al aproximarse a Valdivia i lo último que pierde de vista al alejarse de la bella ciudad.

Es curioso el oríjen de esta célebre fábrica.

Llegado a Chile, proscrito, don Cárlos Anwandter en 1850, manifestó la digna compañera de su vida deseos de tomar la bebida favorita de los alemanes, aquella que le rememoraba vivamente su patria, su hogar abandonado, los dulces i alegres dias de la infancia. Sentia verdadera nostaljia por la clásica bebida nacional. Desgraciadamente, no se producia entónces en Chile, ni ménos en Valdivia, nada que se pareciese a la cerveza. Era, pues, imposible satisfacer los deseos de la señora. El señor Anwandter no se desanimó, sin embargo. Químico recibido como era, estudió el arte de la fabricacion de la cerveza, i, valiéndose de los mas caseros i rudimentarios recipientes i aparatos, produjo la primera cerveza de Chile, sin imajinarse ciertamente que ése habria de ser el punto inicial de una gran industria, de su propia fortuna personal i de la celebridad de su nombre: triple i digno resultado del propósito jeneroso que movió al noble proscrito a fabricar la bebida que habria de satisfacer el natural i patriótico deseo de la amada compañera de su existencia.

Esa primera cerveza fabricada fué en Valdivia un gran acontecimiento. El señor Anwandter invitó especialmente a sus amigos para beberla por la patria lejana i siempre presente—¡por la *vaterland!*—i por la nueva patria que habian adoptado. En medio del natural regocijo producido, sus amigos incitaron al señor Anwandter para que siguiera produciéndola. Así lo hizo el hidalgo aleman, i pudo sucesivamente satisfacer el deseo de todos sus compañeros de destierro i de trabajo. Se recuerda todavía que en aquellos primeros tiempos, los propios hijos de don Cárlos repartian a los abonados la cerveza en cajones de veintiuna botellas, i es orijinal observar que la costumbre de usar los cajones así dispuestos ha sido conservada relijiosamente por sus descendientes, como si en ello se complacieran en respetar el mandato sagrado del que llena sus grandes afectos, del primer Anwandter.

I aquel embrion de fábrica, que comenzó produciendo diez i ocho botellas al mes, o sea, lo suficiente para el consumo personal de los esposos Anwandter, ha ido progresivamente creciendo i trasformándose, hasta constituir hoi una industria magna, que produce anualmente mas de doce millones de litros, con una capacidad productora todavía de veinte millones de litros!

Se desprende, pues, de lo que acabamos de decir que tan enorme fábrica ha ido sucesivamente formándose i desarrollándose. Al lado de las antiguas construcciones, se alzan, pues, las modernas, en las que se han consultado todos los adelantos científicos. Es tal la importancia del establecimiento que oimos decir que un sindicato estranjero habia ofrecido por él la cantidad de $ 4.000,000, oferta que no habia sido aceptada.

Cada dia aumenta el pedido i la produccion. No solamente provee la fábrica al consumo interior, sino que esporta al estranjero, especialmente a Bolivia.

Como anexos de la fábrica, existen una tonelería i una herrería, proporcionadas a la magnitud del establecimiento. Se piensa tambien en agregar otro anexo importantísimo, cual seria una fábrica de botellas, para cuyo efecto se dispone de una excelente materia prima, superior, segun se nos dice, a la que se produce en Lota. Vése, pues, que el espíritu progresista de aquellos esforzados industriales no detiene su vuelo, sino que, por el contrario, parece que lo inspirara el propósito de llegar a la cumbre de los vastos horizontes, allá donde está escrita la májica palabra: *¡Excelsior!*

Es el jerente de la fábrica don Ricardo Körner i corre directamente con la produccion don Eric Anwandter, nieto del fundador, lozano retoño de la vieja cepa, simpático e intelijente jóven, de sólo veinteiseis años i ya a cargo de tan impor-

tante empresa. Tuvimos el agrado de encontrar a don Eric con su burdo traje de trabajo: tal cual comprendemos al industrial activo i progresista, despreocupado de su persona miéntras dura la diaria labor, i sólo preocupado de la buena marcha del establecimiento i de los múltiples detalles que exije la complicada produccion de la cerveza. El señor Anwandter, jóven de fortuna, puede con orgullo decir: soi el primer obrero de la fábrica!

Es don Eric una persona sumamente entendida en el ramo que dirije. En sus ansias de saber i para completar su instruccion en la materia, fuése en años pasados a Europa i no vaciló él, jóven de fortuna como hemos dicho, en ingresar como simple obrero a las mas renombradas fábricas de cerveza del Viejo Mundo i a las escuelas especiales. Trabajó en ellas con ahinco durante dos años i medio, observó i estudió cuanto podia serle útil para el objeto que perseguia, imponiéndose así personalmente de los mas adelantados procedimientos de fabricacion, i regresó instruido i satisfecho a Chile a dar considerable impulso al gran establecimiento de Valdivia, dirijido ya sucesivamente por tres jeneraciones de Anwandter. ¿No es realmente hermosa semejante no interrumpida tradicion de trabajo, dentro de una misma familia, de padres a hijos, durante el espacio ya largo de medio siglo, i no es de sobra merecido que la fortuna haya cobijado siempre bajo sus alas protectoras esa fábrica, cuyos productos no sólo recorren todo el mercado nacional, sino que, desde hace tiempo, han traspasado las fronteras de la República i llevado al estranjero el nombre de Chile?

Terminada nuestra visita a las distintas secciones de la fábrica, nos invitó don Eric a beber una copa de su cerveza Pilsener, que ya habia sido, i que continuó siendo, nuestra bebida favorita durante toda aquella temporada, sin otro límite que el de nuestra temperancia i el de la conveniencia de no beber el agua malsana que se consume en la ciudad. Es sin duda la cerveza de esa marca la mejor de cuantas cervezas nacionales conocemos. I es tambien en Valdivia la mas popular.

¡I cuán hermoso el sitio en que nos encontrábamos! En la terraza del bello jardin que enfrenta las casas de la familia Anwandter, en medio de las flores, de los grandes árboles i de la vejetacion exuberante de aquella rejion, con el rio inmediato allá abajo, el rio de la tranquila i azulada superficie, que comunica al paisaje incomparable de Valdivia una nota trasparente de alegría, ahí conversábamos con el jóven i robusto descendiente de aquel viejo Anwandter, patriarca de Valdivia, de aquel patriota aleman, que, años atras, i visitando tambien la fábrica, habíamos divisado, anciano i venerable i ya retirado del trabajo, tras las vidrieras de una de las ventanas de la vieja casa de la familia, por él edificada, como si se le conservara como cosa preciada en un conservatorio, i nos complacíamos en recordar en esos momentos las hermosas palabras pronunciadas por el entónces jóven Anwandter al pisar la tierra chilena, i que se nos habian quedado retenidas no sabemos si en la memoria o cerca del corazon:

"Seremos chilenos honrados i laboriosos como
" el que mas lo fuere; unidos a las filas de nues-
" tros nuevos compatriotas, defenderemos nues-
" tro pais adoptivo contra toda agresion estran-
" jera con la decision i la firmeza del hombre
" que defiende a su patria, a su familia i a sus
" intereses."

VII.

Fábrica de calzado.—Bondad de sus productos.—Por qué no provee al ejército.—La vandería a vapor.—Fábrica de muebles.—Un escritorio acusador.—Fábrica de escobillas.—Variedad de productos.—La industria nacional honrada.—Nota discordante.

PERTENECE la fábrica a vapor de calzado a don Cristian Rudloff i a sus hijos.

Está perfectamente montada i da ocupacion a un gran número de trabajadores. Produce anualmente mercadería por valor de 300,000 pesos. Surte, se nos dijo, especialmente a las salitreras i sus productos llegan hasta Punta Arenas.

I—hecho curioso i característico de esta tierra—desistió esta acreditada fábrica de proveer al ejército porque habia que repartir muchas propinas en distintas manos, i se vió entónces que la casa no haria negocio. No ciertamente sin rubor dejamos consignada en nuestro cuaderno de apuntes una circunstancia que deprime la honradez de nuestra administracion i que, por desgracia, corroe desde hace tiempo distintas ramas del servicio público.

De lo cual resulta, pues, que es el propio Estado, por medio de sus ajentes de distinto órden, el que fomenta la corrupcion, el que por lo mismo aparta de las licitaciones públicas a los honrados industriales que suministran la deseada mercadería de buena clase i el que abre las puertas a los especuladores sin conciencia. ¡Qué bello pais!

I es realmente una lástima que la fábrica de los señores Rudloff no sea la proveedora de nuestros cuerpos militares, porque a todos oimos uniformemente en Valdivia hacer grandes elojios

de los productos que de ahí salen, i nosotros mismos tuvimos oportunidad de cerciorarnos de cuán bien concluidos son esos productos i, como prueba elocuente de lo que venimos diciendo, varios de nuestros compañeros se proveyeron ahí de calzado, con la seguridad de hacer una magnífica compra, i juzgándolo, en consecuencia, mui superior al que en jeneral se espende en Santiago.

Las distinguidas señoras Sofía Cox de Eastman i Josefina R. de Ibáñez, a quienes tuvimos el agrado de acompañar en esta visita, salieron como nosotros plenamente satisfechas de cuanto habian visto, i nos agregaba la señora Cox de Eastman que era de tan buena clase el calzado de los señores Rudloff i de una duracion tan superior a los que se fabrican en el centro del pais, que, no obstante la distancia, en esa fábrica hacia anualmente su provision para los trabajadores de la gran lechería que tiene en su hacienda de Limache, i que al efecto acababa de hacer su provision para el corriente año.

I nosotros nos complacemos mui especialmente en dejar constancia de los resultados prácticos de los productos de una fábrica que ciertamente merece la fama de que goza, por el buen material empleado, por lo perfecto del trabajo i por la honradez de sus procedimientos. Sin esta honradez, de la cual se derivan las demas buenas condiciones de fabricacion i que en realidad las supone, no hai, no puede haber sólido i permanente progreso industrial. Ténganlo mui presente nuestros compatriotas i especialmente aquellos malos chilenos que han contribuido a abatir el crédito comercial de la República, falseando los productos nacionales i engañando ignominiosamente, por la agregacion de materias o sustancias estrañas, a los compradores estranjeros. La reprobacion pública debe caer con dureza sobre esos indignos ciudadanos que en parte comprometen, con su criminal procedimiento, el bienestar i la prosperidad de la República.

Nos dirijimos en seguida a la lavandería a vapor, situada a corta distancia de la fábrica de los señores Rudloff.

Desde el primer golpe de vista, notamos el aseo, órden i arreglo que reinan por doquier en Valdivia, i que son incuestionablemente el resultado de la influencia alemana.

Nunca habíamos visitado un establecimiento de esta naturaleza, que, por lo demas i desgraciadamente, no son frecuentes en Chile, ya que sólo existen uno o dos mas, i entendemos que de menor importancia que el que ese dia visitábamos.

Para todo el que se preocupa debidamente del aseo personal, no puede ménos que producirle una gratísima impresion la manera sencilla, rápida i absolutamente limpia con que se va haciendo el proceso del lavado i la subsiguiente preparacion de la ropa en los distintos aparatos i maquinaria instalados al efecto. Podemos por lo mismo asegurar que quien se impone de ese procedimiento no puede ménos que preferir ese sistema al antiguo, que deja tanto que desear. Ninguna ciudad de mediana importancia deberia carecer de lavanderías a vapor, exijidas ya por el grado de progreso a que hemos alcanzado. Le corresponde de nuevo a Valdivia, en ésta como en tantas otras materias, el honor de haber dado el ejemplo al resto de la República.

Nos retiramos del establecimiento sintiendo que no hubieran ido tambien con nosotros las distinguidas señoras con quienes visitamos la fábrica anterior, pues es ésa una visita especialmente interesante para las dueñas de casas progresistas i celosas del aseo jeneral.

Hai en Valdivia varias fábricas de muebles. Visitamos nosotros la principal de ellas, perteneciente a don Enrique Werkmeister i fundada hace cuarenta años. Trabajan en ella a máquina cincuenta operarios, de gran destreza en su oficio. Ganan éstos, los que ménos, un jornal de $ 1.50, i se paga hasta $ 5 i 6 diarios a los trabajadores a trato. Se emplea principalmente la madera de lingue, que es juzgada como la mejor madera de Chile. Con operarios bien pagados, i, en consecuencia, hábiles, con magnífica madera como materia prima, i perfectamente preparada, i con una honrada i acuciosa direccion alemana, no es de estrañar que la fábrica haya prosperado hasta el punto de exceder la demanda a la produccion. Vimos en la fábrica, i despues en varias casas particulares, distintas variedades de muebles admirablemente concluidos. Los que ya se encontraban listos nos dijeron que estaban destinados para Osorno i para Talcahuano. De Valparaiso tienen tambien bastantes pedidos, i hasta de Santiago i otros puntos de la República. I todo ello no obstante de ser relativamente cara la mercadería; pero son muebles eternos i el que los adquiere puede abrigar la seguridad de tener algo sólido, perfectamente acabado i de un aspecto tan elegante como los buenos muebles europeos.

I, escribiendo estas líneas en un escritorio adquirido en la Penitenciaría de Santiago, en aquellos años, largos en esperanzas i cortos en recursos, en los que el que esto escribe instaló su flamante bufete de abogado en esta capital de Chile, años, por desgracia, que amenazan per-

derse cada vez mas en las brumas del lejano horizonte—escribiendo estas líneas, digo, en el susodicho escritorio, pienso tristemente, al mirar con no menor tristeza, una ancha i larga grieta abierta, a poco de adquirido, en la madera del dichoso mueble, en la parte mas importante i visible, i que está ahí acusando a gritos la informalidad del fabricante, pienso, repito, en la diferencia de las dos industrias—ya que el caso referido no es desgraciadamente aislado—la chilena tantas veces frájil, de pacotilla; la alemana, sólida, tan sólida como la honradez que la preside.

Los espíritus observadores i penetrantes pueden, con lo espuesto, seguir sacando las deducciones o elevándose a las inducciones a que se prestan las diferencias de las dos industrias, siendo todavía de advertir que la que de voz en cuello grita por la proteccion es especialísimamente aquella de pacotilla, i hasta suele darse los lujos—ésta, no la otra, ciertamente—de pedir papel moneda a raudales... por aquello, sin duda, de que en jeneral lo falso gusta de lo falso, o por lo otro de que Dios los cria i el diablo los junta!

No es ménos interesante la visita a la fábrica de escobillas, especialmente para los que, como nosotros, no habíamos ántes inspeccionado esta especie de produccion.

Nos encontrábamos en una fábrica a vapor, administrada por don Emilio Baum, jóven aleman de agradable e intelijente fisonomía, quien tuvo a bien acompañarnos en nuestra visita. I con no poca curiosidad nos impusimos del especito i rápido proceso a vapor del cual resultan esos pequeños objetos imprescindibles, de tan doméstica i constante aplicacion.

Fué fundada la fábrica hace pocos años i pertenece actualmente a la casa de Steldtmann i Nagel, de Hamburgo, la cual casa suministra tambien la poca materia prima que no se encuentra en el pais, como las fibras de palma de Méjico, por ejemplo. Las crines, las cerdas, la madera i demas material empleado, es produccion nacional.

Hasta ahora, se ha limitado a producir casi esclusivamete escobillas ordinarias, pero no por eso de empleo ménos necesario. Vimos en el depósito de la fábrica gran variedad de escobillas para los mas opuestos usos, algunas de las cuales ni siquiera sabíamos que se hicieran. Una acuciosa dueña de casa no podría salir de esa fábrica sin hacer previamente una coleccion de tan convenientes utensilios, necesarios para los mas variados usos domésticos. Recordamos en este momento haber visto ahí escobillas para limpiar techos, suelos, ventanas, muebles, escusados, para asear pequeños objetos de uso doméstico, como tazas, vasos, por ejemplo, i hasta una especial, de aspecto no poco orijinal, para estraer las telarañas de los techos.

Fabrícanse tambien escobillas a propósito para asear animales i para distintos usos industriales, siendo de advertir que toda la mercadería es perfectamente concluida i, al parecer, mui sólida i durable.

Tan favorable impresion nos causó la fábrica, i, en su jénero, de tan buena clase juzgamos sus productos, i éstos todavía tan baratos, que en nuestra casa no usaremos en adelante de otras escobillas que las fabricadas en Valdivia, con lo cual nos daremos tambien la satisfaccion de protejer la industria nacional, la cual no siempre puede, como todos lo deseáramos, ser amparada, a consecuencia de la mala calidad de sus productos i del engaño que ellos por lo tanto importan.

Si toda la industria nacional fuera como la de Valdivia, honrada ántes que todo, i, por consiguiente, con la base sólida del buen material i del trabajo acabado, estaríamos, santo Dios, salvados, i la industria de la República habria entrado a una éra de ilimitada prosperidad. Pero, por desgracia, no todas las rejiones de Chile fueron favorecidas con la colonizacion alemana.

No es estraño, a virtud de lo anteriormente dicho, que la totalidad del producto de la fábrica se coloque sin inconveniente en el mercado, i tampoco lo es entónces que el señor Baum piense darle mayor desarrollo, en el sentido de hacerla tambien producir las distintas clases de escobillas finas.

Averiguamos, por último, quién tenia en Santiago la ajencia de la fábrica i se nos dijo que esa ajencia se encontraba en la casa comercial de Gleisner.

Visitando ésta i las demas fábricas de Valdivia, viendo los aleteos, ya vigorosos, que dan las industrias que el trabajo, la constancia i el ahorro alemanes han fundado para bien de la República, se siente el espíritu patrióticamente impresionado i considera que los establecimientos fabriles ya existentes constituyen el precursor del Chile industrial de mañana, del Chile que sabrá aprovechar de los valiosísimos, inapreciables elementos naturales con que ha sido singularísimamente favorecido—cual ningun pais acaso—para que este suelo surja, con fuerza preponderante, con la base granítica de la honradez de procederes i al amparo de una fija i sólida circulacion monetaria, las mas benéfica i fecunda vida fabril.

Hubiéramos deseado visitar tambien la fábrica de cigarros puros del señor G. Fehrenberg, de la cual habíamos oido hablar en Valdivia en distintas ocasiones. Hicimos, al efecto, dos tentativas; pero, a la segunda, hubimos de convencernos de que no se deseaba que la fábrica fuera visitada, por razones que naturalmente respetamos, pero que no nos alcanzamos a esplicar. Esta fué, sin duda, la única nota discordante que tuvimos en nuestra visita a Valdivia, tanto mas notable cuanto que habíamos recibido las mayores facilidades i hasta especiales atenciones de todos los industriales a quienes nos habíamos dirijido.

UN PAISAJE DE VALDIVIA.

VIII.

Curtidurías.—Multiplicidad de ellas.—Suelas de Valdivia: su fama.—Crísis de esta industria.—Medio de evitarla: impuesto de esportacion.—Finca agrícola del señor Schmidt.—Chicha de manzana.

SE sabe que las curtidurías constituyen una de las industrias características de la rejion que estamos estudiando. La suela de Valdivia es, en efecto, un producto de todos conocido. Existen en la ciudad veintinueve establecimientos destinados a esta produccion, lo que desde luego nota el viajero por el olor poco agradable que muchas veces se respira recorriendo la ciudad.

Nosotros visitamos algunas curtidurías, pero especialmente la de don Pedro Schmidt, caballero chileno, hijo de aleman, en quien armónicamente se reunen las cualidades de las dos razas, lo que no es raro en Valdivia: el espíritu de trabajo, sólido i ordenado, de los alemanes, i la viveza i jovialidad caracteristicas del chileno. Con lo cual dejamos dicho que el señor Schmidt es un temperamento esencialmente simpático i agradable.

Nos encontrábamos en una de las principales curtidurías de Valdivia. Produce al año cinco mil cueros curtidos. Pudimos con satisfaccion imponernos de la limpieza i arreglo que mantiene el señor Schmidt en su establecimiento.

Supimos ahí que el proceso para curtir los cueros ocupaba el largo espacio de un año. En otras partes, este proceso, mediante procedimientos o sustancias especiales, se reduce a la mitad; pero resulta entónces un producto inferior, que dura tambien la mitad. Valdivia tiene ya una reputacion sólidamente adquirida en esta materia i, por cierto, no se comete allá la chambonada de apurar la preparacion del cuero a espensas de su calidad. I tan famosas son las suelas de Valdivia que en Alemania, que es a donde se esportan, en Berlin, siempre se pregunta al comprador de calzado si lo desea con suela de Valdivia o con suela alemana, pues el valor de aquélla es invariablemente mas elevado.

Desgraciadamente, para Valdivia i para el pais, la industria de la curtiduría atraviesa, desde algun tiempo a esta parte, por un período un tanto crítico, como consecuencia de causas diversas, pero concurrentes todas a deprimirla.

Esas causas son las siguientes: el aumento de valor del cuero crudo, como se le llama, motivado por la menor oferta a que ha dado oríjen el impuesto de internacion al ganado arjentino; la baja de precios en Europa—los de Valdivia se esportan, segun ya lo tenemos insinuado, principalmente a Alemania—i, por último, oimos decir, aunque álguien nos lo negó, que este último pais habia aumentado el derecho de importacion sobre los cueros curtidos.

Como consecuencia de estas desfavorables circunstancias, la produccion de la industria que nos ocupa ha decrecido un tanto i hasta se nos dijo que algunos establecimientos se habian clausurado i que los existentes habian disminuido en jeneral la produccion.

Para remediar los inconvenientes apuntados i para dar un desarrollo indefinido a esta importante industria, sólidamente reputada en Europa i que representa para la República varios millones de pesos al año, han hecho los valdivianos numerosas representaciones a los poderes constituidos en el sentido de establecer el impuesto de esportacion sobre el cuero crudo, a fin de limitar su salida al estranjero i de abaratar, en consecuencia, su precio en el pais. Juzgamos estas solicitudes mui dignas de ser atendidas, ya que se refieren a una industria considerable, firmemente arraigada en Chile i susceptible todavía de una espansion mucho mayor.

I, en esta importante materia, bueno es que se sepa que la esportacion del cuero crudo de Chile

tiene aun el incentivo de que no lo gravan derechos de importacion en naciones europeas, como en Alemania, por ejemplo, que proteje así, con esta liberacion, sus curtidurías e industrias derivadas. Contrabalanceemos, pues, la balanza nosotros i establezcamos el impuesto de esportacion sobre el mismo cuero.

Desgraciadamente, nada se ha hecho hasta quí en órden a protejer una industria que amenaza languidecer, i con razon los valdivianos se quejan de los poderes constituidos, que en ésta i en otras importantes materias desoyen i desatienden sus lejítimas exijencias.

No solamente el señor Schmidt se dedica a administrar su importante establecimiento de curtiduría, sino que tambien atiende a la esplotacion de una finca agrícola, situada en la misma hermosa isla de Teja en que se encuentra la fábrica. Pudimos ahí admirar, como uno de los mejores que vimos, un hermosísimo manzanar, cubierto entónces de pintada fruta, i compuesto de variedades seleccionadas e importadas de Europa.

La mayor parte de la fruta que produce el alegre manzanar la vende el señor Schmidt para la poblacion de Valdivia, i nos agregaba que hai árboles que cada uno le produce hasta la cantidad relativamente considerable de veinte pesos anuales.

Nos obsequió el señor Schmidt con la chicha de manzana, que tambien prepara. Se sabe que esa chicha i la cerveza son las dos bebidas clásicas de Valdivia, i la del señor Schmidt ya la habíamos oido elojiar como la mejor que se produce en aquellos contornos; pero no nos imajinábamos que fuera tan esquisita como en realidad lo es, i no nos imajinábamos porque jamas habíamos bebido con gusto lo que se consume jeneralmente con el nombre de chicha de manzana, la cual siempre nos habia parecido mas bien brebaje o pócima medicinal que una bebida digna de ser paladeada. Sorpresa i grande fué, pues, la nuestra al encontrarnos con un producto que en realidad no conocíamos. Felicitamos al señor Schmidt por su espléndida chicha i deploramos que el público se viera privado de ella, pues sólo la fabrica para satisfacer las necesidades particulares de su casa.

Se dedica tambien el señor Schmidt a la produccion pecuaria i pudimos, en efecto, ver algunos hermosos tipos de animales. Tiene vacas—nos decia—que le dan hasta la cifra considerable de veinticinco litros de leche al dia: tan favorables son aquel clima i aquellos pastos para la produccion animal i tan esmeradamente cuida el progresista propietario sus hermosos tipos vacunos. (*Continuará*).

LA NUEVA TENDENCIA EN EL ESTUDIO DEL DERECHO CIVIL

SEGUN LA PEDAGOJÍA MODERNA I SEGUN EL RESULTADO DE LAS CIENCIAS POLÍTICAS I SOCIALES.

[Leccion inaugural del curso de Lejislacion Civil Comparada en la Universidad Nacional de Chile.] (*)

VIII.

FACTOR SOCIAL. (†)

Es obvio que la nueva vida i maneras de ser de la sociedad moderna crean nuevas necesidades sociales e imprimen otro rumbo a las exsistentes.

En efecto, los progresos de las ciencias, artes, comercio, industria, colonizacion, los nuevos medios de comunicarse que tienen los paises. Entre sí, ejercen una influencia considerable, no sólo en las relaciones jurídicas de los contratos, sino aun en las relaciones familiares, debilitando los vín-

(*) Véase LA REVISTA DE CHILE, entrega 49.

(†) Esta frase, *factor* o *fenómenos sociales*, se presta a dudas i equívocos, por lo que es necesario indicar aquí el sentido preciso en que la tomo.

Muchas definiciones se han dado de estos fenómenos que, tomados en su acepcion mas lata, son el objeto de la sociolojía.

Hasta el presente, ninguna de esas definiciones es satisfactoria, porque ninguna abarca todos los hechos que en realidad debe comprender. La razon de esto es porque en ellas no se indica la cualidad característica de esos fenómenos, sino que se les define mas bien atendiendo al oríjen de ellos.

Estos fenómenos hai que definirlos tomando en cuenta, nó su oríjen, sino su naturaleza, i por mi parte, creo que la mejor definicion que de ellos puede darse es la siguiente: "*Son aquellos hechos que ejercen una accion en la sociedad modificándola o determinándola en cierto sentido.*"

La característica de los fenómenos sociales es que ejerzan su influencia en la sociedad modificándola o determinándola en cierto sentido.

Estos hechos serán jeneralmente el resultado de la actividad humana i no de fenómenos del órden de las ciencias físicas o naturales; pero pueden ser el resultado de fenómenos de este órden, si es que cumplen con el carácter esencial de que ejerzan una influencia determinante en la sociedad.

Así, todo lo relativo a las condiciones etnográficas de los individuos es indudablemente un fenómeno social, i aun la base de la cual es menester partir para los estudios posteriores; sin embargo, ellas son materia de las ciencias naturales por su oríjen i naturaleza. Así tambien, todos los hechos relativos a la *demografía*, v. gr., natalidad, mortalidad, etc., son fenómenos sociales de capital importancia, i, sin embargo, son del dominio de la biolojía en cuanto a sus causas.

Es, pues, inexacto decir, como hasta aquí lo han hecho todos los sociólogos, que los fenómenos sociales deben tener necesariamente por causa la actividad humana.

Por la inversa, puede tambien ocurrir que haya una manifestacion de actividad humana i de toda una colectividad, i que no sea, sin embargo, un fenómeno social, porque dicha manifestacion no ha ejercido una

culos jurídicos de la familia, que en lo sucesivo no pueden tener el carácter que ántes tenian (*).

Todos estos progresos i múltiples relaciones entre los individuos, no sólo acercan, sino que unen i vinculan íntimamente todos los intereses, de manera que el bienestar o la decadencia de cualquiera de ellos repercute en los demas. Esto trae por consiguiente una solidaridad de intereses cada vez mayor i es indispensable que el lejislador lo tome en cuenta para reglar las relaciones jurídicas.

Otro fenónemo social mui digno de tomarse en cuenta en la sociedad moderna es el aumento incesante de *grupos sociales* de carácter político, económico o relijioso. Ántes no habia sino un grupo social bien organizado i de carácter doméstico: la familia. Hoi ellos son numerosísimos i de diverso carácter, i ejercen necesariamente influencia considerable en las relaciones jurídicas cambiando su contenido.

Ya hemos visto que la organizacion obrera actual está fundada en asociaciones obreras de todas clases, las cuales han dado oríjen a una lejislacion moderna que es de base completamente distinta a la del Código Civil actual.

Estas agrupaciones sociales de todo jénero que ahora se multiplican con estraordinaria rapidez están reglamentadas de una manera mui deficiente i restrictiva en la lejislacion civil, que, en jeneral, no reconoce otro sujeto de derecho que el individuo.

Esas personas morales tienen, ademas, un patrimonio de fines tan sociales que es menester un cambio completo de la lejislacion para ponerla en armonía con los nuevos fines que dichas asociaciones están llamadas a cumplir.

IX.

INFLUENCIA DE LAS DOCTRINAS.

No solamente los hechos o fenómenos materiales o morales del carácter político, económico, filosófico i relijioso, i social, tienen una influencia en las nuevas condiciones de la vida social i hacen, por consiguiente, que sea necesario que la lejislacion se ponga en armonía con ellas, sino que

---

(*) En mi obra "*De l'Influence des Phénomènes Politiques, Economiques et Sociaux, sur l'Organisation de la Famille Moderne*, páj. 47 i siguientes, se encuentra desarrollada esta idea.

---

accion determinante en la sociedad, v. gr., un meeting, un levantamiento que no haya tenido consecuencias ulteriores, etc. A estos hechos se les denomina simplemente *acontecimientos* i no *fenómenos sociales*.

Otro error en que incurren jeneralmente los sociólogos a este respecto, es el afirmar que los fenómenos sociales tienen que ser siempre el resultado de una colectividad i nunca el de una o varias personas singulares. La historia está llena de comprobaciones de hechos que han modificado profundamente a la sociedad i que, sin embargo, tienen por causa próxima i precisa acontecimientos de carácter meramente individual. La division del Imperio Romano en de oriente i de occidente, la del Imperio de Carlo Magno, son hechos sociales de capital importancia i, sin embargo, ambos reconocen por causa inmediata i determinante la muerte de Teodosio, el primero, i de Carlo Magno, el segundo. La union de las casas de España i Austria, en el período en que la soberanía monárquica no era considerada como un cargo sino como una propiedad, es tambien un hecho social de primera magnitud, porque presenta unidas bajo un mismo gobierno i formando un Estado a dos naciones de antecedentes históricos mui distintos, i, sin embargo, la causa próxima i determinante de él ha sido el matrimonio de Felipe con Juana de España.

En el siglo pasado, tres grandes acontecimientos—guerra de sucesion al trono de España, guerra de sucesion al trono de Austria i la primera particion de la Polonia—son debidos única i esclusivamente a un hecho individual: la voluntad del soberano. Ejemplos de esta naturaleza podrian multiplicarse a saciedad; pero bastan los indicados para demostrar el error de la doctrina que combato. Es, pues, un error creer que los fenómenos sociales tienen que ser necesariamente el resultado de la actividad humana, i mayor todavía el creer que la actividad humana, causa de ellos, tenga que ser siempre colectiva.

Pero la frase *hechos* o *fenómenos sociales*, en el sentido que indicamos, i que hemos dicho es el objeto propio de la sociolojía, es de mui lata acepcion, porque comprende la multitud de hechos de tan diversa índole que se desarrollan en la sociedad. Por este motivo, esa frase se le toma ahora en un sentido mas restrinjido i específico. En efecto, en la sociedad hai, como lo hemos dicho mas atras, dos órdenes de fenómenos de distinta naturaleza, que ejercen su accion i que es menester distinguir, *hechos* i *doctrinas:* aquéllos son ya del órden material o del moral i éstas del psíquico o intelectual. Ambos no ejercen su accion de una manera jeneral en toda la sociedad, sino en un determinado campo de ella, i de ahí que tomen el nombre del órden en que ejercen principalmente su influencia. A ellos se les llama *fenómenos o doctrinas políticas, económicas, filosóficas i relijiosas*, cuando ejercen su accion principalmente en algunos de esos órdenes de relaciones. Cuando la influencia que ejerce el fenómeno o doctrina no se refiere específicamente a ninguno de los tres órdenes que acabamos de indicar, entónces se le denomina propiamente *social*.

Como se vé, en este caso la frase *factor* o *fenómeno social* tiene un alcance mas preciso i restrinjido que el indicado mas atras porque se contrapone a doctrina i porque designa fenómenos que no pertenecen a las otras tres categorías que existen. En este sentido puede ser definido: "Hechos del órden ya material, ya moral que ejercen su accion en la sociedad i que no son ni del órden político, económico, ni filosófico o relijioso.

Es en esta última acepcion que tomo yo aquí esa frase, porque es la mas usual i precisa.

Los fenómenos sociales así definidos se dividen en el órden moral i material; los primeros son el resultado de las manifestaciones del espíritu humano, v. gr., la lengua, las instituciones, el derecho i demas que no sean del órden filosófico o relijioso, porque de éstos hemos hecho una clasificacion especial. Tomando nosotros en este estudio las instituciones jurídicas como el centro de él, se obvio que ellas no quedan comprendidas en la clasificacion de fenómenos sociales.

tambien las doctrinas, es decir, las corrientes de opinion que sobre esas mismas materias dividen los espíritus, ejercen una influencia considerable en ese mismo sentido e imprimen rumbo a los hechos en una direccion determinada.

En efecto, las doctrinas se forman en vista de los hechos i para que ellas sirvan de principios de accion. De ellas nacen los *partidos* políticos, de las doctrinas políticas, i económicos o de clases, de las doctrinas económicas.

Las doctrinas no son, como ya lo hemos dicho, cualesquiera de las diversas manifestaciones de las opiniones que hai sobre ciertas materias, sino que son las corrientes de opinion que sobre ellas se forman, corrientes que han constituido i tienen la consistencia de un sistema. Ellas tienen por objeto llevar a efecto lo que en su sentir debe tener existencia real i que solamente existen en el estado ideal en la época en que se forman.

Segun las doctrinas que dominen en cada pais, así será la lejislacion que en ellos se dicte. Segun que la mayoría de los ciudadanos esté imbuida en la doctrina individualista, o socialista, así las instituciones i leyes de ese pais estarán en armonía con dichas doctrinas.

El predominio de la doctrina liberal i democrática ha ejercido una gran influencia en todo el contenido del derecho, aun en las relaciones de familia.

Ella ha producido la emancipacion gradual de la mujer i del hijo de familia. La doctrina democrática ha debilitado la nocion de autoridad doméstica i trata ademas que el individuo obtenga el máximum de felicidad que le sea posible alcanzar (*).

Las doctrinas filosóficas modernas tambien ejercen influencia, pues tienden a que las instituciones sean en lo sucesivo enteramente independientes de la relijion.

Pero la doctrina que mas domina los espíritus actualmente i casi dirije toda la política moderna es la económica, la cual ha traido los cambios profundos de lejislacion de que ya hemos hablado.

X.

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES DE LAS LEJISLACIONES MODERNAS. SUS NUEVAS TENDENCIAS.

I. Si tomamos en cuenta los principios fundamentales de las lejislaciones modernas i, por consiguiente, de la nuestra, podremos apreciar en sus líneas jenerales las modificaciones que ellos han sufrido por las causas ántes mencionadas.

Esos caractéres fundamentales son cinco: *liberal, democrática, individualista, materialista* i *neutra*.

Es *liberal*, porque consagra i respeta la libertad de las personas i de la propiedad, i la libertad de contratar. A pesar de dominar el principio liberal, se consagra con fuertes vínculos jurídicos la autoridad paterna, marital i tutelar, que en manera alguna se oponen a aquel principio. La propiedad tambien es libre i no puede tener otro gravámen que el que espresamente indica la lei.

Es *democrática*, porque la lei es igual para todos, sea cual fuere su condicion social. Las desigualdades que establece lo hace por consideraciones de otro órden.

Es *individualista* i de un individualismo exajerado, porque se hace del individuo el centro de todo derecho, i todas las instituciones i relaciones jurídicas se reglan solamente teniendo en cuenta los intereses personales del individuo, i no las necesidades de la colectividad.

En efecto, para el lejislador no hai otro sujeto de derecho que el individuo, i no los otros grupos sociales; para que estos últimos tengan personalidad es menester que previamente cumplan con los requisitos que la lei les exije.

Las relaciones de familia tambien están reglagladas tomando principalmente en cuenta la voluntad del jefe de ella, i de ahí que tanto la patria potestad como la potestad marital tienen cierto carácter absoluto, porque no hai recurso contra las resoluciones de las personas que las ejercen dentro de sus facultades.

La propiedad i los demas derechos son establecidos esclusivamente en consideracion i provecho del individuo; de ahí que a la forma mas característica de la propiedad le da los caractéres de absoluta, esclusiva i perpetua.

Ademas, es regla que a nadie causa perjuicio el que usa de su derecho.

Por fin, las relaciones jurídicas se crean entre personas determinadas i sobre objetos tambien determinados i cada uno debe cumplir sus obligaciones personalmente.

Es *materialista*, porque, fuera de lo relativo a las relaciones de familia, que las establece sobre su verdadera base, que es la afeccion, todas las otras relaciones las regla tomando en cuenta el interes económico de los individuos, de preferencia a los intereses jenerales de la sociedad i a los derechos indispensables para el desarrollo de la personalidad humana.

Es cierto que el lejislador da preferencia algunas veces a la utilidad jeneral sobre la particular (Art. 11 i 12 del Código Civil) i tambien de que no permite contratos ni asignaciones tes-

tamentarias contrarias a las buenas costumbres o al órden público (Arts. 1461 inciso 3.°, 1462, 1466, 1467, 1475, 1717 i 1093), pero no lo es ménos que en lo demas esos intereses económicos priman sobre los intereses morales que acabamos de indicar. Sólo en tres casos, estos intereses morales prevalecen sobre aquéllos: alimentos, beneficio de competencia e inembargabilidad de ciertos bienes necesarios a la vida del deudor.

Fuera de estos casos, el lejislador es indiferente a los fines sociales i colectivos i no toma en cuenta sino el interes individual. Esto trae lójicamente la lucha por la vida, la concurrencia i el egoismo que produce los malestares que se observan ahora en la sociedad.

Es *neutra*, porque jeneralmente en las lejislaciones modernas no se toma en cuenta la relijion para determinar relaciones jurídicas.

Nuestra lejislacion se separa en esto de las modernas, dando influencia a la relijion en las relaciones jurídicas. Prescindiendo de todo lo relativo al matrimonio, que ántes era dejado a la autoridad eclesiástica, tenemos que hoi dia la relijion se toma en cuenta para la personalidad (Art. 95 del Código Civil), filiacion (Art. 39), para la propiedad (Art. 586), para los guardas (Art. 498 i 508) i para ciertos contratos (Art. 2342) etc.

II. A virtud de todos los fenómenos i doctrinas que hemos dicho se producen en la sociedad moderna, todos estos principios fundamentales han sufrido o tienden a sufrir una modificacion profunda.

El principio *liberal* va hasta sus últimos estremos, pues se trata de hacer desaparecer todas las desigualdades que actualmente existen en la lejislacion i que no tengan un fundamento plausible, i entre ellas, quitar la incapacidad de la mujer casada para muchos actos de la vida civil.

El desarrollo de la *democracia* ha traido como consecuencia el debilitamiento de la autoridad doméstica en las relaciones de familia, el deseo constante de perseguir el perfeccionamiento moral i material del hombre, o su felicidad i, en fin, un desarrollo creciente de la intromision del Estado. Trata, pues, de dar un mayor desarrollo a la personalidad humana, atendiendo a su desenvolvimiento físico, intelectual i moral, i no sacrificándola, como hasta aquí, a las necesidades económicas.

Fruto de esta tendencia son las leyes dictadas en casi todos los paises europeos sobre instruccion obligatoria, la reglamentacion del contrato de trabajo, la reglamentacion del trabajo de los niños i mujeres, la reglamentacion del trabajo en las minas i establecimientos insalubres, el descanso semanal i el seguro obligatorio para la clase obrera, seguro al que debe contribuir en alguna parte el patron.

El *individualismo* tiende a desaparecer de la lejislacion, a virtud de la vinculacion cada vez mas grande de intereses, vinculacion que no sólo es entre obreros i patrones, sino tambien entre todas las clases de la sociedad, pues las artes, industria i comercio exijen una cooperacion cada vez mayor.

Se ha llegado en esto a tal estremo, que en algunos cantones de la Suiza todos los agricultores de las rejiones en que se divide el territorio a ese respecto, están obligados a asegurarse mutuamente para indemnizarse de los perjuicios que puedan sufrir en sus propiedades agrícolas. Esto, léjos de ser un caso aislado, tiende a convertirse en regla de derecho civil.

El seguro obligatorio para la clase obrera es un principio cada vez mas aceptado en las lejislaciones europeas, porque es el medio mas eficaz para asegurarles la subsistencia i demas condiciones de vida.

Lo mismo ocurre con las indemnizaciones que deben dar los patrones a los obreros víctimas de accidentes industriales.

Todo esto no quiere decir que haya una tendencia al socialismo, sino un menor individualismo. Lo que se combate es el individualismo atomista, que es la base de los Códigos modernos, el cual es menester que desaparezca, porque trae, como lo hemos dicho mas atras, el espíritu de lucha i egoismo, que es un peligro para la marcha ordenada i pacífica de la sociedad.

En una palabra, a lo que se tiende es a que el hombre no debe ser en sus relaciones para con los demas indiferente a los fines sociales o colectivos, sino que ellos deben estar vinculados armónicamente a los demas en vez de estarlo de una manera antagónica, como ocurre actualmente.

El derecho conseguirá así los fines que se propone i que son el que haya equilibrio i armonía en la sociedad.

De esta manera desaparecerá, pues, el *materialismo* en la lejislacion, que es otro de los caractéres jenerales que dominan en ella.

Por fin, bajo el punto de vista *relijioso*, la lejislacion permanece en el mismo pié de neutralidad en que existe desde muchos años en algunos paises europeos, i tiende a colocarse en ese terreno en los paises en que, como el nuestro, el elemento relijioso tiene influencia en la lejislacion.

(*) El desarrollo de estas ideas las he espuesto en mi obra ya citada, páj. 52.

XI.

IMPORTANCIA DE LA HISTORIA DE LAS INSTITUCIONES I DE LA LEJISLACION COMPARADA.

I. Para que el estudio del Derecho, i de sus modificaciones, en la forma que hasta aquí hemos indicado, sea completo, no basta que consideremos la influencia de los fenómenos i doctrinas ya dichas, en la sociedad actual i la tendencia que ellos imprimen o tratan de imprimir a la lejislacion moderna.

Es menester, ademas, para que este estudio sea amplio i satisfactorio i para que podamos apreciar debidamente las modificaciones incesantes que esperimentan las relaciones jurídicas, conocer las transformaciones que ellas han esperimentado en el pasado i las que esperimentan actualmente en los diversos paises modernos, o sea, es menester estudiar la *Historia del Derecho* i *la Lejislacion Comparada*.

II. En el estudio de la *Historia del Derecho* no debemos limitarnos a estudiar las Instituciones en sí, i tomadas de una manera concreta, sino investigando cuidadosamente sus causas, i su desarrollo, e investigando la influencia que en ella ejercen los diversos elementos sociales.

Estudiada la Historia del Derecho en esta forma, nos hace ver la trasformacion mas o ménos rápida que han esperimentado las Instituciones jurídicas en el pasado, i, por consiguiente, nos permite observar i comprobar la mayor o menor cohesion de ellas, los elementos que les son fundamentales i que se trasforman con lentitud i los que, al contrario, son sólo secundarios i cambian constantemente.

En este estudio hai que examinar con cuidado la importancia i efectos que en las Instituciones han tenido los grandes acontecimientos, tales como el feudalismo, la lucha entre el poder espiritual i el temporal, la lucha entre la reyecía i los señores feudales las guerras de relijion i la liga, la reforma, el Renacimiento, las doctrinas políticas, filosóficas i económicas, sobre todo las del siglo XVIII, etc.

XII.

I.—Para que el estudio de las Instituciones jurídicas sea completo i nos demos cuenta cabal de ellas, es menester, como hemos dicho, no solamente ver i comparar las trasformaciones i fases por que han atravesado en nuestro pais i en los demas, sino que es tambien indispensable el conocer i comparar la marcha que siguen actualmente esas Instituciones en los diferentes paises. Esto último es el objeto de la lejislacion comparada.

A primera vista parece que este dominio fuera inmenso, e imposible de realizar, pero, en realidad, no es así. Veamos, propiamente, en qué debe consistir para que él dé los frutos que verdaderamente debe producir.

En primer lugar, no hai que tomar aisladamente cada una de las lejislaciones de los diversos paises de Europa o América, pues seria éste un trabajo de detalle que haria perder el conjunto. Las lejislaciones de los diversos paises hai que clasificarlas en *grupos* que sean distintos i que tengan sus caractéres propios i bien determinados. Esos grupos son en número de tres:

1.° El de *raza Latina*, compuesta de las lejislaciones de Francia, Bélgica, Italia, España, Portugal i Repúblicas Hispano-americanas.

2.° El de *raza Sajona*, compuesta de las lejislaciones de Alemania, Austria-Hungría, Suiza alemana, Holanda, Estados Escandinavos. En este grupo hai que comprender tambien a la lejislacion de la Rusia.

3.° El de *raza Anglo-Sajona*, compuesta de las lejislaciones de Inglaterra, Escocia, Irlanda, Estados Unidos de América, Canadá i Australia.

Una vez hecha esta clasificacion, el procedimiento se simplifica, pues, al estudiar cada Institucion jurídica, se toman como puntos de comparacion, no lo que dispone la lei de cada uno de los paises, sino la que le da cada uno de los *grupos* que acabo de indicar, tomando siempre como punto de partida la lejislacion del pais que mejor manifieste la tendencia del respectivo grupo. Sólo despues de hecho este estudio se puede entrar a analizar o indicar particularmente lo que disponen alguna o algunas de las lejislaciones de que consta cualquiera de los grupos, si es que hubiera especial interes en hacer este estudio.

II. El objeto del estudio de la lejislacion comparada es, pues, comparar i apreciar las diversas soluciones dadas por el mundo civilizado a los múltiples problemas de derecho, examinando i analizando cuidadosamente, como hemos dicho, el efecto que los diversos fenómenos sociales i las doctrinas puedan producir en su solucion.

Despues de efectuada la comparacion, debe presentarse un cuadro jeneral, una síntesis de sus resultados, examinando el que han dado las Instituciones jurídicas establecidas en los diversos paises, indicando aquella solucion que ha obtenido o parece obtener la adhesion de los principales Estados i la causa de ese buen éxito.

Debe indicarse i apreciarse tambien la influencia que los hechos i doctrinas ejercen en la Ins-

titucion que se estudia, en los diversos paises, para determinar en lo posible la marcha de ella i sacar las consecuencias que de ese estudio se desprendan.

Este estudio es lo que constituye la *Ciencia de la Lejislacion Comparada*, ciencia que a pesar de estar todavía en esbozo ya comienza a dar óptimos frutos.

Esta ciencia de la lejislacion comparada no sólo tiene el aspecto científico i teórico que acabamos de indicar, sino que tiene tambien un lado esencialmente práctico: ver hasta qué punto i bajo que condiciones la mejor de las soluciones dadas por la lejislacion estranjera podemos aplicarla a nuestro propio pais. La ciencia del derecho comparado, bajo este punto de vista práctico, se traduce por una *influencia* de la lejislacion estranjera sobre la nacional.

Esta influencia, unida al hecho de que cada dia es mas fuerte el vínculo que liga a las naciones i, por consiguiente, en todas ellas se producen mas o ménos los mismos fenómenos i doctrinas, trae por consecuencia lójica el que comience a ser característica de las lejislaciones modernas el que se propenda a la unidad de solucion de los problemas jurídicos, es decir, a la unidad de lejislacion.

III. La Ciencia de la Lejislacion Comparada, tomada, bajo el punto de vista teórico i práctico que acabo de indicar, es objeto en estos momentos de los esfuerzos de un Congreso Internacional que se reunirá en Paris del 31 de julio al 4 de agosto del presente año. En él se tratará de dar a esta ciencia un gran impulso, estableciendo el método de estudio de ella bajo el punto de vista teórico, i su importancia i funcion con relacion a las diferentes ramas del Derecho, es decir, su utilidad bajo el punto de vista práctico (*).

XIII.

I. Estudiando las Instituciones jurídicas en su Historia i con el ausilio de la Ciencia de la Lejislacion Comparada se conocerá perfectamente el oríjen i desarrollo de ellas, su importancia, su naturaleza, su rol social.

Esto no sólo nos prepara sino que es indispensable para comprender i juzgar bien las Instituciones del presente, pues nos da a conocer su mayor o menor variabilidad, las necesidades a que responden, cómo las satisfacen, i las modificaciones que han esperimentado.

Sólo despues de este estudio podremos saber exactamente lo que son las Instituciones jurídicas i conocer la verdadera *filosofía* o razon de ser de ellas.

II. Este estudio servirá de correctivo a la falsa tendencia que domina actualmente, debida en gran parte a los autores i tratadistas de la anticuada doctrina del Derecho Natural o Filosofía del Derecho, i que consiste en considerar las Instituciones del presente por el solo hecho de que existen, como la forma definitiva i necesaria de las cosas, i como la fórmula invariable que siempre han tenido i, por consiguiente, que siempre deben tener.

Los teóricos del Derecho Natural, a las Instituciones, sobre todo a las fundamentales, Familia i Propiedad, las toman como inmutables; i dicen que son tales porque se fundan en la *naturaleza del hombre*. El estudio de la Historia del Derecho, tal cual lo acabamos de indicar, ha venido a echar por tierra esta antigua i errónea concepcion. Ella muestra hasta la evidencia que jamas ha habido institucion jurídica o social que tenga el sello de la inmutabilidad; que todas cambian de una manera mas o ménos lenta, mas o ménos perceptible, segun la intensidad de los fenómenos que obran sobre ella, porque están fundadas, nó en la *naturaleza humana*, sino en las *necesidades sociales*.

Las Instituciones jurídicas han cambiado i cambiarán segun sean esas necesidades, i el rumbo que tomen será el que ellas mismas le indiquen.

La doctrina del Derecho Natural parte de una base completamente falsa para el estudio de las Instituciones: ella consiste en estudiar lo que llama la naturaleza del hombre, proponiendo despues los medios mas adecuados para que las instituciones sean conformes a esa naturaleza. Error profundo, pues considera al hombre solamente como un *ser ideal*, i nó como un ente humano con tendencias i pasiones, i sujeto principalmente a las necesidades del medio social en que vive. Esos teóricos olvidan, en la contemplacion de los derechos abstractos del hombre, las influencias del medio social que son la realidad de la vida.

III. Las Instituciones jurídicas tenemos que estudiarlas, pues, nó en conformidad a la doctrina vaga i abstracta de la naturaleza humana, que las hace aparecer a todas como inmóviles i sufriendo sólo cambios de detalle, sino en el medio social en que nacen i se desarrollan; en las necesidades que las orijinan i la manera mas o ménos completa como las satisfacen. Hai que ver principalmente los resultados i efectos que producen tales o cuales condiciones de hecho o de doctrina i, en jeneral, el medio social en que se desarrollan.

(*) Véase el Reglamento, programa i relaciones de este Congreso en el *Bulletin de la Société de Législation Comparée*, marzo de 1900.

Solo este estudio nos dará a conocer la verdadera *filosofía* de ellas.

Tan cierto i evidente es que solamente este doble estudio de la Historia de las Instituciones i Lejislacion Comparada puede darnos la verdadera filosofía de las Instituciones jurídicas, que hoi dia todos los grandes profesores de Filosofía del Derecho, en las Universidades donde existe esta enseñanza, que es principalmente en las Alemanas, el estudio de esa filosofía lo concretan al de la Historia i Lejislacion Comparada.

El mas célebre profesor de Filosofía del Derecho de la época actual, Kohler, de la Universidad de Berlin, denomina su cátedra "*Filosofía del Derecho i Lejislacion Comparada.*" En ella comienza por indicar el método histórico como el principal para el conocimiento en esta materia, e indica despues las ventajas que hai en estudiar la Historia del Derecho i la Lejislacion Compaparada como bases principales de la Filosofia del Derecho.

Ayuda ademas, dicha investigacion con ciencias auxiliares: la filosofía, la historia de la civilizacion i la lingüística.

El curso lo divide despues el profesor Kohler en dos partes: en la primera, que él denomina parte jeneral, espone las principales Instituciones jurídicas en su fundamento filosófico i principalmente en su desenvolvimiento histórico. Así trata sucesivamente, la propiedad, familia, derecho hereditario, derecho de las obligaciones i jeneralidades del derecho penal, procesal i constitucional.

En la segunda parte del curso, denominada parte especial, estudia el oríjen i desenvolvimiento del Derecho en los diversos paises. Principia con los pueblos no civilizados o semi-civilizados: negros, australianos, etc.; sigue con las tribus primitivas de la India i de la China, i concluye con los pueblos civilizados, que es naturalmente, la parte que tiene mas desarrollo.

En esta parte se pasa en revista el oríjen i desarrollo del Derecho en los pueblos japones, chino, ejipcio; de los pueblos semita, asirio, babilónico, judaico, árabe, beduino; estudia despues los caractéres del derecho musulman; en seguida los pueblos indo-jermánicos, i el derecho indio, persa, armenio, griego, céltico, eslavo, i termina su curso por los oríjenes de derecho jermánico e ingles. (*)

Se comprende que un estudio de esta natural leza dé magníficos resultados bajo el punto de vista teórico i práctico; que él dé verdadera luz sobre la naturaleza de las Instituciones jurídicas, depurándolas de los errores en que las han envuelto los tratadistas de la llamada Filosofía del Derecho, que hasta ahora sólo han estudiado las Instituciones con métodos rutinarios llenos de fraseolojía banal.

XIV.

I. Es, pues, con el auxilio de la Historia del Derecho i de la Lejislacion comparada que debemos tratar todos los grandes problemas jurídicos contemporáneos, los cuales, estudiados de esta manera, nos aparecerán tambien como problemas sociales.

Así veremos el problema de la propiedad, es decir, el problema agrario, en toda su amplitud; lo encontraremos ligado íntimamente no sólo a la situacion económica del pais, sino tambien á su constitucion política: él aparecerá siempre en íntima conexion con la Historia Constitucional de los Estados.

El réjimen agrario lo veremos de esta manera desempeñando uno de los roles mas capitales i quizá el mas ignorado: el de principal motor del órden social. Esto lo veremos con toda evidencia, no sólo en la época de la edad media feudal en que la tierra llegó a personificarse i a ser el principal factor político i social, a tal punto que la familia i las personas se subordinaron a ella, sino que tambien lo veremos hoi dia en todos los paises, mui marcado en Inglaterra e Italia, i sobre todo en Irlanda i Rusia.

II. Siguiendo el mismo método de estudio, debemos ver tambien cómo se plantea verdaderamente el problema de la familia; cuáles son los elementos que hai que considerar como constitutivos de ella, cuál es el rumbo que le imprimen los fenómenos i doctrinas de diverso órden que hai, i finalmente cuáles el rol que ella desempeña en la sociedad.

Es de capital importancia hacer este estudio, porque la antigua concepcion de la Filosofía del Derecho ha rodeado de errores i preocupaciones a esta institucion familiar, desnaturalizándola por completo. Es menester, pues, re-

---

(*) El estudio histórico de gran parte de las instituciones que acabamos de indicar ha tenido sus espositores mui autorizados en Sumner Maine i Dares que han sido los verdaderos fudadores de estos estudios. Las obras de Sumner Maine son *L'Ancien droit, Etudes sur l'ancien droit et la coutume primitive, Etudes sur l'histore des institutions primitives, Etudes sur l'histoire du droit.* La obra de Dareste se titula *Etudes d' histoire du drot.* En esta categoría ipuede tambien comprenderse la obra de Ihering *Prehistoria de los Indo-europeos.* M. Flach, el eminente profesor de Historia de las Lejislaciones Comparadas en el Colejio de Francia, desde 1879 estudia la historia de las instituciones de todos los paises, habiendo ya estudiado las de Africa, América i Oceanía, para estudiar despues las de Asia i Europa. Despues de terminada esta inmensa labor, él se propone sacar conclusiones precisas sobre el oríjen i evolucion de las sociedades humanas. Será ésta indudablemente la obra mas completa que se haya abordado hasta el presente.

constituirla segun los resultados de la Historia del Derecho i de la Ciencia de la Lejislacion Comparada (*).

Merced a este estudio se advertirá que hasta aquí hai un erróneo concepto de la organizacion familiar, pues se la considera una institucion inmutable i de vínculos jurídicos que el lejislador debe robustecer sin cesar, cuando en realidad es una institucion que ha cambiado i cambia constantemente, no sólo en sus reglas de detalle, sino en su organizacion fundamental, organizacion que tampoco es la misma en los diversos paises europeos. Se comprobará, ademas, que en todas partes tiende a desaparecer de ellas el vínculo jurídico, para descansar en lo sucesivo únicamente en un vínculo moral o de afeccion. Con esto quedará acreditado que es inútil i antisocial toda medida que el lejislador tome en sentido contrario, es decir, de fortalecer el vínculo jurídico de las familias como un medio eficaz para mantener la buena organizacion de ella.

XV.

I. Considerar las Instituciones jurídicas segun la Historia del Derecho i Lejislacion Comparada en la forma que hemos indicado es, no solamente hacer un verdadero estudio de la Filosofía del Derecho, sino tambien hacer en gran parte el de la Sociolojía, a lo ménos en la relativa a las Instituciones jurídicas.

Mucho se ha abusado de la ciencia denominada *Sociolojía* i sus resultados hasta aquí han sido casi estériles, porque siempre se la ha mantenido en un terreno empírico en vez de haberla apoyado en las conclusiones que le suministran las Ciencias que debian servirle de base, i en especial las que acabamos de indicar.

En efecto, para tratar cualquier Institucion jurídica segun esas ciencias, es menester, como hemos dicho, que se estudie la influencia que los fenómenos i las doctrinas ejercen sobre esas Instituciones. Para ello es preciso conocer bien las ciencias políticas i sociales e iniciarse en las cuestiones de método sociolójico. El conocimiento de las Instituciones jurídicas tiene, pues, así su complemento natural en todos los estudios que tratan de las relaciones del hombre en la sociedad, sea en el pasado, sea en la época presente.

Las Ciencias Políticas i Sociales, independientemente de su valor propio, son las ciencias auxiliares para las Instituciones jurídicas, i todas contribuyen a cimentar sobre sólida base la verdadera Sociolojía.

El conocimiento de las Instituciones en la forma indicada da nociones exactas sobre ellas i suministra sus rasgos jenerales. De los rasgos jenerales de todas las Instituciones se puede llegar a constituir una ciencia que, completada con los resultados jenerales de las otras ciencias que estudian la vida social, establezca la marcha jeneral de la humanidad, determinando la verdadera naturaleza, caractéres i poder de accion de los fenómenos sociales. Esta ciencia verdadera será la Sociolojía.

II. Los conocimientos humanos, i principalmente los que consideran al hombre en sus relaciones con la Sociedad, necesitan i piden una mutua trabazon i es, a virtud de su contacto continuo que nacen, crecen i se desarrollan. Esta íntima relacion entre todas las ramas del saber, que enlaza las unas con las otras con estrecha vinculacion, contribuye a establecer la unidad de ellas i a afianzar así el progreso científico que reclama esa unidad de todas las ciencias sociales.

XVI.

Un estudio social de la naturaleza del indicado nos ilustra, sobre todo, acerca del verdadero punto de partida que hai que adoptar en materia de Sociolojía, a saber: si en las instituciones, ya jurídicas o nó, i en la Sociedad misma, hai propiamente una lei de *evolucion* o si solamente hai *cambios* sucesivos. Es decir, si la vida jurídica de la sociedad o la sociedad misma, obedece en su desarrollo a una lei fatal i necesaria, segun la cual las Instituciones de todos los paises tienen que pasar sucesivamente por diversas fases; o si esa lei de evolucion no existe i las Instituciones se modifican i trasforman segun la mayor o menor intensidad de los factores i doctrinas sociales que obran sobre ella. Léjos en este caso de tener que atravesar las Instituciones de todos los paises por fases determinadas i fatales, al contrario, esas fases se evitan o cambian por la influencia de las causas que ejercen su influjo sobre aquellas Instituciones.

La primera doctrina, o sea la evolucionista, introducida por Darwin en las ciencias naturales, ha sido incorporada por Spencer en la ciencia social.

Algunos juristas i principalmente italianos,

(*) Yo creo haber sido el primero que he hecho un estudio de toda la organizacion familiar bajo este doble punto de vista, tratando de reconstituir la verdadera Filosofía del Derecho de Familia. Este trabajo, que he titulado *De l'Influence des Phénomenes Politiques, Economiques et Sociaux sur l'Organisation de la Famille Moderne*, lo he presentado a la Facultad de Derecho de Paris como tésis para obtener el doctorado en ciencias jurídicas. Él ha recibido vivas muestras de aprobacion de parte de mis distinguidos maestros, i en especial de Mr. Flach, el eminente profesor de Lejislacion Comparada en el Colejio de Francia i en la Escuela Libre de Ciencias Políticas.

tales como Cimbali (*), D'Aguanno (†), Cogliolo (‡), Vadalá Papale (§), etc., han querido aplicar la lei spenceriana de la evolucion a la vida de las Instituciones civiles. Entre otros, Letourneau, en Francia, ha seguido esta misma tendencia (‖).

El estudio de estas mismas, emprendido en la forma que acabo de indicar, demostrará palmariamente la falasía i error de tal doctrina que sólo ha podido surjir por un estudio incompleto de las instituciones.

MARINA.

POR SAMUEL A. LILLO.

BAJO un cielo plomizo, amenazante,
está la mar inquieta i turbulenta,
sintiendo ya en su espalda de jigante
el peso abrumador de la tormenta.

Enredando en los bajos nubarrones
las olas su flotante cabellera,
como lejion de indómitos bridones
emprenden el asalto a la ribera.

Presa del huracan, entre la bruma,
sin piloto ni mástiles, ni prora,
flota sobre la sábana de espuma
el casco de una barca pescadora.

Un grupo de mujeres desoladas,
pálido el rostro i el mirar sombrío,
oran sobre un peñasco arrodilladas,
miéntras ruje a sus piés el mar bravío.

I entre el ruido del viento i la marea,
como respuesta a una esperanza vana,
se escucha que en la torre de la aldea
está tocando a muerto la campana.

(*) *El Estudio del Derecho Civil en los Estados Modernos.—La Propiedad i sus Límites en la Lejislacion Italiana.—De la Posesion para adquirir los Frutos.—La nueva fase del Derecho Civil.*

(†) *La Jénesis i la Evolucion del Derecho Civil.—La Reforma Integral de la Lejislacion Civil.*

(‡) *La Teoria de la Evolucion Darwinista en el Derecho Privado.*

(§) *La Nuera Tendencia del Derecho Civil en Italia.*

(‖) *L'Evolution du Mariage et de la Famille, L' Evolution de la Propriété, L' Evolution politique dans les diverses races humaines, L' Evolution juridique, La Sociologie d'apres l'ethnographie.*

Advertiremos que no todos los autores ántes citados entienden de la misma manera la evolucion jurídica. Para D'Aguanno "la evolucion es un tránsito de lo homojéneo "a lo heterojéneo, durante el cual se verifica el fenómeno "de la integracion i el de la diferenciacion, procediéndose "de una homojeneidad indefinida e incoherente a una he- "terojeneidad definida i coherente. La disolucion es lo "contrario, el retorno a lo homojéneo." Segun él las leyes de la evolucion del derecho privado son, como las mismas que gobiernan a la naturaleza i a la sociedad, las jenerales de la integracion i de la diferenciacion i las especiales de la herencia, del ambiente i de la lucha por la existencia que se cambia en lucha por el derecho.—*La Reforma integral de la Lejislacion Civil*, pájs. 31 i 43.

EL BARDO.

POR SAMUEL A. LILLO.

SEMEJANTE a una blanca gaviota
que con rumbo a una playa remota
va salvando el abismo del mar,
sin perder su camino en la bruma,
sin que pueda saltando la espuma
detenerla en su marcha fugaz;

Impertérrito el bardo así parte
sobre el piélago inmenso del arte
al lejano pais del ideal;
el incienso su vista no ciega
i la envidia cobarde no llega
a pararlo en su vuelo triunfal.

ESTIVAL.

POR SAMUEL A. LILLO.

CERCADO de tapias se estiende el camino,
lo bañan de lleno los rayos del sol,
i el viento que sopla pesado i escaso
se cuela quemando por el callejon.
En fila a los lados los ríjidos cardos
levantan sus grandes cabezas en flor,
i escuetos gomeros se afanan en vano
por darle a la cálida tierra frescor;
i sobre las tapias se ven los lagartos
inmóviles, ébrios de luz i calor,
las negras arañas se ocultan medrosas
por entre las grietas huyendo del sol.

I bajo aquel cielo sin mancha en que fijo
un disco de fuego parece que está,
siguiendo la senda, caminan dos viejos
de curvas espaldas i trémulo andar;
dos míseros viejos que pasan los dias
labrando la tierra de ajena heredad;
dos siervos que vuelven del rústico albergue
la ruda faena de nuevo a empezar.
Él lleva grabadas las huellas sangrientas
del paso del látigo sobre su faz:
por eso despiden a veces sus ojos
de siervo, un relámpago de odio fugaz.
La historia del hambre en el rostro de ella
escrita con hondas arrugas está,
i su alma gastada parece una lira
que sólo una nota tristísima da.
Dos jóvenes garzas que vienen del rio
por sobre el camino volando se van,
repletos los buches, ansiosas de amores,
al nido que hicieron en el matorral.
Levantan los viejos los ojos al cielo
I miran las aves gallardas pasar;

un mundo ya ido se asoma a su mente
i alumbra un celaje su noche fatal.
I miéntras la blanca pareja de garzas
con rumbo a la selva lejana se va,
los viejos galeotes sombríos caminan,
pensando en su eterno i monótono afan.

1900.

EN UN ÁLBUM.

POR SAMUEL A. LILLO.

ME pediste unos versos hace tiempo,
perdon si no he cumplido mi palabra:
no se pulsa el laud cuando la muerte
como fiera en acecho nos aguarda.

¡Quieres que cante! ¿En mi marchito rostro
no ves la huella que marcó el destino?
¡Cantar! vana quimera! cuando llevo
dentro del pecho el implacable frio.

Pídeles a las olas que no lloren,
alegría al cipres del cementerio,
i bandadas de azules golondrinas
a los cielos plomizos del invierno.

I si te canto sonarán mis versos
entre las cuerdas de mi lira rota,
como, jimiendo, lentamente cae
la dura tierra en la entreabierta fosa.

I si del sol de la amistad al beso
llega a brotar acaso alguna idea,
será la flor marchita i deshojada
que aparece del hielo entre las grietas.

Piensa que cuando broten vibradoras,
aleteando las notas de mi cántiga,
una a una estarán talvez cayendo
dentro mi corazon ardientes lágrimas.

¡Pobre alma mia, triste mariposa,
la cárcel al romper de su crisálida
i en el umbral de su naciente vida
halló la luz que le quemó las alas!

Un dia de la alegre primavera
de súbito cayó la fria escarcha,
i envueltas en su fúnebre sudario,
murieron las violetas de mi alma.

1892.

UN SIGLO DE EVOLUCION SIN PRECEDENTE.

(Traducido del *Journal des Economistes* por LUIS BARROS VALDES.)

NO ha habido período en la historia durante el cual la evolucion de la humanidad haya avanzado con una marcha tan rápida como durante los cien años que acaban de pasar. Juzgada conforme a sus resultados visibles i tanjibles, esta época ha sido la mas notable de los anales de nuestra raza. Si la examinamos bajo el punto de vista puramente material, no seria aventurado afirmar que los triunfos de la habilidad i del injenio humano han excedido en los años de 1800 a 1900 a todo lo que se presenta en cualquier período de cinco siglos que se escoja en todo el curso de la civilizacion. Si la prueba del progreso ha de buscarse en la estension del dominio que pueda ejercer el hombre sobre la naturaleza, el siglo XIX llega a su fin con un activo tál que ninguna época lo iguala; i si la creacion de la riqueza es el cartabon con el cual debe ser medido el progreso, la balanza del crédito de estos últimos cien años está con respecto a los siglos precedentes de tal modo en favor del siglo XIX que ni siquiera podria concebirse la posibilidad de su comparacion. Los pueblos cuya influencia ha sido predominante en este período de sorprendente progreso han sido los de la lengua inglesa: Gran Bretaña con sus colonias *self-governing* i Estados Unidos. El aumento de poblacion ha sido uno de los rasgos característicos de esta época: en efecto, al comienzo del siglo contaban solamente 22.000,000 de individuos, o sea 16.000,000 ménos que los pueblos de idioma aleman; 12.000,000 ménos que los de habla francesa i aun 10.000,000 ménos que los de lengua española. Hoi dia los individuos de lengua inglesa se hallan en número de 127.000,000 (o sea, representan un aumento de 477 por ciento) cifra superior a la de los individuos de lengua francesa i alemana reunidos. Al fin del último siglo no habia en los Estados Unidos sino 5.000,000 de habitantes: el censo con que ha de cerrarse este siglo no exhibirá ménos de 75 millones de habitantes. Durante el mismo espacio de tiempo la poblacion del Reino Unido ha subido de 16.000,000 a 41.000,000 i las colonias de raza inglesa han pasado de unos pocos cientos de miles a una docena de millones. Al comienzo de este siglo la poblacion del continente europeo era de 170.000,000; hoi se aproxima a 343 millones. Así, miéntras que al fin del último siglo a poblacion de las naciones de la Europa continental se hallaba con relacion a la de los pue-

blos de lengua inglesa en la proporcion de 8 a 1, se encuentra al presente en la proporcion de 2.7 a 1.

Una espansion semejante significa mas que la difusion de una lengua o la amplitud en la dominacion de una raza de vitalidad i de consistencia excepcionales; es una de las mas convincentes demostraciones de la fuerza del individualismo en la evolucion de las razas. La verdadera llave del progreso moderno ha sido la emancipacion del individuo de la opresion de sus semejantes. Las naciones han progresado en la medida en que han podido sacudirse de las tradiciones patriarcales i feudales i la gloria del siglo XIX será haber sustituido en el mundo la civilizacion basada en la iniciativa personal a la civilizacion que descansaba en la sumision abyecta a la autoridad. En verdad ha habido edades de brillante irradiacion intelectual, en las que la obediencia servil era el fundamento indispensable para la estabilidad del gobierno. Pero es imposible concebir que los desarrollos característicos del siglo XIX hubieran podido alcanzarse fuera de las condiciones que procura la libertad política. La lucha por la libertad data desde mui antiguo; pero sólo cuando ha sido posible ganar algunos puntos fundamentales, se ha logrado desplegar una considerable enerjía por los que estaban lanzados al combate. La Declaracion de Derechos de 1689 en Inglaterra confirmaba los antiguos derechos de la nacion; sin embargo, no fué sino cien años mas tarde, en la Constitucion de los Estados Unidos, cuando sus reivindicaciones recibieron una nueva fuerza i una significacion mas elevada. La circunstancia de que hayan sido necesarios siglos de lucha para obtener la libertad en Inglaterra permite comprender como la Constitucion francesa de 1791 no haya podido adquirir un lugar preponderante en la historia del progreso humano. El punto esencial es que desde el fin del siglo último no ha habido entre los pueblos de lengua inglesa ningun retroceso del ndividuo en el libre gobierno de sí mismo i en su independencia con respecto al estado. El rasgo significativo de la Constitucion de un estado libre, es que ella es una simple delegacion de poder en una autoridad central, con relacion a ciertos intereses comunes a todos. Pero la delegacion está espresamente limitada i estrictamente restrinjida por los derechos privados que constituyen la suma de libertad individual.

Por consiguiente, a esta libertad, completamente asegurada para el ciudadano en sus negocios privados i sus relaciones públicas, se deben en primer lugar los maravillosos progresos alcanzados durante el siglo que acaba de concluír. De allí se ha desprendido la libertad de asociacion sin la que habria sido imposible la estrema estension del poder productivo de que este siglo ha sido testigo. Ha sido llamado el siglo del vapor, aunque la invencion de la máquina a vapor pertenezca al siglo XVIII i haya trascurrido cerca de la mitad del siglo XIX ántes que el aumento en la enerjía productiva, debida a la accion del vapor, se convirtiese en una de las influencias dirijentes del progreso moderno. En los primeros años del siglo se inicia la navegacion a vapor i el ferrocarril sólo viene un cuarto de siglo mas tarde. Hasta 1840 la utilizacion del vapor se hallaba tan poco esparcida que no constituia sino un 5% de todo el mamaterial de esplotacion. Hoi dia, la mitad del trabajo del mundo se hace con su ayuda. Se reconoce como conclusion científica que un hombre puede desplegar cuotidianamente una suma de enerjía igual a 300 foot-tons i que en la mayor parte de los paises la enerjía humana no gasta sino 90 foot-tons por dia i por cabeza en el conjunto de la poblacion. Desde el comienzo de la edad del vapor, el poder de trabajo de las naciones ha aumentado rápidamente. Hácia 1840 habia alcanzado 360 foot-tons en el Reino Unido i 1,020 foot-tons en los Estados Unidos por habitante i por dia. El poder de trabajo de las comarcas europeas triplicó en los cincuenta i cinco años que sucedieron al establecimiento definitivo del vapor, como principal fuerza motriz; en los Estados Unidos aumentó 8 veces en el mismo período. En los últimos cincuenta años del siglo, la fuerza productora de cada individuo ha doblado con exceso en las naciones civilizadas, de suerte que cinco hombres pueden hacer, comprendiendo todas las ramas de la actividad, mas trabajo que el correspondiente a 11, cincuenta años atras. Si la comparacion se limitase a los Estados Unidos, la diferencia seria aun mas palpable.

La revolucion en la produccion que se ha efectuado durante este siglo, ha afectado, como es natural, profundamente el precio de los objetos manufacturados. Como resultado de la aplicacion del motor mecánico a la produccion i a la distribucion, algunos artículos de fábrica cuestan, segun Mulhall, la cuarta parte del precio de 1840. Sin embargo, el mismo autor muestra que durante los cincuenta i cinco años siguientes, el valor de la produccion de las manufacturas en Europa, en los Estados Unidos i en las colonias británicas ha pasado de 9,000.000,000 de dollars a 29,000.000,000 de dollars por año. Durante el mismo período el consumo de materia textil por las fábricas de Europa i de América ha cuadruplicado; la produccion de fierro ha doblado i la estraccion de productos mineros ha

aumentado 13 veces. Si, volviendo atras hasta 1820, tomamos la produccion del carbon, que ha sido la gran palanca del progreso mecánico, veremos que el rendimiento es hoi dia 30 veces mas elevado. En los Estados Unidos la produccion del carbon despues de 1820, ha pasado de 500,000 toneladas a 200.000,000. El valor del comercio internacional del globo ha sestuplicado en cincuenta i cinco años i su volúmen ha aumentado a lo ménos 13 veces. Esto es lo que puede justamente deducirse del hecho de que el peso de las mercaderías trasportadas por mar, que, en 1840, era de 14.700,000 toneladas, alcanzase, hácia 1893, la cifra de 176.300,000 toneladas. El precio medio de los diez principales artículos que forman el tipo del "*index-numbers*," es la mitad de lo que era en 1840; estos objetos de primera necesidad han participado de la misma reduccion en el precio. Es evidente que el rápido aumento de los medios de trasporte i la gran disminucion en el costo de flete contribuyen en gran parte en el aumento de las transacciones internacionales, pues una cantidad de mercaderías son de tan poco valor que ántes no habrian podido pagar sus gastos de trasporte.

A la par con el enorme desarrollo del comercio i de la industria, que es el carácter mas notable de este siglo, se puede citar en todas las naciones progresistas una constante mejoría de la condicion del pueblo. Es un hecho admitido que el gran aumento de poblacion, de que este siglo ha sido testigo no ha podido verificarse sino por la creciente utilizacion de las máquinas i que ha sido mas elevada entre las colectividades donde ha sido mas jeneralmente empleada. Su adopcion no se ha verificado sin luchas; desde 1811 los condados manufactureros de Inglaterra servian de escena a levantamientos que tomaban la proporcion de guerras civiles i que tenian por objeto la destruccion de todas las sustituciones mecánicas al trabajo manual. En pocos años los obreros llegaron a una apreciacion mejor de las cosas; sin embargo, aunque la opinion se ha modificado posteriormente, se han visto en distintas ocasiones a ambos lados del Atlántico, conmociones causadas por la adopcion de nuevas máquinas. Entre tanto, no obstante la disminucion transitoria del trabajo útil, que es el resultado de perfeccionamientos sucesivos de la maquinaria, la demanda de este trabajo ha progresado constantemente. Ademas, estos perfeccionamientos han contribuido a la elevacion de los salarios, con lo que se ha activado la tasa de la acumulacion i disminuido la tasa correspondiente a los intereses del capital.

No ha habido en estos últimos años tendencia mas jeneral que la de la disminucion en la tasa del interes; ha marchado paralelamente al aumento de la riqueza, prescindiendo de los períodos de depresion ocasional. Es un hecho tambien que el trabajador ha podido contribuir cada vez mas por el ahorro i colocacion de sus economías a la actividad productora i esto debe atribuirse, no sólo a que la demanda de sus servicios ha sido mayor, sino tambien a que ha ido en aumento el monto de sus salarios. Seria contrario a la razon que el aumento en el bienestar material de la mayoría del pueblo no tuviese su repercusion en el desarrollo intelectual i moral de los trabajadores. Puede señalarse como su resultado la estraordinaria proporcion de capacidad inventiva que distingue a este siglo de los demas. El hábito de pensar en las cosas científicas ha correspondido a la influencia dominante en la vida intelectual de la última parte del siglo, como el carácter democrático ha sido el distintivo en el movimiento político del mismo período.

Durante los primeros años del siglo parecia que la historia no pudiese sufrir ninguna influencia democrática. La revolucion francesa habia concluido, devorando a sus propios hijos, para producir a Napoleon Bonaparte. El mundo gozaba de un breve momento de paz—el primero despues de diez años—i estaba entregado a Bonaparte. Podia pensarse en el establecimiento de un nuevo equilibrio europeo, cuya garantía de paz residia en el poder de la Francia i en el jenio militar de aquél que la dirijia. Esta ilusion se disipó mui pronto desenvolviéndose rápidamente uno de los ciclos mas importantes de la historia. Actualmente la guerra no parece tan próxima a desaparecer como se creia entónces; sin embargo, se puede medir el progreso de la raza humana durante los últimos cien años, notando como la manera de dirijir las guerras bajo Bonaparte contrasta con los usos de los belijerantes de hoi dia. El gran corso, al comienzo de su carrera conquistadora, ofrecia en perspectiva a los ejércitos desnudos i mal alimentados de la República, pillajes sin freno: "Ricas provincias, "grandes ciudades caerán en vuestro poder. "Allí encontrareis honor, renombre i fortuna." El progreso de todos los siglos quedaba sintetizado así: que aquel que aspiraba a la dominacion del mundo encontrase que el mejor medio de conseguirlo consistia en el empleo de los procedimientos de Atila i de Gengis Khan. El medio en que pudo desenvolverse la carrera de Napoleon nos parece pertenecer a un mundo mui distinto del nuestro, pues si la guerra, bajo el punto de vista de las armas i de la táctica, no difiere esencialmente de lo que era en su tiempo, bajo el aspecto de los principios humanitarios i del respeto a los derechos de los no combatien-

tes, el cambio es mui sensible. La éra de las conquistas no ha desaparecido, pero la práctica del bandolerismo en los ejércitos de las grandes naciones pertenece a un pasado del que la civilizacion actual parece separada por siglos. Seguramente el reinado de relaciones mas suaves entre los hombres i de leyes mas puras es aún una esperanza i no una realidad; pero se puede creer tanto mas en su próximo advenimiento, cuanto que, no obstante todas sus locuras, todos sus errores i todos sus crímenes, el siglo XIX ha contribuido mas que todos los anteriores para hacer el mundo mejor i mas noble i para acercarlo cada vez mas al grande ideal del cristianismo.

LAS GRANDES POTENCIAS.

(Arreglado del Aleman por RICARDO POENISCH).

ENTRE las obras menores de Ranke, célebre historiador i cronista de la corte de Prusia, se encuentra una joya digna de la pluma del maestro: "Las Grandes Potencias," publicada en 1833 en su *Revista Histórico-Política*. En ella se encuentra trazado con pincel majistral el programa de la labor de su vida: escribir la historia de las naciones i principalmente la de su patria, no, como jeneralmente lo hacen los historiadores, bajo la influencia del doctrinarismo de los partidos o del entusiasmo patriótico, sino conforme a los principios de una investigacion objetiva i desde un punto de vista que domine todo el engranaje de la historia universal; oponer a la teoría la realidad de los hechos, equivalente a la intuicion, i delimitar los reinos del pasado histórico i de la actualidad; retratar fielmente la faz, la fisonomía individual que el poder presenta segun su oríjen i estension i la índole de las naciones, segun las condiciones de su desarrollo, de su existencia i del círculo de sus intereses i necesidades, como son la seguridad, el derecho i la lei.

Bajo este punto de vista se comprende que la política esterior ocupe el lugar principal en la historiografía de Ranke, no porque hubiera desconocido o menospreciado los otros factores históricos, el sentimiento nacional, los problemas sociales i económicos i la influencia de las masas, sino porque el interes supremo del poder es la conservacion de sí mismo, i porque sólo en el combate, en la ardua lucha por la palma de la victoria, se vigoriza i afirma la enerjía moral i la vida de las naciones. El grado de independencia que posee un estado, le asigna su posicion en el mundo, pero al mismo tiempo le impone la obligacion de dar a sus instituciones la forma adecuada para sostenerla. Ésa es la lei suprema.

Esta concepcion del poder del estado imprime el carácter a las investigaciones históricas de Ranke: hacer contemplar los sucesos históricos, los grandes i los secundarios, bajo la proyeccion de la luz de su conexion universal i no alejarse jamas del criterio objetivo de la historia; este ideal comprende el fin i los medios de su gran labor que ha realizado, deduciendo del vivo recuerdo del pasado las enseñanzas para el presente i el futuro.

Así es que Ranke en su brillante ensayo arriba citado mira, no sólo la historia de Europa desde los tiempos de Luis XIV hasta la gran revolucion bajo el punto de vista de la política esterior, de la lucha por la preponderancia, en la que venció indiscutiblemente Francia en la época de Luis XIV, pero que mengua mas i mas bajo el reinado de sus sucesores a causa de las rivalidades de Inglaterra, Rusia, Austria i Prusia, sino que trata de comprender tambien la revolucion misma bajo este punto de vista. Para él, la masa de la nacion se sustituye al poder del estado, porque éste es incapaz de mantener su preponderancia en Europa; la revolucion rompe las viejas instituciones i crea nuevas formas de gobierno mas idóneas para resistir el empuje de los rivales, hasta que la fuerza jigantesca, enjendrada entre sangre i fuego, queda dominada de nuevo, despues de guerras homéricas, que trasformaron la vieja Europa i colocaron al frente de los destinos del continente el areópago de las cinco Grandes Potencias.

Estas ideas sobre el oríjen de las cosas existentes con las cuales Ranke creia "haber disipado "errores jeneralmente aceptados como verda- "des, i dado su verdadero significado al momen- "to universal en la concepcion histórica," encontraron poquísima aceptacion entre los historiadores, fueran éstos liberales, románticos o conservadores; siguieron ellos escribiendola historia del siglo segun la antigua fórmula: el liberalismo opone resistencia a la reaccion, la libertad a la arbitrariedad burocrática, la unidad a la individualizacion, los pueblos anhelosos de instituciones liberales, sabias i humanas a la tendencia de los gobiernos de mantener sus súbditos en la semi-oscuridad de la política de gabinete i de la tutela clérico-feudal. Este esquema siguieron aplicándolo sin distincion a la historia de todas las naciones. I este modo de escribir la historia tenia los aplausos de la multitud i de sus jefes que no podian comprender ni lo pasado ni lo presente sino en la penumbra de su escolasticismo político. Todos los partidos se habian enredado en la madeja de estas dis-

tinciones, no hacian mas que cambiar los nombres segun el lado de donde veian las cosas: los unos veian disolucion i tinieblas i el fin de todas las cosas en donde los otros divisaban luz i libertad, poderío de la nacion i salvacion de la humanidad. Hasta los mismos discípulos de Ranke, como Enrique von Sybel, no supieron mantenerse a la altura del maestro, considerando como causa del progreso histórico en primer lugar la diferencia entre gobernantes i gobernados, sea cual fuera la forma de gobierno de los estados. Volvian veladamente a la antigua fórmula.

Hoi dia la arena de los historiadores se presenta bajo otro aspecto. Mas i mas el universalismo de Ranke ha ganado terreno en la historiografía i hasta sus adversarios han debido confesar que, léjos de ser indiferente o adverso a los ideales de la unidad de su patria, el maestro se habia puesto decididamente al servicio de ellos, haciendo ver las analojías en las constituciones e ideales de otras naciones, para que la nacion alemana se diese una forma de gobierno conforme a su jénero e índole. No queria él que en su pueblo cundiesen teorías nacidas en suelo estraño i que fuesen contrarias a su desarrollo histórico i a sus costumbres; deseaba que la nacion se comprendiese a sí misma i que desarrollase su poder en conformidad con los principios históricos que la han hecho llegar a su estado actual, sin escluir enseñanzas que le vienen desde afuera, pero sin entregarse tampoco a un sentimentalismo cosmopolita. Pues, por mas independiente que sea el gobierno, el estado no es sino una modificacion de la nacionalidad misma, una parte de su esencia de la cual no puede prescindir para su estabilidad. La nacionalidad es la fuente principal de la cual nacen las formas que imperan en el mundo, a la cual deben su vitalidad i en la cual se volverán a sumerjir cuando haya pasado su tiempo: el oleaje de las fuerzas vitales de la historia es eterno. Dice Ranke: "Las "fuerzas que impulsan el movimiento histórico, "son fuerzas intelectuales que crean la vida, son "enerjías morales cuyo desarrollo nosotros ob- "servamos. No es posible definirlas ni distri- "buirlas en clasificaciones abstractas; pero se "puede palpar i sentir su presencia, esperimen- "tamos la sensacion de su existencia. Nacen, "ejercitan su accion en el mundo manifestándo- "se de mil modos, luchan las unas con las otras, "se limitan i se aniquilan mutuamente; en su "accion recíproca i sucesiva, en su vida i desa- "parecimiento, en su renacimiento con mas vi- "gor i mayor radio de accion, en todo eso está "el secreto de la historia universal."

Ahora bien, el conocido i reputado historiador Max Lenz ha publicado una serie de artículos en la revista *Deutsche Rundschau*, año XXVI, cuadernos 4, 5 i 6, en que se propone levantar un poco el velo que cubre el juego de estas fuerzas históricas a cuya accion se debe el estado de las cosas a fines del siglo XIX. Ha dado a su ensayo el mismo título que lleva la obrita precitada de Ranke.

Dice Max Lenz:

¡Qué cosa mas característica de nuestra época que el empeño con que los elementos sociales que se ajitan en el seno de las naciones, tratan de hacer valer su influencia en las formas tradicionales de gobierno, pretendiendo modificarlas segun sus intereses i amenazando hacer vacilar su estabilidad misma!

Hé aquí una evolucion cuyo fin es difícil predecir aun. Mas que nunca nuestros tiempos están dominados por los movimientos sociolójicos. De todas partes empujan i exijen su lugar al sol de nuestro siglo, nacionalidades que hace pocos decenios hubieran podido creerse ya muertas. ¿Quién habria pensado jamas que los Flamencos se moverian otra vez en la Béljica (tan entregada a la civilizacion francesa) i harian sentir tan poderosamente i con tanto éxito su influencia en el Estado i en la Sociedad? ¿O, que el particularismo catalan podria rebelarse una vez mas, como tan frecuentemente lo hiciera en siglos pasados, contra los castellanos? O que un fragmento de raza, como los Lituanos, en el último rincon de la Prusia Oriental, resucitado apénas en los estudios, en las retortas etnolójicas de los sabios alemanes, haria valer su nacionalidad en las últimas elecciones del Parlamento Aleman?

Donde mas se enardece la lucha, es en aquellos pueblos cuyo gobierno tiene por base *una sola* nacionalidad i procura asegurar el predominio de ésta sobre los elementos estraños incrustados en su organismo. Tal sucede en Rusia, en Hungría i en Alemania misma. ¿Será posible asegurar que las potencias en cuyo seno viven en aparente calma, unas al lado de las otras, diversas nacionalidades, ajenas todavía a las rivalidades de raza, podrán mantener siempre este estado de equilibrio?

Los Estados Unidos, lo mismo que las colonias inglesas, se han distinguido hasta la fecha por su tolerancia relijiosa i su hospitalidad sin restricciones para todas las nacionalidades. Pero no olvidan por esto que su predominio se funda en su propia nacionalidad i, a pesar de su política de "puertas abiertas," tienen buen cuidado de guardar las llaves en sus propias ma-

nos. Lo presenciamos hoi dia en Malta, donde Chamberlain, por medio de la escuela i de la influencia administrativa, quiere trasformar en "*Englishmen*" a los indíjenas ántes abandonados a sus propias inclinaciones, i en el África del Sur, donde este mismo estadista, despues de haber fracasado con los boers en el empleo del mismo sistema, quiere llevar a cabo su esperimento por medio de la pólvora i el plomo. Es en los lugares amenazados en cuya conservacion descansa su predominio universal, donde los ingleses tratan de asegurarse. Pues fácil es ser tolerantes a quienes se sienten todavía seguros en la posesion de sus dominios. I hasta ahora, el "*Greater Britain*" siempre se ha mantenido firme, lo mismo que en la América del Norte el elemento anglosajon sigue progresando casi sin encontrar obstáculos; estampadas por su jenio se hallan las formas del estado i de la sociabilidad que llenan los dos hemisferios, formas a las que se adhieren nuevos millares cada año. Sin embargo, tambien la tolerancia de los yankees ya ha hecho alto ante los chinos, i toda la jenerosidad gastada en otros tiempos por los Estados Unidos para romper el yugo de los amos de esclavos, no ha podido impedir que hoi dia el odio al "*nigger*" vuelva a estallar periódicamente con su antigua ferocidad, a pesar de todos los principios sobre la libertad del ciudadano que, en otra época, iluminaban el Viejo Mundo desde el suelo virjinal de la Gran República, i a pesar de que los libertados tratan de adaptarse con anhelo a la raza imperante en cuanto a idioma, costumbres i relijion. I en vista de esto, ¿parecerá tan imposible que los elementos estraños en Estados Unidos que, en cuanto a sangre, idioma, relijion, costumbre i fuerza civilizadora presentan tantas i tan grandes diferencias en los yankees, quisieran separarse mas i mas de éstos i aspirar a propias formas vitales en el estado i la sociabilidad de esta nueva Inglaterra? No falta lugar para eso en los inmensos territorios entre los dos océanos, i la espansion misma en que vemos hoi empeñado el poderío de la República bajo la direccion de los anglo-sajones, podrá servir para dejar espacio en el interior a nacionalidades de distinta raza; pues en las mismas islas conquistadas de las Indias Occidentales se encuentran (ya sea entre blancos o negros) elementos afines a los mas irreconciliables que en el seno de la República pudieran rebelarse contra el órden de cosas existentes. Es verdad que hasta ahora la barbarie retrocede ante el empuje de la civilizacion enjendrada en el círculo de los pueblos romano-jermánicos, en los que ha desarrollado i alcanzado mayor vitalidad. Esta fuerza civilizadora avanza, sobre todo, hácia el Oriente, baluarte del Islamismo i del Buddhismo, arrollando estas antiguas culturas con impetuosa e irresistible fuerza; los espíritus del Oriente ya comienzan a palidecer ante los del Occidente. Solamente la asimilacion a las formas de nuestra civilizacion, a todo lo que asegura nuestro éxito i hace nuestra fuerza palpable, puede preservar a aquellas naciones de ser absorbidas por nosotros u obtener a lo ménos ciertas garantías de independencia. Razas, como los hindúes o los chinos, que se resisten o no son capaces de seguir la corriente, deben sucumbir; como los buitres sobre el cadáver, así se abalanzaron las grandes potencias sobre el Celeste Imperio, despues que el ataque de los japoneses hizo palpar su debilidad ante el universo. ¿Pero durará siempre esta impotencia de la raza amarilla? Cuán fácil es imitar i adquirir los medios de nuestro poder, industria, capital, armas i táctica, ciencia e intelijencia, nos lo ha demostrado la súbita aparicion del Japon en el concierto de las potencias, pueblo que asombra por su enerjía, i que hace recordar la introduccion de Rusia en el número de los estados europeos por Pedro el Grande. Lo mas íntimo, la índole de las naciones no se afecta por la adquisicion de tales o cuales bienes; al contrario, la natural enerjía i la conciencia de su vigor e individualidad suelen hacerse mas vivas todavía, i su animadversion contra sus maestros se ahonda mas bien en vez de mitigarse; hasta que a sus cualidades naturales se agreguen la voluntad i la ambicion excitadas de la manera mas fuerte por cualquier presion esterior. Ahora bien, miéntras las grandes potencias que hoi dominan alrededor del globo terráqueo permanezcan unidas en aquellas rejiones, el peligro tantas veces señalado que nos amenaza de la raza amarilla, no significará mucho, por inmenso que sea el número i por mas arraigadas que sean las civilizaciones de sus grandes naciones. Pero el momento crítico habrá llegado, cuando las potencias principien allá la lucha por el predominio. En toda época, miéntras los grandes peleaban, han surjido los débiles. I talvez sería ésa la época en que tambien el imperio colonial de Inglaterra debería dar la prueba de su fuerza i unidad o siquiera el Imperio Ruso debería probar que puede dominar perpetuamente el mosaico de naciones que le sirven, gracias a la incansable enerjía de su política.

¡Cuán estrechas i nebulosas nos aparecen en la luz de estos movimientos que abrazan todo el universo, las categorías bajo las cuales nuestros padres trataban de comprender las luchas de sus dias! En vano trataríamos de clasificarlos por medio de fórmulas i teorías, tan variadas son sus formas como la historia misma de las

naciones convulsionadas por este movimiento. Ni siquiera la diferencia del idioma es un signo inequívoco de la emancipacion de una nacionalidad. Durante siglos i en luchas formidables, los irlandeses han resistido su incorporacion a la nacion inglesa de la cual se mantienen alejados hoi con la misma obstinacion que siempre; pero el idioma de que se sirven para manifestar su odio, desde hace muchos años es el de sus opresores, i solamente en la época actual se dejan sentir esfuerzos para hacer revivir el idioma de los héroes nacionales. Pues, en verdad, el idioma siempre será la forma por la cual se hace valer mas claramente una nacionalidad, será el vaso en el cual guarda los que le parecen sus bienes mas grandes i preciosos, la mas pura espresion de su modo de ser. Tampoco sangre i raza, los fundamentos naturales del Estado, como se dice, i que a su vez son indicios de catástrofes políticas de siglos remotos, son suficientes para justificar este movimiento que se verifica a la luz de nuestros dias. ¿En qué se diferencian los mahometanos i cristianos de Creta que, en los últimos años, han estado representando un acto de la trajedia cuyas peripecias llenan las pájinas de su historia desde siglos, ante toda Europa, que habia enviado sus acorazados, como para presenciar el espectáculo, a las costas rocallosas de la célebre isla? Griegos se llaman los unos, musulmanes los otros. Pero ambos partidos son de la misma tribu cuya sangre apénas está mezclada con alguna gota de sangre turca. Económicamente su situacion es casi la misma, i bárbaros son ambos: solamente la fé, la comunidad política, la tradicion histórica es lo que los divide i ha hecho jerminar inextinguible odio entre ellos. Este sentimiento de solidaridad histórico-política, ante todo, es el poder que cimenta a los pueblos i los mantiene unidos: donde es mas intenso, como en Suiza i en los Estados Unidos de América, allá quedan acalladas, tambien en nuestros dias, las pasiones de la lucha entre las nacionalidades; como un fuego interior i vivificador corre por todos los miembros: en él se encuentra el manantial de la enerjía moral que es el principio de todo Estado; sólo cuando se enfria, sobreviene la inanicion i al fin la letarjía.

Sin embargo, es bien esplicable que a principio de nuestro siglo las ideas liberales con su cosmopolitismo se sobrepusieran i que el espíritu de la libertad se mirara como el ánjel que removia las aguas de las profundidades; i esta exajeracion, es mas perdonable que la indolencia con que se permitió que este espectáculo brillante del entusiasmo liberal se ahogara en la neblina incolora de las teorías materialistas. Pues, en efecto, las ideas liberales de la época volteriana han suministrado una parte de la fuerza que trajo a luz los nuevos poderes, formando el arsenal i la maestranza de la cual los jefes de las revoluciones tomaban las teorías empleándolas como armas i palancas para derribar el edificio del órden antiguo. Pero no es de ellas solas el siglo. Despertado por ellas, pero luego sacudiendo su inercia, ora alcanzándolas, muchas veces sobrepasándolas, i en todo caso con empuje vigorosísimo, se ha levantado de nuevo el *clericalismo*, el espíritu de los siglos jerárquicos. ¡Cuánto tiempo se ha desconocido su fuerza! Todavía en los tiempos en que su invulnerabilidad ya habia sido demostrada i que habia obtenido nuevos triunfos en ambos hemisferios, se lo reputaba inofensivo i, con incomprensible ceguedad, se lo trataba con desprecio. Resistiendo a la gran revolucion, habia cobrado nuevas fuerzas i la reaccion jeneral lo llevó a las alturas de gobierno; ni tampoco las nuevas revoluciones que convulsionaban Europa i estaban dirijidas en parte principal contra el mismo clericalismo, podian inferirle daño alguno. Por el contrario, ellas lo libraron de las barreras que lo privaban de su libertad de accion, i entregada su suerte a sus propios esfuerzos, ya no tenia por qué temer la alianza con las exijencias liberales i hasta con la revolucion misma. Se envolvió en formas que habia tomado de los principios liberales i que fueron reconocidas como tales i proclamadas hasta por los mas radicales entre sus adversarios. Todos los tópicos del siglo los pregonaban sus secuaces, se llamaban campeones de la verdad, libertad i justicia, se acomodaban a todas las tendenias sociales de la nueva era i principiaban a apropiarse los resultados i los métodos de la ciencia moderna. Pues, por lo pronto, ellos tenian ménos que cuidarse del radicalismo que los liberales moderados mismos, ya que los ideales del radicalismo son tan pronunciadamente opuestos a los del ultramontanismo. Ademas, tenian conciencia de su poderosa influencia en las masas populares que habian sabido disciplinar i preparar con mucha mas habilidad i táctica que sus enemigos.

Desde mediados del siglo, desde la última de las tres grandes revoluciones que han sacudido el viejo continente, este poder oscuro ha ido descubriendo toda su faz. Hoi cada cual puede palpar, cuán arraigado, cuán ramificado, cuán inestinguible vive el espíritu romano en el corazon de los pueblos. Es verdad que en ninguna parte ha dado vida a nuevas nacionalidades, i en donde impera sin restriccion, es aun mas infecundo: en torno suyo siembra la desolacion i la pobreza, i tiende a la disolucion del organismo del estado mismo; en los estados en que domi-

na todavía, es hostil a todo lo que anhela vida, participacion en el progreso jeneral, reformas i poderío para la propia nacionalidad. Pero las naciones que él mismo entregara en otro tiempo maniatadas a la opresion, la cautividad i la muerte, ahora encuentran en él sumas firme apoyo. I si nó, ¡qué seria hoi de Poloniá i de Irlanda, si no lo contaran como aliado suyo! En otras partes se ha hecho poderoso, i en mayor grado todavía temido, como fermento de los partidos: ha contribuido a dar vida a la Béljica i todavía tiene influencia decisiva en la direccion de este pais; el movimiento flamenco lo ha hecho mas poderoso todavía. Ha cobrado nueva vida en paises donde en otras épocas parecia del todo aletargado: en Holanda, en Inglaterra, Estados Unidos i hasta un tanto en el norte escandinavo. Pero donde despliega mas fuerzas i a careta quitada es en aquellos paises donde sus partidarios se encuentran en minoría. En Francia, a pesar de todas las persecuciones, se ha mantenido firme siempre; ni la revolucion, ni el reinado constitucional, ni los Bonaparte, ni la tercera República han podido apocarlo. ¡I qué estado de cosas ha producido hoi en la patria de Martin Lutero! Formaciones políticas que parecian arrastradas desde tiempo atras por la corriente de los acontecimientos, las ha hecho revivir en esta nacion, aunque en forma disfrazada. ¿O habria podido creer un contemporáneo de los próceres de la libertad alemana, Arndt o Dahlmann, que las fronteras interiores del Imperio Romano de la Edad Media podrian ser visibles de nuevo en el imperio de Guillermo el Grande? Pero colóquese el mapa electoral del parlamento aleman, distribuido segun las confesiones relijiosas, sobre un mapa del antiguo imperio en su último tiempo, i se encontrará de nuevo sus territorios, principatos, ciudades libres i dominios eclesiásticos, hasta las villas, con sus fronteras políticas i confesionales, i precisamente la constitucion que debia ser la garantía mas fuerte de la unidad alemana, la lei que preconiza la igualdad de derecho electoral i el voto directo, los han hecho reaparecer. De modo que el jenio multiforme de nuestro siglo no ha destruido solamente formas antiguas de gobierno i de sociabilidad, i en su reemplazo ha creado cosas nuevas, sino que ha manifestado tambien su fuerza, resucitando los tiempos pasados: es como si continentes sumerjidos ya en el océano del olvido quisieran levantarse de nuevo entre sus olas. En todo caso, sea el progreso o la reaccion la fuerza motriz, ha sido el movimiento de las masas que ha producido el estado actual de la cosa pública. (*Continuará*).

ESCENAS DE LA VIDA EN CHILE. (*)

Un Idilio Nuevo.

(Novela).

POR LUIS ORREGO LUCO.

CAPÍTULO XVIII.

Fiebre de oro.

A TRECHOS, veia, de manera clara, los Andes, de caprichosas manchas azuladas envueltas en dorada bruma que se deslizaba, como una gaza, al pié de la cordillera; a trechos, nada veia, dado como estaba a las imajinaciones que, de algunos dias a esa parte, venian acosándome con ansias de fiebre i congojas de pesadilla devoradora i siniestra. Nunca, talvez, se presentó a los ojos de la juventud el dinero como a mí se me presentaba en ese instante. Parecíame ver, en mis insomnios, el deslumbrante resplandor del oro, oia el rumor sonoro de las monedas, en arjentina i armoniosa serenata. Cascadas, montes de oro se presentaban a mi mente enferma—positivamente enferma—i sobrexcitada con los últimos sucesos. Miéntras andaba, con paso mecánico, por el Tajamar, cubierto para mí el panorama con un velo, discurria interiormente sobre los distintos palacios que eran de mi agrado i que se hallaban en venta. Hubiérase dicho, o que estaba enteramente loco o bien resuelto a comprarlos en breve término. Pero no estaba loco, i, sin embargo, me deleitaba interiormente en discurrir sobre el color i las líneas de los muebles con que adornaria los salones de cierto palacio que especialmente me fascinaba. El estilo i la forma Luis XV, eran de mi agrado, sin que por esto me disgustaran los armarios i *bahut* tallados del siglo dieziseis, los espejos venecianos del siglo dieziocho, las tapicerías D'Aubusson, los gobelinos, los platos de viejo Sevres, las porcelanas de Sajonia i Capo di Monti, los abanicos pintados en cabritilla, del siglo dieziocho, las armas cinceladas en fábrica de acero de Milan. Éstas i otras semejantes cosas pasaban por mi cerebro que ardia, convertido en espejo de lujo, en hornilla donde hervian las formas varias del dinero como ingredientes en el crisol del químico. Mi vista saboreaba de antemano las combinaciones suaves i armoniosas de colores en muebles, cortinas i tapices. Recordaba, con sus detalles mas ínfimos, un cierto salon de cortinajes i de muebles rojos, con dibujos i

(*) Véase LA REVISTA DE CHILE, entregas 30-4.9

figuras lila pálido, tejidos a imitacion de gobelinos; el artesonado del techo era de color café con finas hiladuras de oro. Algo así tendria yo, cuando pudiera. En punto a caballos, si bien los de moda son los rusos, de cuerpo bien proporcionado i pequeño, prefiero los Cleveland, de grande alzada; de los árabes, no hablemos, no me gustan. Al mismo tiempo, repasaba las distintas victorias de paseo, anotando las que por su forma i su color me agradaban particularmente.

Al llegar al estremo del Tajamar, hube de pararme ante un grupo de obreros que comian en el suelo, con lo cual me aparté desagradablemente de mis imajinaciones, para volver a ellas en seguida, momentos despues. Apénas si sentia la vision confusa de unos edificios de molino con muchísimas ventanas, de unas alamedas oscuras, del lecho descarnado por el cual se deslizaba el rio en varios hilos desiguales de agua barrosa, entre los manchones de piedras. La parte de ultra-Mapocho mostraba la miseria descarnada de los barrios pobres, las casas de propietarios modestos i de pocas creces, el hervor de mujeres harapientas i de chicos revolviendo los basurales con palos, con todo lo cual mi ánimo se apesadumbraba i con mas ahinco tornaba a las imajinaciones que de algunos dias a esa parte se habian adueñado por completo de mi ser.

¡Ah! ¡sí! una cosa se me olvidaba, i era, precisamente, algo indispensable para los amigos, en el palacio que yo tuviera. ¿Cómo habia podido olvidar la pieza del billar? ¿Acaso yo mismo, no habia tomado el taco infinitas veces en la casa de Oyanguren i en otras por el estilo? Dábase un sabor especial de elegancia al ver a la señora cojiendo el taco i jugando carambolas, con el ceño fruncido i cierto airecillo varonil que añade nueva gracia al juntarse con las frajilidades femeninas. Una sala de billar era indispensable, con su entarimado alrededor i los muebles i bajos sofáes de cuero, de estilo ingles. Recordaba, entónces, no sé por qué, la traza elegante i desenvuelta con que Enrique Sanchez del Rio jiraba en torno de la mesa, con el taco en el aire i la cabeza echada atras, buscando el modo mas favorable de hacer una billa.

De repente, el choque brusco, o el codazo de alguna persona me hacia volver a la realidad, sacándome de las imajinaciones en que me sumia con la frente ardorosa i la imajinacion excitada.

Almorzaba, luego, de mala gana, todo desatentado i sin apetito, para irme en seguida a la oficina, donde hacia pagos, contaba los billetes, arqueo de Caja, canje con los Bancos, etc. Ahora todas las formas de la vida, todos los instantes, todos los pensamientos, para mí, converjian a este gran problema del dinero que sólo en este instante comprendia en su inmensa gravedad. Nunca me habia faltado, hasta ese momento, con que satisfacer las necesidades sociales así como las exijencias de lujo, si bien a costa de sacrificios i de no pocos sinsabores.

Desde la última conversacion con Julia, ya le tomaba por completo el peso al problema. Pasados los primeros instantes del enojo, me puse a meditar con calma, comprendiendo, luego, que la razon estaba enteramente de su parte. Era, de la mia, una locura esto de pensar en matrimonio ántes de procurarme una posicion independiente i holgada. Naturalmente, holgada llamaba yo una vida de lujo, tal como la exijia el mundo, un mundo en que por encima de todo se aprecia las ostentaciones i las vanidades brutales del dinero. Mi criterio, enteramente falseado por el medio ambiente, no concebia la vida sin fortuna, sin ostentacion i sin boato; despreciaba hasta la intelijencia en sus diversas manifestaciones, miraba en poco la gloria militar, hasta el punto de que me avergonzara de verme en compañía de algunos gloriosos soldados de la campaña del Perú, que habian venido a ménos. Así, lenta i pausadamente, la enfermedad del centro en que vivia, la fiebre del oro, se infiltraba en mis venas de manera segura i firme, despertando los apetitos, encendiendo las vanidades, dando mórbida sensibilidad a los deseos. Yo, que habia llegado a la capital con las inocencias i los rubores del niño, ahora me sentaba a una mesa de juego, donde perdia quinientos pesos, sin pestañar siquiera, perdia i no pagaba, le debia a cada santo una vela con el impudor alegre de todos los desvergonzados i sin conciencia. Sin saber cómo, iba olvidando uno a uno todos los escrúpulos que ántes me defendian porfiadamente la dignidad. Miraba en ménos, i como cosa para poco, a cuantos carecian de fortuna. Aplaudia las que habian sido improvisados con golpes de audacia, en tremendas arriesgadas de bolsa hechas con dinero ajeno. Contábase el caso del señor Menendez, antiguo Ministro, i del señor Cerezedo, Senador, que se habian hecho millonarios jugando con fondos de un Banco, a medias con el Jerente; todo el mundo les consideraba i adulaba; llovian sobre ellos los favores oficiales, a la vez que los respetos i adhesiones sociales. Era verdad que el pobre Leonardi, el Sub-jerente del Banco Universal, hubo de pegarse un tiro a consecuencia de fuertes pérdidas hechas por un Corredor de Comercio, con quien tenia ciertas conocidas trapizondas, pero el hecho no era para tomarlo en cuenta, entre tantísimos otros que surjian. Habíanle mirado todos como un ente raro, i no faltó quien le tachara de loco.

Las cosas llegaban a tal punto que, abandonados los esfuerzos del injenio, del mérito i de la virtud, nadie tomaba en cuenta lo que no mira al provecho. Los nobles sentimientos de ideal, del deber, de la familia, de los servicios prestados con la espada en los campos de batalla, o con la pluma en el periódico i el libro no contaban, ni habia para qué hacerlo con la adoracion universal del dios del oro, en presencia de muchedumbres envilecidas i postradas ante la fascinacion de los escudos. Al infeliz que se apartara del camino no le saldria la cuenta mui galana que digamos.

A tal estremo habian llegado las cosas que los asientos del Congreso eran obtenidos en subasta pública, vendidos los electores al que pagara mas, en mitad del arroyo, en presencia de las juntas receptoras de sufrajios, sin pudor ni velo de especie ninguna, derrotándose a los oradores mas elocuentes i a los injenios mas preclaros con el simple rumor de las monedas. Hasta la Jefatura del Estado habia venido a parar en almoneda, no pudiendo llegar a ella sino los que fueren lastrados de fortuna. Habíase destruido el sosegado equilibrio, i roto la honrada disciplina de la conciencia, al dar en aquella desatentada i ciega adoracion del óro.

Mirando al fondo de la mia, cuando ménos era mui de recelar que yo estuviera contaminado con la influencia del medio, saturado el cuerpo de las emanaciones malsanas, envilecida el alma por las aspiraciones i los sentimientos degradados que vagaban por la atmósfera. La fascinacion del dinero i la fiebre del oro me tenian agarrado como a todo el mundo. Tambien esperimentaba un respeto instintivo por las grandes fortunas, me complacia en andar con bodoques de buenos capitales, en reirles sus gracias, en aplaudirles sus tonterías, en comentar sus actos, en mostrarme con ellos en público. A buena cuenta que no era grande el provecho alcanzado, mas, con todo, millares de incautos hacian otro tanto, sumidos en la misma respetuosa i ciega adoracion, instintivamente i sin darse cuenta de ello. Hasta ví el espectáculo lastimoso de un Jeneral del Ejército que cedia la vereda a un mozalbete de quince años, hijo de millonario. ¿Qué mucho que yo, a mi turno, cediese a la corriente?

Ahora, ese vago sentimiento de la atmósfera hallaba en mí la presion de una causa aguda, que le hacia condensarse. Mis refinamientos de sentimental me habian traido, poco a poco, por el camino de la pasion, a un estado de ánimo enteramente nuevo. Desde que mi cariño por Julia se habia estrellado con la falta de fortuna, brutalmente, mis facultades todas habian tomado una nueva direccion. Mis apetitos se habian aguzado, mis sentidos mostraban condiciones peculiares, en relacion con las necesidades de mi organismo entero.

Habia sacrificado por Julia cuanto es dable esponer en este mundo, habia querido morir ante la perspectiva de las agonías lacerantes de verla en brazos de otro, i luego, roto su matrimonio, seguro ya de su cariño, despues de haberla tenido entre mis brazos, los labios unidos en un beso, en el beso infinito i delirante de mi idilio nuevo, todo se desvanecia en el escollo brutal de la fortuna. Era cosa de volverse loco, de no conformarse nunca.

I me era imposible vivir sin ella. La llevaba incrustada en el alma, como esas medallas de vírjen que una bala hunde en el pecho del soldado. Por eso, volvia i revolvia, sin cesar, la imájen de Julia en mis ensueños; soñaba con palacios, carruajes i galas para ella; me complacia en una contemplacion de sueño de hadas, reunido lo esquisito i refinado en torno de ella, i para ella, estendiendo ese estado de ánimo soñoliento que me hacia vivir a modo de sonámbulo, prolongándolo con la lentitud con que se paladea un vino jeneroso.

I lo que mas me desesperaba era que, junto con excitar la imajinacion hasta el delirio casi, con la vida del ensueño, destruia por completo los resortes de la accion, desmayado i sin alientos para cosas prácticas, aflojados los resortes que llevan a acometer i realizar empresas de provecho. Doble i tremendo fenómeno que yo contemplaba con dolorosa lucidez i sin poderlo evitar, arrastrado por la corriente de la vida.

Pascual Ortiz, con quien me veia en ocasiones, me dió el sano consejo de concluir mis estudios de leyes, un tanto abandonados. "Una vez que te " recibas de abogado, me decia, ya será otro cuen- " to; puede ser que alcances algun destino público " i quedes en estado de casarte. Si Julia te quiere, " sin duda rebajará un punto sus pretensiones i " ustedes serán felices."

Yo movia la cabeza melancólicamente; bien se dejaba comprender que, al hablarme de este modo, Pascual lo hacia sin conviccion alguna, con el mero propósito de consolarme, allanándome las dificultades.

Con todo, volví a mis estudios, recibí mi título al cabo de algun tiempo i pude considerarme como de provecho. En ese instante vine a comprender que formaba parte del mas tremendo de los proletariados, el proletariado de los bachilleres i de los profesionales. Tenia en mis manos la miseria en un título, alimentada por la negra honrilla.

Prudentemente habia solicitado dos meses de

licencia, primero, i luego otros dos, para iniciarme en las tareas del foro. Halléme, un buen dia, con que habia pasado seis meses con bufete abierto i sin causas; miré en torno mio i ví la competencia horrible de unos cuantos míseros, de traje descolorido i roto, que se despojaban mutuamente de asuntos de mínima entidad que no les daban para sustentar aquella su apariencia desastrada. Eran víctimas todos ellos del título profesional. Su diploma i la negra honrilla les impedian treparse al pescante de un coche, cojer una barreta, hacer algo útil, i se morian materialmente de hambre, o estaban dispuestos a todo a trueque de un empleo: negra caterva de proletarios de levita que aspiran a vestirse la casaca de jenízaro en la guardia de cualquier Sultan.

Comprendí entónces que la sociedad chilena habia descuidado el problema gravísimo de la educacion de la juventud, sacrificando la enseñanza práctica, los conocimientos que sirven en la lucha por la vida, i los conocimientos industriales, por dar a los jóvenes una educacion a medias, con pretensiones de académica, i un carton inútil que será la agonía i la carga del miserable proletario profesional; carton tan frájil i que no puede romper, por los sacrificios que le cuesta; carton tan lijero i que le cierra todos los caminos positivos; carton tan liviano i que pesa sobre sus hombros angustiados como la mas honda de las desdichas.

La sociedad se desarrolla, la juventud se multiplica, i continúa subiendo, en progresion jeométrica, el número de profesionales inútiles, sin guardar relacion alguna con las necesidades, sin tomar en cuenta las proporciones económicas, con inmenso desgaste i derroche de fuerzas.

Como si esto no bastara, se da el espectáculo doloroso de algunos artesanos i personas modestas que, creyendo ascender en la escala de las vanidades sociales, hacen profesionales inútiles i peligrosos de sus hijos, que hubieran podido vivir holgadamente en el camino de sus padres. Las leyes, en vez de restrinjir, favorecen un estado de cosas que, con destruir el equilibrio social, arroja a la superficie una muchedumbre de aventureros dispuestos a todo, sin Dios i sin conciencia, atropellándose, arrebatándose los mendrugos de la boca, entre gritos de agonía i sollozos de niños i mujeres que vienen a complicar, con matrimonios impremeditados, las angustias de un carnaval sangriento i lúgubre.

Cuando me ví mezclado al traqueteo de los abogadillos de mínima cuantía, entre jureros falsos i tinterillos sin conciencia que todo lo defienden i encuentran argucias para todo en la anticuada estructura de nuestra lejislacion gastada i rancia, entónces volví los ojos desesperadamente a otra parte. Necesitaba hacer fortuna, pero la buscaria por otro camino. No veia la hora de volver a mi oficina de la Tesorería, con su sueldo fijo, puntualmente pagado, con lo cual, a lo ménos, sostenia mis gastos. Así lo hice.

Con todo, a vuelta de muchas cavilaciones, tomé la resolucion de romper para siempre con Julia, apartando de mí ese cariño imposible, acabando, de una vez por todas, aquella mi existencia de continuada angustia. No poco trabajo me costó resolverme. Una vez tomado el propósito, traté de llevarlo a cabo, desviándome de su camino. Varios dias pasé sin salir a parte alguna, sumido en noche negra, llena de congoja el alma, con la misma tristeza que se siente cuando nos deja un sér amado. En los dias de duelo miramos con atribulado sentimiento el sitio vacío, ántes ocupado, de la mesa, el cubierto que falta, el callado sosiego de las habitaciones, la oscuridad peculiar de los dias de tristeza, con las ventanas entornadas, i la sombra se dilata por el alma entre las ansiedades de lo irreparable que nos negamos a recibir como un hecho consumado. Pasábame algo parecido, sentia un inmenso duelo, dentro del alma, en esas horas en que quise romper para siempre con Julia, mi prima. Dias ántes habia conversado largamente con Manuelita Cortes, refiriéndole junto con mis cuitas, el propósito de acabar, de una vez por todas, con un cariño que semejantes pesares me traia. No bien se lo dije, me arrepentí de lo hecho, temiendo lo contara a Julia, con lo cual bien pudiera abrirse un abismo insalvable: contradiccion que demuestra cuán poco seguro me sentia de perseverar en mis propósitos.

A cada instante me parecia verla, a cada instante recordaba sus frases, el sonido de su voz, sus jestos, sus vestidos, el olor de su perfume favorito, como se recuerda un muerto idolatrado, i honda sensacion de angustia se apoderaba de mi sér. ¡Ah! ¡nó! Bien comprendia que apartarla de mi cariño, arrancarla de mis ensueños era como sentirme en los brazos helados de la muerte, o quizá mucho peor.

A los cuatro dias, paseándome por la Alameda en compañía de Ito, ví pasar su victoria. En ella, junto con Manuelita Cortes iba mi prima, reclinado el cuerpo sobre el paño plomo, apoyado su largo i fino pié sobre un cojincillo bordado. Al llegar junto a nosotros, se detuvo el coche, i me dijo Manuelita, haciéndome una seña con la punto de los dedos:

—No deje de ir esta noche a casa, Antonio.

—Gracias, iré...

Julia, entretanto, sin decir palabra, sonreia,

viendo tan fácil su triunfo, deshecho el castillo de mis resoluciones con una mirada suya, con sólo presentarse, con una ráfaga de esencia desprendida de su traje al pasar.

Mi sacrificio de cuatro dias habia rematado en eso, en tanto que me sentia feliz de ser vencido, de faltar a mis juramentos i a mis resoluciones, cerrando los ojos, i dejándome arrastrar por la corriente de la vida, resuelto, en todo, a no luchar mas en contra de lo que parecia inevitable.

Nos encontramos, i acabaron de fundirse mis resoluciones en la alegría infinita de sentirla cerca, en la vanidad de verla elegante i admirada—a ella que era mia. Luego, el apreton furtivo de manos, el beso dado, a hurtadillas, entre las oscuridades de la galería vidriada del jardin, aquel bajar de los ojos para hacerme una pregunta en voz mui queda.....

—¿Qué ya no me quieres? ¿Por qué te habias escondido estos dias?...

Mas tarde, nos volvíamos a pié a su casa, cojida ella de mi brazo calladamente, en la infinita dulzura de sentirnos juntos bajo el cielo tachonado de estrellas, rimando con los pasos la unidad de sentimientos de las almas, en música silenciosa. I nos separábamos.

Mas, de ahí a poco, brotaba furiosamente dentro de mi alma el propósito de hacerla mia. Despertaba en los antros oscuros de mi sér la nostaljia de sus besos, el recuerdo quemante de sus labios, el ansia de beber en ellos, de sentir, junto a mí, como se modelaba su cuerpo en ondulaciones nerviosas, para quedar mas cerca, mas unida, mas mia. La esterilidad de mis esfuerzos se destacaba entónces con intenso relieve. Era menester que conquistara la fortuna a toda costa sin pararme en barras, ni detenerme ante escrúpulos de ninguna especie, para que fuera mia.

Ensayemos algun otro camino, me dije. Bien valdria la pena de arriesgarse un poco en la Bolsa. Rafael Niervalssen, habia formado una fortuna cuantiosa con las acciones de salitre. Elías Oyanguren debia su dinero a la mina Mangacha. Ricardo Prieto Dawson se habia enriquecido, asimismo, en juegos de bolsa. ¿Por qué no habria yo, a mi turno, de arriesgarme en ellos? Era verdad que no tenia capitales de ninguna especie, mas.... Entónces, por primera vez, se diseñó en la imajinacion excitada por la fiebre de oro, la idea de sacar dinero de mi caja. Palpitábame con furia el corazon; nó, eso no era posible, era un crímen, un abuso de confianza, una deshonra para mi nombre. Mas luego, esa idea rechazada, volvia envuelta en sofismas, no tan cruda como al principio. Niervalssen me habia esplicado los juegos a la alza i la baja, comprando gran número de acciones para arriesgar diferencias. El toque estaba en que yo escojiese un negocio completamente seguro, de esos en que se arriesgue poco i se pueda ganar mucho.

Mis noches eran a menudo de insomnio. La persistencia de la idea fija me acosaba de tal manera que no me daba punto de reposo, dejándome, al dia siguiente, gastado i sin fuerzas, como si me hubieran molido a palos. Quedaba tan nervioso, con esto, que no podia llevar un vaso de agua a mis labios, de tal manera me tiritaba el pulso. En otras ocasiones mis insomnios eran reemplazados por horas de interminables i crueles pesadillas. Veíame apostado en un camino, como un salteador, a la espera de viajeros ricos; soñé, tambien, que, de noche, asesinaba a mi vecino don Benito, para robarle unas inmensas riquezas que tenia ocultas, en alhajas. Nadie sabia el crímen, mas, a poco, me veian mis amigos con magníficos solitarios de brillantes en las corbatas, la cosa trascendia, comenzaban a sacarme el bulto, i, por último, era trasladado a una cárcel i convencido de asesinato. No habia podido, como Lady Macbeth, arrancarme la mancha de sangre pegada a mi mano, la mancha denunciadora del crímen. Otras veces veíame coronado por el éxito, despues de haber sustraido una inmensa suma de dinero; mis amigos me rodeaban alzando las copas de champagne, mas yo me sentia triste, presa de una desolacion inconsolable, sin que las sonrisas de mi prima consiguieran apartar de mí el cáliz de tan incomprensibles agonías.

Luego, en el dia, volvia a mis trabajos, preocupado i maltrecho, siempre fija en el espíritu la idea de tener fortuna de cualquier manera.

Soñaba despierto; asimismo, parecíame que habia logrado por fin una fortuna, contaba innumerables paquetes de dinero, me casaba con Julia i era inmensamente feliz, gozaba de felicidad sin término, por los siglos de los siglos, respetado de todos, llamado a los mas altos puestos del Estado en esas horas en que la ambicion toca a nuestra puerta. I todo no era mas que un sueño de donde caia en la realidad.

Cierto dia, ella se presentó en casa de las Oyanguren mas elegante que nunca, vestida con uno de esos admirables trajes de "Fred," regalo de su hermana, en que se combinaban el oro viejo con el violeta, el lila i el verde nilo, en tonos desmayados que se fundian los unos en los otros. Estaba singularmente hermosa, como nunca la habia visto, despertándose, a su paso, rumores de admiracion.

(*Concluirá.*)

LA REVISTA DE CHILE

VOL. IV., No 12. SANTIAGO, 15 DE JUNIO DE 1900. ENTREGA. 51.ª

TRASMISION DE LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA.

POR MARCIAL A. MARTINEZ DE F.

A PROPÓSITO de la grave cuestion que ocupa en estos momentos la atencion del pais, me propongo emitir en estas líneas algunos rápidos conceptos, no por cierto con el ánimo de criticar el procedimiento que se ha adoptado, sino para tratar de demostrar que lo que se ha hecho no puede ni debe establecer precedente para el porvenir.

Desde luego, tenemos que tomar el réjimen constitucional tal como está establecido, aun cuando sea mui de desear que se reforme cuanto ántes nuestra Carta fundamental, en lo relativo a la trasmision de la Presidencia de la República, cuando ocurre un impedimento transitorio o definitivo en el ejercicio de ese cargo.

Es un hecho que el señor Errázuriz está impedido para desempeñar las funciones que le están encomendadas. El impedimento ¿será transitorio o definitivo? No se sabe positivamente, ni lo puede saber el mismo paciente, ni, probablemente, los distinguidos facultativos que lo asisten.

En esta coyuntura, el señor Presidente ha adoptado el temperamento de dictar un decreto, apoyado en su propio concepto acerca del estado de su salud i en la opinion de sus médicos, espresando que abandona *sine die* la direccion suprema de los negocios públicos, i agregando que, a virtud de lo dispuesto en el artículo 65 de la Constitucion vijente, le subrogará, en el desempeño del cargo, el actual señor Ministro del Interior.

Se sabe que bajo las Presidencias de los señores Prieto i Búlnes, acontecieron casos análogos, i que la trasmision del mando se hizo igualmente por medio de decretos.

Tengo entendido que la causa que orijinó la separacion temporal de esos dos jefes del Estado, fué, en ambos casos, la misma, a saber, ausencia de la capital de la República; i, aun cuando la ausencia haya sido por razon de enfermedad grave, no juzgo que esos precedentes deban entenderse como incorporados en la Constitucion, para el efecto de fijar, en esta gravísima materia, su verdadera intelijencia.

Para que los precedentes o los argumentos de autoridad merezcan respeto, es preciso que haya entera paridad de casos, tanto en el fondo como en la forma, en los accidentes, en las circunstancias del *medium* i de la oportunidad en que los sucesos se hayan desarrollado.

Sea cual fuere el peso que otros atribuyan á esos precedentes, me propongo manifestar, de la manera mas sucinta que permita cuestion tan árdua, mi opinion, la cual no deberá servir sino de simple tema de estudio. A las personas mas preparadas i que ocupen otra situacion que la mia, corresponde dar a esta materia el desenvolmiento que merece.

Seria anti-republicano i casi de carácter despótico ampliar la facultad ya grande que la Constitucion da al Presidente de la República, de poder designar al Vice-Presidente que ha de subrogarlo, en ciertos eventos, por ministerio de la lei fundamental. No seria posible llevar mas allá esa facultad, sin caer en un sistema incompatible con nuestras instituciones democráticas.

Por el espíritu, i aun por la letra de la Constitucion, corresponderia al Congreso *calificar el caso* i, hecha esta calificacion, pasa el poder al funcionario llamado a la subrogacion, sin necesidad de nombramiento. Así lo creo firmemente.

No sé si el punto ha sido tratado *in terminis* por nuestros profesores de derecho constitucional; pero, eso no obsta para que cualquiera emita su modo de pensar sobre tan importante materia.

La Carta se pone en los casos prevenidos en los artículos 65 i 69, relativos a impedimentos del Presidente de la República, para el desempeño de sus funciones, i dice que, en las hipótesis descritas en el primero de esos artículos, asumirá la Presidencia el Ministro del Interior, con el título de Vice-Presidente, i en las mencionadas en el segundo, subrogará al Presidente electo el Consejero de Estado mas antiguo.

Estamos en presencia de la primera de las espresadas situaciones. No sabemos si el impedimento sea temporal, transitorio, o definitivo absoluto. El Exmo. señor Errázuriz no lo puede calcular de antemano; i, por esto es, que no ha fijado plazo a su delegacion, sino que ha espresado que cesará la Vice-Presidencia así que su salud le permita reasumir el puesto que le ha con-

fiado la nacion. De manera que, tácitamente i, sin nuevo acto, puede el actual Ministro del Interior continuar desempeñando la Vice-Presidencia, tres, cinco, siete meses, i aún hasta el 18 de setiembre de 1901. La misma razon habria para acatar lo hecho hasta ahora, como para continuar acatándolo hasta la fecha mencionada.

La cuestion se presta a ser ventilada mui *in extenso;* pero, a mi propósito, bastan unas cuantas reflexiones para dejar en claro que no puede ser al Presidente mismo a quien le incumbiria calificar esclusivamente el caso, sino que lo propio seria que sometiera su concepto a la aprobacion del Congreso, a quien corresponderia resolver sobre la naturaleza i trascendencia del impedimento.

La primera regla de interpretacion es la que manda buscar inspiraciones en la misma lei o código, que se trata de entender o aplicar en alguno de sus artículos. Sigamos este racional procedimiento.

El artículo 67 de la Constitucion del Estado, prescribe que el Presidente de la República no puede salir del territorio nacional durante el tiempo de su gobierno, *sin acuerdo del Congreso.* I ¿podrá delegar, por propio consejo e iniciativa, su cargo, *sin acuerdo del Congreso?* Me parece evidente que nó.

I, ¿cuándo debe solicitarse ese acuerdo, previamente o *ex post facto?* Sin la menor vacilacion me atrevo a afirmar que ántes de producirse el hecho de la trasmision del poder.

El número 17 del artículo constitucional 73, dice que, aun cuando es atribucion del Presidente mandar las fuerzas de mar i tierra, no podrá ejercitar esa facultad sino con acuerdo del Senado i, en su receso, con el de la Comision Conservadora. El caso que contemplamos es mucho mas grave que ése, porque el Presidente queda en calidad de majistrado meramente titular, *in partibus,* lo que no sucede cuando asume el mando del ejército i de la armada.

El número 3 del artículo 27 atribuye al Congreso la calificacion de los motivos i la aceptacion o rechazo de la dimision de la Presidencia.

Por razones idénticas, se induce que, en los casos de los artículos 67 i 69, el Congreso debe dictar un decreto-lei, o, si se quiere, un acuerdo, estableciendo concretamente que se ha producido alguno de los eventos que esas disposiciones preveen. Aquellos testos constitucionales i, en especial, el primero citado, son perfectamente aplicables a estas nuevas situaciones, i aun se encuentran incorporadas en ellos.

Cuando el Presidente mandare la fuerza armada (caso del número 17 del artículo 73), o cuando por ausencia del territorio de la República (caso del artículo 67), o por enfermedad u otro motivo grave (casos colocados en igual categoría que los anteriores) no pudiere ejercitar su cargo, le subrogará el Ministro del Interior con el título de Vice-Presidente.

Al Congreso corresponde, pues, como ya lo he manifestado, calificar esos casos, que llamaré simples, transitorios, temporales.

Ahora, si se trata de casos mas complejos, graves, trascendentales i permanentes, la necesidad de ese acuerdo sube de punto, i no puede ser seriamente contestada por nadie. I como para inquirir si se trata de lo uno o de lo otro, se impone la necesidad de examinar i determinar la especie, se deduce con claridad que tiene que preceder el acuerdo del Congreso.

Si el impedimento fuese temporal, como es un viaje o una campaña militar, etc., la subrogacion del Ministro durará hasta que el Presidente se halle en estado de reasumir sus funciones; mas, en los casos de muerte, aceptacion de renuncia (que no se prestan a controversia) u otra clase de imposibilidad absoluta, o que no pudiere cesar ántes de cumplirse el tiempo que falta para el término del período constitucional, el Vice-Presidente espedirá, en los primeros diez dias de su gobierno, las órdenes convenientes para que se proceda a nueva eleccion de Presidente. A cualquiera se le ocurren, sin necesidad de que yo las apunte, los casos que pueden caer bajo el dominio de la segunda categoría de hechos.

Salta a la vista el inmenso alcance del primer paso que se dé en este proceso constitucional de la subrogacion de una persona por otra. Si el impedimento es calificadamente temporal, el Vice-Presidente puede continuar desempeñando el cargo por un plazo relativo i razonable (cuestion de prudencia del Congreso), atendido el tiempo que falte para el cumplimiento de los cinco años; pero, si ese impedimento es manifiestamente de duracion indefinida, entónces el subrogante debe llamar al pueblo a nueva eleccion en el breve espacio de diez dias.

¿Quién deberá hacer esta trascendental calificacion? ¿El Presidente de la República, iluminado por sus asistentes médicos, que no ejercen mandato público alguno?

Opino francamente que nó, por mas que respete en alto grado al actual jefe del Estado, i por mas que atribuya mayor fé a su propio concepto que al de los distinguidos facultativos que lo han asistido, porque, en estas materias, soi eminentemente subjetivista.

El Congreso debe desde el principio calificar el caso, i ántes que se cree una situacion determinada, a fin de inquirir previamente si se ha pro-

ducido la primera o la segunda hipótesis del artículo 65 de la Constitucion. Un acuerdo o decreto lei establecerá el hecho; i sin necesidad de nombramiento del Vice-Presidente, que está designado por ministerio de la lei, se producirán las siguientes consecuencias: se presentará el Vice-Presidente a jurar el cargo i vacará *ipso facto* el Ministerio del Interior.

Para que se produzca esta situacion constitucional, el Presidente deberá pasar al Congreso un mensaje, cuando este trámite sea procedente, anunciando el impedimento que le afecta, con o sin piezas justificativas que, en mi concepto, son inoficiosas i aun algo peor que esto.

Tal parece ser el procedimiento constitucional, que se ajusta al sistema republicano que nos rije.

No hai para que referirse a lo que pasa en otros paises, porque no necesitamos invocar ejemplos para sostener un principio notoriamente sano.

Ahora, si hubiéramos de examinar consideraciones teóricas de buen gobierno, independientes del réjimen escrito que tenemos, seria fácil aducir varias en apoyo de la misma tésis. La primera regla del sistema democrático representativo, es que debe dejarse el campo mas estrecho posible al ejercicio del poder personal del Jefe del Estado: debe desecharse toda institucion que tenga tendencias dictatoriales. Si se deja al Presidente que califique por sí mismo el caso de su separacion del puesto, que se le ha confiado, se le investirá de un poder omnímodo, sin contrapeso, i, por lo tanto, peligroso. Desde luego, ése seria un medio de burlar la disposicion relativa a la calificacion i aceptacion o rechazo de la renuncia de la presidencia. En seguida, se dejaria en manos de S. E. el empleo de verdaderos juegos de prestidijitacion política de gravísimas consecuencias. Supongamos que el Presidente no pudiera, por buenas o malas razones, desprenderse de un Ministro del Interior; pues bien, no tendria mas que investirlo del oropel de la Presidencia, por quince dias, para dejarlo en la estacada, mirando las estrellas. Supongamos mas; que el Presidente quisiera ocultar su propio juego, en órden a la eleccion de su sucesor i, que para preparar el campo, adoptara el sencillo temperamento de entregar el mando a un testaferro, sin contrapeso alguno. Supongamos todavía que, apesar de sentirse absolutamente impedido, deseara conservar el puesto, los honores i la renta por el tiempo que le faltara para cumplir su período, i que apelara, con este propósito, al mismo temperamento de nombrar a su sucesor, quedando él como Presidente titular.

Fácil es idear muchas otras manifestaciones del poder personal, que podria ejercitarse en mengua de la Constitucion, buena o mala, que nos rije.

Estoi, por cierto, inmensamente léjos de creer que hoi se trata de alguno de estos supuestos; pero no debe admitirse sistema alguno que los haga verosímiles o posibles.

Santiago, 12 de Junio de 1900.

ENSEÑANZA DEL TRABAJO MANUAL I EDUCACION DE LA VISTA.

(Estractos de GEORGE RICKS). (*)

(*El "Kindergarten."*)

POR CÁRLOS T. ROBINET.

Elementary education is too bookish—too little practical. W. LANT CARPENTER.—(Science Teaching) *London*, 1890.

Desarrollo de la mano i del ojo.

DESDE hace largos años los hombres mas previsores de Inglaterra han declarado que el sistema de enseñanza elemental tiene fatales defectos i los mas hábiles de ellos añaden que ese sistema es un lastimoso conjunto de disparates i de adefesios. Hombres de mundo repiten que los ingleses nutren demasiado a la juventud con libros mecánicos; que las tradiciones de los claustros de antaño ejercen todavía absoluto imperio; que la mayoría de los alumnos están en un estado casi igual a esas pobres almas que eran alimentadas casi esclusivamente en el estudio de los idiomas antiguos i en el saber divino que poblaba la atmósfera de las escuelas conventuales de los tiempos de la Edad Media.

Directores de colejios de enseñanza superior, en los cuales está la mejor flor de la juventud inglesa, declaran que se están formando meras máquinas. Los niños i las niñas de las escuelas—orgullo de sus maestros—son incapaces de observar i pensar; son penosamente exactos en ciertos estrechos límites del saber humano, pero no poseen la facultad precisa de pensar independientemente: están atrofiados. No tienen esa flexibilidad que revela la posesion de la verdadera jimnástica mental i su interes intelectual está enteramente absorbido por conocimientos abstractos.

(*) *Hand-and-Eye Training. By* GEORGE RICKS. London, 1900.

Los trabajadores espertos, los maestros de conciencia, nos dicen que tratamos de formar pequeños séres infelices, aptos sólo para dijerir reducidas cantidades de aserrin intelectual, con el fin de prepararlos para rendir exámenes aparentemente airosos.

Un hogar de reglas empíricas, una bodega rellena de hechos i de cantidades inconexas, vacía de hechos reales hermosos i de imajinaciones felices: ése es el tipo de la escuela elemental.

Tampoco los inspectores de escuelas del Gobierno de Su Majestad se quedan cortos para confesar esta triste realidad.

A los muchachos se les enseña a leer, pero no se les inspira amor por la lectura; la aritmética consiste en simples cálculos mentales i rudimentarios problemas escritos, en vez de un análisis razonado. Las lecciones objetivas existen sólo en el nombre i, para abreviar, tan embebido está el maestro del dia con el resultado económico de todos los ramos del trabajo escolar que el estudiante puede pasar airosamente por todas las pruebas finales i abandonar, satisfecho, las aulas, a pesar de carecer de intelijencia i de conocimientos positivos, desprovisto en absoluto de todo conocimiento capaz de ayudarle a soportar el rudo combate de la vida.

Éste es el serio cargo que se formula contra el sistema de enseñanza pública primaria de Inglaterra.

Justo es declarar que algunos de los críticos pedagójicos son quizá severos, i que muchas críticas tienen sabor malévolo; no obstante, es exacto que, en lo fundamental, los cargos hechos están bien comprobados.

No es posible negar, sin embargo, que la Inglaterra cuenta con maestros de conviccion, que trabajan con fé en su arte, que dan una enseñanza relativamente intelijente durante todo el curso del año, pero que los exámenes ponen de bulto que el sistema esteriotípico de los estudios elementales da resultados económicos negativos.

El hecho innegable es, como lo dice en su notable informe Mr. Bousfield, es que "el trabajo " cerebral mental que ocupa la mayor parte del " tiempo en todas las escuelas elementales se " concreta a dar ejercicio esclusivo a la memoria, " lo que produce por resultado, en el mejor de los " casos, la retencion en la mente del niño de una " masa de hechos no dijeridos, una absoluta " falta de cultivo de la intelijencia i de la pode- " rosa facultad del raciocinio—que es el eje del " poder del hombre."

No es preciso ir a buscar mui léjos las causas de esta deficiente educacion.

Está en el sistema i es inseparable de éste. El sistema elemental de escuelas no es instructor, sino meramente financiero. El objeto principal de la existencia del Departamento de Instruccion es el de distribuir dinero del Tesoro Público, i el deber principal de los Inspectores de Instruccion Pública parece ser el de repartir el dinero en proporcion al saber—dijerido o nó—que el maestro comprueba haber incrustado, calafateado, en el cerebro de los niños, sin tomar en cuenta su oportunidad o habilidad.

Miéntras el porvenir de un maestro dependa de la suma de dinero que gane, o, lo que es lo mismo, del tanto por ciento que usufructúe del presupuesto nacional, está en su negocio el de considerar como su primordial deber el de fabricar exámenes seguros, aparentemente lucidos.

Si estos exámenes de aparato les producen buen suceso, lo natural es que los maestros se esfuercen en mantenerlos i en propagarlos.

Uno de los mas diestros maestros del *London Board* manifestó, hace poco, que en las numerosas secciones VI, VII se habian rendido brillantes exámenes. "Llegaron a inesperada altura " de conocimientos por la capacidad con que ha- " bian sido preparados para las pruebas; pero," añadia, "me causa rubor confesarlo, no podria " garantizar que uno sólo de esos alumnos hu- " biera podido pasar airoso por análoga prueba " si se le exijiera de aquí a tres meses....."

Uno de los Inspectores de Instruccion observa en su informe dado a luz en el *Blue Book*— Libro Azul—que el maestro se olvida que su principal deber es el de desarrollar las superiores facultades de sus alumnos i no pensar en adiestrarlos para dar exámenes con feliz éxito i aumentar el número de los ignorantes graduados.

Error gravísimo que el maestro no desconoce, pero se mantiene en ese procedimiento porque la necesidad lo obliga a disimularlo.

Me imajino cuán benéfico seria el resultado de la educacion si, en el distrito en donde este Inspector es autócrata, los maestros olvidaran lo poco que vale conceder un crecido tanto por ciento de buenos testimonios de exámenes i se preocuparan de organizar las escuelas en bien esclusivo de sus alumnos i esparcieran,—con afan prolijo,—semillas de saber útil, práctico, promoviendo el armonioso desarrollo de todas las facultades mentales, morales i físicas, de que la sabia naturaleza ha dotado al niño, lo que constituye el fin real de la verdadera educacion.

Los maestros que así procedieran podrian (al tomar los exámenes a sus educandos) tener la certeza de que su obra no estaba destinada a formar, en lo porvenir, familias sin hogar, obligadas a mendigar el pan.

Si el sistema de instruccion elemental ingles

descuida, en la práctica, lo que es mas elevado i provechoso en la educacion, si sólo tiende a conservar métodos hostiles a la verdadera enseñanza moral, si deja de promover ese armonioso desarrollo de todas las facultades del niño a las cuales se ha aludido, descuida el institutor el objeto principal de la enseñanza.

Tan fatal sistema reclama pronta i radical reforma.

Mr. Mundella, en un *meeting* celebrado en el local de la *Sociedad de Artes* en 1889, dió la clave de la nota declarando que no cabia demora para la reforma de la enseñanza primaria, efectuándose con el doble propósito educativo i financiero.

Nadie puede dudar de que el pais tomará vivo interes en esta saludable reforma, que evitará que se malgasten millones cada año en una instruccion estéril en resultados.

Todos los vicios de la enseñanza actual descansan en que se la mira por los encargados de divulgarla como asunto de mero lucro, en vez de estimarse como la mas alta i desinteresada de las ocupaciones.

Mr. Mundella, en el *meeting* aludido, dijo:

"No me imajino," "que el pueblo ingles va "a preocuparse celosamente de si los siete u "ocho millones de libras que se gastan en la "instruccion popular cada año son escrupulosa- "mente invertidos. El pueblo seguirá halagado "con los informes de las oficinas encargadas de "la inspeccion i superintendencia de las escuelas.

"Lo que yo persigo es que se eleve la funcion "del maestro: que su anhelo no consista mera- "mente en ganar dinero.

"Págnese al preceptor lo suficiente para vivir "con modesta holgura, i tómense las medidas "mas enérjicas para asegurarse que la educacion "que se da al pueblo es sana, práctica, concien- "zuda i el porvenir del pueblo ingles será glo- "rioso.

"Si ocurren faltas, enmiéndese la máquina; pe- "ro no se retire el combustible que la moviliza, "sin el cual es imposible producir el resultado "que se desea."

Si vuelvo los ojos al informe de Mr. Bousfield, es porque en él se encuentra insinuada la respuesta a la importante pregunta: ¿Cómo hacer que nuestras escuelas de niños i niñas cumplan las condiciones precisas para desarrollar e impulsar las facultades físicas i morales del niño?

"En mi sentir, responde, en divulgar los prin- "cipios del *Kindergarten* i en introducir en él "las ocupaciones intelectuales reflexivas en há- "bil consorcio con las atléticas i manuales.

"Lo primero aumentará mucho el desarrollo "mental con ruina del bastardo trabajo de me- "moria i suministrará intelijentes adquisiciones "en vez de rellenar los departamentos cerebra- les de corcho i algodon.

"Lo segundo atenderá a robustecer el organis- "mo, a dar elasticidad i elegancia a los músculos, "dará destreza i gratas tareas a la mano i ocu- "pacion, distracciones i enseñanzas a la vista, "funciones descuidadas hasta hoi en la escuela."

Si tuviera que condensar el informe de Mr. Bousfield en una sentencia, diria que su método mas recomendado es:

Primero, principios del *Kindergarten* i, despues, práctica del *Kindergarten*.

Pero ¿qué es el *Kindergarten?* La traduccion literal de la palabra es *jardin de niños;* mas figuradamente quiere decir *jardin de educacion*. Es decir una escuela en la cual todas las nacientes facultades de la niñez son cuidadas con el mismo amante esmero, con la misma asídua constancia, i la misma ciencia i habilidad con que se cuidan las flores esquisitas i raras en el rico jardin de un entusiasta floricultor.

El principal fin de este sistema de enseñauza ideado por Froebel i vulgarizado por sus discípulos es conseguir que la educacion comienze por el anhelo de actividad innato en la niñez: que se consiga producir el conocimiento de las cosas por el tacto de ellas mismas, ya que el mejor método de aprender es ejecutar: para nadar no hai medio mas seguro que arrojarse al agua.

Para el buen suceso en esta manera de enseñar, tan grata al par que difícil, el entendimiento del maestro debe ponerse a nivel del entendimiento del niño, como si juntos entraran por vez primera a un jardin, i el mayor solo tuviera sobre el menor el deber de guiarlo, ds estimularlo a aprender, de excitar su interes mostrándole los árboles, las plantas i las flores hasta obtener despertar en sus sentidos una viva comezon por instruirse.

Es un delicado trabajo interno i esterno de direccion i desarrollo para iniciar a la vida sensitiva facultades aun dormidas. El maestro del *Kindergarten* debe estar dotado del poder de seduccion i de atraccion mas finos i penetrantes.

Su objetivo debe ser inculcar la destreza manual i el amor al trabajo activo, por obra del despertar i el dirijir, reflexivamente, los órganos intelectuales.

Froebel no se cansa de repetir que el hombre no solo debe saber, sino *producir;* no solo pensar, sino *producir:* que la capacidad para trabajar debe ser cultivada desde la mas tierna edad junto con las facultades de la *observacion* i de la *comprension*.

La mano no debe ser ménos diestra, ni la vista ménos segura que lo que el juicio debe ser exacto.

Casi supérfluo seria entrar a describir cómo funciona en la práctica el *Kindergarten* a los lectores de estas líneas que, de sobra, conocerán los ensayos del *Kindergarten* que, con buen suceso, se realizan en Santiago, en Valparaiso i otros puntos de Chile.

En la capital de la República Arjentina existen *Kindergarten* en todas las Escuelas prácticas anexas a las Normales i una *Escuela Normal de Kindergarten*, especial, que prepara *maestras jardineras*.

Froebel dejó trabajos destinados al uso esclusivo de las escuelas infantiles. A sus continuadores les ha correspondido la tarea de estudiar i desarrollar sus ideas i sus principios dandoles aplicacion en escuelas para niños de mayor edad.

Los mas esperimentados pedagogos están contestes en afirmar que el *Kindergarten* ha revolucionado por completo la escuela primaria moderna.

La enseñanza es mas natural, la escuela mas atractiva i la educacion de mayor sustancia.

El último *Blue Book* contiene perfecta armonía de pareceres entre todos los inspectores de Instruccion Primaria de Inglaterra para declarar que la escuela infantil, con sus variadas i amenas ocupaciones, es la parte mas satisfactoria del sistema de enseñanza británico i espresan el deseo de que la feliz combinacion del trabajo mental con el manual i los juegos de los músculos orgánicos (jimnástica) sean continuados en los cursos mas superiores de la escuela pública.

Voi a citar dos o tres opiniones pertinentes a este punto:

Mr. Coward, despues de decir que fué uno de los institutores que miró con ojos excépticos la introduccion del *Kindergarten* en Inglaterra, añade:

"Los ejercicios manuales en la escuela ejercitan la disciplina de los niños, señalan a sus primeros pasos una senda interesante, un placentero entretenimiento del trabajo escolar ordinario i, al propio tiempo, educan, en simultáneo proceso, la mano, el ojo i la mente."

El dibujo, el bordado, el tejido de punto, el tejido de alfombras, el modelado en arcilla, los muebles decorados, la construccion de biombos i pantallas, el modelado en madera, la carpintería jeométrica, son instrumentos admirables para producir rápido desarrollo de las facultades mentales i físicas.

La escuela infantil en la cual el sistema ha tomado ya vigoroso desarrollo, es un *hogar de ciencia*, convertido en ameno *teatro infantil*, en donde las horas i los dias son venturosos i alegres, i se pasan en adquirir hábitos de cálculo i de trabajo, que son de un valor decisivo para el resto de la vida.

Seria un gran progreso continuar este discreto sistema en los cursos superiores de la escuela primaria.

Hoi los niños que dejan la escuela infantil para pasar a otros departamentos de educacion se separan para siempre de una época de la vida que ha tenido tantas ventajas prácticas i tantos recuerdos jubilosos. Qué de tiempo pierden despues en las penosas rutinas de las repeticiones diarias, en los tristes deletreos, en insulsas lecturas, en la formacion de problemas mal escojidos, ¡ah! en todo eso se marchita el interes, se desapega al niño del amor por la casa que ántes fué su mas dulce iman.

Mr. H. Harrison sostiene que la mas eficaz de las reformas del *bill* de 1883 fué el vigoroso impulso que dió a los principios del *Kindergarten* i a las labores que tienen por fin el cultivo de la vista, la destreza de la mano i el desarrollo de las facultades de observacion.

Esta medida ha producido marcado progreso en las escuelas infantiles inglesas.

La escuela infantil de antaño era un hogar repulsivo para el niño. Hoi, los niños, apénas abren los ojos, manifiéstanse ganosos para ir a la escuela. Cada cual se afana por ser el mas madrugador, el primero en llegar ántes de la hora reglamentaria matutina i, al retirarse por la tarde, todos revelan rostro despejado, ánimo contento. Ya no existen niños porros, ni niños castigados. El niño que no aprende gozoso en la escuela no es por culpa suya, sino por culpa de la falta de preparacion prévia i competencia del maestro, que es incapaz de hacer sus enseñanzas vivas, frescas, amenas, estimulantes de la curiosidad de la niñez—ávida de emociones desconocidas. Mr. Brewer dice, oportunamente: "Una buena escuela infantil moderna, abundante de aire i de luz, con sus alegres salas, su confortable mobiliario, sus muros adornados de cuadros atrayentes, con amenas lecciones i asistentes complacidos, lo hace a uno sentir que se encuentra en un verdadero *Kindergarten*—un florido jardin para niños de corta edad."

Otro pedagogo, Mr. Sharpe, agrega: "A pesar de la oposicion con que unos, i la apatía otros, recibieron el sistema de Froebel, ese sistema domina hoi el criterio de los pedagogos de la infancia, que son los pedagogos de mayor mérito en la educacion del hombre."

No habrá reforma positiva en la enseñanza

hasta que se lleven a la escuela media i superior los métodos simpáticos, de instruccion simultánea, que hacen el encanto de la escuela infantil.

La escuela media i superior es de desesperante monotonía. Por eso se observa que el niño del *Kindergarten*, al ser promovido a cursos superiores, decae en intelijencia i atencion.

En la escuela infantil la observacion es cultivada con esmero por medio de variadas muestras de objetos interesantes i de esperimentos de sencillos fenómenos naturales.

La destreza manual se desarrolla con arte delicado, el uso acertado de la vista se impulsa insensiblemente por medio de injeniosos dibujos i el lenguaje se va formando por el hábito de repetir las frases correctas del maestro i con el aprendizaje de lindas poesías, de estrofas cortas i melódicas.

Un estudiante despierto deja todos estos agrados para pasar al curso superior, en donde frecuentemente cae en una árida rutina de lectura mecánica i de abstractos trabajos aritméticos. Sólo en la Jeografía i en la Historia (con sus cuadros murales) halla algun pequeño solaz, en cambio de los múltiples que ántes le ofrecia el *Kindergarten*.

Mr. Wix informa así: "Los animados sem-
" blantes de los niños, la atinada mezcla de tra-
" bajo i de juego, las interesantes i bien ilustra-
" das lecciones, todo manifiesta que hai una má-
" quina viva en accion." "El sistema del *Kinder-*
" *garten*," añade, "lo apruebo sin reserva i pienso
" que un trabajo que exija habilidad manual i
" eduque la vista debe formar parte integrante
" de la instruccion de los niños mas grandes."

Podrian multiplicarse estas citas. Agregaré una mas de Mr. Lezard: "Desearia ver desarro-
" llados los métodos del *Kindergarten* en los
" alumnos superiores a fin de proporcionar un
" curso gradual de cultivo manual en conexion
" con la enseñanza científica i las lecciones sobre
" objetos."

Mucho se ha escrito sobre los resultados prácticos de influencia benéfica de los métodos del *Kindergarten* en las escuelas infantiles. Deseo preguntar ahora: ¿Hai alguna razon para que esa misma influencia benéfica alegre i eleve el trabajo de los alumnos de los cursos superiores? No deberia existir ninguna.

No obstante se formularán muchas objeciones: "*Cómo encontrar tiempo i cómo encontrar maestros?*"

Confieso que estos obstáculos valen poco.

Tengo vivo recuerdo de haber oido tales objeciones hace muchos años cuando se pensaba en introducir los cuadros murales i los objetos para la enseñanza de la aritmética, de la jeometría i de las ciencias naturales i, hace ménos tiempo, al tratarse de introducir el dibujo i la jimnástica sueca. Todos esos reparos de los maestros ignorantes i rutineros han sido victoriosamente barridos por los éxitos brillantes, alcanzados en la práctica.

Las escuelas de hoi son infinitamente mejores que las de ayer.

Si es tan indispensable el cultivo manual i el de la vista como el del entendimiento, i no hai espacio para ellos en los planes de estudios vijentes, entónces es necesario que algun ramo superfluo (de los muchos que hai) les ceda el campo.

No es cuestion de falta de tiempo; la verdadera cuestion es:

¿Cuáles materias reclaman el primer interés?

¿Cuáles son las mas aparentes para asegurar el futuro bienestar del niño?

Nadie puede negar que se desperdicia tiempo en monótonos *silabeos*, en inútiles *análisis*.

Pienso como el doctor Fitch, que la supresion de muchas horas de estudios de memoria sobre historia jeneral, léjos de disminuir el progreso en los diversos departamentos de la instruccion, ha contribuido a acelerarlo, avivando la intelijencia i aumentando su poder de desarrollo.

Mi firme conviccion es que, alternando discretamente el trabajo de mano con el trabajo de cabeza, aseguraremos todas las ventajas del trabajo manual, sin quitar nada de su eficacia al trabajo intelectual.

Profésanse los ejercicios de los distintos juegos del *Kindergarten* en forma de conocimientos, de vida, de belleza.

Refiérense los primeros puramente a los ejercicios de jeometría i de números; los segundos, a la construccion de objetos familiares, i los terceros al dibujo.

Llamaremos a los primeros *trabajos de cabeza* (memoria) i a los segundos, i terceros juntos, *trabajos de mano*.

A pesar de esta sencilla clasificacion, muchos entusiastas sostenedores del trabajo manual no ven claro.

Es útil declarar, desde luego, que la instruccion especial o mercantil, bajo el nombre de instruccion técnica, no puede ni debe encontrar campo en la escuela primaria.

El cultivo manual, sistema *Kindergarten*, es una cosa enteramente diversa. Es una feliz combinacion de trabajo mental i manual, calculada, en primer lugar, para ayudar materialmente al desarrollo de las facultades mentales i, en segundo lugar, para cultivar tal destreza en el uso de la mano i de la vista que permita al estudiante ser rápido e intelijente en los constantes

usos en que estos órganos juegan un papel prominente.

La *enseñanza técnica* es una enseñanza especial para una profesion industrial.

La *enseñanza manual* es una preparacion jeneral para cualquiera profesion que se escoja en el porvenir.

Los sostenedores de la enseñanza manual fundan su defensa en su utilidad industrial mas que en su utilidad como instruccion.

Estudiemos el bienestar particular del obrero individualmente i por medio de él las ventajas para el pais en jeneral.

Reduzcamos la plétora de obreros sin destreza por obreros diestros i estaremos en aptitud, como pais, de competir con ventaja en artes, manufacturas i comercio con el resto del mundo.

Los educacionistas tienen su mira mas alta i certera cuando afirman que la instruccion es incompleta sin la propia disciplina de la mano i de la vista. I tienen razon. La educacion basada únicamente en los libros, e instruccion oral, es incompleta: necesita del cultivo de la mano i de la vista para perfeccionarse. El cultivo de las facultades es el objetivo principal de la instruccion i, aunque sea un error el suponer que el conocimiento por los libros ayuda poco al desarrollo de la intelijencia, es tambien error creer que baste sólo el saber que procuran los libros.

Una instruccion ideal es aquella que multiplica el poder del ojo para ver, del oido para oir, de la mano para ejecutar: que cree una intelijencia bien nutrida con conocimientos en activo contacto con facultades capaces de ser traducidas en accion.

La mano, el ojo i el oido, deben ser cultivados con tanto esmero como la intelijencia. El sistema de instruccion que se concreta esclusivamente al hombre interno o esterno, es parcial i, por lo tanto, defectuoso.

La mente i el cuerpo, deben ejercer funciones correlativas, de modo que su mayor desarrollo debe efectuarse por el sistema de cultivo que saque mayor partido de ambas facultades.

El primer paso en la verdadera instruccion debe ser el desarrollo i el cultivo del poder i el hábito de la atencion i la observacion.

Obtiénense así nuevos retoños i brotes en el organismo mental, lo mismo que, con asiduos cuidados, obtiene el jardinero nuevos brotes i nuevas variedades de flores i de plantas en los campos de su favorito cultivo.

El desarrollo del espíritu de observacion curiosa, en los niños, es lo que los constituye mas tarde en niños diestros o torpes, vivos o lerdos, sensibles o crueles.

"El método de observacion esperimental por "el que se obtienen tan grandes resultados en las "ciencias—dice el doctor Huxley—es el mismo que "se emplea diariamente en la vida por todo el "mundo, con la sola diferencia que es mas refi- "nado i por eso alcanza éxitos que sorprenden en "el ejercicio de una facultad que, en el hecho, es "comun al jénero humano."

Conocida es la anécdota del guarda-bosques i el *gentleman* de la ciudad. Marchaban juntos por el campo conversando, distraidos. De repente, dice el guarda:

"Señor, mire hai una hermosa liebre en ese matorral."

El caballero, bisoño en la caza, sorpréndese i pregunta—

"¿Dónde?"

"Allí," dice apuntando un sitio tan cercano que podria tocarse con un baston.

El caballero novicio mira, en vano. Apénas se mueven, salta la liebre, i piérdese velozmente de vista.

Ambos han tenido la misma imájen del campo reflejada en la cámara de su retina. Sin embargo: uno ha visto una liebre i el otro no ha visto nada, porque su ojo carecia de la práctica disciplina de la vista.

Nada estimula i fortalece el hábito de la observacion como la práctica de observar.

Practicar algo es saberlo. I, como dice Commenius, "*Las cosas se aprenden mejor prácticándolas.*"

Vecina a la *facultad de observacion* está la *facultad de atencion.*

La juventud tiene escaso poder de atencion. ¡I qué daños inmensos produce la falta de este precioso poder!

Este poder debe adquirirse a toda costa, so pena de ver malograda la obra del mas excelente de los maestros.

El trabajo del ojo i de la mano ejerce una inmensa influencia para formar i fortalecer este inapreciable hábito de la atencion.

Dibujar en una cartulina el plano para formar una pirámide cuadrada; cortar exactamente las líneas; doblar justamente, encolar el papel para la cubierta de un libro, encuadernar, cortar lienzos para formar una flor artificial, calcar un dibujo de bordado artístico, requiere una suma considerable de atencion.

Mas el trabajo es tan fascinador para los niños, que es fácil hacerles conquistar la atencion i, con hábiles manejos, llegar a incrustarles el hábito de conservarla durante las mas prolongadas faenas.

No hai operacion manual que no requiera completa atencion.

Cuando el niño pierde la atencion malogra su obra.

La *atencion* requiere íntima alianza con la *exactitud.*

"La excelencia comun a todos los trabajado-
" res espertos," dice Things, "es la exactitud.
" Atencion i exactitud, son funciones jemelas.

" El principio de todo trabajo es la atencion
" perfecta; el fin de todo trabajo es una exacti-
" tud que observa todo, que nada descuida.

" ¿Cuál trabajo hai mas apropiado para el
" cultivo de esta exactitud que el trabajo ma-
" nual i visual?

" El aspecto mental del cultivo manual está
" representado por el poder especial para esti-
" mular i desarrollar hábitos de observacion,
" de atencion i exactitud.

" El niño que carece de aptitudes para luchar
" con éxito en los trabajos mentales, simultáneos
" con sus compañeros de escuela, se desalienta i
" abate i llega hasta a perder la confianza en sí
" mismo. Pero póngase a ese propio niño en la
" sala de trabajos manuales i preséntesele la
" oportunidad de descubrir que es capaz de efec-
" tuar un trabajo de mano tan bien o mejor que
" sus mas aventajados condiscípulos en trabajo
" mental, i se le habrá dado un impulso a su dig-
" nidad i varonil independencia, que le será mui
" benéfico cuando vuelva a tomar sus libros de
" estudio."

No puede espresarse mas claramente que la esencia del trabajo manual no reposa en su atractivo—aunque no es poco—ni en sus resultados—tan bonitos i útiles. El principal beneficio está en el efecto de desarrollar en el niño aptitudes intelectuales i físicas.

En una palabra, la disciplina del trabajo es el punto cardinal de la enseñanza. Los demas puntos son subsidiarios.

Las ocupaciones que propongo como la base del cultivo manual i visual están todas fundadas en los juegos del *Kindergarten.*

El Dibujo es, en sí mismo, un cultivo manual. El ojo adquiere estraordinaria exactitud i la mano llega a ser esclava de la voluntad, merced al dibujo a mano alzada.

Mas, como lo afirma un pedagogo americano, el dibujo solo no basta: debe ser acompañado de su inmediata aplicacion al trabajo en papel, cartulina, madera, arcilla u otro material.

El dibujo i la aplicacion práctica del dibujo, deben marchar estrechamente unidos en la escuela primaria.

1) La primera tarea práctica consiste en doblar papel en varias formas, para producir cuerpos jeométricos i patrones, semejantes a las muestras del dibujo en el *Kindergarten.*

Las figuras mas adelantadas se cortan con tijeras i las formas simples se combinan con otros diseños i figuras mas complicadas i montadas en papel encolado o carton.

2) La segunda tarea es igual a la primera con la diferencia que las líneas de los dobleces, en vez de ser cortadas, son dibujadas.

En este trabajo el papel blanco i el de color deben tener doble rayado, conforme a los patrones del *Kindergarten.*

Quizá el mejor plan para enseñar a los niños a formar e inventar diseños es emplear un papel grueso o un carton delgado i cortar, en él, las formas fundamentales. Estas pueden afianzarse con chinches a una tabla de dibujo. De esta suerte, pueden formarse nuevas combinaciones sujeridas por el injenio o fantasía de los alumnos.

Las diversas manipulaciones de estos dos trabajos desarrollan considerable pericia i exactitud i la destreza adquirida produce ventajas inmensas en los trabajos de aguja i en el cortado, hilvanado i ajuste, pliegue de dobleces, i prueba de artículos mecánicos, destinados al vestido de ambos sexos.

El traje moderno exije de la costurera (modista) i del sastre, tal prolijidad de medidas que no pueden lograrla los operarios mas hábiles, si no han hecho estudios en el corte de ropa, sobre la sólida e inevitable base del dibujo.

3) En la tercera tarea las formas se producen tanto por el doblez como por el corte.

De los dos triángulos fundamentales del *Kindergarten* derívanse un sinnúmero de diseños que, a su turno, abren un vasto campo para el ejercicio de las facultades inventivas.

4) La cuarta ocupacion es un adelanto sobre la primera, porque se exije el auxilio del compas i de la escuadra.

5) La quinta ocupacion, el modelaje en carton, es la masinteresante de todas. Es un trabajo efectivo, especialmente para los niños grandes. Los modelos hablan por sí mismos.

6) La sesta ocupacion es el dibujo colorido i en perspectiva.

Tiene un doble objeto: 1° desarrollar el dibujo del *Kindergarten* de formas elementales en trabajos mas adelantados de diseño, i 2° suministrar práctica en el uso de los colores, enseñando los sencillos principios que rijen su aplicacion.

Este trabajo es consecuencial de los otros i puede implantarse en todas las clases de un colejio, pero responde ménos que los otros a la concepcion jeneral de la idea del trabajo manual.

7) La sétima tarea es el modelaje en arcilla,

como medio de cultivar la mano i la vista i de dar desarrollo a los hábitos de observacion exacta, e inspirar limpieza, delicadeza, destreza de manos i gustos artísticos.

La niñez goza al representar objetos por líneas, pero el representar los objetos mismos le produce real fascinacion.

Ademas, el modelar es mas fácil que el dibujar. " En el dibujo," dice Mr. Ablett, "la forma apa- " rente se demuestra por líneas. Con el material " plástico, el largo, el ancho i el grueso del ob- " jeto, pueden ser reproducidos fielmente."

Tiene todavía la ventaja de mostrar al niño que una obra positiva i duradera es el resultado de su esfuerzo.

8) La octava ocupacion es el dibujo de planos de terrenos i edificios i la construccion, en forma gráfica, de obras (casas, edificios, acueductos, torres, puentes, proyecciones de techos i muros) por medio de cartones del material del *Kindergarten*.

9) El noveno i último trabajo es el banco de carpintero o trabajos del *slöjd*.

El *slöjd*—método sueco—es un trabajo destinado a dar destreza en el manejo de instrumentos cortantes sobre la madera, que es el único material empleado.

El maestro fabrica la serie de modelos i el alumno los va copiando en órden gradual.

Al terminar, debo declarar que está bien léjos de mí la idea de dar mas importancia al trabajo manual que al trabajo mental.

El trabajo manual debe contentarse con ser humilde servidor del trabajo de cabeza.

Mi principio es que el cultivo de la mano i de la vista debe merecer atencion. Primero, porque lo merece i, despues, porque ayuda al pensamiento mental.

Todavía hai otra razon.

El trabajo mental es excesivo en nuestras escuelas. La facultad de atencion se excita demasiado i el trabajo manual ofrece un pequeño reposo, un cambio ameno de tareas mentales.

Puede ser una fiesta i una bendicion de Dios para cerebros fatigados, de niños de corta edad.

El trabajo manual hace la escuela mas atractiva i mas regular la asistencia diaria.

El trabajo manual desarrolla aptitudes de órden, exactitud i economía, en el uso de los materiales que tienen gran influencia futura en la vida práctica de la familia i en el bienestar jeneral del pais.

Ningun hombre que no posea cualidades de órden, atencion i economía puede ser un elemento útil i bien pagado en un taller o en una fábrica industrial, en donde sólo el ahorro estricto constituye, por regla jeneral, la fuente de ganancias duraderas.

El despilfarro i el desórden, dan al traste con el negocio industrial mas brillante.

El trabajo manual ejerce la mas benéfica influencia—sobre todo—en las niñas. Sin la práctica del trabajo manual no pueden dar ni órden, ni elegancia, ni confortabilidad al hogar. El trabajo manual mata al ocio.

Las niñas deben, principalmente, tener perfecto cultivo de la mano i de la vista.

La mujer debe cultivar su entendimiento i empaparse en un saludable amor por todas las cosas bellas, sea en formas o en color.

Un gracioso cojin, un lindo cuadro—bastan para adornar coquetamente un saloncito.

Todos estos adornos, producirán una natural mejora en el gusto i el confort i, de mil maneras, —sencillas i económicas—harán que brille i se hermosee el dulce hogar—*the sweet home*—patria predilecta de los corazones puros, que saben cumplir contentos los múltiples deberes de la vida.

UN VIAJE A VALDIVIA. (*)

POR JOSÉ A. ALFONSO.

(*Conclusion*).

IX.

Fundicion Valdivia.—Maestranza i astillero.—Escasez de operarios diestros.—Deficiencias de los de la Escuela de Artes i Oficios.—Siempre el San Lúnes i la ebriedad.—Trabajo acabado.—Oásis de flores i verdura.—La industria i el papel moneda.—La conversion i los intereses permanentes del pais.—Ventajas de las crísis económicas.—Lo que conviene a la produccion.—Produccion anti-económica.—Un símil.—Escuela Profesional.

PERTENECE la Fundicion Valdivia a don Alberto Behrens, hombre reflexivo, práctico, de pocas palabras; naturaleza tranquila i equilibrada, tipo, por lo mismo, del industrial i esencialmente del industrial mecánico. El establecimiento es, a la vez que fundicion, maestranza i astillero.

Fundó su fábrica el señor Behrens, como una simple herrería, en 1871, i ha ido desarrollándose progresivamente.

Trabajábase ese dia especialmente en la terminacion del vaporcito de acero *Orion*, que se construia por cuenta del Gobierno para el servicio de las fortificaciones de Talcahuano. Otro de cincuenta toneladas, que, con festejos, en esos dias precisamente, se echaba al agua en el lago

(1) Véase LA REVISTA DE CHILE, entregas 47-50.

de Nahuelhuapi, fué tambien construido ahí mismo.

Todo lo que constituye el vapor se fabrica en el establecimiento complejo del señor Behrens, desde el casco hasta la máquina con todas sus piezas i hasta el último detalle. No nos imajinábamos que hubiera en Chile fábrica en que todo aquello conjuntamente se hiciese.

Tiene el establecimiento—bautizado modestamente con el solo nombre de *Fundicion*—muchos pedidos, nos decia el señor Behrens, i podria dársele mayor impulso si hubiera abundancia de brazos diestros para esos trabajos delicados. Los trabajadores son, en su mayor parte, del norte, i su jornal fluctúa entre tres i cinco pesos. Nos agregaba el señor Behrens que, en vista de la escasez de operarios competentes en el pais, pensaba importarlos de Alemania.

Los alumnos de la Escuela de Artes i Oficios han dado en esa fábrica malos resultados. Nos observaba, a este respecto, el mismo concienzudo industrial, que eran flojos i mal preparados i que, en consecuencia, habia tenido siempre que despedirlos.

¿Depende esta deficiente preparacion de causas individuales o, por la inversa, se orijina de defectos o vacíos de la propia enseñanza que se les ha suministrado en la Escuela? Valdria en todo caso la pena de que la Direccion de ese establecimiento se preocupara del asunto, tanto mas cuanto que, a lo que entendemos, la mala preparacion se ha observado en varios casos i tanto mas cuanto que el objeto de la Escuela es precisamente suministrar operarios espertos para la práctica de las diversas industrias a que su enseñanza se refiere.

Visitábamos la fundicion en dia lúnes, i sólo habia concurrido la mitad de los trabajadores. ¡Siempre el San Lúnes con su funesto cortejo de holgazanería i de ebriedad, que tanto perjudica al trabajo i al trabajador chileno!

No es estraño entónces que, con el natural bochorno, oyéramos decir al señor Behrens que conceptuaba superior el trabajador aleman, por ser ebrio i flojo el chileno. Sin estas malas condiciones, el trabajador chileno—de felicísimas disposiciones naturales, intelijente i despierto si los hai—no tendria acaso competidor posible, i él entónces contribuiria poderosamente para el sólido i progresivo impulso de la industria nacional. ¡Cuánta trascendental importancia no tiene, pues, para esta industria la campaña, apénas iniciada, contra el alcoholismo, contra este alcoholismo que es la causa abominable de la mayor parte de los defectos que esterilizan las admirables disposiciones naturales de nuestro intrépido, de nuestro clásico *roto!*

Nos fué gratísimo palpar lo bien concluido de los trabajos llevados a cabo en las distintas secciones de la fábrica del señor Behrens, que hace ciertamente honor a Valdivia i a Chile. Admiramos en todos sus detalles la reluciente máquina que llevará el *Orion*, pues aún no habia sido colocada, i no admiramos ménos el casco, esbelto i elegante, de este pequeño vapor de acero, que estaba ya reclamando ese dia el líquido elemento que lo habria de balancear airosamente i conducir a nuestro primer puerto naval.

Recibimos una agradable sorpresa al aceptar la invitacion del señor Behrens de salir de la fábrica por su casa, inmediata a su importante establecimiento industrial. Sin transicion, pasamos de la aridez mas absoluta, del recio trabajo sobre el acero i sobre el fierro, a un pequeño jardin encantador, que, por su arreglo i por lo florido que ese dia se encontraba, nos hizo recordar a los de Viña del Mar. Es en el hogar i en ese jardin donde el señor Behrens busca la compensacion i el equilibrio de la vida, que seria mui dura i asfixiante si no tuviera mas horizonte que el del trabajo áspero i tenaz, que acaba por quebrantar el cuerpo, o las preocupaciones, que marchitan i aniquilan el alma, i que concluyen tambien por derrumbar la materia.

Fué en esa casa, arreglada con el *comfort* i la elegante sencillez del estranjero de gusto, donde el señor Behrens nos esponia que el gran obstáculo para el desarrollo i florecimiento de la industria era el réjimen del papel moneda. I nosotros, ante la palabra convencida de ese industrial honrado—intérprete ciertamente de todos los industriales de Valdivia—pocas veces hemos sentido con mas viveza el mal inmenso que se haria a la República si se diera oidos a la propaganda interesada i antipatriótica de los que en buena cuenta piden un aumento indefinido de papel moneda. Porque, aun suponiendo que el papel moneda beneficiara a algunos de los ramos de la industria nacional, los males que produce para todas las demas industrias i para la inmensa mayoría del pueblo chileno son tan enormes que no hai entre aquel beneficio i este perjuicio compensacion posible. El réjimen fijo de la moneda, el réjimen del oro, o sea, el réjimen honrado, aprovecha a la gran mayoría, i si el pasaje a él produce perturbaciones, éstas son transitorias i no permanentes como las del papel moneda, que duran tanto cuanto dura este réjimen ficticio. Por lo demas, si por las perturbaciones i quebrantos accidentales que la conversion produce no hubiéramos de acudir a ella, ninguna nacion se habria visto jamas libre del papel moneda, pues aun la Inglaterra, con ser la nacion mas rica del mundo, no pasó del réji-

men del papel al réjimen metálico sin profundas perturbaciones.

Siempre hemos creido i lo seguiremos creyendo, despues de la amplia discusion habida sobre la materia, que la conversion llevada a cabo en el quinquenio presidencial pasado es una obra que honra a la administracion de don Jorje Montt, pues ella correspondia a la situacion ya insostenible creada entónces por el papel moneda i a las exijencias imperiosas de la gran mayoría de los chilenos, que no se avenia a soportar mas las fluctuaciones de la moneda i la enorme baja del cambio, causas de perturbaciones sin cuento para la jeneralidad. Los que sostienen que esa operacion se hizo por obra de unas pocas personas influyentes, o proceden de mala fé o ignoran en lo absoluto la jeneracion i el desarrollo de los movimientos sociales i económicos, independientes ciertamente de las voluntades o deseos individuales.

Si la conversion de 1895 se frustró no fué, a buen seguro, porque llevara en sí el jérmen de su disolucion, como algunos lo sostienen, sino que ello se debió esclusivamente a causas supervinientes, que no se pudieron prever en el momento en que esa conversion se estableció, como fueron, v. g., la cuestion internacional con la República trasandina, con sus gastos desmedidos i con sus alarmas e inseguridad de todo momento, cuestion que todo el mundo creyó entónces definitivamente terminada por el arbitraje; las sucesivas malas cosechas; la desleal campaña que se abrió contra la conversion precisamente en el momento mas crítico, que exijia del patriotismo de todos los chilenos la calma i la honradez suficientes para haber salvado sin tropiezo el escollo, etc.

Al apreciar los acontecimientos pasados, se olvidan frecuentemente en Chile—pais desmemoriado si los hai—las circunstancias que los motivaron i ello es fecunda causa de errores. Así, por ejemplo, respecto de la causa orijinaria del movimiento revolucionario de 1891, se dicen i se escriben las mayores inepcias. Algo semejante pasa al juzgar la conversion de 1895, esa mísera i vergonzante conversion de sólo 18 peniques. La jente, atenta sólo a los resultados ulteriores, i sin siquiera estudiar desapasionadamente la causa verdadera de esos resultados, no se coloca en la situacion coetánea al acontecimiento que se juzga, i olvida, con corazon lijero, toda la secuela de sufrimientos que hicieron necesario establecer una moneda fija, aunque fuera de poco valor.

La verdad del caso es que las nuevas emisiones de papel moneda, con que algunos espíritus soñaban i creemos que sueñan todavía, no vendrian en beneficio de la industria en jeneral, sino mui especialmente en favor de los que, por derroche, torpeza, falta de tino o de atencion en sus negocios, no han querido o no han sabido equilibrar su hacienda. Hablamos, como se comprende, en términos jenerales, pues hai excepciones como en todo. Pues bien, en favor de esos mismos habrian venido otras medidas inverosímiles de condonacion que se sometieron el año último al exámen lejislativo—en esa misma Lejislatura de Chile que ha ido tan a ménos —i cuya presentacion constituye por sí sola un síntoma del atraso en que todavía desgraciadamente nos encontramos. Se ignora acaso que no es ése el papel del Estado. Ya lo ha dicho el mas eminente de los filósofos contemporáneos: "Que miéntras la jenerosidad debe ser el princi-
" pio esencial de la moral de la familia, la justi-
" cia debe ser el principio esencial de la moral
" del Estado." (*)

Pues bien, lo que se reputa como un mal que debe hacer desaparecer el Estado, es para nosotros un bien. Es, en efecto, provechoso, para los intereses permanentes del pais, que las crísis como la presente—entre sus inconvenientes algunas ventajas habrian de tener—separen de la produccion a los que se encontraban en malas condiciones para que ella fuera fructuosa i económica, o sea, a los torpes, inespertos o derrochadores, porque, como lo dice majistralmente el mismo eminente pensador ya citado, "la po-
" breza de los incapaces, la angustia de los im-
" prudentes, la miseria de los holgazanes, ese
" *soterramiento* de los débiles por los fuertes
" obedece a los decretos de una benevolencia in-
" mensa i previsora." (†)

I, en el mismo órden de ideas i en otras de sus obras, agrega:

" No podemos aguantar la fastidiosa filantro-
" pía que quisiera evitar el castigo de la tonte-
" ría. El último resultado de protejer a los
" hombres de los efectos de su necedad es llenar
" el mundo de necios." (‡)

Hemos citado de preferencia a Herbert Spencer por su incontestable autoridad.

I lo que el egrejio pensador ingles espone como principios jenerales, puede con toda exactitud aplicarse—con las necesarias excepciones naturalmente—al caso especial que estamos contemplando.

Desde el punto de vista económico, no le conviene, pues, de ningun modo al pais que los torpes, inespertos o derrochadores sigan produciendo malamente, antieconómicamente, como se-

(*) H. Spencer—*El Individuo contra el Estado.*
(†) H. Spencer—*Estática Social.*
(‡) H. Spencer—*Exceso de Lejislacion.*

guirian si el Estado fuera artificialmente en su auxilio. Lo que, al contrario, al pais le conviene es separarlos de la produccion, para que ésta se haga por sucesores mas diestros o mas hábiles, con evidente beneficio para la comunidad. Las crísis económicas son como las tempestades atmosféricas, esas otras crísis de la naturaleza: limpian la atmósfera de elementos malsanos o deletéreos. Si a las crísis económicas no se les deja seguir su curso, si se pretende salvar a los que ellas sabiamente envuelven en el turbion, se comete un mal peor que lo que ciegamente se pretende remediar, pues se deja la simiente de futuras i sucesivas crísis. En realidad, se cometeria así un atentado contra la nacion entera, ya que es siempre perjudicial, desde el punto de vista de los intereses permanentes, el evitar las sanciones i el evitar, por lo mismo, que el equilibrio se restablezca i que las leyes naturales recobren su necesario i bienhechor imperio. Sin la sancion salvadora, ni los individuos ni las sociedades corrijen sus vicios o defectos.

I, ántes de concluir tema tan interesante como es el relacionado con la circulacion metálica i el papel moneda, permítasenos todavía establecer un símil que nos parece gráfico i acaso no poco exacto.

El papel moneda, para el organismo económico del Estado, es como la morfina para el organismo humano. Mediante la inyeccion de este soporífico se siente un gran bienestar i un mundo de ilusiones parece que van a hacer de la vida una dicha perpétua. Pero ¡vana esperanza! ántes de mucho el desgraciado paciente concluye en el mas grande aniquilamiento, i lo que juzgó ser la vida i la dicha ha sido su ruina i su muerte. El papel moneda, para el organismo enfermo del Estado, produce exactamente el mismo efecto, con la coincidencia todavía de que, como la morfina en el sér humano, miéntras mas se aumentan las emisiones de esa, para algunos, panacea del papel moneda, mas se va tambien acostumbrando el organismo económico al réjimen falso i engañoso que importa ese papel, réjimen que concluye, como la morfina, empobreciendo i aniquilando el cuerpo económico de las naciones.

I damos aquí término a la revista que nos proponíamos hacer de algunas de las principales manifestaciones de la floreciente vida industrial de Valdivia, revista que ha debido ser rápida i somera para no fatigar la atencion del lector. Ella basta, por lo demas—nos parece—para el propósito que abrigábamos, que no era otro que el de dar una idea del movimiento fabril i de la actividad comercial de aquella rejion, que honra a la República i honra al trabajo humano.

Como consecuencia i como corolario de aquella compleja vida industrial, manifestaremos un deseo, que no es sino la aspiracion de los esforzados i tenaces industriales de Valdivia: que se establezca allá una Escuela de Artes i Oficios o una Escuela Profesional, tan práctica i adecuada como sea posible, que responda, en consecuencia, a las necesidades de las industrias peculiares de la localidad i que venga a llenar las faltas i vacíos que se notan en las esfera de los trabajadores, de los obreros manuales, defectos i vacíos que, como lo tenemos dicho, constituyen una rémora para el progreso indefinido de tan interesante seccion del territorio nacional.

Si hai una ciudad en la República en que se imponga la creacion de un establecimiento de enseñanza de la naturaleza indicada, esa ciudad es precisamente Valdivia, que es la poblacion industrial por excelencia del pais. No lo ignore el Gobierno i no lo ignoren tampoco los representantes de aquella provincia en las Cámaras Lejislativas. Es ése un bello proyecto que está esperando el hombre emprendedor que lo realice.

UN RIO DE VALDIVIA.

X.

El trabajo i el ahorro como base de prosperidad nacional.—El aleman i el chileno a este respecto.—Supeditacion inevitable del primero al segundo.—Advertencia alarmante.—Inmigracion a toda costa.—Ferrocarriles trasandinos.—Ceremonia curiosa en el matrimonio aleman: su significado.—La mujer alemana.—Aseo absoluto.—El aleman i la política.—El trabajo, la industria i la independencia de los caractéres.—Liberalismo.—El trabajo i siempre el trabajo.—El papel moneda como enemigo del trabajo.—Plaza económica segura.

JUZGARÍAMOS nuestro trabajo incompleto i en parte frustrado nuestro propósito, que estimamos patriótico, si no completáramos la relacion, principalmente espositiva que

hemos hecho, con algunas útiles deducciones i con algunas observaciones de carácter mas jeneral, que nos permitan comparar educaciones, costumbres i procedimientos, i que puedan servir, por lo mismo, de leccion provechosa para nuestros conciudadanos. Debemos, aun mas, ser enteramente francos i declarar que el fin principal que nos ha movido a dedicar durante algun tiempo todos nuestros escasos momentos desocupados a escribir el presente estudio, no ha sido otro que tener la oportunidad de sacar las deducciones que consignaremos en estos dos últimos capítulos.

El trabajo i el ahorro, hé ahí el secreto de la prosperidad alemana. En las cualidades contrapuestas, i especialmente en la falta de ahorro, habrá que ir, por la inversa, a buscar la causa de muchos contratiempos i desgracias nacionales.

Es tal la holgura jeneral que esas cualidades traen consigo que, entre otros síntomas, pudimos observar que en Valdivia no hai mendigos. Las virtudes alemanas obran así por espansion sobre nuestra propia raza.

Qué suerte tan distinta correria a la riqueza privada de los chilenos si aquellas cualidades de trabajo i ahorro fueran tambien las características nacionales. Cuán pocos, cuán escasísimos casos pueden citarse entre nuestros compatriotas comparables al que es comun i corriente en Valdivia, de que las jeneraciones de una misma familia se sucedan sin interrupcion en una misma esplotacion industrial o agrícola. No cuidándose los padres chilenos de inculcar a sus hijos duraderas condiciones de trabajo, pierden éstos a poco andar, en la ociosidad o en los placeres, las fortunas acumuladas por aquéllos. Por esto es que, entre nuestros conciudadanos, a la segunda o tercera jeneracion, las fortunas desaparecen, i no es entónces posible contemplar aquí el caso que ya hemos hecho notar especial i mui deliberadamente respecto de la gran esplotacion de cerveza de Anwandter, en cuya direccion se han sucedido tres jeneraciones de esta familia, i en la cual el opulento jóven Eric Anwandter es hoi el primer obrero de la fábrica. ¿No es ello nobilísimo i sintomático de un estado de civilizacion i de moralidad mui superior al que nosotros alcanzamos, i al cual seguramente nosotros tambien llegaríamos si diéramos al trabajo la preeminencia que debe incontestablemente tener? Por desgracia—i nos referimos mui especialmente a las clases elevadas—no salen en jeneral los jóvenes de su hogar con el noble i fecundo espíritu de la labor paciente; la educacion que han recibido no ha cuidado de inculcárselos sólidamente, i vienen a ser así los padres, por su ignorancia, desidia o falta de vijilancia, los que abren a sus hijos, jóvenes i aun niños, las puertas de los clubs, paseos i placeres. Son, pues, los padres, en resumidas cuentas, los culpables del desastre de sus hijos.

La diferencia que hai, en este importantísimo respecto, entre las dos razas resulta tan nítidamente en Valdivia, que no puede presentarse un caso práctico de mas palpitante interes para la tésis que estamos sosteniendo que el que referiremos a continuacion i que, como puede presumirse, nos es, por desgracia, desfavorable.

Nos ocurrió en mas de una ocasion que, viajando por los pintorescos rios que circundan a Valdivia, divisáramos establecimientos industriales abandonados o deteriorados i a medio abandonar. Aunque pocos, mui pocos, vivamente nos chocó, sin embargo, que ellos existieran en un pueblo laborioso i exuberante de vida fabril, como el que visitábamos. Preguntábamos entónces qué establecimientos eran ésos i a quiénes pertenecian. E invariablemente se nos contestaba que su dueño era chileno. No vimos, por el contrario, un solo establecimiento aleman en esa decadencia o abandono.

Nos referian tambien, a este mismo propósito, casos semejantes ocurridos respecto de haciendas o fincas agrícolas. Los alemanes que llegaron pobres a Valdivia i que fueron empleados inferiores de hacendados chilenos, mediante el trabajo i el ahorro sostenidos, han conseguido, no sólo salir de su primitiva i desfavorable condicion económica, sino que han llegado a ser los terratenientes de los fundos de sus antiguos i opulentos patrones, que han pasado a ménos i a vivir en la necesidad o la miseria: la eterna historia de la rueda de la fortuna, con la diferencia de que el aleman la clava con el clavo formidable del trabajo.

Hai, pues, una verdadera suplantacion del aleman trabajador al chileno holgazan, cumpliéndose así una lei sociolójica inevitable, que rije, en consecuencia, no sólo aquí ciertamente, sino en el mundo entero, o sea, que las razas trabajadoras i de iniciativa, las propulsoras del progreso, en otras palabras, llevan en su mano el cetro del predominio sobre las razas que carecen de aquellas condiciones o que las poseen en un grado inferior. La comprobacion de este principio lo encontramos por todas partes, por donde quiera tornemos la vista, así en lo pequeño como en lo grande, así entre los individuos como entre las colectividades o naciones. Ello es indudablemente beneficioso para la humanidad i debe ser un vivísimo acicate i una advertencia alarmante para los pueblos que aspiran al predominio político.

Le conviene, pues, enormemente a Chile asimilarse ese espíritu de trabajo i de iniciativa, i, para ello, nada hai mas rápido que fomentar la inmigracion de individuos pertenecientes a razas que, como la jermánica i la anglo-sajona, tengan entre sus cualidades esas aventajadas condiciones. Nunca hemos comprendido que haya personas, que haya chilenos, que se opongan a esta inmigracion: ello nos pareceria un síntoma de perturbacion si no hubiera de por medio pasiones i ofuscamientos tradicionales. I, en el mismo órden de ideas, tampoco hemos comprendido que tenga tambien opositores el ferrocarril trasandino, que, acercándonos a Europa, facilitaria esa misma inmigracion a que aspiramos, nos acercaria i uniria tambien a la Arjentina, de la cual, es menester tenerlo presente, tenemos mucho que aprender, i nos traeria, por fin, una serie de beneficios, por cierto mui superiores a los perjuicios, varios de ellos, si no todos, imajinarios, que divisan los que rechazan los ferrocarriles trasandinos, ferrocarriles que, por nuestra parte, querríamos ver establecidos en cada uno de los boquetes de la cordillera. Pero, por desgracia, tenemos todavía que luchar en Chile con el pesado i enervante espíritu colonial, con ese retrógrado espíritu que mata las iniciativas i ahuyenta la luz, con ese mismo tradicional espíritu que, en años pasados i en las propias Cámaras Lejislativas, se caracterizó elocuentemente prefiriendo la carreta a la locomotora!...

Todo en Valdivia va encaminado al trabajo i, en consecuencia, a la moralidad. A este respecto, nos pareció tambien sintomático una ceremonia orijinal que se verifica en los matrimonios alemanes, que nos llamó por lo mismo la atencion i que mucho celebramos cuando se nos refirió.

Durante el banquete que sigue al acto nupcial, hace su aparicion en la sala una jóven, amiga de la novia, vestida sencillamente de aldeana, i, llevando en la mano una escoba. Se aproxima a la desposada; le entrega la escoba, i le dice que uno de sus primeros cuidados será el de mantener aseada la casa. Llega, en seguida, otra jóven, tambien en traje de carácter, con una cuchara de madera, que entrega igualmente a la recien casada, i, a su vez, le observa que debe ser buena cocinera i que preferirá su cocina a las fiestas i paseos del mundo. Entra, por fin, una tercera jóven, disfrazada ésta de vieja, i llevando en la mano unas chancletas—¡nada ménos!—i le dice con voz cascada a la novia, en medio ya de las bromas i de las esclamaciones de todos, que, con esas chancletas, si su marido se conduce mal, debe zurrarle fuerte, pero mui fuerte....

I ahora preguntamos ¿no es esta ceremonia sencillamente encantadora i no tiene a la vez mucho de profundamente práctico i filosófico? El hecho solo de elejir ese momento, por lo regular el mas solemne de la existencia, i en que, por lo mismo, las impresiones deben quedar profundamente grabadas durante la vida entera, para inculcar en el ánimo de la mujer el espíritu del aseo i del trabajo, que dan esplendor i santidad al tierno hogar, i para inculcar, a la vez, en el ánimo del marido, el respeto i la prudencia que debe siempre guardar con la débil compañera de su existencia ¿no revela este solo hecho, repetimos, un profundo conocimiento de la vida i del corazon humano?

I ¿cómo cumplen la mujer i el marido con semejantes indicaciones, tan trascendentales en su significado como es sencilla i orijinal la forma en que se espresan?

En cuanto al marido, no lo supimos; pero no es difícil prever que las chancletas debe ántes gastarlas la polilla que las espaldas del varon. Vimos en Valdivia trabajo, moralidad por todas partes; casos siempre felices de la mujer i del marido. La dicha del hogar se vé, se palpa por doquier. I ello es, si bien nos fijamos, el resultado necesario de los antecedentes favorables a que ya nos hemos referido.

Ahora, en cuanto a la mujer, todo el mundo sabe las condiciones de labor i de aseo que caracterizan á la alemana. Nosotros personalmente pudimos imponernos en Valdivia de que la mujer es la primera en el trabajo del hogar. I, haciendo cumplido honor a esa cuchara que se le presentó en el banquete nupcial, es tambien la primera cocinera de su casa. Comprende que es mui difícil que esa base primordial de la vida doméstica, la comida, marche bien, si la dueña de casa no toma en ella una intervencion directa i constante.

Ahora, en lo referente al aseo, un solo hecho que tuvimos oportunidad de observar en mas de una ocasion, dará una idea elocuente de cómo se le comprende entre los alemanes.

El departamento de la cocina, cuyo piso es en todas partes de material suficientemente sólido i resistente a los golpes i al fuego, tiene allá madera por todo pavimento, i uno se admira al notar esa madera exenta de la menor quemadura o deterioro, tan limpia, tan absolutamente limpia como puede ser limpio i bruñido el suelo de la pieza mejor tenida de la casa.

Estos detalles, que para un espíritu superficial pueden parecer insignificantes o inoficiosos, no lo son en realidad para el objeto que nosotros perseguimos, cual es, el de caracterizar nítidamente las cualidades de la raza alemana, a fin de destacarlas i presentarlas como ejemplo a

nuestros conciudadanos, que pertenecen a una raza cuyas cualidades, en cuanto a moral i a educacion, son ciertamente inferiores. Se comprende entónces la ventaja de que nos refiramos tanto a lo pequeño como a lo grande, aunque en verdad no hai en esta importante materia detalle perdido, pues aun de lo pequeño i al parecer mas insignificante puede un espíritu medianamente penetrante deducir todo un sistema de aventajada educacion. El proceso humano, así individual como social, es respectivamente uno solo, es uniforme, i se manifiesta, en consecuencia, en el síntoma mas insignificante.

Ocupado el aleman en su labor diaria i constante, no tiene por qué preocuparse de todo aquello que pudiera perturbarlo. Por esto, a diferencia todavía del chileno, no tiene tiempo que dedicarle a la política, i espera siempre con natural desconfianza a todo aquel que sospechan *politiquero*. Así tuvimos nosotros oportunidad de observarlo en la época de nuestra visita a Valdivia, inmediatamente anterior a la última renovacion de los cuerpos lejislativos, i en la cual los candidatos i sus ajentes crecian i se multiplicaban con estraordinaria facilidad.

¡Qué diferencia, repetimos, a este respecto, con nuestros hábitos! I cómo cada lucha electoral embarga la atencion individual i pública por un tan dilatado período de tiempo! I cómo todavía es ello sintomático de que la jente dedica a estas luchas mucho mas tiempo del que debiera, al amparo de los hábitos de una deficiente i sobre todo poco constante facultad de trabajo!

El trabajo crea la industria, i la industria, a su vez, levanta e independiza los caractéres. Por esto es que los pueblos industriales son pueblos de espíritu jenuinamente liberal. I este principio jeneral no sufre por cierto excepcion en Valdivia.

Así como las colectividades industriales se bastan, por lo regular, a sí mismas, de igual manera los individuos que hacen de la industria su profesion habitual, por lo mismo que para ello requieren mayor empuje i mayor iniciativa, independizan su juicio i adquieren tambien mas conciencia i una mayor amplitud de miras respecto de todas las cosas i sucesos que los rodean.

La independencia de los caractéres se cimenta jeneralmente sobre la independencia económica; la independencia económica la crea esencialmente la industria, i la industria se orijina pura i simplemente en el trabajo. Volvemos así siempre al punto de partida, al trabajo, causa en último término, segun ya lo hemos observado, de la preeminencia económica i política de las naciones i de los individuos.

Lo que necesitan, en consecuencia, los pueblos para su prosperidad, lo que necesita especialmente Chile en estos momentos, es trabajo, o sea riqueza, i nó, como algunos lo pretenden, papel moneda, el cual perturba i corrompe hasta la médula el organismo de las naciones. Es falso que la industria que prevé, la industria que ahorra, la industria honrada i sólida, en una palabra, que es la que merece proteccion—es falso, decimos, que esa industria pida papel moneda. La prueba palpitante la tenemos en Valdivia, el pueblo industrial por excelencia de Chile, en donde se considera al papel moneda como una abominacion. I allá no piden papel moneda porque han trabajado siempre i porque han ahorrado i porque están dispuestos a seguir trabajando i a seguir ahorrando, con honradez i con constancia. Si nosotros no trabajamos ni ahorramos, jamas tendremos riqueza cimentada, por mas emisiones de papel moneda que se arrojen al mercado. I téngase todavía presente que el papel moneda va directamente contra el trabajo, por la facilidad que hai para adquirirlo: con poco o ningun esfuerzo llueve sobre las naciones i sobre los individuos. Es, pues, el enemigo del trabajo, o sea, de la riqueza, es el enemigo, en una palabra, de la prosperidad nacional; es el enemigo de la República.

Hai, pues, que levantar toda la vitalidad de la nacion para aplastarlo i anonadarlo; hai que recordar, para este efecto, una imprecacion célebre i esclamar en todo momento, con acento polentísimo que acalle el vocerío contrario: ¡Hé ahí el enemigo!

I, volviendo a Valdivia, que en ésta i en otras materias nos puede servir de norma, ha llegado a adquirir una situacion económica tan sólida que desde este punto de vista i relativamente considerada, es la plaza mas segura. Todos cumplen sus compromisos sin mas esfuerzo—nobilísimo esfuerzo—que el de la diaria labor. Ahí tienen las instituciones bancarias un ancho campo de accion. I ahí hai crédito porque ha, trabajo, porque hai ahorro, porque hai buena fé: cimientos todos sólidos de la grandeza e indefinida prosperidad de las naciones.

XI.

Fusion de razas; causas que obstan a ella.—Digamos la verdad.—El niño chileno i el niño aleman.—Falta de educacion.—El "aleman de Valdivia."—Abandono en que se tiene a Valdivia; sus resultados entre los alemanes i entre los chilenos.—La prolongacion del ferrocarril central i sus beneficios para esa provincia i para el pais.—Una mirada al porvenir.—Adios a Valdivia.—¡Hurra a la raza alemana!

DADAS las diferencias que en jeneral existen entre los chilenos i entre los alemanes o chilenos de raza alemana, que para el caso es lo mismo, respecto al modo de ser, a las cualidades de moralidad, trabajo i ahorro, i hasta de relijion, a nadie que mire aunque sea superficialmente las cosas, podrá estrañar que la deseada fusion de las dos razas no se haya operado hasta aquí; i no hai tampoco, nos parece, esperanza de que ella se realice en un porvenir próximo. El medio ambiente moral en que respectivamente se mueven ámbas colectividades es mui diverso, como resultado necesario de una educacion tambien mui diversa. Si les sobran a los chilenos aventajadas condiciones de viveza intelectual, carecen en cambio sensiblemente de lo que a los alemanes a su vez les sobra, de lo que, en resumidas cuentas, constituye la parte mas útil i sólida de la vida: condiciones de trabajo contraido i paciente, condiciones de ahorro i una buena fé i una moralidad que están mui por encima de la buena fé i moralidad imperantes en el pais. Con tales condiciones, no les corresponde a los alemanes llegar hasta los chilenos, sino a nosotros ir hácia ellos; no son ellos los que deben fundirse con nosotros, sino nosotros con ellos, pues como pais jóven, somos de una cultura mas deficiente; ellos están arriba en la civilizacion i nosotros mas abajo.

Se vé que somos francos para esponer los vacíos o defectos nacionales, como creemos tambien haberlo sido en todo el curso del presente estudio, siempre que la oportunidad se ha presentado. I así lo somos porque el ocultar la verdad, el disimular siquiera esos vacíos o defectos, siempre nos ha parecido o un estúpido i contraproducente *patrioterismo*, o una insoportable *sintiquería*, para emplear una espresion chilena que refleje con exactitud todo el fondo de nuestro pensamiento. El ocultar esa verdad, el siquiera disimular los defectos del carácter nacional es causa de perjuicios cuya estension no siempre puede medirse. Felizmente, la tendencia de la cultura universal—i no podia ser de otro modo—es hácia la franqueza i la verdad. La falacía, el disimulo, la mentira, todas aquellas cualidades, en fin, que crecen i se desarrollan en las sombras, van quedando relegadas aun de lo que parecia mas difícil, de la diplomacia, que jeneralmente ha ocultado su cara tras el espeso velo del engaño. I es todavía un hijo de Alemania, el propio príncipe de Bismarck, quién probó elocuentemente que se podia llegar a ser, con una abierta diplomacia, el primer estadista de su tiempo.

No ocultemos, pues, nuestros defectos; descubrámolos, que así mas luego conseguiremos estirparlos. El camino de la verdad, aunque pueda a veces no parecerlo, es incuestionablemente el mas corto i el que da—si no inmediatamente, siempre a la larga i definitivamente—mas seguros, sólidos i felices resultados.

Se dice que las comparaciones son siempre odiosas, pero, aunque mortificantes, son siempre fecundas en buenos resultados, como que siempre tambien orijinan emulucion i empuje. Ellas, por lo demas, fluyen como consecuencia lójica de presente estudio, i, por esto i por las razones ya dadas, no podíamos ni debíamos detener su curso. Por lo mismo, insistiremos en ellas.

EN LA CIUDAD DE VALDIVIA.

I las cualidades i defectos contrapuestos de las dos razas se notan naturalmente desde la niñez. Para comprobar nuestra impresion personal, le preguntábamos al Rector del Liceo, señor Antonio Córdova, qué comparaciones habia él al respecto establecido. I nos contestaba que la intelijencia del niño chileno era mas viva i mas rápida; pero que, en cambio, el niño aleman, con ser de intelijencia mas tarda, aprendia mas sólidamente, pues era mas atento a las esplicaciones, mas contraido en sus estudios i mas asistente a las clases. En resúmen i como consecuencia, es el niño de raza alemana el que saca mas provecho de la enseñanza, como resultado siempre de sus aventajadas condiciones de trabajo i de constancia, que le son inculcadas, puede decirse, desde que abren los ojos, por la enseñanza i por el ejemplo de sus padres.

I no solamente el niño aleman saca mas provecho intelectualmente hablando, sino que tambien es mas aventajado desde el punto de vista moral i físico. Lo último, sobre todo, salta a la vista, i no requiere, nos parece, mayor esplicacion. Uno de los tantos síntomas de ello lo notamos en nuestras respectivas visitas al Liceo i a la Escuela Alemana. En el primero, vimos poco o nada en órden a la enseñanza i a la práctica jimnásticas, no ciertamente por culpa de su

jóven i progresista rector, sino del Gobierno, que no se preocupa de ello. En cambio, en la Escuela Alemana le sorprende vivamente al visitante una gran sala construida ad hoc, con todo lo necesario para una completa educacion física.

La educacion moral es de igual modo mas aventajada en jeneral—hablamos siempre naturalmente en jeneral—en el niño aleman que en el chileno. Ello tambien salta a la vista del viajero medianamente observador. Tuvimos oportunidad de notar aun en niños pequeñuelos de raza alemana una gran cultura i suavidad de modales, a la vez que demostraciones manifiestas i encantadoras de política i de buena educacion, que ciertamente quisiéramos para todos los niños chilenos, que a esos respectos dejan con frecuencia mas de la necesaria mucho que desear.

La mera práctica del trabajo ordenado i constante que domina en todo hogar aleman, es por sí sola una magnífica escuela de moral educadora, que tempera i equilibra los caractéres.

I, en órden a la distinta educacion moral de la juventud chilena i de la juventud alemana, oíamos en Valdivia referir algunas hazañas cometidas allá, en ocasiones anteriores, por jóvenes santiaguinos, indignas de la clase social a que pertenecian i que no eran ciertamente para enorgullecernos a los que del mismo Santiago veníamos. Aunque aquello nos avergonzó, no nos sorprendió, porque todos sabemos que nuestra juventud dorada no brilla en jeneral por su buena educacion i en especial por su buena educacion moral. Todos conocemos, en efecto, el jénero de los *mozos diablos*, que son los que mas comprometen, aquí i fuera del pais, el prestijio de la juventud chilena, i que no pasan sencillamente de ser mozos imbéciles o de mala educacion, cuyas faltas—hai que reconocerlo—son achacables, ántes que a esos jóvenes, a los padres, que, en materia de principios fijos i verdaderos de educacion, no ven, en su mayor parte, mucho mas allá de sus narices.

I, volviendo a nuestro punto de partida, no es estraño, pues, que no haya en Valdivia fusion de razas. Ello es, por el contrario, una consecuencia lójica i necesaria de los antecedentes que obran en la materia. I no puede ser sino así miéntras esos antecedentes no se mortifiquen. Por eso es que el llamado "aleman de Valdivia," o sea, especialmente la persona de raza alemana nacida en Valdivia, espresion que a primera vista puede parecer un chocante contrasentido, no lo es tal en realidad, sino que ese calificativo responde a un tipo social particular, que, para bien de la comunidad chilena, haria mui bien cada cual en procurar imitar, i tendríamos—válganos la comparacion—al "aleman de Chile," o sea, al chileno trabajador, paciente i económico; al chileno moralizado, digno ciudadano de un pais de tan excepcionales condiciones naturales, digno de la esforzada i valerosa raza a que pertenece, digno, en fin, de la República.

Pero, desgraciadamente, los gobiernos que algo podrian hacer para preparar siquiera esa fusion, nada, absolutamente nada han hecho; ántes, por el contrario, parece que se esmeraran en no contemplar aquella conveniencia.

Quejosísimos están, en efecto, los valdivianos de los funcionarios que jeneralmente se les manda de Santiago, funcionarios que sólo brillan, por lo regular, por su falta de honradez, por su ineptitud o por su insignificancia. I, para complemento, hasta los relegados han ido a parar a Valdivia. Todo ello demuestra que los gobiernos de Chile, en jeneral, ignoran las condiciones de prosperidad material i diríamos tambien de prosperidad moral de aquella rejion, que es, sin duda, una de las mas interesantes de la República. No es estraño, entónces, que los chilenos tengan en Valdivia mala fama, i esta opinion oimos espresarla a los propios chilenos desapasionados. Por lo demas, nada hacen los poderes constituidos por atender las justas solicitudes de los habitantes de esa ciudad. Así, por ejemplo, la primera necesidad de Valdivia, la relativa al agua potable, está aún sin satisfacerse, no obstante las numerosísimas peticiones que se han hecho al efecto i de que a poca costa podria conseguirse elemento tan indispensable, i no obstante todavía de que ciudades de ménos importancia han obtenido lo que Valdivia está aún ansiosamente esperando. I, a este respecto, bueno es que se sepa que el agua que ahí se bebe es hijiénicamente intomable, segun análisis hechos por la autoridad competente, por el Instituto de Hijiene. Los abstinentes no podrian, en consecuencia, vivir en Valdivia, pues no tendrian otra disyuntiva que la cerveza o la chicha de manzana.

I, como esta solicitud hasta ahora desatendida, uno oye en Valdivia las infinitas que no han merecido mejor suerte ante la autoridad central. Nada se habia hecho, por ejemplo, hasta la época de nuestra visita, para reparar los muelles de la ciudad, deteriorados por los rigores del pasado invierno, no obstante de que a poca costa habrian podido componerse; nada se ha hecho tampoco con el fin de dragar los rios, para facilitar la navegacion, etc. Ni siquiera ha tenido Valdivia facilidad o frecuencia de comunicaciones con el norte del pais. En una palabra, los gobiernos no se han acordado de aquella rejion, sin duda, como hemos dicho, porque

no se han dado cuenta de su importancia ni de la influencia que podria tener la espansion de su progreso en el resto de la República.

Uno de los resultados de esa falta de interes de parte de la autoridad central para con aquella hermosa porcion del territorio nacional, es que Valdivia tiene mas comunicaciones i mas contacto con Europa, con Alemania, que con el resto del pais. I, a este respecto, nos decia un chileno que habia mas facilidades para hacer encargos al Viejo Mundo que a las ciudades centrales de Chile. Pareceria ello un colmo si no fuera la espresion exacta de la verdad. Por cierto que hai muchas personas en Valdivia que han hecho viajes a Europa i que jamas han avanzado al norte de la República.

¿Qué de estraño tiene entónces que Valdivia se desapegue un tanto del resto de la República, cuando ésta nada hace por procurar mayores relaciones, cuando deja aquella rejion entregada a su propia suerte, i cuando todavía el nombre del chileno lo hace hasta cierto punto odioso, enviando allá funcionarios ineptos, inescrupulosos, o grandes nulidades, o jente relegada por su conducta criminal, como si aquello fuera el último i mas miserable rincon de Chile? ¿Qué de estraño, repetimos, tiene este resultado cuando la República, representada por sus mandatarios, hace con Valdivia todo lo contrario de lo que deberia hacer?

I tan notable es la falta de interes que se nota en Valdivia por las cosas del norte que tuvimos oportunidad de observar esta misma falta de interes, no ya sólo entre las personas de raza alemana, sino aun en muchos de los propios chilenos residentes allá. I, a este respecto, recordamos un síntoma característico.

A cada llegada de vapor del norte, inmediatamente los turistas nos trasladábamos en cuerpo al Club Central—que es el principal club chileno en Valdivia—para imponernos de los diarios, de las novedades en ellos contenidas. Pues bien, nos sorprendió que el mismo interes no se despertara, como acontece en otras ciudades, en los chilenos residentes, i que, léjos de encontrar, como lo temíamos, lleno el salon de lectura, lo encontráramos siempre vacío, absolutamente solo.

Felizmente, el ferrocarril central, que hace ya muchos años debió haber alcanzado a Valdivia, avanza ahora directamente a su objetivo, i en uno de los primeros años del próximo siglo llegará hasta la pintoresca ciudad austral, por esa arteria de fierro, la sangre del cerebro de la República.

¿Cuáles serán los resultados de esta union? Beneficiosos ciertamente para Valdivia, pero mas beneficiosos todavía para el resto del pais.

Desde luego, resultará la ventaja de que se estrechará al corazon de Chile a la industrial, a la progresista, a la bella ciudad. Irá poco a poco entónces aunando, identificando sus intereses con los jenerales del pais, i nos enviará tambien entónces un impulso jeneroso de trabajo, de progreso, de moralidad, de ese trabajo, de ese progreso, de esa moralidad que son las características de su sólida i aventajada civilizacion. I es ésta la razon porque hemos dicho que el ferrocarril será mas beneficioso para Chile en jeneral que para Valdivia, la cual, por otra parte, en su carácter de ciudad esencialmente industrial i trabajadora, se basta por lo regular a sí misma.

Con el ferrocarril, la civilizacion alemana de Valdivia tendrá, pues, que espandirse, i será a la vez, con la mayor cultura que significará un lazo de union para las razas. Habrá entónces mayor contacto entre estas razas, un choque mas continuo, no el sangriento de la lucha, sino el de la emulacion i el del trabajo nobilísimo.

Ya en otra parte nos hemos referido a la utilidad considerable que prestará el ferrocarril a la inmensa cantidad de personas que en los veranos se dirijirán de Chile i de fuera de Chile a gozar de ese clima i de esas bellezas incomparables. Juzgamos, aun mas, que Valdivia llegará a ser la estacion veraniega preferida. I, a este respecto, con la espectativa del ya próximo ferrocarril, se hablaba en el verano pasado de constituir una sociedad para establecer un grandioso hotel, fuera de los numerosos i bastante buenos que ahora existen. Tuvimos tambien oportunidad de saber que, con esa misma espectativa, varias personas de Santiago o habian adquirido o se preparaban a adquirir sitios para edificar sus *chalets* veraniegos.

Fuera de toda duda, tendrá, pues, Valdivia, con el tiempo—i, al decir Valdivia, nos referimos a la ciudad i a toda la rejion circunvecina, Corral, etc.—una importancia no tan sólo nacional, sino sud-americana como estacion veraniega. Ya nos figuramos con la imajinacion cómo acrecentarán la belleza pintoresca de toda aquella comarca los vistosos i alegres *chalets*, emerjiendo por doquier de las colinas, de la verdura, de la frondosa vejetacion. Pues bien, será ese incuestionablemente el Valdivia del futuro: la naturaleza i el arte aunados para producir un conjunto bellísimo, presidido por el jenio i trabajo alemanes, fecundos projenitores del maravilloso progreso del porvenir.

I damos aquí término a una relacion que ya

se prolongaba talvez demasiado, i, a la vez, damos tambien por cumplido nuestro propósito, que no fué otro, segun ya lo hemos indicado, que deducir las consecuencias i reflexiones que se han espuesto en los capítulos finales del presente trabajo. Al derivar esas consecuencias, hemos procurado caracterizar, en cuanto nos ha sido posible, las diferencias que resaltan entre las dos civilizaciones, la nacional, o sea, todavía la española, i la jermánica, estableciendo, a la vez, algunas de las causas de esas diferencias, que no nos son ciertamente favorables. Para ello i en todo el curso de nuestro trabajo, hemos debido decir algunas verdades i herir algunas susceptibilidades, acaso mas jenéricas que individuales, susceptibilidades—bien lo sabemos—tanto mas delicadas cuanto mas grosera es la educacion que encubren. Pero no ha sido ésta una consideracion que haya debido detenernos, porque, en las esferas correspondientes, juzgamos que cada cual debe proveer a hacer la mayor luz posible sobre los defectos o los vicios del modo de ser o del carácter nacional, a fin de proveer, así tambien, a estirparlos lo ántes posible. El cirujano, para cauterizar la llaga, debe primero descubrirla.

Se hace un gravísimo daño a los paises ocultando, bajo el velo engañoso de una mal entendida conveniencia patriótica, las dolencias nacionales, como igualmente, en un órden mas reducido, se hace tambien un gravísimo daño a los individuos i a las sociedades encubriendo o cohonestando la conducta de los bribones o de los pillos, por mas elevada que sea la jerarquía social que ocupen. Es proveer así al bien de esos miembros malsanos de la comunidad, bien que ciertamente no merecen, i contribuir, por lo mismo, al daño i al constante sobresalto de las sociedades. I hemos, por desgracia, notado una tendencia en nuestra sociedad a ocultar ántes que a descubrir los vicios o imperfecciones personales i dañinos de los individuos que la componen. Es éste un defecto de la educacion española i una mal entendida jenerosidad cristiana.

Pero, si nos hemos referido a algunos defectos, si hemos aludido a algunos vicios nacionales, no ha sido ciertamente con el propósito vano o tonto de darnos ese singular placer, nó; nos ha guiado un móvil mas elevado, cual es el de poner un grano de arena en la tarea redentora de sustituir esos defectos por las cualidades opuestas, i, para este propósito, nada nos ha parecido mas oportuno que contraponer, aunque no fuera mas que brevemente, las deficiencias del carácter o del progreso nacionales a las excelencias del carácter i progreso de los habitantes de esa rejion privilejiada de nuestro territorio, a que ha dado vida fecunda, vida inmortal, el trabajo, la constancia i la honradez alemanas. Nuestro propósito ha sido, pues, presentar a Valdivia—materialmente tan cerca i moralmente tan léjos todavía de nosotros—como un ejemplo palpitante a nuestros conciudadanos, ejemplo que debemos esforzarnos por imitar, si lo que queremos es educacion i nobleza de caractéres i sólida i honrada prosperidad nacional.

¡Id allá, chilenos, i, por poco que observeis, os convencereis, como el autor de estas líneas, de que la República mucho avanzaria si se inspirara en los ideales que han engrandecido la colonizacion alemana en la parte austral i quizá mas bella del territorio de Chile!

No es estraño entónces que el viajero que parte de esa ciudad èndondeflorecen tan singularmente el trabajo i la industria, se sienta inclinado a descubrirse i a lanzar un sonoro ¡hurra! a la raza jermánica, i en sus anhelos querria que ese ¡hurra! engrandecido i dignificado por la esclamacion poderosa del pueblo de Valdivia i del pueblo entero de Chile, llegase, con vibraciones palpitantes de confraternidad, al corazon mismo de la gran patria alemana!

LA NOVIA.

A Manuel Thomson.

POR ABELARDO VARELA.

DENTRO de un blanco féretro tendida,
la frente coronada de azahares,
hermosa, pura, libre de pesares,
parece que tan sólo está dormida.

Verla es, aún, encadenar la vida,
dentro del pecho levantarle altares,
soñar con ella i dilatados mares
hender de una ventura no estinguida.

Cuando en la copa del licor preciado
que el misterio del bien i el mal encierra,
iba su alma a calmar vagos anhelos,

Cual rico aroma en un cristal guardado
que triza el aire, sin tocar la tierra
se elevó, blanca nube, hácia los cielos.

LA democracia ha hecho descender la fraternidad cristiana del cielo a la tierra; para servirnos de una hermosa frase de Renan: ella "ha sustituido a los fines egoistas el gran fin divino: perfeccion i vida para todos." (A. Darlu. *M. Brunetière et l'individualisme*, páj. 33.)

LAS GRANDES POTENCIAS. (*)

(Arreglado del Aleman por RICARDO POENISCH).

CON la penetracion del maestro de los historiadores de nuestro siglo, Ranke reconoció que en esta influencia de las masas populares consiste la mayor diferencia entre nuestra época i el siglo XVIII. El momento en que el empuje popular principia a resistir el poder del gobierno, en que las masas manifiestan su decision de hacer valer su influencia para resolver los negocios públicos en un sentido conforme a los instintos i aspiraciones que en ellas se ajitan, marca el principio del nuevo siglo. Hasta se puede designar el dia que separa las dos épocas. El 5 de mayo de 1789, cuando Luis XVI convocó los tres estados de su pueblo para deliberar con ellos las reformas que se habia propuesto, el siglo XVIII habia concluido, a lo ménos para Francia; desde aquel momento no habia medio de detener la marcha: fueron trasformadas fundamentalmente la comprension, estension, fuerza, esencia i nocion del poder. Todas las naciones tuvieron que seguir la ruta trazada por la nacion francesa.

El contraste resalta tanto mas, si se toma en cuenta que el poder del Estado en el siglo anterior nunca habia sido molestado desde las rejiones populares, i mucho ménos limitada por las masas su libertad de accion. I precisamente esta independencia del poder del Estado con respecto a las masas gobernadas, es lo que caracteriza la época del absolutismo dogmático. No hai que olvidar que ya en esa época las coronas principiaban a dejar de ser omnipotentes, i no solamente habia entre los estados europeos repúblicas que, como Venecia i Jénova, ocupaban cierta posicion espectable en la política universal, sino que tambien las monarquías mismas sentian cercenado interiormente su poder. En el momento mismo en que estallaba la revolucion los parlamentos de Polonia e Inglaterra habian asumido la direccion de los negocios; en Suecia, Dinamarca i en algunos territorios alemanes los privilejiados abusaban de su influencia hasta el grado de formar casi oligarquías; la corona francesa misma se vió obligada a solicitar el concurso de las clases bajas, porque las superiores que tenian la direccion del poder, estorbaban toda reforma proyectada; i hasta el estado prusiano, fundado sobre la base del militarismo i la jerarquía administrativa, (por mas absoluta que fuera la voluntad real) debia contemporizar con la nobleza que sostenia las columnas del edificio.

Cierto que la tendencia de la época era la concentracion del poder i en el principio, a lo ménos, los gobiernos podian disponer a su arbitrio de los bienes, i aun de la vida de sus súbditos. Considerando las cosas bajo este punto de vista el siglo XVIII es mas bien una transicion hácia nuestro siglo i no un contraste. En nuestros dias la voluntad del Estado se impone con mucha mayor enerjía que en las antiguas monarquías: alegando sus derechos de señor supremo penetra en cada aldea, en cada fábrica, no importa que la forma de gobierno sea la republicana o la monárquica constitucional, o que el representante del Estado se llame Czar o Califa: cada individuo de la comunidad tiene la obligacion de imbuirse en la idea de su nacionalidad i estar pronto a dar por la salud de la patria su sangre, sus bienes i su bienestar individual.

El contraste de aquel siglo con el nuestro consiste mas bien en el aislamiento en que el estado se mantenia del cuerpo de la nacion. Es verdad que en este hecho el historiador encuentra un motivo para tratar de descubrir el vínculo de union interna entre el pueblo i el estado que necesariamente debió existir en ese período; i describir con fidelidad como la índole de la nacion, la vida que en ella late, i la enerjía moral acumulada en ella por los siglos anteriores, se manifiestan i se hacen tanjibles en las formas de su poder político i en todas sus manifestaciones i órganos. Desde este punto de vista, el conjunto de los Estados del siglo XVIII, por mas monótono que parezca a la primera ojeada, ofrece infinitas variedades. Ahí encontraremos siempre la tendencia de los jefes del Estado a mantenerse independientes de las opiniones i de la voluntad de las masas gobernadas, de las que se enseñorean con un autoritarismo absoluto. Cuanto mas avanza el siglo mas notablemente se destaca esta tendencia. Vense encadenadas i, al parecer, incapaces de moverse, las masas sobre las que descansa el edificio del Estado, sometidas a todas las influencias que se les impone desde arriba. El poder no es casi otra cosa que la suma de sus recursos: dinero, soldados, número de habitantes i de provincias; una máquina hábilmente dispuesta, sobre cuyo engranaje el injeniero debe ejercer estricta vijilancia, montarla, desarmarla i dirijirla como, cuando i a donde lo desee, en este o aquel sentido. Así como en aquel entónces se podia esplicar el universo i el hombre mismo como un mecanismo artificial, así como se espulsaba a Dios de la naturaleza i de la historia, así tambien se despojaba al jenio del Estado de sus formas constitutivas.

Con no ménos exactitud que la con que se deslinda el siglo del volterianismo de la época pos-

(*) Véase LA REVISTA DE CHILE, entrega 50.

terior, se destaca ésta del período que la precede. Tambien entónces las profundidades habian sido removidas i excitadas tempestuosamente: hasta se puede preguntar si acaso la fuerza de las ideas de la reforma no ha sacudido con violencia aun mayor que el movimiento nacional del siglo XIX los estados i los pueblos. I así es que el siglo XVIII, es decir, los cien años en que las potencias se desarrollaban eclipsando el inmenso poderío de la monarquía de los Borbones, aparece como un episodio, como una pausa en la sinfonía de la historia universal, en que la elevada tension del movimiento histórico disminuia sólo para desarrollar nuevas ideas i nuevas fuerzas para su progreso ulterior. Sólo en apariencias, o mas bien, sólo relativamente, Inglaterra se presenta en esa época en una posicion particular. Basta mirar las tempestades de sus años de revolucion o las luchas i reformas internas por las cuales ha pasado en este siglo, para aplicarle el mismo principio. Ciertamente que ya entónces la nacion inglesa estaba interesada mas que los otros pueblos en las cuestiones de su gobierno, basado sobre su voluntad, motivo por el cual sus ajitaciones internas levantaban las olas mas altas.

Pero, que insignificantes son, por ejemplo, las luchas en la iglesia de Inglaterra durante el siglo pasado comparadas con las del siglo XVII. Hasta el movimiento metodista que ajitaba las masas, por mas impetuoso i arrebatador que fuera en el interior, apénas si lograba, ya mui debilitado, traspasar las fronteras de la Gran Bretaña. Verdad que este movimiento imprimió nueva vida a la iglesia de aquella nacion, pero sólo en las nuevas colonias i en los círculos de Zinzendorf alcanzaron alguna resonancia las teorías sectarias de Wesley i de Whitefield.— El sentimiento protestante, tan poderoso bajo Cromwell i Jacobo II, no se conmovió por este sectarismo nuevo, i sus efectos, análogos a los del pietismo aleman, se dejaban sentir mas en las esferas de la vida individual que en la vida política en jeneral.

No es otro el resultado si comparamos las contiendas envenenadas por el odio personal i el desnudo egoismo de las fracciones parlamentarias de la Inglaterra de entónces i de sus satélites literarios Swift, Wilkes, Junius, con las luchas ajitadoras i los programas vastísimos de un O'Connor, Cobbet, o de los cartistas.

En breves términos, tambien en Inglaterra, la nobleza, embebida en la cultura francesa, tiene influencia decisiva que limita los derechos de la corona en mayor grado todavía que los privilejiados del continente lo hacian con sus gobiernos; i la distancia entre la época de Bolingbroke i la de Cromwell i Roberto Peel es apénas menor que la que hai entre Pope i Milton i entre éste i Byron.

Entre las tempestades que han sacudido los tiempos anteriores i posteriores al siglo XVIII, éste aparece casi como una tranquila laguna sobre la que se estiende el manto de un cielo sereno, i en cuyas aguas trasparentes se reflejan los idilios de sus orillas; una atmósfera de bienestar i de gusto por la vida flota sobre esta época; alegre Fata Morgana de paz i perfeccion terrenal se levanta de sus aguas, i desde sus orillas, aparentemente cercanas, invitan sus palmas a arribar al puerto de la bienandanza al cual cree ya la humanidad haber llegado. La tendencia de esta época se hizo sentir primero en el campo de la política esterior i en las mutuas relaciones de los Estados; el antagonismo relijioso comenzó a debilitarse en las constelaciones políticas, i la casa de Habsburgo de ambas líneas se alió con los protestantes alemanes i de los Paises Bajos (que acababan de independizarse) i mas tarde, con Inglaterra contra la Francia, cuyos súbditos eran católicos en su mayor parte. El principio de la unidad relijiosa se mantenia intacto, sin embargo, i no se innovaba en materias de fé ya fuera en la Suecia luterana o en los reinos hispano-itálicos ultra-católicos.

En Alemania se miraba con marcada repugnancia toda tentativa de innovacion en materias relijiosas, pero solian hacerse algunas concesiones encaminadas a ganar terreno para la propia confesion: así fué como, sintiendo su propia debilidad, proclamó Jacobo II, como en otro tiempo lo hiciera el emperador Juliano, el principio de la *tolerancia* cuando trataba de recuperar el poder de su corona con el auxilio de Roma, i de igual modo especulaban, miéntras permanecian en Inglaterra, William Penn i los suyos que despues, en su nueva patria, no trataban de influenciar el estado, pero sí tiranizaban con doble rigor a la sociedad. En muchas partes la autoridad eclesiástica sólo en aquellos tiempos ha podido cimentarse, pues en todas partes se la consideraba como un aumento del poder del Estado.

En Francia, bajo la forma del catolicismo que formó círculo alrededor de la corona oponiéndose a la injerencia de Roma, i en Inglaterra escluyendo de la iglesia anglicana a los papistas i todos los disidentes, exijiendo a los presbiterianos su incorporacion a dicha iglesia si querian tener participacion en el gobierno.

Así tambien Austria, fiel a sus tradiciones, i en los mismos momentos en que ayudaba a Holanda e Inglaterra, continuaba ajitando la obra de la contra-reforma en Hungría i todos sus es-

tados para hacer mas estrechas i sólidas las relaciones entre las nacionalidades que alberga en su seno.—Hasta mediados del siglo XVIII la fé romana avanza tambien en el imperio aleman por la vía de la conversion administrativa, pero siempre atendiendo a las necesidades de la política interior. Casi parece una anomalía el que Cárlos XII, a su paso por Silesia, imitando las tradiciones de Gustavo Adolfo, abogara por la libertad de confesion para los habitantes de fé evanjélica. Aunque fuera un buen protestante Federico Guillermo I, su fé, que habia probado a los emigrados de Salzburgo i a los correlijionarios de Thorn, no le impedia alejarse de Inglaterra i solicitar los interesados favores de la Corte Imperial; Federico el Grande no tenia tampoco escrúpulos relijiosos i aceptaba los aliados de comunion distinta que se presentaban, i no vaciló en favorecer a los jesuitas de Silesia para castigar la clerecía de Brandeburgo. Así fué que esta evolucion en el sentido de la unificacion relijiosa casi se vuelve en su contra cuando los gobiernos católicos emprendieron el ataque contra los jesuitas; querian deshacerse de los órganos del romanismo (que en otro tiempo les habian ayudado a asegurar su posicion universal) como de una arma mellada. Sólo así creian poder tener libertad de accion i resistir al empuje de las potencias protestantes.

En esta conexion de ideas, el progreso intelectual del siglo XVIII casi parece un reflejo de las constelaciones políticas. Las estrellas se mostraban favorables a las ideas nuevas desde el momento en que Habsburgo celebró su alianza con sus antiguos enemigos. Sucedia esto en la época en que el confesor del Emperador, el franciscano Spínola, visitaba las cortes de la Alemania del Norte para celebrar consejos con los ministros i teólogos protestantes sobre una fusion de las iglesias disidentes. En aquel entónces, tambien Leibnitz proclamaba ideas semejantes, pero él estaba influenciado por la atmósfora de los estados de Rhenania que habia respirado cuando vivia en la corte del Príncipe Elector de Maguncia i de Boyneburg, i sus proyectos correspondian por eso a la posicion intermediaria que ocupaba la política de Maguncia entre Francia i la Corte Imperial. Todos sus planes, por ideales i de largo alcance que fueran, como el comercio con la China por el intermedio del czar, la proclamacion de salvar la libertad europea de la barbarie moscovita, su plan respecto al Ejipto i las ideas de reforma de la Constitucion del Imperio, las proposiciones económicas i todas sus investigaciones históricas, hasta la sublime fantasía de proscribir para siempre la guerra mediante un *Concilium Perpetuum*, un areópago universal de la paz para iniciar la éra de la prosperidad jeneral i de la investigacion libre—todos se desarrollaban segun la posicion que el gran filósofo, el amigo de los Grandes, ocupaba en su carrera llena de vicisitudes. Tambien en Hanover quedó fiel al principio a sus ideas unionistas, miéntras la política de Ernesto Augusto se movia en direccion paralela. Pero cuando al Güelfo se abria la perspectiva de obtener la corona inglesa, Leibnitz dejó de preocuparse de ellas, dándose cuenta claramente de este cambio oportunista: "Todo nuestro "derecho sobre Inglaterra, escribió entónces, se "funda en la esclusion de la relijion católica-"romana; por eso debemos evitar todo lo que "nos pudiera hacer aparecer tibios para con los "católicos romanos."

En un sentido análogo, John Locke quiso conceder libertad en Inglaterra a toda confesion, pero escluyendo a los católicos i a los ateos: en sus tratados sobre cristianismo racional, sobre la constitucion i la educacion, exije bienestar i decencia, una moral que nunca olvida lo útil, una pedagojía para los *gentlemen*, los favorecidos por la fortuna; quiere afirmar el trono del gran restaurador de la libertad inglesa, deducir sus derechos de la voluntad del pueblo i defender al pueblo ingles ante el mundo de la reprobacion que encontró su nueva revolucion. Se observa como las combinaciones políticas influian en los espíritus de los prohombres: segun su procedencia i su buena o mala suerte cambiaban los sistemas; sus teorías i concepciones históricas, a las que atribuian una subsistencia independiente i jeneral, casi nos parecen como sombras que a la luz del dia se deslizan fantásticamente sobre las ondas siempre ajitadas del lago de los acontecimientos.

Como la evolucion de los doctrinarios, así tambien sus influencias dependen del suelo en que enterraban los granos de semilla. I en este fenómeno se nos hace visible la influencia ulterior de lo pasado. Bajo el peso opresor que el pasado ejercia sobre la iglesia i el gobierno de Francia, las nuevas ideas tomaban aquí su mordacidad corrosiva en la crítica i el excepticismo de los enciclopedistas; miéntras en la Alemania protestante (por el lado oscurecido por la sombra católica no se notaba vida) los fundamentos de la reforma eran bastante fuertes, no sólo para resistir la presion que sobre ellos se ejercia simultáneamente desde Inglaterra i Francia, sino para desarrollar, fecundados por las nuevas ideas, nuevas formas de la relijiosidad alemana que bregaba por el ideal supremo: intuicion clara i pura, i afectos íntimos, profundos. Ahora solamente se elevaba el jenio de la nacion

jermánica, lleno de vigor, a sus creaciones mas sublimes; al traves de los terrores de la revolucion i entre millares de ruinas que cubrian tambien el suelo aleman, pasaba al nuevo siglo, invulnerable i victorioso, i sobre sus hombros robustos salvó i descansan desde entónces la cultura, el poder i el honor de esta nacion.

Analojías de esto se encuentran en toda Europa. Estorbado o tolerado, oprimido o fomentado, destruyendo o creando, el nuevo espíritu avanzaba a pesar de todo, paso a paso primero, i al fin con impetuosísimo empuje. Hoi es fácil conocer su fuerza primordial i burlarse de la ceguera inconsciente de aquel mundo que no percibia cuán delgada era la cubierta que lo separaba del abismo, pues la esperiencia nos ha escarmentado, somos mas pesimistas, porque abrimos los ojos a la realidad. Verdad es que tambien en aquel tiempo no faltaron quienes vieran sombras siniestras cubrir las profundidades i sólo las alturas resplandecer en la luz del progreso; pero esto no podia impedir al espíritu de la época de manifestarse en sus producciones positivistas. Pues aquellas fuerzas ya no se temian: la profundidad no tenia ya voluntad, estaba domada. ¿I no era natural que el nuevo dia alumbrase el mundo desde las cimas de las montañas? ¿Cómo los gobernantes no habrian podido esperar llevar a cabo las reformas a las cuales los obligaba la situacion jeneral i su propia impotencia, si protejian su brazo con el arma reluciente que el espíritu de la época les habia forjado? O, ¿cómo habrian podido temer a los adversarios nacidos de sus propios círculos i que apénas creian en los dioses que defendian, sintiéndose aclamados frenéticamente por todos los corifeos del siglo i guiados por las mejores intenciones¿ Pues, ni siquiera pretendian llevar la nueva fuerza a sus últimas consecuencias, sino que sólo querian aprovecharse de ella para recorrer una parte del camino que los guías les señalaban. Ningun refran corresponde ménos a esta época que el mui repetido con el cual se ha querido caracterizar los sentimientos de la sociedad aristocrática: "*Après nous le déluge.*" Nadie sospechaba de lo que dormia en las masas. Sumerjido en luz parecia el porvenir. No se conocian los poderes de la profundidad.

La revolucion los ha hecho patentes. Estalló la cubierta i entre las ruinas que se hundian en las brasas incandescentes del abismo, se abrieron paso las fuerzas ocultas. Su choque tremendo no solamente hizo sucumbir las ideas del siglo, sino que las reemplazó por las directamente opuestas. En vez de la paz universal con que habia soñado la época, se desencadenó lucha interminable i todos los horrores de la devastacion; en vez de la liberacion de cada voluntad individual, se estableció el engranaje del Estado centralizado i basado sobre la nacionalidad; arbitrariedad desenfrenada, despotismo implacable resultó en lugar de la éra de justicia i libertad que se habia querido inaugurar; grotescamente desfiguradas quedaron todas las formas idílicas de la veneracion de Dios que la filosofía sentimental habia ideado; farses se representaron que repugnaban tanto mas cuanto que en ellas se repetian todos los tópicos del siglo, miéntras la sangre de los asesinados hùmeaba en torno de los verdugos; i como burla a las hecatombas que se ofrecian a los nuevos dioses, hé aquí la iglesia vieja, mas fuerte, mas resuelta para el ataque i defendida con mas decision que nunca, el único poder que queda intacto, la roca dura contra la cual se estrellan impotentes las olas de la revolucion. Ésta era la venganza del pasado, el castigo de los que habian despreciado el poder de la Iglesia; la nueva luz que habian divisado, los habia cegado haciéndolos caer al abismo. Se recuerda la palabra de Lutero sobre los impugnadores del evanjelio: "Pero Dios que está en el cielo, se rie de ellos i se mofa de ellos."

Sin embargo, el mundo fuera de Francia permanecia durante cierto tiempo a oscuras en cuanto a la naturaleza i los fines del movimiento revolucionario. Los diplomáticos no eran mas listos que los demas. No veian sino la disolucion de toda organizacion i creian el principio de completa impotencia lo que era la acumulacion de formidables fuerzas. Éste fué ante todo el motivo que empujó al rei Gustavo de Suecia a una cruzada contra la revolucion que hizo predicar en todas las cortes de Europa: no queria perder la posibilidad de una alianza con las coronas que le habian mantenido en lucha contra sus propios Estados. Por esto las potencias jermánicas principiaban la guerra; esperaban poder aniquilar completamente la nacion que en otro tiempo habia dominado la Europa, querian depararle la suerte de Polonia. Ésta tambien fué la intencion del maestro de la política de gabinete, del príncipe Kaunitz, cuando consintió en la declaratoria de guerra, empujado hácia ella por la ambicion de su nuevo señor i los ímpetus conquistadores de Federico Guillermo de Prusia, en el mismo momento en que los fuegos volcánicos habian subido hasta el borde del cráter amenazando desbordarse en todas direcciones. I desde ese momento no habia posibilidad de detener la marcha de los acontecimientos: en la doble lucha hácia el esterior i el interior, en la desesperada lid por el nuevo estado de las cosas i la propia existencia, se pulverizaban los parti-

dos franceses; sólo para precipitarse al abismo, cada uno llegaba a la cima del poder. Ninguna tentativa de estinguir o limitar el fuego devorador fué coronada por el éxito. La consolidacion que dieron al estado revoltoso, sólo servia para aumentar su resistencia i aniquilar todo lo que era débil, gastado e impotente. Sólo en aquellas partes donde las profundidades mismas principiaban a ajitarse, donde se creaban formas análogas a aquellas que Francia habia producido en su revolucion, habia esperanza de mantenerse en medio de la destruccion jeneral; tambien la diplomacia i la táctica debian modificarse ántes de poder sustraerse a los abrazos aniquiladores de esa fuerza de fierro. Eso fué lo que mantenia intacta a la Inglaterra en la tempestad, lo que hacia invencible a Rusia, lo que habilitó a la impotente España para dar principio a la guerra contra el conquistador en el mismo momento en que éste se encontraba en el zénit de su poderío, i lo que impelia a los pobres pastores i campesinos del Tirol hácia una lucha sin esperanza de una victoria. I ese fué el fuego que con noble ardor se encendió en la patria de la reforma, cuando sonó la hora del juicio de Dios que debia aniquilar al omnipotente con todo su poderío. Dentro de este círculo de ideas, los contrastes eran tan variados como la historia de las naciones que se unian en la lucha por la libertad. ¿Qué tenian de comun los sordos instintos de los españoles i tiroleses conducidos al combate por sus clérigos, con los ideales sublimes de la juventud alemana que marchaba a la muerte cantando los himnos de libertad de Arndt i de Körner? Las ideas liberales habian despertado primero en los estados tributarios fundados por la voluntad poderosa de Napoleon: inspirado en ellas constituyó a Italia i Polonia; en ellas descansaba la constitucion que dió a los españoles en Bayona. Pero en cuanto libertad es sinónimo de voluntad propia, quedaba alejada de sus dominios: quien se unia con él, debia obedecerle, así como él mismo estaba bajo la fatalidad que habia determinado su carrera desde el principio. Quien queria conservar su independencia, debia luchar contra él.

Nuevamente Europa quedaba libre. A semejanza de un rio hinchado por los aluviones, la revolucion i su heredero, el gran emperador, habian inundado la tierra firme del continente; ahora la inundacion habia pasado i el rio quedó encauzado de nuevo entre sus orillas. Lo que habia sido endeble habia desaparecido. Pero las verdaderas fuerzas estaban en pié; de nuevo surjian las Grandes Potencias i entre ellas Francia encuadrada en sus antiguas i naturales fronteras, a despecho de las otras que desde un siglo venian obstaculizando su espansion. Por fuerte que hubiera sido la reaccion, no habia podido ir mas allá: las cinco potencias cuyas guerras i alianzas habian llenado la historia de Europa en el siglo XVIII, tenian otra vez en sus manos los destinos del continente. Los principios sobre los cuales estaban fundados, no solamente se habian mantenido, sino que se habian vigorizado tanto mas cuanto mayor habia sido el peligro de ser arrasados. *Inglaterra*, invicta desde el principio i el poder dirijente en todas las guerras, habia quedado casi intacta; habia conservado su constitucion parlamentaria i protestante, pero en la forma aristocrática del siglo pasado i con la preponderancia de los *tories* que siempre habian preferido la guerra a la revolucion. *Austria* tambien habia conservado sus fundamentos cimentados en el siglo pasado: no se habia cuidado su soberano de arrojar léjos de sí la corona de Carlo Magno i construir su poder imperial sobre la base de los estados del Danubio; pero con mucho empeño se esforzaba en asegurar la existencia de este nuevo Estado, i creia poder alcanzar este resultado con la ayuda de la Iglesia, de la jerarquía alemana i del ejército aleman esas tres columnas poderosas sobre las cuales su gobierno se habia apoyado siempre. Poco o nada se habia preocupado el gobierno de Viena del nacionalismo que habia dado sus mejores fuerzas a los demas adversarios de Napoleon; habia abandonado a los tiroleses para conseguir la paz con el emperador frances, no habia vacilado en aliarse con el tirano para unirse despues sin entusiasmo con sus adversarios. ¡Cuán distinta de esta política indecisa i anti-nacional de la casa de Habsburgo es la política de Rusia i de Prusia, a lo ménos en cuanto a la lucha por recuperar su poderío. Ellas se basaban sobre los elementos populares, i en mayor grado que el imperio eslavo bizantino, seguia esta política la potencia norte-jermánica que cuidaba de eliminar la mayor parte de los elementos estraños, apoyándose esclusivamente en las fuerzas populares brotadas del suelo patrio, i ésta fué la mejor preparacion para su mision dentro de los pueblos jermánicos.

Tampoco la quinta de las potencias, Francia, constituye una excepcion; como las fronteras, así tambien el principio fundamental de esta nacion no sólo se habia afirmado en la revolucion, sino recibido mayor acentuacion todavía. Pues, la tendencia de su antigua reyecía habia sido siempre—i las investigaciones modernas confirman cada vez mas este hecho—de alejar los poderes intermediarios que la separaban del grueso de la nacion. (*Continuará*).

ESCENAS DE LA VIDA EN CHILE. (*)

Un Idilio Nuevo.

(Novela).

POR LUIS ORREGO LUCO.

Los ojos negros se dilataban, agrandados, en un rostro de blancura tal que se traparentaba el suavísimo azul de la sangre de sus venas. Los pliegues rectos del vestido caian modelando la morbidez de sus caderas, señalando el muslo, diseñando discretamente las líneas de la pierna. Era noche de gran recepcion, las mesas estaban cubiertas de copihues que alargaban sus campanas de cera rojas, como gotas de sangre, sobre las hojas verdes. Julia se hallaba reclinada en un sillon de fantasía, junto a una mesa de mármol. Su palidez trasparente, el negro aterciopelado de sus ojos, las raras combinaciones de su traje, los copihues esparcidos sobre la mesa o colgando, de manera estraña que recordaba la orquídea, junto a ella, producian la impresion de algo esquisito, delicadamente enfermizo i frájil. Comprendia las ansias de mi deseo, lo devorador de mi cariño, en tanto que yo leia en su mirada, mas que en su mirada, en su actitud, en cierto no-sé-qué, un desmayo secreto, la voluptuosidad de abandonarse con el pensamiento a mi caricia. Ambos nos leíamos en el fondo de las almas.

—Antonio, Antonio.... es necesario que trabajes. .. que hagas fortuna pronto....

En tanto que ella me decia unas palabras, yo entendia otras tan distintas, tan ardientes, a la vez que amorosas, en el fondo de su frase que respondia al clamor de mis ensueños. Hai ocasiones en que la voz tiene un lenguaje, i el alma tiene otro mui diverso.

Aramburo debia cantar el *Spirto gentil* de Favorita. Los hombres se agrupaban en las puertas, las señoras se precipitaban al salon central. No bien resonaron los acordes, con sonido nítido, en el gran piano de cola de Chickering, en medio de un siiencio de muerte, vibró la voz del gran tenor en oleadas de ternura, en notas cristalinas, en suave murmullo que se convertia en són claro i dulcísimo prolongado como el eco de un sollozo. *Spirto gentil*, delicadeza ideal, infinito anhelo de un alma enamorada ¿quién si no ella? Las notas morian, desgranadas como perlas, entre los aplausos, en tanto que yo, presa de emocion intensa, me sentia con deseos de llorar.

—¡Oh! Julia.... Julia....

En la noche volvieron, revueltos con los sueños del amor, los sueños de fortuna, sin la cual no era dable llegar al término tan deseado de mi idilio, de este idilio nuevo, de la vida moderna, tan diverso del idilio antiguo, deslizado a la sombra de los árboles en medio de los rebaños i de los pastores. Las necesidades, el lujo, la vida mundana, exijian dinero. De ahí mi perpetuo soñar con la riqueza, el sentir en mis sueños afiebrados una música de cascadas de oro, el contar sin término de los escudos, ora pequeños, chíquitos, infinitesimales, ora grandes, enormes, desmedidos. Acosábame intensamente la fiebre del oro, infiltrándose, poco a poco, en mis venas, apartando las demas ideas, apagando los escrúpulos hasta el punto de adueñarse de mi conciencia como una fatalidad, como lo que no tiene remedio, como si estuviera escrito desde los siglos de los siglos. Entónces comenzó lo que pudiera llamarse la faz pasiva de mi conciencia, destruida, adormecida o quebrantada la voluntad. Dejábame ir, sin sujetar al análisis mis pensamientos ni mis apetitos, con la impasibilidad inerte de los indios que marchan al suplicio, unas veces, otras con la desesperada i silenciosa angustia del ahogado que no tiene fuerza para luchar con la corriente. Me sentia vencido, aniquilados los resortes del sentido moral, en el desgaste incesante de mis apetitos i de mis ensueños, luchando con el insomnio, con la tentacion incesante, con las fascinaciones de la carne, con las visiones del sensualismo, en una sociedad en que todo parecia decirme, de voz en cuello, procúrate mucho dinero, porque ahora, entre nosotros, el dinero es un dios todopoderoso. Estaba ya vencido.

Una circunstancia, al parecer insignificante, influyó de manera trascendental en mi historia. Hallábame leyendo los diarios en el salon del club, cuando ví llegar a Estéban Moreno, el sombrero echado atras, todo cansado i cubierto de polvo. Manteníamos esas relaciones vagas de club, acostumbrados a saludarnos, a cambiar de cuando en cuando una frase, sin grande apego.

—¡Ola! ¿Desde cuándo acá?

—Desde hace un momento. Acabo de llegar, en el espreso, de vuelta del fundo.

—¿Cómo están las sementeras?

—Regulares, el año ha sido malo. Donde he sacado buena cuenta es en la engorda. Hombre, yo he cometido un error al comprar hacienda; tomándola en arriendo, habria sacado mucho mas. Vaya, una idea: ¿por qué no abandona su oficina i arrienda un fundo? Su trabajo seria mas productivo.

—Se necesita capitales, respondí.

—No tantos. Con sesenta o setenta mil pesos quede usted del otro lado. Vea: cerca del mio

(*) Véase La Revista de Chile, entregas 30-50.

somnio, pensando en mi porvenir, cuando hubiera ganado los sesenta mil pesos necesarios para el arriendo del fundo "Nirilihue," de que me hablaba Estéban Moreno. Formaba, entre mí, la resolucion de no jugar ni especular nunca mas, una vez que hubiera conseguido esos míseros sesenta mil pesos. Seria honrado, circunspecto, un modelo en todo: pero necesitaba llegar ahí. Eso sí que juraba, para en seguida, no tocar nunca mas una carta de naipe ni meterme en especulaciones. Ahora solia abandonar mi oficina para lanzarme al "barrio de los judíos," en busca de papeles, entre jente que bracea negocios, se da el "conforme," o envía telegramas a Valparaiso en busca de órdenes o de noticias. Los corredores de comercio andaban todos entusiasmados con las famosas minas de "Cangalloso." Habíanse exhibido magníficas muestras, de plata casi pura, en la vidriera de Kirsinger. Casi no se hablaba de otra cosa. Rafael Jefferson, me escribió un papelito: "He visto el informe de los "injenieros, me decia; son personas serias i de "toda responsabilidad. Es una mina de primer "órden, de lei estraordinaria, que recuerda las "de Potosí, de Oruro i de Huanchaca. Vén." Tuvimos una larga conferencia. Era necesario que nos embarcáramos en regla, para ser ricos, o reventar, de una vez. Con veinte mil pesos cada uno, creia Jefferson que nos haríamos poderosos.

—¡Viva el "Cangalloso!" hombre, decia. En cuanto suban las acciones un ochenta por ciento, nos vamos a Europa, llevando la orquesta del Municipal para que nos entretenga durante el camino.

Mas ¿de dónde sacar esos veinte mil pesos? Ya tenia seis mil, sólo me faltaban catorce. Quedé de contestarle, hondamente preocupado con el asunto.

¿Habré de confesarlo? Pero en este instante lo hago para ser sincero: mi cariño, mis ensueños, la poesía del amor, la familia, todo habia desaparecido, de súbito, en la vorájine de los negocios, en la fiebre del oro, en aquel océano de dinero que se veia en los minerales del "Cangalloso." En los clubs, en los paseos, en las recepciones, casi no se hablaba de otra cosa, en favor i en contra, los unos con escepticismo i burla, con profunda conviccion los otros, hasta el punto de que algunos se negaran el saludo por discusiones emanadas de éste negocio minero. Yo tambien rodaba, llevado por la corriente poderosa, sin poder resistirla.

La idea de la mina me acosaba a todos los instantes, sin darme punto de alivio. Calculaba el tanto por ciento, multiplicaba, dividia, sin cesar, interminablemente. Dábanme las altas horas de la noche, en mi cuarto, con la cabeza como una bola de fuego, entregado enteramente a los cálculos. Mas ¿de dónde sacar esos catorce mil pesos que eran indispensables? Los bancos, de fijo, no me los prestarian. Entónces, lentamente, sin saber cómo, en esas horas de fiebre, me vino la idea de acudir a mi caja, de tomar dinero de los fondos que me habian sido confiados, solamente por espacio de unos pocos dias, mui pocos, trascurridos los cuales pondria el dinero relijiosamente en su lugar. El negocio, por otra parte, no podia ser mas claro, ni mas honorables las firmas de los injenieros que examinaron la mina. Era un asunto serio, en el cual no podia perder. En todo caso, si contra lo verosímil habia una baja, en cuanto perdiera la diferencia correspondiente a mi aporte personal de seis mil pesos, me retiraria. Si las acciones subian, seguiria de frente hasta dar con los sesenta mil pesos. Mas, con todo, no podia apartar de mi alma una especie de terror involuntario que me causaba mipropósito, algo así a manera de un salto mortal en el vacío, sin saber a dónde. Todas las componendas que sijilosamente hacia conmigo mismo, no bastaban a persuadirme: sentia confusamente los abismos del mal.

I, sin embargo, lo hice.

Clandestinamente saqué el dinero de la caja, despues de lo cual me tomé dos copitas de cognac i escribí a Jefferson dando la órden de compra. No me atrevia, no sé por qué, a verme cara a cara con él, a pesar de que ignoraba mi delito. Luego me puse a bostezar, en pleno dia, tanto, que a mis amigos no dejó de llamarles la atencion. Sentíame quebrantado i maltrecho; algo por el estilo esperimenta el duelista en vísperas del combate, o el que anda en lo mas alto de un muro. Un sobresalto especial me perseguia de tal modo que no me sentia seguro en parte alguna. Mi dijestion se hacia en estremo difícil, a la vez que mis nervios ajitados me llevaban a formar asunto de cualquier bagatela.

Mi sueño fué intranquilo, despertándome a poco de dormido, para contar las horas en lenta, inacabable procesion. Por último, el sueño me vino como un sudario de plomo. Al despertar, a eso de las siete de la mañana, el alba penetraba por una ventana entreabierta, reflejándose las luces en el espejo del lavatorio, en tanto que lo demas de la pieza quedaba en sombras. No bien desperté, alcé la cabeza reclinándola en el codo, mas quedé petrificado de asombro. Mi padre, con los brazos cruzados, me contemplaba, de pié a la entrada de la puerta del fondo, mirándome fijamente, sin decir palabra. En sus ojos serenos leia el reproche, mezclado con frio desden. De súbito sentí helarse la sangre de mis

hai otro que se arrienda en dieziocho mil pesos. Con cuarenta o cincuenta mil mas, puede hacer usted un gran negocio. Es mui pastoso, tiene bastante agua, cordilleras para la invernada, bosque para leña. No le seria difícil organizar una lechería de doscientas vacas, para ayuda de costas. Anímese, hombre, no sea cobarde. No le seria difícil pagar el arriendo, quedándose con doce o catorce mil pesos. Son cuatrocientas cincuenta cuadras las del fundo de "Nirilihue," planas, regadas. Ciento cincuenta cuadras de siembra le dan, por lo ménos, a treinta fanegas por cuadra, con abono, cuatro mil quinientas. A cinco pesos la fanega, mínimum, veintidos mil quinientos pesos. I las engordas... i la lechería... i los terneros de crianza... i la leña del bosque. Es un brillante negocio, el cánon mui bajo. ¡Psch!

De ahí a poco nos separamos, mas yo quedé pensando en el negocio del fundo de "Nirilihue." De súbito me pareció que se abria el cielo, despejado ya el horizonte. Aun cuando los cálculos de mi amigo fueran exajerados, siempre quedarian, a lo ménos, unos doce o catorce mil pesos, lo necesario para afrontar el problema del matrimonio. Sentíame seguro de que Julia aceptaria una posicion de sacrificios, durante algunos años, en el campo, a fin de volver mas tarde a la ciudad en condicion holgada.

¿Cómo no se me habia ocurrido ántes semejante cosa? Era verdaderamente increible. Faltaban solamente los sesenta mil pesos necesarios para principiar. En cuanto a eso, no habia cuidado. Me parecia tan poco, tan despreciable, i fácil de conseguir aquella suma, que ya lo daba todo por resuelto, el porvenir seguro, el horizonte sonrosado, la vida fácil i alegre. ¡Cómo rebosaba en mi pecho la alegría de vivir, en pos de tanta amargura!

Despues de encender un cigarro de "Corona," me dirijí al paseo de las Delicias, donde me hallé con Ito, un tanto mustio, cabisbajo i alicaido. Le habia ido mui mal en los últimos tiempos, andaba con la negra en el baccarat. Un diablo de italiano recien llegado, el conde Morfantini, barria con todo, el mundo con una suerte increible. Era hombre que habia ganado tres "carriles" seguidos, de a dos mil pesos cada uno. El mundo andaba tan perdido que no veia, como remedio, sino la realizacion de una de las catástrofes universales predichas por el astrónomo Falb.

Tomé sus desdichas i contratiempos de juego con esa filosofía despreocupada que gastamos de ordinario con las desdichas ajenas, echándolo todo a la broma.

El sol se ponia a lo léjos, en una magnífica esplosion de luz, entre los árboles de occidente; el cielo se cubria de largas nubes filamentosas, anaranjadas las unas, opalinas las otras, que cambiaban a cada instante de colores, hasta convertirse en un mar de fuego, salpicado de jaspes i de verde nilo. Como era juéves, los carruajes de paseo, las victorias, los americanos, los "dog-carts" i "wagonets," pasaban a todo trote por el costado de la Alameda, a tomar colocacion. Otros carruajes formaban la doble fila interminable en que se exhiben los trajes de verano, los primores del lujo. Mi corazon rebosaba de alegría; sentíame penetrado de aquel lujo, como de cosa propia, al reves de lo que me pasaba en otras ocasiones en que sentia la punzada aguda i violenta de lo que envidiamos i nunca será nuestro. ¡Qué bueno me parecia el mundo, i cuán hermoso el sol al hundirse en el ocaso!

Comí junto con Ito, despues de lo cual, a eso de las nueve i media o diez, nos encaminamos a la sala de juego de un club central. Tallaba el italiano, el famoso conde Morfantini, quizá algun conde de pega, con cierta correccion que revelaba no escasa práctica. Sus ojos relucientes abarcaban toda la mesa con mirada fria i tranquila, sin que acertara a proferir palabra, apretado en la boca un cigarrillo "Vanity Fair." Unos recojian las ganancias, hacian luego los apuntes, hasta que, tiradas las cartas, el "*croupier*" recojia la lluvia de dinero que iba a engrosar el monton; o hacia los pagos. Al principio, asistí a la escena sin participar en el juego, mas no pude resistir mucho rato. Jugué los doscientos pesos que llevaba i, al poco rato, los perdia. Pedí prestado dinero a Goyo Sandiford, i tambien lo perdí todo, excepto un billete de a diez pesos, que reservé para el último. Serian las once de la noche, segun cálculo, cuando la suerte contraria mudó de aspecto. Doblaba mis puestas i acumulaba rápidamente. No recuerdo los detalles de esa noche de fiebre en que, al fin, no podia contar los billetes con los temblores del pulso.

De vuelta en casa, despues de lavarme la cara en agua fría, conté las ganancias que pasaban de cuatro mil quinientos pesos.

Ahora parecia trasformado el escenario de súbito. Al dia siguiente, resistí las tentaciones que me inclinaban al juego, pensando en hacer las especulaciones sistemáticas de bolsa, para lo cual me dirijí a un aleman amigo mio, intelijente i mui vivo, a Rafael Jefferson. Me aconsejó que tomara acciones de vapores, entónces en baja, guardando mi dinero para pagar diferencias. Quince dias mas tarde, recibí carta suya, aconsejándome que vendiera, en una alza. Me ganaba dos mil pesos.

El camino parecia seguro, favorable la suerte de contraria que era. A menudo padecia de in-

venas, de mi frente, en tanto que mi estómago era presa de ardor estraño. Temiendo ser víctima de una pesadilla, me mordí los labios hasta sacarme sangre. No cabia duda de que estaba despierto, ni de que veia claramente la luz, vislumbrando, de igual modo, mi ropa tendida sobre un solá, mi calzado, el bulto blanco de la camisa, i mi padre junto a la puerta. Entónces, instintivamente, escondí mi cabeza entre las sábanas. Le tenia tanto miedo; jamas una sonrisa de ternura, asomada a sus labios, habia endulzado mi niñez, así como tampoco ningun cariño. Su semblante frio, su porte correcto, su paso mecánico, idéntico al paso de mi tio don Álvaro, imponian respeto a la vez que alejaban el afecto. Me inspiraba un terror tan grande, que ántes hubiera preferido morir que pedirle dinero, ese dinero que tanto necesitaba, i que, a fin de cuentas, quizá no hubiera podido darme. Cuando, pasados los primeros momentos de sorpresa, acerté a mirar, ví que mi padre habia desaparecido sin hacer ruido alguno. Púseme de pié, me dirijí a las puertas que estaban cerradas con llave, por dentro. Sentí, entónces, un inmenso terror, un verdadero pánico, el miedo que nos sobrecoje al darnos cuenta de un grave peligro ignorado que acabamos de salvar momentos ántes. La angustia me sobrecojia, pero angustia inesplicable, sin asomo de remordimientos ni recuerdo alguno del crímen cometido. Quizá no guardaba concepto cabal de mi abuso de confianza, borradas, o momentáneamente paralizadas, mi conciencia i el sentido moral. Cojido de la campanilla, la hice sonar hasta que llegaron los mozos, con lo cual me tranquilicé del todo.

Mas, una vez que me hube vestido, me asaltó de repente un estraño temor, una superstición de anuncios sobrenaturales. Habia oido referir, muchas veces, que los muertos suelen aparecerse, a muchísima distancia, en el instante mismo del fallecimiento, a revelarlo a los suyos. Talvez hubiera algo de sobrenatural en mi caso. Álguien de mi familia, mi padre, mi pobre madre, mi hermana, se hallaban en peligro. Con este sobresalto me vestí precipitadamente i salí en busca de Pascual Ortiz, para que pusiera en el acto un telegrama averiguando el caso, no atreviéndome a dirijirme a mi familia por no alarmarla.

Pascual escuchó lo ocurrido.

—Es un caso mui conocido de *alucinacion*, me dijo; dijieres mal, andas enfermo de los nervios, no duermes, te sientes débil. Para eso no hai mas que ejercicio i tónicos.

Pasé el dia lleno de presentimientos pavorosos, descontento i angustiado. En la tarde llegó un telegrama contestando que en casa no ocurria novedad, con lo cual me tranquilicé por completo.

Es lo mas estraño del caso la inconciencia absoluta, la falta de remordimientos del delito cometido, como si a mi alma le hubieran pasado, de súbito, la esponja. Diríase que en mi fuero interno me sentia el mas inocente de los mortales. Con todo, me hallaba triste, mui triste, sin que me fuera posible desviar esa tristeza que me acompañaba a todas partes como una sombra. Mi risa, cuando reia, tenia algo de artificial, disonaba como una moneda falsa, hasta el punto de sorprenderme a mí mismo.

Por lo demas, seguia mi existencia acostumbrada, sin modificar en nada mis relaciones habituales, ni mi manera de ser aparente, con lo cual, esperimentaba cierta sorpresa al ver que, despues de cometido aquello que sentia un crímen, todo continuara enteramente igual en el órden acostumbrado de las cosas del mundo.

Una de esas noches me hallé con Julia en casa de Manuelita. Conversamos largamente, le referí mi proyectado arriendo del fundo "Nirilihue," mis combinaciones mineras, mis ensueños, mis esperanzas. Me escuchaba encantada; la felicidad se difundia por su rostro, sin que intentara ocultarla, siquiera. Ya lo creo que estaba dispuesta, por su parte, a sacrificios. Pero esto era una sorpresa, parecíale que me habia trasformado, convirtiéndome en hombre trabajador i de provecho. A su turno, ella, tan fria i tranquila por naturaleza, forjaba proyectos i fantasías que yo escuchaba sonriendo, pero con el alma triste. ¿Por qué estaba triste mi alma? ¿De dónde aquel oculto, invencible pesar esparcido por ella, como lívida luz difusa? No sabia esplicarlo, pero así era.

Pasados algunos dias, Jefferson me comunicó la buena noticia de que las acciones de "Cangalloso" estaba en alza. Ahora sí que se acercaba de veras la tan codiciada fortuna. Mas, mirando dentro de mí, noté sorprendido, que no me alegraba, que la felicidad no era tan intensa como yo creyera. Conseguido el éxito en medio de tamañas agonías i preocupaciones, ya no me daba placer. Apénas aparecia cuando se borraba.

Estábamos en las proximidades de la Pascua. Las tiendas, atestadas de juguetes, de dulces i de flores, se llenaban de jente, particularmente de mujeres que iban a las compras para el gran dia de aguinaldos i de niños. Me dirijí a una de las joyerías del centro, en busca de una hoja de trébol esmaltado, para enviársela a Julia. Casualmente la divisé en circunstancias en que salia de una tienda. Mirábala, ya léjos, con estrañeza, presa de inesplicable angustia, de cruel zozobra.

Diríase que no era yo, sino otro; que mi personalidad habia muerto, desaparecido mui léjos, para no contar nunca mas en el mundo de los vivos.

A las once me hallaba en mi oficina, todo angustiado i lleno de temor de que pudieran sorprenderme. Eso no era vivir. A la una, recibia recado urjentísimo de Jefferson, llamándome. Acudí rápidamente. El barrio de los judíos estaba trastornado: malos telegramas llegados de la mina "Cangalloso" habian hecho bajar las acciones un veinte por ciento, baja enorme, rápida, insostenible casi. Me puse pálido como un muerto, helada la frente, con sudores frios:—Entónces realicemos.

—Imposible, hombre—replicó Jefferson, con la sangre fria del sajon.—En este momento hai un pánico en la plaza. No hai mas que aguantarse como se pueda unos ocho dias. No es la primera que a mí me toca. Soi buque viejo, he recibido muchos oleajes.

Nos separamos con un apreton de manos. En ese instante, quizá hubiera podido salvarme perdiendo mis seis mil pesos. Vacilé un momento, me fallaba el corazon. Mas nó, iria hasta el fin, jugaria mi partida como bueno; mas esta vez si la perdia, me pegaria un balazo de veras, no en el pecho, donde pudiera fallarme la mano, sino en la boca. Una vez tomada la resolucion con firmeza, me bebí una copa de coñac con soda i me lancé por las calles, atraido, fascinado por el "barrio de los judíos." Habia numerosos grupos. Gregorio Sandiford, con el sombrero echado atras, peroraba en favor de la mina Cangalloso, en medio de un numeroso grupo de corredores de comercio i de ajentes de Bolsa. Lo que pasaba era una infamia sin nombre; los bajistas no perdonaban medio, por vedado que fuere, para hundir las acciones. Pero ahí estaba la justicia. ¡Hem! Les haria conocer la horma de su zapato. Yo le escuchaba con decidida aprobacion; hubiera deseado, en mi fuero interno, que el negocio se hubiera podido ventilar con los puños, para asirme con álguien.

Pasé mala noche, sin comer i sin dormir, todo apesadumbrado i maltrecho, llena la mente de cavilaciones pesimistas i de proyectos insanos.

Dos dias mas tarde, en vísperas del dia de Pascua, en el momento en que llegaba cargado de aguinaldos para casa, recibí un papelito de Jefferson. Lo hallé tranquilo, fresco, floreciente, con el cigarro puro en los labios, contando un paquete de bonos.

—Estamos "fregados," amigo. Como decia el otro: todo se ha perdido ménos el honor. Con la baja de esta mañana, se hace necesario realizar. Sólo salvaremos dos mil pesos. Consuélese, en otra la acertaremos. Lo que es ahora, como decia el muchacho, un costalazo no importa nada, que de la tierra no ha de pasar. ¿Un cigarro, hombre?

Sentíame petrificado, mudo, atónito, con zumbar de los oidos i una sensacion de peso en las piernas i de helado sudor en la frente. La catástrofe, que parecia imposible, se habia realizado. Mi ruina era completa, mi honor estaba perdido, la sustraccion de fondos se convertia en desfalco, la tierra se hundia bajo mis plantas.

En la boca seca, esperimentaba cierto sabor de hierro i de sangre. ¡Dios mio! ya todo se acabó. En la desesperacion muda que me sobrecojia al ver mi vida entera derrumbada, sentí renacer los sentimientos relijiosos de la infancia, un estraño fervor, un soplo de misticismo, inundaba mi sér en el tumulto del dolor sin lágrimas. Entré en una iglesia, pedí perdon a Dios, solicité socorro divino, me golpeaba el pecho con furia, repitiendo luego, entre convulsiones, las plegarias de la infancia, tan olvidadas de hombre.

Mas, no por esto, lograba desviar de mí la desesperacion, una angustia horrible que me apretaba la garganta, un dolor rabioso que nada tenia del remordimiento. Entretanto que, casi a gritos, solicitaba del cielo el perdon de mi crímen, no me arrepentia, en el fondo, de haberlo cometido, sino del fracaso. I sentia la angustia de ver que habia perdido el sentido moral. Luego, las lágrimas corrieron a raudales por mis ojos, i noté que una señora, al parecer acomodada, de rodillas sobre una pequeña alfombra de piel de vicuña, me miraba con respeto, como a un beato.

Al salir del templo, me deslumbró, de súbito, la claridad del dia, i mis ideas tomaron nuevo curso. Era necesario morir, liquidar mis pesares de una vez por todas. Escribí larga carta a mi padre, refiriéndole, punto por punto, lo que habia pasado, para que arreglara inmediatamente la cuestion del dinero sustraido, salvando el honor de la familia, si aún era tiempo. Era esta carta el sacrificio para mí mas cruel. Entré, despues, a una tienda, pedí un revólver Smith-Wesson, i probé el gatillo que estaba corriente. En vez de comprar una caja de balas, compré una docena de cápsulas. El dependiente, que me observaba de reojo, envolvió su paquete con tranquilidad. Al fin i al cabo, nada tenia que ver con el empleo que a las armas se diera.

Al dirijirme, en coche, a mi alojamiento, meditaba matarme inmediatamente, sin cartas, ni ruido, a puerta cerrada.

Eché la llave a mi pieza, cargué mi revólver.... I no pude.... no pude matarme.... sentia un es-

traño afecto a la vida, una imposibilidad absoluta de ponerle término. ¿I por qué no decirlo en esta hora de confesion suprema? Tuve miedo, un miedo invencible, un instinto de conservacion insalvable. De manera que yo, que habia mirado cara a cara la muerte, intentando el suicidio con ménos motivos, en otra ocasion, ahora sin mas solucion posible, perdidos el honor, la fortuna, posicion social, su cariño, todo, no tenia el valor de concluir de una vez con tanta ruina.

En pos de la crísis nerviosa que desde tanto tiempo me aquejaba, agotados los instintos viriles, gastada la médula de mi sér, me hallaba como un ente.

Dos dias despues, ántes de ir a la oficina, recibí una carta del director, que me invitaba a su casa. No sé cómo llegué hasta su presencia, ni cómo tuve ánimo para tanto. El corazon queria como salírseme del pecho, comprendiendo que el desfalco habia sido descubier to. Así era la verdad; ya estaba deshonrado. Mas, como fuese mi jefe amigo de mi padre, el asunto se habia arreglado, pagando éste la suma defraudada, a condicion de que yo presentara mi renuncia. No tardé mucho en ver alusiones trasparentes de la prensa que referia el hecho. Era "un desfalco mas."

Con esto, pasé varios dias en estado de suma postracion, hasta que, haciendo un postrer esfuerzo, me vestí correctamente i fuí al paseo de la Alameda donde me juntaba de ordinario con varios amigos. Ahí me esperaba el último golpe: varios no me saludaron, haciéndose como que no me habian visto; otros, me hicieron un saludo compasivo; otros, desdeñoso. Nadie se juntó conmigo. Los mas duros fueron precisamente dos o tres que me debian favores o dinero.

No me quedaba mas recurso que encerrarme, aislarme, huir donde nadie me viera, vivir como un paria. Ni siquiera tuve el coraje de volver a casa de Manuelita. La tristeza, el abandono, la sombra, se dilataban en torno mio, sin que tuviera, por eso, el coraje de morir, como debe morir un caballero.

¿Qué pensaria mi pobre madre? ¿qué mi hermana de ese naufrajio de mi vida? Ántes era yo su orgullo, su ídolo, predestinado, segun ellas, a un porvenir brillante. Ahora ya no me atrevia a volver a su presencia. Estaba cierto de que mi padre jamas perdonaria un delito de ese jénero. Vejetar como un prófugo, vivir en tierra estraña, sin nombre, sin amor, despreciado talvez por Julia, sin considerar que su cariño entraba, por mucho, en mi delito. Era necesario morir, resolverse al supremo sacrificio, acumular las fuerzas para hacerlo.

En esas cavilaciones estaba cuando golpearon a mi puerta. Pascual Ortiz, el primero, el único amigo, se presentaba a consolarme en las horas de infortunio, él, que habia sido mirado en ménos en mis horas de prosperidad i de auje, cuando me daba trazas de mozo elegante i de tono. Su carácter gruñon, su traza un tanto huraña, la aficion que tenia a decir verdades ásperas i desagradables a todo el mundo, con cierta ironía cruda, no eran apropiadas a conciliarle voluntades. Su cuerpo desmedido i fortísimo, en cambio, hacia que todos le respetaran.

Me estendió los brazos:

—¡Pobre Antonio! ¡Buena cosa, Champañita! con lo que has hecho! Nadie lo hubiera creido. En fin, yo, que tengo esperiencia de la vida, te disculpo, sin que por eso te declare inocente. Pero, mas culpable que tú, infinitamente mas culpables, son esos que han establecido el reinado esclusivo del dinero, los que todo lo sacrifican a la fortuna, los que desdeñan a nuestros grandes hombres, a nuestros literatos ilustres, a nuestros soldados gloriosos i dejan a sus familias vivir en la miseria. Mas culpables son los que compran los asientos del Congreso, los altos puestos del Estado, poniendo las conciencias en almoneda. Infinitamente peores son los que se postran ante el peculado o el robo triunfante; ante el banquero que especula por su cuenta con fondos ajenos; o el contratista de Obras Públicas que arregla presupuestos de trabajos a solas, en compañí a del Ministro. I la sociedad que aplaude la falta de escrúpulos coronada por el éxito, i se humilla ante el millonario que ha levantado su fortuna con despojos de viudas i mendrugos de menores, esa sociedad de criterio envilecido es la única culpable. Tú eres un pobre niño, que ha tenido una gran flaqueza i nada mas. Ahora, yo te repetiré la hermosa palabra de Cristo a Magdalena: "Mucho "te será perdonado, porque has amado mu- "cho."

I me abrazó, en tanto que yo sollozaba, hondamente conmovido.

Pasado un momento, no pude dejar de preguntarle con vivísimo interes:

—Dime, Pascual ¿qué dice de mí la jente?

—Como es natural, te condenan a velas apagadas. La censura virtuosa, en la mayoría de los casos, no es sino una manera de hacer olvidar las faltas propias con la exajeracion de las ajenas. Pero no falta por ahí quien te defienda. El pobre Ito, recien levantado de la cama, consumido casi enteramente por la tísis, jura por todas partes que eres inocente, i que tu renuncia es obra del Ministro, que se desquita de la guerra que le hizo tu padre en las últimas elec-

ciones. ¡Pobre Ito! parece un cadáver que tuviera la piel adherida a los huesos. No le falta, por eso, la enerjía, pues, donde Gage, arrojó una botella a la cabeza de un amigo tuyo que te trataba de mala manera.

Pascual Ortiz, sin mas, encendió un cigarro i se puso a pasear por la pieza. Sólo entónces reparé que andaba de levita, con una levita pasada de moda, de paño de razo, llena de arrugas en la espalda.

—¿Tú, de levita? le dije.

—Sí, Champañita, porque *nos* vamos a Bolivia. Hago visitas de despedida.

He sido nombrado médico del mineral de Oruro Nuevo, con ochenta pesos oro, de sueldo mensual, casa i comida, lo que en la actualidad representa una fortuna. Pienso llevarte conmigo; puede ser que halles en qué ocuparte de manera honrosa. El tiempo, el olvido son dos poderosos aliados, i el trabajo, un incomparable redentor de las almas. Mediante el trabajo, el ahorro i la paciencia, alcanzarás el pago de tus deudas, quizá la rehabilitacion a los ojos de tu padre, i probablemente el respeto del mundo, la satisfaccion de esa vanidad mundana que es, en el fondo, el oríjen de tu caida. Trabaja, espera i confía en ese instinto de honradez i de justicia que reside en el fondo mismo del alma humana, por depravada que sea. *Sursum corda*, arriba los corazones, i no confíes mas en el azar i en lo arbitrario, sino en tu esfuerzo personal i en tí. Queda resuelto que nos vamos a Bolivia, yo me encargo de tu pasaje, que me devolverás cuando puedas i de tu vida. Lo que es ahora, estoi hecho un Nabab.

—Pascual, no sé cómo pagarte....

—¡Chist! No me recuerdes que existe la ingratitud....

A los pocos momentos, quizá por aquello de hablando del Rei de Roma i él que asoma, se presentaba Ito a mi pieza. Venia con el rostro descompuesto, las mejillas demacradas, los pómulos salientes, el color amarillo verdoso, como quien ha escapado, con trabajo, de las garras de la muerte.

—Acabo de estar con Goyo Sandiford, mi viejo amigo, nos dijo, a quien no veia desde mi última enfermedad, ¿Qué creen ustedes que me preguntó? ¿Por mi salud? ¿Si me sentia restablecido i *demas*? Nó, señor. Me preguntó qué opinaba del Mineral de Cangalloso... En fin, ¿qué le hemos de hacer? el mundo es así, cosa incompleta, como hecha por Dios en seis dias...

Luego, dirijiéndose a mí, con sonrisa triste, agregó:

—Acabo de estar con Julia, en casa de las Oyanguren, que se han portado mui atentas conmigo en la última enfermedad Se habló de todo. La señora Mercedes, tu tia, perdiendo los estribos por completo, quizo ponerte de oro i azul. Pero Julia, con gran dignidad, la hizo callar: "No quiero que se hable de Antonio delante de mí." Con una declaracion tan esplícita se quedaron mudas, i tu querida tia, como la bestia de la Apocalípsis. Me la goce íntegra... a tu tia, no a la bestia. Hubo un momento en que tuve deseos de abrazar a esa chiquilla; bien merece que tú la quieras, i yo, i todo el mundo.

.....:.....

.....

Acaba de partir el bote en que se alejan del "Arequipa" Ito García con Pepe Flores, los dos últimos amigos que nos despiden desde esa tierra en que tanto he sufrido i en que tanto hé amado. Entre las palideces del crepúsculo, apénas divisamos el pañuelo de Ito, que me hace un saludo, ¡ai! el último, para toda la vida. Su albo cuello, mui alto, al estilo ingles, se destaca sobre el *over-coat*, en tanto que su negra barba nazarena ahonda la demacracion de sus mejillas. Aun llega a nosotros, apagada, la última frase de Pepe Flores:

—No se olviden, en Bolivia, de presentar nuestros respetos al difunto coronel Collarte...

Cae la sombra. Las ondas verdosas han tomado un tinte de estaño sucio. Cerca, léjos, a los lados, se reflejan las luces nocturnas de los buques en la bahía de Valparaiso. Los cascos i las arboladuras perfilan sus manchas negras, en tanto que el puerto se desarrolla como un inmenso anfiteatro lleno de luces. A la entrada de la rada aparecen las chimeneas amarillas i la masa imponente de nuestros acorazados i de los cruceros de la primera division naval. El son estridente de una sirena se pierde léjos, entre las masas blancas de los diques.

Entónces, miéntras levan anclas, en las oscuridades de la noche, en pos de tantísimas angustias, siento renacer mis fuerzas, brotar recuerdos de amor, abrirse los horizontes del trabajo para el alma renovada i levantada, espectativas de redimirme con mi propio esfuerzo. I cuando el vapor, puesta la hélice en movimiento, comienza a virar con lentitud, mis pensamientos, mis recuerdos, mis emociones, mi vida toda, quieren volarse mui léjos, en un murmullo: ¡Oh! Julia... Julia mia...

Setiembre de 1898—Marzo de 1900.

Santiago—"Retiro de Romeral."

FIN.